UNIVERSIDAD DE MÁLAGA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Departamento de Filología Española, Italiana, Románica,
Teoría de la Literatura y Literatura Comparada

TESIS DOCTORAL

LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE EN EL NOVECENTISMO: ORTEGA, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS

Dirección: D. Francisco Carriscondo Esquivel
Programa de Doctorado regulado por el R.D. 56/2005

María del Mar Villanueva Martín

Málaga, 2015

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Publicaciones y
Divulgación Científica

AUTOR: María del Mar Villanueva Martín

http://orcid.org/0000-0001-5203-7137

EDITA: Publicaciones y Divulgación Científica. Universidad de Málaga

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional:
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode
Cualquier parte de esta obra se puede reproducir sin autorización
pero con el reconocimiento y atribución de los autores.
No se puede hacer uso comercial de la obra y no se puede alterar, transformar o hacer obras derivadas.

Esta Tesis Doctoral está depositada en el Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga (RIUMA): riuma.uma.es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Española, Italiana, Románica, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada
Campus Universitario de Teatinos – E-29071 – *Málaga* (España)

FRANCISCO M. CARRISCONDO ESQUIVEL, profesor titular de Lengua Española de la Universidad de Málaga y director de la tesis doctoral de doña MARÍA DEL MAR VILLANUEVA MARTÍN, titulada *La reflexión sobre el lenguaje en el novecentismo: Ortega, María Zambrano y Julián Marías*,

HACE CONSTAR

que dicho trabajo de investigación reúne los requisitos técnicos y científicos necesarios para su presentación y defensa en el seno del Departamento de Filología Española, Italiana, Románica, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Málaga.

Y para que así conste, donde convenga, a los efectos oportunos, firma la presente constancia en Málaga, a 26 de octubre de 2015.

Francisco M. Carriscondo Esquivel

Francisco M. Carriscondo Esquivel
Área de Lengua Española
+34 952 131 777
+34 952 131 770
+34 952 131 770
esquivel@uma.es
www.uma.es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ÍNDICE……1

PREFACIO……11

PRIMERA PARTE: ESTUDIO ANALÍTICO DEL NOVECENTISMO……23

CAPÍTULO 1: FIJACIÓN TEMPORAL DEL NOVECENTISMO Y SUS ANTECEDENTES IDEOLÓGICOS……23

1.1. DEFINICIÓN Y CRONOLOGÍA……23
1.1.1. Inserción en el siglo XX o vigecentismo……24
1.1.2. Las repercusiones novecentistas……25
1.1.3. Aclaración……27
1.1.4. La generación del 48 o novecentismo avanzado……27

1.2. LA EDAD DE PLATA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS……28
1.2.1. Las ambigüedades cronológicas……29

CAPÍTULO 2: SITUACIÓN HISTÓRICA-SOCIAL DURANTE EL NOVECENTISMO……31

2.1. AMBIENTACIÓN HISTÓRICA PARA EL NOVECENTISMO……31
2.1.1. Problemas sociopolíticos……33
2.1.2. El descontento político-social……37
2.1.3. El personalismo dictatorial……38
2.1.4. El radicalismo y sus consecuencias……39
2.1.5. Otro punto de vista en torno al novecentismo……40

2.2. ORTEGA Y LA GENERACIÓN DE 1914……41
2.2.1. Las generaciones subsiguientes……42
2.2.2. Avance del criterio científico de estudio……44

2.3. LA LLEGADA DEL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA FILOLOFÍA……45
2.3.1. La irrupción de la lingüística como ciencia universal……46
2.3.2. El quehacer lingüístico y filológico del novecentismo y sus impactos idealógicos-políticos……47
2.3.2.1. El momento de la primera restauración monárquica……48
2.3.2.2. El momento del reinado de Alfonso XIII……49

CAPÍTULO 3: RASGOS LINGÜÍSTICOS-LITERARIOS DEL NOVECENTISMO……51

3.1. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL NOVECENTISMO……51
3.1.1. La gramática del siglo XIX……52
3.1.2. El alcance del discurso lingüístico……55
3.1.3. Logros lingüísticos del novecentismo……56

3.2. LA ESCUELA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y SUS CONDICIONES……57
3.2.1. La Escuela Lingüística Española y sus aportaciones……58
3.2.2. Corrientes que influyeron en la Escuela Lingüística Española……60
3.2.3. Los aspectos etimológico y léxico de la lingüística……62

3.3. LAS TAREAS PENDIENTES SOBRE EL NOVECENTISMO……55
3.3.1. Acepciones sobre el novecentismo……55
3.3.2. Vinculación del novecentismo con tendencias y movimientos generacionales……56
3.3.3. Esquematización de las características del novecentismo……58

3.4. OTRAS PUNTUALIZACIONES MÁS SOBRE LA GENERACIÓN DE 1914……67
3.4.1. Esquematización de las características de la generación de 1914……70
3.4.2. Comparación entre novecentismo y generación de 1914……72
3.4.3. Los componentes de la generación de 1914……72

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.3.1. Ramón Pérez de Ayala ……..73
3.4.3.2. Juan Ramón Jiménez……...……...73
3.4.3.3. Eugenio D´Ors……..……73
3.4.3.4. José Ortega y Gasset…….....74
3.4.3.5. Rafael Cansinos Assens……...……...74
3.4.3.6. Julio Camba……..……75
3.4.3.7. Américo Castro……...……...75
3.4.3.8. Wenceslao Fernández Flórez……..……..……76
3.4.3.9. Salvador de Madariaga……..……76
3.4.3.10. José Moreno Villa……..……...76
3.4.3.11. Gregorio Marañón……..……..……77
3.4.3.12. Ramón Basterra.....…...……...77
3.4.3.13. Ramón Gómez de la Serna….....……..……77
3.4.4. Faceta lingüística literaria de la generación de 1914……78
3.4.5. Estilos de lenguaje en la época del novecentismo……79
3.4.5.1. El lenguaje de la clase culta……..……79
3.4.5.2. El lenguaje de la lengua literaria……..……..80
3.4.5.3. El lenguaje vulgar rústico…...……..……80
3.4.5.4. El lenguaje vulgar urbano.....……...80
3.4.5.5. El lenguaje coloquial……..……81
3.4.6. Innovaciones idiomáticas del novecentismo……81
3.4.6.1. Innovaciones idiomáticas en transportes y comunicaciones…….....82
3.4.6.2. Innovaciones idiomáticas en indumentaria y moda……....……..83
3.4.6.3. Innovaciones idiomáticas en sociedad……..……84
3.4.6.4. Innovaciones idiomáticas en ocio y espectáculos.....……...84
3.4.6.5. Innovaciones idiomáticas en trabajo……..……85
3.4.6.6. Innovaciones idiomáticas en política……..……..……..86
3.4.6.7. Innovaciones idiomáticas en ciencia…….....……...86
3.4.6.8. Innovaciones idiomáticas en urbanización……...…….……87

SEGUNDA PARTE: PRESENTACIÓN Y DESGLOSE DE TRES PERSONAJES DEL NOVECENTISMO: JOSÉ ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS...89

CAPÍTULO 4: PRESENTACIÓN Y DESGLOSE DE LOS PERSONAJES AQUÍ TRATADOS: JOSÉ ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS……89

4.1. ENJUICIAMIENTO DE LA CUESTIÓN……..89

4.2. LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE ORTEGA Y GASSET……...…….…..91
4.2.1. La figura de Ortega y Gasset……91
4.2.2. Etapas en su evolución……92
4.2.3. La doble preocupación orteguiana: lo filosófico y lo nacional……..94
4.2.4. Comienzos y primera madurez……95
4.2.5. Segunda etapa de esplendor orteguiano……99
4.2.6. El "uso" como elemento de unión entre lo filosófico, lo social y lo lingüístico en Ortega.....103
4.2.7. Influencia y significación de Ortega y valoración de su obra……*104*

4.3. LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE MARÍA ZAMBRANO……...……..115
4.3.1. La figura de María Zambrano……115
4.3.2. Actividad pensante y su evolución……..119
4.3.3. Los maestros e instructores de María Zambrano……123
4.3.4. La idea y significación de "alma" en María Zambrano……129
4.3.5. Relación de Zambrano con intelectuales y "generaciones culturales" de su tiempo……132
4.3.6. Pervivencia de la obra de Zambrano y su universalización……142

4.4. LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE JULIÁN MARÍAS…..……...……145
4.4.1. La figura de Julián Marías……145
4.4.2. Los tiempos de juventud de Julián Marías……149
4.4.3. El sentido de la realidad en Marías……151

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

4.4.4. La idea de hombre en Julián Marías.....155
4.4.5. La idea de España y de los españoles en Julián Marías.....157
4.4.6. Fijación de etapas en la trayectoria de Marías.....163
4.4.7. Distintas opiniones sobre la personalidad de Julián Marías.....166
4.4.8. La obra de Marías y su influencia posterior.....172
4.4.9. Permanencia del influjo orteguiano en Marías.....181
4.4.10. El "uso" y la "circunstancia" en la vida de Marías.....186

CAPÍTULO 5: ESTILO LITERARIO DE ORTEGA Y GASSET Y SU LEGADO LINGÜÍSTICO.....193

5.1. APROXIMACIÓN FILOLÓGICA AL PERSONAJE.....193

5.2. EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE ORTEGA.....197
5.2.1. El legado lingüístico de Ortega por su filosofía.....197
5.2.2. El legado lingüístico de Ortega por su sociología.....199
5.2.3. El legado lingüístico de Ortega por su sociología del arte.....205

5.3. EL GÉNERO DEL ENSAYO EN ORTEGA.....210

5.4. LA NOCIÓN DE CONCEPTO EN ORTEGA.....214

5.4.1. La metáfora orteguiana como concepto.....216

5.5. LA SINCERIDAD COMO NORMA RETÓRICA ORTEGUIANA 221

5.6. LA INTERPRETACIÓN EN EL DECIR DE ORTEGA.....224

5.7. EL DIÁLOGO COMO FORMA DE EXPRESIÓN ORTEGUIANA 229

5.7.1. Los géneros literarios como categorías estéticas en Ortega.....230

5.8. ORIGINALIDAD, COMPRENSIBILIDAD Y CIRCUNSTANCIALIDAD EN LOS ESCRITOS DE ORTEGA.....231

5.9. IDEAS LINGÜÍSTICAS Y PROYECTO DE NUEVA FILOLOGÍA EN ORTEGA.....233
5.9.1. La semántica o semasiología en Ortega.....235
5.9.2. La frase en Ortega.....236
5.9.3. El empleo e invento de palabras en Ortega.....239
5.9.4. La importancia de la etimología en Ortega.....245
5.9.5. El origen etimológico de la metáfora según Ortega.....247
5.9.6. El "uso" orteguiano como término y como aplicación.....249

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL.....251

5.10. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS.....251

5.11. TEXTOS ORTEGUIANOS.....260
5.11.1. Sobre la conceptualización.....260
5.11.1.1. Texto 1. La conceptualización de lo abstracto.....260
5.11.1.2. Texto 2. El concepto como definición de lo concreto.....264
5.11.1.3. Texto 3. Percepción y conceptualización.....267
5.11.1.4. Texto 4. El concepto "percepción".....271

5.11.2. Sobre la captación o apercepción cognitiva.....274
5.11.2.1. Texto 5. El enlace cognitivo.....274
5.11.2.2. Texto 6. La vida del lenguaje.....279
5.11.2.3. Texto 7. Posesión por la palabra.....282
5.11.2.4. Texto 8. La apercepción.....287

5.11.3. Sobre el concepto y la realidad percibida.....289

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5.11.3.1. Texto 9. El conocimiento……...289
5.11.3.2. Texto 10. Concepto y realidad……...293
5.11.3.3. Texto 11. El concepto, base del conocer……..296
5.11.3.4. Texto 12. La abstracción como ordenación conceptual……..300
5.11.3.5. Texto 13. La idea y la abstracción psicológica……..303

5.11.4. Sobre la palabra……...307
5.11.4.1. Texto 14. Las palabras……..307
5.11.4.2. Texto 15. La noción de palabra……..310
5.11.4.3. Texto 16. El concepto de "palabra"……314

5.11.5. Sobre el habla……318
5.11.5.1. Texto 17. El habla……..318
5.11.5.2. Texto 18. Palabra y habla……...322
5.11.5.3. Texto 19. Fraseismo……...327
5.11.5.4. Texto 20. Fraseología……...331
5.11.5.5. Texto 21. Bueno y mal hablar……...335
5.11.5.6. Texto 22. La función pensante del habla……...339
5.11.5.7. Texto 23. Habla y sociedad……343

5.11.6. Sobre el lenguaje……347
5.11.6.1. Texto 24. Nacimiento de una lengua……..347
5.11.6.2. Texto 25. El "decir" y el origen del lenguaje……352
5.11.6.3. Texto 26. Lengua y habla……356
5.11.6.4. Texto 27. Hablar es palabras y gestos……361
5.11.6.5. Texto 28. Fonemas y gestos……365
5.11.6.6. Texto 29. Lenguaje y pensamiento……370
5.11.6.7. Texto 30. Lenguaje científico……374
5.11.6.8. Texto 31. Origen y generación del lenguaje……378
5.11.6.9. Texto 32. Lengua materna……382
5.11.6.10. Texto 33. El decir de la gente……..386

5.11.7. Sobre etimología y "uso"……389
5.11.7.1. Texto 34. Etimología de las palabras……389
5.11.7.2. Texto 35. Estilo filosófico……393
5.11.7.3. Texto 36. El "uso"……...398
5.11.7.4. Texto 37. El "uso" como mecanismo de la colectividad……402
5.11.7.5. Texto 38. Los "usos" como elementos coactivos……..405
5.11.7.6. Texto 39. El sentido imperativo de los "usos"……...409
5.11.7.7. Texto 40. Metáfora o el sentido verdadero……..412
5.11.7.8. Texto 41. Lenguaje y sociedad……..416
5.11.7.9. Texto 42. Los usos "vestir" y "estado"……...420
5.11.7.10. Texto 43. Los usos: el saludo……...423
5.11.7.11 Texto 44. Los usos y la lengua……...427
5.11.7.12. Texto 45. Los usos y las costumbres……430
5.11.7.13. Texto 46. Usos decadentes……...433

5.11.8. Sobre etimologías, vigencias y opiniones……436
5.11.8.1. Texto 47. Etimología……436
5.11.8.2. Texto 48. Estilo filosófico-etimológico……439
5.11.8.3. Texto 49. Etimologías como explicación del significado de las palabras……..443
5.11.8.4. Texto 50. Etimología y realidad histórica……..448
5.11.8.5. Texto 51. Tópicos, vigencias, opiniones y decires……451
5.11.8.6. Texto 52. Vigencias, opiniones reinantes……455
5.11.8.7. Texto 53. Opiniones públicas y particulares……459

5.11.9. Sobre la metáfora y el sentido de las palabras……462
5.11.9.1. Texto 54. La metáfora……462
5.11.9.2. Texto 55. Origen de la metáfora……466
5.11.9.3. Texto 56. El rapsoda……469
5.11.9.4. Texto 57. Verdad y comunicación hablada……473
5.11.9.5. Texto 58. La metáfora y su uso……476
5.11.8.6. Texto 59. Las palabras y su sentido……479
5.11.8.7. Texto 60. Origen del español……483

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 6: ESTILO LITERARIO DE MARÍA ZAMBRANO Y SU APORTACIÓN LINGÜÍSTICA 487

SECCIÓN 1: BLOQUE TEMÁTICO INFORMATIVO…….487

6.1. APROXIMACIÓN FILOLÓGICA AL PERSONAJE……..……...487
6.1.1. La palabra y la vida……...489
6.1.2. La metáfora en Zambrano……..……490

6.2. LO METAFÍSICO Y RELIGIOSO EN ZAMBRANO ……495
6.2.1. Rasgos esenciales del pensamiento de Zambrano……498
6.2.2. Bases filosóficas-literarias del pensamiento de Zambrano……501
6.2.3. La complejidad significativa de la palabra para Zambrano ……...502
6.2.4. Deseos de conciliar la poesía con la filosofía……503
6.2.5. El conflicto temático entre la palabra poética y la palabra filosófica……505

6.3. LA HERMENÉUTICA DE LOS TEXTOS ZAMBRANIANOS……507
6.3.1. La orientación órfica del filosofar zambraniano……510
6.3.2. Reflexión y ensoñación en Zambrano……512
6.3.3. Orientación e inspiración en su sistema discursivo……*514*
6.3.3.1. La componente teosófica del discurso zambraniano…….....514
6.3.3.2. El arte en la inspiración zambraniana……...……517
6.3.3.3. La síntesis religiosa-poética en la "razón poética" de María Zambrano…….……...…….521

6.3.4. El estilo de María Zambrano……523

6.3.4.1. Paralelismo y discrepancia entre "razón vital" orteguiana y "razón poética" zambraniana.525

6.4. EL PERSONALISMO INTIMISTA DE LA CONFESIÓN EN MARÍA ZAMBRANO…….. ……526
6.4.1. La inseparable componente poética en los textos de Zambrano……529
6.4.2. Influencias generacionales e intelectuales que actuaron sobre Zambrano……531
6.4.3. Pluralidad o multiplicidad de la "razón poética" zambraniana……533
6.4.3.1. La razón del corazón…….....534
6.4.3.2. La razón del rencor…….....……535
6.4.3.3. La razón de la poesía o literaria……..…….....…….536
6.4.3.4. La razón mediadora…...……....……536
6.4.3.5. La razón poética-dramática…...……..……...…….537
6.4.3.6. La razón integradora……..……..……..……...…….538
6.4.3.7. La razón lírica y filosófica...…..……..……..……...…….539
6.4.4. El factor hipnológico en los escritos zambranianos. El "sueño"……542
6.4.4.1. El "yo" del sueño como entidad personal…...…….....543
6.4.4.2. La imagen mediadora" o justificación de las cosas por lo que son, y no por sus apariencias...…….....…….....544
6.4.5. Presencia de la mitología clásica en la razón poética zambraniana……546
6.4.5.1. La épica homérica como fuente de inspiración…...…….....547
6.4.5.2. El mito de Apolo...…….....549
6.4.5.3. El mito de Dionisos.....…….....550
6.4.6. El lenguaje místico-filosófico de María Zambrano y sus posibilidades……552
6.4.6.1. La especial significación de las palabras en los textos zambranianos…....556
6.4.6.2. La huella de lo vital en el método zambraniano….....557

6.5. LA INTERPRETACIÓN DEL "CORPUS ZAMBRANIANO"……558
6.5.1. El intento de rescatar realidades del pasado en la propuesta de Zambrano……560
6.5.2. El tono persuasivo de Zambrano en pro del cambio hacia otras concepciones vitales……561
6.5.3. Las razones para buscar el sentido unitario de las cosas……563
6.5.4. El simbolismo en el lenguaje de Zambrano……566
6.5.5. La búsqueda de un orden nuevo basado en los sentimientos que inspiran los "dictámenes del corazón"……568
6.5.6. La palabra como única compañía, en su sentido poético y primigenio……569
6.5.6.1. El concepto como compañero de la palabra……..…….....570
6.5.7. La utilización del recurso epistolar por Zambrano……572

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL ……573

6.6. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS……...573

6.7. TEXTOS ZAMBRANIANOS……...578
6. 7.1. Sobre la metáfora……....578
6.7.1.1. Texto 1. La metáfora como revelación……578
6.7.1.2. Texto 2. Las dos metáforas……581
6.7.1.3. Texto 3. Metáfora del corazón……585
6.7.1.4. Texto 4. La razón del corazón……589
6.7.1.5. Texto 5. Metáfora y mito……592
6.7.1.6. Texto 6. Cualidades del corazón……596

6.7.2. Sobre el lenguaje……599
6.7.2.1. Texto 7. Lenguajes poético y filosófico……599
6.7.2.2. Texto 8. Significación de la razón poética……603
6.7.2.3. Texto 9. Lenguaje sagrado y poesía……605
6.7.2.4. Texto 10. Lenguaje épico y poético……609
6.7.2.5. Texto 11. La poesía lírica……611

6.7.3. Sobre la palabra……614
6.7.3.1. Texto 12. La palabra en sueños……614
6.7.3.2. Texto 13. La palabra……618
6.7.3.3. Texto 14. La democracia……622
6.7.3.4. Texto 15. La tiniebla de la palabra……625
6.7.3.5. Texto 16. Reflexión sobre el destino……629
6.7.3.6. Texto 17. Antes de que se profiriesen las palabras……633
6.7.3.7. Texto 18. La palabra del bosque……636
6.7.3.8. Texto 19. La palabra perdida……640
6.7.3.9. Texto 20. La palabra que se guarda……643
6.7.3.10. Texto 21. Lo escrito……647
6.7.3.11. Texto 22. Sólo la palabra……651
6.7.3.12. Texto 23. La palabra inicial……654
6.7.3.13. Texto 24. La ocultación: el nombrar……658

6.7.4. Sobre lenguajes especiales……662
6.7.4.1. Texto 25. Lenguaje no verbal……662
6.7.4.2. Texto 26. El habla antigua y la actual……665
6.7.4.3. Texto 27. El lenguaje de la masa……669

6.7.4.4. Texto 28. Signos y semillas……673
6.7.4.5. Texto 29. Lenguaje no hablado: balbuceo……676
6.7.4.6. Texto 30. El lenguaje y la palabra……679
6.7.4.7. Texto 31. Carácter histórico de las lenguas……683
6.7.4.8. Texto 32. La raya de la escritura……686

6.7.5. Sobre la palabra, el habla y el lenguaje……690
6.7.3.1. Texto 33. La palabra auroral……690
6.7.3.2. Texto 34. Las logomanía……693
6.7.3.3. Texto 35. El valor lingüístico de la confesión……697
6.7.3.4. Texto 36. La metáfora……701
6.7.3.5. Texto 37. Lenguajes hablado y escrito……704
6.7.3.6. Texto 38. La escritura……707
6.7.3.7. Texto 39. La inefabilidad……711
6.7.3.8. Texto 40. Habla poética y habla filosófica……715
6.7.3.9. Texto 41. Palabra primigenia……719
6.7.3.10. Texto 42. Palabra naciente……722

CAPÍTULO 7: ESTILO LITERARIO DE JULIÁN MARÍAS Y SU APORTACIÓN A LA LINGÜÍSTICA…… ..725

SECCIÓN 1: BLOQUE TEMÁTICO INFORMATIVO……725

7.1. LA OBRA DE JULIÁN MARÍAS Y SUS TEMAS……..725

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.1.2. La temática filosófica……728
7.1.2.1. Discrepancias con Unamuno……731
7.1.2.2. Concordancias con Ortega……731
7.1.2.3. Persona, mundo y experiencia……734
7.1.2.4. Pensamiento ético de Marías y sus derivados léxicos……737

7.1.3. La significación de Julián Marías y su academicismo……738
7.1.3.1. La faceta como escritor de Julián Marías……742
7.1.3.2. La estética humana del amor y su vocabulario……745
7.1.3.3.Coherencia y claridad pedagógica en la obra de Marías……747
7.1.3.4. Ortega y Marías pioneros en el psiquismo de la vida humana……749

7.2. JULIÁN MARÍAS COMO ESCRITOR CRÍTICO……753
7.2.1. Amor a la verdad en los escritos de Marías……755
7.2.2. Los matices estilísticos según los temas tratados……757
7.2.3. Cambio con los años y aparición del pesimismo……759
7.2.4. Felicidad e ilusión como términos de aparición tardía……762
7.2.5. Correspondencia como actividad practicada por este autor……763
7.2.6. Razón vital y búsqueda de la verdad en Marías……764
7.2.7. La observación como lenguaje visual complementario en Marías……765
7.2.7.1. Lucidez para captar y precisión en el decir……767

7.3. EL ESCRIBIR INTENSIVO Y PERSEVERANTE DE MARÍAS……769
7.3.1. El trabajo a manera de generador de felicidad para Marías……771
7.3.2. El sentido pedagógico del trabajo de Marías……771
7.3.3. El correcto empleo de las palabras hablada y escrita en el estilo de Julián Marías……772

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL……773

7.4. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS……773

7.5. TEXTOS DE JULIÁN MARÍAS……777
7.5.1. Sobre la lengua hablada……777
7.5.1.1. Texto 1. El español de América……777
7.5.1.2. Texto 2. Escuela de filología española……782
7.5.1.3. Texto 3. Escritor y lectores……785
7.5.1.4. Texto 4. El estímulo creativo que hace nacer a la escuela de filología española……789
7.5.1.5. Texto 5. El diccionario enciclopédico……793
7.5.1.6. Texto 6. Variedad en lengua hablada……797
7.5.1.7. Texto 7. Diversidad de diálogos en lengua hablada……800
7.5.1.8. Texto 8. El habla y la teoría del decir……804

7.5.2. Sobre conceptos……808
7.5.2.1. Texto 9. Los conceptos……808
7.5.2.2. Texto 10. Análisis del discurso……812
7.5.2.3. Texto 11. Palabra y significado……815
7.5.2.4. Texto 12 Conceptualización……819

7.5.3. Sobre lengua y cultura……823
7.5.3.1. Texto 13. Las "modas" lingüísticas……823
7.5.3.2. Texto 14. Cómo se habla……826
7.5.3.3. Texto 15. Lengua y cultura……831
7.5.3.4. Texto 16. Universalidad del español……835
7.5.3.5. Texto 17. La teoría del lenguaje……838
7.5.3.7. Texto 18. Situación del español……842
7.5.3.8. Texto 19. Deterioro actual del español……846

7.5.4. Sobre lenguaje y sociedad……850
7.5.4.1. Texto 20. Lenguaje y sociedad……850
7.5.4.2. Texto 21. Rasgos del lenguaje……854
7.5.4.3. Texto 22. El sentido de la palabra en la teoría del lenguaje……857

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.5.4.4. Texto 23. El habla es función social...861
7.5.4.5. Texto 24. Ortografía...865

7.5.5. Sobre etimología...868
7.5.5.1. Texto 25. Sentido originario y verdadero de las palabras...868
7.5.5.2. Texto 26. La etimología...873
7.5.5.3. Texto 27. Diccionario etimológico...876
7.5.5.4. Texto 28. La teoría del decir y su sentido vitalista...880
7.5.5.5. Texto 29. Vigencias y sus derivados...885
7.5.5.6. Texto 30. Creatividad, vigencias y novedades...889

7.5.6. Sobre el "Decir", habla y palabra...893
7.5.6.1. Texto 31. El decir como símbolo del decirse biográfico...893
7.5.6.2. Texto 32. Palabra y habla...897
7.5.6.3. Texto 33. Los modismos y las variantes del lenguaje...901
7.5.6.4. Texto 34. Intelectualidad y filología...906
7.5.6.5. Texto 35. Géneros filosóficos o análisis del discurso filosófico...909
7.5.6.6. Texto 36. Conceptos comunes entre los autores investigados...915

CAPÍTULO 8: INDICACIÓN DE ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS EN LAS FORMAS DE LENGUAJE Y CRITERIOS LINGÜÍSTICOS-LITERARIOS ENTRE ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS...919

8.1. AFINIDADES Y DIVERGENCIAS LINGÜÍSTICAS Y FILOLÓGICAS ENTRE LAS PERSONALIDADES ESTUDIADAS...919
8.1.1. Clasificación temática y criterios utilizados...919

8.2. ASUNTOS TRATADOS POR LOS TRES AUTORES...921
8.2.1. La lengua, las lenguas y el lenguaje: Ortega...921
8.2.1.1. La lengua, las lenguas y el lenguaje: Zambrano...923
8.2.1.2. La lengua, las lenguas y el lenguaje: Marías...925
8.2.2. La palabra, las palabras y la frase: Ortega...927
8.2.2.1. La palabra, las palabras y la frase: Zambrano...929
8.2.2.2. La palabra, las palabras y la frase: Marías...932
8.2.3. La palabra y su vinculación con el concepto...933

8.3. ASUNTOS TRATADOS POR DOS DE LOS AUTORES...940
8.3.1. El habla en la reflexión de Ortega...940
8.3.1.1. El habla en la apreciación de Marías...944
8.3.2. El concepto y la conceptualización en el "vitalismo" orteguiano...947
8.3.2.1. La opinión de Julián Marías sobre el concepto...949
8.3.3. La metáfora y el interés de Ortega hacia ella...950
8.3.3.1. La profundización de Zambrano en el significado de la metáfora...951
8.3.4. Las etimologías para Ortega en su búsqueda de significados originarios...953
8.3.4.1. La atención prestada por Marías a las etimologías...955
8.3.5. El "uso" en su sentido abarcador de toda la lengua, según Ortega...956
8.3.5.1. El sentido otorgado por Marías a los usos lingüísticos...959
8.3.5.2. Las vigencias, opiniones y tópicos como derivados de los "usos" para Ortega...960
8.3.5.3. El gran interés de Marías por las "vigencias sociales" y las "vigencias lingüísticas"...961

8.4. ASUNTOS TRATADOS POR UNO DE LOS AUTORES...965
8.4.1. Las bases lingüísticas de toda cultura, de acuerdo con Marías...965
8.4.2. La lengua española como envolvente cultural, según Marías...966
8.4.3. La universalidad del español, en opinión de María Zambrano...967
8.4.4. La palabra anterior al lenguaje o de la etapa prelingüística, al decir de Zambrano...968
8.4.5. Lo inefable y el valor comunicativo del silencio, para Zambrano...969
8.4.6. Necesidad de la metáfora en el lenguaje, en opinión de Ortega...972
8.4.7. Reflexión de Ortega sobre el desacuerdo entre significado real y palabra con que se nombra una cosa...973
8.4.8. La "sociolingüística" fundada por Ortega...975

CONCLUSIONES...977

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1. PLANTEAMIENTOS……977
2. PARTES DEL ESTUDIO……978
3. DIFICULTAD A LA HORA DE EXTRAER CONCLUSIONES DETERMINANTES……979
4. CONCLUSIONES REFERENTES A JOSÉ ORTEGA Y GASSET……981
1ª. Acerca del lenguaje……981
2ª. Acerca del habla……981
3ª. Acerca de las palabras……982
4ª. Acerca de la conceptualización……983
5ª. Acerca de la metáfora……984
6ª. Acerca de la etimología……985
7ª. Acerca del "uso"……985
8ª. Acerca de los" decires" u "opiniones públicas"……986
5. CONCLUSIONES REFERENTES A MARÍA ZAMBRANO……986
9ª. Acerca del lenguaje……986
10ª. Acerca del habla……987
11ª. Acerca de la palabra……987
12ª. Acerca de las metáforas……988
6. CONCLUSIONES REFERENTES A JULIÁN MARÍAS……989
13ª. Acerca del lenguaje……989
14ª. Acerca de las palabras……990
15ª. Acerca del concepto……990
16ª. Acerca de las etimologías……990
17ª. Acerca de los "usos" universales……991
18ª. Acerca del "decir" o "palabra interior"……991

OBJETIVOS ALCANZADOS……995

BIBLIOGRAFÍA……997

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

LA REFLEXIÓN SOBRE EL LENGUAJE EN EL NOVECENTISMO: ORTEGA, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS

PREFACIO

1. JUSTIFICACIÓN

Hablar de la aportación lingüística de una gran figura de la lengua y el pensamiento, así como de su influencia sobre dos de sus discípulos o seguidores, dentro, todo ello, de un determinado movimiento socio-cultural y, por ende, literario, es asunto complejo que exige una metódica estructuración, con sus parcelaciones correspondientes, sobre todo cuando se trata de inferir, como en el presente caso, unas deducciones inequívocas y llegar a unas conclusiones categóricas, que aporten claridad conceptual e informativa al asunto de que se trata.

El personaje aludido es José Ortega y Gasset y los discípulos de referencia, aunque tuvo muchos más, son María Zambrano y Julián Marías, dos buenos seguidores de su maestro, aunque también poseyesen su propia originalidad. El marco literario en el que se insertan, como no podía ser de otro modo, es el del novecentismo, a comienzos del siglo XX, que es cuando el profesor alcanza su madurez mental y profesional y los alumnos aún se hallan en fase formativa y juvenil.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2. HIPÓTESIS DE TRABAJO

Para sentar una tesis, debe de haber una hipótesis previa de la que se parta para esclarecer los hechos o postulados que se conduzcan al establecimiento de dicha tesis. Porque toda tesis es deducción comprobada y demostrada de algo que ha sido sometido a estudio adecuado para acreditar su credibilidad, de igual manera que la hipótesis es la suposición que se formula sobre algo de lo que no se tiene clara noción, por no haberse profundizado en su conocimiento de forma suficiente o con el rigor adecuado. Es, por ello que, antes de avanzar en la tesis que aquí y ahora se pretende realizar, es conveniente aludir a los supuestos hipotéticos que han inducido a su acometimiento. En ese sentido, el título del cometido –"La reflexión sobre el lenguaje en el novecentismo: Ortega, María Zambrano y Julián Marías"– ya es buena indicación para mostrar sintética y lacónicamente tanto el contenido de la tesis como las pistas deductibles que han de condicionar el trabajo investigador pertinente. Queda claro, en efecto, al ver dicho título, que en él se barajan dos elementos coincidentes pero distintos, que son el tiempo y el factor humano. El tiempo recoge una época muy concreta, que es la del novecentismo, situada en el primer tercio del siglo XX. En cuanto al aspecto humano, se entiende que está compuesto por tres personalidades (José Ortega y Gasset, María Zambrano y Julián Marías) que reciben influencias mutuas entre sí y ellas, a su vez, las ejercen sobre el ambiente temporal en que viven. De estos condicionantes vienen las propuestas que se puedan formular en forma de hipótesis previas de trabajo, como por ejemplo y sin agotar todo el repertorio que de ellas pueda hacerse, las que, a continuación se exponen:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1ª) Es evidente que el lenguaje de la lengua española alcanzó unas elevadas cotas de calidad y maestría durante la época del novecentismo, gracias al prestigio de sus escritores y filólogos, mas ¿en qué medida contribuyeron a ello Ortega y Gasset y la escuela de sus discípulos, especialmente María Zambrano y Julián Marías?

2ª) Independientemente de que a Ortega se le considere como al líder y fundador de la generación del catorce (1914), ¿hasta qué punto fue el patrocinador de las corrientes idiomáticas de su época?

3ª) Teniendo en cuenta las novedades aportadas al idioma español por Ortega (metáfora, uso, etimología…), ¿puede ser tenido como un auténtico renovador e innovador del lenguaje?

4ª) No cabe duda de que, merced a su actividad docente universitaria, Ortega congregó en torno a sí una nutrida escuela de seguidores, entre los que destacan Julián Marías y María Zambrano, lo que induce a preguntarse ¿hasta dónde y hasta cuándo alcanzó la sombra de su influencia y en qué proporción logró que arraigasen sus creatividades lingüísticas?

Todas estas hipotéticas interrogantes, que casi podrían reducirse a una sola (la del sustrato idiomático fijado por Ortega y sus discípulos, en el lenguaje durante el periodo novecentista y mas allá de él) son las que se formulan como hipótesis que sirva de punto de partida para la acometida del trabajo investigador que ahora se propone y con el que se consiga esclarecer taxativamente las incertidumbres que se mencionan, sin

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

menoscabo a otros posibles descubrimientos afines que, en el decurso de la exploración, pudieran ir dándose a conocer.

La hipótesis, en suma, viene a ser el indicativo de que aún quedan parcelas por estudiar, en un sentido científico y riguroso, de la materia sobre la que se hable, siendo susceptible, por ello, de ser transformada tal hipótesis en tesis o certidumbre.

3. OBJETIVOS

Es lógico, por no decir fundamental, que todo trabajo de investigación, sea del tipo que fuere, se haga por unos motivos o deseos de conocer algo que aún no se sabe o que está por descubrir, constituyendo tales motivos los "objetivos" primordiales que impulsan a realizar la actividad investigadora que se intente verificar.

En el presente caso, al tratarse de unos contenidos sobre el lenguaje, los objetivos marcados son de carácter netamente lingüísticos, aunque también muestren sus derivaciones temáticas en relación con otras materias adyacentes en afinidad con lo tratado, dado que, el estudio de un objeto determinado, exige que se efectúe considerando el entorno que lo rodea y con el que se relaciona. Concretando más sobre el caso del presente estudio, hay que decir que sus objetivos se dirigen a las incidencias lingüísticas de tres grandes figuras de la cultura española a comienzos del siglo XX, que son Ortega y Gasset, María Zambrano y Julián Marías, en el movimiento lingüístico cultural del novecentismo e, incluso, con posterioridad al mismo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Por ese motivo, los objetivos fijados para este trabajo pueden irse enumerando de la siguiente manera:

1º) Conocer a través de fuentes fidedignas y por contrastación de criterios y aportaciones el panorama lingüístico y filológico del novecentismo, contemplándolo desde el oportuno sustrato cultural, social e histórico de tal época.

2º) Descubrir la significación auténtica que Ortega, Zambrano y Marías tuvieron en el tiempo novecentista, con sus correspondientes aportaciones, especialmente la lingüística.

3º) Indagar en la parcela afín con el lenguaje que Ortega, Zambrano y Marías cultivaron en especial y la importancia e innovación que cada una de ellas tuvo para la lingüística y la cultura de entonces.

4º) Excavar en los fundamentos, así como las distintas influencias que Ortega; Zambrano y Marías tuvieron en la elaboración de sus respectivas visiones, teorías y opiniones en torno al lenguaje.

5º) Anotar la significación prioritaria que, como profesor, Ortega tuvo para sus alumnos Zambrano y Marías, igual que las enseñanzas que éstos recibieron y aplicaron de su maestro en materia lingüística.

6º) Dar a conocer el sentido social de la lengua efectuado por Ortega partiendo del estudio que hizo de los "usos" sociales.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7º) Mostrar la indagación verificada por Ortega sobre el verdadero y auténtico significado de las palabras a partir de sus etimologías o valores originarios que tuvieron las mismas.

8º) Incidir en el interés denotado por Ortega acerca de la metáfora, como palabra inferida a partir de otra basándose en la abstracción de similitudes establecidas entre ambas, haciendo igual con la etimología y su derivada la "razón histórica".

9º) Apuntar la gran importancia que para Ortega tiene el lenguaje hablado, en relación con el escrito, por ser expresión del vitalismo de quienes lo practican y una muestra patente de las dinámicas demudatoria e individualista a que todo lenguaje está siempre sometido.

10º) Decir la acepción que Ortega a las nociones de "concepto" y "palabra", de acuerdo con el conocimiento vivido sobre la realidad.

11º) Explicar el sentido de "revelación" que Zambrano atribuye a la metáfora.

12º) Incidir en la "metáfora del corazón" (o de las "entrañas") ideada por Zambrano como símbolo de significados puros y dictaminados por el sentimiento.

13º) Hablar de la dimensión "sagrada" que concede Zambrano al lenguaje como portador de la "Palabra" que encierra y transmite la verdad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

14º) Puntualizar qué es la palabra primigenia en el complejo de los distintos lenguajes que han existido, de acuerdo con la visión de Zambrano al respecto.

15º) Aludir al lenguaje y la palabra como cosas distintas y hasta contrapuestas, en opinión de Zambrano.

16º) Citar el lenguaje poético y la especial importancia que posee para Zambrano.

17º) Vicular el habla y la "teoría del decir" según Marías.

18º) Tratar del habla, lenguaje y sociedad en sus relaciones mutuas, de acuerdo con Marías.

19º) Razonar que es la "teoría del lenguaje" para Julián Marías.

20º) Explicar lo de las "modas lingüísticas" y el deterioro actual del español, en la versión de Marías.

21º) Diferenciar: conceptualización, palabra y significado, a decir de Marías.

22º) Señalizar conceptos e ideas comunes y discrepantes que aparezcan en los tres autores consultados.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Todos estos objetivos se han de complementar con otros intentos más, a modo de aportes subsidiarios, aunque también puede darse el caso de la confluencia de varios de estos objetivos en uno solo, por similitud de finalidades, lo que puede reducir el número de los mismos. De todos modos, la totalidad de la pretensión perseguida, compone un espectro de contenidos bastante amplio, lo que implica la necesidad de sintetizar máximamente, dentro de lo posible, tanto el material de estudio recopilado como las consideraciones que de él se puedan inferir. El riesgo de que, ante el acopio de lo constatado, quede algo fuera de la apreciación que se siga, es muy plausible, si bien el esfuerzo integrador que se persigue, permite confiar en que todo lo esencial y digno de consideración ha de tener cabida en el trabajo cuyos objetivos quedan, con lo dicho planteados.

4. METODOLOGÍA

En lo concerniente a la metodología, hay que decir que ha tenido como eje central el manejo y utilización de las fuentes de información, que han sido de dos clases: los textos de las obras escritas por los autores estudiados y los libros y documentos temáticos de distintos tratadistas empleados como referentes autorizados sobre los temas que se hayan de tocar. En lo que respecta a la primera clase de fuentes utilizadas, se especificará que incluye la obra completa de los autores que se mencionan, siempre empleando la edición más solvente y repitiendo, en ciertos casos, la lectura de un mismo texto en distintas ediciones que de él hubiese, en la búsqueda de la mejor fiabilidad y calidad. En cuanto a la documentación temática, se han manejado desde las obras de prestigiosos lingüistas y filólogos hasta manuales de uso frecuente que pudiesen contener algún interés para lo consultado, sin desdeñar el "librito curioso" que

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pudiese venir en ayuda de algún pasaje de lo que se comentara. Un procedimiento muy empleado, además, ha sido el del cotejo de las fuentes consultadas, para inferir, por comparación, la exactitud de lo buscado, desechando lo que no interesase. Otro procedimiento practicado ha sido el reiterativo, que se ha tenido en cuenta tanto en el hecho de repetir varias veces la lectura de un texto como en incidir en distintas ocasiones en un mismo asunto. También se ha ejercido la reiteración en el caso de los textos documentales, para dejar probado con ello el interés puesto por los autores estudiados en algunos determinados asuntos del lenguaje. Otro aspecto metodológico muy tenido en cuenta ha sido el de la semántica o estudio minucioso del significado de las palabras, tanto de las aplicadas en la escritura del documento investigador realizado como de las que dejan escritas los autores analizados, y a las que muchas veces les conceden unos significados particulares o, en otros momentos, unos sentidos en función del contexto que estuvieran escribiendo. Para un mejor entendimiento, asimismo, se ha procurado tener en consideración el peculiar estilo de expresión de cada uno de esos autores, a fin de poder interpretar mejor su mensaje. Otro procedimiento metodológico seguido es el del rechazo de lo dudoso, lo impreciso y lo poco fiable. En cuanto a la forma de expresión, el método aplicado, es el literal o narrativo pero de manera razonada, evitando la retórica innecesaria y razonando todo cuanto se dice, con un criterio objetivo y avalando los argumentos esgrimidos con las oportunas citas bibliográficas que proceda en cada caso.

Hay que hacer constar, en tal sentido, que el aparato crítico, tan imprescindible en cualquier trabajo de investigación que se precie de ser serio, en el caso presente se ha aplicado en la medida precisa, si bien, por evitar el abuso exhaustivo de las citas a pie

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de página, se ha ido intercalando en el texto, con las referencias a las autoridades en la materia que se hayan tenido que verificar en cada ocasión.

Como últimas consideraciones metodológicas, puede apuntarse que, a más de lo dicho, la metodología empleada ha sido, a manera de partes de un mismo proceso, triple: expositiva, porque se basa en la manifestación de unos textos dotados de unos ciertos contenidos; comentada, porque su dinámica reside en la sagaz interpretación de esos textos, y; deductiva, porque se trata de extraer de esos textos la información en forma de conclusiones, que se pretende obtener, sobre todo en materia lingüística.

Sobre las fuentes de trabajo, se tendrán en cuenta tanto la tipología como el ámbito de las mismas. Por la tipología se acudirá a las fuentes mayormente impresas, debido a las fechas de producción de dichas fuentes, incluyéndose en ellas las obras de Ortega y las de sus seguidores Zambrano y Marías, aparte de todos los demás textos temáticos que se empleen como material comprobatorio y asesor de criterios y consulta informativa, siempre orientado mayormente a la temática lingüística y filológica. Por el ámbito, se ha de tener en cuenta que las fuentes pueden proceder así de bibliotecas como de archivos, localizables en muy diversos puntos, tanto de ámbito nacional como de otros países. Por supuesto, que se han valorado y cotejado adecuadamente todas las fuentes utilizadas para calibrar el valor e importancia de cada una de ellas, dentro del ámbito de trabajo propuesto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5. PLAN DE LA OBRA

Tras el siguiente prefacio, se incluyen dos partes, que son las siguientes: 1ª, estudio analítico del novecentismo centrada en la reflexión sobre el lenguaje, y que incluye la fijación temporal, la situación histórica-social, y los rasgos lingüísticos-literarios del novecentismo, y; 2ª, el análisis de la producción orteguiana, de Zambrano y de Marías, en la que se procede a: la presentación de los personajes tratados (vida, profesión y faceta lingüística), la exposición del legado lingüístico de José Ortega y Gasset, la exposición del legado lingüístico de María Zambrano, la exposición del legado lingüístico de Julián Marías, y la indicación de analogías y diferencias en sus formas de lenguaje y en las apreciaciones lingüísticas de estos tres personajes, así como de sus aportaciones correspondientes al terreno de la lingüística.

Con esto como precedente, se puede decir, de una forma ya más detallada, que el plan de trabajo implica la señalización de cuatro apartados, que son los siguientes: 1º, estudio del novecentismo en sus aspectos generales y muy especialmente lingüísticos; 2º, estudio de Ortega y Gasset como miembro de ese movimiento, con las divergencias y afinidades que mantiene con él; 3º, estudio de los discípulos de Ortega, principalmente María Zambrano y Julián Marías, advirtiendo las diferencias y concomitancias con su maestro; 4º, señalar a modo de conclusión las aportaciones de estos personajes a la lingüística. A estos cuatro apartados le siguen las conclusiones pertinentes rematándose el trabajo con la oportuna relación bibliográfica utilizada.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

PRIMERA PARTE: ESTUDIO ANALÍTICO DEL NOVECENTISMO

Adentrándose, ya, en la primera parte del cometido investigativo, que es el del estudio analítico del novecentismo, diré que, para una mejor nitidez expositiva, lo divido en tres apartados, que son los concernientes a la fijación temporal, la situación histórico-social y los rasgos lingüístico-literarios de dicho movimiento. Lo que parece un criterio adecuado en función de la claridad expositiva, la coherencia de lo que se expone y la oportunidad para las deducciones que se infieran.

CAPÍTULO 1: FIJACIÓN TEMPORAL DEL NOVECENTISMO Y SUS ANTECEDENTES IDEOLÓGICOS

1.1. DEFINICIÓN Y CRONOLOGÍA

El novecentismo marca la introducción al pensamiento español del siglo XX, correspondiendo a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX. Su inicio, no obstante, queda mucho más atrás de los años en que se desarrolla, pues su origen próximo está en el siglo XVIII y el remoto, en el siglo XVI y, sobre todo, en el siglo XVII, siglo éste que se ha llamado de Oro de la cultura española y en el que, simbólicamente, se podría tomar el año 1680 como el del inicio, de acuerdo con Braudel, del tiempo presente o contemporáneo, vista la historia desde una perspectiva de *longue duree* o de larga duración. Para el siglo XVIII o el del origen próximo, podría

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ponerse el año 1750 como el del arranque para lo actual, con su secuela de revoluciones industrial, científica y biológica, que han conducido a la civilización del presente, cuyo anochecer todavía no se vislumbra (Abad 1994: 9-10). En contraposición al Siglo de Oro, a la etapa del novecentismo comprendida entre 1875 y 1936 se la podía llamar Edad de Plata de la cultura española, que hasta se podía retrotraer su comienzo a 1854, siendo periodo de coherencia cultural, histórica e ideológica, con unicidad y continuidad, aunque no todo él fuera radiante, pues el esplendor se concentra en ciertos momentos, como pasó en el Siglo de Oro, que entre 1605 y 1615 tuvo el cenit de su magnificencia. La Guerra Civil marcó una interrupción en el pensamiento moderno, al modo como se venía entendiendo desde la Ilustración del siglo XVIII. La primera parte del siglo XX corresponde a la Edad de Plata, mientras que la segunda la ocupan el mandato político de Franco y la nueva restauración democrática, siendo también tiempo de trabajos portentosos en el Novecientos (Abad 1994: 14-16).

Valgan estas anotaciones en este apartado porque si bien pueden servir como antecedentes ideológicos el novecentismo, permiten su mejor fijación histórica y, por lo tanto, temporal, para entender de dónde viene y bajo qué circunstancias sociales se genera en un momento y coyuntura cultural determinados.

1.1.1. INSERCIÓN EN EL SIGLO XX O VIGECENTISMO

Este Novecientos o siglo XX en su totalidad, con las dos mitades indicadas (la 1ª el primer tercio del siglo y, la 2ª, el segundo y tercer tercio del siglo, en realidad) puede ser considerado como una unidad en sí mismo y así debe de ser estudiado y esa es la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

postura historiográfica que debe prevalecer, no obstante sus cambios y vaivenes, que parecen dividirlo en compartimientos aislados e incomunicados unos con otros. Todo en él, en efecto, tiene una explicación lógica y una relación constante de causa efecto. El "novecentismo" o aspecto cultural de la primera mitad del siglo XX o, más exactamente como queda dicho, de su primer tercio o primeros treinta años, impregna, pues, todo el siglo, ya que, tras la interrupción que sufre con la Guerra Civil, se repone con posterioridad y bajo sus dictámenes lanza la centuria su última mirada y pasa a convertirse en material inventariable para los historiadores. Aun así, los límites del novecentismo cultural no coinciden con los del siglo, ya que sus precedentes vienen de años anteriores y sus efectos creativos generacionales se agotan antes de que acabe el siglo, aunque tales efectos siguieran acompañándolo hasta el final y, a lo que se atisba, se adentrasen después en el siglo XXI, orientando la andadura de sus primeros años. Las fechas entre las que se mueve, consiguientemente, el novecentismo son los años 1861 y 1965, en cuyo intervalo, un siglo prácticamente, se suceden siete generaciones históricas y biológicas, a intervalos de quince años entre cada una, y que son las siguientes: 1ª, de 1861 a 1875; 2ª, de 1876 a 1890; 3ª, de 1891 a 1905; 4ª, de 1906 a 1920; 5ª, de 1921 a 1935; 6ª, de 1936 a 1950; 7ª, de 1951 a 1965 (Abad 1994: 11).

1.1.2. REPERCUSIONES NOVECENTISTAS

De igual modo que se han mencionado los antecedentes ideológico-culturales del novecentismo, también se hace mención, con lo indicado, a sus consecuentes, para hacer constar su redundancia histórico-social en el subsiguiente marco cronológico que se va desarrollando en el siglo XX hasta aproximarse a las puertas del actual siglo XXI.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El hecho generacional no siempre es relevante, pero puede llegar a serlo en ciertas ocasiones. Tampoco son igual de importantes todas las generaciones indicadas. La generación de 1861 a 1875, conocida como generación del noventayocho, es sobradamente conocida por su impacto literario. La que va de 1876 a 1890 (la 2ª), conocida por generación de 1914, ha sido menos estudiada que la del noventayocho (la 1ª), pero cuenta en su acervo con figuras tan señeras como Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio D´Ors, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón, Manuel García Morente, Fernando Vela, Federico de Onís, el pintor Picasso y el político Azaña. La 3ª generación (de autores nacidos entre 1891-1905), conocida como generación del 27, es famosa por su correspondiente grupo poético, sobre el que escribió Juan Manuel Rozas: *El 27 como generación* (1978); y *El grupo poético del 27* (1980). Las generaciones 4ª, 5ª, 6ª y 7ª son las más jóvenes de la historia espiritual española del siglo XX y aún tienen su obra en marcha y hasta apenas empezada, como sucede con la 7ª, que es la más joven, aunque, de la 4ª, sí se pueden ya evaluar sus frutos, contando con nombres tan acreditados como Rafael Lapesa, Pedro Laín Entralgo, José Luis Aranguren, José Ferrater Mora, Julián Marías, Julio Caro Baroja, Juan Rof Carballo, María Zambrano y Enrique Tierno Galván. De la 5ª generación (1921-1935) son los tres historiadores: Carlos París, José Luís Abellán y Elías Díaz, que escriben sobre el pensamiento español. La 6ª generación (1936-1950) nace entre la Guerra Civil y 1950 y se la conoce como generación del 68 del siglo XX, ya que en el siglo XIX hubo otra generación del 68, pero del ochocientos, destacando en esta del novecientos Amando de Miguel, Antonio Elorza, etc., dedicados, asimismo, a la historia del pensamiento. Hay, pues, siete generaciones adscribibles al siglo XX, a cuyo espacio

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

temporal Fernand Braudel lo llama "la civilización de hoy", pese a que, como queda dicho, arranca, como mínimo, de la centuria del Setecientos (Abad 1994: 12-13).

1.1.3. ACLARACIÓN

A modo de aclaración, pues puede parecer un retruécano, el término Novecientos se suele aplicar a la totalidad del siglo XX, en sus acepciones lingüístico-culturales, y su ortografía recomendable es con mayúscula en la primera letra, igual que sucede al hablar del Ochocientos, en referencia al siglo XIX, o del setecientos, al hablar del siglo XVIII. Debe, pues, no confundirse, además, con novecentismo, que es sólo la parte del Novecientos que corresponde al movimiento cultural que aquí se estudia y que, como se ha indicado, se gesta ya en el ochocientos o siglo XIX cultural.

1.1.4. LA GENERACIÓN DEL 48 O NOVECENTISMO AVANZADO

La generación 5ª (1921-1935) fue llamada por Jaime Vicens Vives generación del 48, en tanto que la historiografía literaria suele denominarla generación del medio siglo, quedando, igual que las otras, sometida a criterios de valoración que tanto pueden aumentar como disminuir su significación en la baremación de la "inteligencia" española del Novecientos, dado que la cuestión generacional, si bien puede ser irrelevante, igualmente puede tornarse en principio de explicatividad en ciertas ocasiones, sobre todo a la hora de ver la "coherencia" entre las respuestas distintas de unas mismas gentes coetáneas. Los miembros de la misma generación tienen ante sí un horizonte histórico igual o muy semejante y se enfrentan a un mismo reto histórico, lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que implica que sus actos, ideas y actitudes tengan un desencadenante común, aunque las reacciones de cada uno ante dicho desencadenante sean diferentes. Esto permite una comparación entre ellos, para poder descubrir las diversas respuestas que los humanos, incluso siendo coterráneos, pueden dar ante idénticos estímulos. La marca de la marcha por la historia, además, queda impresa en toda persona, igual que la edad biológica de cada ser humano es decisoria a la hora de enfrentarse a un determinado problema. De este modo, lo generacional puede actuar de generalizador de posiciones y planteamientos, frente a lo separador y divergente de las apreciaciones y actitudes individuales (Abad 1986: 250-251).

1.2. LA EDAD DE PLATA DE LAS LETRAS ESPAÑOLAS

Incidiendo algo más en la Edad de Plata, hay que decir que empieza bajo auspicios culturales de mentalidades tales como la de Julián Sanz del Río, si bien su esplendor es indudable, como lo atestiguan Juan Marichal y Octavio Paz. El primero de ellos expone que el Siglo de Oro y la Edad de Plata son las dos grandes épocas de la literatura española y que gracias a la labor literaria de poetas y escritores de la Edad de Plata, hoy se conocen y tienen importancia literatos del Siglo de Oro, como Góngora o San Juan de la Cruz, entre otros. Octavio Paz, por su parte, dice que a la época del Siglo de Oro le ha correspondido más preponderancia que a la de la Edad de Plata, como afirma en su obra *Las cosas en su sitio (sobre la literatura española del siglo XX)*, debido a que la literatura española de los siglos XVI y XVII tenía un puesto central en Europa, mientras que ese puesto ha pasado a ser marginal en la del siglo XX, lo que quiere decir que Juan Ramón Jiménez, por ejemplo, no es inferior a Góngora o Garcilaso sino que la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

valoración de épocas se hace en función no de méritos, sino de juicios socio-políticos (Abad 1986: 19-20). De cualquier modo, aunque coyunturas momentáneas minusvalorasen la significación literaria de esa época reciente de la literatura española, nadie, ni dentro ni fuera de España, puede poner en duda la enorme creatividad ni la gran calidad de los escritores de la Edad de Plata, aparte de que el enjuiciamiento histórico-literario de dicha Edad de Plata todavía no ha terminado de hacerse.

Lo que sí ha quedado claro es la fijación temporal del novecentismo, tanto en su acepción dilatada como en la restringida, así como la diferencia conceptual que mantiene con respecto al Novecientos, entendido éste como el conjunto total de años correspondientes al siglo XX, es decir, desde 1901 hasta el año 2000 inclusive.

1.2.1. LAS AMBIGÜEDADES CRONOLÓGICAS

Aclarando, no obstante, algo más sobre los límites cronológicos que se van a manejar en este estudio, hay que puntualizar que esos límites quedan comprendidos entre los años 1914, que es la fecha oficial del surgimiento de la generación literaria que impulsó al novecentismo, y 1936, que es el año que, marca el rupturismo de ese proceso lingüístico, o sea, de una manera aproximada, ya que en estos casos las cronologías rígidas no tienen cabal aplicación, el primer tercio del siglo XX, siempre con la salvedad, como se ha insinuado con anterioridad, de que las incursiones por fechas tempranas o más tardías a las expresadas serán una constante tan frecuente como lógica en el ámbito de la presente investigación, para la que, por ello, además de esa fijación temporal restringida que se ha señalado, habrá que delimitar otra cronología amplia o

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

extensa, que va de 1861 a 1965 y que incluye las siete generaciones históricas e intelectuales anteriormente mencionadas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 2: SITUACIÓN HISTÓRICO-SOCIAL DURANTE EL NOVECENTISMO

Antes de entrar en el estudio de aspectos lingüísticos concretos y de los escritores que centran este trabajo, es preciso hacer un inciso, muy oportuno y conveniente, con este capítulo, para explicar, en lo esencial, la situación histórica del periodo temporal que abarca este trabajo, ya que esa situación histórica condiciona bastante la vida en ese tiempo e influye poderosamente en los escritores de tal época, así como en las temáticas que aparecen en sus escritos. Sin conocer la historia es difícil entender lo que dicen.

2.1. AMBIENTACIÓN HISTÓRICA PARA EL NOVECENTISMO

Las ideas que estructuran el novecentismo ya se columbran en 1854 y siguen en auge hasta que las interrumpe bruscamente la Guerra Civil de 1936, dando origen a una fragmentación ideológica de los españoles en tres grupos: los de la España nacional, los del exilio exterior y los del exilio interior. Esta situación se prolonga hasta el acaecimiento de la segunda restauración monárquica, en 1975, tras la que resurge el espíritu unificado del novecentismo y vuelven a ponerse en marcha sus ideas, aunque ya algo demudadas por el paso del tiempo. El "novecentismo puro" o de la Edad de Plata corresponde, histórica y culturalmente, a las épocas de la primera restauración monárquica y de Alfonso XIII, arrastrándose, luego, durante la Segunda República, hasta que entra en suspensión en 1936 con la Guerra Civil (Abad 1986: 20-21).

Quizá al abordar aspectos históricos del novecentismo, sea uno de los asuntos más destacables el de la crisis de identidad que sufrió España por esas fechas y que, con

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

más o menos oscilaciones, ha perdurado durante todo el siglo XX, habiéndose colado también, como legado indeseable, en el siglo XXI. Este novecentismo, en efecto, va de crisis a crisis, pues empieza con la de 1898 (Guerra de Cuba) y termina con la de 1936 (Guerra Civil), siendo las crisis, obvio es decirlo, etapas muy proclives a la aparición de problemas de identidad, tanto individuales como nacionales. Y el español, fuerza es decirlo, ya venía aquejándose de ese padecimiento desde el siglo XVII, justo cuando el desgobierno de los "Austrias Menores" sumió a España en un dechado de males sin cuento, de los que muy modestamente pudo recuperarse en la centuria siguiente, al modo de la leve mejoría que un enfermo incurable puede experimentar en el decurso de su enfermedad. Así las cosas y sin haber logrado la salud completa, vino a producirse otra dolorosa recaída, con el crítico espasmo del desastre colonial de 1898, lo que, agravando el problema identificativo hispano, se prolongó durante el primer tercio del siglo XX hasta desencadenar, no otro espasmo sino las agónicas convulsiones de una guerra de facciones, que sólo se contentaba con la aniquilación total del bando enemigo. Porque, por supuesto, aquí se halla en presencia, igualmente, el asunto identitario, hábilmente manipulado por espurios intereses al servicio de ciertas ideologías.

Es por ello que la fecha de 1898 es como un inevitable punto de partida, ya que en ella se constituye la generación del 98, que viene a convertirse en el símbolo de esa España acomplejada y extraviada que otea entre brumas de confusión en la búsqueda de sus señas identificativas, situación a la que, por cierto, llega por la sistemática desvalorización que venía haciendo de lo propio y por la tendencia a olvidar y menospreciar lo anterior, con la excusa de haber pasado de moda. Tal estado de cosas fue utilizado para hacer creer la idea de *naufragio*, utilizada en el doble sentido de tener

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que hacer una renovación a fondo de los valores patrios como en el de verificar una demudación tan radical de todo lo nacional que la "criatura" así resultante fuese un engendro en nada semejante a las cenizas de que la habían formado (Marías 1993: 57-60).

Se ha comentado, además, que los últimos decenios del siglo XIX fueron de gran mediocridad cultural, aunque no parece que, en realidad, fuera así, a lo que se agrega el hecho de que, se empezara a producir una profunda renovación de la sociedad española, que se hace realidad durante el siglo XX (Marías 1993: 60-63).

2.1.1. PROBLEMAS SOCIOPOLÍTICOS

Frente a los problemas que se planteaban, la época de la Restauración prefirió no enfrentarse directamente con ellos, aunque los hubo y de gran calado, pues la historia contemporánea de España, que parte de 1808, es sumamente convulsa, con la guerra de la Independencia, la emancipación de América, las guerras civiles, las revoluciones, los pronunciamientos y las persecuciones. La restauración significó una vuelta a la "normalidad" perdida pero sin olvidar el pasado inmediato, ante el que no propuso soluciones profundas, por lo que los males que no se habían curado volvieron a estallar, arruinando la estabilidad de esta etapa de bonanza. El mal que más pronto reventó fue el de los territorios de ultramar, que le explotó al gobierno en pleno rostro, al tener que firmar la humillante paz de París de 1898. Otro problema era el de la "cuestión social", motivada por la situación del campesinado (exceso de latifundios y minifundios y deseo de roturaciones) y la de los obreros de la industria (industrialización tardía, bajo nivel de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vida y llegada de las ideologías marxistas o anarquistas). Un mal de larga proyección fue, asimismo, el de los regionalismos nacidos en las dos postreras décadas del siglo XIX, patentes sobre todo entre catalanes y vascos y que se convierten en "nacionalismos" con aspiraciones independentistas y provocan intencionadas deformaciones históricas urdidas por los separatistas y deformadoras de la realidad nacional (Marías 1993: 63-67).

Los problemas españoles, especialmente el del desastre de 1898, originan dos tendencias, que son la de los "regeneracionistas" (representados por Joaquín Costa y que pedían una europeización de España) y la de la generación del 98 (representada por Unamuno y otros escritores que pedían una rehabilitación de España partiendo de lo propio o desde dentro). Ortega y Gasset, padre de la generación de 1914, se inclinó por el regeneracionismo europeizante. Otro asunto discordante fue el de la forma de gobierno, pues, si bien la monarquía tenía muchos partidarios y Alfonso XIII empezó su reinado en 1902 bajo un signo esperanzador, el republicanismo, abrigado por los movimientos obreros y los intelectuales, siguió manteniéndose tras hacer su aparición durante el reinado de Isabel II y pese al rotundo fracaso que significó la Primera República, proclamada en 1873. Marxistas y anarquistas, siendo antimonárquicos, se hacían pasar por republicanos, que a su vez eran anticlericales, estando muy convencidos los republicanos de que la república era la forma "racional" y la más "lógica" de gobierno, en tanto que la monarquía la veían irracional y anticuada. Por eso llamaron "antiguo régimen" a todas las edades anteriores a la contemporánea, por estar caracterizadas por el predominio de gobiernos monárquicos. Este republicanismo fraguó lo del desnivel español en relación a Europa, por haber en ésta sistemas republicanos y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

perdurar en España el régimen monárquico, siendo motivo de una creciente oposición al reinado de Alfonso XIII (Marías 1993: 68-71).

Frente al modesto papel internacional de España en el plano político, su reputación intelectual en el exterior fue grande sobre todo en literatura, que sólo es comparable con la del Siglo de Oro. La inseguridad, además, se notaba en el asesinato de los presidentes del gobierno Antonio Cánovas del Castillo, José Canalejas y Eduardo Dato, lo que no dejaba de tener su repercusión en el papel de España de cara al exterior, determinando esa doble vertiente española ante el mundo: la política-social, que fue poco prestigiosa, y la cultural, que fue meritoria y de gran renombre, al que en buena medida contribuyó la generación de 1914, con un numeroso elenco de personalidades, nacidas en torno a 1886 y lideradas por Ortega y Gasset, que optaba por la "europeización", como la del "98", al decir que Europa era la solución del problema de España. La "Gran Guerra" o Primera Guerra Mundial supuso una decepción respecto a esa expectativa que se abrigaba en torno a Europa, ya que se solía mover por intereses partidistas, sin claras intenciones de mejorar la sociedad (Marías 1993: 81-86).

2.1.2. EL DESCONTENTO POLÍTICO-SOCIAL

Se produce descontento y radicalización en la política, los partidos liberal y conservador se dividen en grupos discordantes, toma fuerza el partido socialista, aparece la "conjunción republicano-socialista" y aparecen posturas "revolucionarias" que desencadenan la huelga general de 1917, año este en que se implanta el comunismo en Rusia, con el que surge el correspondiente partido comunista en España, escindido del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

socialista. La monarquía, la constitución de 1876 y el parlamento con su Congreso y Senado empiezan a cuestionarse, aunque, con más confianza en esas estructuras, se hubiera podido resolver la situación sin llegar a mayores (Marías 1993: 86-88). No obstante, la aparición del "particularismo", por el que cada grupo deja de sentir como los demás y sólo se preocupa de sí mismo y sus propuestas, lo impidió, convirtiéndose en un grave problema de la España del siglo XX (Marías 1993: 97). De ese modo, el régimen de la Restauración se agota y extingue en 1923, ante la presión que ejercen sobre él los asesinatos del presidente Eduardo Dato y el cardenal Soldevilla, los desastres del Annual y Monte Arruit en Marruecos y el recrudecimiento del nacionalismo catalán. Lo único esperanzador entonces era, como señalaba Ortega y Gasset, el prestigio e interés que suscitaban los intelectuales españoles en el extranjero, de donde se infiere que deberían ser los intelectuales quienes sacasen a España del "tenebroso panorama" en que se veía envuelta, sin que dichos intelectuales quedaran subordinados a la política. El hecho político que pone fin a la Restauración es la dictadura del general Primo de Rivera, refrendada por Alfonso XIII como recurso transitorio para poner fin al desorden, malestar e inseguridad que había (Marías 1993: 100-102).

2.1.3. EL PERSONALISMO DICTATORIAL

El general Primo de Rivera dio un carácter personal a su mandato, suspendió temporalmente la constitución de 1876, estableció un Directorio Militar, impidió cualquier orientación política de su gobierno y mantuvo su poder de 1923 a 1930. En un principio, su propuesta fue bien vista, aunque, poco a poco, fue engrosando una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

corriente de opinión adversa que le hizo comprender que no había logrado extirpar de raíz el mal que aquejaba a España. Para conectar con el pueblo, publicaba en la prensa sus "notas oficiosas" y, además, consiguió resolver el problema de Marruecos, logrando un triunfo rotundo sobre el caudillo rifeño Abd-el-Krim, en 1926. Mejoró, además, la situación económica de España y fundó la Unión Patriótica, a modo de asociación política que no llegaba a ser partido. Luego, pasados los años duros de su mandato, cambió el Directorio Militar por el Directorio Civil, con presencia de civiles en el gobierno. Los logros de la dictadura fueron innegables, pero junto a ellos hubo arbitrariedades, ilegalidad constitucional y autoritarismo, que sirvieron para que sus enemigos lanzasen el grito de protesta, hasta el mismo Alfonso XIII le retiró su apoyo. La creación intelectual, pese a todo, fue riquísima en este periodo, hasta el punto de marcar el cenit de la llamada Edad de Plata de la Cultura Española, que se extiende entre 1898 y 1936 (Marías 1993: 104-108).

En el año que siguió a la dimisión de Primo de Rivera se produjo una gran variación en España, pues se cruzó la frontera de la Monarquía a la República, proclamada el 14 de abril de 1931. Este cruce implicó el olvidar el fracaso que supuso la Primera República Española y el menosprecio al pasado monárquico de España, por culparse a la Monarquía de los errores de gobierno y de la decadencia que había sufrido España en el tiempo pasado. A esto se unió la indiferencia de los que se consideraban monárquicos, que nada hicieron por salvar la Monarquía cuando estaba en peligro. De ese modo se entró en la etapa republicana en medio de la indiferencia de monárquicos y conservadores y del exceso de confianza e ilusión de los republicanistas. El entusiasmo cundió al principio pero pronto dejó paso a la cruda realidad de las extralimitaciones,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que terminaron por desbordar la situación (Marías 1993: 109-112). A causa de ello, la Segunda República Española duró muy poco y hasta desencadenó un conflicto armado, no obstante lo cual se la ha mitificado hasta el punto de que ha irradiado su existencia hasta nuestros días en el sentido de presentarla como la mejor y más ideal forma de gobierno que ha tenido España en toda su historia, razón por la cual se la presenta como ejemplo y modelo de estructura política a que se debe de propender. Quizá el descontento de algunos por el apoyo que el rey había prestado a la dictadura exacerbó los ánimos en pro de la república, forzando un republicanismo débil. En la coalición republicana-socialista había fuerzas e intereses muy distintos, que impidieron una actuación conjunta y provechosa, desacreditándose bastante por los desmanes de algunos de sus componentes (quema de iglesias, persecución a los religiosos, ocupación de fincas, demasiadas huelgas, etc.), lo que confirió un tono *beligerante* a la pasión republicana, que llegó a desprestigiarla en menos de dos meses, haciéndola entrar en una espiral de radicalismo de la que ya no pudo librarse (Marías 1993: 112-116). De entrada, los intelectuales, con Unamuno a la cabeza, apoyaron la república, pero fue del hartazgo que sentían de la monarquía y la decepción que les aportó la dictadura, si bien su reacción ante el giro que tomó el movimiento republicano no se hizo esperar y muchos se apartaron de él. Se mejoraron las universidades y se fundaron escuelas, manteniéndose el alto nivel cultural que ya venía de años anteriores a los republicanos (Marías 1993:116-119).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2.1.4. EL RADICALISMO Y SUS CONSECUENCIAS DE PENSAMIENTO Y EXPRESIÓN

El radicalismo que decepcionó a tantos intelectuales, entre ellos a Ortega y Gasset, en un principio fue local pero, tras las elecciones de 1933, se hizo general o nacional, al oponerse los socialistas al triunfo de la derecha. Con esto, hubo huelga general revolucionaria en Asturias y proclamación por Companys del Estat Catalá. En 1935 se disuelven las Cortes, en 1936 triunfa el Frente Popular, los comunistas ganan poder y Manuel Azaña se convierte en Presidente de la República. Toma entonces fuerza la idea de la sublevación contra el estado de cosas que había y el 18 de julio de 1936 se produce el levantamiento militar que desencadenó la correspondiente guerra civil, con la que el radicalismo llega al máximo, con polarización de posturas irreconciliables, las cuales tenían sus modelos en factores externos, como el nazismo y el fascismo para la derecha, y el comunismo para la izquierda. Para combatir ambas tendencias se propuso lo opuesto, que era el "antifascismo" y el "anticomunismo", pero con poco contenido ideológico y doctrinal (Marías 1993: 119-124).

Parece una paradoja que el desastre de la guerra civil llegase cuando se había alcanzado una gran plenitud intelectual, con pensamiento filosófico incluso, pensándose en cómo los intelectuales no fueron capaces de conjurar el peligro que se avecinaba. Ello explica por qué los políticos no hicieron caso de la intelectualidad e iban por otro lado y por qué entre esas personas cultas había mucho "particularismo" y no unificaban posturas. También estaba presente el "pesimismo" que muchos intelectuales compartían porque la historia de España había sido un cúmulo de errores. Igualmente, es destacable

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que el prestigio cultural se dejó vencer por "ideas" nuevas de ínfima calidad y hasta vergonzosas. Asimismo, se dijo, y aún se dice erróneamente, que el desenlace que tuvo la guerra civil marcó el "finis Hispaniae" (Marías 1993: 124-127).

2.1.5. OTRO PUNTO DE VISTA EN TORNO AL NOVECENTISMO

Junto a esta visión historicista del novecentismo, para la que se ha tenido en cuenta la aportación de un testigo del mismo, como fue Julián Marías, conviene poner el matiz, agregado a dicho movimiento histórico-cultural por el académico Pedro Laín Entralgo, que se centra mayormente en la importancia que para tal movimiento tuvieron las minorías intelectuales que han sido designadas de conjunto con el apelativo de "generaciones". Así, en opinión del citado autor, antes del desastre de 1898 los pensadores estaban algo dispersos, mientras que tras esa catástrofe verifican una tendencia de aproximación de posturas, mostrando dos alas tácticas, que fueron la literaria (Maeztu, Baroja, Azorín, etc.), que proponía reacción y regeneración frente al desánimo, y la científica (Ramón y Cajal, Menéndez Pelayo, etc.), que unía la ciencia con sus inquietudes sociales, formando en ambas líneas operativas una "generación de sabios", según el autor de referencia, que también reconoce que el mazazo de 1898 no fue definitivo, porque inspiró lo que denomina "la literatura de la regeneración", título que ya se lo dio antes Ramón y Cajal. A tal literatura pertenecen Joaquín Costa, Ricardo Macis Picabea, Lucas Mallada y otros. Concretamente son cuatro las generaciones que configuran la cultura española posterior al desastre de 1898, hablando todas ellas de regeneracionismo pero desde perspectivas diferentes. La primera de estas generaciones tiene miembros nacidos antes de la Primera República (Benito Pérez Galdós, Francisco

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Giner de los Ríos, Joaquín Costa, etc.) y pide un regeneracionismo político y económico. La segunda es la de 1880, surge tras la Restauración borbónica llevada a cabo por el general Martínez Campos en Sagunto y reclama un regeneracionismo científico y educativo. La tercera es la "del 98", porque toma como referencia los sucesos ultramarinos de 1898, aunque, luego, se ve afectada por la conmemoración, en 1905, del tercer centenario de la publicación del *Quijote*, lo que le influye mucho y la hace muy "quijotesca", solicitando un regeneracionismo crítico y literario. La cuarta es la de 1914, la más influyente en política, la que tuvo más componentes y, acaso, la mejor preparada, propugnando un regeneracionismo consistente en "hacer ciencia" seriamente en la universidades (Laín 1993: 11-19).

2.2. ORTEGA Y LA GENERACIÓN DE 1914

Queda dicho, así, que la generación más significativa para el novecentismo, hasta el punto de que lo estigmatiza, es la de 1914, cuya figura central y definidora fue Ortega y Gasset, el cual, evaluando la política de la Restauración, divide a España en dos grupos, que son el de la España *oficial*, para la que se muestra muy crítico, y la España *vital*, compuesta por las personas anónimas o del pueblo, con la que se solidariza, por pensar que representa el sentir verdadero y la esencia de España. Asegura que, por culpa de la España *oficial* o de los gobernantes, los tres últimos siglos han sido calamitosos, al haberse cometido dolorosos errores que han costado caros, si bien, afortunadamente, eso no ha traído la ruina total sino un problema que se puede resolver y que se ve desde Europa como "una posibilidad". Semejante solución exige cumplir los cinco puntos siguientes: 1º) proclamar y ejecutar un europeísmo de nuevo cuño (implica forjar una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mentalidad científica y filosófica); 2º) practicar el imperativo de la educación (equivale a orientar la educación hacia el europeísmo y el españolismo "vital", no "oficial"); 3º) favorecer la reforma "cervantista" del "quijotismo" (supone que Cervantes quiso decir que el verdadero reformador y organizador de España debía ser una persona realista que estaba por llegar y no un "Don Quijote" idealista); 4º) había que predicar el "ideal de la eficacia" y no la "fe en la utopía" (era proponer que España estuviera bien organizada y que fuese fiel a Europa); 5º) fomentar la presencia de "minorías en forma" que guiasen el devenir español en lo social, político y cultural. Más adelante, empero, Ortega se hace más comedido y piensa que quizá es bueno lo que del medievo pueda seguir conservando España, dada la pésima imagen que estaba ofreciendo Europa durante la Primera Guerra Mundial. Incapaz de sentar él y los suyos las bases de los nuevos principios que no fuesen europeístas, llega a pensar entonces en la necesidad de que hiciese acto de presencia una generación distinta a la suya y bastante amplia que hiciese la ordenación que realmente precisaba España. Con ello, parece que alude a la "generación del 27", aunque tal generación no cumplió, ni por asomo, esas expectativas. Reconoce, no obstante, que entre 1900 y 1927, España amplió muchísimo el repertorio temático de sus conocimientos, a lo que contribuyó bastante su propia generación de 1914 (Laín 1993: 11-19).

2.2.1. LAS GENERACIONES SUBSIGUIENTES

De 1927 a 1936 coinciden cuatro generaciones, que son: la de 1880, con Ramón y Cajal, Torres Quevedo y Bolívar; la de 1898, que aún se mantenía espléndida; la de 1914, que estaba en pleno protagonismo intelectual y político; y la de 1927, que iba

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

teniendo una creciente importancia. En la apertura del curso académico de 1934 recibió Miguel de Unamuno una gran apoteosis civil, coincidiendo con la fecha de su jubilación como catedrático en la Universidad de Salamanca, muriendo dos años después, justo el 31 de diciembre de 1936, con lo que desaparece el fundador y cabeza principal de la generación de 1898. También murió cercano a esas fechas otro de sus miembros, que fue Ramiro de Maeztu, que había fundado el círculo "Acción Española", en cuya revista publicó sus escritos. Pero la Segunda República Española fue propugnada por la generación de 1914, que se implicó en política mucho más que la de 1898. Precisamente, inspirado por los nuevos aires políticos, emprende su fundador Ortega y Gasset, en 1932, su "segunda navegación filosófica". La generación de 1927, por su parte, aportó gracia, pureza y hondo sentir a la poesía, sin llegar a proponer, sin embargo, revisiones ni reformas, pensando, tal vez, que ya estaba todo bien encauzado por las tres precedentes generaciones de 1880, 1898 y 1914. Eso no impidió que los componentes de la generación del 27 tomaran individualmente partido político, a veces, incluso, de forma muy apasionada y vehemente. Sea como fuere, es evidente que las cuatro generaciones nombradas aportaron tanto esplendor cultural al periodo de 1885 a 1935 que se le ha llamado el Medio Siglo de Oro o la Edad de Plata de la Cultura Española, cultivándose en ese tiempo tanto las letras como el arte y la ciencia (Ramón y Cajal fue premio Nobel de Medicina) (Laín 1993:43-49).

En la etapa de 1898 a 1936 tienen, pues, mucha importancia las minorías generacionales que intentan reformar o cambiar el curso de la historia de España. Igualmente aumenta en ese tiempo el número de españoles cultos. Los intentos reformadores, a pesar de la buena voluntad que los guía, fracasan a menudo por causa

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la deriva política, como ocurrió con la reforma postulada por la generación de 1914, que no llegó a ponerse en práctica. Por ello, los proyectos de las cinco décadas áureas situadas entre 1898 y 1936 se quebraron, haciéndose añicos sin dar el menor resultado práctico. El proyecto reformista sigue vigente, aunque sea en las páginas de los libros, quedando la reforma de la vida histórica española necesaria para poder llevarlo a la práctica, siguiendo el parecer del académico Pedro Laín Entralgo, del que se han tomado apreciaciones para la valoración del fenómeno generacionista en la época del novecentismo (Laín 1993: 50-52).

2.2.2. AVANCE DEL CRITERIO CIENTÍFICO DE ESTUDIO

Uno de los mejores aciertos de la Edad de Plata fue la fundación, en 1907, de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, que perduró hasta 1937 y que favoreció el desarrollo de la ciencia. Como un organismo más de ella, en 1910 se fundó el Centro de Estudios Históricos, que se mantuvo hasta 1936 y cuya Sección de Filología estaba dirigida por Ramón Menéndez Pidal, en tanto que la de Filosofía Contemporánea la dirigía José Ortega y Gasset. El Centro, como recuerda Tomás Navarro, carecía de reglamento formal pero exigía disciplina rigurosa en sobriedad y claridad de exposición, fidelidad a las fuentes, conocimiento bibliográfico oportuno y exactitud en los datos manejados. También Rafael Lapesa insiste en que el Centro en todo momento tuvo un ambiente de comprensivo liberalismo, en contraposición a lo que sucedía en el Parlamento y en la calle. La permanencia de Ortega y Gasset en el Centro, aunque breve, quedó marcada por sus tareas en el Centro de Estudios Históricos y porque impartió el curso “Sistema de la Psicología”, en el que habló de que el filósofo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

debe tratar de resolver el problema de las relaciones entre el ser y el pensar, marcando las competencias entre sujeto y objeto, en clara alusión a su originalidad metafísica (Laín 1993: 21-27). De Ramón Menéndez Pidal, científico, intelectual, filólogo e historiador, no hay más que decir que fue el alma del Centro y una de las mayores fulguraciones de esa Edad de Plata que se está comentando.

2.3. LA LLEGADA DEL ESTUDIO CIENTÍFICO DE LA FILOLOGÍA

En los años siguientes a la Primera Guerra Mundial, la Escuela Filológica de Madrid o Centro de Estudios Históricos es cuando alcanza su madurez y se pone fin al retraso de España en el estudio científico de la lingüística romance, aunque manteniéndose en los límites de lo hispano o cultura patria, sin entrar en el "romanismo" de ámbito internacional. A la fecunda actividad de Menéndez Pidal se unía la de una segunda generación de especialistas, como Américo Castro y Tomás Navarro, que, a su vez, dejó paso a una tercera generación de expertos, que fue, a partir de los años veinte, la de Dámaso Alonso y Amado Alonso, con lo que se fijan los cimientos de una escuela perdurable de investigación, en la que, de acuerdo con Menéndez Pidal, se mantuvo la unión entre filología y lingüística, conservando el principio de la unidad de las ciencias filológicas (filología, lingüística, historia política-social e historia y crítica literarias). Esta sólida opinión de la unidad inseparable entre lengua, historia y cultura sobrevivió al Centro de Estudios Históricos y aún sigue influyendo en sus diversos descendientes o seguidores. Rasgo encomiable de él es, asimismo, la tolerancia doctrinal, que siempre la hizo conciliable con el rigor científico y que evitó disputas y revoluciones teóricas entre "anciens et modernes", haciendo posible que todo se renovara continuamente y sin

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conflictos, merced a la amplitud de miras del maestro que lo dirigía (Catalán 1974: 38-42).

2.3.1. LA IRRUPCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA COMO CIENCIA UNIVERSAL

Después de esa etapa esplendorosa, parece que, hacia lo futuro, el esfuerzo de los estudios hispanorrománicos ha de ir encaminado a perder ese carácter localista que le imprimiese el Centro, para que puedan ir contribuyendo al progreso de la lingüística como ciencia universal. Así parecen preludiarlo obras como *Lingüística estructural*, de Francisco Andrados (Madrid, 1969) y *Lenguas y protolenguas*, de Luis Michelena (Salamanca, 1963). El panorama lingüístico hispánico va por el camino, pues, de renovarse sustancialmente en un futuro no muy lejano, desarrollando actitudes críticas sobre nuevas corrientes y absorbiendo ideas y técnicas de distantes y distintas procedencias. A esto, naturalmente, ha de llegar tras una fase receptiva impuesta por la normal decadencia de los procedimientos que ha venido usando, no obstante su excelencia, ya que la evolución de la ciencia sigue un curso imparable, al que hay que ir acomodándose. Durante tal fase receptiva adoptará cosas en forma desordenada, incluso de fuera de la romanística, dependiendo el fruto de esa desigual absorción de la capacidad de las nuevas generaciones para desarrollar una actividad crítica y constructiva, a partir de las tradiciones recibidas. Quizá lo más conveniente, al respecto, sea dejarse de monografías y dedicarse a formalizar una teoría lingüística (Catalán 1974: 330-333). La geografía lingüística y la paleo-geografía lingüística ya habían dado información sobre la estrecha vinculación entre factores sociales y factores lingüísticos en el desarrollo de los cambios, lo que indica que sólo se puede apreciar el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desenvolvimiento total de un cambio en los documentos antiguos, excediéndose del marco sincrónico de las tres generaciones, como hizo notar Menéndez Pidal. Asimismo, un cambio se generaliza internamente de forma gradual y eso exige estudios diacrónicos, que será otro aspecto a tener en cuenta para el devenir de la lingüística y su estudio. Por el momento, ha tenido que renunciar a su privilegiada situación, cuando historia, historia cultural y estudios literarios giraban alrededor de ella, aunque sigue en pie la tradición de no separar los estudios lingüísticos de las humanidades, de modo que es probable que sobreviva el "integralismo" de Menéndez Pidal. Parece claro, además, que la lingüística ha entrado en un periodo de mucha efervescencia a escala mundial. También es probable que la romanística, aprovechando la circunstancia, intente abrirse nuevos caminos, pudiendo augurarse brillantes perspectivas para la sociolingüística y mayor originalidad al aplicar técnicas de análisis formal, dentro, concretamente, del ámbito de los estudios hispanorrománicos (Catalán 1974: 341-343).

2.3.2. EL QUEHACER LINGÜÍSTICO Y FILOLÓGICO DEL NOVECENTISMO Y SUS IMPACTOS IDEOLÓGICOS-POLÍTICOS

Bueno es aludir a la estela dejada por el novecentismo en su buen hacer lingüístico y filológico, aunque ello implique el excederse sus límites cronológicos. Es interesante anotar, como ya se ha mencionado, que, frente a esa situación tan espléndida del panorama filológico, la ambientación sociopolítica dejase bastante que desear, con situaciones convulsas y de frecuente inestabilidad, por ese secular enfrentamiento entre las dos fuerzas políticas que se configuran al llegar la edad contemporánea, y que son la de los liberales o izquierda y la de los conservadores o derecha. Indudablemente, los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

escritores, ya sean filósofos o literatos, no pueden eximirse de esas influencias, decantándose unos hacia un bando y otros hacia el contrario, posicionamiento que, como más adelante se verá, no dejaría de influir en las ideas de cada uno y en los escritos que fueron dejando, impregnados de las pertinentes defensas o ataques a determinados sectores e instituciones. El parlamento, como expresión de vida política, era un hervidero de animosidad, con cruces de acusaciones, contradicciones, insultos y escenas tumultuarias. La calle, a su vez, como expresión del ambiente popular, era fiel reflejo de la tensión ciudadana. Claro que no todo el lapso temporal que abarca el novecentismo es de idéntica factura, pudiendo distinguirse en él el periodo de la primera restauración monárquica y el reinado de Alfonso XIII.

2.3.2.1. El momento de la primera restauración monárquica. La época de la primera Restauración monárquica (periodo del reinado de Alfonso XII y de la Regencia de María Cristina) ofrece cierta estabilidad con el modelo gubernamental diseñado por Cánovas del Castillo y la constitución moderada de 1876. La clase media o burguesía dirige la política, los negocios y la administración pública, mientras que las clases populares no ven frenada su progresiva propensión al empobrecimiento. Las tendencias partidistas concretas son el falansterismo o socialismo utópico; el partido socialista, fundado por Pablo Iglesias; el Partido Socialista Español, fundado en 1879 con carácter filocomunista; la Unión General de Trabajadores, que deriva de la Internacional Socialista de París, de 1889, que fue la Segunda; el sindicalismo, que fue violento, propuso huelgas y efectuó atentados a través de su sección “La Mano Negra”; el anarquismo, que fue mantenido por hombres de acción y que, al fusionarse con el sindicalista, dio origen al Partido Anarcosindicalista. También existía la masonería y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

muchos intelectuales fueron anticlericales. En la opcionalidad gubernamental, se encuentran la monarquía y el republicanismo, al que se adhiere gran parte de la intelectualidad. Este periodo finaliza con el desastre colonial de 1898, que origina, precisamente, el nacimiento de la generación literaria del noventayocho. A pesar de todos estos vaivenes políticos, la escuela filológica matuvo su buen hacer durante todo este tiempo.

2.3.2.2. El momento del reinado de Alfonso XIII. La época del reinado de Alfonso XIII mantiene las estructuras políticas, sociales y constitucionales del régimen nacido en la primera restauración monárquica, aunque es más convulsa e inestable, según unos porque decae el modelo y, según otros, porque entra la corrupción en el sistema, si bien es cierto que empeoró mucho la situación la llegada de fuerzas y corrientes ideológicas procedentes del exterior de inusitada violencia. Los movimientos político sociales preponderantes son, concretamente, el obrerismo, que es de tono revolucionario y de ideología marxista revolucionaria; el anarquismo, que funda la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.); el sindicalismo anarquista, que se inspira en el anarquismo marxista; el Partido Socialista, que funda el sindicato de la Unión General de Trabajadores (U.G.T.); el Partido Comunista, que surge en 1917, inspirándose en el bolchevismo soviético; el Sindicato Libre de los Patronos Catalanes, que se convirtió en la patronal de los empresarios. Socialmente, la aristocracia se aparta del gobierno y se interesa por la industrialización; la burguesía se enriquece y es la que gobierna; las clases bajas progresan y hacen huelgas revolucionarias para pedir derechos; la población aumenta y pasa a ser de 25.000.000 de habitantes en 1936 en toda España; el campesinado emigra a las ciudades, dejando el campo despoblado, se funda la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Institución Libre de Enseñanza, la Escuela Moderna; surgen las centrales sindicales anarcosocialistas; se busca la esencia de España; se pide la descentralización; toma fuerza el separatismo; políticos y pensadores, como los de la generación del noventayocho, piden la renovación y modernización de España, ofreciendo, para ello, la postura liberal, que defendía su europeización, y la tradicional, que era la nacionalista que defendía lo propio, frente a lo extranjero, y los valores patrios. Un panorama, en suma, el de esta época, bastante complejo y tan conflictivo que, a la postre, terminó desembocando en una guerra civil. No obstante las divergencias de opinión, los estudios lingüísticos avanzan en esta época, empujados por el deseo de búsqueda de la esencia española, que hace hincapié en lo idiomático.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 3: RASGOS LINGÜÍSTICOS DEL NOVECENTISMO

3.1. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS DEL NOVECENTISMO

Tras hablar de la temporalidad y de la ambientación histórica-social del novecentismo, procede ahora detenerse en los aspectos lingüísticos de esta etapa cultural, como asunto de pleno interés para el trabajo. Eso lleva a la toma de contacto con el saber lingüístico y a la utilización adecuada de sus contenidos, de modo que, para que sea así, habrá que hacerlo de forma ordenada empezando por el principio, que enfrenta, como paso primero, con la noción de lingüística. De acuerdo con Eugenio Coseriu (Coseriu 1986:11), lingüística es la ciencia que estudia desde todos los puntos de vista posibles el lenguaje humano articulado, tanto en general como en sus formas específicas, o sea, en los actos lingüísticos y en los sistemas de isoglosas que, convencionalmente se llaman lenguas. No hay, pues, que confundir la lingüística como ciencia del conocimiento práctico de los idiomas, ya que un lingüista no tiene que saber hablar el idioma que estudia ni tiene que ser polígloto (Coseriu 1986: 11-12). Tampoco ha de confundirse la lingüística con filología, aunque existan afinidades entre ambas ciencias, hasta el punto, de que, a veces, se emplee el término *filología* para designar ciencias lingüísticas (Coseriu 1986: 12). En sentido estricto, por filología se entiende hoy lo que es la *crítica de textos* y, en sentido amplio, la ciencia de todas las informaciones que se deducen de los textos, sobre todo los antiguos, sobre la vida, la cultura, actividades e ideas de los pueblos en que fueron escritos, de modo que el lingüista ve los textos como *hechos lingüísticos* y el filólogo como *documentos culturales* (Coseriu 1986: 13). La lingüística se convierte, así, en la ciencia auxiliar de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

filología, por lo que el lingüista ha de ser un poco filólogo y éste un poco lingüista. En sus límites extremos se confunden ambas ciencias. Algo diferenciador será que el filólogo se ocupa comúnmente de una sola lengua, mientras que el lingüista, siguiendo el criterio comparativo, se ocupa de muchas lenguas. Por todo ello, hay que decir que la filología se ocupa de *hechos de historia*, sobre todo la antigua y literaria, y que la lingüística se interesa por los *hechos de lengua* o, mejor aún, *de lenguaje* (Coseriu 1986: 14-15). Si la lingüística es la ciencia del lenguaje, hay que definir qué es el *lenguaje*. De éste se puede decir que es cualquier sistema de signos simbólicos empleados en la intercomunicación social, es decir, cualquier sistema de signos que sirva para expresar y comunicar ideas y sentimientos. Eso permite idear una lingüística muy extensa como ciencia de todo lenguaje posible, lo que Ferdinand de Saussure llama *semiología*, por lo que es mejor inferir que la lingüística prefiere quedarse, en sentido estricto, con la parte del lenguaje que tiene "signos" formados por palabras que se constituyen por sonidos, o sea, el lenguaje articulado (Coseriu 1986: 15-16).

Por otra parte, hay que decir que la lingüística en general depende de la observación aplicando el método de la comprobación, incluso observando *in situ* o *in vivo* los testimonios que quedan incompletos con los documentos escritos. El problema metódico de la lingüística suscitado por la "comprensión" implica que no se puede prescindir del saber específico del filólogo en observaciones lingüísticas de primera mano. El filólogo es el que, como el médico, da el diagnóstico del texto que tiene a mano, dando su interpretación exacta y segura, propia de la función hermenéutica (Bühler 1979: 32-33).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.1.1. LA GRAMÁTICA EN EL SIGLO XIX

Respecto a la gramática, durante buena parte del siglo XIX, aplicando al lenguaje las categorías lógicas, predominó la gramática general, que pretendía formular principios válidos para todas las lenguas, pero con el tiempo tiende a imponerse la gramática particular o específica de cada lengua, que en el caso de España, es la del español o gramática de la lengua castellana. Buena aportación al respecto fue la del venezolano Andrés Bello, con su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (Santiago de Chile, 1847), en la que afirmaba que "el habla de un pueblo es un sistema artificial de signos, que bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie", con lo que se decanta por la necesidad de estudiar cada lengua independientemente de las demás. Esta fue una postura muy moderna que se anticipaba en setenta años a la de Ferdinand de Saussure. Según tal principio, Bello rechazó, igual que el gramático Vicente Salvá, las especulaciones de la gramática general, en pro de la particular atención a la lengua castellana, debiendo de contar esa gramática del castellano con una teoría que mostrara el sistema de la lengua en la "generación y uso de inflexiones y en la estructura de sus oraciones", porque incumbe a la gramática exponer el valor de las inflexiones y combinaciones, tanto el natural y primitivo como el secundario y el metafórico, siempre que hayan entrado esas inflexiones en el uso general de la lengua. Bello, pues, aporta con su *Gramática* dos novedades que son: 1ª, la visión orgánica de la lengua; 2ª, la investigación de los valores funcionales desempeñados por sus formas y construcciones. Ambos logros aún mantienen vigencia (Lapesa 1984: 356-357).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Volviendo a los criterios de Coseriu, se puede decir que participa, asimismo, de esta postura, al afirmar que la técnica de cualquier lengua se presenta en la descripción como casi infinitamente complicada, pudiendo afirmarse que, de todas las técnicas desarrolladas por el hombre, las más complejas son las lenguas, aunque las lenguas, en la práctica, *se hablan* y "se realizan" sin dificultad y con espontaneidad, acaso porque se piensa que el hablar es una actividad en buena medida inconsciente y quien habla no conoce las reglas de su lengua. El hablar y entender lo hablado, en realidad, no implica un saber teórico como el de los lingüistas y gramáticos, pero sí un saber claro y seguro. A este saber Leibniz lo llamó "claro-confuso", o sea, que era seguro mas no se podía justificar argumentalmente, y también "distinto-inadecuado", porque sólo era justificable parcialmente, siendo, en suma, un *saber técnico*. Se trata de trasladar lo presentado en la intuición al plano del saber "teórico" o "distinto-adecuado". El hablante lo intuye aunque no conozca las reglas gramaticales; y eso le vale. La dificultad la tienen los gramáticos al intentar enseñar o dar a conocer las leyes que han elaborado, que son distintas a la gramática intuitiva de los hablantes, aunque, de todas formas, dicha intuición requiere una estructura científica y bien fijada y regulada, para que la lengua pueda funcionar de forma estable y no se atomice. La gramática cumple, pues, la misión de dotar a la lengua de unos principios reguladores y unas leyes de funcionamiento que le permitan subsistir y ser aprendida mediante un aprendizaje académico. Los gramáticos, por su parte, serán los expertos que se ocupen en describir la lengua desde un saber teórico pero razonado científicamente (Coseriu 1991: 19-20).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.1.2. EL ALCANCE DEL DISCURSO LINGÜÍSTICO

Prescindiendo, al retomar el discurso lingüístico, de esa lingüística muy extensa que se ocupa de todo lenguaje posible, también denominada semiología, se puede ahora decir que la lingüística general es la que incluye el estudio de todos los aspectos lingüísticos, siendo definida por Vicente García de Diego como un conocimiento de los idiomas, tanto sincrónico como diacrónico, del que se pueden sacar conclusiones generales, aplicable a un sistema lingüístico pancrónico que contenga las categorías lingüísticas que se manipulan como conformadoras de ese gran complejo idiomático o lenguaje abstracto que, anteriormente, se daba en llamar gramática general, de modo que tal disciplina es igual que lo que ahora se llama lingüística general. Matizando sobre esto, Samuel Gili Gaya apunta que, cual una corriente telúrica que recorre los cimientos de todos los idiomas, existen unas tendencias humanas universales que impulsan y condicionan las transformaciones históricas, entre ellas las idiomáticas, de modo que la filología actual o ciencia del lenguaje intenta, con sus auscultaciones sincrónicas y diacrónicas, sacar a la luz todos esos valores universales que rigen las lenguas y se encuentran en el substrato de los idiomas que existen y han existido, para dar a conocer, así, la esencia universal idiomática (Abad 1986:166).

La lingüística decimonónica fue la que, como anota Américo Castro, impuso la idea de evolución y el sentido de lo histórico, haciendo surgir el estudio comparativo de las lenguas, incidiendo en la morfología y la fonética y estableciendo familias lingüísticas. De ese modo se empieza a estudiar los idiomas estructural y científicamente y la gramática implica un progreso enorme de la lingüística, con la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aplicación del análisis formal a los cambios idiomáticos. De análogo parecer es Álvaro Galmes cuando resalta que, como las ciencias naturales, la lingüística comparada e histórica se convirtió en el siglo XIX en una ciencia legal, porque formuló sus resultados en forma de *leyes*, a las que otorgó un valor absoluto, por estar inspiradas en el cotejo de hechos directamente observables, como el de las corrientes literarias de la época (realismo, naturalismo, etc.) (Abad 1986: 165-166). No cabe duda de que el novecentismo del primer tercio del siglo XX estuvo enmarcado entre la lingüística decimonónica y la que luego fue desarrollándose en los dos últimos tercios del novecientos, aunque, por razones obvias, su influencia le viene del pasado, o sea, de lo decimonónico.

3.1.3. LOGROS LINGÜÍSTICOS DEL NOVECENTISMO

Como logro lingüístico del novecentismo puede recordarse la obra *Manual de gramática histórica española*, de Menéndez Pidal, aparecida en 1904 y que fue superada con creces por el mismo autor con su tratado *Orígenes del español*, publicado en 1926 y en el que admitía, con Jules-L. Gilliéron, que hay tendencias generales que influyen y deciden más que las particulares o locales en los hechos lingüísticos, que también quedan condicionados por el vivir activo de las personas que emplean idiomas. Estas y otras cosas del Maestro las aplicaron después sus discípulos, como Tomás Navarro y Américo Castro, hasta que los de la generación siguiente, como Dámaso Alonso y Amado Alonso, incorporaron otras nuevas provenientes de Ferdinand de Saussure, Charles Bally, el Círculo de Praga con su estructuralismo (también defendido por Leonard Bloomfield) y Wilhelm von Humboldt, del que la escuela española cogió

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conceptos tales como *forma interior* lingüística, la visión del lenguaje como *enérgeia*, la *función activa* del lenguaje, etc. De Saussure tomó las antinomias *significante-significado*, *lengua-habla*, *diacronía-sincronía*, *sintagma-morfema*, *distaxia-polisemia*, etc. De la escuela de Praga llegaron *fonema*, distinción entre *fonética* y *fonología*, *fonemática*, *oposición disyuntiva* y *oposición correlativa*, *marca de correlación*, *término marcado* y *no marcado*, *archifonema*, etc. Todas estas terminologías entran en uso entre 1930 y 1945, los escritores de la generación del 27 las utilizan normalmente y los lingüistas posteriores las emplean con más asiduidad (Abad 1986: 9-11).

3.2. LA ESCUELA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y SUS CONDICIONES

La variedad y ampliación de la terminología lingüística española obliga a repensar el concepto de Escuela Lingüística Española y sus acotaciones y delimitaciones. Diego Catalán la identifica con la que fundó Menéndez Pidal, siendo del mismo parecer, posteriormente, Francisco Abad Nebot, aunque la riqueza terminológica acumulada por el maestro y sus seguidores es tal, que obliga a hacer una selección, la cual, siguiendo con el excelente prólogo de Rafael Lapesa (Abad 1986: 11-12), podría hacerse en base a las cinco condiciones siguientes:

1ª quedarse con lo más significativo del ideario de Menéndez Pidal y sus discípulos y de su campo de investigación (*pseudomorfosis*, *cultismo semántico*, etc.);

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2ª quedarse con términos de nuestra lengua o su historia (*seseo*, *ceceo*, *yeísmo*, etc.);

3ª quedarse con términos de otras escuelas o de la tradición grecolatina que tuvieron buena acogida en la escuela española (*anáfora*, *catáfora*, *virtual*, *actual*, etc.);

4ª quedarse con términos de otras escuelas pero de realidades importantes para nuestra lengua o su historia (*ultracorrección*, *dativo ético*, etc.);

5ª quedarse con términos que han tenido distintos sentidos por parte de unos y otros lingüistas de la escuela (*seseo*, *ceceo*, *andalucismo americano*, etc.).

3.2.1. LA ESCUELA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA Y SUS APORTACIONES

Los estructuralistas del Círculo de Praga se interesaron por fijar, desde el principio, su nomenclatura y sus principios teóricos, pero la escuela de Menéndez Pidal no lo ha hecho así y ha sido más permeable y laxa, razón por la cual ha llegado a esa situación de desbordamiento terminológico. La variedad cronológica y abundancia en número de los discípulos de la escuela también contribuyó a ello, destacando entre tales discípulos los siguientes: el propio maestro fundador Menéndez Pidal, Vicente García de Diego, Tomás Navarro, Américo Castro, Federico de Onís, Samuel Gili Gaya, Amado Alonso, Salvador Fernández Ramírez, Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, Antonio Tovar, Álvaro

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Galmés y Diego Catalán. Un elenco, en suma, de figuras que justifica el auge de la lingüística en España desde el novecentismo hasta fechas recientes (Abad 1986: 27).

Algunas aportaciones de los autores españoles en torno al lenguaje, por las que se les puede catalogar como escuela, son las siguientes (Abad 1986: 31-32):

a) hay rangos y órdenes entre las clases de palabras;
b) el cambio lingüístico marca cómo funciona la historia del lenguaje;
c) cada cambio tiene su motivo o causa particular;
d) los fenómenos lingüísticos duran siglos y viven de forma latente mucho tiempo;
e) los cambios son procesos selectivos que determina la comunidad hablante;
f) en la lengua se refleja la cultura de un pueblo;
g) lo sincrónico y lo diacrónico siempre van asociados;
h) los dialectos reflejan el polimorfismo y complejidad de la lengua;
i) los límites lingüísticos los fijan las corrientes del comercio humano;
j) la estratificación social condiciona la variabilidad idiomática;
k) idea de que el idioma no se enseña con la teoría gramatical;
l) interacción mutua entre los varios componentes del lenguaje;
m) las palabras y los sonidos tienen su propia historia;
n) la lengua literaria tiene una historia con sentido diacrónico;
ñ) la lengua es como una pluralidad de sistemas que coexisten;
o) en épocas preliterarias las normas lingüísticas luchan entre sí.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.2.2. CORRIENTES QUE INFLUYERON EN LA ESCUELA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA

Estas y otras aportaciones más indican el trabajo y creatividad original de los gramáticos de la Escuela Lingüística Española. También, asimismo, hay que mencionar, en relación con la Escuela, las corrientes que la influyeron, como el positivismo y el idealismo. En lingüística, el positivismo es la opinión de que los cambios gramaticales están regidos por las leyes generales de la naturaleza, como en el caso del darwinismo, hasta el punto de que August Schleicher llegó a decir que la lingüística era una ciencia natural y no cultural ni sometida a leyes históricas, siendo, pues, las lenguas organismos con vida propia que nacen, se desarrollan, envejecen y mueren, como todo ser viviente, sin que la voluntad humana pueda librarlas de esta fatal evolución. El idealismo es la opinión de que la lengua, con sus cambios gramaticales, es un *hecho social* en el que intervienen la voluntad y actividad espiritual humanas así como las leyes históricas (Abad 1986: 195).

El lingüista Karl Vossler distingue entre positivismo radical, que ofrece "la noticia del hecho" y se limita a describir el material examinado de los hechos, y el positivismo metodológico, que ofrece la "comprensión" del hecho buscando causalidades en lo humano, aproximándose, así, al individualismo. Dicho lingüista prefiere el positivismo metodológico o moderado, que, como también sostiene Heinrich Rickert, permite una "ciencia cultural", a diferencia del positivismo radical, que sólo permite una "ciencia natural" y rechaza toda "ciencia humana", sentenciando, así, la muerte del pensamiento humano, la ruina de la filosofía y la llegada de un caos de materia desordenada, pues, sacando de la muerte humana el principio de causalidad,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dicha mente o pensamiento muere. De igual opinión fue Menéndez Pidal y demás autores de la Escuela Española, por preferir lo individual y particular de las ciencias históricas y sociales a lo generalizante de la ciencia natural. Los neogramáticos preferían, en cambio, lo expresivo no individual y lo expresivo lógico y abstracto del idioma, decantándose, así, a favor del idealismo. José Ortega y Gasset, por su parte, opinaba que positivismo y materialismo eran dos maneras de ignorancia filosófica. Rafael Altamira llegó, incluso, a decir que a los pueblos hay que estudiarlos en todos sus aspectos, escribiendo la historia de las civilizaciones. El positivismo decimonónico es falsado, en su aspecto estricto, por la investigación española, preparando el pensamiento del siglo XX, que intenta ahondar en la radicalidad de los hechos. El idealismo en lingüística queda como una de las falsaciones que hace la ciencia idiomática al modelo neogramático, ya que, como enseña Eugenio Coseriu, tanto el idealismo como la geografía lingüística y el estructuralismo coinciden en que intentan falsar el ejemplo fijado por una visión del lenguaje solamente atomista, evolucionista y nada más que fonético-fisiológica (Abad 1986: 260-263). En contra de esto, Menéndez Pidal se esforzó en algunos de sus estudios en aclarar y desarrollar aspectos del lenguaje en los que lo considera como "energéia" y como tradición, a lo que también alude en su inconclusa *Historia de la lengua española* (Catalán 1974: 125-127). Con esta obra, además, entra en la consideración de la estilística, que, por los años 40, se convierte en una disciplina muy utilizada, dividiéndose en "estilística de la lengua" y "estilística del habla" o de los estilos individuales, muy en consonancia con lo psíquico y, por supuesto, con lo poético (Catalán 1974: 132-133). Este concepto de *energeia* es empleado, asimismo, por Ortega y Gasset en su *El hombre y la gente*. También se refuerza el estudio de la lengua con el análisis de las lenguas prerromanas que hubo en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la Romania, de lo que se ocupan arqueólogos e historiadores, igual que los antropólogos y los lingüistas comparatistas, a través de reliquias toponímicas, léxicas y morfológicas que han perdurado en las lenguas romances, lo que, para Hugo Schuchardt y para Graziadio I. Ascoli, es de interés porque no aceptan un latín vulgar unitario sino un latín con diferencias regionales a efectos de esos influjos prerromanos de la prehistoria y protohistoria de los pueblos luego romanizados. A esto se le llama estudios de "sustrato de la paleolingüística de territorios circum-mediterráneos" (Catalán 1974: 136).

3.2.3. LOS ASPECTOS ETIMOLÓGICO Y LEXICOGRÁFICO DE LA LINGÜÍSTICA

Aspecto de gran interés, igualmente, tanto para el conocimiento lingüístico como para el presente trabajo, es el etimológico y lexicográfico, en cuyo sentido abrió un hito importante el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de Joan Corominas (Madrid-Bern, 1954-1957), en cuatro volúmenes y que avanza en la inexplorada selva de la investigación etimológica, comparando y haciendo la historia de cada palabra. Más modesto, aunque valioso por la documentación dialectal que incluye, es el *Diccionario etimológico español e hispánico*, de Vicente García de Diego (Madrid, 1954). Además, bajo la dirección de Rafael Lapesa y contando con excelentes filólogos funciona en la Academia de la Lengua el Seminario de Lexicografía, demostrando un creciente interés por la lexicografía, en lo que también destaca la publicación, empezada por Samuel Gili Gaya en el Centro de Estudios Históricos, del *Tesoro lexicográfico (1492-1726)* (Madrid, 1947), inicialmente conocido como *Corpus Glossariorum*, más tarde complementado con el *Universal Vocabulario de Palencia. Registro de voces españolas internas*, de John M. Hill (1957). Con todos ellos se va

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aclarando el significado de arcaísmos y neologismos, palabras monosémicas y polisémicas y voces populares (vulgarismos) y cultas (cultismos) (Catalán 1974: 255-261).

3.3. TAREAS PENDIENTES SOBRE EL NOVECENTISMO

Como tareas pendientes aún para el mejor conocimiento lingüístico del novecentismo, de acuerdo con Francisco Abad (Abad 1994: 23-24), podrían citarse las siguientes: 1ª) estudio global de la "Edad de Plata"; 2ª) reedición filosófica de las *Obras Completas* de Unamuno; 3ª) hacer obra de conjunto, literaria e ideológica, del noventayocho; 4ª) dar a conocer al lingüista y pensador Ángel Amor Ruibal, sobre el que el Secretariado del Compostel Consello de Cultura Gallega ya ha publicado, en 2009, una obra titulada Amor Ruibal, filólogo; 5ª) hacer un estudio inicial de conjunto de la generación de 1914; 6ª) sistematizar los valores de la generación del 27; 7ª) en la actualidad se está llevando a cabo un proyecto de lexicografía en la Universidad da Coruña (U.D.C.), se trata de la preparación de un diccionario de la edad de plata (Diccionario español de la Edad de Plata), llevado a cabo por José Ignacio Pérez Pascual.

3.3.1. ACEPCIONES DEL NOVECENTISMO

Matizando algo más en los rasgos concretos del novecentismo, a partir de lo dicho, hay que puntualizar que tal movimiento tiene una triple acepción, la literaria, la estética y la artística. En lo literario, sus autores se sitúan entre los de la generación del 98 y los de la generación del 27, conociéndoseles, por ello, como generación del 14, si bien no es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

exactamente lo mismo tal generación que el novecentismo. En realidad, tal denominación fue acuñada por el escritor catalán Eugenio D´Ors, en 1906, cuando llamó *noucentisme* a la propuesta de inventar un arte con fondo *cívico* y *social*, que rebasará los límites del modernismo y del simbolismo y que se manifestará principalmente en las artes plásticas. A los componentes de esa tendencia, que inicialmente estuvo restringida al espacio catalán, se les llamó *noucentistes*, destacando entre ellos el mismo D´Ors, Josep Carner, Narcís Oller, Joaquín Ruyna, Jacinto Grau y Carles Soldevilla, entre otros. Los escritores, preocupados por el catalanismo, intentaban poner la cultura catalana al nivel de la europea, buscando perfección formal y belleza, para lo que gustaban de palabras arcaicas, referencias clásicas y ritmos armónicos.

Luego, esta iniciativa catalana tomó dimensiones nacionales y pasó a convertirse en novecentismo, inspirando a los autores de la generación del 14, cuyos rasgos, lógicamente, fueron muy semejantes a los del grupo catalán, tanto en lo estético como en lo ideológico. Los novecentistas, que, no obstante, nunca tuvieron conciencia de grupo ni se identificaron con la generación del 14, sí tuvieron en común con ella y con su precedente catalán la elevada preparación intelectual de que hicieron gala, el gusto por la literatura ensayística, el europeísmo en oposición al castellanismo del 98, el deseo de hacer obras bien hechas y la preocupación por la forma.

En lo artístico, el novecentismo se vincula a las vanguardias artísticas de principios del siglo XX, aunque sin entrar en ellas directamente. Por su parte, el grupo noucentista catalán origina el *mediterraneísmo*, cuando se aplica a los artistas plásticos,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y la *arquitectura del noucentisme*, al referirse expresamente a su dimensión arquitectónica (Menéndez 2006).

3.3.2. VINCULACIÓN DEL NOVECENTISMO CON TENDENCIAS Y MOVIMIENTOS GENERACIONALES

No obstante ser diferente novecentismo y generación del 14, hay que reconocer que es a partir de 1914 cuando esa tendencia logra su máximo esplendor y gracias, justamente, a dicha generación de artistas y escritores que, según Azorín, era distinta a la del modernismo, porque sus escritores eran más metódicos y más racionales que los modernistas y, además, solían ser mucho más intelectuales que artistas, al revés de lo que ocurría con los del modernismo. El profesor Guillermo Díaz Plaja puntualiza más aún, cuando dice que el movimiento novecentista es lo que ya no es ni modernismo ni noventayochismo pero tampoco es todavía vanguardismo, siendo este profesor el que, precisamente, introdujo el término *novecentismo*, que era la castellanización de su homónimo catalán *noucentisme*, el cual, como derivado de la *Renaixença*, tuvo una procedencia política-catalanista, que, como es natural, no conoció el novecentismo.

Los escritores del novecentismo coinciden con los del 98 en su preocupación por los sucesos patrios de finales del siglo XIX y su desdén al sistema de la primera Restauración, pero dejan de coincidir en todo lo demás, pues Ortega y Gasset discrepa abiertamente de Unamuno, Maeztu y Pío Baroja, en tanto que Ramón Pérez de Ayala propone actuar de forma práctica, dejando a un lado las denuncias y los lamentos. Además, los del 14 muestran tendencias políticas, defendiendo el liberalismo y el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

republicanismo, a diferencia de los del 98, cuyos argumentos se quedaron en lo histórico, social y étnico. Tratan, pues, de rehacer España, pero de manera activa e interviniendo en política. Incluso buscan cambiar a los individuos, dándoles una nueva formación con amplios conocimientos en estética. Por ello, se interesan por los géneros literarios, la novela, la poesía, los nuevos lenguajes y el arte en general. La búsqueda de un acercamiento a Europa les lleva a aprender cultura europea, viajando y estudiando por distintos países europeos. Gracias a eso, modernizan la Universidad y escriben ensayos con gran rigor, favorecidos por una potente industria editorial.

La simpatía hacia lo vanguardista, además, induce a la búsqueda de un arte que sea puro, limpio y sin sentimentalismo ni dramatismo. Es así que se reflexiona con frialdad, se emplea una prosa elegante y se aplican toques de humor para desdramatizar. El novecentismo viene, pues, a ser un estilo académico, propio de una formación universitaria, algo frío y desapasionado y que marca la ascensión de las élites intelectuales y juveniles al poder.

3.3.3. ESQUEMATIZACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL NOVECENTISMO

Para una mayor claridad, podrían resumirse las características del novecentismo en los siguientes puntos:

1º La narrativa usará digresiones, humor y poco argumento, prefiriéndose el ensayo como género literario.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2º Práctica de equilibrio, distanciamiento, pulcritud y desapasionamiento o deshumanización de las obras realizadas.

3º Se prefiere la intelectualidad frente a lo sentimental y estético.

4º Se busca la renovación del lenguaje.

5º La presencia de lo académico se ve en el rechazo a lo vulgar y a lo fácil.

6º El novecentismo implica la vuelta a los clásicos grecorromanos.

7º Hay una postura cosmopolita, con un europeísmo que tiene mucho de eurocentrismo, rechazándose lo miope de los planteamientos nacionalistas.

8º Las divergencias con la generación del 98 no llegó a ser ruptura sino distanciamiento por las diferencias temáticas e ideológicas que se trataron.

9º Se muestra interés por lo civil y lo urbano, frente al ruralismo de la generación de 1898.

10º Los componentes del novecentismo toman conciencia de ser una élite, por sus ideas vanguardistas, tanto en lo estético como en lo intelectual y social.

Los rasgos del novecentismo desembocarán en la generación del 27, tras haber condicionado a la generación de 1914 y determinado sus postulados (VV.AA. 1906-1926).

3.4. OTRAS PUNTUALIZACIONES MÁS SOBRE LA GENERACIÓN DE 1914

Aunque ha quedado, con lo dicho, bastante probada la estrecha relación existente entre novecentismo y generación de 1914, se pueden agregar algunas puntualizaciones más acerca de la generación del 14, sólo sea por poder presentarla como entidad de conjunto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Se puede decir, al respecto, que, historiográficamente hablando, por generación de 1914 se entiende la presencia de un grupo generacional de escritores ubicado entre las generaciones de 1889 y 1927, recibiendo ese nombre por obra del pedagogo Lorenzo Luzuriaga, que, en un artículo de 1947, sobre las *Obras Completas* de José Ortega y Gasset, denominó así al grupo, partiendo de la base de que en 1914 fue cuando Ortega y Gasset publicó el libro *Meditaciones del Quijote*, que fue su primera obra importante, a lo que añadió su conferencia *Vieja y nueva política*, con la que asentó su presencia pública. Esto hace que también se la conozca como *generación de Ortega*, ya que a Ortega se le tiene que considerar como su padre o fundador. Y, por supuesto, como se ha repetido, también se la conoce por generación del novecientos o generación de los novecentistas, por su afinidad con el movimiento catalán de Eugenio D´Ors *noucentisme*. También, por el género cultivado, se la ha llamado "generación de los ensayistas".

Algo que dejó muy marcada a esta generación fue el estallido de la Primera Guerra Mundial en ese año justo de 1914, cuando se constituye la generación homónima. Esto aviva la discusión entre los que decían que había que *europeizar España* y los que sostenían que había que *españolizar Europa*, siendo Ortega y los del 14 partidarios de la europeización de España, en tanto que los del 98, con Unamuno a la cabeza, defendían la *españolización de Europa*. La europeización de España se identifica con el regeneracionismo, en tanto que la españolización de Europa tiene una procedencia de raíces antiguas, afines al casticismo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sobre la procedencia del cambio, hay dos posturas: la de los que decían que el cambio ha de *venir desde arriba* y la de los que declaraban que había de *venir desde abajo*. En el primer caso sería la minoría intelectual o élite culta la que impondría sus normas, mientras que, en el segundo caso, habría de ser las usanzas populares de la mayoría inculta la que determinara los cambios y los modos de las formas culturales, caso del habla popular y de la sabiduría del vulgo adquirida por transmisión oral de generación en generación. Los posicionamientos al respecto no siempre fueron fijos ni se mantuvieron inalterables tanto en personas como en grupos, pues el mismo Juan Ramón Jiménez, defensor de la inculturación *desde arriba*, también dijo que se debería proyectar el cambio estético de forma tal que cambiase la sensibilidad de la mayoría, haciéndola entrar en el mundo de la ciencia y la cultura selectas. También Ortega y Gasset, aunque con una sólida base intelectual y habituado a impartir sus enseñanzas en aulas universitarias, proponía la irradiación cultural hacia las masas, en un deseo de hacerlas salir de su ancestral ignorancia. La generación del 14 partió, pues, del posicionamiento *desde arriba*, pero fue derivando hacia posturas más abiertas, en que el pueblo pudiera ser partícipe de las innovaciones estéticas-culturales. El mismo Ortega llegó a decir, en *El hombre y la gente*, que había que tener muy en cuenta el acervo popular contenido en los modos y usos de la clase popular. Incluso, tras el advenimiento de la Segunda República, expresó su desencanto con respecto a ella, al notar que se desentendía de la erradicación del analfabetismo y la incultura de sectores bajos de la población, lo que le llevó a pronunciar su frase: "*No es esto, no es esto*". La basculación hacia la postura popularista o del *desde abajo* llegaría a implantarse decididamente con la literatura social de la posguerra, al dedicar sus escritores sus obras a la *inmensa mayoría*. La crisis sociopolítica que vivió la generación del 14 se evidencia en estos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

profundos cambios que experimentó en el decurso de su trayectoria productiva e ideológica.

3.4.1. ESQUEMATIZACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA GENERACIÓN DE 1914

Ya se han anotado las características del novecentismo y, pese a que coinciden bastante con las de la generación del 14, parece procedente, al menos por comparación, enumerar ahora las de esa generación. Las características de la generación de 1914 son las siguientes:

1) Practica el racionalismo y la sistematización en sus propuestas, partiendo de una sólida formación intelectual.

2) Presta atención a los valores de la civilización que se contienen en la ciudad o lo urbano, desentendiéndose de lo rural o campestre.

3) Se compara a España con Europa, planteándose las diferencias entre *españolismo* y *europeísmo*, donde se opta por la modernización intelectual y estética de España mediante la introducción del *europeísmo*, si bien hubo discrepancias al respecto entre sus miembros, con cambios de posicionamiento entre éstos, sobre todo después de la Primera Guerra Mundial y de la Guerra Civil Española.

4) Se desea el poder, practicándose un activismo en el terreno político e institucional, en el intento de transformar el país según el modelo propuesto, rebasando la dimensión de los textos escritos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5) Hay racionalismo e intelectualismo, por lo que se desprecia el sentimentalismo y se analiza con frialdad el arte.

6) Se aplica un esteticismo que exige que el arte sea puro, es decir, que tenga como única finalidad el placer estético, lo que requiere, en palabras de Ortega, una *deshumanización del arte*, entendida en el sentido de deslastrar al arte de su carga humana de sentimentalismo, dejándolo reducido a sus principios estrictamente científicos y eliminando de él cualquier semejanza con la realidad y todo tipo de figurativismo.

7) Se recurre a la serenidad como factor estético preferente, invocándose, para ello, a los modelos clásicos greco-latinos.

8) Objetivo primordial es hacer la obra bien hecha, lo que exige preocupación por la forma y que se depure el lenguaje al máximo y que se perfeccionen los mecanismos de expresión, hasta conseguir un arte o una obra literaria para minorías.

9) La creación artística o literaria ha de ser elitista, propia de una minoría bien preparada y que resulte incomprensible para la gran masa mayoritaria del público ignorante.

10) El arte y la literatura han de ser vanguardistas, porque han de romper con lo tradicional e ir en cabeza o en la vanguardia de nuevos movimientos estéticos, sociales e intelectuales, que serán ideados y lanzados *desde arriba* por los grupos minoritarios bien preparados que desempeñen el papel de dirigentes culturales (Menéndez 2006).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.2. COMPARACIÓN ENTRE EL NOVECENTISMO Y LA GENERACIÓN DE 1914

Comparando el novecentismo con la generación de 1914, como se ve, son muchas las características que ambas formaciones tienen en común, hasta el punto de llegar a constituir un tándem indisociable, con el que se demuestra que el uno nada sería sin la otra y ésta no existiría sin aquel. La generación del 14 es, en suma, un grupo de prosistas que, aprovechando el auge editorial y la proliferación de la prensa escrita, prefieren utilizar el ensayo y el artículo periodístico como sus formas preferentes de expresión y de comunicación social, aunque también contó entre sus filas a muy distinguidos poetas, como Juan Ramón Jiménez. Su deseo de innovación y de alejarse de lo anterior la llevó a pretender flirtear con frecuencia con los vanguardismos, intentando distanciarse de su origen, aunque nunca rompió con él ni entró de lleno en las vanguardias, salvo en su defensa teórica (Sonseca 2006).

3.4.3. LOS COMPONENTES DE LA GENERACIÓN DE 1914

A la generación de 1914 pertenecen autores que nacieron por el año 1880 y que desarrollaron su actividad en el siglo XX, alcanzando su madurez en las proximidades del año 1914. El tratadista Jorge Urrutia apunta que los miembros de la generación del 14 nacen entre 1881 y 1892, aunque hubo algunas excepciones. Entre los nacidos entre 1881 y 1892 están Ramón Pérez de Ayala (1881), Juan Ramón Jiménez (1881), Eugenio D´Ors (1882), José Ortega y Gasset (1883), Rafael Cansinos-Assens (1883), Julio Camba (1884), Américo Castro (1885), Wenceslao Fernández Flórez (1885), Salvador

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de Madariaga (1886), José Moreno Villa (1887), Gregorio Marañón (1887), Ramón de Basterra (1888) y Ramón Gómez de la Serna (1888).

3.4.3.1. Ramón Pérez de Ayala (1882-1962). Empezó como modernista y cultivó todos los géneros literarios, salvo el teatro, destacando en la poesía filosófica *La paz del sendero* (1904), aunque también cultivó el ensayo y fue notable articulista. Como novelista dejó novelas importantes, como *Tigre Juan* (1926). Su estilo tiene ironía, refinado uso del lenguaje, empleo de cultismos y técnicas esperpénticas. Usa el perspectivismo y el contrapunto o comparación y gusta de la onomatopeya, reproduciendo los sonidos con gran naturalismo.

3.4.3.2. Juan Ramón Jiménez (1881-1958). Fue, ante todo, poeta, iniciándose como modernista, aunque se relacionó con el vanguardismo, buscaba conocer la verdad y, así, lograr la eternidad, pensando que la exactitud era belleza. Por la poesía podía conocer y captar las cosas. El amor suele ser su tema principal, aunque también habla de la realidad de las cosas. Existen tres etapas en su producción: la sensitiva (habla de música, color, paisaje, etc.), la intelectual (en ella se vincula al novecentismo, descubre el mar y se adentra en lo puro y lo esencial) y la suficiente o verdadera (busca perfección, se interesa por la transcendencia, forma una suerte de idiolecto o lengua propia con neologismos y escribe *Animal de fondo*, 1949).

3.4.3.3. Eugenio D´Ors (1882-1954). Escritor, ensayista, periodista, filósofo y crítico de arte. Impulsó el movimiento catalán *noucentisme*. Se formó en ambientes literarios modernistas y participó en las tertulias del café “Els Quatre Gats”. Intentó la renovación

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la sociedad catalana con el proyecto educativo *Noucentisme*, con el que trataba de cambiarla en la vertiente artística y en la política, aunque por envidias su intento no triunfó del todo. Pronunció conferencias en muchos lugares y destacó como ensayista, creando un modelo nuevo de ensayo, al que llamó *glosa*. Su tarea de difusión cultural fue muy valiosa.

3.4.3.4. José Ortega y Gasset (1883-1955). Fue filósofo y ensayista español y figura principal del novecentismo y de la generación del 14, junto con sus teorías del perspectivismo, la razón vital y la razón histórica. Además, fue colaborador asiduo de diarios periodísticos y profesor universitario. Su estilo literario ágil le permitió llegar al público en general, ejerciendo efecto saludable por sus enjuiciamientos positivos y plenos de fuerza vital y optimismo. Consideraba que la vida humana es la realidad principal, pese a que sostenía que el objetivo de la filosofía era encontrar al ser fundamental del mundo o "el todo". Este valor máximo de la vida origina la "razón vital" o sentido que va tomando la vida de cada persona en el decurso de su existencia, lo que motiva que este filósofo termine diciendo que cada ser humano es el que determina el cúmulo de circunstancias que le van surgiendo a lo largo de su vida. Esto lo refuerza con el perspectivismo, que sostiene que las percepciones y apreciaciones son subjetivas, de modo que cada uno tendrá la idea de sí mismo que le parezca más oportuna y acertada. La influencia de Ortega en escritores y filósofos fue grande.

3.4.3.5. Rafael Cansinos-Assens (1882-1964). Fue otro miembro de la generación del 14, destacando como escritor, poeta, novelista, ensayista, crítico literario y traductor. Afectado por su genealogía judaica, escribe *El candelabro de siete brazos* (*salmos*)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(1914), con influjo modernista, pasándose luego a las vanguardias y recibiendo mucha influencia de Jorge Luis Borges, así como también del poeta chileno Vicente Huidobro. Su archivo literario, con 60.000 documentos, es acaso la pieza más importante de la Edad de Plata de las letras españolas. Como traductor, tradujo al español las *Obras completas* de Balzac. Fue un trabajador infatigable. De interés para el novecentismo es su obra *Poetas y prosistas del novecientos (España y América)*, publicada en 1918.

3.4.3.6. Julio Camba (1882-1962) fue corresponsal y recopiló crónicas y artículos antiguos. En sus escritos derrocha humanidad e inteligencia, adornando toda su producción con abundancia de razonamientos lógicos y con golpes de buen humor. En lo político se decantó por el anarquismo y, en lo social, por el escepticismo. Entre sus obras destacan *Aventuras de una peseta* (1923), *La ciudad automática* (1934) y *La rana viajera* (1920), en la que presenta la solución a los problemas sociopolíticos tanto de ayer como de hoy con un admirable sentido de la actualidad.

3.4.3.7. Américo Castro (1885-1972). Colaboró en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, en la sección de lexicografía y, luego, se unió al novecentismo, al aprobar el manifiesto de Ortega y Gasset, en 1913, contra el pesimismo del 98. Pronunció muchas conferencias, participó en la *Revista de Filología Española* y fue erasmista, sobre lo cual escribió el ensayo *El pensamiento de Cervantes* (1925). También fue defensor del krausismo y de la teoría de las tres culturas, para la que encontró un claro ponente en la persona de Claudio Sánchez Albornoz. Si su trabajo como filólogo ha sido valioso e intenso, en su pensamiento e ideas no ha corrido igual fortuna, porque ha recibido críticas desde distintos frentes.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.3.8. Wenceslao Fernández Flórez (1885-1964). Fue novelista y autor de relatos entre humoristas y fantásticos, en lo que siguió las reglas de la narrativa tradicional. Adoptó una ideología antimarxista y muestra en sus novelas pesimismo y preocupaciones morales. En *El secreto de Barba Azul* (1923) demuestra que los actos humanos son movidos por las pasiones. En *Las siete columnas* (1926) asegura que los siete pecados capitales son los pilares de la sociedad, sobre la que ofrece una visión desencantada.

3.4.3.9. Salvador de Madariaga (1886-1978). Realizó una labor publicista, escribiendo ensayos sobre la historia de España. En lo político fue antifranquista pero también escribió sobre los horrores de la revolución cubana y, en su biografía sobre Simón Bolivar, desmitificó a ese personaje. Defendió, asimismo, la unidad europea. Como novelista, destaca su novela *El corazón de piedra verde* (1942). Buena es su obra, en lo literario, *Semblanzas literarias contemporáneas*, publicada en 1923.

3.4.3.10. José Moreno Villa (1887-1955). Malagueño de nacimiento, fundó la revista *Gibralfaro*, realizó muchos estudios y creó un neopopularismo andaluz. Gustó, además, del simbolismo y cultivó la poesía, considerándosele como escritor de transición entre la generación del 14 y la del 27. También fue ensayista, crítico de arte, crítico de literatura, historiador de arte, archivero y bibliotecario. Igualmente se interesó por el tema de la enseñanza, defendiendo la Institución Libre de Enseñanza. Se le considera precursor de ideas que, luego, otros utilizaron y llevaron a la práctica. Cultivó la literatura infantil (*Lo que sabía mi loro*, 1945) y, en poesía, *El pasajero* (1914), prologado por Ortega.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.3.11. Gregorio Marañón (1887-1960). Es uno de los más destacados intelectuales españoles del siglo XX. Tuvo gran erudición y un brillante estilo literario. Como médico, se especializó en endocrinología, escribiendo el *Manual de diagnóstico etiológico* (1946). También escribió ensayos, en la modalidad de "ensayo biológico", sobre personajes históricos, descubriendo el motivo biológico de sus comportamientos. No se quedó en lo médico sino que analizó a sus pacientes y a sus personalidades de forma integral, incluyendo en su estudio, junto con lo biológico, lo moral, lo religioso, lo cultural y lo social e histórico.

3.4.3.12. Ramón de Basterra (1888-1928). Encontró el sentido universal de España en la historia, gracias a los viajes que realizó como diplomático, y fue principalmente poeta, aunque también escribió en prosa. Llegó a experimentar en los vanguardismos, empleando técnicas futuristas y cantando al porvenir de las máquinas. El tiempo en sus tres dimensiones es algo que le interesa, por lo que pasa de lo histórico (*La obra de Trajano*, 1921) a la anticipación (*Virulo*, *mediodía*, 1927).

3.4.3.13. Ramón Gómez de la Serna (1888-1963). Fue un escritor muy fecundo y un periodista español de tendencias vanguardistas, claramente adscrito al novecentismo y a la generación del 14. Como novedad propia, destaca la invención de la greguería, que es una sentencia ingeniosa y breve, producto de un choque casual entre realidad y pensamiento y que el mismo Ramón la define como la suma de humorismo más metáfora. La greguería fue precursora del surrealismo y por ella se hizo famoso en los periódicos, dedicándole varios volúmenes (*Greguerías*, 1917; *Flor de greguerías*, 1933;

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Total de greguerías, 1955; etc.), pero no se quedó ahí sólo sino que cultivó el ensayo (*Ismos*, 1931; *El rastro*, 1915; etc.), igual que la novela, en la que destaca la de tipo crítico y la erótica. También practicó la biografía y la autobiografía (*Automoribundia*, 1948) y hasta se atrevió con un teatro de vanguardia que no gustó (*Los medios seres*, 1922). También colaboró en la *Revista de Occidente*. De cualquier modo, fue escritor de personalidad muy acusada, muy entusiasta de lo nuevo y su producción incluye un centenar de títulos, que empiezan, cronológicamente hablando, con la obra *Entrando en fuego* (1905).

3.4.4. FACETA LINGÜÍSTICA-LITERARIA DE LA GENERACIÓN DE 1914

Esta somera relación de los personajes que integran la generación del 14 en manera alguna pretende ser exhaustiva sino que sólo se intenta hacer una breve alusión a cada uno de ellos, para consignar los rasgos o motivos por los que se les considera como pertenecientes o más o menos vinculados al grupo generacional indicado y, consiguientemente, insertos en el movimiento literario del novecentismo. Parece, pues, que con lo dicho queda claro el significado de cada uno dentro de la generación de 1914 y su correspondiente aportación a esa tendencia o forma literaria que fue el novecentismo. Aspecto en el que, por otra parte, apenas sí se ha entrado, es el de la opción política de estos escritores, ya que lo que procede tocar en el presente trabajo es su faceta lingüística-literaria, si bien puede apuntarse, aunque sea de paso, que la mayoría de ellos manifestó sus veleidades republicanas, como lo prueba el hecho de que buena parte de ellos determinara exiliarse con la llegada de la Guerra Civil, siendo preciso matizar, al respecto, que las variantes izquierdistas de los intelectuales del

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

novecentismo fueron muy numerosas y acusadas y que muchos de ellos, además, no se marcharon huyendo del Alzamiento Nacional sino del Frente Popular, que les exigió lealtad a sus principios y que condenaran formalmente dicho Alzamiento.

3.4.5. ESTILOS DE LENGUAJE EN LA ÉPOCA DEL NOVECENTISMO

Antes de terminar este recorrido por los rasgos lingüísticos-literarios del novecentismo y las personalidades que lo componen, resulta conveniente hacer un breve repaso al estilo de lenguaje que por entonces se utilizaba, junto con sus correspondientes variedades lingüísticas socioculturales, ya que los escritores del novecentismo se forman en esa modalidad estilística del momento y es la que les sirve de punto de partida para elaborar sus creaciones. Teniendo en cuenta lo que, al respecto, señala la *Historia de España*, de Menéndez Pidal (Lapesa 1994: 27-29), hay que decir que decir que, como cualquier otra lengua, la española tiene variedades geográficas, que van muy vinculadas a la historia, y otro tipo de variedades, entre las que se pueden apuntar las siguientes: las de la lengua culta, las de la lengua literaria, las del lenguaje vulgar rústico, las del lenguaje vulgar urbano y las del lenguaje coloquial.

3.4.5.1. El lenguaje de la lengua culta. El lenguaje de la lengua culta, tanto escrita como oral, es meditado y escogido detenidamente, tiene frases de forma mantenida, respeta las normas y evita incongruencias. La forma escrita es homogénea, social y geográficamente hablando y la hablada prescinde de gestos y ademanes. El nivel más alto de este lenguaje pertenece al lenguaje científico, técnico y filosófico, que ha de tener rigor máximo y especiales nomenclaturas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.5.2. El lenguaje de la lengua literaria. El lenguaje de la lengua literaria tiene sus palabras exactas, pero no sólo conceptualmente sino también en los aspectos volitivo, plástico y afectivo. Cambia a lo largo de la vida del escritor y según el género literario que cultive y la intención que lleve al escribir. Influye mucho en el hablar de la gente con la novela y el teatro y mantiene siempre una fuerte actividad creadora.

3.4.5.3. El lenguaje vulgar rústico. El lenguaje vulgar rústico posee gran riqueza de palabras, con abundancia de arcaísmos por el tradicional aislamiento en que ha vivido la gente del campo, siendo el que, por ello, mejor ha conservado los rasgos dialectales, aunque hoy día están perdiéndose por causa del despoblamiento o éxodo rural. Pero en el primer tercio del siglo XX estaba en pleno esplendor y abundaba en palabras sobre flora, fauna, agricultura, ganadería, industria agropecuaria, actividades, usos y costumbres del agro. Por eso los escritores del 98, como Azorín, Unamuno, etc., recogieron muchas palabras campesinas, en el intento de encontrar las raíces profundas de España. No sólo en el vocabulario sino en frases o "dichos" pintorescos y sentenciosos es igualmente rico el lenguaje rústico. No hay más que recordar la riqueza del "refranero" español para convencerse de ello.

3.4.5.4. El lenguaje vulgar urbano. El lenguaje vulgar urbano va desechando lo anterior y busca lo moderno y la novedad. La creatividad es incesante y no deja perdurar cosa alguna. Emplea muchos tropos, que dan un sentido figurado al lenguaje, utilizados por delincuentes y gente inculta. También incluye gitanismos, barbarismos y palabras sincopadas (*cine* en vez de *cinematógrafo*, *auto* en vez de *automóvil*…). Ricardo de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Vega, López Silva y Carlos Arniches recogieron este lenguaje popular del Madrid novecentista y lo plasmaron en sus sainetes.

3.4.5.5. El lenguaje coloquial. El lenguaje coloquial es el que se utiliza al hablar y está muy condicionado por la situación que guarden los hablantes entre sí, que puede ser familiar, comercial, respetuosa, protocolaria, solemne, de superioridad, de subordinación, distendida o impaciente. Unas fórmulas habituales para el saludo, la petición, el rechazo y la despedida. También emplea omisiones que se dan por entendidas, frases sin acabar, exclamaciones, gran expresividad, imperativos y errores gramaticales. Utiliza frases hechas y la entonación emotiva es fundamental.

3.4.6. INNOVACIONES IDIOMÁTICAS DEL NOVECENTISMO

Junto a estas formas de lenguaje y sus modificaciones impuestas por el dinamismo que marca el cambio en las lenguas, ofrece el novecentismo gran cantidad de innovaciones idiomáticas, que vienen determinadas por los avances que experimentan en las comunicaciones, la técnica, el trabajo, la ciencia, la higiene y la forma de vida, afectando, sobre todo, al léxico, que se ve invadido por el aluvión de vocablos nuevos. Ese fenómeno empieza a plantearse en la segunda mitad del siglo XIX, tomó fuerza en el segundo tercio de ese siglo y en el primer tercio del siguiente cuando se convierte en avalancha incontenible. Los diccionarios académicos de 1884 y 1899 advirtieron ya ese problema y trataron de ponerse al día, aunque pronto quedaron desfasados. Siguiendo con las indicaciones de la Historia de España, de Menéndez Pidal (Lapesa 1994: 30-38), se van a dividir esas novedades lexicológicas en los ocho grupos siguientes:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comunicaciones y transportes, indumentaria, sociedad, ocio, trabajo, política, ciencia y urbanización.

3.4.6.1. Innovaciones idiomáticas en transportes y comunicaciones. En comunicaciones y transportes es donde se produjo el cambio más espectacular, con inventos insospechados que requerían su propio nombre, por lo que se empezó a hablar de *telégrafo*, *teléfono* (1884), *telegrafiar*, *telefonear*, *auricular*, *cable* eléctrico (1899), *cablegrama* (1925), cablegrafiar (1936), *radiotelefonía* (1925), *radiotelegrafía*, *radiotransmisor*, *radiar*, *emisora*, *emitir* (1936), *radio* (1923 – 1924) y *antena* (1925). El transporte terrestre cuenta con el *ferrocarril* o *tren* desde mediados del siglo XIX y todos sus derivados (*vagón*, *furgón*, *tren expreso*, *tren botijo*, *túnel*, *mina*, *ferroviario* y *maquinista*). El *automóvil* llega a fin del siglo XIX (Jacinto Benavente lo cita en una comedia en 1903) incluyendo los términos *auto*, *gasolina*, *claxon*, *garaje*, etc. Derivados de este transporte son el *autobús* (1922), *camión* (1899), *camioneta* (1936), *taxímetro* (1925) y *taxista*. Otros transportes son el *tranvía*, la *bicicleta* (1899), la *motocicleta* (1925), el *transatlántico* (1899), el *yate* (citado por Benavente en 1903), la *motonave* (1932), el *aerostato* (1899 para el DRAE), el *avión* (1914), el *globo dirigible*, etc. La guerra de 1914 a 1918 fomentó el vehículo de combate y el armamento militar, hablándose a partir de entonces de *ametralladora* (1914), *tanque* (1925), *carro de asalto*, *acorazado*, *crucero*, *torpedero*, *cañonero*, *destroyer* (*destructor* en el DRAE de 1936) y *submarino* (inventado por Isaac Peral en 1887 y utilizado para la guerra desde 1914).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.6.2. Innovaciones idiomáticas en indumentaria y moda. En indumentaria, el léxico va al vaivén de la moda, que fue muy variada. Para el traje masculino aparecen el *frac*, el *chaqué* y el *smoking* (españolizado como *esmoquin*). También aparecen el *impermeable* (1899), el *trinchera* (1919) y la *gabardina* (citada en el DRAE de 1899). Otras prendas son el *gabán* y la *americana* (con equivalente de *abrigo* y *chaqueta* para mujeres). La *blusa* fue obrera y campesina y, luego, prenda femenina y de varón. La falda era talar o larga y las jovencitas usaban la *falda tobillera* (algo más corta). Después se acortó sin descubrir las rodillas. Los *jerséis* y *suéteres* anglosajones se impusieron. En ropa interior, el hombre usó *camiseta* y *calzoncillo* (que fue reducción del *calzón*). En la mujer se sustituyó el *corsé* por la *faja* y el *sostén* (1930), en tanto que la *braga* desplazó al *pantalón* íntimo, igual que la *combinación* hizo desaparecer a la *chambra* y a la *enagua*. La ropa de casa era la *bata* y el *batín* y, más tarde, el *kimono* y el *pijama*, que suprimió al *camisón* masculino. El sombrero femenino era signo de alta alcurnia, pero en actos religiosos llevaban las mujeres *velos* y *mantillas*. A nivel aldeano empleaban el *pañuelo* a la cabeza. Entre hombres el sombrero era símbolo de cortesía (*descubrirse* ante las damas, superiores, amigos y compañeros era de rigor). El *sombrero flexible* de fieltro desplazó al *sombrero de copa* o *chistera* y al *sombrero hongo*. La *gorra* y la *boina* la usaron obreros y menestrales. El *sinsombrerismo* empezó entre jóvenes y pronto se extendió por toda la población masculina, influyendo en ello la Guerra Civil. Los cuidados del cuerpo e higiene reciben, asimismo, nuevas terminologías, como *dentrífico*, *bañera*, *bidé* (registrados los tres en el DRAE de 1899), *desodorante*, *manicur-ra* (recogidos en el DRAE de 1914), *bañador* de playa (1936), etc.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.6.3. Innovaciones idiomáticas en sociedad. En sociedad, hay aristocracia (de linaje o de dinero), clase media, con el *burgués* (DRAE de 1899), y clase obrera campesina. Además, había clases basadas en el buen gusto y la cultura, que son la *élite* (1936), también llamada *crema* (por Pío Baroja y otros) y *gente bien* (con derivados en *pollo bien*, *niño bien*, *gente pera* y *niño* o *niña pera*) (1925). En 1865 aparee el término *cursi* (pretende ser elegante y no lo consigue), usado por Benavente en 1901 (*Lo cursi*). El mal gusto se expresa con *ordinario*, *rastacuero*, *horteril* y *hortera* (dependiente de tienda de comestibles). A los presumidos se les llama *gomosos*; a los conquistadores, *calaveras* y; a los vándalos, *gamberros* (1936). El *cabaret* es el lugar de alterne (1920). En 1899 se anota *picante* (chiste obsceno); en 1936, *pornografía* y en 1932, *sicalíptico* ("pornográfico"). Se fijaban días de visitas, en las que se obsequiaba al visitante y se hacía canto y baile (al *rigodón*, *valses*, *polcas* y *habaneras* del siglo XIX, le siguieron, en el XX, el *pasodoble*, el *chotis* escocés, el *tango* argentino, el *fox-trot* norteamericano y el *charleston* norteamericano, la *cachupinada* era el juego de las prendas. La *puesta de largo* era la entrada en sociedad de una joven, que ya podía recibir los requiebros de los *guayabos* o galanes. Lo de *hacer el amor* era halagar a la pretendida y se hacía "a" y no "con". Ella otorgaba el "sí" o el "no" (*dándole calabazas*). El *flirtear* (del anglicismo *flir*) estaba más cerca del mariposeo que del amor.

3.4.6.4. Innovaciones idiomáticas en ocio y espectáculos. En ocio, además de la tauromaquia, los espectáculos a los que asistían los hispanos entre 1898 y 1936 fueron la ópera, la zarzuela, el drama, la tragedia, la comedia, el circo, el teatro de *variedades* (con *canzonetistas* y *cupletistas* y los *caricatos* desde 1925) y el *cinematógrafo*, del que deriva *film*, *película*, *estrella*, *vedette*, *pantalla* (*por escenario*), *cámara* y *cine sonoro*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(1927). Al *circo* van unidos el *domador*, el *equilibrista*, el *funámbulo*, el *hipnotizador*, el *payaso* y el *prestidigitador*. La música se oía en conciertos (*concertista* anotado en el DRAE en 1899) y en grabaciones con *fonógrafo* (1889), *gramófono* de *discos grabados*, *gramola* y *pianola* (términos registrados en 1925). El *deporte* se reactualiza en 1899 ("recreación", "pasatiempo") y en 1914 se convierte en diversión, poniendo de moda términos como *sport* (anglicismo), *deportista*, *deportividad*, *fútbol* (1936), *boxeo* (1936), *ciclismo* (1914), etc.

3.4.6.5. Innovaciones idiomáticas en trabajo. En el trabajo había *funcionarios* del Estado (convertidos en *cesantes* cuando cambiaba el gobierno) y *empleados* de empresas privadas. Con el tiempo se logró *estabilidad* en el empleo y *pensión* de jubilación. Los no estatales también mejoraron y podían ser *contables*, *cajeros*, *gerentes* y prácticos en *mecanografía*, llamados *mecanógrafo* o *mecanógrafa* (anotados en el DRAE en 1914), persistiendo además la *taquigrafía*, los *taquígrafos*, los *chupatintas*, los *botones* o recaderos y la *burocracia* con sus trámites *burocráticos* (DRAE, 1899), a los que ya aludió Larra ("Vuelva usted mañana"). La prensa (el cuarto poder) trajo muchas palabras y expresiones nuevas, como *periódico*, *diario*, *revista*, *semanario*, *artículo de fondo* (1899), *artículo editorial* (1925), *reporte* (del galicismo *rapport* que es "informe"), *reportero* ("informador", desde 1925 en el DRAE), *repórter*, máquina *rotativa*, *rotativos* "periódicos", *salir en los papeles* (por "aparecer en los periódicos"), etc. La industrialización también fue pródiga en palabras nuevas, en los casos de *masa obrera*, *patrón* o *patrono*, *sindicato*, *sindicalismo*, *patronal* (desde 1925 en el DRAE), *comité* (1914), *huelga*, *terrorismo*, *pistolerismo*, *boicot*, *sabotaje*, etc.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

3.4.6.6. Innovaciones idiomáticas en política. En política, se mantienen términos del siglo XIX, como *derecha*, *izquierda*, *anarquía*, *progresista*, *demócrata*, *democracia* y los acuñados durante la Primera República (*cantón*, *cantonal*, *federalismo*, *federal*, *autonomía*, *centralismo*, *descentralización*, *tradicionalismo*, *intransigencia* y *reformista*) y durante la Restauración (*conservadurismo*, *posibilismo*, *absentismo*, *burocracia*, *objetante* y *patriotería*), como anota el DRAE de 1899. En el de 1914 viene *socialismo* y *socialista*. Términos con carga visceral o emotiva eran *cacique*, *caciquismo*, *canovismo*, *maurismo*, *clerical* y *anticlerical*. Las *sufragistas* vienen en el DRAE de 1925, llegando luego el *feminismo* y las *feministas*, que estrenaron el voto femenino en las elecciones de 1933. De la revolución rusa llegaron *marxismo*, *checa*, *bolchevique*, *maximalista*, *soviet*, *comunismo* y *comunista*. En la Segunda República creció el número de partidos políticos y aparecieron los vocablos *fascista*, *falangista*, *cedista*, *reaccionario*, *retógrado*, *radical*, *facha*, *comecuras*, *masón*, *rojo*, *anarco-sindicalismo*, *ugetista*, *cenetista*, *camarada*, *frente* y *estraperlo*. Son signos claros de la animosidad que había en España durante el primer tercio del siglo XX.

3.4.6.7. Innovaciones idiomáticas en ciencia. En ciencia el panorama era más alentador, pues se avanzó bastante y la investigación se puso al mismo nivel de la del mundo occidental, lo que se tradujo en una valiosa incorporación léxica. En la física se introdujeron voces como *amperio*, *corriente eléctrica*, *voltaje*, *voltímetro*, *vatio* (DRAE de 1899), *relatividad* de Albert Einstein, física *cuántica* de Max Plank (conocida antes de 1936), etc. A la química pertenecen los neologismos *cafeína*, *cocaína*, *hemoglobina*, *deshidratar* (puestos en el DRAE de 1899), *hormona*, *vitamina* (en el DRAE de 1936), etc. La biología aporta los conceptos de *célula*, *polen* (DRAE de 1899), *partenogénesis*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(1899), *mendeliano* (1936), etc. La fisiología trae *epitelio*, *adiposo*, *braquicéfalo*, *dolicocéfalo*, *cervical* (DRAE, 1899), *difteria*, *neumonía*, *neurótico*, *traumatismo* (DRAE, 1899), *analgesia* (1914), *oftalmólogo*, *oculista* (1899), *dentista* (1914), *hidroterapia*, *neurología*, *tocólogo* (1899), *radiografía* (1914), *radioscopia* (1925), *astringente*, *laxante*, *inyección* (1899) y *neurona* (DRAE, 1936).

3.4.6.8. Innovaciones idiomáticas en urbanización. En urbanización, aparecen nombres nuevos sobre vivienda y ciudades, como es el caso de *pavimentar* calles (DRAE, 1899), *empedrándolas* o *asfaltándolas* y cuidando el *alumbrado público* con *faroles de gas* encendidos por *faroleros*. El *Metropolitano*, reducido pronto a *Metro*, se inaugura en Madrid en 1921. La *vivienda* (DRAE, 1899) mejora en sus aspectos higiénicos y de comodidad, gracias al agua potable, el uso del *inodoro* (DRAE, 1899), la luz del gas o la *luz eléctrica* (DRAE, 1899) con *bombillas* y *tulipas* (1925), la *calefacción de radiadores* por cañerías de tipo central (DRAE, 1899) y el *ascensor* (1914). Las partes de una vivienda de familia acomodada eran el *recibimiento* (DRAE, 1899) o *recibidor* (1925), la *sala* de visitas, un *gabinete* (DRAE, 1899), un *comedor*, varios *dormitorios* (DRAE, 1899), *alcobas* o *cuartos*, uno o dos *excusados* o *retretes* y el *cuarto de baño* con *ducha* (DRAE, 1899), que de *higiénica* pasa a ser elemento *refrescante* (1925). El *hotel* (DRAE, 1899) es casa unifamiliar que luego se llamó *chalet* y, más tarde, *villa* (galicismo el primero, italianismo el segundo). Entre los establecimientos públicos se encontraban las *fondas* decimonónicas (para alojamiento y comida de viajeros), los *hostales* y *hosterías* (DRAE, 1899), las *casas de huéspedes* (de inferior calidad), las *posadas* (como las anteriores), las *pensiones* (en las que el huésped o *pupilo* vivía de forma estable o prolongada), los *mesones* (alojamientos que admitían viajeros,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

caballerías y carruajes), las *casas de comidas* (sólo para comer), el *restaurant* (galicismo empleado por Benavente en 1903 y por Baroja en 1926, como *restorán*), el *restaurante* (hispanización de *restaurant* en el DRAE de 1925), los *cafetines* o *tupis* (DRAE, 1899) y los *bares* (se consideraban superiores al café, nacieron en Estados Unidos y Gerardo Diego los menciona en 1922).

Este amplio repertorio lexicológico aproxima bastante a la forma de vivir que había en la época del novecentismo e ilustra convenientemente sobre los usos, pertenencias y ambientación cotidiana en la que se desenvolvieron y con la que convivieron los pensadores y escritores de le expresada época y que, por ello, será la que aparecerá reflejada en sus escritos, siendo, pues, de interés el conocerla para, después, comprender el sentido de esas creaciones literarias.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

SEGUNDA PARTE: PRESENTACIÓN Y DESGLOSE DE TRES PERSONAJES DEL NOVECENTISMO: JOSÉ ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS

CAPÍTULO 4: PRESENTACIÓN Y DESGLOSE DE LOS PERSONAJES AQUÍ TRATADOS: JOSÉ ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS

4.1. ENJUICIAMIENTO DE LA CUESTIÓN

Entrando ahora en la dinámica del estudio de los personajes que centran esta investigación, con sus influencias mutuas y sus aportaciones lingüísticas al novecentismo, hay que decir que se trata de un maestro y de dos discípulos suyos, de modo que, generacionalmente hablando, no pueden pertenecer a la misma generación biológica, ya que, por razones cronológicas, el maestro es siempre anterior al alumno. El maestro en cuestión, como oportunamente se apuntó, es José Ortega y Gasset, en tanto que sus alumnos, en este caso, son María Zambrano y Julián Marías. También quedó dicho que en el novecentismo se suceden, entre 1861 y 1965, de acuerdo con su cronología amplia o extensa (con antecedentes y consecuentes), siete generaciones históricas y biológicas, que son: 1ª, de 1861 a 1875; 2ª, de 1876 a 1890; 3ª, de 1891 a 1905; 4ª, de 1906 a 1920; 5ª, de 1921 a 1935; 6ª, de 1936 a 1950; 7ª, de 1951 a 1965. El maestro filósofo José Ortega y Gasset se incluye en la segunda de estas generaciones, o sea, la que va de 1876 a 1890, también conocida por generación de 1914, menos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

estudiada que la primera (la de 1861 a 1875, llamada generación del 98), aunque cuenta en su haber con figuras de la altura de Juan Ramón Jiménez, Ramón Pérez de Ayala, Eugenio D´Ors, Gregorio Marañón y el mencionado Ortega y Gasset. Los dos discípulos de éste mentados (María Zambrano y Julián Marías) pertenecen, a su vez, a la cuarta generación, es decir, la de 1906 a 1920, a la que, además de los dichos, corresponden Rafael Lapesa, Pedro Laín Entralgo, José Luis Aranguren, José Ferrater Mora y Julio Caro Baroja (Abad 1994: 11-13). Lógicamente, el novecentismo en su forma restringida se reduce al primer tercio del siglo XX, aunque, en sus manifestaciones socioculturales, esté ya presente en el último cuarto del siglo XIX, como oportunamente se dijo, igual que sus influjos se adentran, luego, en el segundo y en el tercer tercio del siglo XX, impregnando todo el novecientos con sus estigmas de forma más o menos indeleble pero siempre apreciable. Bueno es recordar aquí que la generación cultural es aquella agrupación de personas cultas e intelectuales que coinciden en el tiempo y la situaciuón histórica y que van movidas por unas tendencias y gustos culturales afines y que toman como referente de la institución algún evento cultural que se celebre por los días de su constitución. Su actitud suele ser reivindicativa o exaltadora de algún hecho meritorio.

Entrando en lo concreto, es indudable que esta segunda parte del trabajo es la decisiva para obtener de él ese fruto que se intenta extraer y que justifica el interés que se ha proyectado sobre él. Por ello, ha de ser la más meticulosa y la más extensa, ya que sobre ella descansa todo el valor e importancia que esta investigación pueda tener. Con tal objetivo, se dividirá esta parte en cinco apartados, que serán los correspondientes a la presentación y desglose de los personajes aquí tratados en sus facetas vital, profesional

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y lingüística; la exposición del legado lingüístico de José Ortega y Gasset; la exposición del legado lingüístico de María Zambrano; la exposición del legado lingüístico de Julián Marías y la indicación de analogías y diferencias en las formas del lenguaje entre estos tres personajes, así como sus respectivas aportaciones al terreno de la lingüística española.

No se trata aquí de un estudio general de las personalidades que se indican sino, más exactamente, de sus aportaciones al campo del lenguaje en la época del novecentismo, aunque esto, claro está, lleva consigo el tener que presentarlas de forma general en sus rasgos esenciales, sin caer en el biografismo ni en el análisis integral de su creación intelectual.

4.2. LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

4.2.1. LA FIGURA DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

No es una obviedad que este recorrido se empiece con la mención a la figura central, que es la del maestro Ortega y Gasset, ya que su estilo es el que marca en la trilogía que interesa describir. Hay que decir, al respecto, que, por encima de su aspecto filosófico, está el de escritor o literato, que empezó a cultivar muy tempranamente, cuando aún no tenía definida su vocación filosófica. El articulismo, el ensayismo y el trabajo de investigación fueron sus pretextos para ejercitar la actividad escritora, en la que llegó a alcanzar gran dominio y originalidad propia, siempre con un estilo sereno, desenfadado, tranquilo, positivo, afirmativo, deductivo, proyectista, bien logrado y lleno de agudeza y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sutilidad, muy en consonancia con su manera de vivir, ambientación social y carácter personal (Abad 1994: 27-29).

4.2.2. ETAPAS EN SU EVOLUCIÓN

Indudablemente, su espíritu filosófico va ganando terreno y va demarcando las etapas intelectuales del maestro, acerca de las cuales no hay un criterio unánime, distinguiéndose cuatro clasificaciones al respecto, que son las de Ferrater Mora, Gonzalo Fernández de la Mora, José Luis Abellán y Paulino Garagorri. Para Francisco Ferrater Mora hay tres etapas intelectuales en Ortega, que son: 1ª, la de 1902 a 1914 ó del "objetivismo", 2ª, la de 1914 a 1923 o del "perspectivismo" y 3ª, la de 1923 a 1955 o del "racio-vitalismo", que es la más larga y la más filosófica de sus etapas.

Para Gonzalo Fernández de la Mora hay cuatro etapas, que son: 1ª, la de 1902 a 1914 o del "objetivismo", 2ª, la de 1914 a 1921 o del "perspectivismo", 3ª, la de 1921 a 1924 o del "racio-vitalismo" y 4ª, la de 1924 a 1955 o del "racio-historicismo", siendo la 3ª y la 4ª las etapas de mayor intuición que tuvo el filósofo.

Para José Luis Abellán, igual que para José Gaos, hay en Ortega cuatro etapas, que son: 1ª, la de 1902 a 1914 u "objetivista", 2ª, la de 1914 a 1924 o primera etapa de plenitud, con "conceptualismo circunstancialista", "biologismo raciovitalista" y "perspectivismo", 3ª, la de 1924 a 1936 o segunda etapa de plenitud, con "historicismo" e influencia en madurez de Heidegger, y la 4ª, la de 1936 a 1955 o de expatriación o exilio, con estabilidad constante y sin cambio, aunque con preferencia por el sistema.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Para Paulino Garagorri se pueden distinguir en la evolución de Ortega estas etapas: 1ª, la liberal-socialista no marxista (entre 1904 y 1912); 2ª, la del "perspectivismo"; 3ª, la del "raciovitalismno" (curso *¿Qué es la filosofía?*); 4ª, la del "historicismo" (expuesta en *Historia como sistema*) y 5ª, la del "radicalismo" (1936-1955), en la que quiere llegar al fundamento último o final de las cosas (Abad 1994: 30-32).

Aunque referidas estas etapas a la trayectoria filosófica, no cabe duda de que también condicionan, junto con su forma de pensar, su manera de expresión, terminología y estilo literario propio, como bien se advierte, por ejemplo, en la búsqueda de una semántica y etimología cada vez más depuradas y precisas. Por ello, se hará revisión de dichas etapas, siempre, por supuesto, extrayendo principalmente su aspecto lingüístico-literario.

Otra clasificación a tener en cuenta es la de Francisco Abad, que concreta las etapas orteguianas sobre su pensamiento en la de comienzos, que llega hasta 1915; la de transición, que va de 1915 hasta 1932; y la de madurez, que va de 1932 hasta el final (Abad 1994: 33). La etapa de comienzos la inicia cuando ya contaba los 27 años con el artículo "Adán en el Paraíso", en el que expone su idea sobre el antropocentrismo al afirmar que todo es lo que es si lo es para el hombre, puesto que la realidad es el binomio de las cosas más el hombre y, si éste falta, ya no hay realidad, puesto que falta el referente definidor de ella. El arte, además, es artificio, al no reflejar la realidad sino ser una construcción artificial o inventada que, simplemente, alude, a su modo y con su técnica, a la realidad (Abad 1994: 34-35). De aquí se puede inferir que el lenguaje,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

como una manifestación muy afín con el arte, tampoco sirve para describir la realidad, quedándose en un intento por conseguirlo, incompleto, por supuesto, y constituido por una mezcla de tecnicismo y esteticismo, sobre todo cuando se alcanza el lenguaje literario.

4.2.3. LA DOBLE PREOCUPACIÓN ORTEGUIANA: LO FILOSÓFICO Y LO NACIONAL

Mucho más depurado en sus concepciones aparece Ortega en sus *Meditaciones del Quijote*, publicado en 1914, donde parece asumir la idea kantiana de que el mundo no tiene realidad en sí, sino que carece de existencia fuera del hombre que lo piensa, criticando, además, el provincianismo español, en el sentido de un país que se aísla y deja estancadas sus ideas. Su influencia en ideas de Pío Baroja y de Ramón Pérez de Ayala se hace patente en esa obra y, con ello, cierta asimilación del tono estilístico-literario, que es el estilo de aquel momento (Abad 1994: 36-41). Lógicamente, también acusa Ortega el impacto que le causa Unamuno (*Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, 1913), si bien más en lo ideológico (proclamación de la primacía de la vida para poder pensar y sentir) que en lo lingüístico, igual que le sucede con Edmund Husserl (hacer de la filosofía una ciencia estricta, con métodos correctos y que vaya a los comienzos verdaderos de las cosas). Ortega ve a los hombres, como a las cosas, en sus propias circunstancias y como constitutivos del mundo, teniendo un sentido histórico incuestionable, viendo la enfermedad de España como resultado de su alejamiento de Europa y del progreso y, en consecuencia, de un olvido de su devenir histórico y de ese pasado en común con los pueblos europeos (Abad 1994: 41-46).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En las *Meditaciones del Quijote*, lanza, pues, su eslogan de "yo soy yo y mi circunstancia", dependiendo esa circunstancia de la interdependencia entre unas cosas y otras, siendo una heroicidad el que cada uno sea él mismo, sin ambicionar otra cosa. Cuando se pierde lo excelso y aumenta lo mediocre, la situación empeora, es el caso de lo que le ha venido a suceder a España (Abad 1994: 47-49). Cuando dice que "no se trata de aprender lo que han dicho los filósofos sino averiguar lo que las cosas son", está ya incidiendo en su idea semántica de que las palabras, lexicológicamente, son un simple anuncio de la realidad y que, para conocer su sentido profundo y lo que los escritores han querido decir al escribirlas, hay que ir al espíritu de la letra, buceando en significados profundos y ancestrales. Esto se consigue con mucho aprendizaje, mucho estudio de clásicos y mucha escolaridad, porque, de otro modo, no se podrá hacer nueva ciencia. Con la palabra se puede hacer cuasi-ver a los demás la realidad, pero siempre tendrá el comunicador un resto inexpresado e inexpresable de la realidad que no podrá transmitir a los demás. Así, indica Ortega cómo el lenguaje es un imperfecto medio de comunicación social, aunque, ante la imposibilidad de dar con otro más completo, se da por aceptable (Abad 1994: 51-53).

4.2.4. COMIENZOS Y PRIMERA MADUREZ

Ortega empezó a escribir pronto, con artículos de crítica literaria, cultural o política. Esa crítica suya podía ser una opinión suya o enjuiciamiento o una censura. Como ocupado en lo profesoral y profesional, se expresó con "ensayos de varia lección", cursos profesionales y conferencias en sociedad, siempre en su papel de "escritor y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

catedrático", de modo que Ortega fue un filósofo literato, o sea, que la filosofía acaso fue el pretexto para ejercitar su gran vocación, que fue la de escritor. En ese sentido es bueno apuntar (como anota Alfredo Deaño) que en todo tiempo ha habido filósofos científicos y filósofos escritores, perteneciendo Ortega al segundo de estos dos grandes grupos, aunque apostando desde su púlpito de escritor por la importancia de la ciencia, de la que dice, en 1908, que es la única garantía de supervivencia moral y material en Europa, si bien se supone que por ciencia entiende todos aquellos razonamientos sólidos, hechos mediante juicios categóricos o irrefutables, que permiten mantener valores incuestionables, buscando, para ello, las esencias, tal como propone la fenomenología, al hacer la descripción pura de esas esencias a través de apreciaciones hechas en con-ciencia (Abad 1994: 58-61).

Pasada la época de los años juveniles, entra Ortega en la de su primera madurez o primera plenitud, que va desde 1916 hasta 1932, publicando el libro *Personas, obras, cosas*, con el que cierra su mocedad y la deja atrás, empezando, seguidamente, la publicación de *El Espectador*, con el que da paso a su época mejor y más rica, reafirmándose en su compromiso con la verdad, tanto al hablar de la vida y del universo como al entrar en la acción política o tratar sobre historia (Abad 1994: 62-63). También entra en la estética, declarándose formalista, al afirmar que el arte en su esencia es artificio y no tiene nada que ver con la realidad, aunque copie lo natural. Análogo formalismo denota al hablar de la novela (*Ideas sobre la novela*), de la que dice que interesa por los personajes, a los que sigue y acompaña el lector hasta entrar en su mundo o atmósfera. La novela tiene que ser larga y el lector tiene que convivir con sus personajes y sentir a la par que ellos. Debe ser como una relación real que satisfaga el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

deseo de comunicación del lector y su curiosidad por entrar en casas y en vidas ajenas. De ese modo, el argumento tiene que ser extenso y ha de ser contado poco a poco para que el lector se entere hasta de los menores detalles y quede satisfecha su curiosidad. Hay que conseguir que el lector sienta la sensación de ver directamente a sus personajes, con los que termina implicándose. Para su raciovitalismo, la novela es un "puro vivir" en un "ser y estar" de los personajes en su ambiente. Algo, pues, aproximativo a la realidad, inversamente a lo que presupone la inventiva de la estética del arte. Acerca de la lengua, apartándose de los temas artísticos, señala Ortega, tras leer los *Orígenes del español* de Menéndez Pidal, que hay que exigir una ciencia del lenguaje que sea tan rigurosa como la física y que atienda a la diacronía, diatopía y causas de los cambios lingüísticos. Estos cambios lingüísticos están condicionados por la *cinemática* o ciencia de los movimientos, que es una ciencia de realidades, que toma el referente de la evolución y la traslación de los sonidos. Ante esto, la lingüística tiene que estar atenta a la entidad empírica de la verdadera realidad (Abad 1994: 70-77).

En el curso *¿Qué es filosofía?* (1929) retoma Ortega el concepto filosófico, aseverando que filosofía es el conocimiento del universo, es decir, el conocimiento del ser en su totalidad, con lo que entra en la ontología o ciencia del estudio del ser. Aquí hay dos posturas: que el pensar es un resultado del ser (realismo) y que la estructura del ser procede del pensar mismo (idealismo). Sobre esto hay que decir que sólo en parte el ser coincide con el pensar, de modo que la postura del idealismo es la menos aceptable y la que rechaza Ortega y ese rechazo es lo que llama *el tema de nuestro tiempo*, que lo plantea como el objetivo a superar por la "razón vital", que no entiende de idealismos y dice que lo único cierto que hay en el universo es "mi vivir", pero la vida es fatalidad y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

libertad, ofreciendo posibilidades o destinos diferentes, pudiendo decidirse cada cual por el destino que prefiera. O sea, que "vida es destino" (Abad 1994: 74-76). Terminología, en suma, de filosofía existencial.

En 1930 publica Ortega *La rebelión de las masas*, donde dice que las masas populares llegan al pleno poder social mediante una rebelión, por la que han impuesto una hiperdemocracia, siendo ese el hecho más de nuestro tiempo. Hombre masa es el que no se preocupa, se ve igual a todos, no tiene aspiraciones y anda a la deriva. Quiere que el estado le resuelva todo, es egoísta, impone su opinión y es insolidario. El hombre selecto se exige mucho a sí mismo, se rodea de dificultades, hace tarea de héroe y parece duro porque quiere sacar adelante una empresa. La rebelión de las masas tiene su origen en el Ochocientos, por tres razones: la democracia liberal, la experimentación científica y el industrialismo. Un derivado de ese triunfo de las masas es el nacionalismo. Con eso desaparecen las personalidades y los protagonistas y sólo queda un coro de voces monocordes que cantan al unísono (Abad 1994: 70-80).

Con todo esto, como se ve, queda muy enriquecido el diccionario de conceptos sociológicos, tanto con términos nuevos como con términos de antiguo uso pero con nueva o renovada significación.

Tras estas conceptualizaciones sobre la existencia y lo social, entra Ortega a hacer consideraciones de metafísica, a propósito del curso *Principios de metafísica según la razón vital*, impartido de 1932 a 1933, asegurando en él que hay que saber lo que de cierto hay, o sea, cuál es la realidad, pregunta que es ya de metafísica. Al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

respecto, dice que, por la postura realista, la realidad es el conjunto de las cosas que hay, es decir, todo el mundo. La otra postura es la idealista, por la que realidad es el sujeto que piensa el mundo. De la realista, pues, se pasa a la idealista, de la que es partidario Ortega, argumentando para ello que, al decir "la realidad son las cosas", es un sujeto el que dice y piensa eso, pasando de aquí al vitalismo, al razonar que, para que un sujeto piense, es necesario que tenga vida y que esté vivo, en un vivir que implica coexistencia de ese "yo" subjetivo con las cosas que piensa como que son la realidad. Se llega, así, a la deducción de que "mi vida, que es la realidad, se compone de mí y de las cosas" (Abad 1994: 80-82). Se trata, como se ve, de otros tantos términos del léxico filosófico orteguiano con su sentido específico.

4.2.5. LA SEGUNDA ETAPA DE ESPLENDOR ORTEGUIANO

El año 1933 es importante para Ortega, pues, como dice su biógrafo Julián Marías, siente que ha llegado a la cima, asegurando que la vida sólo crece a partir de uno mismo, que desea ponerse fuera de lo vulgar y cotidiano, que rechaza la indolencia y estupidez y que quiere entregarse al pensamiento auténtico, que es la filosofía (Abad 1994: 86-88). Dispuesto, así, a recorrer su segunda etapa de esplendor, la empieza en 1933 con un curso en torno a Galileo, donde afronta el problema del propio ser y de la necesidad de "saber", porque en ello va la condición humana, ya que es incuestionable que el hombre necesita saber. Menos adecuada es la definición de que el hombre es un animal inteligente, un ser racional o un *homo sapiens*, porque ni de los sabios mayores ni de las inteligencias más preclaras se puede decir que sepan y entiendan todo con plenitud de entendimiento y con inconmovible e integral saber. Vivir, por otro lado, es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

interpretar una vida a la que se ve lanzado un individuo sin saber cómo y por qué se encuentra ahí, empleando una técnica y una ideología que le imponen y tratando de realizar su vida con esos utensilios que le ofrecen. Tiene que empezar, por eso, adivinando cómo, cuándo y por qué cambia la vida, ya que en ello está la sustancia de la historia. Cada generación cambia un poco el mundo y el mundo vigente es el fruto de ese cambio generacional. La cambiante realidad histórica la forja la sucesión progresiva de generaciones humanas (Abad 1994: 89-94).

Tras estas elucubraciones intelectivas, se asoma Ortega al asunto de la técnica, sobre el que postula que la técnica es el conjunto de procedimientos que nos permite, en lo posible, obtener lo que no hay en la naturaleza pero que lo necesitamos, siendo, así, como la reacción enérgica contra la naturaleza que lleva a crear entre ésta y el hombre como una segunda naturaleza o sobrenaturaleza. La técnica es la reforma de la naturaleza. El movimiento biológico general es la adaptación del sujeto al medio. También adapta el medio al sujeto, pero sujeto que se deja adaptar, no es hombre, porque la vida humana implica no sólo estar sino estar bien, y hombre que no lucha por ello, no es hombre. Además, el hombre que se convence de que no podrá lograr el bienestar o algo que se le parezca y que tendrá que contentarse con el simple estar termina suicidándose, pues el bienestar es la necesidad de las necesidades o necesidad fundamental (Abad 1994: 95-97).

Hacia 1934, como lo atestigua en su "Prólogo para alemanes" y como lo acredita su discípulo Julián Marías, retirado de la actividad política, se entrega Ortega a su labor de profesor universitario e intenta formar un clima intelectual auténtico que fuese punto

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de partida de una escuela filosófica, consciente de que los cincuenta y un años de edad son los mejores para lograr la plenitud intelectual, en lo que se atiene a una afirmación del propio Aristóteles (Abad 1994: 97-99). Aludiendo a la historia, dice que hay que dar con las creencias que caracterizan a cada época, pues de ellas parten las ideas que condicionan la forma de pensar que hubo. La ciencia física no aclara nada sobre el hombre, puesto que éste es un acontecimiento vital y no una naturaleza. La "sustancia" de la vida humana es el cambio que va experimentando la vida, o sea, que es el argumento del "drama" de la vida y el "sujeto" al que le acontece es función de ese "drama". Por ello, siempre según Ortega, la historia es la ciencia de la realidad radical que es la vida y la totalidad específica por la que genéricamente somos o existimos, en tanto que la filosofía deberá estar en el comienzo de la razón histórica (Abad 1994: 101-103).

Continuando con lo filosófico, indica que la filosofía tritura sus sistemas e intenta nacer en cada etapa de una nueva forma de razón o sistema, sin acumular experiencias históricas. Siempre, claro está, con el empeño de dar con una realidad máxima y auténtica que haga comprender la realidad de todas las demás cosas. Se opone, en contra del idealismo, al pensamiento independiente del mundo, porque no existe tal independencia sino un mutuo existir, por la historia. Además, el hombre descubre a los otros hombres y ve en ellos su *alter ego* o sus semejantes, que para él son los otros "yo" (Abad 1994: 104-107).

Todas las filosofías tienen una mismidad, por ser fruto de experiencias intelectuales en la búsqueda de la verdad, siendo provechosos los errores y desaciertos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de sistemas anteriores porque de ellos se aprende a pensar contra ellos, que son los adversarios de los nuevos planteamientos. Los problemas filosóficos, al respecto, se plantean en sí mismos quiera el hombre o no. El destino del hombre es la felicidad y cuanto éste hace es por ser feliz, siendo la física el órgano de la felicidad (en cuanto que es transformadora del mundo). El fenómeno sistemático de la fenomenología es, como punto de partida, la vida humana (Abad 1994: 108-112).

La fenomenología o fenomenalismo es el sistema filosófico en el cual sólo se da importancia a lo que afecta a los sentidos. En una aceptación más simple y general, la fenomenología es el tratado de los fenómenos. Para el vitalismo es lógico que el fenómeno sistemático y reiterativo por excelencia sea la vida humana, ya que ésta es lo esencial para conocer y experimentar cualquier realidad o forma de existencia, lo que es muy asumido por Ortega, al pertenecer al vitalismo, en esa modalidad que instituyó él mismo y que denominó raciovitalismo o vitalismo con su razón propia de ser o circunstancia específica para cada uno.

En lo que respecta a la ciencia, para Ortega no es sólo erudición sino también teoría y construcción. De ahí que la ciencia histórica deba de situar la realidad de que habla en un "campo histórico inteligible". La vida humana, por otra parte, es un aceptar vivir y que cada persona llegue a ser la-que-es, mediante la práctica de una moral heroica. El intelectual es el que clama desde su soledad radical, que es la que le confiere su verdad, o sea la verdad que él mismo ha encontrado y que le permite ver la realidad tal como es, a diferencia de la mayoría de las personas que jamás llegan a verla ni a tener idea de ella. De todos modos, ese clamor del intelectual desde su soledad es para

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que los demás tomen la suya propia, tras llegar a conocer su propia verdad, de manera que, en ese sentido, no es un simple egoísta que vive solo porque desprecie al mundo sino que se esfuerza porque las demás personas lleguen también al conocimiento y conclusiones a que él ha llegado. Por todo ello, la historia humana es, para Ortega, una inmensa tragedia.

4.2.6. EL *USO* COMO ELEMENTO DE UNIÓN ENTRE LO FILOSÓFICO, LO SOCIAL Y LO LINGÜÍSTICO EN ORTEGA

La filosofía, por su parte, es un ajuste de cuentas de uno consigo mismo al desnudo, porque es preciso que "lo que yo hago" tenga *buen sentido* "para mí". Va, pues, al encuentro del individuo o sujeto de sus propios actos. La "gente", en cambio, es un sujeto impersonal, que equivale a sociedad y a colectividad y que ya no interesa a la filosofía sino a la sociología propiamente dicha, en la que *los hechos sociales constitutivos son usos*. Un uso es lo que se dice o lo que se hace. Además, los usos constituyen pautas de comportamiento, obligan a vivir al día y heredar cosas del pasado, automatizan la vida y permiten la creatividad en otras direcciones. Además de los usos, también hay "tópicos" sociales, que son expresiones triviales o vulgares, propias de determinados lugares y que sirven, por ello, para identificar la procedencia de las personas que las emplean en su forma de hablar o de expresarse. El mundo, como colectivo del conjunto poblacional de la Tierra, es la maraña en la que el hombre se ve enredado con todas esas trabas lingüísticas separadoras, así como por los usos, leyes y costumbres que tan diferentes pueden ser de unos lugares a otros (Abad 1994: 112-115). Todo eso bien lo experimentó Ortega y Gasset, pues, tanto la vida española como la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

universal, le llevaron a un paisaje lleno de oscuras sombras, aunque, no obstante, siguió hasta el final de sus días con una mente clara y una gran capacidad de penetración (Abad 1994: 116).

4.2.7. INFLUENCIA Y SIGNIFICACIÓN DE ORTEGA Y VALORACIÓN DE SU OBRA

De la presencia activa de Ortega en el mundo de la cultura hasta su fallecimiento en 1955, da testimonio el hecho de que en sus últimos años logró un prestigio y una influencia como pocos españoles lo habían conseguido antes valiéndose de la filosofía. Tal reconocimiento, claro está, lo empezó a obtener en Alemania, concretamente, según Franz Niedermayer, en 1951, en cuyo verano fue recibido por la Universidad y las organizaciones estudiantiles de Munich, concentrando con sus conferencias a miles de oyentes cultos de todas las edades. El título de doctor *honoris causa* que le concedió la universidad de Marburgo en 1951 se completa con el que le concede la universidad de Glasgow dos años después. Peculiar de sus últimos años fue su acercamiento al mundo anglosajón, del que siempre anduvo muy distanciado, que fue por un viaje que hizo a Estados Unidos en 1949, aunque ya se advierte en su "Epílogo para ingleses" de *La rebelión de las masas*, al decir que los ingleses forman una sociedad admirable y con un gran "carácter nacional", digno de ser imitado. La reforma universitaria en la Universidad de Puerto Rico estuvo inspirada en los planteamientos presentados por Ortega en su *Misión de la Universidad*, por lo que se fundó una Facultad de Estudios Generales, para la formación humanística previa (Abellán 2000: 192-195). Al morir Ortega y Gasset, además, ya se daban cursos de filosofía, teología, física, biología, antropología y sociología a un nivel muy comprensible por cualquier universitario,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inspirados en ese libro de Ortega, siendo seguidos esos cursos con mucha inquietud por no menos de doscientos alumnos en España (Abellán 2000: 244-245).

Respecto a la significación política de Ortega y Gasset, en esos años finales de su existencia, el tratadista y escritor José Luis Abellán trata de rescatar su figura pero presentándolo como una víctima del régimen de Francisco Franco y como un luchador a favor de la democracia, que prepara el camino a la transición democrática, no obstante su retorno a España en 1945 y el discreto silencio que mantuvo hasta su muerte en cuestión de política. Asegura que tuvo un papel muy protagonista durante el periodo dictatorial e, incluso, durante todo el siglo XX español, influyendo mucho, asimismo, en la generación de 1956, que tuvo una postura crítica con respecto al gobierno de Franco y de la que formó parte el indicado escritor José Luis Abellán (Abellán 2000: 365-366).

Los objetivos de Ortega con su producción literario-filosófica eran aclimatar la filosofía en España, su tierra, entendiendo este servicio como una doble actuación: la desarrollada en el frente académico y la desarrollada en el frente de la divulgación filosófica, aspectos, ambos, que se complementan mutuamente, consiguiendo objetivos a través de discípulos que le fueron siempre fieles, como Manuel Granell y Julián Marías, que fue el que mejor entendió el pensamiento de su maestro. Simultáneamente Ortega intentó sacar la filosofía de la Universidad, mediante la creación de instituciones culturales, que continuarán su trabajo personal, como la fundación de la *Revista de Occidente*, que tenía una faceta como revista, otra como editorial y otra como tertulia intelectual (Chamizo 1985: 153-155). Buena parte de sus proyectos se truncó con la conmoción política de 1936, y muchos orteguistas, incluso el mismo Ortega, se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

marcharon a otros países, contribuyendo a la universalización de su filosofía. Este proceso triunfante en el extranjero se vio acompañado por una decadencia en España, cuando jóvenes y profesores de los años sesenta la empezaron a ver como pasada de moda, ante la preferencia que sentían por formas nuevas de filosofar, como la filosofía de inspiración analítica, el neopositivismo, el neonietzscheanismo y, sobre todo, el neomarxismo, que cundió como un reguero de pólvora, ante la propaganda que le hacían los comunistas (Chamizo 1985: 155-157).

Tal decadencia española, como se ha dicho, queda suplida por el éxito orteguiano en el extranjero, puesto que ha sido el filósofo español más conocido allende nuestras fronteras, tanto por los viajes que hizo el filósofo como por la magnitud de su figura, que fue de las más deslumbrantes de toda la filosofía española contemporánea, a lo que se une la emigración intelectual que siguió a la refriega de 1936 (Argentina, Estados Unidos, Alemania, Francia y México fueron los puntos a que se dirigió esa emigración) (Chamizo 1985: 157-159). A pesar de esa decadencia de Ortega en el panorama filosófico español, perdura, no obstante, la transcendencia de su obra, siendo destacable que supiera forjar el lenguaje filosófico castellano actual y el haber puesto la reflexión filosófica del siglo XX. Los españoles de ahora deben ser, por razones históricas, post-orteguianos, pero sólo en la medida en que se haya asumido su obra y la significación que tiene esta en la filosofía española del siglo XX. O sea, que no se podrá prescindir de Ortega sino que se habrá de tener en cuenta (Chamizo 1985: 159-160).

Por otra parte, como indica Antonio Heredia Soriano en el prólogo de la obra que se está citando ahora (Chamizo 1985: 11-14), cualquier atisbo de menosprecio que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

se hiciera en España a Ortega y Gasset por parte de corrientes ideológicas opuestas quedó ampliamente compensado con la apoteosis y ovación colectiva de que se hizo objeto al filósofo con motivo del centenario de su nacimiento en 1983 y en el que participaron personas de todo tipo, desde grandes intelectuales hasta sujetos del pueblo llano, sin atisbo alguno de erudición, implicándose, de igual modo, instituciones públicas de todos los niveles y de todos los puntos de la geografía española. Fue un estallido de entusiasmo como no se ha dado igual para personas del mundo de la cultura y que sólo se puede parangonar con los que provocan los grandes ídolos del mundo del espectáculo. Acaso fue el reconocimiento que el pueblo español en "masa" e incluyendo todas sus estratificaciones quiso tributar a Ortega, reconociéndolo como el más eximio de sus filósofos contemporáneos y como a esa figura que, a despecho de sus oponentes, siempre estará en el corazón de sus paisanos, sin entrar en decadencia ni perder actualidad.

El panegírico, como se ve, es bastante laudatorio, auque quizá el más encomiástico sea el de su mejor y más fiel discípulo, que fue Julián Marías, el cual afirma rotundamente que "desde hoy", refiriéndose al 18 de octubre de 1955, fecha de la muerte de Ortega, el mundo tiene menos luz y España ha perdido su torre más alta, dejando, además, a todos en una orfandad de la que tardarían en reponerse y darse cuenta, aunque dejaba, a cambio, la riqueza escrita de sus enseñanzas. Ortega fue mucho en la primera mitad del siglo XX, pese a que pocos lo saben, habiendo dejado huella en todos los órdenes, y la deuda colectiva con Ortega exige hacer una cuenta larga y serena. Ha aportado a España una metafísica de la que carecía, siendo la metafísica una idea de la realidad, haciéndolo cuando la filosofía experimenta una

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inflexión o cambio de rumbo, impulsado tanto por los filósofos del momento como por la situación a que había llegado por entonces la humanidad, muy en especial la española. Esa realidad que impregna su metafísica es el punto de partida de su idea del "saber" filosófico y no es una "cosa", como para Spinoza o Descartes, sino que es la vida o, más exactamente, la vida de cada uno, a la que puede llamar *mi vida*, siendo, así, una *realidad radical*, distinta a la *realidad radicada*, la que Ortega introduce en el planteamiento metafísico. Por esta y por muchas otras aportaciones España ha llegado a tener filosofía propia, al hacer suya la de Ortega y, por él, podrá tener un puesto en la historia de la filosofía (Marías 1971: 121-122 y 130).

A propósito del fallecimiento de Ortega, también indica Julián Marías que en el extranjero tuvo honda repercusión su desaparición, como lo prueban las noticias que del caso se dieron, en las que se le calificaba de "embajador del pensamiento", "Ortega, el luchador contra la estupidez humana", etc. Todo el mundo occidental lamentó su pérdida y, gracias a él, España volvió a formar parte de la "República Internacional de las Letras" (Marías 1971: 109-110).

Sobre el personaje en sí, el mismo Julián Marías dice que hay que anotar de él su inverosimilitud, en el sentido de que crea una filosofía propia en medio del desierto filosófico que había en España desde varios siglos atrás. Otro rasgo suyo fue la genialidad, pues hizo filosofía donde no la había. También hay que anotar su *autenticidad*, en la que unió la preocupación española con el destino que le marcaba su propia vocación y la llevó hasta sus *últimas* consecuencias, arrastrando los peligros que comportaba tal profesión (pobreza, éxodo, enemistades y peligros). Para ello se fijó un

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

serio compromiso con la verdad, cultivando la intelectualidad, por la que llegó a la filosofía, siendo, al respecto, su obra *Meditaciones del Quijote* (1914) su primer trabajo auténticamente filosófico, ya que, en su "meditación preliminar", lanza su primera versión de la metafísica de la razón vital. Además de esto, la filosofía de Ortega es circunstancial, porque arranca de su circunstancia, que es el entorno (*circun-statio*) en el que vivió, o sea El Escorial, en la provincia de Madrid, con toda España como horizonte lejano o racional. Eso le lleva a la conclusión de que tenía que salvar a su nación para salvarse a sí mismo, detectando que de los tres peligros que la amenazaban era la cursilería, la chabacanería y el envilecimiento, junto con la tontería, que es plaga universal. Por ello, antes de salvar a su patria, para predicar con el ejemplo, empieza salvándose él de tales peligros y se arriesga a ser lo que su vocación le dicta, asumiendo todas las responsabilidades y riesgos que esa decisión le aportase, porque el envilecido es el canalla que se niega a ser el que tiene que ser, convirtiéndose en un suicida que sobrevive a su propio suicidio. Ortega vivió 72 años y nació en Madrid en 1883, aunque de niño y de muchacho estudió en Málaga, en el colegio jesuita de Miraflores del Palo, quedándole de ello como estigma el haberse convertido en un "emperador en una gota de luz", según él decía. Igualmente, ya más maduro, dijo ser un proyecto, porque toda persona es un proyecto con su vocación, programa y misión por cumplir, ya que la vida es *misión*, como advierte el cristianismo, pese a que se le acusa de haber hablado poco de Dios, si bien nadie se conoce que se haya hecho ateo leyendo a Ortega. Lo que sucedió es que tuvo más en cuenta los influjos recibidos de la *Revista de Occidente*. A su vuelta, puso a España a la "altura de los tiempos" en publicaciones especializadas. Vivió pobre, porque prefirió ser *él mismo* y no otro, pero fue orgulloso porque sabía quién era. Además, era irradiante, cálido, hospitalario, comunicador y hombre de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

magisterio con su natural desdén de maestro y vivió en soledad gran parte de su vida (Marías 1971: 111-119).

Continuando con las disertaciones del discípulo Julián Marías sobre su maestro Ortega, hay que considerar que éste ha sido muchas veces valorado negativamente, pese a lo cual hoy se habla más de "superación", que puede ser la de ir más lejos que él o la de refutar ciertos aspectos de la doctrina orteguiana. La primera es difícil, porque en sus textos vienen ya elementos que se anticipan a todo ulterior añadido. La segunda, sólo puede hacerse desde la mala fe, descubriendo errores en Ortega que él ya había superado o esquivado. Muchas veces, incluso, no se entra en su pensamiento y se explica de él una cosa *parecida* pero no la que dijo y pensaba en realidad. Su carácter de anticipador, además, lo coloca como un pensador de la segunda mitad del siglo XX, más por la ignorancia filosófica que hay y por no haberlo leído concienzudamente, se desconoce esa faceta suya, pese a que Ortega ha querido ser leído y comprendido por muchos y ha extremado su accesibilidad. Afortunadamente, el interés actual por la filosofía está haciendo que ya sean muchos los que entienden a Ortega. El método para hacer nuestra filosofía es *repensarla*. En este filósofo han vivido los pueblos hispanos la *experiencia plena* de la filosofía, pero de una *filosofía española*, que es lo que faltaba hasta Ortega, que fue el primero que hizo una interpretación *filosófica española* del mundo. Su filosofía es la que podemos llamar *nuestra* los que hablamos español, siendo, además, una filosofía a la *altura de los tiempos*, o sea al nivel filosófico de Occidente. Por ello, hay que entender a Ortega para comprender la realidad española a partir del siglo XX, ya que es él quien incorpora la filosofía a nuestra realidad histórica, fundando, así, la filosofía española, al igual que Descartes funda la filosofía francesa y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Leibniz y Kant la alemana. Por eso, Ortega es para nosotros la posibilidad misma de la filosofía y no se le puede superar pasándolo por alto sino que hay que poseer efectivamente su filosofía para hacer posible la filosofía española. La auténtica superación de la filosofía orteguiana será su culminación y cumplimiento, haciéndola llegar más allá en la historia. El futuro de Ortega importa porque es nuestro futuro (Marías 1971: 131-138).

Respecto al ambiente intelectual que predominaba en la época de Ortega, que fue la de los comienzos del siglo XX, siguiendo con Julián Marías, se puede decir que estaba caracterizado por la erudición, que es una vasta instrucción enciclopédica con datos muy diversos que sólo se unen en la mente de quien los posee. Esto a Ortega no le agradaba, porque deseaba que hubiera un pensamiento teórico que fuese ciencia efectiva y, sobre todo, filosofía. Por ello, tuvo que escoger entre cultivar la filosofía no española que se estudiaba entonces o encerrarse en sí mismo y crear por su cuenta una filosofía española, que estuviese incluida en su concepto de europeísmo, triunfando, al fin, esta segunda postura, renunciando, así, a la idea de ser una gran figura de la ciencia internacional, manteniéndose fiel a esa idea vocacional para poder seguir siendo *él mismo*. Las facetas por las que pasó su figura pública son las siguientes: 1ª) recabar información intelectual de primera mano y al día; 2ª) adoctrinamiento en lo político y social para proponer formas elevadas de vida colectiva; 3ª) hacer la "reforma del entendimiento" para conseguir la maduración de la mentalidad española; 4ª) practicar, desde su cátedra de metafísica, una rigurosa actividad filosófica, para poder formar una escuela española de filosofía (Marías 1971: 12-15).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Parece que, con lo dicho hasta aquí, queda bien perfilada y encuadrada la figura de Ortega y Gasset, con su personalidad, sus inquietudes, el ambiente que lo rodeó, su significación histórica, su papel intelectual, su proyección en el campo de la lingüística y del idioma y su temática preferente que, por supuesto, fue la filosofía.

Tras las referencias consignadas por su incondicional discípulo Julián Marías, bueno es tomar algunos informes sobre Ortega y Gasset inspirados por su seguidora María Zambrano. Para ello, se va a seguir su obra titulada *España, sueño y verdad*, en la que dedica una parte a disertar sobre su maestro. Reconoce, al respecto, que la filosofía de Ortega es la de la "Razón Vital, Histórica o Viviente", distinguiéndose de la griega en que ésta nació de la fe o confianza en la "Razón" buscadora de la crítica para modificar la vida, en tanto que la orteguiana arranca de la fe o seguridad en la vida, criticando la "Razón", si bien ambas se nutren de la certeza de poder encontrar la "Vida en la Razón" y la "Razón en la Vida", respectivamente. La fe filosófica es la que contiene la necesidad del pensamiento en su búsqueda de evidencias. Ese pensamiento, a su vez, es el que se hace a sí mismo a través de la búsqueda de la realidad antagonista ("lo otro"), por la que toma constancia de su propio existir. Tal condición la cumplió Ortega, lo que le supuso el enfrentamiento con el problema de ser español y ser filósofo, ya que en España, aunque había filósofos, no estaba presente la filosofía como escuela nacional propia, acaso por el escepticismo e indiferencia del español a reconocer sus valores genuinos, síntomas que empiezan a manifestarse en el siglo XVII, a raíz de la llamada "decadencia española", algo que puede parangonarse con un suicidio nacional, similar al que Ángel Ganivet asumió en sus propias carnes. Semejante atrocidad implica el ensimismamiento o encerramiento en sí misma, aislándose herméticamente de todos

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

los influjos e impidiendo salir hacia fuera los suyos propios, lo que estrangula la vida, impidiendo llegar a las certidumbres hasta hacerla morir por consunción. Las "creencias" desaparecen, dejando paso a un frío "racionalismo", que por fortuna, termina por dejar paso al "antirracionalismo", como reacción opuesta. También la falta de certidumbres desencadena el "quietismo", que se dio en España en el siglo XVII y que, contrariamente a lo que se puede suponer, termina desencadenándolo actitudes violentas y anarquistas (Zambrano 2011: 1069-1079).

En estas circunstancias de anquilosamiento aniquilante, Ortega y Gasset se decidió a ser filósofo, llegando a entender metafísica por haber vivido su autoaniquilación, de lo que surgió el filósofo que fue, dispuesto a pensar y a meditar, primero en la muerte, de la que venía, y luego, en la vida, a la que marchaba, por lo cual titula *Meditaciones del Quijote* su primer libro filosófico, donde llega a conclusiones tales como que el filósofo tiene que filosofar para hacerse y no deshacerse, víctima de la banalidad. Igualmente deduce que el hacer filosofía era lo mejor para sacar a España del anonadamiento comatoso en que se encontraba y lograr su "conversión", algo que ya había intentado Miguel de Unamuno desde la poética, razón por la cual se le ve contrapuesto a Ortega, siendo así que ambos perseguían igual fin. Eran aptitudes distintas, simplemente, pues Ganivet se estrelló contra el muro del aniquilamiento, al querer atravesarlo, Unamuno aceptó su situación histórica y no lo intentó, quedándose con su trágico sentimiento de la vida, y Ortega prefirió ponerse a estudiar filosofía metafísica, para abatir el "muro" intelectualmente, tras buscar las conexiones ocultas de las cosas, para darlas a conocer en su ser más profundo. En Marburgo se hizo filósofo en la escuela neokantiana y, después, volvió a España para meditar anónimamente,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

manteniéndose fiel a su condición de español, sin olvidar su vocación filosófica. Por ello, ante lo negativo, pide reformas y, frente a lo positivo, exige obediencia. De este doble posicionamiento viene su conversión o equilibrio equidistante entre positividad y negatividad, entendido con perspectiva histórica. Yendo, así, a la raíz del problema, crea su filosofía original y encuentra en la meditación la autenticidad de su pensamiento, guiado por su "certidumbre" de personal genialidad. Cualidades que caracterizaron su pensamiento son: la claridad (fruto de la coherencia de su pensar y de su actitud frente a la vida), la generosidad intelectual (la convierte en caridad por la fe en el pensamiento y el amor a la circunstancia tradicional), la objetividad (viene del amor total a lo pensado, con el amor del "eros" hacia los puntos incógnitos y el amor de la caridad cristiana hacia todo lo que está necesitado de conocimiento o explicación) y la originalidad (su filosofía brota de la realidad de la vida española) (Zambrano 2011: 1080-1093).

Merced, pues, a Ortega, vino a nacer o renacer la filosofía en España, con un mayor o menor grado de originalidad, que dependía del grado de abstinencia filosófica que hubiese cuando llegó ese renacer. Como el español se había resistido a la filosofía, igual que a su cultura y a su propia historia, quiere decir que el ayuno filosófico en que vivía era intenso como prolongado, por lo que ese renacimiento de su filosofía hubo de ser necesariamente original de alta graduación. El espacio reservado al filosofar estaba lleno de cosas superfluas y mundanas, aunque no llegasen a inmundas, razón por la cual Ortega se dispuso a emplear su inteligencia para ordenar la caótica situación, tomando como referente la vida, y no la "fysis" de los presocráticos, en lo que coincide con Platón, que se inició como poeta trágico y fue la suya, por ende, una filosofía de la vida. Las *Meditaciones del Quijote*, por cierto, tienen mucho de platónicas, pues inciden en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aspectos afines con la poesía, la política, la sabiduría y la ciencia de la información, siempre en el intento de esclarecer la tragedia vital humana hasta verla con total transparencia. De ahí colige que vida y razón han de entenderse bien para que el hombre sea virtuoso, así como que la vida no tiene que huir de la razón ni ésta ha de esconderse de la vida (Zambrano 2011: 1093-1099).

Con estas conspicuas reflexiones de Zambrano sobre Ortega, puede decirse que la figura del mismo, sin olvidar lo antes dicho, queda correctamente dibujada, en lo que atañe a personalidad, inquietudes, ambiente en que se desenvolvió, significación histórica, papel intelectual que desempeñó, su proyección en el campo de la lingüística y su temática preferente, que, por supuesto, fue la filosofía.

4.3.LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE MARÍA ZAMBRANO

4.3.1. LA FIGURA DE MARÍA ZAMBRANO

Es natural que, con su excepcional aportación a la filosofía española, Ortega y Gasset instituyese una gran escuela filosófica que mantuviese vivo su legado y que estuviera compuesta por un nutrido número de discípulos entre los cuales se encontrarán, personalidades de reconocido prestigio en el campo filosófico y en el literario, como son los casos de Fernando Vela, José Gaos, Julián Marías y María Zambrano, entre otros muchos. De todos ellos y como contribución al conocimiento del panorama novecentista en lo lingüístico-literario, se va a hablar, a continuación, de dos en particular, que son María Zambrano y Julián Marías.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Empezando por María Zambrano, ya que, cronológicamente hablando, es anterior, habría que decir que, como Ortega, fue una gran ensayista y discípula dilecta suya, igual que también lo fue Xavier Zubiri, logrando en las obras que escribió una mezcla singular y un especial "unimismamiento" entre literatura, filosofía, historia y poesía. Ejemplos de esta cohesión son sus trabajos *Filosofía y poesía* y *La confesión, género literario y método*, entre otros (Zambrano 2011: 975).

.

Acaso no sea arriesgado decir que María Zambrano (1904–1992) es la más original y destacada filósofa de los tiempos recientes en España, si bien la belleza de su escritura ha hecho que muchos de sus lectores hayan fijado su atención en su aspecto estético o poético, sin reparar en el profundo calado metafísico que destilan sus páginas y en la innovación de método y de contenido que supone su obra para la historia del pensamiento occidental, muy en consonancia con los valores que reclaman para el tercer milenio. Junto a la novedad de apertura a nuevos horizontes de su obra, también destaca el apasionamiento y autenticidad que denotó en su vida, a la que consideró como un puente tendido entre dos épocas, siendo así una mujer de frontera que abrió caminos nuevos para la vida y el pensamiento, por lo que su vida marca un camino generacional y hasta de época, que nos pone ante un nuevo "horizonte de intelección", como decía Xavier Zubiri, del que fue discípula y ayudante en la docencia. Su protagonismo no solo fue en lo filosófico sino también en otros muchos campos del saber (Ortega Muñoz 2006: 10 y 11). Su nacimiento fue en la localidad de Vélez-Málaga, el 22 de abril de 1904, acontecimiento que para ella fue siempre muy importante, pues, en contra de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aquello que decía Martin Heidegger sobre que el hombre es un ser para la muerte, ella creía que el humano era un ser para la vida y que por eso estaba sometido a un continuo nacimiento. A parte de esa opinión ella recordaba su infancia como un periodo fundamental de su vida. Su padre, Blas Zambrano, ejerció sobre ella, además, una gran influencia, tanto por su cultura como por sus tendencias ideológicas, debiéndole a él su decisión de estudiar filosofía. Luego, llega el traslado a Madrid y, después, a Segovia, donde cursa el Bachillerato y tiene ocasión de conocer a Antonio Machado y a varios miembros de la generación del 98, de lo que dejaría constancia en sus memorias personales (Ortega Muñoz 2006: 15-37).

Tras los estudios de Enseñanza Media, estudia Filosofía en la Facultad de Filosofía de Madrid, con unos profesores tan excepcionales como Ortega y Gasset, Juan Zaragueta, Julián Besteiro, Xavier Zubiri, etc. Demostrando hacia ellos un gran cariño y admiración, siendo, entre ellos, a Ortega al que tomó como su "maestro" orientador, junto a la pasión por la filosofía, tuvo la de la política y hasta fue periodista, colaborando en varios periódicos. Propuso a Ortega formar un grupo político responsable, se adhirió a la República y, al acaecer la guerra, se marcha de España, emprendiendo un largo exilio, que le permitió dar a conocer su filosofía a numerosos públicos (Ortega Muñoz 2006: 39-64). Duró, exactamente, su exilio desde 1939 hasta 1984, o sea, 45 años, que fueron los más productivos y originales de su vida intelectual, porque el exilio le dio libertad para pensar y, por eso, le resultó fecundo en creaciones, hasta el punto de que lo llegó a considerar como su patria, aunque, en otro sentido, el exilio llegó a suponerle el olvido de quienes la conocieron en España y la suplantación de sus ideas por parte de los que las llegaron a conocer antes de que se exiliara, como se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

advierte, por ejemplo, en *La espera y la esperanza*, de Pedro Laín Entralgo, que alude a esa esperanza que descubre Zambrano tras su ruptura con Ortega, al diferenciar entre "ideas" y "creencias". Del fallecimiento de su maestro, el 18 de octubre de 1955, también se enteró en el exilio y lo lamentó mucho, a pesar de la brecha intelectual que se había abierto entre ambos. La divergencia vino de que, partiendo los dos de la "razón vital", Ortega se adentró en la "razón histórica" mientras que Zambrano lo hizo en la "razón poética" (Ortega Muñoz 2006: 67-79).

Aunque deambuló mucho en el exilio, hay en ella una parte americana y otra europea, que empieza en 1946, con una primera escala en París, para pasar luego a Roma, de cuyo tiempo son sus obras *El hombre y lo divino*, *Persona y democracia*, *La España de Galdós* y *Los sueños y el tiempo*, donde manifiesta una inclinación nihilista muy similar a la de *El ser y el tiempo*, de Martin Heidegger, pues coincide con una etapa de crisis que experimentó por aquel entonces, coincidiendo con su entrada en la madurez, como describe en su artículo "Las siete edades de la vida humana". Es como la sensación de soledad que se nota tras haber hecho una obra importante. Tal crisis de los 49 años no le fue traumática y salió de ella sin esfuerzo, superándose a sí misma en los planos metafísico y religioso. Desde que se vuelve a Francia y se fija en La Pièce, donde escribe *La tumba de Antífona* y *Claros del bosque*, encontrándose muy satisfecha, pues piensa que Francia es lo más europeo de Europa y nota que la siente como una gran unidad en la que se halla incluida íntegramente (Ortega Muñoz 2006: 86-107). Por fin, el 20 de noviembre de 1984, regresa Zambrano a España, fijándose en Madrid, donde muere el 6 de febrero de 1991. Como en otros muchos casos, tanto por el exilio como por el olvido, María Zambrano fue conocida antes en el extranjero que en

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

España, siendo necesario llegar a los estudios sobre ella de José Luis Abellán, Ángel Valbuena Prat, Adolfo Muñoz Alonso, Fernando Savater, Antonio Doblas Cuevas y José Luis Aranguren para que su figura sea reivindicada en su justa significación (Ortega Muñoz 2006: 111-128).

4.3.2. ACTIVIDAD PENSANTE Y SU EVOLUCIÓN

De salud precaria, por otra parte, puede ser que ese fuese uno de los móviles que la indujesen a la actividad pensante y meditadora, pues, como ella misma reconoce al hablar de su nacimiento, ocurrido el 22 de abril de 1904, "nació medio muerta", indicando que la salud le falló desde el primer momento, el cual, precisamente, fue significativo en su vida, por considerarlo como lo más misterioso y decisivo de la vida y de mucha más importancia que la muerte, ya que marca la primera aurora o alborada hacia el conocimiento del ser y del destino, estando además precedido el nacimiento por una preexistencia a la que llama "el sueño de los padres". El nacer lo ve como una tragedia por el trauma que supone "aspirar a la posesión del universo" y tener que conformarse con nada, salvo en el caso de que la búsqueda de la identidad verdadera sea fructífera, lo que podrá lograr con los "sueños", entendidos como anhelos o aspiraciones que pueden convertirse en realidades, al tornar la idea en acto. El nacimiento es el punto de partida de todos los cambios físicos, anímicos y morales que ha de efectuar un individuo en su vida, la cual es, en realidad, un "permanente estar naciendo". Su vocación filosófica estuvo unida a su vocación de hija, por ver a su padre como el origen del que ella procedía, lo que vio claro cuando, enferma nuevamente en 1929, piensa en su progenitor. A poco de nacer, el individuo sufre una herida que lo divide en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dos partes: la que ya ha nacido y tiene sus defectos y la que aún no ha nacido y tiene que esperar a poder nacer y complementar a la parte nacida, cerrando, así, la herida. El humano, pues, es un ser híbrido de "ser a medias" y "ser en camino". El nacimiento es la plenitud que marcha hacia un inabarcable nacimiento (Marset 2004: 140-144). De su infancia, como punto de partida de sus experiencias, conserva unos recuerdos nostálgicos, retornando a ellos con la evocación, aunque nunca quiso volver a su pueblo natal, para no deformar esa imagen de sus comienzos que llevaba impresa en su memoria (Marset 2004: 149). También influyó su padre en su opción por la filosofía por el hecho de que pensó que, con sus conocimientos filosóficos, podría salvarlo de la depresión con tendencias suicidas que padeció y de la que, por suerte, terminó librándose. Estaba entonces en Segovia, desde donde inició sus estudios filosóficos en la Facultad de Filosofía de Madrid (Marset 2004: 256-257). Dichos estudios, como se ha mencionado, se vieron dificultados por la enfermedad, lo que la obligó a aprender padeciendo, cosa que no le impidió participar en la vida cultural de Segovia, como la asistencia a aquella conferencia de Unamuno en la que éste dijo que España era un pueblo de solitarios, pero que la cultura se obtiene comunicando con los demás, en el intercambio de impresiones de los unos con los otros, de modo que, una pequeña ciudad como Segovia, puede llegar a ser una "buena Universidad" de cultura en convivencia. Añadió que un pueblo cansado es lo peor, porque nada hace, siendo preferible, incluso, que haga la guerra, ya que ésta puede ser constructiva. Todo menos permanecer inactivo, aseguraba Unamuno en su conferencia segoviana de 1922, terminando la misma con la afirmación de que lo que salvaba a España era el grupo de unos cuantos intelectuales que tenía, entre los que se encontraba el mismo Unamuno, según su propia opinión. Esta figura, junto con la de su padre y la de Antonio Machado, influyó bastante

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en la decisión filosófica que tomó Zambrano, que empezó a filosofar por su cuenta antes de terminar los estudios de la correspondiente licenciatura. Siente cosas y se dedica a pensar, para poder interpretar lo que siente. De ahí que le conceda al sentimiento una importancia primordial como punto de partida del pensamiento y la reflexión. Esto concuerda con la experiencia vital, porque el sentimiento lo produce la experiencia vivida, de modo que el pensamiento debe de actuar en torno a esa experiencia, sin imponerse a ella ni modificarla, porque la experiencia es anterior al pensamiento y parte del "sentir originario" orientado "hacia su universalización", para que sea un "sentir iluminante" que dirija la vida de la que procede, sin desprenderse de ella. Todo esto lo empezó a meditar en su adolescencia víctima del síndrome de Ofelia, por el que, siendo aún niña, pensaba como una mujer, dándole, después, forma concreta y filosófica a todos estos pensamientos (Marset 2004: 311-318).

La ciudad de Segovia, ciertamente, marcó un hito importante en la vocación e Zambrano, que reconoce que cada ciudad tiene una luz propia y que la de Segovia es una luz que no cae sobre ella sino que es la ciudad la que parece elevarse hacia la luz, siendo así la ciudad que se alza hasta el punto en que se da esa luz. Los ríos también la definen, con el Eresma, que "corre como si no corriera", cual si fuera el espejo en que se mira la ciudad, y el clamor, que "se desborda en aluvión oscuro por despeñaderos cual si fuesen los humilladeros de su historia". También captó Zambrano en Segovia su habla, "un habla que no es aprendida, ni inventada sino que nace allí mismo", lo que le dio allí la experiencia de la "palabra esencial", que es la que emana de los lugares como un resultado de la esencia natural que se presenta en cada uno de ellos. Al respecto hay lugares "esenciales", como fosos dimanantes de un habla o palabra pura o auténtica, que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

surge y vuela de esos parajes. Esas palabras sorprenden al que las escucha y María Zambrano, al pasear por las afueras de la ciudad, empezó a captar el mensaje de esas palabras en la "soledad sonora" que por allí percibía y que parecía decirle algo personal, a semejanza de lo que, siglos atrás, intuyera el poeta San Juan de la Cruz y que vertiera en su *Cántico espiritual*, obra a la que Zambrano prestó una especial atención y que le hizo pensar en la presencia del santo, parapetado en una alta roca. Por eso, piensa, sus gentes se han hecho mudas, porque se conforman con escuchar la muda palabra de esa "soledad sonora" que evoca al santo que allí yace enterrado. Zambrano vive en Segovia "una soledad transparente como el aire" que la atrapaba, haciéndola sentir emociones en medio de su soledad callada (Marset 2004: 318-322).

Coincidiendo con el golpe de estado de Miguel Primo de Rivera, María Zambrano reanudó sus estudios por libre en la Facultad de Filosofía de la Universidad Central, en Madrid, lo que le permitió relacionarse con profesores tan solventes como Manuel García Morente, Julián Besteiro, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Miguel Asín Palacios y José Ortega y Gasset, que fue su maestro de por vida. De todos modos, sus contactos con ellos fueron muy reducidos ya que su precaria salud le impedía hacer vida fija en Madrid, acudiendo a la Facultad sólo para examinarse (Marset 2004: 339-340). Su permanencia mayor fue, pues, la ciudad de Segovia, una "dorada ciudad castellana", según ella, en la que vivió una "época indefinida", que fue la adolescencia, que María denomina "edad de la imprecisión" y también "edad del hermetismo" o del silencio impenetrable que está "lleno de palabras que no se han dicho". De ahí que descubriera entonces su interés por la poesía, como tantos otros adolescentes, para dar salida a su mutismo, convirtiéndolo en palabra

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poética. También llegó María a su primera juventud en Segovia, otra edad que, cuando se toma conciencia de ella, deja de serlo. Esa idea la tomó al conocer a otros jóvenes estando, ya, en Madrid, aunque su primera juventud segoviana se quedó con la impresión de que fue un tiempo duro para ella porque se exigía mucho, vivió muy aislada y osciló entre la vida y la muerte por su mala salud (Marset 2004: 352).

4.3.3. LOS MAESTROS E INSTRUCTORES DE MARÍA ZAMBRANO

Sobre los maestros o instructores propiamente dichos que tuvo Zambrano, hay que apuntar que fueron Ortega y Gasset, Zubiri y Unamuno, con sus diferencias y distanciamientos lógicos de cada uno. De ellos asimiló lo que, cual herencia de profesor a alumna, cada uno le transmitió. Porque la actitud frente al maestro por parte del alumno debe ser la de asumir y apropiarse de lo que el maestro le ofrece y no la simple veneración, lo que viene a ser como una antropofagia ritual en la que el profesor ha de ser "devorado" por el alumno, al hacer suyo lo de aquél y alimentarse "culturalmente" con ello, intentando, incluso, superarlo posteriormente. El maestro no es sólo guía del alumno sino el referente de reflexión con el que poder razonar y discutir un tema intelectual. Para Zambrano, su padre Blas Zambrano fue el intermediario entre el guía y el maestro, mostrando siempre por él una venerable admiración. De sus tres maestros, Ortega y Zubiri lo fueron directos, por conocimiento de viva voz en el aula, mientras que Unamuno lo fue indirecto, casi por impregnación ambiental, aunque con profunda influencia (Cerezo 2004: 189-191). Frente a estos tres maestros, Zambrano adopta una actitud espiritual que choca con ellos, en el sentido de no querer atenerse a los dictámenes de la lógica y de la ciencia y de creer que hay potencias misteriosas dentro

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de nosotros, formando un mundo desconocido en el interior de cada uno, que sólo puede ser atisbado por medio del corazón o sentimiento y no por la razón. Esto era lo que proponía Zambrano y que tanto irritaba a Ortega ("¡Qué hermética es usted, hijita!", le dijo un día), en tanto que a Zubiri, con su aristotelismo, le era imposible aceptar sus planteamientos metafísicos, ya que él quería "emerger de lo profundo a la superficie". Ortega no se interesó por la poesía ni la mística, porque él veía la filosofía como algo preciso, claro y riguroso y aseguraba que "los símbolos son el lenguaje de los misterios", como es el caso de los misterios órficos, sobre el viaje del alma a los infiernos, asunto que tanto llegó a interesar, contrariamente, a Zambrano, ya que sostenía que el "logos sumergido" (palabra oculta) ha de descender al infierno o parte más profunda del propio "ser" para hurgar las entrañas y acabar con el delirio que implica la búsqueda ansiosa de la propia identidad. Eso lo considera ella como una responsabilidad obligatoria, aunque para ello tenga que asumir el oficio de poeta y enfrentarse a una sabiduría anticuada e infantil, por referirse a la aurora de la humanidad. Sin poder usar para ello la razón, se queda sólo para ello con el sentido de la orientación tan distante del método cartesiano o *forma mentis* moderna. Ortega busca transparencia en el concepto, que es el órgano de la percepción y apresamiento de las cosas e imágenes, pero Zambrano ve eso como el comienzo iluminador, tras el cual habrá de seguir ahondando hasta llegar al símbolo o palabra poética de los abismos cognitivos, superando, así, el sólo uso de la metáfora orteguiana. Zambrano se queda aislada en su camino, sin nadie que la acompañe, ni siquiera Unamuno, que dio mucha importancia a la que fuera creadora de la palabra, sin ponerle unos límites racionales a la palabra poética, dejándola en pura hermenéutica, aunque tampoco le preocupó lo de profundizar, en su poética existencial, hacia la palabra originaria y que ya estaba

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

perdida, como tampoco le interesó el orden musical en medio de la barahúnda de sus contradicciones. En cuanto a Zubiri, que ni era intelectual, como Ortega, ni espiritual poético, como Unamuno, sino filósofo puro y riguroso, se mostró incompatible con la idea poética-religiosa de su alumna, prefiriendo el concepto de *religación* que ya había propuesto (Cerezo 2004: 191-196).

A pesar de las diferencias de opinión, mantuvo Zambrano un gran respeto hacia su maestro durante toda su vida, evocando de él sobre todo, como influjo auroral, su libro *Meditaciones del Quijote*, en el que se compendia la mayor parte de la deuda heredada por la alumna de su maestro. Fue ahí donde aprendió, con agregados de Spinoza como fondo, que la filosofía es "la ciencia general de amor", tanto vidente como intelectual y relacionador de todas las cosas que existen. Este amor transcendente lo aprendió con Ortega, lo convirtió en *razón de amor* y, de ella, pasó a la *razón poética*. Claro, para esto precisa que se presente el trío vida o realidad radical, logos o razón vital y *ethos* o método para afrontar las circunstancias que se ofrezcan. El sujeto de la vida es el *yo individual* o entidad por la que un individuo siente de forma intransferible sus propias pulsiones de conciencia, a decir de Ortega. Pero su alumna, partiendo de esta aseveración, apunta a un nuevo centro personal, que es el corazón, fusionando las "razones del corazón" de que habló Blaise Pascal con la orientación órfico-pitagórica y la herencia de San Agustín sobre el hombre que muere con la muerte y se salva con el amor, dentro de una estructura metafísica de un sujeto provisto de alma, a la que Zambrano pretende llegar a través de oráculos religiosos y símbolos poéticos-literarios. Así vincula el símbolo, el mito y el concepto con la religión *religando* poesía con filosofía. Mostró a su maestro el camino que había trazado, mas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ortega lo rechazó y la ruptura entre ambos fue total, si bien ella siguió explorando ese camino que descubrió (Cerezo 2004: 196-200).

De Unamuno parece que Zambrano tuvo conocimiento por un libro que leyó de él siendo muy joven y que le sirvió para convertirlo en su *daimon* tutelar, admirando del personaje su ejemplaridad personal, aunque afirma que su pensamiento no es filosófico porque no quiere salvarse por la filosofía. Le acepta, en cambio, que diga cómo el sentimiento prevalece sobre el entendimiento en la vida del alma, porque lo pensado es, a no dudar, lo sentido. También comparte con este escritor la visión trágica de la existencia humana, que a él le genera angustia y, a Zambrano, una herida o desgarro. Este sentir angustioso nutre a la imaginación creadora y pone de manifiesto que el alma tiene una respiración *pneumática* o espiritual, que da origen a la idea, según Unamuno. De la idea viene el deseo o anhelo, cuya meta sería la deificación, como este pensador expuso. Zambrano toma esta noción y asegura que vivir es anhelar y que desear tiene su origen en el apetito del hambre originaria, es decir, la de saber lo que se necesita conocer. En esta apetencia, el alma busca la idea y ésta busca el alma, lo que le permite a Zambrano distinguir entre la vida, que equivaldría al alma, y el ser, que se equipararía con la idea. Por ese transitar llega Unamuno a la noción de Dios, que lo considera bajo tres aspectos: el Dios lógico, el Dios biótico y el Dios amor agustiniano. En el ensayo *La religión poética de Unamuno*, deja ver Zambrano su comunión de ideas con don Miguel, aunque difieren en la actitud, que para éste es de clamor o ruego apremiante y, para Zambrano, es de intuición expectante y sosegada (Cerezo 2004: 200-203).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a Xavier Zubiri, puede decirse que Zambrano fue primero alumna de él y, después, compañera de trabajo, ya que llegó a sustituirlo en sus clases durante alguna de sus ausencias. Era un profesor exigente y mantenía muy buena relación con Ortega y Gasset, del que fue alumno en sus años de estudiante. En sus posicionamientos intelectuales, era racionalista y antiidealista, considerando el sentir, en la forma de toma de contacto con la realidad, como origen de la experiencia, siendo lo que Aristóteles llamó *nous*. Ese órgano *sentiente* permite al hombre, además, que se pueda sentir a sí mismo, recordando que, al ser íntimo del sentir, los antiguos lo llamaron "fondo abismal del alma", que los místicos interpretaron luego como la chispa del alma (*scintilla animae*). Se entiende que Zambrano tomó nota de esa explicación, porque en ella fundamenta parte de sus argumentos (sentir la realidad, el alma, y su fondo abismal). Zubiri, gran lector de Aristóteles, tomó de éste su teoría de la *inteligencia sentiente*. Al sentirse el ser humano a sí mismo, las primeras sensaciones que experimenta son la de errar y padecer, de modo que lo abismal oculto se muestra trágicamente. A este encuentro con lo propio profundo y originario es a lo que Zubiri denomina *religación*, concepto que recoge Zambrano pero dándole el sentido de ruptura con lo ancestral primitivo e inicio de una marcha hacia un nuevo y distinto horizonte vivencial. Por ese mismo sistema hay que buscar al Dios interiorizado o *Deus absconditus*, entrando, así, en contacto con lo religioso interno, donde se advierte la íntima conexión entre la cuestión de Dios y la cuestión del hombre. Cuando el ser se abre a esas realidades ocultas se conforma la "persona", que tiene ya algo de absoluto, en opinión de Zambrano, y supone el haber pasado por los tres estadios de "sujeto", "yo", "persona", hasta desembocar en el "ser personal". De estos conocimientos hizo acopio Zambrano,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dejando probado la notable influencia formativa que Zubiri ejerció sobre ella (Cerezo 2004: 203-207).

La influencia mayor, no obstante, le vino de su maestro Ortega, a pesar de las diferencias que la separaron de él y que venían principalmente de que Zambrano se abrió a una filosofía personal y Ortega no admitía que una discípula suya disintiera sobre lo que él proponía. También influyó en la ruptura el posicionamiento político de ambos, pues la alumna, más exaltada o menos madura que el maestro, instó a éste por escrito a que, como intelectual, se posicionara a favor de la república y en contra de la monarquía, y, aunque en un principio así lo izo, pronto, desencantado por el giro que tomaba el republicanismo, se apartó de su postura y, ante las nuevas presiones de Zambrano, llegó a decir, algo molesto, que su alumna lo estaba sometiendo a un chantaje, al presionarle bajo amenazas a firmar manifiestos en defensa de posturas extremistas, aunque Zambrano no se consideraba ligada a partido político alguno sino sólo defensora de la independencia de España. La zanja separadora se ensanchó cuando, ya en su exilio, tuvo noticia de la adhesión orteguiana al Alzamiento Nacional, ante lo que, según dice, se quedó sin palabras. Pese a todo, al mediar el siglo XX, retoma la figura de su maestro, situándolo en un limbo exculpatorio de atemporalidad y reconociendo que el Ortega "maestro" había desaparecido al ser tragado por las circunstancias que no pudo entender ni controlar y que el Ortega "real" y posterior a esos hechos era un ser abismado en una lejanía que ella nunca llegaría a salvar, porque sus diferencias con él se lo impedían (Adán 2004: 353-359).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

4.3.4. LA IDEA Y SIGNIFICACIÓN DE *ALMA* EN MARÍA ZAMBRANO

Pero, pese a todo, lo que más interesa del distanciamiento entre Zambrano y Ortega, es el motivo intelectual, sobre el que, a más de lo ya dicho, se aducen buenas razones en el ensayo *Hacia un saber sobre el alma*, en el que Zambrano habla ya de la razón poética, fijando unos lugares en los que Ortega jamás quiso entrar y sobre los que le dijo a su discípula: "Estamos aquí todavía y usted ha querido dar un salto al más allá". Marca, pues, en este escrito la "aurora de la razón poética", abriendo la disensión con la "aurora de la razón histórica" que defendía Ortega, pues con ello defiende que llega a la meditación sobre el alma sin pasar por el idealismo alemán, o sea, dando un salto al vacío metafísico, cosa que Ortega no podía soportar, ya que, en su ensayo *Vitalidad, alma y espíritu* (1924), se atiene él a la línea trazada sobre el particular por el fenomenólogo alemán Max Scheler, dibujando en tal obra la "gran topografía de nuestra intimidad", que, según afirma, no tiene unos contornos fijos sino flexibles, pudiendo pasarse de una dimensión a otra con holgura, de modo que no se puede determinar dónde termina el cuerpo y empieza el alma. La parte de ésta más en contacto con el cuerpo origina el carácter y es el "alma corporal", "alma carnal" o "vitalidad". A la parte más interna y superior del alma la llama "espíritu". El alma, en consecuencia, ha de someterse al espíritu, porque es el que controla y valora los impulsos del alma. El espíritu se identificaría con el principio masculino y, el alma, con el femenino. De aquí nacería la separación distintiva entre varones y hembras, pues en las mujeres predomina el alma y, en los varones, el espíritu. Así sucede que la mujer queda sujeta al deseo, como les ocurre a los pueblos jóvenes, prefiriendo la esfera privada, mientras que el varón prefiere la esfera pública y la "norma universal transubjetiva". El alma o ánima,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de acuerdo con Carl Jung, se identificaría con el "eterno femenino", que tiene como un superior conocimiento de las leyes vitales, aunque es una sabiduría "sin dignidad", ya que es el espíritu el que ha de someter tal conocimiento anímico al análisis y clasificación de las categorías conceptuales lógicas. Zambrano no rechaza la propuesta sino que pide dar voz a las palabras del alma y buscar un pensamiento válido para las dimensiones del sentir desconocidas, sin rechazarlas de entrada por el hecho de que no cuadren con los procedimientos estructurales de la lógica (Lau-Renzi 2004: 533-538).

Al hacer *Hacia un saber sobre el alma* Zambrano declara que "hace razón vital" orteguiana pero en el sentido de que parte de ella para seguir luego por otros derroteros, ya que pronto dice que vislumbra una conciencia desconocida en las cosas del alma, al acceder a una idea de la "razón íntegra" que abarca "la razón de toda la vida del hombre", tras rebasar el nuevo horizonte abierto por Ortega con su "razón vital". Lo novedoso de Zambrano, en tal sentido, es que, tras las huellas de Max Scheler, que tan en cuenta tiene Ortega, reclama la existencia de un orden amoroso (*ordo amoris*) que viene del corazón (sentimiento) y que la razón aún desconoce, pudiendo llegar a conocerse ese orden sentimental de las "delicadas cosas del alma" con humildad, osadía y perseverancia, ya que la vida interior es muy compleja y exige actitud mediadora y moderación. Ese saber sobre el alma implica que ésta sea sujeto y no objeto de conocimiento (Lau-Renzi 2004: 538-540). Con esos planteamientos, el ensayo *Hacia un saber sobre el alma* viene a ser un programa de lo que posteriormente iría desarrollando en nuevos trabajos, como *Filosofía y Poesía*, *Pensamiento y Poesía en la vida española*, *La visión del corazón* y *San Juan de la Cruz (de la "noche oscura" a la más clara mística)*, en los que define la filosofía poética en torno al saber del alma. Parece,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

además, que aprovecha ese asunto para elucubrar sobre la diferencia de sexos, dedicando varios ensayos a la "cuestión femenina", que arranca de su filosofía del alma. Admite, ciertamente, una "diferencia femenina", por predominar en la mujer el "alma" sobre el "espíritu", de lo que se ha de ocupar la psicología de los sexos, pero alega que merece tanta consideración la divergencia femenina como la masculina. Acaso, insinúa, una historia bien contada de las mujeres podría esclarecer la contribución de lo femenino en el devenir histórico. No trata de inventar algo nuevo, porque se limita a utilizar los argumentos de Simmel, Jung y Ortega, únicamente que dándoles la vuelta para que, vistos de ese modo, se entienda que hay un saber femenino específico, al que hay que otorgarle dignidad filosófica y puntos de vista apreciables para la construcción de la filosofía occidental (Lau-Renzi 2004: 540-542).

Asociando esta idea sexista a la religión, llega Zambrano a deducir que el cristianismo, en la versión de San Agustín, reivindica el cuidado y atención del alma como medio para alcanzar la vía de la verdad, es decir, que la mentalidad femenina puede contribuir mucho al conocimiento de las verdades esenciales. Por eso, refuta Zambrano el idealismo, que lo ve ligado a la mentalidad masculina del espíritu, sacando a relucir, en cambio, un concepto tan humanizante como es la "piedad", que no significa compasión sino "matriz originaria de la vida del sentir", siendo, sobre todo, punto de partida de los sentimientos amorosos. Une lo cósmico con lo íntimo individual, al estar en comunicación con las vibraciones del cosmos y albergarse en lo más profundo e íntimo de cada persona. Un ser humano que escucha y reconoce a su propia alma puede comunicarse y recibir la gran diversidad del entorno circunstancial que lo rodea y puede ser más auténtica su relación con la realidad externa, al mismo tiempo que pone en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

orden su interior individual, siendo procesos recíprocos, porque, cuanto más se adentre el sujeto en sí mismo, mejor conocerá la realidad exterior (Lau-Renzi 2004: 544-547).

El proyecto zambraniano, por lo que se infiere, era poner el alma en el centro de la conciencia, separando sujeto y objeto y definiendo de nuevo lo que son ambos. Eso hace que cambie la objetividad de las cosas, al verlas con un sentido de amor hasta quedar enamorado del objeto ante el que se detiene el observador. El amor por las cosas es condición imprescindible de la conciencia que se interesa de verdad por ellas. La mirada en estos casos es reveladora, puesto que sirve para enjuiciar aquello que tenemos delante y puede significar el inicio de un enamoramiento, quedando marcada la imagen del objeto en las vísceras (el corazón) y no en la mente, como dice el idealismo. Es bien patente aquí la imagen del "alma enamorada en llama de amor viva" del poeta San Juan de la Cruz, meta que fue, por tanto, de María Zambrano, tras el recorrido que efectuó a partir de la "razón vital" de Ortega (Lau-Renzi 2004: 548-549).

4.3.5. RELACIÓN DE MARÍA ZAMBRANO CON INTELECTUALES Y "GENERACIONES CULTURALES" DE SU TIEMPO

Aspecto entre lo biográfico y lo profesional es el de la relación de María Zambrano con la generación literaria del 27, lo que, dada su contemporaneidad y la simbiosis zambraniana entre lo poético y lo filosófico, habría de ser muy significativo. No obstante, su vinculación a ese grupo no fue total, pues sólo se interesó por algunos de sus componentes y hasta llegó a negar el carácter generacional del grupo en su conjunto. Para Ortega era evidente que cada quince años surgía una generación nueva en España,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

para poner orden y corregir los defectos provocados por la masificación con su plétora de incultura, cosa que Zambrano rechazaba porque, consultando la historia, no veía tal regularidad. Además, ponía la importancia de una generación en el cambio que pudiera imprimir en la conciencia histórica de la sociedad, mientras que para Ortega la generación nacía para salvaguardar la continuidad histórica-cultural de las sociedades. A ella le interesan las fuerzas de cambio y de transformación surgidas en el "momento histórico" preciso para verificar esa demudación. Teniendo en cuenta su sincretismo entre lo histórico y lo poético, el tal momento tiene sentido religioso y revelador indicando que, en el caso de su época, asume tono de tragedia y un destino sacrificial, porque implica su propia inmolación en aras de un cambio revitalizante y renovador. Por eso llamó a la suya la "generación del toro", porque había nacido para ser sacrificada, igual que lo es el toro en los festejos taurinos. Además, la generación del 27 no actuó en solitario, pues fue la cumbre de un esfuerzo ascensional que ya venía de antes (Antonio Machado. Juan Ramón Jiménez, Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Unamuno, etc.), según Zambrano, que pone, pues, el punto álgido de su "momento histórico" en la fecha en que se constituye la generación del 1927. De esos poetas prefiere a los que tenían "visión religiosa" de la poesía, como es el caso de García Lorca, Emilio Prados y José Bergamín, todos ellos de prosapia andaluza, imbuidos por la religión de lo popular y dispuestos a aceptar el sacrificio de la muerte por renuncia. No todos los poetas andaluces del 27 se dejaron contagiar por la religiosidad de lo popular de la cultura andaluza, como es el caso de Luis Cernuda, que por ello, marca el contrapunto con respecto a los dichos (Valender 2004: 271-275).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De García Lorca, sí dejó claro Zambrano que fue un poeta popular porque estuvo repleto de la sabiduría ancestral de su pueblo, con una especial actitud ante los enigmas de la vida, el amor y la muerte. La muerte, según Lorca, está en el centro de la vida e, inseparable de ella, va la muerte, de modo que es una trilogía que siempre camina de la mano. Para que renazca un ser, tiene que morir otro; es la visión religiosa de la vida. Y lo mismo pasa con la creación artística y con la literaria. La vida y la obra de Lorca tienen esa agónica lucha espiritual: se introduce en la muerte para conseguir una nueva vida en libertad. Es algo universal, no sólo andaluz. Ese es el sentido "religioso" que le otorga Zambrano, porque estaba dispuesto a sacrificarse por favorecer la vida espiritual de sus prójimos. Fue como un regreso a la sangre y a la muerte en el instante en que lo necesitaba el pueblo de España, pero a través de la poesía, en opinión de Zambrano. El poeta se esfuerza por recuperar su infancia perdida y transformarse, renaciendo a una vida nueva, tras morir y dejar su soplo de fuego que no se apaga. El sueño creador de este poeta se encuadra en un ámbito religioso, dado que, al asumir su muerte, consigue dar vida. Junto a la trilogía vida-amor-muerte, añade un cuarto elemento, que es la máscara o forma nueva que adopta el poeta para transformarse en otro, como signo de expresión y de inmolación, tras el salto aniquilante al vacío que realiza. Porque la poesía es nacer y morir de formas nuevas, para ir consiguiendo la revelación espiritual y religiosa necesaria para que el hombre se reconcilie con el origen sagrado de su propia vida. En Lorca descubre Zambrano el modelo más exacto de este tipo de poeta puro y auténtico (Valender 2004: 276-279).

Del poeta Emilio Prados dijo Zambrano que guardaba parentesco poético con García Lorca, puesto que hablaba de muerte y persecución en los mismos términos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(*Cuerpo perseguido*, 1926 – 1928). Por eso, su relación con él fue estrecha y terminó con la fundación de una "hermandad entera", la cual se mantuvo, aunque de forma epistolar, después de que ambos dejaran de verse, continuando hasta el fallecimiento de Emilio Prados en México, en 1962. Con el tiempo fue este poeta depurando su poesía y deslastrándola de la carga histórica que al principio le impuso. Así quería hacer una poesía íntima que mostrara los sentires más hondos y las verdades más puras, lo que contaba con la complacencia de Zambrano, que leía con interés todos los temas que el poeta le enviaba por correo. Por su parte, él también gozaba con la lectura de los textos de Zambrano y que recibía por vía postal. La compenetración mutua fue grande y, desde luego, que esta filósofo el mejor y más asiduo lector haya tenido y pueda tener el mentado poeta, el cual, consciente de ello, llegó a decirle a Zambrano que adivinaba cómo los dos habían llegado a un punto de fusión que obligaba a hacer algo concreto, o sea, una actuación conjunta, que bien podía ser la fusión total de filosofía con poesía en una concepción única e indisoluble. Ese paso posiblemente no lo dieron pero Zambrano rescató al poeta en sus escritos, mostrando su perfil mental e intuitivo (*Muerte y vida de un poeta: Emilio Prados*, *España, sueño y verdad* y *Pensamiento y poemas de Emilio Prados*). Con esos escritos pone al poeta en el punto preciso, que es delante de la muerte o momento de libertad que viene al poder hacer posible lo imposible, tras ver a la muerte cara a cara. Por ello dice Zambrano ("El poeta y la muerte") que Prados "siempre se estuvo muriendo". Parece que llegó tan lejos en la espiritualización que el lenguaje se le quedó corto y ya no tenía palabras con qué expresarse, puesto que la palabra, por muy diáfana que sea, siempre resulta opaca en la transcripción de impresiones. Zambrano, además, establece un paralelo entre la vida y la obra de Emilio Prados, su paisano, asegurando que predicaba (poetizaba) con el ejemplo vital. Su

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pasividad era comparable a la de los místicos, renunciando a sí mismo y dejándose caer en una postración de total abandono. Toda su poesía busca ese incesante nacer y hacerse de nuevo a sí mismo, en formas cada vez más depuradas, hasta conseguir el encuentro con el Ser, aunque eso signifique un proceso de muerte y vida agónico e interminable. Hay que reconocer, en efecto, que a través de la poesía, fue mucho en lo que Emilio Prados coincidió con la filosofía zambraniana (Valender 2004: 280-284).

Con el poeta sevillano Luis Cernuda también se carteó Zambrano, pero, aunque le gustaba su poesía, se enfrió su amistad con él, porque no compartían los mismos puntos. Este escritor veía en el español un tipo hosco, rencoroso y pendenciero, fuera del bando que fuese, y eso es lo que provocó la Guerra Civil, según decía. Esta guerra fue la causa de que dejara de ver a Zambrano hasta que, quince años después, se reencontró con ella en La Habana, reanudando la amistad con gran entusiasmo. Cernuda rechazaba lo de la "religión popular" como fuente de saber ancestral auténtico. El amor ocupa el lugar principal en su obra, pasando de la visión profana del amor a su visión religiosa, para terminar por concederle una gran transcendencia, aunque sin pasar de los límites humanos ni llegar a su identificación con lo divino. El poeta no puede esperar inspiraciones en lo de fuera sino en sí mismo, según su preparación y capacidad de propia búsqueda interior que tenga. Bastante descreído, se fue tornando materialista y hasta cayó en la depresión, mientras que Zambrano se obstinaba en ver en sus versos una "señal de vida en su perenne alborear", aunque pese a esta buena intención, las diferencias que separaban a ambos eran muchas e importantes (Valender 2004: 284-291).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La poesía tiene fuerza curativa y humanizante frente a la deshumanización y mecanización de la vida moderna, ya que devuelve al hombre su dignidad y su capacidad amatoria, reintegrándolo en una forma de comunión con los demás de la que se había alejado. Los poetas del 27 cumplieron esa labor humanizadora en unos momentos, precisamente, en que la coyuntura histórica se zarandeaba bajo los efectos de un furioso huracán, lo que impidió que la dosis poética suministrada no diera los resultados necesarios, si bien, a largo plazo, sí que los ha dado con una imborrable herencia cultural. Porque, lo que ha sido, permanece y no se torna, aunque supusiera un sacrificio el transmitir, en su momento histórico, esa claridad de espiritual sabiduría (Valender 2004: 293).

De la presencia de las generaciones culturales ha surgido el generacionismo, para el que una "generación" es una realidad originaria que puede ser clave para entender, dentro de un proceso histórico, un cierto tipo de estructura ideal. En ese sentido se concibe en el ámbito de la filosofía cultural. María Zambrano rehuyó las "teorías" y los sistemas expositivos rigurosos, de modo que cuadraba poco con la noción de generación como una realidad concreta y acabada, que asumiera una funcionalidad determinante en un cierto entorno histórico-cultural. Sin embargo, siguiendo a Ortega, adoptó la designación para las generaciones de que son unidades culturales muy fundamentales como componentes esenciales de los procesos históricos, con sus estilos concretos e identificables. No obstante, más que como un método historiográfico, que sólo sea constructivo, al generacionismo lo presenta como una auténtica metafísica de la vida humana, puesto que ve las generaciones como la sustancia de un periodo histórico por las que toma sentido y contenido la humanidad

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

abstracta de ese periodo histórico, pasando a ser una *humanidad concreta*, gracias a la generación que le corresponda, que asume, así, la función que no puede desempeñar ni el individuo por sí sólo ni una pluralidad individual. Por supuesto, que el vitalismo también funciona para las generaciones y la vida como esencia del vitalismo, es fundamental, siendo considerada por Zambrano como algo infinito y transcendente. Para ser parte de una generación hay que cobrar conciencia de la propia vida individual y, después, hacerse presente. O sea, que Zambrano concibe a las generaciones como conjuntos de personas que piensan y actúan individualmente, no en colectivo. Por ello, habla de la generación de "nosotros los jóvenes" en contraposición a la de "ellos, los mayores, nuestros maestros", viendo estilos distintos en ambos casos. Así, cualquier grupo que anteceda a la juventud presente, ella lo cataloga de generación, pero una generación que piensa no colectivamente sino individualmente y hasta de manera solipsista. Pero generación implica convivencia y no tolerancia, que es un soportar sin ganas, por lo que exige un co-pensar y un co-crear, esforzándose porque ideas e intereses se vuelvan comunes y se compartan, convirtiendo a la generación en *familia*. Por supuesto que, para hacer eso, se necesita un *leitmotiv* que permita alcanzar el objetivo que la generación se propusiera. Cada generación tiene su tipificación y la del 14 u orteguiana fue de meditación vital sobre España y lo hispano, de influencia spinozista. Es posible, pues, una teoría de las generaciones cuando éstas se piensan a sí mismas, lo que hizo a menudo Zambrano, cuya idea generacionista consistió en pensar a una generación, una vez que la hubiese definido, como si se caracterizase por una mezcla de alegría, sobresalto, melancolía, tristeza y entusiasmo, junto con un entrecruzamiento temporal de lo histórico con lo doméstico y una reformulación de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

existencia vital de los individuos, la vida social y la historia cultural, que para Zambrano, será la española (González Di Pierro 2004: 152-157).

Pasando, ahora, a la faceta viajera de María Zambrano, hay que reconocer que no fue forjada sólo por la Guerra Civil sino que es algo complejo en el que parece, incluso, que entra algún componente que es consustancial a la propia viajera, como si lo intelectual y el viajar itinerante fuesen una misma aventura, que lejos de ser rechazada por ella, la quería y deseaba, acaso porque así tenía más libertad de expresión y hasta se inspiraba mejor, como lo prueba el hecho de que en su reducto francés de La Pièce escribió una de sus obras más emblemáticas (*Claros del bosque*). Puede, asimismo, que hubiese en ello algo genético, con un afán viajero o *nisus migratorio* heredado, que la obligaba a viajar sin descanso, parece que en su geografía viajera se pueden fijar veintiocho viajes, como señaló Jesús Moreno. A pesar de todo, Zambrano sólo fue consciente de su destino errante a partir de 1962, aunque lo intuyera mucho antes, pues hablando de su abuelo en *Delirio y destino* (1989), dice que murió lejos de su tierra, asumiendo, tal vez, que eso mismo le debería de suceder a ella por ley genética. Igualmente, argumenta el razonamiento de que se sentía mejor y más libre siendo nadie o, simplemente, "uno más entre el montón", a ser persona solvente y reconocida por quienes la vieran. Al sentir el destierro se confirma en su vocación filosófica, porque es la que, desde entonces, otorga sentido a su vida. Cada hito de ese destierro es para ella un "paso" que la aleja de su tierra y la obliga a caminar sin cesar, a la espera de poder volver a la España que ella había dejado, es decir, la España republicana de 1931, tal como era al comenzar. La trayectoria de su exilio es conocida: México, Cuba, Puerto Rico, Francia, Italia y, de nuevo, Francia (La Pièce). Su vuelta a Europa significó el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

reencuentro con el viejo continente, cosa que la llenó de satisfacción, pues en Francia se siente muy cómoda y, además, se considera europea por naturaleza. Pasado algún tiempo, no obstante, vuelve a experimentar la inquietud por el desplazamiento y el cambio, por lo que de París se marcha a Roma, donde vive once años, comprobando los efectos de la crisis de postguerra y viviendo con cierta marginación. Luego, retorna a Francia, instalándose en el poblado de La Pièce, al pie de los Alpes y contiguo a la frontera suiza. No se sabe si, con ese vagar, es ella la que huye del mundo o es el mundo el que la va expulsando de todos los sitios hasta quedar confinada en la soledad campestre del caserío de La Pièce. Ella, al menos, interpreta ese hecho como su ruptura con la sociedad y su exilio definitivo, encontrando su verdadera patria en el desierto espiritual de aquella naturaleza solitaria, que la entiende como una isla, en la que ella se siente enterrada, como en el mito de Antígona, sobre el que escribe entonces (*La tumba de Antígona*). El exilio que allí encontró fue aquel al que había aspirado siempre, un exilio en el que el tiempo se convierte en sueño y el espacio deja de existir prácticamente, lo que la conduce a entrar en una mística al modo de un universo iniciático, que le hace reflexionar sobre Platón, Séneca, Pitágoras, San Agustín, Job y Orfeo. Así logra dar un sentido transcendente a su exilio y a su vida itinerante (Abellán 2004: 87-100).

4.3.6. PERVIVENCIA DE LA OBRA DE MARÍA ZAMBRANO Y SU UNIVERSALIZACIÓN

De la universalidad de la obra de María Zambrano es algo de lo que no puede dudarse, no tanto por el número y procedencia de sus lectores como por el alcance y dimensión

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de sus razonamientos que, aunque surgidos en la cultura hispana y bajo una situación patria determinada, son de un calado mundial, con clara vocación universalista. Así lo demuestran sus proposiciones, mientras que su narrativa, amable y muy estética aunque tornasolada y escurridiza en sus deducciones, invita a sumergirse en su lectura. En ello hace claro hincapié Héctor Ciocchini en un artículo-ponencia (Ciocchini 2004: 76-90) repleto de referencias mitológicas, en el que trata de probar el alcance mundialista de las simbologías zambranianas. Empieza considerando que es muy difícil comentar obras poéticas y filosóficas, tras lo que manifiesta el entusiasmo que le causó la lectura de *Claros del bosque*, que fue la primera obra que leyó de la autora de que se habla, asociando pronto esa obra con la de Simone Weil. Dice que tanto en Zambrano como en Simone Weil la filosofía se transforma en sabiduría y que ambas fueron seres solitarios y sufrientes, con un pensamiento que se presenta bajo el signo de la revelación en esas dos figuras. Repara en que asegura Zambrano (*Filosofía y poesía*) que la filosofía es encontrarse uno consigo mismo hasta llegar a poseerse y alcanzarse, rebasando la barrera del tiempo, para lo que puede disponer del pensamiento, que es capaz de correr más veloz que el tiempo, adelantándose a su curso, para llegar antes que él y estar preparado para lo que traiga. Es una ambición muy elevada y, por eso, se puede tachar de ambicioso al filósofo. Así se expresa Zambrano aunque es mejor no parafrasearla, porque nunca se sabe hasta dónde quiere llegar. Lo que sí está claro es que, junto con Machado, Lorca, Unamuno y otros, ha contribuido a poner a España en la Edad de Plata de su cultura, a la altura de sus grandes clásicos del Siglo de Oro. Su novedad como pensadora es que se atreve a hablar del alma, precisamente en un momento en que las corrientes ideológicas no eran muy proclives a desarrollar semejante tema. Ello, claro, la relaciona con los místicos y también con los pensadores alejandrinos Plotino,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Jámblico y Proclo, los cuales admitían, siguiendo a Homero y a Parménides, una cadena o encadenamiento (*Aurea Catena*) de leyes y estructuras que rigen, desde los espacios celestes hasta los *ínferos* o partes más hondas, con un eje común. Esto es lo inefable o sublime "per se", lo cual es anterior a la afirmación y a la negación y permite apoyarse en su realidad para inferir consecuencias y deducciones, que es lo que hizo Zambrano, acercándose, así, a la teurgia neoplatónica, con la que la pluralidad de dioses del Olimpo griego se orienta hacia el Dios único y conciliador. Por eso, al conmover los órdenes de una sensibilidad que es anterior y posterior al alma y al pensamiento y que es innominable, Zambrano se hace universal, colocándose por encima del discurso. A tal altura, las líneas o caminos para indagar sobre el ser y su continuidad son tantas, que se hace imposible establecer una declaración previa de principios generales a seguir. Toda la filosofía de Zambrano es un ferviente himno de pasión y de confianza en la vuelta circular del eterno retorno, buscando en la razón poética al amor que conduce a la luz, a través de los misterios, el número y la palabra. La obra zambraniana se convierte, pues, en el himno filosófico dirigido a un "logos" ignorado, por el que se pueda llegar a ser luz, lo que confiere universalidad. La repetición, además, de su lectura, causa como una reiteración que es distinta, cual si buscase un objeto imposible por sendas diferentes cada vez. Por eso, María Zambrano puede perdurar en una especie de inmanente creación trascendental. Ella sacrificó su vida en el dolor para ser leyenda, mito y verdad íntima del alma, con lo que se acerca al rango de la heroína. Intentó mostrar que el dolor es necesario para la creación y para la ascensión a las esencias que permitan ver la obra creadora del Dios visible en el Universo, como decía Spinoza, parece, con sus frecuentes alusiones a San Juan de la Cruz, San Agustín y Miguel de Molinos, que su misticismo apuntaba hacia una totalidad mística, siendo necesario tenerlo en cuenta para

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poder enjuiciar debidamente su trabajo. Así, vemos en él signos de una teurgia muy patente, como el asumir el sacrificio, el aceptar la cruz del sacrificio, el admitir la muerte para poder conocer y el hundirse en el abismo (los ínferos) para eternizarse en el cielo, tras ascender por el eje de su *Aurea Catena*. Recorrió, ciertamente, las tres etapas del conocimiento, la estética, la ética y la religiosa. De ese modo, llegó a Dios a través de la belleza. Ese aspecto revelador también lo une al "sueño" y ello le permite deslizarse por las entrañas profundas, llegando al inframundo y al intramundo, en los que, con ojo avizor, halla una realidad ignota. El arte sería como el comienzo de ese viaje a sus profundidades, pues en la estatua, por ejemplo, ve algo de ultratumba, porque queda detrás de la muerte. Las ruinas las considera un presente eterno que permite una visión auroral, por ser despojos que hablan de un fin o una muerte y anuncian un nacimiento o comienzo, llevando en sí el indicio de un desastre pero la esperanza de una resurrección. Por eso, frente a la decadencia de Europa y la crisis de España, no se desespera y piensa que todo se arreglará, pero con el mensaje de la poesía, que ofrece generosidad y continuismo por la estética. La obra de María Zambrano está recorrida por una línea unificadora y tiene coherencia. Además, es optimista, por afirmar que el mundo marcha hacia el conocimiento de la verdad y que no hay que perder la esperanza ante los grandes problemas de la humanidad. Todo consiste en poner belleza a la vida y conocerse a sí mismo en profundidad. Son mensajes universales que le dan un sentido universalista a esa obra, la cual se une al grupo de las obras maestras de todos los tiempos en una suerte de memoria universal.

La reflexión de Zambrano, por otra parte, siempre se encaminó a saber qué es lo que somos como personas y que es lo que hay que hacer para lograr una vida mejor y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

más justa. La crisis de la razón, de principios del siglo XX, le afectó, como a todos los filósofos europeos, y se apoyó en la idea orteguiana de que la vida humana era la realidad más firme para iniciar un razonamiento o buscar una explicación al problema de la crisis de ideas que había. Esa vida, realidad primera, se compone de voluntad, pensamiento, deseos y esperanzas, debiendo de ser todo valorado en ella en su justa medida, sin desprecio ni menoscabo de parte alguna de ella, para lo que había que empezar con un estudio concienzudo sobre el alma humana, sin excluir facetas del conocer tan poco exploradas como la mitología, la religión y la poesía (Maillard 2009: 10-11). Criticaba la cultura que había heredado y buscaba una forma de pensar que ayudase al ser humano a convertirse en persona, pero no creía que todo se redujese a motivos económicos, pues, si desapareciese la explotación económica, aparecerían otras formas de explotación, de modo que nunca compartió el marxismo. El hombre es un ser incompleto que tiene que ir formándose a lo largo de su vida y no le vale las estructuras vitales rígidas y prefabricadas, pues cada sujeto es un ser distinto, en contra de la igualdad que propugna el comunismo (Maillard 2009: 64-65).

El exilio de Zambrano terminó con su regreso a España en 1984, fijando su residencia en Madrid, donde vivió hasta su fallecimiento en 1991. Durante ese tiempo publicó manuscritos inéditos y reeditó libros que se habían agotado, apareciendo entonces sus libros: *Los sueños y el tiempo*, *Los bienaventurados*, *De la Aurora*, *Persona y democracia*, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *El sueño creador*, *Los intelectuales en el drama de España* y *Algunos lugares de la pintura*. Fueron años de reconocimiento de su labor, durante los que fue agasajada hasta por la visita de sus majestades los Reyes de España. Su visión del mundo contemporáneo, no obstante, se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hizo cada vez más pesimista, llegando a decir que Occidente padecía una orfandad de indiferentismo, donde daba igual que todo estuviera salvado como que todo estuviera perdido, ya que cualquier acontecimiento, sea del tipo que fuere, podía tener el mismo grado de aceptación que otro diametralmente distinto (Maillard 2009: 109-111).

4.4. LA FIGURA Y SIGNIFICACIÓN DE JULIÁN MARÍAS

4.4.1. LA FIGURA DE JULIÁN MARÍAS

Tras haber disertado sobre Ortega y Gasset, en la primera parte de este capítulo, y sobre María Zambrano, en la segunda, se va a hacerlo ahora, en esta tercera parte, sobre el escritor, filósofo e intelectual Julián Marías, también vinculado al novecentismo y a la generación de 1914 como discípulo que fue de Ortega y Gasset, del que se considera el más fiel seguidor y continuador, aunque añadiendo sus peculiares puntos de vista a lo aprendido por su maestro, sin quedarse sólo en un mero repetidor de lo escuchado en clase, razón por la cual la filosofía y las opiniones de este pensador tienen originalidad propia y merecen ser estudiadas. De Marías puede decirse que hizo todo o casi todo bien pero sin estridencias, prefiriendo quedarse en la sombra y acompañando la modestia a su ingente labor de escritor y a su gran capacidad de comunicador.

Sus cualidades comunicativas e intelectuales las ejerció a través de sus publicaciones en prensa (periódicos y revistas), así como en las conferencias que pronunció y en las entrevistas que se le hicieron, algunas de ellas radiofónicas. Lo hizo así, no por ostentación sino por el compromiso, como pensador, que asumió de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

denunciar los males e ilustrar adecuadamente a los ciudadanos con su visión responsable. Por ello, nunca se identificó con un partido político y su lema al respecto fue "ni con unos ni con otros", lo que hizo pensar a muchos que estaba contra todos, de modo que terminó quedándose solo, cosa que no le importó, porque él era intelectual por vocación y no por afán de notoriedad pública. Rechazó las conexiones que le parecían indeseables y evitó complicidades con las causas de los males visibles, para no soportar las consecuencias que esas vinculaciones pudieran acarrearle, limitándose a aportar su propuesta de solución a los problemas existentes, para que, en la medida que le fuera posible, "por él no quedase" (Atencia 2007: 24-26).

Como filósofo, Marías practica la objetividad y el realismo con la satisfacción de saber que está ejerciendo una visión responsable del mundo, a sabiendas de ir su vida unida a la filosofía y, ésta, a su vida. Sus referentes filosóficos más inmediatos son Unamuno y Ortega, a partir de los cuales realiza su intento de renovación de la filosofía, que cree ser posible buscando la realidad radical y la visión responsable ya mencionada. En su obra *Antropología metafísica* muestra una concepción estructural de la realidad humana, señalando en ella un nivel metafísico (circunstancia), otro antropológico (la vida humana) y otro personal (la persona con su cuerpo). La circunstancia puede ser muy diversa, el "yo" se proyecta hacia el futuro y la persona es un "quién" o un "alguien corporal" con un aspecto real y, otro, irreal. La persona, además, implica convivencia con el "otro" en particular y los "otros" en general, ya que vivir es siempre convivir, participando, así, en un proyecto colectivo. Dimensiones de la persona humana son la ética-moral, la ilusión, la autenticidad, la proyección futurista y la fidelidad consigo misma. Como pensador cristiano, considera Marías, además, que la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

proyección histórica de la persona no acaba con la muerte sino que está orientada a una supervivencia en común-unión con todos los "otros" o semejantes, para celebrar el *ágape* fraternal del triunfo sobre el mal y el dolor (Atencia 2007: 26-32).

En su opcionalidad política, Marías se declaró liberal o contrario a los totalitarismos tanto de izquierda como de derecha. Ese liberalismo le es connatural a su pensamiento, distinguiendo, al respecto, la actitud liberal y la política liberal u organización social en función de la libertad, que siempre dependerá del respeto y vigilancia que se haga de la verdad, puesto que libertad sin verdad no es posible. La verdad, a su vez, se sostiene en la palabra, que ha de ser la base de una convivencia pacífica. No cabe duda de que Marías desde su emplazamiento en la penumbra y casi soterrado, hizo mucho por mejorar la situación de España y convertirla en un país libre (Atencia 2007: 22-24). La censura que sufrió la cultura en años de postguerra no fue garantía de libertad, aunque no se llegó al colapso y pronto llegó el rebrote cultural con bastante fuerza, como asegura Marías, que no ve ruptura cultural en el siglo XX sino continuidad con respecto a la cultura del siglo XIX y a la Edad de Plata de las letras españolas. El elemento político ha influido en esa visión, porque, mientras que para los de un bando la situación fue paupérrima, para los del otro no hubo tal crisis y sí sólo un deseo de agigantar el victimismo (Atencia 2007: 20-22). Este escritor, en efecto, se vio inmerso en el litigio de las "dos Españas" que había provocado la Guerra Civil, en la que señala, adecuadamente, tres factores que la incrementaron, como son: el refuerzo recibido por ambos bandos de movimientos totalitarios extranjeros, la violencia política que soportó y que superó a la bélica, y la prolongación del espíritu de la guerra tras su fin. Muchos pensadores y escritores se marcharon, pero Marías, igual que otros, prefirió

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

quedarse, pensando que debía de hacerlo para procurar que la vida en España pudiera hacerse posible y seguir adelante, pese a todo (Atencia 2007: 16-17). No se exilió pero escogió un "exilio del Estado", del que se mantuvo distante, igual que de la vida oficial, intentando vivir en el mundo a través de España, viendo las cosas desde una perspectiva española, como un auténtico español. Su filosofía no fue una "filosofía en el destierro" sino una "filosofía desterrada" o excluida del ámbito académico, sin que se haya tributado aún el justo reconocimiento, pese a que, extraoficialmente, fue un autor de éxito, aplaudido por un público amplísimo, que legó sus decenas de libros y centenares de artículos, con cuyos escritos trató de hacer filosofía española, pensada y escrita para los que están instalados en lo español (Atencia 2007: 18-20).

Julián Marías nació en Valladolid en 1914 y, en 1919, se trasladó a Madrid, donde estudió Filosofía entre 1931 y 1936, siendo discípulo de García Morente, Ortega y Gasset, Xavier Zubiri, José Gaos y Julián Besteiro. En 1934 empezó a publicar en la revista *Cruz y Raya* y luego colaboró en *ABC*, *Blanco y Negro* y *Hora de España*, decantándose por el republicanismo, si bien nunca estuvo con los vencedores ni contra ellos. Su primera gran obra fue *Historia de la Filosofía*, aparecida en 1941, en la *Revista de Occidente*. A Ortega y Gasset lo conoció en 1932 y, junto a Zambrano, ha sido su discípulo más destacado, llegando a fundar con él, en 1948, el Instituto de Humanidades, siendo continuador e impulsor de la obra de su maestro, matizando y ampliando su idea de la "razón vital". También fue un estudioso de Unamuno. Probablemente ha sido el alumno de Ortega que ha desarrollado el pensamiento de éste de un modo más fiel y coherente, demostrándolo en los temas del método histórico de las generaciones, la formulación de una antropología centrada en la razón vital, la ética

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la autenticidad, el análisis de la realidad personal y la atención al tema de España, entre otros. Igualmente que su profesor, fue un gran comunicador, que conectó con el público por medio de la conferencia, el periódico y sus escritos filosóficos y literarios, intentando siempre dar luz en los asuntos españoles sobre la vida, la sociedad y la política. Con su muerte, ocurrida en 2005, se perdió una figura de importancia en la cultura española (Atencia 2007: 13-15).

4.4.2. LOS TIEMPOS DE JUVENTUD DE JULIÁN MARÍAS

Fueron turbulentos los tiempos de juventud de Marías, por el marco histórico que le tocó vivir entonces, pero tuvieron una gran vitalidad, con una juventud que confiaba en la República y que estaba formada por los ya mencionados José Gaos, Antonio Rodríguez Huéscar, Paulino Garagorri y José Antonio Maravall, junto con Marías, seguidores de maestros tan insignes como Ortega, Morente, Zubiri, Besteiro y Castro. Europa Occidental era el centro político-cultural del mundo y aquella Facultad madrileña en que se inició Marías parecía ser el faro desde el que se contemplaba la situación mundial. La idea del trabajo toma fuerza y a la República española se le quiere imprimir un rumbo social-demócrata, tomado de la deriva *humanitaria* de la idea de fraternidad universal expuesta por Legal, para la cual se precisa de una *revolución*, aunque también se puede seguir el camino de la *democracia*, siempre con el proyecto último del *progreso*, que sólo se puede alcanzar descargando a cada individuo del lastre de egoísmo que lleva consigo y que le impide pensar en los demás y compartir con ellos lo que tenga. Estas ideas, sobre todo la segunda, no son nuevas, porque ya las predicó el cristianismo mucho antes, por lo que Marías, como católico que era, tenía que verlas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

bien, al menos hasta cierto punto, razón por la cual simpatizó, de entrada, con la república de tipo social-demócrata como la existente en los países escandinavos. Luego cambió la situación, pero no dijo que "no se puede" sino que siguió al pie del mástil haciendo lo que buenamente podía y, en 1949, ejecuta un diccionario de literatura, en el que pone juntos a todos los autores tanto a los proscritos como a los aceptados, poniendo fin, así, a la Guerra Civil, en su aspecto cultural, al hacer que todos los autores pudieran ser estudiados por igual. Es un ejemplo claro de que irse al exilio a otro país fue más cómodo y menos provechoso que quedarse en suelo patrio trabajando por el progreso, como hizo Marías (Andreu 2007: 41-46). Porque el exilio puede entenderse de muchas maneras. Marías tuvo su propio exilio, éxodo y cautividad en el mantenimiento de su posición innata en lo social, político y religioso, sufriendo el natural y consiguiente extrañamiento de cuanto lo rodeaba (Andreu 2007: 64-65).

Para muchos, el exilio se toma como la alternativa a no quedarse en el reino del mal, extremando, así, la gravedad de la situación de la que huyen, al tiempo que dejan sus espaldas a salvo y hasta pueden granjearse alguna aureola de heroicidad. Motivos, empero, no le faltaron a Marías para marcharse, pues la República le decepcionó a las pocas horas de proclamarse, dando todo por bien empleado al seguir aquí y unir su destino al de su pueblo. Se recluye más en su trabajo e intenta dar continuidad al nivel alcanzado en la Facultad de Filosofía con Ortega y Zubiri, Morente y Castro, Estanislao Zuleta y Besteiro y otros pares más. Funda la academia *Aula Nueva* y, desde 1941, logra que, quienes quieran estudiar Filosofía, puedan hacerlo como se hacía en los años 30 en la Complutense. Pronto escribe una *Introducción a la Filosofía* y reedita textos clásicos, siempre manteniendo la distancia con el Estado, igual que lo hiciera Ortega a partir de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1945. Se esforzó por salvar el esplendor español y para ello siguió siendo, no lo mismo que antes sino él mismo, en testimonio personal de continuidad (Andreu 2007: 57-63).

4.4.3. EL SENTIDO DE LA REALIDAD EN JULIÁN MARÍAS

El punto clave de la doctrina de Marías es la realidad, que es lo que pasa verdaderamente y fuera de lo cual no hay estar ni vivir posibles, por lo que hay que enfrentarse a ella y hacer lo que convenga sin desánimo y pensando libremente, cosa que no veía en el ambiente político, de modo que la política nunca le atrajo. Quien no acepta su realidad, vacía su vida de contenido y la destruye. La realidad se ejercita con la presencia, como asegura en "Una vida presente" y la búsqueda de esa realidad es lo que le permitió refugiarse dentro de sí mismo, encontrando su exilio en esa incursión hacia su propio interior (Andreu 2007: 46-50). Al entrar en nosotros mismos, además, descubrimos nuestro sitio, el sitio en que estamos en relación a otros sitios, entendiéndose entonces lo que significa el "estar aquí", posición que, asimismo, nos pone en el punto de tangencialidad con la eternidad, porque nos desvela lo que hay fijo y perdurable en nosotros. De esa misma opinión son Zubiri y Zambrano y, por supuesto, Max Scheler con su obra *El puesto del hombre en el cosmos*, que sirvió de inspiración a todas las antropologías aparecidas en Europa en la época de entreguerras. Al ser histórico el ente del "ser", lo eterno se dará en el hombre solamente en el tiempo. El cristianismo ha permitido profundizar en esta idea, acercando el filosofar a una reflexión sobre la propia realidad ante Dios. Es como el descubrir la relación metafísica del hombre con el fundamento de las cosas, que implica la necesidad de conocer la idea de un Ser infinito y absoluto, justo en el momento en que se convierte en hombre (la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

encarnación del Verbo). Estas reflexiones llevan a que el hombre, buscando su realidad interior y esa otra Realidad Superior origen de todo, se pregunte a sí mismo que dónde está él, dónde se debe de colocar y cómo ha de elegir ese sitio en que se debe situar. Son planteamientos cruciales para el destino, la vida y la elección que debe de hacer toda persona para ella misma (Andreu 2007: 39-41).

Parte Marías, indiscutiblemente, del pensamiento de Ortega, su maestro, aunque ajusta su doctrina ética a la sociedad de clases medias del tipo europeo y estadounidense de la actualidad, que no es como la que conoció Ortega y que describió en *La rebelión de las masas*, propia de los años 20. El tipo de ahora era entonces imprevisible, con sus tendencias al bienestar, la globalización, la igualdad de oportunidades, la elevación del nivel medio de la educación y la problematización de la vida individual. Actualmente lo que resulta difícil es la definición de persona en un mundo en el que predomina la sobreabundancia de medios y posibilidades, porque eso dificulta hacer un proyecto de vida en medio de tal exceso de posibilidades y el aumento de información y de propaganda que se vive. Marías dice que, al sobreabundar las posibilidades, el individuo se hace sordo a ellas y tiende a ignorarlas, perdiendo su capacidad de decisión y sintiéndose como predeterminado. Puede ser, acaso, que la libertad genere miedo a la libertad, por el riesgo que supone afirmarse en una determinada proyección u orientación, ante lo que la sociedad podría crear sus propias defensas para amortiguar el desgaste que pueda suponer el alcanzar un grado alto de autonomía (De Salas 2007: 191-192).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Incidiendo más en el aspecto liberal de Julián Marías, puede decirse que fueron muchas veces en que éste se definió como tal a lo largo de su vida y de su obra. El liberalismo auténtico implica desprendimiento, largueza y liberalidad, necesitando nacer en el convencimiento de la capacidad de hacer el bien que tiene el hombre y en la inclinación que posee a respetar a los demás, impulsado por su bondad metafísica, que aparece teñida de un sentimiento de esperanza, a diferencia de lo que sucede con el liberalismo económico, que se acerca más al concepto hobbesiano del *homo hominis lupus* que al del *hombre bondad*. El raciovitalismo de Ortega y de Marías sostiene que es libre la vida humana intrínsecamente pero para poder hacer frente a una determinada situación. En ese sentido, al menos, se la tomó Marías cuando hizo afirmaciones políticas que podrían costarle un grave disgusto o defendió posturas que le cerraron las puertas de las instituciones oficiales españolas. Sólo podía darse liberalismo cuando pudiese disponer de una parcela de vida privada "en la que nadie interviniese". Era, como a Ortega, el fondo filosófico del liberalismo lo que le interesaba, no su plasmación política, en la que confiaba poco. Por ello decía que el mayor peligro para el liberalismo era no la represión política sino que los liberales dejaran de serlo. El liberalismo sólo puede detenerse ante la libertad de los demás, siendo la democracia liberal el gobierno que mejor puede garantizar la libertad humana. Pero puede haber liberalismo democrático, basado en la limitación del poder, y un liberalismo no democrático o autocrático, basado en el respeto de los límites de libertad que el propio autócrata fijase y que permitieran al individuo hacer su propia vida personal. Los que intentan destruir la democracia liberal son los torpes y violentos. Rasgo bueno de esta democracia es que, si tiene algo inaceptable, se puede cambiar mayoritariamente. Insistió en que España era un país con futuro, porque poseía una de las mayores culturas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la historia, que se inicia con la romanización y sigue hasta originar la nación moderna que, luego, dará paso a la contemporánea o actual, que se prefigura en la España de Carlos III, abierta a lo europeo, y se realiza plenamente en la actualidad (Zamora 2007: 213-219).

Tarea que asumió Marías fue la de mirar la realidad y analizarla responsablemente y con sinceridad, comentando, luego, sus impresiones en los medios de comunicación como un verdadero intelectual, con talante capaz de pensar según la razón, para ir al encuentro de la verdad y, después, ofrecérsela a los "otros", que por lo general sólo se apoyan en viejas ideas tomadas por verdaderas, sin que se interesen por la verdad auténtica. Algo que todo buen intelectual debe rechazar es las falsificaciones impuestas por los "otros" que van disfrazados de intelectuales y que son nada más que pseudointelectuales. Por eso, a Marías le irritaba la falsificación de la realidad, tanto a nivel político como de prensa y afirmaba, con Ortega, que el verdadero intelectual no debe ser hombre de partido, cosa que él llevó a la práctica rigurosamente. En esa condición de intelectual auténtico, próximo a la figura del pensador, la importancia de Marías es grande, siendo lamentable el olvido en que ha permanecido por parte de los círculos oficiales, así como el hecho de que las próximas generaciones no lleguen a conocerlo ni a leer su obra (Zamora 2007: 210-213).

Marías, como José Gaos, fue un gran trabajador siguiendo las directrices que había trazado Ortega, aunque resulta menos profundo que María Zambrano, si bien resulta muy respetable por lo consecuente que se mostró en su quehacer intelectual. Se esforzó por mantener la línea continuista de pensamiento que había antes de la guerra y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

fue demasiado impaciente y entusiasta en esa reposición. No se leyó su obra en la universidad ni se la lee, pero fuera de ella se le ha atendido mucho. Los amantes de la sociología y la filosofía han leído sus libros y la prensa ha contribuido a darlo a conocer. Lo grave es que le han atribuido ideas derechistas, lo que ha eximido de su lectura a un nutrido sector del panorama intelectual español, cosa que aún sigue afectando negativamente a su obra, dado el cariz mental que sigue matizando el intelectualismo español en buena parte. Su desaparición activa de la prensa parece condenarlo al ostracismo del olvido y a que los jóvenes no se sientan incitados a leer sus prolijos y bien documentados escritos (Zamora 2007: 205-210).

4.4.4. LA IDEA DE HOMBRE EN JULIÁN MARÍAS

Queda claro que la condición incuestionable que tiene el hombre de ser persona es el núcleo del pensamiento de Marías, como indica en *Antropología metafísica*, *Razón de la filosofía* y *Mapa del mundo personal*. Ese personalismo no rechaza la corporeidad, porque el hombre es realidad personal encarnada. Lo biológico y lo psíquico es secundario, siendo más esencial para esa biografía la moral, como búsqueda de lo mejor para la vida humana, en un quehacer constante que nunca termina, porque "ser persona es poder ser más", lo que concuerda con el cristianismo y con la existencia de la libertad como cualidad del ser humano (Sánchez 2007: 228-229). En *La felicidad humana*, aborda Marías el asunto de la vida perdurable, indicando que el hombre no es una cosa, porque eso lo deshumanizaría, sino un ser que se hace en una búsqueda incansable de felicidad, la cual, para ser plena, ha de ser permanente, lo que habla ya de otra vida que no acaba y distinta a la corporal, que sí acaba con la muerte. De este modo, la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

perdurabilidad tiene sentido. Al negarse hoy día esa perdurabilidad, se niega o se trata de hacer desaparecer la condición mortal del panorama cotidiano, pues muerte sin supervivencia genera frustración existencialista. Por ello, la muerte "no tiene puesto en la vida" con la ideología actual, prefiriéndose la idea de que la vida se pierde pero no termina, como los ríos que desaguan en el mar. Por la muerte o desaparición se hace la vida más valiosa, al apreciarse más los "días que quedan" de vida y hacerse una selección de lo que más importa hacer en "esos días". A la idea de eternidad contribuye mucho el amor, por el deseo de inmortalidad que se siente hacia la persona amada, al pensarse que el amante se perpetúa en la persona que ama si ésta no muere. Se aspira, además, a la perduración de la persona como realidad corporal y esto implica un nuevo concepto, que es el de resurrección de la carne o cuerpo biológico. La razón no niega ni desmiente esa vida perdurable, cuya aceptación queda pendiente de la fe. De todos modos, la realidad personal del hombre postula, sin probarlo, la perdurabilidad humana, porque el hombre no es un ser para la muerte sino para la vida y no es la muerte un viaje a la nada definitiva (Sánchez 2007: 229-234).

Cristianismo, orteguismo, España, Europa e Iberoamérica son los vértices geodésicos de la obra de Marías, a la que nada humano le es ajeno y que se convierte en una antropología social de cuño cristiano-orteguista. Busca el esclarecimiento de la realidad en un sentido profundo, por lo que también es filosofía auténtica, al tiempo que Marías fue filósofo genuino, al aspirar a la claridad y a la plenitud de la verdad, por un "imperativo de veracidad", con "visión responsable". Es mucho lo que se puede aprender de Marías, en su defensa del hombre como persona libre, pese a los ataques que recibió por los falsos defensores de la libertad que ocupaban cargos públicos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(Sánchez 2007: 224-225). La situación política le afectó negativamente, porque ambos bandos enfrentados lo atacaron y difamaron, aunque él mantuvo la serenidad, sin olvidar ni un momento su compromiso intelectual (Sánchez 2007: 223).

4.4.5. LA IDEA DE ESPAÑA Y DE LOS ESPAÑOLES EN JULIÁN MARÍAS

Interesante es, por otro lado, el informe de José María Atencia Páez sobre la idea que tenía Julián Marías en torno a la identidad histórica de España y los españoles. Dice, al respecto, que a Marías se le despertó el interés por España y lo español algo tardíamente, como lo demuestran sus obras *Consideración de Cataluña* (1966), *Los españoles* (1971), *La España real* (1976), *La devolución de España* (1977), *Cinco años de España* (1981), *España inteligible* (1985), *Ser español* (1987), *Cervantes, clave española* (1990) y *España ante la historia y ante sí misma* (1996). De esa España "inteligible" anota en estos escritos lo que es y lo que no es. De lo que es, afirma que se ve por sí mismo y con el estudio de su historia y, de lo que no es, asegura que se origina por un error intelectual, que se genera a partir de motivos antiespañoles, acompañados de una buena dosis de ignorancia, olvidos e inexactitudes, lo que ha provocado que los españoles terminen por no saber quiénes son, cosa que prepara el terreno para que los nacionalismos urdan toda suerte de patrañas con el fin de hacer creer que hay nación donde nunca la hubo, como esas tradiciones tan antiquísimas que acaban de ser inventadas por los forjadores de lo imposible, Marías redacta su meditación sobre España (*España inteligible*) bajo la influencia del *Idearium español*, de Ángel Ganivet, y la *España invertebrada*, de Ortega y Gasset, anotando los siguientes rasgos atribuidos a España y que no son ciertos: España es un país anormal e inferior a los del mundo

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

occidental; España no es europea; España es la culpable del genocidio americano; España es responsable de la destrucción de Al-Andalus; España es mora; España es gitana; España es heredera de un pasado inquisitorial; España es una yuxtaposición de naciones; España no es una nación; España es sólo un estado opresor que tiraniza a diversos territorios; y España carece de identidad propia (Atencia 2007: 239-240).

En torno a esas cosas que España no es se crea la leyenda negra española, que empieza en el siglo XVI, se incrementa en el siglo XVII, con la decadencia española, y se reactiva en el siglo XIX con los viajeros románticos, llegando hasta la actualidad, al ser retomada por independentistas, anarquistas y progresistas, siendo esos rasgos negativistas los que Marías intenta desmontar. En su *La devolución de España*, afirma que le preocupa el gran desconocimiento que tienen los españoles de la historia española, pues eso les lleva a admitir las falsedades que les digan, terminando por sentir vergüenza de ser españoles y mostrar distanciamiento hacia sus propios símbolos (Atencia 2007: 246).

Del tópico acerca de Al-Andalus sostiene que los árabes fueron civilizadores de los castellanos y que su expulsión provocó la decadencia española, pero nada más inexacto que eso, igual que ocurre con los mitos de la superioridad cultural de los moros, la convivencia pacífica de las tres culturas y el carácter moro y gitano de lo andaluz, pese a lo que digan creadores de "patrias" tales como Sabino Arana o Blas Infante, que parten siempre del estado puro primitivo, para mantener lo cual luchan los aborígenes contra la llegada de elementos nuevos y corrompedores de ese "pureza prístina". La postura de Américo Castro (*La realidad histórica de España*), que mestiza

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las culturas cristiana, hebrea e islámica, no se sostiene, pues sólo como yuxtaposición de comunidades y hubo mucha desconfianza de unos para con otros. Sobre la influencia musulmana prevaleció la hispanorromana (Atencia 2007: 246-249).

Del tópico de la destrucción de lo americano indígena se otorga a España el título de nación genocida, lo que fue iniciado por Las Casas, con la idea del indio lleno de amor y muy bueno, y renovado por Rousseau, con el mito del buen salvaje. Sin embargo, la monarquía española siempre legisló en defensa del indio y los territorios americanos se consideraron territorios españoles y no colonias marginadas de la metrópoli. Además, no hubo segregación de los indígenas sino fusión con ellos y mestizaje, considerándoseles en igualdad con los españoles ante cualquier opción de la vida pública (Atencia 2007: 249-252).

Del tópico de los crímenes de la Inquisición hay que decir que, junto con el de la "destrucción de las Indias", forma parte importante de la leyenda negra española. Los Reyes Católicos la hicieron efectiva para toda España, nombrando un inquisidor general en 1478, llevando como misión principal la lucha contra el criptojudaísmo. Aplicó la tortura y practicó las ejecuciones públicas, a veces con pena de hoguera, pero ese era el funcionamiento de la justicia entonces y en toda Europa. La Inquisición no añadió ensañamiento a las condenas y, además, el número de víctimas que decretó no fueron muchas, en contra de lo que se dice. Dejó de existir, en España, en 1834 (Atencia 2007: 252-256).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Del tópico de la decadente anormalidad española se ha insistido tanto por los de dentro como por los de fuera, presentándola no como una decadencia normal sino como que toda la historia de España consiste en una decadencia, o sea que toda la España moderna, es decir, la de los siglos XVI, XVII y XVIII es una decadencia, como si se tratara de un país marginal y desenganchado del tren del progreso. La leyenda negra se nutrió también del declive, fanatismo y crueldad de los españoles para lanzar sus maleficios contra España. La culpa de ese decaimiento la atribuye al despotismo de los Austrias y a la política católica, sin reparar en los numerosos frentes en que España tuvo que combatir al mismo tiempo ni en que un imperio de treinta millones de kilómetros cuadrados, como el que llegó a poseer, era difícil de administrar. Los ilustrados compartieron el mito de la leyenda negra y lo difundieron. Muchos historiadores españoles lo asumieron, es el caso de Antonio Cánovas del Castillo. Con igual piedra tropezaron Ganivet, Unamuno, Ortega, Américo Castro y Menéndez Pidal, cada uno a su modo, dado que inciden en causas intrínsecas al país para autoinculparlo de su propio declive y marginalidad, como los bandoleros, los guerrilleros, los gitanos, los contrabandistas, los toreros, los guitarristas, los de la pandereta, los matones del trabuco y el facón y los de la religiosidad negra y terrible (Atencia 2007: 257-261).

Del tópico de la inexistencia de España como nación se habla ahora mucho por los nacionalismos y sostiene que España es un mosaico de pueblos y naciones que coexisten por la fuerza a las órdenes de un Estado oficial común. De ahí que "España" se ha cambiado por "Estado" y, decir *español* o *patriota* es ya casi un insulto. La reivindicación histórica de la periferia sobre el centro es ahora una amenaza, como advirtió Ortega, en *España invertebrada*, y, después, renovó Marías, en *España*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inteligible. Los movimientos separatistas empiezan en 1898 y Ortega lo advirtió claramente: España se estaba deshaciendo. Quizá la falta de proyectos nacionales contribuyó a ello, por aquello de que "si no hay que hacer grandes cosas, nos vamos". El comienzo del separatismo regional coincide con el fin del imperio colonial en 1898. Para algunos, como Borja Riquer, esto viene de que España nunca fue un estado-nación sino que no maduró y, por ello, no puede haber una historia de una nación que no existió. Para otros, como Juan Pablo Fusi, España sí es un estado-nación, que se consolida a partir de 1900 y, además, todas las constituciones de los siglos XIX y XX hablan de la nación española, que ya nadie cuestionaba en el siglo XX. Por ese motivo, los nacionalistas falsean su propia historia. Marías, al respecto, entra diciendo que España es una realidad difícil de explicar, pero que eso no autoriza a negar su realidad, sino que lo que ocurre es que todas sus regiones tienen una fuerte personalidad y eso favorece las tendencias secesionistas. Además, en toda España se habla español, pese a las lenguas locales de la periferia. Los nacionalismos han sido circunstanciales, sin haber tradición de ellos (Atencia 2007: 262-268).

Los tópicos expuestos son lo que no es España para Marías, aunque no ocurre así para muchos puestos que tales tópicos se han convertido en creencias para bastantes personas, siendo dichas creencias la base de pensamiento desde la que se opina, se actúa y se llega al convencimiento de lo que se toma por realidad. Se crece con ellas, no se ponen en duda y es difícil desprenderse de ellas y mostrar su falsedad y simpleza. Por eso dice Marías que la historia de España no está clara y que se ha distorsionado intencionalmente, o sea, que se ha deformado, planteando para ese problema tres

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

factores, que son: razón vital e histórica, descripción de España y qué significa ser español (Atencia 2007: 270).

Insiste Marías en que España es víctima de un error intelectual, y la confusión ha llegado tan lejos que ahora los españoles no saben qué es España. El proyecto español empezó con la romanización, sigue con la religión cristiana, luego llega el reino visigodo y, después, la invasión musulmana, que no logra romper la idea de España que se tenía, permaneciendo el recuerdo de la *Hispania gothorum*, que se rememoraba en los cantares de gesta. Los reinos cristianos hispanos lucharon poco entre sí porque se consideraban hermanos y compatriotas entre ellos. Conseguida la reunificación, llega el esplendor y el imperio español, pero, al final, surgen los particularismos, que inician la disgregación de ese imperio. Rechaza Marías que fuera Castilla la que gobernase a España, sino que ésta se ha gobernado desde Madrid, a partir de 1561, y Madrid no es ciudad castellana sino española. España, pues, se ha regido desde Madrid. Tras la decadencia, las regiones que prosperaron en el siglo XVIII fueron Valencia, Cataluña y Vascongadas. La lengua de Castilla pasó de ser el castellano a convertirse en español. España no parece ser nacionalista sino, más exactamente, moderadora del nacionalismo en el conjunto español. Reconquista y unificación convergen en la gran empresa expansiva del renacimiento español (Atencia 2007: 274-280).

Sobre lo de ser español, indica Marías que no es cosa estática ni biológica sino algo que va aconteciendo históricamente y que se basa en la idea de que "somos lo que creemos ser", es decir, que el español tiene que partir de la firme convicción de que lo es con todas las connotaciones que el serlo lleve consigo, conociendo el pasado

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

histórico y actuando como su continuador, pues los pueblos que olvidan su historia vuelven al primitivismo y tienen que andar dos veces el mismo camino. El pasado, con sus errores y sus aciertos, es cauce por el que discurre la vida humana. Ser español, pues, es sentirse ciudadano de España como nación de Europa y dentro de los rasgos que asemejan y diferencian a España del mundo europeo, en función de su propia trayectoria histórica (Atencia 2007: 280-281). El programa de futuro para la nación española se podría plantear, según Marías, en la realización de tres notables empresas que serían: elevación de España hasta el nivel que le corresponde, integración de España en el mundo occidental europeo y coordinar Hispanoamérica. Esas empresas podían dar nuevo sentido al proyecto español y fomentar un ambiente ilusionante (Atencia 2007: 281-282). Esto implica que los españoles establezcan un debate sobre ellos mismos, partiendo de la razón vital e histórica y respetando la verdad y la razón. En ese aspecto, Marías ha contribuido ya a la creación de ese debate sereno, empleando, para ello, su imparcialidad y su enorme capacidad intelectual (Atencia 2007: 282).

4.4.6. FIJACIÓN DE ETAPAS EN LA TRAYECTORIA DE JULIÁN MARÍAS

Bueno es anotar todas estas apreciaciones de Marías sobre España y los españoles para entender mejor el sentido de su prosa y las matizaciones que emplea para expresarlas. Su vida productiva fue estable y constante, arrojando un saldo de cien libros escritos e ingente cantidad de artículos periodísticos. No obstante, tuvo sus etapas vitales a lo largo de su dilatada y fecunda vida, pudiendo distinguirse de acuerdo con su propia teoría de las "edades humanas", expuesta en su obra *El método histórico de las generaciones*, seis etapas, que son las siguientes: 1ª, etapa de la infancia (1914-1931);

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

2ª, etapa de la juventud (1931-1946); 3ª, etapa de la iniciación (1946-1961); 4ª, etapa del predominio (1961-1976); 5ª, etapa de la culminación (1976-2002); 6ª, etapa de decadencia final (2002-2004). De estas etapas o edades, exceptuando la primera (etapa de infancia o niñez) y la última (etapa de decadencia final), todas las demás corresponden a su vida productiva, que se extiende, por tanto, de 1931 a 2002, en una franja temporal que rebasa los setenta años. Por eso y pese a la constancia que mantuvo, su producción escrita se halla organizada en "niveles" de pensamiento sobre dimensiones diferenciadas de la realidad, que se corresponden con esas etapas vitales. Así, a la etapa de la juventud (1931-1946) pertenece la idea de la estructura "analítica" sobre la vida humana; a la etapa de iniciación (1946-1961) pertenece la idea de la estructura "empírica" de la vida humana "colectiva"; a la etapa del predominio (1961-1976) pertenece la idea de la estructura "empírica" de la vida humana "individual"; y a la etapa de la culminación (1976-2002) pertenece la idea de la estructura "proyectiva" de la vida humana en lo "moral" y "personal". El tema "hombre y humanismo", no obstante, estuvo presente en toda su obra, de modo que se puede considerar como el "núcleo" de su programa de estudio e investigación. Ampliando algo más lo anotado sobre las etapas, se puede aclarar que las conclusiones importantes en los cuatro grupos de categorías que se ofrecen como preponderantes en cada una de las etapas de Marías, son las siguientes: 1ª, en la etapa de la *estructura analítica* de la vida humana (1931-1946) hay autotransparencia, elección-decisión y futurición; 2ª, en la etapa de la *estructura empírica de la vida humana colectiva* (1946-1961) hay creencias, historicismo, clases sociales y masas-minorías; 3ª, en la etapa de la estructura empírica de la vida humana individual (1961-1976) hay corporeidad, temporalidad humana, condiciones sexuada y amorosa y fijación lingüística; 4ª en la etapa de la *estructura*

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

proyectiva de la vida moral y personal (1976-2002) hay mismidad, autenticidad, proyectividad, libertad y responsabilidad (Roldán 2007: 89-91).

Todas estas fases, aunque con sus connotaciones filosóficas, son muy importantes a la hora de hacer un escrutinio semántico-lingüístico y expresivo de la obra de Julián Marías.

Algo que puede apuntarse con certeza es el gran equilibrio y estabilidad que ostentó Marías a lo largo de su vida y, por tanto, en todas las etapas señaladas, sin delatar crisis ni inestabilidad en ninguna de ellas. Así lo da a entender Francisco Vega Díaz, cuando, al hablar de la polémica que sostuvieron Américo Castro y Claudio Sánchez Albornoz (Vega 1984: 751-757), anotó de él que realizó su labor sin apasionamientos, sin histerismos y con orteguiana sensatez. Aclara de tal polémica que ambos maestros conocían bien la interpretación que se ha de dar a la Historia, así como la certidumbre que tenían en sus posicionamientos respectivos. La exaltación venía dada por el trágico sentimentalismo hispano, aunque hubiese resabio de viejos y enquistados enfrentamientos políticos, cosa que se sigue dando por la falta de educación política que subsiste en las gentes. De semejantes dislates e histerismos advirtió Ortega y Gasset, al hablar del fondo filosófico que pueda tener la Historia y los distintos modos desde los que se ha hecho y estudiado. Lo que se sabe de ella es la súmula de lo que se desprende de los distintos modos de hacerla, siendo muy deseable que no exista rivalidad enfrentada entre los que la construyen, porque de la historia se pueden sacar muchos provechos, pero, de la histeria, ninguno. La discusión sucede siempre porque unos piensan que se apoyan en verdades de razón y los oponentes afirman que dichas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verdades lo son sólo de fe de los que las sostienen. Está clara la alegórica comparación que el autor del artículo hace entre el histérico proceder de ciertos tratadistas de historia y la sosegada serenidad de que siempre hizo gala Julián Marías en sus posicionamientos.

4.4.7. DISTINTAS OPINIONES SOBRE LA PERSONALIDAD DE JULIÁN MARÍAS

De un análogo parecer, pero más prolijo en expresiones, es el profesor James H. Abbott, que en un breve artículo sobre el particular (Abbott 1984: 23 y 24), dice de Marías que tuvo una amplia cultura, un concepto dinámico de la vida social e individual y una visión no deformada de la realidad. Fue hombre íntegro, por rechazar la inercia y las deformaciones históricas, manteniendo un optimismo frente a los defectos del mundo y de la vida humana, por confiar en que pueden corregirse, pues tanto el hombre individual como la colectividad humana puede reafirmar su libertad y hacerse a sí misma cuando mantenga el dinamismo y no se aparte de su realidad de llegar a ser lo que quiera ser. Julián Marías tuvo el talento de hacer fácil lo difícil y dejó recuerdos imborrables en quienes lo conocieron. Además, fue universal, no sólo en filosofía sino para todos los aspectos de su vida, ya que dio lecciones sobre la condición del ser humano. Atraía a quienes le oían y les transmitía su altruismo dándoles la esperanza de que podían llegar a ser lo que habían deseado. Incluso, asegura el articulista, Marías, usando su poder analítico, fue capaz de anticipar lo que iba a suceder, dejando a todos maravillados cuando, luego, veían que acertaba en su predicción.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Por su parte, Jaime Benítez apunta de Marías que era una persona vehemente y escrupulosamente liberal, tan enemiga de la violencia como defensor de sus propias convicciones, que las vivía con toda naturalidad, igual que las practicaba, sin llegar al fanatismo ni al titubeo. Mantuvo su compromiso con la vida, como intelectual que era y a pesar de las adversidades. Tuvo, asimismo, una inagotable capacidad de trabajo, un gran interés por todos los aspectos de la cultura, un enorme sentido de la amistad, una convencida religiosidad y una tendencia a disfrutar y sufrir las vivencias de su tiempo confiando siempre en un futuro mejor para Occidente, España y América. Manejó bien, incluso, la tecnología moderna y escribió crónicas de cine. Como aspectos controvertidos de Marías, este comentarista señala que siempre estaba muy serio, pese a que era alegre, que tenía razón más veces de lo conveniente para una época en que la razón resultaba incómoda y que le reprochaba en ciertos círculos madrileños e hispanoamericanos el que no fuese ni comunista ni antiamericano, cosas estas que, bien consideradas, eran de poca importancia, ante la ingente labor que desempeñó como heraldo del pensamiento de su época y difusor de la obra de su maestro Ortega (Benitez 1984: 116-117).

El psicólogo Mariano Yela, entrando en los aspectos concretos del temperamento y el carácter, dice, a su vez, que Julián Marías fue un raro ejemplo de razón clara, palabra clara y conducta limpia, dedicándole un artículo sobre la estructura de la conducta, en el que, alusivamente, expone que la conducta es lo que es en función de la personalidad, tanto en lo que respecta al *estímulo*, que se torna en *situación estimulante*, como en lo que atañe a la *reacción*, que se traduce en *acción del sujeto*, por la que éste se acomoda al mundo en que vive, modifica el ambiente, construye su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entorno y se configura y describe a sí mismo. De ese modo, lo que cada uno hace, expresa su personalidad y lo que es y contribuye a que se haga a sí mismo. Es decir, que cada persona manifiesta lo que es con sus actos, habiendo una reciprocidad en ello, porque "yo escribo como escribo porque soy como soy", pero "soy como soy porque escribo como escribo", a decir del autor que toma de referente al *conductismo*, que considera a la conducta como base de estudio psicológico, definiéndola como la "respuesta" que se da ante un determinado "estímulo", aunque considerando esta acción como algo complejo y no en forma simplista, contando con el sujeto como término principal de la conducta y viendo a ésta como *lo que el sujeto hace*. El estímulo es función del sujeto y la conducta consiste, pues, en la respuesta de ese sujeto a una *situación estimulante*. Los sujetos varían mucho en cuanto a su capacidad de reacción, dependiendo ésta del sujeto, tanto en lo físico como en lo emocional. La consideración *molar* o *molecular* de la conducta, que viene a ser la resultante de las reacciones experimentadas, asegura que el comportamiento conductual es distinto en cada sujeto aunque las *moléculas* o componentes del estímulo sean iguales, pues, igual que los ladrillos de una casa, dependerá de la disposición y reparto que esas moléculas tengan en cada estímulo individual, para desembocar en la manifestación pertinente de conducta, en la que intervendrá, en relación con el individuo perceptor, la realización de un proyecto, según el fin que se haya propuesto y el nivel de aspiración que tenga. Aquí entra ya la voluntad, con el "puedo", el "se" y el "quiero", correspondientes a las tres fases del acto volitivo, que son deliberación, decisión y ejecución, propias de los actos estrictamente humanos y éticamente valorables, como el caso de los que se comentan del filósofo Marías (Yela 1984: 759-769).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Otra aportación, la de Mario Parajón, entra en el asunto de la experiencia personal de Marías, tanto de educador como de filósofo, exponiendo siempre que la filtraba por el prisma de la razón, aplicando una experiencia sensata, aunque llevase a conclusiones pesimistas. Hay que reconocer que su vida discurrió entre ciclos de anarquía, de beligerancia y de paternalismo, nutriéndose su experiencia se situaciones muy diferentes. El uso de la razón facilita la convivencia civilizada, de modo que abre una puerta a la esperanza, como ya dijo Ortega y repitió, después, Marías. Escribía éste muy literalmente, sin usar la terminología técnica del diccionario filosófico, por lo que la gente no sabía si hacía literatura o filosofía. Igualmente, en lo religioso huía de los dogmatismos y se ignoraba si era poco o bastante cristiano. No adulaba y su filosofía y sus razonamientos podían resultar incómodos tanto a los tomistas como a los positivistas. Se declaró discípulo de Ortega y publicó una *Historia de la Filosofía* que es la más histórica de todas las obras sobre ese asunto, a pesar de que se lee con cierta facilidad, puesto que establece una conexión muy clara entre unos pensadores y otros y unas doctrinas y otras, hasta el punto de darle un sentido coherente y unitario que sólo se puede conseguir con una larga y atinada experiencia en el terreno filosófico. En la *Introducción a la Filosofía* hacía un análisis lúcido de la situación de su tiempo, con una postura ecléctica entre conservadurismo y existencialismo, demostrando en esa obra que es necesario saber filosofía para entender y resolver los problemas humanos, ya que sin la razón no podemos conocernos a nosotros mismos ni a los demás y la "vida humana" se convierte en un concepto. Hay requisitos vitales y, tras ellos, vidas en particular. En la *Antropología metafísica*, avanza más y formula su teoría de la estructura empírica de la vida, con la que pone todas y cada una de las cosas y de las personas en su sitio correspondiente. Por ser realista, se equivocaba poco, aunque eso

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

no le impidió mantener su optimismo sin desesperar ante la adversidad. Decía lo que pensaba, su dicción era perfecta, conocía la circunstancia del momento y sabía qué tenía que decir en cada ocasión y, cuando no lo sabía, se callaba. Todo esto, según el profesor Parajón (Parajón 1984: 518-521).

Pasando al testimonio de Juan de Agua, la vocación de Marías por la filosofía se la despertó Ortega y Gasset cuando lo escuchó con su clara prosa y su gran capacidad de comunicación, sintiéndose como invitado a ir con él, para compartir sus temas, llegando a la conclusión de que vale la pena el vivir para colaborar en la construcción del Universo a través del propio existir. También Xavier Zubiri contribuyó a que se dedicara exclusivamente a la filosofía, igual que le influyó el plantel de grandes profesores que por entonces había en la Universidad de Madrid, como Menéndez Pidal, Miguel Asín Palacios, Manuel Gómez Moreno, Besteiro, Hugo Obermaier, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Gaos, Rafael Lapesa y otros. Aquellos maestros tenían una moral y espíritu de dedicación enormes y formaban una escuela de convivencia, como recordaba Marías. Se trataba de una gran tarea histórica de innovación y de renovación para poner a España al nivel intelectual que tuvo en el siglo XVII o Siglo de Oro. Unamuno empieza la actual historia de la filosofía española y Ortega crea el primer sistema filosófico en lengua española de categoría universal, hecho con la intención de que el pueblo español supiera a qué atenerse sobre sí mismo. Marías creyó haber descubierto el escollo en el que se había varado España, por lo que, una vez localizado dicho escollo, la nave nacional podría seguir navegando por el mar de la historia, capitaneada por las eminencias que impartían sus cursos en la Universidad. El número de escritores y autores geniales que por entonces había era, asimismo, considerable, con

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Azorín, los Machado, Baroja, Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Marañón, Eugenio D´Ors, Gómez de la Serna, Dámaso Alonso, Enrique Lafuente Ferrari, Leopoldo Torres Balbás y muchos más. Tratábase de "ensayar una nueva España", aunque el proyecto no prosperó pues no todos colaboraron y, además, se precipitó sobre España un huracán de nihilismo y despropósitos procedente de Europa que todo lo malogró, oscureciendo ese amanecer cultural. A pesar de todo, Marías mantuvo su mesura, confiando en que aquello acabara pronto y prefiriendo seguir al pie del timón en vez de salir corriendo, publicando en 1941 el ya mencionado libro de *Historia de la filosofía*, en un alarde de proseguir la empresa intelectual española del siglo XX iniciada por sus antecesores, contribuyendo, en lo que a él correspondía, a la creación de una filosofía original española. Su vida fue privada pero de mucho trabajo e intensa reflexión y España se nutrió de la compañía de sus libros y de la proximidad de su pensamiento, emitido por la capacidad que tenía de expresar verbalmente la realidad. Y, no sólo su pensamiento, sino también el de otros intelectuales, como Unamuno y Ortega, trasmitió a las nuevas generaciones españolas, completando, incluso, la filosofía orteguiana, con *Introducción a la filosofía*, *Biografía de la filosofía*, *La estructura social*, *Antropología metafísica* y otras obras. Con esa discreción y sigilo que lo caracterizó, Marías dedujo que la filosofía no debe presentarse como ese tal tratado intelectual que es sino que debe introducirse subrepticiamente, sin nombre ni atributos, actuando como una ayuda para dar a entender la realidad en su más pura esencia. Eso indica que Marías no ve la filosofía como una materia de estudio sino como una manifestación inteligible que permite adoptar una determinada forma de vida. Así lo expresa en sus libros de viajes y en su obra *La España real*. Ahí desglosa su filosofía, mediante una serie de artículos, en los que se limita a desarrollar cualquier aspecto de la realidad. Pero Marías, además, con

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

su coraje innovador, ha evitado la ruptura de la continuidad de la cultura española (Agua 1984: 15-20).

4.4.8. LA OBRA DE MARÍAS Y SU INFLUENCIA POSTERIOR

Julián Marías, en efecto, jugó un importante papel en lo referente al cambio político que se operó en la España del siglo XX, aunque eso le valió el ser multado, marginado y estar perseguido por la censura, si bien, pese a ello, nunca cedió ante ningún totalitarismo, manteniendo su imparcialidad e independencia partidista y de criterio. Optó por quedarse en España, favor al que han de estarle agradecidos los españoles, pues parece que, sin él, las cosas hubieran sido peores y más difíciles. A partir de 1975 empieza a interesarse por el nuevo panorama sociopolítico que se presentaba y muestra su deseo de que España emproase bien su destino sin equivocarse y sin incidencias distorsionantes, como el falsear o adulterar el sentido de la democracia naciente, que, según él, debía sostenerse sobre tres pilares, que eran la monarquía, la constitución y la lengua española. De ésta señala que es necesaria para conservar la grandeza del mundo hispánico, porque en ella se ha de exponer lo que se diga y lo que se escriba. Tampoco se ha de olvidar su llamada al uso de la imaginación creadora mediante una buena dosis de optimismo y de sana alegría. Las orientaciones de Marías, finalmente, no son cosas del pasado sino que siguen aún vigentes y son aplicables al caso actual (Liria 1984: 401-407).

En el Madrid de la postguerra Julián Marías pareció imaginarse una España diferente a aquella en la que él vivía, por lo que trató de hacer llegar su pensamiento

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

liberal a las personas de aquel entonces, manteniendo vivos los postulados de los teóricos del primer tercio del siglo XX (Ortega, Unamuno, Machado y otros), a través de la obra del "Aula Nueva", que fundara en colaboración con Ortega, y del posterior "Instituto de Humanidades". Estando en Soria evoca la historia de España y escribe *Viaje al año mil*. Luego, en 1951, viaja a Alemania y consigue distinguir la diferencia entre un "país en ruinas" y un "país con ruinas". Las primeras, afean; las segundas, ennoblecen. Alemania pertenece al segundo caso, mientras que España coincide con el primero, a decir de Marías, que por ello reconoce que lo que realmente estaba en peligro era la realidad de España, con la subestimación de sus valores históricos y culturales, siendo eso, justamente, lo que Marías intentó rescatar (Ruiz 1984: 653-655).

En la proyección internacional de Marías, como en el caso de Ortega, el país que más destacó por ovacionarlo y aprender de sus informes fue Argentina, donde estuvo por primera vez en 1952, volviendo después en varias ocasiones. En todas ellas tuvo gran aceptación y cada vez creció más el número de público que compareció tanto a las conferencias como a los cursos que allí impartió (Perriaux 1984: 535-537). Pero no sólo sintió Marías el aprecio del pueblo argentino sino que él mismo se sintió atraído por otros pueblos americanos, especialmente por Estados Unidos, desde donde realizó el proceso inverso al del descubrimiento de América, pues fue desde allí donde descubrió, o redescubrió, a España, intelectualmente hablando, porque fue a esa distancia cuando se percató de la grandeza histórica y nacional de España. De ahí viene el "americanismo" de Marías, no porque se sintiera americano sino porque América le ayudó a comprender mejor lo que era España. Esta actitud desmejora un tanto la imagen de Marías, dado que en los círculos intelectuales predomina un cierto

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"antiamericanismo", mencionándose en ellos a los Estados Unidos con desprecio y con malicia, como lo atestiguan las posturas al respecto de Bertrand Russell, Karl Jaspers, Arnold Toynbee y otros más recientes. Ese antiamericanismo ha cundido fuera de los ambientes intelectuales y ya cualquiera se jacta de serlo. Marías, sin embargo, se interesa por lo americano por motivos europeos, porque, con anterioridad, se miraba a América con interés y curiosidad, como una creación que había sido de los europeos, observándose el "experimento" con mucha inquietud. Ese antiamericanismo va acompañado de una tendencia a la xenofobia en general entre los países, al mirarse unos a otros con recelo y desconfianza. No obstante, ya no pueden vivir aisladas las naciones y, por ello, se ven obligadas a estar en constante contacto unas con otras, pese al desdén que se inspiran. Ni la Europa unificada se basta a sí misma para sobrevivir en un mundo globalizado y entonces es cuando cae en la cuenta de que su realización está en América, como el padre que se realiza en su hijo, uniéndose Europa y América en una microempresa, que es Occidente, aunque ese proyecto aún está inacabado, como señala Marías. El proceso no se sabe cómo concluirá pero está en marcha y es en América donde se encuentran ya muchas de las manifestaciones más expresivas del bagaje cultural europeo. Las aportaciones americanas son imprescindibles para comprender el mundo de hoy y quien no lo ve así no sabe qué es la Europa moderna auténtica. Esa Europa se identifica con la inteligencia, mientras que América lo hace con la acción, y ambas son necesarias y se complementan en el proyecto común. Quien no lo vea así es porque ha dejado de ser occidental. Con ese razonar, Marías representa la vuelta a la inteligencia y al respeto por la verdad. Para ser intelectual hay que ser inteligente y respetar la verdad. Por eso, el americanismo de Marías viene de antiguas raíces europeas y tiene su base en confiar que América sea una posibilidad salvadora de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Occidente para el futuro. Si Europa es nada sin América y ésta no puede olvidar sus raíces y vínculos con Europa, no pueden renunciar a esa alianza mutua llamada Occidente. Marías no se rinde a lo falso y engañoso sino que respeta la realidad con la que, acaso, se pueda librar Occidente de la mentira y falsedad que ahora lo debilita y ensombrece (Raley 1984: 585-588).

El prestigio de Julián Marías no sólo fue grande en América sino que se extendió por otros muchos lugares, en respuesta al interés que él mostró en sus escritos y comunicaciones por los asuntos mundiales, no obstante el haber centralizado siempre sus atenciones en torno a España. Con su juventud de espíritu, su madurez intelectual y su dilatada experiencia, siempre se superó a sí mismo y mantuvo el interés por su trabajo, convirtiéndolo en una manifestación de plena actualidad, la cual, en muchos aspectos, puede decirse que todavía prosigue, otorgándole una dimensión universal. Su interés por el destino del hombre le hizo buscar en todas partes, sobre todo en América, una fórmula para que el ser humano se librara de servidumbres y esclavizaciones y fuese verdaderamente libre, realizando, así, una suerte de cruzada, que lo llevó a exponer sus opiniones a los sitios más distantes. Deseaba que esa liberación alcanzase a todos los humanos y se redujese a unos cuantos países. El lema de su campaña fue democracia, igualdad y justicia. La dicha "justicia" había de ser, ante todo, "justicia social", que evitase la "deificación" del Estado o caída en el absolutismo ejecutivo gubernamental. Esa idea la plasmó con tal claridad que universitarios, intelectuales y periodistas nada tuvieron que objetar. En el fondo de tal esfuerzo latía, además, una crítica a la actitud insidiosa de educadores y medios de comunicación por desacreditar las bases o fundamentos de la cultura occidental, y que él veía como un gran peligro

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

para la libertad de pensamiento y para el respeto a la persona humana. En cursos universitarios impartidos en el Nuevo Mundo, artículos periodísticos, colaboraciones en revistas, conferencias y participación en foros internacionales, Marías comentó con profundidad y alertó sobre problemas de más actualidad que preocupan y afectan a la Humanidad, confirmando, así, su proyección universalista. Para ello se sirvió del amplísimo conjunto de materias que abarcaban sus conocimientos, entre las que figuraban la filosofía, la historia, el arte, la literatura, la ciencia y la crítica. Su saber está en bibliotecas para estudiantes y en puntos que ayuden a los ciudadanos trabajadores para resolver sus dudas sobre un mundo en confusión. Su actividad ha tocado mucho el tema de España y los españoles en los dos últimos siglos (XIX y XX), pero medio centenar de sus libros traducidos a diversos idiomas demuestran que Marías fue un escritor y un comunicador de alcance mundial (Prieto 1984: 581 y 582).

Su temática filosófica fue la que, con creces, rebasó a las demás, afirmando de la filosofía que era una "visión responsable" de la realidad, de modo que bien se le puede considerar como un filósofo personalista y un escritor cristiano, según lo define el Vicepresidente de la Asociación Española de Personalismo, José Luis Cañas (Cañas 2009: 14). Su magisterio fue innegable y sigue siéndolo, lo cual se advierte en su *España inteligible*, con la que intentó conciliar los ánimos encontrados del espíritu de la Transición, de modo que la vigencia de ese intento aún sigue manteniéndose viva. Hay, pues, en Marías un pensador humanista completísimo, que debe figurar entre los más grandes pensadores de la España contemporánea (Cañas 2009: 22). El futuro de la colosal obra de Marías parece que no corre peligro, aunque no se pueden predecir los límites de esa pervivencia, porque los estudios sobre el mismo, aunque han prosperado,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

siguen siendo reducidos, tanto por desconocimiento hacia su figura como por escasez de entusiasmo hacia ella, pese a que su producción fue muy abundante y a que fue un famoso conferenciante y un escritor de éxito editorial asegurado. La causa de ese aparente "olvido" está en tres razones, que pueden ser las siguientes: 1ª, el que fuese un erudito neutral, que ni estuvo con los vencedores ni con los vencidos en la Guerra Civil, recluyéndose en su propia soledad; 2ª, que negó a sus obras solidez y profundidad academicista, con escaso rigor filosófico, quedando menospreciadas por los entendidos, pese a estar bien escritas y ser brillantes, profundas e iluminadoras; 3ª, la envidia que su grandiosa figura despertó entre sus colegas, que no soportaban el ver a alguien que les hiciese sombra. Cierto es que el desierto bibliográfico que había sobre su obra se ha mitigado en buena medida y que la mentalidad del mundo académico sobre él ha cambiado bastante, si bien este proceso reivindicativo no ha hecho más que empezar y queda bastante por investigar en el rico acervo intelectual que Marías legó a la humanidad y a España en particular. Se tiene conocimiento de la relevancia de su figura y de su mensaje, mas las reticencias, porque no quiso estar ni con unos ni con otros, se mantienen y lo siguen convirtiendo en personaje incómodo, sobre todo a nivel sociopolítico, sin llegar a ser punto de referencia integrado en la cultura española. Piénsese en lo que podría aportar, histórica e intelectualmente hablando, su *España inteligible* en un momento como el actual, en que tanto se cuestiona la identidad de España. El panorama académico para Marías parece que puede ser bueno. Todo depende del comenzar para convencerse de que vale la pena estudiar su herencia cultural. El reconocimiento social es más problemático y eso podría dificultar su paso de la esfera privada a la pública, impidiendo que sea reconocido, intelectual y académicamente hablando, en su justa medida. Los cambios tan apresurados que se

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

producen en la actualidad, tanto a nivel social como tecnológico, ponen más en peligro ese reconocimiento, ante el plausible intento de arrasar sin compasión con los modelos seculares que ahora se vislumbra (Burgos 2009: 437-441).

En fuerte dependencia con esa problemática proyección futura de la obra de Julián Marías, se encuentra la trascendencia de su pensamiento, que por razones obvias ha de ir siempre unida a dicha obra escrita. Eso, como queda anotado, es aleatorio, pero también, como expuso Harold C. Raley (Raley 2009: 432-434), depende mucho de las generaciones actuales y de las venideras, según donde lo lleven y en qué forma lo utilicemos ahora y lo empleen después, ya que el presente es la última dimensión del pasado y éste puede verse defraudado o potenciado por nosotros y, de acuerdo con nuestra actuación, por los que vengan después. Ese destino y traspaso temporal del pensamiento de Julián Marías es, pues, impredecible con exactitud, pero su trabajo filosófico está ahí rico, disponible y con sus coordenadas, tal como dejara expuesto en el *Mapa del mundo personal*, donde consiguió esas coordenadas del nuevo continente filosófico, tras seguir los pasos de Ortega en el viraje que éste hizo para rescatar a la filosofía europea del idealismo a que la había sometido el deconstruccionista Kant. A este giro de Ortega lo llamó Marías "inflexión", teniendo como último objetivo la exploración de la realidad de la `persona humana.

Realmente la filosofía surge ante la perplejidad que causan ciertos problemas en el hombre, como el de su origen o su destino, entre otros, como apunta Marías, que fue derivando hacia una antropología metafísica y personal de tipo trascendente y encaminada a descubrir la trascendencia de la persona, sin olvidarse de la postura

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

opuesta o de la intrascendencia del sujeto humano, con la constatación de su mortalidad definitiva. Tiene esto en cuenta, pero prefiere quedarse con la idea de la trascendencia *post-mortem* o ulterior, que equivale a la inmortalidad, en contra de la forma del pensar occidental actual, que se queda con la disolución mortal de la persona tras su fallecimiento, lo que ha minado la vitalidad del pueblo europeo y ha desmoralizado al espíritu occidental, razón por la cual se ha llamado "ladrones del espíritu" a los intelectuales modernos, al despojar a las personas de su ilusión trascendente. La bibliografía sobre Julián Marías será lo que reste de él para las generaciones venideras, ante lo cual surge la pregunta acerca de cuál será esa bibliografía para que lo conozcan. El punto de partida para ello es la producción editorial que ha dejado Marías, merced a su prodigiosa labor escritora, no exenta, claro está, del peligro de las nuevas tendencias, la indigencia y las falsificaciones que pueda sufrir con el paso del tiempo. Algo favorable, al respecto, es que la obra de Marías ha tenido buenas traducciones a otros idiomas, especialmente al inglés, con lo que ha despertado el interés entre los intelectuales norteamericanos, sobre todo desde que escribiera *Los Estados Unidos en escorzo* (1956) y *Análisis de los Estados Unidos* (1968), en cuyas obras describió con aciertos geniales los problemas de la sociedad norteamericana, poniendo al descubierto que Estados Unidos carecía de filosofía estrictamente americana, porque, incluso, ni siquiera la necesitaba, pese a tener Facultades de Filosofía y a ser un pueblo abierto intelectualmente a las ideas. Eso, acaso, se debía, como anotó Marías, a que no precisaba de la filosofía para funcionar con acierto admirable, ya que no tenía necesidad de encontrar la verdad, aunque cuando se presentó esa conveniencia, los círculos académicos sufrieron suplantaciones de la verdad, sustituida por politizaciones izquierdistas, como anunció Marías. Después de eso llegó el desinterés, al estar todo al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

alcance de todos, en medicina, tecnología, placeres y diversiones, dejando de inquietar el futuro, porque el futuro se ha presentizado. No interesa estudiar los problemas desde su raíz antropológica y los conceptos del amor, la amistad o la felicidad se han diluido y no existen términos para expresarlos. Parece que no se puede esperar mejor vida, pero no esperar es casi desesperar y tiene que haber, por ello, una tensión creadora entre lo real y lo soñado y una esperanza que dé sentido al agobio existencial. La vida inmejorable, materialmente hablando, produce sensación de falsificación, de equívoco y de falta de algo, lo que se traduce en malestar colectivo, que se puede remediar inadecuadamente con extremismos políticos o con fanatismos religiosos e ideológicos, que no traerán la serena solución de la inquietud reinante, siendo ahí donde cobra sentido la obra de Marías y el móvil que garantice su trascendencia y perdurabilidad, como acertadamente anota Harold C. Raley (Raley 2009: 421-430), cuyos razonamientos, si bien aplicados a la sociedad norteamericana, son predicados a otros muchos países del mundo.

Resulta imprescindible, por otra parte, para llegar al acercamiento de la persona y el pensamiento de Julián Marías, tener en cuenta lo que dejó escrito sobre él mismo en su *Memorias*, que es una auténtica autobiografía, narrada con sencillez pero con todo lujo de detalles. Habla en ella de la complejidad de la vida, con las distintas *trayectorias* que se van ofreciendo y lo difícil que es *vivirla* y poderla contar sin falsearla (Marías 1989 a: 105 y 106). De la Facultad de Madrid en que estudió dice que fue maravillosa, con la presencia de Ortega, Morente, Zubiri, Gaos, Besteiro, Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Obermaier, Américo Castro, Sánchez Albornoz, Asín Palacios y otras personalidades. Desde luego que quien más le impactó fue Ortega, que impartía

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entonces un curso de metafísica y que hablaba con gran destreza oratoria, empleando la lengua española con la mayor perfección que sus oyentes habían conocido. Gozaba de prestigio pero provocaba opiniones contradictorias entre quienes lo admiraban y quienes envidiaban su excelencia. Marías fue asiduo alumno suyo de 1932 a 1936 y afianzó su vocación filosófica oyendo sus clases magistrales (Marías 1989a: 110-112). De Xavier Zubiri anota que impartía Historia de la Filosofía con unos cursos tan difíciles como interesantes, en los que resaltaba su interés por la filosofía griega, siendo pocos los que entendían sus clases. También era teólogo y defendía intelectualmente el cristianismo, dejando huella en Marías en tal sentido. Igualmente fue discípulo éste de José Gaos y lo recuerda como claro, riguroso, preciso, con una formación muy sólida y dando cursos de lógica y de estética, centrado en Edmund Husserl. De él tomó el amor a la claridad y a la precisión idiomática (Marías 1989a: 113-115). De la amistad anota que los "amigos íntimos" se forjan en la adolescencia y primera juventud, pues los de la niñez se pierden y no perduran en la edad adulta, salvo que, en algunos casos, se revaliden y tomen intimidad, aunque ya funcionarían como si fuesen *nuevas* amistades. Pese a que distinguía entre amistad y amor, a las amistades femeninas las percibía como diferentes a las masculinas, si bien, como ahora, las amistades de la Facultad se organizaban en grupo, el cual interactuaba con la vida cultural que allí había (Marías 1989a: 122-123).

4.4.9. PERMANENCIA DEL INFLUJO ORTEGUIANO EN MARÍAS

Pasados los años mozos universitarios, Marías fue ampliando su horizonte intelectual, pero su máxima ampliación se la siguió debiendo a Ortega, al recordar la filosofía rigurosa que le oyó exponer desde su cátedra y los variadísimos escritos que de él leyera

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y que siempre tomase muy en serio. Reconoce su admiración por la obra orteguiana de *El Espectador*, que refleja el interés orteguiano por la historia y que fue el que le condujo a la creación del método histórico por excelencia, al que llamó "razón histórica". Pese a todo, el primero a quien consideró su "maestro" fue Unamuno y su influencia, aunque menos efectiva, la conservó durante toda su vida (Marías 1989a: 128-129). Su vocación más temprana por la filosofía la detectó a los quince años con la lectura de *Notas* de Ortega, mientras que la vocación decidida la tomó tras el curso con Zubiri al que asistió de 1931 a 1932. Así, a partir de 1932, y de la mano de Ortega, Zubiri, Manuel García Morente y Gaos, se sumergió en las aguas profundas de la filosofía, experimentando el efecto de *desorientación*, al comprobar que lo que tenía por seguro no era tan seguro, y lo que veía claro ya no estaba tan claro, si bien esas dudas terminó por considerarlas más normales y más lógicas que lo que antes tenía por normal e indudable. Ese temple dubitativo sería el que adoptara en adelante para sus razonamientos (Marías 1989a: 130-131).

En 1944 se publica el mejor libro de Zubiri, titulado *Naturaleza, historia, Dios*, cuya publicación corrió a cargo de Pedro Laín Entralgo, y Marías escribió sobre dicho libro un comentario entusiasta, demostrando sus grandes cualidades como crítico y ensayista (Marías 1989 a: 344-345).

Hacia 1955 tuvo Marías la suerte de conocer personalmente a Martin Heidegger en Normandía (Francia), al ser invitado a participar en unas jornadas de trabajo con un grupo de filósofos europeos en el Chateau de Cerisy. Contaba entonces el tal filósofo con 66 años de edad y se mostraba tímido pero muy activo y afanado en su trabajo. Se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

interesaba mucho por los griegos presocráticos, era de pocas lecturas pero muy hondas y reiteradas, vivía muy desconectado del mundo, conocía medianamente a Ortega y bastante más a Zubiri, había sufrido difamaciones por envidias y desde aquel encuentro Julián Marías lo entendió mejor y se afianzó en su idea de que era uno de los mayores filósofos del siglo XX (Marías 1989b: 93-96).

Un acontecimiento que lo conmovió sincera y profundamente en 1955 fue la muerte de su querido y entrañable maestro Ortega y Gasset, de cuyo luctuoso suceso anota que pronto se intentó aprovecharlo para fines que le eran ajenos y teñidos de ideología, como el homenaje de los que no habían sido sus discípulos, que ponían a los "orteguianos" como los verdaderos enemigos de la izquierda, sin reparar en que, cuando murió Ortega, España llevaba quince años de recuperación y renacimiento, en opinión de Marías, que observa, además, que empezó algo nuevo en 1955 y fue una generación muy joven bastante influida por el marxismo y sometida a una rígida disciplina, dirigida no a la creación literaria sino a una acción política concreta. Finge ser la que empieza la lucha, negando cuanto se había hecho antes de ella y así habla machaconamente del "páramo intelectual" de España en esos años, olvidando los libros publicados desde 1941. Es un proceso que debe ser estudiado por los historiadores y que implicó, y sigue implicando, el intento de volver al beligerante derrotado, ideológicamente hablando, para enlazar con él y no tener en cuenta lo realizado después por el bando vencedor en la contienda, culturalmente hablando, según Marías (Marías 1989b: 187-188).

Con la Argentina, igual que Ortega, consolidó una fuerte amistad desde que hablara en su Universidad del Salvador sobre el tema "El futuro de la libertad", que lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tocó muy a fondo y que despertó un gran interés entre los argentinos (Marías 1989b: 175-176).

Por inclinación personal y razones políticas, salvo en su aspecto literal de escritor, Marías reconoce que su vida ha sido muy privada, aunque sus relaciones humanas han tenido *argumento*, o sea que han sido sustanciosas y profundas, sin que luego de iniciadas, hayan llegado a desaparecer por completo (Marías 1989b: 107-109). En octubre de 1964 fue elegido miembro de la Real Academia Española, cosa que nunca pretendió y que fue una sorpresa para él, fruto indiscutible de las gestiones que, al respecto, realizaran Pedro Laín Entralgo y Rafael Lapesa. A pesar de ese desinterés que denotó por ingresar en ella, una vez conseguido, sí que se preocupó por su funcionamiento y fue solidario con sus componentes académicos, por respeto, sobre todo, a la lengua española, por ser ésta una de las realidades más valiosas que existen y que es merecedora de toda nuestra atención y nuestros desvelos, como deja anotado (Marías 1989b: 199-201). El deseo de hacer algo que sirviese y tuviera utilidad siempre estuvo presente en Marías, efectivamente, proyectando ese deseo en especial al as necesidades españolas (Marías 1989b: 216). Como pensador quiso, por ello, salvar el pensamiento español de 1936, que había quedado interrumpido tras el paréntesis de la guerra, dando luego el segundo paso, que era el de continuar esa cultura creadora española, oponiéndose con firmeza a la destrucción consentida de esa cultura y de lo valioso de ella. Se propuso, pues, no consentir que tal *devastación* asolase a España y, por eso, siguió escribiendo e impartiendo cursos sobre los pensadores de las generaciones del 98 y 14, como si nada hubiera pasado, para que, así, se evitara el desierto cultural y se mantuviera el nivel alcanzado. No perdió esa esperanza, como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tampoco la de insertar España en Europa y en todo Occidente, e invitó a la intelectualidad española a esa operación urgente de salvación cultural nacional, sin caer en lo provinciano. Así lo expresó en el curso "El estado de la cuestión", impartido en 1953 (Marías 1989b: 216-218).

Conforme avanza en edad y entra en la madurez, Marías se da cuenta de que las cosas ya no son como antes y que todo va cambiando, quedando sometido el mundo a una constante variación, igual que, a nivel intelectual, pasa con la vida de las personas. Ambas variaciones (la colectiva o del mundo y la individual o personal) se interfieren e influyen mutuamente y de aquí resulta la estructura real de cada vida humana. En tiempos pasados solían influir más los individuos sobre el entorno comunitario que éste sobre aquellos, en tanto que ahora suele tener más importancia y decisión para la vida lo colectivo que lo individual. Cada generación o conjunto de personas de edades afines suele tener sus rasgos propios a nivel de grupo, aunque unas veces están más marcados que otras y, por supuesto, o se producen de golpe, habiendo una fecha *germinal* del cambio (cuando nace), otra de manifestación (cuando se nota) y otra de aparición de la *figura* (cuando se muestra el tipo humano influido por el cambio), según Marías, que dedujo que 1961 fue un año de paso entre dos generaciones. Cuando, por el avance de muchos años, la acumulación de cambios es considerable, el individuo siente extrañeza y le parece hallarse en "otro mundo". Marías no llegó a ese grado de extrañamiento porque viajó mucho. Si la impresión es de que los cambios empeoran la situación vital y perjudican, aparece el *negativismo* o espíritu catastrofista (Marías 1989b: 249-253).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De la vida política opina Marías que hay que ocuparse lo necesario para que no invada la vida personal y no coarte la libertad individual. Por eso, vio con preocupación la politización de los españoles y que desde 1956 empezaron algo semejante a lo que había pero al revés, es decir, la *inversión* o lo *contrario* de lo que había, con *pretensión de libertad*. Era el ataque a Ortega y su generación desde la izquierda, tildándolo de derechista, pero con unos planteamientos muy reaccionarios y opuestos a la libertad de expresión y de pensamiento. Marías se volvió a preocupar por el porvenir de España y, en 1965, dio varias conferencias para que los jóvenes pudieran ponerse en situación de libertad y poder elegir y decidir por sí mismos (Marías 1989b: 253-256). Igualmente le inquietó que la gente se preguntara sobre qué iba a pasar cuando llegase el liberalismo con sus "errores" y "fracasos", sin interrogarse por el qué se iba hacer cuando hubiera posibilidades y se pudiera contar y disponer de ellas, teniendo ya derecho para hacerlas. Lamentaba que se odiara al liberalismo y deseaba cambiar pero no por cualquier cosa sino por un estado de libertad que facilitara y garantizara el *liberalismo de la sociedad*. España no es un país especial y puede cambiar a *otra cosa*, tomando como referente lo europeo y occidental y organizando el *pluralismo* con consenso y legitimidad, tras lo que podría acometer empresas tales como elevarse hasta su propio nivel, hacer una integración original en Occidente y actuar de coordinadora de Hispanoamérica, según Marías (Marías 1989b: 256-259). En relación con los Estados Unidos, también observó que se dio allí una postura crítica procedente de la izquierda, que sugirió cambios inspirados en ideas de Marx, Mao y Herbert Marcuse y dio origen al nacimiento de la izquierda norteamericana (partido demócrata), aunque ese intento sólo duró cinco años, de 1968 a 1973, justamente (Marías 1989b: 263-265).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

4.4.10. EL *USO* Y LA *CIRCUNSTANCIA* EN LA VIDA DE MARÍAS

Parece, por otro lado, que a Marías le gustaba la vida cotidiana porque la veía como la más verdadera y la que daba ilusión de eternidad, cambiando, eso sí, con el paso del tiempo, tanto de año como con las distintas edades vitales por las que se va pasando (Marías 1989b: 301-302). Por eso, no siempre es el momento ideal para escribir un libro sino cuando se alcanza suficiente madurez y necesidad de hacerlo, caso del libro de *Antropología metafísica*, que, después de tenerlo Marías en la mente mucho tiempo, lo sacó a la luz en 1970 (Marías 1989b: 311-313). Dada su adhesión a lo cotidiano es lógico que también se dejase ganar por la fuerza de las vigencias, que son aquellos usos o costumbres que se repiten por los individuos de un grupo social durante largo tiempo, pasando por un origen, una consolidación, un dominio social o imperio, un declive y una desaparición. Son un ejemplo de cómo lo social entra en lo individual, aunque no todas las personas se identifican con las vigencias. Si coinciden con el proyecto personal que se tenga, no molestan ni impresionan y, si se dan en un grupo pequeño y cerrado, se convierten en "la fuerza de la sangre". Si no coinciden con el proyecto personal, resultan incómodas y traen malestar, lo cual sucedió con las que vinieron a finales del decenio de los 60, que resultaron opresivas y molestas (Marías 1989b: 315 y 316). Antes, las vigencias tenían mecanismo social lento y sentido realista, mas al finalizar dicha década de los 60, las vigencias entran y se imponen con brusquedad y a nivel de los individuos, transformando la sociedad española y aumentando la distancia entre lo público y lo privado. La Universidad entró en nueva crisis y bajó el nivel intelectual y profesional, los jóvenes se apartaron de la religión y la división entre jóvenes y mayores fue grande, actuando el cambio desde la vida privada o individual de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cada uno, aunque los resortes que manejaron ese cambio no nacieron dentro de cada sujeto sino que llegaron de fuerza seduciendo a la gente de una manera aterradora (Marías 1989b: 316-320). Esas vigencias de fuerte impacto también influyeron sobre la mujer, que fue objeto de una manipulación pública, que la puso en peligro de perder los avances que consiguiera durante el siglo XX (Marías 1989b: 326).

Parece que Marías se sintió desde pronto ligado a la circunstancia que le rodeaba y, cuando personalizaba, no era por solipsismo sino por asumir como propio el problema de los demás. Así, la realidad española le preocupó mucho sobre todo con la crisis de valores que trajo la guerra y que pensaba que, para remediarla, había que seguir adelante y no dar marcha atrás o pararse. Ese seguimiento tenía que partir de la realidad, intentando transformarla. El papel de escritor consistía entonces en interpretar esa realidad para expresarla en su lengua y que se conociese, siendo eso lo que él, por su parte, intentó hacer, para evitar que el mundo se echase a perder y no se aprovechase lo que se había reconstruido desde 1945. Por ello propone oponerse a las vigencias nocivas, que él llama *la hondura de los tiempos*, y seguir adelante con esa transformación de la realidad que se hizo necesaria en España tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1945. Por eso escogió el símbolo del alción, como el animal que pone sus huevos en un momento de calma, para indicar que el filósofo ha de representar la tranquilidad y lucidez frente a las situaciones borrascosas que aparecen en el mundo, fiel a su consigna de que "por mí que no quede". Quiso aplacar la tormenta crítica que se cernía sobre Occidente y, frente al pacifismo sospechoso que intentaba evitar la tercera guerra mundial, propuso inventar algo inteligente que la hiciera imposible e innecesaria y que dependiese de la organización internacional o poder supranacional

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

depositado en las Naciones Unidas, que debían funcionar con eficacia, impidiendo el desorden y la perversión a nivel mundial (Marías 1989b: 390-395).

Como comunicador, anota Marías que gustaba de ver y sentir la presencia atenta de las personas cuando asistían a sus cursos y conferencias y que, por ello, no gustaba de dar sus charlas con la luz apagada, al modo como se hace en los teatros. Desde 1981 dio cursos en el Instituto de España, lo que le permitió un conocimiento y acercamiento grande y prolongado a sus alumnos. Con el curso "La estructura empírica de la vida humana en antropología y sociología", le fue posible seguir adelante en la dirección que ya tomara en el libro *La estructura social o Antropología metafísica*, lo que consideraba prometedor, porque le abría nuevas perspectivas. Luego impartió el curso "El pensamiento literario en la España del siglo XX", donde expuso su creencia de que la literatura era, entre otras cosas, una forma de pensamiento, aunque no se considerara como tal, habiendo dado pasos muy creadores en la España contemporánea, sobre todo a partir de la generación del 98 (Marías 1989c: 250-251).

Conforme avanzaba en edad, iba cambiando su estado de ánimo y su sentido del tiempo, de acuerdo con los contenidos de su vida, llegando a trocar su espíritu juvenil por otro de impavidez frente a los avatares del destino a partir de la mitad de su década de los 60 años, desconectándose de casi todo, salvo su máquina de escribir y una docena de personas conocidas. Tampoco renunció a su vida anterior, por considerarla "suya", con todas sus dificultades, sufrimientos y largos momentos de felicidad. Pese a todo, mantuvo el sentido de indefinición que caracteriza a la vida humana y que a él siempre lo había acompañado, aun siendo consciente de que ya no era posible volver a la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

anterior situación de juventud. Siguió contando para él la ilusión pese a que es eso poco frecuente en la época actual, y también el factor "tiempo" llegó a presentárselo con una dimensión especial, que era la "importancia" (Marías 1989c: 271-273). Las vidas humanas quedan condicionadas por circunstancias que se pueden aceptar (personas dóciles) o rechazar (personas disidentes) y que son de valores distintos y se presentan como la realidad misma. Muchas de esas cosas llegaron a resultarle indiferentes, terminando por desear sólo esa docena de personas conocidas que se ha dicho, su máquina de escribir y su vida anterior por ser de su propiedad (Marías 1989c: 273-274). No tuvo necesidad de "hacer tiempo" con el recurso de "matar el tiempo", porque se organizaba bien y a él no le sobraba, pero fue entrando en un estado de soledad habitual, incluida esa que se produce "entre gente", lo que llegaba a resultarle angustioso, pues, si no se supera la soledad, quedan sin vida esos momentos del tiempo que se pasan bajo los efectos de una soledad incurable (Marías 1989c: 280-281).

Al término de su autobiografía Julián Marías declara que *Una vida presente* ha sido su intento de hacer explícita una vida, dentro de lo difícil que ello resulta, por lo oculto y misterioso que tiene toda vida humana. La suya, con esa obra, queda más clara, menos oculta y más accesible a quien desee conocerla, adoptando dicha obra un carácter narrativo de "novela" real y constituyendo tales memorias un gran paso hacia delante dentro del conjunto de los esfuerzos realizados por su autor para poder comprender la realidad humana. En este caso toma como referente para adquirir esa comprensión su propia vida. La visión que toma en este libro es *personal*, tanto al hablar de sí como de los demás. Con ello muestra un horizonte esperanzado y hasta ilusionado, por ese entusiasmo que lo ha acompañado hasta la edad provecta, junto con esa fuerte dosis de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

gratitud hacia las personas que desde la infancia le hicieron sentirla y que le afianzan su esperanza en la inmortalidad personal y en la resurrección de la carne, como deseo de recompensa para esas personas más que por la ambición personal que para sí mismo pudiera suponer, ya que esos seres queridos han sido los que le han permitido y posibilitado ser quien ha sido y seguir siendo quien es hasta el momento de firmar esas memorias (9 de julio de 1989) (Marías 1989c: 408-409).

Mucho es lo que en tales *Memorias* deja traslucir, no sólo de sí mismo sino de su pensamiento filosófico, delatando, tal vez, que centra su filosofía en el análisis de su circunstancia personal, en conformidad con el principio vitalista de que toda reflexión ha de partir de la propia vida, o sea de "mi vida" en particular, como la realidad más incontrovertible con que se puede encontrar el filósofo a la hora de buscar un referente sólido en que poder basar sus argumentos.

Con lo anotado hasta aquí, quedan expuestos los rasgos más determinantes de las tres personalidades que integran esta investigación, es decir Ortega, Zambrano y Marías. No se trata de biografías ni de enumeración de hechos acaecidos en orden cronológico sino de una recopilación de datos sobre ellas que pueden ser del mayor interés al llegar el momento de dilucidar sobre sus correspondientes usos lingüísticos y estilos literarios de sus textos escritos que más adelante se verán. Las fuentes consultadas para este capítulo han sido tan variadas como numerosas, de modo que la información recogida ha sido coincidente o corroborada, en unos casos, y contradictoria o discrepante en otros. El método empleado, en consecuencia, ha sido intencionadamente repetitivo, para así poder confrontar criterios y aclarar dudas, aunque omitiendo siempre opiniones

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

propias o juicios de valor, por no caer en el ensayismo. Como para entender a un escritor hay que conocer previamente las circunstancias por las que pasó y las situaciones a las que se enfrentó a lo largo de su vida, se han recopilado informes sobre la época en que vivieron estos escritores y sobre los avatares sociales en que se vieron envueltos, pues todo ello queda reflejado en sus producciones literarias, de igual manera que se ha tenido muy en cuenta el factor filosófico en los escritos de estos autores, por tratarse, en los tres casos estudiados, de auténticos profesionales de la filosofía. Todo lo expuesto y recogido aquí es, pues, importante y de gran utilidad para dotar de coherencia, independencia y sentido propio y completo al trabajo que, estructurado sistemáticamente, se presenta en esta ocasión.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 5: ESTILO LITERARIO DE ORTEGA Y GASSET Y SU LEGADO LINGÜÍSTICO

SECCIÓN 1: BLOQUE TEMÁTICO INFORMATIVO

5.1. APROXIMACIÓN FILOLÓGICA AL PERSONAJE

Para la hermenéutica de los textos de Ortega y Gasset, hay que tener en cuenta que centra el interés de sus contenidos en el vocabulario, del que rechaza cualquier interpretación idealista, prefiriendo volcar su significado en la palabra como acto y como circunstancia humana de un momento determinado. Lo que concede valor a la palabra es el significado que le da el que la pronuncia y el que le concede el que lo escucha, quedando todo en mera significación ocasional. Tal circunstancialidad ha impedido que existiese durante la historia un único género literario para exponer los argumentos filosóficos, habiéndose usado al efecto desde la poesía hasta el relato o el diálogo. Por ello, Ortega insiste en la necesidad de entender su pensamiento para comprender sus escritos y saber qué realmente contiene su filosofía. De todo se colige que la tensión dialogal entre hablante y el que escucha es lo que otorga sentido a las palabras, que no hay un género literario específico de la filosofía y que la hermenéutica es ineficaz para descifrar contenidos filosóficos por desconocer los géneros literarios en que puede ser expresada (Chamizo 1985: 57-59).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Según lo dicho habrá que empezar anotando que el género literario que Ortega eligió para exponer su filosofía fue el ensayo, que le venía bien para deslizar subrepticiamente sus ideas para que el público español lo entendiera mejor y para poder persuadir más completamente de lo que quería demostrar, haciéndolo, además, no en un lenguaje complicado de especialista sino en un correcto castellano. El ensayo, por otra parte, tenía precedentes filosóficos tan ilustres como los *Essais* de Montaigne, que tienen carácter de reflexiones parciales y provisionales; los *Essais* del inglés Francis Bacon, con tono de contrapunto a sus escritos en latín; y, sobre todo, el *Discurso del método*, de Descartes, con el que el autor forja la prosa filosófica francesa. Para Ortega el ensayo tiene un marcado contenido, de clara ascendencia platónica, con un sentido de conversación y el público o pueblo que lo escucha y plantea sus dudas, por lo que se hace didáctico, llano y muy asequible. El mismo Ortega reconoce haber recorrido el camino que media entre el diálogo y el libro, pasando de la expresión libresca de la filosofía a su aborigen forma dialogal, bajo su aspecto de comunicación entre dos o más seres humanos. El problema le viene a Ortega cuando se dirige a unos lectores o destinatarios que no conoce, porque entonces tiene que proceder previamente a presentar su obra y a sí mismo para darse a conocer y que el "diálogo" pueda hacerse entre "conocidos". Esto lleva a la consideración de lo que es el "lenguaje" para Ortega, puesto que, al exponer su mensaje, entran en juego para él tres factores, que son: 1º, el que habla; 2º; el que escucha; 3º, la situación ambiental en que se produce esta comunicación (Chamizo 1985: 60-63).

Para entrar en el análisis de estos puntos, hay que dejar claro que Ortega utilizó con belleza y rigor su propia lengua, de la que fue un enamorado convencido, de manera

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que todas sus obras inciden en reflexiones filosóficas sobre el lenguaje, aunque no llegara a hacer ningún estudio específico sobre "filosofía del lenguaje". Es patente, además, que llegó a tener deseo de dedicarse a la lingüística, como sostiene G. Araya (Araya 1971: 195-196), mostrando siempre su vocación profunda por el lenguaje, como se prueba con sus reflexiones filosóficas, que las hace descansar sobre agudas expresiones lingüísticas. Este interés suyo por el lenguaje le venía de la firme convicción de que el lenguaje influye mucho en el ser humano desde su nacimiento y todo lo llega a conocer a través del lenguaje, descansando sobre él toda la herencia cultural que recibe y todo el proceso de socialización y hominización a que está sometido. La lengua materna o primera forma de lenguaje que recibe el ser humano es la más decisiva para ese proceso de conocimiento, humanización y socialización que tendrá que ir realizando, por lo que será la que lo marque para toda su vida, tanto con sus ventajas como con sus limitaciones. Dentro del lenguaje distingue dos elementos básicos, que son la palabra y el gesto, ambos de gran importancia para la comunicación. Además, el lenguaje no se presenta como una realidad independiente de las personas sino que se ofrece como algo propio de cada sujeto, que es el que le da su propio significado en cada caso y momento determinados. El origen de las palabras es muy importante para saber sus significados, por lo que Ortega incide mucho en la etimología. En cuanto a los gestos, baste decir que son determinantes en el lenguaje hablado, ya que hablar es, ante todo, "gesticular" (Chamizo 1985: 63-66).

La lengua no es una cosa terminada sino un proceso que unos comienzan y otros continúan para poder actuar sobre el mundo en cada momento. La palabra toma fuerza de acción, al invitar a conocer lo que designa y a actuar según lo que prescribe. Pero la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabra no tiene realidad en sí, porque su significado depende del que le otorga el sujeto que la utiliza. Cuando una palabra se inserta en la vida real, es cuando toma sentido y se puede aplicar, aunque siempre tendrá matices y hasta significados distintos según la persona que las use, el contexto de su empleo y su aplicación. Así, cada profesión tiene su propio vocabulario con su significado específico, cada especialidad científica tiene que acuñar su léxico privativo y cada persona otorga un sentido especial a las palabras, haciendo que el estilo del habla sea siempre "unigénito" o exclusivo del sujeto que lo emplea. Porque el individuo se puede oponer a la lengua que le han enseñado y crear su particular semántica y forma estilística, aunque siempre sin perder de vista lo que de doctrina certera sobre la realidad tiene la lengua materna en su carácter de "lengua común" para un determinado pueblo o grupo de seres humanos (Chamizo 1985: 67-69).

Sólo a través de la circunstancialidad de un hablante pueden entenderse sus palabras y sus silencios, lo que implica reflexionar sobre el estilo literario de cada escritor para poder comprender sus ideas y sus mensajes, como sucede en el caso de Ortega, insinuado por él mismo, aunque reconoce que es difícil, porque llega a afirmar que no sabía hablarle nada más que a quien él conocía y a quien lo conocía a él, ya que, de no existir esa reciprocidad, no hay posibilidad de intercambiar los pensamientos. Al respecto, señala Ortega dos problemas de lenguaje, que son: 1º, el problema de la traducción (es muy complicado porque exige desvelar en la lengua a la que se traduce lo que en la lengua de la que se traduce queda oculto, implícito o elidido) y, 2º, el problema de la inefabilidad (lo inefable es lo que se tiende a silenciar en la lengua original porque no se puede expresar o porque, por estar sobrentendido no hace falta explicitarlo). Estos problemas, siguiendo con Ortega, vienen de la imprecisión de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras, que siempre muestran algo y callan algo del objeto que describen, de acuerdo con las dos siguientes leyes que él mismo enuncia: 1ª, "Todo decir es deficiente" (nunca llegamos a decir lo que nos proponemos), 2ª, "Todo decir es exuberante" (nuestro decir manifiesta siempre muchas más cosas que las que nos proponemos decir y hasta dice lo que queremos silenciar) (Chamizo 1985: 69-71).

5.2. EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE ORTEGA

El legado lingüístico de Ortega, por otra parte, no se hace patente como trabajo de primera importancia, aunque se aproxima mucho a esa intención, sino que va implícito en sus temáticas fundamentales, de las que es inseparable y a las que hay que recurrir para adivinar qué es lo que nos ha dejado en su bagaje cultural sobre tal aspecto. Por ello, hay que acudir a sus temas más socorridos, que como bien se sabe, son la filosofía y la sociología, para efectuar esa indagación.

5.2.1. EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE ORTEGA: POR SU FILOSOFÍA

En lo que respecta a la filosofía de Ortega, siguiendo información de su aventajado discípulo Julián Marías, se puede decir que parte de la metafísica, hasta el punto de que ambos términos se unen y alternan en el decir orteguiano formando una dualidad indisociable. No hay que olvidar que Ortega ocupó la cátedra de Metafísica durante bastante tiempo y que, por eso, sus planteamientos filosóficos los hacía a partir de la metafísica o los hacía girar en torno a ella. Una de sus primeras búsquedas fue la del concepto de realidad, para poder colegir a qué atenerse en lo tocante al saber,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

empezando, así, por diferenciar entre *realidad radical* y *realidades radicadas*. La realidad radical es la auténtica, mientras que las realidades radicadas tienen su origen en la primera. La realidad radical no son las cosas ni el "yo" personal sino la vida en cuanto que es *nuestra* o de cada uno en particular (*mi vida*). Rechaza, pues, realismo e idealismo para dar un sentido nuevo a la expresión "ser real", alegando que la vida es lo que se encuentra al suprimir todas las teorías, siendo entonces cuando la persona se encuentra a sí misma en su vivir, rodeada de cosas diferentes. El vivir es lo que a todos pasa y, sin ese vivir, nada les pasaría. Las cosas que rodean son la circunstancia (*circum-stantia*: cosas en derredor). En ese sentido, la vida es un *quehacer*, algo así como el actuar sobre un escenario interpretando un drama, que es *mi vida*, aunque debe ser la auténtica o vocacional y no otra, pues hay que justificar lo que se desempeña, ante la responsabilidad moral que implica la ejecución de todo acto racional y libremente realizado. La vida humana es algo por hacer, en el sentido pleno de que el hombre tiene que inventar su vida para después realizarla. Tiene elementos físicos, biológicos y psicológicos pero la vida humana es *lo que yo hago con esos elementos*, por lo que no hay determinismo sino libre elección entre posibilidades en el *hacer* de la vida humana. Ortega no se conforma con explicar lo que conoce, porque prefiere llegar hasta la realidad *irreductibl*e, que es inexplicable y, si se quiere explicar, se cae en la irracionalidad de razonar sobre lo no explicable. Así llega a una nueva idea de la razón, que es la *razón vital*, con la que conjuga los conceptos de vida (*vital*) y razón, porque la *razón* es una función vital. Esa realidad radical es *mi vida*, como organización real de la realidad. Por eso, la vida no es *reacción* a un estímulo sino que es elección, decisión, invención y anticipación proyectiva. Sus elementos decisivos son: mi circunstancia (mi cuerpo, el mundo circundante, etc.) y mi vocación (que yo elijo y de la que tengo que

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dar *razón* o explicación). Por eso, razón vital es explicación o justificación de mi vida, la que yo he elegido y es la vida misma funcionando como *ratio*, porque es justificación de la elección que se ha hecho, pero también es la vida misma que actúa como justificante o razón de nuestras decisiones y circunstancias vitales (Marías 1991: 123-130).

5.2.2. EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE ORTEGA: POR SU SOCIOLOGÍA

Respecto a la sociología, continuando con la aportación de Julián Marías al conocimiento de su maestro, se puede decir que es el segundo asunto que trata Ortega en sus escritos, tan unido, por cierto, al primero que ambos constituyen una dicotomía tan próxima que terminan por fundirse en el conjunto que se llama *filosofía social* o *antropología filosófica*. A esta intención responde la tan leída obra *La rebelión de las masas* y su continuación en el tema, aunque no en el tiempo, *El hombre y la gente*, en las que expone su peculiar sociología, que es el capítulo primordial de su teoría metafísica sobre la vida humana. Aquí habla de las nuevas generaciones, en las que incluye a las *muchedumbres coetáneas*, a las que le pide *autenticidad*, o sea *que sean fieles a sí mismas*, asumiendo su propio papel, igual que los individuos han de serlo a su auténtica vocación. Esta fidelidad será, pues, a *la opinión verdadera e íntima* de una parte de la sociedad, por lo que corresponde al político sacar a la luz *las opiniones inexpresas e íntimas* de la sociedad, aunque llegará a serle muy difícil cuando choque con el núcleo radical y auténtico de la vida humana, llamado por Ortega *fondo insobornable*. En su conferencia *Vieja y nueva política*, igual que en *Meditaciones del Quijote*, afirma que lo general, como método de conocimiento, es nada más que un

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

órgano o instrumento para ver claramente lo concreto, que es lo valioso y lo que interesa conocer. Luego, llega a los *usos*, que corren parejos con los *abusos*. La España vital sería la de los usos y la España oficial la de los abusos; es decir, que la España vital es el pueblo con sus usos y tradiciones, en tanto que la España oficial sería la de los políticos corruptos y manipuladores sin escrúpulos. Esto lo dice porque, frente a la *España invertebrada* que se derrumba por el mal hacer de muchos, él propone una *España vertebrada*, que se mantenga firme y en pie, gracias al empleo de los buenos usos. Por supuesto, las *masas* siempre van unidas a usos y abusos en el decir orteguiano, distinguiendo además, entre *minorías directoras* y *masas inertes*, como dos conjuntos que se necesitan mutuamente, pues la minoría directora ejerce su actuación sobre la mayoría inerte o pasiva. Para sacar de su indolencia o pasividad a las *masas inertes españolas*, Ortega propone la necesidad de que aparezcan *minorías entusiastas que se encarguen de la educación política de las masas populares*. Advierte, asimismo, de que España y toda Europa han entrado en una crisis política, que se descubre en el *intervencionismo del Estado* y en el *nacionalismo* que estaba surgiendo (Marías 1991: 148-153).

En el plano sociológico, es de gran interés la teoría orteguiana de la vida social, expuesta en *El hombre y la gente*, que es como la culminación de lo que el autor había estado madurando durante medio siglo, pues su preocupación por la realidad social empezó a preocuparle desde joven, lo que se evidencia en sus primeros escritos (en el artículo "Glosas", de 1902, ya introduce los términos *creencia*, *masa*, *gente*, *perspectiva*, *sinceridad* y *vida*). Luego se pregunta si "es posible salirse de la vida", hasta que en *Vieja y nueva política*, de 1914, exhibe casi todos los términos e ideas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sociológicas que utilizaría en su carrera profesional como es el caso de *generaciones o muchedumbres coetáneas*, que cada generación sea *fiel a sí misma*, distinción entre *ideas* y la *realidad del subsuelo*, la *opinión verdadera e íntima* de una parte de la sociedad, las *creencias*, el *fondo insobornable*, los *usos*, los *abusos*, la *España oficial*, la *España vital*, la *España invertebrada*, la *España vertebrada*, las *masas*, las *minorías directoras*, el *intervencionismo del Estado*, el *nacionalismo* y la *crisis de la ideología política* en toda Europa. Para esto último, reconoce que la cultura europea actual sufre insuficiencias radicales y trata de indagar en ellas, aunque admite que es tarea larga porque exige desarrollar con plenitud la *doctrina sobre la vida humana*, lo que, al final, conseguiría en *El hombre y la gente*, que es la culminación de su estudio sociológico, dado que *La rebelión de las masas* sólo fue un capítulo de su sociología. De lo que es sociedad dice que los libros no lo especifican ni aclaran en qué consiste el hecho social, como sucede con August Compte, Herbert Spencer, Henri Bergson y otros. Ortega define *sociología* como la teoría de la sociedad o teoría de la vida colectiva o vida social, que viene a ser como un capítulo de la vida humana en general o teoría general de la vida humana, doctrina sobre la vida que conduce a la metafísica, que es lo que verdaderamente gravita en *El hombre y la gente*, por ser un tratado de sociología con base en la exposición de la metafísica de Ortega, en la que reafirma que la vida humana, simbolizada en *mi vida*, es la realidad radical por excelencia. La vida implica *existir*, que a su vez, supone *resistir* o afirmación del existente cuando se intenta suprimirlo o tomarlo por cosa irreal, pero el hombre, que es "yo", es lo único que no existe sino que *vive* o es viviendo, porque todas las demás cosas que no son "yo" o el hombre son las que *existen* en el ámbito que rodea "mi vida". Este existir de las cosas es un aspecto de la *circunstancia* que afecta a toda persona humana. Las cosas envolventes causan

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sensación cósmica, que provoca una emoción telúrica, plena de asombro y ternura por lo maravilloso que es el mundo. La vida humana, además, es intransferible y, por ello, es *soledad*, siendo la realidad radical, que no es el hombre sino sólo la vida que le llega y lo penetra. El hombre está, pues, solo en medio de las infinitas cosas que lo rodea. Esta soledad puede llegar a experimentarse hasta con el tema de Dios, como lo dio a entender Jesucristo cuando dijo: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?", claro ejemplo de su actuación desde su naturaleza humana. De la soledad emerge un ansia de compañía, buscándola en la *realidad social*, que es distinta a todas las demás cosas. En esa realidad social surgen el *otro*, los *demás*, la *gente*, los *usos* y las masas. Pero nada de ello da compañía y la auténtica está en la *anábasis* o retirada a la *radical soledad*, en lo que ayuda la *filosofía*, que permite el retrotraerse uno sobre sí mismo hasta quedar desnudo uno ante sí mismo. La filosofía es la terrible verdad de las cosas, entendida la verdad como *alétheia* o desnudar, aunque luego se mimetizó con la palabra *verbo* o *verbum*, que significa 'palabra solemne', como un juramento. Dios no es un tercero entre la realidad y yo, porque su presencia está hecha de ausencia y Dios es el que es presente precisamente como ausente, es el inmenso ausente que en todo presente brilla (por su ausencia). La *vida personal* no nos la hemos dado nosotros sino que la encontramos cuando nos hallamos a nosotros mismos. En *este mundo* hay que *hacer* siempre algo, porque la vida es *quehacer*. Aquí viene lo práctico o *prágmata*, frente a lo que el mundo (las cosas) es un *algo para* o *un algo en contra,* según favorezca o dificulte la consecución de eso práctico o importante que se desea. Siendo la vida realidad radical, se supera al realismo y al idealismo, puesto que "Hombre" y "Mundo" son igualmente reales, ya que "Mundo" es la maraña de asuntos en que el "Hombre" está enredado y donde tiene que desenvolverse le guste o no le guste, porque la vida es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lo importante y lo que manda. El hombre es espacial porque está fijado en un *aquí*, proyectando su perspectiva desde *aquí*. Incluso Dios Padre "está en los cielos", o sea, tiene una situación locativa. Cuando aparece el *otro*, se rompe la soledad y hay *coexistencia* al alternar el *Uno* con el *Otro*, aunque la verdad última del hombre sea su *soledad*. Cuando *co-existencia*, *convivencia* y *nostridad* es de varios, es *interindividual*. El *ego* concreto nace como un *alter tu*, de modo que el *tú* no es un *alter ego*. Pese a todo, sociológicamente hablando, *no ha aparecido todavía nada que sea sociedad*. Todo ha quedado en lo interindividual, sin llegar a lo social o sociológico. Pero, si sólo hubiera convivencia interindividual, no habría sociedad, de modo que de esa realidad radicada que es *lo social*, con su vida impropia y no plenamente humana, surge la *vida social*. Ortega apela a ello en el fenómeno de los *usos*, cuyo sujeto es *la gente*, o sea, un colectivo impersonal. Igualmente, la *colectividad* es algo humano, pero humano sin el hombre y sin alma ni espíritu, bien entendido, "lo humano deshumanizado". Por ello llega a preguntarse si la sociedad será solo una cuasi-naturaleza, automática, sonámbula, irracional, brutal y desalmada, que cumple un fin práctico y que, por ello, es necesaria para el hombre. Podría ser algo que solamente fuera *mundo* o naturaleza material, cuadrándole bien lo de *mundo social*. Por ello *El hombre y la gente* viene a ser *una teoría de la vida social* (Marías 1991: 154-168).

Valgan estas disertaciones orteguianas sobre los fundamentos metafísicos de la filosofía y las nociones y conceptos de sociología filosófica del pensador que nos ocupa para entender y apreciar sus aportaciones al campo de la lingüística y, por supuesto, al de la semántica, ya que, por ser esencialmente un filósofo, todo su estilo literario y su técnica lingüística y gramatical quedan supeditados a la filosofía, siendo preciso, pues,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conocer ésta, para entrar en consideraciones sobre su lenguaje. Que tiene alusiones directas e independientes al mismo es evidente, pero no es posible quedarse nada más que con ellas, sino que hay que adentrarse en el fondo temático e intelectual que condiciona toda la obra escrita de Ortega para poder emitir, al respecto, juicios de valor con fundamento de causa. Tampoco se debe olvidar que su trayectoria vocacional la empezó como escritor y literato, escribiendo artículos, trabajos de investigación y algunos ensayos, antes de desembocar en la filosofía, sin que abandonara jamás su doble actividad de escritor y conferenciante. Es máxima figura de la filosofía española del siglo XX, en la que se decantó por el vitalismo nietzscheano en la modalidad *sui generis* de raciovitalismo, centrado en la vida humana, pero también fue un espectador agudo de la vida, la cultura y las artes. Siempre rechazó el irracionalismo y fue, literariamente hablando, un escritor de estilo claro y elegante y que manejó con maestría las metáforas y otras figuras de dicción y de pensamiento, en su intención de hacer más plástica y comprensible su idea. Sus meditaciones sobre el hombre y su entorno le condujeron a experimentar un interés creciente por la historia. Ocupa, indiscutiblemente, un lugar preeminente entre los prosistas españoles, con una faceta escrita y otra de comunicador verbal, que lo acerca a la oratoria. Su interés por el arte, además, fue notorio, como delata en *La deshumanización del arte* (1925), lo que le permitió exhibir atrevidas metáforas y reflexiones, al describir y definir, sobre todo, al arte de las vanguardias del siglo XX, arte que consideró impopular y antipopular, prefiriendo el más humano y figurativo del siglo XIX.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5.2.3. EL LEGADO LINGÜÍSTICO DE ORTEGA: POR SU SOCIOLOGÍA DEL ARTE

En ese ensayo de *La deshumanización del arte*, que escribió entre 1924 y 1925, entra en el asunto de la "sociología del gusto", al vincular lo social con la identidad del arte y fusionar la *impopularidad* del arte joven o "nuevo arte" con su reciente aparición o modernidad en el ámbito social. Entiende por impopular el que tenga a la gran masa de la población en su contra, llegando al grado de *antipopular* o contrario al pueblo porque va contra el parecer de éste, que prefiere el arte prevanguardista del siglo XIX, en el que se ve mejor reflejado y le complace más, aunque también tuvo este arte sus puntos de rechazo, como es el caso del pintor Manet, de modo que al hablar de arte del siglo XIX, Ortega parece referirse al pintor realista Courbet, más de acuerdo con su filosofía realista. La sensibilidad popular radica en la vivencia sentimental y en ella radica el grado de aceptación que pueda ofrecer el pueblo a una manifestación artística. Como en otros casos, el nuevo arte divide a la población entre los que lo aprueban y los que lo rechazan, de suerte que ello implica el estar en *condiciones adecuadas para entender* el arte nuevo, lo que presupone la aceptación de una casta de *privilegiados* que posean esa cualidad de captación del mensaje artístico que no poseen las personas vulgares. Es, pues, un arte que no une sino que separa. Por eso es bueno recordar que el arte no debe romper con la obligación de representar el mundo de la vida, como advierte Ortega a los artistas de vanguardia. Los que, con los estilos nuevos, dejan de entender el arte se convierten, pues, en *incapacitados* para apreciar la belleza y el contenido de las creaciones artísticas, hecho que contrasta con la tendencia social contemporánea a anular las diferencias sociales. Hay que apreciar la realidad de la obra, con su gozo o su dramatismo, para poder sentirla y vivirla, sin que quepan ofuscaciones ocultadoras ni

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

distraccionistas, en cuyo caso sólo se podría ver como un objeto artístico y no se podrá *convivir* con lo representado. Ambas funciones suelen entremezclarse en el observador y no es malo que así suceda. Las *mediaciones* que ahora se ponen de por medio para ello sólo obstaculizan el procedimiento común por el que la obra puede y debe de ser comprendida desde la realidad. Y desde ella el arte nuevo deja de ser reconocible y nada dice de él la propia realidad. Hay mucho de ficción en el arte actual, y la fantasía no es realista, de modo que un artista de vanguardia va contra la realidad y su arte no es realista, pues deforma lo humano y lo *deshumaniza*. No hay convivencia posible con un cuadro nuevo, puesto que ha destruido todo lo que lo podría vincular a la realidad humana vivida. El trato será distinto y los códigos de interpretación y reconocimiento serán otros y especiales para esos casos. Es un arte, bien considerado, que torna en irreconocible a la realidad que ya es, no que crea otra realidad, hasta la presente, oculta. Es una visión de la realidad lo que ha propuesto el arte del siglo XX, que se intenta definir a sí misma como *arte puro*, pero que se queda en un aparato de irreconocibilidad de la realidad y en la promoción de otros modos de sentir de la realidad, haciéndola extraña y desproporcionada a los medios cognoscitivos hasta ahora vigentes. Es, así, un arte que enseña a *extrañarse*. Ortega explica que intenta pintar un objeto que sea lo menos parecido posible a ese objeto, con lo que el artista siente el placer de haber triunfado sobre lo humano y muestra su *asco* a las formas vivas, haciendo ver que tienen prioridad los objetos sobre los sujetos humanos. Los procedimientos *poieticos* tratan, en la Edad Moderna, de someter el mundo a la mirada humana, para construir el sentido humano del mundo, pero a fines del siglo XIX cambia la intención y se busca la *figuración*, mas entrando en crisis la idea de figura, al pretender deshacer ese mundo a escala humana y someter a la figura a otros cánones y perspectivas. El objeto se libera y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

deja de estar sujeto al sujeto. La *espacialización*, por su parte, trata de contrarrestar el paso devastador del tiempo, de modo que la pintura no narra sino que muestra ese *espacio de la espacialización* y se convierte en monumento del tiempo, fijo y sin movimiento. Así el cuadro no se vive ni se convive con él y sólo debe de mirarse. Los objetos se hacen figuras y las figuras humanas han de interpretarse en su objetualidad. Esa relevancia que se da a los objetos actúa como factor de extrañamiento. Otros dos rasgos atribuidos por Ortega al nuevo arte son la ironía y la intranscendencia. La ironía implica que al arte se le reconoce como farsa, lo que impide a una persona seria que pueda entender ese arte y el artista de ahora intenta dar a entender que el arte es una broma y es el mismo arte el que ridiculiza al arte. La ironía puede ser el resultado de la conciencia mirándose a sí misma. Por eso, ese arte nuevo está condenado a un ejercicio permanente de conciencia, al no tomarse en serio su propio quehacer. El arte no embellece sino que es un accidente gratuito de la realidad. La ironía también le viene de que rompe con los viejos saberes que se dieron para interpretar el mundo. Parece que la vanguardia tiene muy clara noción de lo que es la realidad. La desconfianza en el destino también da un toque de ironía al arte. Esa traición a la realidad empezó ya a finales del siglo XV y culmina a finales del siglo XIX, intentando los artistas reconciliarse con la realidad traicionada, en opinión de ellos, por lo que aseguran que no hay apartamiento sino reconciliación con esa realidad maltratada. La *intranscendencia* es otra característica que atribuye Ortega al arte nuevo, que indica que el arte es sólo banalidad y distracción intranscendente, de modo que el arte debe ser pueril e inocente. Pero si es así, no es, en cambio ingenuo, porque sabe lo que hace y lo que persigue. El arte *naif*, el primitivista y otros de vanguardia son como la mirada sorprendida de un niño que mira atónito un mundo que no comprende. Acaso tenga más sentido si alude a

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lo que aún está por definir, según la frase de Gaston Bachelard "admira y luego comprenderás" (Puelles 2002: 51-67).

Con esta información sobre la deshumanización del arte en Ortega, para la que se han tenido en cuenta las apreciaciones al respecto formuladas por Luis Puelles Romero, ha quedado claro lo que entiende Ortega y Gasset por deshumanización del arte y qué es la ruptura del arte con los modelos y patrones de medida humanos, interpretando cualquier objeto según la subjetiva apreciación del artista, que lo puede representar según su exteriorización, según su interiorización o según cualquier otro rasgo o forma de percepción de ese objeto, en lo que se deja el campo libre a la astucia, perspicacia e imaginación del artista. Un arte que, hasta ahora, ha sido un intento de trazar nuevos derroteros a la creación artística, pero que no excluye la posibilidad de que pueda llegar a abrir la puerta a nuevas e inexploradas dimensiones de la creatividad estética.

Indudablemente, Ortega y Gasset observa este arte bajo el prisma de su apreciación filosófica, de modo que no se queda en lo aparente y superficial sino que va al fondo o esencia de la cuestión, la cual es, naturalmente, de naturaleza antropológica, para lo que toma como referencia el rechazo tanto al racionalismo como al idealismo kantiano en su forma crítica, pensando que estos sistemas son incapaces para resolver los problemas que plantea la vida, puesto que ésta no se explica sólo con *razón pura*. Prefiere la fenomenología o fenomenalismo de Husserl, en la que se opta por dar más importancia a lo que afecta a los sentidos como fuente de conocimiento, de modo que es la conciencia la realidad primera y no la razón, pasándose de la *res cogitans* a la *res*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dramatica, que se refiere a la fugacidad del momento cotidiano, con su intranscendencia y su carga de emotividad, y que queda configurado en la "razón vital" de cada uno. Por ello, el arte resultante de esa circunstancia momentánea, o arte nuevo, ha de ser también intranscendente, concretándose en siete características, que son las siguientes: tendencia a la deshumanización, a evitar las formas vivas, a hacer que la obra de arte sólo sea obra de arte, a tomar el arte nada más que como juego, a una esencial ironía, a eludir toda falsedad y, por tanto, a una realización escrupulosa. Acaso la misión de este arte, como en el caso de la novela, sea anestesiar al observador, llevándolo a un mundo irreal y engañoso que permanece incomunicado del mundo real. No busca la belleza sino que se conforma con emitir un juicio individualista de la realidad. Tampoco intenta imitar la naturaleza, por lo que elimina todo sentido de realismo, buscando lo inefable. Todo esto presupone que sólo puede ser entendido por una minoría privilegiada, que es la vanguardista, en tanto que el arte anterior, como el romántico, el idealista y el realista, es entendido por la mayoría social que ve reflejados en él sus propios problemas y sentimientos y busca producir goce estético y que el espectador conviva con los objetos o figuras de la obra de arte. El arte nuevo marca una frontera que no se puede traspasar, porque separa la vida y el sentir del arte, divide a la población en dos grandes grupos, que son masa y minoría. La primera es mayoritaria y la forman quienes, por no tener inquietudes, están siempre satisfechos. La minoría es la "aristocracia" social, formada por los mejores o excelentes y que siempre piden más. Estos mensajes los plasma Ortega en la obra *La deshumanización del arte*, pero empieza a tratarlos en el libro *El tema de nuestro tiempo*, porque dice en él que las nuevas pautas que marca su época se ven reflejadas en la ciencia y, sobre todo, en el arte, que es la manifestación humana que se muestra con más libertad, pudiendo actuar con autonomía para alejarse de lo serio de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la vida y cambiar radicalmente hasta el punto de que no se le entienda y cause irritación en las generaciones de los mayores, trazando una división entre ellas y la de los jóvenes, que sí dicen entender ese arte nuevo. En eso está su filosofía, ya indicada por Ortega en las *Meditaciones del Quijote*, su primera obra filosófica seria. Ese arte nuevo no sólo no refleja la realidad sino que va en contra de ella, por lo que es muy discutible, si bien como manifestación sociológica tiene su sentido y merece un estudio y una explicación (Ferrari 2010: 17-25).

5.3. EL GÉNERO DEL ENSAYO EN ORTEGA

Aunque ya mencionado, conviene insistir algo más en el género literario preferido por Ortega para exponer sus criterios sociológicos y filosóficos. Tal género, como se dijo, es el ensayo que, a diferencia de otros géneros, adolece de cierta ambigüedad y parece como si no terminara de definirse, pues los mismos que lo utilizaron no se aclararon mucho con su empleo. El padre Feijoo, que lo empleó en el siglo XVIII, decía que era "literatura mixta", mientras que Unamuno lo manejó con total imprecisión, aunque con una intención narrativa como de algo que se va haciendo al albur de las circunstancias y que se prolonga hasta que el autor quiere (Varela 1984: 740-742). Esto no permite hacer una adecuada definición del ensayo. No es un *tratado*, porque la ciencia exige *rigor* y el ensayista se conforma con lo verosímil, pudiendo tocar, en cambio, los temas más variados. Hay ensayos precisos o auténticos (dan versión personal de algo indemostrable) y ensayos imprecisos o por defecto (dan versión de algo mal conocido y que el autor suple con fantasía). Los autores del 98 usan mucho el segundo tipo, en tanto que los de 1914 prefieren el primer tipo, por considerarse bien documentados. La

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

generación del 27 se une en eso a la de 1898 y los hombres de 1936 se vinculan por culturalismo a la generación de 1914, excepto Julián Marías, que manejó los dos tipos de ensayo (Varela 1984: 744-775).

El actual ensayo en español debe mucho a Unamuno y a Ortega y Gasset, pues por ellos es lo que es y no otra cosa. Ambos autores hicieron escuela y a Unamuno lo continuó Ernesto Giménez Caballero, en tanto que seguidores ensayistas de Ortega fueron Antonio Tovar y Julián Marías. Dice éste que del ensayo deriva la novela actual, de modo que el ensayo comparte estilo con la novela, denotando, por ello, claridad y gusto por lo expresivo y ocurrente (Varela 1984: 745-749). Añade Marías, además, que el ensayo es el documento de que hay vida intelectual en un país, es decir, algo que no es ciencia ni literatura sino conciencia literaria de estar y vivir y que se intenta resolver los problemas aunque no se disponga de suficientes medios de enjuiciamiento. La ambigüedad, pese a todo, no se le puede quitar al ensayo, que al no ser ciencia ni literatura, parece carecer de territorio propio. Su tono crítico parece, incluso, enfrentar al lector con el autor. A veces, hasta toma tintes de anunciador, como es el caso de *La deshumanización del arte*, de Ortega. Queda pendiente la pregunta de si el ensayo debe de someterse a un canon constructivo, con una arquitectura literaria propia o si, para el caso de España, es suficiente con que trate de España y de los españoles (Varela 1984: 737 y 738). Sea como fuere, lo que sí es evidente es que Feijoo, Unamuno y, sobre todo, Ortega son los referentes iniciales y básicos de nuestro ensayo español contemporáneo (Varela 1984: 739).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El ensayismo, como forma libre de expresión, fue el género literario preferido de Ortega, ya que le daba rienda suelta a su capacidad narrativa y expositora, con todos los recursos de lenguaje a su disposición para aumentar cuanto fuera posible su expresividad idiomática. En ese sentido, su recurso expresivo más empleado fue el concepto, pues, por su multiplicidad de significados, era cantera expresiva que más podía explotar tanto al hablar de filosofía, como al pronunciar conferencias o escribir ensayos. El concepto, no obstante, tiene su propia teoría, como lo que no debe de sustituir a las impresiones vivientes de la realidad, de las que Ortega dice que no deben desaparecer ni se debe actuar en contra de ellas, aceptando los sectores de la vida humana en que nunca han querido entrar los filósofos. Esas parcelas son la espontaneidad de que surgen las impresiones, a la que habrá de dotar de significado para que no sea una fuerza bruta, siendo ese significado, justamente, el que se tendrá que ocupar con conceptos. Dice Ortega, en efecto, que son ciegas las impresiones sin conceptos, igual que los conceptos sin impresiones se quedan vacíos, resultando que impresiones y conceptos son las dos caras de una misma moneda. Esta unión de conceptos y de impresiones plantea dificultades que no elude Ortega sino que las solventa, reduciendo el alcance tanto de los unos como de las otras. Convierte, pues, a los conceptos en algo menos que esquemas formales y, a las impresiones, en algo más que puras impresiones sensibles. Sigue, no obstante, dudando entre definir a los conceptos como "esquemas ideales" o caracterizarlos como instrumentos pragmáticos destinados a apresar la realidad. De lo que si parece convencido es de que los conceptos sirven para no perderse en un torbellino de impresiones en desorden. Ahí se justifica la importancia del proceso de la conceptualización, aunque, a diferencia de Hegel, no llegue a considerar a los conceptos como "substancia metafísica de la realidad" sino que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

los deja en órganos de percepción, igual que los ojos son órganos de visión, sólo que la percepción a que alude es una "percepción de la profundidad" que conduce de la vida espontánea a la vida reflexiva o filosófica. Así pues, los conceptos están muy próximos a la vida y a la perspectiva, noción ésta que inventó en 1910, al decir que había tantas entidades como puntos de vista, lo que completó después con dos teorías, que eran: los seres se reducen a valores; y "no puede concebirse la existencia de ninguna entidad sin relacionarla con la existencia de otras entidades", por lo que una "cosa" es sólo un haz de relaciones. Ortega descartó pronto estas dos teorías pero mantuvo la primera, conformando el perspectivismo o doctrina del "punto de vista", que reelaboró en diversas ocasiones, como fueron cuando escribió las *Meditaciones del Quijote*, en 1914; cuando publicó el artículo "Verdad y perspectiva", en 1916, incluido, después, en *El espectador*, y cuando confirmó tal teoría, en 1923, al insertarla, como ingrediente filosófico, en *El tema de nuestro tiempo* (Ferrater 1973: 53-59). Se trata en esta exposición de una apreciación filosófica del concepto, pero muy a tener en cuenta en la hermenéutica de los textos literarios orteguianos, que generalmente abundan en expresiones conceptuales. Hablando, por ejemplo, de la razón vital, aporta Ortega una gran cantidad de terminologías, rebosantes de significados, pudiendo citarse, entre ellas, las siguientes: la razón vital es descripción de la vida humana; la vida humana no es ni cuerpo ni alma; nos encontramos en un mundo que no hemos elegido; somos personas que viven con las cosas y entre las cosas; la vida se halla sumergida en el mundo; la vida es una emigración perpetua del yo vital hacia el no-yo; vivir es dialogar con el entorno; vivir es tratar con el mundo y actuar en él; vivir es salir de uno mismo para habérselas con "lo otro"; vivir es esencialmente "convivir"; la vida humana no es un acontecer subjetivo sino objetivo; usando los mecanismos fisiológicos y psicológicos

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hay que hacer la propia vida, manteniendo la fidelidad al yo íntimo de la propia vocación o destino personal; el destino es siempre estrictamente individual; todas las vocaciones humanas son intransferibles; el "carácter" es uno de los muchos factores que determinan el curso de la propia existencia; etcétera (Ferrater 1973: 96 y 97). Estas definiciones y aseveraciones dan buena idea del derroche de riqueza expresiva que presentan los escritos orteguianos y sobre cuyo estudio lingüístico quedan aún pendientes muchas cosas por hacer.

5.4. LA NOCIÓN DEL CONCEPTO EN ORTEGA

De gran interés sobre el particular es, igualmente, lo que anota Julián Marías sobre el concepto en Ortega y Gasset, de lo que dice, en *Ortega. Circunstancia y vocación*, que, para empezar, reconocía Ortega dos tipos de personas: las que meditan y las sensuales. Las que meditan ven el mundo en profundidad y son las que usan el concepto con su significación. Las sensuales van por la superficie y sólo se preocupan de las apariencias. El concepto es el órgano de la profundidad intelectual, que muestra visión en *escorzo*. Resulta así que el concepto *aislado* de una cosa *aislada* no tiene sentido, porque hay que verlo dentro de un conjunto conceptual relativo a un grupo de cosas. Además el concepto no designa con precisión a la cosa a que alude sino sólo vagamente, hasta el punto de ser como un fantasma o espectro nada más de la cosa designada. Por ello se completa mejor en su significación dentro del esquema de cosas que guarda referencia con las demás, o sea, todo lo que enriquece a los objetos cuando entran a formar parte de una *estructura*. Lo que hay entre las cosas es el contenido del concepto, que se sitúa justamente en los *límites* entre las cosas, si bien no es tan fácil señalar los límites de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cosas. Si hubiera un solo objeto, no tendría límites porque sería ilimitado, pero, al haber muchos, los límites de cada objeto están donde empiezan los de los demás, dado que un objeto acaba donde empieza otro. Los límites marcan los confines de los seres y son lo que ponen en contacto a unos seres con otros y los que, al mismo tiempo, los separan para que no se confundan y aniquilen. El concepto no puede atenerse a los límites sino que tiene que ir más allá de la cosa conceptualizada, para poder volver a ella de una manera nueva y eficaz. Este salir de la cosa para volver a ella ("vuelta tácita") es el *leitmotiv* o motivo desencadenante de toda teoría orteguiana del conocimiento. Para definir el concepto Ortega se vale de muchas expresiones, como "cosas virtuales que se interpolan", "naturalezas esquemáticas", "configuraciones que marcan los confines de los seres", "seres ajenos a la realidad", etcétera. El concepto retiene el esquema y los límites de los objetos, expresando el lugar ideal y el sentido que le corresponde dentro del *sistema de las realidades*. En ese proceso, Ortega hace un doble movimiento mental: a) muestra que el concepto no equivale a la cosa y lo distancia de ella; b) lo hace inseparable de la cosa por estar referido a ella. Por eso concepto y cosa son irreductibles e insustituibles. El "sentido" que otorga el concepto es la *conexión* entre el *logos* o palabra y el objeto, de donde procede el amor filosófico de que habla Ortega, en el sentido de simpatía hacia la palabra verdadera o verdad de la palabra. Cada concepto sirve para captar la cosa que le corresponde, siendo posible esa aprehensión sólo en el contexto marcado por *límites* en el *sistema de realidades* en que convive esa cosa. Claro que, visto así, el concepto carece de racionalismo y se convierte en simple instrumento mecánico de recogida, aunque, al captar las cosas, ofrece visión efectiva y completa de ellas, dando *visión conceptual* de las cosas y no simple *impresión* de las mismas, de suerte que *mediante* el concepto se "ve" lo nombrado, porque esa visión es sensación y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

concepto, aunque no llegue nunca esa teoría a la de la "intuición intelectual" de que habló el idealismo, pues, rechaza lo intuitivo del concepto y se queda con la visión conceptual, que sólo puede actuar dentro del sistema de realidades del contexto (Marías 1982: 577-580).

5.4.1. LA METÁFORA ORTEGUIANA COMO CONCEPTO

En estrecha vinculación con el concepto, se encuentra la metáfora en el decir y el escribir de Ortega, hasta el punto de poder considerársela como una variante o modalidad especial de la conceptualización en este autor. Siguiendo el mismo texto de Marías, se va a exponer aquí la teoría fundamental sobre esta figura de lenguaje en la literatura orteguiana. A ese tema se enfrenta Ortega en 1914, con su "Ensayo de estética a la manera de prólogo", pues es ahí donde se propuso formular una teoría de la metáfora, vinculándola con la poesía y reconociendo ser menor su relación con la filosofía, aunque le encuentra utilidad filosófica y, por eso, la emplea, pues, sin la filosofía, no se puede averiguar qué es la metáfora. Parece que con la explicación de lo que llamó *realidad ejecutiva* logra aclarar la importancia filosófica de la metáfora, al decir que la obra de arte (en este caso la metáfora) agrada porque parece que nos hace patente la intimidad de las cosas o su realidad ejecutiva, haciendo menor la dualidad o separación entre sujeto y cosa conocida por él. Por eso deduce Ortega que objeto estético y objeto metafórico son la misma cosa, terminando por afirmar que cada metáfora que se inventa es como el descubrimiento de una ley del universo, de modo que la metáfora es mucho más que arte y estética. Alegando más en ese sentido, agrega que la metáfora es la peculiar interpretación del mundo de lo verosímil y que el universo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ilimitado está construido con metáforas. La metáfora es una interpretación de la realidad y en las metáforas se fundamenta la realidad cotidiana. La deducción de que el universo está "construido con metáforas" la consigue a partir de la *idea del ser y la realidad*, que fue el ultimo bloque o núcleo de su metafísica, si bien esa doctrina de madurez procedía de una intuición ya tenida en 1909. Tal teoría conduce a reconocer que la metáfora tiene una clara función filosófica e intelectual, además de su valor estético y literario esa inspiración literaria que siempre sintió Ortega es lo que le hizo tener espíritu metafórico, ahondando en ello fue como llegó a hacer una teoría filosófica de la metáfora, cuyo precedente juvenil más remoto asoma en sus escritos de 1904, hasta que, como queda dicho, llega en 1909 a la primera conexión mental entre metáfora y filosofía (Marías 1982: 408-413).

Ortega inserta la metáfora en su teoría del conocimiento, exponiendo esa idea tardíamente porque la consideraba como algo personal. Al fin, afirmó que un filósofo no debe de avergonzarse por utilizar metáforas ni recurrir a ellas. Es más, puede con ellas emplear un procedimiento cognoscitivo, en lo que parece estar de acuerdo con Herman Paul, que, por 1916, escribió que la metáfora sirve para crear denominaciones, lograr designaciones adecuadas y lograr una caracterización pintoresca de las cosas, además de señalar las preferencias del pueblo que las usa. Pero, aun aceptando estas cosas, va más lejos, diciendo que las metáforas sirven para nombrar descubrimientos nuevos por asociación de ideas (lo nuevo con lo antiguo) y por dar a lo reciente un nombre pintoresco. Puede que el uso sea impropio, pero se entiende. Por eso la metáfora es medio de expresión y de intelección. La metáfora también es una verdad porque supone conocimiento de realidades. Poesía y ciencia usan la metáfora de forma diferente. En

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

efecto, la idea de lo *mío* es anterior al *yo*, por lo que los términos psíquicos son metafóricos. La realidad que ligue a todas las demás realidades debe ser la mejor y más exacta metáfora, al explicar bien la función cognoscitiva de la metáfora. Usando el procedimiento metafórico, acaso se pudiera conocer y usar esa realidad para aplicar el procedimiento metafórico adecuadamente. Aquí culmina la teoría metafórica orteguiana (Marías 1982: 413-417). Esta culminación conduce al descubrimiento de las tres metáforas centro de la filosofía de Ortega, que son *realismo*, *idealismo* y *complicidad*. Esta tercera metáfora la describe Ortega en *Adán en el Paraíso* (1910) y, luego, en *Meditaciones del Quijote*, describiéndola con su característica frase: "Yo soy yo y mi circunstancia", es decir, la dualidad de individuo y cúmulo de situaciones o circunstancias que lo acompañan a todas partes. El hombre tiene que poner luz en los problemas del mundo y esa luz sobre las cosas origina el concepto, de donde viene la metáfora, porque el concepto no es suficiente con su *condensación* significativa y entonces la metáfora interviene para producir la *liberación* del significado conceptual y conseguir la fórmula filosófica, que también será metafórica. Con su ironía la metáfora evita que se la tome por la realidad misma. Esta es la función de la *metáfora originaria* de una doctrina filosófica, la que será aquella que mencione y describa un objeto que esté incluido en todos los demás objetos y que forme parte de los mismos como componente o ingrediente (Marías 1982: 417-423).

Para Ortega la metáfora tiene gran parte de su fundamento en el lenguaje primitivo repleto de tabúes, que obligaban a nombrar las cosas no con sus nombres sino con otros evasivos que no trajesen desgracias, aunque Ortega cambia la palabra *tabú* por la de *elusión*. Mediante la metáfora, opina, el hombre puede desarrollar una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

potencialidad creativa que roza con la taumaturgia, pues hace una actividad mental por la que puede llegar a suplantar una cosa por otra. La metáfora hace desaparecer un objeto, disfrazándolo de otro distinto, y su gran valor, aparte de su procedencia histórica está en que permite el ejercicio del despegue de la imaginación desde la realidad cotidiana hasta el hallazgo, la invención, el descubrimiento y el nacimiento de nuevos seres. Su función verdadera es *interpretar* los objetos, demostrando que cada cosa no es una sóla cosa sino *muchas* y que cada ser no es sólo un ser sino distintos seres que los va adquiriendo con las diversas *funciones* vitales que va asumiendo. A veces, las metáforas de Ortega tienen hondos supuestos y recuerdan viejas situaciones sociales o problemas del pasado. También su metáfora puede representar la condensación máxima de una doctrina entera, como es el caso de sus epígrafes y hasta de los títulos de algunas de sus obras. Puede, incluso, tener su metáfora una función muy compleja, como la de revivir una metáfora vieja y en desuso a partir de otra metáfora nueva. Una variante de esto es la de la metáfora reforzada o intensificada (retomar una metáfora debilitada para darle fuerza y expresividad). Las metáforas orteguianas suelen ser intensas y eficaces. Ortega formó su estilo literario en la primera mitad de su carrera, incluyendo en él su sistema metafórico, pero en la segunda mitad de su carrera, hasta en las obras más tardías, siguió siendo igual de metafórico que en su primera etapa. Es más sobrio en su segunda etapa pero no perdió su inclinación por la metáfora, ya que él mismo reconocía que la metáfora era sobriedad, porque nacía de una voluntad de concisión, ya que las metáforas certeras ahorran explicaciones, evitan rodeos y permiten llegar directamente donde se quiere ir, yendo por *el camino más corto*. El intento que perseguía, precisamente, con las "salvaciones" era llevar un hecho u objeto a la plenitud de su significado por ese "camino más corto". La metáfora de Ortega fue cambiando

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conforme cambiaba su estilo literario, pero siempre han sido punto *imprescindible* de convergencia entre su literatura y su filosofía. Debe distinguirse, al respecto, que eran distintos sus *enunciados metafóricos* de sus *metáforas solamente*, mientras que muchas veces su metaforismo lo convertía en un *decir metafórico*, lo que debe ser diferencia para la comprensión adecuada de Ortega (Marías 1982: 424-432).

Igual que la metáfora se imbrica en el concepto, también mantiene una fuerte trabazón con la retórica en el conjunto literal orteguiano, pues la figura social de Ortega fue más de escritor que de profesor o filósofo, pudiendo ser considerado como un *buen escritor* y hasta un *gran escritor*. Es escritor, además, no el hombre que escribe sino el que lo hace desde sí mismo, o sea, como en el caso de Ortega, une su personalidad a lo que escribe. Ser escritor, por consiguiente, implica una determinada manera de *instalación* en el mundo. Ser *escritor* supone vocación radical. No basta con estar *bien dotado* para la escritura; ha de tener condición psicofísica, programa vital y la indicada *vocación escritora*. El escritor es un "espíritu encarnado", por lo que su retórica o estilo literario es *la letra que es espíritu*, o la letra con el espíritu (Marías 1982: 456-459).

Escribir bien, sin embargo, implica hacer continuas erosiones a la gramática, al uso establecido y a la norma vigente de la lengua, pues ésta tiende a lo automático y a la inercia, sobre todo en lo escrito, y el buen escritor ha de mostrar su novedad y originalidad con cambios que sean admisibles y que se reflejen en su *estilo personal*, que identifica a *alguien* en concreto. Ha de empezarse por la elección de las palabras, su invención, pues debe prodigarse o cultivar el "neologismo", ya que existen muchas palabras en la lengua y presupone incapacidad para la construcción de metáforas. Lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

opuesto al neologismo es el "arcaísmo", que también evita la lengua *viva*. Sin embargo el escritor puede corregir el *desuso incipiente* de palabras vivas, utilizándolas en sus escritos, como hizo Ortega, que también cambió letras dentro de palabras (*rigoroso* en vez de *riguroso*, etc.) y se inclinó a favor de los *modismos* por la intensidad y eficacia expresiva que suponían, tanto en su aspecto de coloquialismo como en el de vulgarismo. En las *Aventuras del capitán Alonso de Contreras* (1943) refleja esa inclinación (Marías 1982: 453-455).

5.5. LA SINCERIDAD COMO NORMA RETÓRICA ORTEGUIANA

Contrariamente a lo que se está diciendo, la retórica o tratado del estilo literario o formas para el escribir correctamente ha sido muy destacada y desprestigiada en el siglo XX, sufriendo muchas descalificaciones, cosa que ya empezó en el siglo XIX. La retórica servía para descalificar escritos que no se ajustaban a las exigencias del momento, por lo que Ortega la rechazó por considerarla una hipocresía para encubrir la verdadera personalidad del escritor, cuya virtud mayor ha de ser la *sinceridad*, aunque no para decir lo que siente sino para decir verdad, que es algo que no se siente sino que se inventa. Esta *sinceridad* la asocia Ortega con la chabacanería, porque es una "sinceridad" falsa que parece sentirla todo el mundo y se abusa de su sentido y con su empleo, al pretenderse con ella que cada cual diga lo que piense. Por eso, Ortega cambia "sinceridad" por *veracidad* o amor a la verdad misma, reforzada con el sello de la *autenticidad* con un fondo *insobornable*. A la "modernidad" (1500-1900) la considera como la edad de la frase o de la fraseología, hasta que en el siglo XX, un ambiente más inconformista produjo la muerte de todas las frases, entendidas como expresiones ya

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hechas que superan la realidad en ellas mencionada. No las considera falsas sino *falsificaciones*, habiendo sido muy útiles en la organización de Europa y la formación del pensamiento moderno. Tiene mucho de utopismo intelectual la fraseología, aunque no es creativa y, con el racionalismo, puede formar un *intelecto inerte*, que no se ajusta a la realidad. Tampoco confía en el clasicismo, que lo ve insincero, ni en la época de sinceridad radical que se propone ahora, porque advierte que traerá el *triunfo del cinismo*, inspirado en la adulación del *modelo imperante*. Declara, pues, la guerra a la frase como si fuera barbarie, proponiendo crear una *retórica auténtica* que no cuadricule la realidad, si bien no se opone a la retórica sino a la mala retórica, que es la que no cumple su función porque ha degenerado. El pensador ha de ser escritor para que tengan valor subjetivo sus ideas, tengan vitalidad y sirvan para comunicar con autenticidad la *verdad de la vida* (Marías 1982: 448-453).

Tras estas apreciaciones sobre los aspectos de escritor de Ortega y Gasset, conviene precisar algo más sobre su estilo y temple literario, siguiendo, para ello, con la precisa información aportada por Julián Marías. Apunta adecuadamente, en efecto, que el estilo literario es la manifestación del estilo vital, de modo que tiene valor "fisiognómico", como la expresión del rostro. Parte el estilo literario de la lengua, pues la lengua es ya, de por sí, un estilo que permite instalarse en la realidad en la que se habla, pese a que no es un estilo individual. La lengua es la de ahora pero con su propia "experiencia histórica" (raza, gestos, hechos, etc.), siendo siempre anterior a la literatura, pues la expresión hablada precede siempre a la escrita. De igual modo, la expresión literaria personal va asimilando los cambios del escritor y va cambiando a lo largo de su vida y según su edad, aunque siempre con unos elementos fijos definitorios.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Para un filósofo el estilo es el elemento básico de toda su filosofía, porque es la parte intrínseca de una doctrina filosófica o su sustrato. El estilo es un *modo de hacer* o escribir una realidad dinámica, pero la "fisiognómica" de la filosofía (estilo del filósofo en función de la expresión de su rostro) está aún por hacer, si bien se puede aventurar cómo debería ser (Marías 1982: 391-393). Eso tendría su punto de partida en los temas sobre los que escribió ese filósofo y, con tal incentivo, debería romper la barrera lingüística convencional y forjar su peculiar modo de expresión y de escribir, en función de los temas que más le guste tratar. Ortega no escribió poesía mas su obra en prosa está llena de un lirismo personal que otorga sentido "poemático" a sus escritos. La novela y las memorias jamás las sintió, pese a que estuvo en sus cálculos el escribirlas, como se advierte en que introdujo en sus libros personajes ficticios como esbozo de potenciales novelas que tenía en la mente para realizar, casos de *Rubín de Cendoya*, *Olmedo*, *Vulpius* y *Gaspar de Mestanza*. En cuanto a sus *Memorias de Mestanza* (1936), no tienen éstas intención narrativa sino analítica sobre la situación de España. Acaso fue la vida lo que le obligó a no llegar a escribir memorias ni novelas. Tampoco escribió *tratados* filosóficos ni apenas libros de filosofía, quedándose mayormente con el *ensayo*. De esos actos selectivos que ejecutó, se puede deducir la fisionomía de su obra como escritor y filósofo que tuvo Ortega y Gasset (Marías 1982: 393-397).

El temple literario de Ortega mantuvo continuidad, pues imágenes y expresiones de su juventud volvieron a reaparecer cuarenta años después, delatando pronto de sus artículos su talante como escritor, así como su personalidad y manera de vivir e interpretar la realidad, a lo que él llamó "sensación cósmica" (Marías 1982: 400-403). Empezó a escribir en 1902, con diecinueve años, y desde 1904 lo hizo con asiduidad,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

iniciándose muy poco después de los escritores del 98, con los que se relacionó bastante, asumiendo esa realidad literaria y colaborando con esos escritores. De otros más antiguos, sólo le influyeron Joaquín Costa y Menéndez Pelayo, de modo que se formó puede decirse con el "grupo" de los autores de la generación del 98, aunque Ortega tenía una formación universitaria y los del 98, salvo Unamuno y Ganivet, tenían formación *literaria* y *española*, mientras que Ortega tuvo un amplio espectro de lecturas extranjeras. Además, siendo un *escritor* por vocación, no pudo ser un *literato*, llegando a inventarse una nueva figura de tal profesión para salvar la antinomia en que se encontraba de hacer literatura pero, como *escritor* que era, no ser literato, asunto desde luego, de difícil solución, ya que él mismo llegó a decir que era *literato*, *ideador*, *teorizador* y *curioso de ciencia*, tanto como filósofo, por consiguiente esas cosas no como adorno sino como columna vertebral de su intelectualidad. La condición literaria de Ortega y su filosofía fue el recuso que usó para lograr la superior precisión que alcanzó en su exposición filosófica (Marías 1982: 386-391).

5.6. LA INTERPRETACIÓN EN EL DECIR DE ORTEGA

Ya queda dicho que en su estilo funde Ortega su método del filosofar con la aplicación del recurso literario. La peculiaridad de tal estilo literario estaba en *decir* las cosas *interpretándolas*, seguro de que todo decir es presentar e interpretar la realidad en un determinado *escorzo*, sin *neutralidad*, pues lo neutro o imparcial es lo *tópico*, siempre común y distinto a lo que piensa el autor, o sea, lo carente de originalidad. En un escritor sin estilo personal no es él quien interviene sino la gente a través de él, aceptando todas las modificaciones que hagan las demás personas, en tanto que el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verdadero escritor interpreta las cosas y refuta cuanto no concuerda con su criterio, asumiendo la responsabilidad del escorzo, perspectiva o punto de vista que defiende. Las *limitaciones* a estas objeciones, más que de la disciplina pública impositiva que exista, dependen de los *recursos* instrumentales de que pueda valerse el autor para introducir la singular modificación que desee aplicar, lo que siempre está en la maestría con que se emplee su estilo. Algo muy normal es *repristinar* expresiones del lenguaje común (someterlas a modificaciones), cosa que hizo Ortega. También aplicó la *dramatización de conceptos* (expresiones que reviven un proceso o situación). Igualmente hizo la *ósmosis entre contenidos distintos* (espiritual y material, triste y alegre, religioso y profano, etc.). Asimismo utilizó abundantemente la *metáfora*, de que se ha hablado anteriormente, y le dio función de *mero ingrediente* del estilo desde sus primeros escritos germinales. Todos estos procedimientos o recursos expresivos intentan asegurar las *reverberaciones* de la realidad, haciendo que cada elemento de lo real esté presente, actuante e irradiando sus posibilidades comunicativas y sugerentes. El mismo Ortega entendía que la crítica debía potenciar la obra o el autor estudiados, tratando de extraer de ellos el máximo posible de *reverberaciones culturales* o, de otro modo, colocar las diversas materias o asuntos analizados en forma tal que, al dar el sol en ellos, produzca *innumerables reverberaciones*. Así se puede entender el estilo de Ortega como la presentación de las mil facetas de la realidad, con sus escorzos, posibilidades y virtualidades claramente bañadas por el sol. Cada imagen, transposición y denominación orteguianas revelan un aspecto de la realidad visible o tácito, haciéndola renacer en nuestra mente, lo que siempre es un buen ejercicio de pensamiento con fines creativos y estimulantes. Al decir, además, que *el sol dé* reverberaciones en las cosas, apunta a que es necesario el brillo y el calor, o sea, la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

intensidad o el ímpetu con que se digan las cosas, repitiendo y con la voz bien fuerte y segura. Por eso, una actitud "fría", "sobria" y "objetiva" es menos eficaz a la hora de defender verdades que otra más enérgica y manifestada con entusiasmo (Marías 1982: 403-407).

De la forma de los escritos orteguianos, dada la circunstancialidad deliberada de la obra de Ortega, es lógico pensar que esa forma obedeciese a algún motivo concreto, de acuerdo con lo que comenta Marías. El motivo estaba en que en España el texto filosófico carecía de tradición y Ortega prefirió reservar su "filosofía técnica" para la Universidad, mientras que, de cara al público, escribió artículos periodísticos, siendo ese, pues, el género literario preferido y esencial de Ortega. Muchos de sus libros, incluso, fueron originariamente series de artículos publicados en diarios de España o Sudamérica. Tuvo muchas razones para cultivar este género literario. Aparte de lo dicho, está la de que los diarios gozaban en España de ilustre tradición desde el siglo XIX y de mucha vigencia, lo que permitía hacerse con un buen público de lectores y, además, conseguir unos ingresos, muy necesarios para vivir *intelectualmente en forma*, comprando cuantos libros fueran necesarios (la biblioteca de Ortega llegó a superar los 20.000 volúmenes). Cada uno de sus artículos era claro, inteligente y formaba una unidad significativa autónoma. En todos latía una doctrina de tipo filosófico, siendo, por tanto, la *nota sistemática* de todos ellos, que siempre debía de aparecer apuntada de alguna manera. No faltaba cierta conexión, pese a la autonomía, entre sus artículos, de suerte que precisaban de una comprensión que rebasaba los límites del artículo, para evocar otro u otros con los que completase el sentido. Cuando los artículos se *sumaban*, la doctrina filosófica esbozada en todos ellos se configuraba en su totalidad y cada

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

artículo tomaba un significado cabal en relación al contexto en el que encajaba y del que era parte. De ese modo, Ortega creó una modalidad de artículo que fue el *artículo filosófico*, que venía a ser el *que se articulaba* en la doctrina filosófica general que defendía el autor, condición necesaria para que el artículo sea propiamente filosófico, ya que una doctrina filosófica es larga de expresar y no se puede decir con pocas palabras. A veces empezaba sus artículos con una frase que resumía toda la doctrina y, a partir de ahí, la iba desarrollando. Esa *frase resumen* de comienzo la ponía para que el lector la tuviera en su mente a lo largo de toda la lectura que seguía y fuese entendiéndola, así, cada vez mejor. Así, cuando dice que el "yo" del lector es un proyecto de vida, quiere aclarar que no es proyecto elegido libremente sino que ya está formado cuando empieza a vivir, constituyendo lo que se llama *destino*, que es el ser mismo de cada persona. Por ello, el destino de Ortega fue ser escritor y no hombre de partido. El artículo, según él, ha de tener un principio, que ha de ser lógico, vivificante, breve, intuitivo, visual y se configurará como una *unidad dramática*. Con tal dramatismo logra Ortega la intelección de sus artículos, aunque sean difíciles y largos. A partir de esto, introdujo en España el "folletón" intelectual, con una lectura apasionante, gran densidad de doctrina, prosa suculenta, forma acabada y unos nudos argumentales dramáticos que servían de unión a las largas series conexas que terminaron por ser libros. Algo más profundo fue el *ensayo*, que empezó a cultivarlo en 1914 con un sentido de *meditación*, pero con deseo de profundizar científicamente en sus exposiciones filosóficas, tras haberse asegurado de tener la prueba de lo que intentaba demostrar. Con esa intención, el ensayo se convierte en un género mayor en la obra orteguiana. A veces, la comprobación no la pone expresa sino que la deja sobreentendida, para que no estorbe. Lo decisivo del ensayo, sin embargo, es su *tema*. El artículo del diario es un escorzo o perspectiva de un

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tema desde un determinado punto de vista, pero el ensayo contempla el tema desde una panorámica más amplia y completa, siendo su criterio más exacto y científico que el del artículo. Además, lo delimita el tema y no la exigencia editorial, dependiendo la extensión de su propia estructura interna o "argumento". Al delimitar los temas demostró Ortega su talento máximo como escritor, lo que ha permitido que esos temas pasen al "dominio público" o conciencia colectiva, fijándose en ella como sellos o marcas grabadas. Dibujó bien la anatomía de lo real con su pluma, logrando fuerte influencia entre las multitudes y convirtiendo en la forma misma de la realidad temas y modos de pensarlos para sus contemporáneos. Tras los artículos y ensayos, quedan los libros, si bien es su aspecto literario menos concreto, porque casi se podría decir que no escribió ni uno. La estructura de muchos textos suyos que pudieran serlo impide que lo sean, porque, como tales, quedan *incompletos*. Muchos de esos textos son prólogos, lecciones de cursos o proyectos sin terminar (*España invertebrada* y *La rebelión de las masas*, por ejemplo). Eso no quita mérito al hecho de que Ortega haya escrito los *mejores libros* de la filosofía española moderna. El gran reclamo que ofrecían sus temas lo alejaban de sus empresas escritoras hacia nuevos asuntos, quedando sin concluir muchas de sus obras extensas que estaba realizando. Géneros literarios menores, como el artículo y el ensayo, absorbieron su atención durante mucho tiempo y le impidieron la maduración literaria de un nuevo género, que era el del *libro filosófico* (Marías 1982: 436-443).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5.7. EL DIÁLOGO COMO FORMA DE EXPRESIÓN ORTEGUIANA

El mismo Ortega hizo la aclaración, al respecto, de que se formó el propósito de provocar la involución del libro hacia el diálogo, pensando que la palabra escrita está subordinada a la palabra hablada. Lo que vale no es "la idea" sino "la idea de", referida a una persona concreta, pues eso es la *realidad*, mientras que lo otro es *lo abstracto*, y esa idea particular de uno solo empieza exteriorizándose oralmente. El *logos* es *diálogo*, pues *un sujeto* exterioriza su idea a *otro sujeto*, entablando con él una comunicación verbal o hablada. *Diálogo* significa el *logos* de dos, que son el que habla y el *otro* que escucha. También lo considera como el argumento o mensaje que se entabla de hombre a hombre, porque todo decir dice algo a alguien. Muy convencido, Ortega afirmaba que contaba con el lector en sus escritos, haciéndole comprender que lo sentía como si estuviera presente y que se interesaba por su desorientada y angustiada humanidad, deseando comunicar con él como si de verdad lo viera en persona y estuviera hablando con él. Con esto decreta la involución del libro hacia el diálogo. Acaso fuera esto producto de su *altruismo intelectual*, como alguien pensó, siendo tal condición definida por el mismo Ortega como la fusión del escritor con la persona que lo lee en virtud de un acto de piedad hacia ella, pues los prójimos son invitaciones a salir fuera de sí mismo y *entrar* en otras moradas, haciendo tal acto por caridad o amor a los *otros* y no sólo por curiosear sobre los demás para enterarse de pormenores, ya que en tal caso no sería altruismo intelectual lo que se practicase sino *curiosidad intelectual*. De esto se desprende, asimismo, que, los libros más auténticos de Ortega, fueron *cursos*, como sucede en los casos de *En torno a Galileo*, *¿Qué es filosofía?*, *Una interpretación de la Historia Universal* y *El hombre y la gente*. Esos cursos se componían de conferencias o

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lecciones que eran otras tantas *unidades dramáticas*. En ellas anticipaba a los oyentes sobre el asunto al que se iba a referir, suscitando una comunicación muy personal con ellos, tanto si eran pocos como muchos. Los guiones de Ortega para ser leídos en público no eran gráficos sino declamatorios o de representación, pues cuidaba mucho del efecto de sus palabras, seguro de que el libro debe de originarse en el ámbito de la convivencia. Hacia 1932, cuando sus trabajos empiezan a ser leídos por alemanes, ingleses y norteamericanos, es cuando toma conciencia de que era necesario escribir *libros*, porque reconoce que era preciso atender a los núcleos de sus lectores que estaban radicados fuera de su país. Parece que los libros que deseaba hacer eran los que estuviesen "a la altura de los tiempos" o los temas muy actualizados. La involución del libro hacia el diálogo se produce, pues, cuando el otro interlocutor se hace problemático, por causa de la distancia, y, de oyente, se transforma en el *lector occidental* (Marías 1982: 444-447).

5.7.1. LOS GÉNEROS LITERARIOS COMO CATEGORÍAS ESTÉTICAS PARA ORTEGA

Los géneros literarios, en realidad, pese a sus diferencias, se prestan a cierta ambigüedad e indefensión, como ya advirtió Benedetto Croce, en 1902 (*Estetica come scienza dell´espressione e lingüística generale*). Ortega y Gasset, pese a todo, creía firmemente en que los había, formulando su teoría de los géneros en las *Meditaciones del Quijote*, donde muestra su interés por la novela, que fue el punto de partida para sus reflexiones críticas. Sin embargo, la interpretación de los géneros que propone Ortega es muy distinta de la tradicional, porque fondo y forma no son igual cosa, porque fondo es la función o contenido y forma es la vasija destinada a contener esa sustancia que se va

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

formando. Referido a los géneros, el fondo es el tema y la forma el aparato expresivo de aquel. Ambos son distintos pero inseparables. No se les puede separar ni anular su distinción. Tomar una dirección no es lo mismo que hacer el camino que indica tal dirección. Lo que Ortega entendía por géneros literarios era ciertos temas radicales, irreductibles entre sí y que eran verdaderas categorías estéticas, consideradas como el sentido fundamental de la sustancia misma de la realidad estética. También hay que admitir que los géneros literarios son vistas dilatadas que se toman de lo humano desde sus distintos puntos de vista cardinales, porque es siempre el hombre el tema esencial del arte. Cada época, según Ortega, trae consigo una interpretación radical del ser humano y el género más auténtico es uno de los modos fundamentales en que se ejecuta esa interpretación. Por eso, los géneros literarios tienen una condición *histórica*, en la que muestran una antropología concreta con las tendencias radicales y las vertientes cardinales de las tendencias principales que definen al hombre en cada época, de modo que estas ideas y circunstancias actúan sobre la producción literaria, dando preferencia a un determinado género literario en cada época histórica (Marías 1982: 433-436).

5.8. ORIGINALIDAD, COMPRENSIBILIDAD Y CIRCUNSTANCIALIDAD EN LOS ESCRITOS DE ORTEGA

Sea cual fuere el género literario que cultivara, Ortega traza en sus escritos las líneas necesarias para su comprensión, por lo que siempre se le entiende bien. Además, no es críptico ni juega con el misterio. La ideología es lo que ha echado un manto de oscuridad sobre este escritor, primero por los sectores afines al anterior régimen que lo sacaron de la enseñanza universitaria y, desde 1960, por los grupos opuestos al régimen

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y que luego se hicieron con el poder, los cuales adoptaron la consigna de no enterarse de nada relativo a Ortega. Una generación entera (los nacidos entre 1939 y 1953) ha sido disuadida de leer a Ortega, quedándose, así, como preorteguiana, o sea, arcaica en filosofía española, puesto que este autor representa en el mundo hispánico el *nivel de la filosofía*, que estaba ausente desde el siglo XVIII. Convierte a la lengua española en lengua filosófica, al dotarla de conceptos filosóficos en español, que les otorga claridad, flexibilidad, rigor, riqueza léxica, capacidad metafórica, libertad sintáctica, posibilidades ilimitadas e innovación en los géneros literarios de la filosofía de alcance universal. Por todo ello, Ortega es punto de partida en la creación de una filosofía española propia. Su pensamiento siempre fue *circunstancial*, por considerar circunstancial la vida humana, lo que también implica obligación de *originalidad* desde la "altura del tiempo" (en función del momento histórico). Excluye, igualmente, el escolasticismo, la repetición y la recepción inerte, obligando a seguir siempre adelante y a descubrir nuevas realidades afines con la vida propia, que es la base de su "razón vital". La *fenomenología* es el sistema filosófico capaz de *dar razón* de la realidad que se encuentra a diario, sin necesidad de reducirla a esquemas abstractos. El *perspectivismo* orteguiano, además, permite ver los *modi res considerandi* o posibles maneras de ver las cosas, según la *perspectiva* o punto de vista que se tome, lo que exige la *visión responsable* o el captar con sensatez lo que a la vista se ofrece para *dar razón* de sí misma. Defiende igualmente la "filosofía transitable" o que no está sometida a un esquema conceptual rígido y puede ir por la realidad y enfrentarse con ella. Muchos filósofos de ahora, desoyendo estos sabios consejos orteguianos e hispanos, han querido ponerse al día siguiendo el ejemplo de la madre de Aladino, que cambió su vieja lámpara maravillosa por otra nueva que de nada servía. Esos filósofos han

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sustituido las posiciones en la que ya no creen por modas de ahora que pronto se olvidan. Ninguna verdad aislada es filosófica, porque la filosofía implica sistema o *cadena de verdades* y eso fue lo que hizo Ortega, que creó cadena de verdades. La filosofía sólo debe de utilizarse para hacer filosofía, no para hacer política o propaganda demagógica. Sobre todo, y Ortega se esforzó en enseñarlo, la filosofía debe servir para que cada uno aprenda a pensar por cuenta propia, de conformidad con las circunstancias que lo rodean (Marías 1982: 652-657).

Todas esas terminologías de carácter específicamente filosófico enriquecen el diccionario y permiten construcciones de gran relevancia para el conjunto del lenguaje y hasta para las mismas expresiones del acervo cultural popular.

5.9. IDEAS LINGÜÍSTICAS Y PROYECTO DE UNA NUEVA FILOLOGÍA EN ORTEGA

Dejando ya las aportaciones de Julián Marías sobre el estilo y la obra de Ortega y Gasset, muy precisas por cierto, conviene entrar en algunas matizaciones sobre las ideas lingüísticas de este escritor y las plasmación que hallaron en sus textos, para lo que se va a tener en cuenta la información al respecto de Concha D´Olhaberriague, a través de su libro *El pensamiento lingüístico de José ortega y Gasset*, interesante tanto por lo completo que presenta ese estudio como por la profundidad y el detalle con que lo va desarrollando.

En lo que respecta al proyecto de hacer una nueva filología abrigado por Ortega, anota la autora en cuestión que, a pesar del interés de este filósofo por lo próximo,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

denota su deseo de que la palabra poética sea la voz de una conciencia universal que supere lo individual y cercano y hasta rebase las imágenes y los recursos métricos que puedan limitar a la propia poesía, porque la poesía ha de ser el adorno de sentires auténticos hondamente humanos, aunque no toda poesía cumple con esta aspiración, como ocurre con la modernista, con la que no se muestra muy de acuerdo. La estética, en efecto, ha de ser, según él, una dimensión de la cultura, como lo es la ética y la ciencia, y ha de evitar la cursilería, la vacuidad y la sensualidad malsana (D´Olhaberriague 2009: 192-193). El lenguaje lo ve como aquello que se interpone entre las personas y los objetos, pero que también vincula el binomio "nosotros-objetos"; de modo que la gramática general o semasiología y la noología, que es la ciencia filosófica que abraza el estudio completo de la inteligencia del espíritu, las considera como partes primeras de la filosofía. El lenguaje, pues, no puede ser impedimento o interponerse si no se conocen con rigor su figura y criterios que lo gobiernan para que pueda actuar como medio vital en el ambiente que circunda y envuelve ineludiblemente a las personas. En el lenguaje tiene "estructura", por la que se conoce lo que es el lenguaje, y "régimen", que comprende los principios y la organización por lo que se rige. De la "estructura", como anotó Saussure, se deriva del "estructuralismo", que apunta a la forma primera de que deriva o procede el lenguaje y que presupone la estrecha relación entre lengua y pensamiento, en opinión del mismo Ortega, que reivindica para su filosofía una raíz lingüística o semasiológica a través del sentido y la significación de las palabras. Con la noología, además, intentaría llegar a los límites del sentido, alcanzando el plano fundamental, que rozaría con los linderos de lo espiritual (D´Olhaberriague 2009: 216-218).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Los modos de presentación del objeto al sujeto son, para Ortega, tres: relación de presencia, *demonstratio ad oculos* o deixis *in praesentia* (se ve o percata lo que se cuenta) y relación por "mención" (ni se ve ni se recuerda pero se intuye o intelecciona mediante las "palabras" que hacen referencia a cosas). Según la tercera forma de relación, los textos de Ortega tratan temas lingüísticos básicos, como el ser, el hombre y la relación consciente entre sujeto y objeto sobre una base demostrativa. Distancia del objeto y entorno de la actividad dicente con factores importantes en la lingüística del hablar, a decir de Ortega (D´Olhaberriague 2009: 220-223).

5.9.1. LA SEMÁNTICA O SEMASIOLOGÍA EN ORTEGA

La semiasiología o semántica, que es la ciencia que trata de la significación de las palabras, es la materia que debe estudiar la lengua cuando ésta se utilice para conocer el pensamiento, haciendo el lenguaje el oficio de mediador con relación al pensamiento. En el pensar hay actos primarios (percepción, mención, imaginación, etc.) y secundarios (el pensar explicativo), advirtiendo Ortega, además, que el pensamiento ha de guiarse por las mismas huellas que fue dejando a su paso, al carecer de referentes externos con los que poder orientarse mientras va avanzando, lo que, por supuesto, no le impide el que pueda gozar de expresiones y figuras estilísticas que hacen posible el discurso especulativo, con su ritmo narrativo, su tenor dramático y su objetivo de tornar al oyente en el espectador de un *faciendum* filosófico o hacer filosófico. La escritura de Ortega, en realidad, refleja una estructura dialogal en todo momento, al nacer por la búsqueda esencial del "otro" (el "tú" enfrentado al "yo"), enriqueciéndola con expresiones populares (modismos y locuciones), que ya son patentes en su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Meditaciones del Quijote. Considera, además, que la palabra es significativa pero no llega a ser signo, porque es un invento y no procede de "algo" físico o psíquico preexistente. También supone que la palabra puede presentarse como el recurso para un pensar que va más allá de la palabra, quedando ésta desatendida, o como el objeto final de un pensar que se queda en la palabra, con la que deja sentada su propia tesitura, tal como hace el gramático (D´Olhaberriague 2009: 223-233).

Dado, por otra parte, el *vitalismo* de Ortega, es lógico que dijese que la cultura y, con ella, la lengua, la palabra y el concepto deben estar al servicio de la vida, a la que ve como un "texto eterno", al considerar que la cultura es el lenguaje, de donde llega el perspectivismo, que permite prever, aunque sea de forma virtual, una variedad infinita de posibilidades sobre lo que se dice o se piensa (D´Olhaberriague 2009: 234-235).

5.9.2. LA FRASE EN ORTEGA

De las frases hay que decir que son expresiones lingüísticas hechas con propósitos deliberados que ocultan algo o no quieren mostrar algún aspecto duro o problemático de la realidad, gozando de autonomía semántica y una construcción cabal, aunque sólo sea en apariencia. A esto lo llama Ortega "frasificar" o hacer frases, pero "en el mal sentido de la palabra", pues tiene mucho de erróneo y de falso, bajo un tinte de agradable apariencia, sin llegar a parecerse a la expresiva locución popular, ya que la "frase" padece de artería, es ratimaga, siendo eso lo que Ortega censura de ella, al implicar un uso fraudulento del habla y una adulteración del lenguaje. En ese sentido menciona la despreciable frase, de moda, aún, en nuestros días, de que "todos los hombres somos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

iguales" como ejemplo de "frase hecha" detestable tanto por lo mendaz que es cuanto por la inexactitud de lo que afirma. La lengua, pues, no se hace con frases previas e imprecisas sino en función de la variación permanente y de novedad constante, de acuerdo con las exigencias de la inteligibilidad que la razón vital introduce en el habla (D´Olhaberriague 2009: 236-237).

Junto a la frase propagandística mencionada está el uso lingüístico del tópico, que, a diferencia de aquella, tiene función didáctica porque puede encerrar tanto una gran verdad como una gran mentira, al ser posible que se den ambos casos. De los tópicos dice Ortega que son "semi-ideas" que aparecen acuñadas sin que se sepa por quién. Tienen carácter social y circulan por la lengua común. Sirven para descubrir verdades y hacer ejercicios de razón vital. Cuando se usan mucho pierden significación, siendo conveniente, entonces, dejarlos descansar para después retomarlos con su carga filosófica. Tanto en la frase hecha como en el tópico el vigor significante de la lengua se muestra depauperado o nulo, incluso, víctima de suplantaciones, a diferencia de las palabras incisivas, evocadoras y contundentes que emplea Ortega, que en su última etapa se ocupó mucho de los usos sociales a nivel del enfrentamiento de la persona con el grupo, la tradición, la innovación, la dinámica ante la inercia y el futuro ante el empuje del pasado. En *El hombre y la gente* se habla de este tipo de expresiones (D´Olhaberriague 2009: 237-239).

Partiendo, por otra parte, de que es inadecuado separar los quehaceres filosófico y filológico (D´Olhaberriague 2009: 250), Ortega cuenta cuál debe ser la misión del filólogo para que su actividad concuerde con la del filósofo. En ese sentido, afirma que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el filólogo tiene que aspirar a entender el texto, lo que presupone para el filólogo un alto grado de exigencia, pues ello implica deshacer el texto para dejar probado cómo ha sido hecho, de modo que se han de buscar las ideas en su integridad y no fragmentariamente, cogiendo trozos sueltos del texto. A su vez, éste siempre se ha de escribir "por algo" y "para algo", no escribir por escribir simplemente. Al ser interpretado, también se ha de asumir la *realidad* que ese texto contiene o que es en sí, recurriendo a la "razón histórica" para completar su arquitectura, cuando ello sea preciso. Al deshacer el texto se tendrán en cuenta las indicaciones del autor, pues sólo así tendrá coherencia hermenéutica esa fragmentación que se haga en pos de encontrar la realidad que ordena el desarrollo del texto. Aplicado este proceso a la filosofía, hay que concluir que es necesario exponerla y enseñarla en el dinamismo dramático de las vidas de sus autores, junto con las adecuadas observaciones sobre épocas en que vivieron, porque, de lo contrario, no se entenderán los mensajes que emanan de sustentos, aparte de que, con tal procedimiento, queda insertada la filosofía en el conjunto de las materias que componen las humanidades, para las que pasará a ser la técnica y el conocimiento previo para abordar las otras disciplinas humanísticas (D´Olhaberriague 2009: 250-254).

Cuando una materia temática entra en una lengua no adaptada a ella, se presenta la "insuficiencia" terminológica de esa lengua, lo que Ortega, en el caso de la filosofía, remedia con "decires", "modismos", "inventos" y aportaciones de otras lenguas (D´Olhaberriague 2009: 259-263), aunque ello suponga para él una incidental renuncia al menosprecio que en otras ocasiones mostrase por los algoritmos, frases ya hechas y decires populares. Inversamente, la lengua ofrece gran disponibilidad y muchas posibilidades para crear vocabularios nuevos y poder adaptarse y satisfacer las nuevas

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

exigencias científicas, a lo que se llama "exuberancia" léxico-semántica (D´Olhaberriague 2009: 264-265). En cuanto a que Ortega siempre dio primacía a la lengua hablada sobre la escrita, es algo que justifica opinando que el texto escrito es como un "decir petrificado" porque el dicente no está en presencia, siendo así que Ortega, como profesor que fue, siempre prefería hablar de cara a su alumnado (D´Olhaberriague 2009: 265-268).

5.9.3. EL EMPLEO E INVENTO DE PALABRAS EN ORTEGA

Como hacedor de palabras, fue Ortega muy fecundo, casos de "deshumanización", "ininteligibilidad" y las palabras idiosincrásicas, con valor sociolingüístico y sociohistórico. Prefiere las palabras emergentes (*faciendum*) a las que ya están hechas (*factum*), sin descartar la actitud transgresora del escritor, pues, para que tenga estilo propio y sea buen escritor, ha de erosionar la gramática y modificar el léxico si lo cree oportuno para conseguir un mejor efecto en el lector. Algunos de los términos propuestos por Ortega no han tenido éxito, es el caso de "españolía" (D´Olhaberriague 2009: 47-50), aunque otros sí lo han tenido, es el caso de "vivencia", término acuñado por este filósofo en 1913 y reconocido por el DRAE como creación orteguiana. Otros vocablos de este autor son "plebeyismo" y "particularismo" (D´Olhaberriague 2009: 51-55). Sus rasgos estilísticos los sintetiza en *Meditaciones del Quijote*, con sus metáforas modernistas, refranes, aforismos, frases hechas y citas bibliográficas. Fue, en efecto, un pescador del lenguaje, que hizo redadas de lengua hecha o expresiones ya existentes como reflejo de la mentalidad de un pueblo, cosa inédita para un filósofo, que prefiere su idioma elitista particular antes que lo vulgar. Su escrito fue, en consecuencia, una

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

combinación de las lenguas culta y popular. Enalteció la lengua conversacional y, por ello, se habla de la sencillez de su estilo y de la cercanía que produce su escritura al ser leída, aunque sólo sea en una primera aproximación (D´Olhaberriague 2009: 61).

Entrando en aspectos gramaticales, el pensador Ortega diferencia dos modos de verbo "ser", que son: el ontológico clásico (es el ser en sí y por sí de la ontología greco-germana) y el dicente de la lengua (que concuerda con el raciovitalismo porque se conjuga en forma pronominal con sus manifestaciones "ser-me", "ser-te" y "ser-le". Por todo esto, recomienda intentar conocer y entender el verbo "ser" en su carácter de verbo transitivo (D´Olhaberriague 2009: 281-282). De la constitución de los pronombres personales apunta que son un capítulo que resume y caracteriza muy bien a la filosofía y al pensamiento lingüístico, en su relación sujeto-objeto. El pronombre "él" es la sintaxis de la lengua, mientras que "tú" y "yo" son las bisagras de los actos de hablar o instancias del discurso. En el acto locutivo "tú" y "yo" se intercambian por turnos como eje que son de la función locutiva del lenguaje. El pronombre "yo" tiene también sentido locativo, porque implica un aquí, con el binomio "yo-aquí". Para que exista el "yo" ha de haber un "nosotros" como fundamento de la "primogenitura". También el posesivo "mi" es anterior al "yo", pues nada se puede apropiar el "yo" si nada hay. Del "mi" viene el "mío" y el "me", que supone posesión. El "tú" supone compañía como componente de un grupo, del que se separa y toma singularidad. El "yo" es el sujeto de los actos volitivos, capaz de apropiarse de cosas, que las hace "mías", igual que todas las propensiones del "yo". Hay tres "yoes" en la personalidad humana, que son el de la vitalidad profunda (el "yo" del primer humano que se sintiera viviendo en el mundo, como Adán en el paraíso), el yo sentimental-emotivo (es cada "yo" en particular de cada

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

uno de los humanos, dentro del conjunto total de las personas que hay en la Tierra) y el yo razonante (es el que se distingue de los demás para expresar una individualidad identificativa, como el "¡yo!" que llama a la puerta). El tercer "yo" indica una realidad distinta para cada caso personal y es, por eso, el que interesa al filósofo (D´Olhaberriague 2009: 283-286). Es distinto, además, ver un acto que hace otro a realizarlo uno mismo, pues en el primer caso se ve el acto desde fuera y, en el segundo caso, desde dentro. No es igual ver correr que correr uno mismo. Cuando una persona se ve a sí misma realizando una acción, da lugar al "yo ejecutivo", o sea a aquel que se ve como sujeto de su propia acción o en el cumplimiento de la misma, tras haber tenido la "intención" previa de realizarla (D´Olhaberriague 2009: 288-289).

Dentro del campo pronominal hay una forma muy escurridiza que es el "se" impersonal, al que Ortega lo sitúa en el ámbito simpráctico del estudio de los usos sociales, por el especial carácter de constricción anónima e interiorizada que tiene. Refleja la idea de herencia comunal de algo ancestral que no se sabe quién lo inventó y que tiene relación con formalidades, hábitos y costumbres colectivas que vienen de nuestros antepasados. En latín va seguido de verbo, indicando reflexividad o reciprocidad. En las lenguas romances es cuando tomó valor impersonal. Las oraciones pasivas indocumentadas son las que cambian al sujeto por el "se" impersonal, que equivale a un sujeto múltiple, amorfo e impreciso, pero que es el que interesa a Ortega por su tono imperativo (v.g.: se prohíbe hablar en voz alta) y porque le permite describir un "uso" desde el punto de vista sociolingüístico e indagar en su origen. La expresión "se dice" viene a justificar muchas ideas y opiniones que circulan y que proceden de un "alguien" indeterminado, aunque de esa invocación impersonal se deviene un

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comportamiento irresponsable, según Ortega, pues no se hace por decisión propia ni se sabe quién lo inventó, quedándose en una conducta automática. Algo similar está pasando ahora con el "uno", que es forma impersonal que diluye la rotundidad del "yo", aludiendo a un individuo despersonalizado y desdoblando a ese sujeto en dos entidades: la del "yo latente", que es el profundo y verdadero, y la del indefinido "uno", que es el que se muestra por condicionantes sociales en el ámbito del nos-otros. De ese "nosotros", en efecto, irradia una fuerza elocutiva-perlocutiva que engloba, intercepta y obstaculiza al "yo ejecutivo" (D´Olhaberriague 2009: 289-292).

Para los efectos filosóficos, puede dejarse atrás la materialidad significativa de las palabras para buscar un significado más profundo del texto, como señala Ortega. Al respecto, los textos se pueden interpretar de forma expresa o directa (sentido recto) o de forma figurada (sentido *in modo obliquo*). Quiere señalar Ortega con eso que las palabras toman su sentido pleno en el contexto del que forman parte y no por separado, pues la vida es inestable y las palabras han de tener significados circunstanciales y no rígidos, siempre en función de las acciones humanas. Por eso dice Ortega que el diccionario no es suficiente para revelar el significado de una palabra sino que es preciso verla viva en un contexto que la presiona hacia un sentido u otro, dentro del *contorno* en que se mueve y que le otorga una actividad concreta. Ortega rescató muchas palabras para la filosofía y amplió los campos verbales y pragmáticos con nuevas palabras y locuciones. La hermenéutica (busca el todo u horizonte fenomenológico a que ha de referirse la parte para poder ser entendida correctamente) también se benefició de los aportes orteguianos, que se orientaron hacia la interpretación hermenéutica de la frase. Asimismo anotó Ortega que toda palabra, por su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

versión contextual, puede significar infinidad de cosas, porque cada individuo que la usa le da un color distinto, en lo que coincide también con Wilhelm von Humboldt. Una palabra en solitario tiene una parte de su significación. Para el filósofo las palabras son piezas que forman la célula del decir, la cual es, claro está, la frase. Casos aparte de la significación son las siglas, los acrónimos, los eslóganes, los nombres propios y los extranjerismos, pues no tienen significado léxico ni semántico, aunque reflejen ciertas ideas muy de moda y una vinculación a determinada época histórica. También hay palabras determinadas que caracterizan ciertos periodos de tiempo (como es para el actual las palabras "sexista", "machista", "racista", etcétera). De una palabra, además, se puede buscar su historia y llegar hasta el momento de que se "da cuenta y razón" del nacimiento u origen de tal palabra. Para ello, Ortega recurría a la metasemia a través de conceptos glóticos y hermenéuticos del lenguaje. Con su visión léxica peculiar, Ortega dedujo que toda palabra es polisémica, así como que el lenguaje es, ante todo, habla. La biografía de la palabra que determina la metasemia desde el fondo sensible primario es una pertenencia de la vida colectiva y, por tanto, tiene vida porque deviene de la persona, que es viviente, con su "yo" y su "aquí". La palabra "amor" la cita Ortega como ejemplo de palabra polisémica, con significados que van desde lo más digno (amor a Dios, al arte, a la ciencia, etcétera) hasta el mero ayuntamiento sexual, que es sólo un prurito fisiológico. Toda palabra tiene una potencia virtual y un horizonte posibilístico que la orienta hacia la frase, siempre de acuerdo con Ortega (D´Olhaberriague 2009: 295-303).

Repara, por otra parte, este filósofo en la presencia de vocablos, giros y modismos de tipo vulgar que hablan sobre la vida y las costumbres y que cayeron en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desuso pero que se pueden resucitar y extraer de ellos importantes mensajes. Un refrán es como una "verdad" universal con carácter de sentencia. El proverbio encierra menos sabiduría y se impone por repetición. No desprecia Ortega lo popular y busca la sabiduría que en ello pueda haber, vanagloriándose de usar el modismo popular tanto como el empleo que hacía del lenguaje culto y filosófico. Eso le lleva a descubrir realidades tan evidentes como la de que el "harapo" es la forma de vestimenta más eterna y universal que existe (D´Olhaberriague 2009: 305-308).

El tema del tiempo es otra constante en los textos orteguianos, viendo al presente siempre con la rémora del pasado pegada a él y como si lo empujase el futuro en su deseo de llegar pronto e imponerse. El pasado exige arcaísmo y reaccionarismo, mientras que el futuro anima a ser progresista y futurista o innovador, ante cuyas inclinaciones Ortega propone una postura sosegada de mirar al mañana con algo de esperanza y sin derrotismo, mientras que al pasado, dice, se le ha de contemplar con la complacencia que aportan sus milenarias enseñanzas (D´Olhaberriague 2009: 309).

En el campo de la derivación y de la composición, en otro sentido, fue Ortega innovador, referido sobre todo al idiolecto. Para ello, emplea sufijos diminutivos, como *ampolluelas*, *mozolejo*, *caminejos*, *marisabidillos*, etc. También usa prefijos, como *per-* (*perandanza*, *preactuar*, *perescrutar*, *perhaciendo*, etcétera), *ultra-*, *archi-* o *hiper-*. Con *percibir* y *percatarse* el éxito orteguiano fue duradero, otros prefijos orteguianos son *sub-* o *sot-* (*subdecir*, *subentender*, *soterrado*, *sotobosque*, etcétera) y *com-* (*compresencia*, *com-presente*, etcétera). Del prefijo griego filo- advierte que se desgastó pronto en Grecia y que no significa "amigo" o "amante" de algo sino que tiene sentido

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

frecuentativo, cual nuestros *-oso* y *-bundo* (*tedioso*, *errabundo*, etcétera). O sea, que sólo indica propensión y no "amor". De procedencia alemana son sus *seconsciente* (por lo de *semoviente* del español) e *ideoma* o *draoma* (que se convierte en español en *drama*). Algo sugerente que deja dicho sobre la formación de las palabras nuevas es que los temas léxicos deberían de ser tratados conjuntamente por expertos y por legos, para que cada uno aportase el punto de vista culto y el popular, respectivamente (D´Olhaberriague 2009: 321-324).

5.9.4. LA IMPORTANCIA DE LA ETIMOLOGÍA PARA ORTEGA

Ortega se interesó siempre por la lingüística, a la que trató de renovar e incluyó en sus estudios antropológicos y filosóficos. Este deseo renovador lo mostró a partir de los años treinta y lo hizo patente tras su descubrimiento de la razón histórica como origen y fundamento de los fenómenos culturales en general. Por supuesto que, de todos esos fenómenos, el que más le preocupó fue el del origen del hombre, de cuyo asunto se ocupó desde 1910 (escritos de juventud) hasta sus últimos tiempos (*El hombre y la gente*). El origen, pues, del lenguaje está en el comienzo mismo del proceso de hominización, puesto que es en ese momento en el que convergen y emergen todas las inquietudes orteguianas sobre el fundamento de las humanidades o disciplinas en torno a la condición humana del hombre. El primer argumento que expone es que el origen del lenguaje es inseparable del origen del hombre y del de la técnica, de donde resulta que el hombre surge como un animal extravagante, porque es, al mismo tiempo, *homo loquens* y *homo faber*, siendo el idioma lo que propició que se convirtiera en hombre, aunque el idioma no es anterior al ser humano sino que nace con él, en parte por la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

necesidad y, en otra parte, por la curiosidad y el deseo de comunicación que siente por expresarla a sus semejantes. Lógicamente, ese primer lenguaje que inventó fue exclusivamente fónico, si bien con el correr del tiempo le incorporaría simbología gráfica. Nacido el lenguaje, hay que fijarse, siguiendo a Ortega, en el *contorno* y *dintorno* que delimita esa "fábula" o forma de hablar primitiva (D´Olhaberriague 2009: 79-82). El origen de la diversidad ideológica, que provoca discordias entre las personas y hace que cada pueblo tenga su propio mundo espiritual y sus propias orientaciones, son creadas por el mismo pueblo con sus palabras específicas para expresar todo eso, de manera que el idioma surge dentro del pueblo y no viene de fuera (D´Olhaberriague 2009: 83).

Pronto el ser humano comprendió que su destino estaba en con-vivir con sus semejantes y a ello se aplicó, pues vivir es convivir, según Ortega, y no se puede concebir a un ser humano viviendo aislado, salvo en términos teratológicos. También afirma Ortega que el hombre tiene historia y no naturaleza, siendo esa historia la de los hechos en común emprendidos por la humanidad. Pero el hombre no olvida que es individuo, a la vez se sabe que forma parte del conjunto llamado "gente", por lo que se convierte en "animal etimológico" al intentar descubrir el sentido y la verdad de su vida, indagando en el significado de las palabras que conforman su lenguaje y que se configuran en la vida en común en eso que el propio Ortega llama "usos", como bien expone en *El hombre y la gente* (D´Olhaberriague 2009: 113-115). Esa denominación de "animal etimológico" quiere indicar que el hombre es buscador de la huella de sus antepasados, remontándose al comienzo humano, aunque lo que encuentre en él resulte simple o ingenuo. Resultado de esta búsqueda de etimologías es que en la obra

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

orteguiana se pueden detectar hasta más de trescientas etimologías que el autor explica con gran detalle, demostrando que la etimología es la forma más eficaz de remover el lenguaje para airear lo que mantiene de oculto (D´Olhaberriague 2009: 119-120). Aclara Ortega, no obstante, que la etimología no la poseen las palabras sino los usos y que, si la tienen las palabras, es porque éstas son usos. Así se ve en la palabra "cultura", que viene del uso "agricultura", significando después 'culto', tras lo que pasó a tomar un sentido no religioso (D´Olhaberriague 2009: 125-126). Otra palabra cuya etimología analiza Ortega es "hígado", de la que deduce que viene del latín *ficatum*, que deriva de *ficus*, que es higo, porque a los patos y puercos se les cebaba con higos para que sus hígados resultasen más sabrosos a la hora de consumirlos como manjar. Lo de *hepático*, en referencia al hígado, es un cultismo que data del siglo XVIII. En las etimologías de *oficio* y *César* descubre el filósofo que encubren episodios raciohistóricos veraces. En la etimología de "mancillar" descubre que llega del latín *macellarse*, que significa 'matar' como actividad de carnicero, porque *macellum* equivale a 'matadero de carnicería'. Del término *sarcasmo* deduce que proviene de "desollar carne", lo que pone de relieve anteponiéndole el adjetivo *cruel*, para que se sepa su hiriente sentido (D´Olhaberriague 2009: 128-132).

5.9.5. EL ORIGEN ETIMOLÓGICO DE LA METÁFORA SEGÚN ORTEGA

Tras la etimología, la autora de la que se están tomando esta notas recuerda otro elemento lingüístico esencial en la literatura orteguiana como es la metáfora, por lo cual vale la pena recoger algo de lo que dice al respecto -aunque en el apartado 5.4.1. de este capítulo ya se ha hablado de ello, si bien conviene puntualizar algo más al respecto, en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

relación con el origen etimológico o ancestral que pueden tener las metáforas-, como por ejemplo que es esa metáfora uno de los caracteres más propios del estilo de Ortega, que la emplea sin complejos en el ejercicio de la filosofía y que, además, la asocia con el mito, porque reconoce que todo mito es una metáfora. De ello da testimonio el lenguaje popular, por contener restos de mitos y metáforas milenarias sin que apenas se adviertan. Esto se debe a que las creencias duran mucho tiempo, adoptando sentidos metafóricos, palabras tales como *oriente* (el nacimiento), *ocaso* (la muerte), *firmamento* (cielo mítico), etcétera. Esas metáforas en Ortega parece que van desde representar una teoría hasta ser el símbolo de meditaciones en torno a un tema (D´Olhaberriague 2009: 157-163). La metáfora, además, sustituye aquellos conceptos que causan disgusto o pavor, como "alma", "infierno", "vejez", etc. Asimismo surge la metáfora donde afloran los instintos primitivos del hombre salvaje que el ser humano moderno sigue portando en su inconsciente. De igual modo los tabúes ancestrales siguen haciendo acto de presencia en la cultura científica actual y eso obliga a usar metáforas para eludir palabras que no gusta leer o escuchar. Es por eso por lo que los poetas de la Generación del 27, emplearon muchísimo la metáfora, por lo cual tomaron a Góngora como padrino, cosa que hizo decir a Ortega que la poesía era el álgebra superior de las metáforas. Reconoció, incluso, que en esa nueva poesía la metáfora ya no era elemento ornamental sino que toma condición de sustantivo para ofrecer una imagen degradada de la realidad, con lo que se convierte en la *res* poética, que enaltece, humilla o denosta lo que toma como tema versístico. Así, llega a convertirse en un destructor instrumento de deshumanización, que inventa su propia realidad y elude a la auténtica. Los dadaístas, los ultraístas y hasta Gómez de la Serna en sus greguerías la utilizaron con esta finalidad, pues, como reconoce Ortega, es acaso, la metáfora la potencia más fértil

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que posee el hombre y permite usos de lo más variado, incluyendo su posibilidad de alejar de la realidad a quien la hace o la escucha, transportando a islas fantásticas de imaginación (D´Olhaberriague 2009: 176-179).

5.9.6. EL *USO* ORTEGUIANO COMO TÉRMINO Y COMO APLICACIÓN

Añadiendo a esto lo aportado por María I. Ferreiro Lavedán en su estudio sobre los usos orteguianos, hay que indicar que el uso es lo que marca la naturaleza de lo social, en el sentido de ser aquello dotado de vigencia a lo que los sujetos que forman la sociedad recurren como última instancia para justificar una actuación o un comportamiento que puedan resultar discutibles (Ferreiro 2005: 110-111). Como uno de los ejemplos más representativos de lo que puede ser el uso, Ortega cita la lengua, que con su utilización por todos los elementos sociales, se convierte en un macro uso o en el uso más usado por las personas, siendo ellas mismas las que marcan sus cambios y evolución a partir de innovaciones individuales, siendo, además, un ejemplo elocuente de que el origen del uso se encuentra en la necesidad humana (Ferreiro 2005: 123-124). Los usos, además, se muestran co-resíduos o supervivencias del pasado, porque vienen de muy lejos en el tiempo y se van formando muy lentamente, en un proceso de "envaguecimiento" o desdibujamiento de algo que fue claro y terminó siendo borroso, como es el caso del saludo con quitarse el sombrero, que se perdió porque hasta, incluso, se perdió el sombrero (Ferreiro 2005: 170-171). Porque el embrión del uso se va desgastando inevitablemente hasta hacerse ininteligible, cayendo entonces en la irracionalidad, con lo que se convierte en un uso incomprensible para la razón, cosa que es posible porque la sociedad es un ente difuso que ni piensa ni siente ni es capaz de crear cosas con

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentido, por lo que se conforma con aquello que tampoco lo tiene (Ferreiro 2005: 174-176). Todo uso, por otra parte, implica práctica o costumbre que hay que cumplir, de modo que encierra coacción u obligación de cumplimiento, en función de lo cual establece Ortega dos tipos de usos, que son los usos fuertes, que obligan con fuerza, y los usos débiles, que obligan sin presionar demasiado. El saludo bélico, por ejemplo, es uso fuerte, mientras que el saludo pacífico es uso débil (Ferreiro 2005: 214-225). Un caso más expresivo de uso fuerte es, para Ortega, el derecho, ya que se apoya en él todo el fundamento mismo de los usos, pues del uso viene la costumbre, de ésta, la ley, y de la ley, el derecho (Ferreiro 2005: 219). En afinidad con el uso, finalmente, estarían el abuso, que es un seguimiento anormal del uso por exceso (Ferreiro 2005: 268), y el desuso, que es la decadencia lenta del uso y que termina con su desaparición o aniquilación en la práctica social, tras un letargo durante el que se utilizó sin sentido y por rutina (Ferreiro 2005: 270-271).

Con lo anotado hasta aquí, finaliza la primera sección de este capítulo dedicado a Ortega y Gasset, en la que se ha hablado de su estilo como escritor y de sus aportaciones e innovaciones en el terreno de la lingüística y de la literatura, usando, para ello, muy distintas y abundantes fuentes informativas, con las que se ha empleado el método reiterativo o repetitivo de datos, con el fin de contrastar criterios, para corroborar, refutar o dejar como dudosos esos informes conseguidos, en la seguridad de que las fuentes consultadas son de gran valor documental y suficientes, sobradamente para los objetivos propuestos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL

5.10. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS

Tras la exposición del estilo literario y el pensamiento lingüístico de Ortega y Gasset según distintas informaciones recopiladas en el primer bloque temático de este capítulo, se pasa ahora, en un segundo bloque, a la comprobación documentada de lo dicho con el análisis y comentario textual de la obra completa de este pensador. El contenido de los textos extractados gira, pues, en torno a aspectos lingüísticos literarios, aunque dada la fijación del escritor con otros asuntos del saber, como son la filosofía, la psicología, la sociología, la historia, la ciencia y el arte, no se ha podido evitar el incluir textos con esas distintas referencias, ya que en Ortega es muy difícil separar alusiones a cualquiera de esas disciplinas de las de carácter estrictamente literario y del lenguaje. Además, muchas veces las ideas se complementan, porque Ortega y Gasset, como filósofo que era, aplicó una visión filosófica a todo lo que trataba y, por otra parte, a la lengua y al idioma los considera como una manifestación social imposible de conocer sin entrar en razonamientos de índole sociológica. Algo similar se puede decir de la psicología, con la búsqueda orteguiana del comportamiento de los individuos y de las "masas" y de la historia, ante la firme convicción que tenía Ortega de que el hombre era un ser histórico, que nada era si carecía de ella. En cuanto a la ciencia, es bien notoria la proclividad de este autor a entrar en disquisiciones de contenido científico. Tampoco se han podido eludir aquellas citas textuales en las que, por la transcendencia, alcance y actualidad de lo tratado, se hacía preciso incluirlas, por dar a conocer el fondo subyacente de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cuestiones propuestas así como la visión casi premonitoria que el genial Ortega tenía para problemas sociales y culturales en general, además de la repercusión que pudieran tener sobre el eje temático investigado en este caso.

Del análisis de los textos hay que decir que si bien se ha tenido en cuenta un cierto criterio clasificativo, no se ha mantenido rigurosamente dicho criterio en toda su amplitud para todos los casos, sino que, por agilizar la secuencia comentada, se han mencionado principalmente aquellos aspectos textuales que más interés pudieran presentar para el tema tratado en cada caso y para la obra en su conjunto, siempre sin perder de vista lo que sobre el particular se ha establecido. Así, por ejemplo, tomando como referencia el manual de comentario textual de Arturo Ramoneda (Ramoneda 2010: 12 y siguientes), se encuentra en él que las fases a seguir para comentar ordenadamente un texto son las cuatro siguientes: 1ª, indicación de época, autor, evolución del mismo, proyección de lo individual del escritor autor en la colectividad y ambigüedad del texto; 2ª, exponer la idea central, sin olvidar los símbolos, la imitación y la tradición que en ella puedan ver reflejados; 3ª, enumerar los recursos externos utilizados, como la estructura, el análisis, etcétera, y; 4ª, fijar la conclusión que proceda de acuerdo con el carácter del texto (mito, reportaje, informe científico, etcétera). Se añade, además, que estas cuatro fases del comentario irán precedidas de tres actos necesarios, que serán la lectura comprensiva del texto, el señalar género literario a que pertenece y el expresar el punto de vista que el texto le merece al lector.

Más explicativo, el clásico *Cómo se comenta un texto literario*, de Fernando Lázaro Carreter, apunta, al respecto, que un comentario textual no debe ser el decir

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sobre el *fondo* y la *forma* del texto ni tampoco una paráfrasis del mismo (ampliar repitiendo lo que el documento dice) (Lázaro 1998: 17). Igualmente, se prescindirá de aportar los conocimientos propios sobre el tema, dado que el texto no debe ser un pretexto para presumir de saber (Lázaro 1998: 18). Explicar un escrito documental es dar cuenta de lo que un autor *dice* y de *cómo* lo dice, cosa que implica el coger el punto de vista del autor o ese "por qué" de lo que ha escrito (Lázaro 1998: 20). En rigor, no hay comentario único, pues depende del punto de vista de cada comentador. La única condición para que tenga validez es que sea razonado en cuanto a la forma y el fondo del texto (Lázaro 1998: 20-21). Lo que sí es evidente es que se precisa un método, pues sin método no hay comentario (Lázaro 1998: 21). Un comentario de textos, asimismo, exige un *orden* para que no se entremezclen las observaciones. Pese a que hay distintos métodos, las fases a seguir en semejante orden deben ser las siguientes: I. Lectura atenta del texto; II. Localización del mismo; III. Determinación del tema; IV. Averiguación de la estructura textual; V. Análisis de la forma partiendo del tema; VI. La conclusión (Lázaro 1998: 25).

Lo que, en suma, viene a decir Lázaro Carreter en su libro es que: a) hay que entender, no interpretar; b) hay que localizar el texto dentro de la obra a que pertenece; c) el tema se define con claridad; d) la estructura textual consiste en decir los apartados que hay; e) el tema se expresa en la forma, cada rasgo, pues, es exigido por el tema, f) la conclusión pretende ser un balance de lo observado honesto en el tema (Lázaro 1998: 26-47).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Claramente se advierte la concomitancia entre estas dos clasificaciones y cómo la de Ramoneda aporta un reagrupamiento de fases, con respecto a la de Lázaro Carreter, aunque, en esencia, son muy similares.

Insistiendo en la imposibilidad de un procedimiento único de interpretación, tenemos la aportación de Gregorio Torres Nebrera en *Comentario lingüístico y literario de textos españoles*, según la cual no existe método fijo y concreto que, aplicado a cualquier autor o época, facilite los mismos rendimientos y sea igualmente satisfactorio, porque la autonomía que cada texto tiene en sí mismo exigiría una manera en singular de tratarlo. Comentar o analizar un texto, en realidad, ha de consistir en aprehender lo más exhaustivamente posible su forma literaria (cómo está hecho, código emisor-receptor, etcétera) y la visión del mundo que de ello se traduzca. Ambos aspectos (forma literaria y visión del mundo) serán los asuntos que habrá que entender bien para la correcta realización de un comentario textual, porque, en realidad, sí se puede elaborar un método que, con libertad de aplicación, pueda servir de guía para abordar un texto por el punto común que todos tienen, en cuyo caso el comentario de un texto literario es piedra de toque para la cultura filológica y literaria en general, lo que, empero, depende de la sagacidad policial del comentarista. En este sentido, habrá que entender por comentario de texto "una integración de posiciones a través de un desarrollo evolutivo", lo que obliga a tener en cuenta estos frentes: a) etapa previa de fijación y aclaración textual; b) análisis formal estructuralista del texto; c) análisis estilístico; d) análisis comparativo (Ariza 1981: 151-152). Estos son los aspectos que habrá que considerar en el análisis de textos viéndolos como elementos esenciales del proceso evolutivo de la cultura filológica y literaria, según el autor mencionado, aunque

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en el caso presente se escapa esa clasificación a la intención analizadora que se sigue y sólo sirve para corroborar la ya expuesta opinión de que el método clasificador de textos único es difícil de encontrar por la heterogeneidad que implica. No obstante, eso sí, ofrece perspectivas aplicables para este caso que se está siguiendo, como puede ser la del análisis comparativo entre los textos de los distintos autores que aquí se someten a estudio.

Abundando más en el asunto, el esquema de comentario de textos que propone José María Díez Borque es el siguiente: Etapa cero. Es la etapa previa al comentario y supone la comprensión del texto y la solución de dudas; I. Etapa externa, con la aplicación de conocimientos previos a) poner el texto en su mano, b) género literario y forma de expresión; II. Etapa de análisis del contenido (a) autor y actitud del mismo, b) argumento, asunto y tono, c) estructura del contenido, d) tema e idea central); III. Etapa de análisis de la forma: (a) plano fónico-fonológico-prosodemático, b) plano morfosintáctico, c) plano semántico); IV. El texto en cuanto comunicación literaria en sociedad: a) el texto como comunicación, b) el texto en sociedad; V. Conclusión y crítica personal (Díez 1996: 15).

Pese a su detallado método de comentario, este mismo autor reconoce que no cree en la existencia de un procedimiento infalible, insustituible y útil por igual para todos los textos, porque los resultados del comentario también dependen de la habilidad y conocimientos del comentarista, si bien estima que se puede hacer un orden de comentario que sirva de método para cualquier texto literario y sirva de pauta y ayuda a quienes intenten valorar, analizar y enjuiciar un documento literario, siendo ese el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

objetivo perseguido por dicho autor en su libro, en el que ofrece una relación de principios generales, limitada e incompleta pero sí suficiente, para una iniciación en el comentario de textos, con la que facilite los conocimientos teóricos necesarios (en retórica, estilística, gramática y literatura) y el panorama de los aspectos o cuestiones que puede plantear el texto (Díez 1996: 9). También aclara que es vicio por exceso el pretender ver en el texto que se analice todos los puntos indicados en el método que él propone, pues unos textos se prestan a ello y, otros, no. El análisis textual debe sintetizar críticamente el sistema de valores que se presenten en el texto, entendidos dichos valores en un sentido amplio. Además, la realidad representada (realidad literaria) toma elementos de la realidad circundante (realidad auténtica), organizándolos el autor de una manera especial que crea un mundo literario intencional, para lo que usa procedimientos macroestructurales (género literario, estructura textual, etcétera) y microestructurales (figuras de lenguaje, léxico, etcétera), explicando cada rasgo particular en función del conjunto textual (Díez 1996: 10).

De todos lo apartados en que se pueda dividir el comentario de textos, el principal, indudablemente, es, de acuerdo con lo que dice Delmiro Antas García (Antas 1987: 17-18), la determinación del asunto o tema de que trata el texto, pues de ello depende el que se comprenda éste y el que se pueda fijar su valor e importancia. Para ello, siguiendo al dicho Antas García, hay que quedarse con la *intención del autor* al escribir, que es el fondo que cohesiona todo el texto. La definición del tema, para no llamar a equívocos, ha de ser, por consiguiente, clara, breve y exacta, centrándose en la palabra clave y abstracta que sintetice la intención del autor (reflexión, rebeldía, desesperación, etcétera) y considerando que, tan importante como el tema, es el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tratamiento que le de al mismo ese autor (tratamiento festivo, pesimista, desengañado, optimista, etcétera), porque es eso lo que permite situar el texto en su época y en la ideología del escritor, siempre de conformidad con el mencionado Antas García.

Al analizar un texto, por otra parte y de acuerdo con el César Hernández Alonso, no se puede olvidar la importancia del lenguaje como vehículo de expresión, ya que, sin lenguaje, no hay texto literario ni mensaje. Cualquier texto, efectivamente, ya que, sin lenguaje, no hay texto literario ni mensaje. Cualquier texto, efectivamente, nace de la combinación de signos (un signo es una unidad lingüística) que componen la obra en que se inserta. Todo texto supone un proceso de comunicación entre emisor y receptor y porta uno o más mensajes. En realidad, todo texto es un macrosigno y, a su vez, un conjunto de signos, que hay que desentrañar y ver cuanto pueden encerrar. No se puede analizar un texto prescindiendo del lenguaje, tanto si se quiere descubrir su cosmovisión como si se desea analizar su psicología o sus condicionantes (Hernández 1993: 9 y 10). Considerando el valor del lenguaje hay que procurar que el análisis minucioso no oscurezca ni impida la comprensión global del texto (Hernández 1993: 10), siendo preciso comprender con la mayor profundidad posible el texto que se comente desde su forma de expresión (la expresión es unidad fonológica) y su forma de contenido (el contenido es unidad de significado) (Hernández 1993: 11). Por supuesto que el comentario lingüístico *no es* un tomar el texto como pretexto, ni encasillar el texto en una época, ni sacar el texto de su contexto, ni parafrasear el texto (paráfrasis es explicación exhaustiva del texto) (Hernández 1993: 12). Se trata, pues, de ver *qué* y *cómo* se dice, viendo el *qué* y el *cómo* cual dos partes indisolubles de un todo (Hernández 1993: 13). Primeramente, hay que tener claro que no todos los textos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ofrecen las mismas posibilidades ni en todos están por igual todas las unidades de comentario, por lo que habrá que concentrarse en los elementos que ofrezcan mayor riqueza e importancia (Hernández 1993: 14).

Tras los testimonios expuestos, queda claro lo difícil que es aplicar un método rígido de comentario a todo tipo de textos, así como el hacer una enumeración exhaustiva de la totalidad de los puntos de examen que proponga ese método, ante el peligro de perderse en detallismos no imprescindibles en detrimento del asunto principal, que es el que debe resaltar. La necesidad de dar coherencia a los comentarios cuando estos se suceden en gran número, como es el caso del presente trabajo, es otro motivo para agilizar esos tratamientos, recogiendo y mencionando lo más sustancial de los textos que se vayan exponiendo. También se ha visto la importancia del lenguaje como recurso de plasmación del contenido textual, cosa que, en esta investigación, toma una especial relevancia por su temática lingüística. Lo de las posibilidades que ofrece cada texto es otra indicación de que a cada documento textual hay que interpretarlo según esas posibilidades que contenga, sin pretender sacarle otras que no posee. En cuanto al punto de la opinión personal del analizador, es algo que no se puede hacer, porque el investigador ha de cotejar datos y extraer resultados, pero si opinar sobre lo que ha deducido o analizado.

En referencia, ya, a los textos recogidos, hay que decir que el primer problema ha surgido en su selección, dado que la riqueza temática y literal de las obras completas de Ortega y Gasset permitía recoger muchísimos fragmentos, mientras que el imperativo de concretar ha obligado a poner límite al acúmulo de textos, de suerte que, al final, se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

han extraído aquellos que son más relevantes y significativos para el propósito perseguido. En ese sentido, se ha tratado de no repetir, remitiendo, si es preciso, al texto que exija traerlo a colación. No obstante, sí se dan casos de repetición de materias por tangencialidad temática o por complementariedad de contenidos u opiniones.

Los textos seleccionados han sido 77, los cuales se han agrupado en 18 secciones temáticas, que son las siguientes: 1. Los objetos como punto de partida de la conceptualización (12 textos, del 1 al 12); 2. El concepto (5 textos, del 13 al 17); 3. La palabra (5 textos, del 18 al 22); 4. La frase (2 textos, el 23 y el 24); 5. El habla (8 textos del 25 al 32); 6. La lengua (5 textos, del 33 a 37); 7. El estilo lingüístico (3 textos, del 38 al 40); 8. El uso (12 textos, del 41 a 52); 9. Las etimologías (4 textos 53 al 56); 10. Opiniones, vigencias y tópicos (3 textos, del 57 al 59); 11. La metáfora (2 textos, el 60 y el 61); 12. La oratoria (5 textos, del 62 al 66).

Con estos textos no se intenta repasar una discursiva lingüística ni literaria completas, sino sólo acudir a las aportaciones más importantes de Ortega y Gasset a estas disciplinas, para fijar su significación al respecto en el novecentismo y el pertinente legado que transmitió a los componentes de la escuela cultural que fundó.

Se ha preferido, por otra parte, ordenar los textos por contenidos y no por sucesión cronológica, dado el mayor rigor científico que dicha ordenación supone, si bien se consigna en cada documento la fecha en que fue escrito o publicado.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5.11. TEXTOS ORTEGUIANOS

5.11.1. SOBRE LA CONCEPTUALIZACIÓN

TEXTO 1: LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LO ABSTRACTO (VII, 351-352)

El ámbito de lo representable, de lo perceptible somete, es cierto, a los objetos en él comprendidos a las condiciones generales que lo constituyen como tal ámbito. Pero el ámbito de lo matemático, por ejemplo, también impone a sus objetos condiciones que son bien distintas de las perceptibles. Así, ningún triángulo *visible* puede representarse sin representar además su color, pero un triángulo matemático no tiene que ver con color alguno. Es, pues, de importancia primaria no confundir lo que es valedero para objetos constitutivamente incluidos en el ámbito de lo intuible con lo que otras clases de objetos exigen.

Los objetos, por tanto, son dependientes o independientes por su misma esencia, no por nuestra capacidad o incapacidad subjetiva de representarlos aislados.

Pues bien, aquellos objetos que son partes dependientes de un todo, que necesitan de otras partes para cumplir su sentido se llaman partes abstractas u objetos abstractos y también *momentos*. En un sonido, la intensidad y la cualidad son momentos o partes abstractas; en una superficie visible lo son el color y la extensión. En un organismo los órganos, pues aunque la materia en que esos órganos se realizan pueda despedazarse sólo ella como tal materia se despedaza no el objeto ideal «organismo» (Ortega 2007: 351-352).

El presente texto, incluido en el grupo "Los objetos como punto de partida de la conceptualización", pertenece a un artículo, publicado en 1913 e incluido en *Para un diccionario filosófico*, establece una clasificación de los objetos en dependientes (en el caso del triángulo *visible*, porque necesita un soporte) e independientes (en el caso del triángulo matemático, que existe por su valor pero no precisa de soporte). El primer

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

caso pertenece a lo perceptible; el segundo, a lo ideable. En el primer caso los objetos son *momentos* de un todo (v.g.: sonido). Así clasifica Ortega los objetos desde una perspectiva filosófica, interpretando que "objeto" no es sólo cualquier cosa material sino que también puede ser algo inmaterial, entrando aquí en el término *abstracto*, que es lo genérico o lo no concreto, pero que, aunque es algo ideable, puede tener más realidad y ser más independiente que lo perceptible, cuyos objetos, sin independencia propia, se presentan como partes de un todo.

Llevado esto al terreno de la conceptualización, queda patente que Ortega establece dos puntos de partida para el acto de conceptuar: 1º cuando se conceptúa a partir de una percepción; 2º cuando se hace a partir de una abstracción mental. Esto implica que la precisión y generalización de la conceptualización pueden ser muy variables y diferentes, ya que la basada en lo perceptivo puede tener un campo de aplicación bastante dilatado, en tanto que, la inspirada en los procesos mentales, ha de ser aplicable a un campo humano mucho más reducido, ya que depende de condicionantes mentales y sociales bastantes delimitados. Además de esto, también anota Ortega que pueden mostrarse los objetos perceptibles como manifestaciones aisladas o como entidades en afinidad unas con otras. En el primer caso precisarán de una conceptualización específica, que se base en un esfuerzo algo creativo y de una estructura metafórica, donde la imaginación creativa y vaga similitud se unan para dar paso al nuevo concepto. En el segundo caso, la conceptualización se establece por asociación directa con los objetos previamente conocidos y designados, de modo que el concepto elaborado ha de ser derivado de uno de esos conceptos denominadores de los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

objetos similares observados. A partir de ellos se forman, pues, conjuntos semánticos o familias de palabras emparentadas.

En el caso primero, los conceptos nuevos o unívocos, se presentan como expresiones aisladas o irrepetibles, aunque siendo susceptibles de formar cadenas conceptuales, convirtiéndose en puntos de partida de nuevas familias conceptuales.

En lo que respecta a la conceptualización basada en la abstracción mental o sin objeto externo de referencia, aunque con la imprecisión ya mencionada, pueden darse, igualmente, los casos del concepto aislado o de nueva creación y del concepto hecho por asociación con similares ideas previas, a las que se los une para engrosar la correspondiente familia conceptual abstractiva.

Ocurre, asimismo, siguiendo el texto orteguiano, que hay conceptos que designan, no un objeto similar o parecido a otro, sino algo que es sólo parte de un objeto ya conceptualizado, ante lo cual aparece lo que Ortega llama *momentos* u objetos abstractos, que engendrarían conceptos dependientes de otros, aunque no coincidieran plenamente con el sentido etimológico del concepto de que dependieran. Esto podría originar la aparición de familias conceptuales emparentadas.

Está claro que aquí habla Ortega del origen de la conceptualización, en el que fija dos motivos, que son el externo, o mundo que rodea al observador, y el interno, o propio mundo mental que se encierra dentro de cada persona, siendo la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conceptualización, en consecuencia, un factor inherente a la función del conocimiento. Es esta la idea central del texto.

Oportuno resulta este razonamiento con el cientifismo y el deseo de precisión dominantes en la época del novecentismo, que huye de la ambigüedad y busca la explicación razonada de las cosas, lo que también alcanza al plano lingüístico, cuando se trataba de dotar de un fundamento científico a los argumentos filológicos. El autor, en efecto, se muestra contundente con lo que dice, evidenciando, igualmente, su inclinación docente y analítica en la claridad y sistemetización con que expone su explicación, así como también en la reiteración de palabras clave y en la propensión a extraer conclusiones o sacar deducciones de lo que va diciendo.

Como recurso externo, se advierte el énfasis y seguridad en lo que dice, e igualmente el esfuerzo que verifica por depertar el interés en los oyentes. Aunque pertenezca a un texto escrito, la inclinación de Ortega era, en efecto, a expresarse como si estuviera delante de un auditorio.

El valor demostrativo de este texto mantiene su importancia igual en la actualidad que cuando lo escribió en 1913. La objetividad es un factor que contribuye poderosamente a ello. De la capacidad aseverativa de Ortega en ese momento da prueba el hecho de que, un año después, en 1914, se convirtiera en el fundador de la generación lingüística-cultural que surgió en dicho año y que fue patrocinadora del movimiento novecentista.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Conceptualmente hablando, destaca la acepción que otorga a la palabra *momentos*, al considerarla como fragmentos o partes de un todo. En ese sentido, hay que aclarar que tal palabra procede de la raíz indoeuropea *meu∂*, que equivale a movimiento, instante, revuelta (Roberts 1996: 109-333).

TEXTO 2: CONCEPTO COMO DEFINICIÓN DE LO CONCRETO (VII, 352)

> Concreto es, por el contrario, todo objeto que no necesita de otro para existir, que es parte independiente o todo. Tal es el valor decisivo de estos dos términos. Si ahora lo aplicamos a las «ideas» nos encontramos con que, efectivamente, no podemos realizar cumplidamente nuestro pensamiento genérico «hombre» sin unir este acto intelectual, esta intención (véase *Abstracción*) a algún contenido real de la conciencia, sea una percepción de un hombre determinado, un recuerdo, una fantasía o, al menos, la imagen verbal «hombre». El *pensar de* lo general es un fenómeno de la conciencia real que no puede darse aislado (sin un percibir, imaginar, recordar, fantasear, etcétera), es un *momento* o parte abstracta de nuestra realidad psíquica, como la intensidad es una parte abstracta del sonido. Y sin embargo ¿quién duda que la intensidad de una nota musical es una realidad y una realidad distinta de la cualidad del sonido?
>
> En la conciencia no hay, consiguientemente, "ideas abstractas" pero hay *actos* que en unión con otros elementos psíquicos hacen posible pensar "lo abstracto" y "lo general" (Ortega 2007: 352).

Continuando con la temática del texto 1, especifica el texto 2 que lo concreto es lo independiente o el todo, mientras que "Ideas" es el *pensar de* lo general a lo concreto (de "hombre" → "aquel hombre") e implica un acto intelectual, *abstracción*, *pensar* y *momento* (objeto que forma parte de un todo y no se presenta independiente sino integrado en esa totalidad a la que pertenece). No hay "ideas abstractas" en la conciencia pero sí *actos* que permiten pensar en "lo abstracto" y en "lo general". En eso se ha de basar la educación del intelecto. Queda claro, con esto, que Ortega otorga

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentido de totalidad a lo concreto, por ser algo completo en sí mismo, en tanto que la "idea" la ve cual cosa ambigua, que busca concretarse y convertirse en algo definido. Lo general es impreciso por carecer de forma o rasgos fijos definitorios. En este esfuerzo por pasar lo general a lo concreto es donde entra en acción el intelecto, con el correspondiente "pensar", el "momento" y la "abstracción", que es como el considerar por separado las partes que entran en una generalidad. Los "actos" de conciencia son los que permiten pensar en lo general y en lo abstracto. De la posibilidad de que el intelecto pueda realizar "actos", resulta la conveniencia de educar la inteligencia para un correcto pensar.

Expuesto someramente el sentido conductual y activo que para Ortega tiene el vocabulario manejado en este texto, conviene entrar ahora en detalles léxicos y lingüísticos sobre el mismo. Al respecto, mantiene la contraposición entre los términos "concreto" y "abstracto". A lo concreto le da el sentido de aquello que "no necesita de otro para existir", porque es "independiente" y forma un "todo" mientras que a lo abstracto, que lo llama también *momento*, lo ve como lo opuesto a lo concreto, o sea una "intención", una "idea", algo no realizado o que está incompleto. De ahí que lo "concreto" equivalga a "completo" y, lo "abstracto" a lo "incompleto". La suma de la intención más la acción, da origen a lo real o ser que existe. El pensar, por su parte, es un momento o una abstracción de la actividad psíquica, por lo que no es un acto, aunque, el pensar "lo abstracto" y "lo general", sí es acto. Es el acto de "pensar lo pensado".

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De esto viene que, relacionando lo abstracto con lo concreto, surge el concepto, que es algo que tiene su individualidad o entidad propia en el mundo de las realidades. Acaso los conceptos que más le interesen a Ortega extraer de este proceso sean los de "lealtad", "espontaneidad" y "vitalidad", ya que con ellos iría forjando su sistema filosófico vitalista, defensor de una "cultura emergente" que promocionase los dichos nuevos valores (Gracia 2014: 322-323). Interesa especialmente de esto la vinculación que establece Ortega entre lenguaje y su posicionamiento antropo-filosófico, por lo que bien se puede considerar a dicho pensador como un auténtico filósofo del lenguaje, pues, a través de los verdaderos significados de las palabras, deduce los razonamientos filosóficos, en conformidad con el sentido de las palabras que utiliza para ellos. Puede decirse, así, que fue Ortega el que señaló la fuerte e íntima relación que hay entre la filosofía y el lenguaje, aunque hay que reconocer que en esto recibió bastante influencia del filósofo y filólogo alemán Martín Heidegger, muy dado a la búsqueda de la significación etimológica u originaria de las palabras. Semejante inclinación en Ortega, además, se fue acentuando en él con el paso del tiempo, denotando cada vez más interés por los asuntos lingüísticos, como bien se ve en sus escritos.

Queda, con esto, expuesta la idea central de este texto orteguiano, pues claramente se ve que es la confrontación entre el concepto pleno o exacto y el concepto abstracto o inexacto, con la necesidad de buscar siempre la conceptualización correcta, que sería la plena, para un buen definir y poder hablar con propiedad del asunto de que se trate, que en el caso orteguiano, es el filosófico.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como recurso expresivo aplicado por el autor a su texto está el tono aseverativo o entereza con que se expresa, con lo cual transmite seguridad y confianza a sus oyentes, pese a que, en este caso, el escrito vaya dirigido a lectores, puesto que Ortega solía preferir el método de comunicación hablada, y así lo aplica también a sus escritos. Otro recurso expresivo es la claridad de exposición o sentido didáctico que aplica a su comunicado, como reflejo de su profesión docente.

Una conclusión muy oportuna para este texto puede ser el interés que para los estudios lingüísticos tienen las aportaciones que, sobre el caso, hizo Ortega, acerca de la búsqueda del exacto y pleno sentido conceptual de las palabras.

TEXTO 3: PERCEPCIÓN Y CONCEPTUALIZACIÓN (VII, 354)

La percepción que parece la forma más sencilla de conciencia se nos descompone –decíamos- en dos formas distintas aún más simples de conciencia: la estricta o pura "visión" y la interpretación de lo visto como re-presentante de un objeto. La percepción es la resultante de ambas actuaciones psíquicas. Pero en ese resultado queda favorecida la actuación segunda, la que se dirige al objeto, la en que nos damos cuenta del objeto. La pura "visión", en cambio, nos pasa desapercibida en la percepción: no nos damos cuenta de que vemos una imagen caricaturesca de la taza. Para hallar todo esto hemos tenido que hacernos objeto de análisis la situación originaria en que veíamos la taza, hemos tenido que salir de nuestra actuación perceptiva y colocarnos frente a ella como ante una cosa. Esta nueva colocación del yo frente a un objeto que forma parte de él, que es también "yo" se ha llamado "reflexión". Merced a la reflexión, por tanto, hemos descubierto que en un caso típico, que, para estos efectos, vale como suplente de todos los demás casos cualesquiera que eligiéramos, la conciencia se halla constituida en todo momento por elementos de que no nos damos cuenta y elementos de que nos damos cuenta. En nuestro caso la pura «visión» sirve de soporte no advertido al acto de interpretación objetiva de ella. Es indudable que se trata de dos grados diversos del darse cuenta (Ortega 2007: 354).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Pasa en este texto Ortega a estudiar la percepción, a la que considera como la forma más simple de conciencia, dividiéndola en estricta (pura *visión*) e interpretación (lo visto representa un objeto). Ambas son actuaciones psíquicas con prevalencia de la segunda, pues la pura visión pasa desapercibida. El ponerse frente al objeto para deducir lo que es, se llama "reflexión", que viene a demostrar que la conciencia siempre se halla constituida por elementos de que nos damos cuenta y elementos de que no nos damos cuenta, como si se tratase de dos grados distintos de darse de las cosas. La percepción, aunque es una manifestación del psiquismo inferior, tiene enorme valor lingüístico, porque percibiendo se captan los objetos y del conocimiento de los mismos se llega a la conceptualización. Además, la percepción de un objeto es ponerse delante de él, lo que siempre implica "reflexión", por la que se entra en el análisis u observación del objeto percibido, lo que conduce a que se le ponga el nombre que más le convenga, de acuerdo con la abstracción conceptual que se obtenga de él.

Indica Ortega en este texto cómo los conceptos y sus correspondientes palabras proceden mayoritariamente de la observación de objetos exteriores, tras haber sido captados o percibidos por los órganos de la percepción sensible. Luego de la percepción, el individuo contempla el objeto percibido por los sentidos, lo asocia con algo que ya conozca y le aplica una denominación afín con esa realidad conocida a la que se le pareciere. Caso de a nada parecerse de lo que él conociera, lo designará con una apelación nueva, que vendría a significar algo así como "lo nuevo", "lo extraño", "lo desconocido" o cosa similar.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Aunque, aparéntemente, parece describir un proceso físico, expone, con ello, Ortega el complejo mecanismo de la formación y configuración del lenguaje, dado que anota cómo éste empieza en la percepción por los sentidos de las cosas que rodean a los sujetos, cómo esa captación es llevada al cerebro por los estímulos del sistema nervioso, cómo en el cerebro el estímulo nervioso es traducido en una opinión o idea mental, cómo el cerebro etiqueta seguidamente al objeto con un término apelativo, y cómo la percepción es devuelta al objeto observado para identificarlo con el nombre que se le ha puesto.

Tras este viaje cognoscitivo, la cosa recién presenciada ya no sería igual que al principio sino que se le parecería más al elemento con el que se le hubiese asemejado por ley de asociación verificada en el cerebro, encargándose los sentidos de ponerle los rasgos que le falten para tener un claro parecido con el ser con el que se le hubiese vinculado. Es un arco perceptivo, pero no meramente instintivo, puesto que hay en él una parte de comprensión de la realidad percibida, que permite utilizar, mejor o peor, el conocimiento mnemológico que se posea.

Las etapas o pasos, en concreto, que menciona Ortega para esta fase inicial de la formación del lenguaje, especialmente de la conceptualización o creación de conceptos, son las siguientes:

1ª) aparición de un objeto externo;

2ª) presencia de algún observador que lo perciba;

3ª) acto de percepción efectuado por el observador;

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

4ª) valor o calidad de la percepción, por lo que puede ser completa (bien realizada) o incompleta (mal realizada);

5ª) reflexión o análisis sobre lo percibido;

6ª) valoración lingüística de lo observado, para aplicarle una denominación;

7ª) aplicación de la designación decidida al objeto contemplado.

Prácticamente, la idea central del texto ocupa la mayor parte de éste y gira, por tanto, en torno al proceso de conceptualización que el ser humano lleva a cabo como resultado del contacto con la realidad natural y humana que lo rodea, proceso que conduce a dos resultados: el conocimiento y aprehensión del mundo en que vive, y; la invención del lenguaje como forma de expresión de la realidad percibida.

Los recursos externos usados por el autor son convincentes, al emplear éste un método expresivo categórico, que no deja lugar a la duda ni a la inseguridad. Tiene dicho método un carácter científico o demostrativo y resulta, por consiguiente, sobrio y carente de figuras retóricas. Es directo y preciso, utilizando las palabras estrictamente necesarias y adecuadas.

A modo de conclusión, puede decirse que el texto está a la altura de la mentalidad del tiempo en que se escribe (año 1013) y que describe un principio de la formación del lenguaje muy a tono con los descubrimientos lingüísticos que por entonces se estaban verificando y que se ha mantenido y aún se conserva como una de las tesis más defendidas y aceptadas en torno al origen del lenguaje y de la conceptualización, que es, de aquél, uno de sus aspectos fundamentales. Algo que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

también se infiere a modo concluyente sobre lo dicho, es que, de la percepción o captación sensible, viene la reflexión o acto de pensar.

TEXTO 4: EL CONCEPTO "PERCEPCIÓN" (VII, 355)

> Leibniz al notar que el ruido del mar procede fisiológicamente de las excitaciones mínimas que envían una por una las olas concluyó que en la percatación del ruido total se hallaban latentes las percataciones del ruido de cada una de las olas. Oímos estos mínimos ruídos puesto que oímos su conjunto, pero los oímos en diverso grado. Del conjunto nos damos cuenta que lo oímos, sus componentes menudos los oímos sin darnos cuenta: estas meras audiciones llámolas *petites perceptions*, aquella conciencia de la audición, aquel -por decirlo así- oír el oír, denomínolo *apperceptions*. Y ya tenernos el origen histórico de este término -juntamente con su origen racional (Ortega 2007: 355).

En relación con la percepción, está la apercepción y la pequeña percepción. La primera viene de *apperceptions*, como la llamó Leibniz, y es la suma de sensaciones sonoras o de cualquier otro tipo que componen la percatación (que es advertir) de una sensación total o completa. Los estímulos o sensaciones particulares que integran la apercatación son las pequeñas percepciones, a lo que Leibniz llamó *petites percepcions*. Este es el origen racional del término *apperceptions*. Puede aclararse que el término *apercepción* ha perdido la "a" y ya se dice *percepción*. También la palabra *percatación* se emplea más como percatamiento. Con lo dicho en este texto, en suma, lo que quiere indicar Ortega, tomado el referente de Leibniz, es que toda impresión sensible o percepción es un estímulo grande y bien captable por el sentido que lo recoja, que está compuesto por otros muchos estímulos de pequeña intensidad, que apenas se recogen por los sentidos o son, en condiciones normales, imperceptibles, aunque tanto la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"apercepción" o sensación grande como las "pequeñas percepciones" tienen una gran importancia tanto a nivel psicológico como a nivel lingüístico, por reflejar, en este segundo caso, muchos matices de la comunicación hablada.

Es en este último aspecto comentado en el que interesa este texto para nuestro objetivo lingüístico, ya que las percepciones que captan los sentidos no llegan puras ni diferenciadas separadamente, sino mezcladas con otras muchas sensaciones que impurifican y dificultan la captación de la sensación principal. Esto se da en todas las percepciones; lo mismo en las visuales, adulterando la imagen que se quiere interpretar y denominar, que en las auditivas, dificultando la correcta definición del sonido escuchado. En el caso de percepciones visuales, la comparsa de percepciones secundarias que la suelen acompañar obstaculiza el correcto y exacto conocimiento del objeto percibido y puede ser motivo de que equivocadamente se le asocie con lo que no corresponde y se le ponga una denominación que no es la suya, dando origen a fenómenos a los que se le conoce con un nombre inadecuado, que no les cuadra en manera alguna. Este sería el caso de las denominaciones impropias. En cuanto a las percepciones auditivas, los sonidos acompañantes que llevan influyen mucho en el lenguaje hablado, haciendo difíciles de clasificar algunos fonemas y estableciendo las desigualdades que se acusan en la forma hablada entre unos idiomas y otros e, incluso, dentro del mismo lenguaje, a un nivel regional y local. Esto indudablemente, conduce al tema de los sonidos fonéticos puros, que hacen pensar en unos fonemas universales y comunes para toda la humanidad, los cuales, más por razones de empleo que fisiológicas, se han ido deformando de unos sitios a otros, al aparecer acompañados de elementos sonoros secundarios, que les han deformado su inicial timbre sonoro.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En el matiz sonoro de los fonemas hay, por supuesto, intención, aunque el hablante no se advierta de ello, pues lo hace en forma habitual y no lo piensa al hacerlo, aunque sí lo desea, ya que todos al hablar buscan que se les entienda. Los sonidos acompañantes de los fonemas pueden ser ilimitados, aunque éstos sí son limitados y únicos en su especialidad, caso, por ejemplo, del fonema "n", que, siendo, como todos los fonemas, exclusivo, puede tener en el español un sonido dental, otro palatal, otro velar, etcétera. Lo que ha hecho que se llegase a hablar de fonemas como de una familia de sonidos, constituida por un sonido importante, que desempeñaría el papel de "cabeza de familia" y que, por sus acompañantes, unas veces tendría más o menos intensidad, otras variaría su duración y, otras, su entonación, pudiendo emitirse también de forma abierta o cerrada, como defendía la escuela de D. Jones, en 1950 (Lázaro 1968: 190).

En las percepciones, pues, hay elemento principal y elementos secundarios, siendo la suma de ambos tipos de elementos lo que constituye la percepción en su totalidad, llamándose imágenes a estos elementos, en el caso de las percepciones visuales u oculares, y ruidos o sonidos, en el caso de las percepciones auditivas. Se capta todo, tanto en un caso como en otro, pero, como anota Ortega en "diverso grado", destacando en la percepción, interpretada desde el punto de vista cognoscitivo, el elemento más intenso, fuerte, dominante o llamativo, que será siempre el mencionado "elemento principal", en lo que, por supuesto, jugará un papel primordial la capacidad discernidora o diferenciadora del sujeto observador, lo que es, ya, una función intelectiva básica, que implica racionalidad en quien la ejerce.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Destaca en el texto la atención que el autor concede al concepto "percepción", hasta el punto de que hace girar todo el fragmento en torno al mismo, pasando por las distintas formas léxicas por las que ha ido exponiéndose hasta llegar a la actual, en lo que nos encontramos con: "percatación", "apperceptions", "apercepción" y "percatamiento". Reconoce, al respecto, que Leibniz, aun siendo germano, fue el que le otorgó al término su ortografía, al llamarlo "apperceptions". En todas sus modalidades viene a significar la advertencia que se llega a comprender por el entendimiento ante algún estímulo sensible recibido, lo que, aplicado al aspecto de los sonidos (percepción auditiva) tiene especial importancia como fundamento del lenguaje hablado, aunque también las percepciones de otros tipos tienen gran valor como puntos de partida de la conceptualización.

La idea central del texto queda claro que es el origen racional que tiene la percepción, lo que la distingue de la sensación, que es sólo biológica y también se presenta en los animales. Esto, llevado al aspecto que aquí interesa, nos viene a decir que el lenguaje, tanto con la conceptualización como con el habla, tiene origen racional y no animal, argumento al que nos conduce este razonamiento orteguiano.

5.11.2. SOBRE LA CAPTACIÓN O APERCEPCIÓN COGNITIVA

TEXTO 5: EL ENLACE COGNITIVO (VII, 359)

Sea *A* el alma y *S* otra substancia que entra en colisión con ella. *A* responde a la perturbación con lo que Herbart llama una *autoconservación*, es decir, toda ella toma una cualidad o carácter determinado. A esas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

autoconservaciones es a lo que se llama sensaciones. Como las perturbaciones son de distintos orígenes, unas de substancias más afines, otras de substancias más disparejas ocurre que unas perturbaciones son idénticas, otras semejantes y otras muy diversas. La simplicidad de *A* que ante *S* ha respondido con la sensación *a* no permite ante *S´* una sensación *b*, si *S´* es muy diferente de S. Sobreviene una lucha entre *b* y *a*, entre la excitación nueva y la sensación que actualmente constituye el estado de la substancia-conciencia alma. En esa lucha comienza *a* por ser *estorbada* viniendo luego a una situación en que se *complica* con *b* (o se funde si *b* es afín, por ejemplo del mismo orden cualitativo color o sonido). Esta *complicación ab* es una nueva unidad, no es *a* y *b* en simple coexistencia. Fusiones y complicaciones forman los estados de segundo grado, ya más complejos que llamamos *representaciones*. Entre éstas se repite la misma mecánica: una representación nueva sólo llega a pasar el *umbral de la conciencia*, es decir, sólo llega a la percatación cuando las re-presentaciones ya existentes en el alma se la han asimilado, reformándola, interpretándola a su imagen y semejanza. He aquí el proceso de la apercepción. Nada entra en la conciencia sino en continuidad con lo que en ella hay previamente. Darse cuenta es dar entrada en la percatación a lo nuevo envuelto e informado por lo viejo: sólo así se conserva el carácter último y esencial de la conciencia, la unidad, la identidad (Ortega 2007: 359).

Tras la apercepción llegan las fusiones y complicaciones, para la nueva representación, la cual sólo pasa el *umbral de la conciencia* o llega a ser percatada cuando es asimilada por otras representaciones que había ya en el alma. Todo entra, pues, en la conciencia si va de la mano de lo que ya había en ella; si no, es rechazado. Esto quiere decir que lo nuevo entra a través de lo viejo. Eso es lo que mantiene la unidad de conciencia. Aplicado tal principio a la lingüística, significa que la conceptualización de cualquier objeto nuevo se hace a partir de otros conceptos ya adquiridos y aprendidos, utilizando el principio de analogía, sin obviar el de diferenciación, de conformidad con los datos que aporta la percatación de lo percibido. Esto explica la semejanza entre unas palabras y otras y, sobre todo, que muchas palabras posean una raíz común.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Mantiene Ortega en este texto la idea, como queda dicho, de que el conocimiento nuevo entra en la mente de las personas a través del conocimiento anterior que ya tuvieran, lo que, por su parte, implica dos posicionamientos o actitudes en las personas, que son: 1º, el rechazo o desconfianza a lo extraño o desconocido, y; 2º, el deseo de mantener una postura coherente consigo mismas, preservando lo propio o asimilado de posibles intrusismos peligrosos. Por eso se precisa que lo ya establecido en el conocer propio otorgue franquicia de paso por el mencionado *umbral de la conciencia* a las nuevas ideas o saberes para que éstos puedan instalarse en el alma o conciencia del sujeto. Parece que esto afecta a lo conductual y, aunque es así, no es sólo a ello, sino que también se extiende por el campo del saber científico, con la exigencia de veracidad y demostrabilidad de lo que accede al ámbito de la conciencia propia.

Aplicado tal principio a la lingüística, queda patente que no se admite imaginación ni imprecisiones en ella sino que se intenta tratarla con un rigor estrictamente científico, aceptando sólo conceptos válidos y fidedignos. Con esa actitud se reconoce la gran responsabilidad que recae sobre la lengua, al ser la correa de transmisión del saber y de la cultura de los pueblos y de las personas, así como también el medio de asomarse al pasado, mediante el conocimiento de la Historia tanto escrita como expresada en forma de tradición oral.

Todo esto es lo que notifica Ortega en su comunicación textual, pareciendo advertir de esta alta misión del lenguaje humano y del importante significado que posee para el progreso y desarrollo humanos, así como los preligros que derivan de un envilecimiento y empobrecimiento del sistema lingüístico, de acuerdo con la afirmación

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de que el estado de salud de una lengua revela el estado de salud del pueblo que la utiliza.

Queda entendido, con esto, que la idea central del texto se refiere a la cadena cognitiva en que se basa el saber humano, al enlazarse los nuevos conocimientos con los anteriores, en una relación ininterrupida y coordinada, en la que lo viejo avala lo nuevo, si lo estima conveniente.

De los recursos externos utilizados por el autor, aparece como muy destacado su método de exposición tan científico, por el que gradual y razonadamente va exponiendo su idea, con el intento de presentar su certidumbre y de que sea comprendida. Con esto, se aproxima a la explicación matemática, en la que el profesor quiere hacer ver que, sin entender lo que se diga primero, no se puede llegar a saber lo que viene después. Hay, en consecuencia un método muy pedagógico, asequible y propenso a la claridad expositiva.

Las terminologías en esta relación razonada tienen su propio sentido, destacando entre ellas las siguientes: "autoconservación", "sensación", "perturbación", "apercatación", "fusión", "complicaciones", "representación" e "identidad". De forma sintética, dichos términos vienen a significar textualmente lo que sigue:

- autoconservación: instinto a defender lo propio conocido ante lo foráneo o llegado de fuera;
- perturbación: alteración en la conciencia por el choque con lo nuevo;

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

- sensación: estímulo determinado por la autoconservación;
- complicaciones: conflictos y luchas interiores que, ante la presencia de lo nuevo, se producen en la conciencia;
- fusión: unión del saber viejo con el llegado nuevo;
- representación: es lo que se admite tras la complicación surgida y la fusión posterior; o sea, la idea resultante admitida;
- apercatación: el conocimiento de la nueva idea asimilada a partir de otras anteriores, que ya se tenían;
- identidad: preservación del carácter unitario de la conciencia, tras la fusión de saberes antiguo y nuevo.

A modo de conclusión, puede servir este último concepto anotado, de la "identidad", porque frente a lo nuevo siempre se produce un rechazo, aunque, por contra, el hombre no puede vivir sólo de unas estructuras inmutables, de modo que la lucha entre conservadurismo e innovación es consustancial al ser humano y algo que siempre lo ha caracterizado, por lo que no se puede ver como una crisis sino como una tendencia revitalizante que, bien llevada, aporta sus beneficios, lo que, de acuerdo con Ortega, trasuntado al terreno lingüístico, se convierte como en la esencia germinativa de esas complicaciones y novedades, siempre con la condición de que no desaparezca la unidad identitaria.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 6: LA VIDA DEL LENGUAJE (II, 64)

Percatarse de una cosa no es conocerla, sino meramente darse cuenta de que ante nosotros se presenta algo. Una mancha oscura, a lo lejos, en el horizonte, ¿qué será? ¿Será un hombre, un árbol, la torre de una iglesia? No lo sabemos: la mancha oscura aguarda, aspira a que la determinemos: delante de nosotros tenemos, no una cosa, sino un problema. Digerimos y no sabemos qué es la digestión; amamos y no sabemos qué es el amor.

Las piedras, los animales viven: son vida. El animal se mueve, al parecer, por propio impulso; siente dolor, desarrolla sus miembros: él es esta su vida. La piedra yace sumida en un eterno sopor, en un sueño denso que pesa sobre la tierra: su inercia es su vida, es ella. Pero ni la piedra ni el animal se percatan de que viven. (…)

Cuando Adán apareció en el Paraíso, como un árbol nuevo, comenzó a existir esto que llamamos vida. Adán fue el primer ser que, viviendo, se sintió vivir. Para Adán la vida existe como un problema (Ortega 2004: 64).

Percatarse no se queda en un mero "advertir" sino que implica el saber que algo existe y que, si existe, vive, aunque no sepa qué es. El animal y la piedra, en un sentido amplio, puede decirse que viven pero no lo saben, de modo que el primer ser que supo que vivía fue Adán; y vio la vida como un problema. De este modo, del simple percatamiento de cosas u objetos llega Ortega al descubrimiento de la "vida" como condición propia de un determinado ser, si bien esa condición vital sólo se da a plenitud en aquellos seres que son conscientes de que "viven", circunstancia que exige la presencia de la razón y de la reflexión, como es el caso único y exclusivo del ser humano o ser racional. Por eso dice Ortega que el primer ser viviente que supo que vivía fue Adán o primer hombre que apareció sobre la Tierra. Con estas deducciones nos conduce Ortega, esgrimiendo su "raciovitalismo", a la comprensión de que el primer concepto que formuló la persona humana fue el de "vida", ya que era el más

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

imprescindible para poder deducir todos los demás que, luego, ideó. Esto, como se comprende, tiene sumo interés para la lingüística.

Se mantiene Ortega en este texto en la consideración de los orígenes, que van pasando por las fases del existir, el vivir y el saber que se vive. Porque, la primera condición por la que ha de pasar un ser, es la de existir, ya que, sin existencia, no hay realidad. La seguna condición es la de que, existiendo, se posea la condición existencial de la vida, cosa que no todos los seres la poseen. La tercera condición, es la de que, poseyendo vida, se sepa que se la posee, lo cual sólo se da en el ser humano, como único ser consciente de sí mismo y de que, como tal, vive y tiene vida. Indudablemente, para llegar a conocer que está dotado de vida, es porque es capaz de comprender y de reflexionar, de modo que el humano es el único ser que sabe que está vivo. Al saber que vive, junto con todo lo demás que llega a pensar, siente deseo de comunicárselo a sus semejantes y, de aquí, surgen sus esfuerzos por poder expresarse y, en suma, de crear un lenguaje entendible, que, como es natural, no le viene a la mente de forma ya hecha sino que lo va forjando poco a poco y yendo siempre de lo más simple (comunicación de noticias, necesidades y deseos) a lo más complejo (opiniones, experiencias, etc.). La palabra, de comenzar como un sonido indefinible, pasa a ser compleja y bien articulada, aunque siempre breve y audible. Ortega apunta a que la palabra "vida" pudo ser el primer concepto que pronunciase el ser humano, si bien pudo ocurrir que, durante mucho tiempo, no fuera consciente de que vivía, ya que, como idea, pudo resultarle difícil de aprehender qué era la vida, y la portase sin saber que la poseía. El encuentro con la muerte, es decir, con un cadáver, pudo ser lo que, por comparación, le permitió comprender lo que era la vida. Acaso la palabra "agua" fuese la que, por su necesidad,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

llegó a ser la primera palabra que introdujo el hombre en su vocabulario. Pero Ortega era vitalista…

Posiblemente, en un punto intermedio, la palabra "percatarse", empleada por Ortega, diera a este asunto su explicación adecuada, dado que percatarse es asimilar algo desconocido a alguna cosa conocida para darle nombre, por asociación, aunque no se le conozca bien. En ese sentido, puede que a la vida se la nombrase como el estado que permite el movimiento controlado o regulado, por contraposición a lo inerte o sin vida.

El término "vida" tiene su raíz indoeuropea en el grupo "gw ei-", que posee ese sentido de "vida", junto con el de "vivir", "estar vivo" y "viable" (Roberts 1996: 68-359).

El percatarse, además, referido a la "vida" supone que, quien la tiene, advierte que la posee, aunque, como se ha dicho, eso exija un tiempo largo para conocerlo, tras lo que puede opinar sobre esa vida y pensar qué significa para él, ante lo que Ortega no vacila en sentenciar que la vida ha de verse como un problema o una complicación con difícil solución, de modo que, el conocimiento de que se está en posesión de "vida", es siempre un descubrimiento conflictivo para quien llega a él, de acuerdo con Ortega.

Si la vida consciente es connatural con el ser humano, también el lenguaje, como manifestación humana que es, podría considerarse cual cosa viva, y así se le vio en el siglo XIX por los lingüistas ochocentistas, como A. Darmesteter, aunque hoy día se le

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

estima como una manifestación ligada al espíritu de los hablantes y carente de la independencia que pueda tener un ser vivo propiamente dicho (Lázaro 1968: 408-409).

Como idea central, puede decirse que la vida para el ser humano racional, siempre según lo dicho por Ortega en su texto, implica reflexión y aclarar ideas y de ahí viene que resulte un problema porque exige resolver las muchas dudas que al ser humano consciente le plantea.

Los recursos externos utilizados son el método explicativo y detallado, ante la complejidad del asunto que plantea, con sentido deductivo y demostrativo.

La conclusión presupone ahondar en el problema vital, apelando, entre otros procedimientos, a la correcta definición conceptual y semántica de los asuntos que se van planteando.

TEXTO 7: POSESIÓN POR LA PALABRA (II, 65)

¿Qué es, pues, Adán, con la verdura del Paraíso en torno, circundado de animales; allá, a lo lejos, los ríos con sus peces inquietos, y más allá los montes de vientres petrefactos, y luego los mares y otras tierras, y la Tierra y los mundos?

Adán en el Paraíso es la pura y simple vida, es el débil soporte del problema infinito de la vida.

La gravitación universal, el universal dolor, la materia inorgánica, las series orgánicas, la historia entera del hombre, sus ansias, sus exultaciones, Nínive y Atenas, Platón y Kant, Cleopatra y Don Juan, lo corporal y lo espiritual, lo momentáneo y lo eterno y lo que dura..., todo gravitando sobre el fruto rojo, súbitamente maduro del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

corazón de Adán. ¿Se comprende todo lo que significa la sístole y diástole de aquella menudencia, todas esas cosas inagotables, todo eso que expresamos con una palabra de contornos infinitos, VIDA, concretado, condensado en cada una de sus pulsaciones? El corazón de Adán, centro del universo, es decir, el universo íntegro en el corazón de Adán, como un licor hirviente en una copa.

Esto es el hombre: el problema de la vida (Ortega 2004: 65).

Adán asume el peso de la vida y comprende que es un problema infinito, por lo que se puede decir que el hombre es "el problema de la vida", entendida ésta como una palabra de contornos infinitos y expresada en mayúscula: VIDA, que es el existir, aunque Adán la perciba en los latidos de su corazón. Teniendo en cuenta que la obra en que expuso esta opinión (*Adán en el Paraíso*) la escribió Ortega en 1910, se puede deducir la importancia del vitalismo en su producción filosófica-literaria y de qué manera influyó en sus apreciaciones lingüísticas, porque, sin vida, en efecto, no habría lengua, como primera premisa. La complejidad que comporta la vida al ser "pensada" por el mismo humano primigenio, igual que lo es para el actual, es lo que motiva que Ortega la considere como un "problema infinito".

La idea central de este texto, es la admiración que el primer hombre hubo de sentir ante la opinión de todo lo que le rodeaba, en opinión de Ortega, lo que, desde el punto de vista lingüístico, corresponde a la fase inmediatamente anterior a la invención del lenguaje, pues ese asombro por lo que ante sí veía, es lo que hubo de provocar el deseo de nombrar todas esas cosas, tanto a modo de definición suscinta como para diferenciar unas de otras y poder mentarlas con rapidez. Esto implicaba la presencia de dos imperativos en el origen del lenguaje: a) deseo práctico o de autoapropiación con

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que se contemplaba el mundo, y; b) la tendencia a la socializción que, desde el comienzo, el hombre sintió hacia sus semejantes.

Los recursos externos utilizados por el autor se caracterizan por la utilización de un lenguaje de tono muy lírico, para hacer comprensible en el lector el arrobamiento del primitivo poblador de la tierra ante el espectáculo de la naturaleza. No hay concreción ni precisión expositiva sino expresiones poéticas y metafóricas, a fin de que el lector pudiese asociarse con el hombre primitivo en la admiración sentida por la contemplación del espectáculo del mundo y su diversidad. Predomina el lenguaje descriptivo-literario, sin intenciones de precisión cuantificable, sino sólo expositiva.

La conclusión sobre este texto puede ser que, del conocimiento del mundo, el hombre pasa a poseerlo, aunque sólo sea en el plano cognitivo, lo que implica que el universo entre dentro de él, mentalmente hablando, y que, al haberlo aprehendido, se vea forzado a interpretarlo y descifrarlo, para conocer eso que le ha llegado y poder darse una explicación satisfactoria sobre ello. Esta explicación resulta difícil y, el poder conseguirla, se le convierte en un problema, que es el problema de la vida, en tanto que sea advertida por quien la posee, siendo un problema insólito, al que nunca se le encuentra cabal explicación. En esto, el lenguaje, con su léxico y significancias, desempeña un papel protagonista al estructurar mentalmente las cosas y permitir la emisión de opiniones y confrontar criterios. Al entrar el universo en la mente del hombre, éste se ve precisado a recrear ese universo, estableciéndolo de conformidad con sus propios parámetros. Es como una recreación o creación a la inversa de todo el universo. Esa sería la conclusión a que, con su texto, propendía llegar Ortega.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 8: LA APERCEPCIÓN (VII, 362)

Que en nuestra conciencia falta la responsabilidad del nuevo contenido. En tal caso la apercepción es pasiva.

El proceso de la apercepción pasiva es la asociación: los elementos se funden, complican, asimilan, se reproducen (memoria) diríamos que por sí mismos. Los contenidos resultantes están llamados a formar solamente la zona no atendida de la conciencia. Dejémoslos ya que tiene su estadio mejor y propio lugar bajo la palabra asociación.

El segundo caso se refiere a los contenidos que «se producen inmediatamente bajo la influencia de la atención». Los procesos en que se generan son conocidos por la experiencia vulgar bajo los nombres de pensar, reflexión, fantasía, inteligencia. Constituyen el piso alto de la actuación psíquica. (…)

La atención, en virtud de este su carácter, dota a los contenidos de esa objetividad, independencia o transcendencia a que aludíamos en la primera parte de esta nota.

La sucesión, enlaces y complicaciones de las representaciones queda sometida en la apercepción a un régimen voluntario. Escogemos las imágenes y las ponemos en el eje de la visualidad interior, apartamos otras o las descuartizamos quedándonos con algunos de sus elementos o notas que unimos a otros hasta edificar representaciones totales, etcétera, etcétera.

Es lo más interesante que la apercepción activa opera siempre sobre contenidos que encuentra ya formados por la apercepción pasiva: sus funciones son de segundo grado, sus productos multimembrados (Ortega 2007: 362).

La asociación, según el texto, es el proceso de la apercepción, por el que se reproducen o recuerdan, asimilan y asocian los elementos y los contenidos resultantes pasan a zona poco atendida de la conciencia (se refiere el dato a la conclusión). La

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

atención, además, produce contenidos de inmediato, de los que se sigue el pensar, el inteligir, el reflexionar y el fantasear. Es el piso alto del actuar psíquico. La atención, también, otorga objetividad a los contenidos, mientras que la voluntad decide los actos de enlaces, sucesiones y representaciones de lo apercibido. Con este texto, como se comprende, prosigue Ortega con el proceso cognitivo, marcando esa marcha de la apercepción a la asociación de los objetos percibidos, de la asociación a la extracción de datos concretos, de esos datos a la conclusión y, por último, a la fijación de contenidos resultantes a zonas poco frecuentadas de la conciencia. La atención, además, es muy valiosa en estos actos porque determina el esfuerzo de pensar y reflexionar (uso de la inteligencia), lo que Ortega denomina "piso alto" del actuar psíquico, por tratarse de una alta función. Todo esto se completa con el empleo de la voluntad, que es el acto libre que decide y ejecuta las operaciones de conocimiento que más convengan (enlaces, sucesiones y representaciones de lo apercibido). Es evidente la importancia de este encadenamiento en el aspecto lingüístico.

Habla en este texto Ortega de la apercepción o entrada de un conocimiento en la conciencia o conocer propio, lo que puede hacerse con sentido de la responsabilidad o sin él. Cuando la apercepción se hace con responsabilidad, se da la apercepción activa y, cuando se hace sin sentido de la responsabilidad, tenemos la apercepción pasiva. La apercepción activa implica, pues, que se conoce o intenta hacer un uso o aplicación de ello de tipo provechoso y adecuado. En la apercepción pasiva, en cambio, no se tiene conocimiento de la utilidad o perjuicios que puedan devenir de lo adquirido ni voluntad de tenerlo en cuenta, por lo que no hay sentido ético en el acto de la apercepción. Esto puede ser aplicable a muchos aspectos, entre ellos al del lenguaje, con las palabras y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comunicaciones que puedan resultar engañosas y de dobles sentidos y que hay que saber aplicarlas convenientemente, cosa que induce a entrar en el asunto de los "significados" que varían mucho de acuerdo con los grupos sociales y sus formas de interpretación.

La palabra, en efecto, está cargada de responsabilidad, por cuanto que tiene un significado que compromete desde el momento en que se lanza la ieda que contiene ese significado.

Otra función de la apercepción es la de la "asociación", por la que lo nuevo apercibido se relaciona con ideas y conocimientos que ya se tenían, para comprobar los efectos que se pueden obtener con ello, así como los conocimientos derivados que puedan surgir. Llevado esto al aspecto lingüístico, aporta algo tan de primera importancia como es la verificación de "juicios", con sus correspondientes premisas y consiguientes conclusiones. Este asunto, aunque propio de la lógica, tiene también interés para la lengua, ya que los juicios se construyen con palabras y con frases.

Otro punto de la apercepción a tener en cuenta, es el de la "atención" que se ponga a la información apercibida, pues de ella surge el "pensar", si se reflexiona bastante en lo apercibido, el "razonar", si se piensa con buen criterio en lo apercibido, y la "fantasía", si se usa la imaginación libre en el pensar sobre lo apercibido. De todo ello pueden proceder formas de lenguaje específicas, como el comunicado científico, el filosófico y el literario.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De la apercepción viene también el ejercicio de la "valoración", por el que se evaluan los contenidos apercibidos, con la inteción de encontrarles y aplicarles su justo valor, en lo que se verá si son objetivos, si son transcendentes, si son auténticos, si son personales o si son ciertos o inciertos. Ante esto, se aplicará a dichos contenidos el "valor" que merezcan. Es indudable que la palabra y la "oración gramatical" son los medios de expresión de los conocimientos apercibidos y los elementos a utilizar para fijar la "valoración" de lo apercibido.

Tras todos los procesos derivados de la apercepción, descritos hay que tener en cuenta también el elemento de la "voluntad", en virtud del cual, dentro de lo apercibido, se escoge o elige lo que más convenga, interese o se estime mejor. Las expresiones y el léxico empleados son aquí piezas claves a la hora de decidirse por lo apercibido.

Está claro que el texto tiene como idea central la apercepción y las funciones que comporta su asimilación por el sujeto, lo que, aunque parece algo distante a lo lingüístico, no lo es en absoluto, pues mantiene fuerte relación con la conceptualización y el lenguaje en general, ya que Ortega envuelve todos sus contenidos en unas ideas comunes que, a veces, hacen necesario conocer toda su obra, pues en toda ella flotan unas ideas predominantes que dan unidad a sus manifestaciones sean sobre el aspecto que fuere. Así lo entiende Guillermo Araya, cuando afirma que "cualquiera que sea el aspecto de la obra de Ortega que nos interese, estamos en la obligación de vérnoslas con el todo; porque esta totalidad es el verdadero objeto que generó su escritura y en el cual cada uno de sus miembros posee su sentido real…" (Araya 1971: 68).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De acuerdo con lo dicho, se puede decir que el texto ofrece un gran valor lingüístico, ya que se aproxima bastante al análisis documental, al orientar sobre cómo profundizar con acierto en el valor y sentido de unos contenidos informativos. Esa es, pues, la conclusión que se puede extraer sobre el presente texto: la cotejación o confrontación de unos datos con otros para sacar deducciones y obtener certezas.

5.11.3. SOBRE EL CONCEPTO Y LA REALIDAD PERCIBIDA

TEXTO 9: EL CONOCIMIENTO (VII, 768)

El conocimiento es, pues, un estado de un sujeto -llámesele idea, pensamiento, representación, juicio, teoría-, un estado de un sujeto que pretende ser, a la vez, un estado objetivo, o dicho de otro modo: conocimiento es el hecho de la pretensión de que las cosas se comportan por su lado tal y como nosotros las pensamos.

Como pretensión se presenta el conocimiento. Y el problema de la teoría del conocimiento no es otro que hallar las razones suficientes de aquella pretensión. ¿Es ésta justificada o vana? (…)

Hay una teoría del conocimiento espontánea y primaria, un primer ensayo de justificación o fundamentación del conocimiento. Según ella, la congruencia entre lo subjetivo =mis ideas y lo objetivo =las cosas se comprende porque el conocimiento no es sino una copia que el sujeto hace del objeto. Esta opinión envuelve dos afirmaciones:

1ª Que existen las cosas fuera del sujeto y previamente a ser conocidas: si no existiesen, ¿cómo podrían ser copiadas?

2ª Que el sujeto por medio de sus representaciones ejecuta esa copia de ellas.

(…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

> Nos encontramos, pues, en el dintel mismo de la filosofía con el famoso problema que suele llamarse erróneamente «de la realidad del mundo exterior», y que en la mente del vulgo se considera como el más representativo de nuestra ciencia. Para muchas gentes es, ante todo, el filósofo un hombre que duda de la realidad que le envuelve, por tanto, un hombre próximo a una pacífica demencia; cuando menos, un hombre entretenido en cuestiones caprichosas y barrocas (Ortega 2007: 768).

Según el texto, para Ortega conocimiento es el estado de un sujeto que intenta ser objetivo; pero también: pretensión de que las cosas se comportan por su lado tal y como nosotros las pensamos; lo que implica: a) que las cosas existen fuera del sujeto y antes de ser conocidas, y b) que el sujeto puede hacer esa copia cognitiva de ellas valiéndose de sus métodos de representación. El conocimiento, según esto, es una pretensión de saber algo, surgiendo la teoría del conocimiento cuando nos preguntamos si hay razones suficientes para avalar o justificar esa pretensión de conocer. El conocimiento es la copia que el sujeto hace del objeto y, por ahí, parece tener justificación la teoría del conocimiento, ante el noble deseo del sujeto de convencerse de que la copia que ha hecho de algo en su mente es válida y está conforme con la realidad. Con esto se llega a la filosofía, al obligar ese deseo de valimiento a enfrentarse con el problema de la "realidad del mundo exterior" y la correspondiente posibilidad de su conocimiento. Eso no implica en modo alguno que el filósofo dude de la realidad que lo envuelve sino que busca certezas profundas.

Con todo lo dicho, se puede inferir que, de acuerdo con el texto, el "conocimiento" consiste en querer pretender saber algo. Parece normal que las personas quieran saber cosas, pero la duda está en asegurarse de si tiene sentido y se justifica ese deseo de saber. La respuesta parece imprecisa, porque se presta a una doble versión: 1ª,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sí, tiene sentido el deseo de saber y el poder saber, para conocer mejor lo que nos rodea y sentirnos más seguros; 2ª, no, porque nunca se puede conocer la verdad ni tener conocimientos ciertos. Ante esa doble opcionalidad parece como más normal o más humano el intentar arriesgarse a profundizar en el conocimiento de las cosas, siendo ese el objetivo de esa parte de la filosofía llamada teoría del conocimiento. Sin entrar en esa disciplina, hay que apuntar que el conocimiento depende de la copia que en su mente hace un sujeto del objeto que quiere conocer. Si la copia está conforme con la realidad, ese conocimiento será cierto y válido; si dicha copia no está conforme con la realidad el tal conocimiento será malo e inservible.

Aquí es, en efecto, donde se produce el enfrentamiento con la realidad del mundo exterior, en lo que, además de ese aspecto filosófico del asunto ya mencionado, hay una dimensión léxica y lingüística muy considerable.

No se puede negar que a Ortega, como filósofo que era, le atraía más el tema filosófico del conocimiento que el lingüístico, aunque no hay que descartar que la parte del lenguaje también le interesaba e, incluso, la tenía presente en sus opiniones al respecto, aunque no la mencionase directamente.

Lo lingüístico, en efecto, tiene que estar presente en todo buen filósofo o razonador de realidades, puesto que cualquier conocimiento que se efectúe tiene que ir seguido de la denominación o aplicación de una palabra o nombre a lo que se va conociendo. De esta manera, cuanto mayor es el campo del conocimiento, más se incrementa el vocabulario de términos designadores de realidades y más conexiones se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

efectúan entre las palabras y los conceptos que designan, de donde surgirán familias de palabras emparentadas por una raíz común, cuyo origen, incluso, pueden encontrase en un idioma distinto al de la correspondiente familia de palabras, y hasta puede hallarse en alguna lengua muerta o sin uso directo actual.

La idea central del texto está en el conocimiento, su justificación y sus posibilidades, visto, pues, como una opcionalidad a la que se enfrenta el ser humano desde sus orígenes, en cuanto que es un ser racional y pensante, cuya misión es "inquirir" sobre todo cuanto a su alcance perceptivo se ofrezca.

Los recursos comunicadores utilizados por el autor, son la claridad expositiva, la sistematización y la expresividad tendente a introducir al lector en el tema que desarrolla.

A modo de conclusión, puede decirse que es un asunto de amplísimo espectro de aplicación, en la que, de manera connatural, destaca la vertiente lingüística del vocabulario, ante la necesidad que hay de poner nombre a todo lo que se va conociendo, de modo que, al aumento del conocimiento, va unido el del enriquecimiento correspondiente del léxico. Esto es, indudablemente, lo que nos sugiere Ortega en este texto, aunque no lo llegue a decir directamente. Siguiendo a Guillermo Araya, en efecto, era Ortega de la opinión de que los giros del idioma señalan perspicaces descubrimientos de la realidad, surgidos de la complejidad de la vida humana, ante lo cual ha ido dejando el hombre en el lenguaje sus propios puntos de vista, de modo que todas las "entrevisiones" que ha ido teniendo sobre su vivir les ha depositado en el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

idioma, por lo que éste puede proporcionarnos datos sobre la vida, con todo lo que ha ido recibiendo de cada uno y que origina una "ideología primaria", basada en "todo lo dicho" (Araya 1971: 169-171).

Con esta mención añadida, queda bien patente aquello que Ortega no menciona explícitamente en su texto pero que lo deja elidido, en referencia al lenguaje. El término "entrevisiones", por otra parte, puede considerarse como una aportación léxica netamente orteguiana.

TEXTO 10: CONCEPTO Y REALIDAD (I, 784)

Sería, pues, oportuno que nos preguntásemos: cuando además de estar viendo algo, tenemos su concepto, ¿qué nos proporciona éste sobre aquella visión? Cuando sobre el sentir el bosque en torno nuestro como un misterioso abrazo, tenemos el concepto del bosque, ¿qué salimos ganando? Por lo pronto, se nos presenta el concepto como una repetición o reproducción de la cosa misma, vaciada en una materia espectral. Pensamos en lo que los egipcios llamaban el *doble* de cada ser, umbrátil duplicación del organismo. Comparado con la cosa misma, el concepto no es más que un espectro o menos aún que un espectro.

Por consiguiente, a nadie que esté en su juicio le puede ocurrir cambiar su fortuna en cosas por una fortuna en espectros. El concepto no puede ser como una nueva cosa sutil destinada a suplantar las cosas materiales. La misión del concepto no estriba, pues, en desalojar la intuición, la impresión real. La razón no puede, no tiene que aspirar a sustituir la vida.

Esta misma oposición, tan usada hoy por los que no quieren trabajar, entre la razón y la vida es ya sospechosa. ¡Como si la razón no fuera una función vital y espontánea del mismo linaje que el ver o el palpar! (Ortega 2004: 784).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Del conocimiento deriva el concepto, que es lo que aborda Ortega en este texto: define al concepto como la cosa que se ve o se nombra diferentes veces pero vaciada de sus adornos o rasgos diferenciadores hasta quedar convertida en la esencia pura de la cosa que se percibe o menciona. Es como el conocimiento en profundidad o esencial ya comentado. Para la designación del concepto exhibe Ortega su riqueza expresiva, comparándolo con distintos elementos. Dice que es como una "materia espectral" (metáfora); lo que los egipcios llamaban el *doble*, que era "umbrátil duplicación del organismo" (metáfora); y que, comparado con la cosa misma, es "menos que un espectro" (metáfora). Emplea también signos de interrogación y de admiración para dar más vivacidad y calidad comunicativa a lo que está diciendo (termina con la afirmación, entre signos de admiración, de que la razón es función tan vital y espontánea como el ver o el palpar).

Después de esta revisión al contenido general del texto, hay que aproximarse algo a su aportación lingüística. El concepto, nos dice el autor, proviene de la captación de algo externo, pero no consiste en apropiarse mentalmente de ese algo y grabárselo en la mente, sino en quedarse con lo esencial del mismo, deshechando todos sus elementos secundarios o accesorios. Sería quedarse con lo esencial del objeto prescindiendo de los detalles. Al hacerlo así quedaría en la mente un "ente de razón" que no existiría en la realidad pero que sería predicable de muchos seres reales parecidos a él en lo esencial.

La ejecución de este ejecicio mental no es esfuerzo baldío sino bastante provechoso, porque evita tener que grabarse en la mente todos los seres que se van conociendo y que muestran algún parecido entre sí, para quedarse, a cambio de eso, con

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el concepto representado en la mente y que es común a todos ellos. Esos conceptos son como el modelo más simple de todos los demás seres a que se parecen, y forman familias al agrupar en torno a ellos los demás objetos a que se les asemejan. Al no tener existencia real sino sólo intelectiva, quedan reducidos a simples ideas. La creación del concepto es posterior a la captación del objeto, de modo que no hay concepto sin objeto. Al ser idea, además, el concepto se convierte en una "abstracción", que es el equivalente a un ejercicio mental, sólo realizable por una inteligencia racional. El concepto, por otra parte, no es el "doble" del objeto observado, ni su réplica, sino que se diferencia de su semejante, igual que se diferencia el boceto de un cuadro del cuadro cuando está terminado. Por ese motivo, no sustituye al objeto ni nace para eso sino para ser un referente.

La conceptualización es el acto de conceptuar o hacer conceptos, y viene después de la nominación o denominación, que es poner nombre a las cosas. La nominación relaciona seres del mundo real para poner un nombre a partir de ellos, pero, a diferencia del concepto, no hay creación mental de un ser imaginario, a diferencia de la conceptualización, donde sí la hay. La conceptualización, en consecuencia, es parte de la razón y, por tanto, una función vital como ella.

La idea central del texto es indicar en qué consiste el concepto y qué aporta en relación con la visión y el conocimiento en general, de todo lo cual ya se ha hablado extensamente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En relación con los recursos externos utilizados hay que decir que usa Ortega aquí un lenguaje muy metafórico, comparando el concepto con distintas manifestaciones para hacer más entendible su explicación.

En lo referente a la conclusión temática, anota Ortega que el concepto, como función racional y vital desempeña un papel muy importante para la comprensión y el entendimiento de la realidad y para las relaciones humanas, aunque nunca podrá sustituir ni suplantar a los seres reales a los que alude. En cuanto a su función lingüística, tanto en la lengua hablada como en la escrita, es de primerísima importancia, ya que completa, simplifica y mejora la función nominativa y permite al lenguaje entrar en su fase racional, al aplicar la razón y las ideas al sistema de comunicación por excelencia, que es la lengua, aunque, como otras veces, ese aspecto lingüístico lo pase Ortega en su texto en silencio, como considerándolo cosa que se da por sobreentendida.

TEXTO 11: EL CONCEPTO, BASE DEL CONOCER (I, 784)

Avancemos un poco más. Lo que da al concepto ese carácter espectral es su contenido esquemático. De la cosa retiene el concepto meramente el esquema. Ahora bien; en un esquema poseemos sólo los límites de la cosa la caja lineal donde la materia, la substancia real de la cosa queda inscrita. Y estos límites, según se ha indicado, no significan más que la relación en que un objeto se halla respecto de los demás. Si de un mosaico arrancamos uno de sus trozos, nos queda el perfil de éste en forma de hueco, limitado por los trozos confinantes. Del mismo modo el concepto expresa el lugar ideal, el ideal hueco que corresponde a cada cosa dentro del sistema de las realidades. Sin el concepto, no sabríamos bien dónde empieza ni dónde acaba una cosa; es decir, las cosas como impresiones son fugaces, huideras, se nos van de entre las manos, no las poseemos. Al atar el concepto unas con otras, las fija y nos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las entrega prisioneras. Platón dice que las impresiones se nos escapan si no las ligamos con la razón, como, según la leyenda, las estatuas de Demetrios huían nocturnamente de los jardines si no se las ataba.

Jamás nos dará el concepto lo que nos da la impresión, a saber: la carne de las cosas. Pero esto no obedece a una insuficiencia del concepto, sino a que el concepto no pretende tal oficio. Jamás nos dará la impresión lo que nos da el concepto, a saber: la forma, el sentido físico y moral de las cosas.

De suerte que, si devolvemos a la palabra percepción su valor etimológico -donde se alude a coger, apresar- el concepto será el verdadero instrumento u órgano de la percepción y apresamiento de las cosas (Ortega 2004: 784).

Continuando con lo ya dicho sobre el concepto, añade Ortega que lo que da el concepto de las cosas es su forma, su sentido físico y su moral, aunque no da la impresión o pulpa de las cosas, pues sólo otorga de ellas el contenido esquemático, sus límites, el lugar que ocupan y donde empiezan y terminan. Es, así, el instrumento con el que la percepción prende o coge las cosas. De ese modo, colige que lo que confiere al concepto su carácter espectral es su contenido esquemático o esquelético de las cosas tal como las vemos.

En este texto, por lo que queda dicho, el asunto temático es el "concepto", sobre el que Ortega aporta sus criterios. En textos anteriores ya se hablaba del mismo asunto y, con respecto a ellos, el autor no aporta datos nuevos sino sólo matices, girando, pues, sobre las mismas opiniones aunque retocándolas, parece que con el fin de dar una información lo más completa posible. Es el método reiterativo el que, en este caso, igual que otras muchas veces, emplea el autor, sin duda para hacerse comprender y, sobre todo por su mentalidad de docente o profesor educador.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La calificación metafórica de “espectro” que le otorga al concepto, se basa en que lo intuye como un esqueleto o armazón de una determinada estructura, de donde pasa el autor a la noción de “esquema”, más en consonancia con la idea de definición, lo que le conduce a mostrarlo como algo incorpóreo, que sólo posee las líneas maestras o delimitadoras de una realidad, sin entrar en su análisis intrínseco ni cuantitativo. De ahí también que, de espectro, llegue a llamarlo “espíritu”, porque lo presiente como cosa inmaterial, ya que puede asumir una determinada figura, pero siempre evanescente e incompleta.

Pero, pese a todo, la misión que cumple el concepto es de suma importancia, como así lo reconoce Ortega, ya que agrupa las cosas y las retiene, evitando su dispersión. Tal retención la efectúa en el cerebro humano, usando la racionalización, con lo cual lo fugaz de la impresión sensible lo transforma en rasgos constatables que son aprehendidos por el cerebro y se fijan en él.

- La impresión es, pues, huidiza e irracional.
- El concepto fija y racionaliza las impresiones.
- La impresión recoge lo efímero, destructible, cambiante y aparente de las cosas.
- El concepto es la base del saber, pues se atiene al valor verdadero y construye sobre razonamientos sólidos.
- El concepto es la racionalización de sensaciones e impresiones.

Del texto este, como bien se ha dicho, su idea central es el concepto, anotando de él su importancia, valor y naturaleza. Subraya de él que sirve para coger o apresar, y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

esta apropiación es un ejercicio mental que le permite mantener de forma fija la cualidad de las cosas, para conocerlas mejor y pensar sobre ellas, de modo que, sin conceptos ni conceptualización no habría conocimiento sólido ni estudio posible. Por ello, como da a entender el autor, el concepto es el principio y base de la ciencia y del saber en general. Lógicamente, aunque el concepto y la palabra no son exactamente lo mismo, sí tienen estrecha vinvulación, dado que, a todo concepto, hay que aplicarle una palabra, para poder nombrarlo y a modo de etiqueta. Por ello su entrada en la lingüística por la vía de la semántica y de la lexicología, determina que el concepto tenga una importancia preferente en todo estudio lingüístico.

De los recursos externos de expresión utilizados por el autor, detaca aquí el uso de metáforas y comparaciones (esqueleto, por concepto; carne, por lo efímero y destructible; prisionero, por agrupado; etcétera). También emplea el ya mencionado "método reiterativo", que es repetir e insistir en un asunto para ir perfilándolo y completándolo progresivamente. A esto se añade el uso de una acusada expresividad, que acerca la forma de comunicación de Ortega con la estilización literaria, sin restar, claro está, rigor ni precisión a sus escritos y sus manifestaciones habladas (conferencias, cursos, etcétera).

A modo de conclusión hay que inferir que el texto analizado es de evidente valor lingüístico, literario, pedagógico y filosófico, permitiendo extraer de él diversas enseñanzas, que pueden ir desglosándose a medida que se van reiterando las lecturas de dicho texto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 12: LA ABSTRACCIÓN COMO ORDENACIÓN CONCEPTUAL (VII, 341)

ABSTRACCIÓN

Hay que distinguir dos valores de esta palabra como término filosófico: la abstracción en cuanto operación o método lógico y la abstracción en cuanto mecanismo psicológico.

En lógica significa la supresión de una o más notas entre los componentes de un concepto, por medio de la cual obtenemos otro concepto de contenido menor y mayor extensión. Así abstrayendo en el concepto "español" de algunos de sus caracteres físicos y morales queda el concepto "europeo" en el cual yacen menos determinaciones que en "español" y, recíprocamente, se refiere a un conjunto de hombres más amplio que éste. Por la abstracción se forma del concepto individual la especie y de ésta el género. Procediendo en sentido inverso, acumulando notas se desciende del género al individuo; esto constituye el método lógico inverso llamado determinación.

La abstracción lógica es, pues, un orden ideal de los conceptos establecido según su mayor o menor contenido, según el mayor o menor número de sus notas. Las voces "mayor" y "menor", "número" de notas, en general, las que expresan directamente valores matemáticos claro es que sólo indirectamente, metafóricamente pueden aplicarse a las relaciones de los conceptos en el orden de la abstracción y determinación. En su lugar, puede hablarse de "implicación" o "no implicación" entre los conceptos: la especie implica el género, es decir, en las notas completas de la especie se halla una que es el género. Por otro lado, las notas constitutivas del concepto genérico no implican las que forman las especies. Sin embargo, es función esencial al género "explicarse", desenvolverse en especies y en este sentido -diverso del anterior- cabe decir que el género implica las especies, las contiene en sí preformadas (Ortega 2007: 341).

En la abstracción, explica Ortega, como término filosófico, hay dos aspectos: como método lógico y como mecanismo psicológico. En lógica, es suprimir notas de los componentes de un concepto, que, así, se hace menor en contenido y mayor en extensión. Los términos "mayor" y "menor" número de notas no son como abstracción y determinación sino como "implicación" o "no implicación" entre conceptos: la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

especie implica el género, como éste implica a la especie, porque el género contiene a las especies en sí preformadas. Aunque se trata de expresiones filosóficas, son imprescindibles para entender el sistema cognitivo en que se fundamenta la lingüística y el punto de partida que, como filósofo, toma Ortega para la consideración conceptual. Es claro, por otra parte, que cuantas menos notas esquemáticas tenga un concepto, mayor amplitud designativa tendrá: a menor contenido, mayor extensión. A mayor implicación, menor extensión; a menor implicación, más extensión.

Trata Ortega en este tema de la abstracción, ejercicio que, de entrada, lo considera filosófico, aunque también ofrece sus derivados lingüísticos, como se ha anotado. Baste, para ello, recordar la gran división gramatical que se hace entre los nombres concretos y los abstractos. En general, lo concreto es todo aquello que se puede considerar en sí mismo, mientras que, lo abstracto, es algo predicable, como una cualidad, pero con exclusión de sujeto. Respecto a los nombres abstractos, se consideran como tales a los que designan seres que sólo se perciben por la inteligencia. Los nombres concretos designan objetos que son perceptibles por los sentidos. En ese aspecto, el criterio de Ortega y Gasset fue que, los concretos, eran nombres de objetos independientes, al tiempo que los abstractos, eran nombres de objetos no independientes o que necesitan apoyarse en algo para subsistir, caso de la *blancura*, la *honradez*, etcétera. En cambio, *árbol*, *casa*, etcétera son nombres concretos porque subsisten por sí mismos (Lázaro 1968: 19).

La abstracción es una función mental que, según lo dicho, consiste en extraer las cualidades de un determinado objeto o sujeto para analizarlas por separado,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

participando, por ello, de lo psicológico, porque se realiza en el cerebro, pero también de la lógica, porque para su estudio y selección, hay que aplicar criterios lógicos. También hay que emplear lo lingüístico a la hora de proyectar el estudio en cuestión y de poner denominación a las cualidades extraídas.

Igualmente, esas cualidades extraídas, que se convierten en conceptos, dan origen a agrupamientos conceptuales ordenados, que pueden ir de mayor a menor o de menor a mayor según el número de cualidades comunes al grupo que tenga cada uno de sus individuos. Si es de mayor a menor, la abstracción lógica realizada se llama "determinación", y si es de menor a mayor, la abstracción lógica realizada se llama "generalización". Estos ordenamientos cuentan, a su vez, con agrupaciones clasificatorias, con más o menos rasgos en común, como son: especie, género, subgénero, orden, familia y variedad. La designación léxica de todos esos ejemplares, lleva consigo un diestro dominio del vocabulario y gran habilidad para el manejo del diccionario, incluso de los diccionarios de otras lenguas, como el latín o el griego. No se puede negar en consecuencia, que la abstracción tiene una estrecha vinculación con el quehacer lingüístico.

El texto, no obstante, incide más en el aspecto lógico de la abstracción, dejando elidida la connotación conceptual y lingüística que pueda tener la misma, si bien es cierto que la conocía e invitaba el autor a sus oyentes y lectores a que la conociesen. Esa es la idea central.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De los recursos idiomáticos utilizados, se muestra el autor algo sobrio en el empleo de procedimientos expresivos, prefiriendo, por el contrario, la claridad y el buen orden en su relación, para centrar el interés en lo que iba diciendo.

A modo de conclusión, hay que reconocer que, para el estudio del lenguaje, se trata de un texto de gran interés, ya que la abstracción es elemento clave para estudiar la génesis del lenguaje y la situación actual de mismo.

TEXTO 13: LA IDEA Y LA ABSTRACCIÓN PSICOLÓGICA (VII, 347)

El acto por el que "entendemos" la significación "árbol" es otro cualitativamente que aquél en que pensamos "este árbol". Lo que ocurre es que este acto último encuentra una representación o imagen en la conciencia real donde es *reconocida* la significación "este árbol" de una manera adecuada. Y, en cambio, el acto de pensar "árbol" no halla satisfacción plenamente en ninguna imagen. El caso, adviértase, no es privativo del pensar lo general: cuando pienso "esta casa" ocurre que el objeto "entendido" se halla representado intuitivamente por un lado sólo de la casa, único que veo o por su diedro. Pero la casa cúbica no *aparece* nunca *en* mi conciencia *real* tal y como la pienso; hay siempre una distancia entre lo presente ante mi visión psíquica y mi "intención".

La abstracción como función psicológica no es, según resulta de lo dicho, un problema especial si por ella se entiende el viejo tema de cómo existen en nosotros «ideas» generales. Toda psicología explicativa se hallará con que salvo en las percepciones e intuiciones yace en todas las demás formas de la actuación noética o intelectiva de la conciencia, en todas aquéllas con que nos referimos a objetos como tales, en que "entendemos", "pensamos" o "mentamos" algo, la misma inadecuación entre lo que realmente (es decir, intuitivamente) poseemos o es *contenido nuestro* y lo que expresamente constituye el *objeto* de nuestra intención (Ortega 2007: 347).

En el texto anterior se decía que la abstracción puede ser lógica y psicológica. Vista la lógica, ahora habla Ortega de la psicológica. La abstracción como mecanismo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

psicológico conduce al tema de cómo existen "ideas" generales en las personas; porque la psicología explicativa refleja que en toda forma noética o intelectiva de la conciencia en que se hace referencia a objetos como tales, hay inadecuación entre el objeto que "entendemos", "pensamos" o "mentamos" y lo que poseemos de él como contenido nuestro. Eso, desde el punto de vista del lenguaje, quiere decir que no hay correlación plena entre lo que se dice y la idea aprehendida de aquello de lo que se habla. A ello hay que añadir que, por razones físicas y de capacidad perceptiva, las cosas nunca se captan tal y como las fijamos en nuestro conocimiento (v.g.: el volumen siempre lo vemos inscrito en un plano). La abstracción psicológica es la que se encarga de marcar ideas generales en la razón o mente de las personas, lo que posibilita mediante el concepto lógico, que será la idea genuina y universal de una determinada cosa, desprovista de toda nota referencial y con un mínimo grado de implicación.

La abstracción psicológica revela que hay diferencia entre lo que se piensa y lo que se capta con los sentidos, o sea, entre la sensación recibida y la idea que de ella se forja en la mente. Esto se debe a que, por lo general, la mente suele representarse una escena o situación prácticamente completa, mientras que con los sentidos sólo se puede representar lo que puede ser captado por la sensibilidad. De tal modo hay que deducir que la mente tiene mucha más capacidad de captación que los sentidos, por lo que mentalmente se puede llegar a la formación de "ideas universales", pero con los sentidos sólo se puede llegar a conocer la realidad inmediata o de lo que es perceptible mediante la sensibilidad. La abstracción psicológica es, pues, la que, ampliando el campo de lo recogido por la impresión sensible, forma ideas más completas y extensas de las cosas que lo que comunican los sentidos y, de ese modo, puede producir "ideas

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

generales" aplicables a una totalidad de individuos o cosas que ofrezcan similitudes entre sus componentes.

Esta es la gran utilidad de la abstracción: que, empleando el método deductivo, puede ampliar la noción de lo que trate desde lo particular hasta lo más general o extenso; e, inversamente, desde una pluralidad total, puede ir eliminando componentes hasta llegar a una individualidad única.

Lingüísticamente hablando, la abstracción, para manejar conjuntos dilatados y hacer agrupaciones de cosas, necesita recurrir al vocabulario, para nombrar todos esos conceptos y, de ahí, viene su estrecha dependencia de la lingüística, ya que la clasificación necesita palabras con las que designar los dichos conceptos. El concepto, en realidad, es algo pensado, en tanto que, la palabra con que se le menciona, es una construcción gramatical de sílabas y letras, que no coincide plenamente con el concepto, por lo que puede afirmarse que es más, en significados, el concepto que la palabra, aunque haya que hacer el razonamiento deductivo a base de palabras. Por ello, al comunicar oral o escrituralmente hablando, se expresa menos de palabra que lo que hay en el pensamiento sobre el particular, aunque, de todos modos la comunicación de las impresiones y de las ideas tenidas sólo puede transferirse a los demás mediante el lenguaje, en el cual la palabra es el principal instrumento o pieza de uso comunicador. La mejora de tal dificultad o limitación puede conseguirse en la búsqueda de términos precisos, que sean válidos para portar la significación propia de los conceptos lógicos, que, por su propia naturaleza, deben ser universales.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea central de este texto radica en la abstracción psicológica, o abstracción centrada en la actividad pensante del cerebro, lo que, pese a que parece ser un asunto de mera psicología, tiene sus implicaciones lógicas o deductivas y lingüísticas, de tipo semántico en especial. Es la posibilidad del conocimiento lo que se estudia y, como es natural tratándose de Ortega, de su transmisión a los demás seres humanos, empleando, para ello, el lenguaje.

De los recursos idiomáticos utilizados por el autor, puede decirse que usa lenguaje explicativo, con aplicación frecuente del recurso didáctico del "ejemplo", para hacerse entender mejor por sus oyentes y lectores, en un deseo de igualar lo poseído con lo expresado.

A manera de conclusión sobre el análisis textual, hay que decir que es asunto de gran interés el que trata el texto y que, aunque no se centre en la faceta lingüística de la abstracción psicológica, sí que permite obtener valiosas informaciones derivadas o indirectas para el asunto en cuestión, de forma tal que resulta muy útil y oportuno tener en cuenta sus opiniones para el estudio lingúístico de que se trata. Lo lingüístico aparece como tema sobreentendido pero, no obstante, tenido en cuenta por el autor, como en otros casos ya comentados sucediera.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

5.11.4. SOBRE LA PALABRA

TEXTO 14: LAS PALABRAS (VI, 87)

Porque es evidente que el significado real de cada vocablo es el que tiene cuando es dicho, cuando funciona en la acción humana que es decir, y depende, por tanto, de quién lo dice y a quién se dice, y cuándo y dónde se dice. Lo cual equivale a advertir que el significado auténtico de una palabra depende, como todo lo humano, de las circunstancias. En la operación de hablar, esto es, de entenderse verbalmente, lo que llamamos idioma o lengua es sólo un ingrediente, el ingrediente relativamente estable que necesita ser completado por la escena vital en que se hace uso de él. El ejemplo más claro, por ser a la vez exacto y caricaturesco, es éste dado por algunos lingüistas: ¡Imagínese la cantidad de cosas que puede significar el vocablo "negra"! Son tantas que no nos dice nada: ante ella, la mente renuncia a entender, indecisa frente a lo innumerable, pues ni siquiera obliga a que pensemos en un color, ya que, a veces, hablamos de "nuestra negra suerte". Y, sin embargo, basta que el cliente de un "bar" grite "Negra" para que el camarero acuda solícito trayendo el vaso espumante de oscura cerveza. Todo lo que la palabra "negra" no dice por sí misma, lo añade, diciéndolo, muda, la circunstancia. El idioma o lengua es, pues, un texto que para ser entendido, necesita siempre de ilustraciones. Estas ilustraciones consisten en la realidad viviente y vivida desde la cual el hombre habla: realidad por esencia inestable, fugitiva, que llega y se va para no volver. De todo lo cual resulta que el sentido real de una palabra no es el que tiene en el Diccionario, sino el que tiene en el instante. ¡Tras veinticinco siglos de adiestrarnos la mente para contemplar la realidad *sub specie aeternitatis*, tenemos que comenzar de nuevo y forjarnos una técnica intelectual que nos permita verla *sub specie instantis*! (Ortega 2006: 87).

Entrando en el apartado 3 de los textos, se llega a los criterios de Ortega sobre la palabra. Afirma, al respecto, que el significado auténtico de las palabras depende de las circunstancias y es el que tienen cuando son dichas, no el que poseen en el diccionario. Por ello, el idioma o lengua es un texto que necesita de ilustraciones para ser entendido. La palabra tiene que expresar la realidad y ésta no es inmóvil sino que está en continuo cambio y es dinámica, por lo que la palabra tiene que evolucionar y adaptarse a cada momento para hacerse inteligible, por lo que sólo se la puede entender en función del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

contexto histórico y de las circunstancias en que se dice. De aquí que, siguiendo a Ortega, el sentido más exacto de la palabra se encuentra en el lenguaje hablado y no en el escrito. Acaso en ello impere la fórmula del "todo por entenderse", ya que es la primera condición del lenguaje. Al diccionario y al manual de gramática los considera como adminículos de segunda importancia.

Toma Ortega, como se ve, un tema muy de su interés y en el que insistió en diversas ocasiones, sobre todo cuando escribió *El hombre y la gente*, en cuya obra hace patente su interés por lo lingüístico (5.6.). Como idea principal acerca del vocablo, se reiteraba Ortega en lo del sentido de las palabras cuando aparecen fuera de contexto, como es el caso del diccionario, y cuando se pronuncian en compañía de otras, para exponer sentimientos o ideas, siendo en este segundo sentido cuando adquieren, no toda su significación, sino su significación circunstancial, de acuerdo con el momento, el motivo de utilización y la intencionalidad del hablante, así como sus oyentes y el lugar en que se pronuncian, o sea, el conjunto de factores convergentes al que da Ortega el nombre de "circunstancia". Como ingredientes propios de todo vocablo, están el habla y, como ingrediente secundario, la expresada "circunstancia". Otro accesorio del vocablo hablado, es el "silencio", pues equivale a todo lo que no se puede o no se quiere decir, aparte de contribuir a la comprensión de lo que se pronuncia, al marcar la separación entre las palabras, para que se puedan entender.

Lo del significado momentáneo de las palabras, según contexto en que se pronuncien, lo asocia Ortega a su propia idea sobre el ser humano, al que lo considera como una especie que está en continuo cambio y que, por ello, se muestra distinta en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cada momento de su vida y de su evolución. No puede haber cosa fija en el hombre y, por tanto, el significado inmutable que parece dar el diccionario a las palabras, es algo antinatural a la naturaleza humana.

A propósito de esto, anota Carriscondo Esquivel que Ortega relacionaba la concepción humboldtiana del lenguaje como *enérgeia*, o sea. que la veía al modo de una manifestación de la realidad en un continuo hacer, el cual equivalía a la vida de las palabras a partir de sus raíces u orígenes, igual que las plantas se originan y reviven, a base de energéia, a partir de sus propias semillas o raíces (vid. Ortega (1983:VIII, [59]-[556]). Esa opinión viene a demostrar, siguiendo la aportación del autor citado, que Ortega creó una arqueología semántica, guiado por su proyecto de etimologización o búsqueda de sentido originario, oculto o más verdadero y auténtico de las palabras, y para dicha búsqueda en profundidad se valió de la filosofía como buscadora de causas últimas. Con semejante propósito empezó su descenso buscador en 1914 (*Meditaciones del Quijote*), en pos de la palabra en su *status nascendi* o significación más antigua, a la que los antiguos llamaron *etymon* de la palabra (Carriscondo 2005-2006: 42-43).

Más adelante, el autor citado aclara que Ortega insistía en que las palabras se debían de entender en sus relaciones mutuas y de acuerdo con la situación vital a que aluden. Esas relaciones mutuas de palabras, además, conforman campos semánticos, que tienen sus correspondencias con campos pragmáticos de la lingüística estructural. También añade dicho autor que Ortega, en *El hombre y la gente*, editado en 1957 (vid. Ortega (1983: VII, [69]-[272]), relaciona la historia con la etimología, a partir del concepto de uso, que se convierte en palabra cuando es conocido, llegando, por ello, a la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

afirmación de que la historia universal viene a ser como una gigantesca etimología, en la que se contiene la "razón histórica", que tiene componentes sociológicos e histórico-culturales, además de los lingüísticos (Carriscondo 2005-2006: 43-44).

El texto que se estudia, por todo lo apuntado, viene a ser de tipo filosófico, con inclinación científica y marcada tendencia didáctica, ya que es muy aclarativo. Se refiere, como idea central, a las palabras o vocablos y posee un gran interés, dado que en él alude a aspectos muy significativos de su proyección lingüística. Los recursos de expresión que utiliza son la sistematización ordenada de lo que va exponiendo y los ejemplos llamativos que aplica como recurso didáctico que contribuya a la mejor comprensión y memorización de lo dicho. La conclusión será que las ideas emitidas en el texto por el autor tienen máxima importancia para poder entender los criterios semánticos y lingüísticos que maneja habitualmente Ortega y Gasset en sus comunicaciones.

TEXTO 15: LA NOCIÓN DE PALABRA (VII, 318)

Entendamos la palabra yo con una significación de imperativo. El que quiera conquistar poderosa individualidad apodérese de la mayor cantidad posible de mundo, respire con pulmones bien abiertos, asimílese el universo. Lo demás es quietismo, soberbia y alucinación. Cosas, cosas individualizadas son la hacienda del individuo. La magnífica Y de nuestro primer pronombre personal se presenta desde luego como una tenaza para hacer las cosas *mías*. Y esta sublime paradoja de que el yo se forma con lo que no es él, con lo de fuera, con el grande mundo en torno, es la expresada tan paradójicamente por Cervantes: Cada uno es hijo de *sus* obras. Es decir, primero son las cosas, el bien mostrenco que alumbra indiferente el sol y luego las cosas forman un peculiar remolino, una unidad de movimiento, y esto es el individuo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De suerte que como la obra barroca nace de una suma potencia unificadora, así el individuo se va formando merced a una pasión unitiva, a un ímpetu de salir a las cosas, de recorrerlas una tras otra, sin perder la una cuando se está ya en la otra.

Esta pasión unitiva suele decirse amor.

A este punto quería llegar. La voluntad del barroco representa dentro del dominio estético lo que referido a la vida integral podríamos llamar "reino del amor" (Ortega 2007: 318).

Entra aquí Ortega en el asunto de la individualidad y asegura que la palabra *yo* tiene sentido imperativo; la individualidad es posesiva y acumulativa, con cosas que son la hacienda del individuo, el cual hace esas cosas *mías*. Cuando las cosas forman el bien mostrenco de un individuo, es cuando se forma el individuo, que es, por ello, el fruto de una *pasión unitiva*, a la que se llama amor. La voluntad del barroco representa el "reino del amor". Destacan dos nombres en el texto, que son *yo* y *mías*. *Yo* es pronombre personal de primera persona y tiene, según Ortega, sentido imperativo, sin duda porque es expresión de identidad y ese imperativo tiende a reafirmarla, aunque no siempre sea así. En cuanto a *mías*, es un pronombre posesivo también en primera persona. Ambos pronombres definen al individuo de una forma atinada: "yo y mis cosas o posesiones", pues toda persona se forma de fuera hacia dentro por acumulación de objetos procedentes de fuera de ella. A este deseo de acumular lo llama Ortega *pasión unitiva*, porque consiste en reunir pertenencias en torno a él. El sujeto sale a las cosas y las atrae hacia sí. A la *pasión unitiva* la llama *amor*, que, en ese sentido, no significa abnegación ni desprendimiento hacia otra persona sino egoísmo y ambición por tener mucho y convertirlo en propio o "de sí mismo". El arte barroco, con su recargamiento, lo imagina Ortega como el "reino del amor" porque es el símbolo del acaparamiento.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El presente texto, tras su reseña de contenido, resulta ser ilustrativo de procedimientos e ideas orteguianas, aunque el asunto lingüístico lo tome como derivación de la idea central, que es una apreciación de contenido artístico con una visión filosófica. Es, concretamente, el arte barroco el que centra su atención y le inspira su discurso. Al respecto, hay que recordar que el estilo barroco del siglo XVII es un modelo artístico que se caracteriza por el recargamiento decorativo y abigarramiento de figuras, símbolos y mensajes, de modo que, en tal sentido, se puede tomar como la expresión de la ambición y el deseo de acaparar y reunir muchas cosas en poco espacio o en torno al que las recopila. Eso es lo que a Ortega le inspira la contemplación de una imagen barroca, aunque el texto no diga de cuál se trata. De todos modos, aunque el documento no centre su interés en lo lingüístico, la riqueza de vocabulario y fluidez de su verbo, aportan interés lingüístico al texto. En efecto, nada más que empezar su lectura, se comprende que, sobre el tema, sitúa Ortega la noción de "palabra", lo que obliga a entrar en terreno filológico, especialmente semántico y gramatical, pese a que las palabras que mencionan tienen una connotación temática muy concreta.

La tal connotación de las palabras que el autor trae a colación es la que encierra el sentido de "posesión", que, por supuesto, queda a un paso de "poder", porque, indudablemente, "tener o poseer es poder", ya que, inversamente, "quien nada tiene, nada puede". Con gran acierto, en la escala de la posesión, sitúa la palabra "yo". Dicha palabra "yo" viene de la raíz idoeuropea "eg.", que significa "yo", con sus derivados "egolatría" (adoración al yo), "egoísmo" (ambición), "egotismo" (hablar de sí mismo) y "ego" (latín=yo) (Roberts 1996: 49-360). Su sentido, en efecto, como reconoce Ortega,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

es de posesión, ya que la condición de tener o poseer es propia del ser humano y, la primera alusión que se hace al pronunciar la palabra "yo", es la de propietario de una entidad, que es la propia y lo que le es anejo. Si no hubiese propietario o poseedor, no habría propiedad, y propietario consciente de ello, lo es sólo el ser humano. Los términos "posesión" y "unidad", que Ortega los asocia, parecen menos afines pero sí tienen coincidencia, porque quien posee, une o reune propiedades para sí mismo, de modo que las junta en su nombre como propietario. Otro término que pone Ortega bajo el signo de la posesión es "amor", el cual parece entrar en discordancia con la idea de posesión, si bien encierra sentido posesivo, desde el momento en que, lo que se ama, se desea, aunque no se trate de una ley invariable. Ortega, en realidad, le otorga a esta palabra un sentido materialista, como expresión de "ambición", "tener mucho" y "almacenar o acumular muchas cosas para sí mismo".

El tipo o *clase* de documento viene a ser filosófico-didáctico, porque profundiza en el sentido de las cosas, las razona y las explica con buen método didáctico. La *idea* central es el razonamiento que se hace el autor sobre el instinto de tener y acumular mucho, lo que le viene a la mente por la contemplación de la gran acumulación de figuras que ofrecía una obra de arte barroco. En los *recursos* expresivos empleados por el autor destacan dos: 1º, un comienzo llamativo para atraer la atención del oyente o del lector (yo es un imperativo…apodérese de la mayor cantidad de mundo); 2º, la "y" del "yo", en su forma mayúscula, parece una tenaza dispuesta a coger y apoderarse de cuanto pueda, enganchándolo para ese "yo". *Conclusión* sobre el texto: persigue una idea sobre la condición humana de guardar y juntar mucho y también permite un ejercicio lexicológico sobre el significado de algunas palabras.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a la palabra "yo", no obstante lo ya dicho, podría aportarse algo más, trayendo, a modo de complemento confrontativo, la opinión que, sobre el particular, expresa Karl Bühler, al comentar que "la voz desde lo invisible, que reacciona a *¿quién está ahí?* con un *yo*, espera esto y no otra cosa del receptor. Casos como éste están muy próximos al origen psicológico de la palabra-yo formada. Ocurre casi lo mismo con el "aquí" y el "yo". Hay orientación en primera línea de la mirada hacia el lugar donde está el que habla como la función nuclear de la palabra-aquí (según Brugmann). La palabra-yo primitiva llama al receptor en un primer paso hacia lo semejante, y en un segundo paso, hacia lo otro. La palabra-yo y el "aquí" invitan a buscar con los ojos al que habla… El puro "aquí" funciona como *señal de posición* y el puro "yo" como *señal individual* del emisor de un mensaje verbal. La palabra-yo invita a buscar con la mirada al que habla y, en una segunda fase, a alcanzar al hablante con *mirada fisiognómica*" (Bühler 1979: 114).

Esta aportación completa la idea del "yo posesivo" de Ortega agregándole otras connotaciones más, como el sentido locativo, muy próximo al de "aquí" y la indagación identificativa personal, a través de la mirada fisiognómica o escrutadora.

TEXTO 16: EL CONCEPTO "PALABRA" (VII, 543-544)

Los últimos setenta años -de los cuales vamos hoy a murmurar bastante- parecen haberse ocupado en desprestigiar las más nobles potencias del hombre, y una de ellas la palabra.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

> Son las palabras, señores, místicas ampolluelas incorpóreas que se des-prenden de los senos del alma y en el aire vibrátil se quiebran derramando sus esencias de intimidad. Ellas llevan nuestros pensamientos y nuestros temblores sentimentales, partículas de nosotros mismos y que quedan impregnando la atmósfera y hacen del aposento donde resuenan como una ampliación del propio ánimo. La palabra es confesión. Todo otro destino que se le quiera dar es sucedáneo o impío y el idioma siempre que aspira a la plenitud de su misión consistirá en un verter nuestro alma sobre el alma ajena, intentando romper la terrible, radical soledad de los espíritus. Porque la vida social, tan enferma de ficciones, fingen entre nosotros *proximidades* que en rigor no existen (Ortega 2007: 543-544).

En este texto, perteneciente a una conferencia pronunciada en 1916, habla Ortega de la palabra y dice que los últimos setenta años se han ocupado en desprestigiar una potencia tan noble del hombre como es la palabra, definiendo a las palabras como "místicas ampolluelas incorpóreas que se desprenden de los senos del alma y en el aire vibrátil se quiebran derramando sus esencias de intimidad". Esta definición, bastante poética y muy expresiva, intenta despertar la atención del público que había acudido a su conferencia. Además, es una definición de palabra hablada, ya que la presenta como viajando por el aire, en el que "derrama sus esencias de identidad" (quiere decir que difunde el sonido de lo que con ella expresa quien la ha pronunciado). Aclara, además, que las palabras llevan nuestro pensamiento y nuestros sentimientos y "son partículas de nosotros mismos e impregnan la atmósfera", incidiendo, así, en el carácter hablado de la palabra (*impregnan la atmósfera*). Para completar el significado de la palabra, agrega sobre ella que "palabra es confesión para romper la soledad de los espíritus". Es una definición que expresa el carácter social de la palabra, como vehículo de comunicación entre personas, con lo que intenta romper el distanciamiento y falsas proximidades que existen en la vida social.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como ya queda dicho, el texto pertenece a una pieza de oratoria, más exactamente a una conferencia, de modo que es lenguaje hablado, que es, precisamente, el que prefería practicar Ortega. El asunto ya está dicho que es la palabra, sobre la que anuncia que hablaría de los intentos que se habían hecho por desprestigiarla durante los últimos sesenta años. Se entiende que es desde 1856 hasta 1916, que es el año en que pronuncia la conferencia. Esos intentos de desprestigiar las palabras seguro que consistían en pronunciación defectuosa, supresión de letras al hablar, faltas de ortografía al escribir, tergiversación de significados de palabras, cambio de palabras autóctonas por extranjerismos y pobreza de vocabulario por ignorancia y por falta de buenas lecturas. El texto, que recoge sólo el comienzo de la comunicación, habla de la presentación que de ella hace el autor y de la definición del concepto de "palabra", así como del empleo y utilidad que tienen las palabras. Respecto al comienzo, lo hace, como era frecuente en Ortega, con el empleo de un llamativo recurso expresivo: anuncia que iba a murmurar bastante de los últimos sesenta años y que, en ese tiempo, habían sido sometidas las palabras a un gran desprestigio.

Sobre la definición del concepto de "palabra", ya queda recogido que la hace mediante la comparación metafórica de las palabras con "ampolluelas", o sea, pequeños receptáculos portadores de sustancias revitalizantes. También considera a las palabras como "una de las potencias más nobles del hombre", lo que es otra forma de definición de lo que es la palabra.

En cuanto a la utilidad de las palabtras, señala, al respecto, que sirven para transmitir los pensamientos y sentimientos a otras personas, que permiten escucharse a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sí mismos a quienes las pronuncian, que sirven de confesión para verter las inquietudes propias sobre almas ajenas y que intentan romper las soledades que imponen las hipocresías y falsedades de la vida social. Son utilidades o aplicaciones de las palabras que "todo el mundo" las entiende y que, por ello, pueden predisponer al auditorio que las escucha a favor del conferenciante que las pronuncia.

La idea central del texto queda dicho que es la palabra, o sea, hablar de lo que es "la palabra", con toda su importancia como elemento esencial de la comunicación humana. Se trata, pues, de un texto filosófico-lingüístico de tono explicativo e intención aseverativa. Los recursos expresivos, ya se ha dicho que son una promesa intrigante (murmurar del pasado) y una afirmación de que las palabras estaban siendo desprestigiadas, por lo cual había que acudir en su ayuda. Son recursos motivadores. La conclusión, tratándose de un asunto que toca tan de lleno a la lingüística, ha de ser que, lo tratado, es muy valioso e interesante por su tema, su veracidad y su actualidad.

Quizá convenga completar lo dicho sobre el tema por Ortega con una alusión a lo que sobre el mismo hacía Martín Heidegger, al afirmar "donde falta la palabra es ninguna cosa. Ninguna cosa es donde carece de palabra, a saber, la palabra que cada vez nombra una cosa… solamente cuando se ha encontrado la palabra para la cosa es la cosa una cosa… algo *es* solamente cuando la palabra apropiada y pertinente lo nombra como siendo y lo funda así cada vez como tal… el ser de cualquier cosa que es, reside en la palabra… La palabra se declara al poeta como lo que mantiene y sostiene una cosa en su ser… y la usa como fuente del ser. La renuncia es la supresión de la relación que el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poeta sostenía con la palabra, aunque también es disponibilidad para otra relación" (Heidegger 1987: 146-151).

Coinciden ambos autores en hablar de la "palabra" en tono épico, casi ditirámbico, en sus intenciones de apuntar la importancia de la palabra en el sistema de la comunicación y de la expresión de pensamientos y sentimientos. Acaso por esto Heidegger considera la palabra poética, que es a la que se refiere en su escrito, como la que encierra el sentido más puro y completo de todas las palabras usadas. También alude, coincidiendo con Ortega, en la diversidad de significados que puede tener una palabra según el contexto en que se emplee. Asimismo, asegura que la palabra es lo que otorga "cosidad" a la cosa en tanto que la nombra. La palabra, en realidad, es algo complejo, por lo que, como dice el diccionario, es de difícil definición, hasta el punto de que algunos lingüistas han negado su existencia como unidad, concibiéndola como un simple agregado de morfema y semantema (Lázaro 1968: 308).

5.11.5. SOBRE EL HABLA

TEXTO 17: EL HABLA (IX, 203)

EL HOMBRE Y LA GENTE

(CONFERENCIA EN ROTTERDAM)

Casi todo lo que hacernos es bastante utópico. Por ejemplo, esto que yo voy a hacer ahora: intentar ponerme en contacto con ustedes, llegar hasta ustedes. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Estas conferencias no son más que eso: un ensayo de conocernos mutuamente, de penetrar ustedes en mí y yo en ustedes. Pero ¿no es empeño tal pura utopía? ¿Se puede, de verdad, llegar hasta el prójimo? ¿Es el prójimo una costa tan llana y suave que pueda en ella deslizar su quilla la nave estremecida de nuestra intimidad? Al pronto, nada parece más fácil. Basta con que hablemos. El habla, suele decirse, es un maravilloso instrumento de comunicación. Pero ¿lo es verdaderamente? Sin duda, la existencia del lenguaje y su ejercicio implican un profundo anhelo, una ardiente voluntad en el hombre de comunicarse con los demás, de salir de sí mismos e inyectarse en el otro, y viceversa de absorber al otro y recibirlo en nuestro interior. Sin duda, el hablar es un genial intento de transmigrar. Pero, al mismo tiempo, todos nos hemos dado cuenta alguna vez de hasta qué punto ese intento es utópico. Cuando hemos querido contar a nuestro mejor amigo el amor de que sufrimos o de que gozábamos hemos advertido que nuestras palabras traicionaban la realidad. Sin que sepamos cómo, nuestro amor, eso que efectivamente habíamos sentido, quedaba siempre fuera de nuestro decir, como un pájaro arisco que no entra en la red. El lenguaje, en rigor, no dice más que cosas -y toda cosa, sea material, sea espiritual, lo veremos en esta serie de conferencias holandesas- no es más que una abstracción.

Las cosas, sean cualesquiera, no tienen realidad sino como elementos de tu vida, de mi vida. Separadas de ésta son como piezas sueltas de una máquina (Ortega 2009: 203).

Se trata aquí de una conferencia que es propedéutica de la gran obra de Ortega *El hombre y la gente*, de la que lleva el mismo título. Como pieza oratoria lleva un comienzo atractivo, recurso muy usado por este orador para despertar el interés del auditorio. En este caso, la frase de enganche inicial es: *casi todo lo que hacemos es bastante utópico*. Luego explica que la utopía es que él quiera llegar hasta los oyentes y que éstos se aproximen hasta él dada la dificultad que entraña la comunicación humana, desembocando, por último, en lo que realmente quiere decir: que ese portento de intercomunicación lo puede hacer posible el lenguaje, o sea, el habla, sobre la pregunta (para interesar a los oyentes) ¿es un maravilloso instrumento de comunicación?, afirmando seguidamente que sí lo es, sin duda, porque el lenguaje y su práctica es un anhelo de comunicación con los demás y de salir de sí mismo, metiéndose en el otro y,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

éste, en nosotros, absorbiéndolo. Por ello define al acto de hablar como un *genial intento de transmigrar*. Añade que el lenguaje hace solo abstracciones, puesto que dice cosas, y las cosas no tienen realidad, tanto si son materiales como espirituales, ya que son nada más que elementos *de tu vida, de mi vida*, cual piezas sueltas de una máquina. Es este texto un buen ejemplo de capacidad de Ortega como orador y su expresividad al respecto.

Como ya se ha indicado, pertenece el texto a una conferencia, pronunciada en Rotterdam, en 1936, de modo que la clase de documento es una pieza de oratoria o lenguaje hablado, que siempre fue el preferido por Ortega y Gasset para comunicar con la colectividad. El título de la conferencia es "El hombre y la gente", un título muy significativo ya que fue el mismo que llevó su obra póstuma, en la que trataba el asunto del lenguaje como forma de relación con los demás, o la relación del hombre con la gente.

Por ello, es decir, por lo que pensaba exponer, empieza diciendo que intentaría que los oyentes conocieran al orador y que éste pudiera conocer a los oyentes, que representaban para él la gente o público. El intento, advierte, se veía muy posible, ya que, aparentemente, parecía que era suficiente, para ello, con empezar a hablar, si bien, cuando se intenta, se ve que no es suficiente con ello, hasta el punto de ser una pretensión utópica, al que darse en un decir vacío que no expresaba la realidad interna de los hablantes. Locuciones vacías, palabras mal empleadas, etcétera provocan que no se dé a conocer lo que se quiere y que el oyente no capte el mensaje que le llega. El lenguaje del que habla dice "cosas", pero esas "cosas" son simples abstracciones,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mientras que no se empleen con un sentido propio o específico por quien habla, según Ortega.

En lo que respecta a los recursos expresivos empleados en el texto, puede decirse que son diversos y muy propios del autor. Para empezar, entra, como solía hacer, con una llamada de atención para despertar el interés. Esa llamada es la primera frase que pronuncia: *Casi todo lo que hacemos es bastante utópico*. Esta frase, precedida y seguida de un silencio, deja a la gente pensativa y perpleja, predisponiéndola a oír todo lo que se diga a continuación. A lo largo del texto emplea abundancia de metáforas, casos de: "costa llana", en equivalencia a prójimo; "nave" en equivalencia a intimidad propia; "inyectarse en el otro", en equivalencia a ser comprendido por el otro o el oyente; "intento de transmigrar", en equivalencia a entrar en la mente o ser comprendido por el oyente al ejecutar el acto de habla, etcétera. Al habla la define como "un maravilloso intento de comunicación", aunque reconoce que, por desgracia, ese instrumento suele fallar, convirtiéndo con frecuencia en una utopía. La mala disposición de ánimo o predisposición a no entenderse, por animadversión, intereses contrapuestos o falta de voluntad son motivos sociales que contibuyen a que el lenguaje o el habla sea ineficaz para llegar a buen entendimiento con las personas.

El método expositivo empleado por el conferenciante es disuasorio, intentando con él conducir al oyente a su terreno, para que pueda entender con claridad aquello que le quiere transmitir. La reiteración, el ejemplo y el dicho ocurrente son también procedimientos que tratan de conducir al mismo fin, o sea, el de ser entendido.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La conclusión extraíble tras el trabajo con el texto, es que dicho texto ofrece un doble interés: 1. ser un buen ejemplo del estilo lingüísico de Ortega, y; 2. ser una importante muestra del empleo conjunto de los saberes orteguianos en lingüística y en sociología, para la elaboración de la síntesis teórica que deseaba realizar sobre lenguaje y sociedad.

Conviene añadir aquí sobre la noción de habla que Ferdinand de Saussure la delimitaba, en 1916, diciendo que es un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el que intervenían las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la *lengua* para expresar su pensamiento personal y el mecanismo psicofísico que le permite a ese hablante exteriorizar las dichas combinaciones que le posibilitan el uso de ese código de la *lengua* que emplee; por lo cual el habla resulta ser la suma de cuanto la gente dice, comprendiendo, así, las combinaciones individuales, dependientes de la voluntad del hablante, y los actos de fonación, también voluntarios, que son precisos para ejecutar tales combinaciones (Lázaro 1968: 215).

Se trata, como se aprecia, de una idea del habla, y también del lenguaje, muy próxima a la estimación de Ortega, aunque desprovista de los inconvenientes sociales que, según éste pensador le obstaculizan su correcto y adecuado empleo.

TEXTO 18: PALABRA Y HABLA (X, 299)

En el diccionario las palabras son *posibles* significaciones, pero no dicen nada. Son curiosos estos obesísimos libros que llamamos diccionarios, vocabularios, léxicos: en ellos están todas las palabras de una lengua y, sin embargo, el autor de ellos es el único hombre que cuando las escribe no las dice… Lo cual nos pone delante de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

más imprevista paradoja: que si el lenguaje es decir, el vocabulario, el diccionario es todo lo contrario del lenguaje. Y que las palabras no son palabras sino cuando son dichas por alguien a alguien. Sólo así, sólo funcionando como concreta acción, como acción viviente de un ser humano sobre otro ser humano, tienen realidad verbal. Y como los hombres entre quienes las palabras se cruzan son vidas humanas y toda vida se halla en todo instante en una determinada circunstancia o situación, es evidente que la realidad "palabra" es inseparable de quien la dice, de a quien va dicha y de la situación en que esto acontece (Ortega 2010: 299).

Habla Ortega en este texto de las palabras, de las que señala que, en el diccionario, las palabras son *posibles significaciones*, aunque nada dicen. Otras formas de nombrarlas son "vocabularios" y "léxicos", pero quien las escribe no dice esas palabras, es decir, no las ha utilizado hablando; y el lenguaje es decir o hablar, que es pronunciar palabras en un contexto circunstancial determinado. Por eso, el diccionario es lo contrario del lenguaje, pues no habla o *no dice* las palabras sino que las deja escritas y almacenadas en el libro *a priori* o antes de ser pronunciadas. Las palabras son tales cuando son dichas por alguien a alguien. Así son "acción viviente" de un ser humano sobre otro ser humano y toman realidad verbal. Por eso la realidad "palabra" va unida a la circunstancia de quien la dice y quien la escucha, dentro de la circunstancia en que esto acontece, con su deseo de comunicar con las personas por medio de la palabra hablada, llegando, incluso, a asegurar que *las palabras no son palabras* hasta que son dichas por una persona a otra persona, lo que las convierte en una acción concreta como *acción viviente* de un ser humano sobre otro ser humano.

Tras este desglosamiento del texto, aproximándonos un poco más a su contenido podemos decir que se encuentran cinco puntos sobre los que se puede razonar acerca del dicho texto: 1º, en los diccionarios, también llamados léxicos y vocabularios, las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras son posibles significados, aunque nada dicen específicamente; 2º, los diccionarios, que suelen ser unos libros muy obesos, contienen todas las palabras de una lengua, pero con la particularidad de que sus autores o personas que los escriben no han dicho o pronunciado las palabras citadas antes de escribirlas, es decir, que no les han dado vida; 3º, las palabras no son palabras hasta que no son dichas por alguien a alguien por lo que nos encontramos con que el lenguaje es "decir", en tanto que, por igual motivo, el diccionario, ha de ser el "no decir"; 4º, establecida la prevalencia del lenguaje hablado, hay que admitir que las palabras sólo tienen realidad verbal cuando funcionan como acción viviente de un ser humano sobre otro ser humano; 5º, la realidad "palabra" tiene que ser inseparable de quién la dice, de a quién la dice y del entorno circunstancial en que la dice.

Expuesto esquemáticamente el contenido del texto, hay que pasar a sus puntos de comentario: 1º, clase de texto: es un texto de contenido filológico, o sea, de carácter científico, con método demostrativo y razonado; 2º, idea central: las diferencias que, según el autor, existen entre las palabras cuando se pronuncian en lenguaje hablado y las que aparecen escritas con orden alfabético en los diccionarios; 3º, recursos expresivos: el autor utiliza un lenguaje comunicativo para hacerse comprender, dando a su discurso un sentido muy explicativo y muy asequible; 4º, según el autor del texto, hay que extraer, a modo de conclusión, la idea de que la palabra, en su pleno sentido, es la que se dice verbalmente cuando se expresa en el lenguaje hablado, y no la que permanece escrita en el diccionario, sin ser pronunciada. Es una visión de la palabra muy en consonancia con el criterio "vitalista" de Ortega, aunque, pese a su subjetividad, posee una base de evidente veracidad, ya que es el contexto de la conversación lo que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

decide el matiz significativo de una palabra, quedando circunscrito el sentido que le otorga el léxico o diccionario a una sugerencia u orientación significativa, que, quien la escriba o pronuncie, tendrá que completarla con la indicación que crea oportuna aplicar a la palabra que cite.

Hay que tener en cuenta, al respecto de lo recién dicho que, como filósofo que fue, Ortega intentaba llegar al fondo del origen de los temas que estudiaba, de modo que, a las palabras les buscaba sus más recónditos significados, que, en su criterio, eran los originarios o más antiguos que tuvieron, en lo que el lenguaje hablado, como el primero que utilizó el ser humano, fue el portador de los arcaicos o más pristinos significados que poseyeron las palabras. Por ello, y de acuerdo con el investigador Carriscondo Esquivel, se puede decir que Ortega creó una arqueología semántica en su proyecto de etimologización o búsqueda del sentido originario, oculto y más auténtico que tuvieron las palabras. Así, se puso en el positivismo, que buscaba sentidos verdaderos a las palabras, y para esa indagación en profundidad, se sirvió de la filosofía por ser ésta la buscadora de causas últimas. Semejante descenso hacia el encuentro con la palabra en su *status nascendi* lo empleó en 1914 (*Meditaciones de Quijote*), siendo considerada por los antiguos esa forma originaria como la *etymon* de la palabra, de donde procede el término de etimología (Carriscondo 2005-2006: 43).

Esta referencia aclara bastante bien el por qué del interés de Ortega por conocer el lenguaje hablado en detalle, llegando hasta el inicio u origen de las palabras en el tiempo. Respecto al diccionario, el mismo investigador Carriscondo Esquivel refiere que, para Ortega, es la *enérgeia* o fuerza de la lengua en su hacer, lo que hace saltar el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

resorte de las necesidades expresivas en el hombre, ante la riqueza de su propio mundo interior, de modo que cuando, inversamente, las palabras se quedan en el diccionario sin usarlas, se da un caso de "metalenguaje". Además, la significación del diccionario, según Ortega, se reduce al esqueleto o, tal vez mejor, la matriz del sentido de las palabras que expone, para que luego sea maleada tal significación por quien dice la palabra. *Esqueleto* y *matriz* son, pues, el esquema que permitirá reactualizar la palabra con la práctica del uso. Esto implica la aceptación de la polisemia u homonimia en Ortega, al admitir el sentido de las palabras en el habla y no en el léxico, con lo que descarta la definición *sensu stricto* de las palabras en el diccionario, reduciendo sus significados en el mismo a un mero sentido *grosso modo* (Carriscondo 2005-2006: 55-59).

Con estas aportaciones del profesor Carriscondo se aclara la idea de que, el interés de Ortega por la lengua hablada y sus unidades las palabras, era por profundizar en el sentido léxico del lenguaje, estudiándolo en el entorno hablado y en su aspecto originario, alejándose en la búsqueda de significados en las palabras hastar arribar en los primeros o más antiguos que tuvieron, para entender, así, el sentido de términos y de expresiones que responden a la exactitud y mejor definición y entendimiento de lo que describan. Por eso mismo, se entiende que las palabras del diccionario forman un caso de inanición léxica que Ortega llama "metalenguaje", o sea, de palabras que quedan como fuera del lenguaje, en estado de vida latente y casi convertidas en esqueletos o matrices de palabras, que aguardan ser rescatadas por alguien, para que les dé vida y las devuelva al campo de la comunicación, en el lenguaje hablado: sólo la "vida" las salvará

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 19: FRASEISMO (II, 593)

FRASEOLOGÍA Y SINCERIDAD

En aquel tiempo -podrá decirse del nuestro hacia el siglo XXIII o XXIV- comenzó el predominio de un nuevo clima moral, áspero y extraño, que produjo rápidamente la muerte de todas las "frases". Durante las centurias inmediatamente anteriores, los europeos habían vivido sobre todo de frases; no sólo habían hablado en frase, sino que habían sentido y habían pensado en frase. De aquí que la llamada "Edad Moderna" -el período de historia occidental que va de 1500 a 1900- fuese desde entonces colocada en la serie "Edad de piedra", "Edad de bronce", etc., con el título de "Edad de la frase o fraseológica". En rigor, no era la primera vez que gozaba la Humanidad una edad de este carácter: había antes pasado por otras etapas semejantes. Es más: no faltan sospechas para barruntar que todo gran ciclo de cultura pasa irremediablemente por una época durante la cual frasifica con embriaguez.

Frase, en este mal sentido del vocablo, es toda fórmula intelectual que rebasa las líneas de la realidad en ella aludida. En vez de ajustarse al perfil de las cosas y detenerse donde éste concluye, en la frase se redondea la realidad como se redondea una fortuna. La fortuna se redondea a menudo fraudulentamente, y lo mismo la realidad. Se añade a ésta un suplemento falso que le proporciona grata rotundidad (Ortega 2004: 593).

Entrando en el grupo cuatro de textos, que recoge menciones a la frase, habla en este texto Ortega y Gasset del empleo histórico de la frase, asegurando que en unas épocas, que suelen ser de decadencia cultural, se utiliza mucho la frase, mientras que en otras, que predomina en ellas el racionalismo, se emplea poco la frase. En los siglos inmediatamente anteriores al XX, es decir de 1500 a 1900, se habló en frases y hasta se pensó y se sintió en frases. Un nuevo clima moral al llegar el siglo XX determinó la muerte de todas las frases, ante una nueva forma de hablar más rigurosa que la anterior. Por eso dice el autor que a la "Edad Moderna" unos hipotéticos humanos de los siglos XXIII o XXIV la podrán llamar "Edad de la frase o fraseología". Edades de estas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

características ha habido muchas a lo largo de la historia porque todo gran ciclo cultural pasa por una época en la que se frasifica mucho y que suele ser de decadencia cultural. Con este motivo, empieza el texto con la citada alusión futurista a los habitantes de los siglos XXIII y XXIV, como atractivo para despertar el interés del lector u oyente. Otros nombres con que también designa Ortega a la edad de la frase es, por su primitivismo, "Edad de piedra" y "Edad de bronce". Por frase entiende este filósofo que es una "fórmula intelectual que rebasa los límites de la realidad en ella aludidos". Según esta definición orteguiana, la frase redondea la realidad con un suplemento falso que le da rotundidad; es decir, que en toda frase hay parte de verdad y parte de mentira. Por eso las frases no son aceptables por un pensamiento racional y realista.

El tema que es este texto desarrolla Ortega es el de la frase o expresión ya hecha, que suele emplearse de forma habitual y común entre las personas, pero que, por lo general, contiene una cierta inexactitud o ambigüedad, como ya se ha dicho en el desglose del contenido del texto. Se refiere, claro está, a la manida frase vulgar que va de boca en boca, no a la frase sabia, pues el sabio "piensa todo lo que dice", como afirmaba Aristóteles. A las etapas en que predominan las frases, las llama Ortega "época de fraseo" y, según asegura, aparecen periódicamente a lo largo de la historia, ya que todo ciclo cultural tiene su época de fraseo. En este sentido, estima Ortega que la llegada del siglo XX marcó el fin de una época de fraseo, que se extendió entre los años 1500 y 1900, o sea, toda la llamada Edad Moderna; de modo que el siglo XX y siguientes ya no serían épocas de fraseo, según este criterio orteguiano, puesto que los nuevos tiempos marcarían la muerte de todas las frases. La falta de continuismo cultural y costumbrista que se están acusando en los iglos XX y XXI parece darle la razón a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ortega en ese aspecto. Queda por conocer si el final del periodo fraseístico marcará el comienzo de una época de esplendor cultural. De todos modos, a las épocas de fraseo las considera Ortega como etapa de atraso, comparables con el primitivismo prehistórico, o sea como tiempos prehistóricos del hablar.

Para el siglo XX anunciaba Ortega, en el año 1916, que aparecería una nueva forma de habla, que estaría desprovista de fraseo, siendo muy posible que la caída de lo tradicional y de lo castizo así lo determinen, en efecto, si bien esa finalización del fraseísmo tiene que ir acompañada de la aparición de buenos escritores, oradores y gramáticos que tracen las líneas de un progreso lingüístico-cultural.

En lo que respecta a la definición de frase, en ese sentido peyorativo que, en estos casos, le otorga el autor, se puede decir que es, de acuerdo con el mismo, una "fórmula intelectual que rebasa la realidad a que alude, añadiendo una exageración, a modo de suplemento, sobre lo que afirma". Según esto y, como es bien sabido, en toda frase hecha hay algo innegable de verdad, pero también algo de falsedad o de inexactitud.

Refiriéndonos a los puntos de comentarios en concreto, hay que anotar lo siguiente: 1º, clase de documento: aunque pertenece a la obra orteguiana de *El Espectador*, el texto en sí podría incluirse, por su contenido, en la sección temática de la lingüística histórica o historia de la lingüística; 2º, la idea central del texto se refiere a una forma incorrecta de expresión que predomina sobre todo en el lenguaje hablado y que se llama fraseo, el cual suele aparecer en ciertos momentos históricos de bajo nivel

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cultural, consistiendo en el empleo como manera habitual de expresión de frases hechas a modo de sentencia y caracterizadas por contener un margen de error o falsedad bastante apreciable; 3º, recursos expresivos: empieza el texto con una frase que atrae la atención: "en aquel tiempo", ya que con tal frase hace alusión futurista referida a los siglos XXIII y XXIV, para los que anuncia que se producirá en ellos la muerte de todas las "frases"; 4º, conclusión: el tono especulativo usado por Ortega en este texto le otorga al mismo un aire imaginativo, que depierta la curiosidad del lector y, aunque no se fundamente en razonamientos deductivos rigurosos, sí hace pensar en los procesos históricos del lenguaje y en los cambios de éste, entre los cuales pueden producirse apariciones de nuevas formas de expresión o la desaparición de otras ya existentes, como es el caso mencionado por Ortega de las "frases".

A propósito de las "frases", conviene aclarar que, gramaticalmente hablando, frase es el término que alterna, en significación equivalente, con el de oración, de modo que equivale a una construcción sintáctica formada por dos o más palabras. La fraseología o parte de la lengua que trata de las frases, distingue dos modelos de frases: 1º. Las frases, con sus características propias, de una lengua o de algún individuo en particular o escritor; 2º. En sentido peyorativo, frases altisonantes o malsonantes privativas de alguna determinada población (Lázaro 1968: 198-199). Teniendo esto en cuenta, se entiende pronto que, el sentido orteguiano de fraseología no se corresponde con el de la lingüística (en su aspecto de lexicología), sino que concuerda mejor con el sentido peyorativo de fraseología, al considerar la frase como una afirmación en la que se exagera lo que se define o afirma. La condición para aceptar esta proposición está en recordar que Ortega hablaba peyorativamente de las frases cuando se refería a las frases

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

usadas por el vulgo o la gran masa de población, la cual solía suplir su ignorancia con frases sentenciosas pero inexactas en sus asertos. Por supuesto, que Ortega no incluía en este conjunto de las tradicionales, dichos populares las frases juiciosas emitidas por personas eminentes.

TEXTO 20: FRASEOLOGÍA (II, 594)

Nótese que la "frase" no es simplemente un error. Toda frase que lo sea en efecto contiene una porción de verdad, a veces de una verdad más sutil, más exacta y aquilatada que otras expresiones a las cuales no debemos llamar "frases". Así, en general, los lemas, las fórmulas de la Edad Media, son más erróneos objetivamente que los modernos. Lo característico de estos últimos -tomados, se entiende, como estilo genérico- no es tanto que sean falsos como que son falsificaciones. El pensamiento tiene la misión primaria de reflejar el ser de las cosas. A veces se equivoca, y entonces padece un error, es falso. Pero esto no quiere decir que no haya intentado puramente cumplir su misión. Supóngase, en cambio, que un hombre use del pensamiento, no para reflejar las cosas, sino para construirlas imaginariamente, añadiéndoles los trozos que acaso les faltan. El resultado será entonces, más que falsedad, falsificación. Pensar no sería, según este régimen, reflejar el mundo, sino adobarlo; como antes decía, redondearlo. A esto llamo pensar en frase o fraseología. El pensamiento de la Edad Media erraba mucho más que el nuestro, pero también falsificaba menos. Tomaba el mundo según se presentaba en sus cabezas angostas, ojivales, pero se abstenía de redondearlo.

Las "frases" suscitan un cosmos de "realidades" imaginarias (de seudorrealidades), que a fuer de imaginarias son inconmovibles, invariables y de una perfección formal o abstracta que ninguna realidad efectiva puede poseer: un cosmos utópico, simplificado, de aristas claras y terminantes. No tiene duda que vivir en un universo de estas condiciones es sobremanera cómodo. Lo terrible de la realidad efectiva es que contiene siempre rasgos equívocos. Nunca sabe uno bien cómo es en definitiva, y, consecuentemente, no sabe uno cómo comportarse ante ella. Y esto, en todos los órdenes. Así, cuando se nos dice que todos los hombres son iguales y que, por tanto, la justicia consiste en tratarlos igualmente, hemos definido ésta con una "frase" que nos facilita sumamente el propósito de ser justos. Pero la verdad es que los hombres son desiguales y que la desigualdad entre dos hombres cualesquiera es muy difícil de calcular. De aquí que al desasirnos de aquella frase y buscar la justicia real, descubrimos que es en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sí misma problemática, equívoca, y empezamos a vacilar en nuestro juicio y mucho más en nuestra actitud (Ortega 2004: 594).

Continuando con la frase, dice Ortega en este texto que toda frase es una falsificación, pero no un error porque tiene algo de verdad, si bien no cumple la obligación del pensar, que es reflejar el ser de las cosas. Los lemas o fórmulas de la Edad Media tenían menos verdad que los nuestros mas falsificaban menos. Las cosas no se pueden construir a golpes de imaginación, porque el resultado sería una falsificación de la realidad; hay que buscar ésta para encontrar el ser de las cosas usando la razón. El pensamiento no se puede reducir a memorizar frases; aunque se equivoque y cometa error tiene que deducir y razonar. De no hacerse así, se desconfía de los juicios que se hagan y se duda de los principios aprendidos como ciertos.

Parece que el desglosamiento aplicado al texto, dada la complejidad que encierra, no explica del todo su contenido intencional y, por eso, en una mayor aproximación al mismo, a modo de segunda vuelta, se intentará fijar sus coordenadas de opinión. Resulta claro que este texto es continuación del texto anterior, que llevaba por título: “Fraseología y sinceridad”, de modo que gira en torno al tema de la frase, aunque añadiéndole algunas connotaciones más.

Quizá, como en el caso del texto anterior, el mismo título del texto indique por dónde va la dirección intencional del autor al redactar este escrito, porque, en efecto, la primera palabra del título es “fraseología”, o sea, que va sobre esa parte de la lingüística que estudia las frases, mientras que, la segunda palabra del título es “sinceridad”, es decir el grado de certeza y de autenticidad que ponen en la frase quien la hace y quienes

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la pronuncien. Porque, sin duda, el principal problema que le atribuye el autor a las frases, es la falsedad o inclinación al engaño de quienes las hacen o las repiten. Por ello, el asunto del tema es la mentira que contienen las frases y la poca credibilidad que, por ello, ofrecen, siendo eso lo que indujo a Ortega a desconfiar de ellas.

Sobre la clase de documento, hay que decir que se trata de un texto que habla de una temática del lenguaje, que es la fraseología, y que, por esa razón, tiene carácter científico, riguroso, deductivo e imparcial.

De la idea central o principal de que habla el texto, hay que señalar que, dentro de la temática de la fraseología, se centra en el asunto que Ortega llama "pensar en frase" y que consiste en la manera de contar, describir o informar de algo pensando imaginariamente, o sea, con la expresa intención de mentir. No hay en eso falsedad sino falsificación, de modo que no se refleja la realidad sino que se la adorna, mostrando un mundo imaginario que en nada coincide con el real. Al no desear ofrecer lo auténtico, no se comete error y cuanto se dice es pura imaginación, con la que se puede dar a conocer una realidad inventada, que describa un mundo utópico con el que las personas se llamen a engaño y terminen desorientadas y sin saber qué es lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto o lo verdadero o lo falso. Las frases, en ese sentido, ingeniosamente elaboradas, pueden ejercer un efecto seductor, sugiriendo una posible realidad muy halagüeña y cómoda pero inalcanzable. Lo peor, incluso, es que las frases forjan unas pseudorealidades fijas e inamovibles que, al perpetuarse repetitivamente, terminan siendo creídas y sirven de impulso estimulante para que, quienes se las crean, se puedan estrellar contra el muro de la auténtica realidad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De los recursos expresivos, se advierte que se aplica al texto un estilo narrativo, que otorga al tema desarrollado un sentido episódico, que aumenta el interés por él y lo hace más comprensible e impactante.

De la conclusión se puede anotar, siguiendo la orientación del autor, que la realidad efectiva, no de hecho, basada en sofismas y utopías de logro inalcanzable, termina por desconcertar y haciendo que no se sepa cómo es y que se dude de las leyes, las verdades y todo lo que defiende con sus dichos o frases, al comprenderse que se asienta sobre una base de juicios erróneos. Ahora se da mucho ese tipo de falsificación o impostura, según Ortega.

Volviendo a lo dicho al comienzo del comentartio, hay que aclarar que la frase vista en ese sentido de expresión popular tradicional en que la toma el autor, es una falsificación, porque tiene algo de verdad, aunque su finalidad es engañosa y la misma verdad que encierra sirve para robustecer el engaño. Cuando se cometen errores por desconocimiento de la verdad, no hay mentira ni falsificación, porque se actúa de buena voluntad y se yerra por desconocimiento o ignorancia, como sucedía en la Edad Media, por ejemplo, en cuyo tiempo, no obstante, se falsificaba menos que ahora, a decir de Ortega.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 21: BUENO Y MAL HABLAR (IV, 581)

Podía muy bien llegarse a determinar lo que es el habla estudiando una de sus más frecuentes desvirtuaciones: la *lata*. El latoso es el que usa del hablar indebidamente, contra la finalidad propia del ejercicio enunciativo; en suma, que dice lo que no es necesario decir. Pues bien: lo contrario de lo que hace el latoso es lo que hace el habla en su uso propio y constitutivo. Nos "*dan la lata*" en la medida en que nos manifiestan cosas que ya sabíamos, que ya teníamos presentes, o que si no nos eran presentes deseamos -por falta de interés- que sigan ocultas ante nosotros. Es, pues, la rigorosa inversión del habla, cuya función consiste en descubrirnos lo para nosotros arcano.

Hablar es, por ejemplo, narrar. La narración presenta al oyente lo ausente, lo que éste no ha presenciado. Es, pues, siempre poner de manifiesto lo que estaba oculto, patentizar lo latente, desnudar lo encubierto. ¿No es esto lo que en sus etimologías significa "decir"? *Deico* (de las inscripciones latinas), *deiknumi* (griego), *disami* (sánscrito) = mostrar, hacer ver. *Dike*, la justicia, significó primitivamente "acusar", esto es, revelar o descubrir un crimen. Lo mismo la otra raíz que va en nuestro negativo "*inefable*" o indecible: *femi*, *fasco* (griego), *bha* (sánscrito) = lucir, resplandecer, hacer aparecer (Ortega 2005).

Pasando al grupo temático cinco, que recoge aspectos sobre el habla, dice Ortega que se puede llegar a determinar qué es el habla diciendo su oponente: la *lata*, teniendo en cuenta que *dar la lata* alguien a alguien es molestarlo o fastidiarlo insistentemente (Martínez 2009: 257). Si *dar la lata* es decir lo que no es necesario decir, hablar será decir lo que conviene decir, dando a conocer cosas que no se sabían o que eran un arcano para nosotros, los que oímos lo que se habla. Por la narración se muestra al oyente lo que permanece lejos o está ausente de él y también lo que no ha visto ni vivido y está oculto a su conocimiento. Función del decir es, en consecuencia, *mostrar*, mientras que mostrar equivale a *revelar* o *exhibir* alguna cosa o circunstancia. Como definición, Ortega afirma que *hablar es narrar*, de ahí que hablar sea acto vocal de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

emisión de sonido articulado, mientas que narrar es la utilidad o aplicación práctica del acto de hablar. También alude a la etimología con las palabras *decir* (del latín *deico*, el griego *deiknumi* y el sánscrito *disami*, que equivalen a mostrar o hacer ver) e *indecible* o *inefable* (del griego *femi*, *fasco* y del sánscrito *bha*, que equivalen a lucir, resplandecer y hacer aparecer).

Por la reseña del contenido que se ha expùesto, se entiende que este texto trata de mostrar y de confrontar las dos formas de habla que se pueden dar por la calidad de lo hablado, y que son el buen hablar y el mal hablar, a modo de modelos de lo que se debe y lo que no se debe hacer cuando se habla.

- El "buen hablar" lo describe Ortega como la ejercitación del habla para descubrir lo oculto, mostrar y hacer ver algo necesario o conveniente. De ese modo el habla se asocia con el ejercicio de hacer aparecer o hacer que reaparezca algo. Al acto del habla se asocian, asimismo otros conceptos, como: "narrar" (mostrar lo ausente), "decir" (procedente de la raíz indoeuropea *deik*-, que significa mostrar, indicar y pronunciar solemnemente) (Roberts 1996: 33-306), "acusar" (procedente del sánscrito *disami*, que significa descubrir o hacer constar algo) y "lucir" (que procede del sánscrito *bha*, que significa sacar a la luz o hacer aparecer algo).

- El "mal hablar" lo identifica Ortega con la faena de "dar la lata" y con la figura del "latoso", lo que viene a equivaler al habla desvirtuada, que es la que no comunica cosas provechosas. El latoso de Ortega, en efecto, es el sujeto que dice

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lo que no es necesario decir; hace un uso indebido del habla; dice lo que ya se sabía, o lo que se había olvidado porque no interesaba, y; hace lo contrario del hablar, que es decir cosas necesarias y que se desconocían.

Sobre los puntos concretos del comentario puede exponerse lo siguiente:

1º) De la clase o tipo de documento hay que decir que es un tema lingüístico el que trata y que, por ello, corresponde al género científico, con una metodología expositiva, con buen sentido pedagógico.

2º) De la idea central, ya se ha mencionado, pudiendo decirse que es la indicación de que, por el contenido que se le dé, el habla puede ser de dos clases, que son: el habla buena o buen hablar, que es la que expresa cosas útiles, provechosas y constructivas, y; el habla mala o mal hablar, que es la que expresa cosas innecesarias, carentes de utilidad, falsas y hasta perjudiciales.

3º) De los recursos expresivos del autor, hay que apuntar que, por tratarse de un tema de contenido lingüístico, se muestra aquél sobrio en su expresividad, destacando, mayormente, la claridad expositiva, la sistematización seguida por el mismo y el tono explicativo que le da a su comunicación textual.

4º) De la conclusión que del texto se pueda extraer, hay que reconocer que la temática expuesta resulta bastante ilustrativa y con un sentido muy didáctico, ya que hace la distinción entre los buenos y los malos habladores, pero

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

valorándolos desde el punto de vista del contenido de sus conversaciones y en función de los efectos y resultados que éstas puedan tener en sus oyentes o contertulios. Hay, pues, una alusión a la implicación moral que puede tener cualquier comunicación halada. También podría decirse lo mismo de los buenos y de los malos escritores, aunque, en este caso, no mencione Ortega el aspecto de la lengua escrita.

Quizá en el habla, como en texto anterior se dijo (texto 18), sea donde mejor se pueda encontrar el origen o etimología de las palabras, ya que el primitivo sentido de éstas parece conservarse mejor en la lengua hablada que, durante muchos milenios, en la época conocida como protohistoria, el ser humano sólo tuvo lenguaje hablado, practicando la llamada "tradición oral", por la que los conocimientos se transmitían oralmente de generación en generación, conservando, así, el significado de las palabras de forma muy fija, dado que, de ello, dependía bastante la seguridad, las prácticas laborales y la conservación de las experiencias adquiridas. Por las relaciones entre significados de las palabras, surgieron campos pragmáticos de palabras, que originaron, a su vez, los campos semánticos de significación, en los cuales las palabras más determinantes se convirtieron en "usos", verificándose una etimologización de la historia cuando ésta pudo llegar a contarse a partir de los "usos", con sus empleos y aplicaciones correspondientes, que hubo en cada una de sus distintas épocas. Por eso llegó a concebir Ortega la historia como una inmensa etimología, como bien se apuntó anteriormente (texto 14), de acuerdo con determinada referencia del profesor Carriscondo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 22: LA FUNCIÓN PENSANTE DEL HABLA (IV, 581)

Cuando pienso, es decir, cuando me hablo a mí mismo, intento evidentemente aclararme algo, y toda mi labor en ese hacer intelectual es desnudar las cosas de su cobertura confusa para traerlas a la luz del día, para ponerlas en la superficie o de manifiesto. Lo otro, lo confuso, que antes de pensar tenía inmediatamente ante mí, no era, pues, la cosa misma, *auto hen*, lo auténtico. O lo que es igual, no era la cosa en su verdad. Noten que aquí la verdad no significa por lo pronto el atributo de una proposición o juicio, de un decir, sino de la realidad misma. Uno de los errores más radicales y permanentes de la filosofía ha sido suponer que la verdad es originariamente un atributo del juicio, del pensar. Sólo en el escolasticismo se entrevé oscuramente que la verdad es por lo pronto un atributo de las cosas. Y ello es bien claro: si se pregunta en qué consiste la verdad de un juicio, se responde que es aquel carácter poseído por éste cuando lo que en él pensamos de una cosa corresponde a lo que esta cosa *es*. Queda así transferida la verdad desde el juicio al ser de la cosa. El breve diálogo filosófico del Pretorio lo declara mejor: "¿Qué es la verdad?" "La verdad es *lo que es*".

Pero ahí está la cuestión: ¿qué de la cosa es su ser, qué de la cosa es su verdad? La cosa misma -esta luz- tiene múltiples valores o aspectos; por lo pronto es tal y como aparece. Pero esa su apariencia no es ella misma. Si lo fuera, con verla bastaba y holgaríamos la faena de pensar sobre ella (Martínez 2009: 257).

Continuando con el habla, señala Ortega que hablar es desnudar las cosas para verlas tal como son, o sea, verdaderamente, entendiendo por verdad la realidad misma. La verdad es atributo de las cosas y no del juicio o del pensar, porque, como decía el escolasticismo, lo que se dice de una cosa corresponde a lo que realmente es (el juicio es verdadero cuando lo que en él se piensa de una cosa corresponde a lo que esta cosa *es*). Así, se puede resumir la verdad diciendo que "la verdad es *lo que es*", es decir, lo que auténticamente *es* el objeto del cual se predica. Esto puede parecer fácil de entender pero en la práctica se complica cuando se advierte que la verdad es relativa y que no existe una verdad única sino que, a cada uno de los múltiples aspectos que presentan las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cosas, le corresponde su propia verdad, de lo que se desprende que puede haber muchas verdades según los distintos puntos de vista desde los que Ortega fue un ardiente defensor.

Con estas indicaciones generales se comprende que el texto se refiere al habla, aunque referida al aspecto del "pensar", que, según anota Ortega, es el acto mental del hablar consigo mismo, con la intención de aclararse algo. Para eso, tiene que dejar que la luz de la razón y del discernimiento ilumine reposadamente el objeto que quiere valorar, a fin de poder verlo tal como es, pues, si no lo entendía ni comprendía bien, es porque no lo veía con claridad. Al verlo claramente, conoce lo que es y ya no tiene problemas para enjuiciarlo de manera correcta. La clara visión del objeto le aporta la verdad sobre dicho objeto y, así, ya no le ofrece dudas ni tiene problemas acerca de su identidad. Esto implica que, la interpretación razonada de lo que se observa, conduce al conocimiento verdadero de lo observado, cosa que puede ser cierta siempre que posea el criterio suficiente como para hacer un juicio fidedigno sobre el particular y que, además, la visión u observación que se pueda efectuar en torno al tal objeto sea lo suficientemente completa para que no quede del mismo resquicio alguno de desconocimiento, aunque, como el mismo Ortega reconoce, semejante logro nunca se alcanza, dado que, la visión de las cosas, está condicionada por la perspectiva o ángulo desde el cual se las contemple o enjuicie. De esta manera, lo que, de comienzo, parece fácil, interpretado con detalle, se hace muy difícil. Es decir, que la verdad de las cosas es esquiva e induce a engaño, al darnos a entender que, cuando la alcanzamos, no era eso lo que se pretendía lograr.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Con semejante tesitura, parece dar a entender Ortega que la "verdad absoluta", si existe, es a nivel de adquisición humana, imposible o muy difícil de conseguir, por lo que es más prudente hablar de "verdad relativa", que es aquella, siguiendo con el razonar de Ortega, que depende del punto de vista o aspecto según el cual se quiera o se pueda interpretar la cosa que se analiza.

Esta forma de pensar concuerda con el perspectivismo o relativismo que defiende Ortega en su teoría sobre el conocimiento, lo que, aplicado al campo de la lingüística, es algo que se interfiere con la semántica y la conceptualización, al darnos unas definiciones de palabras que puedan resultar incompletas, parciales o fragmentarias, si bien Ortega intenta soslayar ese inconveniente yendo al sentido originario o etimológico de cada palabra.

Del tipo de documento, hay que decir que, por el contenido, pertenece a la clase de texto filosófico-lingüístico, por la reflexión profunda que expone sobre un asunto del lenguaje.

De la idea principal, se tiene que inferir que alude al habla, aunque de la silenciosa, es decir, del habla consigo mismo o pensamiento, con el que el sujeto se plantea problemas y él mismo se los responde o resuelve. En este caso el problema planteado es el de averiguar si se puede conocer la verdad de las cosas o si éstas han de quedar inmersas en un limbo de imprecisión. A esta pregunta el autor parece no vacilar al decir que lo único verdadero que se puede saber de las cosas es la parte o aspecto de las mismas bajo el cual se las contemple o consideren.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De los recursos expresivos empleados por el autor, se puede citar la forma ordenada y metódica que va empleando en su razonamiento, consciente de la dificultad de comprensión que podía entrañar un asunto tan complicado como el que exponía. También, para lanzar al oyente la advertencia de que iba a tratar de un tema muy intimista, empieza su comunicado hablando en primera persona, con la frase: "cuando pienso". Asimismo, es manifestación de expresividad la terminación que le pone a su texto, pues lo termina con interrogaciones, como dando a entender que, tras lo que había dicho, nada quedaba claro y él continuaba, luego de mucho pensar, meditar o hablar consigo mismo, lleno de dudas y rodeado de incertidumbres. Quizá su pregunta clave, de todas las que el texto formula, sea: "¿dónde está la verdad de las cosas?".

De la intención del autor al hablar de este asunto, puede creerse que fuera el dar a conocer su postura relativista o perspectivista sobre la verdadera realidad de las cosas y la esencia de las mismas, pero, igualmente, parece detectarse la intención de invitar a las personas a que se esfuercen en conocer y comprender la verdad del mundo y de sus habitantes.

De la conclusión hay que decir que, pese al tono filosófico del texto, hay en él un fondo lingüístico, en el sentido del uso de palabras clave (verdad, autenticidad, apariencia…) y en la utilización del lenguaje como instrumento de comunicación de las ideas pertinentes.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 23: HABLA Y SOCIEDAD (X, 297-298)

Nuestra lengua española, en su forma que un tanto ideal o utópicamente, pero, a la postre, con suficiente fundamento, podemos llamar normal, es el resultado, tal vez mejor dicho, la resultante mecánica de la colaboración entre las diversas clases sociales. Y es que cada una tiene su lengua propia. Y ello no por diferencias de azar sino por una razón fundamental que hace de esas diversas clases órganos sustantivos, cada uno con su papel en la existencia de nuestra lengua normal. Pues se trata de que la clase llamada popular, la intermedia y las superiores usan de la lengua en actitud radicalmente distinta. Como hace notar Lerch, el modo de hablar, esto es, de emplear la lengua, se diversifica en tres grupos sociales distintos: hay los que hablan sin reflexionar sobre su modo de hablar, en puro abandono y a como salga; es el grupo popular. Hay los que reflexionan sobre su propio hablar pero reflexionan erróneamente, lo que da lugar a deformaciones cómicas del idioma, como la señora que, por dárselas de fina, dice que su marido ha llegado en el «corredo de Bilbado». Hay, en fin, el grupo superior que reflexiona acertadamente.

Eliminemos el grupo intermedio que raramente logra influir en la lengua normal. Nos quedan el pueblo y las aristocracias cultas. Su actitud en el lenguaje no es sino una manifestación particular de su actitud general ante la vida. Porque hay dos modos de estar en la vida. Uno consiste en abandonarse, dejando que los actos salgan como ellos quieran. Otro es detener los primeros movimientos y procurar que nuestro comportamiento se produzca conforme a normas. Lerch nos hace ver cómo el "culto", que suele pertenecer a las clases superiores, habla *desde* una "norma" lingüística, desde un ideal de su lenguaje y del lenguaje en general. El plebeyo, en cambio, habla a la buena de Dios. Por eso Lerch sostiene, frente a la tesis romántica, que los selectos, las aristocracias, al ser fieles a aquella norma fijan y conservan el idioma impidiendo que éste, entregado al mecanismo de las leyes fonéticas que rigen sin reservas el hablar popular, llegue a las últimas degeneraciones.

(…) Una norma proveniente del carácter más sustancial del idioma: la sociabilidad. Es el hombre en cuanto sociable quien va a legislar. Pero aun dentro de su concepto se prefiere el hombre sociable en quien el hablar -(con-versar)- es una ocupación formal -que habla por hablar-, el cortesano, el "hombre de sociedad", *l'honnête homme*, *l'homme de bonne compagnie*. Es justo que en el decir hablado, en que lo decisivo es ser gratamente entendido, decida sobre la forma del decir ese tipo de hombre -sobre la forma del decir, puesto que dice *como* hay que decir. En cambio, en el decir escrito, en que lo decisivo es que se diga *lo que* hay que decir, debe decidir el escritor.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El abandono al funcionamiento de las leyes fonéticas llevaría a un lenguaje de monosílabos equívocos, muchos de ellos entre sí idénticos, como acabamos de ver, aunque oriundos de vocablos muy diferentes (Ortega 2010: 297-298).

Siguiendo al lingüista Eugen Lerch, anota Ortega en este texto que hay tres modos de hablar: el popular (no repara en defectos), el que reflexiona mal (no sabe actuar bien) y el que piensa correctamente (clase superior entendida y adecuadamente preparada). Prescindiendo del modo segundo, por ser menos relevante, esta clasificación se reduce a dos modos o grupos: el del pueblo inculto y el de la aristocracia culta, que habla desde su "norma" lingüística y conserva el idioma, impidiendo que éste degenere con los plebeyos (pérdida de consonantes, de conjunciones, etcétera). El "hombre de sociedad" o cortesano, ante el carácter de sociabilidad tan sustancial que tiene el idioma, es el que decide el decir hablado o el *cómo hay que decir* para ser entendido o comprendido por los demás. En el decir escrito es el escritor quien decide *lo que hay que decir*. Si el lenguaje se abandona a la deriva de las leyes fonéticas termina convirtiéndose en un lenguaje de equívocos monosílabos, muchos de los cuales serían idénticos entre sí. Queda claro, con esto, que Ortega distingue dos tipos de lenguaje: el hablado (dividido en culto o de personas con buena preparación e inculto o de la gente del pueblo) y el escrito (que es fijado por los escritores profesionales).

Tras este parafraseo, a modo de entrada, del texto presente, hay que decir que en él habla Ortega del origen social del idioma español, al que lo considera como el resultado de la aportación de las distintas clases sociales que integran la población española. Las clases que, al respecto, distingue Ortega son tres: la popular o plebeya, la intermedia y las superiores. Si al idioma se le puede ver como un gran cuerpo, cada una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de estas clases sociales sería un órgano sustantivo que desempeña su propio papel y hace un uso de la lengua en forma distinta. La clase popular no reflexiona sobre cómo habla, se abandona en su modo de hablar, no lo cuida y lleva las leyes fonéticas a sus últimos peldaños de la degradación, sin pensar en las agresiones que está infligiendo a su idioma ni en los resultados que ello pueda tener. El grupo intermedio o clase media influye poco en el idioma y se preocupa por él y de hablar correctamente, pero debido a su incultura, lo hace mal o equivocadamente. Las clases superiores o grupos cultos conocen las normas lingüísticas y las aplican en su hablar, tratando de expresarse de acuerdo con el ideal del lenguaje, en lo referente a su forma hablada. Del lenguaje escrito son los escritores, o sea, una minoría de sujetos especializados en el escribir.

Esta situación idiomática de España corresponde al tiempo de Ortega, o sea, el primer tercio del siglo XX, o más exactamente, a la época del novecentismo, mas a la hora presente, es decir el primer tercio del siglo XXI, casi un siglo después, el panorama sociolingüístico ha cambiado bastante y, con él, la situación idiomática, pues las clases sociales ya no están conformadas en los tres estratos que indica Ortega, ya que la clase media es más numerosa y la clase superior ha desaparecido como sector social que impusiera sus pautas socioculturales. Semejante función, en cambio, la ha asumido la clase popular, cuyos modos y usos han sido imitados por los demás grupos sociales, con el consiguiente riesgo que para el aspecto lingüístico ello comporta, sobre todo cuando sus errores e incorrecciones se van aceptando como normas habituales en el hablar e, incluso, en el escribir, so capa de que se trata de la evolución inevitable del lenguaje. El idioma escrito, como en tiempos de Ortega, lo van fijando los escritores, pero con la diferencia de que algunos de los de ahora se suelen dejar seducir por la normativa de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vulgaridad y pueblan sus escritos de improcedencias poco ejemplificantes, aunque, afortunadamente, sigue habiendo escritores que se muestran fieles a los principios gramaticales del lenguaje y buscan alcanzar un estilo depurado, que realmente pueda servir de ejemplo de buen escribir.

Entrando en los puntos de comentario textual, se puede indicar lo siguiente:

Sobre la clase o tipo de documento, hay que decir que se trata de un texto de contenido socio-lingüístico, en el que Ortega habla de la situación de la lengua española en la época del novecentismo o los principios del siglo XX, relacionando esa situación lingüística con la sociedad de aquel entonces.

Sobre la idea central del texto, se ha de anotar que consiste en afirmar que el estado de la lengua española durante el novecentismo venía condicionado por las clases sociales que había entonces, actuando cada una de ellas a su propio modo sobre el idioma, unas favoreciéndolo y, otras, perjudicándolo. Semejante interferencia se hacía posible a causa de la norma de "sociabilidad" que domina en todo idioma y que consiste en que la persona sociable legisla en el lenguaje, marcando las pautas de *cómo* hay que decir las cosas para que estén bien dichas. La persona sociable, en ese sentido, es la persona del buen hablar, que se expresa con corrección y cuyos modos expresivos sirven de modelo o ejemplo a otras personas a la hora de la comunicación hablada. Como queda dicho, siempre de acuerdo con Ortega, en la escritura o lenguaje escrito es el escritor quien dice *lo que* hay que decir.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sobre los recursos expresivos empleados en el texto, hay que señalar que aparece en el mismo un lenguaje explicativo o informativo, en el que destaca la claridad expositiva, con presencia de indicaciones y referencias que hacen más asequible la comprensión de lo dicho. El carácter científico de lo dicho, no obstante, hace que la exposición sea sobria y seria, evitando todo lo más posible el empleo de la retórica.

Sobre la intención del autor al hablar de este asunto, parece claro que es señalar la importancia de la sociedad en los cambios y evolución del idioma a lo largo de la historia, ya que, por ser el lenguaje un elemento de utilización social, es la misma sociedad la que va modificándolo y adaptándolo según conveniencia.

Sobre la conclusión, se ha de resaltar que muestra el texto un ejemplo muy importante de la opinión de Ortega respecto al sentido fundamentalmente social del idioma, con la correspondiente obligación social derivada, referente a la obligación de cuidar de ese valioso medio de comunicación, evitando su degradación por torpe y mal uso del mismo, la cual podría terminar por hacerlo incomprensible e ineficaz.

5.11.6. SOBRE EL LENGUAJE

TEXTO 24: NACIMIENTO DE UNA LENGUA (X, 304-305)

La lengua no es nunca "hecho" por la sencilla razón de que no está nunca "hecha" sino que está siempre haciéndose y deshaciéndose, o, dicho en otros términos, es una creación permanente y una incesante destrucción. De aquí que la gloriosa hazaña intelectual que la lingüística, tal y como es hoy, representa, la obliga precisamente -

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

nobleza obliga- a conseguir una segunda aproximación más precisa y enérgica en el conocimiento de la realidad "lenguaje", y esto sólo puede intentarlo si estudia éste, no como cosa hecha, sino como haciéndose, por tanto, *in statu nascendi*, en las raíces mismas que lo engendran. Sería un error si la lingüística creyese que bastaba para conocer la lengua en su hacerse, reconstruir sus formas anteriores a la actual o, más generalmente dicho, a la forma que presenta en una determinada fecha. Esto lo ha cumplido ya la lingüística y es un saber importantísimo. Pero esa llamada historia de la lengua no es, en verdad, sino una serie de gramáticas y léxicos del aspecto que en cada estado pretérito la lengua hecha ya en aquella fecha mostraba. La historia de la lengua nos muestra una serie de lenguas sucesivas, pero no su hacerse.

Aunque es, claro está, fecundísimo, no es forzoso irse al pasado para estudiar el hacerse de una lengua, porque siendo ella, en efecto, un constante hacerse y deshacerse claro está que esto acontece hoy lo mismo que ayer. Con importar mucho su pasado, importaría más que la lingüística se resolviese a tomar el fenómeno del lenguaje en un estrato más hondo, a saber: antes de estar hecha la palabra, en sus raíces, en sus causas genéticas.

En fórmula lacónica yo expondría así mi idea de una nueva lingüística.

Hablar es *principalmente* —ya verán el porqué de esta reserva— usar de una lengua en cuanto que está hecha y nos es impuesta por el contorno social. Pero esto implica que esa lengua ha sido hecha, y hacerla no es ya simplemente hablar, es inventar nuevos modos de la lengua y, originariamente, inventarla en absoluto. Evidentemente se inventan nuevos modos de la lengua porque los que ya hay y ella tiene ya no satisfacen, no bastan para decir lo que se tiene que decir. El decir, esto es, el anhelo de expresar, manifestar, declarar es, pues, una función o actividad anterior al hablar y a la existencia de una lengua tal y como ésta ya existe ahí (Ortega 2010: 304-305).

En este texto continúa Ortega con el asunto del habla, de la que dice que con ella se intenta decir todo cuanto se siente o se piensa. Para ello se recurre al idioma o lengua que se conoce y que ya está hecho y que hay que aprender. Cuando ese idioma se queda pequeño para comunicar lo que se desea se produce un cambio en el lenguaje. Porque toda lengua nace, envejece y muere, de modo que nunca es un "hecho" total pues nunca está "hecha" a plenitud sino que siempre está en trance de ir haciéndose y deshaciéndose, en una permanente creación y destrucción. Curiosamente, la historia de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la lengua habla de lenguas sucesivas pero no explica su hacerse, cosa que está por investigar. La historia de la lengua la reducen a léxicos y gramáticas. Hay que tener en cuenta que "decir" es anterior a "hablar" y, éste, anterior a la "lengua", "lenguaje" o "idioma", aunque parezcan la misma cosa. *Decir* es expresar o manifestar algo; *hablar* es el acto físico por el que se da a conocer lo que se quiere decir; *lengua* o *idioma* es el método léxico-gramatical que se utiliza para hablar en un tiempo y lugar determinados. Así pues, mientras que el "decir" es algo espontáneo, el "hablar" es usar una lengua que ya está hecha y que , en buena medida, es impuesta por la sociedad al hablante. La lingüística debe de profundizar en la genética de la lengua, indagando en sus raíces, antes de estar hecha la palabra, o sea *in statu nascendi*.

Habla Ortega en este texto de la "lengua", como ya se ha consignado, pero tratando de hacer ver lo que es y cómo surge, nace o se hace. Por su continua dinámica, nunca se puede decir que una lengua sea un "hecho", en efecto, puesto que jamás está "hecha", de modo que toda lengua está sometida a un continuo proceso de ir haciéndose y deshaciéndose en una permanente creación y una incesante destrucción. Quiere decir Ortega con esto que no merece el esfuerzo estudiar la historia de una lengua como algo que ya está configurado, sino que es mejor irse a sus raíces u orígenes, para conocerla y estudiarla en su *status nascendi*, que es donde se origina y de donde proceden sus significados auténticos. Partiendo, pues, de esos significados radicales y trasladándolos al momento presente, es como hay que estudiar el lenguaje, prescindiendo, así, de los avatares históricos por los que haya ido pasando y considerándolo siempre históricos por los que haya ido pasando y considerándolo siempre como cosa en formación e inacabada, intentando encontrar, con ello, la dinámica formativa que lo condiciona y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que lo va condicionando para que pueda mantenerse y subsistir con identidad propia aunque no esté del todo terminado. En las raíces o causas genéticas de las palabras, antes de que éstas, se hayan formado, es donde hay que situarse para conocer un lenguaje en su esencia y, a partir de eso, intentar hallar los mecanismos que lo van accionando. Este proceso se da en todos los idiomas, repitiéndose por igual en el presente que como lo hizo en el pasado o lo seguirá haciendo en tiempos futuros. La genética de un idioma, en consecuencia, condiciona el carácter y la vida de éste, según expone Ortega y Gasset.

Una vez que la lengua está hecha, viene su utilización, ya que la vida de una lengua depende de que se use o emplee por un colectivo humano, dado que una lengua que no se usa, se convierte en una lengua muerta, fase a la que, inexorablemente, tienen que llegar todas las lenguas, aunque en contra se este fatal fin, luchan las fuerzas coercitivas de que están provistos los idiomas para, si no impedirlo, al menos retrasarlo cuanto sea posible. El uso de la lengua está en el "hablar" practicado por la "sociedad" que la ha generado. Habla y sociedad son, por tanto, los instrumentos de aplicación con que cuentan los idiomas para poder existir. La lengua no se hace de inmediato sino poco a poco, puesto que se tiene que ir inventando a partir de la sociedad que la genere, y este es un asunto gradual y casi inapreciable al nivel de la duración de una vida humana. Lo que motiva la invención o nacimiento de una lengua nueva es la aparición de nuevas necesidades, que hacen que la lengua existente se quede inservible o insuficiente para las exigencias modernas y, entonces, se hace preciso inventar una lengua nueva que sirva para dar nombre a las novedades que hayan surgido. La lengua, pues, se inventa para decir lo que se tiene que "decir", entendiendo, en ese sentido, que "decir", que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

equivale a “expresar algo”, es anterior al “hablar”. Cuando hay que “decir”, hay ya una lengua, de modo que el “decir” equivale a la génesis lingüística originaria, aclarando que, en dicho “decir” se podrían incluir las proto-palabras o principios generativos de las mismas. Por todo ello, se entiende que “decir”, “expresar” y “hablar”, aunque parecen lo mismo, no son lo mismo sino pasos correlativos en el proceso de la comunicación hablada, como indica Ortega. En esto, parece aproximarse Ortega al criterio de Guillermo Humboldt cuando asegura que el lenguaje no es un *ergon* o producto, sino una *enérgeia* o fuerza viva, es decir que no es una formación por acumulaciones sino el efecto de una energía o fuerza vital, que nace como una eclosión vitalista y se mantiene con su propia vitalidad mientras perdura como lengua viva (Mounin 1968: 199).

En cuanto a la clase de documento es un texto científico que trata de la lingüística en relación con el aspecto del nacimiento de una lengua. En el que la idea central: es sobre los orígenes del idioma y la estrecha vinculación que dichos orígenes mantienen con la sociedad, ya que surge como el sistema más avanzado de comunicación racional que ha sido capaz de inventar el ser humano, tras superar la ancestral forma de comunicación por medio de signos auditivos y gestos corporales y faciales. Tal superación comunicativa se vio empujada a su realización ante la apremiante necesidad que sentía el ser humano de “decir” muchas cosas a sus semejantes, según Ortega y Gasset. De este origen interno o psicológico del lenguaje como un deseo que nace de dentro mencionado por este autor también hace alusión Guillermo de Humboldt, al asegurar que hay una forma interior de la lengua anterior a toda articulación (Mounin 1968: 198), con lo que parece querer decir que, antes de que inventara el lenguaje, el ser humano ya

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

deseaba invertarlo para poder expresar a las otras personas todo cuanto deseaba decirles, que sería mucho, como es de suponer, ya que, de no ser así, no hubiese sentido tal deseo creativo.Como recurso emplea la sistematización expositiva, la cual predomina sobre lo retórico. La intención del autor es mostrar el origen psicosocial del lenguaje humano.

En conclusión, se trata de un texto de gran interés por mostrar el origen psicosocial del lenguaje humano.

TEXTO 25: EL "DECIR" Y EL ORIGEN DEL LENGUAJE (X, 305)

El decir es un estrato más profundo que el habla y a ese estrato profundo debe hoy dirigirse la lingüística. No existirían las lenguas si el Hombre no fuese constitutivamente el Dicente, esto es, el que *tiene* cosas que decir. Por tanto, postula una nueva disciplina básica de todas las demás que integran la lingüística y que llamo *Teoría del decir*. ¿Por qué el hombre es decidor y no silente o, a lo sumo, un ser como los demás, que se limita a señalar a sus semejantes con gritos, aullidos, cantos, un repertorio de situaciones prácticas dado de una vez para siempre? (…)

Uno de los inconvenientes de no partir del decir —función humana anterior al hablar— es que se considera el lenguaje como la expresión de lo que queremos comunicar y manifestar, siendo así que una parte muy grande de lo que queremos manifestar y comunicar queda inexpreso en dos dimensiones, una por encima y otra por debajo del lenguaje. Por encima, todo lo inefable. Por debajo, todo lo que "por sabido se calla". Ahora bien, esto, este silencio actúa constantemente sobre el lenguaje y es causa de muchas de sus formas. Humboldt ya nos dijo: "En la gramática de toda lengua hay una parte expresamente designada o declarada y otra sobreañadida que se silencia. En la lengua china, aquella primera parte está en una relación infinitamente pequeña con la última. (…)

Pero si el hombre es el que dice, urgiría determinar qué es lo que dice, o expresado de otro modo, cuáles son las direcciones primarias de su decir, qué cosas son las que le mueven a decir y cuáles las que le dejan silencioso, esto es, que calla. Es patente que esta necesidad de decir, y no una vaga y cualquiera, sino un preciso sistema de cosas que tenían que ser dichas, es lo que llevó al invento y existencia posterior de las lenguas (Ortega 2010: 305).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En este texto afirma Ortega que lo que llevó al invento de las lenguas fue el preciso sistema de cosas que los hombres se tenían que decir y no las vaguedades superfluas. Hay que determinar cuáles son la direcciones primarias del decir y cuáles las que se dejan en silencio, pues parte de lo que se quiere manifestar queda inexpreso, tanto por encima (referente a lo inefable) como por debajo (referente a lo que "por sabido se calla"). Lo que se queda inexpreso origina los silencios del lenguaje y produce muchas de sus formas. Lo sobreañadido en la gramática de toda lengua, como dijo Humboldt, según recoge Ortega, se silencia y no se declara. La complejidad del decir humano o de lo que se tenía que comunicar es lo que motivó el invento de las lenguas. Las lenguas no se han hecho para decir simplezas. Al estudio de los contenidos temáticos de las lenguas lo llama Ortega *Teoría del decir*.

Queda patente que, según Ortega, el invento del lenguaje viene impuesto por la necesidad de "decir" que sentía el ser humano, aunque matizando que se trataba de decir lo importante, y no superficialidades, de modo que este ser humano ya distinguía entre el decir valioso y lo que se dice sin fundamento. Por ello, pensando que había cosas importantes que se debían de comunicar y que no se podían olvidar, inventó el hombre el idioma o lenguaje, para que los demás supieran y no se olvidasen esos logros mentales y de la experiencia que iba adquiriendo. Según esto, el lenguaje debería de tener una aplicación selectiva, que excluyese lo banal y que sólo se emplease en casos serios de la comunicación, de modo que, de ser así, tendría el lenguaje un origen noble. El "decir", como el estímulo desencadenante y más profundo del lenguaje, y anterior, por tanto, al habla, es el que debe de centrar el mayor interés en el estudio idiomático,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

como parte esencial y que se relaciona con todas las demás de dicho estudio. Por ello, la *Teoría del decir* es una materia lingüística básica, en la que el hombre es el *Dicente* o la persona que tiene cosas que decir, de donde resulta que es el ser humano la auténtica causa del lenguaje, y que éste no podría existir si no existiese aquél. Llegando a este punto, Ortega se pregunta: ¿por qué el hombre es decidor y no silente? El habla no puede ser el motivo porque es posterior al decir, de modo que ahí, el argumento de Ortega es que fue el "preciso sistema de cosas que tenían que ser dichas" lo que convirtió en decidor al hombre. Acaso, su capacidad intelectiva, que le hacía comprender el valor de sus deducciones mentales, junto con la posibilidad fisiológica que le permitía disponer de un complejo aparato fonador, capaz de articular y modular una enorme cantidad de sonidos distintos, fuesen las razones que invitaron al hombre a poner en práctica su "necesidad de decir".

Reconoce, asimismo, Ortega que el lenguaje, pese a su perfección como sistema de comunicación, no llega a decirlo todo, unas veces porque hay cosas "inefables", que se quedan por encima de la posibilidad expresiva del idioma, y, otras, porque, lo que corresponde decir, queda por debajo del lenguaje y se omite por ser "cosa sabida".

Estas apreciaciones, en general, apuntan al asunto del origen del lenguaje, tema que interesó mucho a los gramáticos y filólogos del siglo XIX, lo que también alcanza a la época del novecentismo, a comienzos del siglo XX, cosa que explica el interés orteguiano por la cuestión mentada. Uno de estos investigadores fue Franz Bopp (1791-1867), que fundó la gramática comparada e indagó sobre el origen del lenguaje, sobre lo que dijo que dicho origen se encontraba en el sánscrito, al que lo consideraba como el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

primer estado de la lengua, con el que se llega a las primeras palabras con raíces monosilábicas, si bien a la lengua original primitiva la denominó "ursprache", considerándola como una fase lingüística anterior, aún, al sánscrito. Igualmente, desarrollo la idea de la decadencia de las lenguas, que se inicia apenas que esas lenguas se separaron de la "ursprache" o lengua madre. Incluso, llegó este autor a comparar las lenguas con organismos vivos, debido a la estructura como de ser viviente que ofrecían, para su parecer (Mounin 1968: 180-181).

No cabe duda, tras lo expuesto, que Ortega mantuvo una línea de pensamiento bastante cercana a la de Franz Bopp y, por consiguiente, concordante con las opiniones de aquel tiempo. En realidad, fue muy cierto que, el contacto con la lingüística europea con la "transparente" morfología del sánscrito y con el notable análisis morfológico de los gramáticos hindúes, influyó en la noción de *raíz* y en el deseo de buscar la *Ursprache* o lengua original. La *raíz*, en efecto, es lo que otorga primacía a las lenguas flexivas, según el criterio de F. Schlegel (Mounin 1968: 161). Cuando se empezó a conocer el sánscrito fue con la colonización inglesa de la India, llegando a decirse que la lengua india, como la más directamente procedente del sánscrito, estaba formada "de una manera orgánica", como un perfecto organismo, a decir del investigador F. Schlegel, que insistió en que, por eso, convenía crear una *gramática comparada* (Mounin 1968: 166-167). Esta creación, como queda dicho, la realizó Franz Bopp. No cabe duda, por otro lado, que Ortega asumió bien lo de la idea de la lengua como un "perfecto organismo", para aplicarla a su tesis del racio-vitalismo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En lo que respecta a los puntos de comentario de este texto, se puede anotar lo siguiente: 1º, clase de documento: es un texto científico, sobre asunto de filología; 2º, idea central: es una referencia al origen del lenguaje, con la cuestión del "decir" como la causa que condujo a los seres humanos al invento del lenguaje, ante lo "mucho que se tenía que decir"; 3º, recursos expresivos: al ser un texto de tono científico, el lenguaje que emplea es sobrio y sin aditamentos, procurando el autor ser claro y exponer su comunicación con un buen método pedagógico para que resulte comprensiva; 4º, conclusión: aunque a nivel de resultados concluyentes el texto no puede establecer conclusiones categóricas, por moverse en el terreno de las hipótesis y teorías, si hay que reconocer que aborda un tema de sumo interés para los estudios filológicos, como es el origen de las lenguas.

TEXTO 26: LENGUA Y HABLA (X, 306)

El hombre, cuando se pone a hablar, lo hace *porque* cree que va a poder decir lo que piensa. Pues bien, esto es ilusorio. El lenguaje no da para tanto. Dice, poco más o menos, una parte de lo que pensamos y pone una valla infranqueable a la transfusión del resto. Sirve bastante bien para enunciaciones y pruebas matemáticas. Ya al hablar de física empieza a ser equívoco e insuficiente. Pero conforme la conversación se ocupa de temas más importantes que ésos, más humanos, más "reales", va aumentado su imprecisión, su torpeza y su confusionismo. Dóciles al prejuicio inveterado de que "hablando nos entendemos", decimos y escuchamos de tan buena fe que acabamos por malentendernos mucho más que si, mudos, nos ocupásemos de adivinarnos. Más aún: como nuestro pensamiento está en gran medida adscrito a la lengua -aunque me resisto a creer que la adscripción sea, como suele sostenerse, absoluta resulta que pensar es hablar consigo mismo y, consecuentemente, malentenderse a sí mismo y correr gran riesgo de hacerse un puro lío. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(…) Sobre que no basta decir: toda lengua puede formular todo pensamiento, sino si todas pueden hacerlo con la misma facilidad e inmediatez. La lengua no sólo pone dificultades a la expresión de ciertos pensamientos, sino que por ello mismo estorba la recepción de otros, paraliza nuestra inteligencia en ciertas direcciones.

No se entiende en su raíz la estupenda realidad que es el lenguaje si no se empieza a advertir que el habla se compone sobre todo de silencios. Un ser que no fuera capaz de renunciar a decir muchas cosas sería incapaz de hablar. Y cada lengua es una ecuación diferente entre manifestaciones y silencios. Cada pueblo calla unas cosas *para* poder decir otras. Porque *todo* sería indecible (Ortega 2010: 306).

En este texto, continuando con lo del habla, señala Ortega que el hombre habla *porque* cree que va a decir lo que piensa, aunque no lo consigue, pues el lenguaje no se lo permite, de modo que dice solo parte de lo que quiere decir. El resto, es imprecisión. Al final, cada uno se entiende a sí mismo, intentando interpretar el lenguaje que ha empleado al hablar con otros. Porque la lengua dificulta expresar pensamientos y la recepción de otros pensamientos, paralizando, con ello, nuestra inteligencia. Por eso el habla se compone de silencios intercalados en el hablar, los cuales son las cosas que un ser no sería capaz de expresar. Así el lenguaje es el callar unas cosas para poder decir otras. Cuando se habla, hay que renunciar a decir muchas cosas en pro de otras que se pueden decir mejor. La temática de que se hable también condiciona mucho la fluidez expresiva. La ciencia exacta, como las matemáticas, se expone mejor que las ciencias humanas, para las que hay más confusionismo e imprecisión. No se entienden claramente unos a otros; y el pensar es hablar consigo mismo, que sólo permite malentenderse a sí mismo y no resuelve lo del mensaje que el "otro" ha querido transmitirnos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Esto es lo que el autor dice a grandes rasgos, pero detalladamente, nos transmite son su texto ideas y sugerencias del mayor interés. Una de estas ideas consiste en reconocer lo frustrante que es el idioma, cualquiera que sea, al no ser capaz de expresar lo que el hablante quiere decir en su totalidad y no parcialmente. Tal dificultad idiomática, reconoce Ortega, no se da en los enunciados ni en las demostraciones matemáticas, pero surgen ya en la ciencia física y van aumentando conforme aumenta la complejidad de lo expuesto, siendo máxima en las materias humanas. Recuerda el autor, por ello, que el adagio "hablando se entiende la gente" es falso, por lo dicho de las limitaciones del lenguaje. De ese modo, admite que, al hablar, sólo permite llegar a "malentenderse" a quienes intentan comunicarse entre sí. A mayor abundamiento, como el pensar es hablar consigo mismo, resulta, por eso, que ni siquiera con nosotros mismos nos entendemos. Acaso por semejante circunstancia, opina Ortega, las lenguas se componen de sonidos y de silencios a partes proporcionadas. Los sonidos o palabras servirán para sugerir cosas en el oyente y, los silencios, para dejar tiempo a la reflexión tanto por parte del que habla como de quien escucha. Por ello se puede decir que, siguiendo a Ortega, la lengua dificulta la expresión del pensamiento, impide u obstaculiza recibir pensamientos de otros y, en ocasiones, hasta paraliza la inteligencia cuando no se encuentra la fórmula oral con la que poder exponer una idea, todo lo cual, por supuesto, depende, asimismo, de la preparación y capacidad de los dialogadores, dado que, cuanto menor sea la formación e inteligencia de una persona, menos claras tendrá las ideas y peor se podrá expresar y entender a otras personas. Ninguna lengua permite la total comprensión de lo que se dice ni la plena expresión de lo que se quiera expresar, mas existe la certeza de que unas lenguas favorecen más ambas cosas,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mientras que, otras, las dificultan. Ante esto, la aplicación de la "gramática comparada" sigue teniendo utilidad, igual que la tuvo en el siglo XIX, como ya se ha comentado.

Pese a todo lo predicado en contra de la lengua, por sus limitaciones, reconoce Ortega que es una "realidad estupenda", en la que "se callan unas cosas para poder decir otras", ya que "todo no es posible decirlo".

Hay que tener en cuenta, en relación con las opiniones de Ortega sobre el lenguaje, que, como anota Araya (Araya 1971: 83-84), Ortega no dedicó un solo escrito al estudio del lenguaje en sí mismo, aunque haya abundantes ideas dispersas en su "corpus" que abordan aspectos diversos del lenguaje. Citó opiniones de los lingüistas y usó sus descubrimientos, aunque encontró estrechas sus concepciones muy frecuentemente, ocupándose, incluso, de problemas que aquellos científicos han desterrado del ámbito de su disciplina, hasta llegar a poner en aprietos el saber de la lingüística, dado que él llegó al objeto de esta ciencia por la preocupación de cuestiones más generales y siempre enfocándolo todo desde un punto de vista especulativo y filosófico.

Estas indicaciones de Araya muestran que el pensamiento de Ortega nunca tomó el lenguaje, o la lingüística, como objetivo determinante o finalidad de su estudio, sino que él, con una mentalidad filosófica, tomó al lenguaje como el medio por el que había de pasar para llegar a deducciones que deseaba verificar en los terrenos sociológico y filosófico, con la historia como elemento vinculante. Por ello, desprendido de los condicionantes del especialista en tal tratado, se permitió interpretar los asuntos

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lingüísticos y filológicos bajo el prisma de esa apreciación "sui géneris" de su independencia en la materia le posibilitaba.

De los puntos de comentario textual, se dirá:

Que en cuanto a la clase de documento se trata de un texto científico, de contenido filológico. A la idea central que se refiere es al habla como medio de expresión y de comunicación, con las ventajas e inconvenientes que tal recurso expresivo presenta. En cuanto a los recursos expresivos, decir que, es un texto de contenido científico-deductivo y, como tal, muestra estilo sobrio, sin adiciones retóricas, predominando en él la claridad expositiva y la sistematización.

El autor tiene la intención de informar al lector sobre la importancia de lo que intentaba comunicar, subyaciendo una intención secundaria, que es la de hacer ver la imposibilidad de la comunicación humana en un sentido pleno.

Para concluir, hay que destacar que, en este texto muestra Ortega uno de los criterios más importantes que tuvo sobre lingüística, que consiste en tomar el habla como el recurso que el hombre usa para decir lo que cree y lo que quiere, mencionando el autor todos lo inconvenientes y todas las ventajas que el lenguaje le presenta para ello. La conclusión, pues, es que, en el ámbito del trabajo en que se inserta, es un texto muy valioso.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 27: HABLAR ES PALABRAS Y GESTOS (X, 311)

Una porción de cosas que en ella no van dichas. Mas ahora es preciso atreverse a hacer constar un punto de vista más radical, a saber: el habla no consiste sólo en palabras, en sonoridades o fonemas. La producción de sonidos articulados es sólo un lado del hablar. El otro lado es la gesticulación total del cuerpo humano mientras se expresa. En esta gesticulación van, claro está, incluidos no sólo los movimientos de manos, brazos y piernas sino también las leves modificaciones del tono muscular en ojos, mejillas, etcétera. Todos los lingüistas están dispuestos desde hace mucho a reconocer oficialmente esto pero no lo toman en serio. Y, sin embargo, hay que tomarlo en serio y resolverse a aceptar esta enérgica fórmula: hablar *es* gesticular. Y ello en un sentido más agudo y concreto de lo que al oír esto se presume.

Algunos pueblos, sobre todo algunos pueblos de Occidente, practican desde hace dos siglos al hablar una disciplina que ha logrado reducir y, en casos extremos, hasta prácticamente suprimir, las gesticulaciones macroscópicas. Recordemos a los ingleses, que no hablaban tan quietos como hoy en tiempos de la *Merry England*. Entre Falstaff y *mister* Eden ha habido una enorme poda de gestos. Si ello es bueno o malo para la función elocuente es cosa bastante problemática. Pero conforme retrocedemos a estadios más elementales la gesticulación aumenta hasta el punto de que hoy mismo no pocos primitivos de África son incapaces de entender a un explorador o a un misionero que conocían bien su lenguaje simplemente porque gesticulan poco. Más aún: hay pueblos centro-africanos en, que de noche, cuando la oscuridad es plena, los individuos no pueden conversar porque no se ven, y al -no verse- queda amputada del habla la gesticulación.

Pero hechos de este género no son el fundamento último que da sentido a la fórmula: “Hablar es gesticular”.

Cuando la lingüística, a principios del siglo pasado, quiso entrar en lo que Kant llama “el seguro camino de una ciencia”, resolvió contemplar el lenguaje por el lado más asequible a las investigaciones rigorosas y se puso a estudiar el fundamento del aparato bucal cuando emite los sonidos de la lengua. A este estudio llamó “Fonética” (Ortega 2010: 311).

Junto a las palabras y los silencios, el habla tiene también gesticulación o conjunto de gestos que se hacen con manos, brazos, labios, piernas, ojos, rostro y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cabeza. Los pueblos de Occidente han reducido gestos pero los pueblos primitivos gesticulan tanto que no pueden hablar de noche porque no se ven. El lenguaje tiene su fundamento en el aparato bucal, a cuyo estudio lo llamó fonética la lingüística moderna, nacida a comienzos del siglo XIX. Ese mejor y mayor uso del aparato fonador va suprimiendo poco a poco el abusivo y desagradable empleo de la gesticulación, aunque no consiga suprimirla por completo. Los que dicen que "hablar es gesticular" se equivocan porque, el gesto, aparte de dar un sentido ridículo a la conversación, implica escasez de recursos expresivos en una lengua o desconocimiento de los mismos por parte de quien habla. Ortega, no obstante, sostiene la fórmula de que *hablar es gesticular* y propone que los lingüistas debían de tomarse muy en serio el lenguaje de la gesticulación, sobre todo, claro está, en la lengua hablada.

Queda bien claro que Ortega, como se ha reiterado en el desglose del texto, considera que el habla o lenguaje hablado se compone de dos partes, que son: la parte sonora, formada por las palabras que se pronuncian, y la parte visual, formada por los gestos que se hacen al hablar y que afectan, no sólo al rostro, sino a todo el cuerpo. Advierte Ortega, sin embargo, que la gesticulación es proporcionada al desarrollo cultural de los pueblos, de modo que los más atrasados o primitivos son los más gesticuladores, mientras que, los más desarrollados o más civilizados son los menos gesticuladores. La explicación de esta diferencia parece obvia, dado que la lengua de los pueblos primitivos suele ser más simple y con menos posibilidades expresivas que la de los idiomas más cultos o refinados y, por ello, tienen que completar aquellos sus limitados recursos verbales con gesticulación mímica y pantomímica complementaria. Si una lengua posibilita la manifestación de cualquier clase de comunicación o de idea

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

no precisa de gestos. Eso se comprende bien. Ortega parece que así lo entendía, pese a lo cual insistió en su afirmación de que: "hablar *es* gesticular", e, incluso, lamentaba que los lingüistas no se tomasen en serio esa cuestión. Sí celebró, en cambio, que éstos empezaran a estudiar el aparato bucal o fonador desde los comienzos del siglo XIX.

Siguiendo la información aportada por Araya, la gesticulación la justificaba Ortega porque aseguraba que se hablaba con y desde nuestro propio cuerpo, con lo que la pantomima quedaba integrada en el hablar, e incluso, los mismos sonidos hablados o articulados son también gestos o movimientos mímicos o pantomímicos determinados. Lo que sucede, opina Ortega, es que las "gesticulaciones macroscópicas" las reducen mucho los pueblos avanzados, especialmente los de Occidente. El problema de los lingüistas, en tal aspecto, es que ven de forma estrecha el lenguaje y no reparan en su *fieri* o *status nascens*, desnaturalizando su estudio al considerar sólo los sonidos articulados en sí mismos. Matiza, que la lengua no es lo mismo que el habla, ya que ésta se completa con la modulación de la voz, la expresión del rostro y gestos del cuerpo. Llega a afirmar, en tal sentido, que "la lengua de los lingüistas es sólo un fragmento del lenguaje en cuanto "habla", debiendo de ser considerada sólo como una realidad fragmentaria del lenguaje y no como un *integrum* del mismo". Es, por eso, que los estudiantes de lenguas extranjeras han de reproducir la gesticulación de los hablantes indígenas (Araya 1971: 132-134).

La justificación del gesto, de acuerdo con estas observaciones orteguianas recogidas por Araya, se encuentra en la afirmación que se habla "con y desde nuestro propio cuerpo", de modo que es éste, en su totalidad, el que interviene en el acto del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

habla. Lo que sucede en la apreciación de Ortega, es que los pueblos desarrollados reducen las "gesticulaciones macroscópicas" hasta hacerlas casi imperceptibles, en tanto que, los más primitivos hacen un uso ampuloso de ellas, cosa que, para Ortega, es un indicio que le conduce al *status nascens* u origen del habla y del lenguaje, aunque los lingüistas, con su sentido fragmentario de la lengua, aún no han llegado a reparar en esa *integridad* formada por habla y lengua contemplada desde sus inicios.

Continuando con estas apreciaciones orteguianas aportadas por Araya, hay que ver clara influencia de Humbold en la expresión citada de que "hablar es gesticular, ya que para Humboldt el hablar es una actividad. También afirma Ortega que los movimientos articulatorios fonéticos fueron como se mostraron y no de otra manera porque tales fonemas coinciden con la *idio-fonía* de cada pueblo, o sea, el conjunto de sus gestos, lirismo y melodía, que es lo primario en el ser humano y lo que impulsó la fantasía y la imaginación para que el proto-hombre se transformara en hombre cabal o ser humano propiamente dicho, con el que ya empezó el habla en su *status nascens*, impulsada por la confesión lírica del torbellino de imágenes que se agolpan en su mente. La fórmula orteguiana del "hablar es gesticular" también tiene un último sentido al indicarnos que, la base de los sonidos del lenguaje se asienta en la elección libre y espontánea que los pueblos han hecho (previamente a los sonidos) de un determinado número de gestos expresivos articulatorios (Araya 1971: 135-143).

Queda patente, con esto, que la gesticulación, aunque parezca anticuada y rebasada por las lenguas modenas, de gramáticas bien estructuradas, sigue teniendo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

importancia para el estudio de la evolución del lenguaje y de su origen, sentido bajo el cual es como a Ortega le interesa estudiarla.

Con sus reflexiones lingüísticas, el escritor Umberto Eco también se inclina por creer que el lenguaje primitivo de la humanidad fue mímico y de acción, estando inspirado en las cualidades de los objetos. El lenguaje dactilológico o de los dedos serviría para subrayar lo que se decía fonéticamente, como apuntaba J. Barrois (*Dactylologuie et langage primitif*, París, 1950). El marxista Nicolai Marr (*Marxismo y lingüística*, 1953) opone, por su parte, la idea de una lengua perfecta y única en una sociedad sin clases. Asimismo, las lenguas artificiales mantienen la idea de que existió una lengua primitiva única (Eco 1994: 100-102).

La teoría de la lengua primitiva ya no se admite, más, el carácter gesticulante de las lenguas primitivas, sigue siendo aceptado, por lo que la idea de Ortega mantiene vigencia.

TEXTO 28: FONEMA Y GESTOS (X, 312-313)

Ahora bien, el que pronuncia se esfuerza en articular para producir un determinado sonido, un *fonema* que ha oído previamente a los otros. En la lengua hecha es, pues, el oír lo primario y la lengua es ante todo un hecho acústico. De aquí que fuese una excelente idea del príncipe Trubetzkoy, cuando hace unos treinta y cinco años comenzó a estudiar los sonidos del lenguaje como tales sonidos y a determinar qué parte sonora del fonema es la que efectivamente hace a cada uno diferencial o discernible y por tanto, eficaz para la función del habla, llamar a este estudio -y ahora el nombre es adecuado- "Fonología". (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Esto, cualquiera que sea nuestra sorpresa, nos lleva a sospechar que los sonidos del lenguaje han surgido de la gesticulación interna del aparato bucal, labios inclusive. En cada pueblo había predominado y seguiría hoy predominando una indeliberada, involuntaria preferencia por determinados movimientos articulatorios que *expresarían* los caracteres íntimos más frecuentes en él. Y como la gesticulación intrabucal se produce acompañada de los gestos que el resto del cuerpo emite, tendríamos que el sistema sonoro de cada lenguaje representa, en proyección, el "alma" de ese pueblo. Ya los lingüistas nos han sugerido que para aprender un idioma ajeno lo primero que conviene hacer es colocarse en una determinada actitud corporal. (...)

De esta manera queda el lenguaje, por su raíz misma, que es la pronunciación, incluido en el repertorio de gestos -tal vez, en lugar de repertorio, podría decirse sistema- del hombre. Ahora bien, ese repertorio de gestos que el individuo emite es sólo en mínima parte de carácter personal. Casi todos nuestros gestos provienen de nuestra sociedad, son movimientos que hacemos porque la gente los hace. Por eso suele bastarnos ver gesticular a un hombre para averiguar a qué pueblo pertenece. La gesticulación es un conjunto de usos como los que hemos estudiado en las lecciones anteriores y en su ejercicio encontramos los mismos problemas. (…)

En ellos vive cada sociedad con su carácter más visible y cada pueblo siente un *choc* al percibir la gesticulación peculiar del otro. Con frecuencia ese *choc* se consolida en indomable antipatía y repulsión, de modo que cosa aparentemente tan nimia como son los movimientos expresivos de cada colectividad humana contribuye más de cuanto se suele reconocer a la distancia y hostilidad entre unos y otros (Ortega 2010: 312-313).

En este texto, que, como los inmediatamente anteriores, está tomado del curso de "El hombre y la gente", que lo desarrolló de 1949 a 1950, continúa Ortega con el tema del habla y de los gestos. Señala, al respecto, que pronunciar es producir un determinado sonido, que es el *fonema*, ya escuchado antes a otros. Cada lengua tiene los suyos, que provienen de la gesticulación interna del aparato bucal. Cada pueblo tiene, a su vez, sus propios movimientos articulatorios, que *expresan* caracteres íntimos más frecuentes de ese pueblo, por lo que el sistema sonoro de todo lenguaje representa, en proyección, el "alma" del pueblo que lo utilice. La actitud corporal ayuda, por eso, a aprender un idioma. Por tal motivo, infiere Ortega, el lenguaje queda incluido desde su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

raíz, que es la pronunciación o emisión de sonidos o fonemas, en el sistema de gestos del hombre y de los pueblos. Pero, casi todos los gestos que se hacen al pronunciar, son tomados de la sociedad y solo una pequeña parte de ellos tiene origen personal. Por tal motivo, deduce Ortega que los gestos que se emplean en el habla son, en su mayoría, "usos" sociales, con todos los problemas que acarrean de mimetismo, imposición y falta de personalidad.

Esta última anotación indica cómo, simples rasgos de gestos o de entonaciones, pueden convertirse en elementos desencadenantes de enfrentamientos o de animadversiones seculares entre pueblos. Lógicamente, el no entender lo que se oye, es mayor motivo, aún, de disención y falta de entendimiento, como ocurre entre pueblos de hablas distintas. Esto ha sido así desde que se produjo la diversificación de las lenguas, ya que, al no comprenderse, no hay entendimiento posible, siendo la lengua hablada la que más obstaculiza la comprensión, por impedir el diálogo. La lengua, en efecto, es un hecho mayormente acústico, porque se basa en el oír. Cada pueblo, además, prefiere los movimientos del aparato bucal o articulaciones sonoras que son la *expresión* de sus tendencias y gustos propios, de modo que, ese sistema sonoro que usa, se convierte en la presentación en proyección del "alma" o conjunto caracterológico de ese pueblo. La pronunciación, al respecto, es la raíz del lenguaje, yendo acompañada de sus correspondientes gestos, que casi siempre se reproducen por imitación de unas personas a otras, igual que ocurre con los sonidos, que se imitan desde que se empieza a hablar. Por eso, las personas que viven en un determinado lugar pronuncian y gesticulan de las mismas maneras, convirtiéndose esos rasgos en signos de identidad, que conducen a la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

segregación con respecto al grupo de quienes no los posean, por considerarlos como extraños o ajenos al grupo al grupo.

La parte fonética de la lengua es, pues, esencial, y de su estudio se ocupa la parte de la lingüística llamada fonología. Ya desde principios del siglo XIX se empezó a estudiar el aparato bucal como emisor de los sonidos hablados, aunque fue la escuela de Praga o círculo de Praga el que dio impulso al estudio de la fonología. Estaba formado por lingüistas checos, dirigidos por Roman Jacobson, aunque su personalidad más destacada fue Trubetzkoy, que dirigió las actividades de Círculo entre los años 1923 y 1938, cuyos resultados se publicaron en un libro titulado *Travaux du circle linguistique de Prague*. Esos lingüistas se centraron en la fonología, concepto de fonema, que pertenece a la lengua, en tanto que los sonidos pertenecen a la *parole*. El fonema es unidad fonológica compleja que se realiza con los sonidos del habla. Todo fonema es una unidad lingüística con sus rasgos distintivos. A su vez, los fonemas se agrupan, uniendo fonemas con semejanzas entre ellos, y forman sistemas fonológicos (Robin 1992: 227).

El concepto de fonema se desarrolló, efectivamente, gracias a la labor realizada por la Escuela de Praga, llegando a ser dicho concepto un elemento fundamental en toda la teoría lingüística y de la descripción y análisis científicos de las lenguas. También dio buenos frutos lingüísticos la Escuela de Praga en otros aspectos, como la estilística, el análisis de unidades lingüísticas a base de rasgos distintivos, y el análisis gramatical en general (Robin 1992: 228-229). En lingüística histórica, la teoría del fonema, dada en la Escuela Praga, hizo que se modificaran los puntos de vista neogramáticos, centrándose

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la atención en la evolución de los sistemas fonológicos en lugar de en los cambios individuales e independientes de los sonidos… (Robin 1992: 231-232).

Pero, aunque el concepto científico de fonema lo desarrolló la Escuela de Praga, su precursor fue Otto Jespersen (1886-1943), el cual, además, discutió la arbitrariedad del signo o simbolismo fonético; en la dicotomía saussureana "lengua-habla", puso el acento en el individuo, o sea en el habla, y; dio gran importancia al aprendizaje de la lengua por el niño (Mounin 1977: 76-81).

En cuanto al personaje que llama Ortega príncipe de Trubetzkoy, y al que le atribuye la excelente idea de comenzar a estudiar los sonidos del lenguaje como tales sonidos y a determinar qué parte sonora del fonema es la que efectivamente hace a cada uno diferencial o discernible de los demás, aunque ya se ha anotado algo de él, puede añadirse que Nicolás S. Trubetzkoy basó su doctrina lingüística en el concepto de fonema, al que lo consideró fundamental. Aclaró que la fonología es una fonética funcional, se ocupó de la prosodia (acento, entonación, etcétera) y dedujo que los cambios fonológicos y fonéticos están dirigidos por la tendencia hacia un fin. Fue, en realidad, la personalidad dominante del Círculo de Praga (Mounin 1977: 108-114).

De todos estos avances lingüísticos tuvo conocimiento Ortega y los acusa en sus estudios e investigaciones sobre el lenguaje, mostrando, con ello, que se mantenía en la línea de las tendencias investigadoras de su tiempo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El texto, girando en torno a la filología, es de tema científico, emplea método ordenado y claro, con presencia de lo reiterativo en el decir, acaso en el deseo de persuadir sobre lo que comenta. Su idea principal gira en torno a la vinculación entre el habla como sonido o fonema, el gesto que de ello se deriva y el sentido social de gestos y habla, por convertirse en "usos".

TEXTO 29: LENGUAJE Y PENSAMIENTO (VI, 806)

Al fin de la civilización antigua (…), lo único que subsistió vivaz, flotando sobre aquel gigantesco mar de cosas destruidas, fue el "bien hablar" -la Retórica.

Lenguaje y pensamiento están en ambos casos -en el pensador y en el escritor- en una relación inversa. En el escritor, el lenguaje ocupa el primer término, como corresponde a lo esencial. Los pensamientos quedan al fondo, lo mismo que el *humus* vegetal es fondo y sustento para la gracia esencial de los florecimientos. La misión del escritor no es pensar, sino decir, y es un error creer que el decir es un medio y nada más. Lejos de ello la poesía es, en verdad, decir substancializado, es "decir por decir", es "ganas de hablar".

Al pensar, el lenguaje se transforma en puro soporte de las ideas, de suerte que sólo éstas quedan -o deben quedar- visibles, mientras el lenguaje está destinado a desaparecer en la medida posible. Y es cosa clara por qué se da en uno y otro caso esta relación inversa. El poeta, el escritor no se siente -no debe, no puede sentirse- solidarizado con lo que dice; esto es, con los pensamientos que expresa. Cuando el poeta catalán López Picó dice del ciprés "que es el espectro de una llama muerta", no queda su persona radicalmente unida a este su decir, no considera esa afirmación como algo que pueda convertirse en una tesis. En cambio, cuanto el pensador dice se torna automáticamente tesis y él mismo se siente solidario con su decir. Lo maravilloso, lo divino en la poesía es, precisamente, que no compromete. La poesía es el poder liberador; nos liberta de todo y esto lo consigue porque nos permite liberarnos de ella misma (Ortega 2006: 806).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Entrando en el punto temático seis indica el pensador Ortega que la Retórica es la parte de la lengua que se ocupa del "bien hablar". De ello se encargan pensador y escritor, aunque para ambos, lenguaje y pensamiento están en relación inversa: en el escritor el lenguaje está en primer término y los pensamientos en último lugar, pues la misión del escritor no es pensar sino decir, en el caso del poeta, que es escritor, aunque su poesía es un "decir por decir" o "ganas de hablar". El escritor no asume lo que dice. En el pensador el lenguaje es soporte de sus ideas, teniendo primacía esas ideas sobre el lenguaje, que va después. La poesía libera pero no compromete; lo que dice el pensador se torna tesis, y él se siente responsable de lo que afirma o sostiene.

Con lo indicado, se comprende que el tema del texto es lingüístico, refiriéndose, en concreto, a la dualidad pensar y escribir, o al revés, pues, aunque parece que ambos elementos han de ir unidos a partes iguales, no es así y hay casos en que abunda más un elemento que otro. Para ello, hay que hacer la distinción, de acuerdo con Ortega, entre el escritor y el pensador.

El escritor es el que escribe por escribir, considerando sus escritos como meras ideas de imaginación, que no le comprometen con la verdad y sólo tienen el valor de una mentira jocosa, o sea la que se hace para dar rienda suelta a la fantasía, sin intención de perjudicar ni de engañar a los demás. En eso se basa la literatura universal. Lo que en este caso predomina es el simple escribir, es decir, la literatura sobre el pensamiento.

El pensador, en cambio, se compromete con lo que dice, trata de aportar verdad y no escribe por escribir sino por exponer algo que cree importante. Por ello, queda sometido

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a lo que dice y se hace responsable de ello. No es literatura lo que hace sino tratado de algo, convirtiendo su decir en tesis probatoria. En ese caso, el escrito desaparece al convertirse en el soporte de las ideas que contiene. Normalmente, el escritor no se identifica con lo que dice, pero el pensador sí se identifica con las opiniones que expone en lo que escribe.

Acerca de la idea central del texto, con lo dicho se prueba que es la alternancia de manifestaciones que puede brindar el lenguaje escrito, aunque el caso del lenguaje hablado ocurre igual, oscilando dichas manifestaciones entre el escribir a modo de creación artística o recreativa y el escribir como transmisión de saberes importantes. Ambas formas ocupan su puesto en el quehacer humano y cumplen unas finalidades.

Respecto a los recursos expresivos utilizados por el autor en el texto, acaso porque lo escribía inspirado por el comentario que le había suscitado un determinado poeta, emplea un estilo divagante, como si escribiera recreándose en lo que escribe y sin prisas, por lo que recurre a diversas figuras de lenguaje, especialmente metáforas. Entre esas metáforas empleadas se encuentran las siguientes: "*humus* vegetal" (alusión a lo que queda debajo pero que, con el tiempo, puede hacer nacer buenos frutos o ideas); "decir por decir" (dicho popular equivalente a hablar sin contenido); "espectro de una llama muerta" (metáfora del poeta López Picó y que Ortega recuerda en su texto); "lo divino en la poesía" (hipérbole, ya que en la poesía nada hay de divino, sólo es literatura) "poder liberador" (metáfora de poesía, al compararla con el efecto de ligereza que siente de sus inquietudes quien en ella las expone).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El asunto de la metáfora fue muy utilizado y comentado por Ortega, de modo que conviene hablar sobre el mismo, con la mirada puesta en los textos de este escritor. Tomando como referencia, al respecto, al filólogo Karl Bühler, se puede decir que, cuando se empieza a estudiar el fenómeno lingüístico de la metáfora, parece que pululan las metáforas por doquier en el habla humana, aunque, a la hora de hablar de metáfora propiamente dicha, se suele aludir a las metáforas más sobresalientes o llamativas, a las que, por ese motivo, se las llama "metáforas literarias" o metáforas propiamente dichas. Las pequeñas metáforas quedan como una tendencia al hablar o el escribir metafórico (Bühler 1979: 360-361). Una visión de conjunto de todas las clases posibles de metáforas, es una empresa casi irrealizable. No obstante, hay que reconocer que cumple con la norma de definir lo desconocido por lo conocido, y lo más alejado del interés por lo más próximo. Es poco precisa, aunque fluye de la naturaleza humana, ante esa correlación que establece entre lo pintoresco y lo fundamental para el ser humano, a través de la elaboración psicofísica de la "figura típica" en que se plasma la metáfora creada (Bühler 1979: 363-364). De la *metáfora sensible*, siguiendo con el mismo autor consultado, hay que anotar que no tiene misterio, ateniéndose a lo descubierto por Piederit y Wundt sobre la mímica humana, en la que se reflejan la "amarga pena" y la "dulce dicha"; cosas que se consignan en la formulación lingüística. Las metáforas, además, no suelen ser provocadas sino que, como la infantil, son ocurrencias "espontáneas" y con ellas, como en el caso de los niños, se expresan esos momentos fecundos *fisiognómicamente* con unos determinados gestos y ademanes (Bühler 1979: 364-365).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como se desprende de lo aquí apuntado, Ortega utilizó la metáfora muy habitualmente, tanto en el sentido de la pequeña metáfora, en su peculiar estilo de hablar y de escribir, como en el de la gran metáfora o "metáfora literaria", inventando metáforas muy ingeniosas. Dominó bien el uso de la metáfora y ésta era parte integrante de su expresividad, ya que poseía la suficiente sagacidad mental para ello. Así lo reconocía él mismo, como lo recuerda Araya, al comentar que la "poética" típica del estilo de Ortega se formó en su primer escrito, que data de 1902 y que muestra una ejecución verbal con cierto barroquismo, siendo ese el estilo que siempre lo acompañó, manteniendo esa unidad de estilo que inmediatamente se descubre al leer su obra y que, consciente de ello, él mismo se lo manifestó, en 1931, a Indalecio prieto, al asegurarle que: "La imagen y la melodía en la frase son tendencias incoercibles de mi ser, las he llevado a la cátedra, a la ciencia, a la conversación del café, como viceversa, he llevado la filosofía al periódico" (Araya 1971: 65).

En cuanto a la *metáfora sensible*, que es la que une la palabra, con la fisiognomía gestual y el sentir psicológico, hubo de ser la preferente para Ortega, por congregar en su exteriorización esas tres partes del lenguaje hablado, que son la palabra, el gesto y la entonación emotiva que, en opinión orteguiana, forman los tres componentes inseparables del lenguaje hablado.

TEXTO 30: LENGUAJE CIENTÍFICO (VI, 806)

El pensador se encuentra ante la lengua en una situación bastante dramática. Porque pensador es el que descubre, revela realidades nunca vistas antes por nadie. Ahora bien, la lengua se compone de signos que designan

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cosas ya vistas y sabidas por todos. Es un órgano de la colectividad, y la llamada "alma colectiva" no contiene más que lugares comunes, ideas "consabidas". ¿Cómo podrá, pues, el pensador decir lo que sólo él ha visto, y decirlo no sólo a los demás, sino, por lo pronto, a sí mismo? Una visión aún no formulada es para él mismo que la ha gozado una visión incompleta, es sólo entrevisión. No tiene más remedio el pensador que crearse un lenguaje hasta para entenderse consigo mismo. No puede usar la lengua -que es siempre el lenguaje común. No puede, como puede y debe el poeta, partir del vocabulario y la sintaxis preestablecidos y ciudadanos. Si inventa vocablos totalmente nuevos, no será entendido por nadie. Si se atiene a los vocablos usuales, no logrará decir su nueva verdad (Ortega 2006: 806).

Continuando en este texto la dialéctica anterior, apunta el autor que el pensador descubre y dice cosas nuevas pero que la lengua tiene ideas "consabidas" y es "alma colectiva" que ya la saben y conocen todos, de modo que el pensador no puede usar ese lenguaje común para expresar cosas distintas y nuevas, de suerte que ha de inventarse uno nuevo para dar a conocer lo que ha descubierto y él mismo pueda entenderse, aunque, en ese caso, corre el riesgo de ser entendido por nadie. Es el problema del lenguaje científico y filosófico que por sus tecnicismos y especificidad no es comprendido por los no versados en la materia y, si se torna más asequible y comprensible, pierde rigor y precisión. Ortega detecta este asunto con acierto.

Esa dificultad de entendimiento que encierra el lenguaje científico para los no versados en las materias científicas, es una realidad tan comúnmente aceptada que casi no precisa avalamiento bibliográfico para ser corroborada. Baste simplemente con recordar que, aparte de los términos más conocidos de dichas ciencias, suelen redactarse diccionarios especializados de las mismas, con las palabras que les son exclusivas o que, en ese campo, toman una significación peculiar. Pueden citarse, al respecto, los diccionarios de matemáticas, filosofía o química, entre otros.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ortega y Gasset se muestra consciente de esto, comprendiendo que, lo que descubre el científico, por ser un descubrimiento, es nuevo, y que, por ello, necesita de un vocabulario adecuado y también reciente para designar aquello para lo que no existe terminología léxica. Tal explicación empeza por el descubridor, ya que, al efectuar su descubrimiento, como razona Ortega, tiene que explicarse a sí mismo, con palabras entendibles, qué es lo que ha descubierto, para, una vez que se lo haya explicado y comprendido, hacérselo entender a los demás. También repara Ortega, con razón, en que un descubrimiento no suele ser cosa que se pueda contemplar plenamente sino que sólo se deja entrever de forma fragmentaria, quedando para el investigador la tarea de completarlo y recomponerlo hasta que tome una figura definida. Su misión está, pues, en que, después de complementar lo que ha entrevisto, piense en qué parecido puede tener con algo que conozca y, a partir de ahí, darle por semejanza el nombre que estime más oportuno. A menudo no encuentra similitudes adecuadas ni del presente ni del pasado para calificar nominalmente lo que se le ha presentado, y entonces es cuando se le impone la necesidad de inventar un vocablo nuevo, recurriendo a su propio idioma o a idiomas extranjeros o, incluso, a lenguas de pueblos primitivos que aún sigan siendo conocidas.

El problema, empero, no termina ahí, puesto que si el científico emplea vocablos de significado conocido, no dirá la verdad exacta de lo que ha investigado y, si usa vocablos nuevos para ello, no llegará a ser entendido por quienes lo escuchen, de modo que, la dificultad de entendimiento que entrañan las ciencias, es un problema que siempre está presente a la hora de darlas a conocer, como bien anota Ortega.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El texto es de contenido filológico y, por tanto, científico, que está centrado, precisamente, en la modalidad lingüística del lenguaje científico, el cual, por sus especiales características, viene a ser una variante muy concreta del lenguaje en general.

La idea central del texto se encuentra en el resalte que hace del lenguaje científico, para poder distinguirlo del corriente y comprender los motivos de su dificultad y diferenciación, lo cuales vienen impuestos por la naturaleza de los contenidos sobre los que habla.

En los recursos empleados se encuentra una intención pedagógica o explicativa muy acentuada, con empleo de la insistencia y reiteración de forma frecuente. En ciertos momentos, incluso, parece deslizarse hacia una postura ensayística.

Aunque el asunto tratado es bastante particular, en el conjunto del análisis del lenguaje que, de forma general, viene haciendo el autor, tiene su propia importancia, pues completa esa visión lingüística que realiza a través de sus distintos textos. Aplicado al momento actual, además, este comentario orteguiano toma bastante fuerza y vigencia, dado que el desarrollo científico y tecnológico que se ha alcanzado es enorme, y la ciencia se ha diversificado muchísimo y ha entrado en una complejidad difícilmente abarcable, lo que implica presencia de un lenguaje y de un léxico científico-técnicos cada vez más inaccesibles para los no iniciados en esas materias.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 31: ORIGEN Y GENERALIZACIÓN DEL LENGUAJE (X, 307-308)

La lingüística ha declarado *tabú* el problema del origen del lenguaje, y ello es razonable si se tiene en cuenta la falta absoluta de *datos lingüísticos* suficientemente primitivos. Pero el caso es que la lengua no es nunca sólo *datum*, formas lingüísticas listas, hechas, sino que está, al mismo tiempo, *originándose* constantemente. Esto significa que, en una u otra medida, siguen hoy funcionando las potencias genitrices del lenguaje, y no parece haber razón para pensar que sea imposible poner de manifiesto en el hablar de hoy esas potencias. No intentar esto es lo que hace imposible tratar con alguna verosimilitud sobre el origen del lenguaje.

De aquí que las teorías sobre el origen del lenguaje hayan oscilado siempre entre estos dos extremos: o bien consideraban que el lenguaje había sido regalado al hombre por un poder divino, o bien intentan derivar el lenguaje de necesidades que son las normales en todo animal, como el grito, la llamada, el imperativo, el canto (como en los pájaros), la interjección, la onomatopeya, etcétera (Ortega 2010: 307-308).

A pesar de que la lingüística es la ciencia de la lengua, declara tabú, como afirma Ortega, el problema del origen del lenguaje, ante la falta total de *datos lingüísticos* que hay sobre tal origen. Mas, como el lenguaje se está haciendo constantemente, siguen existiendo hoy muchos rasgos genitrices del lenguaje y se puede recurrir a ellos. Sólo se decía que el lenguaje lo regaló Dios al hombre o que su origen estuvo en los sonidos que el hombre tenía que emitir para expresar sus necesidades biológicas, igual que hacen los animales, en cuyo caso el canto, la interjección y la onomatopeya hubieron de tener especial significación en los albores de las lenguas. Tales opiniones, sin embargo, han obstaculizado la investigación sobre el origen de las lenguas, dejándolo paralizado en una teoría excluyente, como acertadamente sentencia Ortega (La clasificación que expongo no es mía, sino que transcribo la mencionada por Ortega en el texto).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Esa clasificación sobre el origen de las lenguas que aparece en el texto, por otra parte, no es que la aceptase Ortega sino que la menciona a título de mera curiosidad, como algo que se había perpetuado, obstaculizando el avance hacia otras apreciaciones de contenido más riguroso y científico. La presencia de ambas versiones (el origen divino y el origen animal), junto con la carencia absoluta de *datos lingüísticos*, fueron lo que, como dice Ortega, motivó que se convirtiera en un *tabú e*l tema del origen del lenguaje, origen que, por supuesto, aún se desconoce, si bien ya se ha abierto la puerta a la especulación y se admite la aportación de opiniones sobre el asunto, lo que ha dado origen a distintas versiones, que mantienen entre sí sus correspondientes enfrentamientos y puntos de vista. Lo que ha cambiado, para matizar mejor este asunto, siendo Ortega el que lo denuncia, es el planteamiento de la cuestión, porque antes se consideraba el idioma como cosa ya hecha y fija (*datum*) y después se empezó a ver como algo que se está haciendo u *originando* constantemente, de modo que sus potenciales creativos siguen en plena actividad en el hablar de hoy en día, como, fijando siempre su atención en el lenguaje hablado, señala Ortega, que insiste, así, en que, para conocer el origen del lenguaje, es preciso ver éste tal como es en la actualidad, es decir, que el lenguaje no es otra cosa que surgió en un momento determinado sobre unos esquemas rígidos y únicos, que no se volverían a repetir, sino que es una manifestación que se da contínuamente, en base a unos condicionantes convergentes, provocando tanto la aparición de nuevas lenguas como la desaparición de otras que entrasen en decadencia. Es esta dinámica vitalista del lenguaje, como un proceso de estar originándose o haciéndose contínuamente, la gran aportación de Ortega sobre el particular, frente a las anteriores posturas inmovilistas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El tema que trata aquí el autor, es el filológico, referido al origen o generación del lenguaje, siendo, así, un texto científico de connotaciones históricas.

La idea central del documento es el asunto del origen del lenguaje, sobre lo que enfrenta el autor dos posturas: la fijista o anterior a él (el lenguaje apareció por unas causas determinadas y en un momento determinado de forma irrepetible) y la evolucionista o actual para el autor (el lenguaje se genera continuamente y está en permanente cambio). Ortega, como vitalista que era, se decanta por la postura evolucionista o dinámica del lenguaje, en un "originarse constantemente".

En los recursos expresivos, señala la importancia que en el texto tienen ciertas palabras, poniéndolas en letra cursiva (*tabú*, *datum*, *originándos*e, *datos lingüísticos*). También muestra expresividad de escrito, con palabras atractivas. Pone un comienzo llamativo para despertar el interés del oyente: "La lingüística ha declarado *tabú* el problema del origen del lenguaje", recurso este que es muy orteguiano.

A modo de conclusión hay que indicar que toca el texto un tema importante y polémico (origen del lenguaje) y que aporta sobre el mismo una solución muy de su tiempo (origen continuo por evolución). Valiosa, pues, la aportación del texto.

En realidad, Ortega recibió influencias para sus plabnteamientos de ideas y teorías lingüísticas que se estaban lanzando desde el siglo XIX, aunque siempre las calibró desde su particular y filosófico punto de vista. El eminente lingüista William Dwight Whitney (1827-1894) sostuvo, en este sentido, que el lenguaje no es un hecho

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

natural sino un hecho social, de modo que la lingüística no es ciencia natural sino ciencia histórica. El lenguaje es una institución de invención humana y, la causa de toda la historia del lenguaje, es el deseo de comunicación, por lo que el lenguaje hay que verlo como *herramienta* de la comunicación, ya que las palabras son para la mente lo que las herramientas para las manos. Esas herramientas del lenguaje son los signos, pudiendo decirse que el lenguaje es un conjunto de signos convencionales. La lengua es como un gran sistema, comparable a un cuerpo organizado (Mounin 1984: 20-24). El método y los argumentos de la lingüística son históricos, por lo que la lingüística queda deslindada de la psicología, la filología y las ciencias naturales. A Whitney se le considera como fundador del pensamiento lingüístico moderno. Dejó fijado que el lenguaje es sólo el conjunto de los sonidos articulados (Mounin 1984: 24-27). Por su parte, el lingüista Antoine Meillet (1866-1936) marcó el nacimiento de la lingüística general (1906), buscando las tendencias más universales del lenguaje en el orden histórico y buscando las causas de los cambios lingüísticos y las que han presidido las transformaciones de las lenguas. El sociologismo es un rasgo predominante en la lingüística general, pues ésta tiene que ver con el pasado de un pueblo y su desenvolvimiento para comprender su lenguaje, ya que éste no es cosa sólo de leyes fisiológicas. La lengua, por tanto, forma parte de los hechos sociales. El mismo lenguaje es un hecho social. Cada estructura social se corresponde con una estructura lingüística (Mounin 1984: 43-45). El lingüista Noam Chomsky, a su vez, siguió la enseñanza de Roman Jacobson y defendió la tesis innatista del origen del lenguaje, según la cual el niño dispone de un mecanismo innato (*linguistic acquisition device*) que le hace entender el lenguaje e ir madurándolo por un proceso fisio-psicológico. El entorno permitiría seleccionar los mecanismos usados por la lengua dada. La semántica sería lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

más universal de las lenguas. Esto indica que hay universales del lenguaje, cuyas estructuras profundas son las que representan el contenido semántico del lenguaje, siendo cuasi-universales esas estructuras (Mounin 1984: 199-204).

Tras estas opiniones, se comprende que Ortega conectó con el saber de su tiempo y que lo que tuvo en cuenta en sus deducciones, anticipándose, incluso a ciertos posicionamientos. Cosas que comparte, como se ve, son: sentido histórico del lenguaje, invención humana del mismo, deseo de comunicación como causa, lenguaje como signos convencionales, lenguaje como un cuerpo organizado, el sociologismo en lingüística y el innatismo.

TEXTO 32: LENGUA MATERNA (X, 309)

Mas como las cosas del mundo interior no se pueden percibir, no hasta con "señalarlas", la simple señal tuvo que convertirse en expresión, esto es, en una señal que porta en sí misma un sentido, una significación. Sólo un animal que "tiene mucho que decir" sobre lo que no "está ahí", en el contorno, se verá obligado a no contentarse con un repertorio de señales sino que choca con la limitación que éste representa, y este choque le lleva a superarlo. Y es curioso que este choque con un medio de comunicación insuficiente, al que parece debe atribuirse la "invención" del lenguaje, es lo que en éste perdura y sigue actuando en incesante serie de pequeñas creaciones. Es el permanente choque del individuo, la persona, que quiere *decir* lo nuevo que en su intimidad ha surgido y los otros *no ven*, y la lengua ya hecha -el choque fecundo del decir con el *habla*.

Por esta razón indicaba antes que el origen del lenguaje puede ser en parte investigado hoy. La lengua, el *habla*, es lo que la gente dice, es el ingente sistema de usos verbales establecido en una colectividad. El individuo, la persona, desde que nace está sometido a la coacción lingüística que esos usos representan. Por eso es la lengua materna, tal vez, el fenómeno social más típico y claro. Con ella penetra la gente dentro de nosotros y se instala allí

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

haciendo de cada cual un caso de la gente. La lengua materna socializa lo más íntimo de nuestro ser y merced a ello todo individuo pertenece, en el sentido más fuerte del término, a una sociedad (Ortega 2010: 309).

En este texto alude Ortega a las causas de la invención del lenguaje, de lo que dice que el lenguaje se inventó porque el hombre "tenía mucho que decir" y no se contentaba con los sonidos de tipo animal. Fue como el querer *decir* lo nuevo íntimo o cosas del mundo interior que no se pueden percibir externamente pero que se sienten y preocupan, en contra del *habla* ya hecha, que se refiere a circunstancias del mundo exterior que *se ven* por todos. Este habla de lo externo es un ingente sistema de usos verbales establecidos en una colectividad. Por ello, coacciona al individuo desde que nace con sus usos, al convertirse en la lengua materna, que va penetrando dentro del recién nacido y lo socializa al ejercer sobre él una función social *impositiva* en relación a una sociedad concreta. Teniendo eso en cuenta, se puede investigar, al menos en parte, el origen del lenguaje. Es, pues, el choque con un medio de comunicación insuficiente, lo que provocó la invención del lenguaje.

El asunto del texto va sobre el lenguaje y su origen e insiste el autor en que viene de lo mucho que el ser humano tenía que decir a sus semejantes y que, con los sonidos emitidos por los seres del mundo animal, no le era suficiente. Pero no es eso sólo, sino que la dificultad comunicativa la encontraba mayormente porque lo que deseaba comunicar no era aquello que detectaba exteriormente y que tenía una presencia percibible, sino que era lo que sentía y pensaba interiormente y, para eso, los términos definidores se hacían más difíciles, de modo que el proceso de la comunicación hubo de suponer un esfuerzo inmenso para el hombre, aunque lo fuese realizando gradualmente. Se supone, pues, que el hombre tenía consciencia de que, lo que quería decir a sus

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

semejantes, era de una importancia enorme, ya que, de que no se hubiera esforzado en inventar el lenguaje, aunque, aun así, hay que admitir que disponía de unas cualidades naturales e innatas que se lo permitieron, pues, de no ser así, por mucho que lo hubiese deseado, no habría podido inventar el lenguaje. Con esto, parece que Ortega defiende el "innatismo" de Chomsky, antes mencionado (texto 31).

La idea central consiste en la explicación del proceso que condujo al ser humano a la creación del lenguaje. Aquí empieza con la noción de "señalar", que es indicar algo apuntando con la mano, el dedo o la mirada, lo que, para el caso de una idea o de un sentimiento, no sirve, ya sólo vale para cosas externas y, cuando se trata de vivencias internas, el "señalar" ha de cambiarse por "expresar", que es una señal que tiene sentido en sí misma, como dice el propio Ortega. Pero las señales, ante la prolijidad y variedad de vivencias que se desean exteriorizar, resultan pronto insuficientes y se tiene que dar el salto a la señalización encadenada, como resultado de la continua serie de creaciones que el ser humano va realizando en su mente, para poder explicar todo lo que ve nuevo y que "los otros" no llegan a ver. Mas cuando inventa la lengua o habla, tampoco resuelve ese problema del todo, porque continúa el descubrimiento de nuevas vivencias, que necesita nuevas expresiones para exteriorizarse y el idioma, acotado ya con unos términos fijos, no se las aporta, viéndose el sujeto descubridor en la necesidad de seguir inventando más terminologías para informar de sus descubrimientos. Esto, no obstante la riqueza léxica que han alcanzado los idiomas, sigue dándose en la actualidad.

Los recursos expresivos empleados por el autor en el texto son abundantes, siendo una buena muestra del estilo personal de Ortega, siempre preciso pero con su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

adecuada aportación retórica, que lo hace inconfundible. En esta ocasión se muestra reiterativo, explicativo y comparativo, como técnicas discursivas para darse a entender y que se comprenda lo que quiere decir. También centraliza bastante su atención en las "terminologías", de las que se pueden citar las siguientes: "señalar" (indicar algo perteneciente al mundo exterior del que lo muestra); "expresión" (señal que contiene el sentido propio); "contorno" (espacio próximo que rodea al señalador); "invención" (sacar o extraer algo de la propia mente, sin haber existido antes); "pequeñas creaciones" (inventos de escasa amplitud para ir formando un encadenamiento inventivo); "decir" (comunicar); "habla" (el lenguaje oral y, en el texto, lo que se dice); "usos verbales" (conjuntos de frases o expresiones habladas propias de una colectividad humana); "lengua materna" (primera lengua que la persona aprende en su vida por enseñanza fono-gestual directa de su madre); "coacción lingúística" obligación de aprender la lengua local para obtener la aceptación del grupo); "socializa" (se refiere a que la lengua materna permite conocer los "usos" sociales y poder comunicar con las personas del colectivo social con el que convive).

La conclusión que se desprende del texto tiene dos aspectos: 1º) que, de acuerdo con Ortega, hoy día se puede investigar el origen de una lengua, conociendo su dinámica evolutiva y mediante los "usos" que emplea y las etimologías que le son propias; 2º) que la lengua materna, llamada así porque la enseña la madre, es lo que hace posible que una persona pertenezca a una sociedad, porque por esa lengua la sociedad penetra en la persona, y ella penetra en la sociedad por adquisición de sus "usos", especialmente el idiomático. Esto es lo que, siguiendo a Ortega se infiere del examen del texto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 33: EL DECIR DE LA GENTE (X, 314-315)

EL DECIR DE LA GENTE: LAS "OPINIONES PÚBLICAS", LAS "VIGENCIAS" SOCIALES. -EL PODER PÚBLICO

La lengua materna está ahí. Fuera de cada uno de nosotros, en nuestro contorno social, y desde la primerísima infancia va penetrando mecánicamente en nosotros al oír lo que en nuestro derredor dice la gente. Si en sentido estricto entendernos por hablar hacer uso de un lenguaje determinado, hablar no es sino la consecuencia de haber nosotros recibido mecánicamente desde fuera esa lengua. Hablar, pues, es una operación que comienza en dirección de fuera adentro. Mecánica e irracionalmente recibida del exterior, es mecánica e irracionalmente devuelta al exterior. Decir, en cambio, es una operación que empieza dentro del individuo. Es el intento de exteriorizar, manifestar, patentizar algo que hay en su intimidad. A este fin consciente y racional, procura emplear cuantos medios encuentra a mano: uno de ellos es hablar, pero sólo uno de ellos. Todas las bellas artes, por ejemplo, son maneras de decir. El habla se presenta, más o menos, a disposición del individuo según que haya recibido más o menos bien una lengua, varias lenguas. El habla es como una serie de discos gramofónicos que, según la intención de su decir, dispara. Esta contraposición nos permite ver claramente que mientras decir, o intentar decir, es una acción propiamente humana, de un individuo como tal, hablar es ejercitar un uso que, corno todo uso, no es ya ni nacido en quien lo ejercita ni suficientemente inteligible ni voluntario sino impuesto al individuo por la colectividad. Por tanto, en el habla que los antiguos llamaban, nada menos, ratio y logos, vuelve a aparecernos esa extraña realidad que es todo hecho social; extraña porque es, a la vez, humana -la hacen los hombres, la ejercitan con plena conciencia de ejercitarla-, e inhumana porque eso que ejercitan, los actos del habla, son mecánicos (Ortega 2010: 314-315).

Dentro del contexto del lenguaje, insiste Ortega que el hablar es un proceso que va de fuera hacia dentro, porque se basa en el uso del lenguaje que llega a las personas desde fuera. Esta llegada es mecánica y se emite de igual forma. Los antiguos llamaron al habla *ratio* (que significa razón) y *logos* (que significa palabra). Esto indica que el habla es un acto humano (porque usa la inteligencia racional), pero también es un acto inhumano (porque es acto mecánico al mismo tiempo). Decir, en cambio, sí es una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

acción humana en su totalidad, porque empieza dentro del individuo y expresa lo que éste quiere comunicar y no lo que le dicen que diga. Sobre el habla recibida de fuera no se razona al transmitirla.

Queda claro, con lo dicho, que en este texto se refiere Ortega principalmente a lo que llama "el decir de la gente", o sea, esas opiniones públicas que circulan entre los habitantes de un determinado lugar y que tienen carácter de vigencias sociales o expresiones del habla común con las que las personas de ese lugar se identifican y mediante las cuales se ejercita el poder público en semejante lugar.

La lengua materna, al respecto, es algo que, aunque suministrado particularmente por la madre, está ahí fuera, rodeando a la persona desde que nace y que, por el aprendizaje correspondiente, va adentrándose en la persona recien nacida, para que de ella, después, la devuelva a la sociedad de que procede, mediante la práctica del habla. Esto indica que el proceso del habla describe un doble camino: de fuera, mediante la madre, hacia dentro del individuo y desde dentro de éste hacia fuera, al ejercitarse el habla aprendida por el individuo incorporado a la sociedad. Cuando ese individuo habla, emplea algo que le vino de fuera, que es el tipo o modelo de comunicación aprendida, pero, cuando al hablar dice algo, ese decir ya es cosa interna al sujeto, porque emite al exterior lo que ha pensado tal individuo.

El habla, como reconoce Ortega, es el más habitual sistema de comunicación que suelen emplear los seres humanos, si bien no es el único, pues cualquier manifestación que se haga con la intención de transmitir algo, es ya un sistema de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comunicación, casos de la pintura, la música, la danza, la escultura, el lenguaje informático y otros varios.

Con esto establece Ortega la contraposición que existe entre habla y decir, pues "habla" es un acto que, aunque humano por haberlo inventado el hombre, es, en buena parte, un acto inhumano, por ser mecánico, estar impuesto por otros, venir de fuera y no nacer en el individuo que habla. El "decir", en cambio, es un acto humano, porque es consciente, voluntario y racional, procediendo del cerebro o interior del sujeto que intencionadamente lo realiza.

En lo que respecta a los recursos expresivos del texto, hay que decir que emplea el autor un estilo ordenado y metódico para el mejor desarrollo y entendimiento de su explicación. Destaca, en ese aspecto, el valor y significación que le concede a ciertas terminologías de su relato. Tales son los casos de: "lengua materna" (la que, transmitida por la madre, está ahí fuera y el niño la va aprendiendo al contacto con los demás y conforme va creciendo); "nuestro contorno social" (en el texto está expresión se refiere a la serie o conjunto de la personas que rodean o están próximas a un determinado individuo durante el transcurso de su vida y, muy especialmente, durante su infancia); "hablar" (ejercitación o acto del habla, que es exponer lo que desde fuera nos ha llegado, de acuerdo con un código de significados); "decir" (exteriorizar algo que empieza dentro del individuo que lo emite); "habla" (ejercer un "uso" impuesto que viene del exterior). Significaciones según contexto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El resumen concluyente sobre este texto es que pertenece al tipo lingüístico-filosófico empleado frecuentemente por Ortega. En él alude al habla inicial o lengua materna, que llega a la persona en su infancia como una imposición traída por los adultos, pero también como algo imprescindible y un bien necesario, para que el sujeto pueda convivir con sus semejantes, entendiéndolos y haciéndose entender. Es una cosa convencional y poco exacta pero suficiente para ese entendimiento básico que exige la convivencia. Frente al habla o lenguaje está el "decir", que sí es cosa propia o intrínseca a quien lo pronuncia, pero que, frecuentemente, resulta inservible para el trato social, porque los oyentes no entienden o rechazan lo que el sujeto que emite su "decir" comunica o intenta comunicar. Texto lingüístico, pues, que plantea el problema de la dificultad de entendimiento que existe en la comunicación humana.

5.11.7. SOBRE LA ETIMOLOGÍA Y LOS "USOS"

TEXTO 34: ETIMOLOGÍA DE LAS PALABRAS (VI, 808)

La lingüística positivista de comienzos de siglo no admitía que, por ningún serio motivo, pudiera hablarse de que las palabras tienen un sentido "verdadero" -frente a otros que no lo son. El positivismo allanó el universo, lo igualó todo, vaciándolo. Pero lo cierto es que las palabras tienen incuestionablernente un sentido privilegiado, máximo o autentico; a saber, el que significaron cuando fueron creadas. La dificultad estará en poder llegar, caminando hacia atrás, hasta descubrirlo. Nuestros datos sobre ellas nos suelen dejar a medio camino, pero es evidente que cada palabra es originariamente la reacción lingüística o verbal a una situación vital típica, por tanto, no anecdótica ni casual, sino constitutiva de nuestro vivir. Luego los mecanismos de la metonimia, del cambio de significación, que en buena porción son estúpidos, reprimieron ese sentido originario y vivaz, sustituyéndolo con significaciones cualesquiera que los más irracionales azares han hecho caer sobre el vocablo. Debió ser maravilloso el sentido que tenía la palabra "león" cuando, un buen día, fue usada para llamar al magnífico animal, pero es estúpido que sirva hoy

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

para denominar a más de un Papa. Que el gran Pastor de las almas resulte ser un león, es asunto bastante barroco (Ortega 2006: 808).

Pasando al apartado número siete de la recopilación textual, relativo al estilo lingüístico, recuerda Ortega que, a comienzos del siglo XX, había una lingüística positivista que negaba un sentido verdadero a las palabras, si bien hay que reconocer que lo tienen. Ese sentido verdadero es el que tenían cuando fueron creadas. Lo difícil es llegar a descubrirlo. Había que ir, para ello, a la situación vital originaria de la palabra e ir quitándole después los aditamentos que se hayan ido poniendo, para dejarla reducida a su esencia y en "estado puro". El positivismo, igualando todo, dificultó esta búsqueda. Cada palabra responde, en efecto, a una situación vital típica y no casual o anecdótica, de modo que hay que dar con ella para encontrar el significado real de la palabra. De la palabra *león* muestra el autor su extrañeza de la que la usaran varios papas como nombre pontificio.

Hasta aquí queda sintetrizado el contenido del texto, procediendo ahora pormenorizar sus detalles, entrando en sus contenidos lingüísticos. Al respecto, plantea el autor una incompatibilidad en relación con las palabras, pues declara que, mientras los lingüistas positivistas de comienzos del siglo XX, decían que todas las palabras siempre tenían el mismo sentido, él, como filósofo y sociólogo, sostenía que el único sentido verdadero de las palabras fue el que tuvieron cuando fueron creadas y que después se fue desvirtuando ese sentido primigenio, al atribuírseles significaciones nuevas y diferentes de la original, de modo que, la única manera de conocer el verdadero sentido de la palabra, es indagar en sus significaciones históricas hasta llegar

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a la primera, que será su etimología. Es difícil llegar hasta ahí, reconoce el autor, pero se puede.

El positivismo lingüístico es la actitud de ciertos lingüistas de fines del siglo XIX y comienzos del XX que concebían el lenguaje como un conjunto analizable de elementos, independientes del hablante que los emplea. Esto se vio favorecido por el apogeo de las ciencias de la naturaleza y del método analítico, poniéndose en su contra Schuchard, Ascoli y otros lingüistas independientes (Lázaro 1968: 324). También se les considera a los positivistas como neogramáticos, los cuales se unieron a los postulados de Brugman y Osthoff, antiguos discípulos de Curtius, contra el que reaccionaron, llegando a asegurar que "todo cambio fonético se realiza de acuerdo con leyes que no reconocen excepción". Además de esto, sostuvieron que: sólo había que preocuparse por los estudios diacrónicos; que los fenómenos evolutivos interesaban poco; que había que descuidar las fluctuaciones, variaciones y fuerzas diversas que puedan actuar, a veces, en las lenguas; que hay que estudiar los fenómenos lingüísticos como hechos aislados y sin atender al conjunto; que hay que fijar fronteras lingüísticas como límites rigurosos y sin transición; que sólo hay que atender a las palabras heredades, y; que había que despreocuparse por los fenómenos de préstamo (Lázaro 1968: 287-288).

Frente a estos postulados de los neogramáticos positivistas Ortega defiende la postura de que las palabras pueden tener diversas significaciones falsas y una sola significación verdadera o auténtica, que es la que se les puso cuando fueron creadas y que, por el paso del tiempo, fue adulterada o cayó en el olvido, del que se la puede rescatar indagando en el pasado hasta dar con su etimología. Es ese un trabajo de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

semática, que puede ser prometedor aunque resulte difícil que Ortega ya lo intentó mediante esa reactivación que propuso del primitivo valor semático de la palabra, como lo demuestra en este texto. Esa reactivación del primitivo valor semántico de la palabra equivale a encontrar su "etimología".

En este sentido, y siguiendo a Karl Bühler, la etimología puede decirse que es comparación de lo último con lo primero, o la conceptualización científica de hoy con la atribución prehistórica de significación a las cosas, basada en procesos intuitivos, aunque pronto se introdujo la mentalidad mágica, que alteraba la imagen. Pero la actitud espiritual o intuitiva en las ideas primitivas sobre el lenguaje está comprobada en todas partes como ha mostrado Piaget, incluso en los niños de ahora. El hombre en formación, vistas las cosas a grandes rasgos, no reflexiona *antes* sino *después* de crear y reflexiona sobre los nombres sólo cuando existen y no antes de que existieran (Bühler 1979: 236). Asimismo, añade el mencionado autor, que las etimologías se pueden vivificar, aunque con posibilidad de que su aplicación sea distinta a la que tuvo, pues la etimología puede estar viva pero no ser "dominante". La "esfera" de significación de una etimología y su concepto, comprobada por el pensamiento, describe el ámbito de extensión al que alcanza la existencia o dominio de la etimología y su contenido (Bühler 1979: 252-253).

Estas referencias de Bühler coinciden plenamente con la noción de etimología que tenía Ortega, destacando en ella la idea de que la etimología primitiva que tenía fue fruto de una inspiración espiritual o intuición, con lo que se supone que el fallo dictaminador fue certero en la creación de la etimología, dado que la intuición, se supone, no se equivoca. El problema llegó cuando ese pensar inspirado dejó paso al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pensamiento mágico, con el que el ser humano cambió su impulso intuitivo por un pensar de tipo supersticioso, misterioso y poblado de fantasías. La etimología, no obstante, sigue siendo una función intuitiva, pues, como anota el autor consultado, no se piensa antes de hacerla sino después de haberla hecho. También es válido lo que la etimología es comparación de lo último con lo primero, pues, al hacerla, hace retroceder a pretéritas manifestaciones. Ortega ve en esto un "sentido privilegiado", aunque suponía que ya no existía con esa clarividencia de antes. De hecho, parece que Ortega le otorgaba un sentido muy metafórico a las palabras, puesto que asegura en el texto que "cada palabra es originariamente la reacción lingüística o verbal a una situación vital típica", es decir, que admite que cuando se le puso el nombre originario a una cosa, se hizo con sentido realista, asociándolo con algo vivido, y no de forma anecdótica o casual. La "metonimia" la toma aquí Ortega como una forma de comparación inapropiada. Texto muy intenso y valioso.

TEXTO 35: ESTILO FILOSÓFICO (VI, 808-810)

El estilo, sea en las artes, sea en la vida, es siempre algo que tiene que ver con la voluptuosidad, es una forma sublimada de la sexualidad. Lo es en su génesis, para el estilista mismo, y lo es para el que goza de su estilo. De aquí que cuando, por ejemplo, el poeta, el escritor llega a la vejez y se le congela la virilidad, se desvanece su estilo y queda de él en sus escritos de anciano sólo un trémulo y exánime esquema. Esto se ve muy claramente en Goethe. Se ha hecho notar, sin saber dar la razón de ello, que desde cierta fecha Goethe empieza a usar insistentemente unos cuantos adjetivos exangües, como, por ejemplo, "benigno". Cuando frente a un ser o a una cosa sólo se nos ocurre emplear palabra tan aséptica y etérea... *malum signum*: el varón se ha ido ya. El escritor estiliza como el pavo real abre su reverberante cola.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El estilo filosófico de Heidegger, tan egregiamente logrado, consiste sobre todo en etimologizar, en acariciar a la palabra en su arcana raíz. De aquí que el placer que produce tenga un carácter nacional. Pone al lector en inmediato contacto con las raíces de la lengua alemana, que son a la vez las raíces del "alma colectiva" alemana. (…)

Un buen estilo filosófico ha sido muy poco frecuente en el pasado. El tema está intacto. Nadie, que yo sepa, se ha ocupado del "estilo filosófico" y de su historia. Si se hiciera, se hallarían muchas sorpresas. Aristóteles, en sus obras esotéricas, poseía un maravilloso estilo filosófico. (Quien desee percibir cómo es el estilo de Aristóteles, observe la prosa de Brentano, impregnada de aquél y un ejemplo excelente de la buena escritura filosófica). (...)

Acontece, en efecto, que a pesar de ser la filosofía una ocupación intelectual tan importante, no ha poseído nunca un *genus dicendi*, un género literario que le sea propio, adecuado y normal. Me refiero, claro está, a la filosofía en cuanto creación. Cada genial pensador tuvo que improvisar su género. De aquí la extravagante fauna literaria que la historia de la filosofía nos presenta. Parménides viene con un poema, mientras Heráclito fulmina aforismos. Sócrates charla. Platón nos inunda con la gran vena fluvial de sus diálogos, Aristóteles escribe los apretados capítulos de sus "*pragmateias"*… Kant nos espanta con su *Crítica*, que es literariamente una máquina enorme y complicada como el reloj de la catedral de Estrasburgo, etcétera, etcétera. Sólo cuando la filosofía dejó de ser creadora y se convirtió en "disciplina", enseñanza y propaganda -a saber, en los estoicos- fueron inventados los "géneros" popularizadores de ella, la "introducción", el "manual", la "guía" - *eisagogé*, *enchiridion*, *exégesis*.

Esta incapacidad de la filosofía para encontrar un "género" normal con que decir adecuadamente su visión, tiene, sin duda, causas hondas que no voy ahora a perescrutar. Ello es que no debe sorprendernos demasiado cualquier extravagancia en la emisión filosófica, ni que Heidegger haya querido convertirse en ventrílocuo de Hólderlin (Ortega 2006: 808-810).

En este texto habla Ortega y Gasset de un estilo muy propio de él y que es, lógicamente, el estilo filosófico, algo que concierne tanto a la lengua como a la filosofía. Lo hace a partir del estilo de Heidegger, que, como el suyo propio, concede mucha importancia a la palabra, sobre todo en su sentido etimológico u originario, intentando desvelar, con ello, las raíces idiomáticas y culturales del pueblo germánico,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

algo que Ortega también pone en práctica para la lengua española y su cultura implícita. Empieza anotando que el estilo tiene bastante que ver con el arte y que, como tal, está relacionado con la voluptosidad, llegando a decir que es forma sublimada de la sexualidad, tanto para el estilista como para el que lo goza. Por eso, cuando el escritor llega a la vejez y pierde virilidad se desvanece su estilo: *malum signum*. El estilo filosófico de Heidegger, reconoce Ortega, siendo tan magnífico, consiste en etimologizar o acariciar a la palabra en su arcana raíz, con lo que pone al pueblo alemán en contacto con su "alma colectiva" alemana, proporcionándole el "deleite" de encontrar su origen común. En el pasado ha sido poco frecuente el buen estilo filosófico, porque nunca ha tenido la filosofía un estilo o género literario propio, pese a su gran importancia. Cada pensador tuvo que inventar e improvisar su género estilístico o medio de expresión: poesías (Parménides), aforismos (Heráclito), diálogos (Platón), pragmáticas (Aristóteles), ensayos (Descartes), críticas (Kant), etcétera. Es en fecha reciente cuando se han ido aplicando el estilo filosófico modelos de exposición, como la "introducción", el "manual", la "guía", la *exégesis* y el *enchiridion*. Por ello, puede resultar extravagante algún que otro modo de comunicar filosofía, como es el caso de Heidegger. El estilo literario, junto con el filosófico, cambia a lo largo de la vida. Se empieza a formar en la juventud, alcanza su máxima fuerza expresiva en la plenitud vital y entra en decadencia en la vejez.

Algo que también ha podido dificultar o impedir la formación de un estilo propio en la filosofía, después de todo lo dicho, ha podido ser la heterogeneidad de los contenidos filosóficos, que siempre han abarcado una enorme cantidad de temas, en los que, prácticamente, se ha contenido la totalidad del saber humano. Por eso al filósofo

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

nunca se le ha considerado no como a un especialista sino como a un amante del saber, aunque, eso sí, de un saber seguro y en profundidad, adentrándose hasta dar con las primeras causas de lo que estudie. El mismo Ortega lo reconoce al admitir que, cuando la filosofía se convirtió en "disciplina" que se enseñaba en los colegios, escuelas y universidades, tomó un formato estilístico propio, con un método pedagógico adecuado y unos adecuados nombres aplicados a las obras que, con ese fin, se escribían, tales como: "manual de filosofía", "introducción a la filosofía", "compendio de filosofía", "principios de filosofía", "prontuario de filosofía", "lecciones de filosofía", "guía práctica de filosofía", "curso (elemental, medio o superior) de filosofía" y alguno otro. Con esa entrada de la filosofía en el aula, dicha materia se ha hecho accesible a la mayoría de los estudiantes y el filósofo se ha dado a conocer, pero, inversamente, ha tenido que soportar el tener que pasar de filósofo a pedagogo y el tener que bajar el nivel de los contenidos, vulgarizándolos y haciéndoles perder rigor específico y conceptual.

Quizá, para que la filosofía hubiese tomado un estilo propio con anterioridad, habría sido mejor exponerla bajo otro nombre que la hubiera identificado mejor, como "pensamientos", "reflexiones", "meditaciones" o alguno otro semejante.

La idea principal del texto queda claro, con esto, que es el asunto del estilo retórico-literario, incidiendo en el hecho de que la filosofía, como materia de contenido temático específico, ha carecido de estilo propio hasta la fecha reciente, por lo que sus temáticas se han diluido en formas literarias tan distintas como pueden ser la poesía, el diálogo, el ensayo, etcétera. Es, por parte de Ortega, como una lamentación de que la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

filosofía no tiene cara de expresión propia, pero también como una satisfacción porque la filosofía está presente en todas partes.

De todos los recursos expresivos empleados en el texto, se advierte que adopta el autor un tono reflexivo, proponiendo al oyente que se ponga en el papel del buscador, a modo de ejercicio de indagación. El comienzo llamativo para atraer la atención también está presente, con la afirmación rotunda de que el estilo es voluptuosidad o sexualidad sublimada. Otro recurso utilizado es el uso de clasicismos, como son los casos de: *genus dicendi* (forma de hablar), *malum signum* (mala señal), *pragmateias* (conjunto de cosas útiles), *enchiridion* (libro de poca extensión y gran contenido), *exégesis* (interpretación o explicación).

En la conclusión se puede decir que el asunto manejado ha sido el estilo, aunque no se concreta cosa alguna sobre el mismo, salvo que la filosofía carece de estilo propio, pero que parece que ahora tiende a crearse uno propio con cierta tendencia narrativa o descriptiva, de orientación pedagógica.

El estilo, cuyo concepto no ha variado del que se tenía de antiguo al que se tiene en tiempos modernos, puede considerarse, según la retórica tradicional, como el conjunto de rasgos o caracteres que permiten constituir una categoría fija e inamovible en la expresión literaria. Hay, de forma general, tres estilos, que son el sublime, el mediano y el bajo, de acuerdo con la inspiración y perfección que muestren. Por los rasgos expresivos y comunicativos, a su vez, hay cuatro clases de estilos, que son: el estilo ático (sabio, breve, dulce y sentencioso), el estilo asiático (muy sobrecargado,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poco juicioso y sentencioso en exceso), el estilo rodio (más dilatado que el ático y menos recargado que el asiático) y el estilo lacónico (breve, cortado, esquemático y aparentando saberlo todo) (Lázaro 1968: 170).

De acuerdo con estas clasificaciones, el estilo del discurso filosófico debería de pertenecer a los tipos "sublime" (por la lógica elevación de sus contenidos) y ático (por la sabiduría y sentenciosidad que demostrase).

Algo más que se puede anotar en la conclusión, es la sugerencia orteguiana de que el estilo o expresión lingüística de un escritor va cambiando o evolucionando a lo largo de la vida de éste y, como va asociado a la libido o voluptuosidad sexual, según Ortega, al llegar el escritor a la vejez, su estilo se apaga y pierde fuerza, vitalidad y expresividad, igual que sucede con su apetencia pasional.

TEXTO 36: EL "USO" (V, 649)

Lo que pensamos o decimos porque se dice; lo que hacemos porque se hace, suele llamarse uso.

Los hechos sociales constitutivos son usos.

Los usos son formas de comportamiento humano que el individuo adopta y cumple porque, de una u otra manera, en una u otra medida, no tiene remedio. Le son impuestos por su contorno de convivencia: por los "demás", por la "gente", por... la sociedad.

Para la doctrina sociológica que se va a exponer en estas lecciones basta con que ciertos usos, si se quiere los casos extremos del uso, se caractericen por estos rasgos:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1° Son acciones que ejecutamos en virtud de una presión social. Esta presión consiste en la anticipación, por nuestra parte, de las represalias "morales" o físicas que nuestro contorno va a ejercer contra nosotros si no nos comportamos así. Los usos son imposiciones mecánicas.

2° Son acciones cuyo preciso contenido, esto es, lo que en ellas hacemos, nos es ininteligible. Los usos son irracionales.

3° Los encontramos como formas de conducta, que son a la vez presiones, fuera de nuestra persona y de toda otra persona, porque actúan sobre el prójimo lo mismo que sobre nosotros. Los usos son realidades extraindividuales o impersonales (Ortega 2006: 649).

Con este texto se entra en el asunto de los usos, al que Ortega le concede bastante importancia, diciendo del uso que es "lo que decimos porque se dice y lo que hacemos porque se hace". Eso quiere decir que se hacen cosas porque no hay más remedio que hacerlas. De aquí vine el rasgo predominante de los usos: que son actos o modos de expresión *impuestos* por los "demás", la "gente" o la "sociedad". Los usos implican estos rasgos: presencia de una presión social, que no se entiende su contenido y que determinan formas duraderas de conducta.

La temática de este texto, como queda dicho, es el asunto del "uso", con el que Ortega establece el nexo vinculante entre sociología y habla o lenguaje, ya que el "uso" es expresión hecha, mayormente oral, que se aprende de oírlo y que se pronuncia sin entenderlo, aunque desempeña un papel social de primer orden, pues es lo que permite que funcionen las sociedades y que haya armonía entre sus componentes, a pesar de que ese funcionamiento sea más automático que consciente.

En lo que respecta a la idea central, hay que decir que es el "uso" pero visto como algo reprobable, indicándose los perjuicios o inconvenientes que su empleo aporta

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a la sociedad, y que el autor concentra en tres (ser actos realizados por presión social y miedo a la represión, ser actos ininteligibles y aplicados irracionalmente, y ser actos impersonales y extraindividuales). A pesar de sus inconvenientes, vienen de tiempo atrás, sin que se conozcan a sus inventores.

Para Ortega, los "usos" son el punto de partida de su lingüística, ya que, aparte de los usos particulares, toda la lengua o habla de un país la considera como un gigantesco "uso", el cual, prolongándose en el tiempo largamente, explica los avatares por los que aquél ha ido pasando, al servir los usos, con sus transformaciones y significados, para reconstruir la "razón histórica" o motivos de las fluctuaciones por las que tal país fue pasando en fechas pretéritas. Aprovechando las útiles referencias de Araya para el caso, se puede decir que Ortega estaba convencido de que las palabras aportan elementos de juicio indispensables para el conocimiento de la vida humana y, por eso, les aplicó a su estudio una metodología adecuada, que llamó "narrativa" o "razón histórica", con la que se pueden relatar los elementos históricos conocidos de los acontecimientos humanos, ya que, comprender un hecho, implica conocerlo. La etimología cuenta lo que ha pasado a las palabras a través de su existencia dentro de las comunidades lingüísticas. O sea, que hace la historia semasiológica de las palabras entendiendo sus transformaciones y actual estado. Para las palabras cuya historia nos interesa, se actúa "contando" sus peripecias de acuerdo con la "narrativa" o "razón histórica". La semántica también entra en el pasado de las palabras, pero menos que la etimología, ya que ésta representa el método general de la razón histórica, la cual tiene que ser narrativa porque: "la razón histórica, que no es inducir ni deducir sino narrar, es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la única razón capaz de entender las realidades humanas, puesto que la contextura de éstas es ser históricas y ser historicidad" (Araya 1971: 199-202).

Pese a que esta larga mención a los informes de Araya alude al aspecto etimológico y semántico de las palabras, es indudable que, lo que expone, también es predicable de los "usos", en cuanto que son palabras o grupos de palabras que tienen una proyección en el pasado y se pueden estudiar sus avatares aplicándoles la narrativa de la "razón histórica". Así se les puede conocer sus primitivos significados y comprender el sentido o la eficacia de sus empleos en una época determinada.

De los recursos expresivos, hay que citar el llamativo comienzo orteguiano del texto: "Lo que pensamos o decimos porque se dice; lo que hacemos porque se hace, suele llamarse uso". Siguen varias expresiones de interés: *contorno de convivencia* (conjunto de personas que rodean al individuo y con las cuales tiene que convivir), *los "demás"* (las personas anónimas que rodean a un individuo y que le obligan a practicar ciertos usos), *la "gente"* (colectivo singular que designa a la "masa de población" que presiona a un sujeto determinado por moverse próxima a él), *nuestro contorno* (conjunto social formado por las personas anónimas que rodean a un cierto individuo), *represalias "morales"* (sanciones que atentan o dañan la "imagen" humana de una persona o atentan contra su dignidad), *usos irracionales* (usos que no se comprenden), *usos extraindividuales* (se ignora quién los inventó).

De las conclusiones se dirá que los usos, según el planteamiento orteguiano, no son ventajosos, porque limitan la libertad de quien vive en sociedad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 37: EL "USO" COMO MECANISMO DE LA COLECTIVIDAD (V, 650)

Al seguir los usos nos comportamos como autómatas, vivimos a cuenta de la sociedad o colectividad. Pero ésta no es algo humano ni sobrehumano, sino que actúa exclusivamente mediante el puro mecanismo de los usos, de los cuales nadie es sujeto creador responsable y consciente. Y como la "vida social o colectiva" consiste en los usos, esa vida no es humana, es algo intermedio entre la naturaleza y el hombre, es una casi-naturaleza, y, como la naturaleza irracional, mecánica y brutal. No hay un "alma colectiva". La sociedad, la colectividad es la gran desalmada -ya que es lo humano naturalizado, mecanizado y como numeralizado. Por eso está justificado que a la sociedad se la llame "mundo" social. No es, en efecto, tanto "humanidad" como "elemento inhumano" en que la persona se encuentra.

La sociedad, sin embargo, al ser mecanismo, es una formidable máquina de hacer hombres. Los usos producen en el individuo estas tres principales categorías de efectos:

1.º Son pautas del comportamiento que nos permiten prever la conducta de los inviduos que no conocemos y que, por tanto, no son para nosotros tales determinados individuos. La relación interindividual sólo es posible con el individuo a quien individualmente conocemos, esto es, con el prójimo (= próximo). Los usos nos permiten la casi-convivencia con el desconocido, con el extraño.

2.° Al imponer a presión un cierto repertorio de acciones -de ideas, de normas, de técnicas- obligan al individuo a vivir a la altura de los tiempos e inyectan en él, quiera o no, la herencia acumulada en el pasado. Gracias a la humanidad el hombre es progreso e historia. La sociedad atesora el pasado.

3.° Al automatizar una gran parte de la conducta de la persona y darle resuelto el programa de casi todo lo que tiene que hacer, permiten a aquélla que concentre su vida personal, creadora y verdaderamente humana en ciertas direcciones, lo que de otro modo sería al individuo imposible. La sociedad sitúa al hombre en cierta franquía frente al porvenir y le permite crear lo nuevo, racional y más perfecto.

Octubre de 1940 (Ortega 2006: 650).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Siguiendo los usos nos comportamos como autómatas o mecánicamente dentro de una colectividad, de acuerdo con Ortega. Pero la "vida social y colectiva" no es humana porque se basa en los usos, que son una "casi-naturaleza", irracional y brutal. No hay "alma colectiva", ya que la colectividad está desalmada. Igual se dirá de la sociedad o del "mundo" social, que no es la humanidad sino un "elemento inhumano". Queda claro, pues, que la sociedad es una gran máquina de hacer hombres con sus usos, que producen tres efectos: 1º, permiten prever conductas de individuos desconocidos; 2º, obligan a vivir a la altura de los tiempos; 3º, permiten a la persona que se concentre en una determinada actividad profesional.

Tras este bosquejo del contenido textual, conviene hacer algunas apreciaciones, entre las cuales destacan dos: las dos partes en que claramente se escinde la sentencia valorativa sobre el texto, y el especial sentido que otorga al autor a ciertas frases y términos de los empleados en su escrito.

Respecto al asunto de las dos partes en que el texto se divide por la valoración que en él hace, hay que aclararlo diciendo que empieza el documento hablando del "uso" en un tono bastante peyorativo, por considerarlo poco humanizante, y que termina la relación considerando al uso como algo favorable, porque permite al sujeto desarrollar su creatividad y perfeccionar su quehacer y su formación.

Que el "uso" es perjudicial, aparte de en otras ocasiones (ver texto 36), en el presente texto lo acredita el autor diciendo que los usos imponen un comportamiento autómata, que lo protege la sociedad y favorece en los sujetos a ella atenidos a una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

suerte de inmadurez o infantilismo, que les impide madurar y desarrollar la identidad o el propio "yo". El "uso" no lo inventa la sociedad sino que ésta lo "usa" como su mecanismo de acción, aunque una vida basada en "usos" no es humana, según afirma Ortega, quedando en el punto medio entre lo natural y lo humano y configurando eso que despectivamente se suele denominar "mundo" social, que es, reitera, inhumano. Con el mecanismo de los "usos" encuentra la sociedad una máquina de "hacer hombres", según los moldes y patrones que los propios usos determinan. El producto de tales "usos" para las personas, como se desprende, no puede ser más nefasto.

Mas, cambiando de tercio, pasa el autor a enumerar algunas utilidades de los usos, que los hacen beneficiosos humana e individualmente hablando, como son: a) que, al ser modelos de comportamiento, permiten preveer conductas ajenas, posibilitando, así, precaverse de enemigos o el favorecer una amistad; b) posibilitan adaptarse a las circunstancias que estén de actualidad y; al automatizar la conducta, el trabajo se hace más rápido y se reparte mejor, dejando, con ello, tiempo libre que se puede emplear en actividades creativas y de perfeccionamiento personal. Estas posibilidades de los "usos" los hacen convenientes y con posibles buenas perspectivas de futuro.

Respecto al particular sentido que otorga Ortega y Gasset a algunas expresiones y términos del documento, se pueden citar los siguientes casos: "vida social o colectiva" (aquellas facetas de la actuación humana se hacen conjuntamente o de igual manera por las personas de un grupo social, constituyendo lo que se llama un "uso"), "comportamiento autómata" (el que se hace sin pensar y que es propio de las "masas sociales", que son movidas por los "usos"); "vida basada en los "usos" no es humana"

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(se refiere Ortega a que, como los "usos" son simples mecanismos que mueven a la sociedad, una actuación vital empujada por esos estímulos no puede ser racional y, por tanto, humana), casi-naturaleza" (algo que está a medio camino entre el hombre y la naturaleza, y que es la "vida social colectiva", en opinión de Ortega), "alma colectiva" (pensar y sentir común de un grupo social, cosa que es rechazada por el autor), "mundo social" (conjunto de los seres humanos que forman una sociedad), "elemento inhumano" (metáfora con que Ortega designa al "mundo social"), "casi-conviencia" (relación social que se acerca a la amistad sin llegar a serla, según Ortega), "obligan al individuo a vivir a la altura de los tiempos" (esta expresión de Ortega significa que la sociedad, con sus usos y costumbres, empuja a los individuos que la componen a adoptar esas modas y maneras de vivir que va actualizando, so pena de marginar a quien rehuya subir al carro de la "modernidad").

A modo de conclusión sobre el presente texto, se puede comentar que es muy expresivo y sentencioso al exponer la gran influencia que tiene el "uso" en la sociedad, pues, de ser una manifestación verbal, se generaliza e impone a todos, convirtiéndose en una obligación, tanto para lo conveniente que tenga como para lo frívolo y banal que posea, siendo esa la sociedad que pensaba Ortega que existía en su tiempo.

TEXTO 38: LOS "USOS" COMO ELEMENTOS COACTIVOS (IX, 408)

Ahora bien, todo lo que hacemos porque es uso hacerlo, porque se hace -y ya sabemos que el sujeto de ese hacer que se hace, el *se*, es la gente, por tanto, nadie determinado-, lo hacemos no por cuenta propia ni propio gusto sino a la fuerza. El uso es siempre coacción.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

No se suele creer así porque no se ha visto nunca -aunque parezca increíble- lo que es un uso. Aunque parezca inverosímil creo ser el primero que se ha preguntado en serio, (a fondo y hasta la raíz), qué cosa es eso que solemos llamar costumbre y uso. En el ciclo anterior hablamos largamente sobre ello pero ahora nos importa analizar el aspecto del uso acaso más decisivo y que hace de él algo muy próximo a las fuerzas brutas de la naturaleza.

En efecto, el uso es siempre una coacción, una presión que sobre nosotros ejerce constantemente nuestro contorno social. Pongámonos ante todo de acuerdo sobre lo que es coacción. Dondequiera que ustedes hacen algo de carácter humano -esto es, dicen algo, piensan algo, hacen algo- pero no lo hacen por su voluntad sino cediendo a una imposición ajena, por tanto, *contra* su voluntad o, por lo menos, *sin* su voluntad, hay coacción. La coacción es violencia que padecemos pero, no sé por qué, se ha dado en considerar como violencia sólo a la interacción de la fuerza física, aun a sabiendas, pues es de sobra evidente, que hay muchas otras formas de presión más rudas, penetrantes e impositivas que la misma fuerza física. Cuando la policía agarra a un hombre, le esposa las manos, le encierra en la cárcel y le fusila o estrangula, ejercita una violencia física extrema. El uso que, en última instancia, se comporta así, se llama derecho y ley (Ortega 2009: 408).

Prosiguiendo con los usos, asevera Ortega que es el uso como la fuerza bruta de la naturaleza, porque siempre es coacción o presión del entorno social sobre las personas. El uso que ejerce violencia física extrema se llama derecho o ley, pues en su nombre hasta se puede matar.

Breve es la sinopsis extraída de este texto, aunque se pueden extraer de él, no obstante, algunas derivaciones lingüísticas de interés. El tema trata de los “usos”, de modo que pertenece el documento a la variedad científica, de contenido lingüístico. El método utilizado por el autor es, por tanto, el persuasivo y reiterativo, para hacerse entender por quienes lo escuchan o leen a fin de que comprendieran la evidencia de sus comentarios.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como idea central, el texto habla del "uso", pero refieriéndose a un aspecto muy característico del mismo, que es la violencia, que, con mayor o menor intensidad, en todos los "usos" se contiene, ya que, de no poseerla, perderían su poder de coacción y no se impondrían, dado que la coacción incluye la amenaza de una sanción o castigo, bien leve, como la amonestación, o bien severo, como el encarcelamiento o la degradación. Normalmente, por carecer de autor reconocido, los "usos" son anónimos y se consideran como el "decir del pueblo". Por ello, al invocarlos, se les suele hacer preceder del pronombre *se* con sentido impersonal, que, en el caso del texto, equivaldría a "la gente", o sea, a nadie en concreto. Sólo cuando los "usos" toman fuerza impositiva reglamentada adquieren nombre y pierden el anonimato, convirtiéndose en leyes y derecho. Junto a la fuerza impositiva de los usos, hay que reconocer, además, el "abuso" que se comete con ellos, al tomarlos como pretexto o referencia para impedir lo que no tiene que prohibirse u obligar a lo que no es obligatorio.

Como recursos expresivos, utiliza el autor su entonación aseverativa de otras veces, con la clara intención de convencer sobre lo que dice a quienes lo escuchan, teniendo en cuenta, especialmente, que este texto se incluye en un conjunto de lecciones de clase para un curso. El otro recurso, es el empleo de términos adecuados y pensados ex-profeso para el caso, pudiendo mencionarse, al respecto, los siguientes: "gente" (metáfora de nadie determinado), "el uso es coacción" (quiere decir que el "uso" es una costumbre pero dotada de fuerza impositiva, porque, si no la tuviera, no sería "uso" sino sólo costumbre), "nuestro contorno social" (se refiere Ortega al cinturón de personas que, en el conjunto de la sociedad, está más próxima e influye más sobre una determinada persona de ese grupo social), "coacción" (en una definición de Ortega:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"hacer algo *contra* la propia voluntad o, al menos, *sin* voluntad de hacerlo), "derecho, ley" ("uso" que, en ciertos caso,puede desarrollar una violencia extrema, según Ortega).

A modo de conclusión se podría indicar la alusión de Araya, acerca de cómo hay que interpretar los textos orteguianos para poder comentarlos adecuadamente. Al respecto, nos dice el tal autor que hay que realizar dos tareas: la de estudiar la concepción del lenguaje de Ortega y la de analizar e indagar la tesis o las tesis del pensamiento central orteguiano; ante lo que se han de bosquejar sus ideas sobre la vida humana, que es su tesis filosófica central, para resolver problemas que tienen que ver con su concepción del lenguaje (Araya 1971: 54).

Esto quiere decir que la aproximanción al lenguaje de Ortega hay que hacerla siempre yendo de la mano de la filosofía, por lo que se ha de entrar en las correspondientes intenciones para obtener la información lingüística que interese saber. Más adelante, el mismo comentarista citado completa esta opinión comentadora, especificando que, cualquiera que sea el aspecto de la obra de Ortega que nos interese, estamos en la obligación de vérnoslas con el todo, puesto que esta totalidad es el verdadero objeto que generó su escritura y en el cual cada uno de sus miembros posee su sentido real. Por ello, si nuestros esfuerzos sirvieran nada más que para desbrozar en parte el campo de sus obras, nos deberíamos de dar por satisfechos, aunque tuviésemos que ir al paso lento y cauteloso que marque la filosofía (Araya 1971: 68-69).

Queda, así, claro que, al ser la obra orteguiana un "corpus" o conjunto unitario de datos orientados hacia una investigación, cualquier objetivo que se busque en ella, ha

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de pasar desde el centro hasta el brazo o ramal temático que interese, para llegar al conocimiento buscado, aunque ello resulte laborioso y exija apartarse, al menos aparentemente, de la trayectoria investigadora mantenida.

TEXTO 39: EL SENTIDO IMPERATIVO DE LOS "USOS" (IX, 426)

El uso, dijimos, llega a nosotros en forma de una orden, de un imperativo emanado de la colectividad, la cual consiste siempre en los individuos que nos rodean. Llamamos, por lo pronto e ingenuamente, uso a lo que hacen los demás, a lo que hace la gente. En éstos es concretamente donde encontramos establecido el uso pero aunque establecido en ellos no se origina en ellos, sino que cada uno de esos individuos encuentra ante sí el uso, exactamente lo mismo que nosotros, sólo que ahora tú y yo somos para él los demás y la gente. La imperación que es el uso viene, pues, de un sujeto indeterminado, de un alguien inidentificable que es, por lo tanto, nadie. Ese nadie operante que manda en nosotros es la sociedad.

Pero es de observar que a pesar de venirnos la presión que son los usos de un sujeto inidentificable, de un alguien que es nadie, ese extraño sujeto tiene sin embargo para nosotros una fisonomía muy precisa -una fisonomía no de un alguien pero si de algo. En efecto, los usos a que obedecemos no se nos presentan como usos humanos, así, en general y en abstracto. No hay tales usos humanos de ningún orden, porque para ello sería menester que existiese una sociedad que fuese la humanidad y tal sociedad no existe más que en la vaga fantasía de los vagorosos idealistas, los cuales en el mejor caso no pasan de ser libélulas intelectuales. (Risas). No: percibimos siempre los usos como establecidos y vigentes en una colectividad que tiene como tal colectividad su figura, su perfil. Salva una advertencia que luego haremos y de que es ejemplo Europa, los usos que como una atmósfera envuelven a ustedes y de que están ustedes transidos hasta la medula de su hombría, traen para ustedes la clara contraseña de ser los usos de la Argentina. Y la Argentina es, no sólo en realidad, sino también en la conciencia de ustedes una figura de sociedad del tipo «nación» (…) (Ortega 2009: 426).

Continúa Ortega en este texto con el uso, agregando que llega en forma de orden o imperativo emanado de la colectividad, que es un sujeto indeterminado, un alguien inidentificable, que es, por tanto, "nadie". Y ese nadie que manda en nosotros es la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sociedad. Así pues, uso no es "lo que hace la gente" sino lo que manda la sociedad. De aquí se llega a un ser que no es "alguien" pero que sí es "algo". Ese algo tendría valor humano si hubiese una sociedad que fuese la humanidad, pero no la hay y las sociedades existentes son inhumanas, por falta de racionalidad, y devengan su poder coercitivo en un uso gigantesco que se llama "nación", la cual actúa mediante una potente máquina ejecutoria, que es el "Estado". Refleja aquí Ortega que la nación es una estructura social espontánea y sin pensar propio que funciona de un modo automático y que se hace fuerte usando la coacción violenta del poder estatal. Como se trata de afirmaciones duras y las expone oralmente, apela a recursos retóricos de conferenciante, como el dicho recurrente o la frase humorística.

Prosigue en éste texto el comentario sobre los "usos", sobre los que va estableciendo referencias léxicas y comparativistas, con el fin de aclarar lo que son y lo que no son. Esto realiza una relación esencial con el lenguaje, pues, aparte de que los usos se plasman en expresiones lingüísticas, el término de identificación con que se distinguen es, forzosamente, léxico. En ese sentido, comienza recordando el autor que "uso", en sentido social, equivale a orden. Esta orden se expresa como un imperativo, que indica "mandato", de donde el imperativo se asocia a la idea de *Imperio*, que supone poder, dominio o autoridad. De aquí resulta que un "uso" impera o posee imperio cuando tiene dominio y poder, imponiéndose con la autoridad de su mandato. Esa es la relación entre "uso" e "imperio", tomando también, en ese caso, un sentido locativo o territorial la palabra "imperio", al insinuar que, el "uso" al que acompañaba, poseía un área geográfica propia, en la que imperaba con su vigencia o actualidad. Esquemáticamente, este encadenamiento léxico queda así:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

uso→orden→mandato→imperativo→Imperio→poder→autoridad→dominio territorial→vigencia.

Respecto a la identidad del "uso", se puede establecer, asimismo, una cadena semántica, partiendo del razonamiento de que el "uso" es lo que "hacen los demás", pero que no viene de ellos, sino que estaba "de antes". Se supone que "alguien" lo inventó, que sería un "desconocido", aunque pudo ser "nadie" que se identificaría con el colectivo "sociedad", si bien el uso, al existir, ya es "algo". Abreviadamente, el encadenamiento léxico queda así:

uso→lo que hacen o dicen los demás→viene de "antes"→es "algo"→lo inventa "desconocido", "alguien" o "nadie"→viene de la "sociedad".

En lo referente a recursos expresivos, puede decirse que el texto abunda en ellos, lo que se debe principalmente a dos motivos: que se trata de una exposición docente o de aula y que es una disertación hablada u oral. Como lección de aula emplea una metodología filosófica, en la que predomina la reflexión didáctica. Como manifestación hablada, utiliza formas atractivas (comienzo con la afirmación: "el uso llega a nosotros en forma de *orden*") y términos sugerentes y hasta humorísticos, tales como: utilización de indefinidos (alguien, nadie, algo); empleo de metáforas (vagorosos idealistas, por pensadores de ideas difusas; libélulas intelectuales, por intelectuales de talento muy escaso); presencia de hipérbole (los usos que como una atmósfera envuelven a ustedes); etcétera.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sobre la conclusión a lo expuesto en el documento textual, hay que señalar que el tema del "uso" marca una estrecha relación con el lenguaje, siendo esa relación recíproca, ya que el lenguaje da nombre al "uso" pero éste otorga fuerza y poder a esa palabra y la difunde, aumentando, incluso, su significación y su sentido. Por eso, si no hay palabra, no habrá "uso" mas, si no hay "usos", las palabras no se revitalizan y terminan siendo poco utilizadas y anticuándose. También es digna de anotación la idea de que la lengua es compañera del "imperio", en el sentido de que la lengua o el idioma es un fuerte elemento de unión entre las personas, de modo que aquellos territorios en los que se habla el mismo y único lenguaje y que, por tanto, tienen "usos" similares, tienden a mantener un gobierno o Estado propio en todo el espacio monohablante. O sea, que las lenguas, con sus "usos" propios, unen pueblos bajo el *Imperio* del habla común, en tanto que, idiomas distintos imponen fronteras y divisiones por razones el habla y de divergencia de "usos". El *Imperio* de los "usos", en suma, depende del "interland" que abarque la lengua en que se expresen, lo que equivale a decir que el *Imperio* de las lenguas y el de sus "usos" correspondientes van siempre indefectiblemente unidos y asociados.

TEXTO 40: METÁFORA O EL SENTIDO VERDADERO (X, 292)

De la raíz de su persona, que sienten y entienden perfectamente; la expresión "amor mío", en cambio, que va a portar del uno al otro la noticia, la declaración o manifestación de ese sentimiento les viene a ambos de fuera y no la entienden. Nos encontramos exactamente en el mismo caso del saludo: yo entiendo muy bien que necesito dar la mano, pero no entiendo en absoluto por qué eso que necesito hacer con los otros es darles la mano. Los amantes entienden muy bien que para comunicarse su sentimiento tienen que decirse esas palabras u otras parejas. Pero no entienden por qué su sentimiento se llama "amor", se dice "amor" y no con cualquier otro sonido. Entre su intención

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

personal de decir su sentimiento y el acto de pronunciar y producir un cierto sonido no existe nexo inteligible. Si hacen ese acto pronunciativo los amantes es porque han oído que se hace cuando dos se quieren, pero no por ninguna razón que en la palabra "amor" encuentren.

La lengua es un uso social que viene a interponerse entre los dos, entre las dos intimidades y cuyo ejercicio o empleo por los individuos es predominantemente irracional. La prueba de ello más escandalosa, casi cómica, es que llamamos con las palabras "racional" y "lógico" a nuestro comportamiento máximamente inteligente, cuando esos vocablos vienen de *ratio* y *logos*, que en latín y en griego significaron originariamente "hablar", es decir, una faena que es irracional, cuando menos por uno de sus lados constitutivos y frecuentemente por todos.

Repito: entendemos, más o menos bien, las ideas que queremos expresar con lo que decimos, pero no entendemos lo que dice eso que decimos, lo que por sí mismo significa nuestro decir, esto es, nuestras palabras. El paralelismo con el saludo es perfecto y como en él sólo podemos entender el acto de dar la mano cuando dejando de saludar nos ponernos a teorizar sobre el origen del saludo y descubrirnos la etimología de nuestro uso, así acontece con la palabra. A veces no lo conseguimos y la palabra queda ininteligible. Así acontece con la palabra "amor". Nosotros la hemos recibido de los romanos pero no es palabra romana, sino etrusca (Ortega 2010: 292).

Otro uso de gran importancia, según Ortega, es la lengua, que es un uso social con el que se entiende lo que se quiere decir con las palabras expresadas para un caso determinado pero no se comprende el significado de esas palabras; o sea, por qué se emplean esas y no otras palabras para manifestar el pensamiento de que se tratare. Con ello alude el autor al sentido profundo de las palabras, que es para él aquel que tuvieron en su origen o por el que fueron creadas, es decir su significación etimológica.

Alude Ortega, con esto, a una postura o tendencia lingüística que llama "convencionalismo" según la cual se pone nombre a las cosas de forma convencional, es decir por acuerdo o ajuste, siendo, pues, una denominación arbitraria en la que el nombre no se corresponde con lo nombrado, estableciéndose esa relación sólo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mentalmente y tras una reiterada repetición de la palabra de que se trate (o de la expresión correspondiente) en referencia al objeto que se intenta nombrar con ella. Esta postura la rechaza Ortega en el texto, aunque reconoce que se emplea mucho, por considerarla inexacta y ser debida a la utilización de los "usos", con los que se pronuncian frases o palabras, con una determinada intención, pero desconociendo el significado de las mismas. Así, el lenguaje queda convertido en un gigantesco "uso", que sirve para comunicarse con las personas, pero que es ininteligible, o sea, que es portador de manifestaciones vacías de contenidos o con éstos equivocados.

Frente a esta inadecuada utilización del lenguaje, aboga Ortega por la teoría del "naturalismo" de acuerdo con la cual hay que buscar el sentido natural o auténtico de las palabras, que corresponde al que tuvieron al ser creadas, lo que implica la búsqueda de la etimología o significado primitivo de las palabras, ya que, en ese momento, la denominación aplicada al objeto del conocimientos no podía proceder de otra palabra anterior. Esa es la postrura de Ortega al respecto, que viene a concordar con la idea del lenguaje común originario o de una procedencia común del lenguaje humano. Es una teoría que aparece por primera vez en el *Crátilo*, de Platón, y que sigue, aún, siendo objeto de estudio.

Sobre el fundamento en que se pudieron basar quienes aplicaron el primer nombre a las cosas, o nombre etimológico, de acuerdo con la aportación del profesor Carriscondo, hay que admitir que Ortega adoptó una tesis idealista, al sostene que las cosas no vienen de fuera sino que están dentro, en la consciencia, porque son las ideas, asegurando, incluso, que la lengua es anterior a la existencia, o inexistencia, de las cosas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y que constituye un mundo en el que es posible todo (Carriscondo 2005-2006: 53). Con esto, se puede entender que la mente humana viene a ser, para Ortega, como un enorme almacén de ideas, que se mantienen latentes y a la espera de que el sujeto pensante les aplique a cada una de ellas la palabra que vea oportuna. La idea, retomando la interpretación de Carriscondo, viene a ser, en el contexto orteguiano, como el significado o esencia de la cosa percibida, la cual, al percibir ese significado, se "cosifica", resultando que, al ser "significada" o dotada de significado una cosa, termina convirtiéndose en palabra (Carriscondo 2005-2006: 52).

Se deduce de lo dicho que la "cosificación" ocurre cuando una idea o significado se le atribuye, por el sujeto deductor o atribuidor, una determinada cosa u objeto, ya que, a partir de entonces, ese significado queda adscrito a tal cosa y, por ello, se "cosifica", determinando la subsiguiente palabra.

Distinta es, en cambio, la situación planteada en una fase post-etimologística o ulterior a la de los significados primigenios, ya que, al haber significados cosificados, es decir, palabras, se aplica la nueva denominación recurriendo al símil que se descubra entre lo nuevo descubierto y algo anterior conocido y poseedor de la palabra propia, lo que genera el sistema de la metaforización, que, continuando con la aportación del profesor Carriscondo, es considerado por Ortega como el procedimiento habitual de formación de nuevas palabras en una lengua ya hecha. De esto viene la metáfora, basada en semejanzas y que puede ser, de acuerdo con Ortega, metáfora concipiente o circunstancia (que es producto de una situación o inspiración momentánea) y metáfora neológica (que es la basada en la certidumbre de la intelección poética y científica, tras

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el correspondiente ejercicio investigador y descubridor) (Carriscondo 2005-2006: 50-51).

Conviene indicar aquí que, como se infiere de lo dicho, admitía Ortega la participación de la sensibilidad poética, junto con el rigor científico, en la creación de algunos tipos de metáforas y, por tanto, en la formación de nuevas palabras, dentro de la dinámica constructiva del lenguaje. Texto, en conclusión, de gran interés lingüístico.

TEXTO 41: LENGUAJE Y SOCIEDAD (X, 295)

Menos simple como fenómeno que el saludo, es la lengua el hecho en que más clara y puramente se dan los caracteres de la realidad social y, por eso, en él se manifiesta con incalculable precisión el ser de una sociedad. Sociedad es, en su base, la convivencia continua, estabilizada de hombres de una unidad colectiva, es decir, una convivencia aparte, separada de otras convivencias y colectividades. Tan pronto como un grupo de hombres se separa de la colectividad en que antes convivía, empieza automáticamente, sin la voluntad de ningún individuo, a modificarse la lengua que antes hablaba y a crearse, si la separación perdura, una nueva lengua. Si por alguna dramática causa los que nos hallamos en esta sala quedásemos separados del resto de los españoles durante algunos años y al cabo de ellos volviésemos a reunirnos con nuestros compatriotas, notaríamos sorprendidos que, sin habernos dado cuenta de ello, nuestro español sería notablemente diferente del que usaban los demás, diferente en la pronunciación de muchas palabras, en la significación de otras, en las formas sintácticas, en las locuciones o modismos. Esto que en nuestro caso es un evento imaginario, ha sido un acontecimiento innumerablemente repetido en la historia. Viceversa, demuestra este reiteradísimo hecho que para existir *una* sociedad es menester que preexista una *separación*. Ésta puede haber sido engendrada por causas muy diversas (Ortega 2010: 295).

Menciona en este texto el autor que es en la lengua donde se dan más claramente los caracteres de la realidad social, por lo que se marca muy bien en ella el ser de una sociedad. La sociedad es convivencia continua y estable de personas que viven

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

separadas de otras colectividades. Así define aquí Ortega la palabra *sociedad*, añadiendo que, cuando se separa un grupo de personas de la sociedad a que pertenece, modifica su modo de hablar involuntariamente, originándose una nueva lengua si esa separación dura mucho tiempo. Por contra, reconoce el comentarista, para que exista *una* sociedad es menester que preexista una *separación* por las causas que fuere y que pueden ser muchas. Apunta, así, al hecho de que la sociedad necesita para constituirse un territorio fijo en el que pueda permanecer un tiempo prolongado durante el cual produzca sus propios caracteres distintivos y diferenciadores de las demás sociedades, ya que si no se estabiliza y se aísla de otros grupos, no podrá conseguir su propia idiosincrasia y no llegará a ser "pueblo". Es lo que sucede en los países "puente" o territorios de paso, que sufren trasvases e invasiones (pacíficas o violentas) y nunca llegan a tener sociedad estable capaz de organizarse en nación. A los efectos de la lengua, esto provoca que no se pueda madurar un idioma fijo y que, si en algún momento se da, pronto se adultera y se diluye en medio de extranjerismos. Como, por ejemplo, en su exposición oral entre sus alumnos Ortega explica que, si se viesen separados del resto de los españoles los que estaban con él, notarían al reencontrarse con los demás que su idioma español era distinto del que se hablara entonces en España.

Tras lo explicado sobre el texto, se desprende que éste tiene un contenido socio-lingüístico, aunque incluyendo lo lingüístico dentro del conjunto de los elementos culturales que caracterizan y definen a un determinado grupo social, todo lo cual va en consonancia con el pensamiento orteguiano, que contempla el lenguaje como una manifestación inseparable de la sociedad en que se presenta, de modo que el lenguaje es una realidad social y lo que constituye el "ser" más genuino de cualquier sociedad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Marca los límites de ésta e impone una separación con las demás sociedades que estén en sus proximidades.

Las lenguas, no obstante, no se mantienen invariables sino que van cambiando con el paso del tiempo, aunque suelen ser cambios lentos que los habitantes del lugar no los aprecian, salvo quienes se dediquen a estudios lingüísticos o gramaticales. Si, por el contrario, los cambios no son lentos y naturales sino bruscos y rápidos, pueden poner en peligro la existencia de una lengua, determinando su transformación en otra o su desaparición.

De la influencia del tiempo como factor del cambio lingüístico habla Ortega en su texto, haciendo algunas consideraciones sobre el mismo, si bien el asunto empezó a interesar desde la época de la ilustración, en el siglo XVIII. Así, el gran pensador y estudioso de la lingüística general Wilhelm von Humboldt (1767-1835) apreció mucho la importancia de la lingüística histórico-comparada, sobre todo la indoeuropea, y pensó que el sánscrito, por ser una lengua monosilábica, era la más antigua de todas y la más próxima a la perfección. También creyó que, tras su génesis, la fuerza creadora de la lengua, sea la que fuere, disminuye. Igualmente, y como buen germano, aseguró que la lengua forma el pensamiento y el alma nacional y que existen muchas lenguas porque hay muchas mentalidades. Por último, declaró que existe una "forma interior" de la lengua, que es anterior a toda articulación (Mounin 1968: 197-198).

La lingüística histórica-comparada, al relacionar unas etapas de una lengua con otras de esa lengua, no cabe duda de que el factor "tiempo" lo tiene muy en cuenta. Al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pensar además que cierta lengua por ser la más antigua es la más perfecta de todas (junto con ser monosilábica), y que la capacidad creativa de las lenguas disminuye a partir de sus orígenes, aduce Humboldt, con todo ello, que el papel que juega el tiempo en el devenir de las lenguas es muy importante y demuestra que todas las lenguas están sometidas a un proceso imparable y constante de evolución. En lo de la "forma interior" de la lengua, que es "anterior a toda articulación", sitúa el origen de la lengua a una etapa prelingüística, de contenido estrictamente mental, que podría llamarse "fase de la lengua pensada" y que alejaría mucho en el tiempo el origen de las lenguas, aparte de confirmarse, con ello, el origen psicológico y mental de las mismas.

Por su parte, el gran lingüista suizo Ferdinand de Saussure (1853-1913) puntualizó que las lenguas tienen una dimensión sincrónica, con unos sistemas de comunicación para una época concreta, y otra dimensión diacrónica, que muestra los cambios que sufren las lenguas con el paso del tiempo (Robin 1992: 221-222). Con esta visión diacrónica, prueba Saussure que el tiempo es un factor a tener en cuenta al efectuar el estudio de cualquier lengua.

A modo de estimulante de atención, Ortega introduce en su exposición verbal un inciso para decir a sus alumnos que si los allí presentes se separasen de los demás españoles, empezarían a hablar de modo distinto a como se seguiría haciendo en España y que, cuando volviesen, sin haber advertido el cambio, comprobarían que ya no se podían entender con los españoles que se habían quedado en España. Es un recurso para despertar el interés de los oyentes, pero que encierra la verdad de que las lenguas y los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

idiomas evolucionan y cambian sin cesar, aunque quienes las practiquen no adviertan los efectos sobre ellas del paso del tiempo.

TEXTO 42: LOS USOS "VESTIR" Y "ESTADO" (X, 263)

Pero aparte de la cosa social "Estado" que nos ha aparecido, a la vez, indicada y tapada por el gendarme, pudimos rápidamente el otro día hacer salir de su habitual trasconejamiento varias otras cosas sociales. Pues, si nos vestimos como nos vestirnos, no es por ocurrencia propia nuestra ni en virtud de pura voluntad personal sino porque se usa andar cubierto con una cierta forma de vestimenta y atuendo. Esa forma deja un cierto margen de elección a nuestro capricho, pero las líneas principales del indumento no son elegidas por nosotros sino que nos vernos forzados a aceptarlas. También aquí alguien nos manda vestirnos de una cierta manera y no de otra, y tampoco aquí podemos capturar a quien nos lo manda. Nos vestimos -dijimos- porque es uso. Ahora bien, lo usual, lo acostumbrado, lo hacemos porque se hace. Pero ¿quién hace lo que se hace? Pues, la gente. Bien, pero ¿quién es la gente? Pues, todos y, a la vez, *nadie determinado*; tampoco aquí encontramos ningún autor del uso, que lo haya querido y sea de su realidad como uso, responsable. Nuestro ir y venir por la calle y nuestro vestir, tienen esta extrañísima condición de que lo ejecutamos nosotros y, por tanto, es un acto humano, pero al mismo tiempo no es *nuestro*, no somos sus sujetos agentes y protagonistas, sino que los decide, resuelve y propiamente hace en nosotros *Nadie* -ese nadie que es indeterminado y, por tanto, es un acto inhumano. ¿Qué género de heteróclita realidad es ésta aún más que heteróclita, formalmente contradictoria- que es, a la vez, humana y no humana, es decir, inhumana? Mas, al fin y al cabo, atravesar o no atravesar la calle, vestirse son comportamientos nuestros externos. Pero resulta que, si hacemos balance de las ideas u opiniones con las cuales y desde las cuales vivimos, hallamos con sorpresa que su mayor parte no ha sido pensada nunca por nosotros con plena y responsable evidencia, sino que las pensamos porque las hemos oído y las decimos porque se dicen. Aquí reaparece el impersonal *se* que significa, sí, *alguien*, pero con tal que no sea ningún individuo determinado (Ortega 2010: 263).

Trata el autor de los usos, mencionando el uso "Estado", al que designa con cierto menosprecio, y el uso de vestirse, del que dice que lo es en cuanto que implica cubrirse el cuerpo, y en cuanto a la manera de hacerlo, a lo que se llama "moda". Ambas cosas son actos humanos pero no del que los practica. Quien los decide es *Nadie*, que es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

un ser indeterminado e inhumano, porque no es un humano concreto, teniendo aquí ese "nadie" la equivalencia de "todos" (que, igualmente, es un colectivo no humano). Vestirse es uso y costumbre. El uso es hacer algo porque *se* hace. Ese *se* impersonal equivale a la gente, que es como decir *todos* y, a la vez, *nadie determinado*. Luego el uso no es personal ni humano. No existe su autor. De tal modo es acto humano porque lo hace el hombre, pero inhumano porque ningún sujeto la ha inventado. La mayor parte de lo que se dice o se hace no es pensado responsablemente sino que se hace o dice porque se ha oído. A lo más que se puede llegar es al suponer que *alguien* lo habrá inventado, pero sin determinar individuo concreto.

Tras este parafraseo, intencionado, del texto se aprecia en él un estilo reiterativo, en el que, repitiéndo planteamientos y reflexiones, se pretende conseguir del oyente un lógico convencimiento. Hay un procedimiento didáctico en ello que puede surtir un efecto cognitivo provechoso en el auditorio, lo que tiene su justificación al recordar que aquí el autor está exponiendo una lección de clase a sus alumnos. Esta forma de expresión, como ya se ha visto anteriormente, es propia del autor que nos ocupa y viene a probar que éste fusionaba sus tendencias y aptitudes filosóficas con las pedagógicas y, por supuesto, con las lingüísticas, que le servían de puente de unión entre las dos primeras.

En lo que atañe al aspecto lingüístico, se nota que manipula tres terminologías o conceptos, que mantienen bastante semejanza significativa entre sí y que intensifican esa idea de hallarse perdido en lo inexplicable. Esos conceptos son la indefinición, la ambigüedad y lo impersonal, todo ello atribuible al "uso" como cualidades que le son

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

propias. Los usos, en concreto, que aquí cita Ortega, son el "estado" y el "vestirse" y, los términos gramaticales a los que recurre para advertir la impersonalidad y vaguedad de dichos usos, son: quién, alguien, nadie y se. La definición gramaticalmente hablando la representan los adjetivos indefinidos, que dan idea de imprecisión (*algún*, *cualquier*) o de generalidad (*todo*, *ninguno*) y los pronombres indefinidos, que designan un objeto vagamente (*algo*, *alguien*, *alguno*, *cualquiera*) o de modo general (*todo*, *nada*, *nadie*). También se habla del artículo indefinido o indeterminado (Lázaro 1968: 232). En cuanto a la impersonalidad o lo impersonal, se puede decir que se manifiesta en las oraciones impersonales, que son aquellas cuyo sujeto no es explícito, porque se desconoce quien ejecuta la acción, se calla intencionadamente o se omite por carecer de interés su conocimiento (Lázaro 1968: 220). No obstante, lo más abusivamente utilizado como indicación de impersonalidad, es el *se*, que es un pronombre con sentido impersonal (Seco 2011: 537), que equivaldría a un *alguien*, que sería nadie determinado. Es un monosílabo que, muy frecuentemente, incluye una individualidad encubierta para disimular una orden, una prohibición o una revelación inoportuna. Del *alguien* a que equivale hay que decir que es un nombre indefinido de género masculino y carente de plural. Designa, pues, una persona indeterminada y de cualquier sexo, mostrando un sentido más vago que *alguno* o *alguna*. Acerca del término *algo* hay que señalar que es pronombre indefinido, neutro y siempre de número singular, sirviendo para designar un objeto indeterminado que puede ser único o colectivo, simple o complejo, o para designar una acción (Seco 2011: 50). Tras estas aclaraciones sobre los términos gramaticales que expresan impersonalidad, hay que decir que, respecto a la ambigüedad, que es el tercer concepto con el que Ortega se refiere a lo impreciso del "uso", puede anotarse que este autor la menciona con idea de alternancia no concretada

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entre dos cosas, como lo *humano-inhumano* del "uso" al practicarse por las personas. También le aplica el sentido de la "realidad heteróclita" o contradictoria.

Como conclusión al asunto de este texto, puede apuntarse que, aparte de su interés social y antropológico, ofrece importancia lingüística, por la valoración y significación que le otorga a las palabras y construcciones sintácticas en sus aplicaciones para el "uso", tanto de acto como de palabra.

TEXTO 43: LOS USOS: EL SALUDO (X, 266)

Teniendo, pues, cada cual bien a la vista lo que le pasa cuando saluda, tomemos posesión intelectual de los caracteres más importantes que en ese nuestro acto se manifiestan con toda evidencia. 1º Es un acto que yo, ser humano, *ejecuto*. 2° Pero, aunque lo *ejecuto* yo, no se me ha ocurrido a mí, no lo he inventado o pensado por mi cuenta sino que lo copio o repito de los otros, de los demás, de la gente que lo hace. Viene a mí de fuera de mí, no es de origen individual mío, pero tampoco original de ningún individuo determinado. A todo otro individuo veo que le pasa lo mismo que a mí, que lo toma de la gente, de que se hace. Por tanto, es un acto de origen extraindividual, ni mío ni tuyo ni de nadie determinado. 3° Pero, no sólo no soy yo ni eres tú el creador de este acto, no sólo es en nosotros pura repetición, sino que yo no lo ejecuto por espontánea voluntad, es más, con frecuencia lo cumplo a regañadientes, y sospecho que a ti, que a todo tú, le pasa lo mismo. 4° Consecuencia de todo ello es que me encuentro yo, ser humano, ejecutando un acto al que faltan dos de los caracteres imprescindibles de toda acción estrictamente humana: originarse intelectualmente en el sujeto que lo hace y engendrarse en su voluntad. Por tanto, mucho más que a un comportamiento humano se parece a un movimiento mecánico, inhumano.

Pero ahora viene lo peor, pues resulta que este hacer mío que es tomar y dar la mano, hacer que yo no he ido a hacer premeditadamente en la reunión, no sólo no se me ha ocurrido a mí ni proviene de mi querer, sino que, a pesar de lo elemental, simplicísimo, frecuente, habitual que es, *ni siquiera lo entiendo*. Yo no sé, en efecto, por qué lo primero que tengo que hacer al encontrar otros hombres algo conocidos es precisamente esta extraña operación de sacudirles la mano. Se dirá, un poco apresuradamente, que no es así, que sé por qué lo hago pues sé que si no doy la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mano a los demás, si no saludo, me tendrán por mal educado, desdeñoso, presuntuoso, etcétera. Esto, sin duda, es cierto y ya veremos la decisiva importancia que tiene. Pero no confundamos las cosas porque aquí está toda la cuestión. Lo que sé, lo que entiendo es *que tengo que hacer eso*, pero no sé, no entiendo eso que tengo que hacer. Es inteligible, tiene sentido que el médico tome la mano del enfermo para palpar su temperatura y escrutar su pulso. Es inteligible, tiene sentido que yo detenga la mano que empuña un puñal dispuesto a partirme el corazón, pero el dar y tomar la mano en el saludo, en eso no encuentro finalidad ni sentido alguno (Ortega 2010: 266).

En este texto alude Ortega a un uso muy habitual, que es el del saludo y que muestra los cuatro caracteres de un uso auténtico: 1. es un acto que *yo* ejecuto, 2. lo ejecuto pero no se me ha ocurrido a mí, 3. lo realizo no por voluntad expresa sino a regañadientes, 4. ese acto no se ha originado en mí ni lo hago por deseo voluntario propio. A mayor abundamiento, esa acción *ni siquiera la entiendo*, porque entiendo que tengo que hacer eso pero no entiendo eso que tengo que hacer. Estos son los rasgos que definen lo que es un uso, según Ortega. A pesar de ello se emplean mucho los usos en el ámbito social. El premio a quien los utiliza es el de "buena educación" y, el castigo al que no los aplica es el de "mala o poca educación" en conducta social o educación cívica. Quiere el autor decir que la sociedad funciona en base a formulismos vacuos pero obligatorios.

Prosigue, por lo dicho, el asunto del "uso" en este texto, centrándose el autor en el uso del "saludo", al que considera un ejemplo típico de "uso", por contener los cuatro rasgos indicados del "uso" auténtico, junto con las formas mímica, o del gesto, y pantomímica, o del apretón de manos, a lo que se puede añadir la fórmula verbal, o de la consabida frase que se pronuncia en semejante ocasión, y que puede denotar, según los casos, alegría, sorpresa, extrañeza o frialdad. Es, justamente, en esa fórmula verbal, por

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la carga psicológica que puede llevar consigo, donde mejor se pueden apreciar los sentimientos mutuos de los saludados, ya que pueden expresar mucho más exactamente que las palabras usadas la afabilidad o la animadversión del uno para con el otro. En este caso, en efecto, se pone en evidencia la falsedad del saludo y, por tanto, de las palabras empleadas, pues se las cambia tanto de sentido que hasta llegan a significar lo contrario de lo que expresan. Así ocurre cuando se dice "buen día tenga usted", e interiorementre se le está deseando lo contrario; o como en la exclamación: "¡qué alegría de verle!", y se está sintiendo disgusto por el encuentro. La afectividad en los saludos es un factor importantísimo, aproximándolos mucho a la interjección o la frase interjectiva, aunque, por esa proximidad, delata su vaciedad de contenido sincero, y hasta, como queda dicho, la inversión de significado, ya que la interjección se presta a ello, como reconoció Donato, en el siglo IV después de Cristo, al definirla así:"significans mentir affectum" (Lázaro 1968: 241). El saludo, en efecto, también miente, con frecuencia, los afectos que expresa; y aquí se ve claramente que es un "uso" impuesto por la normativa social.

Yendo más lejos en esta apreciación, puesto que el lenguaje en su totalidad es un gigantesco uso, en opinión de Ortega, hay que deducir que está plagado de expresiones convencionales, que muchas veces responden a requisitos sociales o culturales, sostenidos por la costumbre o el "uso" y que enmascaran la verdad de los juicios que se emiten. El lenguaje hablado, en este sentido, está repleto de modismos y "expresiones al uso", de modo que puede ser difícil su literal comprensión si no se toma contacto verbal con los hablantes de la lengua que fuere, de lo que hay que deducir que, la conversión de una lengua en un "uso", es un obstáculo que estorba la comprensión y entendimiento

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entre pueblos de idiomas distintos, pues los de igual pueblo o país se comunican en base a "usos", que tornan en incomprensible el idioma al que pertenezcan. Esto se complica más aun cuando, por ignorancia, no se respetan las reglas fonológicas, ni las semánticas ni las sintácticas.

El lenguaje escrito, afortunadamente, queda menos afectado por los "usos" y se atiene más a la literatura que el hablado.

En realidad, existe una duplicidad en el lenguaje hablado, que fue fijada en 1916 por Ferdinand de Saussure, al distinguir entre *langue* o lengua y *parole* o habla, siendo la lengua la forma idiomática hablada que se atiene a las condiciones de léxico, gramática y fonología, mientras que el habla simplifica todo esto, reduciéndose a los datos apreciables por el observador, en vistas a lograr su necesaria comprensión de lo dicho (Robin 1992: 222). Los "usos", en tal sentido, serían propios de la *parole* o el habla, y no de la lengua.

Se trata, en conclusión, de un texto que pone al descubierto las inexactitudes en que puede incurrir el lenguaje en su variante del "habla" popular o coloquial, por el empleo desmesurado o inadecuado de los "usos", estando dichas apreciaciones muy en consonancia con el desarrollo de los estudios lingüísticos que, por la época del novecentismo, ya se estaban realizando e, incluso, con autoridad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 44: LOS USOS Y LA LENGUA (X, 268)

Una lengua no es sino un inmenso sistema de usos verbales, un gigantesco repertorio de vocablos usados y de formas sintácticas estereotipadas. Desde que nacemos, la lengua nos es impuesta y enseñada al oír nosotros el *decir* de la gente, que es, por lo pronto, eso -lengua. Pero como vocablos y formas sintáxicas llevan siempre significación, idea, opinión, el decir de la gente es, a la vez, un sistema de opiniones que la gente tiene, de "opiniones públicas", es el inmenso conjunto de la opinión pública que nos penetra y se insufla en nosotros, casi nos llena por dentro y sin cesar nos oprime desde fuera.

Resulta, pues, que vivimos, desde que vemos la luz, sumergidos en un océano de usos, que éstos son la primera y más fuerte realidad con que nos encontrarnos: son, *sensu stricto*, nuestro contorno o mundo social, son la sociedad en que vivimos. Al través de ese mundo social o de usos, vemos el mundo de los hombres y de las cosas, vemos el Universo.

Merece, pues, la pena que intentemos aclararnos plenamente qué es el uso, cómo se forma, qué es lo que le pasa cuando cae en desuso y en qué consiste esa contravención del uso que solemos llamar el abuso.

Mas para que esta investigación nos resulte evidente debemos hacerla analizando un uso concreto y ninguno me parece tan a propósito como el saludo (Ortega 2010: 268).

Dice en este texto Ortega que una lengua es un inmenso sistema de usos verbales y un enorme repertorio de "vocablos usados" y formas sintácticas estereotipadas. Además, la lengua se nos impone como "el decir de la gente", que equivale al "sistema de opiniones" que la gente tiene o la opinión pública. Eso nos sumerge en un océano de usos en base a los cuales se maneja la lengua para el contacto y conocimiento de nuestro mundo y entorno social.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Cuando un uso se emplea demasiado o de forma demasiado incorrecta (que pierda toda su parte cierta), se cae en el "abuso". Cuando un uso deja de ser practicado, entra en "desuso". El análisis de un uso concreto, como el del saludo, permite conocer las razones por las que un uso puede entrar en decadencia.

Reitera Ortega en este texto su tema de los "usos", como se ha citado, insistiendo en aspectos ya dichos pero con nuevas matizaciones, en su deseo de bruñir mejor su discurso informativo sobre el asunto. Acaso por esa idea de seguir retocando la cuestión, parece como si intentase volver al comienzo de la misma para darle otro repaso. Por ello y por respetar la sucesión de contenidos que presentan los volúmenes consultados y la paginación en cada uno de ellos, se ha mantenido el orden que aquí se ofrece y la presencia del texto que se está comentando en el puesto en que aparece.

En esta ocasión, se trata sólo del uso lingüístico, asegura el autor, sobre ello, que es la lengua un "inmenso sistema de usos verbales", un "enorme repertorio de vocablos usados" y un "voluminoso amontonamiento de formas sintácticas estereotipadas". Lo que esto quiere decir es lo siguiente: 1º, que el "inmenso sistema de usos verbales" es una gran cantidad de frases o locuciones del habla popular y colectiva, que repiten todos de forma automática y sin saber siquiera qué es lo que están diciendo; 2º, que un "enorme repertorio de vocablos usados" es una acumulación grande de palabras que se repiten mucho por los componentes de la sociedad y dándoles un matiz significativo semejante, aunque inexacto; 3º, que un "amontonamiento de formas sintácticas estereotipadas" es un conjunto de frases hechas, a veces con estructuras arcaizantes, que se repiten por igual, sin que se entienda bien el sentido de esas frases. Desde que nacen

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las personas van captando tales expresiones y las aprenden y repiten, sin saber sus significados. Es el "decir de la gente" u "opiniones públicas" lo que se va imponiendo por la repetición y la presión social, "oprimiendo por fuerza" y "llenando por dentro", según expresiones del autor, que añade que todos vivimos en un "océano de usos", a través del cual se puede ver e interpretar todo lo demás, con lo que da a entender que, esos "usos" que nos cercan, nos imponen sus criterios y sus visiones del mundo, sin dejar libertad de opinión ni de información, para poder acceder a otras opciones. Los usos son, pues, las "fábricas" en que se van forjando los seres humanos que van naciendo, fabricando a todos ellos en forma similar y de acuerdo con un modelo patrón, que los convierte en "clones", dotados de unos rasgos esenciales que son comunes a todos ellos. Si, por casualidad, sale alguno distinto a los demás, se le considera ser defectuoso por "defecto de fabricación" y se le envía al "taller de reparaciones", a la mayor brevedad posible. Se entiende que el "taller de reparaciones" es la casa de salud más cercana en la que el enfermo o "defectuoso" reciba el tratamiento que lo convierta en "normal", como "los demás".

Aclarando los puntos imprecisos del discurso, se puede decir que: 1º) un "uso" es una costumbre o modo de hablar y de actuar que es común a una población entera; 2º) un "uso" se forma por la aparición de una moda, costumbre o necesidad, que la adoptan unos pocos y la contagian al resto del grupo, terminando por convertirse en ley; 3º) cuando cae un "uso" en desuso, es porque pierde fuerza y deja de practicarse, porque surja otro uso más potente y acabe con él o porque, la causa que lo motivó, desaparece y deja de ser necesario; 4º) la contravención de un "uso" se llama "abuso", que se produce cuando, en nombre de algún "uso", se perjudican los derechos o la dignidad de algunas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

personas, se imponen cargas abusivas a ciertos sujetos o se cometen delitos en nombre de tales usanzas. Todo esto, naturalmente, tiene su versión lingüística y semántica, ya que los "usos" suelen apoyarse sobre expresiones del lenguaje hablado, o del habla popular.

Por cuanto antecede, hay que colegir que el tema de los usos, y éste en particular, es de una gran importancia en el terreno de la lingüística social, como así lo prueba Ortega, y siempre referido al "entorno social" o área de dominio de un "uso" y que suele coincidir con el lugar en que habita el pueblo que lo emplea.

TEXTO 45: LOS USOS Y LAS COSTUMBRES (X, 269)

MEDITACIÓN DEL SALUDO EL HOMBRE, ANIMAL ETIMOLÓGICO. ¿QUÉ ES UN USO?

En nuestro contorno no había sólo minerales, vegetales, animales y hombres. Había además, y en cierto modo antes que todo eso, otras realidades que son los usos. Desde nuestro nacimiento nos envuelven y ciñen por todos lados; nos oprimen y comprimen, se nos inyectan e insuflan; nos penetran y nos llenan casi hasta los bordes, somos de por vida sus prisioneros y sus esclavos. Bueno ¿y qué es el uso?

En el decir de la gente encontrarnos la palabra uso formando tronco con costumbres. "Usos y costumbres" trotan juntos, pero si tomamos en serio el y que parecería calificar de diferentes una y otra cosa, vernos que no podemos distinguirlos o que la distinción es arbitraria. El hecho de que esa pareja perdure en la lengua como un matrimonio bien avenido se explica porque, en efecto, el concepto "costumbre" parece más significativo y ayuda a designar lo que se piensa vulgarmente cuando se dice "uso". El uso sería la costumbre y la costumbre es un cierto modo de comportarse, un tipo de acción acostumbrado, esto es, habitualizado. El uso sería, pues, un hábito social. El hábito es aquella conducta que, por ser ejecutada con frecuencia, se automatiza en el individuo y se produce o funciona mecánicamente. Cuando esa conducta no es sólo frecuente en un individuo sino que son frecuentes los individuos que la frecuentan, tendríamos un uso acostumbrado (Ortega 2010: 269).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ampliando la interacción de los usos, comenta aquí Ortega que la palabra uso se une a la de costumbre, formando el tronco binómico "usos y costumbres", en el que es difícil de distinguir cuales son las diferencias entre unos y otras, de modo que resulta arbitraria cualquier diferencia o división que se pueda hacer entre ambos conceptos. Del uso hay que puntualizar que es un hábito social y que, cuando ese hábito se generaliza a un grupo grande de individuos, se convierte en uso colectivo o costumbre, también llamado "uso acostumbrado". La diferencia que puede existir entre el uso y la costumbre es, pues, cuantitativa (la costumbre suele afectar a un colectivo más grande que el uso).

Tras estas indicaciones, se advierte que el texto habla de los usos y de cómo van envolviendo al individuo desde su nacimiento, de modo que resulta muy difícil librarse de ellos. Esto sitúa el escrito en el apartado de los textos científicos, concretamente de contenido sociológico, aunque, para el caso a que se aplica aquí, puede tener unas derivaciones lingüísticas indirectas de gran valor.

La idea central del texto se refiere al concepto de "uso" y a la relación que mantiene con la "costumbre". La definición de "uso" ya quedó expuesta (ver texto 44), aunque se puede repetir, diciendo que "uso" es un modo hablar y de actuar que es común a una población entera. En este texto, además, el autor lo relaciona con "costumbre", reconociendo que ambos términos forman una pareja inseparable. Para Ortega, la diferencia está en que la "costumbre" alude al modo de comportarse con las personas, sin fijarse en el número de ellas que la practiquen, en tanto que el "uso" es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

una costumbre ejercida por una población entera de personas. Si la costumbre es muy frecuente y repetida, hasta el punto de convertirse en una actividad instintiva o automática, además, se origina lo que se llama "hábito". La fusión de "uso" y de "costumbre", da paso al término de "uso acostumbrado", que significa "conducta generalizada a muchos individuos". Claro, las costumbres y los usos utilizan frases y palabras que, por repetición, van perdiendo sentido, hasta que al llegar al "hábito" automático, las palabras pierden toda significación.

Respecto a los recursos expresivos, destaca en primer lugar, la entrada llamativa que pone el autor al comienzo de su explicación o comentario: "en nuestro contorno –asegura– no había sólo minerales, vegetales, animales y hombres. Había, además, y quizá antes que todo, otras realidades que son los "usos". Es este un recurso atractivo con el que, como otras veces, intenta Ortega atraer hacia él la atención de los oyentes. La palabra "uso" queda la última de la frase, como prueba de que intentaba agotar al máximo el interés de conocimiento de sus alumnos sobre lo que iba a decir. Otro recurso significativo, que aparece dentro del anterior, es la expresión "en nuestro contorno", con la que, a diferencia de otras veces, hace alusión a espacio geográfico determinado, que es el "nuestro" o donde vivían los allí reunidos, pero contemplado con los "ojos del recuerdo" en una época pasada que ya quedaba muy lejos en el tiempo, de modo que se refiere a aquel país o territorio, mas como estaba muchos años antes. Ese es el sentido que tiene ahí la palabra "contorno".

En cuanto a la conclusión, puede decir que, para la lingüística, ofrece interés de mostrar la influencia que el elemento social puede ejercer sobre el terreno lingüístico,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

haciendo aparecer nuevas palabras, suprimiendo otras o cambiando el sentido de algunas, actuación que se ejercita, sobre todo, mediante los "usos".

Puede añadirse, al respecto, que, siguiendo la información de Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón, el "uso" debe de ser considerado como la manifestación que marca el punto de partida del discurso en el lenguaje oral, y hasta en el escrito, pues este discurso es parte de la vida social, ofreciendo la lengua a quienes la emplean distintas opciones, como la gráfica, la fónica, la léxica y la morfosintáctica, para que cada uno elija la que más le interese, de acuerdo con la actuación discursiva que intente realizar. Conviene indicar que los usos lingüísticos son muy variados y que ofrecen posibilidades discursivas adecuadas para cualquiera de las opciones de comunicación que se escojan al actuar (Calsamiglia 1999: 15). Según esto, el "uso" está plenamente integrado en el discurso o proceso comunicativo y, de una forma u otra, hay que recurrir a él en todo lo que sea comunicar, si bien la selección de los "usos" y su mayor o menor abundancia en el discurso, pueden marcar la separación entre el expresarse aceptable o adecuadamente y el hacerlo inadecuadamente, por razón de los "usos lingüísticos contextualizados" que se lleven al discurso.

TEXTO 46: USOS DECADENTES (X, 273)

La observación nos sirve, sin embargo, para descubrir algo muy importante: que por lo menos algunos hechos sociales como el saludo -ya veremos si en cierta dosis todos- se caracterizan no sólo por carecer de sentido sino por algo aun más melancólico: porque lo tuvieron y lo han perdido. Si esto resultase verdad, tendríamos que a los usos les es *constitutivo* haber perdido su sentido, por tanto, haber sido un tiempo acciones humanas interindividuales e inteligibles, acciones con alma y haberse luego vaciado de sentido, haberse mecanizado,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

automatizado como mineralizado, en suma, desalmado. Fueron auténticas vivencias humanas que luego, por lo visto, pasaron a ser supervivencias, a ser humanos petrefactos. Por eso hablo de mineralización. Creo que por vez primera aquí la palabra *supervivencia* adquiere un significado nuevo que es, a la vez, su pleno significado. Porque la supervivencia no es ya vivida vivencia -sino sólo su despojo, residuo, cadáver y esqueleto o fósil (Ortega 2010: 273).

Algunos hechos o usos sociales, como el saludo, permiten descubrir que carecen de sentido aunque lo tuvieron y lo llegaron a perder con el tiempo. Tal cosa permite deducir que a los usos les es *constitutivo* perder el sentido, tras haber sido antes inteligibles o actos con alma. El uso vacío y desalmado que nos llega es como la supervivencia de un viejo uso ya fosilizado, que tuvo sentido propio en el pasado.

Habla en el texto Ortega de los usos, como se ha dicho, equiparándolos a hechos o acciones, pero, aunque no lo anote, acompañadas de sus oportunas denominaciones semánticas, yendo unida la suerte del hecho o costumbre que nombra el uso, con la de su correspondiente vocablo léxico, lo que se hace patente al estudiar la evolución histórica de cualquier "uso acostumbrado". Este es el tema del texto que, por eso, pertenence al grupo de los textos científicos, con especialidad en sociología, que muestra inclinación lexicológica.

La idea central del texto, según esto, es el estudio de los usos, mas centrándola en el apartado de los cambios y evolución que van siguiendo a lo largo del tiempo que duran históricamente. Porque, lo que plantea el autor, es que hay hechos o usos que han perdido su sentido pero que lo tuvieron antes, de lo que deduce que es cualidad propia de los "usos" el poder perder su sentido, de modo que pasan de ser inteligibles a ser ininteligibles. La palabra que los designa corre igual destino, pues, de tener significado,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pasa a no tenerlo. Esto lo considera el autor como cosa triste, porque indica que ha muerto o se ha perdido alguna buena costumbre, siempre que se hable, naturalmente, de usos beneficiosos y constructivos. En lo semántico, esta evolución de los "usos" nos pone en contacto con el tema de la etimología de las palabras, porque es la materia que busca el primitivo y originario significado que tuvieron las palabras y que, según los lingüistas, es el auténtico y mejor sentido que pudieron tener. Hablando de esto, comenta Araya que Ortega tuvo de la etimología una idea exacta y muy actual, ya que dedicó una etapa de su pernamencia en Alemania a estudiar la lingüística apasionadamente, llegando a pensar, incluso, en dedicarse a ella en exclusiva, si bien dejó claro en 1942 que sólo persigue mediante la etimología de las palabras dar con el contenido vital que pueden revelar. Adujo, al respecto, que "no es juego vano el de las etimologías, porque casi siempre ponen al descubierto crudas realidades de la vida humana que siglos posteriores ocultan por hipocresía" (Araya 1971: 195-196).

Queda, con esta referencia de Araya, bastante clara la idea que sobre las etimologías tenía Ortega, así como el interés justo que sentía por su estudio y que era la obtención de los informes que le pudiesen suministrar acerca del vitalismo, que fue su principal aportación filosófica.

Respecto a los neologismos o creación e interés por las voces nuevas, siguiendo el comentario al respecto del profesor Carriscondo, Ortega fue menos inclinado hacia ellos que por las etimologías, aunque pensó que eran necesarios y, por eso, ejercitó la práctica, igual que Unamuno, de crear vocablos nuevos (Carriscondo 2005-2006: 45). Con ello mostró, además, los vínculos que lo unían a la generación del 98 y, también, la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

influencia que tenía de Wilhem von Humboldt, en lo referente a que la *enérgeia* del lenguaje, cuando designa, crea un nuevo sentido en la gestación de una palabra, lo que alcanza su máxima creatividad en la metáfora, que es la expresión de nuevas realidades (Carriscondo 2005-2006: 45-49).

Con estas menciones se comprende que si, por el vitalismo, se sintió seducido Ortega por la metáfora; en la *enérgeia* humboldtiana, que también era fuerza y vitalidad creadora, encontró dicho autor su interés por hacer palabras de su invención y por conocer los neologismos que iban surgiendo.

Precisamente, en los recursos expresivos de este texto, aporta Ortega una gran riqueza léxica, en la que hay: palabras sinónimas (de sin vida o inerte: mecanizado, dealmado, automatizado, mineralizado; de supervivencia: despojo, residuo, cadáver, esqueleto, fósil), palabras con significados nuevos (*constitutivo*=cualidad propia de algo; *supervivencia*=despojo inerte; *petrefacto*=mineralizado).

5.11.8. SOBRE LAS ETIMOLOGÍAS, LAS VIGENCIAS Y LAS OPINIONES

TEXTO 47: ETIMOLOGÍA (II, 501)

Ello es que las crisis religiosas han tenido siempre una misteriosa correspondencia con anomalías del lenguaje. En las épocas de fervor místico suele acompañar a los momentos de exaltación el llamado "don de lenguas". Los fieles se entienden, cualquiera que sea el idioma que hablen. Por eso llama Schelling al Pentecostés una Babel inversa. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Schelling se niega a aceptar la etimología científica de Babel: Bab-Bel, que quiere decir "puerta de Dios". En su opinión, Babel es una contracción de Bal-Bel, vocablo onomatopéyico, que imita el efecto producido en nosotros por el rumor de una lengua que no entendemos. Se trataría, pues, de la misma raíz que formó en Grecia la palabra "bárbaro", en latín la palabra *balbuties*, en francés *babil*, en español "balbucir", dicciones todas que aluden a un hablar ininteligible. Así Ovidio:

Barbarus hic ego sum, quia non intelligor ulli (soy aquí un bárbaro, porque no me entiende nadie).

(…) No son las condiciones externas ni el hallarse en un estadio distinto de la evolución humana -que caprichosamente se supone única- lo que diferencia a los pueblos, sino una diversa orientación radical del espíritu. Ciertamente, cada pueblo es una mitología diferente, un repertorio exclusivo de maneras intelectuales y afectivas (Ortega 2004: 501).

Entrando en el noveno aspecto del comentario textual, que es el de la etimología, deduce el autor que la religión o fervor místico hace que la gente se entienda mejor. De ahí, infiere, el fenómeno del "don de lenguas" de que habla la Biblia, en alusión al acontecimiento apostólico de Pentecostés, al que Schelling llama la "Babel inversa", porque en Babel nadie se entendía pero en Pentecostés todos se entendieron, según recoge el mismo Ortega. También aclara que la palabra "Babel" puede proceder de la etimología científica "Bab-Bel", que significa "puerta de Dios", o de la contracción del vocablo onomatopéyico "Bal-Bel", que imita el efecto producido por las personas ante el rumor de una lengua que no se conoce, o sea, sonido confuso que llama a confusión y del que devienen los términos "bárbaro" (Grecia), *balbuties* (latín), *babil* (francés) y "balbucir" (español), que expresan en conjunto un hablar que no se entiende. De esta segunda procedencia es de la que se muestra partidario Schelling, como anota Ortega, que concluye que, lo que más radicalmente diferencia a los pueblos, es la orientación

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

espiritual que tengan en el conjunto de sus afectos, intelectualidad y creencias mitológicas o religiosas.

El texto, expresado de forma algo concisa, puede resultar difícil de entender, razón por la cual se ha expuesto en forma casi repetitiva, en un proceso reiterativo-explicativo de primera asimilación, tras lo cual conviene entrar en una interpretación más profunda del sentido del texto y su idea principal. Lo que, en realidad, quiere aquí decir Ortega, es que existe relación entre el lenguaje de las personas y las tendencias espirituales de las mismas, lo cual llama a esta relación "misteriosa correspondencia", intenta justificarla con argumentos etimológicos, contando para ello, además, con la opinión del gran Schelling, que se mostraba coincidente con la suya. Toma al respecto, una palabra bíblica, que está muy relacionada con el tema de las lenguas y que es "Babel". Sobre esta palabra dice, de acuerdo con el citado Schelling, que es una contracción del vocablo onomatopéyico "Bal-bel", que imita el sonido confuso que producen las personas cuando se las oye hablar en una lengua que no se entiende. Para su mejor justificación establece la cadena idiomática de semejante vocablo con estos eslabones: "Babel" es raíz del griego "bárbaro", del latín "balbuties", del francés "babil", del español "balbucir". El encadenamiento, en efecto, parece lógico y muy concordante con la significación bíblica de la torre de babel, que quiere decir "confusión".

A modo de aclaración, hay que agregar a esto que, procedentes del indoeuropeo, existen en el español varios términos que muestran similitud con los significados expuestos y que son los siguientes: "bable" (habla confusa o imperfecta, por transmisión

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

latina), “balbuceo” (mascullar, por transmisión latina), “barbotar” (tartamudear, por transmisión latina, a través del francés), “babatel” (cosa que cuelga del cuello, por transmisión latina), “bárbaro” (salvaje, por transmisión griega), “bravo” (valiente, por transmisión griega), “baba- (sonido onomatopéyico equivalente en el sánscrito al crujido del fuego o a “que balbucea”). El monosílabo radical “bel-“, a modo de prefijo, significa: fuerte, grande, el más grande (Roberts 1996: 17-18 y 294).

Respecto a los recursos expresivos, por estar el texto en forma sucinta o un tanto esquemática, poca retórica emplea, reduciéndose los recursos lingüísticos a la significación que otorga el autor a algunos términos. Entre ellos están: “espíritu” (para Ortega es la suma de las formas de pensar, los afectos o sentimientros y los mitos o creencias religiosas), “Babel inversa” (lugar donde todos se entienden), “anomalías del lenguaje” (alteraciones en una lengua que la hacen difícil de entender).

A modo de conclusión para este texto, se puede decir que es interesante, porque, desde el punto de vista lingüístico, muestra la utilidad de las etimologías como argumentos probatorios de realidades pretéritas.

TEXTO 48: ESTILO FILOSÓFICO-ETIMOLÓGICO (VI, 807)

Se olvida demasiado que el pensador -y no hay más pensador que el creador de pensamientos- necesita poseer, además de su genio analítico, un peculiar talento para nombrar sus hallazgos. Este talento es un talento verbal y, por tanto, poético. Le llamo “talento denominador”. Ha habido geniales pensadores carentes de este talento, aquejados por una lamentable mudez. Un caso clarísimo de ello es Dilthey; no supo nunca decir con pregnancia lo que veía y, por ello, no logró influir como filósofo en su tiempo. En cambio Husserl tenía una poderosa inspiración denominativa.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Siendo así las cosas, ¿en qué puede consistir un buen estilo filosófico? A mi juicio, en que el pensador, evadiéndose de las terminologías vigentes, se sumerja en la lengua común, pero no para usarla sin más y tal como existe, sino reformándola desde sus propias raíces lingüísticas, tanto en el vocabulario como, algunas veces, en la sintaxis. El caso concreto que nos presenta el estilo de Heidegger, aunque extremado, puede considerarse como el normal seguido por todos los grandes filósofos con buen estilo. Consiste en lo siguiente:

Cada palabra suele poseer una multiplicidad de sentidos que residen en ella estratificados, es decir, unos más superficiales y cotidianos, otros más recónditos y profundos. Heidegger perfora y anula el sentido vulgar y más externo de la palabra y, a presión, hace emerger de su fondo el sentido fundamental de que las significaciones más superficiales vienen, a la vez que lo ocultan. Así la *Endlichkeit* (finitud) no será meramente una limitación aneja al hombre, pero que no es el hombre mismo, sino que será todo lo contrario, *Seiender Ende* o *Sein als Ende* (ser como fin), con lo cual éste -el *Ende* (fin)- no queda fuera del hombre como los límites habituales, sino que viene a constituir su esencia misma. El hombre, en efecto, desde que nace está ya muriendo, como dijo Calderón; por tanto, empieza por acabar y vive de su muerte.

Este descenso a los senos profundos, a las vísceras recónditas de la palabra, se hace -yo lo hago desde mi primer libro, *Meditaciones del Quijote*, 1914- buceando dentro de ella hasta encontrar su etimología o, lo que es igual, su más antiguo sentido. Todo el que lea a Heidegger tiene que haber sentido la delicia de encontrar ante sí la palabra vulgar transfigurada al hacer revivir en ella esa su significación más antigua. Delicia, porque nos parece como si sorprendiésemos al vocablo en su *statu nascendí*, todavía caliente de la situación vital que lo engendró. Y al mismo tiempo recibimos la impresión de que en su sentido actual la palabra apenas tiene sentido, significa cosas triviales y está como vacía (Ortega 2006: 807).

En este texto expone Ortega asuntos de interés para su sistema filosófico y también para sus opiniones lingüísticas. Anota que el pensador, incluyendo al filósofo, necesita genio analítico para nombrar sus hallazgos, a lo que designa Ortega como "talento denominador". Cada palabra tiene multiplicidad de sentidos, que se estratifican de la superficie al fondo de la significación, estando en ese *fondo* el origen histórico de la palabra. El sentido fundamental de cada palabra es, en efecto, el más recóndito y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

profundo que tenga. Por otra parte, el nombre propende hacia su propio fin, que es el morir, coincidiendo tal fin con lo más inferior o lo más profundo. Esa misma trayectoria sigue la palabra, que siempre clama a su origen, para hallar el cual habrá que hacer el descenso a los "senos profundos" o vísceras recónditas" de la palabra, buceando dentro de ella hasta encontrar su etimología o más antiguo significado. Esta operación confiesa Ortega que la realiza él desde que escribiera las *Meditaciones el Quijote*, en 1914.

Se advierte en este texto la gran importancia que concede Ortega al adentramiento en las profundidades etimológicas de los vocabularios, tanto para la práctica de la filosofía como para la de escritor, mostrando, así, la estrecha vinculación que hay entre ambas prácticas y, de éstas, con la poesía, como fuente de significados profundos y arcaicos.

Por lo que dice, Ortega empezó a aplicar el estilo filosófico a sus comunicaciones desde que escribiera, en 1914, las *Meditaciones del Quijote*, que fue su primera obra de filosofía. En ese escrito, según declara, tiene que haber dos componentes, que son el rigor filosófico y la cercanía del oyente o posibilidad de ser entendido. El rigor filosófico lo encuentra en el empleo de la palabra adecuada con su significación más exacta, que es la etimológica. Pero, alega, estas palabras no han de ser téminos específicos del léxico filosófico sino vocablos de uso común y que el público conozca, aunque desnudándolos de las deformaciones que han ido sufriendo hasta llegar a su lamentable estado actual, para mostrarlos en su primitivo significado, tal como el que tuvieron al momento de nacer, o sea, en los que él llama el *status nascendi*. Esto implica, pues, el tener que verificar la reactivación del sentido primigenio de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras, lo que, por su naturaleza, ha de ser una tarea conjunta de filósofos y de lingüistas, sin descartar posibles intervenciones del historiador.

En este sentido, y partiendo del informe correspondiente de Araya, hay que anotar que, la disciplina que estudia el lenguaje en su *status nascens*, se llama "Teoría del decir". Pero el decir es más hondo que el hablar y a él ha de dirigirse la lingüística, ya que ésta tiene que indagar en la esencia del "lenguaje" en su realidad más profunda, para ver las lenguas *in status nascendi*, sin conformarse sólo con verlas "ya hechas", tal y como ahora se les presentan. Además, para el lenguaje como "decir", en su *status nascens*, existen dos principios: 1º) todo decir es deficiente porque dice menos de lo que quiere), 2º) todo decir es exuberante (da a entender más de lo que propone). Por lo abundante, el límite de la lengua es lo inefable (no poder decir más o no poder decir menos), y, por la escasez, el límite de la lengua es lo *inefado* (lo que se calla por sabido, en virtud del derecho diacrítico el ahorro de las palabras) (Araya 1971: 128-131).

Buena, como todas las de Araya, es esta aportación sobre Ortega, al puntualizar que, al estudio de las palabras en su *status nascendi*, se le ha dado el rango de tratado, con el nombre de "Teoría del decir", que busca la realidad más profunda y originaria de las palabras y que fija los principios de hasta dónde se puede llegar y no llegar en esa búsqueda de significados auténticos.

Como modelo de aplicación del estilo filosófico considera Ortega a Martín Heidegger, que hablaba al pueblo alemán con palabras vulgares, pero haciendo ver el sentido originario tan profundo en su *status nascendi*, para que, así comprendiera ese

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pueblo alemán el sentido de su historia y la profundidad de sus formas de pensar, reiterando, además, la expresión de que "el fin del hombre es su esencia misma", cosa que también la veía aplicable al estudio de las palabras, porque éstas son y serán lo que fueron.

Sobre ideas secundarias del texto, se pueden mencionar las siguientes: "un pensador es un creador de pensamientos" (el pensador auténtico llena su cabeza con sus propios pensamientos y no con los de otros); "talento denominador" (el que necesita el filósofo y que mezcla habilidad oratoria con facilidad poética); "quien no sabe decir lo que ve es un talento mudo" (sin capacidad comunicativa no se puede influir sobre los demás).

Para concluir, hay que decir que basa Ortega el estilo filosófico en la comunicación, mayormente oral, y en la selección y correcto uso de las palabras, según sus etimologías.

TEXTO 49: ETIMOLOGÍAS COMO EXPLICACIÓN DEL SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS (X, 276)

Salvo los lingüistas, nadie entiende por qué a la realidad *mandar* se le llama con la palabra mandar. Ha sido menester, para que esta palabra no sólo nos sirva al repetirla sin entenderla, sino que la entendamos, hacer exactamente lo mismo que hemos hecho con el saludo: reconstruir sus formas lingüísticas precedentes hasta llegar a una que era, en efecto y por sí, inteligible, que entendíamos. *Manus* en latín es la mano, pero en cuanto ejerce fuerza y es poder. Mandar, ya veremos, todo mandar es poder mandar, esto es, tener poder o fuerza para mandar. Esta forma antigua del vocablo nos ha revelado el sentido que, residual, atrofiado, momificado dormitaba en nuestro vulgar e

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ininteligible fonema “mandar”. Esta operación de hacer resucitar mediante ciertas operaciones de las ciencias fonética y semántica en la muerta, desalmada palabra de hoy el sentido vivido, vibrante, enérgico que tuvo un día, es lo que se llama descubrir su etimología.

Pero ahora descubrimos algo de gran calibre, a saber: que tener etimología no es cosa exclusiva ni siquiera peculiar de las palabras, sino que todos los actos humanos la tienen porque en todos ellos, más o menos, intervienen los usos y el acto usual, al ser una acción humana convertida en imposición mecánica de la colectividad sobre el individuo, pervive inercialmente y a la deriva, sin que nadie pueda asegurar racionalmente su exacta perduración. Al ir perdiendo sentido por su misma usualidad, por la usura de todo uso, va también variando su forma hasta llegar a estos aspectos absolutamente ininteligibles que son los residuales. Las palabras no tienen etimología porque sean palabras sino porque son usos. Pero esto nos obliga a reconocer y declarar que el hombre es constitutivamente, por su inexorable destino como miembro de una sociedad, el *animal etimológico*. Según esto la historia toda no sería sino una inmensa etimología, el grandioso sistema de las etimologías. Y por eso existe la historia y por eso el hombre la ha menester, porque ella es la única disciplina que puede descubrir el sentido de lo que el hombre hace y, por tanto, de lo que es.

Vean ustedes cómo, avanzando en nuestro menudo y modesto estudio del saludo, impremeditadamente, se nos ha abierto un ventanal por el que divisamos de súbito el más vasto panorama de humanidades hasta la fecha nunca aparecido bajo este aspecto: la historia universal como una gigantesca etimología. Etimología es el nombre concreto de lo que más abstractamente suelo llamar “razón histórica” (Ortega 2010: 276).

Alude aquí el autor a la etimología de *mandar*, que viene de *manus* (que es igual a mano pero como signo de mando o autoridad) y de *dare* (que es igual a donar, conferir o entregar), de modo que *mandar* es equivalente a tener o conferir poder. Esa investigación es descubrir la etimología de esa palabra; y, así, se hace con todas las que interese adivinar su etimología propia. Eso indica que la etimología de una palabra va unida al uso del que procede y que no es sólo cuestión de significado de palabras. De ahí que es necesario reconocer que el hombre es “animal etimológico”. La historia, por su parte, explica el sentido de lo que hace el hombre, al tiempo que aclara el significado

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de las palabras, dejando probado, con ello, que el hombre es, ante todo, un "ser histórico".

Esta idea de que el hombre es "animal etimológico" o de vocablos significativos implica, aunque Ortega no lo exprese directamente, que el ser humano va *creando* en su mente la realidad del mundo que observa y que sólo a través de ese "realidad subjetiva" puede conocer el mundo y darlo a conocer a sus semejantes coetáneos y de ulteriores generaciones, en virtud de su condición de "ser histórico" o acumulador de pretéritos conocimientos. Esa creatividad hay que verla no en sentido absoluto sino en una forma relativa, como explicación, a la luz de la percepción sensible y de la comprensión humanas, de las realidades que capta el hombre tanto de lo que lo rodea como de su propio interior, lo que va modificando de acuerdo con las nuevas experiencias que, con el correr de los años, va adquiriendo. Como señala, al respecto, Wladislaw Tatarkiewicz, lo que distingue la creatividad humana en arte, ciencia o técnica es la *novedad*, porque las obras humanas pueden considerarse desde distintos puntos de vista y la creatividad se puede aplicar sobre alguno de esos puntos de vista y no a los demás, sin dejar, por ello, de ser novedosa (Tatarkiewicz 2010: 295). En el siglo XX, según el citado autor, el concepto de creatividad se ha usado en un sentido muy amplio, pues se ha pensado que el hombre es creativo cuando da algo de sí mismo, haciendo creatividad, incluso cuando describe cómo ve el mundo, ya que configura su propia imagen del mundo según los estímulos que le llegan y que, al ser incompletos los ha de completar y ensamblar él mismo. Es una convicción del tiempo actual, y así lo han certificado Heidegger, Cassirer y Koestler, que no se puede negar la creatividad humana vista como la inclinación de las personas a completar datos en las cosas que perciben. El hombre,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en conclusión, está condenado a la creatividad, que se da tanto en las formas *constantes* como en las *variedades individuales*. Incluso, llega a decirse, si bien de manera impropia, que crea a Dios, en el sentido de que lo interpreta a su manera, de acuerdo con su peculiar modo de apreciación (Tatarkiewicz 2010: 295-296).

Luego de esta descripción del contenido del texto, hay que reconocer que es un texto crucial en el proceso investigador de Ortega, ya que conjuga en él lo lingüístico con lo histórico y lo social o antropológico. Puede repetirse aquí, como en anterior texto, en efecto, que Ortega, de acuerdo con el profesor Carriscondo, relaciona la historia con la etimología, a partir del concepto de uso, que se convierte en *palabra* cuando es conocido, de modo que llega a decir, por ello, que la historia es una gigantesca etimología, llamando a semejante etimología "razón histórica", en la que también entran los componentes histórico-culturales y sociológicos (Carriscondo 2005-2006: 43-44), como claramente se advierte en el documento que se comenta de autoría orteguiana. Para este autor, de este modo, la historia puede descubrir lo que es el hombre y el sentido de lo que hace, razón por la cual llega a definir a éste como un *animal etimológico*, lo que, puesto en sentido inverso, sería como decir que es animal etimológico porque tiene "usos", dado que la etimología les viene dada las palabras, no por ser palabras, sino por ser "usos". La etimología revela, ciertamente, una práctica o conocimiento que, en fecha lejana, se realizó o se poseyó. Cuantas más etimologías se conocen, mejor idea se puede adquirir del pasado, en base a sus "usos", que son los equivalentes de actos usuales, los cuales pueden pervivir inercialmente por un tiempo indefinido, siendo posible rescatarlos del olvido tras el correspondiente estudio

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

indagador. Las sorpresas que dicho estudio puede deparar, no sólo son deducibles, sino que también pueden ponernos ante sorpresas imprevisibles.

Todos los actos, en efectos, tienen etimología y, con los años, ese sentido primario o etimológico entra en decadencia y adquiere un aspecto residual, ininteligible e irreconocible, lo que implica que, el "uso" que lo motivo, dejó de practicarse, aunque por sus residuos se le puede reconocer y obtener la información histórica correspondiente. Interesantemente, el término etimología alternó durante algún tiempo con el de *analogía*, lo que en efecto, le viene bien, ya que la etimología, igual que la metáfora, busca semejanzas entre una cosa o una palabra y lo que significó en sus orígenes. Más modernamente, se convirtió en la ciencia que investiga los étimos de las palabras de una lengua dada, tratando de determinar las causas y circunstancias del proceso evolutivo. Los étimos son los vocablos que, por transformaciones más o menos profundas, ha dado origen a un vocablo en otra lengua (Lázaro 1968: 173). Estas indicaciones reflejan que la etimología de las palabras y los conceptos siempre se proyectan sobre las nociones de semejanza y de evolución temporal, lo cual concuerda con el intento orteguiano a la hora se estudiar las etimologías de las palabras.

El texto, como se ve, pertenece a la temática histórico-científica, por tratar asunto de lingüística histórica o afín con la evolución histórica. Como recursos expresivos, emplea el autor un método explicativo, que lo comienza ilustrándolo con ejemplos comprensibles (v.g.: origen de la palabra "mandar") y lo termina estableciendo con rotundidad la importancia de lo que intentaba dar a conocer, mediante frases aseverativas que no admitían dudas. Es un estilo comunicativo muy propio del autor.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La conclusión que se puede inferir de lo analizado es que tiene el documento una triple importancia: social, histórica y lingüística. Respecto a esta última, hay que decir que profundiza en el sentido de las palabras y que contribuye a explicar muchos casos de ortografía y de fonética de las mismas. Es una alegato en favor de lo histórico en el lenguaje, que, junto con lo presencial o circunstancial del momento, conforma uno de los dos grandes componentes de la lengua, especialmente la hablada o el "habla", que es a la que mayormente se solía referir Ortega.

TEXTO 50: ETIMOLOGÍA Y REALIDAD HISTÓRICA (X, 317)

"Magistrado", aun en el valor que este oficio tiene hoy, al punto caemos en la cuenta de que el magistrado es magistrado porque hace funcionar las fuerzas de policía. No digamos en Roma, donde el magistrado -el cónsul- era a la vez el capitán general del ejército.

No es juego vano el de las etimologías porque casi siempre nos ponen al desnudo crudas realidades de la vida humana que siglos posteriores, más aficionados a la hipocresía y las formas eufemísticas, ocultan. Me he detenido un momento en hacer ver una etimología más porque sobre recalcar de nuevo cómo las palabras, al dejar de ser invenciones individuales y entrar en el sistema de usos verbales que es la lengua, pierden su inteligibilidad, su alma, y perduran desalmadas, convertidas en piezas mecánicas, anticipa algo muy importante, que no es cuestión lingüística y en seguida vamos a encontrar.

Pero el caso es que con esas piezas mecánicas -las palabras que han perdido su propio sentido- decimos, más o menos, mejor o peor, lo que pensamos. Y, en efecto, nuestro contorno social, la gente, al inyectarnos desde la infancia el lenguaje usadizo en nuestra sociedad, nos insufla de paso las ideas que con tales palabras, mediante ellas, dice. Esto ya es más grave. Las ideas sobre lo que son las cosas, los otros hombres, nosotros mismos -en suma, sobre lo que es la vida, que es lo que más hondamente nos constituye y, cabría decir, lo que somos. La vida es un drama y, a fuer de tal, tiene siempre un argumento y ese argumento varía principalmente según nuestras ideas sobre el mundo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y el hombre. Es, sin duda, harto diferente el argumento de su vida para quien cree que hay Dios y para quien cree que sólo hay materia. Pues bien, la mayor parte de las ideas con que y desde las que vivimos no las hemos pensado nunca nosotros por cuenta propia, ni siquiera las hemos repensado. Las emplearnos mecánicamente a cuenta de la colectividad en que vivimos y de la cual han caído sobre nosotros, nos han penetrado a presión, como en el automóvil el lubricante (Ortega 2010: 317).

Aludiendo a la etimología de *magistrado*, que equivale al que mandamás, dice Ortega que las etimologías descubren cosas importantes y ponen al desnudo crudas realidades de la vida humana, encubiertas después por hipocresía y suavizadas en su sentido cuando, al dejar de ser usos individuales, pasan a ser usos verbales de la lengua, con carácter social, y pierden inteligibilidad. En esos casos, las palabras se convierten en piezas mecánicas, que se transmiten de unos a otros sin que quien las usa las haya inventado y, ni siquiera, pensado o reflexionado sobre ellas. Se emplean individualmente justificándose en la colectividad que es de quien viene, con el "común decir", que es un sistema de usos verbales, que constituyen lo que se llama la "lengua". Esto es grave porque en estas expresiones automáticas se contiene o se intenta hacer contener la esencia del hombre o lo que es su vida.

Empezando el texto con una apreciación etimológica (la de "magistrado", que en Roma significaba capitán general del ejército y ahora designa un cargo de mucho menos poder), pasa, luego, el autor a plantear un problema que, aunque tiene fuerte componente lingúística, descansa sobre una base social muy sólida. Ese problema, que lo infiere Ortega de una apreciación etimológica, consiste en que la sociedad, o lo que el autor llama "nuestro contorno social" y que es la "gente" o conjunto de personas que rodean a un individuo desde que nace y que le van influyendo a lo largo de toda la vida,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

se encarga de manipular el idioma arbitrariamente, deslastran las palabras de su primitivo rigor etimológico y les aplican un significado único, según el criterio dominante, impidiendo a las personas usarlas con otros significados, lo que, al imponérseles desde que nacen, las obliga a aceptar un pensamiento único y les impide hacer ejercicios de reflexión y deductivos. El significado social moderno que la sociedad o "contorno social" otorga a las palabras, suele ser eufemístico y denota bastante hipocresía, en relación con el original sentido etimológico que tuvieron. Esto es lo que se puede llamar "adoctrinamiento desde el lenguaje" y, a nivel socio-cultural, tiende a fomentar una actitud de irresponsabilidad y de "buenismo" entre las personas que camufla la importancia de los valores positivos, asemejando los de sentido positivo con los de sentido negativo. A nivel semántico, esta postura indiferenciada y única propende al empobrecimiento del lenguaje, ya que suprime expresividad y diversificación significativas y, además, corta con el enraizamiento etimológico, privando a las personas de conocer su identidad histórica.

Posiblemente, Ortega advirtió esa tendencia, que desde entonces se ha ido incrementando hasta llegar al presente, y, por eso, lanzó el mensaje que en este texto se recoge y que, de una u otra manera, también emite en otras comunicaciones.

Las etimologías, pues, no sólo permiten conocer cargos, objetos y actividades del pasado, sino que, igualmente, permiten conocer la mentalidad de los pueblos en el tiempo, y la psicología o afectividad de las poblaciones durante las distintas épocas históricas. La tendencia general, al respecto, es que, como señala Ortega, las palabras vayan perdiendo inteligibilidad conforme se instalan y perduran en el sistema de "usos"

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verbales de una lengua social, terminando por quedar dasalmadas o hueras de su propio sentido, como simples piezas mecánicas, sólo aptas para componer el puzzle que, previamente, "se" ha diseñado por la "gente" o "contorno social" como el exclusivamente válido para conectar y ser aceptado por esa "masa" poblacional que lo ha dispuesto así.

Las conclusión que de este escrito se puede inferir es evidente: 1º) las ideas que tenemos, no las hemos pensado nosotros sino que nos las han impuesto; 2º) por la manipulación que sufre y los recortes a que se le somete, el lenguaje, de necesidad, tiene que tender al empobrecimiento y a la pérdida paulatina de significados y de riqueza expresiva y comunicativa, generalizándose de forma homogénea para todo un conjunto social, que será lo que Ortega consideraba como el "lenguaje de la masa", que es, ni mas ni menos, que un elemento más de la llamada "cultura de masas". Con lo de *animal etimológico* parece que Ortega quiere decir que, pese a todos los olvidos e inconvenientes que el ser humano encuentre para conocer su pasado, el hombre será siempre un ser histórico y producto de la herencia recibida de sus antepasados. El convencionalismo impuesto por los "usos" será la necesaria lucha a librar, para recuperar un pensar libre, basado en las precisiones dictadas por las etimologías.

TEXTO 51: TÓPICOS, VIGENCIAS, OPINIONES Y DECIRES (X, 318)

Las ideas son ideas de o sobre algo y, en consecuencia, son opiniones -verdaderas o falsas- y, por lo tanto, sólo son ideas cuando nos hemos hecho presentes, además de su sentido rigoroso, de las razones que fundan su verdad y demuestran su error. Sólo entonces, gracias a sus razones, son racionales. Ahora bien, nada de eso pasa en la emisión que constantemente hacemos de ideas. Decimos, decimos cosas sobre todos los asuntos del universo a cuenta

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de lo que la gente dice corno si girásemos constantemente sobre un banco cuyo balance no hemos leído nunca. El hombre suele vivir intelectualmente a crédito de la sociedad en que vive, crédito de que no se ha hecho cuestión nunca. Vive, por tanto, corno un autómata de su sociedad. Sólo en tal o cual punto se toma el trabajo de revisar las cuentas, de someter a crítica la idea recibida y desecharla o readmitirla, pero esta vez porque lo ha repensado él mismo y ha examinado sus fundamentos.

Nuestro contorno social, que está lleno de palabras, de decires, está, por lo mismo, lleno de opiniones.

Si contemplamos el enjambre incontable de ideas u opiniones que en nuestro derredor salen incesantemente revolando del decir de la gente, notaremos que se pueden diferenciar en dos grandes clases. Unas son dichas como cosa que va de suyo y en que, al decirlas, se cuenta desde luego con que lo que se llama "todo el mundo" las admite. Otras, en cambio, son enunciadas con el matiz, más o menos acusado, de que no son opiniones admitidas; a veces, con pleno carácter de ser opuestas a las comúnmente admitidas. En el primer caso, hablaremos de opiniones reinantes; en el segundo, de opiniones particulares (Ortega 2010: 318).

Entrando en la sección temática décima, sobre opiniones, vigencias y tópicos, habla Ortega en este texto sobre las ideas, de las que dice que son opiniones sobre algo, lo que quiere indicar que las opiniones son las ideas que se tienen acerca de alguna cosa concreta. La idea implica un sentido más riguroso de lo que se conoce que en el caso de la opinión, pues supone saber las razones de eso conocido, en prueba de su verdad o de su error, lo que implica que la idea es racional (aduce razones). Pero no siempre se tienen *ideas* sino que predominan más las opiniones de tipo colectivo o social, a las que recurre el hombre sin utilizar su intelecto ni indagar en el sentido de las *opiniones* que utiliza, lo que le convierte en un autómata, que ni critica, ni rechaza, ni repiensa la idea que recibiera. En el ámbito social hay, pues, palabras (unidades de significado), *decires* (frases de uso social con poco fundamento) y *opiniones* (ideas con fundamento racional). Por el número de personas que en una sociedad las utiliza, las ideas u

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

opiniones se dividen en: opiniones de empleo común o que "todo el mundo" las admite y opiniones particulares o que no son generalmente admitidas. Las primeras son opiniones reinantes; las segundas, opiniones contrarias a las admitidas.

Por el contenido, podría decirse que pretenece el texto a una temática científica, que es concretamente la psicología social, ya que habla de las ideas y de cómo éstas se difunden por las sociedades estableciendo un modo característico de pensar.

La idea central gira en torno al impacto que ejercen las ideas en los medios sociales, de acuerdo con la condición o naturaleza de la idea que se difunda en ellos. Por ese motivo, empieza el texto el autor diciendo que, cuando se razona o reflexiona sobre una idea, esta idea se convierte en idea racional, mientras que, cuando no se reflexiona sobre su error o su acierto, se queda en idea irracional. Lógicamente, la idea racional, tras la reflexión oportuna, puede pasar a ser verdadera, si se deduce que acierta o no tiene error, o bien, falsa, si se deduce que no acierta y que tiene error. Parece que toda idea debe de ser racional, porque se supone que se habrá meditado sobre ella, aunque no es así, puesto que, como reconoce Ortega, muchas veces las personas acogen o dan por válidas ideas y opiniones que no lo son, cosa que ocurre con gran frecuencia en los medios sociales, en los que las personas son acribilladas continuamente por ideas muy diversas, aceptando el receptor esas noticias que le llegan, sin pararse a reflexionar en la verdad o mentira que encierran esas informaciones que le vienen. De este modo, se difunden opiniones negativas, que se distribuyen en las poblaciones alcanzando a todos sus componentes, sin que éstos lleguen a comprender la falsedad de tales conocimientos, ya que son aceptados simplemente porque se basan en la "opinión

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pública" o el "decir de la gente". Cuando semejantes "decires" se enquistan en la sociedad y se mantienen largamente, llegan a formar parte del patrimonio cultural de los pueblos, convirtiéndose en elementos integrantes de la cultura de los mismos. Así pues, la única forma de acabar con esos errores colectivos, es fomentando una formación objetiva y racionalista, que deshaga esos "usos" engañosos y cambie la mentalidad popular forjada en base a tópicos y frases hechas. Las ideas de carácter colectivo son siempre difíciles de atacar y de erradicar, porque el pueblo las considera como algo propio e indicativo de su propia esencia identitaria.

Sobre los recursos expresivos, hay que destacar el tono pedagógico empleado por el autor, con el fin de convencer a los oyentes (esto pertenece a lecciones de clase) de la necesidad de acabar con una forma de vivir de tipo autómata, haciendo y pensando lo que digan o piensen los demás, sin reflexionar en esas imposiciones que llegan de fuera. Por eso, se muestra persuasivo, empezando por una idea sencilla (diferencia entre idea y opinión) y repite conceptos para fijar esa intención, terminando con unas afirmaciones contundentes, como invitando a los oyentes a que actúen en consecuencia.

De la conclusión hay que decir que, las ideas erróneas que, a modo de "usos", "tópicos" y "opiniones públicas", circulan entre las personas de ciertas poblaciones, muestran una íntima relación con el lenguaje, dado que, la forma de expresión de estos "modos" es la lengua hablada configurándose a través de ella y por este procedimiento oral, todo un complejo sistema de ideas y creencias, en torno al cual se forja a veces, incluso, el "alma" de un pueblo o la mentalidad cultural del mismo. De aquí la importancia de conocer bien la lengua propia y la lingüística comparada, para intentar

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

acabar con tópicos nocivos o fortalecer el sentido semántico y etimológico de términos malamente empleados y que proceden de unos conceptos más profundos que el decadente sentido que ahora tengan. Es el asunto del enfrentamiento entre la cultura impuesta y la cultura de realidades verdaderas lo que aquí intenta presentar Ortega, aludiendo, como es lógico, al papel primordial que en ello juega la filología.

TEXTO 52: VIGENCIAS Y OPINIONES REINANTES (X, 318-319)

Las opiniones particulares son emitidas con brío, como haciéndolas subrayadamente constar o, viceversa, tímidamente, con temor a disgustar, pero casi siempre con cierta interna vehemencia que procura ser persuasiva y contagiosa; además, casi siempre mostrando, aunque sea sólo en brevísimo escorzo, las razones que las abonan. En todo caso, se advierte con claridad que el opinante tiene plena conciencia de que aquella su opinión particular necesita, para tener alguna existencia pública, que él o todo un grupo de afines la afirmen, declaren, sostengan, apoyen y propaguen. Todo esto se hace aún más patente cuando lo comparamos a la expresión de opiniones que sabemos o suponernos admitidas por ese "todo el mundo". A nadie se le ocurre decirlas como un descubrimiento propio ni como algo que necesita nuestro apoyo. Más que decirlas con energía y persuasión nos basta con referirnos a ellas, tal vez como una mera alusión y, en vez de tomar la actitud de sostenerlas, hacernos más bien lo inverso, las mentamos para apoyarnos en ellas, como un recurso a instancia superior, como si fuese una ordenanza, un artículo de reglamento o ley. Y es que, en efecto, esas opiniones son usos establecidos, y establecidos quiere decir que no necesitan del apoyo y sostén por parte de individuos o grupos determinados sino que, al revés, se imponen a todos, ejercen sobre todos su presión. Esto es lo que me lleva a denominarlas "vigencias". El vigor de esta vigencia lo percibe claramente, y con frecuencia enojosamente, el que intenta oponerse a ella. En todo instante normal de la existencia colectiva ejerce su vigencia un repertorio enorme de estas opiniones establecidas, que son lo que llamamos "tópicos". La sociedad, la colectividad no contiene ideas propiamente tales -es decir, clara y fundadamente pensadas. Sólo contiene tópicos y existe a base de estos tópicos. Con ello no quiero decir que sean ideas falsas -pueden ser magníficas ideas-; lo que sí digo es que, en tanto que son vigencias u opiniones establecidas o tópicos, no actúan esas sus posibles egregias cualidades. Lo que actúa es simplemente su presión mecánica sobre todos los individuos, su coacción sin alma. No deja de tener interés que en la lengua más vulgar se las llame "opiniones reinantes" (Ortega 2010: 318-319).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a las opiniones particulares, explica Ortega que se expresan o con brío o tímidamente, como intentando justificarlas y pidiendo un apoyo o aceptación para las mismas por parte de quien las escuche, pues necesitan ser aprobadas por el público para poder entrar en sociedad. Las opiniones colectivas o que "todo el mundo" acepta se mencionan sin vehemencia ni énfasis porque se justifican por sí solas y solamente hay que mencionarlas, sin defenderlas ni justificarlas, pues tienen fuerza de orden, reglamento o ley. Los "usos establecidos", en efecto, se imponen a todos y no precisan apoyos. También, según Ortega, se llaman "vigencias" y "tópicos", que no se piensan ni tienen "alma", ya que no son ideas "pensadas", pero sí coaccionan y presionan a nivel social o colectivo, pese a carecer de verdad propia. Son las "opiniones reinantes" de la "lengua vulgar". El griego Demóstenes, en cambio, las llamó la "voz pública de la patria" (ver texto 53).

Expuesto en síntesis el contenido del texto, procede ahora analizarlo más pormenorizadamente según los aspectos correspondientes. Por el tema tratado, es de la clase temática científica, con asunto referido a la sociología cultural, mostrando, por ello, un método explicativo, en el que empieza con lo que pudieran ser las premisas o planteamiento del tema, y continúa con el desarrollo del asunto, hasta terminar con las oportunas deducciones o consecuencias.

La idea central del texto se sitúa en torno a las opiniones colectivas, que Ortega las llama "vigencias" u "opiniones reinantes", ya que son las opiniones públicas que están en vigor y que están dominando o en actividad cuando se habla de ellas. Dichas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

opiniones están admitidas por la comunidad social y no necesitan ser avaladas ni demostradas sino que se imponen por sí mismas y la "aceptación social" de que gozan, de modo que hasta se pueden esgrimir en defensa o justificación de algún hecho o dicho que precise de alguna garantía. El problema de estas opiniones reside en que, como ya se ha dicho (ver texto 45), muy frecuentemente, son erróneas o carecen de certeza total o parcialmente, por lo que los habitantes del núcleo social que las comparte son víctimas de un engaño o error colectivo, del que no pueden salir por no encontrar medios intelectuales para hacerlo y por temor a ser rechazado por la comunidad social con la que conviven. Son muchas las ideas erróneas, en efecto, que se mantienen en los conglomerados sociales, circulando "de boca en boca", sin que quienes las mencionan sepan qué significan y sin que nadie pueda refutarlas ni oponerse a ellas. Hay en esto una participación del lenguaje innegable, como vehículo de expresión que es, aunque no se le puede responsabilizar de los errores que pueda esparcir con su aplicación, ya que el mismo lenguaje se reduce, como afirma Ortega, a un inmenso "uso".

De los recursos expresivos, hay que anotar que por ser asunto de tono científico, muestra sobriedad expositiva y claridad conceptual, si bien incluye el autor algunos términos de su propia aportación, como "vigencias", "alma", etc.

Respecto a la conclusión, conviene indicar que la sociedad, de acuerdo con Ortega, no tiene ideas sino que, como entidad colectiva, carece de alma (sistema pensante) y nada puede idear, limitándose, pues, a difundir "tópicos", que, aunque puedan tener algo de razón, carecen de aplicabilidad en casos concretos por ser estructuras desecadas que nada aportan a lo que es vida. Esos tópicos o vigencias se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mantienen en activo hasta que algún otro uso les empieza a hacer la competencia y los hace entrar en desuso. De todos modos y, como fenómeno cultural que son (aunque sean de cultura popular), pueden combatirse con un sistema educativo eficaz y una apertura del pensamiento, para que pase del conocimiento fraseológico al conocimiento deductivo. La cultura tiene sus propias fases, siendo una de ellas la del "saber en frases", a la que suele seguirle la del "saber racional". El origen de las "opiniones reinantes" se encuentra en las opiniones privadas, las cuales tienen origen individual y tienen como meta, aunque pocas lo consigan, el poder convertirse en opiones públicas o "usos" de empleo colectivo. Esto indica que la opinión pública sí tuvo sentido cuando estuvo en sus orígenes y fue opinión particular, teniendo también entonces, un autor. Cuando perdió su significado fue cuando la empezaron a usar muchas personas y se convirtió en opinión pública, ya sin referencia de quién la inventó y vaciada de su sentido inicial. A esto, sin duda, es a lo que se refiere Ortega cuando dice que no es su intención el asegurar que las "opiniones reinantes" sean ideas falsas, sino que se convierten en tales al pasar a ser tópicos, vigencias o "usos", porque en esa situación ya no actúan las posibles "egregias cualidades" que tuvieron cuando fueron opiniones particulares de autor conocido. En este proceso de lo particular a lo público la semántica de las palabras con sus significados, desempeñaría una función de primera importancia.

Para la cita de Demóstenes, ver el texto 47.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 53: OPINIONES PÚBLICAS Y PARTICULARES (X, 319-320)

Demóstenes en el IV dice en la oración 18 que hay una "voz pública de la patria". Reina como reina el saludo y las costumbres a él similares; reina como reina la lengua. Todo lo que es verdaderamente social es, sobre los individuos, presión, coacción, imperación y, por tanto, reinado.

Hay, pues, una diferencia radical entre la opinión particular de un grupo, por enérgico, proselitista y combatiente que sea, y la opinión pública, esto es, la opinión efectivamente establecida y con vigencia. Para que ésta se afirme no tiene nadie que preocuparse en sostenerla; por sí y sin necesidad de defensores, *mientras es vigente*, predomina e impera, al paso que la opinión particular no tiene existencia sino estrictamente en la medida que uno, varios o muchos se toman el trabajo de sustentarla.

Casi siempre en libros, estudios y muy especialmente en las encuestas que hacen en los países anglosajones determinados Institutos, dedicados al menester de investigar la opinión pública, confunden ésta con una opinión particular sostenida por mayor o menor número de individuos. Pero *fenómeno sociológico fundamental que es la vigencia* y que se da no sólo en la opinión sino en todo uso, que es, por tanto, el carácter más sustantivo del hecho social y de la sociedad como conjunto de los hechos sociales, la vigencia, no consiste en la adhesión individual, tanto o cuanto numerosa. En que se vea esto claro estriba todo el acierto de una sociología. Cuando algo es uso no depende de la adhesión de los individuos sino que precisamente es uso porque se impone a ellos (Ortega 2010: 319-320).

Anota en este texto Ortega que hay opinión particular de un grupo y opinión pública. La primera es defendida por los individuos que se adhieren a ese grupo. La segunda es uso que se mantiene por sí mismo mientras está vigente y no necesita ser deseado o querido ni que lo sostengan, pues se conserva en virtud de la fuerza impositiva que ejerce en tanto se mantiene de moda. El uso, según Ortega, no precisa del interés que por él muestren los individuos sino que se impone a ellos aunque no lo quieran. De los usos depende mucho la interpretación que se haga de la sociología, pues marcan las corrientes sociológicas y la evolución social, ya que fijan la duración de una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vigencia y la continuidad o el cambio de las costumbres, de modo que se van sucediendo en un lugar determinado. La "opinión pública" no es lo mismo que la particular opinión de un cierto grupo de pensadores o estudiosos de los cambios sociales e históricos, pues la opinión pública es el sentir del pueblo expresado en fórmulas fijas y de escasa precisión, mientras que la opinión de un grupo de estudiosos es lo que ese grupo de estudio deduce, independientemente del sentir popular. La vigencia se puede dar en la opinión y en cualquier hecho social, por lo que es un *fenómeno sociológico fundamental*. La opinión particular tiene poca existencia porque depende de lo que uno o varios se esfuercen por mantenerla.

Explicado en su contenido el texto presente, conviene analizarlo en sus distintas partes con algo más de detenimiento. De la idea central, hay que decir que trata de la diferencia e incompatibilidad que existe entre las opiniones públicas y las particulares sostenidas por sólo un grupo de personas, consistiendo dicha diferencia en que las opiniones públicas, al ser vigencias, se imponen por sí mismas, sin necesitar defensores, en tanto que, la opinión particular necesita para sobrevivir que la sostengan y la defiendan. Parece, en ese sentido, que Ortega se opone a una tendencia muy generalizada ya en su tiempo y que, después, ha seguido incrementándose hasta alcanzar en la actualidad un enorme desarrollo, consistiendo la tal tendencia en que unos pocos individuos, a veces poquísimos e, incluso, mismamente uno sólo, inventan una idea, que, bajo el aspecto de consigna o lema, repiten sin cesar, haciendo creer, o intentándolo, que la población quiere cierta cosa o que la necesita (v.g.: "lo que a la gente gusta", "la voz del pueblo", "lo que el pueblo pide a gritos", etc.), siendo así que, lo único que se pretende con ello, es vender un producto o hacerse con el poder algún

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

grupo político. Es el caso de la propaganda y de la publicidad, que hoy en día está tan extendido y del que tantos se benefician pingüemente. Estas frases hechas, que se pretenden hacer pasar por "usos" incrustados en la sociedad, desde el punto de vista lingüístico y léxico, encierran faltas y falsedades, como: repetición excesiva de palabras, mentiras flagrantes, faltas de ortografía intencionadas, cambio de significado de muchas palabras de las que emplean, y expresiones malsonantes y agresivas contra quienes no acepten el "producto" que se propone la propaganda. De estas situaciones han devenido, justamente, ataques furibundos contra el idioma. La propaganda y publicidad encierran, en efecto, una gran agresividad y un tono impositivo muy superiores a los ejercidos por los tópicos o exigencias que se emplearan antes. Semejantes opiniones, que ni siquiera llegan a ser *vox populi*, se intentan avalar, además, con las "encuestas", que son un sistema de medida de la opinión pública tan impreciso como inexacto, aunque está muy de moda en el mundo occidental. Para hacerlas, que consulta a un sector pequeñísimo de la población, y hasta se llega al caso de elegir previamente a los encuestados. A eso le llaman, luego, "opinión pública". Ortega, aludiendo a ello, comenta en el texto que se suele confundir la opinión pública con la opinión particular, a la hora de construir las susodichas encuestas.

En lo tocante a recursos expresivos, emplea el autor un método explicativo, ilustrándolo con ejemplos y comparaciones, para hacer más entendible su mensaje. El texto lo empieza con la cita de un personaje ilustre, a modo de llamada de atención, y acaba con la deducción lógica de lo que ha ido argumentando en la exposición. El personaje en cuestión es el orador griego Demóstenes y, la cita indicada, es *hay una voz pública de la patria*, lo que indica que Demóstenes admitía las vigencias o "decires

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

colectivos" como expresión del común sentir. Eso, anota Ortega, lo dice el orador en la oración 18 del discurso IV. A la vigencia, además, la define como *fenómeno social fundamental*. De la voz pública o vigencia afirma que "reina como reina la lengua", lo que quiere indicar que el "reinado" consiste en permanecer como "uso" activo o vigente, imponiéndose en el habla del conjunto social. El término más impositivo que emplea en esto el autor, es que la voz pública "impera", o sea que tiene poder y dominio territorial, de acuerdo con el espacio que abarque la práctica del "uso" o la "vigencia".

Respecto a la conclusión, Ortega quiere dejar claro que una idea particular o de unos cuantos no es una opinión pública ni un "uso" ni una "vigencia" sino algo sin valor colectivo y que necesita del apoyo de la propaganda para subsistir. En esta distinción de que las ideas u opiniones particulares no son hechos sociales o colectivos y de que no se pueden confundir, por tanto, con las "opiniones públicas", reside, de acuerdo con Ortega el acierto de la sociología.

5.11.9. SOBRE LA METÁFORA Y EL SENTIDO DE LAS PALABRAS

TEXTO 54: LA METÁFORA (I, 676-677)

Tornemos a nuestro ejemplo. Se nos invita primero a que pensemos en un ciprés; luego se nos quita de delante el ciprés y se nos propone que en el mismo lugar ideal que él ocupaba situemos el espectro de una llama. De otro modo: hemos de ver la imagen de un ciprés al través de la imagen de una llama, lo vemos como una llama, y viceversa. Pero una y otra se excluyen, si son mutuamente opacas. Y, sin embargo, es un hecho que al leer este verso caemos en la cuenta de la posible compenetración perfecta entre ambas -es decir, de que la una, sin dejar de ser lo que es, puede hallarse en el lugar mismo en que la otra está; tenemos, pues, un caso de transparencia que se verifica en el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lugar sentimental de ambas (1). El sentimiento-ciprés y el sentimiento-llama son idénticos. ¿Por qué? ¡Ah!, no sabemos por qué: es el hecho siempre irracional del arte, es el absoluto empirismo de la poesía. Cada metáfora es el descubrimiento de una ley del universo. Y, aun después de creada una metáfora, seguimos ignorando su porqué. Sentimos simplemente una identidad, vivimos ejecutivamente el ser ciprés-llama.

Con esto cortamos aquí el análisis de nuestro ejemplo. Hemos hallado un objeto constituido por tres elementos o dimensiones: la cosa ciprés, la cosa llama -que se convierten ahora en meras propiedades de una tercera persona-, el lugar sentimental o la forma *yo* de ambas. Las dos imágenes dotan al nuevo cuerpo maravilloso de carácter objetivo; su valor sentimental le presta el carácter de profundidad, de intimidad. Cuidando de acentuar por igual ambas palabras podíamos llamar al nuevo objeto *ciprés sentimental*.

Esta es la nueva cosa conquistada -para algunos símbolos de la suprema realidad. Así Carducci:

E già che la metalora, regina/ Di nascita e conquista,

È la sola gentil, salda, divina/ Verità che sussista...

(1) La palabra "metáfora" -transferencia, transposición- indica etimológicamente la posición de una cosa en el lugar de otra: *quasi in alieno loco collocantur*, dice Cicerón (*De oratore*, 38). Sin embargo, la transferencia es en la metáfora siempre mutua: el ciprés es la llama y la llama es el ciprés -lo cual sugiere que el lugar donde se pone cada una de las cosas no es el de la otra, sino un lugar sentimental, que es el mismo para ambas. La metáfora, pues, consiste en la transposición de una cosa desde su lugar real a su lugar sentimental (Ortega 2004: 676-677).

Accediendo a la sección temática 11ª, que va sobre el tema tan orteguiano de la metáfora, dice el autor que metáfora es poner una cosa en lugar de otra porque ambas se compenetran en un punto llamado "lugar sentimental" que es común a las dos (es el caso de *llama* por *ciprés* en el ejemplo aducido). Para encontrar ese "punto" hay que ver la semejanza. Cada metáfora es el descubrimiento de una ley del universo, aunque se ignore su porqué. Sólo se siente la identidad establecida. El objeto que crea la metáfora se llama "objeto sentimental" (como el *ciprés sentimental* del ejemplo), lo que, para

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

algunos, es el símbolo de la *suprema realidad*. La metáfora es, pues, transponer una cosa desde su lugar real hasta su lugar sentimental.

Tras este parafraseo sobre el contenido del texto, hay que entrar analíticamente en el mismo, comentándolo por apartados. Sobre la clase del mismo, puede decirse que, por el tema tratado, se entiende que es de aspecto científico, centrado en el capítulo lingüístico de la retórica, ya que habla de una figura de lenguaje muy utilizada, que es la metáfora.

En relación a la idea central o principal del texto, se puede asegurar que es la cuestión de la figura de lenguaje llamada metáfora, en cuyo asunto entra Ortega con un ejemplo de lo que es dicha forma retórica. El ejemplo es el del ciprés, al que el poeta imaginador lo compara con una llama, lo que crea en el pensamiento una entidad nueva, que es el ciprés sentimental o imaginado, que equivaldría a "lo conquistado" por el poeta. Con esto reconoce Ortega que se atiene al sentido que Cicerón otorgaba a la metáfora, que era poner una cosa en el lugar de otra, como consigna Ortega. También concuerda con el concepto que de metáfora tenía Dámaso Alonso, que la veía como una palabra que designa los elementos irreales de la imagen cuando los reales quedan tácitos, o, asimismo, con la definición que de ella daba H. Werner (1919), cuando afirmaba que la metáfora consiste en sustituir la expresión de una representación por otra más o menos gráfica (Lázaro 1968: 273). Puede añadirse a estas matizaciones sobre el concepto orteguiano de metáfora, y de acuerdo con lo que dice Araya aproximándose al pensamiento de Ortega, que, como todo animal, el hombre tuvo, al comienzo, su mundo exterior, junto con otro interior de imaginación y fantasía, que le hacía ser

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inadaptado y entrar en lucha contra el medio, y que le producía unas imágenes interiores que quería expulsar y comunicar a otros (Araya 1971: 90-91). Estas vivencias de imaginación y fantasía que el hombre sentía dentro de su propio mundo interior y que le provocaban el deseo de comunicarlas a los demás, fue también, sin duda, la causa de que inventase las palabras y, conjuntamente con ellas, esas palabras tan especiales que se llaman metáforas.

Respecto a los recursos expresivos, hay que indicar que usa el autor una metodológía deductiva y con intención explicativa, empezando su referencia con una imagen "llamativa", que es la de la "llama en forma de ciprés", tras lo que expone lo que es una metáfora, terminando por definirla como "la transposición de una cosa desde su lugar real a su lugar sentimental". Ya quedó dicho lo que es el "objeto sentimental", de modo que, el "lugar sentimental" es aquella parte del sentir poético en la que el poeta instala, dentro de él, su "objeto sentimental" creado.

En cuanto a la conclusión, es preciso admitir que se trata de un texto fundamental de la producción orteguiana sobre lingüística, ya que la metáfora fue muy utilizada por Ortega e, incluso, él mismo inventó muchas de ellas. Su estilo fue muy metafórico, tanto a nivel literario como en un sentido filosófico. De una forma muy especial la empleó en sus comunicaciones habladas, tanto para amenizar lo que decía como para inducir al oyente a que reflexionase.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 55: EL ORIGEN DE LA METÁFORA (VII, 320)

Entre la visión normal y el deslumbramiento procede sólo de que un objeto se nos presente con otros reflejos o con más de los acostumbrados. Así, lo que en un florero de metal no nos deslumbra, nos ciega en un paño oscuro puesto al sol. El deslumbramiento se produce, por consiguiente, cuando encontramos en una cosa más de lo que esperábamos. No estábamos preparados a recibir aquel aumento y nuestro acto de visión fracasa: entonces cerramos los ojos para abrirlos a poco y ensayar otra mirada más cautelosa, una mirada que no va a buscar simplemente lo ya conocido, sino que avanza tanteando como un explorador.

(2) La metáfora tradicional que equipara el deslumbramiento a la admiración ha anticipado lo que es, en rigor, una identidad real. La admiración sobreviene también cuando de un estadio de conocimiento pasamos a otro superior. En cada momento de nuestra vida espiritual somos capaces de apercibir un número y una calidad determinados de relaciones entre las cosas. Cuando un objeto se nos ofrece que lleva en sí condensado un cúmulo más rico de tales relaciones la tensión de nuestra conciencia tiene que aumentar: no basta con la intensidad hasta entonces acostumbrada para recoger en un acto de síntesis mental aquella superior complejidad. Entonces sobreviene al ánimo una sacudida en que se revuelve sobre sí mismo, se concentra y aprieta a fin de abandonar la tesitura insuficiente en que vivía y adquirir una mayor tensión (Ortega 2007: 320).

La metáfora tradicional se basa en la admiración y anticipa lo que es una identidad real. Las cosas tienen relaciones entre sí y se pueden percibir. Cuando son muchas esas relaciones o identidades, sobreviene una sacudida al ánimo y se produce la síntesis mental con carga emocional, por la que se crea en la mente el *ser sentimental* que designa la metáfora. Para constituir el ser sentimental es preciso que la visión de lo percibido no sea normal sino superior a la normalidad, por lo que ha de producir algo más que una simple luz, o sea un deslumbramiento, que acaece cuando se encuentra en la cosa que se percibe más de lo que se esperaba. Por ello la visión, al quedar deslumbrada, fracasa en su intento perceptor y realiza un instintivo cerramiento de ojos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Cuando vuelven a abrirse, ya predispuestos a lo que van a ver, se produce la captación verdadera del nuevo objeto presenciado. La admiración, pues, anticipa el conocimiento de lo desconocido que accede a la consciencia y prepara para la adquisición del tal nuevo conocer. Por eso hay metáfora en ese acto, ya que se tiende a comparar eso desconocido que se ve con algo que se conocía de antes, aplicándosele el nombre de la cosa que previamente se conocía.

Yendo por apartados, se podría añadir a lo ya dicho lo siguiente:

Sobre la clase de texto, habría que decir que es filosófico, dado que contiene reflexión didáctica, con una clara intención explicativa, centrada en la aclaración de un proceso cognoscitivo.

Respecto a la idea central del texto, hay que indicar que consiste en el asunto del conocer cosas, con el efecto que eso produce en el observador y las vinculaciones que, de lo conocido, haga ese observador con lo que ya conoce. Cuando lo que se conozca no aporte impresión, se incluirá el objeto conocido en el conjunto de los que ya conoce, pero, si ese objeto nuevo tiene muchas cosas diferentes, causará sorpresa y se tendrá que analizar con detalle y ver en qué consiste y cómo poder catalogarlo entre los objetos que se conozcan, de modo que la denominación se le podrá dar, no por igualdad con otra cosa sino por semejanza o parecido, recurriendo, incluso, a veces, a la imaginación para poder hacerlo. Este proceso, que se ofrece tan frecuentemente en la vida real, es el que da origen a la creación de metáforas, y, a demostrar ese resultado, es a lo que orienta Ortega toda su explicación. La metáfora, por otra parte, no puede permitir identidad

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entre dos términos, porque suele tener cosas distintas, de modo que causará la impresión correspondiente, seguida de la captación de sus rasgos, por lo que se le pondrá el nombre o palabra que se crea más apropiada, en lo que el buen criterio analizador y la imaginación deductiva tendrán una significación relevante.

Sobre los recursos expresivos del autor, queda dicho que está orientado a verificar el acto deductivo sobre lo que es la metáfora. Es, por tanto, razonador y coherente en su desarrollo. A pesar de ello, y acaso para darse mejor a entender, emplea expresiones retóricas que ilustran, la explicación. Es el caso de: "deslumbramiento" (metáfora equivalente a impresión fuerte que aturde los sentidos); "brillo" (metáfora de atracción producida por algo); "admiración" (metáfora de sorpresa que causa algo al ser conocido o descubierto).

Acerca de la conclusión, puede anotarse que lo que viene a decir el autor es que, cuando se conozca algo nuevo que cause fuerte extrañeza ("deslumbramiento"), trate de serenarse la persona descubridora y, luego, en una observación más sosegada, intente ver mejor lo que tiene ante sí y busque sus rasgos predominantes para tratar de darle un nombre lo más apropiado posible, asimilándolo a aquello que más se le parezca. A esa fase de razonamiento se llega cuando el impacto inicial se sustituye por admiración, que permite, aunque con el asombro correspondiente, captar y fijar la identidad real de lo descubierto. En ese sentido, reconoce Ortega que la metáfora tradicional equipara deslumbramiento o impacto inicial con admiración, lo cual ya permite que, el juicio verificado, con la consiguiente aportación nominal, resulten acertados y coherentes. Algo que podría significarse tras lo dicho acerca de la metáfora, es que el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"deslumbramiento" o impresión fuerte que recibe el observador antes de pasar a la "admiración" y posterior elaboración de la metáfora es necesario y casi imprescindible para que se le presente el estado de exaltación anímica que le posibilite esa inspiración que necesita para crear la metáfora adecuada a lo que encuentra o descubre. Es lo que Ortega parece dejar sobreentendido.

TEXTO 56: EL RAPSODA (I, 802-803)

EL RAPSODA

Los tópicos estéticos de nuestra época pueden ser causa de que interpretemos mal esta fruición que en hacer ver los objetos bellos del pretérito sentía el quieto y el dulce ciego de Jonia. Puede ocurrírsenos, con efecto, llamarla realismo. ¡Terrible, incómoda palabra! ¿Qué haría con ella un griego si la deslizáramos en su alma? Para nosotros real es lo sensible, lo que ojos y oídos nos van volcando dentro: hemos sido educados por una edad rencorosa que había laminado el universo y hecho de él una superficie, una pura apariencia. Cuando buscamos la realidad, buscarnos las apariencias. Mas el griego entendía por realidad todo lo contrario; real es lo esencial, lo profundo y latente; no la apariencia, sino las fuentes vivas de toda la apariencia. Plotino no pudo nunca determinarse a que le hicieran un retrato, porque era esto, según él, legar al mundo la sombra de una sombra.

El poeta épico, con la batuta en la mano, se alza en medio de nosotros, su faz ciega se orienta vagamente hacia donde se derrama una mayor luminosidad; el sol es para él una mano de padre que palpa en la noche las mejillas de un hijo; su cuerpo ha aprendido la torsión del heliotropo y aspira a coincidir con la amplia caricia que pasa. Sus labios se estremecen un poco, como las cuerdas de un instrumento que alguien templa. ¿Cuál es su afán? Quisiera ponernos bien claras delante las cosas que pasaron. Comienza a hablar. Pero no; esto no es hablar, es recitar. Las palabras vienen sometidas a una disciplina, y parecen desintegradas de la existencia trivial que llevaban en el hablar ordinario. Corno un aparato de ascensión, el hexámetro mantiene suspensos en un aire imaginario los vocablos e impide que con los pies toquen en la tierra. Esto es simbólico. Esto es lo que quiere el rapsoda: arrancarnos de la realidad cotidiana. Las frases son rituales, los giros solemnes y un poco hieratizados, la gramática milenaria. De lo actual toma sólo la flor; de cuando en cuando una comparación extraída de los fenómenos cardinales, siempre

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

idénticos, del cosmos -el mar, el viento, las fieras, las aves-, inyecta en el bloque arcaico la savia de actualidad estrictamente necesaria para que el pasado, como tal pasado, se posesione de nosotros y desaloje el presente.

Tal es el ejercicio del rapsoda, tal su papel en el edificio de la obra épica. A diferencia del poeta moderno, no vive aquejado por el ansia de originalidad. Sabe que su canto no es suyo sólo. La conciencia étnica, forjadora del mito, ha cumplido, antes que él naciera, el trabajo principal; ha creado los objetos bellos. Su papel queda reducido a la escrupulosidad de un artífice (Ortega 2004: 802-803).

En la sección temática número 12 se habla de la oratoria, empezando con la referencia al rapsoda y su función étnica, sobre lo que dice Ortega que el "quieto y dulce ciego de Jonia" sentía un gran deseo por dar a conocer a sus coetáneos las cosas bellas del pasado, de modo que esa debe de ser la función primordial del rapsoda: mostrar los hechos bellos, heroicos y gloriosos del pasado para que las personas se solidaricen y se sientan orgullosas de él, aunque para ello tenga que embellecer ese pasado y exagerar lo que fue, cambiando realismo por apariencia. Ese rapsoda citado, además no solía hablar sino recitaba en versos hexámetros, desconectando de la realidad con el aire imaginario que daba a sus recitaciones. Convertía cada frase en un ritual, hacia giros solemnes algo hieratizados y manejaba bien las comparaciones de la naturaleza por ser referentes de actualidad con aplicación para el pasado. El rapsoda edifica la obra épica basándose en esos principios y nunca dice que su canto sea de él sino del mito o murmurio popular que inventa la conciencia étnica o espíritu de la raza. El rapsoda es sólo el artífice que pone voz a ese mito e inyecta la savia de la actualidad en lo arcaico o pasado, para que éste se adueñe de los presentes que lo oyen y, olvidando el presente por un momento, recreen la grandeza de ese tiempo pretérito que evoca. Lo simbólico tiene mucha importancia para él y maneja una gramática milenaria llena de expresiones y giros anticuados para dar más autoridad histórica a su dicción, a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

diferencia del poeta moderno que rompe con el ayer en su ansia de originalidad. Reconoce, asimismo, que su canto épico no es suyo sino que es la voz del pueblo como transmisora de sus ancestros, existente antes que él y de la que es solamente el cantor ante las nuevas generaciones, para que éstas alcancen la conciencia étnica.

Tras esta reseña, queda bien anotado el contenido del texto aunque haya sido reiterativamente, por lo que procede entrar en sus apartados correspondientes. De la clase de documento, parece claro que es de contenido literario-pedagógico, ya que trata de un asunto literario pero explicado de una forma muy pedagógica e ilustrativa, en el deseo de su autor de hacerse comprender.

De la idea principal, se insistirá diciendo que se refiere a la poesía épica, con especial atención al papel que en ella desempeña el rapsoda o recitador de esa poesía. A este tipo de poeta, en su imagen más auténtica, que es la del declamador de la Grecia arcaica, lo presenta Ortega como la contraposición del poeta moderno, ya que a éste le gusta ir con las últimas tendencias y parecer muy original, mientras que al rapsoda antiguo le interesaba transmitir la conciencia étnica del pueblo y parecerse al representante de los tiempos pretéritos a los que les cantaba. Se expresaba en hexámetros, con voz profunda y potente, e intentaba que el pueblo asimilase lo que él decía, para que asumiera esa tradición y esos valores heroicos del pasado que les refería y que se sintieran identificados con ellos. Por eso se esforzaba en reproducir una atmósfera alucinante que le permitiera a los oyentes desconectarse del momento actual, para sentirse transportados a los tiempos épicos y fabulosos que les recitaba. Eran los transmisores de la tradición oral de la época proto-histórica. Pues resulta cierto que,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

antes de que se escribieran los grandes poemas épicos griegos (*Iliada*, *Odisea*, *Teogonía*, etc.) los rapsodas ya los exponían oralmente en calles y plazas. De acuerdo con Mounin, el alfabeto se inventó en el mundo sirio-fenicio, y ese alfabeto, que estaba compuesto por letras, que representaban cada una de ellas un fonema o sonido del lenguaje, sólo se ha inventado una vez. Los griegos adoptaron tal alfabeto semítico, sometiéndo su sistema fonético a un análisis muy exacto, tras lo cual entraron en su etapa histórica propiamente dicha, con los primeros documentos escritos que realizaron (Mounin 1968: 92-93).

De los recursos expresivos, si bien como un método explicativo y muy asequible, conviene anotar que emplea el autor en su escrito bastantes figuras de dicción, entre las que se pueden indicar las siguientes: "el ciego de Jonia" (es una metáfora que alude al poeta Homero), "realismo" (tendencia científica, muy de actualidad, que reduce las realidad a lo que se puede captar con los sentidos humanos, lo que implica que deja reducida esa realidad a las apariencias), "realidad" (para los griegos antiguos era lo profundo y lo esencial de las cosas, o sea, lo contrario de lo que sostiene el realismo moderno), "el retrato es la sombra de una sombra" (expresión de Plotino recogida por Ortega y que quiere decir que el retrato sólo puede coger el aspecto externo de una persona, que es la "sombra" o apariencia superficial de esa persona), "mano del padre que palpa en la "noche" las mejillas del hijo" (expresión metafórica que describe lo que puede parecer el calor del rayo de sol para un ciego), "gramática milenaria" (forma de hablar de los antepasados más remotos de un pueblo).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La conclusión, es que la actuación del rapsoda puede servir de modelo para poner en práctica un modo de hablar más auténtico y significativo que el que se emplea actualmente (Ortega se refería a su época del novecentismo, pero también es aplicable a la actualidad), cada vez más vacío y superficial. Por ello, es conveniente atender al correcto significado de las palabras, según sus etimologías,y construir las frases de acuerdo con sus adecuadas estructuras gramaticales, prescindiendo del lenguaje deshilachado e inconexo que muchos utilizan. Indudablemente, también manifiesta aquí el autor un alegato en contra del petimetrismo de algunos escritores modernos, que sólo se preocupan de lo novedoso.

TEXTO 57: VERDAD Y COMUNICACIÓN HABLADA (II, 141)

En el piélago de la *makrología* o hablar largo se anega el pobre cuerpo desnudo de la verdad. Cierto que la retórica no se propone lo verdadero, sino más bien hacer fuertes las razones débiles y débiles las fuertes. De aquí que la filosofía al nacer buscara un medio de expresión contradictorio del que empleaba la política, llamada entonces sofística. Frente a la *makrología*, frente al discurso ensaya Sócrates el breviloquio, es decir, el diálogo.

De la multitud informe y anónima que en masa confusa de bestia antiquísima llena el ágora, extrae Sócrates un hombre solo y se pone con él a dialogar. La conversación no puede avanzar si los interlocutores no van coincidiendo íntimamente en cada uno de los pasos que se hace dar a la cuestión: la exactitud de las palabras va aproximando las dos ánimas, y a la postre, sobre aquellos que conversan se alza una divina identificación. La verdad los transubstancia y de dos se hacen un solo hombre, el Hombre. Así la filosofía se llamó primero *dialéctica*; desde entonces la guerra continúa entre el hablar largo y el fino, severo, más humano conversar.

(…) En su viva enemistad contra la oratoria. El señor Cuartero trata a Demóstenes y a Mirabeau con crudeza, en mi entender, no sólo excesiva, sino históricamente errónea.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(…) Y hay oradores que saben ampliar lo circunstancial hasta confundirlo con lo humano: su voz sigue resonando con eviterna actualidad. El señor Cuartero no deja en su escrito de marcar la diferencia entre el bueno y el mal orador, entre el hombre impulsor de la historia y el mísero hablador de alma escasa e ideas cortas que distrae un instante la atención de una raza como un rumor fastidioso (Ortega 2004: 141).

Trata Ortega en este texto de la oratoria, a propósito de un escritor coetáneo suyo, llamado Cuartero, al que considera un profesional de escaso talento, con alma escasa e ideas cortas, que sólo consigue distraer al lector por un momento pero que termina desagradando y sonando mal todo lo que escribe y dice. Para esta descalificación utiliza Ortega su gran riqueza expresiva y su agudo ingenio retórico, con un verbo chispeante y no exento de fino humor. Explica que la retórica se propone hacer fuertes las razones débiles y, débiles, las fuertes, de modo que no busca lo verdadero. Por eso llamaron los griegos *sofística* a la política, porque no buscaba la verdad. Sócrates prefirió para hablar el breviloquio o diálogo antes que la *makrología* o hablar largo en forma de discurso. Por ello, como la filosofía buscaba la verdad, se llamó *dialéctica*, que equivale a conversar, que es un comunicar más humano e ingenioso que el discurso utilizado por la sofística. El buen orador es impulsor de la historia y el mal orador es un hablador que suena con rumor fastidioso o molesto.

Expuesto en síntesis el contenido del texto, conviene ahora aludir a sus distintos aspectos. En lo que respecta a la variedad de documento que representa, hay que decir que es un texto de crítica literaria, en la que el autor hace comentarios sobre un cierto artículo aparecido, y que lo escribiera Cuartero, de modo que viene a ser como una contracrítica o crítica de la crítica.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea central del texto gira en torno al asunto del buen hablar, donde distingue Ortega entre el hablar largo y el hablar corto. Al primero de ellos o *makrología* lo considera de poco valor, por parecerle insulto y de escaso contenido, viéndolo como propio de la política o sofística, cuyos representantes hablan tanto que sus palabras ahogan la verdad. Al hablar corto y conciso lo considera de gran valor, por decir sólo lo conveniente y sin rodeos, siendo hablar propio de personas juiciosas, como los filosofos. A este hablar filosófico se le llamó dialéctica o forma de hablar en diálogos, que, cuando se hace más conciso y se desarrolla de manera informal, se llama conversación. La retórica viene a ser la forma de presentar, adornar y desarrollar la comunicación hablada, utilizándose frecuentemente, como anota Ortega, para "hacer fuerte la razón débil, y débil la fuerte". En esta afirmación, precisamente, se basa el autor cuando descubre, al final del texto, que su intención era desenmascarar a un crítico, al parecer de escasa realidad, que a base de mucha retórica y de un hablar prolífico, intentaba demostrar lo que él quería.

En lo concerniente a recursos expresivos, pese a que comenta el hacer de un crítico, usa Ortega en el texto bastantes recursos expresivos, acaso para reforzar la agudeza de su comentario. El primer recurso lingüístico que destaca es que, al llegar al final de la lectura, se descubre que casi todo el texto es una gran digresión, encaminada a probar con argumentos razonados, la escasa credibilidad que ofrecía la crítica sobre oratoria que había publicado el señor Cuartero, en la que parecía que se había excedido en sus deducciones y afirmaciones. Otros recursos son: "se anegaba el pobre cuerpo desnudo de la verdad" (prosopopeya alusiva al mucho y, acaso, falso decir, que impedía a la verdad sobrevivir; siendo, pues, la prosopopeya la personificación que el autor hace

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la "verdad", mostrándola desnuda e indefensa), "piélago de la *makrología* o hablar largo" (hipérbole que compara, exagerando, el mucho hablar con un océano o mar muy grande), "eviterna" actualidad (término orteguiano, equivalente a algo que se eterniza o prolonga mucho pero que se debería de evitar o suprimir), multitud informe y anónima que en "masa confusa de bestia antiquísima" (metáfora muy orteguiana con la que designa, algo despectivamente, a la multitud amorfa de personas desconocidas que componen la población humana de un determinado lugar).

Respecto a la conclusión, se puede decir que el texto, con todas sus figuras de dicción, es un alegato en pro del hablar con verdad (tanto si es lenguaje hablado como si es escrito), aunque ello suponga el tener que reducir la conversación a sólo dos personas, ya que, a la gran mayoría (multitud informe) no le preocupa ni le interesa conocerla. Esto lo dirige el autor al mencionado Sr. Cuartero, que, por su "enemistad contra la oratoria", habló mucho contra los oradores y de forma engañosa. Además de su defensa de la verdad, también deja clara la diferencia que existe entre el bueno y el mal orador, pues el primero dice la verdad y, el segundo, no la dice, aparte de las dotes expresivas y de la elocuencia que cada uno pueda tener y que nada tienen que ver con la verdad.

TEXTO 58: LA METÁFORA Y SU USO (II, 505)

LAS DOS GRANDES METÁFORAS

(EN EL SEGUNDO CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE KANT)

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Cuando un escritor censura el uso de metáforas en filosofía, revela simplemente su desconocimiento de lo que es filosofía y de lo que es metáfora. A ningún filósofo se le ocurriría emitir tal censura (1). La metáfora es un instrumento mental imprescindible, es una forma del pensamiento científico. Lo que puede muy bien acaecer es que el hombre de ciencia se equivoque al emplearla y donde ha pensado algo en forma indirecta o metafórica crea haber ejercido un pensamiento directo. Tales equivocaciones son, claro está, censurables, y exigen corrección; pero ni más ni menos que cuando el físico se trabuca al hacer un cálculo. Nadie en este caso sostendrá que la matemática debe excluirse de la física. El error en el uso de un método no es una objeción contra el método. La poesía es metáfora; la ciencia usa de ella nada más. También podía decirse: nada menos.

(1) Adviértase que cuando Aristóteles lo hace contra Platón no es precisamente para atacar las metáforas de éste, sino, al contrario, para hacer constar que ciertos conceptos suyos de pretensión rigorosa, como la «participación», no son, en realidad, más que metáforas (Ortega 2004: 505).

La poesía en su totalidad es como una gran metáfora, en la que se incluirían otras metáforas más restringidas sobre significados particulares. No obstante, asegura, también se da en la filosofía y en la ciencia, aunque de otras maneras. La filosofía la usa porque funciona en base a significados, y la metáfora se basa en la equivalencia de significaciones por comparación. En cuanto a la ciencia, también usa la metáfora, porque ésta es una forma de pensamiento científico y el investigador científico necesita de ella en sus razonamientos, aunque a veces se equivoque al utilizarla. El método que emplea la metáfora, además, es el deductivo. Que es de importancia fundamental para la ciencia. En demostración al empleo que desde antiguo se viene haciendo de la metáfora en filosofía, anota Ortega la referencia que hizo Aristóteles sobre su utilización por Platón.

La temática de este texto se refiere, como queda dicho, a la metáfora, de la que Ortega se declara abnegado defensor. El texto tiene un carácter ensayístico, en el que su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

autor expone su punto de vista sobre el asunto, recurriendo a sus habituales recursos expresivos para convencer de su posicionamiento.

De la idea central, se puede decir que va sobre el variado empleo y utilización que puede tener la metáfora en distintas materias del saber, ya que es una forma de pensamiento científico basado en la relación que se establece por el observador entre dos elementos distintos pero convergentes en un cierto número de rasgos comunes. Como filósofo, opina que en filosofía es muy conveniente el uso de la metáfora, ya que permite hacer juicios de valor, razonando en las cualidades de las cosas, de modo que, no solo ve aceptable su empleo en filosofía, sino que lo encuentra necesario y aconsejable. También encuentra oportuno su empleo en la ciencia, aunque nunca para establecer certezas plenas sino aproximativas, dependiendo el grado de rigor que establezca, de la agudeza vinculante y relacionadora que ponga el científico en su definición. Otra materia altamente poética, es la poesía, hasta el punto de que se puede decir que la poesía es metáfora, de modo que, cualquier cosa que se escriba en poesía, es metáfora, igual que la metáfora es también poesía. La metáfora tiene aplicación en todo el saber y no se debe rechazar su empleo.

En lo referente a recursos expresivos, ya se ha indicado que el texto es informativo de un asunto en concreto y emplea el orden y claridad suficiente para poder darse a entender, resultando, por lo demás, bastante sobrio y sin alardes de expresividad que puedan ser tenidos en cuenta.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En cuanto a la conclusión, puede decirse que en ella destaca el planteamiento que hace el autor sobre la funcionalidad de la metáfora en las distintas manifestaciones del lenguaje, en lo que parece quedar claro que Ortega es partidario del uso de la metáfora como procedimiento nominativo o de poner nombres a las cosas, como para la comprensión temática del saber científico y como, por supuesto, como recurso estilístico en la poética y en las formas de hablar y de escribir de un escritor, tomando entonces de la metáfora utilizada el nombre de metáfora literaria. Esto tiene ya mucho que ver con el "estilo", que es la expresión lingüística peculiar de una obra literaria, es decir, lo que tradicionalmente se viene llamando "forma", concibiendo ésta como una manifestación del "fondo" y de la actitud personal del artista en un momento dado (Lázaro 1968: 171). Sin entrar en matizaciones estilísticas, puede asegurarse que, el empleo reiterado de metáforas en las formas de comunicación, origina lo que se puede llamar "estilo metafórico". No cabe duda de que, el de Ortega, fue un estilo metafórico, por el frecuente uso que hizo de la metáfora, lo que explica su defensa en pro del empleo de esta figura expresiva.

TEXTO 59: LAS PALABRAS Y SU SENTIDO (II, 505-506)

Pasa con esta fobia a la metáfora científica como con las llamadas "cuestiones de palabras". Cuanto más liviano es un intelecto, mayor propensión muestra a calificar las discusiones de meras disputas verbales. Y, sin embargo, nada es más raro que una auténtica disputa de palabras. En rigor, sólo quien se halle habituado a la ciencia gramatical es capaz de discutir sobre palabras. Para los demás, la palabra no es sólo un vocablo, sino una significación adjunta a él. Cuando discutimos palabras nos es muy difícil no disputar sobre significaciones. Éstos son los tradicionales conceptos de que habla la vieja lógica. Y como el concepto, a su vez, no es sino la intención mental hacia una cosa, tendremos que las pretendidas disputas de palabras son, en verdad, querellas sobre cosas. Acontece que, en ocasiones, la diferencia entre dos significaciones o conceptos -por tanto, entre dos cosas- es muy pequeña, y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

al hombre práctico o romo no le interesa. Entonces se venga del otro interlocutor, acusándole de logomaquia (Ortega 2004: 505-506).

Habla Ortega en este texto de que existe aversión o fobia a la metáfora científica porque los "científicos" la consideran poco rigurosa científicamente hablando, al pensar que se trata de un simple juego de palabras. Las palabras, sin embargo, son mucho más rigurosas de lo que se supone y sólo puede permitirse el lujo de discutir sobre ellas quien esté bien iniciado en la ciencia gramatical, ya que toda palabra tiene un significado muy preciso, a lo que hay que unir la significación contextual, su engranaje oracional y su estructura morfosintáctica. En toda palabra hay vocablo y significación. El concepto es el significado según la lógica y lo que apunta a la "cosa" que conceptualiza, de modo que es un "hablar" de esas cosas a que se refiere. La diferencia entre cosas y, por tanto, entre conceptos, puede ser muy grande o muy pequeña y, en este segundo caso, los pocos preparados y los incultos no la aprecian y tachan de "maniáticos u obsesos de los significados semánticos" a quienes las distinguen y discuten porque dos palabras determinadas son distintas aunque se parezcan mucho, explicando además, cuándo y cómo hay que usar cada una de ellas.

Tras esta breve reseña del contenido, corresponde ahora analizarlo por apartados.

En lo tocante al tema, puede decirse que es un asunto de controversia, donde el autor alude a distintas posturas de una cuestión, con los debates suscitados entre todas ellas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sobre la idea central, el autor razona acerca de los enfrentamientos que provocan las distintas tendencias que pueden existir en el terreno lingüístico. Empieza su razonamiento recordando la aversión que se le tiene por parte de muchos, sobre todo científicos, a la metáfora científica, de la que Ortega, como se dijo anteriormente (ver texto 58), es defensor y la considera conveniente, por lo que declara que no está de acuerdo con ese rechazo y que, quienes lo manifiestan, es porque no entienden el sentido exacto de la metáfora y su significado, cosa que, asegura, sólo puede darse en personas de escaso alcance mental, de esas que entran en discusión por cuestiones sin importancia. El problema que plantea Ortega es que las palabras tienen vocablo y significación y que, a ésta, va unido un concepto que alude a una determinada cosa, de modo que, al frivolizar con los significados por ignorancia, se cae en el error de confundir una cosa con otra. Por eso, reitera Ortega, en las disputas verbales o sobre palabras entran quienes, desconociendo los significados, confunden unas palabras con otras y creen que todas "dicen" o significan lo mismo, cosa que es errónea, ya que siempre existe alguna diferencia entre una palabra y otra, aunque, en algunos casos, sea pequeña e inapreciable, por tanto, para el ignorante. Esta diferenciación semántica ya fue apreciada en la antigüedad, pues, en el *Crátilo*, Sócrates dice, por boca de Platón, lo siguiente: "apreciarás tanto al legislador de aquí como al de los bárbaros, siempre que a cada cosa le dé la forma del nombre que le conviene, cualesquiera que sean las sílabas en que lo haga, y no será peor legislador el de aquí ni el de cualquier otra parte" (Platón 2002: 83); añadiendo seguidamente: "es posible, por consiguiente, Hermógenes, que el acto de poner el nombre no sea como tú crees una tarea irrelevante, ni propia de hombres mediocres ni del primero al que se le ocurra. Aún más, dice la verdad Crátilo al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

afirmar que los hombres corresponden por naturaleza a las cosas y que no cualquiera es artífice de nombres, sino tan sólo aquel que dirige su mirada hacia el nombre que corresponde por naturaleza a cada cosa, y que es capaz de poner su forma en las letras y en las sílabas" (Platón 2002: 84). A modo de epítome, asevera Sócrates que "los mismos nombres nos atestiguan que cada uno se ellos no está constituido por un puro azar, sino que posee cierta rectitud" (Platón 2002: 93). Magnífica resulta esta declaración socrática-platónica, por el acierto que pone en decir que cada palabra o nombre tiene que ser distinta, porque designa objetos diferentes y porque, por ese motivo, quienes pongan esos nombres han de ser personas inteligentes que, basándose en las cualidades naturales de las cosas, sean capaces de aplicarles el nombre que les corresponda a cada una de ellas con exactitud. A esas personas las llama "dialécticos", que equivaldrían a los gramáticos de ahora. El asunto, por otra parte, visto en profundidad, puede complicarse, por el hecho de que, aunque el nombre o palabra llegue al objeto y lo defina bien, al ser manifestado en el habla, no se llegue a expresar su conceptualidad precisa, pues, como exponía Heidegger, para experimentar con el habla, hay que dejarse abordar en lo propio por la interpretación del habla, entrando y sometiéndose a ella, porque al hacer una experiencia con el habla misma se lleva al habla, dado que el habla misma nunca llega al habla sino que se retiene antes de llegar a ella, cosa que se debe a que, con las palabras que se hablan no se llega al sentido de éstas, lo que es ya asunto de la hermenéutica (Heidegger 1987: 143-145). Hablar del habla equivale a decir "hablar y razonar sobre lo que representa el habla en el proceso de la comunicación, señalando sus ventajas y, también, sus posibles limitaciones, como esta, indicada por Heidegger, de su dificultad o imposibilidad de poder expresar y sugerir el pleno sentido y contenido, hemenéuticamente hablando, de las palabras que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pronuncia. Es esta, en suma, la teoría sobre los "significados semánticos", en la que se discute si el habla puede expresar todo el profundo sentido semántico de las palabras que utiliza o si queda parte de ellas sin manifestar por ser inexpresable semánticamente hablando. Sócrates y Platón parecían favorables a creer que sí podía conseguir ese objetivo el habla, con la condición de que empleara hábiles "dialécticos", como se ha dicho, y Ortega y Gasset parece que tenía igual opinión.

De los recursos expresivos utilizados, se puede decir que es un texto científico, de contenido filológico y una estructura densa, sumergida en el debate de un enfrentamiento de opiniones, lo que no deja espacio para las figuras retóricas.

En cuanto a la conclusión, puede decirse que el tema planteado en el texto es apasionante y que revela una de las posturas características de Ortega, que era la de proponer y plantear temas a debate que fuesen profundos tanto desde el punto de vista filosófico como desde el social y el lingüístico.

TEXTO 60: ORIGEN DEL ESPAÑOL (IV, 124)

CON EL HACHA Y EL HACHE

Los mapas del siglo XIII y posteriores nos ofrecen una España lingüística muy diferente de la del siglo IX. La homogeneidad se ha quebrado. Un principio idiomático nuevo ha entrado como una cuña en la masa uniforme y la ha escindido en tres zonas. Al Este y Oeste perdurará, con diversa evolución -gallego, bable, levantino-, el fondo mozárabe, visigótico, poco original, parejo a los demás romances extraibéricos. En medio se consolida un dialecto diferencial que se anticipa en muchos casos a las formas más tarde triunfantes en los demás romances. El lenguaje castellano fue, desde luego, original y futurista. He aquí sus notas mayores: pérdida de la *f*, con aspiración en *h*;

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pérdida de la *g*, como en *enero* y *ermano*, aparición inexplicada, súbita, de la *j*; formación de la *ch* y de la *z*; conservación de la *o* en *ojo*, en *noche*; adelanto en fijar el diptongo *ue* ya en el siglo X (cuando dos y tres más tarde los demás vacilan aún entre *ua*, *ue*, *uo*). En fin, es el primer romance ibérico que cultiva la poesía. Castilla es una espada, una política y una fonética nuevas (Ortega 2005: 124).

Pasando al punto temático número 17, acerca del origen del español, hay que constatar que también se interesó Ortega por este tema, a propósito de la publicación de la monumental obra de Menéndez Pidal, titulada, precisamente, *Orígenes del español...* Consigna que el mapa lingüístico del español se inicia en el siglo IX, con homogeneidad lingüística, la cual se rompe en el siglo XIII, cuando un nuevo principio idiomático la escinde en tres zonas, que son la del Este y la del Oeste, con las variantes luso-gallega y levantina (catalano-valenciano-mayorquina), y la del centro, con el castellano de la forma romance, que es, según Ortega, la más pura, original y futurista. En este castellano central la "f" se pierde en una aspiración (la "h"), desaparece la "g" en muchos casos, surge la "j", se forman la "ch" y la "z", se conserva la "o", se adelanta el diptongo "ue" y se cultiva la poesía en lengua romance por primera vez. Por todo eso, sale de Castilla una fonética nueva.

Como aclaración sobre comentarios de textos verificados en este capítulo, hay que anotar que, con frecuencia, se han parafraseado muchos textos no por repetir lo que se decía en ellos sino por subrayar la importancia de ciertos razonamientos, frases o afirmaciones del autor comentado y que por sí solos se justificaban.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Descrito el contenido del texto, se puede decir que trata sobre el tema de la filología histórica española, sobre cuyo asunto recoge el momento de la aparición de las distintas lenguas romances que fueron surgiendo en la península ibérica.

Respecto a la idea central, puede expresarse diciendo que describe el autor un mapa lingüístico hispánico, que se puede situar en el siglo XIII, durante el cual se produce la ruptura idiomática de la Península, surgiendo en ella un mosaico de distintas lenguas románicas o romances, entre las cuales empieza pronto a predominar el castellano por las particulariudades lingüísticas y fonólogicas ya anotadas y por el motivo geográfico de su posición central, que favorecía su propia irradiación expansiva. Lograda su difusión por todo el territorio nacional, pareció que había recuperado la antigua unidad lingüística peninsular, aunque la presencia de las demás lenguas romances que aparecieron, siempre fue un desafío para su condición de lengua nacional. Empezó a hablarse en Cantabria y, de ahí, fue descendiendo hacia el Sur, abriéndose paso entre los lenguajes leonés y navarro-aragones, expandiéndose por Castilla la Vieja en su totalidad y, luego, por Castilla la Nueva. De su denominación como español o lengua española, es el mismo Menéndez Pidal el que escribió, en 1918, lo siguiente: "el término *castellano* puede tener un valor preciso para designar la lengua del poema del Cid, cuando la unidad nacional no se había consumado, y cuando el leonés y el aragonés eran lenguas literarias. Pero desde fines del siglo XV la lengua que comprendió en sí los productos literarios de toda España… no puede sino ser llamada española" (Carreter 1968: 82). De esta misma opinión se muestra Ortega y Gasset, en su texto, sobre la legitimidad de llamar"español" al "castellano", por las razones que él aduce y que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

fueron fijadas por la Escuela de Filología Española, inaugurada, precisamente, por su contemporáneo Menéndez Pidal (ver parágrafo 2.2.2.).

De los recursos expresivos, sólo conviene decir que el texto, de contenido filológico, expone con buena claridad didáctica el asunto del que trata, prescindiendo de elementos decorativos y con sobriedad.

En cuanto a la conclusión, se entiende la postura de Ortega sobre la reunificación idiomática con la lengua castellana, y luego española, del territorio nacional, por los motivos lingüísticos (alfabéticos y fonológicos sobre todo) que él muestra, junto con el geográfico o centrista y el de la fuerte creatividad literaria que produjo este idioma. La dinámica y vitalidad del mismo, que motiva sea comparado por Ortega con una hacha, también contribuyó, según dicho autor, a que se impusiera.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 6: ESTILO LITERARIO DE MARÍA ZAMBRANO Y SU APORTACIÓN LINGÜÍSTICA

SECCIÓN 1: BLOQUE TEMÁTICO INFORMATIVO

6.1. APROXIMACIÓN FILOLÓGICA AL PERSONAJE

Al igual que sucede con Ortega y Gasset, para conocer el legado lingüístico de María Zambrano es imprescindible adentrase en su temática, la cual, como discípula de Ortega, gira en torno a la reflexión filosófica, de modo que será preciso entrar en la consideración de esa temática, para llegar, a partir de ella, a sus aportes lingüísticos.

A través de la fenomenología, que sitúa al ser humano en la realidad cambiante del mundo, María Zambrano crea un método de continuo renacer, lleno de dinamismo, al que denomina "razón poética", por el que busca, partiendo de la multiplicidad, un origen o esencia primaria, que sea única e intraducible y que permita la *creación de la persona*, al tomar ese núcleo silencioso como el verdadero referente de partida para constituir su propia identidad. Por ser algo incógnito, se identifica con el misterio, incluso sagrado, pero con un misterio que no es un enigma porque es cognoscible a través de la reflexión que, de palabra en palabra, llegue hasta la palabra original, tras la que ya no hay más palabras. Es a partir de ella cuando, tomada como la máxima revelación, se ha de iniciar el proceso constructivo que unifique todos los universos previos y que dirija el destino de su descubridor mediante la recuperación de su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

misterioso origen. Por eso, abraza a la fenomenología como procedimiento constructivo (Maillard 1992: 11-13).

Ortega y Gasset considera la tarea filosófica como *alétheia* o *acto*, lo que es tenido en cuenta por Zambrano para su "razón poética" aunque antepone a la acción la palabra o *logos*, que es, ante todo, manifestación. Porque el conocimiento poético implica pasividad y espera calma, en tanto que surja la presencia desconocida que se desea, que ha de quedar situada entre el enigma *de que parte* (origen) y el de *a que llega* (destino). Esa razón poética queda cargada de materia sagrada o energía creadora. La revelación de la "realidad desnuda" o "realidad radical" puede acaecer en el instante más inesperado, haciendo entender que lo es y que no nos hemos equivocado al interpretar. A cambio, su descubrimiento confiere libertad, deseos de rebelión y cierto temor ante el fracaso. Esa realidad radical supone "conocimiento" de ella, no saber sobre ella, para lo que habrá que emplear "métodos", como el método poético, que sería algo así como la incapacidad humana para entender una realidad que supera toda comprensión, plasmándose en la revelación transcendente, que está por encima de lo humanamente abarcable. Para Ortega, la verdad descubierta es el deseo de conocer la verdad, pero Zambrano la ve como el ansia de hallar la transcendencia o de ir "más allá de sí", de manera que la razón poética se torna en *un modo de estar en la vida* con actitud admirativa (Maillard 1992: 44-49).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.1.1. LA PALABRA Y LA VIDA

La palabra *logos* tiene creatividad, formas y comunicación que sirve para expresar seres concretos con ese valor interpretativo que le ve Heidegger y que toma Zambrano, manteniendo su carácter historicista. La poesía se combina con la historia mediante la razón y eso permite al hombre bucear en su ser, profundizando en su pasado hasta dar con la palabra clave que le dé la respuesta y lo libere, al sacar a la luz al ente que había oculto en él. Por eso, Heidegger dijo que el poeta habita cerca del origen, porque puede tener acceso al ser y expresar lo inefable. Esa luz puede abrir una herida, por lo que la lucha se hará con angustia y dolor, según Zambrano un poco recomida por los prejuicios. El *mediador*, que es la inteligencia, pone en contacto con el "símbolo" que llevará a la luz, tras lo que se producirá la renuncia, sin olvidar el pasado. No renuncia Zambrano a la religión en su búsqueda de esa unidad y claridad identificadoras, que logren dar con el ser auténtico que hay que seguir. Ello puede suponer entrar en una dimensión atemporal, como la que se ofrece en los sueños, lo que es válido si, descifrándolos, se puede andar en el camino del despertar de la conciencia, desentrañando lo que yace de divino en el ser humano. También logra, así, ser testigo el hombre de sí mismo, pues los universos simbólicos le permiten transitar por su mundo interior y el poder verse internamente con una total transparencia. Es posible por la palabra entre el ser y la vida, al poner nombre a esos símbolos oníricos que se van viendo y permitir que la persona vaya despertando a su propio ser o realidad interior que desea descubrir (Maillard 1992: 49-56).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La vida es la erupción que hace posible toda creación y la toma de conciencia de ser o existir, en el pensar orteguiano; pero lo que hace posible su constatación es la palabra que media, pues, entre el ser y la vida. Para casos así de extremos, naturalmente, no basta un palabra cualquiera sino que es preciso llegar a esa palabra que desvele el misterio y sacralice el significado hasta mostrar lo esencial, que ha de ir fundamentado en su origen. Cada vez que se llega a tal descubrimiento se nace a una forma más completa y así puede seguir la serie de nacimientos de manera indefinida o hasta que se nazca al más puro y definitivo de todos, a decir de Zambrano y muy en conformidad con Ortega. La *actitud poética*, empero, es añadido de Zambrano, eligiendo para ella el empleo de la metáfora, por ser la forma de manifestarse que tiene el inconsciente. La función metafórica hace posible la acción del *ser-haciéndose* en lo atemporal del sueño, pudiéndose, de tal manera, llegar al despertar del ser total que subyace en el individuo humano. En esa acepción, metáfora ha de entenderse como *horizonte o ámbito metafórico*, rebasando lo puramente lingüístico y conceptual (Maillard 1992: 95-96).

6.1.2. LA METÁFORA EN ZAMBRANO

La gran importancia que Zambrano le concede a sus escritos es lo que exige prestar en este apartado una atención especial a la metáfora. De ella dijo Aristóteles que es *traslación*, por pasar el significado de un nombre a otro nombre, para dar a entender una palabra cuyo contenido se desconoce, dada la pobreza de vocabulario que padecen muchas personas. Luego dijo que las metáforas son comparaciones sin desarrollar, si bien la metáfora tiende a unir dos términos asimilándolos, en tanto que la comparación marca la distancia léxica que los separa. Pero la metáfora no se queda en simple

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

analogía, porque superpone, también, campos conceptuales distintos y puede convertirse en símbolo cuando encarna un contenido ideal que no se puede expresar de otra manera. A decir de Philip Wheelwright lo metafórico tiene dos facetas, que son la *epífora* (*sobrepasa lo obvio*) y la *diáfora* (*combina conceptos*). Con la *epífora* se comparan palabras con *enfoque sustitutivo*, siguiendo unas razones estilísticas o estéticas, sin olvidar que hay que fijarse atentamente en las similitudes para que su uso sea correcto, como afirmaba Aristóteles. La metáfora se basa siempre en el juego del doble sentido y no hay metáfora *per se*, dependiendo de quien la utilice y de quien la escuche. El contexto en que se exponga es fundamental para entenderla. A veces rebasa el binomio de los dos términos y surge la "metáfora continuada" o "encadenamiento metafórico". La metáfora logra su mayor eficacia cuando se aúnan epífora y diáfora, originando novedad y multiplicidad, en opinión de Wheelwright. Por su parte, Ortega aclara que, tras la actividad mental de simple asimilación, la metáfora ha de cumplir el objetivo de marcar una "semejanza positiva", a partir de la cual cree un objeto nuevo, al que llama "objeto estético", que implica, a su vez, aniquilar a los dos términos en que se basa la metáfora y dar una nueva cualidad al "objeto estético" o nuevo término formado, admitiendo siempre que *la metáfora no consiste en una identificación real*, sino en una similitud. La unión de metáfora con su significado se hace, para Ortega, en otra dimensión o lugar mental del sujeto pensante, denominado "lugar sentimental". Añade que tiene dimensión estática (perteneciendo al objeto) y dimensión dinámica (perteneciente al sujeto que la ve en movimiento). Las imágenes metafóricas se sincronizan y se compenetran mutuamente, sin excluirse. Esa dimensión del pensamiento en que se verifica la metáfora es, a decir de Ortega, extraconceptual, perteneciendo al dominio de lo incógnito o "sentimental", lugar apropiado para

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

innovaciones y nuevas comprensiones, que permitan crear algo nuevo desde una luz o visión nueva y diferente. De aquí el poder afirmar que la metáfora es la forma por la que el hombre puede aproximarse más al acto de la creación (Maillard 1992: 97-113).

El símbolo exige intelectualizar la analogía pero la metáfora se conforma con despertar la sensibilidad o la imaginación, por lo que no es lo mismo universo simbólico que universo metafórico, porque éste se basa en superposición de modelos y elementos previos, es factor cultural importante y puede llegar a deteriorarse cuando se usa poco o nada, tornándose en reliquia histórica. El universo simbólico, en cambio, propende a hacer cadenas largas de símbolos inspirándose en el constructivismo y a partir de interpretaciones anteriores, que pueden venir originariamente de lo mítico y llegar *ad infinitum* en su indefinida prolongación constructivista. El universo zambraniano, al respecto, tiene un referente intraducible, con una teoría metafísica de la persona, aunque también se nutre de datos sensibles. La gramática puede llegar a la metafísica mediante la palabra en su acepción metafórica, según Zambrano. De ese modo, la realidad de lo gramatical queda teñida de la esencia del misterio, sin necesidad de darle un carácter nouménico. El lenguaje tensivo y metafórico manifiesta la realidad específica que es la del ser del hombre, que puede entenderse bajo tres aspectos, que son: a) el de la perspectividad (la historia de la filosofía y de la consciencia se sostiene en la metáfora del realismo y en la del idealismo, a las que se une la de la *perspectiva vital*, según Nietzsche y Ortega, metáfora que también recoge Zambrano considerando al humano como luz que alumbra y que él sabe que lo es, por lo que se convierte en creador de realidad), b) el de la unidad (distingue entre sujeto y objeto aunque estén juntos y alude, igualmente, a que la realidad, aun siendo única, se vive de forma fragmentaria, viéndola

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

como una multiplicidad al no poder abarcarse por completo, en lo que la poesía con su imaginación y sus metáforas evolutivas, según el tándem metáfora-metamorfosis, puede verse como intento de lograr tal unidad de visión), c) Presencialidad (la realidad se ofrece con carácter pleno y absoluto y tiene doble presencialidad, en tanto que está y lo está en la actualidad, aunque también se refiere a lo mítico y a la sacralidad, que se puede recuperar con la metáfora, que se adentra en las presencias misteriosas y las aprehende, trayendo lo metafísico a lo real, en virtud de esa virtud mágica que muestra el arte, y permitiendo la comunicación y correspondencia con universos desconocidos o enigmáticos, de suerte y manera que puede deducirse que el arte, y con él la poesía y la metáfora, tiene la capacidad metafísica de revelar presencias secretas y ocultas en el inconsciente) (Maillard 1992: 113-127).

La capacidad creadora de la actividad metafórica en el descubrimiento y autocreación de la persona, por otra parte, se manifiesta en dos dimensiones, que son la dimensión especular descriptiva de la metáfora y su dimensión constructiva. Pasando a comentar ambas dimensiones, hay que decir: 1º). La dimensión especular descriptiva *desvela* contenidos escondidos en zonas sin luz, mostrando tal espacio la dimensión de nuestra ignorancia, ya que inconsciente significa, además, lo que no es consciente o no conocemos. La forma de actuar para extraer esos conocimientos es practicando una llamada a las regiones internas que comunican con la "realidad cósmica", utilizando, para ello, la inspiración poética. Ese estado de lucidez cognitiva se produce en ciertos momentos y dura poco, aunque, bien aprovechado, puede permitirle al hombre construir universos nuevos. Sueño y poesía, con sus metáforas, serán los recursos para adentrarse en esas revelaciones. Afín con la realidad personal, el trabajo metafórico se desglosa en

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

los tres aspectos antes mencionados: a) Perspectividad (considera al sujeto como observador de sí mismo, mediante un conjunto de imágenes que serán observadas por el individuo hasta que logre recomponer con ellas la imagen radical o deseada), b) Unidad (considera al sujeto como objeto de sí mismo, necesita fantasía para ser imaginada y necesita metamorfizar sujeto con objeto. La identidad lograda con esa fusión determina la personalidad, que es el enriquecimiento del propio mundo, con vista a obtener el autoconocimiento), c) Presencialidad (es la aplicabilidad de la propiedad metafísica del arte al ser del hombre, supuesto que el arte vincula al hombre con lo sagrado, permitiéndole emerger al *Claro* o la *Luz* del ser, que es la luz natural o *lumen naturale*, equivalente a espacio *abierto* y despejado en el que los humanos pueden descubrir, en un breve juego de imágenes, su "realidad", previo vaciamiento interior que permita el acceso, según Zambrano, a esa "nada creadora", estado que se identifica bastante con las etapas del misticismo cristiano, por lo que también lo llama la escritora "mística nadista" y "mística de la creación", de tono nihilista, luego retomada por Miguel de Molinos, aunque considerando la presencialidad como un "amor de muerte y de aniquilación, con total desgana de existir", como opina la misma Zambrano, sin escatimar que sea la nada el *Lugar* o espacio cósmico de origen común donde se genera la existencia, equivalente, pues, a punto de partida y no a punto final de existir). 2º). La dimensión constructiva de la metáfora es el sentido de la metáfora como *creación* de la persona por sucesivas identificaciones. Esa persona se identifica con una cierta imagen pero, al no lograr ser lo que esa imagen supone, entra en conflicto con ella y rompe esa vinculación, despertando, así, de la falsa vida que había adoptado. Tal proceso de "identificación-ruptura-identidad" se presenta muchas veces en la vida del ser humano. El "lugar sentimental" en que el sujeto se encuentra con el objeto estético-religioso que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

anhela supone *el paso por el amor*, que permite la unión con lo semejante, viniendo después el cuestionamiento de eso "otro" que se ha asumido como propio. Cuantos más modelos se rehacen, más cerca estará el sujeto de dar con el verdadero, que será el "padre de la prehistoria personal" o más remoto en el espacio-tiempo de la consciencia individual. Al hallar ese modelo radical, el "yo" del sujeto se desvanece o funde en el "otro" por trasferencia, aunque no del todo, porque, en ese caso, ya no se desearía. La personalidad se forma con la suma de los distintos "otros" que se hayan ido adoptando. Objeto metafórico es el "grado cero de la subjetividad", en opinión de la tratadista Julia Kristeva, lo que quiere decir que ha de fundamentarse en abstracciones totalmente ajenas al sujeto que lo encuentra (Maillard 1992: 128-150).

6.2. LO METAFÍSICO Y LO RELIGIOSO EN ZAMBRANO

Esta reseña sobre la metáfora en Zambrano indica la importancia que tenía la misma para la escritora, como recurso de expresión literaria y como medio de conocimiento metafísico de la esencia individual del ser humano. Menos significativo, aunque revelador de la orientación ideológica de la filosofía de esta escritora, es el aspecto religioso que subyace en tal filosofía. Ya se ha mencionado la influencia que muestra de la mística cristiana del barroco, mas, junto a esta indudable presencia del cristianismo, se acusa en ella otra más exótica, que es la del budismo, en su rama del Zen. Partiendo de idealismo, realismo y fenomenología, como lo hiciera Ortega, y manteniéndose, incluso, fiel a su propia tradición, Zambrano reparó en las ventajas que lo oriental podía aportar al desarrollo del pensamiento y, por ello, introduce párrafos en sus textos que hacen referencia a ese particular y demuestran su admiración por ese tipo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de saber. Surge, en concreto, a propósito del movimiento dialéctico, que se torna circular pero espiralado, con un saber de lo conocido malamente y un regreso a la realidad de la que se ha partido, portando el des-conocimiento de lo que buscaba, si bien con la condición de que *no era eso* lo que se deseaba. O sea, un *ir y volver* para negar la realidad de lo dado en el doble sentido de verla como lo que se nos presenta y no queremos y lo que no se nos presenta y sí queremos. Es un viaje ante el cual se pueden hacer tres cosas: no querer hacer el viaje, hacerlo y oponerse a regresar, o hacerlo y regresar, siendo esta tercera postura la que defiende el Zen y la que comparte Zambrano, porque eso implica la resurrección de un ser íntegro tras la devolución del *Logos* o hallazgo de esa palabra mágica que nos sitúe en nuestra radical realidad, con un carácter tan metafísico como realista. La razón poética capta y expresa lo que capta creativamente en un instante durante el cual el sujeto estando en alerta vislumbra aquello con lo que está siendo él mismo *tal como debe ser*, lo que para Zambrano es un *despertar* de conciencia, muy de acuerdo con lo que el Zen llama *satori*, que asimismo, equivale a un *justo medio* de discernimiento espontáneo. Cuando llega el mutuo encuentro sujeto-objeto, el tiempo se detiene ante esa unidad de ser a ser, presa el hombre en la admiración de aquello con lo que se identifica. Los desacuerdos con los "personajes" encontrados pueden suponer retroceso y descenso a los "ínferos", pero el encuentro con esas multiplicidades va generando y haciendo que el ser humano vaya *realizando* su personalidad. Justamente, el fruto de las prácticas Zen es la *realización* o unión de la sabiduría con el amor cosa a la que Zambrano denomina *despertar*, mas con iguales ingredientes, llegando a la *revelación*, según ella, cuando el sentido del ser se despierta libremente, sin opresiones y según propia ley, a la fidelidad auténtica de su ser. Entonces llega tal visión con mucha belleza, causando un gran arrobamiento su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

contemplación, la que equivale al *rostro original*, recuperado de entre los más remotos ancestros, en estado de inocencia o sin pecado y situado antes del tiempo, cuando el conocimiento aún no existía. No se puede negar, con todo esto, el influjo oriental en Zambrano, aunque no es admisible que toda su obra esté trazada desde una visión estrictamente orientalista (Maillard 1990: 105-125).

Terminada esta alusión orientadora de la filosofía de María Zambrano, conviene hacer alusión a su relación literaria con el poeta malagueño Emilio Prados, cultivador también de la "razón poética", en la que se mezclan pensar y sentir, en un anhelo de cambio, con el que se anule la libertad personal y se acepte la propia muerte, para entrar, luego, en el ser, accediendo a un segundo nacimiento, instante este que es el que recoge Emilio Prados para el nacimiento de su poesía. Es un instante eterno lleno de misterio y partícipe de la creación, que comparte la eternidad. Zambrano con su poesía intenta dar respuestas, moviéndose a la par en dos tiempos, que son el del sueño y el de la libertad, porque, al soñar un sueño creador, se despierta a una nueva y mejor realidad, muriéndose a la realidad anteriormente aceptada y renaciendo a la total libertad de un eterno presente, con la correspondiente entrada en soledad pero con la integración de todas las partes del pensamiento en una totalidad. Por eso, Emilio Prados buscó la unidad de su ser en la unidad del ser del universo, lo que también intentó Zambrano con la unión de filosofía y poesía (razón-poética), unidad que, al no lograrse, sume en la tristeza a quien la busque. Lo eterno está en la *Palabra* original que fulgura como un relumbrón en el sueño lúcido, para mostrar esa realidad a la que se ha de resucitar, estando garantizada esa realidad por la palabra que la define. Con ello, se crea al abrir la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mente sobre el inmenso mapa constelado. Emilio Prados busca esto desde el corazón ("ciudad sitiada") y, Zambrano, desde la razón ("plaza fuerte sitiada"), si bien aceptando ambos la renuncia al ser, para que el tiempo se haga extraño e intransitable en un presente eterno lleno de luz, vida, alma, tiempo, alba y muerte, en el que puede perderse la conciencia del ser o bien seguir siendo el hombre consciente de su ser (Maillard 1990: 47-60).

6.2.1. RASGOS ESENCIALES DEL PENSAMIENTO DE ZAMBRANO

A modo de síntesis sobre lo expuesto en torno a la razón poética en María Zambrano, y siguiendo con igual referencia bibliográfica que la utilizada para el caso, conviene hacer las siguientes puntualizaciones:

1ª.) La "razón poética" zambraniana tiene como objeto particular conocer el *ser del hombre* para contribuir a su realización.

2ª) La ontología de Zambrano persigue un proyecto ético y tiene una metafísica construida sobre fenómenos vivenciales con terminología simbólica-hermética.

3ª) En la búsqueda del "ser humano auténtico" hay un encuentro con un ser oscuro que provoca rechazo y dudas.

4ª) La razón poética pretende salir del "sueño" y entrar en una realidad comprensiva.

5ª) Parte Zambrano de la metáfora "la vida es sueño" para construir su universo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6ª) Salir del sueño es como *nacer* a nuevas experiencias vitales partiendo del marco de referencia atisbado en forma de refulgencia durante el "sueño".

7ª) La estructura del pensamiento zambraniano es como un "sistema fluyente" abierto, que aguarda paciente a que los elementos se vayan encajando por sí solos hasta configurar el universo que tienden a formar, tendiendo, así, un puente entre la *realidad pre-sentida* y la *realidad expresa*.

8ª) Como elemento expresivo de ese pensamiento, basado en la fluidez interior, propone Zambrano el uso de la metáfora.

9ª) El método filosófico ha de participar activamente en el cumplimiento de la unidad esencial y ha de hacer una descripción dinámica de la realización unidad esencial y ha de hacer una descripción dinámica de la realización *poiética* o poética del ser humano, para que el sistema filosófico-poético de Zambrano sea válido y pueda explicar cómo, a partir del sueño, se consiguen los sucesivos despertares de la consciencia a un ser más auténtico.

10ª) Usa la metáfora admitiendo que ésta es el núcleo del lenguaje poético-creativo y que la imaginación creadora tiene posibilidades y condiciones razonadoras de altura filosófica, con las de entender la *dimensión especular* del material "preconsciente" o "inconsciente" sumergido en los misterios del sueño.

11ª) La consciencia puede reconocer las figuras ofrecidas por el trabajo de la metáfora.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

12ª) La presencialidad o revelación de lo ignoto al ser humano en su intimidad es la función metafórica más importante, lográndose en los sueños (oníricos y creativos) y en las "metáforas del claro" (sueños reales logrados por concentración).

13ª) El sueño creador es el que provoca dinámica comprensiva.

14ª) La razón poética es acción esencial por la que el hombre realiza su trascendencia o, lo que es igual, el acto por el que el hombre realiza su ser.

15ª) El ser humano ha de estar siempre activo y, en ese hacer, se va forjando su propio ser y se hace a sí mismo.

16ª) La metáfora, con sus dimensiones especular y constructiva, conduce a la nada o punto donde la dinámica vital no puede ir más lejos y se detiene justo en el vacío del *Claro*, de modo que, conforme pierde identidad la persona, gana en presencia o unidad.

17ª) La razón poética es acción ética, por ser actuación creadora esencial y existencial, porque lo que entonces se hace ocupa todo nuestro ser.

18ª) Para nacer a nuevas y mejores formas, hay que morir a las anteriores.

19ª) El hombre se hace a su ser en la medida en que renuncia a sí mismo.

20ª) Hay que entregarse a la acción con razón y pasión, efectuando una acción metamórfica con un impulso creador que sea pura fuerza creadora (Maillard 1992: 173-181).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.2.2. BASES FILOSÓFICAS-LITERARIAS DEL PENSAMIENTO DE ZAMBRANO

El pensamiento de María Zambrano, en otro sentido, oscila entre lo literario y lo filosófico, razón por la cual encontró dificultad de ubicación, al no poder hallársele una opcionalidad clara, aunque hay que reconocerle gran capacidad para sintetizar intuición y razonamiento, al modo como lo hacía el mismo Aristóteles, por lo que, sobre un soporte literario, entra en un pensamiento de profundo contenido metafísico, al que llama *razón poética*, porque consciente y deliberadamente utiliza la poesía para sus planteamientos filosóficos. Admite que la poesía miente porque tiene esa capacidad y puede escapar a la fuerza del ser, burlándose de él y adentrándose en dominios ignotos, que sólo pueden atisbarse por inspiraciones incipientes de índole metafísica, captadas, por lo general, en estado de ensueño, donde se abre la ventana a la verdad de la mentira, o sea a las falsedades en que se vive comúnmente durante la vigilia tanto por desconocimiento del camino verdadero que se ha de seguir como por la dificultad o la pereza para andar por él. Es la inversión del mito platónico de la caverna (el hombre no halla la verdad al salir de la cueva sino cuando está dentro de ella), de modo que, al salir de la gruta, el hombre se encuentra con la realidad engañosa y se pasa la vida en el error, hasta que, al pasar al otro lado de la ribera de la vida, encontrará el mundo de plena claridad verdadera que en su existencia biológica sólo puede conocer fragmentariamente por intuiciones o visiones de ensoñación momentáneas, que le permiten el descenso a los "infiernos", que son lo más hondo o inferior que puede hallarse dentro de nosotros. La filosofía racionalista, en tal sentido, es un ensoberbecimiento de la razón que impide constatar con esas verdades, estando la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

intuición por encima de la razón, porque permite llegar muy lejos y se acerca más a la meta del conocer verdadero. La intuición es un *conocimiento pasivo*, también llamado *conocimiento auroral*, porque no se consigue con el esfuerzo sino de forma espontánea y marca la entrada en la luz del verídico conocimiento. Lo único que requiere es atención. Esta aurora de la razón o del conocimiento hace que quien la capte ya no se sienta solo y es la intuición primaria que viene de los sentidos y de la mente con su racionalidad, de modo que es una doble revelación. El conocimiento que deviene de ello se concreta en la palabra, que es mudable y renovable y que, al combinarse con el número y el ritmo (música), se convierte en poesía formando la razón poética. La "Aurora" será, pues, la *fysis* de la razón poética. El hombre, en suma, es "una razón sentiente y un sentimiento razonante" (Ortega Muñoz 2006: 129-135).

6.2.3. LA COMPLEJIDAD SIGNIFICATVA DE LA PALABRA PARA ZAMBRANO

En relación con la enorme significación de la palabra, la misma Zambrano nos dice en otro lugar (Bergamín: 9-11) que la palabra es prodigiosa y suele dar un trozo de realidad, siendo inagotable y manando cual de una herida que mantiene la respiración del alma. Por ella el hombre hace sus creaciones y el escritor dice cuanto quiere decir, aunque otros prefieren callar, y se excede en el uso de la palabra, acaso porque su herida sea mayor y no la pueda contener, tornándose en hiriente, al trasmitir la tradición literaria, por la que un país toma conciencia de pueblo histórico. La viviente historia es la que se forja a partir de las vidas sucesivas de quienes la van haciendo. En ella se nace

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y con ella se consume el que la vive, sin que pueda desprenderse de ella, pues no tiene otro sitio donde ir. En ese marco histórico el individuo tiene que ir despertando a su verdadero destino, que será el que le permita ser "él mismo" y no otro. En tanto que no consiga eso, no podrá tener la conciencia tranquila, porque sólo estará tranquilo quien haya alcanzado su plena identidad. El que no la ha logrado y tiene en reposo la conciencia es que no la tiene. De lo contrario, temblaría de inquietud y siempre estaría vigilante, por si le llegaba el fogonazo revelador en medio de la noche que predomina en la historia humana. La preocupación debe de ser rasgo fijo en la condición humana. Hay ahora un racionalismo angustiado y patético por la preocupación de no saber qué hacer con el propio yo y por las presiones que sufre el sujeto para verificar un proyecto vital que le produzca un razonable resultado. La libertad es fundamental para el éxito de ese proyecto y de sus consecuencias y la palabra, como elemento liberador, es de suma importancia en este caso, aunque siempre con el riesgo de equivocarse, pues la palabra es la cara y cruz del escritor, al verse obligado a verter sobre el papel escritos sobre lo que fluye incesantemente del manantial de su pensamiento, tanto de lo que es acertado como de lo que no lo es.

6.2.4. DESEOS DE CONCILIAR LA POESÍA CON LA FILOSOFÍA

Una obsesión permanente de María Zambrano, por otra parte, fue la de conciliar poesía con filosofía. Sabía que, para su intento comunicador, la fría filosofía no era suficiente y que, por ello, tendría que echar mano de la poesía que resultaba mucho más dúctil y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

maleable. La poesía que utilizó no fue en verso sino en prosa, o sea un intermedio entre la poesía en prosa y la prosa poética, lo que ofrece un tono más agradable a sus escritos que si estuvieran verificados en árida prosa filosófica. De ello habla ya en una obra suya temprana, que es *Filosofía y poesía* (1939), sobre la que es de interés el comentario efectuado por José Ignacio Eguizábal en un artículo-ponencia suyo (Eguizábal 2004: 375-382). Dice ahí que la enemistad entre filosofía y poesía no existía en época arcaica y que llegó con Platón, que separó ambas parcelas del quehacer humano, de modo que, desde entonces, sólo el poeta conservó la pureza de los ancestrales saberes, asentándose, así, en lo inefable e inaccesible, convirtiéndose, por ello, en la razón última e insuperable. Como, por supuesto, el mundo no es admirable, la poesía ha de mostrar melancolía y desesperación, para huir de lo cual se recurre a la embriaguez del tipo que fuere. Zambrano opina que, tras el corte separador que dio Platón en un principio (*La República*), luego intentó arreglarlo, diciendo (*Fedro*, *El banquete*) que la cuestión fundamental es el amor, que debe estar tan presente en lo poético como en lo filosófico, ya que interesa por igual al filósofo que al poeta, porque tiene un origen divino. Piensa Zambrano que el hombre es un ser caído y que la historia es un sacrilegio, porque convierte en sujeto de la misma al hombre, que es un pecador. Por eso el hombre moderno padece angustia cuando trae la conciencia a su conocimiento el pecado que ha cometido, viniendo, de nuevo, la solución a través del amor, como en los tiempos de Platón. El filósofo Plotino es otro ejemplo integrador, con su inclinación a la unidad, que es invocada por Zambrano. La poesía es la primera en enfrentarse al mundo confuso de lo sagrado, mas, como no logra dar explicación cabal a ese enigma, nace en Grecia la filosofía, si bien la poesía sigue vinculada a la mitología siempre perseguida por sus dioses, al tiempo que la filosofía se convierte en su persecutora. Esa vinculación

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

primigenia de lo poético al mundo y a los dioses en su fase primitiva es lo que otorga palabra o verbo a aquel caos confuso de los comienzos. Se trata de una palabra viviente, impoluta y anterior al propio lenguaje, la cual, conjugándose armoniosamente, genera la razón poética o poesía razonante.

6.2.5. EL CONFLICTO TEMÁTICO ENTRE LA PALABRA POÉTICA Y LA PALABRA FILOSÓFICA

Sobre los contenidos temáticos de la obra *Filosofía y poesía* habla también la comentarista zambraniana Chantal Maillard, que asegura que el conflicto entre la palabra poética y la filosófica lo padeció la misma Zambrano, que parecía sentir nostalgia por la razón poética primitiva de la palabra e intentaba retroceder a los tiempos pre-filosóficos para darse de lleno con aquel saber puro que encerraba la palabra originaria. Rechazó la *admiración* de Aristóteles como base del pensamiento filosófico y prefirió el mito de la caverna de Platón para descubrir esos ancestros verbales y cómo ha de poder decirse ese ser que se contrapone a la nada como algo concreto (Maillard 2004: 385-387). En realidad, en el caos del inicio nada había concreto y no podía ser designado, de modo que la palabra como acto surgió cuando empezó la diferenciación y aparecieron cosas concretas. Esa ruptura del caos hubo de ser algo violento, por lo que la violencia queda asociada a la palabra, al menos como manifestación de una acción. Mejor lo plasma el término "Verbo", que siempre ha designado acto. En el principio, pues, existió violencia desde que la fuerza concentrada

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en un punto, que era el logos o palabra, estalló, rompiendo la unidad. Acaso sea el poeta el que intenta restablecer esa unidad del comienzo, para adentrarse en su esencia y conocerla. Así, al menos, lo intuía Zambrano, mientras que el filósofo, temeroso de adentrarse en mundos desconocidos, se queda en su filosofar razonante y no lo intenta (Maillard 2004: 389). Lo que parece no tener en cuenta Zambrano es que, en Grecia, Platón suplantó a Homero, al querer entrar en política con un pensamiento discursivo, que se oponía a lo poético, aunque sólo a lo poético imitativo, que era la poesía épica de Homero, que contaba la historia cantando. A la poesía del poeta inspirado y lírico no la desterró, por lo que la veía como un oráculo divino, y por eso, Zambrano comparte su posicionamiento. Quizá Platón vió en Homero a un falseador de la historia que nada tenía de místico ni de inspirado, y por eso, lo expulsó. La poesía imitativa alentaba las pasiones porque las imitaba o reproducía delante de los demás, lo que Platón no quería, porque prefería un pueblo sensato y no visceral y apasionado. La educación del ciudadano era lo importante y el poeta elevado podía educar mejor que el aspaventoso. Por otra parte, los tiempos en que el poeta épico era el transmisor de la historia al pueblo habían pasado con la llegada de grandes historiadores, como Herodoto, por lo que su presencia era, ya, innecesaria. Ese tipo de poesía sólo sobrevivió en la divulgación de historias particulares, contadas en romances por los juglares y en los cantares de ciego. El mito deja de ser unificador y se cambia por la razón política, que la practican los filósofos del Estado, convertidos en consejeros políticos. Al suplirse mito por historia verdadera y buscarse una identidad más coherente que la heroica, la poética dejó de tener importancia oficial, pero no desapareció, puesto que se convierte en actividad placentera, algo degenerada pero instrumentalizada. De ahí la necesidad que vino de "estetizar la mnemotecnia" (Maillard 2004: 389-391). Esto plantea la reflexión

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

acerca de si la poesía volverá a ser necesaria, lo que parece que sí ocurrirá, porque la misma existencia humana se ha vuelto extraña en la consciencia postmoderna y ello implica la necesidad de retornar a un nuevo entrañamiento o vuelta a las entrañas u orígenes del ser, cosa que va muy de acuerdo con los planteamientos zambranianos. Si se precisa de ello, es al poeta a quien habrá que acudir, para que capte, desde lo singular y concreto, lo esencial de la vida, con la radical infinitud que supone cada cosa en sí misma. Sería volver a algo viejo y que se conoció con la palabra poética, emisora de emociones. La diferencia estaría en descubrir las palabras mágicas que surtieran, ahora, esa emotividad. Hay quien piensa que la mejor palabra sería callar y otros que opinan que podrían emplearse términos muy recurrentes en la actualidad, como: hambre, justicia, paz, tolerancia, hastío... (Maillard 2004: 391-394).

6.3. LA HERMENÉUTICA DE LOS TEXTOS ZAMBRANIANOS

Tras la anotaciones sobre la poetización del método, procede indicar algo acerca del contenido formal de los textos zambranianos, el cual, como es natural, gira en torno a la filosofía, por lo que, de acuerdo con Enrique Sainz (Sainz 2004: 433-440), habrá que hacer sobre ella algunas precisiones. Tal autor anota que Zambrano intenta conducir a las personas hacia el puro centro de su interior para que puedan dialogar consigo mismas y conocerse mejor, alcanzando a ver y comprender la dimensión transcendentalista que hay dentro de cada una de ellas. Es indudable que toma la autora referencias de San Juan de la Cruz, que habla de la espesura que está "más adentro", en alusión a su propia interioridad personal, lo que es transformado por Zambrano en los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"claros del bosque", cambiando "espesura" por "bosque". Por su parte, Unamuno llamaba a eso el "hondón del alma", buscando Zambrano en esos laberintos desconocidos de la interioridad las más profundas inquietudes y anhelos que, en un porvenir situado más allá del tiempo, permitan la definitiva realización del individuo. Esa aspiración se nutre con la esperanza, de la que habla la escritora en su libro *Los bienaventurados* (1990). Hay en ello una sabiduría distinta a la del puro saber filosófico o saber académico, pues alcanza un peldaño más elevado desde el que se unifican conceptos que parecen contrapuestos, como el "alma" y el "cuerpo", el "dentro" y el "fuera", el "tiempo" y la "eternidad", etc. Esto conduce a una integración del saber como la que existía al comienzo de las grandes culturas, en las que no tenía más importancia la razón que el sentir, a diferencia de lo que ocurre ahora con el racionalismo. Por eso, introduce Zambrano lo poético en su obra desde el comienzo, allá por el año 1939 (*Filosofía y poesía* y *Pensamiento y poesía en la vida española*), advirtiendo de que argumentaba el conocimiento de la realidad a partir de las oscuras y esclarecedoras profundidades del alma, tomando como punto de arranque lo *anterior*, que es lo primitivo y originario en su pura esencia. Con ello, otorga a la poesía una grandeza y una dimensionalidad que otras visiones de lo poético no tienen, ya que exige al poeta hundirse en lo más hondo en busca de la aprehensión de quién es él y hacia dónde debe encaminarse. El poeta, tras esa lectura, es capaz de contar su historia íntima con esas pulsiones e interferencias que normalmente se desconocen. Así, puede interpretar el acaecer diario bajo una luz distinta a la racionalista. Lo que sí parece comprender Zambrano es que el hombre no se estudia sólo con la filosofía ni con la poesía, siendo preciso unir ambas para encontarlo y analizarlo en toda su dimensión. Por tal motivo, la historia de la cultura deja insatisfacción a quien la lee. Cantar

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poéticamente al dolor, la desolación y la muerte, implica, en cambio, un diálogo amoroso con las cosas, puesto que es ahí donde descubre la ensayista el sentido de la vida. De lo bajo asciende a lo alto y su conocimiento llega a ser, pues, una totalidad inseparable en sus partes, con la esperanza, incluso, de unir lo eterno con lo perecedero. Lo ilusionante de leer a Zambrano es alcanzar el conocimiento, de modo que su obra no queda en mera teorización sino que intenta ayudar a conocer lo que es necesario y, con eso, lograr mejorar en condición. En cierto modo, sus textos son como libros de autoayuda, cosa deseada por la misma autora, que sólo quiere a la filosofía en tanto que sirva para resolver los problemas personales. Su prosa rezuma vitalismo sustancial y se orienta, a su modo, a lo práctico y útil para el vivir, que, visto en su totalidad, ha de abarcar los aspectos corporal y espiritual, temporal o histórico y eterno. Es continuadora de la cultura española, por la que llega hasta honduras insospechadas, pero también asimila lo europeo, dándole un sentido universalizante a su producción literaria, en la que *Claros del bosque* es, acaso, su libro mejor conseguido y el que con más fuerza permite obtener una más decisiva experiencia de su lectura. Asimismo, es el que presenta el más depurado estilo literario de su autora. Casi siempre practicó ésta un estoicismo de intachable conducta, mostrando al final de sus días el interés por la armonía de un ser que se ha superado y que ha pasado por duras experiencias. Sus viajes por el extranjero le permitieron alcanzar la cosmovisión y, en la antología *Diez poetas cubanos* (1948), de la revista *Orígenes*, dirigida por el poeta cubano José Lezama Lima, encontró unos creadores que habían expuesto sus universos verbales con admirable audacia y sutileza. Buscar al ser único es buscar la unidad de lo real, por lo que el poeta canta a lo real, a lo irreal, a lo que es y a lo que no es, pensando que, entre todo ello, estará lo que busca. Con su método poético, en consecuencia, Zambrano se exime de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

practicar el rigor que se les impone a los filósofos, limitándose a exponer sus intuiciones de una forma libre y según surgen en su mente, aunque no suele improvisar y se organiza previamente. Su saber sobre el alma lo hace descansar en su razón poética, algo inaceptable en países de ortodoxia filosófica pero muy admisible en España, donde se intenta subjetivar los hechos y las cosas hasta padecerlos y sentirlos en carne propia. Su estilo, además, fue muy constante y cambió poco en vida, pese a que tuvo nuevos hallazgos y le añadió sus subsiguientes experiencias. Su preocupación por el destino del prójimo le desarrolló el sentimiento de la piedad, sobre todo al descender a los espacios del sufrimiento y descubrir el desamparo, la pobreza, la marginación y el dolor en todas sus formas. Su pensar ante lo nuevo que ve y los proyectos que se plantea viene a ser un "pensamiento en estado de nascencia", como bien lo ha llamado Fina García Marruz.

6.3.1. LA ORIENTACIÓN ÓRFICA DEL FILOSOFAR ZAMBRANIANO

El camino filosófico que Zambrano escogió, desde luego, no fue el normal, entendido esto en un sentido académico, porque ella prefirió la "senda órfico pitagórica", especie de vía iluminativa y de camino iniciático por donde buscó su anhelo profundo y la profecía de sus entrañas, aunque eso le supuso ser misionera, peregrina y sibila de su extraviada utopía, por creerla sumergida en el inconsciente de su vida. Para ello, re-creó la filosofía, haciéndola nacer dentro de sí empleando piedad en vez de jactancia o soberbia racionalista, para apreciar los mensajes con amor y compasión, como le sugirió el texto de San Juan de la Cruz sobre las "cristalinas fuentes". En su viaje iniciático le

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ayudó mucho su paso por Cuba, su encuentro con el poeta José Lezama Lima y la lectura de los textos poéticos de la pléyade de poetas que colaboraban en la revista simbólicamente llamada *Orígenes*, porque le marcaron la personalización de un "viaje reminiscente", en un "otro tiempo", donde pasado y futuro se confunden y se "presentizan". No eran ateos, pero decían que querían rescatar un cristianismo ya extinguido y que fuese abierto, amoroso, participante y con buena dosis de *physis*, cosa que a Zambrano le agradó bastante. También ellos querían descender órficamente a los ínferos de la conciencia, para retornar a la luz del conocimiento ya bien informados y en posesión de la materialidad pérdida. Hay seres necesitados de un orden impensado que les espera para llevarlos al orden "reminiscente", en un profético futuro que ha de llenar la esperanza del pasado insatisfecho. En esa idea cabalgan los "originarios" y Zambrano, que evoca, para ello, a la cabeza de la medusa como el cerebro en el que se ha congelado todo el pensamiento de una cosmovisión, como aventura en *Delirio y destino*, bajo la perenne obsesión de acceder a un pensamiento poético, al entender que en la poesía se encuentran en completa presencia todas estas cosas. Fue en Cuba, por lo dicho, donde Zambrano advirtió con claridad estas cosas, razón por la cual la considera como su *ínsula extraña* o su *catacumba creadora*, como anota en el artículo "La Cuba secreta", aparecido en la revista *Orígenes* (Arcos 2004: 443-449).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.3.2. REFLEXIÓN Y ENSOÑACIÓN EN ZAMBRANO

Un gran aliado de María Zambrano en su filosofar es el sueño, incluyéndose dentro de él tanto el sueño fisiológico con sus ensoñaciones, como el trance reflexivo profundo. En ambos casos se produce el mismo efecto del que, saliendo de una bruma, se encuentra en un país nuevo con rasgos inesperados pero interesantes. Es con dichos rasgos sorprendentes de esa *terra ignota* visitada con los que Zambrano intenta construir su filosofía, partiendo de la base de que el sueño es parte de nuestra vida y parte, por ende, de nosotros mismos. Dice que son "prehistoria de la vigilia" y carecen de dimensión temporal, lo cual se supone que ocurría en el principio. Por ello, el sujeto soñador tiene que ser pasivo, dejando actuar a su conciencia para que componga las ruinas o jirones de nuestra propia identidad que va descubriendo en el sueño. Es un tiempo "parmenideo", según Zambrano, porque está monolítico o congelado en la ensoñación. Tampoco tiene ésta espacio concreto sino, más exactamente, vacío. Supone de esa manera cruzar el dintel de la "atemporalidad" y entrar por la puerta hermética al "mundo mágico" pendido en el vacío. El sueño que sirve para el caso es el "revelador", que es como una inspiración donde actúa la supraconciencia, tomando contacto el soñador con el latido cósmico, tras salir a un espacio abierto, sin dimensiones y con sólo algunos objetos simbólicos. En ese punto, el sujeto paciente se desprende de su cuerpo y queda flotando en la "vida omnímoda". Que los sueños son mensajes del alma a Zambrano no le queda duda, pero a base de fragmentos desordenados como las piezas de un rompecabezas, estando la astucia del soñador en llegar a ordenarlos sabiamente. La recompensa que obtiene a cambio es el "despertar de su individualidad". En el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ensueño el individuo se ve tal cual es, en su propia desnudez y desprovisto de la personalidad que lo viste durante la vigilia. El deseo de transformación está muy presente en el sueño, por lo que toda tragedia poética implica la existencia de un viejo sueño que no se ha podido realizar. Si se lleva una vida ordenada, además, el sueño mostrará orden, proporción y buen sentido. Si es al revés, el sueño ofrecerá un panorama caótico y desordenado. La visión en sueños es más perfecta que la que se tiene estando despiertos, porque se ve todo en esencia y con sentido valorativo. La vida ataca a la razón y le reprocha su soberbia, dice Zambrano, siendo el sueño el momento escogido para ello. Para la fórmula griega "conócete a ti mismo" se pueden incluir los ensueños para conocer la vida humana, partiendo de la evidencia de que sueña el que está vivo. Los sueños superan a la razón en que valoran los hechos y situaciones, aparte de que son el mejor informe que podemos tener de nuestro propio ser y el mejor pulso que le podemos tomar a nuestra conducta. Sabedora de todo eso, Zambrano no dudó en introducir su análisis en el proceso del autoconocimiento, como también lo hiciera la terapia del psicoanálisis. De su interés por los sueños, dan testimonio los libros *El sueño creador*, *Los sueños y el tiempo* y otros más, con todos los cuales intenta la escritora descubrir lo que, por quedar en la zona oscura del inconsciente, denomina "realidad desconocida", aunque sea tan real como la que se conoce (Varona 2004: 581-595).

El colaborador con Zambrano en la edición del libro *El sueño creador* en 1985 que fue Muñoz Vitoria, dice algo más sobre el asunto onírico en la autora (Muñoz 2004: 597-604), como que ésta asocia el sueño y el tiempo en sus investigaciones introspectivas, tomando ambos factores como punto de partida, junto con la razón

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

poética, que va en paralelo con los mismos. Es en la obra citada donde aparece claramente ese proyecto, que lo plantearía tiempo atrás, en *Ciudad ausente* (1928). En los años cuarenta insistió en el asunto por segunda vez, teniendo un tercer momento a partir de 1955, con el libro *El hombre y lo divino*, siendo desde entonces muy frecuentes sus alusiones al particular. De este modo puede decirse que los escritos zambranianos sobre hipnología, en su peculiar interpretación, son bastante abundantes y que gran parte de ellos están aún por estudiar. Precisamente trataba de este tema su obra póstuma, que fue *Los sueños y el tiempo*, aparecida en 1992. En *El sueño creador*, reeditado por Turner en 1986, tras las preparaciones que le hiciera la autora durante 1985, con la colaboración de Fernando Muñoz Vitoria, es donde pone al sueño en el primer plano de sus observaciones, anotando la forma-sueño, la atemporalidad, el contenido fenomenológico y la conexión entre el tiempo y el sueño. La primera edición de *El sueño creador* fue en 1965. De *Los sueños y el tiempo* hay que decir que, aunque póstuma, esta obra la escribió entre 1955 y 1960.

6.3.3. ORIENTACIÓN E INSPIRACIÓN EN SU SISTEMA DISCURSIVO

6.3.2.1. La componente teosófica del discurso zambraniano. El sueño es parte consustancial a su sistema filosófico, pero hay, además, otros temas adyacentes que inciden con cierta asiduidad en sus descripciones y razonamientos, destacando entre ellos la religión y el arte. La primera está presente en la mayoría de sus escritos, bien de forma directa o bien de manera tácita. En cuanto al arte, son muchas las alusiones que hace a él y muchos los textos en los que se trata, especialmente los géneros de la música

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y la pintura. La poesía, aunque arte también, corresponde más a la parte literaria del estudio sobre Zambrano.

En lo que respecta a la religión, de acuerdo con las referencias de Leonardo Cammarano (Cammarano 2004: 323-331), hay que empezar diciendo que, en tiempos muy primitivos, parece que fue monoteísta, fragmentándose, más adelante, la creencia en ese gran Dios en un politeísmo formado por muchos dioses, de modo que, para descubrir a ese Ser Supremo, es preciso indagar en la religiosidad de los pueblos primitivos. Dicha indagación puede ser arqueológica y etnológica pero también psicológica, partiendo de la base que en los genes de cada individuo y en su subconsciente van marcados los estigmas de esa herencia ancestral que conserva, siendo aquí donde interviene el criterio propio de María Zambrano, ya que, al intentar rescatar lo oculto e ignorado que hay en sus profundidades psíquicas, también extrae al Dios incógnito que le legaron sus antepasados. Esa tesis implica un *regressus* hacia los orígenes, que deja la duda de si ha sido recorrido en su totalidad y hasta el fondo ese camino o si, por el contrario, se ha quedado en un mero arrobamiento psicológico ante una percepción intuitiva deslumbrante, sin llegar hasta el final del peregrinaje espiritual, con lo que quedan dos presupuestos sin resolver: el de si es el hombre el que consigue las cosas con su esfuerzo o es Dios el que lo mueve todo, y el de si hubo una primera etapa monoteísta en la humanidad, ya que sólo se intuye pero no está suficientemente comprobada. María Zambrano en *El hombre y lo divino* parece solventar estos planteamientos, aportando aclaraciones definitorias al problema de los orígenes de las religiones. Alega que el adoctrinamiento cristiano durante 20 siglos se ha mentalizado

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de que, anteriormente al cristianismo, el hombre vivió en la soledad de una carencia de la realidad, aunque, según afirma, no fue así sino que vivió una plenitud excesiva y asediante, que estaba formada por una misteriosa realidad, que doquier lo envolvía y lo asfixiaba mentalmente hablando, lo que le provocó un *delirio persecutorio*, que fue como el primer contacto o primera impresión que tuvo de la divinidad, al tomarla por el *agente* que lo perseguía. Aquel hombre, agobiado por tal divinidad panteísta, se sintió angustiado, observado y sin espacio propio y, por todo eso, forjó la idea de un Dios terrible, cuyos ecos perduraron durante mucho tiempo. No obstante, el hombre de antes tenía una naturaleza propia muy abundante y, por ello, también tendría que tener espacio propio para contenerla. Quizá lo que le angustiase más fuera el pensar que su destino quedaba en manos de ese *Alguien* envolvente al que no terminaba de conocer ni de comprender, pues cuando al persecutor se le identifica con un ser concreto, aparece Dios y el hombre se tranquiliza, ofreciendo sacrificios rituales a ese Ser Supremo y marcando su separación con él, por lo que asegura, en consecuencia, su propia independencia. Asi mismo, lo *sagrado* desde entonces se convierte en *divino*, por pasar a pertenecer a la divinidad. Si lo sagrado pasa a ser divino, lo humano, diferenciado y apartado de lo divino, se convierte en *profano*. El ser-hombre permite a los humanos ocupar un vacío dentro de la realidad y empezar a tener su particular historia, bien diferenciada de lo divino. Empieza también la conciencia moral, por el sentimiento parricida de haber matado al propio padre, al expulsar el hombre de sí mismo a su Padre-Dios. Pero no se queda en eso sino que, después de hacerlo, empieza a *deificarse*, por lo que comete un segundo deicidio al apropiarse, o pretender hacerlo, de los atributos de su *Padre* divino e intentar negar su existencia. Puede que todo ello sea la novela dramática de las andanzas del hombre en búsqueda de su identidad y de su lugar

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en el conjunto de la creación, como indicó Ortega y Gasset, que también dijo que "existir es resistir". Con los años, el hombre se ha sobrevalorado, ha hecho "inflación del yo" y se ha tornado ingobernable por excesivo, llegando a crear la noción del "hombre-Dios", con lo que cae en irracionalismo y vuelve, como antaño, a sentir el vacío de la soledad: es único y no hay otro igual, por tanto, está solo. Ya la resistencia y opresión no le vienen de fuera sino que están dentro de él, de suerte que la manía persecutoria se transforma en una paranoia de vértigo al vacío de la realidad. Esta realidad se escalona en tres capítulos, que son: el *continuum* primario que rodea al hombre, el surgimiento de lo *divino* diferenciado de lo humano, y aniquilación de la divinidad para volver al dios innominado del principio. La realidad de ahora se interioriza poniendo a prueba la resistencia interior. El futuro inquieta y, frente a lo incierto que es, el hombre se siente inseguro y le teme como al dios opresor y tirano de antes. Lo malo es que al futuro no se le puede matar ni negar, porque siempre estará viniendo y con un rostro impensado. Por esa inquietud que plantea, se opina que la mejor superación de lo divino es con la *Nada* sacralizada, frente a la que el hombre se queda como "proyecto de ser". Así resulta ser un intento inacabado, que se define a sí mismo como un "proyecto de proyectar".

6.3.2.2. El arte en la en la inspiración zambraniana. En cuanto al arte, es frecuente su mención en los textos zambranianos, pero no como simple comparación metafórica o recurso estilístico sino aplicando, además, una significación específica en su filosofía hermética a cada término o expresión artística que emplea. Aunque alude a la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

arquitectura y a la escultura más de una vez, son, sin embargo, la música y la pintura los géneros artísticos que más parecen interesarle en su empleo intencional.

1º) La música es muy valorada por Zambrano, porque realza y complementa su forma de comunicación denominada "razón poética", hasta el punto de ver a ambas como un todo inseparable y que se plasma en unidades de sentido bien definidas. Los músicos que ella prefiere para su caso son los improvisadores, porque sorprenden con lo que tocan y es el suyo un arte abstracto que habla al espíritu y no a los sentidos. Rechaza, en cambio, al músico comercial, porque lo que hace no es espontáneo sino que está condicionado por lo que le pide el productor, éste a su vez, por lo que exigen las multinacionales del ocio. Tampoco rescata al músico clásico actual, ya que aprende con unos métodos distintos a los de antes y se comporta, además, como un funcionario reglamentado y no como un músico creador. Esto se entiende porque Zambrano, por su parte, solía decir la verdad entera sin importarle el efecto que pudiera causar. La musicalidad era para ella, asimismo, un recurso imprescindible en el ritual litúrgico de sus métodos místicos-filosóficos. Es una "lógica del sentir" que tiene que compaginar con lo que se quiere descubrir e interpretar, incluyendo los tres niveles del conocimiento, que son el racional, el sensorial y el espiritual. Trata, en un alarde de sinceridad, que su vida esté en sintonía con su obra. Son muchos los fragmentos y frases de los libros zambranianos que aluden a la música, parte de los escritos directos que tiene sobre el asunto (McGill 2004: 609-626).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Buenos ejemplos son estos fragmentos para entender cual era la acepción que Zambrano otorgaba a la música en sus escritos, deduciéndose de inmediato que la hacía formar parte de su entramado antropogénico.

2º) Respecto a la pintura, es otro género artístico al que recurre mucho en sus textos María Zambrano, que escribió sobre el mismo el libro titulado *Algunos lugares de la pintura*, a finales de los años cincuenta, aunque se publicó en 1989. Parece que en su primera versión se tituló *España, lugar sagrado de la pintura*, porque las reflexiones iban en torno a la pintura española. Luego, pasó a considerar el origen de la pintura como respuesta a las preguntas que el hombre se iba formulando, lo que la llevó a la pintura prehistórica rupestre. Piensa que tiene un lenguaje sagrado, aunque, a diferencia de la música, la pintura es "hija del hombre" y no de los dioses, porque el pintor es un artesano y el músico, igual que el poeta, actúa por inspiración divina. Trata, en suma, de usar la pintura para recuperar al hombre y su "logos", que se perdieron con el paso del tiempo, y poder ver cómo fue el hábitat auroral de la humanidad prehistórica. Al lograrlo, descubre signos de rebelión que se quedan plasmados en la pintura cavernaria, situada a medio camino entre la noche y el día. La pintura es intuición, porque indaga en los secretos de la humanidad, e invención, porque, partiendo de lo intuido, le da una forma y figuración inventadas. La mirada del pintor ha de ser contemplativa, adentrándose en lo más profundo de la realidad sin salir de ella. Por eso, pese a ser la más humana, es también la pintura la más metafísica de las artes, a decir de Zambrano. El cuadro tiene mucho de utópico y siempre queda inacabado, porque siempre se está haciendo a ojos del espectador. La lectura de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Zambrano de la pintura es filosófica, de tipo metafísico, gnoseológico y antropológico, porque busca manifestaciones vitales de carácter liberador, tratando de evitar la deshumanización del arte si éste deja de ser creativo. Excepto los clásicos, como Velázquez o Zurbarán, la mayor parte de los pintores citados por Zambrano fueron contemporáneos suyos con los que mantuvo en muchos casos amistad personal (Blanco 2004: 663-669).

Igual que en el caso de la música, también se puede hacer en los textos zambranianos una recopilación de citas sobre términos y frases alusivas a la pintura. Siguiendo, para este caso, el recopilatorio de Moreno Sanz (Sanz 2004: 643-660).

Queda claro, con esta serie de términos y frases, la riqueza conceptual del vocabulario empleado por Zambrano, que, al significado léxico de las palabras y expresiones, le añade ella otro sentido oculto y esotérico, ideado ex profeso para su sistema filosófico y que implica conocer, de necesidad, tal sistema para poder entenderlo. Así, por ejemplo, la luz del cuarto equivale a la claridad con que se conoce una idea o información. Todas las expresiones expuestas vienen a ser sugerencias, a modo de instantáneas, para que un pintor o dibujante, interpretándolas, sea capaz de representarlas gráficamente. Si así se hiciese, sería una pintura figurativa pero muy simbólica y con una enorme carga romántica. Acaso en tiempos venideros surja un dibujante de la talla de Gustavo Doré, que se decida a ilustrar las obras zambranianas. Muy deseable sería eso porque las complementaría bastante y haría su teoría más

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

asimilable. Se capta, además, con sus figuras de lenguaje, que emplea la autora el sistema repetitivo, incidiendo multitud de veces en el mismo asunto, acaso para dejar claro que todo viene del principio y que, como éste es único, no hay más remedio que pasar por ese aro generador para entender el resto del discurso. Toda su filosofía es, en efecto, un peregrinaje hacia los orígenes de la humanidad o del individuo en particular, pues coinciden, para dar con esa identidad que es auténtica. Las expresiones que va diciendo la autora son como fotogramas impresionados por el peregrino que se decide a emprender ese viaje de descenso a las profundidades de su ser.

6.3.2.3. La síntesis religiosa-poética en la *razón poética* de María Zambrano. Todos estos elementos religiosos artísticos los combina y sintetiza Zambrano en su "razón poética", para la que, partiendo de Ortega, crea un método y un estilo que son la culminación de su aportación. La vinculación de la escritora con el filósofo fue la propia entre maestro y discípula, unida también por los sucesos históricos del momento que sugerían un modelo de convivencia nacional en el que se integraran los personajes de aquella generación de "medios-seres" que se perdió trágicamente, a decir de Zambrano. Puede que de esta razón poética, surgida de la "razón vital" de Ortega, interese ahora fijarse en lo que supone dicha para el trato con las cosas y la forma de racionalidad que su sentido implica. Aquí se puede destacar la presencia de unas palabras emitidas en la voz más bella y conformando una auténtica experiencia, con ecos orteguianos, sobre todo de las *Meditaciones del Quijote*. Eso no quiere decir que coincida con su maestro plenamente sino que, partiendo de él, traza su propio camino divergente. Es decir, que, a partir de la "razón vital", traza su "razón poética" (Revilla 2004: 308-310). Esas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Meditaciones cierran un ciclo objetivista, en contra de lo personalista tomado del 98, adentrándose luego en el perspectivismo y raciovitalismo, aunque son lo que más huella dejan en Zambrano, pues de ahí toma lo de la "superficie", la "profundidad" y lo del concepto como "órgano normal de la profundidad". También toma lo del pensar en penumbra la llegada de la aurora, la razón y la emergencia del *logos*, que remite a la vida en un intento de hacer de cada cosa un centro del universo. La actitud a adoptar frente a cada cosa queda determinada por la *epojé* de la corporeidad y los límites de la actividad subjetual que implica la relación con ella (Revilla 2004: 311-313). Zambrano, como alumna, está en deuda con Ortega, aunque es difícil determinar los límites de esa deuda. La razón poética será la que es capaz de descender donde habita lo "otro" y se encuentre el principio fecundador para una racionalidad algo distinta a la orteguiana sobre la vida, porque es referida a lo que no encuentra "espacio vital". De todos modos, la razón vital es un momento auroral. La conciencia, en cambio, la ve Zambrano como reflejada en el exterior o en la naturaleza, que es, por tanto, el reflejo de nuestra propia alma. Esto es por la fuga o huida de nosotros hacia el mundo, en virtud de la porosidad o transmisibilidad del alma hacia el mundo. Ese efecto poroso queda muy posibilitado por el sentimiento del amor, que igual irradia hacia fuera que tiende a absorber o atraer hacia el sujeto que lo experimenta, como forma de ampliación de la individualidad. Toda acción transcendente, según Zambrano, consiste en transmitir o hacer llegar algo hacia otras personas, por esa capacidad de compartir realidades que ofrece el mundo. La metáfora es muy transmisible, pues traslada de una parte a otra. La razón poética, como la metáfora, es un recurso muy adecuado para el transitar del *logos* y la razón (Revilla 2004: 319-321).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.3.4. EL ESTILO DE MARÍA ZAMBRANO

Del estilo de María Zambrano, tan vinculado a sus razonamientos, bueno es apuntar, de acuerdo con Chantal Maillard (Maillard 2004: 244-248), que contagia a quien lo lee, de modo que toma como propias formas y expresiones de dicho estilo, lo que puede beneficiar a quien así le sucede, si le permite decir algo sensato, o bien perjudicarle, si sólo se queda en imitación. La causa parece estar en la cadencia musical que emana de ese estilo, al dar la autora una "musicalidad" a sus palabras, a la que ella misma parecía ser ajena. Esa musicalidad creaba un *ritmo agradable al espíritu*, que tenía como efecto el que *cada uno volviera a encontrarse a sí mismo*, causando ese placer que provoca el reencuentro con lo conocido. Esas bellas frases que va tejiendo Zambrano predispone al que las lee a que otorgue su aprobación a lo que después va a deducir que significan, dándole, incluso, un contenido mayor a tales frases que el que le corresponde por su significado estricto. Con esto, llegamos al asunto estilístico central de María Zambrano, que es su "razón poética", si bien ésta es la meta de esas bellas frases dichas con cadenciosa musicalidad, aunque por medio queda un largo camino de "vagos saberes latentes". Con eso, se intenta "rescatar el ser" que late en lo profundo de cada sujeto, como un "logos sumergido", del que se intuye que existe olvidado pero que no se conoce con claridad. Es un sentir-saber que despierta el deseo de conocimiento de ese no-saber que se adivina y que nada más podrá conocerse que por el soplo vital y la razón-respiración, que es una razón germen. Hay en esto influencia de las tradiciones orientales (hinduismo, sufismo, brahamanismo y metafísica védica). La razón poética lleva al umbral del saber que se desconoce, no al saber en sí. A la palabra se queda

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

merodeando el entorno tanteando lo que no ve muy claro o buscando el término exacto que le permita poner nombre a lo que intenta identificar. Por eso se hace tan atractiva la escritura de Zambrano, ya que ofrece resquicios por los que introducirse para completar esos conceptos que invoca. Lo discontinuo invita a completar y participar en la obra prefigurada, yendo más allá de ella, de suerte que la mejor obra es simplemente un "apunte" de lo que representa para que el observador la analice y la complete a partir de ese apunte. Igualmente se puede decir de una obra literaria que es una *nota* o *anotación*, pues, como el apunte, es una advertencia para la memoria en la construcción de alguna idea que ha de ser conformada por el lector partiendo de los puntos fijados en los apuntes. Ese es el significado que otorga Zambrano a sus escritos como *Notas de un método*, rompiendo, así, con la continuidad tradicional del pensamiento filosófico de Occidente. La resonancia de la nota, como en música, es lo que marca la intención de esa nota o apunte y le da significado, tomando, asimismo, elementos de los espacios vecinos por invasión o apropiación, mediante el empleo para ello de un orden horizontal, que permite el uso de lo "extraño" por el principio ontológico de que ninguna cosa puede conocerse si no es a través de todo lo que esa cosa no es. Con eso intenta Zambrano hacer emerger el ser que está oculto, lo que equivale al procedimiento de la razón poética, que esboza con precaución ante la inseguridad que siente por su eficacia, lo que hay que tener muy en cuenta para comprender la escritura. El hacer *poiético* es un hacer constructivo a base de respirar, metaforizar y trazar discontinuidades o pausas, que son precisas para la comprensión, porque los tiempos muertos permiten que germine lo que tiene importancia en un texto. El discurso siempre es tarea si persigue comunicar o decir algo, aunque el discurso de Zambrano se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

consolida en la inspiración base de todo decir que regula el respirar y se expulsa bajo la forma de una "expresión poética".

6.3.4.1. Paralelismo y discrepancia entre la *razón vital* orteguiana y la *razón poética* zambraniana. La razón vital orteguiana es, indudablemente, base de la razón poética de Zambrano, que se ampara para ello en la crítica al positivismo e idealismo y en la búsqueda de una razón capaz de hacerse cargo de la vida de cada persona para que la misma sepa a qué atenerse sobre sus perspectivas vitales e individuales. Con el añadido del alma, Zambrano se aleja del razonamiento orteguiano y emprende su camino independiente del maestro, indagando más en la vida subjetiva a través de lo anímico hasta encontrar el origen del sentir. Ya, dentro de esa tendencia, se presenta la razón narrativa y la razón poética, con la novela y la poesía, respectivamente. Cada género literario se encuentra en un contexto histórico, siendo la novela el que pertenece a la actual modernidad, en función de la especial interpretación que se haga del hombre. Zambrano analizó novelas, como la de Galdós, y encuentra en ellas un radicalismo poético distinto al racionalismo y que le sirve de guía en algunos de sus planteamientos. Ortega ve la novela como el modelo de la libertad humana, mientras que Zambrano la ve como el paso previo a la libertad y a la elección de intenciones para ser aquello que no puede dejar de ser si el hombre quiere tener vida auténtica. Con la razón narrativa novelística Ortega atiende a esta intención, aunque Zambrano ahonda más en ello y llega a la revelación tras el "ensimismamiento", para dar con lo que otorga autenticidad a una vida. La intención y la voluntad son necesarias, como decía Ortega, pero la razón poética de Zambrano busca el sueño anterior a la voluntad y qué es lo que la estimula,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

como es el caso (novelístico) de Don Quijote, que soñó con ser caballero andante antes de ponerse en camino para serlo. La derrota final del hidalgo la equipara Zambrano con la derrota histórica de España, acaso porque en ninguno de los dos casos ha habido intención de vencer (Maillard 2004: 249-255).

6.4. EL PERSONALISMO INTIMISTA DE LA CONFESIÓN EN ZAMBRANO

Un género literario en el que Zambrano estuvo muy implicada fue la confesión, que, por supuesto, cultivó bastante más que la novela. Esto nada tiene de extraño puesto que la confesión alude a sinceridad e intimidad, elementos ambos que son básicos en los escritos zambranianos. En un sentido amplio, la literatura propia de una época es una confesión general de la intimidad humana en esa época, como anota José M. Henares López (Henares 2004). La confesión no se parece a la biografía ni a la autobiografía, pues es un testimonio sincero y auténtico de vida, y ésta necesita de la verdad sin falseamientos, aunque se necesita estar preparados para recibirla y conocerla, pues, de no ser así, puede aparecer el rencor haciendo estragos en quien la conoce sin previa preparación. Esa avenencia entre verdad y vida es lo que consigue el género de la confesión, de modo que no es necesario cuando hay acuerdo entre ambas, resultando, en consecuencia, que la confesión se manifiesta en épocas de crisis de valores, durante las que verdad y vida marchan disociadas. Viene a ser la confesión palabra a viva voz, ajena a la novela y fruto de las confusiones del momento, llegando a ser un acto sublime de la palabra cuando se convierte en manifestación de la vida. Implica un arrojo de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desesperación al tener que hablar de una existencia verdadera que no se practicó en la vida real y siempre supone la fuga del que quiere desprenderse de sí mismo para lograr su transformación personal (Henares 2004: 228-229). Históricamente, la confesión empieza con San Agustín de Hipona, como el testimonio de una vida apartada y desconectada de la realidad. En sus *Confesiones* acepta la entrega a Dios sin condiciones, para que lo juzgue por sus pecados. En filosofía, en cambio, los filósofos no se descubren ni son sinceros, pese a que pretenden encontrar la verdad y tratan de aislarse, aunque rechazan el padecimiento tanto para entrar en la esfera racional como en la vida eterna, de modo que ven innecesaria la confesión y la rechazan. San Agustín no comparte ese punto de vista, pues por amor a Dios, se desnuda ante la verdad (Henares 2004: 230-232).

La soledad ante sí y ante los demás es el rasgo primordial del que se confiesa. Luego, el idealismo en auge propondrá un conocer autosuficiente como preludio del conocer absoluto, lo que generará una nueva forma de confesión, que será inaugurada por Jean-Jacques Jacobo Rousseau, al hablar de la originalidad de su mundo interior, pleno de una insondable realidad llena de contradicciones. Este escritor, modelo del pensador moderno, mantuvo la dilogía de que su historia era la realidad del corazón o sentimientos y de que en el ser humano había una intrínseca naturalidad. Por eso, su doctrina del corazón causa un *modus vivendi* equivalente al vivir de forma imaginaria, según el más puro discurrir literario, evocando recuerdos de felicidad que elevan el espíritu. Queda dicho, pues, que el modelo de confesión inaugurado por Rousseau comprende dos tendencias, que son: búsqueda literaria mediante historias del corazón y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

búsqueda de la dirección poética hacia la intimidad de la conversión, siendo esta segunda búsqueda la que toma como referente la "razón poética" zambraniana, prescindiendo del positivismo tan de moda en su tiempo (Henares 2004: 232-235). Vinculado, en parte, a ese positivismo pero torturado por su propio mundo interior, Friedrich Nietzsche inaugura un nuevo modelo de confesión basado en la retirada a la soledad para poder encontrarse a sí mismo y curarse de sus males causados por la contaminación producida por las malas enseñanzas. Fue hombre de entrega total a la defensa de su causa hasta sus últimas consecuencias, aunque incurrió en numerosas contradicciones, víctima de las ataduras y limitaciones que él mismo se imponía. La causa u objetivo por el que luchó fue la destrucción de los ídolos que desgarraban la historia, con los golpes que asestaban con el "titánico martillo" que empleaban para pulverizar todo. De cualquier modo, parece que sintió un verdadero amor por la humanidad y que su lucha la motivó su vehemente deseo de descubrir la verdad y desenmascarar las falsedades ante los ojos de los demás, para hacer posible la convivencia y romper barreras aislacionantes. El hecho de saber que no lo iba a conseguir, era lo que lo mantenía retirado en la soledad, pues, para una mala relación con las personas, prefería tener ninguna. Así murió el 25 de agosto de 1900, calificándosele por algunos de apóstol prenazista mientras que, para otros, pasó a ser un doctrinario anarquista. Sea lo que fuere, sobre Zambrano ejerció notable influencia en su aspecto de luchador incansable por la búsqueda de la verdad en su más pura esencia (Henares 2004: 235-237).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En ese sentido de la confesión intimista preferida por Zambrano, hay quien ha visto en ella (Millán 2004: 267) a una pionera de la religión del futuro, al considerar que en tiempos venideros se sustituirán las religiones de signo colectivo y universalista por la religión individual, con la que cada persona busque en su interior la esencia de su ser, para actuar conforme a su conciencia sin remordimientos ni ansiosas expectativas. Así, la creatividad humana puede ampliarse enormemente, sin verse condicionada por límites reduccionistas. Que las nuevas formas de religiosidad pasen por semejante reconversión simbólica es algo que está por ver, aunque, por de pronto, puede arrojar una dimensión inusitada a los planteamientos zambranianos.

6.4.1. LA INSEPARABLE COMPONENTE POÉTICA EN LOS TEXTOS DE ZAMBRANO

Algo más lejos va Joaquín Verdú de Gregorio en su intervención ponencial sobre la palabra, la música y el olvido en Zambrano (Verdú de Gregorio 2004: 393-401), al insinuar que, bajo la influencia de poetas tales como Luis Cernuda o García Lorca, la escritora traza un vínculo entre su poética razonadora y el universo, algo así como el alquimista que, a través de su obra, sueña con salvar al mundo en su totalidad, porque el cristianismo sólo ha salvado al hombre, mientras que él intenta salvar al hombre y a la naturaleza, es decir, al mundo completo. Ese es el sentido que le otorga a la piedra filosofal, al denominarla *Filius macroscopi* o sanadora del mundo, ampliándose tal finalidad no a la Tierra como planeta sino a todo el universo, porque la obra alquímica en su plena dimensión es la *aposkataskis* o salvación cósmica. Esta idea le viene de que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

todas las almas son emanaciones del universo, configurado a partir de los cuatro elementos astrológicos, que son la tierra, el fuego, el aire y el agua, y visto desde una perspectiva ontológica-panteísta. El olvido sería el eco o espejo de las palabras poéticas, que, prolongando sus sones en la lejanía no se extinguen jamás, siendo eso lo que hay que asumir al presenciar la luz celeste auroral, para escuchar entonces el canto de los silenciados en la sombra, que se recrean pensando que algún día verán la claridad. En todo olvido hay amor confundido, que será el que logre retomar la palabra de los olvidados, una palabra en ese universo pensante y poético que tiene un alcance cósmico, objeto del tratado alquímico indicado. El amor es anterior al conocimiento y trasciende la realidad, quedando latente en la forma sueño que despertará a la vida por medio del *elan vital*. El trasfondo del sueño es el olvido hecho anhelo, para despertar transcendiendo a la realidad y convertirse en amor depositario de la vida. Luis Cernuda pensó y recreó, en su obra *Ocnos*, el cosmos más allá del caos, donde la naturaleza siente y palpita al unísono antes de la aparición de las personas, con un deseo de luz fuera de la realidad. Por su parte, García Lorca reclama, en su poemario, la unidad perdida del universo. El poeta Gaston Bachelard, a su vez, se fija en el agua, de la que dice parecer un ser total por tener cuerpo, alma y voz, de modo que es realidad poética, manteniendo siempre su unidad bien asegurada. También, como la palabra, la música es un reflejo del tiempo primario y sagrado que queda pendido del vacío, evocando la música esa nostalgia del pasado, que se mantiene imborrable tras apagarse la última nota de la sinfonía. La palabra poética se complementa con la musicalidad, el canto y la lira, de modo que la música va unida a la poesía, la realza y la completa, siendo como el eco prolongado del grito que brota de una oscura raíz, a decir de García Lorca.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.4.2. INFLUENCIAS GENERACIONALES E INTELECTUALES QUE ACTUARON SOBRE ZAMBRANO

De todas estas influencias y expresiones poéticas tuvo conocimiento Zambrano y de ellas se sirvió para construir su teoría de la "razón poética". Esta escritora se movió entre las generaciones literarias de 1914 y 1927, sin olvidar los precedentes juveniles de la generación de 1898, y de todas ellas cogió ideas que supo utilizar hábilmente para diseñar su sistema poético-filosófico. De la del 98 tomó buena nota de las aportaciones poéticas de Unamuno y Antonio Machado, igual que de la del 27 también, como se acaba de decir, recogió muchos sentires y conceptos psico-poéticos. Fue, no obstante, de la del 14 de la generación que más elementos empleó para su filosofía, lo que es comprensible si se admite que a ella pertenecía su "maestro oficial" Ortega y Gasset y, aunque en mucho menor grado, su segundo maestro Xavier Zubiri. Al defender, empero, una vida alimentada por la intimidad y el compromiso personal, se pone más cerca de Unamuno que de Ortega, con un sentir puramente unamuniano, que busca convicciones para cambiar el vivir cotidiano, no simples razones vitales de tipo especulativo. Unamuno no se sometió a disciplina alguna en sus virajes por la vida y la poesía. Pero Ortega es el filósofo moderno y de él toma Zambrano su idea conformante o definitiva de la filosofía, como sucedió con otros muchos jóvenes pensadores, situados entre los años 1906 y 1936, que se sintieron en deuda con Ortega por las enseñanzas recibidas de él (Sánchez-Gey 2004: 379-381).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Para María Zambrano hablar de Ortega es confesar su propia vida, por lo mucho que influyó en ella con su "razón vital" y sus *Meditaciones del Quijote*, que le sirvieron para lanzar sus ideas propias como la del ser en relación al "otro" y el pensar como creación. La vida, afirma, puede salir de sí misma si hay un elemento actuante, efectuando, así, un movimiento creador o transcendente. Otras cuestiones de su meditación filosófica son la vida, la muerte, el ensimismamiento, la mística y el pensamiento. La propia tradición servirá de origen o fundamento a su filosofía, para lo que contaba con un buen conocimiento de la cultura española, que lo amplía después con la cultura hispanoamericana, llegando a la universalidad de los principios culturales a través de esa progresiva ampliación de miras culturales. La noción de amor, tomada de Max Scheler, es otro aspecto que la distancia de Ortega. Ella no suprime ni reduce temas; lo admite todo con tal de ahondar en la condición humana. Busca, igualmente, el núcleo creador de la cultura española, sobre todo la de su tiempo, con Ortega como elemento transmisor de la misma. Su filosofía es comunicación continua y un saber reflexivo que vive en soledad y se expresa a través del género de la confesión (Sánchez-Gey 2004: 381-384).

La influencia de Xavier Zubiri fue menor que la de Ortega, pero imborrable. Frente a la claridad expositiva de Ortega, lo ve como un hombre oscuro y difícil de entender. El sistema de Zubiri se articula en la trilogía "inteligencia sentiente-verdad real-realidad", mientras que el de Zambrano se constituye en el triángulo "razón poética-verdad como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

revelación-realidad poética". Martin Heidegger montaba su sistema en la tríada "comprensión del ser-verdad como desvelación-ser como objeto". La idea de verdad en Zubiri (vía de acceso a la realidad) fue recogida por Zambrano. También hizo un estudio completo del tiempo como proyecto sinóptico y el tiempo del amor. Con libertad, el tiempo se aúna en un único instante, que es eterno. De esto habló Zambrano y Zubiri lo compartía con una mentalidad un tanto profética. En realidad, Zambrano aprendió bastante de Zubiri y el pensamiento de éste estuvo presente en la filosofía de aquella durante toda su vida. El concepto de la revelación del hombre por la llamada de una luz que no ve, propio de la razón poética zambraniana, es reconocido por Zubiri, que llama diafanidad a la luz y que muestra, según él, ese centro de la persona, que es su centro unitario donde brota una fuente de luz y esa persona se hace transparente y transcendente bajo los auspicios de su corazón o sentimientos verdaderos. No es vano el hecho de que hay un componente zubiriano en la zambraniana "razón poética", que aspira a ser una razón íntegra, total, mística, artística, misericordiosa, piadosa, creativa, mediadora, lumínica, musical, razonante, reconocedora y sentimental (Gómez 2004: 173-197).

6.4.3. LA PLURALIDAD O MULTIPLICIDAD DE LA "RAZÓN POÉTICA" ZAMBRANIANA

En relación con la razón poética, es interesante, por otro lado, consignar la diversidad de razones que distingue Zambrano en sus planteamientos filosóficos, como bien hace

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

constar Juan José García en su trabajo *Persona y contexto socio-histórico en Maria Zambrano*, donde habla de la razón del corazón, la razón del rencor, la razón de la poesía, la razón mediadora, la razón poética y la razón lírica. Se trata de matizaciones de un mismo aspecto, pero es bueno tenerlas en cuenta a la hora de calibrar sus expresiones lingüísticas y valorar los significados.

6.4.3.1. La razón del corazón. La razón del corazón se basa en que el hombre es un ser de cuerpo carnal y espíritu, lo que se ha de considerar a la hora de enjuiciar los distintos aspectos humanos, mirando cómo fueron esos rasgos desde su nacimiento. Esa trayectoria de las diferentes facetas del individuo es algo esencial en el pensamiento zambraniano, puesto que la vida es una sola y tiene unidad en todos sus aspectos. Ha de vigilarse mucho a la persona, para detectar cualquier fallo en esa pluralidad de afloramientos, evitando, así, el que se menosprecie o quede humillado alguno de ellos, como ha sucedido tradicionalmente con el relativo a la condición corpórea con todo su conjunto de pasiones, que constituyen para Zambrano lo que ella denomina "entrañas", usando un término manejado por Empédocles pero que lo convertirá en suyo a base de repetirlo reiteradamente (García 2005: 20-22). La "razón del corazón" es el caudal de pasiones que el alma aporta a la corriente de la vida, haciendo que ésta se muestre como auténticamente humana. En tal sentido, la razón ha de captar el "pensar del sentir originario", con sus padecimientos, que son las pasiones, delatadas en la dimensión corpórea humana. Esas pasiones, como queda dicho, reciben la designación de "entrañas" por Zambrano y equivalen a la *razón de ser* entre razón poética y razón mediadora, dentro de la dimensión corpórea del hombre, que es materia y espíritu,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

siendo, pues, el punto o límite en que se relacionan la dimensión material y la espiritual de los seres humanos. Por su profundidad, son como las raíces del hombre, algo oscuro, instintivo e irracional, que vive en pasividad y gime en su padecer, sobre todo cuando no son escuchadas y sólo se impone el criterio de la razón, convirtiéndose entonces en un infierno insoportable para quien las aguanta. No se las puede reducir ni domeñar porque no quieren ser parte del universo inerte sino que quieren entrar en el mundo vivo activo. Tiene que haber libertad de espíritu, pero también instintiva y corporal, de modo que hay que reformar el racionalismo, para evitar el malestar que acarrea el querer impedir la vitalidad de las entrañas, así como el que éstas tomen venganza generando rencor o resentimientos y provocando el cambio de lo ético bueno a lo moralmente malo. En ese sentido, Zambrano alude al fondo religioso de los conflictos humanos, de modo que no es posible querer ignorar a Dios ni intentar apropiarse de lo divino, porque el resultado, en ambos casos, es nefasto, puesto que hace perder al hombre su recta transcendencia (García 2005: 23-26).

6.4.3.2. La razón del rencor. En la razón del rencor, hay que indicar que éste proviene de la rebeldía del hombre frente a su condición humana, de modo que también se llama "rencor de la vida", que se especifica en tres puntos, que son: horror y vergüenza de haber nacido, espanto de morir y extrañeza y confusión ante la injusticia entre los hombres. Semejante rencor primigenio se anula al aceptar el hombre su condición de criatura, pero resurge cuando algo es humillado o se le suprime. Lo mejor para evitar eso es respetar el orden ontológico, lo que no implica aceptar un código ético sino que el hombre pueda moverse en busca de su ser auténtico o esencia sin que nada se lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

impida. Si no respeta esas reglas, se vuelven las mismas contra él. De ese modo, el orden del corazón exige que ningún aspecto de la realidad humana sea maniatado o impedido de realizarse. De aquí, a decir de Zambrano, el "hombre bueno" ha de ser aquel que busca el orden ontológico y lo conserva (García 2005: 26-28).

6.4.3.3. La razón de la poesía o literaria. De la búsqueda del hombre natural, llega Zambrano a la razón de la poesía, o sea, a la literatura con sus distintos géneros (novela, confesión, guía y poema), todo ello para descubrir la condición humana y su realidad. A esa "razón poética" definitiva llega tras la "razón mediadora", como su nombre indica, que tiene como finalidad el mediar entre la verdad universal y la vida, que es confusa y particularista. Ha de conseguir, pues, que verdad y vida se conjuguen y armonicen, dejando de ser contradictorias (García 2005: 28-29).

6.4.3.4. La razón mediadora. Para su "razón mediadora" se inspira Zambrano en Séneca y su estoicismo, con él intentó curar a muchas personas de la angustia que padecían. Esa razón mediadora tiene mucho de *razón paternal*, por el carácter orientador de quienes la practican, la cual, al tomar sentido proteccionista, se convierte en *razón maternal*. A la vida, pese a sus contradicciones, hay que darle un sentido argumental propio, para lo que se ha de pensar en ella y analizarla punto por punto, como si se buscase una "razón narrativa". Vista en su conjunto, se la puede prevenir para el futuro, abriendo una puerta a la esperanza y suprimiendo el rencor inicial que porta cada persona. Escuchando se anula el rencor, porque se deja paso a la razón y a la comprensión de hechos. Es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entonces cuando baja la razón a los *ínferos* y descubre lo que allí se oculta en la sombra de las entrañas, logrando *desentrañar* los problemas que esconden, llegándose, con ello y por la razón mediadora, al correspondiente ejercicio poético, tras remontar el fondo oscuro de los ínferos hasta llegar al espacio racional luminoso, sacando a la luz del mismo los derechos que el sentir pasional tiene y que gemían escondidos en las tinieblas del abandono infernal en que gimen sin consuelo los precitos (García 2005: 30-33).

6.4.3.5. La razón poética-dramática. De la "razón de la poesía" empleada, en 1937, en *Los intelectuales en el drama de España*, va pasando Zambrano insensiblemente a la *razón poética*, que termina usándola de forma definitiva a partir de 1977 con la publicación de *Claros del bosque*. Viene a ser una fusión entre razón y poesía, ya que ambas se complementan y se necesitan mutuamente. Quiere dar a entender que la filosofía no se da sólo en los grandes sistemas filosóficos sino que también se puede dar en cualquier obra literaria y, por ende, en la poesía, pese a que la filosofía parece despreciar el contenido filosófico de las obras literarias, así como que su origen se encuentra en obras literarias, sobre todo poéticas. Consciente de ello, Zambrano intenta dar a la literatura categoría de *conocimiento* poético, que la filosofía podría asimilar adecuadamente, previo ejercicio de la razón por el que la filosofía haga entrar en razón a la misma razón y, corrigiéndose a sí misma, respete las vivencias sepultadas en los *ínferos* de la conciencia. En el razonar poético de Zambrano el pensamiento oscila en un vaivén que va de lo elemental al conjunto para volver, después, a lo elemental y poder mediar entre su individualidad y las características propias del elemento que ha extraído

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de su interior. El concepto y la metáfora serán entonces muy necesarios para designar lo que se ha sacado a la clara luz de la razón (García 2005: 34-38).

6.4.3.6. La razón integradora. Para entender la razón poética propiamente dicha hay que admitir que los diversos aspectos que integran al ser humano hay que verlos no por separado ni contrapuestos sino como una unidad de conjunto en la que se complementan unos con otros de forma armónica. De la razón mediadora pasa Zambrano a la "poética", con el intermedio impreciso de la razón de la poesía en sus inicios, por exigencia del objeto que mentalmente se propusiera conseguir y que era la realidad humana vista a través de un especial *medio de visibilidad* y conceptualizada *en* la razón poética y *desde* esa misma razón, que, con el tiempo, se torna en un escuchar más que en un ver, porque la espesura del bosque aumenta la oscuridad y ya nada se puede ver, sustituyéndose la visión por un escuchar atento en medio del silencio reinante, sólo interrumpido por el soplo del viento en las ramas de los árboles, que es el equivalente metafórico al latido del corazón en la ardiente oscuridad. Tal forma de conceptuar y ofrecer la realidad supone esgrimir razones diferentes de las del racionalismo, lo que no le preocupa a Zambrano con tal de conseguir su objetivo ontológico y no fracturar la unidad integral del ser humano. Cada dimensión humana, no obstante, aporta algo nuevo y distinto, pero para enriquecer al conjunto, no por separado. La unidad del hombre alcanza, incluso, una dimensión *cósmica*, al vincularse la de unas personas con la de otras y quedar todas ellas en sintonía con la totalidad del cosmos existente, según esta escritora, lo que la distancia de esa línea interpretativa racional que representan Tales de Mileto, Platón, Aristóteles y el idealismo alemán de Emmanuel Kant. Critica

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

por eso la *aletheia*, por verla *colonizadora* de la realidad y *dominadora* del conocer, quedándose, mejor, con el sentir, el presentir y la intuición como procedimientos de penetración en el conocimiento aprehensivo de la realidad (García 2005: 38-40).

6.4.3.7. La razón lírica y filosófica. Se llega, ahora, a la "razón lírica y filosófica", que es el apartado en el que el autor que se está tomando como referencia, Juan José García, hace su mejor aportación sobre las connotaciones lingüísticas del lenguaje temático de María Zambrano. Advierte, al respecto, que los escritos de ésta no son poéticos sino filosóficos, aunque alcancen altos niveles de lirismo. No son "razón pura" pero sí filosofía ya que no prescinden nunca de la deductividad y de la conexión. Transcriben la realidad sin reducirla a conceptos, pues detesta la autora hacer definiciones y conceptualizar por suponer eso un encerramiento o encasillamiento de realidades en unos moldes y estructuras fijas, impidiéndoles nuevas versiones y distintas aplicaciones. Así, puede segur haciendo correcciones y modificaciones en el intento siempre de hallar la forma perfecta y la más adecuada. La metáfora es, en ese sentido, un recurso muy empleado por la escritora, si bien usándola como la tergiversación o distinta manera de la habitual de expresar una cosa. Ello supone romper moldes lógicos, lo que no preocupa a Zambrano, que habla más de sentires que de racionalidades. Tampoco quiere decir la última palabra y prefiere no definir ni concluir, dejando sus planteamientos abiertos para que el lector los continúe y aporte su propio criterio. Ella quiere "pensar" y hacer pensar, incluyendo el tiempo en lo pensado y centrándose en la vida, que la ve como algo fluyente que nace, discurre por una época y muere, pues siempre tiene muy presente el "subconsciente histórico", sobre todo en relación a España y los españoles.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea es como una luz deslumbrante y cegadora, que destella de forma instantánea y atemporal, desvaneciéndose pronto y dando la impresión de que lo que ha hecho ver es así de forma permanente. Pero eso es un espejismo que ha de ser corregido y modificado por la razón y la sensatez. Zambrano respeta la historia porque no prescinde jamás del enclave del tiempo como telón de fondo de lo sentido y su punto cardinal de orientación es el "origen", pues sin él las cosas carecen de cabal sentido. Hay algo en el pensamiento de Zambrano y, por tanto, en sus escritos, que es la reiteración, lo que confiere sensación de repetitividad y, en cierto modo, de monotonía a sus obras, lo cual ella misma lo sabía y lo practicaba intencionadamente, porque trataba de dar vueltas repetidamente sobre un asunto para que, al final, cayese por su propio peso, o sea, que se comprendiera a base de repetirlo mucho, un método que es muy pedagógico y que, con el nombre de reiterativo, los maestros lo practican con éxito. No es pensamiento lineal que procede de premisas y encadena deducciones y nuevas premisas sino que es pensamiento circular, donde, desde distintos planos, se va ofreciendo la realidad soñada por la escritora, repitiéndose, así, las mismas cosas muchas veces. Las privaciones, además, se padecen como ausencias, que causan perplejidad al pensamiento, lo que puede venir por los olvidos o por mal influjo de algo que llegó enmascarado o bajo otras apariencias. También pueden venir por desoír o despreciar peticiones o necesidades del propio mundo interior. Todo ello genera conductas anormales como respuesta a esas carencias que se sufren, estando vinculadas esas vivencias y esos padecimientos a las *entrañas*, por ser el sitio en que se gestan. Su llamada de atención, como la de los niños, es el llanto o gemido, ya que, por carecer de operatividad, no pueden actuar por sí solas sino que tienen que gritar para que el sujeto capacitado les haga lo que desean. El corazón puede hacer de transmisor, en esos casos, entre las entrañas y el cerebro o la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

razón. La ética de lo ontológico es aquí reguladora de la conducta de los deseos y, ante un grito desatendido, puede establecer el veredicto de injusticia, que la justicia última e inexorable se encargará de sancionar. Es un delito que exige un castigo. Ese ahogar de las entrañas puede rebasar los límites individuales y tomar dimensiones colectivas, causando el "malestar de la cultura". Al padecer de las entrañas, en realidad, no se le puede engañar ni despreciar. No se puede desconocer la unidad compleja que constituye todo ser humano y no se debe dar preferencia a unos aspectos de esa unidad menospreciando otros, pues de ello resulta una actitud fallida e injusta, que la justicia fundamental sancionará. Son conductas enfermas, tanto si son individuales como si son colectivas, que no se pueden ignorar. El hombre tiene, pues, dimensión ética, que si no se respeta produce conflictos. Lo moral, en cambio, Zambrano lo ve insuficiente porque implica corrección pero con una conducta heterónoma o extrínseca al propio sujeto que la practica. La razón, en consecuencia, ha de *escuchar* las razones entrañables o profundas de ese mundo interno que ya no es *visible* pero que se hace oír con un llanto sordo y quedo, cual un balbucir. El sentir no es racional ni irracional pero Zambrano lo lleva a la esfera racional, haciendo que la razón traduzca sus vivencias y estímulos, recuperando la unidad funcional y de origen del hombre. Sólo se precisa escuchar los sentimientos e interpretarlos racionalmente. Es con esa función cuando la razón se vuelve poética, por la proximidad que guarda con la poesía, al sondear la tragedia que se oculta en las entrañas. La razón mediadora o penumbral suple a la razón racionalista en opinión de Zambrano, lo que dice que es mejor porque la luz deslumbrante del racionalismo impediría ver los difusos detalles ensombrecidos del mundo profundo y éste no podría llegar a ser conocido ni atendido convenientemente, al no poder pensar al hombre sino sólo a los fenómenos extrínsecos racionales. Porque la razón es razón

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cuando no se piensa a sí misma y cuando media y se hace instrumento para pensar lo que el hombre necesita pensar para vivir. De todos modos, la razón, como mediadora, sólo puede aparecer ante la verdad. La raíz da unidad a lo confuso y diverso, por lo que la verdad auténtica es la que proviene de la raíz u origen de las cosas, pero como éstas se dividen en visibles e invisibles, la innegable verdad será la de lo invisible oculto en las tinieblas de los *ínferos*, ya que ahí es donde radica el origen de toda vivencia y de todo sentir humano y ha de ser, por ello, el punto de partida para un certero saber del hombre. Hay que aclarar que, cuando la razón mediadora se vuelve poética, si el objeto lo exige, es cuando se produce la "metamorfosis", que es, junto con la metáfora, una palabra clave en el vocabulario zambraniano (García 2005: 41-47).

6.4.4. EL FACTOR HIPNOLÓGICO EN LOS ESCRITOS ZAMBRANIANOS. EL "SUEÑO"

Cambiando de referencia bibliográfica, bueno es, aparte de lo dicho, aludir a tres manifestaciones del contexto de la escritora de que se habla, y que son: el sueño y sus clases, la entidad personal o "yo" del sueño y la imagen mediadora, elementos todos ellos que, aunque ya mencionados, se puede añadir algo más sobre ellos. 1º) El sueño es una palabra clave en los escritos de Zambrano, adquiriendo en esos textos un significado que rebasa al que se le otorga en psicología y en fisiología. Es en tales textos una realidad que forma parte de la vida y que merece tanta atención como la que se presenta en tiempo de vigilia, por las vivencias que encierra y lo que puede decir al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conjunto unitario del ser humano. Por su complejidad, se pueden distinguir tres clases de sueños: a) el sueño fisiológico o sueño de la psique, que es el sueño normal, que sirve de punto de partida a los dos siguientes; b) el sueño endotímico o del subconsciente, que viene del pasado y se realiza en el presente, sirviendo para dar el "ser" al que experimenta ese sueño, con el que podrá existir en el tercer tipo de sueño o sueño siguiente; c) el sueño creador o personal, con el que quien lo tiene puede proyectar y realizar su propio ser personal. Como se ve, el primer sueño sirve de entrada al segundo y, éste al tercero, o sea que van encadenados y son, pues, aspectos de una misma experiencia vivencial, sirviéndole ello a Zambrano para verificar el desarrollo de la *metafísica del ser del hombre*, revelada en la forma-sueño del segundo estado de sueño, que es el sueño subsconsciente o *sueño endotímico*, en el que se ofrece el ser que, tras despertarlo, ha de entrar en acción en el tercer tipo de sueño, que es el *sueño creador*, donde la persona realiza ese *ser* que se le ha ofrecido en el sueño precedente (Cobos 2004: 17-18).

6.4.4.1. El "yo" del sueño como entidad personal. Acerca de la entidad personal o "yo" del sueño, reconoce la autora que el ser no queda desposeído de su identidad durante el sueño ni la pierde sino que gana en matices y valores con la imagen que ofrece en el sueño, por lo cual el *yo* identificativo de la persona va pasando por estados distintos que originan las siguientes formas de "yo": a) el "yo" de la contrafigura o "yo desposeído" de los atributos que el sujeto le había ido poniendo; b) el "yo" que se posesiona del sueño actuando según su nueva figura; c) el "yo" que va articulando las imágenes del sueño; d) el "yo" que aconseja lo que se puede hacer como advertencia impersonal, a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

modo de guía espiritual del soñador y para otorgarle una esperanza prometedora a su persona (Cobos 2004: 133-134). Queda claro, con esto, que, lo que el sueño muestra en sus ensueños, es parte de la realidad, que hay que tener muy en cuenta a la hora de posicionarse en la vida real y cotidiana, lo que confiere a los ensueños todo el carácter de un oráculo, sin menoscabo alguno por el significado tradicional de esta palabra.

6.4.4.2. La "imagen mediadora" o justificación de las cosas por lo que son y no por sus apariencias. De la "imagen mediadora" hay que decir que se sostiene en el hecho de que Zambrano quiere salvar la apariencia de las cosas, yendo de lo que la cosa es a lo que parece ser, de modo que, esas imágenes intermedias que va forjando de la tal cosa son como su anuncio o el boceto de su figura, que puede ser más o menos aproximado aunque nunca idéntico a la cosa que representa. La imagen mediadora es el intermedio entre el conocimiento propio y el mundo, plasmándose en la metáfora, que dice lo que el conocimiento racional no puede expresar, por lo que llega a tener su metafísica propia. La imagen debe quedar en acercar a las cosas pero sin quedar atado a ella, porque somete la voluntad del que la mira y le impide avanzar y hacer distintas apreciaciones. El pensamiento de Zambrano es metafísico y ese hacer metafísico lo expresa en metáforas, pues todo fenómeno hecho u observado tiene un sentido físico o primario, que se manifiesta, y otro sentido metafísico u oculto, que no se manifiesta y que es el sentido secundario metafórico, al cual se refiere Zambrano con la expresión de que "nada es solamente como es" (Cobos 2004: 219-221). Quizá por este doble significado que pueden tener las cosas sea por lo que a esta escritora le interesó el teatro original, es decir, la tragedia griega, con sus máscaras y sus dobles papeles, que dejan

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

paso a una doble interpretación de la realidad y a planos paralelos y superpuestos, con verdades ocultas y reveladas, en un juego de valores diversos e intereses contrapuestos (Pino 2005: 151). Este interés por el teatro originario lo heredó Zambrano de Ortega, muy interesado en el asunto, que intentaba verlo desde la perspectiva de la razón, que para él fue la vital y, para su alumna, la poética. Este teatro empieza con lo religioso y brinda una evasión temporal del mundo, ofreciendo una irrealidad, a veces con varios planos contrapuestos y contradictorios (público-actores, sueño-realidad, presente-pasado, etc.). Como sentimiento, se prefiere el dolor de la tragedia, con pasiones desbordadas, simbolizando el desenfreno en que cae el hombre al desligarse de los dioses y empezar a hacer un uso desordenado de su propia libertad, para enfrentarse en solitario a su destino, con la aparición de su conciencia personal como reguladora de la conducta. El elegir por ambos el teatro griego u occidental es por su incidencia en la cultura europea y, sobre todo, española y, también, porque todo lo originario, sea de donde fuere, coincide en sus planteamientos, tras los cuales hay siempre un fondo de amor o desamor, que está presente en los textos primitivos, de lo que Ortega y Zambrano toman buena nota para situar el amor (intelectual, humano y universal) en el punto de partida de sus escritos (Pino 2005: 163-164).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.4.5. PRESENCIA DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA EN LA *RAZÓN POÉTICA* ZAMBRANIANA

Prosiguiendo con lo primitivo, también se interesa Zambrano, igual que Ortega, por la filosofía grecolatina, destacando el interés que sintió por el filósofo Séneca, por representar parte de la tradición del pueblo español y perdurar en su memoria de una forma constante, ya que han sido muchos los que han acudido a sus escritos para hallar un consuelo o una explicación para sus problemas. La vida de Séneca fue la más digna que un estoico podía adoptar frente al poder omnímodo del emperador, aunque esa dignidad le obligase a adoptar una decisión trágica, como siglos antes hiciera Sócrates. No acepta Zambrano el suicidio como solución a un conflicto, pero, en el ambiente ético del mundo pagano, lo ve justificable. A partir del cristianismo, que propone el esfuerzo por conseguir un mundo mejor, tanto individual como colectivamente, esa opción queda descartada. Séneca estaba solo, pero el hombre actual no lo está pues convive con sus semejantes. Es este el optimismo de Ortega, para el que vivir era convivir, igual que para Zambrano la razón o sentido de la vida es poético, creativo y lleno de apasionamiento, que fomenta la esperanza en el mañana y reafirma la convicción de que un mundo mejor es posible, sin tener que caer en la desilusión, la resignación estoica ni el suicidio. La actitud que hay que tomar ante la adversidad es, pues, de lucha entusiasta y resistencia dialéctica, según esta autora (Pino 2005: 195-196). También se inspira mucho en Pitágoras y el pitagorismo, igual que en los mitos griegos de Eleusis, Démeter, Perséfone, Antígona, Orfeo, Apolo y Dionisos. El pitagorismo se entronca bastante con los misterios de Eleusis y con los ritos órficos, junto con la idea de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

transmigración de las almas, en un contexto de verdad revelada por el maestro Pitágoras, que proponía otra forma de pensamiento distinta al racional y más próxima al ser y al sentir, lo que iba de acuerdo con el opinar de Zambrano, pese a que Aristóteles ya dijo que por ahí no se iba a la filosofía y a que Ortega dijese que el pitagorismo dejaba sin fijeza ni puntos de apoyo al ser humano. Ella lo tuvo muy en cuenta en sus reflexiones sobre el número, la medida, la música, el ritmo y las formas vivientes del pensamiento, al pretender hacer de la filosofía un "camino de vida" (Pino 2005: 206-207).

6.4.5.1. La épica homérica como fuente de inspiración. Sea como fuere, María Zambrano intentó ofrecer un camino nuevo al pensamiento y la filosofía, de cuya eficacia se podrá hablar cuando hayan transcurrido varias décadas. Parte del mundo clásico y llega hasta el moderno, sacando como fruto de su recorrido esa alternativa que llamó *razón poética*, en la que une lo moderno de sus maestros (Ortega y Unamuno) con lo antiguo, dando, así, una dimensión histórica y universal a lo cotidiano, local y particular de un momento concreto (Pino 2005: 223-224). De Ortega toma la comprobación de que vivía y de que el vivir es anterior al pensar, siendo ese vivir propio de cada viviente, o sea, de cada "yo" o individuo, junto con el ambiente que lo rodea (yo y mi circunstancia), porque no se puede entender a un sujeto sin conocer sus circunstancias, en lo que había un evidente deseo reformista de lo español y occidental (Pino 2005: 227-228). El hombre se comprende al dar cuenta (*logos*, *ratio*, razón) de sí mismo y lo que ha de comprender es la vida que porta y que ha recibido al margen de su voluntad y antes de que pensara, y que es una vida con historia o pasado, a diferencia de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la de los animales. Por ello, Ortega la denomina *razón vital-histórica*, porque hay que entenderla desde una *perspectiva racional y temporal* (Pino 2005: 228), aunque eso sea insuficiente para Zambrano, por parecerle incompleta la visión que ofrece del hombre, prefiriendo añadirle el *páthos* o pasión como *razón* nueva para que el término quede completo y supere las limitaciones de sus maestros con las correspondientes *razón vital*, de Ortega, *razón trágica*, de Unamuno, y *razón sentiente*, de Zubiri (Pino 2005: 228-229). Estos maestros, por supuesto, partían del racionalismo impuesto por la Ilustración, obedeciendo a las corrientes normales de pensamiento que había entonces, pero Zambrano fue más lejos y rechazó la filosofía racional de Platón y Aristóteles y se fue a los tiempos homéricos y pitagóricos para unir poesía con el dogmatismo pitagórico y formar una nueva corriente de pensamiento, que la plasma en la "razón poética" (Pino 2005: 229). El cristianismo vino a apoyar su tesis con la esperanza de salvación y su respuesta a las grandes preguntas planteadas por la filosofía, aunque implicaba el tener una fe ciega en la verdad revelada. La angustia vital que ya existía favoreció el triunfo del cristianismo, que se mantuvo incuestionable muchos siglos. Dios solucionaba todas las aporías del cristiano (Pino 2005: 229). Pero con el Renacimiento el hombre se aleja de la fe ciega y se fija en la *Naturaleza* con los ojos de la razón, iniciándose el racionalismo moderno (Pino 2005: 230), que culmina en el Neoclasicismo del siglo XVIII, con el que la fe depositada en la revelación pasa a situarse en la razón (Pino 2005: 230). Los extremismos racionalistas (romanticismo, realismo, positivismo, materialismo y nihilismo) han conducido al fracaso a la filosofía actual, al quitarle su dimensión trascendente y tratar de resolver los problemas lógicamente y no religiosamente, como sugirieron Plotino y San Agustín. De ahí la necesidad de buscar nuevas razones para la filosofía (Pino 2005: 231), que Zambrano cree encontrar con la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

razón poética, extraída del pitagorísmo, la épica de Homero y la *Teogonía* de Hesiodo, o sea, del arcaismo filosófico-poético griego, como se advierte en sus obras *Notas de un método*, *Claros del bosque*, *De la Aurora*, *Hacia un saber sobre el alma*, *El sueño creador*, *Los sueños y el tiempo*, *España, sueño y verdad*, *Filosofía y poesía*, *Pensamiento y poesía en la vida española* y *El pensamiento vivo de Séneca* (Pino 2005: 231-232). Para su *razón poética* Zambrano, como Ortega, parte de la realidad cotidiana o circunstancia histórica que a cada uno le toca vivir, lo que constituye la *razón cotidiana* o punto de partida para entrar en la razón poética. En la historia de España descubrió las semillas de su propuesta filosófica, con los escritos de Séneca; Jorge Manrique, San Juan de la Cruz, Miguel de Molinos, Fernando de Rojas (*La Celestina*) y Cervantes (*El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*) (Pino 2005: 232). Esto lo completa con su semblanza de los griegos, de cuya influencia habla en las obras *La tumba de Antígona*, *El hombre y lo divino* y *La confesión, género literario* (Pino 2005: 232).

6.4.5.2. El mito de Apolo. Para la idea de su razón poética, Zambrano, en relación a los clásicos griegos, toma muy en cuenta el mito de Apolo, al que toma por la luz que la razón humana necesita para poder entender y saber, ya que a este dios se le asocia el oráculo o adivinación de lo que iba a suceder o de lo que significaba algo inexplicable, lo que comunicaba a través de una intermediaria que era la pitonisa. Luego, por semejanza, se identificaría a Apolo con la luz del Sol (Apolo Febo el "resplandeciente"), suplantando en esa función al dios menor Helios, aunque, de todos modos, Apolo siempre fue el hermoso y el "apolíneo" (Pino 2005: 387). De esto habla

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Zambrano en *El hombre y lo divino*, intentando explicar el fracaso de la filosofía actual y su origen a partir del racionalismo discursivo, que ya empieza en la Grecia clásica con Platón y Aristóteles, defensores del *logos* o razón, al que la escritora intenta añadir añadir el *páthos* (pasión o sentimiento), para poder *unir* "creando", sin *imponer* "destruyendo", a cuya propuesta denomina "razón poética", sirviéndole a Apolo de símbolo para expresar la iluminación de esta forma de conocimiento entrañable (Pino 2005: 399-400). Es un hablar metafórico que esta autora utiliza mucho, dando un estilo tan personal a su obra que más se parece a un texto literario que a un ensayo filosófico. La metáfora le sirve para denominar lo que busca y que a un ensayo filosófico. Por eso hay que leer su obra con precaución y hasta releerla para descubrir el sentido verdadero y exacto que la filósofa quiere dar a sus términos. Ejemplos de metáforas de significado usadas por Zambrano son: *aurora* (comienzo de su nueva filosofía), *claros del bosque* (comienzo del entendimiento de lo oculto), etc. También tienen sentido metafórico las figuras mitológicas que cita en sus exposiciones, como Cronos (el tiempo), Eros (el amor), Afrodita (la pasión sensual), Zeus (la plena conciencia del conocer propio), Dionisos (el conocimiento penumbral), Antígona (la supresión de aspectos del ser humano, sepultándolos en el olvido) y Apolo (la revelación de elementos ocultos del propio ser) (Pino 2005: 386-387).

6.4.5.3. El mito de Dionisos. Es digno de mención especial, asimismo, el interés particular de Zambrano por el mito de Dionisos, personaje mitológico hijo de Zeus y de Sémele, el cual nació dos veces y tuvo una vida tan azarosa que se cubrió el rostro con una máscara para disimular quien era. Pero fue hijo del divino Zeus y, por ello,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desprendía luz semidivina, que cumplía la función de generar vida, haciendo subir a la superficie lo profundo y oculto, de modo que eso lo relaciona con las dualidades conocer-desconocer, razón-pasión, vida-muerte (Pino 2005: 404). Representa para Zambrano el complemento mítico de Apolo, que era la voz oracular del santuario de Delfos, por su luz inmortal y diáfana que permitía ver todo bien. Dionisos completa esta función con su luz mortal e inmortal a la par y que era, igualmente, semidivina, contradictoria y mixta, al no ser transparente ni resplandeciente, todo lo cual es muy valorado por Zambrano, pues su razón poética o *lógos poietikós* es *razón poética-creadora* que no explica lógicamente el motivo de su conocimiento, que es el hombre y la vida, sino que lo hace de forma encubierta mediante la metáfora, que ha de ser ampliada, razonada y ejemplificada y no una metáfora simple o literaria. La pasión o sentimiento que manifiesta (*páthos*) no es racional y, como Dionisos con su máscara, ha de ir con su mensaje camuflado. Lo *pático* exige un lenguaje propio, usando los recursos de la lengua, como el indicado de la metáfora, que podrá referirse a seres naturales, objetos, mitos y abstracciones. Dionisos, como metáfora del *páthos*, tiene relación con la *malidad primera* o el mal primigenio, como hace ver en *El hombre y lo divino* y *Hacia un saber sobre el alma* (Pino 2005: 405-406). Pero por ser un dios tan impreciso, no tiene forma definida y se enmascara, despidiendo una luz sombría que exige a sus devotos una iniciación ritual y es, por ello, una potencia salvadora que exige una sabiduría especial, a cambio de la cual conduce a sus fieles seguidores a una situación en la que ya nada tendrán que temer (Pino 2005: 406-407), que es, justamente, lo que pretende Zambrano con su teoría metafísica. Este mito, igual que otros, lo usa Zambrano para darse a comprender, pues así comunicaba mejor sus ideas, lo que nada

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tiene de extraño porque Sócrates fue bastante dionisiaco y Platón explicó sus ideas con mitos (Pino 2005: 413-414).

6.4.6. EL LENGUAJE MÍSTICO-FILOSÓFICO DE MARÍA ZAMBRANO Y SUS POSIBILIDADES

De las influencias culturales que tuvo María Zambrano, ya se ha dicho que fueron las de Ortega, Unamuno, Zubiri y las de otros muchos, entre ellos Antonio Machado, Spinoza, San Juan de la Cruz, San Agustín, Plotino, Pascal, Heidegger, Scheler, Kierkegaard, Bergson, Karl Jaspers y Jean Paul Sartre (Ortega 1982: 18-19). De su obra, aun siendo muy extensa, sólo se ha publicado una parte pequeña, manteniéndose el resto sin editar, aunque permanece ordenado con títulos y fechas. A través de sus textos se advierte la coherencia de la escritora y la fidelidad a sus ideas, que no impiden que su estilo evolucione con los años, haciéndose más poético, denso, sugerente y multisignificativo, que motiva que se pierda la mente buscando significados en un bosque de significaciones ilimitado, a base de apuntes fragmentarios muy concentrados y breves y llenos de fuerte tensión expresiva, si bien muy gratos para leerlos y sin sometimiento a los convencionalismos academicistas. En las imágenes empleadas prefiere las que reflejan estabilidad, reposo y caminar en una determinada dirección, que puede ser el centro, el horizonte, el claro del bosque o la luz. En ellas late la paz, el esfuerzo y la resignación estoica de tipo fatalista. No agobian sus obras y se leen con placer por la soltura expresiva que maneja junto con el calado metafísico que subyace en ellas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

También, como ella misma reconoce, su estilo poético se aproxima mucho a la mística, por su propia intuición, elevación y búsqueda de lo amado. No se queda, empero, en mera poesía, porque es una expresión o forma de conocer mediante el pensamiento, que se adentra en tinieblas para encontrar la claridad de sus indagaciones. El lenguaje es un sector que explora, buscándole sentido a sus perfeccionismos literarios, de modo que resulta un estilo brillante para un pensamiento brillante. Lo poético y lo místico le lleva además a lo sagrado, en un intento de vincular su poesía con la más primitiva manifestación poética de la humanidad, manteniendo ese carácter sacro durante toda su producción poética. Junto a este rasgo está el de descubrir la verdad, que cree está dentro de cada uno y que, por eso, se descubre interiorizando, es decir, penetrando en la inabarcable interioridad que cada uno lleva dentro de sí mismo (Ortega 1982: 19-24).

El pensamiento de Zambrano es filosófico, pudiendo ser incluido en el sistema de la fenomenología, aunque no la de Husserl sino la de Heidegger, que decía de ella que era la forma de entrar en el tema de la ontología y la forma de determinarlo demostrativamente, pues, en efecto, también esta pensadora opinaba que la fenomenología era como el proceso seguido para la desvelación del ser, incluyendo en ese "ser" la realidad, la verdad y la vida. En la realidad se incluyen, a su vez, dos facetas: realidad e irrealidad, con una frontera muy permeable entre ambas, puesto que la irrealidad puede ocupar el lugar de la realidad y ésta, a su vez, pasar a la condición de irrealidad. Lo existencial de Heidegger, además, se torna esencialista en Zambrano, con una realidad que se centra en lo esencial, que es el hombre, de donde deriva su filosofía hacia una modalidad de humanismo, en el que persigue el objetivo de transcender al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

propio ser humano, descendiendo a sus esencias metafísicas, ya que, si no transciende, no es hombre auténtico, porque no se puede superar o elevar sobre sí mismo. Ser hombre implica "cooperar" al propio progreso y al de sus semejantes, para lograr esa superación de lo humano, con lo que termina por hablarnos la autora de un *humanismo transcendental*. Aclara que hay que practicar el diálogo con todo lo que implica "ser", pasando de la introversión a la extroversión, conectando con todo, incluido el propio "yo". En esa cadena de seres vinculados al ser "yo", la única y radical alteridad es Dios, porque es ya otro distinto, por lo que no se puede llegar hasta Él sino sólo aproximársele, aunque la inseguridad de los humanos les hace querer desear volver al *Ser-Dios* del que proceden para sentirse más seguros. Por el ser llega al hombre y, por éste, vuelve al ser de la ontología fundamental que entra en la metafísica, con lo que sale de lo oscuro de la "nadidad" para recuperar la luz de la metafísica. Por eso llama a su filosofía *De la aurora*, metáfora con la que significa la llegada al claro conocer que su filosofía puede implicar. A esa situación auroral se llega tras el paso por el "infierno interior" o exploración de las profundidades personales desconocidas (Ortega 1982: 25-34).

Para exponer su proyecto, María Zambrano rehúsa el método logístico de la filosofía y duda entre la poesía y la confesión. De la poesía piensa que fue la forma más antigua de exteriorización del mundo interior, aunque era objetiva y no personal, porque iba unida a lo sagrado. De todos modos, la poesía lírica es muy intimista y se codea con la confesión porque abre los interiores humanos a la luz para que se conozcan y respeten, de modo que la distancia que separa a la poesía de la filosofía trata de salvarla

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la confesión, haciendo de intermediaria entre ambas formas de expresión (Ortega 1982: 114-115). En la confesión se encuentra al sujeto paciente a *quien* le suceden las cosas que se padecen internamente, aunque se tiende a ignorar cada vez más a ese sujeto receptor y pasivo, andando las personas con pérdida de su propia identidad e ignorantes de quienes verdaderamente son, lo que hace pensar en que esta vacuidad esté necesitada de una confesión sincera en la que se reconozcan los motivos que han llevado a la humanidad actual a ese vaciamiento de contenidos personales identificativos (Ortega 1982: 152-153).

El lenguaje juega un papel muy importante en la temática zambraniana, pues nos sitúa antes del lenguaje y, por ello, obliga a descubrir éste para captar la acepción que otorga a cada término y a las distintas expresiones que emplea, en un intento de dar a las cosas el nombre que les corresponde en la operación para las que han sido tratadas o utilizadas. Ello exige un conocimiento que ha de estar en la mente del pensador y en el sentir del poeta que interpreta esos temas. Obligan, pues, a aprender a nombrar con precisión y como si fuera por primera vez esas cosas que cita la autora, lo que exige un esfuerzo semántico-lingüístico bastante apreciable por parte del lector, aunque le da la oportunidad de entrar en el poetizar verdadero, que llega hasta el confín del ser y descubre la belleza reveladora e iluminadora que puede tener la palabra (Gimferrer 1982: 244). Vistos así, el poder electrizante o de galvanización que alcanzan los escritos de la autora es extraordinario, quedando muy por encima de lo acostumbrado en ese sentido por los autores hispánicos recientes (Gimferrer 1982: 243).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Parafraseando el dicho de Ortega y Gasset: "o se hace literatura, o se hace precisión, o se calla uno" dice José L. Aranguren, por su parte (Aranguren 1982: 47-50), que Zambrano, aunque no hizo literatura propiamente dicha, ni delató precisión científica en sus escritos, ni se calló sino que habló o escribió abundantemente, aportó a la palabra española algo profundo y esencial que, de otro modo, habría faltado para siempre. Aclarando más, apunta el autor indicado que, frente a la expresión "ciencia unificada", considera que la no ciencia está formada por la poesía, la metafísica y la religión, trilogía que es la que cultivó Zambrano, fundiéndola en el crisol de su sueño creador, cuya revelación es lo que transmite modesta, puntual y hermosamente, convencida de que todo sueño de finalidad tiene un carácter moral y un programa ético, que propone una conducta liberadora que puede permitir al soñador encontrar su lugar en el universo.

6.4.6.1. La especial significación de las palabras en los textos zambranianos. En lo tocante a la semántica zambraniana, José Moreno Sanz la llama "semántica de la luz" (Moreno 1998: 37-40), por lo reveladora e iluminativa que es en sus significados, al buscar la perfección absoluta y la idea total, utilizando, para ello, las metáforas de la luz, que dejan muy por debajo al concepto, en cuanto a significados. Con esas metáforas muestra su interior o entraña de una forma clarificadora e indemne, capaz de descubrir la "luz" y ponerse en contacto con ella, igual que las notas musicales, que las convierte en punto de partida de su método, con el que Zambrano se fija su reto máximo como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

escritora y pensadora. Desde la apacible claridad que ella descubre le afloran las palabras llenas de belleza y de sabiduría. Esa reveladora claridad está arriba, o sea, en el punto opuesto a los *ínferos* o profundidades tenebrosas del alma, aunque hay que bajar primero a ellas para llegar, después, a lo alto.

6.4.6.2. La huella de lo vital en el método zambraniano. En relación con el método zambraniano, Jorge Larrosa trata de fijar la conjunción que guarda con vida y experiencia, entendiéndolo como un camino que no obstaculice la exploración de la vida en su totalidad, tanto en lo más elevado como en su mayor profundidad (Larrosa 1998: 132). Como dice la autora, la experiencia, vista como una unidad temporal y fluida, es anterior al método, que va pautado de silencios, a la espera de que se produzca la deseada revelación, siendo la experiencia, a su vez, la parte vital correspondiente a una persona que ya está formada. Lo peor es que, según Zambrano, el método ha asfixiado a la experiencia en el mundo occidental, con lo que la vida se pierde en el desconocimiento y no se la puede mejorar, convirtiéndose en algo monótono, lineal y repetitivo, sin cambios ni novedades, para solucionar lo cual propone la escritora un método-camino, a modo de "guía" de la vida en su transformación necesaria, que acalle al *logos* o racionalismo positivista de hoy en día con su autoritarismo excluyente (Larrosa 1998: 133-136). La vida espontánea y sin método que la guíe es, efectivamente, algo monstruoso e imposible y, para que el camino sea recto y posible, es preciso que el sujeto posea la identidad de su "yo", es decir, que sepa quién es, lo que desea y lo que necesita. Para eso, no obstante, tiene que volver a sus principios, los de antes de que perdiera la inocencia, por lo que tendrá que desandar un camino lleno de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vueltas y rodeos, como indicó la serpiente del *Génesis*, enroscada alrededor del árbol de la ciencia del bien y del mal. La esperanza de recuperar esa transparencia perdida hace nacer el horizonte u objetivo a alcanzar en la vida (Larrosa 1998: 136-138). Con esa "guía" del caminante, el hombre puede ir al encuentro de su propio origen y raíz, armándose de nostalgia y de esperanza para ese recorrido, sin desánimo ni renuncia, ya que de ello depende el lograr su unidad original, tal como era en el momento del nacimiento, retornando al espacio, la luz y el tiempo de entonces (Larrosa 1998: 138).

6.5. LA INTERPRETACIÓN DEL "CORPUS ZAMBRANIANO"

Incidiendo algo más en el horizonte y raíz del pensamiento zambraniano, Carmen Revilla, por su parte, habla de tres momentos o apreciaciones en el "corpus zambraniano" para valorar su fundamento y puntos de arranque, siendo dichas apreciaciones las siguientes: 1ª, cómo situarse ante la obra zambraniana para resolver los problemas que plantea al lector; 2ª, qué pide y qué hay que revisar en ella para entenderla bien; 3ª, buscar una clave de lectura, si existe, que permita saber el punto de partida y la meta final de sus palabras. Parece, según esta comentarista, que la clave de lectura de los textos zambranianos es la afirmación de que "lo universal es lo local sin fronteras", es decir, que, lo que sucede a todo el género humano es lo mismo que pasa a nivel de grupos pequeños de personas e, incluso, a escala de individuos independientemente, lo que, filosóficamente hablando, implica que todas las personas tienen deseo de saber y el derecho a conocer la filosofía, sin que se quede sólo para la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

élite de intelectuales, por lo que dicha disciplina intelectual tendrá que adoptar un saber claro, realista y alejado de la abstracción. Zambrano, en efecto, siempre quiso filosofar (Revilla 1998: 201-202). Sus textos muestran individualidad brillante y la opción de formular un discurso paralelo al filosófico para enriquecer el pensar siguiendo otra alternativa. Se piensa, incluso, a decir de Cifran, que Zambrano superó la filosofía mediante la *palabra liberada el lenguaje*, aunque eso no implica el renunciar a su presencia sino sólo el reducir su escritura a su *palabra*, quedándose con lo que quiera comunicar, sin más confrontaciones y sabiendo que ello puede ser una vía para descubrir la ignorancia y para vitalizar el pensamiento, pues pensar es abrir la puerta al futuro y formar la palabra, sea el medio que fuere el que se use para poner en funcionamiento al pensamiento. Hay que tener en cuenta que admiración y violencia figuran en el origen del filosofar y del pensar. Los textos zambranianos no se escapan de ese precedente, pudiendo servir de muestra sus palabras, entre otras muchas, "raíz" y "horizonte", que permiten situarse en la linde del "claro" en el que esos textos se encuentran, expectantes del mensaje sublime que pueda llegar entre "luna y sombra". Tiene mucho de envolvente la escritura de tales textos y se hace muy refractaria a la traducción semántica. Tan esquiva como la palabra "raíz" es la palabra "horizonte", que parece concatenarse con momentos de crisis históricas, por ser las que empañan esos horizontes y obligar, por tanto, a descubrirlos, trayendo al conocimiento algo que, en esos críticos momentos, puede ser incómodo y hasta peligroso de mencionar (Revilla 1998: 202-207). Por semejante causa, la lectura de los escritos zambranianos, evocando horizontes desagradables, puede resultar una experiencia molesta y decepcionante, si bien, superada esa primera impresión, el lector se ve sumergido en un mundo de referencias confusas y absorbentes que lo invita a la reflexión, sin que pueda encontrar

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el registro de esas evocaciones. Para ser filosófica, su obra es demasiado dispersa y heterogénea. Además, en la obra de Zambrano no hay final, pues es sólo el inicio de un proyecto, o sea, que siempre se está en el "umbral", pues toda la retórica que derrocha se queda en el inicio de un proyecto, que el lector podrá compartir o no y, en consecuencia, seguirlo o no seguirlo. Ella, por su parte, se muestra decidida a hacerlo y lo hace, convirtiendo la reflexión en práctica, porque el pensamiento es vida y la vida es práctica y experiencia, por lo que basa su filosofía en la experiencia, empezando por la propia, de modo que toma tonos de biografía. No se olvida de la transmisión, pues, para participar en la función generativa, toda persona ha de dar lo que se le da, así como también entrar en realidad. Lo que hace germinar la vida es el fermento del tiempo, que ella, en consecuencia, como buena vitalista, lo recoge y, con esto y fijándose en el "fondo último de las cosas", pretende "salvarlo todo". Desciende al fondo de la razón para salvarla, lo que le obliga a entrar en el tiempo y articular la memoria, viviendo el tiempo en toda su dimensión, con precisión y buen sistema, como spinozista que era (Revilla 1998: 207-212).

6.5.1. EL INTENTO DE RESCATAR REALIDADES DEL PASADO EN LA PROPUESTA DE ZAMBRANO

Zambrano llegó a creer que se podía rescatar la música perdida primigenia y que un pensamiento filosófico preciso ha de ser, igualmente, música y matemática. Su pensamiento tiene biografía propia y reconoce haber perdido el lazo con la tierra propia.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sus escritos están muy dispersos, por ello, pero no alcanzan universalidad acaso por el carácter biográfico que tienen. La percepción de su cuerpo es lo que le hace entrar en la realidad. Mentalmente, en cambio, se sitúa en la proximidad del "claro", que la conduce al paraíso o lugar de conocimiento y vida sin merma. Lo local, aparte de esto, es el "aquí", es decir, algo transitorio sin fijación ni estabilidad, siendo sustituido por lo personal-individual de Zambrano, lo que parece contradecir su intención universalista, aunque se justifica por su inclinación errabunda. Su lugar lo ubica en el universo como exterioridad, mientras que su punto de partida es su propio interior (alma o entrañas). Su exilio, al respecto, la configuró de forma indeleble, marcándole una manera de pensar específica, pues hizo de él una "patria sin fronteras", ya que su "aquí" es un punto en el que "hoy está pero mañana ya no estará" (Revilla 1998: 212-218).

6.5.2. EL TONO PERSUASIVO DE ZAMBRANO EN PRO DEL CAMBIO HACIA OTRAS CONCEPCIONES VITALES

Los escritos de María Zambrano suenan a belleza interior pero también a realidad dentro de un entender muy propio del mundo con sus tragedias y miserias tanto propias como ajenas, frente a lo que desarrolla la autora un pensamiento original y auténtico, tratando de plasmar una impresión perdurable en el lector. Como en todo ello hay sentimientos diversos y encontrados (pasión, realidad, muerte, amor, deseo, etc.), ella busca la relación entre todos ellos para llegar a lo esencial del sentir humano y que cada uno se entienda a sí mismo y recupere su propio ser a lo largo de la vida. Asume que el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mal existe y que está ahí, pero que eso no ha de impedir la búsqueda de lo propio y auténtico, aunque ello implique descender a los infiernos o inferioridades profundas del alma. Advierte de una dicotomía o dualidad en el mundo de las realidades con la que hay que familiarizarse para mantener la equidistancia conveniente. Son los casos de las dualidades: vida-muerte, bienestar-dolor, lucidez-embriaguez, razón-delirio, sueño-vigilia y bondad-maldad. Otorga gran fuerza a su escritura para dar una visión reconocible de lo humano, lo cual se ha reconocido por muchos de sus lectores (Carmen Revilla, Pedro Cerezo, etc.), llegando, en ese sentido, a dar simbolismo a esos textos y un tono misterioso o enigmático que parece situarlos fuera del ámbito de la filosofía, razón por la que algunos les niegan valor filosófico, calificándolos de una manera de pensar de otro modo o heterodoxa, como diría Michel Foucault. Rescata para la filosofía, por ejemplo, el concepto de piedad, en el sentido de aceptación del otro o apertura de la persona hacia los demás, con lo que intenta poner al ser humano en el centro del "ser", tras conseguir atravesar las penumbras y llegar a la transparente luz de la inteligencia desveladora del sentido de la vida. Su propuesta, al respecto, es acercar los textos filosóficos a los literarios en un diálogo creativo, aludiendo, así, a ciertas palabras que llevan carga de futuro y que aún no se han actualizado. Hay que ver lo que avanza y retrocede y recoger lo que el pensamiento trae para el devenir. Del poeta dice que se angustia porque su nostalgia y misticismo se quiebran contra las rocas de la realidad, a la que, no obstante, intenta descubrir con su poesía, mezcla de palabras sagradas y profanas. La vida pende entre dos muertes, que son la muerte anterior al nacer ("noche yo misma") y la posterior al vivir ("noche eterna"). Como escritora, es clara, persuasiva, contundente, recia, depurada, directa, áspera, auténtica, bella y versátil, con un cierto grado de complejidad y hermetismo, que apresa al lector con el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentido de cada palabra. La escritura y el lenguaje tienen más fuerza que el método, hasta el punto de que es el lenguaje su propio método. Como intelectual, Zambrano quiso cambiar algo en el alma de la gente, espiritualizando el cuerpo y corporeizando el espíritu, mediante la unión de mito y *logos*, realidad y símbolo, aunque todo ello implicase el empleo de gran dosis de imaginación (Varo 2005: 47-49).

6.5.3. LAS RAZONES PARA BUSCAR EL SENTIDO UNITARIO DE LAS COSAS

El pensar zambraniano parte del pensamiento griego, del neoplatonismo de Plotino, del gnosticismo cristiano, del racionalismo idealista de Spinoza y Leibniz, del existencialismo y la fenomenología de Unamuno, Ortega, Husserl, Heidegger y Zubiri y del vitalismo de Nietzsche, del que tomó que la moral tenía que ser estética en su forma última. La filosofía de Zambrano es apertura, por lo que no se atuvo a un sistema único sino que, como se ve, tomó de muchos sistemas filosóficos, abriéndose a todas las cosas y oscilando entre la filosofía y la literatura, de modo que sus escritos son herméticos, en el sentido de que se pueden descifrar en su relación con el lenguaje, al modo como lo ideaba Heidegger. Como la vida es dispersión, hay que buscar la unidad o sentido unitario de las cosas en múltiples razones, que, según Zambrano, son las siguientes: la razón española, la razón femenina, la razón poética, la razón unitaria mística-romántica, la razón desnuda de la soledad y la razón onírica (Varo 2005: 36-37).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La razón española está en que Zambrano se siente profundamente española y reflexiona sobre el sentido de lo español tras el fracaso de la República a la que se sentía ideológica y afectivamente vinculada. Repasa el realismo español, que se limita a admirar el mundo sin modificarlo en cosa alguna, y ve en Séneca y Unamuno los paradigmas del sentir y el saber español. La marca hispánica la encuentra en la capacidad de lo español para autodestruirse y en la aceptación previa del fracaso, asumiendo la seguridad de la derrota, aunque ello suponga el situarse en una dimensión extrahistórica (Varo 2005: 37).

La razón femenina deviene porque introduce el valor mujer como valor genérico y revelador de la esencia de la vida, con la subsiguiente rebeldía contra la acomodación a los cánones sociales (Varo 2005: 38). En su *La tumba de Antígona* manifiesta su disconformidad de tener que aceptar el ser enterrada por haber osado hablar (Varo 2005: 39), ya que pensaba que su ostracismo era debido a que no se la quiso escuchar.

La razón poética resulta de aceptar la vida humana como revelación, en una simbiosis entre filosofía e intuición, que se hace realidad aprehensible en la poesía razonada. Es, pues, un camino la razón poética, con su mezcla de religiosa, metafísica, vivencial y trascendente, rebasando, así, los límites de la razón lógica (Varo 2005: 40-41). Es búsqueda de libertad por parte de la persona, aunque, al descubrir lo primigenio de cada uno, termina conduciendo al misticismo en que se funden filosofía, poesía y religión. También supone delirio y huida, por la lucha de la persona entre desengaño,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

esperanza, posibilidad, imposibilidad, sueño y realidad, lo que puede obligar a "despertar" cuando el sueño buscador se torna en pesadilla (Varo 2005: 42-43).

La razón unitaria mística-romántica entronca con el éxtasis místico español comentado por San Juan de la Cruz, aunque su meta no es la unión con el Amado sino la persecución del propio destino o camino a seguir, por lo que recurre a Unamuno, que buscaba una religiosidad sin religión por su deseo de querer creer pero tropezando para ello con su rotundo nihilismo. Zambrano piensa que la "palabra" puede resolverle esa incompatibilidad, mas sólo si es "palabra poética". El influjo romántico en esta razón zambraniana se nota en la fusión que hace de poesía y filosofía, que se identifican, respectivamente, con el alma humana y la naturaleza, llegando a ser apasionada esa unión, puesto que simbolizaba el comienzo del individualismo (Varo 2005: 43-45).

La razón desnuda de la soledad descubre que, para ir a los ínferos o entrañas del ser, hay que hacer el viaje en soledad absoluta y sin descanso en medio de la nada y el vacío, como el náufrago que nada sin parar hasta encontrar el escollo en que asirse y poder hacer pie. El resultado es imprevisible pero puede ser espléndido, al desvelarse las "razones que el corazón guarda" y que sólo puede revelar en la soledad y el silencio, utilizando la palabra primitiva al modo de una confidencial confesión (Varo 2005: 45).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La razón onírica es la de los sueños, pero no unos sueños cualesquiera sino sueños lúcidos o revelantes, que permiten llegar a una creación o descubrir un método de actuación por el que resolver algo o hacer un cambio para bien. Por eso "soñar es despertar", porque se despierta, soñando, a una forma de vivir que es la mejor. La razón onírica es poética y literaria, ya que los sueños son una llamada a una mayor humanización, coincidiendo bastante Zambrano con el criterio del psicoanálisis en su interpretación de los sueños, aunque no se conforma con asumir el diagnóstico del ensueño soñado sino que sigue adelante en su exploración (Varo 2005: 46).

6.5.4. EL SIMBOLISMO EN EL LENGUAJE DE ZAMBRANO

El de Zambrano, por otro lado, como menciona Antonio Flores Herrero, es un lenguaje simbólico, en el que se manipula con las palabras, dándoles un sentido específico para el contexto en que se emplean, yendo más allá, incluso, del texto hasta adquirir una dimensión atemporal, por la que el significado puede variar según cuando y donde se lea. Es como la ruptura con el lenguaje positivo y la opción a la multiplicidad interpretativa. La imaginación es muy importante en este caso y permite poner en práctica una literatura de ricos matices, como es el caso de todas las literaturas con cierta dosis de fantasía que permita entrar en la estimación de las categorías. Todo símbolo es metáfora y enlaza, así, el mundo fenoménico y el nouménico, posibilitando tanto la poesía poética como la poesía filosófica, enlazando arte con pensamiento, imaginación con inteligencia y el no-concepto con el entendimiento. La poesía, en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

efecto, puede cantar a la belleza a través de la dimensión estética, que es evidente y que siempre la ha tenido, aunque se le haya negado, dejándola como incompleta, siendo eso lo que Zambrano quiere rescatar para la filosofía: su dimensión estética-imaginativa. Para ello se vale del amor o Eros inspirador, que vivifica el significado y lo simbólico o metafórico, evitando que se quede la filosofía con experiencias carentes de significado. Ello implica volver al *logos* en su acepción presocrática, cosa que no se ha hecho y que es lo que Zambrano intentó hacer, despertando a la palabra dormida para que recuperase la vida y belleza que antes tuvo (Flores 2005: 53-54).

La importancia del sueño en los textos zambranianos es algo muy patente y en ello repara la comentarista Noni Benegas, anotando que, por la forma en que sobrevienen, distingue Zambrano los *sueños de la psique* (son espontáneos, simples, pasivos, atemporales y faltos de creatividad) y los *sueños de finalidad* (son los que proporcionan a la persona la *visión auroral* necesaria para su realización, encaminándola hacia su finalidad-destino). Con los primeros, el sujeto vuelve a su quehacer cotidiano cuando despierta, pero, con los segundos, se predispone a realizar una acción que cambie para bien el rumbo de su vida y le permita crearse a sí mismo, trascendiéndose. El primer tipo de sueños, además, se identifica con la línea recta, en el sentido de ir siempre hacia delante, con gran velocidad y sin pararse para pensar o rectificar. El segundo tipo de sueños se identifica con la línea espiral, en el sentido de que se va expansionando a partir de un punto central o revelador, permitiéndole al individuo ampliar cada vez más su visión y conocimiento de sí mismo y del mundo. En el primer caso, el soñador es *personaje* que repite sus funciones rutinarias y jamás

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cambia. En el segundo caso, el soñador es *persona* que avanza por lo desconocido en pos de la revelación recibida para intentar el logro de asumir la identidad que le corresponde verdaderamente, aunque ello implique un conflicto o enfrentamiento con su entorno o circunstancia que lo rodea. Con este segundo sueño no se despierta a la monotonía del repetir diario sino a la *acción poética* de la *creación de la persona*, mediante el seguimiento por un camino que es, a la par, método y modelo de actuación (Benegas 2005: 65-66).

6.5.5. LA BÚSQUEDA DE UN ORDEN NUEVO BASADO EN LOS SENTIMIENTOS QUE INSPIRAN LOS "DICTÁMENES DEL CORAZÓN"

Pensaba Zambrano, a propósito de esto, que quizá existiese un orden del corazón o de los sentimientos que fuese aún desconocido por la propia razón, pues consideraba que el alma o parte afectiva era parte del ser humano y la imaginaba como un *trozo del cosmos en el hombre*, al que se podría llegar no racionalmente sino a través de la poesía nacida de los sueños de "finalidad" con sentido de "tránsito" y de "trascendencia". Ella experimentó sus "tránsitos" en su deseo de ahuyentar las tinieblas de su conocimiento, inclinándose cada vez más a lo místico y a lo profético y acabando por caer en el pensamiento mágico de-velador con influjos del tantrismo, budismo y sufismo. Al final de sus días no le cupo duda de que los maestros de todas esas corrientes ideológicas le habían ayudado a llegar al "claro del bosque", igual que ellos, cada uno en su momento histórico, también lo consiguieron (Loya 2005: 71-73). El túnel oscuro de la noche lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pasó de la mano de San Juan de la Cruz y, haciendo caso omiso del post-estructuralismo (Foucault, Gilles Deleuze, Jacques Lacan y Jacques Derrida), llega al dominio de la luz auroral en la compañía del poeta cubano José Lezama Lima, inquieto por el pasado, inclinado al budismo y bastante epicúreo, con el que logró un gran acuerdo de ideas (Loya 2005: 73).

6.5.6. LA PALABRA COMO ÚNICA COMPAÑÍA, EN SU SENTIDO POÉTICO Y PRIMIGENIO

En la desposesión hacia la que caminaba Zambrano en su camino místico-iniciático, sólo intenta quedarse con una cosa, que es la "palabra", una palabra nacida, pues, de su donación plena y que era la palabra poética, que la identifica en su *Claros del bosque* con la palabra primigenia, o verbo del principio, en analogía con el evangelio de San Juan. Tal verbo palabra originaria es vida y luz reveladora, que estimuló a emprender esa marcha de iniciación y que es la misma al terminar el camino recorrido con esa intención. Tal proceso de entrega total lo deja bien expuesto en el mencionado *Claros del bosque*, que fue fruto de su máxima perceptividad, mayor sensibilidad y mejor conocimiento pasivo a que llegó. En esa actitud tan receptiva, recibe y concibe y esa concepción se concreta en el concepto que procede de ser concebido. No concibe nada material sino una idea luminosa que se plasma en un solo concepto o denominación que es de la mayor importancia para la receptora, aunque, aun así, el recorrido no ha terminado para ella sino que ha de seguir andando hasta dar forma y cuerpo a esa

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabra o concepto que ha concebido, cuerpo y forma que serán los que ella adopte, dejando abandonado en el camino el cuerpo individual que ella llevaba cuando emprendió ese viaje en solitario. Con ello alude a esa influencia heideggeriana que portaba sobre lo de que la esencia o ser del hombre se fundamenta en el habla, aunque ella lo lleva a un grado subliminal, pues invoca la noción de que la palabra no es un ejercicio mental sino que brota del "corazón", alma o sentimientos, de modo que se ha de oír a éstos antes que a la razón o inteligencia. Las palabras que vienen del alma se diferencian de las otras en que son más claras, luminosas, reveladoras, exactas y precisas, siendo, incluso, inextinguibles, o sea, que nunca pasan de moda y siempre son actualidad. El lenguaje surgido después esclavizó las palabras y las desgastó, por lo que hay que ir a tiempos anteriores a la historia para encontrar esas palabras claras y reveladoras, lo que se consigue prescindiendo de atavismos, imposiciones, usos y costumbres impuestos por la historia social humana, siendo ese propio despojarse o desnudarse de su vestimenta de *personaje social* lo que hizo Zambrano al introducirse en el *bosque de su identidad*. El silencio previo es imprescindible, lo que dejará paso a la música, tras la que vendrá la "palabra", que ha de ser palabra escrita, o sea, imborrable, aunque sólo se la queda el que la ama, pues para los otros es inasible. Con eso, se jacta Zambrano de haber llegado al más remoto "antes", tras dejar respirar al ser que oculto bajo ella se nutrió de las primeras aguas de la vida (Janés 2010: 103-111).

6.5.6.1. El concepto como compañero de la palabra. Muy vinculado al encuentro con la palabra está el concepto zambraniano de "aurora", al que dedica la autora un libro entero, que es el titulado *De la aurora*, además de mencionarlo en su *Claros del bosque*.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Afín con la aurora, naturalmente está el despertar, con la llegada de la "palabra naciente", que, cual Sol saliente, empieza a alumbrar el horizonte de la esperanza. Por analogía crepuscular, aurora significa alba de conocimiento, con un conocer revelador y capaz de hacer regresar a la mente a su capacidad cognitiva de la fase más originaria e integradora. Al suponer un despertar, aurora implica también un sueño previo y necesario para olvidarse de las miserias del mundo y estar relajados para el gran advenimiento, el cual, a mayor abundamiento, aunque sea fruto de la visión poética, se presentará enigmático y difícil de interpretar, de modo que el esfuerzo por interpretarlo ha de ser laborioso. Muchos son los términos, conceptos e intuiciones poéticas que derrocha Zambrano en *De la aurora*, como la de llama encendida, rosa, llama blanca cierta y leve, preludio, momento libre aún de tiempo, continuidad de todo lenguaje no humano, astros que sostienen el firmamento visible, la indiferencia de la pura luz, donde no hay elementos no hay muerte, etcétera. El tono que emplea se aproxima al de los místicos, al ir dando vueltas sobre lo que se intenta ver o alcanzar sin clara noción de ello, porque huye o no se concreta. Acaso es el intento de quedarse en el estado de creación sin haber llegado a nacer, pues que parece que el delito mayor que hay que afrontar en esta vida es el de haber nacido (Janés 2010: 113-117).

Sea como fuere, lo cierto es que todas estas ideas dan paso a una enorme variedad de expresiones de gran calidad literaria, tanto en el libro *De la aurora* como en otros textos zambranianos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.5.7. LA UTILIZACIÓN DEL RECURSO EPISTOLAR POR ZAMBRANO

En lo que respecta al género epistolar en Zambrano, hay que decir que fue extenso y variado, por la abundante correspondencia que mantuvo, la diversidad de los destinatarios y su vida itinerante por causa del exilio. Sus cartas destacan por la espontaneidad y naturalidad con que están escritas, interesando más por los temas que tratan que por su calidad literaria. Asuntos que en ellas repite son los trabajos que va haciendo, sus preocupaciones y sufrimientos y el estado de la cuestión nacional.

El más valioso de sus epistolarios es el que dirige a su hermana Araceli, depositado en la Fundación María Zambrano y en el que reitera mucho su preocupación por el asunto español, igual que lo hace en colaboración en *Hora de España* y en su libro *Los intelectuales en el drama de España*. Este epistolario va de 1945 a 1962 y repasa los efectos de la guerra y de la postguerra en ella y en su familia, el nuevo estado de cosas que trae consigo el final de la Segunda Guerra Mundial y la transformación que va experimentando ella misma al ir reconvirtiéndose en su propia Antígona, cuando invade el sentimiento de la piedad, como hace notar en *El hombre y lo divino* (1955) y en *La tumba de Antígona* (1967) de donde pasa a la actitud mística que denota en *Claros del bosque* (1977), obra en la que su inquietud y reflexiones se orientan hacia los temas del tiempo y el sueño (Abellán 2006: 53-58). Hay que reconocer en ese derrotero seguido que María Zambrano realiza una doble hazaña, pues, por un lado, la "razón poética" resume el sentido filosófico occidental, al vincular con ella a la "razón pura" y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a la "razón vital", junto con otros modos de razón que son adaptaciones del *logos* frente al *mithos*, quedando, así, probado que la razón no es única sino plural, por lo que a la filosofía le sucederá igual, de lo que se desprende que ya no se debe hablar de una sola filosofía sino de diversas filosofías en el conjunto filosófico insertado dentro de un marco democrático de pensamiento (Abellán 2006: 93).

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL

6.6. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS

Tras hablar de la obra de María Zambrano, de sus temas y de sus ideas, así como de aspectos significativos de su vida, quizá de una manera reiterativa con el fin de comparar y de complementar versiones distintas, procede ahora entrar en las aportaciones de la autora al campo de la lingüística, dentro del marco en que se movió, que fue el novecentismo, y en el conjunto generacional de 1914, como alumna que fue de Ortega y Gasset. Lo primero que se desprende de lo ya expuesto, y antes de seguir adelante, es la estrecha vinculación que ofrecen los escritos de Zambrano con todos los temas que tocan, pues en ellos se mezcla lo biográfico, lo literario y lo filosófico, de manera que es imposible separar alguno de esos aspectos para poder estudiarlo particularmente, por lo que, de necesidad, habrá que manejar indistintamente sus textos plurisignificativos, para poder ir extrayendo de ellos las referencias que más interesen al presente trabajo, sin poder prescindir, claro está, de las demás informaciones que en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ellos se vierten. El aspecto filosófico, en efecto, lo ejercita a través de la expresión lingüística-literaria, en tanto que ambas manifestaciones las interpreta por medio del prisma de su experiencia personal. Las alusiones a lo ya consignado, por supuesto, han de ser, así, frecuentes, avalando ese carácter compacto y monolítico de la producción zambraniana, no obstante ser el de filósofa el sentido profesional que mejor define a esta escritora española.

La consulta directa de los textos zambranianos ha de ser en esta parte del análisis de la obra de la correspondiente escritora una función esencial, para constatar sobre ellos las informaciones y deducciones que se vayan recogiendo. Buena es, a modo orientativo, la guía didáctica que sugiere Maillard (Maillard 2009: 137-140) para efectuar el comentario de fragmentos textuales de Zambrano, en el intento de un mejor conocer la estructura literaria y su pensamiento. Al respecto, propone tres apartados, que son: 1º) la contextualización (supone ver su reflexión en el momento histórico y lugar geográfico en que la realiza, lo que exige hablar del realismo y el positivismo, definir la razón vital de Ortega y Gasset y decir lo que ella añade a esa teoría, en el caso de su opinión sobre la deriva del pensamiento occidental y de la implicación de los sentimientos en el pensamiento); 2º) guía de lectura (búsqueda adecuada de textos, que puedan ir introduciéndose en el pensamiento zambraniano, lo que equivaldría a seleccionar capítulos o fragmentos de los libros de la autora que marquen referentes de interés en el camino seguido por ella, como son los casos del artículo "Hacia un saber sobre el alma", los capítulos "Pensamiento y poesía" y "·Poesía y metafísica" del libro *Filosofía y poesía*, el capítulo "El feudalismo, testimonio del hombre actual", del libro

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Hacia un saber sobre el alma, los capítulos "Sobre la piedad y el amor" del libro *El hombre y lo divino*, el capítulo tercero del libro *Persona y democracia* y los capítulos "La forma sueño" y "El tiempo" del libro *El sueño creador*); 3º) vida y obra (es señalar qué cosas de su vida influyeron en la creación de su pensamiento, lo que puede hacerse centrándose en el tema de su exilio y en el del personaje mitológico de Antígona, que prefirió ser enterrada viva antes que renunciar a sus sentimientos e ideas).

Con un referente similar al indicado, aunque, naturalmente, distinto en sus objetivos y en sus aspectos diferenciales, habrá que proceder al comentario de las obras zambranianas más significativas, a partir del análisis de sus textos, eligiendo, para ello, los trozos o fragmentos que puedan ser más reveladores para la finalidad que se persigue, y que es la de la captación de las formas lingüísticas de mayor representatividad que puedan ofrecerse en dichos fragmentos, escogidos, para el caso, entre los más emblemáticos que puedan encontrase en tales obras. Puntos concretos de atención en los comentarios a realizar serán, aunque variando en número y matización, los siguientes: el vocabulario, las estructuras morfosintácticas, las afinidades y divergencias con el orteguismo, el encuadre en la época novecentista, la relación con otros autores generacionales, los valores expresivos de los textos, las características de la prosa y la poesía zambranianas, la vinculación temática con la filosofía y las afinidades textuales con la mitología, el arte y la religión. Tampoco se descartan incisos sobre otros extremos de interés que puedan verificarse en los escritos extractados. Los textos que se comenten se agruparán por los libros u obras de la autora y se utilizarán aquellas que sean más significativas para el asunto del lenguaje, aunque apuntando la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

evolución estilística y literaria de la escritora y siempre considerando que, junto con esta evolución, va también la de sus ideas y pensamiento.

Tornando a la comentarista Maillard (Maillard 2009: 129-133), se pueden mencionar los puntos de interés que encuentra la misma en tres fragmentos textuales de la autora y lo que de ellos se puede deducir, lo que es oportuno tomar como precedente de algo ya hecho muy a tener en cuenta, sin entrar en lo imitativo. En el texto 1, se habla de que las entrañas son lo menos visible porque se resisten a ser vistas, teniendo en ellas su sede los sentimientos, una persona no se sentiría a sí misma ni percibiría las cosas por falta de interés. De tal texto infiere la comentarista que lo que procede hacer es definir con palabras propias lo que es sentimiento y decir si el sentimiento es anterior al pensamiento. En el texto 2 se habla de la piedad, explicando que es la madre del sentir, que se ha eclipsado en tiempos recientes al oscurecerla el racionalismo, que no es compasión sino el impulso que permite comunicarse con plantas y animales y que, por ello, es saber tratar con lo que es diferente y constituye un "otro" que no es el "yo personal". Ante tal texto, dice la comentarista que es bueno señalar las diferencias que establece Zambrano entre piedad y compasión y explicar por qué dice la autora que el hombre actual está solo. En el texto 3 se habla de la tolerancia como palabra que se ha inventado para expresar actualmente el trato frío y distante que se suele mantener con aquellas personas que son diferentes a uno mismo, puesto que se quiere comunicar sólo con las que nos son iguales, porque es lo que dice el racionalismo. Con dicho texto, la comentarista pide hallar la relación entre racionalismo e incapacidad del hombre actual

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

para comunicarse con los que no son iguales a él, así como también el que se anote la diferencia entre piedad y tolerancia en el escrito zambraniano.

Tras estos tres ejemplos ilustrativos, se va a proceder a continuación, al comentario de los textos extraídos de las obras de María Zambrano. Han sido 72 los textos que se han seleccionado, habiéndose agrupado los mismos, para su mejor comprensión, en 7 conjuntos temáticos, que son los siguientes: 1º) La metáfora del corazón y las dos metáforas (textos 1 a 7); 2º) La "razón poética" y el conocimiento poético (textos 8 a 21); 4º) La Palabra (textos 27 a 38); 5º) El lenguaje y los lenguajes (textos 39 a 49).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.7. TEXTOS ZAMBRANIANOS

6.7.1. SOBRE LA METÁFORA (T. 1-6)

TEXTO 1: LA METÁFORA COMO REVELACIÓN (*Islas*, 38-39)

LA METÁFORA DEL CORAZÓN (Fragmento)

LA VIDA DE LAS METÁFORAS

No sólo de pan vive el hombre, es decir, no sólo de Ciencia y Técnica. También podría decirse que no sólo de Filosofía, pero tal cosa al hablar de las metáforas no tiene sentido, porque la Filosofía más pura se ha desenvuelto en el espacio trazado por una metáfora, la de la visión y la luz inteligible.

Una de las más tristes indigencias del tiempo actual es la de metáforas vivas y actuantes; esas que se imprimen en el ánimo de las gentes y moldean su vida. La poesía, especialmente "la pura", ha fabricado mayor número de metáforas que nunca, pero no parece que entre ellas se haya destacado alguna con fuerza suficiente para sellar la informe vida de los hombres. Y es que estas metáforas a que nos referimos no son felices hallazgos de la poesía o de la literatura, sino una de esas revelaciones que están en la base de una cultura, y que la representan. Manera de presentación de una realidad que no pueden hacerlo de modo directo; presencia de lo que no puede expresarse directamente, ni alcanzar definición racional. La metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos.

Por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento. Dentro de la poesía se les ha concedido, especialmente desde Valery, todo su valor. Pero la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en la poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero apta para ser captada de otro modo. Y es también la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella en un tiempo sagrado, y por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista. Y la verdad es que en sus momentos de mayor esplendor, la Razón, no hubo de temer ante estas metáforas que podemos llamar fundamentales. O quizá es que al decir cultura, tengamos la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

imagen de una unidad entre la más pura razón y esos otros modos de conocimiento, entre los que destaca éste de las metáforas (Zambrano 2007: 38-39).

No es baladí el comenzar la serie textual de Zambrano con el tema de la metáfora, pues es mucha la importancia que la autora concede al asunto, hasta el punto de que la mayor parte de sus escritos giran en torno al significado profundo y oculto que pueden tener las metáforas, usadas en su más estricta esencia. Lo que aquí se dice es que hay metáforas de la luz, que son las empleadas por filósofos a la luz de la razón, y metáforas poéticas o literarias, que son las aplicadas por escritores basándose en el bagaje popular de las culturas. Frente a estos dos modelos metafóricos, declara que hay un tercer tipo de metáfora, que roza con lo inefable y que define una realidad inabarcable por la razón, que se puede captar, empero, de otro modo. La importancia de esta metáfora estriba en que alude a épocas lejanas, tan distantes que, según la autora, son anteriores al pensamiento y a los tiempos de la cultura racionalista, aunque reconoce que puede convivir con la razón y ésta no ha de temer cosa mala alguna de semejante clase de metáfora, si bien no puede darse una unidad total entre ella y el racionalismo radical. Es a la búsqueda de esta metáfora aborigen a la que se entrega Zambrano para intentar descubrir las pulsiones más hondas del ser humano.

Visto este bosquejo del texto, hay que añadir las indicaciones precisas sobre sus distintas partes. En lo que respecta a la clase de documento, hay que decir que, por el asunto tratado, es del tipo lingüístico-filosófico, ya que el tema tocado es eminentemente lingüístico, sobre todo semántico, pero por las reflexiones que hace la autora en torno a ese tema, hay que reconocer que posee alcance filosófico.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea central del texto gira en torno al tema tratado, que es el de la metáfora, la cual es un tropo, basado en el traslado por analogía o semejanza. Sin quitarle este fundamento lingüístico, la autora aclara que el dar con la metáfora equivale al momento en que se hace la luz de la inteligencia y el buscador ve con toda claridad la esencia pura de lo que está pensando o analizando. En poesía o literatura, incluso, lo que ve el pensador cuando da con una metáfora, es un vestigio de los comienzos de la cultura, algo que para él está en el límite entre lo expresable con palabras y lo inefable o que no se puede transmitir con palabras. Por ese motivo, reconoce que siempre es cosa imprecisa, ya que todo lo que viene después de ella, es inexpresable, aunque, por ese motivo, precisamente, es muy valioso todo lo que revele, debido a que aporta información sobre el pasado del ser humano y su origen, al menos en lo que se refiere al extremo en que la persona puede llegar en sus averiguaciones, lo que se supone que es el estado de conocimiento que poseía la humanidad cuando inició su proceso cognitivo, cosa que, a su vez, también va recorriendo todo ser humano, aunque de forma adulterada por el contacto social desde sus comienzos en la etapa infantil, sin que termine durante toda su vida de aquirir el dicho estado de conocimiento, de modo que, consciente de ello, trata de completarlo en la etapa adulta por distintos procedimientos, entre los que se encuentra el del pensamiento poético, que es al que apela Zambrano.

Respecto a los recursos expresivos empleados en el texto, hay que decir que ofrece el mismo una prosa sobria, con marcado carácter explicativo e insistente acerca de lo que quiere dejar comprobado. La semántica de las palabras es importante para coger el sentido e intencionalidad de la explicación, pero carece de valor retórico.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Llegando a la conclusión, hay que decir que, lo aportado aquí por Zambrano es una dimensión nueva de la metáfora, al dotar esta forma de dicción de un componente intuitivo y emocional, que le permite llamar "metáfora del corazón" a este aspecto metafórico por ella descubierto, y con el que pretende alcanzar la revelación sobre realidades profundas y ocultas al conocimiento racionalista y positivista de los tiempos recientes. Son apreciaciones muy personales, cuya comprobación entra en terreno metafísico, aunque, a nivel lingüístico y, máximamente, literario, aportan una riqueza semántica, figurativista y expresiva de indudable valor. Tampoco, es novedad estrictamente zambraniana, ya que recibe sus influencias de las opiniones sobre la metáfora de Ortega y Gasset (ver textos 48-55 del cap.5). La diferencia con respecto a su maestro consiste sólo en el matiz de espiritualidad metafísica que otorga a esas especiales "metáforas del corazón", a fin de ahondar en posibles vivencias preternaturales del ser humano.

TEXTO 2: LAS DOS METÁFORAS (*Islas*, 44-46)

LAS DOS METÁFORAS DEL CONOCIMIENTO

No es extraño que cuando se quiere desdeñar un pensamiento se diga de él que es una simple metáfora. Y sin embargo, el conocimiento en su forma más seria y trascendente, en su forma filosófica, se ha definido y como amparado en una metáfora. Es la metáfora de la luz y de la visión; la metáfora de la luz inteligible que preside y, diríamos, inspira a toda la Filosofía griega. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Pero existe en nuestra cultura occidental otra metáfora, menos conocida, de vida más silenciosa y oculta, casi clandestina. Se refiere, como casi todos los secretos, al corazón. La continuidad de esta metáfora que podríamos denominar "de la luz del corazón", no aparece tan manifiestamente en la historia. Su formulación primera es más remota que la luz inteligible de la filosofía griega; es oriental. Y es un sabio chino, Eschuangcheye, quien dijo: "el sabio utiliza su corazón como un espejo". Ya en la plenitud del Cristianismo, San Agustín al presentar su corazón ante las miradas divinas, ya purificado por su confesión, exclama: "He aquí mi corazón, Señor, como es de transparente". Y en el maravilloso mundo del misticismo del Islam cristianizado, Abenarabi de Murcia, del siglo XIII enseña el método para mantener bruñido el espejo del corazón; los pecados son la mancha que lo obscurece -que lo ensimisma-, la pureza lo convierte en espejo de la divinidad. Y es Santa Teresa la que nos ofrece la metáfora llevada hasta el misterio. Es en el misterio de su llamada transverberación donde el corazón sufre la transformación más terrible y violenta. Es muy sabido: un querubín le atraviesa con un dardo de oro con la punta de fuego y le transforma en espejo invulnerable, luz ya él mismo y fuego permanente. Desde tal momento -nos dice la Santa- la imagen del más alto Misterio divino no la abandonó más.

No es nuestro propósito seguir las manifestaciones de esta que llamamos "metáfora de la luz del corazón" en los demás místicos. Bástenos saber que casi todos hablan de "ver con el corazón". Y esta visión por y con el corazón es, parece ser, una de las dos grandes formas de conocimiento. La otra, más firme, segura y asentada, infunde menos espanto, parece más "natural" -aunque un día fuera también descubierta-, y parece haber dominado el curso de la cultura de Occidente. Es la metáfora de la vida, de la inteligencia; su expresión más feliz. El ver con el corazón, en cambio, parece más difícil, misterioso y expuesto pero no ha podido a pesar de todo caer en el olvido. Y ahora cabe preguntarse ¿la crisis que vive el mundo, aniquilará ambas metáforas o traerá su renacimiento (Zambrano 2007: 44-46).

Distingue Zambrano en este texto dos tipos de metáforas, que son el de las metáforas de la visión y la luz de la inteligencia, que sirven de soporte al conocimiento filosófico desde los tiempos de la antigua filosofía griega, y el de las metáforas que ella denomina "de la luz del corazón", las cuales no aparecen tan claramente en la historia como las de la razón filosófica, son más remotas que éstas y, a diferencia de ellas, no surgen en Grecia sino que tienen origen oriental. Como todo lo de Oriente, poseen un

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentido místico e intuitivo y se advierten por la "corazonada" que el pensador capta. Tienen, por ello, buena dosis de misterio pero buscan su aval en la sinceridad espontánea del pensador. Con ellas se pretende encontrar la metáfora de la vida en su expresión más honda. A esta metáfora de la luz del corazón recurre Zambrano para su inspiración filosófica, aunque, preocupada por la crisis de identidad que vive el mundo, piensa que tanto las metáforas filosóficas o racionales como las del corazón pueden desaparecer, o bien que resurgir en un nuevo renacer.

Mantiene en este texto, por lo anotado, el tema de la metáfora, de acuerdo con la especial concepción que de ella hace, fiel a su criterio de que define la metáfora para la cultura unas realidades inabarcables para la razón, pero que, a buen seguro, las considera Zambrano como pervivencia de una etapa anterior al pensamiento, y que pudo ser un "tiempo sagrado", del que solamente podrían quedar vestigos esporádicos en la "razón metafísica" o del intuir místico, al separarse ésta de la "razón pura" o científica, tras el advenimiento del "tiempo del pensamiento", que sucedió al "tiempo sagrado" y que pronto se escindió en las dos indicadas tendencias (la de la "razón metafísica" y la de la "razón pura").

A nivel gramatical o lingüístico, la metáfora puede tener, en efecto, algo de eso que señala Zambrano, ya que se fundamenta en la percepción rápida e intuitiva de la semejanza entre dos objetos o dos acciones, por traslación de significado, lo que puede verificarse por la vía erudita o por la vía popular, y siempre teniendo en cuenta que las metáforas no son exclusivas de una lengua, sino patrimonio del lenguaje universal (Pérez 1966: 267). De todos modos, no pretende lograr ese conocimiento supramundano

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

del que la inviste Zambrano, pese a las innegables coincidencias que hay entre la metáfora de la retórica y de la ideada por esta autora.

Respecto a la clase de documento, se puede decir que es un texto filosófico, por honda reflexión que hace y el sentido didáctico con que la expone.

En relación con la idea central, se entiende, por lo dicho, que es la metáfora, aunque marcando la distinción entre dos metáforas diferentes, que son la metáfora de la luz de la inteligencia, por la que se puede desarrollar el saber filosófico y el científico con los que conocer la vida y protegerla de los peligros, y la metáfora de la luz del corazón, que permite "ver" con el corazón, como decían los místicos, casos de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, que llegó a enfrentarse con el misterio , según Zambrano. Esta segunda clase es la que interesa a la escritora, ya que su investigación pretende alcanzar la esencia de su identidad, a través de la profundización en la misma, hasta conocer su propio origen. Es una tarea ambiciosa, pero prometedora y que la escritora no dudaba en poder conseguir. Su único elemento operativo en tal caso, era adoptar una buena disposición de ánimo, que le permitiera escuchar una buena disposición de ánimo, que le permitiera escuchar la "metáfora de la luz del corazón", para lo que, además, debía de estar muy atenta y vigilante. Esa "luz del corazón" era lo que vulgarmente se llama "corazonada" o inspiración, que puede tardar en llegar, pero que, al final, llega, a base de mucha concentración y el vaciado mental de las preocupaciones cotidianas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De los recursos expresivos, hay que anotar que aplica la autora una prosa sobria y sin aditamentos, aunque de comprensible lectura, salvo en el caso de los términos a los que la autora otorga una significación distinta a la que tienen habitualmente.

En cuanto a la conclusión, hay que reconocer que, aparte de la calidad de su prosa, la principal aportación de la autora al campo de la lingüística, es el repertorio de nuevos conceptos y de nuevas palabras o de palabra con la significación cambiada, y expresado todo ello en un estilo intimista y sobrio, propio de la confesión y con influjos platónicos en sus temáticas. El aire que ronda en sus escritos, suele ser optimista y esperanzador.

TEXTO 3: METÁFORA DEL CORAZÓN (*Claros*…, 66-67)

Y no parece haberse tenido en cuenta lo bastante este gran resentimiento, este resentimiento "fundamental" que el ser humano lleva en su corazón, como raíz de todos los resentimientos que lo pueblan, de no haber asistido, testigo único tendría que ser además, al acto creador. Si nos atenemos al relato sacro del Génesis, sucumbió a la seducción prometedora del futuro: "Seréis como dioses", no en apetencia de felicidad, sino saliendo por el contrario de la felicidad que le inundaba para ir a buscar una creación propia, de algo que él hiciera, y no tener que contemplar lo que se le ofrecía, para huir de la pura presencia de los seres cuyo nombre conocía, mas no su secreto. Mas la palabra que no llega a salir del corazón no se pierde, esa palabra nueva en la que lo nuevo de la palabra resplandecería con claridad inextinguible. La palabra diáfana, virginal, sin pecado de intelecto, ni de voluntad, ni de memoria. Y su claridad tendría lo que ninguna palabra nos da certidumbre de alcanzar: ser inextinguible. No se pierde, se deslíe en voz, una voz que a solas suspira y como el suspiro asciende atravesando angustia y espera; transcendiendo.

Y es la voz que se infiltra en ciertas palabras de uso cotidiano y mayormente todavía en las más simples, que dan certeza. Y si no se hacen por ello inextinguibles, tienen una suerte de firmeza y hasta de fórmula sacra.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

> Y es la voz interior que se identifica con algunas voces, con algunas palabras que se escuchan no se sabe bien si dentro o fuera, pues que se escuchan desde adentro. Y se sale también a escucharlas, se sale de sí. Y entre dentro y fuera el ánimo entero queda suspendido como queda siempre en toda identificación de algo que en el corazón late y algo que existe objetivamente. Es el terror supremo que acomete al escuchar como cierto lo que se teme. Y el total olvido de sí cuando se escucha lo que ni tan siquiera se sabía estar aguardando. Y en este caso dichoso se da la música perfecta; el canto (Zambrano 1978: 66-67).

Habla en este texto Zambrano del fundamento primero de la metáfora del corazón, atribuyéndole un origen cosmogónico o teológico, al suponer que deviene de la frustración experimentada por el ser humano al no haber sido testigo de la creación y, con ella, de la suya propia, apoyándose en lo cual el Maligno le hizo caer, usando la engañosa argucia del "Seréis como dioses", lo que invitaba al hombre a que buscase e inventase su propia creación, que es lo que aún sigue haciendo. Esa creación que pretende descubrir la lleva impresa en la "metáfora del corazón" con unas palabras que, aunque no hayan salido fuera, siguen ahí grabadas y debe intentar descubrirlas para saber lo que desea. Tales palabras son, por ello, inextinguibles, claras, diáfanas, virginales, trascendentales y puro sentimiento sin intelección. A veces se infiltran en palabras de uso frecuente bajo el aspecto de fórmula sacra pero mal entendida. Pero es más frecuente que se perciban como una "voz interior", ante la que inevitablemente late el corazón por proceder de él. Siempre son revelaciones y, por eso, se las teme cuando no se las espera, aunque producen dicha y olvido de sí mismo cuando se las estaba aguardando. Son, pues, metáforas de profundo y certero sentido.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ahondando en lo de las dos metáforas, pues, como ya se dijo (ver texto 2), Zambrano intenta aquí entrar en la esencia y fundamento de la llamada "metáfora del corazón", para lo que, inspirándose en textos bíblicos, se aleja en el tiempo hasta el "momento" mismo de la creación, sobre la que piensa que el hombre mostró su descontento, no porque le pareciese mal o estuviese incómodo dentro de ella, sino porque no fuera testigo presencial de la misma, por lo que decide abandonarla o volverle la espalda e intentar forjarse una a su manera, proceso, repetimos, en el que aún se encuentra inmerso. Pero, como referencia, de su fase en la que estuvo, como creatura, dentro de la creación, conservó las palabras de la "luz" en su corazón y como una herencia irrenunciable, sigue conservándolas y le surgen, a veces y de imporviso, despertándole dormidos recuerdos, ideas sagradas, terrores ocultos y sonoridades de músicas perfectas. Estas palabras primigenias son las que componen las "metáforas del corazón".

De los apartados en que puede dividirse el estudio, hay que señalar que, sobre el tipo de documento, se tiene que situar el mismo en el grupo de los textos filosóficos, por el asunto que aborda y la reflexión didáctica que contiene, para hacerse entender, al ser consciente su autora de la dificultad que encerraba su mensaje.

De la idea central, como se ha indicado, hay que decir que alude a la "metáfora del corazón" y las palabras de ella derivadas. Lingüísticamente hablando, el interés de semejante tipo de metáfora se encuentra en las palabras que vengan de la misma, pues pueden reflejar la primitiva lengua de la humanidad o, incluso, manifestaciones de comunicación anteriores al lenguaje y propias de una fase "prelingüística". Estas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras procedentes de la metáfora del corazón, parece que pueden contener un valor semántico y metafórico muy altos, enlazando con lo que se llamó la primitiva y más perfecta lengua hablada por la humanidad, si bien esta opinión tropieza con quienes aseguran no haber existido una lengua única sino varias, las cuales, además, eran derivadas onomatopéyicamente de los sonidos de los animales y de la naturaleza en general, sin que, por ello, contuviesen mensajes sublimes. Siguiendo a Umberto Eco, se puede comentar, al respecto, que Leibniz no negaba que pudiese haber existido una lengua universal única y que la jafética, difundida por los escitas, fue la que trajo las lenguas a Europa, desde las nórdicas a las mediterráneas. La búsqueda de etimologías para probar ese origen común, hizo que se desarrollase la lingüística comparada, con la que se llegó a la conclusión de que tal origen común no había existido para las lenguas, debiendo de ser agrupadas éstas, por ende, en familias lingüísticas fundamentales (Eco 1994: 92-93). No obstante, en 1786, sir William Jones dijo (*Journal of the Asiatick Society*, de Bombay) que el latín, el griego y el sánscrito tienen una raíz común que ya no existe, de donde deducía que hubo una familia de lenguas derivadas de una protolengua que se perdió. El indoeuropeo sería, en consecuencia, la lengua madre de la familia de lenguas llamada "aria" (Eco 1994: 94-95). Esta información deja claro que la lengua común universal y perfecta de que hablase Zambrano no existió, sino que, en su lugar, se dieron distintas familias o grupos de lenguas, como el de las lenguas "arias".

Del estilo, se puede señalar que toma tono esotérico, en el que aumenta el entusiasmo conforme se aproxima al final del tema.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En cuanto a la conclusión, queda claro no haber existido lengua común universal, mas sí un sentir común en la humanidad como especie viviente, que la hiciera poner denominaciones comunes a los fenómenos similares que fuera descubriendo, sea cual fuese el lugar en que se encontraba.

TEXTO 4: RAZÓN DEL CORAZÓN (*Hacia un saber…*, 60-62)

La visión del corazón

Al otro lado de la gran metáfora de la "luz intelectual" ha vivido otra de destino bien diferente: su continuidad no parece haberse mantenido, de tal manera que hemos de echar mano de otra metáfora: la del río cuyas aguas se esconden absorbidas por el tiempo, para reaparecer; (…)

Una de estas metáforas, nada actual, se refiere a una cierta forma de vida y conocimiento. Si la otra que pareció vencerla y aun suplantarla un día en su historia, parece inactual, ésta lo es todavía más. Se trata de una metáfora en que la luz juega un papel importante, la luz y la visión, pero referidas a otro órgano distinto del pensamiento, a ese olvidado, relegado al folklore: el corazón.

¿Será una simple metáfora la "visión por el corazón"? La metáfora de la visión intelectual ha sido -nadie podrá negarlo- la definición de una forma -hasta ahora la más decisiva y fundamental- de conocimiento. ¿Podremos pasar de largo junto a esta gran metáfora porque sea, al parecer, más extraña, más dada al equívoco, más misteriosa y audaz? ¿No habrá existido una forma de conocimiento o visión que de manera más o menos fiel, corresponda a esta poética expresión? No sería demasiado difícil el intento, si aceptamos ya desde el comienzo una metáfora, la que implica el nombre de esa víscera secreta y delatora: corazón. Su historia muestra altibajos más grandes que la razón. La razón aunque ligada a un órgano fisiológico, el cerebro, no consiste en él. El corazón no sabemos exactamente qué hace en la vida psíquica; si hace algo es tan apegado a él, que no se aleja como el pensamiento del cerebro del que, a pesar de todos los intentos del paralelismo psíquicofisiológicos anda tan desprendida. El corazón lo ha sido todo, hasta sede del pensamiento en Aristóteles, todo poéticamente y en las religiones; lo sigue siendo aún para las criaturas sin letras, especialmente en algunas latitudes, como en las orillas del mar por excelencia, del Mediterráneo (Zambrano 2000: 60-62).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como forma lingüística, la metáfora es para Zambrano elemento primordial, distinguiendo entre metáfora intelectual, utilizada por la ciencia y la Filosofía, y la metáfora de la luz del corazón, que es la que, para ella, tiene mayor importancia, porque es la más perfecta y acertada, según su opinión. Esta metáfora de la visión del corazón se conocía en tiempos remotos y, luego, ha permanecido oculta y así continúa, salvo para algunos pocos que consiguen captarla. Exige luz y visión pero internas, es decir, un dejar que se manifieste mediante estímulos y presentimientos, dejando la mente en reposo y desconectada de toda preocupación. Es visión por el sentir y no visión por el pensar con la razón, aunque también el corazón tiene su propia razón. Según Zambrano, el corazón influye en la vida psíquica y tiene muchas significaciones.

Esbozando el contenido de este texto, conviene ver sus apartados. El tipo de texto se ve pronto que es filosófico, por su sentido de razonamiento, al modo de una explicación de tono pedagógico.

Respecto a la idea central, muestra en ésta la autora el dilema de las dos razones que se ofrecen al ser humano para entender y valorar los hechos y los fenómenos que ante él se presentan. Una de ellas es la razón basada en la "visión" intelectual o racionalismo y que es la que normalmente se ha tenido en cuenta en el estudio de la ciencia y la filosofía, sobre todo en el musdo occidental. La otra, es la razón basada en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la “visión” del corazón, que es lo que constituye el afecto o sentimiento, y que valora las cosas por el tipo y grado de emotividad o sentimiento que producen al ser conocidas. Se extraña la autora de que esta razón haya sido menospreciada en el occidente, prefiriéndose fundar todos los argumentos en base sólo al razonamiento experimental, dado que las pulsiones afectivas y repulsivas, junto con las intuitivas, son decisivas a la hora de establecer un diagnóstico. En el mundo oriental, en cambio, se han tenido en cuenta las razones del corazón (virtuosismo, reflexión, comprensión, moderación, respeto…) y, por eso, se ha alcanzado, según la autora, un saber humanístico más superior que el logrado en el occidente.

En cuanto a los recursos expresivos, mantiene la autora su prosa sobria y cargada de un mensaje profundo que dobla el sentido de las palabras en muchas ocasiones.

Para la conclusión, hay que reconocer el esfuerzo realizado por Zambrano para dar a conocer la importancia que los componentes psíquicos pueden tener en la configuración del saber y del conocimiento, sin necesidad de que sea todo experimentación sensible y demostración científica. La “corazonada” puede definir una situación o un encuentro con más exactitud que una larga serie de comprobaciones. El corazón, ciertamente, es el centro del pensamiento y, por tanto, de la vida psíquica, en el sentido afectivo-emocional ya mencionado, y que, lejos de ser ajeno al intelecto o estar en pugna con él, puede armonizar con él, en la búsqueda de un más exacto

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conocimiento. Esta armonía y complementariedad entre la metáfora de la luz intelectual o de la razón y la metáfora de la luz del corazón o vivencia anímica del sentimiento, es lo que propone Zambrano como vía muy conveniente para lograr un saber más exacto, completo y profundo del que ahora se tiene, siendo ese el acierto y la aportación de esta autora a la cultura y, con ella, al terreno de la lengua y el habla.

TEXTO 5: METÁFORA Y MITO (*La Cuba secreta…*, 79-80)

La metáfora se enriquece y despliega y llega a convertirse en Mito. El más poeta de los filósofos, lo ofrece como última razón de la Filosofía y todavía más de la existencia del filósofo. El relato lleva dentro de si una metáfora antiquísima, hindú: "un hombre que camina en la sombra de la luz que lleva a su espalda." El Mito lo es tanto o más que de la Filosofia, de la mística y en realidad dibuja el momento en que la filosofía se convierte en mística por querer realizar su designio. En este instante interviene algo nuevo: la violencia.

Uno de los hombres encadenados en "la caverna" es librado por la fuerza de su prisión y arrastrado afuera, a la luz. Esta vuelta hacia la luz que es al mismo tiempo una liberación de las cadenas en que estaba, no es otra cosa que la "conversión". La conversión de que hablan los místicos de todas las religiones. A ella sigue la visión primero en la luz y luego de la luz misma. Visión en que el hombre se hace otro, se transforma de tal manera que cuando regresa a la cueva por piedad de sus compañeros, será rechazado y muerto por su incomprensivo furor. La comparación de la idea del Bien con el Sol, en el otro pasaje célebre de "La República" lleva la metáfora a su más alto grado en Platón y a su través a todo el Occidente que se nutrirá, mucho más de lo que se cree, no sólo de ideas, sino de metáforas platónicas.

Plotino, ya en el extremo de la Filosofia griega, recogerá la metáfora hasta señalar en la palabra que designa el amor un parentesco con la que designa la visión misma: "El amor es el ojo que mira el objeto amado", dirá (Zambrano 1996: 79-80).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En este texto atribuye Zambrano gran valor a la metáfora profunda, o sea la de la luz del corazón, por representar un pasado luminoso en que, con ella, todo se entendía mejor, sirviendo todavía de orientación, aunque ya esté muy olvidada. En ella se inspiró el mito y el primitivo filósofo-poeta. Según esto, además, el mito de la caverna, de Platón, está inspirado en la luz de la verdad que las palabras de esta originaria metáfora contenía. El que, saliendo de la "caverna", la veía, se convertía a la verdad y volvía al interior a informar de lo visto a los suyos, pero demudado o transformado en otro hombre, porque había contemplado el Sol, que era el Bien. Exalta aquí Zambrano la importancia de Platón como divulgador de la metáfora en Occidente, tendencia que, después, continuará el neoplatónico Plotino. La "conversión" que menciona Zambrano en quien sale de la prisión de la "caverna" y ve la "luz" es la evolución que experimentan los místicos de las religiones y que pasa por tres etapas, que son: ver la realidad, entrar en contacto con la realidad y estar con la realidad; lo que, para el escritor, equivale a las fases de poeta, filósofo y místico, como bien explica Chantal Maillard (Maillard 1990: 31). Esto, además, demuestra el por qué están tan inseparablemente amalgamados en el estilo literario de la obra de Zambrano los elementos poéticos, filosóficos y místicos-religiosos, circunstancia que hay que tener muy en cuenta a la hora de analizar dicha obra, con la finalidad que fuere, puesto que es casi imposible el poder considerarlos por separado.

Descrito el contenido del texto, hay que pasar a su estudio por apartados. Del relativo a la clase de documento, hay que decir que es de tipo filosófico y que se explican en él cuestiones con un buen método pedagógico.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En lo referente a idea central, por lo que se ha comentado, se entiende que va sobre la metáfora considerada como elemento encadenante de manifestaciones o fases que conducen a un determinado modo de pensar y de sentir. En esta sucesión, de acuerdo con la autora, la metáfora origina el mito, al convertirse en tal. De aquí viene también que sea la última razón de la filosofía y del existir del filósofo. Buscando esa "razón", el filósofo se hace místico para cumplir su designio filosófico. Para dar este paso, el filósofo tiene que salir de la "caverna" de tinieblas y convertirse al encontrarse con la claridad de la "luz" exterior. Su carácter cambia, por lo que ve y aprende, haciéndose violento. Tras esto vuelve a la "caverna" para informar de lo que había visto y conocido, mas, creyéndolo peligroso, los suyos lo matan. No cabe duda de que aquí se inspira Zambrano en el mito platónico de la caverna, con alguna reminiscencia cristiana y, acaso, sobre el monacato. Pero, lo importante, es la consideración de que la metáfora siempre va configurando el proceso descrito, porque el mito es una metáfora y, sin metáfora, por consiguiente, no habría mito ni objetivos hacia los que encaminarse. Igualmente, el aspirante a filósofo se deja conducir por una metáfora, que es la de la "luz" o sabiduría. El logro de dicho saber, a su vez, produce otra metáfora, que es la "conversión" o paso de la ignorancia al sabio conocer, con la convulsión mental que ello causa en el filósofo, y que expresa con otra metáfora, que es "violencia" o rebeldía. Indudablemente, todas estas metáforas-mito (caverna, tinieblas, luz, conversión, violencia) no son simples metáforas literarias sino "metáforas de la luz" o superiores.

Sobre los recursos expresivos, hay que decir que la autora expone la elevación de su temática mediante un lenguaje sobrio pero preciso y correcto, aunque la presencia

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de los simbolismos indicados, y otros más del texto, dificultan un tanto la fácil comprensión del mismo.

En cuanto a la conclusión, hay que anotar que el componente lingüístico está muy presente en el texto y las deducciones extraídas del mismo, aunque no siempre se muestre explícito. La metáfora, en efecto, al margen de los derivados interpretativos que pueda tener, es una manifestación gramatical con sus correspondientes interpretaciones semánticas, lo que sitúa la cuestión en un plano lingüístico imprescindible, al menos como punto de partida. Es en ese plano donde pueden extraerse expresiones de un indudable valor gramatical, caso de las metáforas o frases metafóricas siguientes: "el hombre que camina en la sombra a la luz que lleva a su espalda" (alusión, de procedencia hindú, de la marcha en pos del saber filosófico en medio del desconocimiento que rodea al pensador), "encadenados a la caverna" (simbología de la prisión que supone para el hombre la ignorancia), "conversión de que hablan los místicos" (salida de la ignorancia al saber verdadero), "el amor es el ojo" (deseo de conocer o saber aplicando la "visión" del entendimiento, etcétera.

En relación con el mito, hay que reconocer, de acuerdo con el profesor Juan Humbert, que por más que la Mitología sea, casi en su totalidad, un tejido contínuo de fábulas, no por eso deja de tener utilidad incontestable, pues por ella nos ponemos en condiciones de poder explicar las obras maestras de los pintores que admiramos y nos facilita la lectura de los poetas y la hace interesante. Además, la Mitología aclara la historia de las naciones paganas, nos hace conocer hasta qué punto los egipcios, griegos y romanos vivían sumidos en profundas tinieblas y qué grado de desorientación puede

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

llegar el hombre abandonado a las solas y pobres luces de su inteligencia (Hubert 2000: 8). Es, llegando a este punto de la aportación, donde se justifica la necesidad de utilizar la "metáfora del corazón" en combinación con la de la "luz" de la razón o científica, ante la posibilidad de extraviarse si sólo se aprende a la luz de la inteligencia racionalista, de acuerdo con Zambrano.

TEXTO 6: CUALIDADES DEL CORAZÓN (*La cuba secreta…*, 95-96)

El corazón en llamas, o el fuego del corazón es la metáfora, la forma en que se ha revestido en sus apariencias históricas. Pero en la terminología popular en esa vida que el "corazón" ha llevado en sus fieles territorios, el corazón no es fuego, sino que parece presentarse en símbolos especiales: es grande, es como un espacio que dentro de la persona se abre para dar acogida a ciertas realidades. Lugar donde se albergan los sentimientos inextricables, que saltan por encima de los juicios y de lo que puede explicarse. Es ancho y es también profundo, tiene un fondo de donde salen las grandes resoluciones, las grandes verdades que son certidumbres. Y a veces arde en él una llama que sirve de guía a través de situaciones complicadas y dificiles, una luz propia que permite abrirse paso allí donde no parecía que hubiese paso alguno, encontrar los poros de la realidad cuando se muestra cerrada. Encontrar también la solución de un conflicto interior cuando se ha caído en un laberinto inextricable por obra de las enredadas circunstancias. En esta cultura permanente del corazón, no arde como fuego sino como llama, llama que no produce dolor sino felicidad. Y es luz que ilumina para salir de imposibles dificultades, luz suave que da consuelo. En esta misma cultura el corazón tiene heridas: lentas, a veces de imposible curación; diríase que las heridas en él no se cierran jamás porque tienen un cierto carácter activo. Son heridas vivas, como heridas, de las que mana constantemente una gota de sangre que impide su cicatrización. Y por último el corazón pesa; y es lo peor, puede hacer sentir su peso, que equivale al peso del universo entero, como si en él pesara la vida de alguien que, en la vida, no puede ya vivirla. Es la pesadumbre, esa palabra tan hondamente española, pesadumbre que proviene siempre del corazón, pues es su peso que no vienen de afuera, que es peso adentro (Zambrano 1996: 95-96).

En este texto la autora, suponiendo que contempla el corazón, establece la metáfora sobre el mismo, la cual, en realidad, es un conjunto de metáforas con las que

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

intenta mostrar el plurifacetismo de esta parte del ser humano. Quizá la más definitoria, como ella dice, sea la de "el corazón en llamas" o "el fuego del corazón", porque refleja la vida, la pasión y el trabajo que siempre mantiene. De sus dimensiones, dice que es grande, ancho y profundo. De su forma, lo supone como un espacio situado dentro de la persona, en el que se sitúan "ciertas realidades" y los "sentimientos inextricables" del que salen grandes resoluciones y grandes verdades o certidumbres, sirviendo también para resolver ciertas situaciones conflictivas. Cuando pasa de la acción al consejo se convierte en llama que no quema sino que alumbra y orienta. En él están sentimientos buenos o felices y tristes o dolorosos. Otro rasgo físico del corazón es su ponderabilidad, porque pesa y ese peso es el de la vida, a lo que en España se llama "pesadumbre". Con esta descripción se comprende que lo que Zambrano describe como "corazón" no es víscera correspondiente sino el aspecto afectivo y sentimental del ser humano, que tiene muchas derivaciones y que hasta puede decirle a éste más cosas que las que le diga su mente racional. Es el mismo sentido ambiguo con que se emplea esta palabra en el lenguaje coloquial. Por eso dice Zambrano que el término corazón es una metáfora; y así ella lo utiliza.

Pasando, ahora, a los puntos del comentario, hay que señalar que el texto tiene carácter literario, pues se reduce a una descripción, en la que la autora, sobre unas bases de conocimiento, expone sus opiniones, derivando, así, hacia el ensayismo.

La idea central del documento, es evidente que se sitúa en el tema del corazón, del que se limita a hacer su descripción, aunque reconociendo que la hace muy detallada, como si, para ella, fuera algo muy importante, cuyo conocimiento fuese

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

imprescindible para poder seguir adelante en el estudio que plantea. El problema de semejante descripción radica en la ambigüedad que encierra esta palabra, ya que por corazón se pueden entender cosas distintas, al tiempo que es posible considerarlo desde diversos aspectos o puntos de vista. Así, se podría hablar del corazón en el sentido fisiológico, en el psicológico, en el poético y en del argot popular. En el texto, la autora habla del corazón en las acepciones poética y psicológica, con algo, también, de popularismo. La parte fisiológica es la peor tratada, ya que ese aspecto no le interesa a la autora, predominando los aspectos poético y psicológico, con algunos rasgos de lo popular, como es, por ejemplo, el otorgar al corazón la idea de ser "lo más grande" que hay en las personas. En lo psicológico, intenta describir las manifestaciones del corazón como punto de partida que es de los afectos, sentimientos y emociones, aunque prescindiendo de terminologías específicas. En lo poético, aplica las figuras de lenguaje oportunas para hacer comprender que la "metáfora del corazón" provine de este esencial órgano humano. La descripción, de cualquier modo, es bastante completa, aportando todo lo que la autora considera que es lo fundamental que sobre el corazón se debe de saber.

En lo tocante a los recursos expresivos utilizados, hablando en un sentido más figurativo que real, la autora aplica abundancia de figuras de lenguaje a su descripción del corazón, hasta el punto de que todo el texto podría decirse que es una gran metáfora. Prescindiendo de esta metáfora globalizante, podrían rescatarse las siguientes figuras retóricas: "corazón en llamas" (hipérbole por sentimiento desmedido), "en él cabe todo" (hipérbole por atribución exagerada de capacidad), "de su "fondo"" (metáfora equivalente a la parte más oculta del corazón), "luz iluminadora" (metáfora equivalente

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a idea acertada para solucionar algo), "heridas vivas que gotean sangre y no cierran" (frase metafórica que equivale a conflictos sentimentales o adversidades que no se pueden olvidar), "pesa mucho" (los sentimientos pueden ser tantos y tan gravosos que no se pueda soportarlos; es metáfora de carga afectiva), "pesadumbre" (metáfora equivalente a agobio psicológico por sentimiento desdichado).

De la conclusión, se dirá que se trata de un texto en expresividad y con un fundamento figurativo de carácter simbólico, ya que es una alusión poética del término "corazón", referida al aspecto que muestra al corazón como el punto dimanante de las vivencias psicológicas o, como dice Zambrano en otras ocasiones, de la "vida del alma". Valioso el texto, lingüísticamente hablando, por las figuras de lenguaje que emplea, tratándose en muchos de esos casos de una "extensión científica" de términos hacia lo popular del lenguaje o vulgarización de palabras usadas en el léxico científico.

6.7.2. SOBRE EL LENGUAJE (T. 7-11)

TEXTO 7: LENGUAJES POÉTICO Y FILOSÓFICO (*El hombre y lo divino*, 79-80)

Por su parte, quien asume la actitud filosófica, asume también la responsabilidad de sus palabras, que serán por ello declaraciones cargadas de una nueva pretensión. Creo recordar que en una de sus lecciones Ortega y Gasset hacía recaer la diferencia entre el decir del poeta y el decir del filósofo en la falta de responsabilidad del primero. Bajo el *logos* de la poesía no encontramos la unidad —coherencia, continuidad— de *alguien* que no sólo da razones, sino que ofrece también razones de sus razones, que tal es el filosofo, decía Ortega. Mas, el poeta ofrecerá en cambio de estas razones de sus razones su propio ser, soporte de lo que no permite ser dicho, de todo lo que se esconde en el silencio; la palabra de la poesía temblará siempre sobre el silencio y sólo la orbita de un ritmo podrá sostenerla,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

porque es la música la que vence al silencio antes que el *logos*. Y la palabra más o menos desprendida del silencio estará contenida en una música.

El poeta aceptará y aun pretenderá otro género de responsabilidad que la que se ofrece desde la conciencia y la claridad de las razones; esa responsabilidad sugerida más que en la palabra en el gesto de la mano que indica una dirección. Poesía y filosofía serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo. El camino abierto paso a paso, mirando adelante hacia el horizonte que se va despejando, que absorberá el nombre de "método" y el camino que la paloma traza en el aire sin saberlo llevada sólo por su único saber: el sentido de orientación. No deja huellas, mientras el camino llamado "método" será siempre una traza, una línea visible que exige ser recorrida, y que hace sentir una especie de mandato y entrará, sin duda alguna, como ingrediente en lo que siempre se ha entendido como "responsabilidad"; pues la forma más aguda y extrema de ser responsable es asumir el mando (Zambrano 2007: 79-80).

Plantea Zambrano en este texto una disputa entre la eficacia de la filosofía y de la poesía a la hora de tratar el tema de los dioses. En filosofía se cuida de las palabras y el filósofo se hace responsable de ellas, dando razones y también razones de sus razones, en lo que Zambrano recurre a su maestro Ortega y Gasset. Además, los filósofos unen criterios entre ellos al formar sistemas filosóficos. Por contra, los poetas no muestran unidad entre ellos, no se hacen responsables de lo que dicen y son incoherentes y sin continuidad. La única razón que aducen es su propio ser: se justifican porque son poetas y su palabra es música y rompe el silencio antes de que lo haga el *logos* o palabra filosófica. Su conciencia es también argumento de justificación para el poeta. Poesía y filosofía han seguido caminos distintos, pero Zambrano recuerda que, en ciertos instantes, se han fundido en uno solo, uniendo el "método" o camino seguro del filósofo con el "sentido de la orientación" que sigue zigzagueante el poeta al trazar su poesía. No cabe duda, de que a ella, defensora de la "razón poética", le interesaba más la unión entre poesía y filosofía que la separación de ambas, pues, aunque como filósofo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comprendiese la importancia de seguir un buen "método", como persona buscadora e intuitiva deseaba, asimismo, dejarse llevar por la magia de la poesía.

Junto con el argumento del poeta de responsabilizarse en "todo su ser" de lo que dice o, lo que es lo mismo, porque "es como es", y no de otra manera, también arguye Zambrano, para una mejor justificación de lo que diga el poeta, a la importancia que cobran en su lenguaje los "silencios" y los "gestos", ya que, tanto unos como otros, hablan por sí mismos y de manera elocuente, siendo especialmente significativos en el caso del poeta, que se suele expresar a efectos de una fuerte emotividad, cuyos estímulos resultan difíciles de expresar sólo con palabras. Al respecto, de acuerdo con Fernando Poyatos, los silencios interactivos o producidos en el decurso de una conversación, no son vacíos, pues pueden comunicar lo principal, y hasta la totalidad, del mensaje, calificando los elementos circundantes semiótica y comunicativamente hablando, siendo preciso, en tal sentido, el ver al silencio como una parte de la triple estructura "lenguaje-paralenguaje-kinésica", prescindiendo de considerarlo sólo como un vacío o una simple laguna entre actividades verbales o no verbales, para poder apreciar, de ese modo, su importancia en la interacción social, y llegar a conocer todo su significado (Poyatos 1994: 183). Del gesto, el mismo autor citado señala que forma, con la voz y los demás sistemas culturales, un complejo de relaciones fundamentales, por lo que no se puede prescindir de él a la hora de estudiar un lenguaje y poder tratar sus elementos internos y externos, ya que todo eso forma el total de los elementos de la interacción humana (Poyatos 1994: 60). Queda claro, con esto, que, tanto el silencio como la gesticulación, son elementos importantes en el complejo sistema de la comunicación humana, cosa de la que ya se habló en relación con Ortega y Gasset, que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

también le concedía gran importancia a tales aspectos del lenguaje (ver grupo temático de los textos 24-33, cap.5).

La temática textual es ensayística, pues plantea una cuestión de comparatividad, en la que la autora parece decantarse a favor de una de las dos tendencias que propone.

La idea central se refiere, según lo dicho, a la comparción que hace la autora entre la actitud del filósofo y la del poeta, de los que dice que ambos buscan y aman la verdad auque la persiguen por caminos distintos, ya que el poeta se guía por el sentido de orientación, que es el instinto, y el filósofo se guía por el "método responsable", que emplea el ordenamiento y la lógica. De todos modos, reconoce la autora que los caminos en pos de la verdad que siguen ambos buscadores terminan, al final, juntándose.

De los recursos expresivos hay que decir que es un texto sobrio de elementos retóricos y que pone su interés en la precisión de los términos que emplea, casos de: "responsable", "razones de sus razones", "palabra poética", "método"… Sólo aparece la metáfora "ritmo musical", para expresar el sentimiento armonioso que acompaña a la palabra poética tanto para quien la dice como para quien la escucha.

Respecto a la conclusión, puede decirse que plantea el texto el problema semántico de la valoración comparativa entre el léxico empleado por el filósofo y el utilizado por el poeta, lo que equivale a preguntarse si encierran más verdad y precisión

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las palabras del filósofo que las del poeta o al revés. Zambrano, al respecto adopta una postura ecléctica, prefiriendo ver acierto en el lenguaje de ambos (ver parágrafo 6.2.4.).

TEXTO 8: SIGNIFICACIÓN DE LA RAZÓN POÉTICA (*Notas…*, 130)

> De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo; ser y no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque anda a solas. ¿Lo llamaríamos desamparo? Tal vez. Terror de perderse en la luz más aún que en la oscuridad, necesidad de la respiración acompasada, necesidad de la convivencia, de no estar sola en un mundo sin vida; y de sentirla, no sólo con el pensamiento, sino con la respiración, con el cuerpo, aunque sea el minúsculo cuerpo de un pequeño animal, que respira: el sentir la vida, donde está y donde no está, o donde no está todavía. En este "logos sumergido", en eso que clama por ser dentro de la razón (Zambrano 1989: 130).

De todas las razones mencionadas por Zambrano, la que más le preocupa es la "razón poética", de la que dice que es difícil hablar, porque encierra contradicciones, como morir y nacer o ser y no ser al mismo tiempo. Para experimentarla hay que sentir la soledad del desamparo, pero no de los demás sino de uno mismo, al sentirse como individuo en su mismidad irrepetible, ante la cual nadie le puede ayudar ni compartir su problema. Por esto puede sentir terror al escuchar ese mensaje que lo califica y marca con una determinada etiqueta, ante la que se le ofrece la opción de ser o no ser, según que acepte o rechace esa identidad que le corresponde y que le ha sido mostrada. Esa revelación al hombre de lo que es él mismo, pese a todo, no es total, ya que si el hombre fuera un ser totalmente revelado a sí mismo, ya no tendría qué pensar y, además, ello supondría que pasase al abismo viviente del otro lado, del que ya no podría volverse al lado del que venía. El "otro lado", efectivamente, siempre amenaza con que, una vez se entra en él, ya no se puede salir. Se piensa que eso es horrible y que debería existir un

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lugar que sea "otro" pero del que se pueda salir para volverse a lo "mismo". Sin embargo, esto no es posible, sencillamente porque, cuando se verifica tal "paso", el hombre, de necesidad, no puede estar en el "mismo" lugar, dado que, con lo que entonces experimenta, deja de ser lo que era y queda prendido al "otro lado", como la misma Zambrano reconoce (Zambrano 1989: 130-131). El "logos sumergido" siempre permanecerá al otro lado, al menos en parte.

Tras esta descripción explicada del texto, puede apuntarse que, sobre su clase, hay que situarlo próximo al lenguaje poético, del género lírico, ya que abunda en figuras poéticas pero, al mismo tiempo, la autora se esfuerza en hacer acopio de sinceridad, a pesar del lenguaje simbólico que emplea y que dota al texto de aire mistérico.

De la idea central, ya se ha dicho cual es el contenido del texto, por lo que hay que inferir que su idea central alude a lo que Zambrano llama la "razón poética", de la que intenta decir lo que es y lo que no es, reflejando, en medio de todo esto, un cierto tono intimista y de sinceridad, aunque parece resultarle difícil expresar lo que siente y desea comunicar. Se deduce, por ello, que está muy personalizado lo que dice y que, lo que revela, es una sucesión de experiencias personales tenidas en el trasncurso de dilatadas meditaciones. Parece, incluso, como si, en lo que declara, intentara la autora justificarse o dar explicación del por qué de ciertas posturas o formas de actuación mantenidas durante su vida. La "razón poética", en resumen, lo dice todo, pero en clave poética, es decir, metafórica, con la "metáfora del corazón", lo que implica cierto grado de iniciación en este lenguaje y una propensión al misticismo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De los recursos expresivos, puede asegurarse que son muchos los que emplea la autora. El primero es un anuncio o aviso del problema que encarna lo que quiere decir: "de la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar" (prepara al lector de la dificultad con que se enfrentará para explicarle lo que desea). Luego, llega una larga serie de figuras de lenguaje: "nacer y morir a un tiempo" (paradoja), "ser y no ser" (paradoja o contradicción), "terror de perserse en la luz" (paradoja sobre el riesgo de no entender lo que se le explica o lo que se descubra), "mundo sin vida" (metáfora de mundo sin afectos), "logos sumergido" (palabra oculta al conocimiento de los no iniciados y que porta mensaje de vida y de esperanza), "ser dentro de la razón" (retruécano que simboliza la posibilidad de que algo pueda ser entendido o comprendido por la razón y que, por tanto, pueda habitar en ella como objeto de conocimiento).

En la conclusión, puede decirse que se descubre en el texto una mente atormentada en su autora, por el deseo de dar a conocer algo que la preocupa y que ella misma no llega a comprender del todo. Ante la convicción, además, de que los demás no entienden el mensaje de que es portadora y se distancian de ella, experimenta el sentimiento de soledad del que se lamenta. En lo semántico, el texto ofrece, en opinión de su autora, "palabras portadoras de vida", lo que equivale a decir que son palabras con doble sentido: el lexicológico y el simbólico u oculto. (Ver parágrafos 4.3.4. y 6.2.3.)

TEXTO 9: LENGUAJE SAGRADO EN POESÍA (*Hacia un saber…*, 45-46)

La poesía primera que nos es dado conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un periodo sagrado anterior a la historia, verdadera prehistoria. Palabras sagradas que hoy oímos todavía en las fórmulas de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Religión; pero ellas para el creyente no son poesía sino misteriosa verdad. La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible, porque no es un acto determinado y concreto, sino algo más; algo infinitamente más precioso e importante, acción pura, libertadora y creadora, con lo cual guardará parentesco siempre la poesía. Toda poesía tendrá siempre mucho de este primer lenguaje sagrado; realizará algo anterior al pensamiento y que el pensamiento no podrá suplir cuando no se verifique.

En el lenguaje sagrado la palabra es acción. Son fórmulas que hacen abrirse un espacio antes inaccesible. La acción de lo sagrado es lo que parece proporcionarnos este espacio, verdadero "espacio vital", pues es la posesión de nuestro tiempo y la manera de que las diferentes clases de seres y cosas entren en contacto con nosotros; es la accesibilidad de las diferentes maneras de la realidad. De ahí la imagen inveterada de unas puertas que se abren ante una fórmula sagrada o ante un conjuro mágico, remedo de la verdadera acción. Hay un libro venerable que por tantos motivos puede ser considerado el origen de la poesía: el Libro de los Muertos, de Egipto (Zambrano 2000: 45-46).

Habla en este texto Zambrano de la poesía primera, es decir, de aquella que se empleaba en la prehistoria y que tenía un carácter sagrado, por ser utilizada con fines religiosos, uso que en religión aún se le sigue dando bajo el aspecto de fórmulas religiosas que contienen palabras sagradas llenas de misteriosa verdad para el creyente. Esa palabra sagrada es "acción pura", creadora y liberadora, de modo que la poesía mantiene su parentesco con ella, tanto por su condición de lenguaje sagrado como por su potencial activo y creador, anterior al pensamiento. La "acción" de la palabra es la que va abriendo las puertas al "verdadero espacio vital", lo cual claramente se comprende en la lectura del llamado "Libro de los muertos", del antiguo Egipto. Se advierte con esto el sentido místico-religioso que otorga Zambrano a la poesía, en lo que coincide con los ritos mágico-religiosos de los chamanes prehistóricos, que, a no dudar, pronunciaron sus rezos en forma cantada y rimada. El "Libro de los muertos" es un magnífico reflejo de lo que pudieron ser aquellas jaculatorias prebibliográficas. La influencia cristiana, con el evangelio de San Juan, se nota, además, en Zambrano al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conceder a la palabra capacidad de acción o de acto. De eso se desprende que la poesía para ella se dividía en pura o auténtica (la que va investida del valor sagrado y activo de la poesía primitiva) y en pseudopoesía o falsa poesía (la que carece de la palabra sagrada y creadora que tuvo la originaria).

Tras esta explicación detallada del contenido del texto, procede ahora analizarlo por partes.

Sobre la clase de texto y su contenido, habrá que decir que trata de poética, pero no sincrónica sino diacrónica, por aludir a la de pretéritas épocas. Este tratado no se refiere a formas ni a modalidaes sino a contenido esencial de la poesía.

La idea central, ya mencionada en la síntesis descriptiva, alude a la poesía primitiva, pero tan anterior que hubo de darse en la prehistoria, en una etapa prelingüística, donde las palabras serían sonidos acompañados de musicalidad o entonación melódica, lo que no impedía que tuviesen ya todo el valor de un lenguaje e, incluso, sagrado, ya que debía de estar inspirado en los sonidos naturales, razón por la cual se ha seguido manteniendo en los rituales religiosos. Aquí parece defender Zambrano la teoría del lenguaje universal único para toda la humanidad primitiva, del cual proceden todas las lenguas que posteriormente han ido formándose, lo que, en realidad, no parece probable, dado que se suele admitir la idea de la formación de varios troncos lingüísticos, de los que se irían desgajándo las distintas lenguas que posteriormente se formarían. Semejante lenguaje, pese a lo primitivo, sería muy perfecto, según Zambrano y, por su carácter sagrado, habría perdurado en la religión,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

manteniendo su sentido de lenguaje de la "verdad". También la poesía ha conservado mucho de este lenguaje originario, a decir de la autora, por lo que las palabras poéticas tienen un carácter sagrado, que aún lo mantienen, junto con un ejercicio anterior al pensamiento, determinado por su sentido de la "verdad". El primitivismo de ese lenguaje no le impedía hacer conceptualizaciones dotadas de sentido verdadero, porque la verdad está en la cosa designada y no en la palabra, de modo que, lo que precisa una buena conceptualización es criterio acertado y, con ello, se inviste de "verdad" a la palabra, siempre de acuerdo con la autora.

Los recursos expresivos no faltan en el texto, tomando éste un tono lírico en algunos momentos y encontrándose en él expresiones tales como: "verdades poéticas" (cosas ciertas porque las muestra la poesía como propias de un lenguaje sagrado e inequívoco), "espacio vital" (lugar en que unos seres entran en contacto con otros), "puertas que se abren" (aplicación del remedio acertado para obtener un logro), "acción pura" (metáfora de "palabra sagrada"), etcétera.

En la conclusión hay que indicar el sentido tan peculiar que Zambrano da a la poesía, si bien especificando que la poesía portadora de valores verdaderos es la poesía pura o auténtica, y no la falsa. También se observa la mezcla de significados que hace, relacionando lo religioso cristiano, con lo del *Antiguo Testamento*, con lo mitológico y con lo prehistórico. Mezcla de creencias en una especie de sincretismo, donde todo puede vincularse mediante el mágico recurso de la poesía primitiva y sagrada. Lo lingüístico se destaca aquí por la riqueza y pluralidad significativa que otorga la autora a los vocabularios empleados (ver parágrafo 6.3.2.3.).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 10: LENGUAJES ÉPICO Y POÉTICO (*Hacia un saber…*, 47-48)

Hay un momento peligroso para la existencia y suerte de la poesía: el de la épica. Cuando el hombre se lanza hacia su historia, cuando inaugura el modo de vivir histórico que conocemos, la poesía le acompaña. Es cuando nace la poesía propiamente dicha, cuando independizándose deja de ser lenguaje sagrado para ser poesía, lenguaje humano. Será entonces memoria; memoria que guarda la imagen de una Edad de Oro y que atesorará las hazañas del tiempo histórico, mediadora entre estos dos tiempos; el histórico y el de la Edad Dorada o Paraíso Perdido. Y mientras la razón se dirigirá ante todo, al porvenir, de esencia previsora, la poesía será ya para siempre memoria; memoria, aunque invente. Y esta memoria dignificará la historia real, y será una forma de piedad que compense de la crueldad del recién llegado, de las nuevas generaciones que suben a la vida. Memoria piadosa del antepasado que domará al recién venido (Zambrano 2000: 47-48).

Tras la poesía sagrada de los comienzos, nace la poesía propiamente dicha como género literario y con sus distintas partes. Pierde su lenguaje sagrado y toma un lenguaje humano, alejándose de los dioses e interesándose por la historia del hombre, con lo que nace la poesía épica, basada en el recuerdo de la memoria y que traslada la heroicidad de las divinidades al hombre, narrando las hazañas de éste en su Edad de Oro. Así, la poesía se desentiende del futuro y centra su atención en el pasado, sirviendo de instructora de las nuevas generaciones al informarles sobre sus antepasados.

Plantea en este texto la autora la división y diferencia entre el lenguaje humano y el sagrado, con sus correspondientes géneros literarios y modos de expresión de cada uno de ellos, aunque, de todos modos, las desigualdades y separación entre ambos son muy aleatorias y no decisivas, manifestándose mayormente en la temática y afectando

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

menos al estilo y al factor temporal. El lenguaje humano se identificaría con la épica y, el lenguaje sagrado, lo haría con la poesía, siendo aquí donde surge el primer desajuste, ya que, la forma literal de expresión de la épica, es preferentemente el verso y, hasta cuando lo hace en prosa, adopta una estructura de prosa poética. El lenguaje sagrado, en cambio, es más constante en sus formas poéticas o versísticas, debido a que principalmente se ha manifestado en forma de cánticos y todo hace suponer que así lo ha sido desde sus comienzos, en plena edad prehistórica y mucho antes de la invención de la escritura. Dicha invención, precisamente, parece que fue lo que trajo al lenguaje humano, pues, con la misma, el hombre encontró la posibidad de dejar escrito lo que a él le afectaba y lo que sentía, llenando sus textos escritos de sus problemas y necesidades, en una mayor proporción de lo que dejó para los escritos sagrados, que, como antes, siguió anotándolos en poesía. La poesía épica marca, pues, la ruptura o separación entre el lenguaje sagrado o poesía sagrada, que encierra verdad, y el lenguaje humano o épico, que encierra mentira y fantasía. Con el paso del tiempo, además, el lenguaje poético o sagrado se convierte en símbolo del presente, mientras que el lenguaje humano o épico pasa a ser evocación del pasado, al que se le presenta como una Edad de Oro o del Paraíso Perdido. En este deseo de recuperar esa etapa feliz, se ponen en funcionamiento dos vías, que son la religiosa, que actuaba para el presente, y la de la razón, que es la que empieza a orientarse hacia el futuro en forma de proyectos tecnológicos, con los que se pueda mejorar el bienestar y la calidad de vida, tendencia ésta que es la que propende a imponerse. La etapa épica, no obstante, no pierde toda su significación, pues, con su lenguaje especial, enseña al hombre cuál su pasado, lo enseña a ser comprensivo con él, le mantiene viva la memoria histórica y lo va orientando hacia el futuro, de acuerdo con la experiencia adquirida del pasado. En todo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

esto, el lenguaje, como vehículo de transmisión oral y escrita de ideas y de experiencias desempeña un papel primordial.

La temática del texto puede considerarse como perteneciente a la lingüística histórica. La idea central se ocupa del momento en que aparece en el hombre el instinto del pasado y se convierte en ser histórico, para lo cual inventa y, luego, escribe ese pasado, mezclando la "memoria histórica" con la fantasía separándose, así, de su originario lenguaje sagrado, que pasa a un segundo plano y se empieza a olvidar, aunque perdura en la religión y el recuerdo ancestral de muchas personas y, aunque en retroceso, continua conviviendo con el lenguaje épico-humano. Los recursos expresivos no tienen especial relevancia, al ser escasos. En cuanto a la conclusión, hay que indicar que la autora se afianza en sus ideas del lenguaje ancestral y único de la humanidad, que había de ser poético, cantado y sagrado, tras lo que vendría su escisión en dos lenguas (poética y épica), a lo que seguiría la multiplicación lingüística posterior a partir del dualismo lingüístico indicado.

TEXTO 11: LA POESÍA LÍRICA (*Hacia un saber…*, 48-49)

Tras de la Épica nace la Lírica, que es, esencialmente, Elegía, llanto y que corresponde a la existencia individual, del hombre que vive como individuo una vida hermética y deleznable; sintiéndose perecedero, sintiendo perecedero todo lo que toca. Llanto por lo que huye, llanto por lo que acaba de mostrarse; por la imperfecta posesión y la manchada castidad, por la inocencia perdida sin compensación.

En esta vida que da nacimiento a la Elegía el problema del tiempo aparece más agudizado que nunca. Es como si solamente se viviese en lo pasajero, consumido por el espectáculo de su paso, gozando de la realidad justamente lo que en ella sin cesar se marchita. La poesía lo llora; luego, recordando, intentará crear la imagen

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mágica del tiempo sagrado por una forma de lenguaje activo, creador. Seguirá buscando la inocencia de la palabra y lo hará ahondando más y más en el interior de nuestra hermética vida hasta encontrar un cierto espacio, lago de calma y quietud; ese punto, ese centro desde el cual es posible poseerlo todo, sin perderlo ya más. Es, será cada vez más, su ilusión. La palabra se volverá hacia lo que parece ser su contrario y aun enemigo: el silencio. Querrá unirse a él, en lugar de destruirle. Es "música callada", "soledad sonora", bodas de la palabra y el silencio. Pero al retroceder hasta el silencio ha tenido que adentrarse en el ritmo; absorber, en suma, todo lo que la palabra en su forma lógica parece haber dejado atrás. Porque solamente siendo a la vez pensamiento, imagen, ritmo y silencio parece que puede recuperar la palabra su inocencia perdida, y ser entonces pura acción, palabra creadora (Zambrano 2000: 48-49).

Considera en este texto Zambrano que, después de que la poesía ensalzara al hombre como colectivo en la épica, aparece la poesía lírica, que se ocupa del hombre como individuo y que toma carácter de elegía al cantar las preocupaciones humanas, que son más abundantes que las alegrías. Entre estas inquietudes está la del paso del tiempo, con la sensación de fugacidad que deja y el sentimiento de la nostalgia, que hace recordar momentos pasados, en cuyo deseo profundiza hasta llegar a la imagen del tiempo sagrado, en el que se encontrará un remanso de quietud, que le hará escuchar la palabra pura e inocente en medio de un silencio que complementará a la palabra escuchada, dándole ritmo, pensamiento, imagen y capacidad activa y creadora. Se entiende que Zambrano considera a la lírica, a diferencia de la épica, como la forma poética adecuada para llegar al conocimiento profundo del alma humana, basado en el ejercicio de la "razón poética".

Trata Zambrano en este texto de la poesía, lo que le da un carácter literario y marcadamente descriptivo. Su idea central se refiere, en concreto, a la poesía lírica, como queda dicho en la explicación precedente. A la lírica la muestra como procedente de la épica. Señala de la lírica que tiene un carácter individualista, puesto que recoge el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentir de sujetos en solitario, que expresan a través de ella sus vivencias y sus preocupaciones. Por eso, la poesía lírica tiene para la autora carácter de elegía o lamento, que viene producido por la decepción, las frustraciones o la notálgia por el paso del tiempo, aunque, en este último caso, el tiempo que añora el poeta lírico, es el que vivió él personalmente, mientras que, para Zambrano, el tiempo cuya pérdida se llora, es el de la Edad de Oro, en la que se usó un lenguaje poseedor de palabras de "vida" o con valor de acto y de verdad auténtica. Es en esos casos cuando la palabra se torna creadora, dando origen a la "razón poética", que ha de poseer la condición de ser acción pura, con los componentes de: pensamiento, imagen, ritmo y silencio. Pese a los objetivos últimos tan distantes que la autora se marca al hablar de la poesía lírica, es indudable que su sentido sobre la misma coincide con la idea general que, literariamente hablando, se tiene acerca de ella. Así, la profesora Reig decía, al respecto, lo siguiente: "la poesía lírica expresa los sentimientos personales del poeta despertados por la consideración del mundo externo o por los grandes problemas de la vida y de la muerte. Es, por lo tanto, eminentemente subjetiva y su forma de expresión responde al estado de espíritiu que la provoca… Las composiciones líricas suelen ser de corta extensión y de lenguaje escogido en el que abundan las metáforas. Las palabras sugieren más de lo que dicen, haciendo sensible la vibración del alma del poeta al ponerse en contacto con la nuestra. Todo esto produce en el lector un placer estético muy superior al de cualquier otro género literario. La belleza de la lírica es muy difícil de analizar. Unas veces está en las palabras y en el ritmo, otras en un algo indefinible que va más allá del lenguaje humano. Muchas veces al leer una poesía no sabemos decir qué es lo que en ella nos impresiona profundamente, ni aún si interpretamos exactamente el pensamiento de su autor, pero lo que sí podemos asegurar es que en aquella composición hay algo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

indefiniblemente bello y que ese *algo* es la poesía".(Reig 1960: 145) Magnífica la descripción que de la lírica hace esta profesora, concordando con el criterio zambraniano en puntos tan significativos como el subjetivismo individualista de la lírica; la sugerencia de las palabras poéticas por encima de lo que dicen; lo inexpresable de la belleza de la cración lírica, y; la presencia de un *algo* indefinible, que podría identificarse con el mensaje más oculto o profundo del texto lírico y que, acaso, pudiera equivaler a lo que, para Zambrano, es la "razón poética".

En los recursos expresivos aparecen algunas metáforas, tales como: "palabra" (metáfora de "mensaje salvador"), "lago de calma" (sosiego del alma o cese de preocupaciones; es metáfora), "música callada" (metáfora de inspiración sanjuaniana, que equivale a "silencio"), "soledad sonora" (metáfora de inspiración sanjuaniana equivalente a "silencio").

La conclusión permite deducir el gran valor que concede Zambrano a la Lírica en el conjunto de su producción literaria, por considerarla como el medio de expresar sus propias preocupaciones y el abrigo intimista que busca en sus escritos.

6.7.3. SOBRE LA PALABRA (T. 12-24)

TEXTO 12: LA PALABRA EN SUEÑOS (*El sueño creador*, 1037)

LA PALABRA EN SUEÑOS.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Lo que precede a la palabra y la anuncia no es, pues, el grito, sino un cierto silencio, al que corresponde una distancia y una tensión por parte del sujeto. En la vigilia esta situación es la que se expresa cuando de alguien se dice: "iba a decir algo y se quedó así". Y este "así" es un gesto, un tender la mano aunque no se vaya a pedir ni a ofrecer nada; un echar el cuerpo hacia delante como si se fuera a alcanzar algo. Los sueños en que la palabra está a punto de aparecer son el equivalente de estos movimientos.

A la palabra corresponde siempre una realidad. Y ella, la palabra, es real y se da ante la realidad, aunque sea proferida para negarla o enmascararla, lo que la supone presente en el ánimo.

En este sentido ninguna palabra es soñada. Por el contrario, puede decirse que lo que no es palabra es sueño, aun en la vigilia. Cuando despierto se ve sin poder decir palabra, adviene la situación de pasividad propia del sueño, y el tiempo llega a congelarse o a volatilizarse. "Ver sin hablar es estar muerto", dice un poema de Emilio Prados.

La palabra se da en la realidad y ante ella como un acto, el más real del sujeto, situado plenamente, por tanto, en el tiempo y en la libertad. La palabra, ella misma, de por sí, es libertad.

Lo que es real en el soñar no son las historias y figuraciones sino el movimiento íntimo del sujeto bajo la atemporalidad. La tensión que precede a la libertad y la profetiza; la tensión hacia una finalidad que se presenta simbólicamente. El descubrirse o el enmascararse del sujeto. El retroceder ante la finalidad o el ir hacia ella. Que es lo que permite diagnosticar un sueño, pues que decide que sea o no un sueño creador.

Ya que por la palabra y en ella el sujeto humano se descubre a sí mismo, se presenta. Por eso, la palabra crea el presente verdadero, el presente real, es decir, el momento en el cual el tiempo pierde su potencialidad inherente, deja de ser la medida del movimiento. El momento en el cual el tiempo se actualiza y se concreta. El verdadero presente que no es un detenerse ni un fijarse del tiempo ni, en el extremo opuesto, un pasar fugazmente. Pierde el tiempo en este presente su carácter huidizo e inasequible, y se hace presente no fugitivo. Y por eso ha sido entendido como un destello de la eternidad y destituido después de ella creyéndola ilusión (Zambrano 2012: 1037).

Intenta probar Zambrano en este texto que la palabra es realidad y acto, aunque se profiera en sueños, pues la realidad de la palabra es extensiva al estado de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ensoñación, de modo que afirma al respecto que "ninguna palabra es soñada" y que, por el contrario, "lo que no es palabra, es sueño", aunque sea en estado de vigilia, explicando que, cuando no hay palabra, hay pasividad, porque la persona permanece inoperante, cual si estuviera adormecida y a la espera de que le llegue esa "palabra inspiradora" que la impulse a entrar en acción. Al ser acto, la palabra es también libertad. La diferencia con la vigilia, es que el acto que supone la palabra es atemporal, y en la vigilia todo acto lleva su fecha. En el sueño la palabra se orienta hacia una "finalidad", de modo que, si el soñador avanza hacia ella, el sueño es "creador". La palabra, al "presentarse", crea el "presente verdadero y real", pues hace que el tiempo se torne en acto y deje de ser potencia. Así pues, el tiempo se hace presente por la palabra, o sea que se fija y se estabiliza, convirtiéndose en un "destello" de la eternidad, aunque cuando pasa empujado por otras realidades o palabras nuevas, se torna en una "ilusión".

Estas reflexiones filosóficas y psicológicas y con claro influjo evangélico y aristotélico interesan en el aspecto lingüístico por el peculiar significado que otorga su autora a algunos términos (*presente*, *presentarse*, *finalidad*, *realidad*, *acto*, *potencia*, *ilusión*, *eternidad*, etc.), así como por la rotundidad de ciertas frases.

De las partes de análisis del texto, hay que decir que, por su temática, viene a ser un texto de asunto filosófico y, más exactamente, de cosmología, ya que habla del tiempo, así como de la potencia y el acto, en su realción con el factor temporal.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea central viene a decir que, pese a que vivimos en un mundo donde todo queda inserto en la dimensión temporal, se ofrecen casos en que se impone un destello de realidad, que parece detener o interrumpir el correr del tiempo y presentizar una determinada propuesta, la cual se manifiesta a través de la palabra que muestra, propone y ordena, pudiendo escucharse en cualquier instante, lo mismo en estado de vigilia que durmiendo, cosa que indica la necesidad que todos tienen de estar atentos y no descuidarse, para que, cuando llegue el aviso sepamos captarlo e interpretarlo correctamente. Es el mensaje que se contiene en el Evangelio y para el que se pide estar siempre atentos y vigilantes. Para ello, Zambrano concede a la palabra una realidad constante y plena, que lleva en sí fuerza de acto, de modo que la palabra es también acción y una llamada a actuar. Ante eso, se la acepta y se hace lo que pide o se rechaza y se sigue inactivo, desaprovechando la oportunidad de ser creador de los propios actos que, tras el mensaje de la palabra recibida. Este es el sentido que la autora le otorga a la palabra, aunque siempre matizando que se refiere a las palabras de "vida" o transcendentales, no a las vulgares y vacías de contenido.

De los recursos expresivos empleados por la autora, puede decirse que aplica un lenguaje muy simbólico, por lo que resulta difícil de descifrar, dado que en sus palabras hay dos sentidos, que son el léxico-semántico y el oculto que ella, según sus razonamientos les otorga. Esto hace que la lectura de sus escritos, como el de esta ocasión, se tenga que hacer en forma deductiva. De los términos o palabras con ese doble sentido que aquí aparecen pueden anotarse las siguientes: "presente" (lo que abriendo una brecha en el tiempo, se fija e intemporaliza), "presentarse" (lo que irrumpe

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en el presente y se mantiene en él), "finalidad" (el objeto o motivo del acto", "realidad" (lo que expresa y contiene la palabra), "acto" (la puesta en práctica de la palabra), "potencia" (fuerza creadora que se realiza en el acto), "ilusión" (llamada errónea de palabra falsa o engañosa), "eternidad" (es el presente real que se perpetúa en la palabra), "profetizar" (anuncio o aviso que suele aparecerse en la realidad del sueño). Estos son los significados especiales otorgados por Zambrano a estas palabras. De los significados léxicos de las mismas se ha prescindido, por darlos por sabidos.

En la conclusión, se puede decir que hay una idea en el texto de que la vida está condicionada por el tiempo, aunque existe una posibilidad de eludir esa tiranía del tiempo, adhiriéndose a un presente eternal, mediante la ejecución de la acción creadora que nos proponga la palabra sagrada y de verdad. No hay que reiterar que el valor lingüístico de este texto reside en el simbolismo que contiene y en los especiales significados, de tono esotérico, que confiere a algunas palabras.

TEXTO 13: LA PALABRA (*La razón en la sombra*, 251-252)

En el principio es la palabra, y en el origen del ser humano que conocemos, el lenguaje, en sus no todavía diferentes ramas. Árbol, pues, el lenguaje de la semilla caída del verbo, que aún estando caída es germinante, fecunda oscuramente, como oscuramente se fecunda todo en este planeta que habitamos. Todo lo que es semilla fecunda parece provenir de la luz, destinada a penetrar de algún modo en algún oscuro, oscurísimo recinto a veces, de donde nacerá una criatura con su certera forma en los grados más altos del ser viviente, y en los grados más bajos de esta escala de la vida -escala y no evolución- nacen, como por un apresuramiento infernal, medio-seres o seres a medio

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

formar, librados, pues, al medio ambiente. Así en lo más alto de la escala de lo viviente se nos muestran la palabra y su semilla, cuyo primer fruto sería, es, el lenguaje que para todo ser viviente, en diferentes formas, se da, ese alimento cuya imagen aparece en la naturalidad llena de misterio de los campos de trigo, los mares del pan. Este primer fruto de la semilla del *logos* es la palabra misma y no el lenguaje de ella derivado, por ella sembrado. La palabra es flor única, nace en cada momento, es piedra preciosa desdeñada hasta que henchida de luz aparece, luz de un oculto fuego, o sin fuego ya siendo ella misma la luz que produce el fuego. La palabra está en la Aurora perenne, es por tanto revelación y no solamente manifestación, y menos aún un premio, una corona, una cruz sí puede serlo (Zambrano 2004: 251-252).

Entrando con este texto en el grupo textual número cuatro que se detina al tema de la "palabra", aparece en el presente texto una alusión de Zambrano a la palabra como principio, expuesta con marcado acento metafórico y con clara alusión al evangelio de San Juan, pues afirma que la palabra estuvo en el principio, se supone que de todo, y que, en el origen del ser humano, estuvo el lenguaje, aún no diferenciado en sus distintas ramas o idiomas. Considera que el lenguaje es el fruto de la palabra, proveniente, pues, de la "luz" de esa "Palabra" pero más confuso que ella. El lenguaje es la germinación de la "semilla" del *logos*, pero que unas veces produce seres (formas de comunicación) espléndidos y, otras, seres bajos y deformes (malas maneras del lenguaje). Pero la palabra está en el comienzo y es semilla fecunda que nace a cada momento en el lenguaje al que llega, llenando de sentido la vida humana, unas veces favorable y, en ocasiones, adverso. (Maillard 1990: 24)

Tras esta sinopsis del contenido del texto, hay que decir que se muestra Zambrano con su lenguaje de críptico sentido, por lo que resulta difícil encuadrar ese texto en el campo temático filológico, por lo que se debería considerar, mejor, como un

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

texto de filosofía, aunque con unos indicios metafísicos que lo diferencian de los de contenido filosófico habitual.

La idea central gira en torno a la "palabra", pero no de la palabra lexicológica o habitual que viene en el diccionario, sino de una palabra especial, que es la que encierra el *logos* o potencia creadora y que, por tanto, es tambien acto, o sea, verbo, que es la parte de la oración gramatical que expresa actos y movimientos en los seres. Es la palabra creativa y original. Aunque a este aspecto le agrega Zambrano una componente mística y teológica, lo cierto es que, para esa idea que tuvo de la palabra originaria se inspiró en Ortega y Gasset, el cual habló de la palabra primitiva, diciendo que se podía llegar hasta ella buceando en su pasado hasta encontrar su etimología originaria, de donde se podía conocer el nacimiento de las palabras, su primera significación y los cambios que ha ido experimentando a lo largo del tiempo (ver del cap. 5 parágrafos 5.9.3., 5.9.4. y 5.9.5.// También el parágrafo 5.11.4., que incluye los textos 10-12, del cap.5).

Respecto a los recursos expresivos, puede decirse que son abundantes en este texto, aunque para la autora no son recargamientos estéticos sino la aplicación del justo contenido a lo que deseaba decir. De ello ya queda dicho que la dicha autora emplea un lenguaje simbólico y difícil de entender. Algunas de sus expresiones más representativas, en este texto, son las siguientes: "En el principio es la palabra" (clara alusión al evangelio de San Juan), "árbol" (metáfora de lenguaje como fruto de la semilla que dio el "verbo" o la "palabra"), "la palabra es flor" (aquí flor es metáfora de palabra, porque ésta, como la flor da fruto), "luz" (metáfora de conocimiento y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

enseñanza), “piedra preciosa” (metáfora de palabra, por ser ésta fuerte y valiosa en su verdad), “luz que produce el fuego” (metáfora del saber verdadero que posee la palabra y que, a su vez, sirve de fuente de inspiración para que, las personas que la conocen, puedan transmitir esa sabiduría a otras personas), “Aurora” (metáfora de palabra, porque ésta anuncia el amanecer del saber).

En cuanto a la conclusión, se advierte que la autora conociendo, o creyendo conocer, esa palabra que manifiesta y revela a los humanos el sentido de sus existencias y cómo han de proceder para actuar con acierto en sus vidas, trata de inducir a sus lectores a que emprendan la búsqueda de esa “palabra”, para escuchar sus mensajes y ordenar sus existencias de acuersdo con ellos, si bien advierte que el encuentro con la “Palabra” y su seguimiento puede ser doloroso y convertirse en una “cruz”, por el sacrificio que seguir el modelo vital que proponga puede suponer. La influencia cristiana sobre Zambrano, se ve clara en esta comunicación. Del valor lingüístico del texto, se puede decir que decansa en las figuras de lenguaje utilizadas y los sentidos semánticos añadidos que le atribuye a muchas de las palabras empleadas. En contraposición a tal parecer zambraniano, el filósofo Heidegger señala que “palabra y cosa son diferentes, porque la palabra no es en sí misma cosa alguna, ya que ningún algo que “es”, se nos escapa. Así pues, ni al “es” ni a la “palabra” le corresponden la cosidad, el ser y, menos aun, la relación entre el “es” y la palabra a la cual le está encomendado asignar en cada caso concreto un “es”. De todos modos, ni el “es” ni la palabra se pueden arrojar al vacío de la mera nada. La carencia de poesía y pensamiento es la del decir y, el advenimiento apropiador, prevalece como aquel decir donde el habla nos dice su esencia” (Heidegger 1987: 171-175). Heidegger se interesó, ciertamente, por

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las etimologías de las palabras, pero no llegó a atribuirles el valor de acto y realidad que Zambrano les otorgó, quedándose sólo en la "cosidad" de esas palabras.

TEXTO 14: LA DEMOCRACIA (*Persona y democracia*, 474-476)

Capítulo IV

La democracia

I

Si se hubiera de definir la democracia podría hacerse diciendo que es la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona.

Convendría sustituir la expresión "individuo" por el término "persona" pues en la expresión "individuo" se insinúa siempre una oposición a la sociedad, un antagonismo. La palabra individuo sugiere lo que hay de irreductible en el hombre concreto individual, mas en sentido un tanto negativo. En cambio, persona incluye al individuo y además insinúa en la mente algo de positivo, algo también irreductible pero por positivo, por ser un "más"; no una diferencia, simplemente.

Tal definición no parece responder a las ideas tradicionales acerca de la democracia, que repiten insistentemente aquello que está implícito en la significación del término democracia: gobierno del pueblo; añadiendo, para el pueblo y por el pueblo. A primera vista, aun parece contradecirla. Mas en realidad ni la niega ni la ignora: la implica porque la trasciende. Pues responde a la situación en que hoy estamos en el mundo, no ya sólo en Occidente, y pone de manifiesto lo que estaba contenido como futuro en el término "democracia". Es la definición que corresponde al momento actual en que la democracia ha de entrar por fuerza en su realidad, dejando de ser un ideal o una utopía.

¿Por qué usar el término democracia, cuando hasta ahora hemos venido hablando de la necesidad de humanizar la sociedad, del proceso ya en marcha de humanización de la sociedad y por tanto de la historia? Podríamos seguir hablando de ello y ver en esquema cuál sería el régimen que sirve a este proceso de humanización creciente, en lugar de retardarlo o erigirlo en su enemigo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

> Mas si saltamos de pronto y sin la preparación debida a usar el término democracia, es porque está ahí, como enseña (…) que, en efecto, en su tradicional significado de régimen que sirve al pueblo, hay algo esencialmente irrenunciable que coincide (…) cuando tal definición surgió. ¿Qué ha significado la palabra pueblo, cuando se comenzó a hablar de un régimen para él y de él? ¿Qué puede significar ahora? ¿Acaso ya no somos todos, pueblo?
>
> Ha sucedido con la palabra pueblo algo análogo que con la de .individuo. Pues las palabras, sobre todo ciertas palabras vigentes, no dicen en realidad lo que está contenido en su significación, sino mucho más. Están cargadas de sentidos diversos, cuya explicitación depende del momento en que han sido usadas, de cómo y hasta de por quién. De ahí que ciertas palabras queden inservibles después del uso inmoderado que de ellas se ha hecho, o desacreditadas cuando se las emplea para enmascarar fines inconfesables; o vacías, huecas, gastadas y sin valor como moneda fuera de curso y sin belleza. Y se ha de reconocer que la palabra pueblo, como la de individuo, como la de democracia, y aun la de libertad -sin contar otras- están amenazadas de que les suceda algo parecido (Zambrano 2001: 474-476).

A propósito del asunto de la democracia, entra Zambrano en la cuestión semántica del significado de las palabras, afirmando que muchas de ellas, debido al mal uso que se hace de las mismas, quedan huecas, gastadas, inservibles o desacreditadas. Pone como ejemplo de palabras mal utilizadas las siguientes: *democracia*, *pueblo*, *individuo* y *libertad*. El deterioro puede provenir de distintos motivos. En este caso se trata de razones políticas.

En realidad, el tema y asunto principal de este texto es el de la vida de las palabras y de cómo van evolucionando con el paso del tiempo y se van desgastando por el uso. De ello habló Ortega, siguiendo la idea humboldtiana de ver el lenguaje como *enérgeia*, por lo que llegó a ver la lengua como una manifestación de la realidad en su continuo hacer, imaginando, así, la vida de las palabras a partir de sus propias raíces u orígenes, con lo que se entiende que Ortega creó una arqueología semántica, en su proyecto de la etimologización o búsqueda del sentido originario oculto o más

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verdadero y auténtico de las palabras, como reconoce el profesor Carriscondo (Carriscondo 2005: 42). Zambrano, por su parte, siguiendo esta influencia orteguiana, también se interesó por la vida y evolución de las palabras, como demuestra en este texto. De igual parecer que Humboldt, Ortega y Zambrano se muestra Coseriu, cuando asegura que "pueden distinguirse dos aspectos: el sistema en un momento dado o visión "sincrónica" y el sistema en su desarrollo o visión "diacrónica", de los que, en realidad, sólo existe el diacrónico, pues el sistema linguistico es innovador y está en continuo desarrollo, quedando el sistema sincrónico para una abstracción científica que intente estudiar cómo funciona una lengua y cuáles son sus rasgos constantes entres dos momentos. Al aspecto "sincrónico" le corresponde la "gramatica descriptiva", mientras que al aspecto "diacrónico" le corresponde la "gramática histórica" y la historia de la lengua. La "gramatica histórica" es comparación entre varios sistemas estáticos o "estados de lengua" típicos (casos de, en España, el latín vulgar, la lengua prerromance, el castellano antiguo, el catellano común del Siglo de Oro y el español común de nuestros días) (Coseriu 1986: 81-83). Como se ve, la consideración diacrónica, o en el tiempo, que aquí propone el autor indicado favorece la evolución de los cambios semánticos de las palabras, haciéndolas pasar de unos significados a otros, según las nuevas visiones y las nuevas necesidades, lo que coincide con lo dicho por Ortega y Zambrano.

Los recursos expresivos en este texto son escasos y sólo pueden reducirse a los significados que la autora concede a las palabras clave que cita en el documento, y que son las siguientes: democracia, persona, individuo y pueblo. Desde un punto de vista sociológico, que es como lo ve la autora, "democracia" viene a significar"gobierno del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pueblo para el pueblo y por el pueblo", lo cual no está mal, aunque Zambrano propone que democracia no sea gobierno sino la "sociedad en la que no sólo es permitido sino exigido el ser persona". Esto supone un alto sentido de lo que es democracia, puesto que presupone el conformarla desde abajo, o sea, partiendo de los ciudadanos, aunque eso aún no ha llegado. "Persona", en el texto, equivale a ser humano debidamente formado y preparado como para ser responsable y consecuente con sus propios actos. "Individuo" viene del término "in-diviso", o sea un ser unitario que no se puede dividir, pero que tiene carácter anónimo y es sólo una unidad. "Pueblo" pudiera ser nombre colectivo singular que designa un conjunto humano que es sujeto de derechos y (deberes). En resumen, muestra el texto que las palabras van cambiando y, fatigadas por el uso, se desgastan y pierden su sentido primario. En este caso, el deterioro se debe al mucho y mal uso que desde el sector político se viene haciendo de las palabras que se han definido.

TEXTO 15 (*O.C.*, III, 763)

LA TINIEBLA DE LA PALABRA

¿Y la palabra, la palabra que es luz? ¿Será ella ese follaje, hijo de la luz y que en luz se baña y mece? Quedaría entonces la palabra condenada o, al menos, en entredicho, como en los místicos, que, sin embargo, han de hablar, dando la palabra al mismo tiempo que la borran. Pues que la palabra es luz. ¿Cómo puede manifestar la divina tiniebla que el alma padece y que el alma sustenta? Lo que allí sucede es indecible, y la palabra dice. ¿Puede acaso suspenderse de decir la palabra? La palabra, como el ver, es nacimiento -"aquí"-. ¿Puede ella acompañar el desnacerse del alma? ¿Puede desnacerse ella misma?

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Unamuno, ya se ha dicho, no es un místico, pues que no prosigue. Pasa la fase inicial, y hombre de pensamiento al fin, y de voluntad desde un principio, reconoce y expresa esa su experiencia, ese su sentir, y la angustia que el agónico conflicto le depara.

Mas es tanta su fe en la palabra, tanto su apego a ella, su amor, que el conflicto en verdad, el de la palabra, no llega a plantearse. Otro será el lugar donde aparezca. La ama, así, aun despojada de lo que parece ser su esencia y su función: el decir y el sentido.

Pues que de las "visiones del amor eterno" se queda sin saber. En el nido, en la cuna que flota en las oscuras aguas, no sabe. Y de ellas viene rechazado a la playa que es vida, a la tierra firme donde es necesario el saber. Es su prueba. La prueba a que las tinieblas le someten. Lo dejan con la palabra, mas sin decir y sin sentido. Así él lo siente. Y lo llega a querer:

"Quisiera no saber lo que dijese,/ nada decir, hablar, hablar tan sólo,/ con palabras uncidas sin sentido/ verter el alma."

Él lo quiere así; mas ¿para qué?; y si hay un para qué, es que hay una finalidad, hay un cierto método:

"Claras mañanas de esperanza henchidas,/ serenas tardes del vivir desnudo, / noches calladas de sosiego dulce,/ ¿cuál vuestra lengua?/ y luego... ¿qué? ¡No sé! Y eso ¿qué importa...?/ ¡Oh!, no busquéis la letra, la que mata,/ lo que vida nos da, buscad espíritu /". ¿Qué ha querido decir?, prosigue.../ ¡déjalo!/ ¡Busca lo íntimo...!/ Si os dejara en el alma un vago trémolo como el que baja de esa vieja torre,/ que a la oración nos llama, os dejaría / mi alma toda." (Zambrano 2011: 763).

Plantea Zambrano en este texto el asunto de la limitación expresiva que encierra la palabra. De ahí que hable de luz y tiniebla de la palabra. La luz es lo que permite expresar y comunicar y la tiniebla lo que no puede transmitir o dar a conocer. Indudablemente, la autora no se queda en simple comunicación de significados sino que en el acto de la palabra ve una ofrenda y un sacrificio hacia la persona a que se dirige, junto con la correspondiente esperanza de recibir por parte de esa persona, en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

reciprocidad con lo ofrecido. En ese dar de la palabra, la ofrenda máxima es darse a sí mismo o dar el alma. Para entender esto, hay que considerar que Zambrano habla de la voz del corazón o palabra salida de las entrañas, es decir, de una palabra sincera y auténtica, conforme con el sentir del que la dice, y no de la palabra habitual y formularia, que siempre es superficial y engañosa. Cada palabra, además, es algo nuevo, o sea, un nacer a lo que propone, de modo que ofrece la oportunidad de dejar lo anterior y modelarse o nacer a la nueva sugerencia. Cita el caso de Unamuno que, en su agónica búsqueda, tuvo mucha fe en la palabra, amándola en su decir y en su sentido, aunque no llegase a "saber" lo que implicaban, como aquello de "las visiones del amor eterno". Si lo llegase a saber, entonces sí se entregaría a la palabra y dejaría "mi alma toda", como anota Zambrano, al comprender que Unamuno también supo de la "tiniebla" de la palabra, con todas aquellas palabras y frases cuyo mensaje no entraba en su mente, igual que le sucedía a ella. El texto es de 1959.

Tras este comentario general del texto, puede decirse que, sobre la clase del mismo, es de tipo filológico-semántico, ya que incide en el asunto de la significación de las palabras.

Respecto a la idea central, habla el texto de las palabras, como queda dicho, pero ciñéndose al aspecto del grado de verdad que puedan contener, es decir, hasta dónde puede llegar la palabra en su revelación de lo verdadero y qué es lo que deja en tinieblas porque no puede deecirlo. Frente a la manifestación sobre que la palabra es "luz", o sea, revelación, información y advertencia, ahora reconoce que también la palabra tiene sus limitaciones y puede dejar lagunas de desconocimiento a quien la escuche. Nada tienen

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de extraño estas dudas, ya que la noción de palabra se presta a cierta confusión incluso en la actualidad. En primer lugar, no hay que confudir *morfema* con *palabra*. El morfema es una unidad-tipo de las formas del lenguaje en el sentido que se podría llamar exterior o estructura. La palabra es una subdivisión de la oración, y ni los más ilustres gramáticos, se han puesto de acuerdo todavía sobre la definición del concepto *palabra*. Se puede decir de ella que es la indicación de lo representado en una especie de fotografía mental, de modo que se puede asegurar que la palabra no expresa una idea, sino una realidad mediante una idea. Además, puede representar una o varias ideas y es relativo el valor que tiene. Teorías muy recientes, incluso, sostienen que la palabra es un corte arbitrario practicado en la frase. Con todo esto, se puede comprender la dificultad que existe para formular la definición correcta de lo que es la *palabra* (Pérez 1966: 157). Así se entiende, igualmente, que ni Zambrano ni, como ella dice, Miguel de Unamuno lograran aclarar ni diferenciar el grado de certidumbre que pudiera ofrecerles la palabra originaria como símbolo de veracidad.

Entrando en los recursos expresivos, son muchos los que este texto contiene, algunos de ellos ya citados en textos precedentes. De estos recursos pueden indicarse los siguientes: "divina tiniebla" (grado de ignorancia de lo sublime o divino que, por su natural limitación, el ser humano padece), "desnacerse del alma" (la palabra es nacimiento al saber que revela, pero si esta revelación no es plena el nacimiento del saber correspondiente no se produce en el alma y, entonces, hay un "desnacer" en la misma), "agónico conflicto" (metáfora de lucha mental que Unamuno expuso en su libro *La agonía del cristianismo*), "fe en la palabra" (confianza, basada en la fe, en lo que la palabra revele aunque no diga la verdad plena u oculte parte de ella), "visiones

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

del amor eterno" (conocimiento espiritual o místico de uno de los atributos divinos, que es el amor), "vieja torre que a la oración nos llama" (metáfora de campanario). Se trata de expresiones impregnadas de misticismo y con inspiración bíblica-teológica.

En cuanto a la conclusión, parece evidente que se consuela Zambrano pensando que, esa "palabra" o revelación en la que confía, acaso no le diga todo, pero que podría compensarla con una predisposición especial de ánimo que podía ser muy semejante a la que alcanzan los místicos cuando se encuentran en la fase de la llamada "vía iluminativa", circunstancia esta que, lingüísticamente hablando, podía redundar en el enriquecimiento léxico a base de vocablos metafísicos y teológicos.

TEXTO 16: REFLEXIÓN SOBRE EL DESTINO (*O.C.*, III, 1130-1131)

Y ¿qué me dices tú, luz del Sol de los vivos? Sí, ahora lo sé, todos los amaneceres iba a tu encuentro, luz pura de la mañana, te ponías rosa, roja a veces, eras la Aurora. Yo esperaba de ti la palabra, y sólo me dabas el Sol, día tras día, el Sol. Nunca llegué a oírte; de aquel silencio tan blanco de tu ser nunca vi nacer la palabra. Te encendías, no para darla, te encendías sólo por el Sol..., sólo por el Sol te encendías, sólo el Sol me dabas.

Y ahora ¿vienes a decirme algo, luz del Sol? Si al fin te oyese, si me dieras esa palabra, una sola, que viniera derecha al fondo de mi corazón, allí donde, ahora lo sé, ninguna palabra, ni la de mi juez, ni la de mi hermana, ni la del amor, nunca ha llegado; donde no entró palabra alguna, ni llanto ni gemido, donde ni siquiera llegaron los ayes del hermano penando por sepultura, ni voz alguna de criatura viviente: ni el mugido del toro, ni el canto de la alondra, ni el poderoso arrullo del mar llegó nunca, ni nada de la vida. Tu palabra, luz, sin que yo la entienda, dámela, luz que no me dejas. La palabra nacida en ti, y no ese Sol.

Pero ahora que abro los ojos, Aurora, que cerré para invocarte, ya no estás; ni tampoco tú, la sierpe del Sol poniente. Luz cambiante ¿me oyes, me has oído y huiste? ¿Eres tú así? ¿Así eres tú?

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ahora sí, en la tiniebla completa y ya sin sombra, al menos. Pero arriba, sobre la tierra y no dentro de ella estoy; yo creía que iba a entrar en el pueblo de los muertos, mi patria. Pero no, estoy fuera, afuera. No en el corazón de la noche sintiendo el latir del corazón de la eterna madre tierra. Allí bebería del agua, de la raíz oscura del agua. Pero no, seca la garganta, el corazón hueco como un cántaro de sed. Estoy aquí en la tiniebla.

Porque ahora conozco mi condena: "Antígona, enterrada viva, no morirás, seguirás así, ni en la vida ni en la muerte, ni en la vida ni en la muerte..." (Zambrano 2011: 1130-1131).

En este texto de su famosa obra *La tumba de Antígona* (1963), desarrolla Zambrano un rico repertorio de figuras expresivas del lenguaje. Empieza con una prosopopeya, al dirigirse a la luz del Sol como si fuera un ser inteligente. A la Aurora también le otorga un trato prosopopéyico, puesto que le pide un mensaje inteligible cuando sólo es un efecto físico-luminoso. No es la luz física lo que busca sino la luz del corazón, que habla al sentimiento. Igualmente, la tumba desde la que habla es una metáfora que simboliza la cárcel material en que se encuentra prisionera su alma impidiéndole conocer el mensaje sublime que ella espera y que, como palabra-acto, le permitiría salir de la prisión en que estaba y alcanzar la libertad de decisión. La semejanza con el mito de la caverna, de Platón, es aquí evidente. El pueblo de los muertos que menciona no es el cementerio sino la metáfora de las personas que nada son, por no haber escuchado la "palabra" con la que se pudieran identificar. Ella se consuela pensando que, al menos, no está en ese grupo, porque espera esa palabra. Y la seguirá esperando, y continuará viva porque la aguarda, pero sin vida y enterrada porque no le llega. Se trata de un acto voluntario ese entierro prematuro, el cual parece que tiene mucho que ver con su exilio, desde el cual sigue clamando pero como una apátrida y sin ser oída.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto al tipo o clase de documentos, puede decirse que se trata de una obra de oratoria, expuesta con sentido dramático o teatral, en la que, aunque aparecen distintos intervinientes, la protagonista desempeña un papel primordial, hasta el punto de tener la obra un carácter marcado de monólogo. Aunque la tal protagonista dice llamarse Antígona, en realidad es la propia autora la que se pone en dicho papel, de modo que, a los rasgos ya anotados se puede añadir a esta pieza escénica otro más, que es el de tomar connotaciones de "confesión" personal, ya que la autora parece aludir a situaciones personales, empleando un notable grado de sinceridad.

Acerca de la idea central, la obra trata de que la protagonista es enterrada viva y, desde su cárcel sepulcral, habla consigo misma, pasando revista a su vida y reconociendo los aciertos y los fracasos que tuvo durante la misma y que le condujeron a la situación marginal y excluyente en que se encontraba. El nombre de Antígona se lo otorga en alusión al personaje mitológico correspondiente, que fue una hija del rey Edipo, la cual por haber buscado e incinerado el cadáver de su hermano Polinice, fue condenada a ser enterrada viva, si bien, a diferencia del personaje zambraniano, no llegó a consumarse la sentencia, porque ella misma se anticipó a su suplicio, estrangulándose (Humbert 2003: 170-172). Los dictámenes que lanza la autora parecen tener el sentido de unos juicios casi *postmortem*, al considerarse como si estuviera muerta para los demás. Quizá esa duda e imprecisión que refleja, sea como la intuición de lo que, en un caso así pero real, pudiera llegar a pensar, de modo que el texto tiene bastante de introspección y de autoanálisis, cosas que se reflejan en el lenguaje usado en esta ocasión.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En lo que atañe a los recursos expresivos, tratándose de un texto así, son muchos lo que tiene. La autora, al verse en esa situación, ignorada y de todos olvidada, da rienda suelta a su emoción y pone en práctica un inspirado lirismo, igual que le sucediera al mago Merlín, cuando corrió la misma suerte. Su hablar se torna expresivo y espontáneo, haciéndolo sin trabas, de forma natural y hasta con algunas incoherencias, dando la impresión de ser el modelo de lenguaje deseado por ella. El lector (u oyente) la escucha, quedando atrapado en sus palabras, cual si la estuviera sorprendiendo en la intimidad de su monólogo. El estilo del texto, por tanto, es de alto contenido lingüístico. Entre las expresiones dignas de mención están: "luz del sol de los vivos" (metáfora del conocimiento que sólo puede adquirir quien tiene vida), "aurora" (metáfora equivalente a anuncio de un conocer), "luz de la que nace la palabra no es la del Sol" (la luz del Sol es para los ojos, la que alumbra la palabra es para el entendimiento), "estoy aquí en la tiniebla" (se refiere a su destierro, en el que no podía acceder al saber y todos la ignoraban, según ella), "estoy ni en la vida ni en la muerte" (indeterminación porque los vivos la ignoraban y en el reino de los muertos aún no estaba). Junto a las expresiones indicadas, hay también abundancia de interrogaciones, como reflejo de las dudas que la asaltaban. Igualmente, abundan las frases cortas. Otra constante obsesiva es la dualidad que establece entre luz y tinieblas, como muestra de su deseo de pasar a ser conocida e iluminar con su obra de pensamiento. Como conclusión al texto ofrecido, hay que destacar que es un modelo bastante puro del estilo de lenguaje zambraniano, con sus dudas, sus cuitas, su hablar entrecortado y su reflexión en voz alta sobre el destino y la finalidad del vivir.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 17: ANTES DE QUE SE PROFIRIESEN LAS PALABRAS (*Claros…*, 81-82)

ANTES DE QUE SE PROFIRIESEN LAS PALABRAS

ANTES de los tiempos conocidos, antes de que se alzaran las cordilleras de los tiempos históricos, hubo de extenderse un tiempo de plenitud que no daba lugar a la historia. Y si la vida no iba a dar a la historia, la palabra no iría tampoco a dar al lenguaje, a los ríos del lenguaje por fuerza ya diversos y aun divergentes. Antes de que el género humano comenzara su expansión sobre las tierras para luego ir en busca siempre de una tierra prometida, rememoración y reconstitución siempre precaria del lugar de plenitud perdido, (…)

Antes de que tal uso de la palabra apareciera**,** de que ella misma, la palabra, fuese colonizada, habría sólo palabras sin lenguaje propiamente. Al ser humano le ha sido permitido, fatalmente, colonizarse a sí mismo; su ser y su haber. Y de haber sido esto el verdadero argumento de su vivir sobre la tierra, la palabra no le habría sido dada, confiada. El lenguaje no la necesita, como hoy bien se sabe de tantas maneras. Y así existirá la pluralidad de lenguajes dentro del mismo idioma, del lenguaje descendiente de la palabra primera con la que el hombre trataba en don de gracia y .de verdad, (…)

Circularían estas palabras sin encontrar obstáculo, como al descuido. Y como todo lo humano, aunque sea en la plenitud, ha de ser plural, no habría una sola palabra, habrían de ser varias, un enjambre de palabras que irán a reposarse juntas en la colmena del silencio, o en un nido solo, no lejos del silencio del hombre y a su alcance.

Y luego, ahora, estuvieron llegando y llegan todavía algunas de estas palabras del enjambre de la palabra inicial, nunca como eran, como son. Cada una, sin mengua de su ser. (…)

Aparecen con frecuencia las palabras de verdad por transparencia, una sola quizá bajo todo un hablar; se dibujan a veces en los vacíos de un texto -de donde la ilusión del uso del punto suspensivo y del no menos erróneo subrayado-. Y en los venturosos pasajes de la poesía y del pensamiento, aparecen inconfundiblemente entre las del uso, siendo igualmente usuales. Mas ellas saltan diáfanamente (Zambrano 1990: 81-82).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En este texto, como en su encabezamiento indica, se refiere Zambrano al tiempo anterior al de la pronunciación de las palabras habladas. En ese tiempo precedente, según ella, existirían palabras sin lenguaje, que le permitirían al hombre tratar "en don de gracia y de verdad", circulando esas palabras libremente y sin obstáculos. Serían muchas, prácticamente "un enjambre", que alternaría con etapas de silencio. Todavía llegan algunas de las palabras del enjambre inicial de palabras, tal como son y sin mengua, pudiendo aparecer en un hablar, en unos puntos suspensivos, en un pensamiento o en una poesía, pero siempre con su aspecto saltarín, transparente y luminoso.

Como se ve, el texto es de asunto filológico, pues trata de la palabra aunque sea considerada de un modo muy particular, entroncando con el punto de vista diacrónico o histórico, por aludir al proceso que ha venido experimentando la comunicación humana a partir de sus orígenes y hasta el momento actual.

Respecto a la idea central del documento, lo que la autora viene a decir es que hubo un tiempo pre-lingüístico durante el cual no hubo lenguaje, pero sí había "palabras", posiblemente ni sisquiera habladas fonéticamente pero que eran puras, completas y plenas de verdad. Estas palabras, que flotaban en el aire y el eco repetía, no las pudo inventar el hombre sino que le fueron reveladas, aunque éste, "colonizándose a sí mismo", como dice Zambrano, desdeñó esa forma de comunicación y, sobre ella, inventó un lenguaje estrictamente humano, más imperfecto que el de la palabra revelada y que pronto se bifurcó en una multitud de lenguajes diferentes, como en el caso de la torre de Babel. A pesar de todo, el recuerdo del primer comunicar, con palabras

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verdaderas o al menos el del primer lenguaje puramente humano, no se llegó a perder del todo, como así parece evidenciarlo el hecho, reconocido por Coseriu, de que se habla de acuerdo con una determinada "técnica universal", aparte de la técnica histórica que se use, ya que se utilizan también determinadas "posibilidades universales del lenguaje", como la entonación, junto con una serie de posibilidades expresivas "no lingüísticas", como son el gesto y la mímica, así como determinados principios del pensar válidos para la humanidad en general y la constante referencia a hechos no lingüísticos (contextos objetivos, situaciones, conocimiento general del "mundo"), pudiendo haber en todo esto "aspectos históricos" de ciertas comunidades, aunque en gran parte de los casos, se trata de hechos "universales" que demuestran la posibilidad y fundamentación "universal" del habla y del lenguaje (Coseriu 1986: 275-276). Aunque sin tener en cuenta el origen metafísico de la palabra prelingüística, sí parece coincidir Zambrano con Coseriu en admitir unas bases o principios comunes y "universales" para el posible lenguaje general y primitivo utilizado por la humanidad, principios comunes estos que, luego, se irían aplicando igualmente en el nacimiento de los idiomas que han ido apareciendo con posterioridad. En esa idea del origen del lenguaje, también delata Zambrano influencia de Ortega, pues, admite que, tras la etapa de plenitud, con el empleo de la palabra sagrada o de eternidad, el ser humano, rechazando esta concesión, deseó inventar por iniciativa personal su propio lenguaje, para expresar con él sus ideas, impresiones y puntos de vista interpretados a su manera. A su vez, Ortega reconoce que el lenguaje fuen inventado por el hombre para satisfacer el deseo de comunicación que sentía por exteriorizar lo que pensaba y descubría. En ambos casos el lenguaje sale del interior de la persona hacia fuera, y no viene de fuera hacia dentro por imitación de sonidos de la naturaleza, como suponían otras teorías. La única diferencia en la opinión

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de Ortega y la de Zambrano está en el precedente sagrado que atribuye ésta al idioma humano propiamente dicho (ver, sobre Ortega, parágrafos núm. 5.9.3., 5.9.4. y 5.9.5.).

En relación a los recursos empleados, puede decirse que son los precisos para dar a entender lo que se está diciendo, de modo que no sobreabundan y el texto, en ese sentido, es sobrio.

En lo que se refiere a la conclusión, puede anotarse que la autora se esfuerza por presentar dos épocas distantes en el tiempo y distintas, que son las del "antes" (la autora lo pone con mayúsculas para resaltar su importancia) y la del "ahora" (que pierde valor en contenidos y en expresión). Su propuesta es retomar aquellos mensajes del pasado, para recuperar la primitiva sabiduría.

TEXTO 18: LA PALABRA DEL BOSQUE (*Claros*…, 85)

LA PALABRA DEL BOSQUE

DEL CLARO, o del recorrer la serie de claros que se van abriendo en ocasiones y cerrándose en otras, se traen algunas palabras furtivas e indelebles al par, inasibles, que pueden de momento reaparecer como un núcleo que pide desenvolverse, aunque sea levemente; completarse más bien, es lo que parecen pedir y a lo que llevan. Unas palabras, un aletear del sentido, un balbuceo también, o una palabra que queda suspendida como clave a descifrar; una sola que estaba allí guardada y que se ha dado al que llega distraído ella sola. Una palabra de verdad que por lo mismo no puede ser ni enteramente entendida ni olvidada. Una palabra para ser consumida sin que se desgaste. Y que si parte hacia arriba no se pierde de vista, y si huye hacia el confín del horizonte no se desvanece ni se anega. Y que si desciende hasta esconderse entre la tierra sigue allí latiendo, como semilla. Pues que fija, quieta, no se queda, que si así quedara se quedaría muda. No es palabra que se agite en lo que dice, dice con su aleteo y todo lo que tiene ala, alas, se va, aunque no para siempre, que puede volver de la misma manera o de otra, sin dejar de ser la misma. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Y de ella sale, desde su silencioso palpitar, la música inesperada, por la cual la reconocemos; lamento a veces, llamada, la música inicial de lo indecible que no podrá nunca, aquí, ser dada en palabra (Zambrano 1990: 85).

En este texto, explica Zambrano que la palabra, o palabras que proceden de las espesuras de lo interior, no siempre se percibe completa ni inteligible sino que, a veces, llega como un "aletear" o como un "balbuceo", que habrá que descifrar en clave de un determinado sentido. Es como si dijéramos la hermenéutica más profunda, plena y simbólica que se pudiera dar al significado de una palabra y que, por ello, es una significación oculta y no semántica. Es lo que Zambrano llama una "palabra de verdad", que no se puede entender del todo, por su hondo sentido, pero que tampoco se puede olvidar. Esa palabra, además, no se desgasta y siempre se mueve y da fruto allí donde llega, como lo produce una semilla. Puede volar e irse, porque tiene alas, pero vuelve tarde o temprano, siendo la misma que cuando se fue. Otro rasgo de esta "palabra" es que de ella se desprende una música inesperada, que le subraya el sentido y permite recordarla mejor. Con esa música expresa lo que la palabra por sí sola no puede expresar.

Tras la descripción verificada del texto, podría decirse que es el contenido lingüístico, sobre el aspecto, en concreto, de la semántica o del significado de las palabras, aunque orientado hacia una visión paralingüística, ya que busca encontrar un signidicado de las palabras que rebase el plano lexicológico, para adentrarse en unos significados profundos, cuyo análisis no puede ser asunto de filólogos sino de profundas reflexiones por parte del buscador.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a la idea central del texto, hay que reconocer que muestra bastante continuidad con el anterior (ver texto 17, cap. 6), ya que en él hablaba de un tiempo de plenitud anterior al del lenguaje, en el que había palabras puras y portadoras de verdad, que mostraban la sabiduría a que había de dirigirse y que eran palabras sagradas, aunque, al ser ahuyentadas por el hombre en su afán innovador, se escondieron y, de ahí, viene la propuesta de Zambrano, de que hay que salir en su búsqueda, para conocer sus mensajes y poder caminar seguros por la vida, sabiendo lo que hay que hacer verdaderamente y sin equívocos. Confía, incluso, en que, puestos a buscarlas, se pueden encontrar hasta enjambres de esas palabras, si bien, en otras ocasiones, puede ser una sola palabra la que se insinue y trate de jugar con el buscador. En el presente texto, pues, la autora sigue dando cualidades de esas palabras primigenias, para completar la idea sobre las mismas. De ellas dice que son inasibles y que, no bien aparecen, se pierden para reaparecer después. Nunca muestran una idea completa y piden que el buscador complete lo que falte a esa idea que ofrecen. Esta sensación de fragmentación e interrupción de una frase o idea es lo que también sucede en el lenguaje ordinario cuando, al hablar, se dicen unas cosas y, otras, se callan, de modo que, para entender la comunicación, hay que relacionar lo que se dice y lo que queda sin decir o sólo expresado en un gesto, un silencio o una manifestación gutural o respiratoria, quedando todo ello como componentes dinámicos de la interacción personal, hasta el punto de que es imposible decir que algo no comunica mientras no se demuestre lo contrario y que los signos no verbales, como los mencionados u otros análogos, no sean capaces de expresar todo aquello que las palabras no llegan a manifestar, como apunta Poyatos, hablando de la comunicación no verbal (Poyatos 1995: 141). Algo semejante a esto pudo ser lo que sucediera, según Zambrano, en la que llama "época prelingüística",

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aunque, acaso, en forma más exagerada, al ser aquellas palabras tan plenas de contenido y resultar, por ende, muy difíciles de captar en su totalidad.

En lo tocante a recursos expresivos, pronto se descubre que son muy abundantes, hasta el punto de que todo el texto viene a ser una gran metáfora, en la que se contienen, a su vez, otras más. Esta metáfora englobante es "claros del bosque", porque el bosque simboliza la sombra o dificultad de conocer la verdad, mientras que, el claro o los claros, son las ideas luminosas que aparecen entre la enramada de la ignorancia. Otras figuras de lenguaje son: "palabra" (idea certera sobre algo, cuando es palabra primigenia y verdadera), "se aleja volando" (las ideas, o palabras para Zambrano, no se quedan fijas en la mente; vienen, se van y vuelven como si "volaran"), "música inicial de lo indecible" (ideas que, de tan elevadas o por su novedad, no encuentran palabras con las que expresarse).

Sobre la conclusión, hay que apuntar del texto que, aparte de su riqueza expresiva y metafórica, como clara influencia de Ortega, destaca en él un tono misterioso, determinado por la inefabilidad e ininteligibilidad de los temas que trata, de cuyo origen y fundamento se ha hablado extensamente en este trabajo, al hacer referencia a los rasgos del pensamiento zambraniano (parágrafo 6.2.1.), las bases filosóficas y literarias de ese pensamiento (parágrafo 6.2.2), la complejidad significativa de la palabra para Zambrano (parágrafo 6.2.3.), el conflicto entre la palabra poética y la palabra filosófica (p. 6.2.5.), la orientación órfica del filosofar zambraniano (p. 6.3.1.), la componente teosófica del discurso zambraniano (p. 6.3.2.1.), la síntesis religiosa y poética en la "razón poética" de Zambrano (p. 6.3.2.3.), la especial significación de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras en los textos zambranianos (p. 6.4.6.1.), la búsqueda de un orden nuevo basado en los sentimientos que inspiran los dictámenes del corazón (parágrafo 6.5.5.) y, la palabra como única compañía en su sentido poético y primigenio (p. 6.5.6.).

TEXTO 19: LA PALABRA PERDIDA (*Claros*…, 87)

LA PALABRA PERDIDA

NO SÓLO el lenguaje sino las palabras todas, por únicas que se nos aparezcan, por solas que vayan y por inesperada que sea su aparición, aluden a una palabra perdida, lo que se siente y se sabe de inmediato en angustia a veces, y en una especie de alborear que la anuncia palpitando por momentos. Y también se la siente latiendo en el fondo de la respiración misma, del corazón que la guarda, prenda de lo que la esperanza no acierta a imaginar. Y en la garganta misma, cerrando con su presencia el paso de la palabra que iba a salir. Esa puerta que el alba cierra cuando se abre. El amor que nunca llega, que desfallece al filo de la aurora, lo inasible que parte de los que van a morir o están muriendo ya, y que luchan -tormento de la agonía- por dejarla aquí y derramarla y no les es posible ya. La palabra que se va con la muerte violenta, y la que sentimos que la precede como guía, la guía de los que, al fin, pueden morir.

Perdida la palabra única, secreto del amor divino-humano. ¿Y no estará ella señalada por aquellas privilegiadas palabras apenas audibles como murmullo de paloma: *Diréis que me he perdido*, *-Que, andando enamorada-*, *Me hice perdida y fui ganada* (Zambrano 1990: 87).

Afirma aquí Zambrano que tanto el lenguaje como todas las palabras aluden a un palabra perdida, que se adivina a través de una sensación de opresión o de presentimiento, como si quisiera exteriorizarse algo que se lleva por dentro y que pasa del corazón a la garganta en su deseo de salir fuera, aunque muchas veces se queda en la puerta de salida sin darse a conocer a los demás. Es el caso del que desea amar y nunca

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

puede decir “amor”, o del que va a morir y quiere dejar una palabra de mensaje y ya no puede expulsarla. Por eso se pierde la palabra única, mas con la intención de reaparecer después, posiblemente en otros labios y en otra época; porque es la palabra que refleja un sentir que es universal y se muestra en todas las épocas. Ese es el sentido de la “palabra” de Zambrano: la manifestación de un sentimiento universal y eterno. La transcripción de los versos de San Juan de la Cruz indica, además, tal componente místico, como de mensaje divino, que esta escritora le concede a la palabra.

Desglosado del texto en sus ideas principales, se ve que pertenece al aspecto lingüístico de la semántica o del estudio de las palabras, aunque considerado en su aspecto trascendente, que rebasa el contenido del campo semántico, adentrándose en supuestos psicológicos, como podía ser el del “inconsciente colectivo”.

La idea principal, en efecto, se refiere a la “palabra perdida”, que es la palabra, o conjunto numeroso de palabras, procedentes de la época prelingüística y portadoras de importantes significados, que se manifiestan a veces a algunas personas y que, luego, se alejan y desaparecen, pero que nunca se pierden, porque llevan grandes mensajes y en cualquier momento vuelven a llenar la inspiración de ciertas personas, porque están vivas y tienen cosas que decir. Esa reaparición en la mente de algunos sujetos suele coincidir con momentos cruciales en la vida de los mismos, como pueden ser la proximidad de la muerte, una gran catástrofe, aparición de una grave enfermedad, encuentro con el amor, etcétera. Añade algo más la autora, y es que todas las palabras que hay ahora tienen su reflejo en esas primigenias palabras de vida, y todas, por tanto,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aluden a ellas, haciendo patente la gran importancia que dichas palabras primitivas tienen para el existir del ser humano, como portadoras de valores eternos y universales.

En cuanto a los recursos expresivos, puede destacarse aquí el planteamiento en forma de elocución que va siguiendo la autora para mostrar la importancia que tiene la "palabra perdida" para la comunicación y el propio conocimiento humano. Es una referencia reiterada al asunto, con un procedimiento de ponderación progresiva, que termina concluyendo la enorme importancia que tiene la "palabra perdida" en la actuación y el existir del ser humano. Hay también metáforas del gusto zambraniano, como: "aurora" (comienzo del conocimiento de la verdad), "puerta que el alba cierra" (metáfora que se aleja en el olvido cuando empezó a conocerse su significado), "tormento de la agonía" (gran preocupación por querer decir algo importante al final de la vida, pero que ya no se puede, "guía" (la palabra única en cuanto que orienta a las personas de buen vivir), "secreto de amor divino-humano" (metáfora de la palabra única y que revela el sentido místico que la autora le concede).

Respecto a la conclusión, puede asegurarse que el mensaje que Zambrano quiere dejar con esto, es que, aunque las palabras sagradas y reveladoras son de la época prelingüística y dejaron de ser usadas en buena medida, hay que esforzarse en volver a ellas y en tratar de encontralas, ya que muestran la verdad sin ofuscaciones. Estas palabras hablan de asuntos válidos para todos los seres humanos, tales como el amor, la justicia, la comprensión y la solidaridad, de modo que responden a un idioma que, por su contenido, hubo de ser, y es, de siempre y de todas partes, habiendo de tener un carácter mental o intelectivo, en base a ideas flotantes, que iban de unas mentes a otras

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sin que hubiese quienes las quisieran tergiversar, sencillamente porque no podíam hacerlo, ya que se hubiera visto la mala intención que abrigaban. Esta supuesta comunicación mediante "palabras" o ideas diáfanas, como queda dicho, sería intelectual y casi telepática, en forma de lectura de pensamiento y con sólo algunos gestos o expresiones del rostro, por lo que sería un lenguaje no verbal pero comprensible por todos, independientemente de la cultura o civilización a la que cada uno perteneciese. De su posibilidad, nos da testimonio la abundante cantidad de expresiones no verbales que existen en todos lo idiomas, pues, como dice Poyatos, "hay que reconocer que, a pesar del predominio de sonido y movimiento en casi todos los casos de la comunicación, no son siempre los más importantes, pues tal sistema primario puede ser, a veces, no palabras sino reacción química (sudor, lágrimas, lividez,…), que puede incluir el mensaje entero, de modo que, aparte voz-oído, hay otros canales como red de actividades somáticas que afectan a esas palabras" (Poyatos 1994. 66-67). Si esas situaciones se dan en idiomas en los que habla y sonidos son lo más destacado, nada tiene de imposible que, en esa forma de comunicación tan idealizada de que habla Zambrano, la relación entre las personas no fuese verbal.

TEXTO 20: LA PALABRA QUE SE GUARDA (*Claros…*, 89-90)

LA PALABRA QUE SE GUARDA

LA PALABRA que un ser humano guarda como de su misma sustancia, aunque la aprendiera o la formara él mismo un día. La que no se dice porque el decirla la desdeciría también al darla como nueva o al enunciarla, como si pudiera pasar; la palabra que no puede convenirse en pasado y para la que no se cuenta con el futuro, la que se ha unido con el ser.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Y se presiente, y aun se la ve, como profetizada en algunas criaturas no humanas, en algunos animales que parecen llevar consigo una palabra que al morir están al borde de dar a entender. Y también en la quietud inigualada de las bestias que miran el sol como si fueran sus guardianes, imágenes que el arte ha perpetuado en la avenida del templo de Delos, por ejemplo.

Y en el firmamento, algunas constelaciones o luceros sólo parecen guardar alguna palabra y custodiar por ella, con ella, la inmensidad inconcebible de los espacios interestelares, los vacíos y oquedades del universo, vigías del Verbo.

Mas en los seres humanos que guardan esa su palabra no se la ve, pasa inadvertida, como suele serlo también para ellos, al menos como palabra, pues que ha llegado a asistirles como una lámpara que por sí sola se enciende o que está siempre encendida sin combustión.

Quizá sea el secreto que esclarece ciertas humanas presencias mientras viven y que se desprende de algunas legendarias figuras (legendarias aunque pertenezcan al lecho de la historia) y que algunos, y algunos poetas, constructores de arte y de pensamiento, han dejado guardado también en su obra, (…)

La palabra que no se petrifica en el espanto, y a partir de la cual el hablar se deshiela. Y que sigue orientando el ser del que ha entrado en la noche de su mente.

Suele ser esta palabra que no se pierde un nombre. Un nombre que pudo ser dicho un día, mas que al guardarse ya irrepetible ha ido recogiendo las notas del nombre único. O puede ser un sí o un no, dado y olvidado ya, mas que subsiste, guiando al ser que lo guarda aún sin saber; una palabra que a todo suceso transciende (Zambrano 1990: 89-90).

Anota Zambrano que el ser humano llega a considerar la palabra que él mismo forma o aprende como si fuera de su misma sustancia o algo de él en persona. Esa palabra es la que lo actualiza y, por ello, sólo tiene presente. Opina, incluso, que tal palabra se da en seres no humanos, como pueden ser los animales o las estrellas, entre

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

otros. En los humanos parece advertirse menos, aunque también guardan en sus obras algunos poetas, artistas y personas de pensamiento, porque es una palabra que no se petrifica y que sigue orientando a quienes se aventuran en la "noche de su mente". Suele ser un "nombre único" que trasciende con el significado de un valor fijo.

Alude Zambrano a un cierto tipo o modelo de palabra, de modo que puede considerarse el texto como de contenido filológico, en afinidad con el tema de la semántica. Sin embargo, concede un enfoque tan especial al asunto, que parece derivar, más que a las leyes del lenguaje, hacia unas consideraciones de carácter esotérico, de modo que, el análisis del texto exige un planteamiento que se desvía de lo filológico o lo lingüístico.

La idea central del documento, es la descripción de una variedad de palabra, a la que denomina, por su función, la "palabra que se guarda". ¿Qué tiene de especial para que se guarde? Para ello, o tiene que ser buena o ha de ser peligrosa o mala. En general, por lo que dice la autora, es buena, guardándose, pues, a modo de talismán, ya que, quien la posee, cree poseer un tesoro. Por eso, ni siquiera la nombra, para no desgastarla o alterarle el significado, y la guarda en el mejor y más seguro de todos los sitios, que es su propia mente. Con el tiempo, al no cambiar y mantener fijos sus rasgos, se convierten en símbolos, que se aplican para designar objetos de la naturaleza, plantas, animales y cuerpos celestes como las estrellas y constelaciones. Así, estas palabras se petrifican y quedan fijadas a los objetos y manifestaciones que designan, eternizándose con ellos. En este estado, esas palabras se convierten en lámparas que arden sin consumirse. Distingue a quien la lleva y orienta a quien la guarda en su mente. Parece, incluso, que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el don especial que detentan ciertos escritores a través de sus obras, se debe a que han vertido esta "palabra" en sus escritos. El nombre de cada una de estas palabras es único. Todo esto, parece conectar lo que se dice con un lenguaje simbólico, en el que cada cosa significa algo distinto a lo que es, y esas palabras escondidas tienen dos interpretaciones: la real y la otorgada. Nada de extraño tiene el hecho de que Zambrano se inspire para sus deducciones en la *Cábala*, libro de la literatura hebráica postbíblica, y cuyo nombre en hebreo significa "tradición", pero interpretada en un sentido esotérico y místico, en lo referente al pueblo judío, Dios y el universo. Los cabalistas sostienen que esta ciencia fue revelada, en tiempo remotísimos, a un pequeño grupo de escogidos, y luego transmitida secretamente de generación en generación. A la descripción de Dios con rasgos materiales la veían como una divinidad secundaria, a la que llamaron "Verbo". El poder creador de Dios se ejerce a partir de las diez *Sefirot* o emanaciones divinas, que son las siguientes: 1ª. *Kether* (Corona); 2ª. *Hokmah* (Sabiduría); 3ª. *Binah* (Inteligencia); 4ª. *Hesed* (Bondad), o *Gedullah* (Grandeza); 5ª. *Geburah* (Fuerza); 6ª. *Tiferet* (Belleza), o *Rahamin* (Misericordia); 7ª. *Nesah* (Victoria o Eternidad); 8ª. *Hod* (Decoro); 9ª. *Sedec* (Justicia), o *Yesod* (Base o fundamento del mundo); 10ª. *Malkuth* (reino). Cada una de estas emanaciones representa el nombre de un atributo divino. El tiempo presente está bajo la influencia de la 5ª *Sefirot*. Para conocer la "verdad" bíblica, hay que saber interprertar sus palabras según tres operaciones distintas, que son: 1ª. *Theumuralt*, 2ª. *Notarikon*, 3ª. *Gematria*. La *Cábala* tiene influencias de las doctrinas gnósticas y neopitagóricas (Mc Bleyle 1963: 27-31). Tras estas referencias sobre la *Cábala*, resulta evidente que Zambrano se inspiró en ella para lo que deja dicho en el texto (origen remotísimo y sagrado de ese saber, transmisión secreta, llamar "Verbo" a Dios, los nombres de los atributos divinos como las palabras que se guardan, el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

neopitagorismo). Es indudable que, en su búsqueda de la verdad, frecuentó ese terreno esotérico, aunque no lo hiciera constar expresamente en sus escritos.

En los recursos expresivos, hay un simbolismo oculto en lo que dice, junto con elementos metafóricos, como: "vigías del Verbo" (metáfora de: guardianes de Dios), "nombre único" (metáfora de atributo exclusivo e irrepetible de Dios), "noche de su mente" (metáfora de desconocimiento de algo importante), "no se petrifica en el espanto" (metaforismo equivalente a que se resiste las situaciones más detestables), "deshiela el hablar" (metáfora equivalente a: hablar comprensible).

En la conclusión se puede anotar que Zambrano exploró parcelas del saber relacionadas con el ocultismo y que parece que estuvo iniciada en esas materias, cuyos vocabularios los fue incorporando al léxico habitual.

TEXTO 21: LO ESCRITO (*Claros…*, 91-92)

LO ESCRITO

"Lo ESCRITO, escrito está." Mas no todo ello indeleblemente. Se borran los escritos por sí mismos, o por obra de las circunstancias. El clima, la atmósfera misma, algún polvillo que cae del cielo borra lo escrito: títulos, inscripciones, sentencias caen.

Mientras dura un ciclo histórico hay palabras que permanecen en una determinada visibilidad y que corren de boca en boca; son los tópicos de esos siglos. Sus sentencias, por tanto, son condenatorias por lo general. Y hay también palabras escritas y que, como escritas, se repiten, apaciguadoras y sabias, que marcan el límite, un cerco vienen a formar todas ellas que muy pocas gentes trascienden. Pues que la inspiración que llega no se detiene, la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inspiración que trasciende el cerco sólo rara vez arrastra consigo, o tras de sí, a quienes ha visitado, dejándolos, eso sí, perplejos en los mejores casos, cabizbajos por lo común, y disponiéndose con ahínco a volver a ver todas las cosas tal como si la visita de la inspiración no hubiera llegado, empadronándose conscientemente como habitantes del cerco y hasta alzándose vigilantes, por si acaso.

Pues que los guardianes del cerco lo son de la continuidad -de la continuidad del cerco, se entiende bien- no saben dónde acudir, si es que se dan cuenta, o sienten, al menos, que la discontinuidad de la inspiración corresponde a la discontinuidad de la historia escrita, o que se da por tal, escrita ya para siempre bajo sentencia: "Lo escrito, escrito está", -y no cabe ni hay para qué borrarlo, si no es con algún borrón más condenatorio todavía. ¿Será quizá la discontinuidad de la historia la que llame a la inspiración que infatigable se reitera, y no siempre sin sobresalto? Es lo escrito lo que hace la historia, según se nos dijo. Y así, por ejemplo, las piedras, aun en círculo prodigiosamente erguidas y acordadas, no son historia. No hay historia sin palabra, sin palabra escrita, sin palabra entonada o cantada -¿cómo iba á decirse palabra alguna sin entonación o canto? Habrá entonces otra cosa que habríamos de conocer, o simplemente señalar, sin referencia alguna a la historia, para indicar así con ello nuestra ignorancia invencible, nuestra exclusión. Y la perplejidad en que nos sume cualquier vestigio de su existencia, y su simple existencia misma, que puede equivaler, en ocasiones, a su presencia. ¿Y aquella piedra tan igual a las otras, no podría ser ella, ser la que canta? Pues que en las piedras ha de estar el canto perdido. ¿Y no podrían ser aquéllas, estas piedras, cada una o todas, algo así como letras? Fantasmas, seres en suma que permanecen quizá condenados, quizá solamente mudos en espera de que les llegue la hora de tomar figura y voz (Zambrano 1990: 91-92).

Habla aquí Zambrano de la escritura, asegurando que suele fijar los tópicos que se dicen durante una época, aunque después se pierden porque se borran. El sentido de las palabras escritas marcan el cerco de inspiración en que se mueve la gente de esa época. La continuidad es el guardián del cerco. O sea, que la palabra escrita es la que marca la norma a seguir y la continuidad de la historia que se escribe. Piensa Zambrano que la discontinuidad inspira más que la continuidad histórica, por los sobresaltos que trae. Lo escrito hace la historia, pero las piedras también pueden tener sus palabras y pueden ser escritos o letras que cantan y esperan quien las lea.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Con acertado instinto, piensa Zambrano en este texto, que podría ser de lingüística histórica, que, aunque la escritura permite que los mensajes puedan perdurar bastante tiempo, lo normal es que terminen desapareciendo y, así, las formas lingüísticas predominantes en una cierta época, acaban también perdiéndose. Porque, lo normal es que las lenguas reduzcan su actuación a una determinada época histórica, terminada la cual sus manifestaciones lingüísticas se van perdiendo, igual que se pierden sus demás manifestaciones culturales. De aquí que haya surgido el concepto de ciclo histórico como lapso de tiempo durante el cual predominan unas formas lingüísticas determinadas, pasado el cual entran en decadencia y se olvidan. El cambio de costumbres y de modas contribuye bastante a mantener esta dinámica, que se advierte mejor en la lengua hablada, porque tiene sus palabras propias, que son los tópicos, sobre lo que la autora muestra clara influencia de su profesor Ortega (ver parágrafo 5.11.8.). A esos tópicos los considera, en efecto, como expresiones populares muy repetidas y dotadas de cierto sentido condenatorio, aunque bastante desgastado por el uso. A la lengua escrita, en cambio, le otorga mayor perdurabilidad que a la hablada, aunque reconoce que no es eterna y que también termina perdiéndose. La lengua escrita, además, no se expresa en tópicos, como la hablada, aunque reconoce que no es eterna y que también termina perdiéndose. La lengua escrita, además, no se expresa en tópicos, como la hablada, sino en palabras y expresiones de más sabiduría, si bien tiene el inconveniente de que es menos conocida que la hablada. También tienen ambas lenguas sus propios límites, siendo para la hablada el espacio por el que se extienda la comunidad que la habla, mientras que, los límites para la lengua escrita, son los que marcan el área de expansión de la cultura correspondiente. Con esto, entra la autora en la alusión, aunque no lo diga expresamente, de que, a todo ciclo histórico-lingüístico, le

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pertenece un territorio propio o zona por la que se pueda extender, ya que, sin lugar geográfico, cualquier manifestación lingüística es inviable.

En lo expresivo, el texto ofrece un hondo carácter reflexivo, tomando tonos de meditación sobre asuntos que no se entienden o que no se aceptan. También emplea elementos metafóricos y, comienza el texto con un recurso orteguiano, que es, en este caso, una frase llamativa. Dicha frase, tomada del evangelio, es: "lo escrito, escrito está".

En referencia a dicha frase, y a modo de conclusión, podemos decir que Zambrano reconoce que hay dos historias: la de lo más grande, que se publica y escribe para que se conozca y no se olvide, y la de lo más pequeño, que nadie divulga, no se da a conocer y no se escribe, por lo que se olvida pronto. Esta segunda historia es la que lamenta Zambrano: la de quienes, como las piedras, son pisados, pero no tienen derecho a mostrar sus quejas e indignación. Son las palabras de tantos, que quedaron ocultas, "como un canto perdido en las piedras" y que siguen esperando "voz" y "figura" para que alguien las pronuncie y las diga. Lo mistérico y filosófico parece estar aquí presente, aunque con explícita orientación lingüística.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 22: SÓLO LA PALABRA (*Claros…*, 99-100)

SÓLO LA PALABRA

HAY una palabra, una sola, de la que no se sabe de cierto si alguna vez ha traspasado la barrera que separa al silencio del sonido. Ya que por muy larga e incontenieblemente que se haya hablado, la barrera entre el silencio y el sonido no ha dejado nunca de existir, erizándose hasta llevar al que habla al borde del paroxismo. La incontinencia del habla ha de tener en ese infranqueable obstáculo su origen. Y el desbordamiento del hablar entonces toma carácter de fenómeno cósmico; catarata, erupción volcánica. Y la palabra que es en sí misma unidad, conjunción milagrosa de la "fysis", del sentido que abarca y reúne los sentidos, soplo vivificante, impalpable fuego y luz del entendimiento, cae arrastrada más infeliz que la piedra que acabará de rodar alguna vez al encontrar el mínimo albergue de su peso.

La palabra escondida, a solas celada en el silencio, puede surgir sosteniendo sin darlo a entender un largo discurso, un poema y aun un filosófico texto, anónimamente, orientando el sentido, transformando el encadenamiento lógico en cadencia; abriendo espacios de silencios incolmables, reveladores. Ya que lo que de revelador hay en un hablar proviene de esa palabra intacta que no se anuncia, ni se enuncia a sí misma, invisible al modo de cristal a fuerza de nitidez, de inexistencia. Engendradora de musicalidad y de abismos de silencio, la palabra que no es concepto porque es ella la que hace concebir, la fuente del concebir que está más allá propiamente de lo que se llama pensar. Pues que ella, esta palabra es pensamiento que se sostiene en sí mismo, reflejo al fin en lo simplemente humano de la lengua de fuego que abrió a aquéllos sobre quienes se posó el sentido y conocimiento de las lenguas todas. No se da a ver. Abre los ojos del entendimiento para que vea o vislumbre algo. Y no se presenta a sí misma porque, de hacerlo, acabaría con la relatividad del lenguaje y con su tiempo. Y quizá sea ella la que llegue un día (Zambrano 1990: 99-100).

La palabra, dice Zambrano, está delimitada por silencios, de modo que, a la inversa, se puede entender que "palabra es una interrupción significativa del silencio". El silencio da cadencia a la palabra y no se debe colmar porque es un espacio revelador y deja a la palabra intacta, para que se entienda totalmente y tome su sentido de palabra escondida en el silencio del que sale y al que vuelve. Su música también se entiende

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mejor así. Esa palabra hace concebir, es decir, engendra ideas, por lo que es el origen o germen del concepto, tras el que llega la función del pensar. La palabra es pensamiento que se sostiene en sí mismo y su sentido es universal, como la de los Apóstoles en el día de Pentecostés, que empezaron a hablar el lenguaje universal. Ella abre los ojos del entendimiento. Pronostica Zambrano que "quizá llegue un día" esa palabra, para que todos la vean y entiendan, acabando, así, con el tiempo del lenguaje relativo, que tantas variantes tiene entre los humanos.

Muestra en este texto la autora una temática filológica muy "sui géneris", hablando de la palabra, aunque no en un plano científico sino esotérico, cuyos asertos, por tanto, pueden tener su crítica, en cuanto a su posibilidad de ser sometidos a enjuiciamiento racional, que es lo que parece quedar un tanto apartado de la "lógica" seguida por dicha autora, sin negarle, por ello, la posible verosimilitud de sus proposiciones.

La idea fundamental, como ya se ha indicado, gira en torno a la "palabra" en concreto que marca la divisoria entre el silencio y el sonido, límite que hace hablar al que calla y callar al que habla, según la autora. Estra "palabra", es aquella de la que viene toda verdad, aunque no se pronuncie ni se oiga, pues hace concebir el concepto y, de éste, viene el pensar rectamente, como el que les sobrevino a los apóstoles en el día de pentecostés, cuando recibieron las lenguas de fuego. Si tal don de la palabra llegase a todos como les llegó a los apóstoles, se acabaría el lenguaje relativista e imperfecto que hay ahora, pasando todos los humanos a tener una común lengua, con la que, sin dificultades, todos bien se entenderían. Esta palabra permanece escondida pero activa e

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

intacta y, por su naturaleza espiritual, es invisible. A veces, no obstante, se advierte su presencia con una leve musicalidad. Es esta descripción de palabra una personal apreciación de Zambrano, que suele aplicar en sus textos una significación muy especial a las palabras, más en consonancia con la teosofía que con la filología, cuyos contenidos parece darlos por sabidos, estableciendo, así, sus argumentaciones a partir de esos previos conocimientos (ver p. 6.4.6.1.).

Sobre recursos expresivos, hay que decir que son muchos, en esa síntesis religiosa y poética que logra la autora en sus escritos, al aplicarles la "razón poética" (ver parágrafo 6.3.2.3.). Todo el texto, en realidad, destila poesía, junto con ocultas significaciones otorgadas a las palabras. Sirvan como ejemplos las siguientes: "sonido" (mensaje captado), "silencio" (carencia de mensaje), "catarata", "erupción volcánica" (metáforas de hablar abundante e inspirado), "impalpable fuego" (metáfora de la palabra separadora), "luz del entendimiento" (metáfora de la palabra separadora).

Para la conclusión hay que apuntar que esa "palabra" separadora o barrera entre el silencio y el sonido es una "conjunción milagrosa de la *fysis* reuniendo todos los sentidos a la vez", según definición de la misma autora, para quien es, además, reminiscencia de un tiempo prelingüístico en el que la comunicación y el saber fueron mucho mejores que en tiempos históricos o del lenguaje. Esta actual situación de decadencia y torpeza en la comunicación humana, cree Zambrano que finalizará felizmente con la vuelta, en un futuro más o menos lejano, de esa "palabra" reveladora, que pondrá fin a todos los lenguajes existentes y abrirá una etapa de comprensión entre todos los seres humanos. En esto, se muestra de acuerdo con los pentacostelianos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Lingüísticamente hablando, lo único que parece aportar la autora es que, la tal palabra de luz para el entendimiento, no es un concepto sino la expresión de una realidad conceptuable.

TEXTO 23: LA PALABRA INICIAL (*De la aurora*, 92-93)

II. LA PALABRA INICIAL

"...No volveré a hablar como he hablado. Ni a escribir como lo he hecho, sea cual sea la forma en que lo hice", alguien dice entre sí y para sí un día que se queda por ello marcado. Un día que había de llegar y que ha llegado, sin duda, a todos aquellos heridos o al menos flechados por la palabra, por esa palabra original y por ello tan amplia, que abarca toda "humana" obra, constructiva irreprimiblemente. La palabra del arquitecto sostenida por la palabra escondida, sacrificada: esa muchacha que se transfiere luego a la piedra de fundación. La palabra, la piedra que sirve perdiéndose y perdiéndonos, pues que fue colocada sobre la fuente "que mana y corre" aun en la noche. Y quizá sólo en la noche. Cuando el acallamiento de todos los decires permite sentir su palpitar. El inextinguible palpitar de lo vivo de verdad. (…)

Piedras de la aurora anterior al Diluvio, quizá, cantos rodados. ¿Quedarán palabras de la aurora primera? No asistió a su aparición hombre alguno. Mas la palabra divina pudo preparar la que había de dársele al hombre. si es que el hombre es el ser prometido desde el comienzo de los comienzos; si es que la creación del cosmos salió de las tinieblas profetizándolo. Y como un profeta vino a irse quedando sin esa palabra anterior a todo idioma, perdida. Y perdido el aliento y escondida en su raíz la voz.

Y así entendemos que no es la palabra la que se nos fue y que podría estar ahí rodando entre todas, dándose a ver en algún instante fugitivas. No son ellas ni ella, si es que hay una tan sólo, las que se pierden. Es el cómo del decir y la falta del aliento primordial y del fuego sutil nunca respirado. El desaliento que el reflejo del fuego únicamente vencería. No a la palabra, sino su arder inicial, hace su aurora (Zambrano 1986: 92-93).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Habla Zambrano en este texto de lo que estigmatiza el encuentro, a modo de "flechazo", con la palabra inicial u original, hasta el punto de que hace cambiar de estilo de habla y de escritura, por muy bien que se hubiera hecho antes. Esa "palabra inicial" se hace aplicable a toda obra que se diga o escriba, porque es como la "piedra angular" del edificio literario. Como está escondida, surge de pronto e inesperadamente y nadie sabe cuándo le va a llegar ni si le llegará algún día, pero, al que le llega, lo lleva lejos, hasta hacerlo desembocar en un mar inusitado, donde se siente la vida de verdad. Esa palabra o palabras eran divinas y anteriores a la aparición del hombre, más sirvieron de punto de partida para las que habría de utilizar el hombre, aunque, de ser así, eso implicaría que la creación del cosmos ya lo tendría en cuenta desde sus inicios. No obstante el ser humano perdió esas palabras anteriores a él y de origen divino por faltarle el método para decirlas e inspiración suficiente o aliento vital para pronunciarlas, quedando la "luz" de las mismas en una tenue aurora, que produce poca luminosidad pero que evidencia que esas palabras iniciales de origen divino no se han perdido sino que siguen ahí ocultas, mostrándose de vez en cuando a ciertos espíritus inquietos y buscadores.

Como se ve, sigue mostrando Zambrano en este texto ese lenguaje cabalístico y esotérico de que ya se habló en documentos anteriores (ver textos 20-21), centrándose ahora en la "palabra inicial", que, de acuerdo con los textos bíblicos y con la *Cábala*, correspondía al nombre del "Verbo" o de Dios, nombre que es secreto en términos cabalísticos y cuyo conocimiento permitiría adentrarse mucho más en el conocimiento del "Altísimo". Desde el punto de vista lingüístico, lo que parece enfrentarse aquí es el idealismo con el positivismo, quedando tal antagonismo patente en la frase *no la*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabra, sino su arder inicial, hace la aurora. Al decir esto, la autora se decanta a favor del idealismo, según el cual, lo importante de las palabras no es su morfología si su ortografía sino la "idea" que encierran y que se remonta al origen mismo de la palabras, que, para Zambrano, se encontraría en la época prelingüista o Edad de Oro de la comunicación humana, con un contenido sagrado y unos mensajes universales. La búsqueda del sentido originario de las palabras como recurso para llegar al sentido exacto de las mismas, le llegó a Zambrano, no obstante, de Martin Heidegger y, sobre todo, de su maestro Ortega y Gasset, los cuales defendieron la postura de que hay que practicar la etimologización o averiguación de la etimología o significado inicial de las palabras para saber de dónde vienen y por qué se inventaron. En tal sentido, Heidegger dice lo siguiente:

"La renuncia del poeta no se refiere a la palabra, sino a la relación entre palabra y cosa, más claramente: a lo propio y misterioso de esta relación que se revela como misterio en el momento en que el poeta quisiera nombrar la joya que tiene en la mano. El poeta no dice de qué clase es esta joya… Esto entra en el asunto de la vecindad donde habitan el pensamiento y la poesía… Hay indicios de que la esencia del habla se niega decididamente a llegar al habla. Esta negación es propia de la esencia misma del habla, si en todas partes, de este modo, retiene el habla su esencia" (Heidegger 1987: 164-166).

Aunque no menciona aquí la etimología, se entiende claro que se refiere a ella cuando señala haber un misterio entre la cosa y la palabra que la designa, que es esa inexactitud presente en tal dualidad, en tanto que no se alcance la etimología o fondo de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

significado que tiene la palabra en su esencia pura. También otorga al poeta la sensibilidad de descubrir lo inexpresable o misterioso que hay en toda palabra por razón de su origen. Igualmente observa Heidegger que, cuando el habla tiene que hacer declaraciones sobre la esencia del habla, se niega a hacerlo, sin duda porque eso le obliga a asomarse al enigma de su origen. En cuanto a Ortega y Gasset, ya quedó expuesto que se interesó por la etimología debido a que estaba convencido de que las palabras aportan elementos de juicio indispensables para el conocimiento de la vida humana, llegando a proponer para ese estudio una metodología a la que llamó "narrativa" o "razón histórica" (ver parágrafo 5.9.4.).

En lo referente al positivismo, aunque descartado por Zambrano para sus deducciones, conviene decir que se basa en los siguientes cuatro principios: 1º. el "atomismo" o "individualismo" (lo que vale es cada hecho de habla, siendo la teoría posterior al estudio empírico); 2º. el principio de la "sustancia" (los hechos del lenguaje se consideran por lo que son en "sustancia", o sea, en el hablar); 3º. el principio del "evolucionismo" (se prefiere valorar las categorías lingüísticas a la luz de la historia, rechazándose la descripción porque no se ve científica); 4º. el principio del "naturalismo" (considera a las lenguas como si fuesen organismos naturales con la evolución propia, por lo que habla de "vida de las lenguas" y "vida de las palabras") (Coseriu 1986: 41-44 y 46-51). Aunque coincide con el tercer principio del positivismo (evolucionismo histórico) es evidente que Zambrano se muestra más proclive al idealismo por lo de la búsqueda que éste propone de la idea originaria que subyace en toda palabra. También Ortega, en su interés, por las etimologías de las palabras, hubo de sentirse partidario del idealismo, que se interesa por la idea esencial de esas palabras,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aunque igualmente hubo de sentirse conforme con el cuarto principio del positivismo (el del "naturalismo"), porque considera a las lenguas como "organismos vivientes" y sostiene que, tanto las lenguas como las palabras, están dotadas de "vida", lo que concuerda bien con su teoría del ratio-vitalismo.

TEXTO 24: LA OCULTACIÓN: EL NOMBRAR (*De la aurora*, 116-117)

IV. LA OCULTACIÓN: EL NOMBRAR

Hubo de darse inmensa ocultación, la que iría reiterándose en el tiempo, historizándolo ya, cuando Adán, el primer hombre, fue encargado por el creador de dar nombre a sus criaturas. (…) Se revela con ello una distancia, una cierta ocultación no sólo de las cosas, sino, ante todo, del mismo creador. (…)

Se nos aparece claro que la presencia de la divinidad no se había por entero ocultado, que hubo de haber una mediación, eso que se llama inspiración, para que Adán no fuera enteramente abandonado en la necesaria tarea de nombrar a cada cosa por su nombre propio, es decir, según su ser, adecuadamente y hasta con su música propia, con su tonalidad y su modo. Y en este caso, más que pensar que en algunas palabras, y hasta en lenguajes sagrados enteros, esté viva la inspiración, habría que decir que lo esté análogamente en ciertos cánticos poéticos y musicales y notoriamente en las plegarias que son vehículo invocatorio de una presencia, y aun en ciertos poemas que traspasan el tiempo, llamado normal, el sucesivo, y aun el principio de la causalidad. Lo que sucede en algunos parajes, lugares donde ha quedado guardada, en cierta forma, la perfección inicial.

Inspiración divina y humana al par, pues que se infunde en el corazón del hombre mismo que aun en llamas discierne, distingue, entiende directamente lo que se le dice que ha de decir, y también el límite de su decir, el suyo, el del hombre, rebosando como está de cosas por decir, y de vibraciones que amenazan hacer estallar ese su corazón como jaula de palomas que ansían el libre vuelo.

Adán, en su lengua, llegó a hablar por sí mismo, desde sí, desde su ser sobrecargado y al par indefenso. ¿Pudo ser él el profeta de sí mismo, o fue solamente el término de su ser profetizado ya de antemano? El hombre, al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

nombrar las cosas, hubo de hacerlo, aun sin darse de ello cuenta, de forma que también profetizaba la historia nunca humana del todo, la historia sagrada caída sobre el hombre. Según la Iglesia Católica, habló de nuevo el creador. La mediación que inspiraba vivificando era ya la tercera persona de la trinidad, "qui locutus est per profetas". Y así a la lengua de Adán sucedió la lengua profética, la que se posa sobre cada uno de los que conllevan el sacrificio del hijo del hombre. La lengua de Adán perdida fue rescatada por la lengua profética, mas pendiente tan sólo de la fe, y aun de la caridad que adivina y de la esperanza que reclama (Zambrano 1986: 116-117).

Tomando como referente el relato bíblico, Zambrano trata aquí de la misión de nombrar lo que veía que tuvo el primer hombre o la humanidad primitiva. En esta función de poner nombre encuentra esta autora dos componentes: la divina (que se queda semioculta para que el hombre aportase también su propia impresión) y la humana (que muestra la inspiración sentida por el hombre ante las cosas que ve, su deseo de decir lo que siente y hasta su presagio o pronóstico para el futuro de lo que se va encontrando, tornando su decir, en este último sentido, en un decir profético, que hace historia y anuncia hechos venideros). La lengua de Adán se perdió pero la rescató después la lengua profética. En esa lengua adámica se expresaría la indefensión de aquel primer humano, la admiración ante lo que veía y la dificultad para ponerle un nombre. Muchas veces lo haría sin darse cuenta de ello, pero la asistencia divina, por medio del Paráclito, vino a resolver esa limitación y a dar a su lenguaje un marcado carácter sagrado. Según esto, el lenguaje primitivo tendría mucha perfección y se ha mantenido en el lenguaje sagrado, pasando por el profético. Las palabras o nombres, a su vez, serían de origen humano, pero con inspiración divina o sagrada.

Hablando, como se ve, del principio del lenguaje, señala la autora con acierto que aquel primitivo hombre o humanidad aborigen, al iniciar su lenguaje denominando cuanto veía, lo que más habría de experimentar tendría que ser una gran sorpresa y

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

admiración por lo que iba conociendo y descubriendo, por cuanto, los nombres que pusiese a las cosas, contendrían una fuerte dosis de entusiasmo, de perplejidad y de asombro. Esto, para algunos, supuso la creación de un lenguaje netamente psicológico y, al mismo tiempo, lo más cercano posible al mundo natural, de cuya convergencia tendría que surgir, de necesidad, lo que se ha llamado la "lengua perfecta", que ha sido objeto de búsquedas afanosas y, frecuentemente, infructuosas, si bien, en contrapartida, ha favorecido a lingüísticos de "gramática histórica". En este sentido, Umberto Eco señala lo siguiente:

"Del nombrar a las cosas, el "nomoteta" eligió palabras que nombraban a las cosas según *physis* o naturaleza, y esta es la tesis de Cratilo, y si las había asignado por la ley o convención humana (*nomos*), y esta es la tesis de Hermógenes. Para Sócrates el conocimiento no depende de nuestra relación con los nombres sino de nuestra relación con las cosas y las ideas que inspiran. La *koine* griega dominó en la cuenca mediterránea, pero luego se impuso el latín como lengua universal, lo que permitió tener cultura única en el imperio. También los bárbaros aprendieron latín y se romanizaron y hasta su balbuceo, por ser desconocido, se convirtió en lengua sagrada, como el druida, el celta, el gálata, etcétera. Se aspira a conseguir una lengua perfecta, pero San Agustín no añora la lengua perdida para hablarla otra vez. San Isidoro de Sevilla, en su *Etimologías* (IX, 1), aseguró después que las lenguas sagradas eran hebreo, griego y latín. Europa, además, comienza con el nacimiento de sus lenguas vulgares y con la alarma de una civilización multilingue o fragmentada" (Eco 1994: 22-27).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Este autor, como se advierte, mantiene la opinión de que al "balbuceo", o forma de nombrar a las lenguas primitivas que eran desconocidas, se le convirtió en lengua sagrada, como el druida o el celta, más que por lo que expresaban, porque no se sabía qué decían. Fue San Agustín el que dejó de añorar la lengua "ideal" que se perdiera y, tras el nacimiento de las lenguas vulgares, se pierde en Europa la posibilidad de mantener la lengua universal única (que había sido el latín) y la cultura unificada. Más adelante, el mismo autor matiza lo siguiente:

"Lo que Dios dio a Adán no es sólo la facultad de lenguaje ni es aún la lengua natural: son los principios de una gramática universal, la causa formal, el "principio estructurador de la lengua tanto en lo que se refiere al léxico como en lo que se refiere a los fenómenos morfosintáticos de la lengua que Adán fabricara lentamente. Boecio decía que la gramática es una y la misma en sustancia en todas las lenguas aunque sea distinta en la superficie, cosa que también afirmó Roger Bacon. Dante pudo pensar, pues, que existía una gramática universal con una *forma locutionis* a modo de mecanismo innato, similar a los principios universales de los que trata la gramática generativa chomskiana, inspirada en las ideas racionalistras de Descartes y la tradición modística medieval" (Eco 1994: 47-48). Lo que aquí viene a decir el autor citado es que el ser humano no poseyó originariamente una lengua natural propia, sino los principios de una gramática universal, o lo que es igual, la causa formal y el principio estructurador de la lengua en lo tocante a léxico y a fenómenos morfosintácticos de la lengua académica. De igual manera, Dante pensó en una gramática universal dotada de una mecánica del habla de tipo innato. Con esto, se descarta la existencia de una lengua perfecta y sagrada primigenia y se cambia esta suposición por la idea más prudencial de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que posea el género humano unos principios o posibilidades naturales que le permitan fabricar un lenguaje, sea el que fuere, como medio de comunicación, a partir de dichas posibilidades. De tal parecer, según el autor consultado fue el gran poeta Dante al pensar en que habría de existir una gramática universal a modo de pauta para la formación de las lenguas, con su correspondiente mecanismo innato del habla.

6.7.4. SOBRE LENGUAJES ESPECIALES (T. 25-32)

TEXTO 25: LENGUAJE NO VERBAL (*O.C.*, III, 334-335)

El hombre era esto o aquello. Los filólogos y lingüistas son los llamados a escrutar en el lenguaje -cuando está descifrado o, mejor todavía, cuando se está descifrando. Mas en la máscara reside la significación plena del ser, de ese hombre cuya última expresión, simplificada pero no abstracta, se ofrece al reino de la visibilidad: Un sol y una luz -y no es el caso único- depositados en la tierra, homenaje también a ella, a esta diosa primera como si ella tuviera que encerrar en su seno lo más precioso, la máscara de oro, acabada forma, conjunción de vida, muerte y luz.

(…)

Tan usado el oro deja de ser atributo, aunque con esta intención haya sido trabajado, y aparece como sujeto, substancia impar. No sirve, reina. Difícilmente, por bien cincelado que esté, se funde con la forma que le han dado. Mas en esta máscara de Agamenón, la forma y la materia se funden, se hacen una. Es la forma de un ser que la ha hallado, de una materia que desaparece en la forma por esa misteriosa adecuación. Es la perfección misma y por eso también resplandece sola. Sola y privada de algún oculto movimiento, de un inimaginable movimiento que le fuera propio, del que se le ha arrancado (Zambrano 2011: 334-335).

Habla aquí Zambrano del lenguaje como forma de comunicación, pero no del idiomático, del que se ocupan filólogos y lingüistas, sino del de la expresión del rostro y que queda plasmado en la máscara mortuoria que a los recién fallecidos les suelen

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hacer. Esta máscara, según la escritora, recoge la expresión plena del ser, por tratarse de la última expresión que una persona hace, concentrando en ella como la síntesis de toda experiencia vital que le ha dado su paso por el mundo. Es su último gesto visible, algo así como el resumen de toda su vida, concentrado en una sola palabra que ya no pudo salir de su boca y que la tuvo que manifestar en ese gesto postrero con el que se congeló su rostro por toda la eternidad. Aunque reconoce Zambrano que la máscara de oro no refleja con exactitud plena el rostro que retrata, admite que, a veces, sí lo consigue, siendo ese el caso de la máscara de Agamenón, cuya observación le inspiró el presente texto. Es el tema del lenguaje del rostro, del que se ocupa la fisiognomía, y que, para la autora, toma un sentido especial cuando se trata de la máscara de difunto, por ser indicio de la última palabra del que se va y que, por eso, es una palabra inicial o sagrada del primitivo y puro hablar de la Humanidad. Incluso, parece delatarse en un oculto movimiento de la faz tallada.

La obra de que procede el texto es de 1948.

El tema, como se entiende, es el del lenguaje no verbal, algo de lo que Zambrano toma referencias de Ortega, que también lo trató (ver parágrafo 5.11.6., textos 24-33), hablando de la mímica y la gestualización. En realidad, y de acuerdo con Poyatos, los seres socializantes emiten continuamente signos comunicativos no verbales. Esta comunicación no verbal es una actividad tripartita en el espacio (proxémica) y en el tiempo (cronémica) (Poyatos 1994: 17), pudiendo ser, por tanto, a) discurso no verbal (paralenguaje y kinésica), b) proxémica (sobre distancias y contactos personales) y c) cronémica (acerca del posicionamiento temporal), aunque en todos los casos los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sistemas no verbales pueden utilizarse tanto positiva como negativamente (Poyatos 1994: 20). Dentro de este abanico de formas comunicativas no verbales Zambrano elige para este párrafo una que encierra una especialísima significación, ya que se trata del lenguaje que delatan las máscaras mortuorias y, por tanto, la última expresión del rostro de la persona que fallece. El ejemplo de máscara mortuoria que cita la autora es la de Agamenón, un personaje legendario tan complejo que se elucubra sobre cuál pudo ser su último gesto y la última palabra que tuvo en su mente y que ya no pudo pronunciar. Este tal Agamenón, en efecto, fue rey de Argos y de Micenas y hermano del príncipe Menelao. Se puso al frente de la armada contra Troya y, por consejo del adivino Calcas, sacrificó a su hija Ifigenia, para obtener el triunfo en la batalla. Fue orgulloso, gustaba ser objeto de halagos y tenía mucha ambición, de modo que su máscara mortuoria reflejaba esta complicada personalidad, a lo que se unió la alta calidad de orfebrería con que la máscara fue pulida en oro (Humbert 2000: 187-188). Fue muy admirada por Zambrano, que encontraba en ella la adecuación entre la perfección y la estabilidad por carencia de movimiento. De todos modos, podría argumentarse que, dada la naturaleza del personaje, acaso su última palabra (la palabra sagrada de la época prelingüística) no fuese de paz ni de satisfacción, salvo que se le conceda el tono de triunfo que implica la heroicidad de morir en combate. Sea como fuere, lo cierto es que las máscaras mortuorias tienen bastante que aportar al lenguaje no verbal, que, como queda dicho, contiene gran riqueza expresiva en todas las manifestaciones que contiene.

Respecto a las partes del comentario, con lo anotado, quedan indicadas suficientemente (texto descriptivo; asunto central sobre la comunicación no verbal aplicada a las máscaras de difuntos; recursos de tipo metafórico; y conclusión que

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ofrezca el interés de la arqueología funeraria para el estudio del lenguaje del rostro de los personajes históricos).

TEXTO 26: EL HABLA ANTIGUA Y LA ACTUAL (*O.C.*, III, 486-487)

Que existen en suma dos modos de hablar diferentes en su raíz.

En el modo antiguo, el que todavía persiste en los pueblos, hablar es decir una verdad, señalar una realidad. Lo importante en lo dicho no es que yo lo piense o lo sienta sino que sea cierto. La función expresiva del decir está reducida al mínimo y la objetividad llevada al máximo. De ahí también la riqueza de sentido de las sentencias, adaptables a diversas circunstancias. Pues estos proverbios, frases acuñadas por la sabiduría de siglos, son producto de una larga experiencia. Y si el que las usa es uno de esos sabios de pueblo, que puede muy bien ser analfabeto, tiene en cuenta al usarlas la circunstancia presente y aun la futura; y une así la remota circunstancia, ante la cual surgió, y esta de ahora tan alejada en el tiempo tan diversa, pues ve, a la vez que la analogía, la diferencia; y por eso, a veces, modifica este "sabio" sin letras la tal frase o la pronuncia en cierto tono que puede ir desde la amenaza a la ironía; desde el augurio trágico a la burla. Pues a este modo de hablar se le puede aplicar, en modo auténtico, lo que los antiguos egipcios entendían por verdad: "La palabra exacta con el tono justo". A lo que habría que añadir: "y teniendo presente la circunstancia".

El lenguaje del pueblo procede en forma objetiva e indirecta: está cargado de alusiones, de sugestiones y... de silencios. Lo cual es prueba de la madurez de una cultura, de una verdadera experiencia, pues hay cosas que no pueden decirse por demasiado evidentes o porque el hecho de decirlas no las modificaría para nada, y aun: por resultar de mayor eficacia que el interlocutor las descubra por sí mismo, como asegura la más moderna pedagogía.

Para atender adecuadamente a este lenguaje hay que tener en cuenta la ocasión en que las palabras se dicen, los silencios de que van seguidas o precedidas. A veces, tras de un largo y tenso silencio, se dicen ciertas palabras que vienen así a significar: "en resumidas cuentas...", o "después de todo", como final de una tácita deliberación. Hay una mezcla de sobriedad y de riqueza, un sobrio esplendor en el lenguaje popular, análogos a la música de un órgano, pues tiene multitud de registros, mientras que el nuestro civilizado deja oír uno solo. Nuestro modo de expresarnos se ha hecho plano, sin perspectiva, sin verdadera complejidad. De ahí, entre otras cosas, el uso cada vez más creciente

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

del adjetivo. En el lenguaje popular tanto como el "yo" se evitan los adjetivos calificativos, y cuando son usados tienen más bien fuerza de epíteto: son corno una definición.

El verbo, en cambio, está usado en toda su riqueza y, lo que sería una hazaña en un "culto", se realiza en forma imperceptible en este modo de lenguaje popular que resulta ser el más aristocrático, el único va hoy verdaderamente aristocrático. Por ejemplo, expresar el juicio o la impresión producida por una persona, en función del tiempo del verbo que se usa (Zambrano 2011: 486-487).

Trata Zambrano aquí de los modos de hablar, que, según ella, son dos: el antiguo y el nuevo. El antiguo es, en su opinión, el bueno, persiste en los pueblos, se basa en el uso de la verdad o de lo cierto, es objetivo, emplea sentencias o proverbios avalados por experiencioa milenaria, acierta en el decir y modula bien los silencios, las alusiones, la entonación y el uso correcto de la palabra según la circunstancia. Refleja madurez cultural, experiencia y cautela en el decir. Deja que las cosas se deduzcan sin decirlas y emplea la forma indirecta, mezclando bien sobriedad y riqueza expresiva, con gran variedad de registros, como la música. Se evita usar el "yo" y los adjetivos calificativos, salvo si van reforzando a manera de epítetos definidores. El verbo se usa abundante y acertadamente y sirve para matizar afectos (tiempo pasado para aludir a quien no gusta y tiempo presente para hablar de quien agrada). Este lenguaje antiguo popular es aristocrático y culto, aunque lo emplee un analfabeto. Su máxima: "la palabra exacta con el tono justo". Obra escrita en 1987.

Para esta división del habla en antigua o tradicional y moderna o actual tiene Zambrano en cuenta las opiniones de Ortega al respecto, ya que también era de la opinión de que en los pueblos o habitat rural se consevaban mejor los modos correctos de expresión que en las ciudades, donde los influjos deterioradores del idioma son

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mucho más intensos. A estos se podría objetar que también hay pueblos en los que, por ignorancia o por aislamiento, se ha llegado a practicar un idioma del todo incorrecto (pésima pronunciación, expresiones defectuosas e innúmeras faltas de ortografía en la escritura). De cualquier forma hay que recordar que las pautas en el hablar tanto en el medio rural como en el urbano las marcan hoy, y de forma lamentable, los medios audiovisuales de comunicación.

De las partes morfológicas de la oración, las que, según Zambrano, más determinan las diferencias cultas entre el bueno y el mal decir, son el adjetivo y el verbo. Del adjetivo señala que en la forma tradicional o del pueblo rural se usa poco y con mucha moderación y comedimiento, igual que ocurre con el nombre personal "yo", en tanto que en el medio urbano moderno se emplea el adjetivo en exceso y sin acierto, en tanto que el "yo" subjetivo se utiliza abusivamente y de manera inexacta, pues tiende a personalizarse cuanto se dice. Se entiende que, la clase de adjetivo sobre la que se hace incorrección, es el adjetivo calificativo, ya que es el que permite otorgar cualidades a los demás que, a menudo, tienen carácter ofensivo o insultante o, por el contrario, elogios vehementes o exagerados, lo que implica incurrir en juicios falsos. Respecto al verbo, en la forma antigua se utiliza con acierto y en toda su riqueza de tiempo, y persona, mientras que, en el modelo actual, los fallos en el empleo de los verbos son tan prolijos como lamentables.

De la importancia en la aplicación del adjetivo, habla el hecho de que a través del adjetivo, en efecto, se expresan conceptos relativos al sustantivo, al que le limita sus posibilidades conceptuales. El adjetivo es, pues, un añadido al sustantivo para

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

determinarlo o calificarlo, reduciendo y modificando la extensión ilimitada de éste. Unidos el adjetivo y el sustantivo expresan conceptos, por lo que conciertan en género y número (Pérez 1966: 169).

Respecto al verbo, mientras que el sustantivo designa los seres y las cosas, del verbo hay que decir que expresa los cambios, movimientos o alteraciones de los seres y las cosas designados por el sustantivo. Pero, además, el verbo refiere los cambios, movimientos o alteraciones de las cosas a una época y a una persona gramaticalmente determinadas. De este modo, queda claro que el verbo, que vien del latín *verbum*, que significa la "palabra por excelencia", expresa esencialmente, y con indicación de tiempo y de persona, un proceso o fenómeno, en sus nociones de *acción*, *suceso* y *estado*, e incluye los dos términos, que son sujeto y predicado, de un juicio mental, por lo que forma una oración (Pérez 1966: 188).

El verbo, en efecto, es la parte de la oración que expresa el movimiento. Sin él todo permanecería estático y fue, por ello, que los romanos lo consideraron la palabra por excelencia, sentido con el que, después, se aplicó en la Biblia, siendo empleado con tal acepción en sus escritos por María Zambrano.

A modo de conclusión hay que decir que lo popular tradicional es para esta autora, igual que para Ortega y para Julián Marías, el reducto donde se conserva el lenguaje correcto o el lenguaje culto y aristocrático, aunque sin ostentación y de forma imperceptible, modulándose tal lenguaje como música de un órgano de muchos registros y empleándose en él las expresiones correctas y necesarias, a diferencia del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vulgar moderno, que tiene un solo registro, está plagado de barbarismos y simplifica y reduce palabras hasta dejar las comunicaciones reducidas a la condición de un texto taquigráfico.

TEXTO 27: EL LENGUAJE DE LA MASA (*O.C.*, III, 487-488)

El lenguaje de la masa es todo lo contrario. Plagado de adjetivos de un repertorio muy escaso; de adjetivos que se vuelcan a granel, siempre los mismos, sobre personas o acontecimientos. Pleno de interjecciones, pobre, con un verbo esquematizado. Y en él se pasa de la declaración contundente y pomposa, que provoca la respuesta y al par no la permite; pues es un lenguaje por esencia agresivo, desafiante y dogmático. Las frases no tienen sino a duras penas un sentido y hacen el vacío, desconocen las situaciones, las circunstancias y, antes que nada, al interlocutor. Se diría que van dirigidas a un muro contra el cual rebotan como piedras. El anonimato, en que se retira el que habla según el lenguaje popular-tradicional, se vierte aquí sobre el que escucha; se le "ningunea", según la feliz expresión del pueblo mexicano.

El que habla a lo pueblo se retira sin por ello hacerse ninguno; al contrario, se llena de autoridad, pues aquello que dice no es importante porque lo diga él, sino porque es así y está dicho así, desde antes. Es un hablar en función del tiempo, bajo el cual reposa una antigua concepción de la verdad hoy olvidada y que sería oportuno resucitar: hay verdades que se descubren con el tiempo. Y nadie ha de ponerlas al descubierto hasta que el tiempo no pase; razón de ciertos silencios, de ciertas palabras veladas, veladas corno la verdad misma. Es el lenguaje más cargado de autoridad.

En el lenguaje esquemático de la masa, lo primero que desaparece es el tiempo, junto con la persona a quien se habla. Pasado, presente y porvenir se estratifican, se hacen "cosa". Es un lenguaje de "sí" y "no" absolutos: no hay salida, ni por tanto lugar para el diálogo.

¿Y de dónde proviene este modo de hablar? Es por todo su rígido esquematismo una simplificación de otro lenguaje, siguiendo una ley general, según la cual todo lo extremadamente esquemático y rígido es producto de una simplificación. De la simplificación de algo en lo que reside, ya un principio de dogmatismo, ya una cierta rigidez. Pues que en el caso del que nos ocupamos, la simplificación del lenguaje popular tradicional no produciría este

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lenguaje típico de la masa -que más o menos usamos todos hoy-. Daría más bien una especie de balbuceo, de lenguaje deshilvanado; (…) deprimente o de extrema ignorancia. La coherencia, la profunda unidad en la complejidad del lenguaje popular se convierte, en quienes no pueden usarlo, en incoherencia, en balbuceo deshilvanado: mas no en el lenguaje típico de la masa.

Es este lenguaje simplificación de algún otro lenguaje distinto del popular. Y si nos hemos extendido tanto en este análisis es porque él nos conduce a algo importante, como ahora veremos.

Con su agobiante abuso del "yo opino", del "yo digo que esto es así", con su abstracción excesiva del tiempo, con el uso compensatorio de los adjetivos, el lenguaje de la masa es esquematización del lenguaje racionalista del hombre culto moderno. Entonces, ¿no sería la masa más que el producto degradado -como un alcohol de menor gradación- del pueblo, el producto igualmente caricaturesco de la clase culta, de la minoría caída de su poder, privada de su virtud esencial: el afán de perfección? Y en este sentido, producto de la demagogia, la demagogia misma cristalizada (Zambrano 2011: 487-488).

Tras hablar Zambrano del modo de hablar antiguo en el texto anterior (texto núm. 40), habla ahora en éste del modo de hablar nuevo, al que considera malo. Ese lenguaje señala que se da en la masa, que es lo contrario al popular antiguo, que es populachero e inculto, que usa mucho los adjetivos, que no esquematiza, que abusa de las interjecciones, que hace afirmaciones muy rotundas, que no matiza ni modula las expresiones, que lanza opiniones pero no las intercambia, que no conoce al interlocutor ni las situaciones, que personaliza con el "yo" y no se atiene al opinar tradicional, que se expresa en el presente del "ahora", que sólo admite el "sí" o el "no" pero no la duda, que rechaza el diálogo y que no busca la verdad porque se atiene a los principios de que "la autoridad es lo que yo digo" y "la ley es mi deseo". Por su esquematismo se nota que es un fraccionamiento de otro lenguaje o simplificación, el cual no puede ser, obviamente, el popular tradicional, porque nada tiene de él, de modo que su origen o

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

procedencia hay que situarlo en el lenguaje racionalista del hombre culto moderno, según Zambrano, que, por ello, deduce que la "masa" es un producto degradado del pueblo y una caricatura de la clase culta, que, tras perder su poder, pierde también su afán de perfección. De este modo la masa y su lenguaje son el fruto de la demagogia. La influencia de Ortega y Gasset en su disciplina resulta evidente en esta ocasión.

La temática que aquí se trata, en efecto, es muy orteguiana, ya que gira en torno al asunto de "lenguaje y sociedad", de lo que Ortega habló mucho en sus escritos, dado que consideraba este autor que el lenguaje es un producto de la comunicación social entre las personas, pues, de no haber sociedad, tampoco habría lenguaje.

El problema viene cuando la sociedad degenera y, con ella, también lo hace el lenguaje, siendo este el caso que aquí presenta Zambrano: el de un lenguaje envilecido a causa de que la sociedad que lo emplea ha entrado en decadencia cultural y ya no conoce las normas de uso de su idioma y hasta ni le interesan. El idioma, claro está, es un instrumento de uso de la sociedad y, si está enferma, su lenguaje corre el mismo camino. Es un asunto que la autora coge de su maestro Ortega, para el que una lengua no se entiende si no se tiene en cuenta el entorno social en que se desenvuelve. Tal entorno social, en el momento en que nuestra autora habla de él, mostraba, en efecto, síntomas de decadencia cultural y ello explica que el lenguaje que emplease también estuviera deteriorado. La decadencia social, explica la autora, venía de la demagogia que dominara las ciudades por aquel tiempo, que fue el novecentismo, perjudicó a la nueva clase culta que por entonces había, alejándola de la habitual formación cultural que seguía e introduciendo en su idioma gran cantidad de vulgarismos, extranjerismos y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

expresiones malsonantes, que pasaron, así, a ponerse de moda. Es el mismo proceso que expone Ortega en su "rebelión de las masas" (ver parágrafo núm. 5.2.2.). El crecimiento de las ciudades por la industrialización genera una voluminosa masa de población inculta que, olvidando sus raíces culturales y dejándose seducir por la publicidad y la propaganda, deja de pensar y, pese a ello, intenta hacerse con el poder e imponer sus criterios en la moda y costumbres, haciendo lo mismo con el lenguaje, sobre todo el hablado, que se ve invadido de una jerigonza de mal gusto, so pretexto de que era lo que "estaba de moda". Afortunadamente, el lenguaje escrito sigue quedando bajo los auspicios de los escritores y eso frena su decadencia.

Aunque ya se han mencionado algunos de los fallos que incurre con las nuevas tendencias idiomáticas, conviene anotar algunos otros, como: utilización abusiva del "se" impersonal por ignorancia o por temor no se concreta en un "quien"); excesivo esquematismo y simplificación (por falta de tiempo o por no saber decirlo correctamente), abundancia de adjetivos (es por la soberbia de querer saber de todo y pretender juzgarlo y calificarlo), escaso repertorio de vocabulario (por pobreza de conocimiento de palabras), empleo de muchas interjecciones (clara muestra de incorrección lingüística), mal empleo de los tiempos verbales (poner en pretérito lo que va en futuro, p. e.), hablar a nadie (discurso sin destinatario), aplicación de frases vacías (por hablar sin fundamento o no conocer el vocabulario), aplicación de mucho dogmatismo (por querer imponer las ideas propias), se habla sin fundamento ni autoridad (no se invocan precedentes ni valores sólidos), etcétera.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como conclusión a lo comentado del texto, hay que señalar que, este lenguaje de la "masa" popular citado por la autora, mantiene la vigencia de los rasgos que le atribuye, con la diferencia de que han incrementado tales rasgos, acentuándose la decadencia idiomática, sobre todo en el lenguaje hablado, aunque también en el escrito se ha ido permitiendo la entrada de ambigüedades y de expresiones malsonantes, con el agravante de que, al lenguaje preciso y autorizado del pueblo tradicional, se le ha estrechado su ámbito de actuación, por varias razones, y se halla en trance de extinción.

TEXTO 28: SIGNOS, SEMILLAS (*Claros…*, 105-106)

SIGNOS, SEMILLAS

Centellean en la noche del ser, a través de la claridad de la conciencia que no la disipa, signos, signos del reino de la matemática, y figuras también de otros reinos, del reino de lo sacro o que a serlo tiende, principalmente. (…)

Signos, figuras parecen así ser como gérmenes de una razón que se esconde para dar señales de vida, para atraer; razones de vida que, más que dar cuenta, como solemos creer que es el único oficio de las razones y aun de la razón toda, y que más que ofrecer asidero a las explicaciones de lo que pasó y de lo que no, llaman a alzar los ojos hacia una razón, la primera, a una razón creadora que en la vida del hombre modestamente -adecuadamente- ha de ser la razón fecundante.

Semillas pues, estos signos y figuras de un conocimiento que exige y promete al ser que los mira la prosecución y el despliegue de su vida. Ya dentro de nuestra tradición racionalista, los estoicos hablaron de "razones seminales", expresión que ahora no nos resulta ser tan declaradora. Ya que la palabra Razón ha perdido tanto, se ha desgastado tanto al convertirse en abstracta como para ser la traducción fiel del "logos". Lo que les sucede igualmente a los términos "semillas", "gérmenes", por referirse hoy solamente a lo biológico, sin más (Zambrano 1990: 105-106).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El ser humano se ve asediado, en medio de su desconocimiento, por destellos o fulgores de inspiración verdadera, que le hacen presentir o atisbar realidades de sí mismo y del mundo que lo rodea, llegando unas veces con signo sagrado y, otras, con signo científico. La autora ve estos destellos como signos que invitan a mirar a la razón primera o creadora, que es la "razón fecundante" o proveedora de ideas. Tales signos, pues, son las semillas del conocimiento o, como recuerda Zambrano, las "razones seminales" de que hablaron los estoicos.

Queda claro, pues, que habla Zambrano aquí de los "destellos de inspiración verdadera", o sea de las ideas o nociones más primordiales o fundamentales del conocimiento y que han de servir de base a todo conocer posterior. Tales ideas para la autora, no se muestran como cosas completas sino a manera de trazos, signos o esbozos que el buscador ha de saber interpretar y ordenar adecuadamente. No son palabras concretas, pues que pertenecen al periodo prelingüístico, cuando la palabra aún no existía. Su sentido puede ser muy variado, refiriéndose tanto al campo de los números, como al de lo sagrado o al del figurativismo. Dichos signos, en consecuencia, han de ser el principio y fundamento de cualquier otro conocimiento que se adquiera. La forma, el momento y su captación pueden ser de una gran variedad, puesto que en cualquier momento y lugar pueden manifestarse. Para algunos, como la autora, estas referencias informativas son destellos del saber originario perdido, que pueden errar por el espacio o estar alojados en algún recoveco de la memoria, mientras que, para otros, pueden ser inspiraciones lúcidas propiciadas por algiuna afortunada operación de raciocinio relacionante o deductivo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a los recursos expresivos, hay que anotar que el lenguaje poético se une aquí a lo filosófico, como suele ser normal en Zambrano. Por ello, hay expresiones de gran belleza plástica, al tiempo que encierran el significado que les corresponda: Entre estas expresiones, pueden citarse: "centellean en la noche del ser" (metáfora de aparición de conocimientos útiles en medio del desconocimiento), "razones seminales" (simiente de conocimientos que favorecen el desarrollo de la vida; es concepto estoico), "razón fecundante" (explicaciones que sirven de referencia para comprender lo que pasó), "razón" (metáfora de fundamento de algo).

En la conclusión, aunque puede prestarse a teorías o versiones distintas parece que lo expuesto por Zambrano se puede prestar a la idea de que el saber es algo que se encuentra en el propio entorno que rodea a cada individuo y que, la misión de éste, es captar esas informaciones y saber interpretarlas correctamente. De acuerdo con esto, se trataría de un saber inducido a partir de las premisas captadas, a las que, por eso, la autora, tomando una terminología de los estoicos, llama "razones seminales". Tal saber sería distinto al deducido por la razón o saber científico, aunque con todo el valor de credibilidad imaginable, por estar garantizado por la marca de una realidad eterna y sagrada, que no puede engañar. Esto no desacredita al saber científico, pero sí se muestra como una alternativa perfectamente viable, siendo, además, la preferida por Zambrano. En lo lingüístico, esta opción de nuevas terminologías, que definan estas posibilidades y modos de actuar.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 29: LENGUAJE NO HABLADO: BALBUCEO (*De la aurora…*, 77-78)

VI. EL BALBUCEO

¿A qué se llama balbucear? ¿Qué se entiende por balbuceo? A lo que no llega a decir nada por insuficiencia de palabra, o a lo que lo dice todo por la inmensidad del amor, del temor, de la cercanía de la presencia, aunque sea entrevista solamente, ya que la presencia total daría la palabra única, la palabra perdida o el morir. El morir sin intervención de la muerte. Y también se da el balbuceo que cierra el paso y aun el nacimiento al llanto, el que anuncia reprimiendo al llanto; es el sollozo, entonces. El sollozo, el más hondo, amplio de entre los decires humanos, el que los abraza a todos en el mejor de casos ya que puede contenerlos sin abrazarlos siquiera, y aun por una causa que sea turbio motivo que no llega a ser una sinrazón. En el interior más hondo del reino del sollozo y del llanto y del gemido habita tal vez el núcleo, semilla indisoluble ha de ser, de la palabra misma; reino aquel que ha sido arrasado por la palabra inteligible, por esa matemática articulación capaz de abismarse en ella misma, de ser ella misma torre, bastión, muralla, cerco también, de lo que habita en el corazón de los vivientes y en el corazón del mundo. Vista o sentida, más que vista, así la palabra aparece como imperativa e imperante, una y múltiple, crece imperante en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. Pero no es suficiente imperar para dar existencia, para engendrar, como no basta administrar para distribuir, para que se dé el milagro del pan y de los peces, y el de la conversión del agua en vino. Lo que viene a decir que la palabra, en el mar que se levanta en el centro del castillo de la expresión, alcance a darse a todos, a ser para todos. Grave cosa, pues, el que el pan del logos, que es como palabra, alimente a todos, se acrezca para todos. Y así en el mar donde convergen todos los ríos de las lágrimas -y en-cubiertas bajo los cielos por tantas criaturas que ni pueden gemir ni llorar y que quizás hasta de la palabra no saben, como tampoco los habitantes de las profundidades del mar surge el incesante oleaje, aunque no sea apenas audible, del balbucear.

Y el que la apetencia del revelarse haya de surcar por muy diversas direcciones muestra que eso que en la palabra cumplida se llama *el qué* no sea posible de saber si anida en algún balbuceo, y en cuál de ellos, pues que son múltiples y se superponen unos sobre otros, y que aun se enredan entre sí ciegamente, como si fueran larvas de palabra, sino que solamente sea posible de sentir en los fondos más últimos del "sentir originario". El balbuceo de las criaturas no nacidas aún y de una incierta y remota posibilidad de nacer, como también el balbuceo del recién nacido, se detienen, el primero en vías de eternidad y este último, el que inexorablemente haya nacido, se demora a la vista de ese qué presentido ya en estado de nacer dentro todavía del mismo balbucear. Ese "un no se qué que quedan

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

balbuciendo". Ese "no se qué" que queda flotando, que se desprende tanto de los gemidos más hondos como de las palabras más nítidas (Zambrano 1986: 77-78).

Además del lenguaje hablado y escrito, distingue Zambrano otras varias formas de lenguaje, entre las que se encuentra el balbuceo, al cual lo define como "lo que no llega a decir nada por insuficiencia de palabra", aunque también lo admite, inversamente, como "lo que dice todo" por la inmensidad de lo que expresa (amor, temor, plenitud, etc.), ante lo que puede ser la "palabra única" que se emite al morir o al prorrumpir en llanto o en sollozo o en gemido, que será núcleo o semilla de la misma palabra inteligible. Hay balbuceo en personas no nacidas aún (como sentir de eternidad) y en recién nacidos (que se retrasa al ver qué presentido).

Aparte de lo dicho por la autora, el balbucir significa tartamudear y también pronunciar con tropiezo, aunque no sean esas las intenciones de dicha autora al emplear este término. Como en otras ocasiones ya mencionadas, su fuente de inspiración fue Ortega, que trató, igualmente, este asunto (ver parágrafo 5.11.5., con textos 17-13), si bien Zambrano le añade algún matiz nuevo, como puede ser el de al dimensión trascendente que parece otorgarle, a modo de un vago presentir, un recuerdo de eternidad o una inquietud imprecisa.

En lo referente al tema tratado, queda dicho que es el lenguaje no hablado, en su aspecto del balbuceo. Esto indica que tiene el contenido algo de científico, con incidencias lingüística, psicológica y médica (derivaciones pediátrica y geriátrica).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En cuanto a la idea central, hay que decir que, partiendo de las sugerencias que le aportase Ortega, intenta Zambrano en este texto indagar en las revelaciones que pueda ofrecer el balbuceo sobre diferentes dimensiones extracorporales de la vida, como pueden ser la existencia precorpórea, la extracorpórea y la de postmorten, sin excluir los casos de situaciones clínicas de especial consideración. De la aportación de tales mensajes se podrá deducir la situación vital de las personas que envían esos mensajes balbucientes y, sobre todo, adivinar cuál es la palabra o las palabras que en esos momentos intentan pronunciar, aunque no lo consigan, ya que supone que son palabras iluminativas de auténtica sabiduría, como hace suponer la autora, razón por la cual también las llama "palabras aurorales", ya que abren la puerta a otras formas de ver las cosas y a otras situaciones. Han de ser palabras de fuerte contenido mas de enunciación torpe e incompleta, dada la peculiar situación de quienes las pronuncian. Mismamente, se podía encontrar en el balbuceo el origen de las palabras primitivas, como también pudo estarlo en la imitación onomatopéyica de sonidos.

De los recursos expresivos, puede decirse que delata el texto el estilo lingüístico de la autora, mezclando lo poético con lo racional y empleando lo metafórico con abundancia ("castillo de expresión", "pan del logos", "ríos de las lágrimas", "oleaje del balbucear", "sentir originario", "un no sé que quedan balbucuciendo", "semilla de la palabra misma", etc.).

Sobre la conclusión, se puede indicar que el balbuceo, en opinión de la autora, que se atiene, a su vez, a la de Ortega, añadiéndole algunas matizaciones, representa un

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

campo de la comunicación muy amplio aunque nada diga en palabras concretas y definidas, pues, precisamente por eso, se le puede vincular con el "sentir originario" o con "un no se qué", alusivo a realidades desconocidas o a impresiones incomprensibles de vivencias ignoradas. Otra característica de esta forma de manifestación es su universalidad, ya que es común a toda la especie humana, ampliándose, incluso, al mundo animal, como insinua Zambrano con su expresión del "oleaje del balbucear", que alude al balbuceo de los habitantes de las profundidades del mar. Asimismo, el lenguaje del balbuceo se enriquece con la inclusión en esta modalidad comunicativa del "sollozo", que para la autora es "el más hondo del decir humano", junto con sus variantes del (llanto" y del "gemido" igualmente practicadas por todos los pueblos de la tierra. Todo esto convierte al balbuceo en preludio del lenguaje humano o sustituto del mismo, cuando por, determinadas razones, la comunicación hablada no puede utilizarse o no alcanza a la situación que se desea transmitir.

TEXTO 30: EL LENGUAJE Y LA PALABRA (*De la aurora…*, 79-80)

EL LENGUAJE Y LA PALABRA

En el orden de creación, la palabra, toda ella es el principio sobre todos. Así que en el lenguaje filosófico habría de ser el indiscutible a priori del lenguaje mismo. Y aún más, la garantía de su trascendencia, siéndolo en especial, ya que lo es, de toda trascendencia. Pero ello no puede dejar de lado todo lo que en el lenguaje hay de danza, en su máxima pureza, y de comunicación y de la utilitaria fijación, digamos, de servidor del presente inmediato, de la circunstancia inmediata. Mas desde un punto de vista simplemente biológico, y también biográfico, el lenguaje es anterior a la palabra. La presencia de la palabra para el hombre es una revelación, mientras que el lenguaje está muy

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

emparentado con el lenguaje animal, es decir, con lo simplemente natural. Si la palabra solamente funcionara como lenguaje dentro del lenguaje sería tan sólo la perfección de lo natural. Y esta perfección se daría tan sólo por la persecución de ese poro, germen irreductible de trascendencia que reside en toda palabra, y en todo lo que a ella se acerca o se asemeja, hasta tal punto de que se perciba en esta persecución una venganza, ya que la palabra no se deja usar sin más, ser vaciada de su ser y de su sentido. Ella es criatura a su vez, mas una criatura tan singular que en ella pueden residir varios dioses y, notoriamente, la diosa de la venganza. En esta estación que vivimos, en la única que se nos da, el lenguaje no deja apenas lugar ni respiro a la palabra, quedando de la preciosa estación tan sólo algunas memorias de una perdida forma de amor que es por sí misma trascendente, transformando así, cuando aparece, en palabra cualquier modo de lenguaje.

Tiene el lenguaje su sonar, y en su forma más elemental se impone sobre el mismo decir; mas se da una degradación de este sonar que puede hacer de una pura canción una musiqueta. mientras que algunas canciones destinadas a ser musiquetas son salvadas y transformadas por la voz de alguien que canta con alma, más que con escala, en verdadera música y en la música que sostiene sobre el abismo a la palabra y es palabra inolvidable, es decir trascendente.

La palabra desprendida del lenguaje, la sola, pura, límpida palabra, nos parece que haya sido salvada de las aguas primeras, de esas amargas y también dulces, como todo lo amargo, es nacida de un mar que ya no alcanzamos a ver, que no estamos ciertos que nos bañe todavía, mas alguna vez podría ser que un instante inesperado naciera de nuevo para volverse otra vez, reiteradamente, a esconder (Zambrano 1986: 79-80).

Establece aquí Zambrano la distinción entre lenguaje y palabra, partiendo de los orígenes de ambas manifestaciones, de acuerdo con su cosmosofía. El lenguaje con sus elementos utilitarios, de comunicación inmediata y biológicos, es anterior a la palabra porque procede del lenguaje animal, mientras que la palabra le llega al hombre como una revelación y es posterior para él, no así para la creación, en la que es el principio.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como tiene valor sagrado, no puede ser parte del lenguaje, porque sería sólo perfección de lo natural. La palabra es criatura y se puede vengar de quienes la vacían de su ser y su sentido. El lenguaje la asfixia, despojándola de su primitiva forma de amor trascendente. Además, el lenguaje se impone sobre el decir y tiene su sonar, que origina musiqueta sin valor, hasta que alguien con alma la rescata y convierte en la música que sostiene y completa a la palabra inolvidable y trascendente. La palabra sola y pura que contiene el lenguaje procede de las aguas primeras de un mar que ya no se ve.

Este texto de Zambrano, repleto, como tantos otros, de simbología, enfrenta los dos elementos de la comunicación que son la palabra y el lenguaje con todas sus peculiaridades propias, como ya se ha dicho. A la palabra, tomada en su sentido trascendente como expresión de movimiento o verbo, la ve como anterior a todo lo demás, pero al lenguaje, como realidad práctica y viviente del modo de hablar, lo considera como el comienzo real de la comunicación humana y, dentro del lenguaje sitúa distintas modalidades del mismo, como pueden ser el lenguaje común y el filosófico. La lengua o lenguaje común viene a ser la lengua primitiva, que tanto puede ser conocida como simplemente supuesta, la cual ha dado origen a un tronco lingüístico de la familia de lenguas. Son los casos del *indoreuropeo* común o lengua común europea, el *céltico* común o lengua común céltica, el *latín* común o lengua común románica, y otros muchos. A esta lengua común, pero de carácter general o primera lengua común universal es a la que parece aludir Zambrano en su búsqueda del lenguaje sagrado primitivo, que sólo contenía palabras de verdad y que permitía que todos entendiesen y pudieran actuar de forma solidaria entre sí. El lenguaje filosófico, a diferencia del común, no tiene una procedencia incierta ni deviene de un viejo saber

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

perdido sino que arranca del esfuerzo realizado por el ser humano para conocer las cosas, analizándolas a fondo, examinándolas y discutiendo acerca de ellas. El lenguaje filosófico se desarrolla, pues, meditando y reflexionando sobre los problemas que interesan al ser humano, hasta llegar a las causas primordiales que producen esos problemas, ya que la filosofía es el conocimieto de las cosas por sus últimas causas. El lenguaje filosófico no tiene procedencia extrínseca, como en el caso del lenguaje revelado, sino que su origen es intrínseco, al nacer en el intelecto o mecanismo racional del pensamiento humano. Este lenguaje filosófico, que fue tratado por Ortega (ver parágrafo 5.11.6.: textos 24-33), no ha tenido un género literario concreto, pues se ha cultivado a través de distintos estilos (diálogo, ensayo, poesía, soliloquio, etcétera), hasta que, llevado a la enseñanza, tomó el formato de "método", "principios" o "fundamentos teóricos". Su único elemento de unión es, pues, el deseo de indagar en la esncia de los temas que estudia. Como para ello utiliza la reflexión mental, haciendo juicios de razón, el lenguaje filosófico puede decirse, en cuanto a los argumentos que desarrolle, que está en situación de prioridad con respecto al lenguaje común. Zambrano como profesional de la filosofía que fue, no menospreció el lenguaje filosófico, aunque sí lo acompañó de un complemento poético, que, según ella, le permitía calar más hondo en sus averiguaciones, al proveerlo de una sensibilidad especial, que el racionalismo estricto no posee.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 31: CARÁCTER HISTÓRICO DE LAS LENGUAS (*De la aurora…*, 81)

> Siendo así la Palabra no necesita del estar envuelta en una relación sino que siempre la suele romper para crear ámbitos ilimitados, horizontes imprevisibles. Al lenguaje le está encomendado el moverse dentro de la limitación, y el limitar mismo, y en cuanto a los tiempos el vivir en la relatividad y expresarla y haciéndolo transmutarse, retorciéndose inclusive, para olvidarse de lo que fue simplemente ayer, su ayer. El lenguaje es por naturaleza perecedero y caedizo, sujeto a las circunstancias y a las situaciones. Mas tiene su inmediato manantial en la lengua. La lengua, que no sólo puede morir sino que ha de morir. Toda lengua es en principio lengua muerta, en tanto que depende de la historia, es un hecho histórico, transitorio, mas suceptible de al ser apresado, trascender. Si tuviera un espíritu que la engendrase desde el principio, este espíritu sabría que está creando en lo perecedero y mirarla solamente hacia arriba, hacia el fuego primero, hacia el Principio, para servir a la necesidad de lo llamado a perecer fielmente, guardando ese supuesto espíritu, en su entera fidelidad, al verbo primero, y estaría, tal vez ello, en cruz, en esa cruz que es rueda, aspa del molino de la historia.
>
> Si toda lengua esta destinada a sufrir el tormento de la rueda y en ella morir, algo, sin embargo, irá a dar a algún seno del universo donde se engendre, al par que la palabra, la resurrección (Zambrano 1986: 81).

La palabra, dice Zambrano, tiene una extensión ilimitada e imprevisible. El lenguaje, en cambio, se mueve dentro de la limitación y es transitorio y circunstancial, dependiendo y nutriéndose de la lengua, que también es una manifestación histórica que está destinada a desaparecer, aunque puede trascender más que el lenguaje, porque conserva parte de ese espíritu emanado del Principio, con el que está obligada a servir la necesidad de lo perecedero, para orientarlo hacia el buen camino, mediante la observancia de la fidelidad al dicho espíritu del Principio. Piensa Zambrano, no

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

obstante, que algo de las lenguas no morirá y que irá a parar a ese rincón del universo en que se genera la palabra y la resurrección.

Afronta la autora en este texto el asunto del carácter histórico de las lenguas y de su supervivencia a lo largo del tiempo. Las lenguas, en efecto, como todo lo humano, están sometidas al proceso que impone el tiempo en su transcurrir. El mismo Ortega aseguró que no se podía hacer historia si no se posee la técnica superior, que es una teoría general de las relidades humanas, a la que llamaba historiología (Ortega 1983: 147-148). A lo que llama "historiología" es una especie de teoría general de las ciencias humanas, cuya aplicación resulta necesaria al enfocar el estudio de cualquier faceta humana (Aróstegui 2001: 68). En realidad, la historia está en la naturaleza humana, aunque no sea una naturaleza ella en sí misma. En este sentido, Ortega suponía que el hombre tenía historia pero no naturaleza (Aróstegui 2001: 199), lo cual no es exacto, si bien el conocimiento de lo histórico es condición indispensable de todos los demás estudios sociales e, incluso, presupone el conocimiento de todos los demás (Aróstegui 2001: 200). El tiempo, en efecto, es conformación esencial de lo histórico, por lo que es una "dimensión" intrínseca de las cosas, de modo que semejante afirmación es la que, pese a todo, aparece dibujada en la opinión orteguiana de que la "cronología" era una "denominación intrínseca" y no una mera designación externa en toda atribución histórica (Aróstegui 2001: 229).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto al aspecto del tiempo en las lenguas, fue en el siglo XIX cuando se desarrolló la era de los estudios históricos y comparados de las lenguas, en especial las europeas, lo que dio origen al nacimiento de los principios teóricos y metodológicos para la lingüística histórica y comparada, pudiendo decirse que a partir de 1800 son continuos los estudios de las lenguas, así como que desde entonces ya no se interrumpieron dichos estudios (Robin 1992: 185). Como precursor de los mismos, no obstante, hay que situar al gran poeta Dante Aligieri (1265-1321), que distinguió tres familias de lenguas europeas, que son: la germánica, al norte; la latina, al sur, y; la griega, al este (Robin 1992: 186). La principal figura de los estudios lingüísticos en el siglo XIX fue, a no dudar, el gran Wilhelm von Humboldt (1767-1835), ya llegó a ser uno de los pensadores más profundos en asuntos de lingüística general del siglo XIX, sólo comparable con Saussure. Aunque valoró la importancia del sánscrito, también reconoción el valor de la lingüística histórica-comparada indoeuropea, apreciando, con ello, la gran significación del factor temporal o histórico en el ámbito lingüístico. Como fruto de su estudio, escribió el primer gran libro sobre la lingüística general, al que tituló: *La variedad de la estructura del lenguaje humano* (Robin 1992: 195-196). Aseguró, además, que la lengua y el pensamiento de un pueblo son inseparables (Robin 1992: 197). También reparó en la palabra, por la que distinguió tres tipos de lenguas: las aislantes, las aglutinantes y las flexivas (Robin 1992: 199). En cuanto al gran Ferdinand de Saussure (1853-1913) indicó que la lengua hay que estudiarla desde dos puntos de vista opuestos, que son el de la "lingüística sincrónica" o visión desde un mismo tiempo, y el de la "lingüística diacrónica" o visión comparativa desde dos o más épocas distintas, con lo que muestra cierta arbitrariedad, de igual manera que se muestra ambiguo al sostener la dicotomía de que la lengua es forma pero no sustancia, de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

acuerdo con su criterio de que todas las unidades que constituyen el sistema lingüístico son valores oponibles, porque sólo funcionan como señales lingüísticas (Mounin 1977: 54-55).

Por lo anotado de distintos autores, se advierte que el carácter histórico de las lenguas es muy tenido en cuenta por la ciencia lingüística actual y que la modalidad diacrónica de la gramática histórica goza de una aceptación bastante generalizada, lo que va en conformidad con la idea de Zambrano de alcanzar, por sus propios procedimientos, la *Ursprache* o más primitiva de todas las lenguas.

TEXTO 32: LA RAYA DE LA ESCRITURA (*De la Aurora…*, 82-83)

VIII. LA RAYA DE LA ESCRITURA

Al modo occidental, la escritura forma una raya de izquierda a derecha y en el caso árabe a la inversa. Y ya esta inversión abre una pregunta-signo de que estamos en Occidente. ¿Cuál seria la inversión, cuál el sentido de la inversión de la escritura árabe que como lo específico en esta cultura aparece tarde en Occidente arrastrando, rescatando a algo arcaico, según reiteradamente dice Louis Massignon. Mientras que al escribir desde la izquierda a la derecha se hace el surco del arado patriarcal, del senador luego, del padre de la patria o del rector. La derecha es la mano que dirige y hace, y el venir hacia ella desde la izquierda es como venir a una fuente o al centro aunque sea del poder. Es ir a unirse o a juntarse, no a dispersarse, o a crear el horizonte si se logra, no es ir a la periferia. Hacia la derecha se va hacia el origen, hacia el punto escondido más allá de toda dirección tal vez.

Diversamente sucede con la escritura árabe; y no por azar esta escritura es serpentina, se yergue y se arrastra, tal como la sierpe de la vida va. Se extiende como sierpe y canta. Nada tiene de casa ni de construcción, si se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

yergue se desnuda al par, se alza y hasta parece que se enajene. Y es que ella va a perderse y si no se pierde es tan sólo por el imán que infaliblemente la atrae.

Y las palabras así han de ser infalibles, como lo es la música pura enajenada en si misma, en su propio canto.

Ramos activos, zarzas y esquirlas las letras hebreas. Nacientes y nacidas, operantes. No son casas ni en ellas se puede morar ni surge una raya, sino olas de un mar ya apagado, de un mar que fue y persiste en su sequedad. Espejos donde mirarse, espejos creados por el aliento impalpable. La visión viene del alentar, y el alentar del arder. El oído recoge, y no la vista, el arder y su aliento renovado, sin llama visible. Mas la fuerza de la manifestación divina mira, despierta, flagela y salva. Supone esta escritura el abismo donde nos dejaría caer, más fielmente aún, sobre el que nos sostiene suspendidos, solamente suspendidos sin permitir mirarlo, sin dejarnos ver tampoco el rostro, dejándonos la belleza del orbe: solo Tú, repiten las letras, eres fuerza irresistible (Zambrano 1986: 82-83).

En su búsqueda de lo esotérico, trata Zambrano en este texto del sentido que tiene la dirección que siga la raya con la escritura al escribir. Si esa línea va de izquierda a derecha, como es el caso de los pueblos occidentales, indica, según la autora, centralismo, tendencia a ir al centro, al poder, al encuentro, a la reunión, a la formación grupal, al núcleo y al jefe o autoridad. Si la línea va de derecha a izquierda, como es el caso de los pueblos semíticos orientales, señala una búsqueda indefinida, atraída por una fuerza superior que la conduce, en pos de la cual la persona se aísla del mundo y se pierde, tratando de dar infalibilidad a las palabras que, con letras serpenteantes, se van trazando. Es la contraposición del pragmátismo y el gregarismo occidentales frente al sentido sagrado y teológico que a la vida le dan los orientales, según esta apreciación grafomántica de Zambrano.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Alude aquí la autora a un aspecto de la lengua escrita muy especial, que es el del simbolismo de los trazos gráficos en las escritura, incluído el de la firma con su rúbrica, que muestran un alto valor para el conocimiento de la personalidad, el temperamento y el carácter de la persona, por la expresión gráfica del propio "yo personal". La autora parece en posesión de este tipo de conocimientos y, la explicación que aporta de esos detalles interpretativos, resulta coherente. Se ha aclarado dicha explicación, y ahora conviene entrar en el asunto de los trazos gráficos.

En primer lugar hay que decir que, la ciencia o técnica que se ocupa del estudio de la escritura como medio de conocer el carácter y aptitudes del sujeto, se llama grafología, materia esta que, desde los estudios del profesor Klages, ha alcanzado el rango de ciencia, pese a seguir teniendo algunos puntos confusos, lo que no impide que, como ciencia auxiliar, preste buenos servicios. La grafología, en efecto, realiza una investigación científica de la escritura como una forma de expresión de contenidos psíquicos y de naturaleza caracterológica de la persona que escribe. Esta interpretación grafológica comienza con la captación de la primera *impresión global*, seguida del llamado *protocolo de características*, que es una lista de las principales características grafológicas, como son: el trazo y su naturaleza, incluyendo su intensidad; el grado de enlace de las letras; la velocidad de la escritura; el grado de inclinación de las letras; etcétera. Todo esto permite juzgar y combinar las posibles interpretaciones que se hagan de las características extraídas del escrito. La grafología tiene una aplicación práctica en la orientación profesional, en exámenes de aptitud, en jurisprudencia y en investigación histórica de personajes ya desaparecidos (Blumenberg 1979: 113).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Cuando se escribe, por otra parte, se intenta conseguir el enlace entre el "yo" y el "mundo". No se escribe para sí mismo y, como siempre se hace bajo un estado anímico determinado, esa situación queda reflejada en el escrito. Por eso, cualquier grafólogo puede captar en unos grafismos los toques de alarma que lanza nuestro organismo cuando algo marcha mal o con dificultad; puede estudiar el ser de una manera completa a través de su consciente y de su subconsciente, en primer plano. Puede explorar los recodos más íntimos de su psiquismo, como son las tendencias, los atavismos, los ideales, los instintos, las ambiciones y las posibilidades de realización propia. Además, la escritura es, en cierto modo, la expresión gráfica y simbólica de la individualidad personal; actúa como una especie de barómetro que registra las alteraciones que se observan en nuestro aparato psíquico. A través de ésta refleja la fuerza de sus pulsiones y demás características de todo el campo sensorial del escribiente. Como todas las ciencias, la grafología tiene su punto de apoyo en la misma lógica, basada en la ley de causa y efecto. Sus normas, por ello, son fáciles de determinar.

Todas estas nociones básicas de grafología seguro que las conoció Zambrano, e interesada por adentrarse en las profundidades de la esencia humana, es evidente que las aplicó tanto para el propio conocimiento como para el de cierta personalidades, como queda constancia de que así lo hizo. Se trata de la asociación del lenguaje escrito con lo psicobiológico, para poder captar, además del mensaje escrito, el estado mental y físico del escribiente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6.7.5. SOBRE LA PALABRA, EL HABLA Y EL LENGUAJE (T. 33-42)

TEXTO 33: LA PALABRA AURORAL (*De la Aurora…*, 88)

> La continuidad del silbo, y de todo lenguaje no humano, sacrificados a la discontinua palabra; la música y el poema les rescatan. Y ese cántico de todas las criaturas que se eleva sin cesar forma el suelo de la palabra que estaría obligada, si lo siente mínimamente, a convertirse en el cielo que recoge ese himno sin fin, si es que obedece plenamente a lo que la sostiene, a la música, a esa música del universo. La palabra, así, sería ya manifiestamente, con sus mismos vacíos y discontinuidades, la generosidad ilimitada, inmensa, que se podría sentir como la señal de una resurrección, signo de la Aurora, Aurora ella misma (Zambrano 1986: 88).

Por su discontinuidad, alega Zambrano, la palabra pierde el sentido continuista de los lenguajes no humanos, como el silbo, que se puede prolongar de forma ininterrumpida durante largo rato en otras especies vivientes. Esa discontinuidad de la palabra se compensa en la especie humana con la música y el poema, que sí se pueden prolongar por más tiempo. En un rapto casi franciscano, Zambrano llega a decir que el cántico entonado por todos los lenguajes no humanos forma como un coro que sirve de substrato a la palabra, la cual queda obligada, por ello, a convertirse en el cielo o culminación de ese himno proclamador de verdades, aunque la palabra no sería el final del mismo sino que dicho final lo habría de poner la música del universo. En ese caso, los vacíos, discontinuidades y silencios entre los que se estructura la palabra, quedarían justificados ante la gran generosidad que destilaría la palabra, al nacer de la *Noche* y equivaler a la resurrección que supone la *Aurora*, como inicio de la luz que la palabra,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cual *Aurora* propiamente dicha, trae al campo del conocimiento, pues que de conocer se trata y no de luz física.

El tema de este breve texto, fragmento podría decirse mejor, se refiere al lenguaje, pero de una forma muy general, en el que parece querer insinuarse que la palabra es su culminación y la máxima expresión de su sentido, dentro, ya, de una concepción ontológica del ser.

La idea central está en la afirmación de que todos los seres, incluido el Universo en plenitud, tienen su propio y particular lenguaje, que, al corearse con los demás, se convierte primero en un poema y, después, en un cántico que, de forma armonizada, se percibe en la naturaleza y en el espacio. Es un lenguaje por el cual los seres se manifiestan y dan a conocer mediante una expresión presencial y no de opiniones.

Los recursos expresivos, dada la temática textual, juegan un papel principalísimo, como recursos para transmitir al lector la emoción de ese sentir que la autora experimenta. Así podemos citar: "la continuidad de silbo" (es un sonido no salido de la garganta humana y que se prolonga por las cañadas, llevado en alas del viento), "cántico de todas las criaturas" (metáfora del sonido único, a modo de eco, que genera la fusión armónica de todos los ruidos que en el mundo se emiten), "himno sin fin" (metáfora del cántico con sones de eternidad que emite la creación), "palabra" (es

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

el texto del cántico de los seres, en el que expresa "a las claras" el mensaje sublime y eterno que otorga sentido a todo cuanto existe), "resurrección" (vuelta de los seres a un existir consciente y lleno de vida), "Aurora" (es el anuncio de la palabra cuando está próxima a sonar).

La conclusión, aunque está intentando siempre una aproximación lingüística, no deriva a supuestos filosóficos, dado el tenor del texto. En este sentido, aparte de la aplicación personal que la autora hiciese de sus discursos, resulta muy evidente la similitud que estos guardan con el pitagorismo, cosa que nada tiene de extraña dada la vinculación de la autora con este movimiento, reconocida por ella en múltiples ocasiones. Señala, en efecto, el pitagorismo que todo el edificio del cielo es armonía y número, con lo que lanza la primera edición de la armonía de las esferas, que tanto comentario ha suscitado en la historia del espíritu. Esa idea de la armonía se refleja, asimismo, en la doctrina pitagórica del gran *año cósmico*, donde se declara que el proceso cósmico no es una marcha rectilínea, sino que se desarrolla en grandes ciclos. Estrellas y sistemas cósmicos vuelven siempre a su sitio y el reloj del mundo torna a recorrer el mismo camino de eternidad en eternidad. Este eterno retorno de todas las cosas se extiende hasta los más mínimos detalles. En esta teoría de la eterna marcha circular de todas las cosas tuvo su expresión culminate la idea del "cosmos", aunque su sentido también abarca otros terrenos, como la ética, la psicología, la filosofía del derecho y la política del Estado. El pitagorismo, además, investiga la peculiar individualidad de cada cosa y "qué" es lo que las origina, con lo que sale del concepto de forma como configuradora de la materia (Hirscheberger 1959: 16-17). Otras

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

opiniones, como la del saludo a la "Aurora", que simboliza el amanecer del conocimiento, o la del recogimiento en el silencio, que equivale a la búsqueda de lo propio interior, son específicas del pitagorismo, que, como todo lo dicho sobre el mismo, fue muy tenido en cuenta por Zambrano, en su deseo de autoconocimiento y de exploración del personal mundo interior, que, en el argot psiquiátrico, equivaldría al inconsciente.

TEXTO 34: LA LOGOMANÍA (*Los bienaventurados…*, 78-79)

¿Hubo alguna vez un lenguaje al que las cosas nombradas dieran de algún modo su consenso? Objetos, animales, plantas, astros, distancias... Las cosas mudas, impenetrables, cargadas de mudez -no de silencio-, resistentes, han ido apareciendo ante el modo de lenguaje que conocemos y que nos pre-existe. Reconocer esto último no es gran novedad. Las cosas no aparecerían como tales *cosas* si al nombrarlas y al referirnos a ellas (al relacionarlas, al pensarlas) esperáramos de ellas una respuesta, o al menos la anheláramos. Si nombrarlas equivaliese a llamarlas para obligarlas a levantarse de la inercia en que están sepultadas. Si el ser o aparecer como *cosas* no fuera el resultado de una condena que las vuelve disponibles para que nuestra mente las utilice, o siquiera las movilice. Así es como surge en ellas la exterioridad respecto al sujeto que exige para sí, sólo para sí, la condición de interioridad. La historia del sujeto, de esa noción de sujeto que anda errante en busca de autor, constituiría la historia verdadera de la cultura occidental: su yerro inicial, su humilde y fecundo origen tan rápidamente olvidado.

Nombrar las cosas como lo hacemos inveteradamente, aceradamente (aún con el idealismo voluntarista cartesiano) es despertarlas: despertar su resistencia. De este modo, el intento de Ortega de rescatar la realidad -los objetos reales- caracterizándola por su resistencia al sujeto, aparece como punto final de un proceso. (…)

Y sin embargo el diálogo... El diálogo, el paso del logos -razón, palabra- a través de varios hombres, en principio de todos los hombres que aman la verdad, denota que el sujeto entonces no estaba constituido, propuesto. Que lo que después se llamó sujeto era el lugar privilegiado donde el logos se manifestaba y se concebía. Sócrates,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

nos dicen, descubrió el concepto, es decir, el logos en el hombre, en cada hombre; primer paso del proceso de interiorización, de descubrimiento con carácter de revelación (Zambrano 1991: 78-79).

Intrigada en los orígenes de lenguaje y de la palabra, se pregunta aquí Zambrano si alguna vez existió un lenguaje en el que las cosas nombradas estuvieran conformes con el nombre que se les había puesto, concluyendo que no ha sido posible porque el modo de lenguaje que se conoce "nos pre-existe", de modo que siempre ha sido igual, conformándose ese lenguaje con exteriorizar las cosas en función del sujeto que sólo exige que esas cosas tengan una interioridad para sí mismo, en función de la utilidad que pretenda sacar de ellas, sin preocuparle la que puedan tener para "sí mismas". No le interesa al sujeto despertarlas y se conforma con reconocer, como hizo Ortega, que pueden resistirse al sujeto, en demostración de su realidad. El diálogo, en su búsqueda en colectivo de la verdad, puede ser un medio de acercarse al logos o palabra que denomine apropiadamente a las cosas, estableciendo el concepto o palabra justa sobre ellas. Sócrates descubrió ese concepto-logos en su búsqueda de la revelación mediante el proceso de interiorización.

La "logomanía" o tendencia a hablar y poner nombres a las cosas, es el tema del presente texto y del que ya disertó el tratadista Steiner. Expuesto en líneas generales el asunto del documento, conviene ahora hacer sobre él las matizaciones especiales que convenga.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto al tema y clase de documento, hay que decir que trata de lingüística y, dentro de ella, de la semántica o de las palabras, en cuanto que vienen a ser nombres que designan cosas. El contenido, en consecuencia, se vincula a la ciencia del lenguaje, aunque va expresado de una forma un tanto poética, sin que ello le reste seriedad.

De la idea principal, puede decirse que está centrada en la logomanía, aunque tomada en el sentido, no de sentir la necesidad de hablar mucho, sino en el de poner nombre y aplicarle una palabra determinada a todo aquello que se ve o se experimenta y que, aún, carezca de término semántico para ser designado. Siguiendo a Zambrano, el lenguaje pre-existe a las personas y, cuando estás van encontrando las cosas, les van aplicando, con mejor o peor criterio, esos términos del vocabulario que ya conocen. Las cosas, de comienzo, se muestran mudas, pero al ser denominadas, puede ocurrir que tal apelación se verifique con acierto certero o con desatino. En el primer caso, la cosa queda investida de un nombre que la define con exactitud y que dice lo que es en verdad y le conviene. En el segundo caso, el nombre que se adjudica a la cosa no le corresponde, porque no la define ni dice lo que es en sí misma, por lo que, a pesar de haberle atribuido un nominativo, la tal cosa sigue siendo muda o innombrada. Este segundo caso se da con mucha frecuencia, pues el ser humano no se interesa por descubrir lo que el objeto que tiene ante sí es en esencia y le aplica el nombre que se relaciona con su aspecto externo o con la utilidad que para él pueda tener. A esta actitud frente a las cosas se le llama utilitarismo, y ha sido muy frecuente entre los pueblos exploradores o colonizadores, sobre todo, según Zambrano, los occidentales, cosa que ha perjudicado a la cultura de Occidente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En lo referente a recursos expresivos, puede anotarse que el escrito muestra el estilo siempre ornamentado de María Zambrano, pudiendo indicarse las siguientes peculiaridades significativas: “cosa” (lo que es en sí y por sí), “sujeto que anda errante en busca de autor” (metáfora alusiva a lo que no ha recibido su nombre correcto y precisa que se lo den, para llegar a ser “lo que es” en el conjunto mundial), rescatar la realidad” (proposición, formulada por Ortega, para que se nombrase a las cosas por lo que son,para devolverlas al puesto que les corresponde), “resistencia al uso o al sujeto” (rechazo de las cosas a ser vistas y nombradas en forma distinta a lo que son).

Acerca de la conclusión, tenemos el dualismo de los objetos bien designados y los objetos mal designados,lo que se puede solucionar estudiando bien o mejor las cosas que se nombran y mejorando en conocimientos léxicos y semánticos, especialmente en el empleo y aplicación del “concepto”, que, como recuerda la autora, fue descubierto por Sócrates y sería, en ese sentido, el primer paso para la denominación correcta, que tiene que ser la que se haga por interiorización o conocimiento de la esencia de lo conceptualizado.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 35: EL VALOR LINGÜÍSTICO DE LA CONFESIÓN (*La razón en la sombra…*, 373-374)

La confesión, género literario

¿Qué es una confesión y qué nos muestra? Ante todo, como género literario, percibirnos en él las diferencias que le distinguen de la Poesía y de la Novela y aun de la Historia, que son los géneros que le andan más cerca.

(...) Entre los griegos la confesión no tiene lugar, no puede sugir, hubiera sido más exasperada, más que la poesía de Anacreonte, único respiro del alma irracional, reacia a dejarse transmutar por el amor platónico. La confesión griega hubiera sido la historia del filósofo arrebatado de la caverna, pero no lo hizo o se ha perdido.

Y cuando surge con san Agustín, surge entera. ¿No tiene acaso antecedentes? Parece no tenerlos y, sin embargo, algo viene a la memoria: un parentesco inequívoco. (...) Es Job el antecedente de la confesión, y decir Job es tanto como decir queja: es la queja. Es Job quien habla en primera persona; sus palabras son plañidos que nos llegan en el mismo tiempo en que fueron pronunciados; es como si los oyéramos; suenan a viva voz. Y esto es la confesión: palabra a viva voz: Toda confesión es hablada, es una larga conversación y desplaza el mismo tiempo que el tiempo real. No nos lleva como una novela a un tiempo imaginario, a un tiempo creado por la imaginación. La novela tiene su origen en la linterna mágica, en el desván de las musarañas. (…) El que hace la confesión no busca el tiempo del arte, sino algún otro tiempo igualmente real que el suyo (Zambrano 2004: 373-374).

Habla en este texto Zambrano del género literario de la confesión, género por el que ella sentía un particular interés, ya que gran parte de sus escritos adoptan el carácter de confesiones personales. Señala que este género está cercano a la poesía, la novela y la historia, pero que tiene diferencias con respecto a ellos. En Grecia no pudo surgir porque hubiera sido un lamento desesperado, como la poesía de Anacreonte, y aún más.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Su precedente más lejano es el libro bíblico de Job, porque en él hay quejas que llegan en igual tiempo en que fueron pronunciadas; y la confesión se trata de eso: de quejas pronunciadas en tiempo real, porque el que escribe una confesión trata de llegar al lector en un tiempo que muestre una realidad paralela con la que pueda estar experimentando el lector, o sea, busca la concomitancia de sentires, aunque exista mucha separación cronológica entre uno y otro. Reconoce, no obstante, que la confesión como género literario surge entera con San Agustín. Añade que se expresa en primera persona y que logra realismo y confidencialidad, hasta el punto de que es como si se tratara de una conversación con el lector, el cual la debe de considerar como una comunicación hablada y no escrita.

Más adelante (Zambrano 2004: 377), aclara Zambrano que el género literario de la confesión unas veces ha tenido aceptación y, otras, ha entrado en decadencia; que es propio de la cultura occidental y que, dentro de ella, aparece en momentos de crisis cultural, cuando el hombre se siente solo y desamparado.

Hecha la descripción del contenido del texto, conviene ahora detenerse en algunos de sus aspectos. En lo referente a la clase de documento, hay que decir que se vincula al género literario de la confesión y que, aunque ese aspecto ha de ser en literatura donde se trate, posee, en cambio, cierto interés lingüístico, léxico y expresivo que puede ser tenido en consideración en un comentario filológico o gramatical. Aparte de que el texto no es pieza de confesión sino que sólo habla de ella.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En lo afín con la idea principal, como el texto tiene carácter descriptivo, no sostiene idea aglutinante, sino que se limita a ir completando la descripción, aportando datos o rasgos de lo que describe. Sólo se puede anotar como lo que pudiera ser el eje central del documento, el interés presente en la autora por dar a conocer bien lo que está describiendo, para convencer al lector de la importancia de eso que le explica o comenta. El asunto comentado, como ya se ha dicho, es una indicación pormenorizada de lo que es el género literario de la confesión, que, como tal, consiste en manifestar o declarar uno sus hechos, ideas, aciertos y errores en un alarde de sinceridad, que puede tener su origen en el deseo de dar a conocer algo propio por considerarlo ejemplarizante para los lectores o bien para librar la conciencia del peso que soporte por el recuerdo de algún error o delito cometidos, e incluso, por determinado conflicto emocional que no llegó a resolverse. Normalmente, lo que se cuenta en ella es algo referido al pasado, presentado como referente a un deseo de cambio y de abrirse a unas expectativas nuevas y diferentes en relación al futuro.

De los recursos expresivos, aunque, como se ha especificado,el texto noes pieza de confesión sino que alude a este género literario,ya se advierte que, por proximidad, adopta un estilo que le corresponda al tema tratado y, por ello, muestra sobriedad, seriedad, claridad, sencillez y poco ornato poético. Incluso, parece querer introducirse anticipadamente en el procedimiento del monólogo, reiterando rasgos de su tema en forma monótona o como si se los repitiera a sí mismo. Sólo hace tres menciones que parecen sacarla momentáneamente de su ensimismamiento. Dichas menciones son: “desván de las musarañas” (metáfora referida a lo que es divertido pero inservible);

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"linterna mágica" (alusión al cinematógrafo, como instrumento de distracción), "filósofo arrebatado de la caverna" (alusión metafórica al malestar que puede sentir un pensador cuando lo sacan de sus reflexiones y perturban sus pensamientos).

Respecto a las conclusiones sobre el texto, puede anotarse que refleja el interés de la autora por el género de la confesión, interés este que dejó sobradamente demostrado en su obra *La tumba de Antígona*. En el texto, en efecto, la autora parece sentirse cómoda y muestra una forma de escribir en la que prefiere lo que dice, antes del cómo lo dice o estilo poético de otras ocasiones. Es, pues, una Zambrano más auténtica, pese a que, como ya se ha dicho, no es esto confesión sino comentario sobre la misma, en forma de defensa explicada. Acaso la confesión fuese para ella una declaración de intenciones, en su época juvenil, y un memorandum de resultados, cuando ya se hallaba en su etapa de madurez. Ella misma parece reconocerlo así, cuando comenta que el género de la confesión surge en épocas de crisis cultural y cuando el confesante se siente en soledad o desamparo. Lingüísticamente hablando, esta faceta de la autora ofrece el interés de presentar unos escritos más intimistas y personalizados que los realizados en su etapa de búsqueda de la razón del corazón y la razón poética (ver parágrafo 6.4.).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 36: LA METÁFORA (*Notas de un método*, 120)

… Esto muestra que al percibir, sea seres vivos o cosas, y al hacer alguna obra o al realizar una acción, el hombre no las aísla de lo demás. Entre ser y apariencia hay un juego de afinidades y de parentescos, que llega al extremo cuando una cosa vale la otra, cuando una cosa puede ser nombrada con el nombre de la otra, quedando así nombradas las dos al mismo tiempo en unidad de sentido. Cuando al nombrar a la orquídea se nombra a la mariposa, o a la inversa, se está nombrando algo que rebasa el ser y las apariencias de cada una, como sucede siempre en toda unión.

La metáfora es una forma de relación que va más allá y es más íntima, más sensorial también, que la establecida por los conceptos y sus respectivas relaciones. Es análoga a un juicio, sí, pero muy diferente. Pues que al nombrar la mariposa por la orquídea, o a la inversa, no se enuncia naturalmente el juicio "la orquídea es una mariposa", ni la mariposa tiene como cualidad propia la orquídea. No se trata, pues, en la metáfora de una identificación ni de una atribución, sino de otra forma de enlace y unidad. Porque no se trata de una relación "lógica" sino de una relación más aparente y a la vez más profunda; de una relación que llega a ser intercambiabilidad entre formas, colores, a veces hasta perfumes, y el alma oculta que los produce.

Mas la vida de la metáfora no queda ahí, en lo que inicialmente es, en lo que inicialmente se presenta. Ciertas grandes privilegiadas metáforas, como la de la luz, como la del corazón, como la del fuego, han penetrado en los más altos planos del pensamiento abstracto y allí se han instalado, podríamos decir que permanentemente, ricas de significaciones, inagotables de sentido (Zambrano 1989: 120).

Dice aquí Zambrano que el hombre no aísla del todo lo que ve o lo que hace, sino que cosas parecidas las vincula y hasta puede usar igual nombre para dos cosas semejantes, ateniéndose, para ello, en el ser y no en la apariencia de las cosas. La metáfora también relaciona objetos distintos pero con nombres diferentes, siendo superior a la conceptual la relación que establece entre los seres, porque tiene algo de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

juicio u opinión, es profunda e íntima y alude al alma o esencia abstracta que produce el parecido. No es relación "lógica" lo que descubre entre elementos dispares, sino intuitiva. Por ello, la metáfora ha conquistado el pensamiento abstracto y se ha mantenido en los planos más altos de la abstracción mental, debido a esa riqueza y agudeza de significaciones que encierra.

Expuesta la sinopsis de este texto, habrá que ver sus partes. En lo que respecta al tema o clase de documento, habrá que decir que se refiere a la retórica, con alusión clara a las figuras de lenguaje y muy en especial a una de ellas, que es la metáfora, que cobra gran importrancia en este escrito.

Sobre la idea central del mismo, se tiene que indicar que incide en la cuestión de la designación que hace el hombre de las cosas, en la que, ante la dificultad designativa que encuentra, porque no es una tarea fácil, cae, a veces, en la anfibología y, otras veces en la designación intuitiva, por similitudes que sólo halla en su mente, siendo en este segundo caso cuando entra en la metáfora, que es un tropo basado en analogías o semejanzas relativas a la esencia, y no a la forma, de las cosas, de modo que la metáfora implica análisis mental y esfuerzo intelectivo y no la puede formular cualquier persona sino la que esté capacitada para ello. En este sentido, las metáforas lingüísticas son las que ya se han incorporado al vocabulario habitual y son las que ya se han incorporado al vocabulario habitual y son de uso común, sin que se piense en que son metáforas, mientras que, las metáforas literarias, se están inventando continuamente y dependen de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la imaginación e inventiva de los escritores, si bien algunas tienen éxito y perduran mientras que otras fenecen no bien haber nacido. La metáfora, por tanto, no es decir una cosa por otra sino que va más allá y llega a parecerse a un juicio, aunque no lo es exactamente, porque se queda en un enlace entre cosas u objetos por relación de intercambio, donde la opinión e intuición del intercambiador tienen importancia decisiva. Para llegar a la metáfora hay que empezar confundiendo una cosa con otra de forma simplista, para terminar en la elaboración metafórica con una componente intuitiva y otra de reflexión lógica.

De los recursos expresivos del texto, hay que indicar que se basan en la descripción del asunto tratado, sin que interese demasiado el aditamento retórico de lo que se dice. Puede decirse que el adorno entra en la misma conceptualización de los términos que se manipulan en el texto. Tenemos, así, terminologías tales como: metáfora de la luz la que favorece el entendimiento de una idea), metáfora del corazón" (la que se hace de acuerdo con los sentimientos), "metáfora del fuego" (la que la determina una fuerte pasión), etcétera. Pero el lenguaje es explicativo y usa intención didáctica, sin oscurecerse con agregados retóricos.

Respecto a la conclusión, se ha de reconocer que el texto aporta un buen informe sobre lo que es la metáfora y cómo surge, así como también sobre la gran importancia que tiene en el lenguaje y lo arraigada que está en él, lo que es propio de todos los idiomas, aunque en unos predomine un tipo determinado de metáforas y, en otros, se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

emplee algún modelo diferente. En los escritos de Zambrano las metáforas son muy frecuentes, con lo que continúa esta autora la tendencia ya aplicada por Ortega al uso abundante de la metáfora, siendo inventor, incluso, de muchas de ellas (ver parágrafos 5.4.1. y 5.9.5.), en lo que también Zambrano fue eficaz continuadora de su maestro.

TEXTO 37: LENGUAJES HABLADO Y ESCRITO (*Hacia un saber…*, 36-38)

Hay en el escribir un retener las palabras, como en el hablar hay un soltarlas, un desprenderse de ellas, que puede ser un ir desprendiéndose ellas de nosotros. Al escribir se retienen las palabras, se hacen propias, sujetas a ritmo, selladas por el dominio humano de quien así las maneja. Y esto, independientemente de que el escritor se preocupe de las palabras y con plena conciencia las elija y coloque en un orden racional, sabido. Lejos de ello, basta con ser escritor, con escribir por esta íntima necesidad de librarse de las palabras, de vencer en su totalidad la derrota sufrida, para que esta retención de las palabras se verifique. Esta voluntad de retención se encuentra ya al principio, en la raíz del acto mismo de escribir y permanentemente la acompaña. (…)

Salvar a las palabras de su vanidad, de su vacuidad, endureciéndolas, forjándolas perdurablemente, es tras de lo que corre, aun sin saberlo, quien de veras escribe.

Porque hay un escribir hablando, el que escribe "como si hablara"; y ya este "como si" es para desconfiar, pues la razón de ser algo ha de ser razón de ser esto y sólo de esto. Y el hacer una cosa "como si" fuese otra, la resta y socava todo su sentido, y pone en entredicho su necesidad.

Escribir viene a ser lo contrario de hablar; se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que en el escribir se halla liberación y perdurabilidad -sólo se encuentra liberación cuando arribamos a algo permanente-. Salvar a las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio, y conducirlas en nuestra reconciliación hacia lo perdurable, es el oficio del que escribe (Zambrano 2000: 36-38).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Establece Zambrano en este texto las diferencias entre los lenguajes hablado y escrito. En el lenguaje hablado hay un soltar de palabras; esas palabras se desprenden del que las pronuncia y se van; cuando se habla es por necesidad inmediata; quien habla queda prisionero de lo que ha dicho, y la momentaneidad es lo característico del lenguaje hablado. El lenguaje escrito, en cambio, supone un retener las palabras; se las hace propias su autor; ese autor asume la autoría de las palabras escritas aunque no sepa qué significan; las palabras escritas quedan unidas por el autor pese a que éste las escribe para librarse de ellas y de sus derrotas; al escribir las palabras se salvan de su vacuidad y se hacen perdurables; el encargado de dar fuerza y perdurabilidad a las palabras es el escritor; no se puede escribir como se habla porque escribir es lo contrario de hablar, y el oficio de escritor ha de ser el de lanzar las palabras hacia la perpetuidad tras rescatarlas de lo fugaz de la forma lingüística hablada.

Como claramente se aprecia, tanto por la lectura del texto como por la descripción sinóptica que de él se ha hecho, el contenido temático del mismo gira en torno a las dos formas esenciales de lenguaje que existe, según el procedimiento de expresión, y que son el lenguaje oral y el lenguaje escrito. La clase de documento, es evidente que consiste en un texto lingüístico.

En cuanto a la idea central del dicho documento, está claro que se sitúa en la fijación de diferenciasd entre la lengua escrita y la hablada. La autora cita algunas, pero es bien seguro que no era su intención apurar el tema hasta la saciedad, citando todas las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dferencias que hay entre ambas. Por supuesto que el tema es hasto extenso, pero sin intentar llegar hasta el fin, se va a anotar junto con otros rasgos diferenciadores más.

a) La lengua oral o hablada es la primera en ser utilizada, tanto a nivel individual como de especie, y es, por tanto, la más antigua; no permite el desarrollo de la historia, al no dejar constancia escrita; no se atiene a reglas estrictas, por lo que varía mucho entytre individuos y de unas épocas a otras, al no fijarse en soporte, salvo en tiempos muy recientes, tiene que valerse sólo de la memoria para perdurar, lo que dio origen a la tradición oral; se practica sin necesidad e, incluso, en exceso (verborrea); utiliza como instrumento operativo la laringe o aparato fonador; se aplica mayormente par ala comunicación interpersonal y cotidiana; es un acto de liberación de palabras y, con ellas, de ideas que pueden llegar a ser obsesivas; la lengua hablada puede comprometer ante quienes la oigan; implica lapresencia de un emisor (hablante) y un receptor (oyente); el hablante no hace propias las palabras que emplea; en lengua hablada no se seleccionan bien las palabras, por predominar la improvisación; lo hablado no dura, pues “las palabras se las lleva el viento”;…

b) La lengua escrita apareció mucho después que la hablada, tanto a nivel de especie como a nivel individual; permite el desarrollo de la Historia, al dejar constancia escrita; se atiene a reglas estrictas, fijadas en sus gramáticas, por lo que su práctica suele ser homogénea entre quienes la usan; al quedar fijada en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

soportes, no exige el uso de la memoria; cuando se practica es por necesidad; su instrumento corporal de actuación es la mano, junto con la vista; se aplica mayormente para la comunicación colectiva o de gran número de personas; con ella se fijan las palabras y las ideas, responsabilizando a sus autores ante un público que puede ser multitudinario; la lengua escrita implica presencia, al momento de verificarse, de un escritor o remitente, pero no la del destinatario o destinatarios, que pueden estar ausentes en el espacio y hasta en el tiempo; el que escribe hace propias las palabras que emplea y les da vida; en lengua escrita se seleccionan con precisión las palabras que se utilicen; en lengua escrita se ordenan las palabras correctamente de acuerdo con las reglas de la concordancia y morfosintácticas; la lengua escrita perdura;…

A modo de conclusión, se puede expresar que, esta alternancia comparativa entre las lenguas hablada y escrita, resulta del mayor interés, puesto que permite reactualizar nociones lingüísticas y gramaticales que siempre deben de ser tenidas en consideración.

TEXTO 38: LA ESCRITURA (*Hacia un saber…*, 38-40)

El secreto se revela al escritor mientras lo escribe y no si lo habla. El hablar sólo dice secretos en el éxtasis, fuera del tiempo, en la poesía. La poesía es secreto hablado, que necesita escribirse para fijarse, pero no para producirse. El poeta dice con su voz la poesía, el poeta tiene siempre voz, canta, o llora su secreto. El poeta habla, reteniendo en el decir, midiendo y creando en el decir con su voz, las palabras. Se rescata de ellas sin hacerlas enmudecer, sin reducirlas al solo mundo visible, sin borrarlas del sonido. Pero el escritor lo graba, lo fija ya sin voz.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Y es porque su soledad es otra que la del poeta. En su soledad se le descubre al escritor el secreto, no del todo, sino en un devenir progresivo. Va descubriendo el secreto en el aire y necesita ir fijando su trazo para acabar, al fin, por abarcar la totalidad de su figura... Y esto, aunque posea un esquema previo a la última realización. El esquema mismo ya dice que ha sido preciso irlo fijando en una figura; irlo recogiendo trazo a trazo. (…)

El escritor sale de su soledad a comunicar el secreto. (…)

Lo escrito es igualmente un instrumento para esta ansia incontenible de comunicar, de "publicar" el secreto encontrado, y lo que tiene de belleza formal no puede restarle su primer sentido; el de producir un efecto, el hacer que alguien se entere de algo.

Un libro, mientras no se lee, es solamente ser en potencia, tan en potencia como una bomba que no ha estallado. Y todo libro ha de tener algo de bomba, de acontecimiento que al suceder amenaza y pone en evidencia, aunque sólo sea con su temblor, a la falsedad.

Como quien lanza una bomba, el escritor arroja fuera de sí, de su mundo y, por tanto, de su ambiente controlable, el secreto hallado. No sabe el efecto que va a causar, que se a de seguir de su revelación, ni si puede con su voluntad dominarlo. Pero eso es un acto de fe,… (Zambrano 2000: 38-40).

Habla Zambrano en este texto de cómo todo escritor cuando escribe trata de revelar un secreto, que va concretándolo a medida que lo escribe y lo graba por escrito en el papel. Al empezar a escribir tiene ya un esquema previo de lo que quiere escribir en sus trazos fundamentales. El escritor vive en soledad y sólo sale de ella cuando comunica su secreto, porque la escritura es un medio para comunicar muy útil para quien no puede utilizar otros medios de comunicación. El libro como producto de un escritor ha de tener algo explosivo, a modo de impacto o de impresión que cause en el público y que dependerá de la importancia del secreto dado a conocer. Ese efecto

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

“bomba” el escritor no lo puede saber por anticipado, ni puede dominarlo una vez que, publicado el libro, surta sus efectos.

Contrariamente, en el habla los secretos sólo se dicen cuando se llega al estado del éxtasis, durante el que se suele hablar en poesía, porque la poesía es secreto hablado.

Todo este texto trata del asunto de lo oral o hablado y de lo escrito, aunque centrándose en la `ráctica de estas formas idiomáticas, de modo que el poeta suele preferir la forma hablada; pues la poesía es, de suyo, lenguaje hablado, mientras que el escritor es el que siente el deseo de expresarse por escrito y no desea decirlo oralmente, dándose el caso muy frecuente, de que los buenos escritores sean pésimos oradores.

La idea central del texto gira en torno a las características de la obra escrita y, sobre todo, al sentido que ésta tiene tanto para quien la escribe como para quienes la leen. El primer término, de acuerdo con la autora, al escribir, lo que intenta una persona es revelar un secreto, que ella ha ido conociendo a medida que escribía, a diferencia del poesta, que prefiere decir su secreto em forma habalda, aunque también prefiera fijarlo por escrito, sobre todo en un mundo extenso Comcel que ahora se ofrece a sus posibilidades. Incluye, asimismo, la autora el factor “soledad” en el lenguaje escrito, pues, según ella, tanto al poeta como al escritor, lo que les empuja a escribir es esa condición solitaria en que se sienten. La soledad del poeta es permanente y, la del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

escritor, se va haciendo poco a poco y sólo sale de ella cuando quiere comunicar su secreto a los demás. Esto indica que su soledad es sólo un retiro, donde se encuentra cómodo y se inspira para elaborar su obra escrita, pero que se siente un elemento social, ya que el público es detinatario del trabajo que está verificando. Es más, lo que escribe es ansia de comunicar a los demás algún "secreto" que él cree que ha encontrado y con el que desea producir un fuerte impacto en los lectores. La comunicación por escrito hoy se llama "publicar", lo que va acompañado de intensa campaña publicitaria, para que la publicación sea todo un éxito y se convierta en un lanzamiento bomba, de intenso efecto social. El producto de su trabajo lo encuentra el escritor en esa aceptación que reciba del público, lo que siempre es un enigma que el autor no puede adivinar y para lo que sólo puede contar con depositar buena fe en su proyecto.

En los recursos expresivos, se ve que la autora emplea un lenguaje un tanto especializado en terminología profesional, relativa al mundo del poeta y al del escritor, lo que hace un poco difícil de entender su comunicación en algunos momentos. La retórica, en cambio, no tiene aquí mucha presencia.

En cuanto a la conclusión, habría que analizar el sentido que en la actualidad tiene la obra escrita y si realmente el "secreto" que el escritor quiere publicar merece ser publicado. Se tiene conocimiento de que se escribe y se publica mucho, pero la calidad y el interés de lo editado parece que no van equiparados con ese volumen lanzado. Además, las demandas mercantilistas no siempre coinciden con los proyectos y los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

planteamientos de algunos escritores comprometidos con una determinada línea creativa, por todo lo cual puede decirse que el oficio de escritor sigue siendo problemático y de difícil entronque social, como ya Zambrano lo atisbó en su momento. Quizá, lo mejor es hacer ahora un bosquejo de lo que ha de ser, y no ser, un verdadero escrito. De acuerdo con el texto de la profesora Reig, el escritor es el artista creador de la obra literaria y han de reunirse en él tanto dotes naturales como dotes adquiridos por la práctica y el estudio. En los primeros se encontrarían la *vocación literaria*, el *temperamento artístico*, la *imaginación*, el *talento*, el *gusto*, la *originalidad*, la *inspiración*, el *genio* y el *sentimiento*. Entre los adquiridos están la *habilidad técnica* y el *estilo*, cualidades ambas que se logran por el estudio y la lectura de buenos escritores de la lengua. El estilo del autor es un valor muy personal, formado por los procedimientos que use para trasnmitir su emoción a los lectores. Lo determinan su *sensibilidad estética* para apreciar la belleza, y su *capacidad de selección* para escoger los motivos que le viene a la mente y emplear palabras adecuadas para expresarlos (Reig 1960: 257).

TEXTO 39: LA INEFABILIDAD (*La agonía…*, 97-99)

En la desintegración de lo humano aparecen los elementos, y por la mecánica del intelecto es natural que al desintegrarse algo, aparezcan en seguida los contrarios. Los contrarios es lo que se encuentra en cuanto se inicia un análisis desintegrador. ¿Es que son ellos, acaso, los que forman el universo, la realidad?

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Los contrarios: no sólo en arte, sino en toda esa terrible escisión que se opera en la vida de las gentes europeas. Los contrarios en todo; en la vida sentimental, en la vida política en grado de mayor agresividad, los contrarios siempre. Pero en la vida social y política no se muestran en ese estado de pureza; en realidad, no son contrarios sino opuestos, que no es lo mismo. Aparecerán transparentemente como tales contrarios, en la expresión artística, donde el alma humana se hace patente a sí misma, ya deshecha, sin unidad; aparecerán también como elementos de una descomposición que por realizarse a veces con tanta pulcritud parece una consciente, decidida destrucción. Y así en cuanto a la lucidez: una destrucción; un asesinato. El asesinato no "como una de las bellas artes", sino como el arte mismo; el arte convertido en asesinato. Porque en el arte se hacía visible y operante, más que en parte alguna, la destrucción. ¿Qué era lo que quedaba destruido?

La forma, la forma humana y la del mundo que el hombre había revelado por la "teoría"; la humanización del mundo. No se trataba, pues, solamente de la representación de lo humano, de la idea del hombre representada en todas sus magnitudes y medidas, sino de una visión humanizada de la realidad, lo cual significa un comercio con ella. Esta destrucción de las formas sacaba a luz una manera -nueva y antiquísima- de relación con la realidad.

Y así, al destruirse las formas, no solo aparecen los contrarios, los elementos desintegrados y la obscuridad de la *fisis* antes de ser pensada, sino que aparecerá también lo inefable. La idea de naturaleza y el *logos* se corresponden; y se descubren y abandonan al propio tiempo. Visión objetiva y palabra son lo mismo en distinto orden. Y en su virtud lo inefable, nunca enteramente vencido en la poesía, aparecerá, (…) pidiendo salir a la luz, (…) la participación (Zambrano 2000: 97-99).

En este texto de *La agonía de Europa*, muestra Zambrano su pesimismo acerca de la decadencia de Europa y de su futuro, presintiendo el fin de la cultura occidental y europea, a propósito de lo cual desarrolla un razonamiento futurista bastante bien ordenado y sugestivo, producto, como se sabe, de largas y frecuentes reflexiones. Al respecto, indica que primero viene la desintegración de los elementos humanos y sus

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

formas (arte, saber, sentimientos, etc.), luego los elementos contrarios (fealdad, odio, ignorancia, etc.) y, por último, la oscuridad de la *fisis* o intelecto (incapacidad para pensar y razonar). No obstante, a pesar del sombrío panorama que vaticina, no pierde la esperanza y advierte que aparecerá también lo inefable, siempre amparado por la poesía (la razón poética de Zambrano) y nunca perdido del todo, que pedirá salir a la luz y participar, para poder dar otra mejor explicación de las cosas, haciendo corresponder la palabra o el *logos* con la naturaleza y con la visión objetiva. O sea, una época en que se armonicen razón, palabra y sentimiento.

El tema del texto es histórico-político, aunque por el lenguaje tan simbólico que trata, parece entrar en el terreno de la metafísica. Independientemente del tema, el asunto está tocado de forma muy reflexiva, e, incluso, con cierta orientación científica.

La idea central está fijada en la inefabilidad y lo que ella pueda tener de orientadora en la duda que plantea la autora en su obra. Léxicamente hablando, la inefabilidad es calidad de inefable, siendo inefable aquello que con palabras no se puede explicar, por lo que se aplica a lo que tiene tan altas cualidades que resulta imposible explicarlas. Su opuesto sería lo infando, que, contrariamente, aquello de que no se puede hablar por vergonzoso o abominable. El punto medio entre ambos términos sería lo "impronunciable" y lo "indecible" o "inenarrable", que pueden referirse tanto a lo bueno como a lo malo. El término es traído a comentario en relación con el asunto de la crisis europea tra la Primera Guerra Mundial, lo que inspiró a Zambrano la obra *La*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

agonía de Europa, de la que procede el presente fragmento. También el destacado historiador Oswaldo Spengler habló de esta cuestión en su conocida obra *La decadencia de Occidente*, que fue prologada, en su primera edición en español, por José Ortega y Gasset. Sobre este asunto, lo que viene a preguntarse Zambrano es si tras la muerte de esa Europa a cuya agonía estaba asistiendo, quedarían vestigios suficientes para poder recomponerla, cualturalmente hablando, a lo que parece mostrarse optimista, suponiendo que de la cultura europea perduraría lo más sutil e inefable, pero, al mismo tiempo, lo más sublime y valioso de la misma, por lo que ésta podría recomponerse a partir de ello, en un futuro más o menos lejano. También Salinas y otros escritores del novecentismo se inquietaron por este problema de Occidente, que, con más o menos variantes, sigue presente en la actualidad.

De los recursos expresivos, hay que señalar que el texto muestra un lenguaje muy simbólico, hasta el punto de que, desgajado de su contexto, resulta laborioso saber dónde quiere llegar. El comienzo, siguiendo la influencia orteguiana, lo inicia con una expresión llamativa, que es: "por la mecánica del intelecto es natural que al desintegrarse algo, aparezcan en seguida los contrarios". Es una llamada de atención a lo que va a decir pero que anuncia, al mismo tiempo, hasta dónde quiere llegar en sus deducciones. Confía, en efecto, que esos "contrarios" surgidos tras la destrucción, siendo como los portadores de la esencia de lo que ha quedado destruido, permitan la posibilidad de rescatar y reconstruir ese valor que fue destruido y que es, como queda dicho, la cultura occidental, con su arte, su ciencia, su literatura, su filosofía y su religión. Esos "contrarios", incluso, ya los ve Zambrano en la vida social y política

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ejerciendo su labor destructiva, no como "contrarios", sino convertidos en "opuestos", que ya ejecitan su tarea demoledora. Indudablemente, en el caso cultural a que se refiere la autora, no podrían los "contrarios" los que reconstruyesen ese edificio cultural destruido, sino los que, como vestigios palpables del mismo, portaran involuntariamente ese espíritu no esencia inmaterial de la pérdida cultural, a través del cual fuese posible la revitalización de la expresada cultura.

Acerca de las conclusiones, son importantes las que se pueden extraer, entre otras cosas porque se trata de un tema de permanente actualidad. En lo lingüístico, además, destaca el vocabulario de la autora, cargado de expresividad y de dobles significados, que le dan al texto un sentido algo esotérico y profundo.

TEXTO 40: HABLA POÉTICA Y HABLA FILOSÓFICA (*Delirio y destino*; *O.C.*, VI, 886)

Y aquel vacío del mundo, aquel hueco, se fue llenando de... poesía, acción primera unitiva. La realidad penetra en nosotros poética e indistinta. La palabra, la nuestra, ¿nace del no-ser, resonancia en el hueco de lo que llamamos persona? La palabra humana es eco, inicialmente, como nuestra luz es refleja. Hablar espontáneamente es "mentir" en cierto modo, desbordarse y dejar que "las cosas" se desborden; palabra enajenada. Para hacer filosofía hay que ser sí mismo, habría que serlo; la poesía no exige tanto. Y por más enajenada y vacía, aquella palabra poética no era siquiera suya. Resonaban en su tiempo vacío los poemas retenidos en la memoria, de libros casi eternos de los poetas de su tiempo; de aquellos poetas recogía el eco y la resonancia antigua, la memoria del ser y el no-ser de España (Zambrano 2013: 886).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Las personas, en remoto pasado, expone aquí Zambrano, eran como huecos u oquedades destinadas a ser llenadas de resonancias sonoras, que eran las palabras, pasándose, así del "no-ser" o falta de contenidos al "ser" o recopilación de palabras en forma de conocimientos o mensajes. Pero la persona humana no se queda en recibir resonancias lingüísticas sino que refleja, a modo de eco, los mensajes recibidos hacia otros receptores o destinatarios. Luego viene el hablar coherente o con verdad, lo que exige que el habla sea meditada y no espontánea. El habla filosófica es la que reflexiona lo que dice. El habla poética es más libre y no exige que el hablador se identifique con "sí mismo" en lo que se dice ni que establezca un compromiso de responsabilidad con sus afirmaciones. Pero el habla poética, aunque no es propia del poeta, cumple la función de transmitir de generación en generación viejas verdades, con las que se puede conocer el pasado remoto e indagar en la historia de los pueblos, como puede ser el caso de España.

En este texto, la autora plantea la existencia de dos tipos de habla, que son el habla poética y el habla filosófica con sus correspondientes palabras, que pueden variar de significado, según el habla en que se inserten. Se trata, pues, de un tema de la ciencia lingüística, aunque con las personales apreciaciones que suele introducir la autora en sus textos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La idea central del texto se concreta en la división y diferenciación entre el habla poética y la filosofica y la especial significación de sus palabras. La diferenciación entre ambos tipos de habla parece sencilla a primera vista, aunque considerándolas con algo más de detenimiento, pronto empiezan a descubrirse diferencias tan numerosas entre uno y otro tipo de habla, que pronto se llega a la conclusión de que ambos modelos de lenguaje oral se encuentran entre sí diametralmente opuestos. A manera de demostración de lo dicho, se van a enumerar 15 rasgos del lenguaje o habla poética, seguidos de los correspondientes rasgos del habla filosófica, tras lo que se podrá ver que todos los rasgos son opuestos y ni en uno de ellos coinciden.

a) El habla poética busca distraer o divertir; el habla poética va dirigida, generalmente, a mayorías humanas; el poeta es un irresponsable, al no responsabilizarse de lo que dice o escribe, en poesía se recurre a la fantasía; frecuentemente el poeta se inventa lo que dice; el habla poética usa mucha imprecisión; en poesía se presenta la ambigüedad; el poeta se vale mucho de la intuición; la poesía busca la belleza; el poeta aplica la sutileza; el poeta recurre a la metáfora; el poeta se deja llevar por el sentimiento; en el habla poética se aplica la mentira; en el habla poética hay deformación de la realidad; en el lenguaje poético se practica el juego de palabras.

b) En el habla filosófica cuanto se dice es para hacer reflexionar; el lenguaje filosófico se suele dirigir a minorías preparadas; el filósofo se hace responsable

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de cuanto dice; el filósofo se mueve siempre en un terreno realista; el filósofo razona lo que dice; el filósofo se expresa con precisión y exactitud; en habla filosófica se opta por lo concreto; en filosofía se aplica la deducción; el filósofo escribe y habla con sobriedad, cualquier acto de pensamiento se basa en el uso de la inteligencia; en filosofía cualquier equiparación ha de ser comprobada y demostrable; el filósofo aplica el raciocinio en sus comprobaciones y vivencias; en filosofía sólo se admite la verdad en lo que se diga; el filósofo ha de aceptar la realidad tal como es; el habla filosófica tiene que usar palabras con significación precisa y aplicarlas con todo rigor en el contexto al que se destinen.

Algunos de los 15 rasgos citados muestran algún parecido entre sí, pero se ha preferido ponerlos porque están relacionados con el aspecto lingüístico.

En los recursos expresivos, abundan los términos con significaciones específicas: “aquel vacío del mundo” (metonimia alusiva al hueco vital que ocupó la poesía cuando llegó), “acción primera unitiva” (metáfora de poesía aludiendo a su carácter de lenguaje universal); “la persona humana es eco” (alusión al carácter que tienen las personas de ir repitiendo de una en otra aquello que han oído, como una poesía).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En la conclusión, puede decirse que ha sido muy provechosa la comparación de rasgos entre la lengua poética y la filosófica, dos tipos de habla de lo que aquí se viene hablando mucho, a propósito de María Zambrano.

TEXTO 41: PALABRA PRIMIGENIA (*Hora de España*; *O.C.*, VI, 528)

> Y la palabra en estado naciente manifestaba no sólo aquello que decía o daba a entender, sino, ante todo, aquella condición de la palabra que es darse; su condición trascendente. Renacía la fe en la palabra, y aunque se expresaran dudas o un examen crítico, testimoniaba igualmente la fe en la palabra. Y se la sentía y se la amaba como a un ser, a un ser en trance de vida y muerte, que puede ser herido. Y su limitación dolía como la del hombre mismo en cuyo pecho anida: "Nocturno", de Rafael Alberti (vol. V, p. 239), dice del imposible de la palabra para expresar lo que quisiera y el sentir la herida de muerte en lo hondo de la noche oscura (Zambrano 2013: 528).

Las palabras nacientes o primitivas se daban a los vivientes humanos como posibilidad de conocimiento y les enseñaban sus distintos significados, mostrándose como seres que oscilan entre la vida y la muerte pero que, aunque se pierdan por un tiempo, nunca mueren del todo. Sólo que un mal uso que les dé, las debilita y deteriora. Anidan en el corazón del hombre o entrañas y ahí permanecen de forma latente hasta que, circunstancialmente, se manifiestan como revelación o advertencia. Las palabras de uso habitual en el habla humana tienen menos capacidad de expresión que las palabras originarias y, por ello, no se puede expresar con ellas todo lo que se desea, como dice Zambrano, a propósito de un poema de Alberti, si bien manejadas poéticamente pueden ofrecer reminiscencias de aquellas primigenias palabras con sus contenidos de verdad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Aquí habla la autora de la palabra en estado naciente, lo que parece entrar en el terreno lingüístico, considerado como una donación al ser humano tanto el aprendizaje del habla como su uso con fines prácticos.

Como de este asunto del origen de la palabra y del lenguaje humanos se ha hecho referencia en otros textos, conviene hacer aquí una alusión a las distintas teorías que se han formulado sobre dicha cuestión. Siguiendo, al respecto, a Mounin, podemos decir que hay cinco teorías sobre el particular, que son las siguientes: 1ª) tesis biológica, según la cual el lenguaje surge de movimientos y sonidos emotivos y expresivos que se dan en el animal y en el hombre, así como de imitación de los ruidos animales que éste hacía (a esta teoría se la llama también *bow-bow theory*); 2ª) tesis antropológica, según la cual el lenguaje surge del balbuceo infantil, de los sonidos unidos al esfuerzo muscular, de los gestos expresivos o de la impresión de la emisión sonora; 3ª) tesis filosófica, según la cual el origen del lenguaje es innato, adquirido, invención voluntaria y fortuita o es el fruto de un descubrimiento accidental, no se sabe en concreto cual pudo ser; 4ª) tesis teológica, según la cual el lenguaje es el don se un dios, 5ª) tesis de Révész, según la cual el lenguaje surge de la tendencia innata a relacionarse de los seres que viven en comunidad (Frisch relacionó esto con las abejas, y Haldane habló del rito como la etapa intermedia entre la comunicación animal y el lenguaje humano) (Mounin 1968: 25-28).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De estas teorías, la que más parece defender Zambrano es la 4ª o teológica, por lo de las palabras sagradas preexistentes y que se acercan al hombre cuando éste llega al mundo. También comparte la 2ª o antropológica, con el balbuceo infantil como preludio de la palabra y del lenguaje. Respecto a Ortega y Gasset, ya se ha dicho que buscó el origen de las palabras en sus correspondientes etimologías o significados primigenios, igual que lo hiciera Matin Heidegger, si bien el origen del lenguaje y del habla propiamente dicha lo atribuye a una causa intrínseca humana, que fue el deseo de comunicación y de decir lo que pensaba que sentía el hombre. Con esto, se acerca Ortega a la 3ª teoría de las expuestas, que es la filosófica, en relación con el aspecto de la invención voluntaria del lenguaje (ver parágrafos: 5.2.2. y 5.9.).

Conviene también indicar que incide Zambrano en este texto en el asunto de la inefalibilidad, ya tocando en el texto 39, traído esta vez a propósito de un poema de Alberti, en el que encuentra el lamento de que ni la palabra le permite expresar lo que quisiera, o sea, un sentir inefable o inexpresable. Semejante apreciación, a su vez, la conduce al concepto de "noche oscura", tomado de San Juan de la Cruz, como la situación del que vive en la carencia de esa "palabra" que le ha de aportar el mensaje que anhela.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 42: LA PALABRA NACIENTE (*Breve antología*; *O.C.*, 26)

"La palabra ha sido desde el principio de mi pensamiento, en mi ánimo, eso justamente, el principio, como fue en el evangelio de San Juan (…). Lo primero que apareció fue la razón poética de la manera más espontánea, después, la razón. Es decir, el logos mediador. Pero la palabra estaba asumida por el logos, y claro que ya la sentía, la sentía sobre todo en su circulación, la palabra como algo que circula, (…) en el año setenta, en Roma apareció la palabra, (...) y atravesó *Claros del bosque* y después sigue y en ello estoy, en la aurora de la palabra. (…). El mayor acontecimiento para mí ha sido el entregarme al entendimiento pasivo, a la pasividad, a la sensibilidad, a la recepción, a ese recibir que llega a concebir y en el cual el concepto procede del ser concebido, (…). La palabra nace y padece. Y fue lo que se me impuso en aquellas correrías del bosque, (…). Todo me hablaba, todo me miraba, todo salía a mi encuentro, todo se revelaba, la palabra naciente. (…) Todo estaba naciendo y todo crecía (...)" (Zambrano 2004: 26).

Este texto procede de una grabación de María Zambrano, que fue reproducida en 25 de abril de 1985. En ella se ratifica la autora en la idea de que siempre vio la palabra con esa fuerza creativa y originaria con que aparece en el evangelio de San Juan, reafirmándose, así, en su influencia bíblica, que supera lo semántico y alcanza la esfera de la vida y del conocimiento pleno, incluido el propio conocimiento interior, que ella misma asegura haber alcanzado en 1970, estando en Roma, al lograr el encuentro con la palabra auroral, tras el cual todo se reveló por medio de la palabra naciente. De ser esto así, Zambrano logró el conocimiento pleno, convirtiéndose su teoría en realidad.

En este texto habla Zambrano, como se acaba de decir, de la palabra, pero lo que de ella expresa no es lo mismo que lo dicho en otras ocasiones, como se ha ido viendo a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lo largo de numerosos textos precedentes que de ello han tratado, sino que presenta el tema como algo propio o *de-sí* y al modo de una experiencia ya realizada o vivida. Lo primero que hay que aclarar es que a ella no se la oyó pronunciar este comunicado en directo, sino años después de haberlo grabado, lo que implica que tuviese reparos o dudas en notificarlo personalmente o bien que prefiriese dejarlo para el final, a modo de sorpresa o de testamento intelectual, en el que revelase y ofreciera su mayor logro como investigadora y buscadora infatigable. Pues de eso se trataba, es decir, de que lo estudiado y pensado teóricamente se había hecho realidad en ella, porque esa "palabra"que siempre había sido el "principio" para ella, se le apareció a través de la "razón poética" (ver parágrafos: 6.3.2.3. y 6.4.3.3.) y, en el año setenta se entiende 1970), estando en Roma, se le hizo pantente y, luego, "atravesó *Claros del bosque*" y siguió acompañándola, encontrándose, a la sazón (se entiende que cuando graba el mensaje) en la "aurora de la palabra" o fase de entendimiento pasivo, durante la que esperaba concebir el ser del que procediera el concepto deseado por ella. En sus correrías por el bosque, explicaba en su comunicación manetofónica, fue cuando se le impuso el procedimiento a seguir y cuando notó que todo le hablaba y que la "palabra" se encontraba naciente y que iba creciendo igual que las demás cosas.

Entre lo que aprendió entonces, se encontraba la idea de que el "logo" o palabra no viene a imponer sino a hacer "mediador". También declaró que la palabra o logos la sentía moverse y circular en su derredor. De todo ello rigurosamente real, apoyaría la tesis teológica sobre el origen del lenguaje, de la que habló en el texto anterior (ver texto 41), con la presencia de esas palabras sagradas y portadoras de valiosos mensajes,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que serían propedéuticas del nacimiento del verdadero lenguaje. Además, sería un buen colofón a la trayectoria investigadora de Zambrano, tanto en lo filosófico como en el campo mismo de la lingüística. Quizá, incluso, quede mucho por desubrir al respecto entre la ingente cantidad de escritos que nos dejó esta autora y que, aún, no han sido consultados ni analizados debidamente.

***

Con éste, termina el repertorio de textos que sobre María Zambrano se han comentado en el presente capítulo. Se ha procurado que esos comentarios se hiciesen en forma objetiva, atendiendo a las distintas partes en que se puede dividir un comentario documental, como son el tema, la clase de documento, la idea central o principal, los recursos expresivos o retóricos utilizados y la conclusión extraída, aunque se ha incidido más o menos en algunas de esas partes, de acuerdo con el contenido del texto visualizado y el objetivo preferente que se intentase extraer de él. Asimismo se han parafraseado muchos de estos textos, bien total o bien parcialmente, no por caer en la repetitividad de cuanto se dijese en ellos, sino por subrayar la importancia de ciertos razonamientos, frases o afirmaciones de la autora consultada que se contuviesen en dichos textos, y que se justificasen por sí mismos, sin necesidasd de ulteriores análisis o de más comentarios.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 7: ESTILO LITERARIO DE JULIÁN MARÍAS Y SU APORTACIÓN A LA LINGÜÍSTICA

SECCIÓN 1: BLOQUE TEMÁTICO INFORMATIVO

7.1. LA OBRA DE JULIÁN MARÍAS Y SUS TEMAS

Al igual que ocurre con Ortega y Gasset, para conocer el legado lingüístico de Julián Marías hay que adentrarse en su obra, lo cual conduce a tomar contacto con sus temáticas, que son, en primer término, la filosofía y, en segundo, la historia, además de otros diversos temas que va tocando coincidencialmente en la numerosa serie de los artículos que publicó en periódicos y revistas. En lo literario, Marías fue un prosista de prosa sobria y correcta, que, sin adornos ni perífrasis, era bastante legible y llegaba con facilidad al público, que era, en esencia, lo que a él le interesaba, pues su intención era didáctica, llevado por un ferviente deseo de instruir a las masas populares, despejar dudas y aclarar falsos conceptos. Por sus circunstancias personales no ejerció la docencia en las aulas y la practicó a través de la prensa periodística, de sus libros y de sus conferencias. No tuvo, por ello, aspiraciones de artista de la literatura y sí solo de educador y pedagogo, objetivo que logró a través de un estilo directo y mucho menos metafórico que el de su maestro Ortega. Como indefectiblemente ese estilo va vinculado a los asuntos que trata, es bueno empezar este repaso a su proyección literaria aludiendo al tema central de su obra, que, como acaba de indicarse, es la filosofía.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Mucho se ha hablado de la originalidad del mensaje filosófico de Julián Marías, aunque es evidente que la tiene, dentro, claro está, de su origen novecentista y del conjunto generacional del que formó parte, y a cuya raigambre se mantuvo respetuoso hasta el final, no obstante sus nuevas experiencias y sus incursiones evolucionistas. De él dice Heliodoro Carpintero que es figura central de nuestra cultura que urge recuperar para el ámbito académico, representando un caso máximo de vinculación entre pensamiento y vida, sin duda porque en la Facultad de Madrid en su tiempo dominaba la filosofía vitalista de Ortega, para quien el tema filosófico central era la vida, entendida como la vida de cada cual en particular. También Unamuno, del que recibió influjos, hace presente la vinculación entre filosofía y vida en sus novelas y ensayos. De ambos pensadores hace derivar Marías sus trabajos filosóficos (Carpintero 2007: 97-98).

Unamuno influyó, en efecto, sobre varios pensadores que se proclamaron seguidores de Ortega, como fue el caso de Marías y también el de José Ferrater Mora, Antonio Rodríguez Huertas y Paulino Garragori. El interés por Unamuno lo tuvo durante toda su vida, delatando en su obra esa influencia en muchas ocasiones, aunque muestre una visión distinta frente a los mismos problemas, como es el caso del sentido de la "persona humana", la dimensión religiosa del hombre y la preocupación por la muerte (Carpintero 2007: 98-100). Quizá éste último fue el que más inquietó a Unamuno, pues su gran interrogante era el saber si las personas seguirían teniendo conciencia de sí mismas después de la muerte, misterio que, como decía en *El sentimiento trágico de la vida*, no se podía resolver y que siempre le preocupó. La

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

destrucción del "yo" tras el fallecimiento plantea lo de la "nadificación" o vuelta a la "nada", lo que presupone un proceso de anulación inaceptable e inimaginable, ya que es como un ataque o agresión a la existencia de un ser concreto, de modo que, si fuera así, ya nada tendría sentido, en opinión de Unamuno, que prefiere, por ello, pensar que se siga existiendo aunque no pueda demostrárselo. Marías comparte ese punto de vista, mas supera la megalomanía y el egoísmo de don Miguel para encontrar la explicación en el altruismo y amor hacia el prójimo, que hace que la persona se sienta feliz si el ser al que ama sigue existiendo, incluso si ella dejara de existir tras de su óbito (Carpintero 2007: 101-103). Dos preguntas que se hace Marías, imprescindibles, inseparables y de raíz unamuniana, son: "¿quién soy yo?" y "¿qué va a ser de mí?". En ellas se encierra todo el problema antropológico acerca de qué cosa es el hombre, o sea, la especie viviente humana. El deseo de inmortalidad lo asocia Unamuno al afán de gloria y de fama, como en el caso de Don Quijote, añadiéndole Marías el sentido vitalista de Ortega, de modo que, el "quien" que cada uno quiere ser, va asociado al futuro en que se proyecte confiando en que exista (Carpintero 2007: 103-105).

Acerca de la persona, Marías empezó, como seguidor de Ortega, hablando de la persona en singular o de "mi vida" y terminó haciendo una meditación en general de la "persona" como colectivo, en lo que se acerca a Unamuno, que alude al problema de la persona humana y de su perduración, entendiendo como tal al hombre que va del nacimiento a la muerte, tipo humano que explora en sus nívolas o novelas, en las que los personajes de ficción llegan a ser más reales y con más vida que el autor que los ha inventado. Marías también admite que la vida humana tiene estructura dramática (Carpintero 2007: 105-106). La novela con el realismo y, luego, con el existencialismo

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

llegó a tener importancia, al contar acciones y decisiones humanas, mostrando una doctrina sobre la realidad y el sentido de la existencia. Marías asegura que las de Unamuno fueron novelas existencialistas, por mostrar la realidad proyectiva de "mi yo". Afirmó, además, que la novela es método de conocimiento, por hacer posible el acceso a la realidad humana y permitir el estudio de la persona. También permite experimentar, al plantear situaciones imaginarias de la vida humana, que han de tener como límite el que se atengan a la "condición narrativa de verosimilitud". El peligro de la novela para el filósofo es el abuso de la imaginación y que la lleva a adoptar una posición irracionalista. De Unamuno termina concluyendo que cayó en la literatura poética y la fantasía imaginativa, abandonando la razón por suponer que la razón no le servía para comprender la existencia (Carpintero 2007: 106-109).

7.1.2. LA TEMÁTICA FILOSÓFICA

El tema de Dios preocupó a Marías desde tiempos juveniles y, para Unamuno, fue el Ser que podía darle la inmortalidad, a diferencia de Marías que lo suponía como el fundamento de la vida, muy adoctrinado por Zubiri, que pensaba que Dios era "lo que hace que haya" o "el Ser que hace que haya", o sea, el Ser creador o fundamento de todos los demás seres. Para Marías, llevado por su idea del amor, Dios sería el Ser que inmortalice a la persona amada, antes que al propio enamorado. El asunto de Dios tiene fuerte presencia en la obra de Marías, como sucede con la de Unamuno. Ortega apenas lo trata (Carpintero 2007: 109-110). De la novela unamuniana toma Marías, asimismo, el interés por la biografía, género que cultivará entre sus escritos (Carpintero 2007: 111). Lo de que "la razón es enemiga de la vida" que dijese Unamuno no gustó a Marías

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ni a Ortega, que se apresuró a escribir su *Meditaciones del Quijote*, centrando en la razón su filosofía de la razón vital. De todos modos, la mediación hermenéutica de Marías logró la aproximación conceptual de esos dos grandes pensadores, aplicando razonamientos orteguianos a la obra de Unamuno para darle un significado filosófico, beneficiándose el mismo de la riqueza intelectual de esa obra, como analista e intérprete magistral que fue de ella (Carpintero 2007: 112-114).

Insistiendo más en el particular, Marías reconoce las "excelencias" del relato existencial de Unamuno pero niega un "saber riguroso", pues la novela no puede captar las categorías de la existencia humana, siendo esa teoría propia del quehacer de la filosofía, si bien es cierto que los relatos de Unamuno tienen un profundo contenido teórico y una poderosa inspiración poética. En la original obra *Cómo se hace una novela* expone Unamuno su teoría sobre el arte de novelar, pese a lo cual Marías lo excluye del gremio de los filósofos, igual que hace con Nietzsche. El que en *La vida de don Quijote y Sancho* recogiese los motivos principales de la metafísica de la edad moderna, no le otorga a Unamuno la importancia de haber hecho ontología rigurosa, según Marías. Quizá Unamuno lo pudo entender así, por eso, tomando el diálogo de Platón *Fedón* como referencia, alega que hay que "mitologizar" o recurrir a los mitos cuando se habla de la inmortalidad del alma, aunque Platón no vio el mito como forma imperfecta del discurso filosófico sino que lo consideró el medio eficaz de adentrarse en terrenos ante los que la razón se detiene. Unamuno, acorde con ese parecer, no tuvo inconveniente en apelar al mito para saltarse las reglas de la lógica y las categorías de la razón en la búsqueda de explicaciones metapsíquicas convincentes para sus inquietudes. También para su teatro se inspira en temas míticos, como *Hipólito*, de Eurípides, y *El burlador de*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sevilla, de Tirso de Molina, con sus personajes legendarios de *Fedra* y *Don Juan*, respectivamente. Unamuno dijo, incluso, que su obra era filosofía española. Por su parte, Marías, más riguroso, valoró el concepto como el eje racional del discurso para ser entendido y argumentado. Así lo aprendió de Ortega, que lo explica en su *Meditaciones del Quijote*. Del concepto puntualiza que tiene dos caras: la *ad extra* o hacia fuera (en función de su adecuación a las cosas) y la *ad intra* (en función de su contenido mental o precisión propia que tenga). De aquí las dos cualidades del concepto, que son la "veracidad" y la "logicidad". Tampoco en esto fue Unamuno a la zaga, pues dejó bien dicho que los grandes pensadores, como San Agustín, fueron conceptistas, ya que el concepto viene a suplir la lógica por lo lógico, o sea "la lógica por la lógica", dado que las paradojas, antítesis y demás figuras de lenguaje que forma tienen su carga de logicidad. Además, hizo del concepto un uso riguroso, cosa que Ortega no le reconoció como tampoco reparó en la espléndida manifestación literaria del siglo XVII, llamada conceptismo (Regalado 2007: 124-127). No obstante, en su "segunda navegación" Ortega sí llega a interesarse por el conceptismo barroco y por el *teatro del mundo* de que habló Platón y que reactualizó Calderón de la Barca en *La vida es sueño*, donde afirma que, para despertar del sueño vital, hay que filosofar. Según parece, el mismo Marías oyó hablar a Ortega del potencial filosófico de la literatura unamuniana. Desde la perspectiva de Unamuno la dimensión más honda de la filosofía de Ortega sería la "intrafilosofía", que queda cercana a la literatura y que se puede calificar de "filosofía española", con lo que las posturas literarias-filosóficas de ambos pensadores se acercan y muestran concordancias (Regalado 2007: 135-136).

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.1.2.1. Discrepancias con Unamuno. Marías reduce las aportaciones filosóficas de Unamuno a anticipaciones, intuiciones y geniales atisbos, sin llegar a la filosofía sistemática, que fue porque la época de Unamuno no alcanzó las metas de razonamiento a que llegó la generación de Ortega, Heidegger y Max Scheler. Luego Ortega se distanció de los personajes de su tiempo, como Kierkegaard, Nietzsche, Heidegger y Unamuno, por considerarlos extremistas e irracionalistas, mientras que Marías se pone al lado de las ideas orteguianas sobre la filosofía del siglo XX, adoptando una posición conservadora de tipo académico. Aumentó también sus simpatías por Unamuno y mostró comprensión hacia el conflicto entre la razón y la fe que preocupó a éste, a pesar de que lo criticó desde un punto de vista tomista y ortodoxo. Admite, asimismo, que el futuro filosófico puede terminar concediendo a Unamuno un puesto en la historia de la filosofía, ya que a los españoles les interesa salvar las posibilidades metafísicas del pensamiento de Unamuno, si bien lo que interesa, al margen de lo que diga Marías, es conocer el significado intrínseco y fundamental de ese pensamiento unamuniano (Regalado 2007: 137-139).

7.1.2.2. Concordancias con Ortega.Más acorde se mostró Marías con su maestro Ortega, cuyos postulados mantuvo a lo largo de su trayectoria de pensador. Es el caso de la crítica al realismo y, por supuesto, al idealismo, que Ortega se propuso superar y que consideró superior al realismo, por ser el punto de partida de éste. Ambos sostienen que, para el realismo, la realidad es el mundo o conjunto de cosas existentes y que son independientes del sujeto que las observa. A partir de 1932, en su segunda navegación, Ortega propuso un sistema filosófico en el que exponía las consecuencias del fracaso

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que representaban idealismo y realismo, defendiendo como alternativa posible a esos dos sistemas la razón vital, porque, lo que afecta al sujeto no es la cosa o realidad del mundo ni la idea como concepción de esa realidad y que se origina en la razón o racionalismo, sino la perspectiva vital o escenario del vivir desde el que ese sujeto enfoca las cosas. Dicho sujeto sólo puede captar lo que su sensación o perceptibilidad le permite, de modo que sólo podrá ver esas cosas según los puntos que ha retenido de ellas y no tal como son, por lo que la biología o estructura vital de las personas es lo que decide el conocimiento que éstas puedan tener. Puntualizando más, afirma Ortega que la verdad es la correspondencia de nuestros enunciados con la realidad, de modo que, si dicha realidad la vemos sesgada, también lo estará la verdad inferida a partir de ella. En el "realismo crítico", surgido en los años 70 del siglo XX, ya se cuestionan estos fallos del realismo, por lo que Ortega y Marías, al atacar al realismo clásico, desempeñan el papel de adelantados a su tiempo y de pioneros de futuras tendencias. El raciovitalismo afirma que la idea de realidad es una construcción intelectual en referencia a un determinado sujeto, sin que niegue que exista, independientemente de su grado de cognoscibilidad, una realidad que no entre en la mente y se quede fuera de ella, como asegura el realismo crítico, que supera el binomio "idealismo-realismo" o "realidad es igual a idea". Puede decirse que esa crítica de Ortega y Marías al realismo está en la base o fundamento de la propuesta filosófica que hacen del raciovitalismo, aunque trabajaron menos la crítica al realismo que la crítica al idealismo, quedándose en la demolición de un realismo clásico, que era bastante ingenuo. Concuerda bien, en cambio, el realismo crítico con el raciovitalismo en ver el papel activo del sujeto en los procesos cognitivos, aunque el raciovitalismo cae en los errores de unirse a la tradición

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

filosófica infalibilista y de levantar una barrera con las representaciones personales al conocimiento de lo real (Diéguez 2007: 143-161).

El asunto de la "persona" es otro tema que, tomado asimismo de Ortega, interesó a Marías, que reclamó a la Filosofía se le tuviese más en consideración. En un sentido fenomenológico, que es el que se basa en la apreciación de las cosas por los sentidos, *una persona* es una realidad nueva e irreductible, pero que no es algo dado ni es un suceso empíricamente determinable sino un proyecto que se va haciendo a sí mismo. Con ella tiene afinidad el sujeto, aunque éste ha perdido protagonismo como centro de pensamiento y referencia vital, de modo que *la metafísica de la subjetividad* de que habló Heidegger en *Ser y tiempo* parece haber finalizado. El sujeto consiste en ponerse uno a sí mismo como centro de referencia del conocimiento y de los juicios de valor. La persona es desde el comienzo, aunque ha de hacerse a lo largo de la vida. El que tenga conciencia propia desde el comienzo, eso no basta para que la persona se autointerprete y se haga a sí misma. La *corporeidad* es la primera manifestación de la persona y la más primitiva e inmediata, o sea, una manifestación tan incompleta como desorientadora de la persona, que se ha de referir, más exactamente, al individuo humano, siendo preciso descartar lo de persona como animal psicológico, siempre según Marías. El origen de la persona va vinculado a su corporeidad, marcando ese *origen* el *nacimiento*, que es cuando empieza la persona. La *muerte* es cuando finaliza la *biografía* de una persona, aunque la muerte personal no es lo mismo que la muerte biológica, que es la que pone límite a la existencia real de una persona. De ese modo, la vida tiene un comienzo y un fin o una aparición y una desaparición de la escena física. El nacimiento hace posible a una persona y su plenitud determina la brevedad temporal de la vida humana. Ser

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

persona es vivir en función del *pasado* y proyectándose hacia un incierto *futuro* para prevenir y organizar lo que está por llegar, aunque el futuro siempre es incierto. *Corporeidad*, *temporalidad* y *mortalidad* son, pues, aspectos de la estructura de la persona, cuya realidad, empero, no ha sido, aún, bien determinada, si bien Marías advierte que no caiga en la *cosificación* ni en la *subjetivación* de la persona sino que se tomen e interpreten categorías de la *vida humana*. La persona es un *alguien sustantivo* y no cosa, debido a que la *intensidad de su realidad* es uno de los atributos de la persona, siendo sustancial esa realidad, que va acompañada de dos notas distintivas, que son: el esfuerzo y la irrealidad. Marías interpreta, pues, a la persona como un concepto primitivo o primario. El *yo* hay que explicarlo en función del concepto de "persona". Es un *yo* que carece de *identidad* y que es la *mismidad*, porque yo soy *yo mismo* y no otro, igual que el *tú* origina el *tú mismo*. Para Marías, la *identidad* es categoría de cosa, mientras que la *mismidad* es categoría del *yo personal*, que se corresponde con el *yo mismo* (Paredes 2007: 165-171).

7.1.2.3. Persona, mundo y experiencia. Otro aspecto a considerar, tras el de sujeto y persona, es el de persona y mundo, es decir, la persona ante lo que la rodea. La mismidad, al respecto, es lo íntimo del sujeto, o sea, el *quién es*, yendo, para ello, *fuera de sí mismo* y hasta *fuera de la realidad*, hasta ver y entender a la persona *dentro de la vida* que acontece en el mundo, desde cuya perspectiva se impone la *presencia corporal* o *corporeidad* como un primer modo de inserción del hombre en el mundo. El verdadero *quién* de cada uno en esta inserción permanece desconocido, pues *el cuerpo es una forma de encubrimiento*, a pesar de todo el carácter revelador que pueda tener el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

rostro humano con sus facciones. Al ver el *yo* a sus semejantes, descubre a los *otros*, que son todos lo que no soy yo, y que le conducen a descubrir personas, cuyo descubrimiento también permite descubrir nuestra propia condición de persona. La *convivencia* es entonces la primera forma de la *circunstancia* que acompaña al *yo* en su contacto con el *mundo*. En ese sentido, Marías rechaza el solipsismo y la *intersubjetividad*, por oponerse ambos a la índole convivencial de la persona humana y defender el *ensimismamiento*, que sólo es admisible como una *posibilidad* transitoria y no como forma de vida estable. *Mundo* y *circunstancia* son externos a la persona. Convivencia y vida interindividual son modos de realización personal, porque la persona es *relacional* y el mundo humano penetra en el *mundo personal* imponiéndole costumbres y modos de vida que lo predisponen para una *condición futuriza* hacia la que se habrá de orientar en el tiempo, convirtiéndose, así, la persona en una *permanencia de proyecto*, siendo el mundo el *lugar* en que se cumplen o incumplen los proyectos personales, que quedan sometidos a temporalidad, con el factor *tiempo* como determinante en el *proyecto histórico personal* de cada uno. La *estructura proyectiva* de mí se identifica con el *yo me proyecto*, porque son mis proyectos los que intento realizar. La inquietud que provoca el tiempo se ve potenciada por el *azar* que es ajeno a los proyectos y los pone en peligro. El *mundo*, además, se articula en leyes, usos y modas y condiciona pasado y futuro, aunque la persona puede sobreponerse al azar, creando su *propio mundo personal*, frente al *mundo circunstancial* que la rodea. Para Marías, intimidad, trascendencia, libertad y necesidad se combinan, provocando en el sujeto tensiones, situaciones dramáticas o circunstancias felices. La persona, desde su *intimidad máxima*, puede lograr la *transcendencia* más allá de la realidad que se le

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hubiese ofrecido, actuando sobre el mundo y el azar con la libertad propia que posea (Paredes 2007: 172-177).

Derivado de esto que se dice, viene el aspecto de la persona ante el hecho de su *experiencia*, la cual viene determinada por el desarrollo de los *proyectos* que configuran su *biografía personal*. La experiencia va moldeando al sujeto y le va dando forma definida y estable, tanto con las cosas favorables como con las adversas. La experiencia es muy importante en la formación de la *personalidad*, aunque hay unas experiencias más decisivas que otras, llamándose *experiencias radicales* a las que más afectan a la persona y su autenticidad, como es el caso del descubrimiento de la otra forma de ser persona, como la femenina para el hombre o la masculina para la mujer, que indica al sujeto la doble raíz o el *desdoblamiento de todo lo humano*, yendo en contra de la tendencia al descubrimiento el querer ocultar esa duplicidad de géneros. Admitiendo tal división, Marías otorga también mucha importancia al *amor*, porque amar es una experiencia radical y porque se singulariza a la persona amada y el amador la convierte en *mi proyecto*, de modo que el amor puede producir la máxima relación entre personas. El *temple amoroso* es el reducto en que acontece la condición amorosa. La persona enamorada, además, cae en el *ensimismamiento*, que es forma suprema de experiencia personal, la cual comporta la experiencia de la soledad (encuentro con uno mismo) y la de sentirse habitado por la persona amada (llenar su mente con ella). Llega Marías a decir que la *vigencia* del amor condiciona la plenitud vital media de las personas. Por todo ello, la condición de persona se reduce a una mismidad condicionada por experiencias radicales y proyectos realizados en forma desigual. Hay que adaptar el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pensamiento a la estructura experiencial de la persona concreta que vive sus propias experiencias (Paredes 2007: 177-181).

7.1.2.4. Pensamiento ético de Marías y sus derivados léxicos. El pensamiento ético de Marías también contiene gran número de conceptos específicos y de definiciones, que son parte del diccionario propio de este autor en lo lingüístico como en lo filosófico, como anota Jaime de Salas Ortueta (Salas 2007: 193). Reconoce que, para Marías, el sentido ético de los actos viene de la vida y entorno en que se producen los actos, de modo que *la vida es ética por sí misma* por realizarla el ser humano, estando presente la ética en todos los actos humanos, aunque sin descartar que el hombre puede hacer *actos éticos* y *actos que no lo sean*, que son aquellos que se hacen sin libertad ni posibilidad de elección o los que estén fuertemente condicionados por los *hábitos*, que son como segundas naturalezas (Salas 2007: 193-194). El hecho, pues, de elegir, implica *justificación*, teniendo en cuenta que lo que hace a sabiendas el hombre es porque cree que es lo mejor en el ámbito desde el que actúa, de acuerdo con la máxima orteguiana de "yo soy yo y mi circunstancia" y que obliga a que cada uno haga su proyecto vital partiendo de esa circunstancia (Salas 2007: 195-196). Hay razonamientos éticos que son *de aplicación práctica individual* y *otros* que son de generalidades *aplicables a colectivos o grupos humanos*. De los primeros surge la *ética* y, de los segundos, la *moral* (Salas 2007: 196). La vida se descubre como acontecimiento y, mejor aun, como quehacer, que incluye cuatro factores, que son: *personalidad*, *dinamismo*, *forzosidad* y *circunstancialidad*, que es lo que se ha de hacer en el *aquí* y el *ahora* (Salas 2007: 198). Se supone que el individuo tiene *capacidad de interpretar qué es lo mejor* para él al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tomar una determinada decisión (Salas 2007: 199). Eso, claro está, implica la noción de *autenticidad*, es decir, comprender y probar que lo que se cree ser lo mejor lo es verdaderamente (Salas 2007: 199). Marías concede una importancia central a la noción de autenticidad, aunque plantea problemas, pues el individuo juzga según la persona que es y la ocasión en que hace la *deliberación* de lo que piensa hacer y la ética, además, no puede tener una visión sólo naturalista, mezclándose, a menudo, lo ético con lo psicológico. Hay que hacer la deliberación con *atención*, que exige saber lo que el acto supone y tener en cuenta la experiencia propia y colectiva al respecto, y con *imaginación*, que obliga a concentrarse para calibrar las distintas opciones a la vista, sin precipitarse en la elección (Salas 2007: 200-201). En épocas difíciles (crisis, persecuciones, revoluciones y violencias) resulta muy complicado el poder tomar decisiones correctamente deliberadas (Salas 2007: 201). Lo político no escapa a lo ético y el ciudadano ha de considerar sus preferencias y las necesidades de la colectividad sin olvidar la libertad positiva que todo sujeto posee y que debe conocer y defender ante los poderes públicos (Salas 2007: 201-202).

7.1.3. LA SIGNIFICACIÓN DE JULIÁN MARÍAS Y SU ACADEMICISMO

La significación principal de Julián Marías en el plano intelectual es como filósofo, igual que acontece con su maestro Ortega, por lo que la pervivencia de su obra queda muy sujeta a los avatares por los que vaya pasando el pensar filosófico en fechas venideras. Ortega dijo que era valioso para dar argumentos formativos a la gente, para que apoyasen en ellos sus discusiones políticas, por lo que el ensayo debía de ser el mejor género literario para formar al pueblo, aunque al llegar a su plenitud filosófica ya

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

prefiere otro estilo más depurado, como indica en *¿Qué es filosofía?* (1929). Marías tardó menos en llegar a la madurez filosófica (*Introducción a la filosofía*, 1947), pero su proyección pública fue tardía, al revés de como le ocurriera a Ortega. De ello dependió el que cada uno cultivase la filosofía académica y la cotidiana en momentos distintos, pues Ortega hizo filosofía cotidiana (la que va dirigida al pueblo, aunque sea culto) en sus comienzos, pasando a la académica (la que va dirigida a la comunidad de especialistas en la materia), en época de madurez mientras que Marías saltó pronto a la académica y luego practicó la cotidiana durante mucho tiempo. El público de la filosofía cotidiana es muy numeroso y el de la académica es muy reducido. El ensayo de la cotidiana forma y entretiene, pero las tesis deductivas y los textos informativos de la académica resultan elitistas e incomprensibles para los no iniciados en la materia (Salas 2007: 285-286).

La gran aportación de Ortega a la modernización cultural de España es un indicativo que avala su pervivencia en la historia de la cultura española, pero Marías insistió en que su obra se difundió poco a nivel de círculos filosóficos, lo que ha impedido se le de a Ortega el reconocimiento que se merece como filósofo y que lo demostró ser en los últimos 25 años de su vida. El hecho de escribir en español y no en alemán, francés o inglés, ha sido un obstáculo para ello. También la comunidad académica se ha vuelto más exigente, cayendo en un escolasticismo de severas normativas, aunque adolezcan de falta de veracidad, mientras que va reduciendo el círculo de los preferidos, hasta dejarlo en unos pocos especializados que sólo hablan y escriben para ellos, pues los demás no los entienden. Marías y Ortega, en cambio, con categoría académica, siempre estuvieron abiertos a la sociedad del momento, haciendo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sus filosofías reconocibles para el gran público. Otro obstáculo es la nueva dirección filosófica hacia el estructuralismo de Foucault, que llega el a postular la muerte del hombre, cosa impensable en el raciovitalismo de Ortega, que nunca llegó más allá de la fenomenología en combinación con la historia de la cultura. De todos modos, lo que aún sigue siendo concluyente es lo que dijeron Kant y Hegel y lo demás no pasa de ser mero experimento. Las implicaciones culturales y políticas de la globalización, del desarrollo del mundo virtual y de las transformaciones ocurridas en el último cuarto del siglo XX serán lo que aporten conclusiones decisivas para cambiar el panorama de los planteamientos filosóficos. El individualismo defendido por Marías y Ortega cuadra bien, incluso, con la modernidad (Salas 2007: 287-290).

La filosofía académica del siglo XX, por otra parte, ha pasado por tres imperios ideológicos, que han entrado en decadencia y que son: el marxista, que ha caído; el fenomenológico, que ha perdido fuerza; y el analítico, que se ha ido transformando en algo distinto a lo que era. Los tres estaban en auge en los años sesenta y mantenían su autonomía, pero ha cambiado mucho el escenario del pensamiento desde entonces. El escenario no es el mismo que cuando Ortega escribía, pero como él mismo decía, "hay que estar a la altura de los tiempos". Su preferencia por Nietzsche, además, le asegura pervivencia en el pensamiento contemporáneo. La filosofía de Ortega ha pasado ya por tres generaciones y eso exige un esfuerzo para adaptarla a la generación actual (Salas 2007: 291-293). La filosofía de Marías y la de Ortega parten de un mismo principio, que es la *vida humana* o *realidad radical* en que se sitúa tanto el debate académico como el cotidiano, en lo que Marías encuentra una experiencia de la vida dotada de su propia filosofía intrínseca, a la que interpreta con descripciones fenomenológicas, muy

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

frecuentes en su *Antropología metafísica* y obras siguientes. Gran mérito de Marías, por ello, es que llegó a muchos lectores con una filosofía aparentemente cotidiana, pero que encerrará un rigor propio de la filosofía académica o profesional, conjuntando, de ese modo, ambas formas de hacer y transmitir filosofía. Acaso fuera eso lo que precisara la filosofía española para fomentar la discusión y el debate entre profesionales y aspirantes en la materia, pudiendo ir ese debate de la sociedad a la Academia o de esta a la sociedad, como es el caso de Jürgen Habermas, que se ajusta al momento social en que vive; el de Rosseau, con la idea de igualdad; el de Deleuze, que busca nueva sensibilidad, y el de Foucault, que intenta prevenir frente a la sociedad postindustrial. Junto a estas formas de pensamiento conectadas con estructuras sociales avanzadas o modernas, permanecen otras de tipo arcaico que enlazan con el pensar neoescolástico (Salas 2007: 293-294).

Pese a lo dicho, es en la filosofía "cotidiana" donde está la mayor aportación de Marías, porque, con el periódico o la conferencia, le habla al público, al lector y al hombre de la calle, pensando que es él quien decide el futuro de la sociedad. Reconoce que ésta cambió mucho tras la segunda guerra mundial, que emite su *opinión pública*, que ha elevado su nivel de vida y que sigue siendo manipulable. El principio de igualdad se impone sobre el criterio particular y la gente se deja llevar por *lo que se dice* o *lo que se hace*, negándose a sí misma, si bien con eso se exonera al hombre de la responsabilidad de sus actos, descargándolos en la sociedad. Se pide formación pero no rigurosa sino la suficiente para reflexionar y justificar lo imprescindible. Hoy se dan dos alternancias: apoyar el *progreso* y la *innovación* u oponerse a él y mantener la *tradición*. No hay tipos puros en esto, las políticas sociales diversifican sus programas y hay pocos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

partidarios del *inmovilismo*. Marías toma posicionamiento por la *vida mejorable*, tratando de ayudar al lector no especializado, aclarándole las ideas frente a la *tiranía de los medios de comunicación actuales*, que tienden a deslegitimar la realidad. Marías pide a sus lectores que juzguen por sí mismos y no se dejen engañar por esos *medios de comunicación de masas*, aportándoles criterios para que juzgasen bien y pudieran decidir su propia vida. El haber puesto a la sociedad en ese camino es un valor y mérito que tiene Ortega, Marías y el noventayocho. Marías respetó siempre al lector, su influencia fue intelectual, rechazó tópicos progresistas y perteneció a la Real Academia de la Lengua, siendo extraordinario el conocimiento que tuvo de la realidad (Salas 2007: 294-300).

7.1.3.1. La faceta como escritor de Julián Marías. Su propia fisonomía, por otro lado, se encargó de esculpirla el propio Marías a través de sus escritos, que es la forma como un escritor se expresa. Empezó como "discípulo predilecto y católico de Ortega", pero con el tiempo, dejó anticuada y rebasada esa definición. Como escritor, lo es de primera clase, hasta el punto de que deja en un segundo plano su faceta de filósofo, dado el caso de lo bien que escribe, lo que, aunque con estilos literarios diferentes, es herencia de su maestro Ortega, el cual realzó su filosofía escribiéndola maravillosamente. En lo que coinciden los estilos de ambos es en que son claros, brillantes y trasparentes como el agua limpia, hasta el punto de que hacen olvidar el concepto mismo de estilo. Julián Marías no busca lo evidente para alardear de claridad sino que consigue hacer claro lo difícil, utilizando sencillez expositiva sin vulgaridad. Cuando dice algo nuevo, parece que no lo es por la soltura y facilidad con que lo expone. En agudeza es extremado, pero

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la diluye con maestría en todo su escrito y no surge como golpe de efecto en el momento inesperado, pareciendo que no está donde realmente se encuentra en abundancia. Marías hizo de la escritura su arte personal y con él trabajó, manteniendo su independencia y llamando con claridad a las cosas por su nombre (Madariaga 1984: 445).

Precisamente, la edición en Estados Unidos, con traducción al inglés, del libro de Marías *La estructura social*, determinó que el gran sociólogo americano Robert K. Merton escribiera para dicho libro un prólogo en el que expone apreciaciones interesantes. Señala, por ejemplo, que el autor controla muy bien la amplia gama de temas y datos que maneja, demostrando, así, que sabía lo que hacía al desarrollar aquel libro tan multifacético y multidisciplinario. Para ello recurría a argumentos filosóficos, históricos y sociológicos, en su deseo de explicar la estructura, funcionamiento y cambios de la sociedad humana. Como subsuelo de sus interpretaciones usa siempre su profundo conocimiento de todas las corrientes del pensamiento filosófico. No cae en la "concreción desplazada" o sea confundir el concepto con la realidad que trata ese concepto. Del pensamiento muestra tener un detallado conocimiento de su carácter reflexivo. Es obra que vale hasta en sus más mínimos detalles y no es teórica sino científica, aunque tampoco es ateórica ni ahistórica, pues la historia, según Marías, es la "manera de existir la sociedad". Repara en que hay que tratar monográficamente algunos aspectos de la sociología, por ser poco conocidos o de mucha importancia. Oscila con facilidad entre distintos niveles, como lo abstracto y lo concreto, lo cierto y lo incierto, lo demostrable y lo indemostrable, etc. Muestra, además, agudas observaciones multifacéticas muy dignas de ser tenidas en cuenta. Aunque Marías

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

estuviera bien convencido de una afirmación, siempre admitía la posibilidad de que estuviera equivocado. En sus métodos de trabajo defendía que, para que los resultados fueran buenos, la actividad tenía que ser larga, esforzada e interrelacionada, para poder beneficiarse de los frutos de la experiencia colectiva. Defiende, pues, el método riguroso, con indagaciones teóricas muy estrictas y un material empírico abundante y comprobado con precisión, con lo que exige honradez intelectual, abominando de la "sociología dogmática". La filosofía y la sociología de Ortega le indicaron ese camino, que él siguió escrupulosamente, como se entiende con el concepto orteguiano de las *vigencias* sociales. Marías, en efecto, fue un continuador de Ortega, pero, conforme avanzó en su obra, la presencia orteguiana retrocedió y hay más en esa obra de cosecha propia que de lo inspirado en Ortega. El libro de que se trata tiene destilaciones de varias obras de Marías, pero también tiene ideas específicas, que están ausentes en otros trabajos, como es el caso de las siguientes: a) que las estructuras sociales no son rígidas sino dinámicas e inseguras; b) que en todas las sociedades hay *grupos discrepantes*, que pueden ser aceptados (sociedades fuertes) o rechazados (sociedades débiles); c) que no es igual una creencia (supuesto tácito con profundidad psíquica) que una idea (formulación explicita derivada de una creencia); d) que las creencias sólidas y bastante arraigadas hacen posible el cambio social estable); e) que no es aceptable la doctrina de Marías sobre el "Insider" (la información de primera mano sobre una sociedad sólo la pueden suministrar sus miembros o, lo que es lo mismo, sólo puede venir de dentro de tal sociedad y no de fuera de ella), porque, si lo fuera, un historiador no podría escribir de épocas distintas a aquella en la que él vive; f) que el mismo Marías desmiente su doctrina del "Insider", al decir que un "Forastero", estructuralmente hablando, puede aportar conocimientos sobre un grupo que completen y hasta sobrepasen los

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

suministrados por miembros de ese grupo social; g) que muchas veces Marías escribe discrepancias para usarlas de artificio en el camino de llegada hacia la tesis que quiere desarrollar, pues sólo de cifras externas no se puede hacer un argumento válido; h) que, para estudiar una sociedad extraña, lo mejor es "irse a vivir" con ella; i) que la ingenua forma del positivismo vulgar, basado en cifras externas, no es suficiente para conocer una sociedad; j) que las novelas pueden ayudar a investigar sobre sociedades históricas, siguiendo el opinar orteguiano presente en Marías; k) que el sexo de las personas no es mera "diferencia" sino que es una relación de polaridad que co-implica y "complica" al otro; l) que el aislamiento social tiene consecuencias morales para el individuo como las que padecen quienes experimentan las limitaciones impuestas por una sociedad complicada y superpoblada. La sociología de Marías, que desarrolla valiosamente la de Ortega, prueba que hay conceptos desconocidos de ella por los sociólogos americanos y otros en los que sí coincide, demostrándose, así, que hay conceptos sociológicos que traspasan las fronteras nacionales y, otros, que no. Por todo eso, el libro prologado de Marías es un libro que vale la pena leer más de una vez, a decir del prologuista (Merton 1984: 479-487).

Por lo que se ha tomado como referencia de él, se ve que es un magnífico prólogo para una obra excelente, pudiendo recogerse del mismo sugerencias de gran valor para el contexto en el que se inserta.

7.1.3.2. La estética humana del amor y su vocabulario. Siguiendo con los libros, para Rosa Chacel el libro "más bello" de Julián Marías es *La imagen de la vida humana*,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

porque en él se barajan conceptos tan universales como *belleza*, *guapeza*, *amar*, *querer*, etc., todos los cuales aluden al sentimiento estético humano que se plasma y realiza en la vivencia del *amor*. Reconoce que es un libro pequeño y de juventud pero ambicioso y muy maduro. Alude en él Marías a la imagen y a la imaginación, asociándolas con la vida y la realidad, como reflejo de los deseos y fuerzas que llenan nuestras vivencias. El *estar aquí* y no en otro sitio ya implica *elección*, que es otro factor decisivo para la vida y el buen vivir. El *elegir*, a su vez, exige y presupone *renuncia*, que puede ser *objetiva* y *personal*, si se prescinde de algo externo o de algo propio e individual, respectivamente. Unido a esto va la *felicidad*, que es una aspiración intrínseca de la vida humana pero imposible de alcanzar en este mundo, por lo que se convierte en una *pasión inalcanzable*, porque el hombre necesita ser feliz y no puede serlo. Al tener que negarse a todas las cosas que permitirían conseguir la felicidad, nos encontramos con que *la vida es renuncia*, aunque lo que de verdad *se ama* es *la vida* con todos los adminículos que la acompañan. La vida se ama con sólo verla, tanto en su *realidad tangible* como en sus *realidades imaginarias*. La imagen (realidad tangible) y lo imaginario (realidad supuesta o imaginada) anuncian la presencia de la vida. Esas imágenes que vamos viendo despiertan nuestra *atención* y nos hacen *atender* a las cosas que representan y que nos rodean en el escenario vivencial. Esas cosas a que hay que atender son perentorias, mas, si no se pueden alcanzar en la realidad, se recurre a la *fantasía* o imaginación para lograrlo, y así surgen los cuentos, los poemas, las novelas, el teatro y el cinematógrafo, que actúan como válvulas de escape frente a la *renuncia* y su consiguiente *represión* por aquello de lo que se prescinde. Semejante recurso no supone *escapismo* o huida de la realidad para Marías sino duplicación de la realidad con su forma patente y la añadida con lo inventado o imaginado, que siempre es *lo que debió*

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ser y no fue. La única gravedad de esta práctica, reside en que la forma imaginativa de la realidad se extreme hasta el punto de convertirla en un estupefaciente que adormezca y desconecte de la realidad auténtica, sumiendo en la inacción a quien llegue a ese grado alto de desconexión, que ya sería trance. En los demás casos, es un sedante frente a la crudeza de las situaciones adversas. Las páginas de *La imagen de la vida humana*, libro al que el articulista no hubiese dudado en subtitularlo *Breve tratado de la curación por la belleza*, según ella misma declara, encierran un fondo esencial, muy propio de Marías, y que es la adhesión o querencia del autor a la cultura universal, sobre todo a la de Occidente, para que la conozca el lector y, conociéndola, ame la vida que propició esa manifestación cultural (Chacel 1984: 185-188).

7.1.3.3. Coherencia y claridad pedagógica en la obra de Julián Marías. Pero, al hablar de libros de Julián Marías, del que no se puede prescindir es del archiconocido *Historia de la filosofía*, por lo que se van a hacer algunas indicaciones sobre el mismo, tomando como referencia, en esta ocasión, los informes anotados en su artículo correspondiente por María Riaza. Dice en él que, editado en 1941, fue la primera obra extensa de Julián Marías y que supuso para éste el comienzo de su peregrinar por la historia de la filosofía y, para muchos de sus lectores, el conocer una filosofía histórica muy aclarativa y distinta de las demás. El intento de su autor era describir, de modo coherente y claro, la línea de pensamiento occidental para que sirviese de manual de estudio a los estudiantes universitarios. Como libro verdadero fue irradiante e hizo reflexionar a los alumnos, les aclaró dudas, los informó, los impulsó a seguir con la filosofía y contagió el entusiasmo de unos a otros. Siguiendo con ese texto, en los cursos de Aula Nueva Marías explicó la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

historia de la filosofía como un todo coherente, donde cada autor, cada teoría y cada sistema filosófico tienen su sentido y razón de ser y se encadenan entre sí. Tras publicar este libro en 1941, Marías se retiró a la meditación, hasta que, en 1947, publica su *Introducción a la filosofía*. En toda la historia de la filosofía, por razones de espacio y de importancia, no se puede hablar de todo con la misma amplitud. Los criterios selectivos vendrán determinados por tres factores: restricción, omisión y orientación. Marías en su texto mencionado maneja con habilidad estas tres condiciones. Lo empieza con los pensadores centrales del pensamiento griego y lo termina con Ortega, insistiendo mucho en él, además, en la práctica del método fenomenológico de Husserl. Aclara, al respecto, que la fenomenología viene de un terreno ganado para la filosofía por el positivismo, hasta el punto de ser presentada la filosofía como un nuevo positivismo. Es éste una doctrina metafísica y un método. Aquella es la parte anticuada del sistema, algo así como un idealismo fenomenológico, que no sobrepasó los límites del siglo XIX y no pudo entrar en el siglo XX. En cambio el método fenomenológico es la parte viva de Husserl y la que toma vigencia en el siglo XX. Así lo defiende Marías en el curso de 1941 a 1942 impartido en Aula Nueva, en el que habla de Aristóteles y Husserl como dos extremos con puntos de contacto, que son la Escolástica, el racionalismo, Descartes y Leibniz, sin olvidar a Spinoza. En el de 1945-1946 sigue con la fenomenología, en 1947 habla de Platón y Aristóteles, de 1947 a 1948 desarrolla un magistral curso sobre el idealismo y, por último, pone a Ortega como la comprensión de su orientación. En esa época (1944-1945) dedica un tema a "Historia y sociedad" y, en 1955, apunta al asunto sociológico en "La estructura social". En esto se condensa la primera actividad profesoral de Marías y en ese ambiente es en el que escribe, con fines didácticos, su *Historia de la filosofía*, que ha servido de fundamento a las ideas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

filosóficas de muchos españoles de hoy en día, por ampliar el campo de comprensión filosófica-histórica, haciendo funcionar un sólido esquema estructural y dinámico que resumía y daba sentido propio y unidad a todo el libro. Además, con este libro, igual que con otros, Marías ha enseñado a leer y a valorar a Ortega y a otros pensadores que ha habido después de Ortega, quitándole a éste la etiqueta de que era un ensayista y no un filósofo, como algunos pretendían decir, tomando ese dicho como pretexto para que no se le leyese "escolarmente" en las aulas de filosofía (Riaza 1984: 591-599).

7.1.3.4. Ortega y Marías, pioneros en el psiquismo de la vida humana. Tanto Ortega como Marías se interesaron, asimismo, por el aspecto psicológico del ser humano, por lo que conviene dedicarle alguna atención, tomando como referente el informe del profesor José L. Pinillos sobre ese tema. Tras repasar opiniones de John Br. Watson, Iván Paulov, Jean Piaget y otros, recuerda que la psicología contemporánea presupone la existencia de modelos antropológicos determinados, o sea, tipos de hombre ajustables a los esquemas y teorías que para cada modelo antropológico se manejan (Pinillos 1984: 546). Partiendo de esa premisa entiende el autor citado que no se corresponden bien los atributos funcionales de que se ocupa la psicología con el hombre real o, más exactamente, con la realidad personal que todos sabemos que somos. De esa manera, el *homo psycologicus* surgido en los laboratorios de las teorías psicológicas contemporáneas dista mucho de ser el hombre cabal como el que aparece en la realidad, pues le falla el cuerpo, la mente o la conducta. La psicología cognitiva busca conocer a fondo las operaciones activas que median entre el estímulo y la respuesta. Neisser las ve como un modelo de máquina, Jerome S. Bruner y Jean Piaget las consideran como actos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

inconscientes y, el psicofisiólogo Donald O. Hebb dice que no son competencia de la psicología, puesto que ésta estudia la mente, que es el conjunto de procesos ejecutados básicamente por el sistema nervioso central o "conceptual" (S.N.C.). Las operaciones cognitivas que recogen los estímulos del medio y regulan las respuestas que les da a ellas el sujeto, siguen siendo objeto de dudas y vacilaciones a la hora de fijar un estatuto ontológico sobre las mismas, aunque se está viendo claro que semejantes operaciones son el verdadero núcleo de la actividad comportamental. A la ciencia de las respuestas a los estímulos le sigue la de las operaciones sobre los objetos cuyo operador resulta ser un sujeto mentalmente activo. Además, en los círculos conductistas se vienen empleando términos tan significativos como las imágenes, los sentimientos y los procesos mentales subjetivos y "privados". Para eliminar las fobias se recurre a ellos en la terapia conductista. Por ello, los psicólogos definen ahora un concepto de conducta que muestra una imagen del ser humano menos diseñada y rígida que la que ofrecían los anteriores modelos reduccionistas, basados en modelos mecánicos y experiencias con animales (ratones, perros, peces, etc.). Así, se está llegando a la posibilidad de que el hombre de la psicología llegue a ser un *homo humanus*, con una conducta que no se diferencie de su verdadera forma de existir y de lo que es su vida en el mundo. La nueva psicología necesita, pues, a nivel de metaciencia, una teoría general de la vida humana. Mucho es lo que, al respecto, tienen que ofrecernos el pensamiento filosófico de Ortega y de Marías, que ya orientaron ese asunto en la dirección que ahora empieza a tomar, reactualizándose, en consecuencia, los postulados de ambos pensadores. La psicología no puede olvidarse de que la conducta hay que estudiarla desde la propia vida humana (Pinillos 1984: 568-570).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El análisis de Marías en torno al vivir humano ha sido, en efecto, enriquecedor, aportando conceptos nuevos para entenderlo mejor e instalándose en una perspectiva desde la que se recoge vectorialmente creencias y presupuestos que iluminan eficazmente la proyección vital que pretende conocer a través de esa pluralidad de trayectorias. Agrega a esto el descubrimiento de que toda vida genera una "teoría intrínseca" desde la que cada uno se puede interpretar como la persona que es y adoptar un esquema cognitivo experiencial de lo real, que culmine en el reconocimiento de la vida como razón vital, de acuerdo con lo observado, al respecto, por Heliodoro Carpintero (Carpintero 2009: 39-40). Para este reconocimiento del sujeto como persona, apunta este mismo observador que Marías marca tres aspectos esenciales, que son los siguientes: 1º) el hombre es un ser llamado a la felicidad (que la ve cual un "imposible necesario", ante la caducidad de todos los bienes de esta vida capaces de ilusionar por ser "objetos de deseo"); 2º) el hombre se crea a sí mismo (esto ocurre cuando se conoce a sí mismo y toma posturas frente a sus circunstancias, dando origen al "nacimiento" de un ser humano en cuanto que es sujeto personal o un *quién* irrepetible); 3º) al ser capaz el hombre de "crearse" a *sí* mismo también podrá actuar en el momento final de su existencia evitando su fin mortal (esto podrá lograrlo actuando sobre él con su fuerza de actuación intelectual, cambiando, así, el proceso de "aniquilación" por otro que cambie o invierta el movimiento inicial creador). También elogia de Marías el dicho observador, su acierto de convertir a la novela en "método de conocimiento", muy beneficioso tanto para la psicología como para la filosofía (Carpintero 2009: 40-41).

Aspecto fundamental de Marías, junto con el de filósofo, es el de escritor, hasta el punto de ser uno de los grandes escritores españoles contemporáneos, mereciendo,

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tanto ahora como en el futuro, capítulo aparte en la historia de la literatura española. Sus libros son profundos, claros y espléndidos y puede decirse que fue el ensayista más leído en la segunda mitad del siglo XX y los comienzos del XXI. Contó con el aplauso de sus lectores y con la ventaja de ser sus libros leídos y consultados por los usuarios que los utilizaban. El ritmo de publicación solía ser de uno por año. Lo de claridad quiere decir que se entienden bien esos libros y que contienen palabras de diccionario y no de la jerga profesional filosófica, eludiendo cualquier tentación de pedantería y los alardes innecesarios de erudición. La prosa no tiene afectación y se dirige derecha hacia su objetivo, reflejando una mente ordenada. Marías, pues, ama la claridad y detesta el oscurecimiento, la demora en las imágenes, la búsqueda metafórica y los retruécanos, apartándose, en ello, de su maestro Ortega, pese a que, en todo lo demás, lo sigue muy de cerca. No quiere tanta brillantez y opta por un discurso atemperado, expresiones directas, palabras adecuadas y ausencia de adornos y florituras, para entrar directamente y sin rodeos en la esencia de lo que desea comunicar. Es un estilo diáfano y sobrio que convence a quien lo conoce, porque se llega a la conclusión de que, lo que importa es lo que dice y que eso que dice no se puede decir mejor de otra manera. Es, por tanto, el estilo de un maestro consumado. Julián Marías fue un extraordinario escritor en lengua española, muy difundido por el mundo hispánico y con una mente lúcida que veía las cosas con claridad y era capaz de transmitir lo que lograba ver con plena exactitud. En su obra *La España real*, integrada por cuatro libros (1976-1981), habla de la lengua española y de las otras lenguas de España con exactas observaciones y juicios precisos, advirtiendo, con augurios clarividentes, de lo que la pasión fanática y el desconocimiento podían causar en ese sentido, al inventar la "historia-ficción" y su derivado la "lingüística-ficción", que han terminado por enseñorearse de España, en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

efecto, durante los últimos decenios. El tratamiento de Marías al plurilingüísmo español, no obstante, es intachable, porque siempre se atuvo a la realidad estricta, quedando plenamente justificada la razón de sus temores. Esa atinada indicación, naturalmente, siempre ha molestado a quienes, por sus actitudes, se sienten señalados por ella. El aspecto de escritor es el más imprescindible de Marías para poder conocer otros más representativos de su excepcional personalidad. Cualquier libro suyo escrito con su habitual prosa eficaz es una lección magnífica que puede servir de guía en un momento determinado. Muchas de sus frases, dichas con sencillez, han quedado en la memoria, convertidas en máximas sentenciosas, como es el caso de: "es inútil intentar conformar a quien no quiere conformarse", "hay cosas que, pareciendo que existen, ya no son nada", "por mí que no quede" y otras muchas. Para mayor irritación de sus oponentes, Marías se autocitaba, indicando cuándo y dónde anunció una cosa que, luego, sucedió. Ahora se le puede considerar un clásico, como expone Gregorio Salvador (Salvador 2009: 288-296), y los textos de los clásicos se convierten en una ayuda para vivir, pese a todas las reticencias con que se encuentren en su camino iluminador.

7.2. JULIÁN MARÍAS COMO ESCRITOR CRÍTICO

Un aspecto de Marías vinculado al de escritor es el de crítico literario, como explica Ana Rodríguez de Agüero y Delgado (Rodríguez de Agüero 2009: 315-318), al decir de él que tuvo a la literatura como una constante durante toda su vida, que leyó muchos libros, especialmente de filosofía, que se interesó por la poesía de los poetas del 27, Jorge Guillén y Pedro Salinas, que fue lector temprano de Pío Baroja y que su actividad

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de crítico de la literatura estuvo acompañándolo desde sus inicios hasta su final en paralelo con su quehacer principal como filósofo, como bien lo hizo presente en su artículos de prensa, en sus ensayos y en algunas de sus obras más importantes. De las generaciones del 98 y del 27, según la citada autora, dejó bastante escrito en sus ensayos, empezando por tratar el concepto de generación tanto literaria como intelectual, como lo deja patente en sus libros *El método histórico de las generaciones* (1949), *La estructura social* (1955) y *Literatura y generaciones* (1975). De la del 27 afirma que nada relevante ocurrió en 1927 para que esa generación llevase el nombre de tal año, ya que lo único que pasa es que *había pasado algo trescientos años antes*, que fue la muerte de Góngora en 1627, la cual fue conmemorada por los poetas del 27, aunque los demás intelectuales no se ocuparon del caso y los dichos poetas se encuadran, realmente, en la generación de 1901. Los miembros de la generación del 98 estuvieron muy bien dotados intelectualmente pero no se vincularon a una tarea profesional concreta, siendo Rubén Darío el que le otorgó a este grupo el apelativo de generación, a decir de Marías (Rodríguez de Agüero 2009: 318-320).

Muchas de las obras de Julián Marías, además, tienen un trasfondo literario, siendo buenos ejemplos de ello las tres siguientes: 1ª) *Breve tratado de la ilusión* (es de 1984, tiene gran influencia literaria, equipara la ilusión con la esperanza, habla de lo esperanzador en la literatura española, dice que los españoles viven ilusionados desde el Romanticismo, recuerda el caso de *Pepita Jiménez* de Valera y, frente a la ilusión, pone la desilusión o ilusión no conseguida), 2ª) *Cervantes, clave española* (es de 1990, intenta que sea comprendido Cervantes por sus lectores, que se lean sus obras con frecuencia, pondera las *Novelas ejemplares* de este autor y dice que la realidad humana

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mostrada en las novelas es narrativa) y 3ª) *La educación sentimental* (fusiona aquí lo literario con lo filosófico, es de 1992, afirma que la afectividad es uno de los núcleos en torno a los que se organiza la vida, anota ser la literatura un buen medio para la investigación, repasa el papel del amor en la historia, recuerda lo afectivo en la novela del siglo XIX y define la novela como un juego de perspectiva a la que ha de ser fiel la novela en todo su desarrollo). El fundamento literario de estos tres libros de Marías queda patente (Rodríguez de Agüero 2009: 320-323).

La dimensión crítica de este autor donde mejor se aprecia, empero, es en sus artículos periodísticos, en los que diserta a menudo sobre libros y autores, dando su propia opinión y mostrando al respecto un gran eclecticismo, ecuanimidad y capacidad analítica y observadora (Rodríguez de Agüero 2009: 323-324). En su trabajo y en su formación académica, en resumen, la literatura ocupó un puesto importante en la vida de Marías, que fue apasionado lector, cultivó todas las parcelas del saber incluidas en el conjunto de las "humanidades" y propulsó la "condición futuriza" del hombre poniendo a la "ilusión" como proyecto a seguir bajo el aspecto que fuere (Rodríguez de Agüero 2009: 325-326).

7.2.1. AMOR A LA VERDAD EN LOS ESCRITOS DE MARÍAS

Al decir Julián Marías, por otra parte, que somos *futurizos* quería indicar, de acuerdo con lo que al respecto apunta José María Salaverri (Salaverri 2009: 327-330), que vivimos de la realidad (la del presente) y también de imaginación y de fantasía (la del futuro), encontrándose como divisoria de ambas orientaciones la *línea clara*, llena de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conceptos como luz, resplandor, verdad, belleza y transparencia. El amor será lo que haga buscar esas cualidades para tomarlas como referente del vivir. Los artículos de Marías pertenecen a la línea clara, muy de acuerdo con su maestro Ortega, que aseguraba que la claridad es la cortesía del filósofo, cosa que don Julián practicó con asiduo respeto. Cuando se lee un artículo suyo, en efecto, se ve cómo se desvela y se aclara el tema o la noticia poco a poco hasta contemplarlo con fulgurante precisión. Incluso, el lector se vincula al descubrimiento y se hace cómplice del mismo en un amor a la verdad que llega a compartir con el autor. Cuando es un proyecto y no una investigación lo que se narra, entonces es el amor a la belleza lo que se despliega, pues Marías decía que la vida es bella y que los proyectos humanos, como intentos vitales que son, también han de ser bellos, amando, por ende, las ciudades por ser escenarios de la vida humana. Fue experto en denunciar los fallos humanos que vienen cuando se pierde atención y se relajan las costumbres, cayéndose entonces en el "estado de error", la "falsedad ambiental", los "eclipses de verdad" y la "vigencia social de la mentira", ante lo que se impone la necesidad de decir la verdad y no tolerar que se oculte, cosa que es posible porque cree en la bondad básica de las personas, ya que, según él, la gente es mejor de lo que parece y son bondadosas la mayor parte de las personas, aunque a esa bondad hay que despertarla, siendo eso lo que intenta despertar con sus escritos en los que los lean. Esa verdad y esa belleza conducen al orden y a la armonía, mediante la utilización inteligente de la razón, que es la luz o claridad que entra en la oscuridad y la ilumina. Ese ejercicio de razón ayuda a seguir creyendo en la persona humana y a mantener abierta la puerta a la esperanza en un progreso futurizo de paz, concordia y serenidad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Estas tendencias y actitudes confluyen en la manifestación de unas expresiones y un estilo de lenguaje, que es el que define y caracteriza la producción escrita de Julián Marías.

7.2.2. LOS MATICES ESTILÍSTICOS SEGÚN LOS TEMAS TRATADOS

En cada libro, además, aplica el matiz estilístico inherente a la temática específica que trate, aunque siempre sin desviarse de las normas de un correcto escritor y dedicando a cada uno la atención y el tiempo necesarios. Así, la obra *Introducción a la filosofía* la escribió en catorce meses seguidos y sin interrupción, convirtiéndose en un libro rigurosamente filosófico, pero no un tratado de profesor, sino un libro con argumento que se parecía, por ello, a una novela, en lo que se atenía a lo dicho por Unamuno de que un libro filosófico tiene que ser dramático, porque la filosofía es una teoría dramática y, si no es así, tampoco es filosofía. Visto de ese modo, la *Introducción a la filosofía* era el título de la empresa de llegar a introducirse quien lo leyese en la filosofía. Para ello le puso un largo capítulo inicial, titulado "Esquema de nuestra situación" que servía de punto de partida para emprender el recorrido que luego se verificaba. El método aplicado para ese ejercicio era el de la razón vital, que tomó de las enseñanzas de Ortega. De acuerdo con ella, *miraba*, es decir, recorría la realidad con la mirada sin detenerse hasta llegar al fin o conclusión de su relato, como si, efectivamente, de una novela se tratase, que hubiera que leerla entera para enterarse de lo que decía. Ortega le dijo que era un buen libro, pero de una filosofía distinta a la que él hacía, parangonándolo con el de *Historia de la filosofía*, que fue el otro libro que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tanto renombre le dio a Marías, sobre todo en las aulas universitarias (Marías 1989: 361-364).

La vida intelectual, de otra parte, piensa Marías que ha dejado de ser vida para convertirse en trabajo, acaso por esa vertiente económica que ha sido exagerada por el marxismo, con lo que el intelectual ya no vive su intelectualidad sino que la ha comercializado y ahora ese intelectual trabaja para comunicar y formar parte de la *comunidad académica internacional*. Con todo esto la vida intelectual pierde su sentido intelectivo, o sea el de darse a entender, igual que el goce o fruición que supone el conocer, el deseo de expresión o de comunicación de lo conocido y el interés por compartir o participar con otros los hallazgos deducidos o descubiertos. En suma, pues, no hay vida intelectual porque *no se vive la intelectualidad*, con el agravante de que la intelectualidad, si no es vida y si no se vive, deja de serlo, perdiendo su argumento propio, como piensa Marías a propósito de sus empresas o proyectos intelectuales, a los que dota de una estructura dramática o novelada por considerarlos parte de su propia vida. En *Biografía de la filosofía* trata de explicar, en ese sentido qué había sido de la filosofía y cuál había sido su función, mientras que, en el breve libro *Idea de la metafísica* planteó el origen principal de la actividad filosófica y el sentido que podía tener para la vida humana, independientemente de la ontología. Se interesa en ambos libros por el contenido filosófico, en relación, sobre todo, con sus implicaciones en la realidad, la razón vital, la razón histórica y la sociedad (Marías 1989b: 77-79). Yendo a la clave o fundamento histórico de la época actual o siglo XX, Marías dedujo que ese fundamento estaba en el Romanticismo y su estructura social, sin olvidar la que había en toda Europa (Marías 1989b: 80). Por eso empezó por aclarar qué es *estructura*

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

social, para lo que tuvo que manejar conceptos tales como *generación*, *vigencia*, *creencias*, *ideas*, *opiniones*, *relaciones de poder*, *potencias de Estado*, *posibilidades humana*s, *muerte* y *postrimerías*. Con tales conceptos aclarados redactó el libro *La estructura social*, que fue bastante leído pero resultaba difícil de comprender y de utilizar, de manera que fue menos eficaz de lo que hubiera deseado su autor, si bien a él le hizo pensar y vivir de manera diferente, pues los libros no sólo influyen sobre los demás sino también sobre sus mismos autores (Marías 1989b: 80-83).

7.2.3. CAMBIO CON LOS AÑOS Y APARICIÓN DEL PESIMISMO

Tras la desaparición de su maestro, Marías acomete el libro *Comentario a las Meditaciones del Quijote*, que termina en 1957, seguro de que la filosofía de Ortega sobreviviría a su autor durante mucho tiempo (Marías 1989b: 131-132). Esta obra fue el preludio de otra mucho más completa, a la que tituló *Ortega. Circunstancia y vocación*, donde desarrolla el trabajo profundo y extenso que su maestro merecía. Lo ideó como un libro biográfico pero con fundamento para que fuese filosófico. Además unificó el pensamiento de Ortega y lo completó consigo mismo, para darle sus propias posibilidades. Incluso, en lo personal, revive Marías la asimilación que realizó él en su adolescencia del pensamiento de Ortega. Fue una obra en dos tomos que terminó en 1960, aunque coincidió con la corriente ideológica de no querer saber nada sobre Ortega y, por ello, tuvo escaso efecto social en España (Marías 1989b: 146-148). Esa circunstancia le produjo cierta desilusión a Marías y hasta le resultó inquietante, por su gravedad, la actitud del "cuerpo intelectual" español de *volverse de espaldas* a Ortega y renunciar a nutrirse de él. Manipulaciones solapadas, censuras ideológicas y propaganda

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en contra de las "malas compañías" lograron lo que el régimen político de entonces no había conseguido, razón por la cual Marías sintió otra vez preocupación por el porvenir intelectual de España y hasta por su futuro en general. Por eso, los ecos de ese trabajo sobre Ortega contribuyeron a producirle una maduración a partir de 1960, en la que volvió a evocar mundos pretéritos que ya creía desaparecidos y que advirtió que aún seguían persistiendo (Marías 1989b: 157-158). De ese modo entró en la fase vital que se caracterizó por un aumento de la *experiencia de la vida*, con la que llegó a deducciones y comprobaciones de alto nivel (Marías 1989b: 156).

Continuando con sus presentimientos pesimistas, llega Marías a atisbar dos amenazas para la filosofía: 1ª, la renuncia al saber de ciertos saberes radicales por considerarlos innecesarios o imposible de conseguir; 2ª, la mala utilización de la lengua para el saber filosófico, al pensarse que es la lengua la que impone criterios y que la filosofía tiene que aceptarlos sin capacidad de decisión ni posibilidad para cotejar conceptos. Por tal causa propuso Marías *la visión responsable* a la hora de hacer filosofía, porque el filósofo tiene que estar viendo lo que dice y necesita transitar por su doctrina para verla bien y alcanzar la dicha visión responsable (Marías 1989b: 276-277). Ve cómo, en el caso del existencialismo de Sartre, la filosofía es suplantada por otra cosa, a la que le pone el nombre de "filosofía", con lo que se queda con una filosofía intrínsecamente insostenible, no porque sea atea sino porque falla en sus planteamientos. Por ejemplo, el decreto previo de incognoscibilidad es inaceptable porque implica la renuncia previa a la filosofía. La amenaza está, pues, en destruir posibilidades que hace decenios se anunciaban y que ahora se destruyen por *eliminación*, suplantando arcaicas concepciones filosóficas por otras cosas (Marías

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1989b: 280-281). Que el hombre es *libre* y que es *persona* son aspectos defendidos por el cristianismo y que no se pueden menospreciar a la hora de hacer filosofía (Marías 1989b: 281-282).

Al hacer un libro filosófico reconoce Marías que tiene que adecuar el género literario a las exigencias del libro. Eso es lo que tuvo que hacer al escribir el titulado *Antropología metafísica*, que va dividido en treinta capítulos, lo cuales equivalen a las correspondientes miradas sobre la realidad desde diversos puntos de vista. Por lo demás, es un libro *sistemático* pero no abstracto sino biográfico, reduciéndose la acción al pensamiento, igual que Aristóteles equiparaba la *theoría* con la *prâxis*. Los capítulos son pasos concatenados, pero con su propia independencia, y sometidos a una marcha que no se detiene, uniéndolos el eje *argumental*, que cifra el autor en la etapa vital en que relata ese libro, porque toda obra tiene que ir vinculada a un momento y un tema biográficos. Usa tecnicismos, prosa viva, estructura narrativa y fuerza dramática (Marías 1989b: 344-346). Resulta breve por su concisión, para poder ser leído íntegramente, y su prosa tiene "aceleración" y movimiento visual, que salta de una evidencia a otra. Emplea la metáfora con abundancia, creando un *sistema metafórico*, de suerte que el libro resulta muy *legible*, compensando la dificultad con este recurso y con un incremento del dramatismo (Marías 1989b: 344-346). Contempla la realidad humana desde un punto estrictamente *personal*, radica el adjetivo *metafísica* en mi *vida* y con ese libro consigue alcanzar un nivel del que ya no podría renunciar (Marías 1989b: 348-349). Está saturado el libro de "experiencia vital" y tiene mucho de biográfico, de modo que no hubiera podido escribirlo en su juventud, puesto que su "razón vital" era más plena y distinta que la de la mocedad, distinguiendo entre el desdoblamiento humano

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que implica la división en dos sexos (Marías 1989b: 351-352). En su nueva "instalación" que la filosofía sea *transitable*, esa instalación es *vectorial*, porque no es monolítica sino que permite ir más allá y plantear numerosas cuestiones, siempre desde la propia *personalización*, pudiendo decirse que la *Antropología metafísica* marcó un nuevo sentido de filosofar para Marías, al comenzar a partir de ella una nueva etapa de su pensamiento, a partir del "nivel" alcanzado con ella (Marías 1989b: 352-354).

7.2.4. FELICIDAD E ILUSIÓN COMO TÉRMINOS DE APARICIÓN TARDÍA

Desde el nuevo "nivel" logrado escribe otra nueva obra que es el *Breve tratado de la ilusión*, algo también muy personalizado donde aclara que la única manera de vivir que vale la pena es la que se llama *vivir ilusionado*, un tema del que le sorprendió no encontrar información escrita previa. Terminó el libro en 1984, que apareció como algo enteramente nuevo, si bien, como dice el autor, la ilusión ayuda a vivir y hoy en día tendría muy buena aceptación en el mercado, dentro del conjunto de libros de autoayuda (Marías 1989c: 252-254).

En afinidad con la ilusión, también trató Marías el asunto de la felicidad, relacionándolo, igualmente, con su biografía, puesto que él ya la había tenido y después perdido, llegando, luego, al convencimiento de que la felicidad es *irrenunciable*, por ser la realidad más profunda de la vida. De este modo deduce que la muerte no puede ser definitiva ya que, de serlo, la felicidad es un engaño, pues la esperanza de la pervivencia es lo único que le da sentido. Además, la vida reclama su propia dosis de felicidad para hacerse soportable. Con estos *supuestos vitales* desarrolló, en 1986, un curso en el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Instituto de España y, seguidamente, escribió un libro, que tituló *La felicidad humana*, el cual lo terminó en 1987 y fue para él muy importante, resaltando en el mismo que la felicidad es una combinación de azar y necesidad. También le aplica su método de *mirar* con visión responsable de razón vital, siendo un libro *visual* para observar la *vida biográfica personal*, en el intento de plantear y descubrir los problemas humanos personalmente en función del *quién* o el alguien que cada uno es, mezclando lo intelectual con lo subjetivo pensante y sentiente. Con muy buen acierto termina definiendo a la felicidad como el "imposible necesario" (Marías 1989c: 371-374).

Con todo esto queda bien clara la estrecha relación que existe en la obra escrita de Julián Marías entre literatura, lingüística y filosofía. Siendo, pues, imposible estudiar alguno de esos aspectos sin tener en cuenta los otros.

7.2.5. LA CORRESPONDENCIA COMO ACTIVIDAD PRACTICADA POR ESTE AUTOR

Asimismo reconoce en sus *Memorias* este autor su interés por el género epistolar, admitiendo que le preocupaba su decadencia y que siempre había sentido predilección por las cartas, tanto el escribirlas como el recibirlas. Los motivos de esa decadencia los atribuye a la pereza por escribir, a lo mal que escribe mucha gente y al uso de modernos sistemas de comunicación como el telégrafo y el teléfono. La *correspondencia* asegura que es una función muy delicada y que convendría dotarla de mayor seguridad, rapidez y eficacia. Distingue entre cartas personales, comerciales y de particulares desconocidos. En las personales incluye las amorosas, las familiares y las amistosas, señalando que es bueno escribir hasta a quienes se ven con frecuencia, porque se les

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dicen cosas que no se suelen decir de viva voz. Las cartas comerciales o de negocios piensa que son frías, inexpresivas y formularias y que él elude contestarlas siempre que le es posible. Las cartas de particulares desconocidos son las que se envían a personas notorias y que pueden ser de admiradores o elogiosas, de detractores o críticas e insultantes y de perturbados mentales o absurdas (a los locos les atrae la filosofía, según Ortega) (Marías 1989c: 386).

7.2.6. RAZÓN VITAL Y BÚSQUEDA DE LA VERDAD EN MARÍAS

La razón vital orteguiana, como señala Luis M. Anson, está presente en la obra de Marías, como médula de sus escritos y referente en su búsqueda de la verdad, que se hace patente en esa sinceridad de que hace gala en todos sus juicios, frases y palabras, meditando sus libros al aire libre, observando y contactando con las personas. Añade que sus páginas se nutren de sencillez, deseo de luz, ecuanimidad y afán de diálogo, no habiendo encontrado en ellas ni agresividad ni ataques personalistas. Lo ve como un intelectual generoso y flexible, que evita juzgar las acciones ajenas, por ser los humanos más dignos de compasión con sus actos negativos que de recibir oprobio por ellos. En sus textos proporciona diversas ideas, afines con la filosofía, el arte, la ciencia, la historia, la historia de la filosofía, la crítica imparcial, las humanidades y la sociología, destacando entre sus obras, en opinión del comentador que se cita, la *Antropología metafísica*, por constituir la quintaesencia del pensamiento de Marías. Asunto de sumo interés que también encuentra en este pensador es el tratamiento que hace de la cultura española durante el siglo XX, sobre todo a partir de su segunda mitad, pues admite que ha sido uno de los intelectuales que más han meditado sobre los españoles y la esencia

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de España, por lo que le reconoce haber jugado un papel muy importante en la historia de la cultura española, siempre sin extremismos y desde su posicionamiento católico de intelectual hispano (Anson 2006: 37-39).

7.2.7. LA OBSERVACIÓN COMO LENGUAJE VISUAL COMPLEMENTARIO EN MARÍAS

En su actitud de observador, y siguiendo el ejemplo de su maestro Ortega, Marías fue amigo de mirar, pues hay que ver lo que sucede para poder hacer estudios fundamentados y filosofía práctica y realista. Miraba en su derredor y reparaba mucho en la expresión del rostro de las personas, pues con eso adivinaba cómo eran éstas, ya que el rostro viviente descubre la interioridad de cada uno, al dejar la vida huellas en la cara sobre la bondad, el rencor, la maldad, el malhumor o el buen semblante que se acumulan en la personalidad. Valoraba, en consecuencia, la apariencia presencial de los sujetos, aconsejando que se debe aprovechar bien la mirada cuando se tiene el privilegio de poseerla. De joven es muy conveniente emplearla, por la curiosidad y mayor flexibilidad que se tiene, de modo que aconsejaba a los alumnos que tuvo que la aplicaran con frecuencia, aunque no para ver lo desagradable y destructivo sino para contemplar lo valioso y las buenas cualidades. La realidad está formada por la vida de las personas y todo ejercicio de razón ha de efectuarse en relación a la vivencia humana. Es, pues, la *realidad desde el individuo* lo que Marías quiere descubrir con su inspección visual, aunque reconoce que se vive ahora *una invasión de cosas* que dificulta la comprensión del *hecho humano* y que provoca que ya se haya desplazado a la filosofía a un puesto marginal, viniendo a ocupar su sitio esas *cosas* superfluas que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

actualmente acaparan la atención y que llenan la mente con su frivolidad, como deja anotado el comentarista julianmariano Enrique González Fernández (González 2006: 101-107).

En ese mismo aspecto de la mirada repara en su comentario Federico Mayor Zaragoza, al hablar en términos poéticos de la mirada serena, reflexiva y observadora de Julián Marías, como la de un vigía que escruta el horizonte para prevenir, evitar, alertar en el momento justo, anticiparse a los tiempos y elegir el mejor camino, como un acérrimo defensor de la razón contra viento y marea. Recuerda que en su *Breve tratado de la ilusión* (1984) hablaba de que había que reflexionar sobre lo vivido para poder revivirlo y mantener viva la ilusión sobre los proyectos, para que pueda ser cada hombre lo que quiere y siente que tiene que ser. El correlato de la ilusión es desvivirse o afanarse por tener algo o ser lo que se anhela. Por ello Marías eligió la filosofía, porque era el camino que le permitía inquirir y ahondar en la verdad hasta llegar a descubrirla (Mayor 2006: 159-162).

La atenta mirada de Marías tenían que posarse, naturalmente, sobre el paisaje, y así lo hizo en sus viajes y recorridos por la geografía nacional o internacional, en su deseo de que su vida intelectual estuviese regida por el rigor, la verdad y la complacencia en la realidad, ya que nada hay más real que un paisaje con sus elementos fijos y las huellas que sobre él ha ido dejando el ser humano. De ello sabe mucho el pintor, con sus cuadros que son ventanas delimitadas por el marco, dado que, inversamente, todas las ventanas se vuelven cuadros, pudiendo decirse otro tanto de la fotografía y del cinematógrafo, que permite asomarse a un mundo en acción, a

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

diferencia del cuadro pintado, que es estático (Martínez de Pisón 2006: 153-154). Cuando se ve el paisaje geográfico sólo se ve lo inteligible. Eso es lo que debe interpretar el geógrafo y eso era lo que veía Marías cuando escribía y expresaba la realidad con una complacencia amorosa, llevado de su actitud abierta al mundo, incluso el de tierras remotas y distintas, aunque siempre tuviera su referente centrípeto puesto en España, llegando a decir que cada vez le gustaba más el mundo o casi todo él pero que, no obstante, cada vez se sentía más irremediablemente español y menos cosmopolita (Martínez de Pisón 2006: 155-156). Afirmaba que la vitalidad de España se manifestaba en cualquiera de sus pueblos y, de sus paisajes, escribió páginas sabias, veraces y muy comprensibles, vinculando lo natural con las formas urbanas, por las que sintió gran interés, al ver las ciudades como semilleros humanos de los que partían nuevas corrientes de pensamiento. Se recreó en regiones de peculiar personalidad, como Andalucía y Cataluña, e imitó a Machado en el conocimiento profundo que adquirió de la tierra soriana (Martínez de Pisón 2006: 157).

7.2.7.1. Lucidez para captar y precisión en el decir. Bastante elogiosas son las expresiones que para Marías tuvo el catedrático estadounidense Harold Raley, llegando a decir de él que fue un pensador español que explicaba en un inglés elocuente la realidad occidental con una lucidez deslumbrante y una gran cordialidad. Lo notaba incitante y de un brillante pensar, sin atisbos de pedantería libresca, capaz de expresar una verdad personal, al modo de la *aletheia* mencionada por Heidegger y Ortega. También le descubrió grandes dotes de escritor, gracias a lo cual le augura permanencia durante el siglo XXI y que siga surtiendo efecto su pensamiento más de lo que lo hizo,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

por motivos coyunturales, a lo largo del siglo XX. En Estados Unidos su pensamiento se "occidentalizó" y, por ende, se universalizó, dejando de ser provinciano tanto a un lado como al otro del Atlántico (Raley 2006: 211-214).

De similar parecer se muestra el obispo de Madrid, Eugenio Romero Pose, al asegurar que, con el pasar de los días, va creciendo en grandeza y admiración la figura de don Julián, que consiguió y sigue logrando llegar a lo más hondo de las personas, porque vivió y pensó respetando la razón, sin ocultar su pasión por la verdad, como centro que ha de ser de la vida. En su caminar iban unidas la razón y la inteligencia y, tras de su desaparición, es cuando más se advierte el vacío que ha dejado su ausencia, porque, sin verdad, tampoco hay libertad, y de eso es de lo que hablaba Marías, enfrentándose a la realidad con todo el riesgo que llevase ello consigo y proponiendo hacer algo nuevo, que sería lo que, en el momento y lugar en que lo sugería, era necesario hacer. Así, con sus escritos, él intentaba dar respuesta a los problemas que iban apareciendo día tras día, convirtiendo en su preocupación las preocupaciones de los humanos de su tiempo. Se empeñó en defender a la persona en el conjunto de vida y sujeto y así lo hizo, advirtiendo de las graves consecuencias de la "despersonalización" que ahora se practica y que convierte a las personas en cosas o un "algo" sin valor, que relativiza la vida y abre la puerta a la muerte provocada. Seguro de que la persona humana es la realidad más importante, defendió su integridad, definió el "mapa de la persona humana" y llegó hasta el origen de esa tal persona, en el que descubrió aspiraciones de amor y felicidad, aprestándose a dar respuestas a esas dos vocaciones primigenias, a las que dotaba de una dimensión metafísica de eternidad. De ese modo, sus postulados giraban en torno a los principios de persona humana, vida, verdad,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

libertad, amor, muerte y el más allá. Creyó en la verdad y que era posible la libertad, así como que vida, amor y libertad hundían sus raíces en la eternidad. Como católico, no encontró incompatibilidad entre la razón y la fe y, como español, trabajó en la razón histórica de España, buscando el sentido de los cambios pero sin despreciar el valor y la justificación de lo permanente (Romero 2006: 229-233).

7.3. EL ESCRIBIR INTENSIVO Y PERSEVERANTE DE MARÍAS

Otro rasgo del estilo de Julián Marías, apuntado por la periodista Leticia Escardó, es el de la intensidad, que se manifiesta en este escritor tanto en su modo de vida como en el ejercicio de la filosofía como ciencia, al llevar ambas significaciones a su máxima intensidad, con una laboriosidad sin tregua y la enseñanza al público de sus vastos conocimientos a través de sus clases y de sus libros, siempre con un inagotable derroche de energía, mantenido por su apasionamiento en la búsqueda de la verdad. Esa intensidad se exterioriza en su dilatada obra escrita, así como en los múltiples viajes y actividades que emprendió a lo largo de su vida. Aunque las exigencias materiales pudieron forzarlo en ese sentido, es evidente que esa intensidad se la impuso a sí mismo como un reto personal que, en conciencia moral, debía de superar. La aplicó, pues, con gusto y con fruición, sin llegar a la obsesión ni a la urgencia, dándole tiempo hasta para desvelar las verdades más huidizas. Tal estado de alerta impregnó su estilo literario, dotándolo de profundidad de pensamiento y de calidad literaria. Sus pasos para escribir un libro, ensayo o artículo eran tres: 1º) se preguntaba ¿qué voy a decir? y lo decidía; 2º) escribía el esquema o índice de lo decidido, con los elementos que tendría y el orden en que los expondría; 3º) redactaba sin descanso con su máquina de escribir los puntos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que había anotado y ordenado. Así lo hizo con su *Antropología metafísica*, que la escribió sin interrupción durante dieciséis meses consecutivos. Semejante intensidad de estilo la empezó a usar Marías desde su juventud, manteniéndola intacta pocos meses antes de su desaparición. Fue su ardoroso amor a la verdad lo que lo mantuvo en vilo durante tanto tiempo. En el arte de titular sus libros también denota esa intensidad de estilo, poniéndoles unos títulos que resultaban precisos, atractivos, ingeniosos y hasta gráciles. Son los casos de: *Mapa de mundo personal*, *La mujer y su sombra*, *El oficio del pensamiento*, *La fuerza de la razón*, etcétera. En los artículos de prensa alardea hasta de saber titular sus artículos sin buscar titulares ("¿Qué se ha perdido?", "¿Excesiva originalidad?", etcétera), llegando, a veces, a eliminar la conjunción en el titular, a contraponer los términos en él o a poner un título largo pero sonoro. Todo lo hacía por hacerse comprender y llegar mejor al público, practicando, en ese sentido, el magisterio desde su casa y hasta desde la Universidad Nacional a Distancia. La persona humana era para él la realidad más importante de este mundo y de eso trató en su teoría y lo vivió por igual en su vida. La persona está influida por su "circunstancia" mas ella puede ejercer presión sobre esa circunstancia, aplicando su propia energía sobre su entorno. Marías lo hizo así, sobre todo cuando hablaba de temas de España, como se nota en la coherencia y continuidad que refleja en *España inteligible* o en *Cervantes, clave española*, porque el entusiasmo o amor inteligente puede hacer que algo reaparezca y tome esplendor. Es decir, que el escribir o dialogar con apasionamiento sobre cierta cosa hace que tal cosa se revitalice y vuelva a ser una realidad. La acción conjunta de todos, aportando sus energías personales, puede coadyuvar a ese fin (Escardo 2006: 256).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.3.1. EL TRABAJO A MANERA DE GENERADOR DE FELICIDAD PARA MARÍAS

La meta de la persona, por otra parte, es la felicidad, en opinión de Marías, que así considera la solución del problema vital, aunque la define en una dimensión trascendente ya que la muerte desmiente la idea de felicidad perdurable y, por ello, habrá que contemplarla en una perspectiva ultraterrena para otorgarle esa dimensión inacabable que necesita para ser auténtica. Una interpretación materialista e impersonal de la misma dificulta su comprensión, porque cada uno tiene que preguntarse qué es lo que importa de verdad y qué es lo que necesita para ser feliz y, a partir de ahí, ha de encontrar el sentido de su vida y ha de afanarse por lograr lo que es su aspiración, de forma que le dure para siempre, porque, si lo que precisa como bien máximo lo ha de perder o se le ha de acabar, tampoco sería el verdadero objeto de la felicidad sino que tendría que tomarlo por algo fementido e inauténtico. Así lo explica Ignacio Sánchez Cámara al hablar del sentido perdurable de la vida en Julián Marías (Sánchez 2006: 229-233).

7.3.2. EL SENTIDO PEDAGÓGICO DEL TRABAJO DE MARÍAS

El espíritu pedagógico de Marías lo acompañó de continuo, porque siempre estuvo dispuesto a enseñar lo que sabía, pudiendo considerarse como su última lección el texto que leyó a los miembros del Instituto de España, cuando fueron a su casa a homenajearle en 2004, con una comisión presidida por José Luis Pinillos, que es el que refiere el encuentro. Dijo el homenajeado en esa ocasión que su vida había estado regida por el propósito de no mentir que se hiciera aún siendo niño, aunque la sinceridad le

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aportase más de una vez serios disgustos, asumiéndolos con toda naturalidad por no faltar a la verdad. Con eso no descartaba los errores que hubiese podido tener. Paralelamente, hizo un esfuerzo constante por entender a los demás. El intelectual, además, tiene que trabajar por aclarar las dudas e interrogantes que la realidad presenta, pues tiene una responsabilidad formal que le exige resolver los problemas correctamente, para poder explicárselos a las personas que en él confían, cosa que siempre tuvo muy en cuenta Marías. En último término, especificó, esa responsabilidad tiene su origen en la obligación moral que deriva de la inteligencia y que afecta a todo el que la utiliza, obligándole a mantener insobornable su compromiso con la veracidad. En esta su última lección, según se ve, reiteró don Julián su magno temple de ánimo, la calidad intelectual de su pensamiento y el sentido moral de su monumental obra (Pinillos 2006: 209-210).

7.3.3. EL CORRECTO EMPLEO DE LAS PALABRAS HABLADA Y ESCRITA EN EL ESTILO DE JULIÁN MARÍAS

De similar elogioso criterio es Rafael Ansón, el Secretario General de FUNDES (Fundación de Estudios Sociológicos) cuando, a propósito de la desaparición de Marías, dejó escrito de él que ha sido uno de los filósofos más brillantes de la España contemporánea, un académico ejemplar y un gran escritor que se refleja sobre todo como articulista extraordinario. En su vida destacó por su honradez y honestidad y su retórica fue impecable, tanto en el uso de la palabra hablada como en el de la escrita. Llevó con valentía su papel de intelectual y era su oficio el pensar, llegando a ser la gran eminencia del pensamiento español del siglo XX por su profundidad, equilibrio,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sinceridad, coherencia, preparación y dominio lingüístico del idioma (Anson 2006: 43-44).

Así hay que recordar a Julián Marías, en su compromiso con la verdad y la libertad, sin olvidar que fue el más fiel y ferviente discípulo de Ortega y Gasset, y también de Zubiri y de Gaos, en la Universidad de Madrid antes de 1936, así como que fue escritor muy fecundo e independiente y uno de los intelectuales más respetados en España, al que el rey lo hizo senador en 1977 y al que los defensores de la escolástica atacasen por sus planteamientos de inspiración liberal (Guy 1985: 302-303)-.

SECCIÓN 2: BLOQUE TEMÁTICO DOCUMENTAL

7.4. INDICACIONES SOBRE CONTENIDOS Y PROCEDIMIENTOS

Tras la exposición del estilo literario y las opiniones y aportaciones lingüísticas a la lengua española de Julián Marías, de acuerdo con las distintas fuentes de información consultadas para el primer bloque temático de este capítulo, procede pasar ahora, en un segundo bloque, a la corroboración documentada de lo dicho con el análisis y comentario textual de la obra completa de este pensador. El contenido de los textos extractados gira, pues, en torno a aspectos lingüísticos. Su formación enciclopédica, además, le permitía moverse en los asuntos más variados, como bien lo dejó probado en la gran cantidad de ensayos y de artículos que publicó a lo largo de su vida. De acuerdo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

con estas consideraciones, se ha efectuado una clasificación de los textos extraídos, agrupándolos en secciones, sobre la lengua, que son las siguientes:

La exclusividad de contenido, no obstante, no ha sido plena en esos textos, puesto que en muchos de ellos han convergido varios asuntos, mientras que en otros varios ha resultado difícil catalogarlos en alguno de los grupos mencionados.

En cuanto al número, de acuerdo con la preferencia en torno a la temática lingüística elegida y la importancia que, al respecto, ofrecían las obras de Marías, se han extraído, en total, 36 textos para comentar.

Referente al análisis de los textos, hay que decir que se han comentado de acuerdo con los criterios de comentario de textos más idóneos de los que están al uso, como es el caso del libro sobre el particular de Ángel Cervera Rodríguez, en el que se insiste en que en buen comentario textual exige una lectura comprensiva del texto, una interpretación de lo leído, la oportuna recogida de información, la asimilación de lo leído, la asociación o integración de conocimientos tanto de dentro como de fuera del texto, la valoración del contenido textual y la aplicación del sentido crítico a lo leído, tras el incremento formativo que de tal lectura se obtenga (Cervera 1999: 156).

También observa dicho autor que el análisis textual ofrece exigencias diferentes según el enfoque, estilo y tema de que trate el texto, de modo que, al explicar un texto, hay que interesarse por los aspectos más característicos, en lo que se habrá de tener en cuenta el tipo de textos que se analiza, teniendo presente, en tal sentido, que existen las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

siguientes clases de textos: 1ª, texto periodístico, que es informativo; 2ª, texto publicitario, que es persuasivo; 3ª texto científico y técnico, que atiende a lo que es comunicar y a la investigación; 4ª, texto jurídico-administrativo, que lleva formulismos para regular relaciones; 5ª, texto filosófico, que contiene reflexión didáctica; 6ª, texto histórico, que refiere hechos en orden cronológico, y; 7ª, texto literario, que se centra en la creación estética. Del texto filosófico hay que añadir que requiere un detallado análisis del contenido para encontrar el sentido ideológico o sistema de pensamiento que encierra, una identificación de la época, una indagación sobre el autor y una especificación del carácter del texto. Partiendo de la idea esencial, además, se ha de hacer una reflexión objetiva y contrastada del problema expuesto, una valoración general y una relación de lo contenido en el texto con el momento actual. Para ello, es preciso atender a la validez de las ideas sustentadas, a los argumentos esgrimidos y al grado de convicción del lenguaje utilizado por el autor del texto (Cervera 1999: 200-201).

Todos estos pasos y condiciones anotadas por este autor para hacer un buen comentario de texto se han tenido muy en cuenta a la hora de comentar los textos seleccionados de las obras de Julián Marías, aunque, igual que en los casos de Ortega y Gasset y de María Zambrano, sólo se han consignado por escrito, para evitar projilidad, las ideas fundamentales de esos textos y, a veces, algunas de las secundarias, siempre con la mirada puesta en la temática central que orienta y condiciona este trabajo, como ya queda dicho.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En cuanto a las clases de textos que se han empleado, los hay filosóficos, literarios y científico-ensayísticos, sin olvidar los de tipo mixto, que han sido bastantes. Los textos filosóficos, al ser el autor objeto de los comentarios ante todo filósofo, han tenido especial relevancia, por lo que se ha consignado lo que Cervera Rodríguez apunta sobre los mismos, pese a que el presente trabajo se centra mayormente en las cuestiones lingüísticas de algunos escritores novecentistas y sus aportaciones al respecto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.5. TEXTOS DE JULIÁN MARÍAS

7.5.1. SOBRE LA LENGUA HABLADA

TEXTO 1: EL ESPAÑOL DE AMÉRICA (*Sobre Hispanoamérica*, 201-203)

Pero no es este el único sentido en que puede preguntarse para quién escribe el escritor. Si decimos que es esencial que sea para *toda* la sociedad, al menos en la medida en que esta se encuentra "representada" y presente en el fragmento de los lectores efectivos, hay que preguntarse ahora cuál es esa sociedad; en otros términos, cuáles son sus límites. El escritor provincial o regional, leído solo dentro del espacio de su provincia o región, es un escritor incompleto o deficitario. No precisamente porque el área de su público sea pequeña, sino porque no es una sociedad suficiente y saturada. Quiero decir que se dirige solo a una "parte" de los individuos sometidos al "mismo" sistema de vigencias sociales, esto es, que son "equivalentes" en el sentido de formar parte de la misma sociedad. La presión que sobre él se ejerce es parcial en el sentido más literal de incompleta: los estímulos, las exigencias, las críticas que le llegan no vienen de toda la sociedad, ni de un estrato suyo, socialmente definido, sino de una porción sola.

Normalmente, se pensaría que los públicos están definidos por las sociedades nacionales. El área de lectura (…) coincide con los límites del país. Podemos decir que el escritor pleno y realmente público escribe primariamente para su país en su integridad. El escritor español tiene, pues, un público primario que es su sistema de referencia: España.

Pero resulta que la historia no termina aquí. Un buen día, el escritor se encuentra con que su voz llega adonde no pensaba: al otro lado del Atlántico. Le llegan ecos (...) con una estructura propia, con un sistema de vigencias, estimaciones, pretensiones, que devuelve su voz al escritor y ejerce sobre él su presión y su estímulo. El escritor se encuentra, sin más que esto, alterado, enriquecido con elementos nuevos, puesto en contexto con otros escritores, ligado, por tanto, a ellos; interpretado de maneras distintas, criticado desde supuestos que no había tenido inicialmente presentes, comprendido o malentendido a la luz de situaciones que antes no habían entrado en su

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

consideración. El escritor se encuentra en diálogo con otros interlocutores, por tanto en "sociedad" con ellos, y esto quiere decir, ni más ni menos, que él pertenece también desde ahora a una sociedad más amplia. El público hispanoamericano "tira" del escritor español, lo arranca a su alvéolo doméstico, dilata su horizonte, lo obliga a interesarse por temas que no eran suyos; y algo aún más grave: a sentirse afectado por ese mundo que, al adoptarlo, lo vincula. Insisto en que lo decisivo no es que haya "lectores", ni siquiera que estos sean en considerable número; ciertos escritores de cualquier país tienen un número suficiente de lectores en muchos de los demás, en su propia lengua o en traducciones; pero es absolutamente excepcional que tengan un público, es decir, que esos lectores formen una comunidad y ejerzan presión sobre el autor. El escritor español pleno y saturado se encuentra con que los límites de su acción se han dilatado; ya no son los de su nación, sino los de su lengua española; (...) (Marías 1973: 201-203).

En el presente texto alude Marías a los lectores destinatarios a quienes van dirigidos los escritos de un escritor. A esto aclara que existen unos destinatarios mínimos (la provincia en que vive el escritor) y otros máximos (toda la sociedad), moviéndose en medio de otros sectores sociales, como son la sociedad nacional (coincide con los límites del país de que se trate) y la lengua (alcanza todos los países con igual idioma). En el caso de los escritores en español, su país es España y, su idioma, incluye España y países hispanoamericanos. Esta amplitud diversifica al escritor español y lo vincula a realidades diferentes, con vigencias y pretensiones propias, así como al diálogo con diversos interlocutores.

Tenido en cuenta todo esto, se llega a la consideración de que, el *horizonte real* del escritor español, coincide bastante con el *horizonte potencial absoluto* a que puede aspirar cualquier escritor del mundo, como meta máxima a que pudiera alcanzar la lectura de la obra que escribiese, y que es la humanidad en su totalidad, ya que, a sus lectores provinciales y nacionales, tiene que sumar los públicos de allende el mar, con

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

todas las naciones hispanoamericanas. Para el escritor español, en efecto, tal circunstancia implica una *meta* y un *reto*. La meta, en este caso real, le supone el poder aspirar de facto, no a la meta nacional de la nación español, sino a una meta plurinacional, que amplía enormente la envergadura del éxito que pueda tener el escritor a un público tan numerosísimo y variado como ese al que se dirige, en función del idioma que emplea, con todos los condicionantes que ello pueda suponer. El reto, efectivamente, le exige el escritor el tener que escribir al gusto de un lectorado muy diverso en gustos y opiniones, a más de tener que hacer frente a las variantes léxicas y expresivas que el español pueda adoptar en cada una de esas naciones, aunque, por el momento, parece que la morfología y la sintaxis no están en peligro, como reconoció Marías, que, por sus viajes a América, bien lo pudo constatar. De todos modos, la postura de este autor sobre el porvenir del español de América, suele ser bastante optimista y no pensaba que pudiera terminar fragmentándose, por la aparición de diferencias estructurales excluyentes, en un mosaico de idiomas distintos igual en número que el que hay de naciones hispanohablantes, y aun mayor, como opina la corriente de opinión contaria al conservadurismo o continuismo idomático del lenguaje hispanoamericano.

A este lenguaje se le llama "español de América", con el que se incluyen las distintas modalidades del español hablado en tierras americanas. Esas modalidades distan mucho de ser homogéneas y son distintas en cada una de las repúblicas correspondientes, siendo debidas dichas modalidades a causas tales como: la desigualdad cultural de los colonizadores, la diversa procedencia regional de los mismos, la inmigraciones sucesivas, el probable influjo indígena (casos de los lenguajes

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

caribe, maya, quechua, guaraní y araucano o mapuche, principalmente) y la particular evolución que en cada uno de los sitios fue teniendo el español (Lázaro 1968: 167). Sobre este mismo asunto, Beatriz Fontanella, opina que las lenguas influyen unas sobre otras, tanto en forma de *préstamos léxicos* como en forma de *sustrato*, en cuyo caso se dan interferencias fonológicas y morfosintácticas, lo que fue analizado por Bertil Malmberg desde un punto de apreciación estructuralista [B. Malmberg, "L´espagnol Dans le Nouveau Monde, problema de lingüístique génèrale", I (1947-1948), pp. 79-116, II, pp. 1-36; "L´extensión du Castilla et le problème des sustrats", Actes du College International de Civilization, Litterature et Lengues Romanes (1959), pp. 249-260]. Dentro de su concepción estructuralista, Malmberg considera que, en el estudio de la evolución lingüística, debe de optarse siempre por las explicaciones generales frente a las particulares; que se han de preferir las explicaciones generales frente a las particulares; que se han de preferir las explicaciones generales frente a las particulares, que se han de preferir las explicaciones internas frente a las externas; que los cambios que significan una simplificación en el sistema son explicables preferentemente por una reducción interna más que por influjo de sustrato; y que, antes de adoptar una interpretación sustratista debe tenerse en cuenta si la situación sociocultural que la justifica (Fontanella de Weinberg 1995: 29-31).

Más adelante, esta misma autora especifica que: El español de América no presenta una sólida homogeneidad, como algunos pensaban, caso de Zamora Vicente, aunque eso se da más en clases populares que en medios cultos, donde sí hay más homogeneidad. En realidad, cuando hablamos del español de América nos referimos a una compleja realidad lingüística basada en lo histórico y en lo geográfico, ya que se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

trata de un *conjunto de variedades del español* habladas en el extenso ámbito del continente americano y que han sufrido procesos históricos comunes, como el del trasplante y el consiguiente proceso de contacto dialectal entre los propios hispanohablantes. De los rasgos internamente lingüísticos que lo caracterizan, sólo hay dos fenómenos generales a toda América y que son comunes con algunos dialectos peninsulares: el seseo y la eliminación de oposición entre el *ustedes* y el *vosotros*. Posee algunos rasgos morfosintácticos peculiares que no existen en el español peninsular, el principal de los cuales es el voseo, si bien ninguno de ellos es general a todo el espacio hispanoamericano. Otros rasgos muy difundidos pero no generalizados son el yeismo, la aspiración y pérdida de la /-s/ y la confusión /-l/ y /-R/, rasgos estos que también se dan en ciertas variedades del español peninsular (Fontanella de Weinberg 1995: 119-122).

Como se desprende de lo dicho, el español americano no es tan homogéneo como lo presentan algunos, caso del mismo Marías, y muestra algunos influjos de sustrato que, con el paso del tiempo, sí podían dañar la unidad idiomática entre los países hispanohablantes y hasta con el español de España.

Respecto a los recursos expresivos, el texto presenta una prosa sobria, carente de retóricas ornamentales, pero precisa y con tono científico en cuanto a exactitud conceptual y desarrollo del razonamiento.

La conclusión es que se trata de un tema importante, al hablar del asunto que posibilita la hispanidad o unidad cultural de los pueblos hispanos, y que es la lengua o idioma común a todos ellos, con el correspondiente planteamiento que, de cara al futuro,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

eso supone: el de si continuará tal unidad idiomática o si terminará resquebrajándose en numerosos idiomas diferentes, cual ocurrió con el latín durante la Edad Media.

TEXTO 2: ESCUELA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (Los españoles, *O.C.*, VII, 146-147)

Bien se ve ahora adonde iba: léanse sus escritos de los últimos quince o veinte años -*Los españoles en la historia*, los nuevos capítulos de *Poesía juglaresca*, los ensayos sobre las *jarchas* andalusíes, aquellos en que ha precisado la imprecisión culpable de Las Casas y el buen rigor de Vitoria o la españolización de Carlos V-, y se verá cómo todo viene a trazar la figura de una España que ha sido, junto a la trayectoria ideal de una España que pudo ser. Todo palpita con ese fuerte patriotismo de Menéndez Pidal, que da el mismo latido -quizá más acompasado, sin taquicardias ni extrasístoles- que en Unamuno, en Azorín, en Baroja, en Machado; el que se prolonga en la generación siguiente: el de Ortega, Marañón, Américo Castro; el que, con otros matices, pervive en la generación siguiente; el que, en la mía, resiste a todas las tentaciones y sigue afirmándose tenazmente.

La presencia viva de Menéndez Pidal, tan juvenil, tan lleno de empresas y esperanzas, tiene para mí un valor transpersonal. No solo me alegro en él de su floreciente inteligencia, de su buen ánimo, de su sosegado continente, de esa pulcritud ejemplar suya que va del cuello blanco de la camisa a la sintaxis y al decoro de la conducta, sino que siento en él, viva por mucho tiempo aún, *nuestra época*. Porque esta empezó sin duda con él, con la generación del 98; de ahí data la empresa que es *la nuestra*, aquella en que estamos implicados, la que en formas diversas, con luchas y discrepancias, afirmarnos, a la cual pertenecemos. Ha durado ya cuatro generaciones -la duración mínima que puede tener una época histórica si ha de ser eso, una época *histórica*, según creo haber mostrado en *La estructura social*-; en esta hora en que me pregunto, no sin zozobra -*sub-supra*, arriba y abajo, oscilación y duda, parece que si, parece que no-, si nuestra época estará acabando o no, si durará aún más, si acaso estará empezando otra cosa, el porvenir lleno de esperanzas, lleno de tareas, que Don Ramón Menéndez Pidal tiene a los noventa años, me llena de fe en la pervivencia de una época que, si no me engaño, ha estado vivificada por el esfuerzo más genial, auténtico y desinteresado que se había dado en España desde hace más de tres siglos (Marías 1966: 146-147).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

A propósito de don Ramón Menéndez Pidal, habla Marías de su época, que es la generación de 1898 y que empezó, precisamente, con Menéndez Pidal y duró cuatro décadas, considerando que su iniciador, al final de ese tiempo y ya que andaba con una edad muy provecta, seguía iluminándola y vivificándola, como si quisiera oponerse a que desapareciera. Por eso piensa Marías si, a la sazón, esa época estaría acabando, si le quedaría mucha vida por delante o si se estaría transformando imperceptiblemente en algo nuevo y distinto pero esperanzador, aunque, de lo que no le queda duda es de que esa época histórica había demostrado una genialidad, creatividad y autenticidad como desde hacía tres siglos no se daba en España. Otro rasgo común a toda la generación del 98 es el patriotismo, que también tuvo en alto grado Menéndez Pidal, como demostró en su libro *Los españoles en la historia*.

Habla Marías en este texto de su generación literaria e intelectual, que es la que configura la época del novecentismo, a la que llama *nuestra época*, de la que considera como iniciador don Ramón Menéndez Pidal y, en buena medida, como su principal representante a lo largo del tiempo. La detallada descripción que hace de él, demuestra el gran impacto que le causó desde que lo vio por primera vez, joven y muy presentable, en la Universidad. Ese impacto inicial lo conservó y, aún en la década de los años setenta, lo sigue evocando con aquel admirable aspecto que ofreciera la primera vez que lo vio. También asocia con *su* época a la generación del noventa y ocho, fijándole a ese contingente humano en su totalidad una empresa común, que es la defensa de lo español o propio. Como su duración termina sobrepasando la propia de un movimiento cultural, pues alcanza las cuatro décadas, termina por considerar sus manifestaciones como constitutivas de una *época histórica*, aunque ignorando si estaría acabando o si le

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

quedaría mucha existencia, matenida bajo el patrocinio de don Ramón Menéndez Pidal que, aunque longevo, seguía al frente de ella. Esa era la esperanza de Marías que, sin dudarlo, consideraba *su época* como la mejor que se había dado en España desde hacía tres siglos.

Entra en este texto Marías en la apreciación temporal del momento cultural e histórico que a él le correspondió vivir. Al respecto, señala Aróstegui que "aquel lapso de tiempo en el que una combinación determinada y bien caracterizada de factores ambientales, ecológicos, económicos, culturales, políticos y todos los demás pertinentes, permanece conformando un *sistema* de algún tipo, cuyo *modelo* puede ser establecido, es lo que podemos llamar un *espacio* de *inteligibilidad histórica*" (Aróstegui 2001: 271). Sobre este supuesto, en efecto, establece Marías el concepto de *época histórica*, fijándole el advenimiento de cuatro generaciones y una duración mínima de 40 años. A la suya la considera muy creativa y representada por la eminente figura de Ramón Menéndez Pidal, al que, en lo afín con este trabajo, lo considera como el fundador e impulsor de la Escuela de Filología Española, como, efectivamente, lo fue, por sus estudios sobre el origen del castellano y la conversión de éste en el español, que tomaría rango de lengua universal tras el descubrimiento de América y su difusión por este continente. A todo esto ya se hizo mención oportunamente (ver parágrafos 2.3.1., 2.3.2., 3.1.3., 3.2., 3.2.1. y 3.2.2.), aunque hay que reconocer que, realmente, fue Menéndez Pidal quién vertebró y dio coherencia al movimiento intelectual del novecentismo, el cual se inicia con la generación del 98 y sigue con las del 14 y el 27, hasta inspirar, en su forma avanzada, a la de 1948.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Es en época novecentista cuando se marcan diferencias entre filología y la lingüística, aunque ambas ciencias estudian el lenguaje, pudiendo decirse que la filología lo estudia para lograr la mejor comprensión de un texto, mientras que la lingüística centra su interés en la lengua, así hablada como escrita, y los textos los utiliza para conocerla mejor, tomándolos como modelo de lenguaje. El interés por la lengua hablada y el comparativismo, que opera, a veces, sin la apoyatura del texto escrito, fueron los factores que dieron origen al nacimiento de la lingüística como ciencia del lenguaje claramente definida y con sus correspondientes objetos material y formal de estudio claramente diferenciados. Ejemplo de trabajo filológico es el estudio y edición del *Cantar del Mio Cid*, mientras que, de trabajo lingüístico, lo es el libro *Orígenes del español*, ambos de Menéndez Pidal (Lázaro 1968: 183).

Este trabajo, en conclusión, muestra la postura de comentarista y evaluador del movimiento novecentista que, como integrante y superviviente del mismo, ejerció Julián Marías en su etapa productiva avanzada.

TEXTO 3: ESCRITOR Y LECTORES ("El curso del tiempo", *ABC*, 28-7-1989)

Pero quizá el escritor pretende algo más: por ejemplo, ser leído. Y todo el mundo dice que los españoles no leen. ¿Es rigurosamente cierto? Hace ya muchos años que vengo repitiendo que los libros de pensamiento -los que son eso y no otra cosa- se venden y leen más en España que en el resto de los países europeos; la razón es bastante sencilla: no los leen sólo los profesionales, como sucede en otras partes, sino los "aficionados", a quienes a veces llamo "intelectuales marginales" no productores, sino consumidores, personas cultivadas y curiosas de cualquier profesión, con una altísima y consoladora proporción de mujeres. Y hay que preguntarse por qué leen estos libros. A mi juicio, porque son libros, algo para leer y no para ser hojeado o consultado o citado; porque sus autores han solido ser *escritores*, en bastantes casos excelentes. Se ha constituido en España -en general, en todos los dominios de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

nuestra lengua- un amplio grupo de personas que habitualmente leen libros de filosofía, sociología, historia, psicología, historia del arte o la literatura, etcétera. Temo que esto empiece a variar, porque la pedantería y el mal uso de la lengua van siendo demasiado frecuentes, y los libros resultan en ocasiones ilegibles; se dirá que no importa, no serán leídos y no se perderá gran cosa; lo malo es que si esta experiencia se repite, puede desanimar al lector, hacer que se produzca el fenómeno inverso del que empezó con la generación del 98: en vez de acostumbrarse a buscar y leer tales libros puede rehuirlos y perder la familiaridad con ellos (Marías 1998: 151).

Habla Marías en este texto de que todo autor de libros pretende ser leído, lo que consigue en buena parte si es escritor de libros de ensayo o pensamiento, ya que esos libros tienen muchos lectores en España, por comprender tanto a los profesionales de los temas de que se traten como a aficionados de distintas profesiones, que gustan de la lectura de libros profundos y bien escritos. Esa tendencia a leer buenos libros puede verse truncada por la propensión a que vayan perdiendo calidad los libros que aparezcan en el mercado, como parece que está ocurriendo ya ante el mal uso de la lengua que hacen algunos "escritores", los alardes de pedantería y otros defectos en los que repara Marías, según el cual los "buenos libros" empezaron con la generación literaria del 98 y continuaron después con el novecentismo, prolongando su presencia por mucho más tiempo después, justo hasta que el mal gusto comenzó a invadir la literatura en sus distintos géneros.

El texto analizado y comentado es un artículo periodístico, en el que el escritor comenta un asunto de actualidad, dándole un sentido noticiable y absteniéndose, por ello, de aportar su propia opinión personal.

La idea central, de acuerdo con lo ya anotado, gira en torno al binomio lector-escritor, como una pareja inseparable, en la que nada tiene que hacer cualquiera de

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ambos elementos sin el otro, ya que no puede haber lector si nada hay que leer, igual que tampoco habría escritores si nadie hubiese para leerlos, en lo cual Marías insiste bastante, al asegurar que todo escritor "quiere ser leído". Sobre los lectores de obras en español, dice que son muchos, porque tienen interés por la lectura, figurando entre ellos buena proporción de los dos sexos y gran variedad de personas de distinta preparación, ya que los "lectores aficionados" o por placer suelen superar en número a los lectores profesionales o por necesidad. Otra peculiaridad del lector en español es que no sólo lee temas de literatura (novela, relato, biografía, etc.), sino que también se inclina por la prosa temática y de pensamiento (ensayo, filosofía, psicología, ciencia, etc.), diferenciandose, así, de los lectores de otras lenguas, que se quedan en lo narrativo o literario mayormente. Del escritor, indica Marías, que tiene como meta la sociedad, al escribir para dar a conocer a los demás sus impresiones, vivencias, experiencias y descubrimientos, en lo que coincide con Ortega acerca del lenguaje, ya que para dicho pensador el lenguaje fue inventado por el ser humano por el deseo que éste sentía de comunicar a sus semejantes las cosas que sentía, descubría e imaginaba (ver parágrafo 5.2.2.). Por supuesto que, lo que se diga al respecto sobre el lenguaje hablado, es igualmente aplicable al caso del lenguaje escrito. Ante la competencia, no obstante, que encuentra el escritor frente a otros de su oficio para dar salida a sus obras, intenta el mismo adaptar sus escritos a los deseos y preferencias del público mayoritario, con lo que pierde naturalidad el autor y se torna en un fabricante de "productos" que tengan buena aceptación en el mercado.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a los recursos expresivos, al tratarse de un texto periodístico, emplea el autor un estilo asequible y directo, con poca retórica, frases cortas y explicativo. Como elemento motivador, aplica el autor la actualidad e importancia del asunto tratado.

En la conclusión, se presenta la tentación de comparar lo dicho por el autor con la situación del mercado del libro en la actualidad. En tal sentido, hay cosas que nuestro autor parece ver con claridad y que están siendo una realidad al momento presente. Advierte que, aunque la situación lectora y escritora la veía satisfactoria por lo ya indicado, se estaba gestando una tendencia en los escritores a hacer un mal uso de la lengua y al exceso de pedantería, lo que, advierte el autor, podía ser causa de que muchos lectores se alejasen de sus hábitos lectores y rehuyeran los libros. En todo esto se está viendo una afirmación bastante atinada con respecto a lo que ahora sucede, aunque hay que matizar que, junto con la pérdida de calidad en lo que se escribe, también está el aumento de la incultura en el público lector, lo que le lleva a preferir narrativas novelísticas de poco contenido y fácil comprensión, desdeñando los estudios ensayísticos y libros temáticos de contenido científico. Otras amenazas a la lectura en las que Marías no reparó, por razones cronológicas lógicamente, fueron la sustitución del libro textual por el de historietas dibujadas (tebeos) y el cambio del libro de papel por el electrónico, todo lo cual ha de marcar una influencia evidente en las constantes lingüísticas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 4: EL ESTÍMULO CREATIVO QUE HACE NACER A LA ESCUELA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA ("Ortega, Circunstancia…", 214-215)

¿Cómo se entiende que hacia 1900 las cosas cambien de modo tan repentino, y la calidad *superior* española se eleve de un brinco, de manera tan portentosa? No creo que pueda explicarse como mero asunto de "dotes": las dotes de un pueblo son aproximadamente las mismas a lo largo de su historia, por lo menos durante larguísimos períodos. Las razones tienen que buscarse por el lado más propiamente humano, es decir, biográfico —y en la vida colectiva, histórico—. Es la *vida* como tal la que tiene un punto de inflexión hacía 1900, y con los mismos elementos psicofísicos, con las mismas dotes, *hace otra cosa*.

Los hombres del 98 hacen literatura, arte, historia, ciencia, *porque no tienen más remedio*, porque parten de un naufragio y necesitan saber a qué atenerse. Ninguna razón externa -conveniencia económica, prestigio social, facilidades políticas, automatismo de las instituciones- los lleva a la vida intelectual; ésta emerge en ellos desde dentro, desde los senos más profundos de su autenticidad, porque la necesitan *para ser ellos mismos en esa realidad española que han aceptado*. En estos hombres se repristina la vida intelectual como pocas veces ocurre en la historia; la hacen como podían hacerla los presocráticos, con pareja intensidad, pureza y eficacia. Se dirá que lo que hacen es, sobre todo, *literatura*, que son "una generación de literatos"; es cierto, pero veo en ello, lejos de un azar, el carácter más profundo y revelador de su destino histórico, sobre el cual tendré que volver más adelante.

Aun los que se encuentran en la tradición de una disciplina científica, filosófica, histórica, atentos sólo, al parecer, a sus exigencias técnicas -Menéndez Pidal, Gómez Moreno, Asín Palacios-, que se han considerado durante mucho tiempo desligados del grupo de los "escritores" en sentido estricto, resultan al final unidos a ellos por un vínculo profundo, penetrados de la misma preocupación, movidos hasta en sus últimas fibras por el mismo impulso que inspira la obra de los novelistas y poetas. (...)

Cuando se hace el balance de la obra supercientífica de Menéndez Pidal, por ejemplo, se descubre en ella, como íntimo motor, la necesidad de ponerse en claro sobre el sentido de la historia de España, para *volver a empezar*, pero no en cero, sino justamente después de haber dado cuenta y razón de esa realidad inaceptable que se ha aceptado como se acepta el destino.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Por eso, frente al general escepticismo de la Restauración, frente a su "hacer que se hace" y no tomar nada últimamente en serio, estos hombres, todos ellos, no se aquietan con menos que con la verdad. Cada uno la propia de su *género*: la verdad filológica, la verdad histórica, la verdad estética del literato auténtico. A estos náufragos que se saben tales, sólo la verdad los puede mantener a flote (Marías 1982: 214-215).

Entra Marías con este texto en el espíritu ideológico que movió a la generación del 98 para que coincidieran todos sus componentes, pese a la distinta formación de cada uno de ellos, concluyendo que lo que les interesaba, era descubrir la verdad histórica sobre España desde sus diferentes campos de observación, para "volver a empezar" pero a partir del montaje de la realidad falsa que llevó a la nación a su fracaso colonial y al descrédito. Por eso es una auténtica generación intelectual, ya que sus componentes aunan sus esfuerzos al modo como cada uno puede para, entre todos, intentar sacar a España del marasmo en que había caído. Ese esfuerzo lo hacen porque "no tienen más remedio" que efectuarlo al partir de un "naufragio" y querer salvarse de él, para saber a qué atenerse. Su arma, no obstante, fue la "literatura" o argumentación basada en la "teoría, por lo que se la ha de considerar a ésta como una "generación de literatos". Es el presente texto una muestra de lo mucho que Marías se interesó por la generación del 98.

Señala Marías de acuerdo con lo anotado, que hacia 1900 la vida denotó un punto de inflexión importante que hizo cambiar todo muy repentinamente, lo que alude al replanteamiento que la crisis política y social de 98 obligó a formularse, tarea que, según este autor, la asumieron los escritores de la generación del 98, con pocos medios y partiendo de cero, pero con fe en lo que hacían y con una voluntad inquebrantable. Ellos salían de un "naufragio" y, como tales, se ven atenidos a sus propias fuerzas,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

contando solamente con una sólida formación intelectual y con la habilidad escritora, de modo que tratan de resolver la situación haciéndose escritores "por destino histórico", según Marías, al tener que buscar sentido a la historia de España para "volver a empezar". En esa búsqueda, naturalmente, la primera condición que se ponen es, ante todo, encontrar la "verdad", a fin de que les sirva como argumento irrefutable de cuanto averigüen, al ser conscientes de que sólo esa verdad los puede mantener a flote del naufragio y en la buena dirección.

Naturalmente, aunque sólo fueran escritores, esta generacón del 98 indaga en parcelas distintas del saber, como la filosofía, la literatura, la historia y la estética, obteniendo de todo ello resultados para la gran síntesis que se proponían construir de la cultura española, como esencia y fundamento de la españolidad.

En este intento, naturalmente, el aspecto lingüístico o idiomático era elemento clave que no se podía menospreciar, por lo que se tuvo muy en cuenta e hizo que se impulsaran los estudios lingüísticos y filológicos en general y muy en especial, del español. En tal sentido, puede decirse que el mayor logro conseguido fue la fundación de la Escuela Filológica Española, cuyo creador y figura más importante que tuvo en sus inicios e, incluso, hasta el presente, fue Ramón Menéndez Pidal, que, a su vez, fue discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo, al cual le corresponde el mérito de haber trazado las grandes líneas de la historia cultural y literaria de España. A Menéndez Pidal, por su parte, le cupo la misión de profundizar en parcelas tan importantes como la historia de la lengua española (*Orígenes del español*), la historia medieval (*La España del Cid*), el estudio del Romancero y los orígenes de la épica y de la lírica. Su enorme

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

obra lo coloca a la cabeza de la filología europea contemporánea, siendo valioso, en ese aspecto, su libro *Gramática histórica*. No llegó a cultivar la literatura de creación, pero, por los rasgos de su pensamiento, su obra de historiador, su ideología europeista y su amor a Castilla y a lo castellano, se le considera vinculado al grupo noventayochista (Lázaro 1965: 352).

El texto, por lo dicho, es de contenido histórico y con un carácter evocador, ya quien lo escribe vivió lo que relata y conoció personalmente a los personajes que protagonizan la época recordada.

La idea central, ya se ha mencionado cual es: el viraje mental que hubo que hacer hacia finales del siglo XIX, en España, para entender los descalabros socio-políticos que se habían producido en 1898 y que exigían un análisis profundo de la actitud y circunstancia que había propiciado aquello.

En lo referente a la retórica usada, sólo se puede decir que no se recurre a procedimientos ornamentales y que el texto, tiene prosa sobria y comprensible, que intenta despertar la atención e interés del lector a través de la importancia de lo expuesto.

En la conclusión, hay que recoger la idea insinuada de que, para saber la verdad, se necesita conocer el idioma, razón por la cual se puso en marcha el estudio de éste y, gracias a ello, avanzaron en España los conocimientos de gramática, lingüística y filología.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 5: EL DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ("El tiempo…", *O.C.*, VII, 620-621)

Lo que realmente ha *sobrevivido*. Por eso la Enciclopedia es sobre todo un *nivel*; no basta con que "llegue" hasta hoy, con que esté "a la última"; lo decisivo es que esté hecha desde la actualidad, no desde una información o, lo que es peor, una mentalidad añeja. La Enciclopedia, si lo es, pone al lector en el verdadero estado de la cuestión, de cada cuestión, y por eso lo hace sentirse instalado en el "hoy". Esta es una de las razones del placer que produce la Enciclopedia; no se olvide que el hombre solo mínimamente vive en el presente, acaso en su especialidad profesional o en ciertas zonas muy restringidas de su vida personal; el torso de nuestra mentalidad se basa en la educación recibida originariamente, por lo general hace ya muchos años, y además, como la pedagogía es esencialmente anacrónica, cuando adquirimos esa información era ya un poco "antigua". La Enciclopedia nos hace subir a un plano más alto, que es el presente, y de ahí esa euforia, como de montaña, que invade nuestros pulmones espirituales cuando vamos escalando, uno tras otro, sus artículos.

Pero todo esto, con ser tanto, no es lo más importante. Lo que define la Enciclopedia no es tanto su contenido como su estructura. Se dirá que consiste en no tenerla, en reemplazar la complicada arquitectura de las diversas disciplinas por la arbitraria y convencional del orden alfabético. Sin duda es así, pero hay que reflexionar un momento sobre su significación. Ante todo, hay que decir que la estructura de una Enciclopedia moderna es mucho más fina y compleja que su aparente y *mero* orden alfabético. La selección de los materiales, su división en *artículos* es una efectiva *articulación* de las noticias, informaciones y doctrinas; sobre todo si se tiene en cuenta que esas articulaciones o coyunturas están ligadas por un delicado sistema de tendones y nervios, que es el aparato de referencias, que hoy ha alcanzado gran perfección y es lo que da vida y agilidad a la Enciclopedia. Pero, sobre todo, la simplicidad -relativa- de la estructura, comparada con la de las ciencias, es la condición de que estas resulten practicables, transitables. Una enciclopedia es un sistema de *accesos* al mundo del saber, que permite *circular* por dentro de él. El nombre Enciclopedia quiere decir en griego "educación en círculo"; se podría buscar un sentido nuevo a esta expresión literal, subrayando en ella no el carácter de resumen y totalidad, sino el de *circulación*. La Enciclopedia hace posible *moverse* dentro de esa zona de la realidad, superpuesta a las demás y que son los saberes acerca de todas las cosas (Marías 1966: 620-621).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Habla Marías en este texto de un tipo de libro escrito que participa tanto del género informativo como del recopilatorio o documental, pues se refiere a la Enciclopedia, en la que se acumula una enorme cantidad de información diversa y puesta al día, o sea, información noticiable puesto que se refiere a datos noticiables por estar actualizados al "momento presente" y escritos en la "actualidad". Su "nivel" cronológico es el "hoy". Su orden es el alfabético, en el que expone las "noticias" en forma de "artículos". De ahí, su manejabilidad, por rapidez de búsqueda y claridad y concreción del estilo "articulado". El "aparato de referencias" conecta unos artículos con otros. Es el único tipo de libro que permite darle la "vuelta entera al saber", ya que abarca todas las materias, otorgando una "educación en círculo" o completa, también llamada, por ello, enciclopédica. Se entiende que Marías se refiere al "diccionario enciclopédico", no a la "enciclopedia cíclica-pedagógica", que es la reunión del saber en un libro dividido u ordenado por materias, muy utilizado en enseñanza básica. Entre todo lo posible, la enciclopedia elige sólo lo esencial. El que tiene una enciclopedia tiene el mundo "a mano". Otro rasgo de la enciclopedia es que siempre tiene que ser una "prodigiosa abreviatura", porque necesita ser concisa y breve. Su técnica es: "técnica del manejo del saber".

La intervención de Marías en este texto es de tipo comentarista, refiriéndose, como queda dicho, al diccionario enciclopédico, de que señala algunas ventajas, como son: el ser un libro de actualidad; el que sus lectores se sientan instalados en el presente u "hoy"; el estructurar sus conocimientos en artículos, que forman un engranaje articulado mediante referencias; el tratar los temas con sencillez y concisión, y; el permitir al consultante poder moverse por los saberes con cierta holgura y accesibilidad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La enciclopedia es, pues, un sistema de *accesos* al mundo del saber, según Marías el cual tiene en cuenta la opinión, al respecto, de Ortega, aunque disintiendo en algunos matices de ella. De acuerdo con el informe del profesor Carriscondo, en efecto, Ortega anotó en 1939, para el prólogo al *Diccionario Enciclopédico Abreviado*, que se publicó en Buenos Aires, en 1940, que le diccionario enciclopédico es un híbrido entre enciclopedia y diccionario y que sus palabras carecen de precisión original o la han perdido por el mucho uso, acabando por decir lo que se quiere o convenga que digan, sin respeto alguno a sus significaciones etimológicas. Admite que el diccionario enciclopedico es nueva obra lexicográfica, pese a no ser ni enciclopedia ni diccionario. El diccionario de la lengua, siguiendo con estas matizaciones, lo que tiene es *palabras*, mientras que el diccionario enciclopédico tiene cosas, dispuestas en orden alfabético y en forma de repertorio pragmático que evoca todo el mundo extralingüístico. Con tal criterio, parece preconizar Ortega la concepción *consustancialista* de las palabras, o significados de diccionario, y la concepción *nomenclaturista* de las palabras, o mezcla de significados de diccionario con las cosas que designan. De este modo, el diccionario enciclopedico o híbrido queda a medio camino entre ambas concepciones y las auna en forma abreviada. La definición lingüística verbaliza el contenido semántico de una palabra y su verbo sémico es *ser*. La definición enciclopédica describe la realidad que designa y su verbo sémico en *significar* de acuerdo con el criterio orteguiano (Carriscondo 2005: 60-63).

Tras esta precisa reflexión, se entiende que viese Ortega con cierto recelo el diccionario enciclopédico, ya que le detecta, en síntesis, los siguientes defectos: 1º, es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

un producto híbrido, resultado del fusionamiento entre el diccionario y enciclopedia; 2º, otorga a las palabras significados arbitrarios sin contar con la etimología, 3º, contiene *cosas* y no *palabras*, y; 4º, está ideado con un sentido pragmático, a fin de que sirva para la vida moderna, de modo que no es una obra intelectual ni erudita.

Más adelante, el mismo profesor Carriscondo, advirtiendo la precognición orteguiana sobre el diccionario enciclopédico, comenta que, por el enorme caudal de conocimientos que hay hoy en día, el diccionario enciclopédico hace de "máquina cultural", acotando conocimientos y orientando para que el lector no se pierda en esa selva del conocer. Es, pues, "libro-máquina" para aportar aquello que es necesario, pero que no se conserva en la memoria por no ser esencial (Carriscondo 2005: 64-65). Con esto parece compaginar con la postura, al respecto, de Marías, que, por razones cronológicas, llegó a captar más claramente que Ortega la orientación prágmática y poco proclive a la cultura que tomarían los tiempos venideros.

Sobre los recursos expresivos, se advierte en el autor del texto cierto optimismo y satisfacción al hablar del logro que había supuesto el diccionario enciclopédico, como bien lo refleja en sus imágenes metafóricas: "aire fresco al espíritu" (alude a la juventud reciente de los datos que trae el diccionario enciclopédico) y "euforia de la escalada" (alude a la alegría de actualizar el saber).

La conclusión sería el triunfo del pragmatismo, con la consiguiente pérdida del caudal léxico y de la riqueza semática.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 6: VARIEDAD EN LENGUA HABLADA ("La imagen…", *O.C.*, V, 561)

Pero no basta con esto: hemos desatendido hasta ahora algo decisivo: el teatro como espectáculo, quiero decir como realidad estrictamente visual. Decía al comienzo que la butaca es lo que determina la índole del teatro, mediante la unicidad e inmovilidad de la perspectiva; y esta situación, además de la orientación o punto de vista, incluye la distancia. Vemos a los actores realmente, en presencia corporal, separados pero próximos, de cuerpo entero y *en un escenario*, es decir, en su mundo. Esto no es cosa marginal y secundaria; de ello dependen simplemente los *límites* del teatro. Las fronteras de lo escénico están definidas por lo que "se puede ver"; y esto depende de la distancia: desde muy lejos se pueden ver muchas cosas que desde muy cerca son -por una u otra razón- insoportables. Por otra parte, en cada caso, en cada género dramático, hay un "umbral" mínimo y una frontera que no se puede traspasar. Naturalmente, no es lo mismo lo que "se puede ver" en una tragedia de Racine y en un *vaudeville* de 1920. En los géneros marginales o extremos se amplía el horizonte de lo "visible"; son intentos de traspasar la frontera escénica normal. Así, el melodrama tolera ver lo que en el drama sólo es aludido, se dice que pasa, se oye acaso. Algo parecido ocurre con el *vaudeville*, los *burlesques*, el *grand-guignol*, que se esfuerzan por ampliar los limites de lo escénico, en diversas direcciones: lo sangriento, lo sexual, lo simplemente demasiado ínfimo. Lo mismo pasa con la lengua: en español son cómodas y normales las relaciones entre el lenguaje literario y el lenguaje coloquial, y parcialmente se interpenetran; en francés no ha sido así, la lengua literaria ha sido excesivamente académica, mientras la lengua coloquial se iba matizando de *argot*; y de pronto se ha roto el muro de contención impermeable -a diferencia de la membrana hispánica que permite la ósmosis- y el habla de los bajos fondos ha irrumpido torrencialmente en la literatura; recuérdese la novela y el teatro de los últimos veinte o veinticinco años, tal vez desde el *Voyage au bout de la nuit* de Céline. El margen de tolerancia lingüística del escenario oscila, pues, enormemente de una lengua a otra, de una época a la siguiente.

Con todo esto, aún no hemos alcanzado el núcleo central del teatro, que es su carácter de *representación*. Pero ¿qué significa esto? El primer sentido de la palabra "representar" significa ser vicario, sustituto o lugarteniente; así hablamos del representante de una casa comercial; y. el actor "está por" el personaje, lo sustituye o representa (...) (Marías 1969: 561).

Además del tiempo, el diálogo y la escena, el teatro es también espectáculo, con su propia dimensión visual, que es unidireccional o que va de la butaca del espectador al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

escenario, con un único punto de vista y a distancia invariable. El escenario es el mundo en que se desarrolla la escena y que queda separado del espectador con unos límites que son los que marca el propio teatro, aunque se mantienen dentro de la posibilidad de ver "lo que se puede ver", tanto por distancia y situación como por posibilidad escénica de "mostrar sólo aquello que se pueda ofrecer". Esto depende de los "límites de lo escénico". Lo que no se pueda representar, se expresa por alusión o en palabras. También en el lenguaje se habla de lo admisible, suprimiendo lo incorrecto, si bien actualmente el "habla de los bajos fondos" ha iunvadido la literatura y el teatro. Tal circunstancia depende mucho del país y de la época.

Estas puntualizaciones son las que, a primera impresión, inspira el texto de Marías, si bien en una segunda lectura es suscesptible de una visión más pormenorizada que permita extraer más valiosas conclusiones y en sintonía con lo que viene tratando.

El teatro, en efecto, supone el enfrentamiento y aproximación de dos mundos que, sin embargo, nunca llegan a entrar en contacto, ya que, de hacerlo, el teatro se desvanece como un sueño al despertar. Ambos mundos tienen sus registros propios e intransferibles, así como sus dominios o territorio propio: el escenario, para los autores, y la platea, para el público, con esa frontera infranqueable entre dos que se ha mencionado. Las realidades que se manifiestan en esa paridad son distintas y tal circunstancia se hace patente en el decorado, los atuendos y, sobre todo, en el habla, ya que la de los actores suele ser literaria, mientras que la de los espectadores suele ser el habla popular que predomine en el lugar donde se hace la representación. Dentro de la escena, a su vez, predominará un lenguaje distinto según la obra de que se trate

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(comedia, drama, asunto histórico, intriga, etc.), al tiempo que en el público también abundará más un matiz lingüístico que otro, de acuerdo con que sea de procedencia suburbial o del sector intelectualizado. De todos modos, se da el hecho de que, por esnobismo, se intenten homogeneizar los lenguajes dotándolos de un argot de los bajos fondos sociales, que tiende a imponerse como forma común para todos en el hablar, tanto a nivel de actores como al de los espectadores.

De esta gran diversidad que obstenta el lenguaje hablado, hace referencia Coseriu cuando anota que: A cada comunidad considerada corresponde necesariamente un determinado sistema de isoglosas o "lengua", más o menos diferente del que se registra en otras comunidades; la misma persona emplea un "lenguaje distinto" cuando está en casa, en la escuela o en el sitio de trabajo (Coseriu 1986: 69). También entre comunidades distintas del mismo sistema lingüístico hay paso de signos de una comunidad a otra. Son *préstamos internos* de dialecto a lengua común y al revés, producidos por individuos del sistema (Coseriu 1986: 69-70). Estos préstamos no impiden la intercomunicación, pues, si lo hacen, quedan aislados los individuos que los producen o, al menos, quedan en ridículo, ya que la invención personal en actos lingüísticos no puede pasar de ciertos límites para que se pueda difundir en el sistema (Coseriu 1986: 71). Los hábitos y las costumbres vigentes en una comunidad favorecen la difusión de ciertas expresiones y eliminan del uso otras. Las revoluciones sociales y políticas implican profundas revoluciones lingüísticas, dado que, los gobiernos totalitarios resultantes, tiene su propio lenguaje político. Las costumbres sociales eliminan términos vulgares, crudos o irreverentes. A eso se llama "interdicción del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lenguaje" y también, si es sobre creencias, "tabú lingüístico", pudiendo darse tanto en sociedades primitivas como en comunidades civilizadas (Coseriu 1986: 72-73).

Esta detallada realción expone los distintos motivos por los que la lengua hablada muestra tantas variantes entre comunidades del mismo idioma y hasta dentro de la misma comunidad (según sector en que se viva en la comunidad, según costumbres, según ideologías políticas, según creencias, según con quien se hable y según préstamos intercomunitarios).

Todo esto viene a decir que el lenguaje hablado es multiforme y heteróclito, yendo a medio camino entre lo físico, lo fisiológico y lo psíquico y perteneciendo tanto al dominio individual como al colectivo. El habla, además, denuncia la forma de expresarse que tiene una persona y su extracción social y cultural, de acuerdo con el correcto, incorrecto o modificado uso que haga del lenguaje. Esta sería la conclusión a formular del texto que se comenta.

TEXTO 7: DIVERSIDAD DE DIÁLOGOS EN LENGUA HABLADA ("La imagen…", *O.C.*, V, 560-561)

Esto implica que el teatro tiene una rigurosa servidumbre a la unidad de tiempo. Tomada esta de un modo literal y absoluto, como los preceptistas del siglo XVIII -sobre todo, como fingimos nosotros que ellos la tomaban-, es absurda; pero en sus justos límites, es decir, no extendida a toda la obra, sino a cada acto y cada escena, es de la esencia del teatro; los preceptistas no eran tan estúpidos. El teatro supone una peculiar unidad temporal en cada secuencia escénica.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

¿Y el otro elemento, el diálogo? La diferencia principal entre el de la novela y el de la escena es que el primero es *suficiente*, y el segundo no. El diálogo de la novela es suficiente porque basta con leerlo; y acontece así porque es irreal. El diálogo real, por el contrario, es siempre insuficiente, porque consiste en palabras que funcionan dentro de una situación; esto es, con gesto y escenario; el diálogo efectivo es circunstancial, ocasional; (…)

En la novela, el diálogo tiene una función muy concreta: suspende el relato como referencia de lo ausente y trae la presencia de los personajes; tiene un papel comparable al del primer plano del cine. El diálogo teatral es muy distinto, y en cierto modo azorante. El teatro, en efecto, es algo que acontece y se ve, y sin embargo, todo en él es diálogo; en la vida hay mucha soledad, mucho silencio, palabras que se alternan con horas taciturnas. La explicación es que en el teatro el diálogo es el *excipiente* de la acción, en el sentido en que emplean la palabra los farmacéuticos; el teatro está lleno de diálogo (no es diálogo, aunque lo parezca), y la acción fluye por su cauce. Sería interesante una comparación minuciosa de las diversas formas de diálogo y su duración en distintos géneros literarios. Hay el diálogo novelesco (de las novelas narrativas normales), la novela dialogada (como *Realidad* de Galdós o *Dos madres* de Unamuno), la "acción en prosa" (como la *Dorotea* y antes la *Celestina*) o en verso (*Fausto*), el teatro propiamente dicho, y dentro de él la forma extrema de la pantomima, sin diálogo (Marías 1969: 560-561).

Establece Marías en este texto un paralelismo comparativo entre la obra teatral y la novela. Al teatro le adjudica dos dependencias, que son el tiempo y el diálogo. Lo temporal es fundamental al teatro, marcando una unidad temporal cada una de sus secuencias escénicas. En lo dialogado, presenta un diálogo real, que, por ello, resulta insuficiente, ya que se incluye en una situación, que exige gestos, movimientos, mímica y escenario que sean el complemento de las palabras dialogadas. Como el teatro es esencialmente hablado, su diálogo se desarrolla como si fuese real y, por eso, es insuficiente porque los elementos que lo completan son siempre insuficientes para dar esa sensación de realidad que el teatro quiere expresar. Pero el diálogo teatral es el excipiente de la acción y no es diálogo sino que todo el teatro está lleno de diálogo. La pantomima, que es una forma teatral, carece de diálogo hablado pero está llena de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

diálogo, en este caso, expresivo. En la novela el diálogo es suficiente porque es irreal, ya que sirve para interrumpir el relato y hacer venir a los personajes al primer plano de la narración. El diálogo de la novela basta con leerlo para ser entendido, pues sólo sirve para ilustrar la narración.

Continuando en este texto con el teatro, lo compara, como queda dicho, con la novela, marcando sus diferencias entre uno y otra. La principal de ella es el diálogo, que para el teatro es fundamental y siempre se desarrolla en presente, en tanto que para la novela es elemento secundario y notiene que estar presentizado de necesidad, porque en la novela lo principal es la narración y descripción, mientras que para el teatro la acción y explicación se dan a conocer hablando los actores. Por eso, también, el diálogo del teatro ha de ser muy comunicativo, usando elementos expresivos abundantes, como la acentuación de la curva de la entonación emotiva, la gesticulación exagerada y la pantomima. La novela larga todo eso en una narración habilidosa, que haga ver al lector lo que el espectador ve en el teatro. Repara Marías, asimismo, en el caso del cinematógrafo, el cual reduce a la imagen muda lo que el teatro expresa con diálogo y, la novela, con descripción. El del cinematógrafo es un caso de lenguaje "visual", que se puede incluir en la variante del lenguaje no verbal, de lo que ya hablaron, igualmente, Ortega (ver parágrafo 5.11.6., con textos 24-33) y Zambrano (ver parágrafo 6.7.4., con textos 25-32). El cinematógrafo "mudo" fue un caso elocuente de lenguaje no verbal, basado exclusivamente en la pantomima, la mímica y la gesticulación de los actores. El cinemáfono o cine parlante suprimió esta expresividad insonorizada y se aproximó al teatro, inspirándose en él.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Sobre el lenguaje hablado, es interesante lo que anota el texto de Tusón, en el que se indica lo siguiente: Uno de los primeros aspectos del discurso oral que debe de llamar la atención es la variedad de la pronunciación, derivada del sistema fonológico de la lengua usada y de los alófonos o variantes fonéticas por mezcla de sonidos. Por ello, hay: variedad dialectal, geográfica o diatópica (que está determinada por los dialectos geográficos); variedad social o diastrática (que está producida por los dialectos sociales o sociolectos); variedad situacional, funcional o diafásica (que la producen los registros de voz), y; variedad individual o estilo (que la establece el idiolecto o idiolalía) (Calsamiglia 1999: 56).

Insiste esta cita bibliográfica en reconocer la riqueza o variedad de formas que, por diversas causas, existen dentro del lenguaje hablado, en lo que también coincide con lo comentado acerca de Coseriu (ver texto 6), aunque difiera en los planteamientos sobre el fundamento de tal diversidad en los hablantes, la cual puede provenir de causas estrictamente fisiológicas hasta de los motivos de índole socio-cultural, con reminiscencias históricas, pasando por una gran cantidad de causas intermedias.

El texto, como se ve, tiene un contenido lingüístico, con preferencia por el asunto fonológico. Su idea central es, pues, la variedad que muestra el lenguaje hablado y su relación con otras formas de lenguaje, como el de signos y el gestual, de las que se ayuda frecuentemente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a los recursos expresivos, hay que decir que son escasos, predominando la prosa sobria y sin adornos, pero clara y precisa. La idea del autor es llegar al gran público y, por eso, escribe de forma inteligible y sin retruécanos.

Con respecto a la conclusión, hay que reconocer que es mucho más difícil mantener la unidad idiomática a partir de la lengua hablada que en la escrita, ya que, como queda apuntando, las diferencias en el habla empiezan ya a partir de los propios individuos, entre los que no hay dos que lleguen a hablar de igual manera. Esto quiere decir que las divisiones idiomáticas empiezan a partir del habla, consolidándose definitivamente cuando la lengua escrita adopta las maneras habladas como forma válida de expresión escrita.

TEXTO 8: EL HABLA Y LA TEORÍA DEL DECIR (*Miguel de Unamuno*, *O.C.*, V, 74)

El relato es un *decir*; y no es lo mismo *vivir*, simplemente, que narrar o *relatar*, aunque ambos transcurran en el tiempo y relatar sea un modo de vivir. Decir es siempre decir algo de las cosas, decir lo que son, *interpretarlas*, por tanto, desde ciertos *supuestos*; requiere, además, palabras, y por ende significaciones o *conceptos*. A la base de todo decir hay una conceptuación. Para dar la temporalidad del relato necesitamos decirlo con palabras, con nombres; y solo nombrar algo es ya dar una interpretación de ello y aprehenderlo en un modo del ser, en una *categoría*. Por eso se ha dicho, y Unamuno lo sabía muy bien, que en todo lenguaje va implicada una metafísica más o menos rudimentaria y, sobre todo, inconsciente y recibida, que se usa sin cautela y desliza, sin que lo advirtamos si-quiera, un horizonte tópico y ajeno para la comprensión de todo lo que es objeto de nuestro decir (Marías 1969: 74).

En relación con los géneros literarios, trae aquí el escritor Julián Marías la referencia al relato, un género algo impreciso, que tanto puede tomarse en el sentido de narración como en el de cuento, y ser "un vivir", o sea que no es preciso que se haya

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

vivido lo que se relate. La novela, en cambio sí presupone haberse inspirado en algo vivido, suponiendo, por tanto, un mayor acercamiento a la realidad de mantiene el relato, que frecuentemente suele ser nula. Decir, por otra parte, es hablar de las cosas y, por consiguiente, interpretarlas desde ciertos supuestos o puntos de vista. Esa interpretación hay que hacerla siempre con "palabras" o "conceptos". De esto se infiere que "decir" es "conceptualizar" o expresar con "palabras" y "nombres". Al nombrar una cosa, se la fija, además, en una "categoría", con lo que se entra en la metafísica que implica todo lenguaje.

Tras este desglose casi fraseístico del texto, procese entrar en un análisis conceptual que precise y delimite el valor y significación aquí aplicados por el autor.

En primer lugar, hay que precisar que se trata de un tema lingüístico con carácter semántico, ya que incide en la conceptualización y significación de ciertas palabras.

La idea central está unida al significado de términos que son básicos para cualquier forma de expresión y manifestación, destacando entre ellos uno, que es el verbo "decir", con el que Marías nos lleva a opinión muy específica de Ortega, que es la de la "teoría del decir", de la que ya se hizo mención oportunamente (ver parágrafo núm. 5.6.), aunque, de la mano de Araya, conviene anotar lo siguiente: Ortega formuló en su "Leibniz" (1947) la necesidad de que hubiese una "teoría del decir", debido a que la ciencia de los vocablos o lingüística debe estar fundada en una previa "teoría del decir". Esto lo empezó a pensar ya en 1946, cuando desarrolló dos principios de una "Axiomática para una nueva filología", anotando uno de ellos en su estudio titulado "El

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hombre y la gente", en donde dice que ese principio pertenece ya a una "nueva lingüística", en la que los problemas filológicos y lingüísticos había que considerarlos en estrecha relación mutua, de acuerdo con la noción de situación o contexto, según la cual toda idea está adscrita indefectiblemente a la situación o circunstancia ante la cual representa un papel activo y ejerce su función (Araya 1971: 114-116). La situación o circunstancia extralingüística a que se vincula toda idea se refiere, siguiendo con la información de Araya, al significado real de cada vocablo y que la alcanza cuando es dicho, de modo que tal circunstancia extralingüística completa el decir, lo cual equivale a advertir que *el significado auténtico de una palabra depende, como todo lo humano, de las circunstancias*. Lo dicho, pues, es una parte de lo entendido, y la parte no dicha, hace comprensible a lo dicho y se llama situación, que "dice lo que nuestra habla silencia" (VIII, 393, de *O.C.*). Por eso, el sentido real de una palabra no es el que le otorga el diccionario sino el que tiene al instante de ser pronunciada. Igualmente, leer un libro es "revivir la situación vital que lo inspiró" (Araya 1971: 117-121).

Estas referencias de Araya a Ortega muestran claramente la importancia que éste otorgaba al ambiente o situación vital que se unía a las palabras y a los conceptos cuando eran formulados por las personas, hasta el punto de que cada término del vocabulario muestra matiz significativo distinto en todas las ocasiones en que se recurre a su empleo. Esta es la "teoría orteguiana del decir", la cual menciona y parece compartir Marías, de acuerdo con el presente texto.

Por otra parte, y a modo de añadido, puede decirse que, ese sentido especial que cada hablante otorga a las palabras, refleja la peculiar "visión del mundo" que dicha

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

persona pueda tener. Es lo que en alemán se denomina "weltanschaung", acerca de lo cual Heidegger comentó agudamente que:

El habla es representación de estados de ánimo internos y de la visión del mundo que los guía. No es ni expresión ni actividad del hombre, vista en su esencia, aunque funciona como expresión, pero hay que pensar el habla a partir de sí misma (lo que se llama el habla habla), además. Hay que preguntarse: ¿qué es hablar? Hablar es nombrar y, éste, es invocar, que es hacer que se aproxime lo nombrado (Heidegger 1987: 17-19).

Con esto, expresa este autor que el habla es una proyección hacia el exterior de la situación psíquica del comunicador, junto con su propio criterio o "visión" que pueda tener sobre el mundo que lo rodea, lo que indica que el habla es como la manifestación de una vivencia que "dice" algo al hablante, lo que éste ha de transmitir en forma de habla exteriorizada mediante signos convencionales, para que pueda ser entendido por sus semejantes. Es la cuestión de que el habla y, por tanto, su derivado el lenguaje, tienen procedencia intrínseca o psicológica, en lo que también coincidía Ortega y su discípulo Marías.

En lo relativo a los conceptos, vistos como lo esencial o invariable de las palabras, es indudable que mantienen su valor independientemente de los idiomas y los léxicos, aunque, al ser designados por palabras diferentes, pueden modificar externamente el significado que les corresponde. Junto al valor de lo auténtico, también hay en todo lenguaje una "metafísica de tópicos", que llena el lenguaje de ideas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

recibidas y sin fundamento racional, según advierte Marías, de acuerdo con la idea recibida de su maestro Ortega.

7.5.2. SOBRE CONCEPTOS

TEXTO 9: LOS CONCEPTOS (*Miguel de Unamuno*, *O.C.*, V, 74-75)

Ahora bien, esta novela no dispone de ningún modo de conceptuación propio. Necesita recurrir al fondo mismo del lenguaje, y este consiste a su vez en el precipitado más o menos confuso de las ideas del pasado filosófico: recuérdese toda la metafisica de procedencia eleática que va implícita en esa mínima palabra *cosa*, que esta siempre en nuestra boca y que parece no comprometernos cuando la pronunciamos. Es decir, los conceptos son indispensables, y nos faltan;- la novela no dispone por si misma de ellos, y todos sus hallazgos se quedan forzosamente a la mitad del camino, sin llegar a constituir un *saber* en el sentido riguroso del vocablo, en el sentido de la filosofia. Cuando Unamuno advierte: "Lo que va a seguir no me ha salido de la razón, sino de la vida, aunque para trasmitíroslo tenga en cierto modo que racionalizarlo", se da cuenta de esa necesidad esencial de la razón. No basta con la simple intuición o contemplacion de la realidad humana; (…).

La novela, pues, en cuanto modo de *saber*, se funda en supuestos que exceden mucho de ella y que constituyen su sustrato mas profundo. No es ni puede ser un modo de conocimiento primario y autónomo, sino que requiere una fundamentación; y esta puede ser, a su vez, una rigurosa ontología o un repertorio de convicciones inconexas, sin evidencia ni última justificación. En el primer caso, la novela puede usar un sistema conceptual preciso, moverse en una dimensión de la existencia que no *ignore* las demás, y mantenerse así incardinada en la contextura sistemática de la vida humana; entonces se convierte en un modo subordinado y fundado, pero estrictamente real, de conocimiento, cuyo alcance hemos de investigar. En el segundo caso su valor cognoscitivo es siempre azaroso y se cierne sobre ella esa forma de error, propia del pensamiento abstracto, que solemos llamar *exageración* (Marías 1969: 74-75).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Habla Marías, en el texto, de la novela, de la que dice que no tiene terminologías propias sino que se nutre del mismo lenguaje que sirve para los demás hablanbtes, solo que lo tiene que usar buscando el sentido que le interesa, para lo cual ha de racionalizarlo, ya que, en caso contrario, no sería comprendida la novela por el lector. El lenguaje es el vehículo de comunicación entre la realidad humana y el lector que recoge lo que de ella expresa el novelista mediante el uso de ese lenguaje. La novela se fundamenta en supuestos muy variados, de modo que su *saber* es heterogéneo y muy difuso, aunque Marías lo agrupa en dos clases: 1ª, saber de rigurosa antología (usa un sistema conceptual preciso y puede encajar en cualquier dimensión de la existencia sin olvidar las demás); 2ª, saber cual repertorio de convicciones inconexas y sin justificación (se conoce mal por ser pensamiento abstracto y comete el error de la *exageración*).

Como, por lo hasta aquí dicho, el texto trata de la novela, puede decirse que es de contenido literario, aunque incidiendo bastante en el asunto del concepto. Partiendo de la diversidad que incluye el género novelístico, fija el autor que puede haber dos tipos de novelas, en lo afin al concepto, que son la novela fantástica y la realista. En lo tocante a la novela fantástica o de imaginación, la ve el autor como ambigua y poco precisa, siendo su rasgo más destacado el que carezca de conceptos o lleve muy pocos, pues, lo que da exactitud a un relato, es la precisión que le otorgan sus conceptos y, al carecer de ellos, la narración se torna imprecisa y ambigüa. Hay que descender hasta el fondo del relato para ver de qué se trata. La novela realista, en cambio, se caracteriza por tener conceptos precisos que le permiten ajustarse a la realidad, hasta el punto de hacer posible lo que cuente, aunque no haya sucedido verdaderamente. La novela, según

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

esta clasificación, tiene la posibilidad de contar fantasía y de contar realidad, mateniendo en ambos casos su condición de inventiva.

Buena equiparación es la que puede establecerse entre el concepto, el nombre y la palabra, dado que son expresiones muy próximas entre sí, aunque con alguna diferenciación. El concepto alude a la idea o juicio que existe sobre una cosa. El nombre viene a ser la palabra con que se designa cualquier cosa. La palabra, a su vez, es el sonido o conjunto de sonidos articulados con que se expresa una idea, o se la representa gráficamente, en el caso del lenguaje hablado. De estos tres elementos vinculados entre sí, el concepto es el principal, ya que es la formación en la mente de la idea u opinión que haya sugerido algún hecho o cosa en un pensador, tanto a raíz de una observación externa que hiciera como de una reflexión interna que se formulase. Si no existe este proceso mental no es necesario ni el nombre ni la palabra que lo pronuncia o escribe, puesto que la conceptualización no se verificaría y no crearía la necesidad de inventar el habla o lenguaje, como aseguraba Ortega al decir que la lengua se inventó por la necesidad que sentía el ser humano de comunicar a sus semejantes todas las cosas que pensaba y conocía.

El problema estriba en saber si, esos nombres con que se expresan o describen los conceptos, designan correctamente a la realidad pensada o no llegan a hacerlo, siendo este un asunto que ha venido preocupando desde la Edad Media tanto a gramáticos como a filósofos, y que ha dado origen a corrientes diversas de pensamiento, como el nominalismo y el conceptualismo. De los nombres, por su parte, anota Heidegger que:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Los nombres son palabras que representan cosas, y por el poder de la representación los nombres atestiguan su decisiva soberanía sobre las cosas (Heidegger 1987: 202). Negar-se parece despedida o retraimiento pero es, en verdad, un no-negarse al secreto de la palabra… porque ninguna cosa es sin duda la palabra (Heidegger 1987: 209). En tanto que secreto algo, permanece lejano; en tanto que secreto conocido, lo lejano es cercano. Realizar la lejanía de tal proximidad, es el no negarse al secreto de la palabra… Así, la palabra luce como recogimiento que lleva lo presente a presencia. Todo decir esencial es retorno para prestar oído a esta mutua pertenencia velada de decir y ser, palabra y cosa (Heidegger 1987: 213).

Con esto, nos dice este autor que los nombres tienen el poder de representar cosas, ejerciendo, así, su soberanía sobre ellas. El nombre y, con él, la palabra es nada en concreto, puesto que encierra el secreto de lo que es, pero no hay que ignorarlo, porque, al conocerlo o saber que existe, lo convertimos en secreto conocido y sabemos que la palabra guarda un secreto, que es el de la correspondencia entre la palabra y la cosa, que es tanto como la que hay entre el decir y el ser.

Concluyendo con el asunto del texto, hay que decir, de acuerdo con Marías, que los conceptos son indispensables para un saber riguroso y que hay que racionalizar lo que se dice.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 10: ANÁLISIS DEL DISCURSO ("Una vida…", II, 78)

Los intelectuales pretenden *comunicar*; me parece bien; pero ¿comunicar qué? Y en segundo lugar, esto, por importante que sea, viene después de otras cosas que tienen primacía. El resultado es que se *trabaja* para *comunicar* y así pertenecer a lo que se llama la *comunidad académica internacional*.

Nunca he participado de esta manera de ver las cosas. En primer lugar, lo que me ha importado es *entender*, saber a qué atenerme, estar en claro. He encontrado esencial el elemento de *fruición*, de goce en esa iluminación que a veces se consigue; en suma, de placer intelectual. Además, la necesidad de *expresión*, de formulación de lo visto, mediante la palabra hablada o escrita. Finalmente, hacer *participar* a otros de todo ello, llevarles la claridad lograda, suscitar en ellos el pensamiento. Todo esto requiere, naturalmente, trabajo, a veces excesivo; pero no es más que eso, un requisito, una condición exigida por lo que se quiere hacer. Y los resultados o consecuencias pueden ser interesantes, pero rigurosamente secundarios.

Dicho con otras palabras, se trata de *vida*, de una dimensión de la vida personal, aquella en que más propiamente se realiza y expresa uno. Si esto es así, la vida intelectual presenta las estructuras intrínsecas de la vida; y una de ellas es el argumento. Cada empresa, cada proyecto, ha sido para mí posible en cierto momento y no antes; y ha sido necesario dentro de una estructura dramática (Marías 1989: 78).

Manteniendo el sentido verista de su confesión autobiografía, expone Marías en este texto que lo que le produce satisfacción intelectual autobiográfica es "entender" un mensaje, para que, así, su conocimiento se ilumine y pueda "expresarlo", haciendo participar a otros de la "claridad" de ese conocimiento para que puedan estimular su pensamiento. Naturalmente, el acto de "entender" requiere su trabajo, es decir, una faceta o parte de la propia "vida" personal, lo que prueba, según el autor, que la vida intelectual tiene las mismas estructuras intrínsecas de la vida en sí, con su particular argumento, que es lo que le ha permitido a dicho autor hacer cada cosa en su momento, dotando a su vida de una estructura dramática o coherente, al entender claramente qué

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hacía en cada momento y por qué lo hacía. El "trabajar" para "comunicar", como pretenden hacer los *intelectuales*, es algo que no comparte Marías, como tampoco desea pertenecer a la *comunidad académica internacional*, por considerarla poco aquilatada.

Queda, pues, entendido que Marías aborda aquí la función nada fácil pero sí gratificante del poder *comunicar*. Esto, según el autor, exige ser *intelectual de verdad*, no intelectual sólo de pertenencia a la *comunidad académica internacional*. Por ello, hay que empezar por *entender* lo que se oye o se lee, para degustar la satisfacción posterior de haber asimilado lo leído, tras lo que llega la *necesidad de expresión*, para poder *participar* a otras personas el conocimiento adquirido y *comunicar* lo sabido. Todo esto es la vida intelectual, que, como *vida* que es, ha de tener las estructuras intrínsecas de la vida, como es, entre otras, la estructura dramática o argumento que condiciona y va determinando el proceso vital. Lógicamente, si el intelectual no pasa por estas fases, no es intelectual y no debe de negarlo ni negarse a sí mismo, etiquetándose a su modo con una marca que no le corresponde.

La comunicación académica ha de ser, ante todo, responsable y ha de tener como referente la autenticidad y la veracidad. Se trata de una manifestación de sinceridad que el propio Marías hace en sus *Memorias* sobre su trabajo de intelectual pero que, al mismo tiempo, lo presenta como modelo para otros de lo que debe de ser dicho trabajo, sin caer en el academicismo ni pretender fundar escuela, sino sólo a modo de orientación práctica para quienes anduviesen por los senderos de la intelectualidad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Por otra parte, comunicar o transmitir a otros las propias experiencias, implica la puesta en práctica de un discurso que tiene que ser estructurado y modulado para que pueda ser similado y entendido por los oyentes o destinatarios. Porque el discurso es una práctica social, fundamentalmente oral, aunque también puede ser escrito, estando pensado siempre para un sector determinado de población, en función del cual debe de ser planteado y desarrollado. Su materia prima, en cualquier caso, es la lengua, que ofrece a quienes la usan una serie de opciones (fonéticas, gráficas, morfosintácticas y léxicas) de entre las cuales hay que elegir en el momento de interactuar discursivamente, según la situación y los propósitos de quien tenga que proceder discursivamente (Calsamiglia 1999: 15).

Aunque el modelo discursivo puede organizarse según distintos criterios y de acuerdo con el propósito del comunicador, hay que admitir, como es cosa más general, que las bases textuales se ordenan en secuencias, de modo que el *modelo secuencial* es uno de los más influyentes en lo que respecta a la distinción de los textos… La secuencia es, pues, la unidad constituyente del texto, la cual se compone, a su vez, de macroproposiciones, proposiciones y microproposiciones… Las secuencias prototípicas o más destacadas son, por su parte, las cinco siguientes: la narrativa, la descriptiva, la argumentativa, la explicativa y la dialogal, aunque también hay secuencia dominante, secuencia secundaria y secuencia envolvente (Casalmiglia 1999: 265-267). Este "modelo secuencial" es, a nivel académico, el más indicado, a efectos de estructuración discursiva.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 11: PALABRA Y SIGNIFICADO ("Ensayos…", *O.C.* III, 177-178)

Hace unos años se hizo una encuesta interesante: examinados diecisiete mil títulos de películas, se advirtió que en ellos entraban muy pocas palabras diferentes; casi sólo con veinte palabras, debidamente combinadas, se podían componer todos ellos. (…)

La primera palabra es amor; la segunda, aventura; con un intervalo siguen otras dos: misterio, mujer; y luego, las dieciséis restantes: esposa, noche, enigma, juego, deseo, fracaso, mundo, zar, hijo, dama, millones, dólares, corazón, crimen y vida.

No sería difícil reducir aún su número, agruparlas y descubrir así los resortes elementales que ponen en movimiento. Podríamos decir que algunas de estas palabras son como estaciones de termino en los viajes prometidos, y las demás son sólo etapas intermedias o accesorios del recorrido. Al tema "amor" se incorporan mujer, esposa, corazón, canción, hijo. Bajo la rúbrica general de la "aventura" caen misterio, enigma, juego, fracaso, crimen. La atracción del "poder" hace guiños con las palabras *zar*, *millones* y *dólares*. Se refieren ambiguamente al amor y al poder o al lujo las dos voces deseo y dama. Quedan, por último, *mundo* y *vida*; son las más generales, el escenario y el drama a que todas las demás se subordinan.

Esta lista tan reveladora es americana en su mayor proporción y casi actual. Seria curioso ponerla rigurosamente al día. Más aún, cotejarla con sus equivalentes de otras épocas: libros de caballería, novelas pastoriles, dramas románticos, folletines lanzados por debajo de las puertas, semana tras semana, en las casas de oscuras y empinadas escaleras, de Madrid, de París, de Londres. Sorprende acaso la ausencia de la palabra muerte, de la palabra lágrimas, de la palabra penas, o cuitas, según el tiempo. En la lista no hay una sola palabra que nos remita a la naturaleza. ¿Será que la naturaleza no interesa? ¿Será... aburrida? Y tampoco aparece lo sobrenatural; solo se trasluce un poco, indecisamente, en las palabras misterio y enigma. No hay política. No hay "pasiones", no aparecen las "pasiones del alma", que han llenado tanta literatura; no hay duda, ni envidia, ni odio, ¡ni celos!

Si se pudiera completar la lista, sería perfecto. Porque habría que agregar las palabras que han sido evitadas, las que se han ocurrido y han sido tachadas por diversas consideraciones, las que hieren a cualquiera de los tabús de este mundo. Habría que escribir una historia de los títulos; habría que estudiar en serio y a fondo la literatura de kiosco, que descubre profundos secretos de las almas. Cuesta trabajo comprender que los doctorandos se extenúan

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

buscando inverosímiles temas de estudios que acaso leerá solo el tipógrafo, cuando casi todo esta por explicar, por contar, por entender. Y siempre que se echa mano a un trozo de verdadera realidad, aunque sea la más humilde, como los títulos que se han ido poniendo a las películas con que aquietan las multitudes el tedio de la vida, se revela en un gesto algo del secreto de lo que somos, es decir, de lo que pretendemos ser, porque nos está llamando.

Madrid, 1952 (Marías 1964:177-178).

Entra Marías en este texto en un asunto de gran interés, que es el del léxico. Señala que con apenas veinte palabras se pueden escribir, combinándolas adecuadamente, todas las aficiones o inquietudes del ser humano. A esa conclusión llegó por una encuesta que vio sobre títulos de películas (17.000 exactamente) y partiendo de la base de que tales títulos son el reflejo de lo que despierta el interés en las personas. Puestas por orden de importancia, esas palabras, de acuerdo con Marías, son: AMOR, AVENTURA, MISTERIO, MUJER, ESPOSA, NOCHE, ENIGMA, JUEGO, DESEO, FRACASO, MUNDO, AZAR, HIJO, DAMA, MILLONES, DÓLARES, CORAZÓN, CRIMEN y VIDA. Con tales palabras, y hasta con menos, señala, se pueden accionar todos los resortes que mueven a los humanos. Dentro de ese conjunto de palabras hay, además, grupos con un vocablo afín, es el caso de AMOR (agrupa *mujer*, *corazón*, etc.), AVENTURA (agrupa *misterio*, *juego*, etc.), MUNDO (agrupa a todas) y VIDA (agrupa a todas). De todos modos, el mismo Marías echa de menos en esa lista palabras muy recurrentes (*pasión*, *celos*, *odio*, *muerte*, *lágrimas*, *penas*, *naturaleza*, *fenómeno sobrenatural*, etc.), lo que atribuye a que la lista es de películas estadounidenses de "actualidad". También piensa que hay palabras en esa lista consultada que han sido evitadas intencionadamente, acaso por eludir a tabús que no se deben mencionar. De esto saca una consecuencia: los doctorandos deberían de aplicarse

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

en investigar temas profundos del alma humana y no malgastar el tiempo investigando temas que no interesan a nadie.

Como se entiende del texto y de lo comentado, el autor realiza una reflexión a partir de las palabras que aparecen en los títulos de películas, para deducir qué es lo que interesa y lo que no interesa al público a que van destinadas esas películas, pudiendo decirse lo mismo de la "literatura de kiosco" con los títulos y temas que oferta. No obstante, como reconoce Marías, no todo ello es espontáneo sino que hay manipulación por parte del imperio mercantil para evitar los temas tabú o con sugerencias desagradables, que pudiesen alejar a los espectadores del cinematógrafo y, a los lectores, de la adquisición del serial a la venta. Algunas, de las palabras más usadas en esas proyecciones y publicaciones, además, pueden servir para formar campos semánticos en torno a ellas, caso, por ejemplo, de la palabra "aventura", en derredor a la cual se pueden situar: "misterio", "enigma", "juego", "fracaso", "crimen" y otras más. Esto serviría para apreciar cuáles son los grandes conjuntos preferenciales de temas que interesan al gran público, o como diría Ortega, a la "masa", y cuáles no interesan o, en su defecto, tratan de evitarse. Especifica dicho autor, en efecto, como recuerda el profesor Carriscondo, que hay que atender a las palabras, no como lo hizo Heidegger, sino relacionándolas unas con otras, según la situación vital a que aluden, intuyendo con ello campos semánticos, que se corresponden con campos pragmáticos de la lingüística estructural (Carriscondo 2005: 43). La alusión a Heidegger se refiere a que éste filósofo se interesó mayormente por la etimología u origen histórico de las palabras, al tiempo que Ortega, aunque también estudió la etimología de las palabras, se preocupó por su posición actual y la vital a que cada una de ellas correspondía. El aspecto pragmático

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

del lenguaje, en este caso con el léxico, tan esencial en Ortega, en su sentido vitalista, es lo que se hace aquí presente, y que se ve que Marías asume en su texto.

Las palabras, en realidad, son complejas, ya que constan de un elemento fónico o fonema, de un núcleo formal o morfema y de una parte significante o conceptual, que es el semantema, todo lo cual indica que las palabras significan algo que, además, establecen relaciones unas con otras. Hay que puntualizar, no obstante, que unas palabras tienen más significado que otras (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios), al tiempo que, otras, tienen función relacionante y poco significado (preposiciones, conjunciones, etcétera), como apunta Gili Gaya (Pérez-Rioja 1966: 262). La semántica, llamada así por Bréal, aunque también ha recibido el nombre de semasiología, estudia los cambios de significación de las palabras, analizando las causas que llevan a las palabras, una vez creadas y provistas de significación, a estrechar, ampliar o transportar su sentido, a elevarlo o rebajarlo en dignidad, esto es, a cambiarlo (Pérez-Rioja 1966: 263).

La palabra, pese a que se la considera como algo incompleto en sí misma y a que se piensa que sólo alcanza significación en el conjunto de la frase en que se contiene, tiene, no obstante, un poder evocador enorme y, por ese emotivo, se la utiliza aisladamente, como punto de atracción para lanzar sugerencias e incitar a la realización de ciertas actividades a la adhesión a determinadas ideologías o tendencias. Este es el sentido que Marías le otorga al vocabulario que confeccionase a partir de títulos de cintas cinematográficas, pues veía en él la alusión a las del subsconsciente humano, alertado ante el sonido o la grafía de una palabra evocadora. Es esto como el descubrir

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la sintonía existente entre la palabra, en su acepción conceptual, y el alma humana, vista como el depósito de todos los deseos e inclinaciones que puedan contenerse en los individuos del género racional. Semejante aproximación de la psicología a los significados semánticos, sería la conclusión más valedera y extraíble del estudio y comentario del presente texto, en pos de la explicación, a través de la palabra, de lo que la persona es, lo que le atrae y lo que pretende o desea ser.

TEXTO 12: CONCEPTUALIZACIÓN (*Ortega…*, *O.C.* IX, 426-427)

Sin salir -para no forzar las cosas- de la vida humana, ya vimos cómo el trueno y el rayo son cosas diferentes para los hombres de distintos núcleos históricos; y, para mí mismo, un río es algo que me apaga la sed, algo que me cierra el paso cuando lo encuentro en mi camino, algo que me defiende cuando se interpone entre mí y un enemigo; tres distintas realidades vitales, que *dan pie* para una *interpretación* mía, cuyo resultado es el *concepto* de río, el cual posiblemente será "único", pero que es un nuevo elemento, del cual me sirvo para manejar las otras tres realidades". Vista la cosa del otro lado, la identidad de los conceptos y de las expresiones que los significan, aunque no es un equívoco, ha de tomarse como algo parcial, reflejo de la persistencia en cada una de las situaciones de elementos comunes, que no agotan, ni con mucho, la realidad significativa de aquéllos. Dicho con mayor rigor, hay que distinguir entre el *esquema lógico* del concepto -invariante, abstracto, ajeno a la situación- y su efectiva *función significativa* o lo que he llamado el *concepto concipiente*, aquel que tiene la función de concebir en concreto, circunstancialmente, una realidad determinada.

La mayor parte de las palabras, incluso los *términos técnicos*, son metáforas desgastadas, en las cuales su carácter metafórico se ha borrado y olvidado, que no son vividas ya como tales metáforas. Pues bien, la expresión metafórica vuelve a inyectar en los términos su carácter primitivo, y así da a los conceptos, más allá de su esquema abstracto, su función concipiente. Es la metáfora una potencia de repristinación de los conceptos, que los salva del esquematismo en que inevitablemente caen y les devuelve su misión originaria: la de concebir -en un escorzo determinado, en una perspectiva real insustituible- la realidad (Marías 1982: 426-427).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Comenta Marías en este texto la ambigüedad a que se presta la conceptualización, ya que un mismo objeto puede tener conceptualizaciones distintas de unos pueblos a otros y hasta para una misma persona según la utilidad que le pueda aportar, aunque el "concepto esencial" sea igual para todos y "único", como reconoce el mismo autor, que también admite que los conceptos no se identifican plenamente con las cosas que definen sino que las significan como "algo parcial", de modo que la descripción conceptual no puede expresar lo definido en su totalidad, pues siempre queda "algo" sin abarcar. Aparte de estas condiciones inevitables, distingue Marías dos partes en todo concepto: *el esquema lógico* (parte invariante y ajena a la situación) y la *función significativa o concepto concipiente* (parte que depende de las circunstancias). Advierte, además, que muchas palabras son simples *metáforas desgastadas* y que la función concipiente la toman los conceptos de las metáforas, lo que les permite recuperar su carácter primitivo y pasar por la repristinación o rejuvenecimiento, que los salva del esquematismo a secas en que suelen terminar cayendo. Con eso, los conceptos reviven su originaria misión de formulación de la realidad.

Es difícil entrar en cualquier disquisición de contenido técnico sin aclarar lo que el autor expresa en su texto de referencia, cosa que obliga, a veces, a casi parafrasear un texto o parte de él para ofrecer a la luz el mensaje, muchas veces velado o incompleto, que el autor quiere transmitir. Dicho esto, a modo de precisión sobre lo que antecede, se puede indicar que los conceptos, según Marías, son susceptibles de tener varios significados sobre una misma cosa, a la que pueden definir parcialmente, aunque resulten complementarias todas esas definiciones, sin que pueda haber contradicción entre ellas. En tal caso, la conceptualización resulta parcial, cosa que parece

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

contradecirse con la idea de que el concepto define o describe un objeto atendiendo sólo a sus rasgos esenciales. Este problema lo resuelva Marías explicando que en todo concepto hay dos partes, que son: el esquema lógico, que es la parte invariante del concepto, y la función significativa o "concepto concipiente", que es la parte que varía en el concepto y la que define sólo parcialmente al objeto que designa. Por esta función concipiente se resucita o revive a las metáforas y se les vuelve a dar su primitivo significado, devolviéndoles su misión original de concebir en prespectiva la realidad.

Estas manifestaciones de Marías reflejan la fuerte influencia que denotaba de su maestro Ortega, como se advierte en lo de la relatividad que atribuye a la significación conceptual, ya que para ello toma como referencia el "perspectivismo" orteguiano, según el cual la valoración y conocimiento de las cosas dependía del punto de vista desde el que se las apreciase. Igualmente muestra el influjo de Ortega en la aplicación de vocablos que fueron inventados por éste, casos de: "repristinación", "esquematismo", "escorzo" y otros más. Esa misma tendencia a adoptar palabras de invención orteguiana en sus escritos, se observa en muchos más textos de Marías. Asimismo, se manifiesta éste seguidor de Ortega en su versión sobre la metáfora y su regeneración en virtud de la aplicación de la función significativa o del concepto concipiente, ya que ello concuerda con la noción orteguiana sobre la vida de las metáforas (ver parágrafos 5.9.5.; y 5.11.9. para los textos 54-60 del cap.5).

Algo más que, sobre el asunto, conviene comentar es lo concerniente a los términos semánticos de significado y designación. El significado es un tecnicismo fijado por F. de Saussure para mencionar al concepto o idea, como elemento

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

constitutivo del signo. Proviene de la "significación", que es el proceso que asocia un objeto, un ser, una noción o un acontecimiento a un signo susceptible de evocarlos, como la nube que es signo de lluvia, por ejemplo. Se ofrece el caso de darse, junto a una significación central o conceptual, otra significación secundaria de tipo afectivo. En lo que respecta al signo, hay que especificar que es un tecnicismo especializado por F. de Saussure para designar la "combinación del concepto y de la imagen acústica", o sea de un significado (concepto o idea) y un significante (huella psíquica que aporta la sensación acústica de un sonido o palabra) (Lázaro 2008: 361-362).

En cuanto a la designación, hay que indicar que se refiere a la designación sinonímica, que equivale a derivación sinonímica, consistiendo en el hecho de que, cuando dos palabras entran en proximidad sinonímica, pasan a ser sinónimos de la otra los sinónimos específicos que tuviese una de las dos palabras que entran en proximidad (Lázaro 2008: 131).

Son conceptos a tener en cuenta en lo dicho sobre el significado de las metáforas y el cambio o evolución del sentido de las palabras.

Algo muy importante en el asunto del significado de las palabras es, además, el de las causas de los cambios semánticos, entre las que se pueden citar las cuatro siguientes: 1ª) Las variaciones de las cosas (por desaparición de cosas, aparición de otras nuevas y cambios naturales de las cosas); 2ª) Las modificaciones de los conceptos (por nuevo concepto, mejor observación de las cosas y variedad de opiniones sobre algo); 3ª) Desviaciones de significación de ciertas palabras (pos dislocación o mal uso

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de las palabras, ennoblecimiento o supervaloración de palabras, envilecimiento o desvalorización de palabras y pérdida de palabras), y; 4ª) Influencias psicológicas y sociales (producen polisemia o pluralidad de significados en algunas palabras, analogía o asociación ideológica de signos e ideas de cada grupo social) (Pérez-Rioja 1966: 263-266).

7.5.3. SOBRE LENGUA Y CULTURA

TEXTO 13: LAS "MODAS" LINGÜÍSTICAS ("El curso…", *ABC*, 5-5-89, 137)

En los últimos años, quizá en los últimos meses, empieza a generalizarse una manera de hablar el español de modo que sea *ininteligible*. Se introducen pronunciaciones irreales, falsas, que no son las normales ni las de una región o país particular, las cuales están dentro del sistema global y no perturban la comprensión. Son deformaciones voluntarias, deliberadas, rebajadoras, que procuran degradar el habla normal, con frecuencia envilecedoras, como una especie de sarcasmo interno aplicado a la lengua. Este fenómeno es más frecuente entre los jóvenes semicultos, de pocas lecturas -y no muy buenas-, sometidos a la presión de grupos más o menos organizados que imponen sus vigencias particulares.

Y han encontrado un poderoso refuerzo donde menos podría esperarse: en la publicidad de la televisión. Supongo que algunas agencias han descubierto la piedra filosofal: el rendimiento, para vender ciertos productos, especialmente de consumo juvenil, de la destrucción de la lengua, su conversión en caricatura o parodia de sí misma. Llevo una temporada de oír una publicidad que *no se entiende*; a lo sumo, se adivina confusamente lo que se dice, y que se aclara oportunamente con rótulos o botellas de tal o cual bebida, para que los compradores no se equivoquen, lo que sería grave: Esto se suele combinar con algo que se suele llamar -no se bien por qué- "canto". Compruébese lo que acabo de decir cualquier día, con la incesante publicidad; se verá, mejor dicho, se oirá, una serie de frases que apenas se entienden -en eso reside, por lo visto, su gracia-, y que suelen terminar con una especie de aullido de pretensiones melódicas. Pienso a veces si se está redescubriendo el habla del hombre de Neanderthal (Marías 1998: 137).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Con acierto se puede aplicar a Julián Marías la expresión de "vivir para ver" y, sobre todo "para oír", pues después de experimentar la riqueza literaria-cultural del novecentismo, y merced a su dilatada vida, se convirtió en testigo presencial del ataque perpetrado contra y la gramática del idioma español, de lo que deja constancia en este texto. Consigna en él que se estaba empezando a utilizar una forma de hablar español que lo hacía *ininteligible* y que esa forma de hablar se hace adrede o intencionadamente con el objeto de degradar el habla normal y envilecerla. Identifica, incluso, a los autores de esta agresión, reconociendo que son "jóvenes semicultos", de pocas o no muy buenas lecturas y que se ven sometidos a la presión de grupos más o menos organizados "que imponen sus vigencias particulares". La publicidad de la televisión los ha apoyado, lanzando unos anuncios publicitarios que "no se entienden" y que se acompañan de unos "aullidos" que más que al canto recuerdan el habla del hombre de Neanderthal. La ironía empleada por el autor en este texto revela la indignación que sentía al contrastar el ataque tan perverso de que estaba siendo víctima el español.

Por elocuente que resulta el alegato de Julián Marías, se ha repetido en gran parte, para resaltar la autenticidad de lo que dice y, sobre todo, la vigencia con que se mantiene lo que expone, y aun de forma agrandada y casi agigantada. Porque se trata, en efecto, de un ataque a la cultura española, dirigido al soporte principal de la misma, que es el idioma, aunque es la incultura el motivo principal de ese ataque. Como, por otra parte, esa tendencia de agresión a la lengua se disfraza de esnobismo, no se llega a conocer la proporción exacta que hay en ella de motivos anticulturales y de amor a la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

moda, si bien, sea la que fuere, en el fondo de esa actitud está, como queda dicho, la ignorancia.

Las agresiones que por tal razón se perpetran contra el idioma son muy variadas y van dirigidas tanto a la lengua hablada como a la escrita. Faltas contra la lengua hablada que se cometen son la mala pronunciación y la equivocación de sonidos. En la mala pronunciación se encuentran la supresión generalizada de la "d" intervocálica y la omisión de la "s" final, que se reduce a una mayor abertura de boca en la vocal que la precede. En la equivocación de sonidos se presenta el seseo, el ceceo, el cambio de la "l" por "r" o al revés y el cambio de la letra "b" por la "g". También está la supresión de sílabas en las palabras (pa´, por "para"; ca´, por "casa", `ta, por "esta", ´tonio, por "Antonio", etc.). En la lengua escrita se da de forma alarmante un enorme número de faltas de ortografía, incluso en las palabras más usadas y conocidas, y un desconocimiento muy extendido sobre el correcto uso de los signos de puntuación.

Como defectos comunes a los lenguajes escritos y oral se encuentran la pobreza léxica que hay en la población, con la consiguiente escasez de palabras empleadas y el multiuso a que se somete a las pocas palabras que se conocen; falta de orden en las palabras que forman oraciones, tanto de carácter morfológico como sintáctico; desconocimiento de las reglas de concordancia entre las palabras tanto en género como en número; defectos de cacofonía; pésimo empleo de las conjugaciones y tiempos verbales; uso abusivo de la elipsis y anacolutos, que dejan las oraciones y las frases sin terminar, y; la utilización frecuente de interjecciones y expresiones exclamativas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

A todo esto se une la invasión de los lenguajes electrónicos, que rompen con todas las normas de la comunicación humana y fomentan la incultura, haciéndose patentes estas tendencias en todos los estratos sociales y niveles formativos que hay.

La imagen, además, pese a todas sus excelencias, ha empezado a competir con la letra y va ganándole terreno poco a poco, de modo que el número de lectores ha ido disminuyendo y va en descenso, lo que provoca aparición de analfabetismo funcional o incapacidad para entender lo que se lee e incapacidad para expresarse y describir una cosa, ya que el lenguaje de imágenes no explica textualmente lo que está ofreciendo en figuras.

Puede anotarse, en conclusión, que esa moda lingüística que tan perspicazmente atisbó Marías, continúa actualmente y más impetuosa que entonces, dado que el correspondiente artículo periodístico fue escrito en 1989, habiendo pocas posibilidades de que desaparezca o, al menos, se reduzca, al contar con factores muy eficaces para su implantación y mantenimiento. No es preciso anotar, puesto que han quedado ya mencionados, los efectos negativos que todo eso puede tener para el campo léxico-semántico, la gramática y la lingüística en general, no obstante las adaptaciones que se intenten hacer a la nueva "moda lingüística".

TEXTO 14: CÓMO SE HABLA ("El curso…", *ABC*, 5-5-89, 135-137)

Cada lengua tiene un ritmo propio, que suele reflejarse en las formas métricas más espontáneas y frecuentes -el romance en español, el endecasílabo en italiano-. Al español lo caracterizan, por ejemplo, las palabras átonas,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

algunos pronombres, que en muchos casos quedan adscritos al verbo, formando una sola palabra en la lengua escrita (dime y no di me), los artículos, etcétera. Constantemente se oye cómo algunos locutores hacen una extraña pausa entre el artículo y el nombre que lo sigue, con lo cual destruyen la melodía propia de la lengua.

Otra peculiaridad del español es su propensión a ligar las palabras, lo cual le da fluidez y es, por otra parte, la única razón de que sea un poco más difícil de entender, a pesar de su clarísima fonética, para los que no conocen la lengua.

(…)

La sinalefa, la formación de diptongos con vocales que pertenecen a dos palabras contiguas, es esencial al español -y para mi gusto preciosa-, pero tiene esa consecuencia. Pues bien, la sinalefa es sañudamente perseguida por muchos que hablan en público, y su ejemplo cunde, lo cual significa otro factor de destrucción del español hablado, que es, por supuesto, el más importante.

De lo que dicen los locutores o presentadores de deportes se ha hablado mucho, pero de *cómo* lo dicen, menos. A mí me pone carne de gallina el oír -casi siempre cuando voy en taxi- los tormentos que aplican a la lengua, (…)

Una lengua es siempre un *temple* o tesitura. El inglés, por ejemplo, se puede hablar "británicamente" o "americanamente" (y secundariamente con otros temples de menor alcance). En el caso del español hay diversos temples *dentro de la lengua* -los que corresponden a las diversas regiones o a los países que tienen el español como la suya propia-. Todos ellos son legítimos, aunque no forzosamente de igual valor -el igualitarismo, fuera de las leyes, es una perniciosa doctrina-. Lo que está ocurriendo es un asalto al temple general del español, al conjunto de sus variedades propias. (...)

Y hay, finalmente, un riesgo más, que veo aumentar cada día. El español es una de las lenguas fonéticamente más claras; la simplicidad -la pobreza, si se quiere- de sus sonidos, su preferencia por las vocales puras, la articulación que le es propia, todo eso hace que sea casi imposible *no entender* lo que alguien dice en español, (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La dificultad surge solamente en algunos casos en que decimos de alguien que habla muy "cerrado", lo cual quiere decir que discrepa del uso general, que habla una forma peculiar, por lo común aislada, (...) (Marías 1998: 135-137).

Enumera Marías en este texto rasgos distintivos de toda lengua y, en consecuencia, de la española, indicando entre ellos el *ritmo propio*, el *temple* y la *articulación*. El ritmo propio en el español está vinculado al romance, con palabras átonas, pronombres adscritos al verbo, artículos, ligazón de palabras, fluidez de palabras, mediante las sinalefas y los diptongos. En cuanto al temple o tesitura es la variedad específica que distingue una lengua de otra o una modalidad de otra pero dentro de la misma lengua o idioma, pudiendo considerarse todos los temples como legítimos. En lo referente a la articulación, hay que decir que es el aspecto fonético de la lengua y lo que permite que un idioma sea más o menos claro según sus sonidos. Del español hay que decir que actualmente se ve afectado por defectos de uso que deterioran los rasgos indicados. Contra el *ritmo* propio se produce el ataque a la sinalefa que rompe el enlace de palabras y el ritmo melódico, como claro se aprecia en los locutores deportivos y muchos de los que hablan en público. Contra el *temple* se está produciendo un asalto al general del español, o sea, al conjunto de sus variedades propias y legítimas, tanto las de dentro de España como las de los estados en que se habla español. Contra la *articulación* o la fonética la agresión que se está cometiendo es la del hablar muy "cerrado" o sin pronunciación clara de sonidos vocálicos y consonánticos.

Como este texto es continuación del anterior (ver texto núm. 13), mantiene aquí el autor la temática de las modas lingüísticas con los ataques que al idioma le suponen. Por ello, enumera aquí otras cuantas agresiones que al español se le hacen en la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

actualidad, considerando que el artículo fue publicado en 1989, pero que, por proseguir la situación, es aplicable cuanto dice a la presente situación, probándose, con ello, el acierto que tuvo en sus deducciones. Ya se ha dicho cuáles eran dichas agresiones y ahora, por eso, se van a mencionar algunos aspectos técnicos del español actual.

En lo que atañe a la fonética del español, hay que precisar que, como en las demás lenguas, es la base del estudio científico del idioma y que, el buen funcionamiento de éste, depende del estado en que se encuentre su fonética, cuyas leyes indicarán esa situación idiomática en que se encuentre la lengua estudiada. Las lenguas evolucionan en una contínua transformación por diversas razones, como las sociales, las espaciales y las temporales, lo que también se refleja en los cambios que pueda experimentar un fonema, pudiendo decirse que esos cambios fonéticos están condicionados por las siguientes cuatro leyes: 1ª) la ley del menor esfuerzo (por esta ley ahorrativa del lenguaje se relaja, desgasta y pierde sonidos); 2ª) la ley del énfasis (tiende a reforzar ciertas palabras, poniendo final fuerte donde era débil); 3ª) ley de la analogía (tiende a aproximar sonidos por tendencia unificadora), y; 4ª) ley de la imitación (por ella se tiende a imitar a personas cultas o a pueblos considerados como modelo de lenguaje (Pérez-Rioja 1966: 50). Estas leyes, por sí mismas pueden indicar el estado de una lengua, analizando la observancia que se hace de ellas y hasta qué punto se cumplen. Respecto a la pronunciación española, hay que decir que suele tomar como referencia ciertos modelos como la oratoria, la conversación culta, la recitación del verso y la declamación del teatro, para el aprendizaje auditivo, y la ortografía, para el aprendizaje visual. La pronunciación correcta, además, tiene que distinguirse por tener a su favor el prestigio de la tradición culta, el apoyo de la ortografía, el efecto de las

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

actividades artísticas de la palabra y la predilección de las personas instruidas, siendo, en suma, la principal condición de la pronunciación correcta la naturalidad con que se emita. Esto no impide que varíen los matices de pronunciación del español según los distintos territorios en que se habla. Así, en la articulación *castellana* los sonidos son claros y diferenciados, el tono es grave y el ritmo de relativa lentitud; en la articulación andaluza los órganos articuladores ofrecen poca tensión, los sonidos pierden claridad y el ritmo es desigual; la articulación gallega es cerrada como lo prueba el timbre de sus voces; en Cataluña y Valencia los sonidos tienen un matiz muy grave; los aragoneses muestran una articulación similar a la castellana aunque con matizaciones dialectales; la articulación de los vascos también es semejante a la castellana, mas con una notoria monotonía tonal, y; la articulación hispanoamericana muestra una tonalidad media, entonación musical, ritmo lento y analogía con la andaluza (Pérez-Rioja 1966: 66-67). Estas son las variedades territoriales del español, en lo concerniente a su forma hablada, pudiendo asegurarse que, hasta el momento, dichas variedades no han impedido ni entorpecido la fluidez de la comunicación verbal entre los pueblos castellanohablantes.

Respecto al uso del español en los medios de comunicación, hay que decir que es muy variado, dada la enorme abundancia de medios de comunicación que existen en la actualidad, si bien puede asegurarse que, siguiendo con la versión ya advertida por Julián Marías, hay una tendencia evidente a hacer un mal uso del idioma, sobre todo en los canales comunicativos de orientación popular, en los que no sólo se manifiesta una pronunciación pésima, sino que se da entrada a expresiones soeces y vocablos malsonantes, admitidos so pretexto de que representan la idiosincrasia del pueblo. Lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

peor es que tales medios de comunicación son ahora los que sirven de modelo en la formación lingüística y oral de los medios populares.

TEXTO 15: LENGUA Y CULTURA ("El curso…", *ABC*, 5-5-89, 134-135)

Hace pocos días, una colombiana inteligente y que siente entusiasmo por España, donde ha residido bastante tiempo, se lamentaba de cómo se habla aquí. "Oír hablar a un español culto -me decía- es una delicia; manejan con gran dominio la lengua, tienen una pronunciación que nos resulta especialmente agradable; pero la mayor parte de la gente destroza el idioma." (…)

Es notorio el deterioro que la lengua está experimentando en casi todas partes; el descenso vertiginoso de la enseñanza, la idea de que no hay normas, de que cada cual puede hablar y escribir como quiere, la escasez de lectura en grandes zonas de la población, la falta de modelos en la oratoria política o académica, la influencia de gran parte de los que hablan por radio o en la televisión, aunque no todos, son causas bien conocidas y con frecuencia comentadas. Hay unos cuantos escritores y filólogos que se dedican con gran competencia y talento a descubrir las injurias que se hacen a la lengua y tratar de defenderla, no sé si con el éxito merecido.

Casi siempre fijan su atención en el léxico; algunas veces en la sintaxis. A mi me preocupa, quizá todavía más, lo que afecta a la prosodia, la pronunciación, la acentuación, las formas de elocución. Así es como realmente se *habla*.

Lo que muchas veces se oye no es español. Tampoco es otra lengua, por supuesto: es español degradado, degenerado. Y casi siempre *voluntariamente*. Quiero decir que no por mera ignorancia, por falta de instrucción. Los que no la han recibido, o muy poca, por ejemplo en medios rurales, no padecen de esto. En particular, los viejos, que son los que en muchos casos no han recibido formación escolar, mientras que los jóvenes, mejor o peor, la han tenido. Los campesinos de cierta edad hablan *como se habla*, sometidos a las vigencias propias del idioma, y esto suele querer decir que hablan bien.

Los que se nutren de formas de hablar no espontáneas, sino aderezadas por una estilización negativa, es decir, por una corrupción deliberada, hablan mal, hasta grados que son inquietantes, que constituyen una amenaza, no

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ya para lo que se llama la "cultura", sino para las vidas personales de los que así se expresan, y por supuesto para la personalidad nacional (Marías 1998: 134-135).

Como testigo Marías de tiempos mejores para la lengua española, reconoce aquí el deterioro a que ésta había llegado hacia finales del siglo XX, con un descenso grande de la calidad de la enseñanza, la difusión de la idea de que no hay normas, el principio de que cada cual puede hablar y escribir como quiera, la reducción de la lectura, el influjo de los que hablan mal por radio o televisión, la ausencia de buenos oradores y los atropellos que se hace al léxico, la prosodia, la sintaxis y el *habla* en general. Se ha perdido el español y sólo se oye *español degradado o degenerado*, salvo en reductos rurales, donde los campesinos de cierta edad respetan y mantienen las vigencias propias del idiona y *hablan como se habla*, es decir bien. Pero la degradación que se hace del idioma es casi siempre voluntaria y motivada por un deseo de *estilización negativa*, cuando no por el simple interés de hablar mal por capricho o por destrozar el idioma vandálicamente. Esta es la realidad que Marías pudo captar y que sigue en plena efervescencia.

Como continuación de lo que dijera en textos 13 y 14, prosigue Marías en este texto su descripción del sombrío panorama que mostraba la lengua española y su enseñanza en la fecha en que publica el correspondiente artículo, que es el año 1989, fecha en la que, en efecto, la degradación del lenguaje había tomado bastante fuerza. Ya se han expuesto todos los puntos que toca en ese sentido y, ahora, conviene detenerse en algunos aspectos en particular.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

De las variedades del español se dijo brevemente las que eran y que, por sí mismas, no suponían peligro alguno ni para la ruptura del lenguaje ni para el buen entendimiento del inmenso colectivo de los castellanohablantes. De igual modo la dialectología o dialectos del español tampoco suponen amenaza de desmembramiento de este idioma, en circunstancias normales, como tampoco implican riesgo de ruptura de la pureza del lenguaje o impurificación del mismo, dado que los dialectos se suelen quedar circunscritos en el área geográfica en que nacen, sin alcanzar el espacio idiomático a gran escala, salvo en el caso especial de que se produzca algún préstamo.

El mal uso de la lengua sí es un hecho real y peligroso, que amenaza alcanzar todo el idioma, bajo el disfraz de novedad o moda lingüística. Rasgos detectables en este mal uso de la lengua son, entre otros más, los siguientes: los "neologismos" o palabras nuevas pero de dudosa procedencia y confusa significación; los "barbarismos" o empleo de vocablos impropios o mal escritos o pronunciados; el "solecismo" o falta contra las reglas de la construcción o la concordancia; la "cacofonía" o efecto de mal sonido por repetición de las mismas sílabas o iguales letras; la "anfibología" o falta de claridad en las frases; la "monotonía" o "pobreza", que es repetición frecuente de las mismas palabras; la "tautología" repetición inútil o viciosa o un pensamiento expresado de diversos modos; el "vulgarismo" o empleo de términos incultos o grotescos, y; el "modismo" o expresión o modo de hablar privativo de una lengua, que se aparta algo de las reglas.

Frente a estos defectos que, junto a otros muchos, se presentan en la actualidad, también aparecen, aunque de forma bastante más atenuadas, las tendencias opuestas,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

como son: el “cultismo” o “culteranismo”, que es afectación, rebuscamiento y falta de sencillez en el lenguaje y en el estilo; el “purismo”, que es hablar o escribir con afectación viciosa por el afán de hacerlo con excesiva pureza, y; el “normativismo”, que es la fija inclinación a la recta observancia de las reglas o normas gramaticales.

En lo tocante a la relación existente entre la lengua y la cultura, hay que decir que es tan estrecha esta relación que motiva la aparición de dos tipos de lenguas, que son las lenguas de cultura o pueblos cultos y las lenguas primitivas o de pueblos incultos. Las lenguas de cultura son las que sirven y sirvieron de medio expresivo a una literatura y a una civilización importantes. Las lenguas de pueblos incultos son las que se presentan en poblaciones poco civilizadas y que carecen de literatura propia. De acuerdo, pues, con el grado de desarrollo cultural de los pueblos, las posibilidades lingüísticas serán mayores o menores, ya que, a más desarrollo cultural, corresponden mejores posibilidades de expresión y una más grande riqueza léxica y conceptual, con una manera de comunicación más diversificada y precisa, en tanto que, las lenguas que obstentan los pueblos primitivos y poco evolucionados, se reducen a los intercambios comunicativos relacionados con las necesidades básicas y los avisos sobre peligro o situaciones de seguridad o inseguridad para el grupo. A culturas desarrolladas les suelen corresponder lenguas flexivas o de flexión y, a culturas primitivas, se identifican mayormente con las lenguas aglutinantes, aunque todo ello con excepciones y sin suponer impedimentos excluyentes para el aprendizaje lingüístico. De cualquier modo y para concluir, hay que reconocer, junto con Julián Marías, que en la actualidad se está haciendo objeto de un mal uso del idioma español, por parte de amplios sectores de la población hispanohablante y por razones que ya se han comentado.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 16: UNIVERSALIDAD DEL ESPAÑOL ("El curso…", *ABC*, 10-4-97, 366-367)

El español es ahora la lengua de España -con perdón de los que tienen vocación de "aldeanismo"- y de la mayor parte de América. Su unidad, como creía Valera a fines del siglo pasado, permanece y es más fuerte que nunca. Se leen textos de escritores de varios países, y no se sabe de cuál, si no se dice. En el habla coloquial y popular hay diferencias, no ya entre países, sino entre las regiones de cada uno de ellos; pero la comprensión es fácil y segura en toda la inmensa extensión del idioma -y esta palabra es adecuada, porque es "propio" de cada uno y todos ellos.

El español de América tiene fuertes influjos de la variedad andaluza en la Península, por razones muy claras. Y va a tener una consecuencia menor, que me complace. En España hay, desde la época clásica, una propensión al "leísmo" -el uso del pronombre "le", no sólo para el dativo, sino también para el acusativo, al menos de persona-. Se encuentra en excelentes escritores, y en el uso general. La Academia lo acepta para el acusativo singular de persona. El uso lo extiende al plural y hasta a las cosas -este libro le compré en París-. Soy "loísta", empleo "lo" para todo acusativo, y así lo prefiero. Pero estoy en minoría.

Pero hay una excepción: Andalucía es predominantemente loísta. Y América lo es también. A muchos hispanoamericanos les molesta el frecuente "leísmo" español. Y son más, muchos más que nosotros. Aunque España sea cada vez más leísta, el español en su conjunto será loísta, más a mi gusto. Salvo que los medios de comunicación, sobre todo la televisión, dispongan, aquí o allá, otra cosa.

Con tal de que se conserve la ortografía, tan razonable en nuestra lengua, que viene a ser la buena educación en la lengua escrita. Y, sobre todo, la garantía de la unidad de la lengua escrita. Imagínese lo que sería si cada uno escribiese de acuerdo con su particular pronunciación (Marías 1998: 366-367).

Habla Marías aquí de que, pese a extenderse por España y gran parte de América, el español o lengua española mantiene su unidad con fuerza, pues los textos escritos no se diferencian de unos países hispanohablantes a otros, aunque en la lengua hablada sí existen algunas divergencias, sobre todo a nivel popular y coloquial. Pero eso

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

se da a escala de regiones dentro de los mismos países. Anota el autor que el español de América tiene influencias del modismo andaluz, como se advierte en el empleo del "loísmo" en lugar del "leísmo", que es lo que predomina en España. La ortografía es lo que se tiene que conservar para que se mantenga la unidad del idioma, pues es la lengua escrita la que ha de conservar la integridad de un idioma.

Cabe matizar sobre esta apreciación de Marías acerca del "loísmo", que le da un sentido algo personal, dado que, estrictamentre, el loísmo mantiene que siempre debe de usarse *lo* para el acusativo masculino del pronombre *él*. Al principio, estuvo claro el diferenciar *le* y *les* como dativo y *lo* como acusativo masculino de personas o cosas, a partir del siglo XVI se generaliza el uso de *le* como acusativo, debido a la atracción de las formas *me*, *te*, *se* y la dudosa construcción de los verbos de *enseñar* y *decir*. Porque la forma *le* procede del dativo latino "Illi", y su función propia es la de complemento indirecto. La vacilación y el uso señalados desde el siglo XVI produjeron confusionismo e incorrecciones, pero desde el siglo XIX se observa la tendencia a emplear *le* en el acusativo masculino referido a personas y animales, en tanto que para los reinos vegetal y mineral y para cosas carentes de sexo se ha referido la forma *lo*. La R.A.E. transige con el empleo de *le* como acusativo masculino de persona (Pérez-Rioja 1966: 309-310).

Respecto a la unidad del español parece mantenerse, pese a que lo hablan 120 millones de personas, e, incluso, en zonas con lenguaje propio, también se adentra, manteniéndose el bilingüísmo en ellas. Eso no impide que se mantengan múltiples variedades regionales en su forma hablada, aunque la forma escrita o literaria ofrece una

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

evidente unidad dentro de todo el dominio idiomático español, hasta el punto que se leen textos escritos de varios países y no se sabe a los que puedan pertenecer de los que practican el español, según anota Marías en su documento textual. Semejante unidad de la forma escrita tiene que estar fundamentada en la observancia rígida de la ortografía común, junto con todas las normas gramaticales relativas a la morfología y la sintaxis.

De la ortografía española puede señalarse que es muy difícil la identificación del alfabeto gráfico con el fonético, cosa que sólo se puede dar en el nacimiento de la escritura del idioma, aunque luego surgen grandes divergencias entre ambos. Hasta el siglo XVI, como se ha dicho, hubo bastante unidad en la ortografía del español, pero en el siglo XVII se rompen muchas reglas, como la del empleo de las letras b y v, sobre las que la Academia Española dijo, después, que se aplicase la normativa etimológica, tanto para éste como para otros casos. En efecto, el carácter fundamental de la ortografía del español es el *etimológico*, que se basa en escribir cada palabra conforme a la ortografía de la lengua de que procede, aunque también existe la influencia de la *pronunciación*, que se atiene al criterio fonético y del uso autorizado. Lo que puede alterar el carácter etimológico de nuestra ortografía pueden ser las siguientes causas: 1ª) el deseo de *simplificación* (poner "f" en vez de "ph", etc.); 2ª) el *desconocimiento* de la etimología (poner "maravilla" en vez de "mirabilia", etc.); 3ª) por el *uso* (poner *s* en vez de *ex*), y; 4ª) por la *pronunciación* se pone *h* ante *ie* y *ue* (poner *huevo*, que viene de óvulo; *huérfano*, que viene de *orfanato*, etc.) (Pérez-Rioja 1966: 92-93).

Como principio fundamental, hay que dejar claro que, para tener buena ortografía, hay que poseer una cultura general bastante completa. También, además de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las reglas ortográficas, habría que conocer el latín y las demás lenguas que han dejado huellas en el español, así como la evolución de éste en los aspectos fonético, morfológico y sintáctico, para dominar la ortografía. Por ser esto difícil de alcanzar, lo más recomendable es la práctica constante de la escritura de manera atenta y la lectura habitual de los buenos escritores y sobre las más variadas materias (Pérez-Rioja 1966: 93).

Sobre la universalidad del español, al decir que lo hablan 120 millones de personas, ya queda probado, con ello, que es una lengua de ámbito universal, cuya tendencia, incluso, es a que aumente el número de sus hablantes. Un tema, en conclusión, de gran interés lingüístico, que induce a preocuparse por este idioma y a procurar mantener su integridad.

TEXTO 17: LA TEORÍA DEL LENGUAJE ("El curso…", *ABC*, 10-4-97)

La lengua es la primera interpretación de la realidad. Antes de lo que se diga, eso está condicionado, hecho posible, limitado, matizado por la lengua en que se dice. El "decir" va unido a la condición humana, mejor dicho, a la condición personal; en el caso del hombre, la forma primaria del decir es el "lenguaje"; pero el lenguaje sin más no existe: se realiza histórica y socialmente en multitud de "lenguas". A lo largo de los siglos, incontables; en el presente, unos cuantos millares, la inmensa mayoría muy restringidas y limitadas. Unas cuantas han recibido gran desarrollo y perfección, porque en ellas se han formado egregias literaturas -la literatura es gran instrumento de creación de lengua-. Algunas, por último, son "lenguas universales", habladas y escritas por diversos pueblos, de los cuales son "propias".

Una de las contadísimas que tienen este carácter es el español. Hace unos años encontré y formulé una imagen botánica para distinguir las dos formas de presencia europea en América. En su parte norte, por obra principal de los ingleses, secundariamente de holandeses y franceses, se realizó un "trasplante": sociedades europeas fueron

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

trasladadas a suelo americano, para fundar sociedades también europeas, que se desarrollaron en el Nuevo Mundo. En el centro y el sur del Continente, españoles y en menor proporción portugueses llevaron a cabo un "injerto": porciones vivas de sociedades europeas se introdujeron en las diversas americanas, modificándolas; no fueron españolas, sino americanas hispanizadas, con gérmenes nuevos. (…)

Pues bien, el principal instrumento y a la vez el mayor fruto de ese injerto fue la lengua española. La incorporación de los españoles al mundo recién descubierto fue tal, que se ha llegado a reprochar a los misioneros que dedicasen tanto tiempo y esfuerzo a aprender -y estudiar, por primera vez- las lenguas indígenas, para evangelizar a los habitantes en sus hablas propias, antes que enseñarles el español (Marías 1998: 364-365).

El hombre emplea el "decir" como condición propia, pero lo tiene que expresar en una "lengua", que es una forma del "lenguaje". Las lenguas son muchas y las hay restringidas o limitadas (pocas posibilidades) y desarrolladas (muchas posibilidades por la perfección que tienen). Cuando las hablan y escriben muchos pueblos, las lenguas desarrolladas se convierten en "lenguas universales", como es el caso del español. Esta dimensión la alcanzó tras la penetración en América, en la que se practicó el "injerto" cultural o fusión de la cultura española con la indígena americana, de lo que surgió una "hispanización" de América cuyo principal elemento fue la lengua española.

Vista superficialmente, la hispanización fue y consistió en lo que queda dicho, aunque sometido a un análisis más minucioso, el proceso resulta mucho más complejo, ya que se trata de dos culturas enormemente diferentes y en unos grados de desarrollo evolutivo muy distintos. Las lenguas, base de toda comunicación, tampoco podían servir, porque eran distintas, ante lo cual se hizo el primer intento de acercamiento, intentándose el aprendizaje y enseñanza de las respectivas lenguas, en lo que los misioneros, deseosos de comunicar, fueron los más avanzados, aprendiendo los

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lenguajes de los indígenas para instruirlos en ellos y, luego, darlos a conocer a las comunidades intelectuales europeas, para que los conociesen, con lo que favorecieron los estudios filológicos, aunque la intención primordial de esos misioneros era la difusión comprensiva del mensaje evangélico entre las poblaciones indígenas, sin pretensiones intelectuales. Pese a estos esfuerzos iniciales, la lengua que terminó imponiéndose, como es sabido, fue el español, que, con el tiempo, dio origen al español de América, el cual no es un modelo idiomático concreto sino la suma de las diversas modalidades del español que se hablan en tierras americanas. Esas modalidades no son homogéneas y varían de unas repúblicas a otras. Las diferencias son debidas a causas tales como: la desigualdad cultural de los colonizadores, las distintas procedencias regionales de los mismos, las inmigraciones sucesivas que se fueron produciendo, el indiscutible influjo indígena que se fue produciendo dentro del español y la peculiar evolución de éste en los distintos lugares de su dominio (Lázaro 2008: 167). De este asunto ya se habló, además, ateriormente (ver texto 1 del presente capítulo 7).

Tras esto, convendría mencionar el tema del lenguaje y la teoría sobre el mismo, de acuerdo con las sugerencias del texto. En lingüística, el lenguaje es la facultad del ser humano para comunicar sus pensamientos, contando con muchos sistemas para ello, entre los que está el habla, que da origen al lenguaje auditivo o hablado, que es el más importante de todos los lenguajes, ocupándose la lingüística de su estudio. Se ha teorizado mucho sobre el asunto. Para Saussure el lenguaje viene a ser como la suma de la lengua y del habla, asegurando que "tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo entre diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece, además, al dominio individual y al dominio social" (Lázaro 2008:

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

298). La asociación entre lenguaje y habla es bien cierta, ya que el habla es el principal sistema de comunicación usado por el lenguaje, lo que determina la conexión, también anotada por Saussure, entre lo fisiológico, lo físico y lo psíquico. Por su parte, Ortega y Gasset avanza más en ese sentido, al referir, de acuerdo con su comentaristra Araya, que el hombre tuvo, al comienzo, su mundo exterior (como todo animal) más otro interior de imaginación y fantasía, que le hace inadaptado y entrar en lucha contra el medio y le produce unas imágenes interiores que quiere expulsar y comunicar a otros, de donde se inventó las palabras y el lenguaje para expresar lo que sentía y luego llegó la magia del "cuento" y el mito, afirmando Ortega que "la verdad científica flota, pues, en mitología, y en la ciencia misma, como totalidad, es un mito, el admirable mito europeo" (Araya 1971: 90-93). De la lingüística, siguiendo con las indicaciones de Araya, dice Ortega que "ha declarado tabú el problema del origen del lenguaje, cosa razonable por faltar *datos lingüísticos* sobre ello, mas como se está originando continuamente, las potencias generatrices del lenguaje siguen funcionado hoy en día, por lo que hay que intentar conocerlas para ello" [T. VII, p. 125, *El hombre y la gente* (1949-1950)]. El mito, en tal caso, es una prolongación a una *terra ignota* (lo originario) partiendo de lo que ahora hay (Araya 1971: 99-101).

Denota Ortega en estas apreciaciones una fusión de los psíquico y lo físico, de forma parecida a como establece Saussure en su opinión expuesta. También muestra conformidad con éste lingüista en lo de buscar el origen del lenguaje en el presente, basándose en la idea de que el lenguaje se está haciendo continuamente por un proceso repetitivo y, lo que pasó en su comienzo, vuelve a reiterarse en el presente de forma similar. Saussure, en efecto, distinguió para el estudio de las lenguas una ciencia o

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

forma de estudio *sincrónica*, que ve la lengua en un momento determinado de su desarrollo, prescindiendo del factor tiempo, y, por otro lado, una ciencia o manera de estudio *diacrónica*, que contempla los hechos lingüísticos de una lengua a través del tiempo y siguiendo su desarrollo histórico. Destacó, incluso, el valor propio que podía tener el estudio solamente *descriptivo* de las lenguas como sistemas "estáticos", es decir, vistas de forma sincrónica (Coseriu 1986: 81). Esto, como se desprende, establece bastante paralelismo con la importancia que concede Ortega al estudio estructural de una lengua o de su forma actual (sincrónico), para inducir, a través de él, su origen y su pasado histórico (conocimiento diacrónico).

Estas son las reflexiones y deducciones que Marías, con su influencia orteguiana, inspira en el presente texto.

TEXTO 18: SITUACIÓN DEL ESPAÑOL ("El curso…", *ABC*, 1-12-89, 337-338)

Los oradores de Guanajuato hablaban llenos de admiración y, lo que es más, simpatía por Cervantes y sus libros, y tenían evidentemente la pretensión de ser oídos y comprendidos. Y así sucedía, y los participantes en cada una de las mesas y los oyentes se enteraban de lo que allí pasaba y reaccionaban personalmente.

Añádase que reinaba otro entusiasmo más: por la lengua en que se hablaba, la de Cervantes y de todos nosotros (y, por adopción, de los hispanistas no hispánicos). Como el español es una maravillosa lengua, pulida y refinada por un milenio de escritores a ambos lados del Atlántico, y además es una de esas grandes lenguas universales, propias de diversos países, que han permitido la coherencia y la transparencia de grandes porciones de la Humanidad, ese entusiasmo parecía plenamente justificado. Pero hay tantas cosas justas que no se cumplen, que me parece digno de señalarse que esto acontecía en Guanajuato.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Todavía señalaría otro rasgo que me parece sumamente valioso. Me preocupa hace ya bastantes años la oleada de "prosaísmo" que domina en gran parte del mundo, y que contrapongo al "lirismo", condición de que la vida humana tenga intensidad y atractivo. El prosaísmo engendra al aburrimiento, peligro máximo de nuestra época. Tengo grave preocupación por los problemas de los países hispánicos, empezando por el mío, pero siento confianza en ellos, y la primera razón es que no están tan dominados por el prosaísmo como otras porciones del mundo, en ocasiones más prósperas y bien ordenadas, aunque no siempre. Pues bien, en Guanajuato pude percibir una considerable dosis de lirismo, desinterés, emoción, fruición en la lectura y en el uso de la palabra. No es un espectáculo frecuente, sobre todo en reuniones de intelectuales. En este coloquio había comunicación -por eso era verdaderamente un coloquio, no una serie de monólogos-, alegría, placer en el uso de la palabra, en la participación de las artes plásticas, en la comprensión e interpretación de la obra de Cervantes.

Y, sobre todo, ese mundo era considerado por los allí reunidos como "propio". Españoles e hispanoamericanos sentían la pertenencia a algo que era común, valioso y lleno de posibilidades; y que aquello era su misma realidad (Marías 1998: 367-368).

A propósito de un coloquio sobre Cervantes, celebrado en la ciudad mejicana de Guanajuato y al que asistió Julián Marías, señala este autor que encontró más admiración y simpatía por Cervantes de las que se sienten en España, igual que sucedía con el gran entusiasmo que se notaba por la lengua española y que parece no existir en España. Ese mundo hispánico demarcado por la lengua española se sentía allí como "propio" tanto por los hispanistas hispánicos como por los hispanistas de adopción, cosa que tampoco se nota en todos los hispanohablantes de España. Captó, además, una gran dosis de "lirismo" y apasionamiento en el hablar y fruición o fuerte interés por la lectura, cosas que las ve en declive en España. En contra del lirismo entusiasta cree descubrir en gran parte del mundo una gran oleada de "prosaísmo" o desmotivación, que pueden ser de causa de apatía o aburrimiento. La lengua española, como instrumento de comunicación empleado por tantos pueblos, la ve llena de posibilidades, refinada y capaz de mantener la unión y coherencia entre un contingente humano muy

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

numeroso, al tratarse de una lengua universal entre las pocas que hay. Marca, pues, la contraposición entre los hispanohablantes de España (faltos de interés por su propia lengua) y los hispanoablantes de América (plenos de interés por su lengua).

El tipo de documento que ofrece el texto es un artículo periodístico, en el que el autor hace memoria de una experiencia vivida personalemente y que le aportó una impresión gratificante, aunque, por comparación, le llevó a efectuar ciertas consideraciones algo pesimistas. Es el caso de una vivencia individual convertida en un punto de partida para la obtención de una conclusión de carácter general.

La idea central del texto, aunque desglosada al comienzo del comentario, es el descubrimiento por el autor de que al otro lado del Atlántico, concretamente en la ciudad de Guanajuato, de México, había mucho interés por el español, a propósito de un encuentro filológico realizado en dicha ciudad, lo que le condujo a la triste confrontación de que era aquella una postura contrapuesta al desinterés que por el idioma español se percibe en España, incluso por parte de quienes se jactan de ser "intelectuales". También, en una visión más universalista, pudo parangonar el autor la existencia de dos actitudes a nivel mundial, o casi mundial, que se perciben en las sociedades de nuestro tiempo: una es el *prosaísmo* y, la otra, el *lirismo*. Por el *prosaísmo* las poblaciones se ven invadidas por el aburrimiento, que según Marías, es la gran plaga de nuestro tiempo, lo que también afecta a España, ya que se muestra mayormente en el mundo occidental. Esto trae desinterés y apatía ante las cosas importantes, entre ellas, el idioma, pudiendo decirse que tal postura no depende del grado de prosperidad de los pueblos, ya que hace acto de presencia en pueblos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desarrollados y con economías florecientes. Por el *lirismo* se otorga atractivo, intensidad, emoción y entusiasmo a la vida, lo que, en el terreno idiomático, se traduce en interés por la lectura y por el correcto uso de la palabra y la práctica de la comunicación. Por haber "comunicación" allí, precisamente, Marías se encontró con un coloquio animadísimo, en el que todos querían participar ordenadamente y aportar algo propio. Sobre todo, vio la exaltación con que se hablaba de la lengua de Cervantes y el orgullo que sentían los asistentes al acto de pertenecer a ella. Situaciones como esa, en efecto, son las que pueden garantizar la supervivencia del español y la continuidad del complejo lingüístico-cultural hispanohablante, en toda su extensión y difusión geográficas.

Los recursos expresivos en este texto son muy escasos, dado que usa un estilo en prosa muy sobrio y de carácter narrativo, cual si describiera algo, como así era, en efecto, pero en un tono objetivo, pese a estar narrado en primera persona. La significación y sentido del texto viene determinada por unas cuantas palabras, que señalan lo que el autor quiere decir. Estas palabras son las siguientes: "prosaísmo" (según el texto, es aburrimiento o desinterés por falta de motivación), "lirismo" (según el texto, es interés o apasionamiento por algo), "coloquio" (según el texto, conversación muy animada y participativa de un nutrido grupo de personas), "monólogo" (según el texto, tedioso hablar de una sola persona a un colectivo humano, en forma de conferencia).

En la conclusión, hay que decir que, escuchar los elogios dedicados a una lengua tan excelente como el español, es cosa normal, pero que, tras conocer el desapego y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

desprecio que se le tiene a España, resultaba satisfactorio y hasta reconfortante, como así lo pudo constatar Marías, a su paso por el coloquio de Guanajuato. Una situación anormal, en suma, es la que el autor describe aquí para el español.

TEXTO 19: DETERIORO ACTUAL DEL ESPAÑOL ("El curso…", *ABC*, 18-3-88, 44-45)

La televisión mostró una inesperada riqueza de los habitantes de La Hiruela: *saben hablar*. Con buena fonética, con seguridad y precisión, formando frases con sentido. ¿No es extraordinario? No cabe duda de que la degradación del lenguaje, especialmente en los medios urbanos, es el problema cultural más grave de nuestro tiempo. Y cuanto más se desciende en edad, peor. La televisión aporta a diario los testimonios más inquietantes. Coloquios, debates, declaraciones, encuestas, comentarios callejeros a cualquier cuestión, concursos: todo sirve para mostrar el altísimo número de personas que han perdido -o no han llegado a adquirir- el uso normal de la lengua. La sintaxis, el régimen gramatical, el uso de los modos y tiempos verbales, el léxico, la pronunciación, todo acusa un nivel angustioso en cuanto se abandonan los núcleos en que la lengua es cultivada con esmero, y que cada vez van siendo más angostos.

Y estos usos, que son literalmente abusos, se difunden por los ejemplos que los medios de comunicación hacen llegar a todas partes. Añádase a esto que las tendencias pedagógicas dominantes evitan toda "norma", toda corrección de lo que creen "espontaneidad", con lo cual se llega a la degradación, incluso de lo que ha constituido durante más de un milenio el torso inconmovible de nuestra lengua: su sólida, clara fonética.

Pero lo más preocupante es que la lengua no es solamente el habla: es también el vehículo del pensamiento, mejor dicho, el cauce por el que transcurre -podríamos decir, con mayor rigor, *discurre*-. El que habla bien, discurre bien: su pensamiento va guiado, como de la mano, por el lenguaje, y a la inversa, la incapacidad de elocución se convierte en imposibilidad de razonamiento. No hay pobreza comparable, porque no se refiere al tener o no tener, sino a algo más hondo: el *ser*, lo que cada uno verdaderamente es. La condición *personal* va ligada inexorablemente al pensamiento y al lenguaje (Marías 1998: 44-45).

He aquí un texto que rebasa los límites del novecentismo para introducirse en un tema de extraordinaria y creciente actualidad, aunque traído de la mano por uno de los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

escritores del novecentismo, aunque fuese el tardío: Julián Marías que, gracias a su dilatada y fecunda vida, sobrepasó los límites de esa época y, siempre como heraldo de la misma, recaló en el siglo XXI, convirtiéndose en testigo del acontecer cultural e ideológico durante todo ese prolongado periodo temporal. Lo que viene a decir es que el empleo del lenguaje se ha degradado enormemente y son muchas las personas que han perdido el uso normal de la lengua, en morfología, sintaxis, uso de tiempos verbales, léxico y pronunciación. Esta incultura aumenta conforme disminuye la edad de las personas, achacando tal ignorancia al mal ejemplo que aporta la televisión, entre otras cosas, al ostentar usos del lenguaje que son abusos. También reconoce que las tendencias pedagógicas actuales evitan toda norma y corrección, prefiriendo la "espontaneidad", que conduce a la degradación. La fonética es uno de los aspectos afectados por la incultura. Al perderse el habla correcta, se pierde, asimismo, la capacidad de razonamiento y, con ella, la misma condición personal. Reconoce que en el medio urbano es donde más ha degenerado el empleo y conocimiento del idioma, mientras que en el medio rural quedan pueblos en los que se practica un excelente idioma español en usos, modos y pronunciación, como el caso que cita del pueblo de la Hiruela, en el que con ironía, dice que saben hablar sus habitantes.

Tras esta visión de conjunto del texto, conviene dividirlo, a efectos interpretativos, en las correspondientes partes de análisis de textos. Respecto a la clase del mismo, hay que decir que se trata de un artículo periodístico que, como tal, va dotado de las dos características fundamentales: actualidad y sensacionalismo, aunque se mantenga fiel a la realidad, quizá por aquello de que la realidad es lo más sensacional de cuanto sucede.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Respecto a la idea central o principal, se refiere ésta a la situación del español en la actualidad, que para Marías era el año 1988, sobre lo que establece dos sectores: el rural y el urbano. Para el sector rural asegura, tomando como referencia el pueblo de la Higueruela, que sus habitantes *saben hablar*, o sea, que se expresan correctamente según las reglas gramaticales, en lo cual toma como referencia la opinión de su maestro Ortega. En medio urbano, en cambio, la degradación del lenguaje se ha convertido en el "problema más grave de nuestro tiempo", desde el punto de vista cultural, empeorando cuanto más se desciende en la edad de los hablantes, según este autor, que ofrece como referencia los medios de comunicación, que muestran el altísimo número de personas que pierden o no llegan a adquirir el normal uso de la lengua en léxico, pronunciación, verbos, sintaxis y régimen gramatical. Al perderse el conocimiento de la lengua, como es ésta el vehículo del pensamiento, tampoco se pueden expresar los pensamientos y se hacen imposibles los razonamientos, llegándose, pues, a la depauperación mental, al no alcanzarse la condición de *ser* ni la *personal*, que van vinculadas al lenguaje y al pensamiento. Todo esto parece siniestro aunque era cierto entonces y, lo peor aun, es que ha empeorado bastante desde que Marías escribiera estas líneas hasta el momento presente. Mas, a mayor abundamiento, lo peor del caso, es que las perspectivas que se vislumbran se cara al futuro, anuncian que la situación seguirá empeorando a grandes pasos e ininterrupidamente hasta que, plausiblemente, el idioma caiga en el desconocimiento y se escinda en múltiples grupúsculos de hablares diferenciados entre sí, que no alcancen ni la condición de dialectos. Expuesta tal situación de esta forma, puede parecer alarmista, si bien, lo primero que ha de sugerir es la conveniencia de que se tomen medidas para que no suceda, lo cual concierne a todos los niveles de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

enseñanza, desde la primaria hasta la superior. Sobre los motivos de este problema, Marías cita algunos, como la nefasta influencia de los medios de comunicación, al difundir formas de hablar incorrectas y hasta soeces, y las actuales tendencias pedagógicas, que tienden a suprimir "normas" y reducir las incorrecciones a la "espontaneidad", lo que, aplicado, por ejemplo, al terreno de la ortografía, equivale a suprimirla. Otros motivos de estos abusos lingüísticos son: el desprecio al idioma y a la cultura en general; las nuevas tecnologías informatizadas, que alejan del ejercicio cultural; bajada de los niveles de exigencia de conocimientos en la enseñanza; creciente inadaptación a la práctica del estudio, acaso por falta de aprendizaje; choque y enfrentamiento de posicionamientos pedagógicos contradictorios, y; la seducción que ejerce sobre el estudiante el mundo exterior con sus atractivos propagandísticos y publicitarios, frente a la monotonía que les supone el tener que aprenderse unos contenidos temáticos que, en su opinión, "de nada sirven".

Los recursos expresivos en este texto se reducen a la importancia y novedad de lo que expone. Utiliza estilo explicativo, con clara exposición del asunto tratado. Algunos términos sirven para orientar y entender mejor el informe transmitido, como son: "saben hablar" (expresión irónica, alusiva a quienes hacen buen uso del idioma frente a los que no saben usarlo para comunicar y expresarse bien), "norma" (término empleado irónicamente, para referirse a las reglas que, en la enseñanza, van estructurando los conocimientos, y que ahora suelen ser objeto de desprecio, por preferirse una "educación sin normas"); "espontaneidad" (tendencia degradante en la enseñanza, que deja toda corrección del aprendizaje realizado al arbitrio y criterio del examinando).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La conclusión nos muestra una dualidad en el conocimiento de la propia lengua española dentro de España: 1ª) los que saben hablar en español, que se dan en el medio rural y son pocos y cada vez menos, y; 2ª) los que no saben hablar en español, que se dan en el medio urbano y son muchos y cada vez más, con el correspondiente riesgo cultural que ello comporta.

7.5.4. SOBRE LENGUAJE Y SOCIEDAD

TEXTO 20: LENGUAJE Y SOCIEDAD (*Introducción…*, VII, 296-297)

En rigor, hablar es extrañarme, perder mi individualidad personal en el instrumento colectivo; decir la menor cosa es ya socializarme. Y como, por otra parte, decir es *decir yo*, es un hacer mío por algo y para algo, inicialmente irreductible a lo social, todo decir es esencialmente frustrado; es sólo una *aproximación* y una *alteración* a la vez: aproximación, porque yo escojo entre mis posibilidades lingüísticas, que me son dadas, lo que más se acerca a mi "proyecto" locuente; alteración, porque el hablar me sumerge en lo *otro* que yo, en las formas ajenas del lenguaje común.

En el hecho del lenguaje transparece el carácter social de la vida *individual*; no hay lenguaje en acto más que si yo hablo, escribo, escucho; en la medida en que es expresión, manifiesta una arcana realidad individual; apela a un oyente que es siempre este hombre concreto a quien se habla; se refiere a las cosas para "representarlas" o significarlas, diciendo de ellas lo que *yo* quiero decir en vista de mi circunstancia personal, desde la perspectiva en que las descubro insustituíblemente; pero todo esto sólo puede realizarse porque me encuentro inmerso, con los posibles oyentes, en un "mundo lingüístico" común, en el cual tienen un valor unívoco los signos de toda índole -desde los elementos fonéticos diacríticos hasta el halo de asociaciones de cada expresión, pasando por las estructuras morfológicas, el léxico y la sintaxis- que constituyen el lenguaje y que le confieren su carácter instrumental. *Mi* decir -como, en general, acontece con mi vida entera- sólo es posible porque no es sólo mío, sino que es, al mismo tiempo, lo que *se dice* (Marías 1947: 296-297).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El individuo no puede mantener su individualidad desde que empieza a hablar, pues toma las cosas del colectivo e interrumpe su propia formación individualista al socializarse. Tampoco, siguiendo con el texto de Marías, puede el sujeto expresar su idea exactamente, pues asegura el autor que todo decir es frustrante porque sólo permite, sobre lo que se intenta decir, una *aproximación* (escogiendo el hablante la posibilidad lingüística que mejor le parece) y una alteración (el hablante abandona su yo para introducirse en lo "otro" que le ofrece el lenguaje). Así, la vida individual encuentra su dimensión social con el habla y permite al sujeto significar las cosas para que digan lo que él quiere que digan, al menos aproximadamente. Los signos de valor unívoco del lenguaje son los que hacen posible la intercomunicación y hacen de éste un instrumento válido para todos sus hablantes, aunque con la condición de que *Mi decir* se cambie por el *Se dice*.

Esto es lo que, en síntesis, dice Marías en su texto, todo lo cual muestra afinidad con tres temas lingüísticos, que son: el "decir y el habla"; "lenguaje y sociedad" y "teoría del decir". Estos temas los tomó Marías como referentes inspirándose en opiniones de Ortega, que los trató ampliamente, dándoles esa versión filosófico-social que solía aplicar en sus apreciaciones.

Por ello, en lo relativo al tema del "decir y el habla", bueno es transcribir el filósófico criterio de Heidegger, que opinaba al respecto lo siguiente:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"Decir es mostrar, dejar aparecer. Se abre la posibilidad de percibir que el "Decir", en tanto que esencia del habla, vibra en retorno a la esencia de la proximidad. El habla, en tanto que Decir que pone-en-camino-el-mundo, es la relación de todas las relaciones. El habla entretiene, lleva, sostiene y enriquece el en-frente-mutuo de una y otra de las cuatro regiones del mundo, mientras que el Decir se retiene en sí y, como lo en-caminante de la "Cuaternidad" del mundo, lo congrega todo la proximidad del en-frente-mutuo y esto tan sin ruido y en silencio como el tiempo temporaliza y el espacio espacializa, en el "Juego-Espacio-Tiempo". Romper aquí es. Regreso de la palabra resonante a lo insonoro" (Heidegger 1987: 192-194).

Bella y profunda vinculación es la que aquí marca Heidegger en la interconexión entre el habla y el "Decir", al que pone con mayúscula para simbolizar su preeminencia en la comunicación que "pone al mundo en marcha o en camino" hacia el logro de realizaciones. La universalidad del habla la expresa en la idea de que se ejercita en todas las partes del mundo, que, por analogía con los puntos cardinales, las identifica con la "Cuaternidad" o las cuatro regiones fundamentales del mundo. Tras este mostrar del "Decir" con la palabra, ésta se silencia y el "Decir" se retiene, a la espera de la consiguiente acción desencadenante que su "mostrar" produjese.

En lo tocante a "lenguaje y sociedad" es más patente aun en Marías, la huella de Ortega, el cual rebatió el determinismo biológico en el origen del lenguaje, como comenta Araya, proponiendo contra lo externista una opinión interiorista al hombre, que le fuese afín a su condición espiritual, de donde encontraba el motivo de la pluralidad de los pueblos y, por ende, el de la multiplicidad de los idiomas. Por igual razón se opuso a

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Arnold Toynbee, al decir que la cultura no es respuesta del hombre al desafío del medio ecológico sino que es algo que le viene de dentro (Araya 1971: 84-87). Siguiendo con el comentarista Araya, hay que añadir que no bastaba para Ortega el utilitarismo biológico para poder representarse la génesis del lenguaje, sino que hay que admitir en los seres primitivos humanos una gran necesidad de decir al otro lo que sentía dentro de sí. Pero, como lo interior no se puede señalar sino que tiene que ser expresado con una señal de sentido y significado, a lo que se llamará palabra, se originará, con ello, el nacimiento del lenguaje, que estuvo dotado desde un principio de función representativa, gracias a sus sonidos-expresión, que le permitían expresar ideas y con los que pudo dar el enorme salto lingüístico que existe entre el simple *mostrar* de los sonidos-señal, y el *representar* de los sonidos-expresión (Araya 1971: 104-107). Esquemáticamente, queda expuesta la teoría del decir en Ortega del siguiente modo: decir=mostrar; hablar= representar; mostrar+representar=lenguaje. De acuerdo con esto, el filósofo o pensador, extiende al momento originario esos planteamientos y puede contarnos un cuento fundamentado (Araya 1971: 109-112).

Con esto queda bien expresada la teoría del decir en Ortega, que fue fielmente mantenida y continuada por Marías, como se insinua en el presente texto de comentario. Sobre el "lenguaje y sociedad", ya queda indicado más arriba que es el deseo y necesidad de "decir" al otro lo que sentía dentro de sí, lo que motivó la génesis del lenguaje humano, en opinión de Ortega, que también fue asimilada y defendida por Marías, quedando, así, probada de la estrecha relación que hay entre lenguaje y sociedad.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 21: RASGOS DEL LENGUAJE (*Introducción…*, 296-297)

El hecho es que los hombres hablamos en lo que se llama *una lengua*. Esa lengua es algo con que cada uno de nosotros nos encontramos; no la hemos hecho nosotros; no la ha hecho nadie determinado; está ahí, con unas normas fonéticas precisas, con un sistema diacrítico, con un vocabulario y una sintaxis; es una realidad *social*, y justamente por eso nos sirve: la lengua se entiende porque es ajena a la individualidad de cada uno de los hablantes, porque es vigente para todos, y por eso la apelación a ella tiene automática eficacia. No se piense en la posibilidad de una lengua "convenida", de origen individual -se entiende, interindividual-; porque esa convención sólo se ha podido hacer sobre un supuesto lingüístico previo, que es la lengua -social- hablada por los que convienen. Hay, pues, un ámbito lingüístico que preexiste a los individuos, en el cual éstos se encuentran inmersos, como en el mundo físico, como en el sistema de las creencias y los usos. Hablar es algo individual, es un hacer mío, pero, como todo lo humano, sólo es posible con lo que me es más ajeno. Para hablar necesito mi cuerpo, mis aparatos fonéticos; el aire que ha de vibrar; y, sobre todo, el sistema lingüístico que la sociedad me proporciona, que me es impuesto en su estructura, en su léxico, en la orla de interpretación que su tradición histórica lleva consigo (Marías 1947: 296).

Habla Marías en este texto de que la lengua que hablan las personas no es cosa artificial ni forjada por la voluntad de unos cuantos sino que es algo espontáneo que está ahí cuando cada uno nace y que es de aplicación colectiva y empleo automático, como una *realidad social* que sirve para todos. No es lengua *convenida*, ya que las reglas gramaticales se fundan sobre un supuesto lingüístico real que existía previamente. Insiste el autor en que "el ámbito lingüístico preexiste a los individuos", lo cuales quedan inmersos en él desde el primer momento. Se habla como práctica individual, pero usando algo ajeno que es la lengua o sistema lingüístico que proporciona la sociedad, dotado de propia estructura, léxico y modo de interpretación. La lengua es, pues, una realidad natural, como lo es el aire que se respira, si bien para que exista esa "realidad lingüística" se precisa una sociedad, ya que semejante realidad le llega al hombre sólo cuando es "sociedad".

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Tras la lectura del texto y lo apuntado sobre él, se entiende que continua los contenidos del texto precedente (ver texto 20, cap. 7), hablando del lenguaje como algo insoslayable que se hace presente para todos y que, por ello y por su utilidad, hay que considerarlo como patrimonio inmaterial de la humanidad. Es indudable que hay muchas formas de lenguaje, aunque, la que más universalmente ha logrado imponerse, es la hablada o lengua oral, sin duda porque el ser humano goza de un aparato fonador muy perfeccionado, que le permite emitir una gama tonal enormemente rica y variada.

Se trata, pues, de un texto de contenido lingüístico, que intenta hacer una descripción de lo que es el lenguaje, aplicado al caso de una lengua en concreto, aunque no se diga a qué lengua se refiere, quizá porque lo que dice sea sólo generalidades, aplicables a cualquiera de las muchas lenguas que hay en el mundo.

Respecto a la idea central o principal, puede decirse que trata el tema de la lengua intentando aclarar lo que es y lo que significa para el ser humano. Por ello, se limita a exponer cualidades de esa facultad humana, que pueden no ser advertidas por comunes pero que están siempre presentes en cualquier lengua que se utilice. El texto, en consecuencia, se reduce a la enumeración de una serie de adjetivos calificativos, con lo que va exponiendo esas cualidades esenciales del lenguaje. Ante eso, se entiende que todo en el texto es la idea principal, sin que haya ideas secundarias. Tales características definitorias de la lengua son, para el autor, las siguientes: “lengua ya hecha” (quiere decir que no tiene la lengua un *inventor* concreto y que se aprende la que *ya* está ahí conformada), “es una realidad social” (quiere decir que la lengua, por ser manera de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

comunicación colectiva, se tiene que dar, de necesidad, en una sociedad más o menos numerosa), "no es convenida" (al formarse como creación humana espontánea, no existe la posibilidad de *acordar* cómo ha de ser la lengua que se practica), "tiene vigencia para todos" (la pueden utilizar todos los individuos que viven en sociedad), "es eficaz" (cumple la lengua su primer objetivo, que es el de ser *provechosa* para quienes la emplean), "ámbito lingüístico" (es el espacio superficial o territorial en el que una lengua determinada se practica), "el lenguaje es dado o impuesto" (la lengua que se enseña a las personas es cosa externa a ellas y que ya estaba ahí fuera desde antes de que vinieran al mundo) "sentido de propiedad: mío" (la lengua no es invención del que la usa, por lo que es sólo un bien ajeno utilizable), "tradicción histórica" (la lengua a los humanos como parte de la *herencia del pasado* o tradición histórica que todos reciben). Estos son los rasgos definitorios que, de lo que es la lengua o lenguaje, aquí expone Marías, pudiendo detectarse en todos ellos la fuerte influencia que sobre el alumno ejerció su maestro Ortega. Para éste, en efecto, la lengua es una manifestación esencialmente social y, en su teoría del decir, también dejó su influencia en Marías, aunque aquí no entre el mismo de lleno en ese asunto. De ello ya se habló en el texto anterior (ver texto 20, cap. 7).

Del estilo y los recursos expresivos, puede decirse que emplea el autor un estilo descriptivo, sin adornos retóricos pero con una intención explicativa muy didáctica y clarificadora, como bien se ha anotado al hablar de la idea central, verificando un análisis casi morfológico de la misma.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En cuanto a las conclusiones, bien se podría inferir que, si el lenguaje es algo externo que llega a las personas como parte del patrimonio histórico-cultural, es una obligación por parte de quienes lo usan el intentar conocerlo científicamente mejor y el no deteriorarlo por hacer un mal o incorrecto uso del dicho lenguaje.

TEXTO 22: EL SENTIDO DE LA PALABRA EN LA TEORÍA DEL LENGUAJE (*Introducción…*, 292-293)

Ahora bien, yo ejecuto muchos actos referidos a mis prójimos, distintos del hablar; ¿en qué consiste la peculiaridad de éste? En primer lugar, el fenómeno físico que es, por ejemplo, la palabra, no actúa por sí mismo, sino que su misión consiste, precisamente, en remitir al receptor a otra realidad; cuando yo veo un árbol u oigo el ruido de una cascada, mi acto se agota en la percepción correspondiente; cuando oigo una palabra o la veo escrita, mi percepción de ella *como palabra* me impide quedarme en ella, y me remite necesariamente a otra cosa; sirve, pues, para hacer que mi atención salga de ella misma y se oriente en un sentido determinado; y ésta es la función del *signo*. El lenguaje, por lo pronto, es un repertorio de signos que produzco yo para provocar una orientación concreta en otros hombres, que son los receptores.

Pero ¿a qué remite ese signo lingüístico? Por lo pronto, al que lo produce o emite; el oyente percibe la palabra como dicha por alguien; el signo, por tanto, denuncia a su emisor y llama la atención sobre él; tal vez expresa o manifiesta algo suyo, por lo menos el hecho de que hable; pero ¿es esto sólo? En modo alguno; propiamente, el lenguaje remite, a las cosas; a ese remitir es a lo que se llama *significar*. Las palabras son dichas por mí, y están destinadas a orientar la conducta de otros; pero ¿de qué modo? Respecto a las cosas; por eso las significan.

En otro lugar recordé la teoría de Bühler -probablemente lo más certero que se ha escrito sobre el tema-, según la cual la función del lenguaje es triple: expresión, apelación y representación. Es decir, el lenguaje, en todas sus formas, expresa más o menos la interioridad del que habla o escribe, al menos en el hecho de que está hablando; en segundo lugar, apela al oyente o receptor, para provocar o desencadenar en él cierta repercusión, que consiste, por último, en remitirlo, de un modo o de otro, a las cosas acerca de las cuales hablo. El decir se constituye, pues, en la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

convivencia de un emisor y un receptor, y consiste en una referencia a las cosas en virtud del signo lingüístico que, procedente del primero, apela al segundo y lo orienta hacia aquello de que se habla (Marías 1947: 292-293).

El fenómeno físico de la comunicación, según Marías, se plasma en el habla, que se compone de unidades sonoras o acústicas llamadas palabras, que son signos que remiten a otras realidades. Esto indica que las palabras sólo tienen valor evocador en el oyente y carácter insinuante en el comunicador pero no realidad en sí mismas. Tienen función de *signo* por orientar hacia algo determinado. Por eso el lenguaje se compone de signos, que son las palabras. El signo o señal que contiene la palabra orienta hacia quien la pronuncia y, luego, hacia lo que significa o designa. Menciona Marías, en ese sentido, la teoría de Karl Bühler, para quien es triple la función del lenguaje, con la ejecución de los siguientes pasos: 1. expresión (indica la interioridad del que se habla), 2. apelación (llama al "otro" u oyente que hace de receptor del mensaje), 3. representación (la llamada remite al oyente hacia la cosa a que alude la palabra lanzada por el que habla). Hay convivencia entre emisor y receptor con el mensaje significativo de por medio, según esta concatenación: emisor-signo expresado-receptor-mensaje significado.

Tras esta descripción del contenido del texto, conviene entrar en algunos aspectos específicos del mismo, como pueden ser: la "teoría del lenguaje", la "funciones del lenguaje" y el "lenguaje y la realidad". Para el primero de esos aspectos ("teoría del lenguaje") lo más oportuno es mencionar la opinión de Bühler, que, al respecto, dice lo siguiente:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"Triple es la función del lenguaje humano: manifestación, repercusión y representación" (Bühler 1979: 22).

Es esta, sumariamente hablando, la teoría del lenguaje, de Bühler, que es traída al recuerdo por Marías en su texto y que viene a decir que, en todo acto de comunicación mediante el lenguaje, hay tres momentos que son: manifestación del emisor al receptor, mediante llamada de atención, de que desea comunicar con él, envío del mensaje oportuno y captación e interpretación por parte del receptor del mensaje del emisor. El mensaje enviado se hace mediante palabras, que actúan como signos lingüísticos referenciales, que trasladan al oyente a otra realidad, que es la sugerida por los signos o palabras escuchadas. En esa relación de emisor-receptor hay unas palabras o signos que desempeñan función referencial primordial, para situar adecuadamente la comunicación, pues, continuando con Bühler, ocurre que:

Cuando un hablante "quiere remitir" al emisor de la palabra actual, dice *yo*, y cuando quiere remitir al receptor, dice *tú*. También "yo" y "tú" son demostrativos personales, lo que traducido al griego da *prósopon*, igual a rostro, máscara o papel representativo… Lo que es "aquí" y "allí" cambia con la posición del hablante, de igual modo que el "yo" y el "tú". Por eso, el concepto de "campo indicativo" está destinado a ser para nosotros el punto de partida de la consideración (Bühler 1979: 99).

En esta información introduce Bühler un nuevo concepto importante en la comunicación, que es el de "campo indicativo", el cual se refiere al espacio o entorno en que se escenifica la comunicación y tienen lugar las palabras o signos indicativos como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

los mencionados: “yo”, “tú”, “aquí” y “allí”, que manifiestan cierta proximidad entre los comunicantes. Gramaticalmente, y como afirma Bühler, “yo” y “tú” son demostrativos porque intentan hacer demostración de presencia, igual que “aquí” y “allí” son locativos alusivos a situación. Continuando con estas consideraciones, insiste Bühler en que:

“La lengua no pinta con la voz humana sino que simboliza; los nombres son símbolos de objetos. Los símbolos lingüísticos necesitan ámbito en el que ordenarse. A este ámbito lo llamamos “campo simbólico” del lenguaje, que se fija entre los momentos *sintáctico* y *léxico* del lenguaje” (Bühler 1979: 169).

Con esta aportación, Bühler agrega un concepto más al tema de la “teoría del lenguaje” siendo dicho concepto el de “campo simbólico” del lenguaje, el cual es el conjunto de símbolos que se genera en el escenario o espacio geográfico en que tiene lugar una comunicación humana hablada, ya que, como dice el mismo Bühler, la voz humana no “pinta” cosas sino que las sugiere mediante símbolos representativos de las mismas. Esos símbolos, pues, se tienen que ordenar, para dar sentido y coherencia a la comunicación establecida y al mismo grupo de signos, con sus correspondientes categorías, que haya desencadenado dicha comunicación.

La “teoría del lenguaje” es, en realidad, el estudio de los medios expresivos de éste, planteado dicho estudio desde distintos puntos de vista, tales como el lógico, el psicológico, el normativo, el histórico, el descriptivo, el estructural y el comparado. De las “funciones del lenguaje” hay que decir que éste, como conjunto organizado y sistemático de signos, tiene como función primordial la comunicativa, que permite

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

enriquecerse con ideas y pensamientos de los demás y el poder aportar los propios a los otros, pero también realiza una función expresiva, muy ligada a la función estética, porque el poeta y el artista, antes que comunicación, lo que expresan es emociones y sentimientos en sus creaciones artísticas. A veces se habla de una función mágica del lenguaje, por la cual se asusta, se encanta o se incita con la magia de sus palabras. La función significativa es esencial, pues todo lenguaje está ligado a un sistema de significaciones al que hace referencia continuamente y que está compuesto por objetos, aspectos y realidades del mundo circundante, el cual, por ser cambiante, hace no ser permanente al dicho sistema de significaciones.

TEXTO 23: EL HABLA ES FUNCIÓN SOCIAL (*Introducción…*, 292)

Consideremos, pues, el hecho del lenguaje, tal como lo encontramos en nuestra situación, e intentemos ver en qué consiste y cuáles son los supuestos que le confieren sentido. Cuando yo digo algo, provoco un fenómeno físico -por lo general y primariamente acústico, de modo secundario visual o de otro tipo-, destinado a ser percibido por otros hombres y causar en ellos ciertos efectos. Hablar es, por tanto, algo que yo hago con referencia a otros; no es, pues, un acto que yo ejecute en mi soledad, sino en la convivencia; porque el hecho de que yo a veces hable solo, o el de que mi pensamiento, incluso solitario, esté ligado al lenguaje, no invalida lo anterior; en efecto, el hablar solo es un hablar ficticio, que se funda en el hablar real de la compañía y la simula imaginativamente; y en cuanto a la conexión entre pensamiento y lenguaje, baste con advertir que, en primer lugar, no es absoluta, y en segundo término, tiene su raíz en la estructura de la vida humana *individual* como convivencia y en la constitución *social* e histórica del pensamiento humano (Marías 1947: 292).

Trata Marías en este texto del lenguaje, al cual lo considera como un hecho social porque busca la comunicación y ésta sólo puede existir en un contexto social. Por eso rechaza el hablar en solitario como un acto de lenguaje, ya que se queda en un modo falso de habla en el que se supone que el individuo imagina un contertulio irreal con el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

que está intercambiando un diálogo, o sea, que aun en ese caso se da por sentado que la conversación es entre dos sujetos, aunque el segundo de ellos sea hipotético. El verdadero lenguaje empieza con un sonido, normalmente gutural, con el que una persona llama la atención de otra, que es la receptora del sonido emitido o fenómeno físico estimulador. Si no hay receptor, no se emite el sonido por parte del emisor y, en consecuencia, no hay la manifestación más propia del lenguaje, que es el habla. El habla, pues, es algo que va dirigido a otros, siendo, por tanto, un acto social. El lenguaje y el habla tienen, por tanto, una *dimensión individual*, porque se originan en el deseo de comunicación de un individuo, y otra *dimensión social*, porque envía sus mensajes a otro sujeto. Estos son los supuestos del lenguaje en opinión de Julián Marías. Lógicamente, lo que un individuo comunica tiene que ser previamente pensado por él, de modo que se origina en su pensamiento. Así se completa la cadena hablante anotada por Marías, y que es la siguiente: pesamiento-lenguaje-habla-emisor-receptor.

Con esta detallada sinopsis del contenido textual, poco hay que añadir sobre su intepretación, que ha quedado clara, si bien se puede entrar en aspectos afines que amplíen y completen el informe. En ese sentido, se puede aludir a algo que viene indicado en el texto pero muy concisamente. Se trata de la conexión que se pueda establecer entre "lenguaje" y "realidad", para pasar, después, a ver la conexión existente entre "pensamiento" y "lenguaje". En ambas vinculaciones el "lenguaje" está presente y sólo cambia el segundo factor de los binomios, que es, en un caso, "realidad" y, en el otro, "pensamiento". Aun así, la relación entre ambos términos resulta patente, porque la captación de la realidad es lo que hace entrar en funciones al pensamiento, forjándose ideas y razonamientos de lo que ha observado sobre el mundo que envuelve al

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

observador. Semejantes criterios se suelen hacer por comparatividad, relacionando lo nuevo desconocido con lo viejo conocido. Cuantos más objetos conocidos existan para comparar, más aproximada se efectuará esa comparación y mejor se catalogará al nuevo elemento desconocido. Se entiende así que, cuanto más avanzadas se encuentren las poblaciones, mejor podrán interpretar y denominar a lo nuevo que vayan conociendo. De ahí también que las primitivas sociedades enfrentadas a un mundo del que ignoraban todo, los nombres que les pusieran a las cosas que veían habrían de ser del todo inexactos y desajustados con la realidad percibida. De acuerdo con todo esto, en el binomio "lenguaje y realidad", lo que se necesita hallar la homogeneidad y disparidad que puede haber entre "designación" y "significación", porque el lenguaje es lo que designa o da identidad léxica a las cosas, mientras que la realidad es lo que dota de significación verdadera a los objetos, determinando que sean lo que son y no otra cosa. En esa identidad auténtica de los seres es donde la lengua debe de poner toda su habilidad para designar correctamente y con rigor y ahí es donde puede asegurarse que, ante la complejidad del mundo en el que se desenvuelve el ser humano, la coincidencia entre "lenguaje-designación" y "realidad-significación" nunca puede ser total, quedando, pues, una disconformidad o desproporción mayor o menor entre la designación aplicada y la significación real de lo conocido y designado; lo que es igual que decir que lenguaje y realidad nunca llegan a la plena identificación valorativa.

En cuanto a la dualidad "pensamiento y lenguaje", hay que considerarla como un aspecto más dentro del estudio de la teoría del lenguaje y de las funciones del mismo, siendo, en realidad, como una extensión o modalidad del comentado binomio "lenguaje-realidad", pues si en este caso se trata de poner nombre a un significante, en el caso del

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dualismo"pensamiento-lenguaje" se hace referencia a la interpretación mental que el pensamiento hace sobre algún fenómeno descubierto y observado para, a la luz de ese análisis, aplicar a tal fenómeno la denominación que, en razón, le correspondiese. Es, bien visto, el proceso previo al del "lenguaje-realidad", ya que, para poder poner nombre a una cosa, hay que pensar antes en ella y catalogarla adecuadamente. En esta ocasión tampoco puede haber plena coincidencia entre pensamiento y lenguaje, dado que lo pensado excede en matices y apreciaciones a lo designado con una palabra-concepto por el lenguaje, dependiendo la mayor o menor aproximación a la realidad nombrada del grado de conocimiento lingüístico que se tenga y de la calidad de la observación y de la reflexión realizadas antes de la denominación conceptual que se aplique.

Las dos cualidades puede decirse que se encadenan en un acto denominativo común, que seguiría la siguiente secuencia: captación de un objeto exterior→análisis mental del objeto→aplicación de un nombre al objeto→devolución a la realidad exterior del objeto ya "cosificado" por la palabra nominal con que se le ha etiquetado.

Todas estas consideraciones vienen derivadas del contenido textual del escrito de Marías, tras el estudio analítico del mismo, sin necesidad alguna, por consiguiente, de cualquier otra referencia bibliográfica.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 24: ORTOGRAFÍA ("Ensayos…", *O.C.*, III, 309-310)

En su conjunto, las normas que propone la Academia no pueden ser más acertadas. Casi todas ellas tienden a evitar equívocos, a deshacer anomalías, a ceñirse a las formas reales del uso. Gracias a ellas, podremos leer otra vez novelas policiacas -nunca he podido resistir las "policíacas"-, llamaremos austriacos a los vieneses y si enfermamos del corazón no se añadirá a esa desgracia la de sabernos esdrújulamente "cardíacos". No nos veremos obligados a poner acentos a los nombres extranjeros, incluso donde sea imposible. Tendremos libertad para optar entre dos acentuaciones admitidas por el uso -por ejemplo, la griega o la latina de una palabra griega-, y la preferencia que la Academia muestra por una de las dos irá haciendo que predomine y acabe por unificar el uso.

Algunas normas son más discutibles y, sobre todo, ponen sobre el tapete cuestiones más de fondo. Por ejemplo, se autoriza a escribir "sicología" y todas las palabras de la misma raíz, sin la p, mejor dicho, sustituyendo el grupo "ps" por la "s". Confieso que soy más bien conservador en materia ortográfica, y que el foneticismo a ultranza no me fascina. No hablemos de lenguas como el inglés, que se mantiene en pie gracias a su nada fonética ortografía (se me ponen los pelos de punta cuando veo escrito "tonite" en lugar de "tonight", y me siento en las inmediaciones de Babel). Incluso en español, la "ps" de toda una serie de palabras cultas nos remite a su origen griego y automáticamente nos orienta. La grafía "sico" nos hace pensar, en cambio, en los higos y en lo referente a ellos. Si se piensa sólo en las poquísimas palabras de la raíz "psico" que aparecen en el Diccionario de la Academia, la dificultad no es muy grave, pero el criterio, de adoptarse, se extendería a todas. ¿No serían desorientadoras y extrañas las grafías "sicastenia", "sicometría", "sicografía", "sicagogía"? ¿Cómo distinguir una psicosis de esa dolencia que se llama sicosis? Y como también se prescinde de la "g" en el grupo "gn", la "psicognosis" se convertiría en una azorante "siconosis", de problemática identificación. A mí me parece muy bien decir "neumático"; pero, ¿nos atreveríamos a llamar a la teología del Espíritu Santo "neumática" y no "pneumática"? Y quitarle la "g" al gnomo, ¿no sería tanto como quitarle su barba, y de paso empujado hacia el distrito de las palabras derivadas de "nomos", ley o norma? Nomo, nomológico, nomotético. No se olvide que cada palabra nos remite automáticamente a una zona del lenguaje, y que es peligroso alterar ese sistema vivo de referencias.

Madrid, 1953 (Marías 1964: 309-310).

Comenta Marías en este texto unas nuevas normas de la Real Academia de la Lengua, promulgadas en 1953, que van dirigidas a evitar equívocos, deshacer anomalías

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y a adaptarse a las formas reales de uso, diciendo de ellas que le parecen acertadas. Esas normas también suprimían acentos, la letra "p" del grupo consonántico "ps", la letra "p" del grupo consonántico "pn" y la letra "g" del grupo consonántico "gn", lo que no es del agrado de Marías, que prefiere las formas "ps", "pn" y "gn", aunque se muestre conforme con lo relativo a la supresión de acentos ortográficos. Esta cuestión sobre simplificación de grupos consonánticos aún sigue en pie. Para quitar aridez al tema, Marías lo adorna con imágenes evocadoras.

Aunque con pocas palabras, queda resumido el contenido del texto de Marías, pues, lo que en realidad viene a decir, es que, acerca de las normas ortográficas promulgadas por la R.A.E. en 1953, unas le agradaban porque le parecían acertadas, mientras que, otras, las veía inoportunas y peligrosas, porque llamaban a confusión y causaban anfibología. Sobre ello alega, con razón, que cada palabra tiene su procedencia y que, por eso, no conviene alterar el sistema de referencias vivo de que vienen las palabras, para no confundir unas con otras al cambiar sus ortografías.

Junto a esta actitud, que pudiera parecer un tanto inmovilista, habla Coseriu de la llamada *gramática de los errores*, sobre la que comenta lo siguiente:

"La *gramática de los errores* es la que llama *error* a toda novedad que se detecte en una lengua, aunque de ellos vienen las nuevas normas y ayuda a la gramática histórica para poder entenderla mejor (Coseriu 1986: 83). Las "causas" del cambio lingüístico presuponen ser la lengua estática y que no debía de cambiar. Hay que ver que coincidan *expresión* y *comprensión*, y *creación* y *modelo* de la misma (Coseriu

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1986: 84-85). La razón del *cambio* lingüístico o innovación es el *no coincidir* el acto lingüístico y su modelo. La *innovación* o *cambio es* siempre *creación individual*. Puede aparecer en lo material del lenguaje (cambio fónico) o en lo significativo del mismo (cambio semántico). Incluso, puede aparecer en ambos planos a la vez (fónico y semántico)" (Coseriu 1986: 99).

Aquí habla Coseriu de esa postura que se opone a cualquier cambio en la lengua, llamándolo *error* si llega a producirse, aunque reconoce que tales "errores" suelen ser el punto de partida de los cambios idiomáticos y que ayudan a comprender mejor la gramática histórica o cambio lingüísticos en el tiempo. Si la lengua cambia, es por motivos accidentales, según los partidarios de la teoría estática, por lo que llaman "causas" a esos cambios imprevistos o accidentes que perturban la estabilidad del lenguaje. Las condiciones que Coseriu pone para que se pueda aceptar un cambio en la lengua son: 1ª) que, tras el cambio, sigan coincidiendo *expresión* y *comprensión*, y; 2ª) que también coincidan tras el cambio *creación* y *modelo de la lengua*. El motivo de que se produzca un cambio lingüístico, además, es el no coincidir el acto lingüístico con el modelo que de él se tenía diseñado, o sea que exista desfase entre alguna cosa que se haga en la actualidad, lingüísticamente hablando, y lo que sobre ella se diga en la gramática.

Quizá el elemento más sólido para mantener la corrección idiomática, al menos en lo que respecta a los campos semánticos, sea conocer a fondo la etimología de las palabras y conservarla, en lo posible. De ella dice Bühler lo siguiente:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"La etimología es comparación de lo último con lo primero, o la conceptualización científica de hoy con la atribución prehistórica de significación a las cosas, basada en procesos intuitivos, aunque pronto se introdujo la mentalidad *mágica*, que alteraba la imagen. Pero la actitud espiritual o intuitiva en las ideas primitivas sobre el lenguaje está comprobada en todas partes […]. El hombre en formación, vistas las cosas a grandes rasgos, no reflexiona *antes* sino *después* de crear y reflexiona sobre los nombres sólo cuando existen" (Bühler 1979: 236).

Interesante esta aportación de Bühler, ya que para conocer el proceso de un acontecimiento es mejor verlo desde el principio, y las palabras son acontecimientos que van evolucionando a lo largo del tiempo, desde el nacimiento, que es su etimología, hasta la actualidad, con lo cual se conocen los cambios y significados que ha tenido y también su forma primera y las modificaciones ortográficas que ha sufrido, con lo que se entra en su historia ortográfica, que es el mejor procedimiento para entender y conocer la ortografía de las palabras. A la creación primitiva o prehistórica de palabras no le otorga un esfuerzo mental grande, sino que es *después* cuando reflexiona el hombre sobre sus creaciones semánticas, dejándose llevar en un principio sólo por la intuición.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

7.5.5. SOBRE ETIMOLOGÍA

TEXTO 25: SENTIDO ORIGINARIO Y VERDADERO DE LAS PALABRAS ("La estructura…", *O.C.*, VI, 230-231)

16. LA IDEA DE VIGENCIA

III LAS VIGENCIAS SOCIALES

La palabra "vigencia" es un término técnico de la sociología de Ortega, que encuentro difícilmente sustituible. Su origen etimológico es claro: vigencia, en el uso normal de la lengua, es el estado o condición de lo vigente; lo vigente "tiene vigencia" o "está en vigencia"; y lo vigente, *vigens*, es *quod viget*, lo que está bien vivo, lo que tiene, por tanto, vigor, y, en un sentido secundario, lo que está despierto, en estado de *vigilia* o vigilancia. En español, la palabra vigencia se usa sobre todo en lenguaje jurídico: una ley vigente es una ley que está en vigor, que tiene "fuerza de ley", que actualmente obliga; esa misma ley pierde su vigencia cuando ya no tiene esa fuerza o vigor; una ley de las Partidas es una ley, sigue siendo una ley, pero no tiene vigencia, es inválida o muerta. Ortega ha introducido en el uso del término dos innovaciones: la primera es una extensión de él; en lugar de restringirlo a la esfera jurídica, lo emplea en todo su alcance; en segundo lugar, designa con el sustantivo "vigencia" cualquier realidad vigente, en cuanto es vigente; así habla de las vigencias de una época, de las varias clases de vigencias, es decir, de los contenidos vigentes, atendiendo a su condición de tales, y por tanto a su función en la vida colectiva.

Vigencia es, pues, lo que está en vigor, lo que tiene vivacidad, vigor o fuerza; todo aquello que encuentro en mi contorno social y con lo cual tengo que contar. En este carácter estriba el vigor de las vigencias. Si en mi mundo social existe una realidad respecto a la cual los individuos no tienen que tomar posición, de la cual pueden desentenderse, con la que, en suma, no tienen que contar, no es una vigencia. (…)

De un modo o de otro, porque el que algo sea vigente no quiere decir que yo tenga que adherirme a ello; puedo muy bien discrepar; pero ahí está lo importante: *tengo que discrepar*. (…)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Al discrepar es como mejor compruebo la realidad de la vigencia, su resistencia, su coacción, a la cual me pliego o que tengo que rechazar *mediante un esfuerzo*.

Esto quiere decir que el auténtico modo de realidad de lo social no es el simple "estar ahí", sino la presión, la coacción, la invitación, la seducción; lo característico de lo social no es el "estar" sin más, sino el *estar actuando*. Por eso es inmejorable la expresión "vigencia": lo propio de los ingredientes que componen la vida colectiva es su vivacidad, su vigor; pero a la vez hay que subrayar que no son acciones; su vigor se ejercita con su presencia, a veces con su simple inerte resistencia, "como el muro que me cierra el paso" (Marías 1970: 230-231).

Habla Marías en este texto de un tema muy orteguiano, que es el de las vigencias sociales, el cual, aunque de carácter social, tiene su interés para el habla y la lengua, ya que condiciona la manera de hablar a través de las "vigencias lingüísticas", que influyen en las palabras y en las frases, determinando la permanencia o la desaparición de términos y expresiones. La vigencia siempre alude a lo que está de actualidad o en vigor, ejerciendo su fuerza coactiva, porque se presenta como "algo con lo que hay que contar" y de lo que "no se puede prescindir". Aquello con lo que no hay que contar, no es una vigencia, porque no obliga ni presiona.

Como se desprende del texto presente y tras verificar su comentario, el eje central del mismo gira en torno al significado de una palabra y la aplicación que en la vida real pueda tener la misma, en función de ese significado. La tal palabra (vigencia) es de procedencia orteguiana, igual que otra (contorno) que también aparece en el texto. La palabra objeto del estudio que hace Marías, no queda en si aspecto semántico sino que le sirve al comentarista para esbozar en esquema el sistema filosófico-social de Ortega, al vincular el término a la vida, a lo que está en vigor y a lo que actúa con sólo su presencia, sin obligar pero exigiendo decidirse. Corresponde de lleno al sistema

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

orteguiano, en efecto, porque, en lo vital, alude a la filosofía del raciovitalismo orteguiana y, en lo social, se refiere a algo que actúa o se ejerce sobre un colectivo o grupo social, a manera de moda o costumbre, por lo que su expresión completa ha de ser *vigencia social*.

En realidad, el verdadero y auténtico sentido de las palabras es el que tuvieron originalmente, puesto que es el que describe la situación vital por la que surgieron, como anota el mismo Ortega. Este sentido originario de las palabras equivale, de acuerdo con este pensador, a la etimología de dichas palabras. Ya se habló de la etimología a propósito de la opinión de Bühler, acerca de que la denominación de las cosas se había hecho por un destello de intuición y que, la reflexión o pensamiento sobre tales cosas, había venido después (ver texto 24, cap. 7), lo que parecía no compaginar bien con el criterio de Marías, para quien, la reflexión o análisis mental sobre el objeto percibido, procede de la denominación del mismo (ver texto 23, cap. 7). Sin intentar entrar en los motivos sobre tal diferencia, conviene aportar ahora la vieja opinión que, sobre el particular, dejó anotada Platón, con la siguiente meditación:

"Los nombres que se atribuyen a los héroes y a los hombres quizá nos engañen. Muchos de ellos porque conservan la denominación de los antepasados, en algunos casos nada adecuada, en otros porque se hicieron para formular un buen deseo, etcétera. Es verosímil, en cambio, que hallaremos los bien construidos, sobre todo, en las cosas que existen siempre y por naturaleza, por la atención puesta en esta atribución y quizá algunos, incluso, hayan sido puestos por un poder más divino que el de los hombres […]: Me parece que los primeros hombres del entorno de Grecia sólo creían en aquellos

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dioses en que creen ahora muchos bárbaros: el sol, la luna, la tierra, los astros y el cielo. Pues bien, al ver que todos ellos se desplazaban en un curso rápido y perpétuo, en virtud de esa capacidad de correr (zeîn), les dieron el nombre de dioses (zeós)" (Platón 2002: 93-94).

Con esta explicación, que Platón pone en boca de Sócrates, adopta el autor una postura intermedia entre las dos previamente mencionadas, al decir que unos de los nombres que se ponen a los seres son inadecuados y que, otras veces, como cuando se refieren a cosas naturales o a lo que existe siempre, están bien construidos y son adecuados. También admite, incluso, la intervención de un poder divino en el acto de poner nombre a algunas cosas, lo que daría valor sagrado a ciertas palabras.

Frente a esta actitud elogiosa de buscar la etimología de las palabras o su significación originaria y más precisa, existe actualmente una tendencia muy extendida al olvido y menosprecio de las palabras y de sus significados, como si con ellos se intentara llegar a una forma de comunicación "sin palabras". Valga para entender esto escuchar lo que, al respecto, comenta Javier Marías:

Se da mucho entre escritores españoles de ahora –dice– una mezcla de cursilería y zafiedad, ñoñería y ordinariez, edulcoración y brutalidad, lo que los extranjeros lo tomarían por rasgo nacional, lo que los extranjeros los tomarían por rasgo nacional; igual que aplicar el tuteo a todas las personas (Marías 2002: 74) […]. Las palabras ayer ansiadas envenenarían el aire y provocarían hoy nauseas, pues no quieren oírse y se intenta que ya no cuenten; pero las antes rechazadas ahora se las desea (Marías 2002:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

87). Es increíble lo rápidamente que en la actualidad las palabras, pronunciadas o escritas, livianas o graves, todas, insignificantes o con significación, se extravían y se tornan lejanas y quedan atrás (Marías 2002: 259).

Muestra el autor con lo dicho el contraste actual que hay entre los escritores en español, aunque denotando todos ellos, por unas razones u otras, falta de equilibrio literario y de comedimiento en sus obras escritas. Acaso el deseo de destacar o el de sobresalir por el medio que sea, pudiera ser el motivo de estos fuertes vaivenes. La competencia del que dice más sin duda que está detrás de todo esto. Las palabras ansiadas de ayer son las que denotan cultura, precisión y buen gusto. Las palabras antes rechazadas y que hoy se desean son las malsonantes, las groseras y las indicativas de perversidad. También es interesante la observación sobre la rapidez con que el vocabulario fluye en la actualidad, ya que las palabras vienen y se van o se quedan anticuadas, con gran presteza, lo cual es cierto y se produce por la asociación de ciertas palabras con las modas dominantes, que suelen ser fugaces.

TEXTO 26: LA ETIMOLOGÍA ("El oficio…", *O.C.*, VI, 545)

ETIMOLOGÍAS

Ahora acaba de iniciarse la publicacion de una obra destinada a producir viva emoción intelectual a los que son capaces de esas emociones: el *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, de J. Corominas, publicado en Madrid por la Editorial Gredos. Hasta ahora solo ha aparecido el primer volumen, que comprende las letras A-C. Pero -y esto es decisivo- la obra está conclusa, y los demás tomos van a editarse en breve plazo (2).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Corominas es bien conocido entre los filólogos; después de haber enseñado algún tiempo en la Argentina, es profesor de la Universidad de Chicago; es también miembro del Institut d'Estudis Catalans. Hacía ya varios años que se esperaba -con impaciencia- este diccionario. Cuando esté completo, dispondremos, por primera vez, de una visión etimológica del conjunto de nuestra lengua. Hay que medir lo que esto significa. E insisto en el conjunto, porque es esencial que el conocimiento de las etimologías no se restrinja a un número más o menos grandes de puntos aislados, por grande que sea su interés, sino que se extienda al torso general de la lengua, con todas las lagunas, incertidumbres y oscuridades que la tremenda dificultad del tema imponga hoy por hoy. Es menester que se pueda "transitar" por el ámbito de las etimologías españolas, que se pueda recorrer ese campo, efectivamente como un campo. No basta con hacer ciertas calas, como quien perfora pozos, en busca de acaso importantísimas noticias aisladas; es necesario que sea accesible el *subsuelo* etimológico español. Por esto tengo que aplaudir la determinación y la austeridad con que Corominas se ha decidido a dar fin a su labor y entregarla a la imprenta, la orgullosa modestia con que nos da los resultados de su trabajo hasta el día, a sabiendas de todo lo que falta. Es mucho más "interesante" -y desde luego más cómodo- hacer vagos gestos de inaccesibilidad, de perpetuo descontento, fiarlo todo a las calendas griegas y dar algunas muestras rutilantes de lo mucho que se sabe.

Supongo que los filólogos agradecerán a Corominas esta integridad de su empresa. Yo, que no soy filólogo, siento profunda gratitud.

(2) El IV y último volumen ha aparecido en 1957 (Marías 1970: 545).

Con el pretexto de comentar la aparición de un diccionario etimológico, Julián Marías muestra su interés por ese asunto, especificando que se debería de ahondar más en el estudio de las etimologías de las palabras que se emplean, para conocer el exacto sentido y origen de cada una de ellas y saber su historia, así como los ambientes históricos por los que han pasado y el sentido que en cada ocasión se les ha dado. La importancia de ese estudio está en que las etimologías son, según Marías, el "subsuelo" o parte profunda del lenguaje, en la que se encuentran los cimientos sobre los que se asienta éste. También reconoce el autor que los trabajos hechos hasta entonces sobre el particular eran escasos, por lo que había que aplaudir cualquier esfuerzo realizado al respecto, especialmente por los filólogos o lingüistas.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Con este comentario sobre el texto, ya queda interpretado su contenido, que se concentra en reafirmar la importacia del conocimiento de la etimología, como base de cualquier estudio lingüístico, sobre todo semántico, serio, y lo necesario que es, por ello, el poder disponer de un buen diccionario etimológico, como manual de consulta. En su interés por la etimología, Marías se mantiene en la misma línea de Ortega, que fue el gran impulsor de los estudios etimológicos en España, igual que Heidegger lo fue en Alemania. En ese interés por la etimología, como anota el profesor Carriscondo, Ortega creó una arqueología semántica, siguiendo su proyecto de la etimologización o búsqueda de sentido originario oculto o más verdadero y auténtico de las palabras. Se sitúa, con esto, en el positivismo, que busca sentidos verdaderos a las palabras, y para ésta búsqueda en profundidad se vale de la filosofía como buscadora de causas últimas. Este descenso en pos de la palabra en sus *status nascendi* lo empezó en 1914, con sus *Meditaciones del Quijote*, y de ahí partió su encuentro con la *etymon* o etimología de las palabras (Carriscondo 2005-2006: 42-43). Tras ese encuentro y en semejante búsqueda, siguiendo con la aportación del profesor Carriscondo, llegó Ortega a relacionar la historia con la etimología, a partir del concepto de uso (*El hombre y la gente*, 1957), el cual se convierte en *palabra* cuando es conocido, llegando a decir que la historia universal es una gigantesca etimología. A esto fue a lo que llamó "razón histórica", en la que también entran los componentes histórico-culturales y sociológicos (Carriscondo 2005-2006: 43-44).

El encadenamiento de sucesos en el proceso descrito, y teniendo en cuenta el espíritu filosófico de Ortega, resulta patente. Dicho pensador decide indagar en la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

etimología o sentido originario de las palabras y, al hacerlo, advierte que esas palabras van unidas a hechos, conocimientos y situaciones del ser humano, de suerte que, al mostrar sus orígenes, descubren acaeceres y circunstancias por las que los grupos humanos encartados pasaron. Esto, además, no queda reducido al momento de la aparición de las palabras sino que a ello va unido todo el acaecer histórico subsiguiente, sobre todo desde que el concepto se convierte en "uso" o costumbre fija y detectable, que recibe una palabra específica para su designación, con la que va avanzando a través del tiempo hasta la actualidad. Al asociarse la etimología de las palabras con el acaecer humano, se descubre que, los cambios y modificaciones por los que éstas han pasado, corren parejos con los acaecidos al ser humano, de donde se infiere que, conociendo los avatares por los que han pasado las palabras desde su nacimiento hasta el presente, también se pueden conocer, por deducción asociativa, aquellos que les acaecieran a los humanos que practicaron esos "usos" y emplearon las palabras apelativas correspondientes. Por eso llegó Ortega a la conclusión de que el humano es un "ser etimológico". Y si cada humano, y la humanidad en general, es una etimología, la historia, como compendio que es de todo el acaecer humano, habrá de ser considerada, en opinión de Ortega, como una "inmensa etimología" en su totalidad. Tal criterio orteguiano también lo comparte totalmente Julián Marías.

TEXTO 27: DICCIONARIO ETIMOLÓGICO ("El oficio…", *O.C.*, VI, 548-549)

La lengua es realmente colectiva y cotidiana; no es azarosa, sino que siempre tiene su razón -razón histórica-, conózcase o no; es siempre significativa. Un fenómeno lingüístico tiene *siempre* algún sentido histórico, es la consecuencia de fuerzas sociales e históricas operantes, es como una arruga en la piel, que responde a ciertos gestos habituales, de significación biográfica. Tómese un ejemplo mínimo: tres palabras tan elementales -y por

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

consiguiente tan importantes- como “casa”, “cama” y “calle” proceden en español de tres palabras latinas *humildes* o, si se prefiere, toscas: *casa* (choza, cabaña), *cama* (yacija, lecho en el suelo) y *callis* (sendero, especialmente el de ganado). ¿No dibujan esas tres voces solas una estampa rural, elemental, primitiva, del hombre que, por un sendero de ganado, llega a su choza, y allí se acuesta en el suelo sobre una yacija? (Compárese con “maíson”, de *mansio*, donde se permanece: “lecho”, “lit”, “letto”; “rue”, de *rupta via*; “strada”, “street”, “Strasse”, de *strata via*, camino pavimentado.)

¿Y la desaparición del verbo *amar* en la lengua española hablada, y su sustitución casi absoluta por *querer*? Lo cual adquiere toda su significación cuando se piensa que los dos verbos *amare* y *velle* tienen poquísima vida en la lengua hablada de nuestro pueblo, y que los dos convergen en *querer*, de *quaerere*, buscar; y, lo que es más, que la palabra *cariño*, que desplaza a *amor* en tantísimos casos, significa etimológicamente: “nostalgia”, “deseo”, probablemente, según Corominas, de un dialectal “cariñar”, echar de menos, sentir nostalgia, derivado de *carere*, carecer. ¿Será que el hombre de nuestra lengua solo ama cuando carece del objeto amado, cuando lo echa de menos y siente su nostalgia, cuando lo busca y lo quiere? ¿No hace esto pensar, frente al amor efusivo y de complacencia, en un amor inquieto y privativo, tal vez arrepentido, posesivo y voluntarioso? Y ¿qué diremos del hecho de que las palabras “avizor”, “avizorar”, tan levantadas hoy, pertenecientes al nivel más alto y noble del lenguaje, sean originariamente voces de germanía? ¿Y de la inesperada justificación que la etimología da a la caprichosa “azafata” en su nueva acepción de *hostess* o *stewardess* de los aviones, puesto que las azafatas se llamaban así por sostener, mientras se vestía la reina, un *azafate*, es decir, un cestillo o bandeja, y una de las principales misiones de las azafatas aéreas es ofrecernos bandejas con diversos contenidos?

Pero mientras se límite uno a la busca de sabrosas etimologías aisladas no se va muy lejos; se vuelve con alguna trufa, tal vez con una perla: y esto es poco. Hay que esperar que los próximos volúmenes del Diccionario de Corominas, al cerrarse en la Z, nos abran una puerta por donde penetrar en reductos todavía inaccesibles de la realidad hispánica.

Madrid, 1955 (Marías 1970: 548-549).

Indica Marías en este texto que la lengua tiene fundamento histórico, por su sentido de evolución en el tiempo, por lo que asegura que se argumenta en la “razón histórica”, la cual enseña la etimología de las palabras y cómo, a partir de una *raíz de sentido*, procedente del latín, griego u otra lengua, han ido modulando sus significados

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

hasta alcanzar los que ahora poseen. El estudio de estas etimologías, a nivel general, piensa Marías que favorecerá tanto el conocimiento de la semántica de la lengua española como muchos datos y pormenores de la realidad hispánica a la luz del pasado histórico.

Trata, por lo dicho, el presente texto de la etimología, a propósito de la publicación (año 1955) de *Diccionario etimológico*, de Corominas, sobre cuya publicación Marías llega a sentirse satisfecho, por reconocer que venía a llenar un vacío editorial bastante grande, aunque alega que tendría que ver publicada la obra completa con todos sus volúmenes, para poder hacerse un juicio crítico acertado sobre la misma. Los diccionarios etimológicos, en efecto, igual que los demás diccionarios, hay que apreciarlos en su conjunto y no sólo uno o dos de sus volúmenes. Para Ortega y Gasset, igual que para Marías, semejante publicación tenía que suponer un triunfo en relación a la trayectoria de trabajo investigador que él había inaugurado con su descenso hacia la búsqueda de la palabra en su *status nascendi*, lo que le condujo al encuentro con la *etymon* o etimología de las palabras, que es tanto como decir las significaciones primarias que tuvieron, otorgadas por el ser humano, como anteriormente se dijo (ver texto 26, cap. 7). Lógicamente, el trabajo de Ortega fue un inicio y se centró en unos determinados vocablos, sin alcanzar la totalidad de los mismos, objetivo este que fue el que intentó realizar Corominas con su diccionario, el cual, para ser pionero en su especialidad, sí supuso un éxito para el adentramiento por la espeleología del lenguaje. Pese a que su esfuerzo práctico fue limitado, dada la envergadura del trabajo, la visión teórica que sobre el mismo llegó a alcanzar, fue muy dilatada, ya que llegó a la idea de lo que él llamó “razón histórica”, tras haber descubierto que la historia universal es una

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"gigantesca etimología". Esta "razón histórica" la fundamentaba en la convicción de que, si la historia humana es como una gigantesca etimología, porque es la reunión o conjunto total de las etimologías de todas las "palabras-uso" existentes en la totalidad de los pueblos y culturas que hay en la Tierra, el conocimiento y estudio de esas etimologías, con sus proyecciones sobre las realidades humanas correspondientes, había de aportar lo que Ortega llamó la "razón histórica", que vendría a ser la explicación razonada de todos los fenómenos, acontecimientos y manifestaciones por las que ha ido pasando el ser humano desde que habita sobre la Tierra, ya que, seguro de que las etimologías son el más detallado archivo de las vicisitudes acaecidas a la humanidad, no dudaba de que, mediante ellas, podría conocerse el pasado histórico con una pormenorización muy superior a la de cualquier otra fuente de información. En las etimologías de las "palabras uso", según Ortega, se encontraba, consiguientemente, la "razón" o "motivo" de todo lo que había pasado, pese a que muchas de esas cosas seguían siendo un misterio. También apoyaba su afirmación en el convencimiento de que todo fenómeno lingüístico tiene siempre un sentido histórico, idea que, igualmente, matuvo Marías, el cual, en corroboración, aporta en su texto el ejemplo de las palabras "casa", "cama" y calle", que proceden de las palabras latinas "choza", "yacija" y "callis", respectivamente, lo que indica que, sobre una base significativa común, los objetos equivalentes actuales son más lujosos, seguros y confortables, en prueba histórica de que la humanidad ha progresado desde entonces en tecnología, economía y calidad de vida.

El estudio de las etimologías y su análisis, para que sea fiable, y dada la confusión que existe en ese terreno, exige las siguientes pautas: 1ª) La descomposición

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de una palabra en sus elementos formativos, que son la raíz y los afijos (prefijos y sufijos); 2ª) atender a la formación de las palabras, que puede ser por derivación, composición o parasíntesis. Con esto se indica que el análisis de las etimologías es laborioso y exige un examen detallado (Pérez-Rioja 1966: 247). Por otra parte, empezó su estudio en la filosofía y, luego, Platón la trasladó al lenguaje en su "Cratilo". Cuando entró en la gramática, se aplicó al terreno de la ortografía (Pérez-Rioja 1966: 246).

TEXTO 28: LA TEORÍA DEL DECIR Y SU SENTIDO VITALISTA ("Nuevos ensayos…", *O.C.*, VIII, 624-625)

El decir, que es radicalmente un decirse, es un ingrediente constitutivo y necesario de la vida humana, y por eso, por ser necesario, es universal: es un requisito que analíticamente descubrimos al analizar esa realidad que cada uno de nosotros somos, una condición *sine qua non* de eso que llamamos, en sentido biográfico y no meramente biológico, *vivir*. El decir es, pues, una determinación cuyo lugar se encuentra en la teoría universal o analítica de la "vida" en el sentido que tiene esta palabra cuando la aplicamos a la vida humana.

Otra cosa es el fenómeno del *habla*, que no coincide exactamente con lo que llamamos el *lenguaje*, menos aún con la realidad concreta de una *lengua*. Que el hablar sea una realidad fonética y auditiva no pertenece al mismo plano necesario y universal del decir. En principio, el decir podría realizarse en distintas formas; las consecuencias estructurales que tiene para la vida humana el que el modo normal de decir sea hablar son muchas y atractivas, pero exceden de este tema. Piénsese, por ejemplo, en que la audición es posible en todas direcciones, y no depende de la propapagación rectilínea de la luz, condición de los fenómenos ópticos; que me puedo dirigir a personas que no me ven, por mi posición o por la oscuridad; que hace falta un gesto o actividad especial para que la voz sea "dirigida" a un destinatario preciso; que -salvo la intervención de la técnica- el hablar es posible dentro de un margen de distancias y no fuera de él, lo cual regula cuantitativamente la convivencia locuente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Pero hay algo más: al modo normal de decir llamamos hablar -con palabra metafórica, distinta en cada idioma, y que revela cuántas interpretaciones originarias del hablar son posibles- y en forma concreta "lengua" y "lenguaje"; (…).

Esto quiere decir que -si bien el decir- pertenece a la estructura analítica, necesaria y universal de toda vida en el sentido de la humana, al hablar de "lenguaje", hemos pasado a otro plano, a otro bien distinto estrato de realidad: lo que llamo la *estructura empírica* de la vida humana, aquel conjunto de determinaciones -en principio variables- que pertenecen de un modo estable y estructural a la vida humana, pero que tienen un carácter contingente y empírico; aquellas cuyo conjunto constituye lo que llamamos "el hombre", a diferencia de esa realidad más radical y vasta que denominamos "vida humana".

Todavía hay que dar un paso más. El lenguaje está siempre concretado en una "lengua"; y esta es la de una sociedad determinada -secundariamente la de varias sociedades-; es la "propia" manera de hablar de una sociedad o pueblo; por eso es siempre "idioma" (Marías 1970: 624-625).

Siguiendo la línea del vitalismo de Ortega, plantea Marías en este texto el sentido biológico del lenguaje y de la lengua y su total dependencia de la "vida", ya que, sin ella, no hay comunicación ni lenguaje posibles. Partiendo, pues, del decir como imperativo de la vida humana, se pueden establecer matizaciones conceptuales dentro del hecho del "lenguaje", como son los términos: *decir*, *habla*, *lenguaje*, *lengua* e *idioma*. El "decir" es parte de la vida humana y equivale a "decirse", porque no implica todavía relación o comunicación, siendo algo necesario y universal pero en un sentido biográfico o "propio de la vida de cada individuo". El "habla" es realidad fonética y auditiva y es forma de expresar el "decir", aunque no es la única, si bien es la "más atractiva". El habla está condicionada por la distancia, se acompaña del gesto dirigido al oyente y no depende tampoco de la luz, para ver y que "se vean" los hablantes. El "hablar" es el modo del "decir hablando" con sus peculiaridades subjetivas e idiomáticas. Esas formas del hablar, con todas sus maneras posibles, son lo que generan

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la “lengua” y el “lenguaje”. El “lenguaje” pertenece no a la estructura necesaria de toda vida humana como el “decir”, sino a la “estructura empírica” de la vida humana, o sea a algo que no es connatural a la especie humana sino que requiere su propia elaboración abstractiva y que se incluye en el concepto “hombre”, con todos sus componentes, y no sólo en el más amplio y difuso de “vida humana”, como es el caso del “decir”. El “lenguaje”, por su parte, sigue siendo demasiado extenso y, por ello, se concreta en la realidad, en lo que se llama “lengua”, que es la variante de lenguaje que practica una sociedad determinada, con sus reglas o gramática propia. A esa “lengua propia” que tiene un pueblo, nación o sociedad en especial, también se le llama “idioma”. Todo esto, según Marías.

Tras esta minuciosa descripción del contenido que encierra este texto de Marías, poco es lo que se puede añadir en aclaración o ampliación del mismo. Los conceptos “lengua”, “lenguaje” y “habla” ya se han mencionado. Sólo podría añadirse, sobre lo dicho por Marías, algún matíz a aspecto que complementase las nociones indicadas por este autor. Ante todo, hay que dejar bien asentado que los dichos conceptos forman una relación indisoluble, ya que los tres pertenecen al acto humano de la comunicación y son simples aspectos o formas distintas de considerar el mismo.

a) Empezando por la “lengua”, hay que decir que es el sistema de signos orales, o gráficos para la lengua escrita, que emplea para poder expresarse una comunidad. Con Saussure el término *lengua* empezó a oponerse al de *habla* y tomó componente psíquica, convirtiéndose en una estructura o sistema que, en forma de acuñaciones, se deposita en cada cerebro de los individuos que componen una comunidad, como si se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tratase de algo común a todo el grupo pero que se ha repartido de uno en uno, funcionando como un bien exterior al sujeto receptor, pero con derecho a su disfrute por parte del mismo.

b) El "lenguaje", por su parte, viene a ser la posibilidad del ser humano para comunicar lo que piensa. Es, en tal sentido, algo más extenso que la lengua, puesto que, a las formas escrita y hablada de ésta, une otras maneras comunicativas tales como la táctil, la visual, la mímica. Su forma auditiva referida al habla es lo que se llama "lenguaje hablado articulado", de cuyo estudio se ocupa la lingüística. Saussure puntualizó que el lenguaje era la suma de la lengua y del habla (Lázaro 2008: 257-258).

c) En lo que respecta al "habla", fue también Ferdinad de Saussure el que la especializó para hacerla significar el acto individual del ejercicio del lenguaje, con lo que la opuso a lengua y la definió diciendo que "el habla es un acto individual de voluntad y de inteligencia en el cual conviene distinguir: 1º) Las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la *lengua* con miras a expresar su pensamiento personal; 2º) El mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones. Al respecto, el habla comprende: a) combinaciones individuales dependientes de la voluntad de los hablantes; b) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones. Cuando el habla obtiene sentido de lengua de comunidad, entonces sí sigue teniendo carácter colectivo (Lázaro 2008: 215).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Completadas las nociones de "lengua", "lenguaje" y "habla" suministradas por Marías con estas aportaciones filológicas, conviene ahora entrar en otra cuestión planteada en el texto y que es la de la "teoría del decir", de lo que el gran filósofo Heidegger dejó dicho lo siguiente:

"Decir y hablar no son lo mismo. Uno puede hablar mucho y decir nada. Otro, guardando silencio, puede decir mucho […]. Lo que se despliega en el habla es el decir en tanto que Mostración […]. Lo esencial del habla reside en el Decir así conocedor (Heidegger 1987: 227-230). El habla al llegar al habla como tal, llega a su meta […]. Decir es mostrar […] Lo que prevalece en el Decir es el "advenimiento apropiador", porque permite el hombre apropiarse de lo que se le revela en el Decir, en tanto que "escuchante" de lo "diciente", porque el "advenimiento apropiador" es diciente y ofrece hacer propio lo que muestra […]. El decir no se deja capturar. Exige que alcancemos nosotros el envío apropiador desplegado por el habla… o el silencio. Por eso el habla *es* monólogo solitario (Heidegger 1987: 231-241).

En esta opinión, que igualmente podía habler sido suscrita por Ortega, afirma Heidegger que "Decir" (con mayúscula) es cosa importante porque equivale a mostrar o presentar algo (idea, proyecto, conocimiento, etc.), que concede alguna cosa a quien lo escucha. El habla se queda en el habla pero el decir *concede* o *da*, que permite quedarse con algo mediante el "advenimiento apropiador".

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 29: VIGENCIAS Y SUS DERIVADOS ("Nuevos ensayos…", *O.C.*, VIII, 636-637)

En la esfera estricta de lo social -y por tanto, de la lengua-. Las vigencias no son promulgadas ni derogadas; no son convención, porque no son "convenidas" por nadie; no son "estipuladas" -esto ocurre en la terminología, pero no en la lengua-; la interpretación política o jurídica de lo social ha sido devastadora en muchos campos, desde el pensamiento de Aristóteles hasta la concepción "normativa" de la lengua. Ahora vemos en qué medida la lingüística, la fonética, la lexicografía o la gramática han de ser descriptivas y no normativas; lo que pasa es que, como el uso es normativo, porque es precisamente una vigencia social, el *objeto* de esa descripción es en buena medida un repertorio de normas: aquellas que constituyen la gran vigencia que llamamos una lengua, por ejemplo la española.

Adviértase que allí donde hay "reglas Iingüísticas», decir, dónde las vigencias son *expresas*, son menores, más débiles e inseguras. Sus contenidos son dudosos, no se imponen con el automatismo propio de lo social, dependen en cierto grado del arbitrio individual, de la iniciativa del que habla o escribe. Las vigencias lingüísticas básicas no se formulan nunca, no aparecen en las gramáticas; son la condición misma de la lengua, aquello en que consiste. Su presión es tácita y *difusa*; pero esto no quiere decir que sea *vaga*, porque se ejerce siempre según líneas de fuerza que determinan una conducta o un esquema de configuración lingüística. Lo decisivo es el criterio de *relevancia*: el vocabulario fundamental de una lengua, su torso, si vale la expresión; el sistema fonético; la flexión cuando condiciona el sentido y, por tanto, la comprensión de lo que dice. En cambio, hay presión formulada y explícita cuando la relevancia es menor o nula como en el caso de la fonética de la *ll*, el leísmo o loísmo, el uso del potencial o el imperfecto de subjuntivo, etc. Y hay que advertir que la presión de las vigencias se deriva siempre de la sociedad en general, no del campo restringido a que se refiere su contenido; en otras palabras, la vigencia del uso lingüístico no es meramente lingüística, sino social, y por eso puede cambiar por motivos extrínsecos. Un ejemplo lo aclarará mejor: la ortografía española había sido durante el siglo XVII vacilante, imprecisa y casi enteramente irrelevante; se usaban indistintamente la *b*, la *v* y la *u*; la *g* y la *j*, o la *j* y la *x*; la *c* y la *z*, etc. (para no hablar del español medieval, en que la fluctuación ortográfica reflejaba la fluctuación fonética); pues bien, en el siglo XVIII comienza a fijarse la ortografía y sobre todo cuando en el XIX se estabiliza, sobreviene una hiperestesia ortográfica tal, que la vigencia más fuerte de la lengua es precisamente ésta, y cualquier infracción de los usos del idioma se perdona más fácilmente, descalifica menos que la ortografía incorrecta (Marías 1970: 636-637).

Habla Marías en este texto de la "vigencia", a la que considera como una de las aportaciones capitales de Ortega (*El hombre y la gente*, 1957) a la teoría de la vida

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

colectiva. Su sentido amplio es social, como alusión a lo que permanece en la sociedad durante un tiempo prolongado. Por eso, afecta también a la lengua, ya que es ésta una vigencia y, como tal, no es promulgada, ni derogada ni convenida ni estipulada. Ha de ser "descriptiva" en sus aspectos gramaticales, lingüísticos, léxicos y fonéticos y no debe de ser "normativa", porque las vigencias "expresas" o "reglas gramaticales" son más dudosas e inseguras que las tácitas. Las "vigencias lingüísticas básicas" no se formulan ni aparecen en las gramáticas, y la presión que ejercen en la lengua es "difusa" pero nunca "vaga", porque actúan con relevancia, como "líneas de fuerza" de esa lengua, al disminuir la "relevancia" suele aumentar la presión o fuerza impositiva de una vigencia lingüística como "uso social". Esto se advierte cuando en los siglos XVIII y XIX se empieza a fijar y a estabbilizar la ortografía, porque eso provoca "hiperestesia ortográfica" que conduce a que la normativa ortográfica se convierta en la más fuerte de las vigencias.

Como se comprende por el comentario desarrollado, el asunto aquí tratado por Marías es el de la "vigencia", de lo que ya se habló anteriormente (ver texto 25, cap. 7), diciendo de ella que, aunque no se formule en las gramáticas, sí actúa como línea de fuerza y ejerce su presión lingüística. Esta temática se la inspiró su maestro Ortega, que fue el que trató con amplitud e inicialmente el tema lingüístico-social de la vigencia (*El hombre y la gente*, 1957). Considerando este asunto zanjado, se pasará a aspectos colaterales que, asimismo, revisten cierto interés para el tema.

a) Acerca de la presencia en la lengua de sistemas, normas y usos, es interesante, por convenir con el texto, atender a lo que sobre esos particulares deja anotado Coseriu:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"Los hábitos y las costumbres vigentes en una comunidad –dice– favorecen la difusión de ciertas expresiones y eliminan del uso otras. Las revoluciones sociales y políticas implican profundas revoluciones lingüísticas, si bien los gobiernos totalitarios tienen su lenguaje político fijo. Las costumbres sociales eliminan términos vulgares, llenos de crudeza o irreverentes. A eso se le llama "interdicción del lenguaje" y también, si es sobre creencias, "tabú lingüístico". Se presenta en sociedades primitivas y en comunidades civilizadas (Coseriu 1986: 72-73).

Alude aquí Coseriu, en efecto, al influjo sobre la lengua de los hábitos y las costumbres vigentes o vigencias sobre una comunidad, aunque siempre estando sometidas esas tendencias al éxito que encuentren en el público y a la competencia y presión que reciban por parte de otras modas, que llegarán con fuerza para suplantar a las que hay. La interdicción y el tabú son prohibiciones que, lejos de acabar con lo prohibido, suelen fomentarlo, aunque ocultamente, por el interés enfermizo que despiertan las cosas vedadas. Es una observación muy de acuerdo con la visión socio-lingüística de Ortega y de su discípulo Marías.

b) El siguiente punto a referir es el del normativismo lingüístico, que es la tendencia a fijar reglas gramaticales, para obtener a partir de ellas la corrección en el hablar y el escribir. La gramática, en realidad, es el estudio de los medios expresivos del lenguaje, por lo que hay que considerarla como la ciencia del idioma o, como opinan otros, la "teoría del lenguaje". La gramática, por tanto, es el estudio sistemático de los elementos constitutivos de una lengua, que son: sonidos (fonética, ortología, métrica y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ortografía), formas (morfología), palabras (semántica, etimología), construcciones (sintaxis) y recursos expresivos (estilística). Por el procedimiento de estudio que siga, la gramática puede ser: descriptiva (registra o describe el estado de una lengua en un momento dado), normativa (establece lo que una autoridad aceptada por la mayoría define como correcto, de acuerdo con una norma establecida por los gramáticos y aceptada por el uso), histórica (estudia la lengua en su desarrollo y en sus transformaciones) y comparada (trata de adivinar las relaciones existentes entre las lenguas de un mismo tronco idiomático). En lo que respecta a la *gramática normativa o preceptiva*, para que sea pedagógica y eficaz, ha de basarse en un exacto estudio del idioma, conforme a criterios y métodos científicos, pero nunca ha de caer en un conglomerado de reglas y definiciones. Hablar y escribir correctamente exige práctica, buen gusto, inteligencia y sensibilidad, dándose el caso de que personas analfabetas son capaces de hablar correctamente la lengua sólo por intuición. De todos modos, hay que conocer las leyes del idioma, su estructura, sus cambios y sus giros y modalidades parciales que tuviese. El normativismo lingüístico es necesario de conocer tanto para el estudio lingüístico como para el correcto uso del idioma que se haga (Pérez-Rioja: 1966: 23-24).

c) El tercer punto a tratar es el de la historia de la ortografía, asunto en el que se puede decir que desde los comienzos del idioma español en el siglo X hasta el siglo XVI la ortografía mantuvo bastante unidad. Fue a comienzos del siglo XVII cuando empezaron a aparecer cambios ortográficos, sin que aparecieran reglas para regular estos cambios. La R.A.E., aparecida en 1713, ha procurado remediar el desorden ortográfico que había, acercándose en muchas ocasiones a la escritura fonética, para lo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cual toma como base, de una manera general, la etimología. El II Congreso de Academias de la Lengua Española (Madrid, 1956) recomendó a la Real Academia que prosiguiera con el proceso de de simplificación de la ortografía en forma prudente y gradual, como lo empezó a hacer desde mediados del siglo XVIII, aunque, en contra de ello, hay un criterio conservador que sostiene, con bastante fundamento, el respeto a la etimología como condición indispensable para poder seguir reconociendo el origen semántico de las palabras y la evolución temporal de éstas (Pérez-Rioja: 1966: 92). Al respeto a esta condición, se une el peligro de que se produzca anfibología y oscurecimiento del lenguaje escrito, si se suprimen en exceso y con demasiada ligereza acentos ortográficos, consonantes y signos de puntuación en la escritura.

TEXTO 30: CREATIVIDAD, VIGENCIAS Y NOVEDADES ("Nuevos ensayos…", *O.C.*, VIII, 652-653)

Consideremos, finalmente, la génesis de las vigencias lingüísticas. Es esencial tener presente que una vigencia no puede engendrarse nunca en la vida individual, aunque de ella proceda el impulso que le da origen; la acción genética del individuo tiene que pasar por la "matriz" de la vida colectiva para que la vigencia se produza efectivamente. Pero esto implica que toda vigencia presupone la sociedad, y por tanto otras vigencias: *omnis vigentia ex vigentia*. Esto equivale a afirmar el sistematismo de las vigencias; (…).

Hay un principio organizador, un "temple" o instalación, que es el fundamento sistemático de la lengua y el germen de su capacidad creadora.

Porque hay que agregar que el lenguaje es creación, y que su uso, el ejercicio del habla o la escritura, es una acción creadora que ejecuta cada individuo. Menéndez Pidal y Ortega, de modo independiente y convergente, han visto esto con claridad admirable. La lengua es innovación: fonética, léxica, gramatical, estilística. La lengua depende decisivamente, como todo lo humano, de la *atención*; esta se orienta en un sentido o en otro, y la perspectiva se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

modifica, los planos se alteran, lo que estaba en el primero se aleja y traspone o se hunde en el olvido, lo que estaba a trasmano o en estado naciente avanza hacia el centro de la escena. La vida de la lengua es una constante eliminación de elementos inertes y una suscitación o llamada de otros nuevos que se incorporan. La acción individual ensaya y tantea, inicia formas, construcciones, giros, modulaciones fonéticas; la mayoría son abortos que se extinguen en el mismo momento en que se ensayan; el cuerpo total de la lengua como sistema de vigencias coherentes los expulsa, y no alcanzan ninguna realidad excedente de la mera acción del individuo: no llegan a ser usos. (…)

El ritmo de creación puede ser lentísimo o acelerado: depende de las exigencias de la vida colectiva, del mecanismo de la atención, de la vivacidad que conserven los principios organizadores de la lengua, del vigor de las vigencias lingüísticas, Nuestra época, de innovación constante, en que los impactos de todo orden se acumulan sobre todos y cada uno de los individuos, hace imposible el estatismo de la lengua. Nuevas realidades, noticias, acciones, aspectos de las cosas irrumpen cada día en el área lingüística; el reposo, el estado quiescente de la lengua es imposible, no es un término real de nuestra alternativa; los efectivos son estos: disolución o creación inventiva, con fidelidad creadora a esa manera de "instalación" en que vivimos, a ese temple originario desde el cual hablamos, entendemos, nos decimos e interpretamos nuestra vida (Marías 1970: 652-653).

Rememorando Marías el tema orteguiano de las "vigencias", alude aquí al origen o génesis de las mismas, de lo que dice que se generan en la vida colectiva y no en la individual, porque tiene que ser el conjunto social el que les dé fuerza y carta de naturaleza. También apunta que, por venir de la sociedad, toda vigencia se engendra a partir de otra vigencia, o sea que un "uso" nace para sustituir a otro uso o vigencia que perdió actualidad. Esto implica que hay "sistematismo" en las vigencias, puesto que forman conjuntos en los que cada elemento o uso vigente se constituye a partir del anterior. Esa dinámica es el "principio organizador" de las vigencias y que interviene activamente en la "capacidad creadora" de la lengua. De aquí infiere el autor que el lenguaje es creación y que todo el que lo usa o emplea en forma hablada o escrita ya está creando e innovando tanto a nivel léxico, como fonético, gramatical y estilístico. La "atención" es factor innovador por hacer que las cosas cambien de punto de vista y de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

valoración, relegando unas al olvido y trayendo otras nuevas a la actualidad. La iniciativa individual aporta novedades que suelen morir pronto, salvo si encuentran apoyo colectivo y se convierten, así, en "usos". El "ritmo creativo" de la lengua varía de lento a rápido en función de las exigencias de la vida colectiva, detectando Marías que en la actualidad es muy acelerado, hecho que es muy cierto por la continua innovación de todo tipo que hay, que impide el estatismo o "reposo quiescente" de la lengua, si bien hay que admitir que ese reposo total nunca se presenta en un idioma. El problema actual está en que si la aceleración rítmica-creativa de la lengua se hace excesiva, podría ocurrir que fueran surgiendo usos o vigencias no asimiladas por el colectivo y que terminaran sembrando la confusión, desorden y oscurecimiento del lenguaje.

Parece que con esta explicación del texto queda éste suficientemente aclarado y pormenorizado, de modo que no es preciso insitir en su contenido, que gira en torno a la "vigencia" aunque contemplada desde el punto de vista de su dinámica, como elemento fluyente del idioma y sometido a un inevitable proceso de aparición que no se acaba, pues a una vigencia le sigue otra, que es la que la desplaza, y así sucesivamente. Semejante pugna existencial fue tomada por Marías de Ortega, que la defendió en sus escritos, aunque tampoco fue descubrimiento suyo sino que viene del concepto de *enérgeia* elaborado por el lingüista Wilhelm von Humboldt (1767-1835). Este pensador, que dilucidó profundas cuestiones de lingüística general del siglo XIX, afirmó que el lenguaje no es un *ergon* o producto sino una *enérgeia* o fuerza viva (Mounin 1968: 197-199). La diferencia fundamental entre estos dos conceptos estriba en que el *ergon* habla del lenguaje como un producto total o cosa ya hecha y acabada, mientras que la *enérgeia* habla del lenguaje como cosa que se está haciendo, en pleno dinamismo y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dotada de una gran energía creativa e innovadora, siendo esta la postura filológica que, por su dinámica y vitalidad, defendió Ortega y, luego, como seguidor suyo, Julián Marías.

También Coseriu defiende la tesis de la enérgeia, cuando anota lo siguiente:

"En una lengua pueden distinguirse dos aspectos: a) el del sistema lingüístico en un momento dado, que es el sistema *sincrónico*; y, el del sistema lingüístico en su desarrollo histórico, que es el sistema *diacrónico*. De ellos, sólo existe el segundo, o sistema diacrónico, pues el sistema lingüístico es, ante todo, innovador y está en un continuo desarrollo. El sistema *sincrónico* es una mera abstracción científica para estudiar cómo funciona una lengua y sus rasgos constantes entre dos momentos. Al aspecto sincrónico le corresponde, para su estudio, la gramática "descriptiva" y, al aspecto diacrónico le corresponde, para su estudio, la gramática "histórica", que es la comparación entre varios sistemas estáticos o "estados de lengua" típicos" (Coseriu 1986: 81-83).

Queda, con esta aportación, bien justificado por qué el sistema diacrónico es el mejor para el estudio de la lengua, ya que al ser ésta un elemento vivo y lleno de energía creativa y renovadora, sólo se le puede conocer su estructura y operatividad apreciándola en una dimensión temporal. El ritmo de ese cambio contínuo de la lengua, no obstante, no es regular ni fijo sino que, como observa Marías, puede ir desde muy lento hasta muy acelerado, pasando por todas las velocidades intermedias. El de la actualidad, según este autor, es muy rápido, con el consiguiente riesgo de falta de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tiempo para la sedimentación de las nuevas tendencias y vigencias que vayan llegando al horizonte lingüístico.

7.5.6. SOBRE EL DECIR, HABLA Y PALABRA

TEXTO 31: EL DECIR COMO SÍMBOLO DEL DECIRSE BIOGRÁFICO (*Antropología metafísica*, 242-243)

El gran acierto de Ortega fue retrotraer la teoría del lenguaje a ese fenómeno más radical que es el *decir*. Este es una determinación o requisito que descubrimos al analizar lo que es mi vida, y por tanto pertenece a la realidad de esta sin más, y su estudio corresponde a la teoría analítica o universal de la vida humana; de él me he ocupado en otras ocasiones, especialmente en *Introducción a la Filosofía* e *Idea de la Metafísica*. La vida biográfica solo es posible mediante el decir, esto es, indicar o señalar -*dicere*, δείκνυμι (*deíknymi*)- manifestar o descubrir, poner en la *alétheia* o verdad. Decir es mostrar o patentizar de *cualquier forma*: con el dedo que señala -el dedo *índice*-, con la mirada, con un gesto, con la voz, con la palabra, con la caricia, con la amenaza; también, por supuesto, con lo que se llama la "palabra interior" o *verbum mentis*, con que me digo a mí mismo.

Ahora bien, que el hombre *hable*, que tenga *lenguaje*, es cosa distinta y que pertenece a otro plano de la realidad. El lenguaje es la forma fonética y auditiva del decir, posible porque la vida humana tiene una determinada estructura empírica. Supone que el hombre es un animal aéreo -el sistema auditivo de los acuáticos es excesivamente deficiente-, con una determinada estructura anatómica, con muy precisos órganos vocales y acústicos, ordenados en torno a ese músculo que llamamos *lengua*. El decir pertenece a la vida humana en cuanto tal, a su estructura necesaria y universal, tema de la teoría analítica; el lenguaje, no: pertenece a la estructura empírica que esa vida tiene de hecho; si se prefiere, diremos que es una determinación del hombre, y por tanto tema de la antropología.

Finalmente, el que el lenguaje se realice en lenguas o idiomas, es decir, en formas "propias" de cada sociedad, pertenece a la realidad histórico-social de la vida humana, y su estudio radica en una sociología. Las lenguas o idiomas son usos sociales.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

> Lo que aquí nos interesa primariamente es el segundo nivel, aquel en virtud del cual esa estructura de la vida biográfica que llamamos el hombre incluye en sus determinaciones el lenguaje, es decir, la forma de decir que consiste en hablar y oír, y secundariamente en escribir y leer. Es menester "radicar" esta determinación en ese requisito universal de la vida que llamamos decir, y hay que ver también que el hablar humano se diversifica histórico-socialmente en lenguas, cada una de las cuales es la forma concreta que reviste la *instalación lingüística*. Con otras palabras, la realidad antropológica del lenguaje solo es plenamente inteligible *desde* su raíz metafísica en el decir y *hacia* su concreción social en los idiomas (Marías 1973: 242-243).

Se muestra Marías conforme con la afirmación de Ortega y Gasset sobre que todo lo que se pueda teorizar sobre el lenguaje hay que hacerlo retroceder al fenómeno más determinante del mismo, que es el "decir", cuyo estudio entra en la "teoría analítica y universal de la vida humana". La "vida biográfica sólo es posible mediante el decir", pues éste permite descubrir, patentizar, mostrar, señalar y manifestar cualquier forma de conocimiento o vivencia interior, sin la cual nada habría que comunicar o dar a conocer. Eso que se dice suele corresponderse con la "palabra interior" o "verbum mentis" que todos llevan grabado en su interioridad con caracteres universales. "Hablar" y "tener lenguaje", en cambio, son cosas distintas, pues el lenguaje es la "forma fonética y auditiva del decir", en función de la estructura empírica de la vida humana y que determina la noción de "hombre" como tema de estudio de la antropología. El "decir" corresponde, por su parte, a la "estructura necesaria y universal de la vida humana". Los "idiomas" son las "formas propias de lenguaje de cada sociedad", en función de la "realidad histórico-social de la vida humana", perteneciendo su estudio al campo de la sociología. Las "lenguas" son lo mismo que los "idiomas" y son "usos sociales". El "lenguaje" implica "hablar" y "oír" y es una forma del "decir", pudiendo extenderse, además, al "escribir" y "leer". El "hablar" se ha diversificado en muchas "lenguas

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

históricas", dotadas de propia "instalación lingüística" y con una evidente "raíz metafísica".

En este texto, cuyo contenido se ha analizado pormenorizadamente, alude Marías al tema del Decir, de lo que ya se habló con anterioridad (ver texto 28, cap. 7), incidiendo en la importancia de ese "Decir", con mayúscula, por considerarlo como la raíz metafísica del lenguaje, o aspecto trascendente del mismo, que, como destinatario, se orienta hacia el idioma, con el que se hace realidad social. El "Decir", como manifestación, es universal, pues es *lo* que se dice, no el *cómo* se dice, de modo que cualquier cosa con sentido que se pronuncie, ya es "Decir", independientemente del idioma en que se emita. Lo del "Decir" con *sentido* ha de ser, ciertamente, una condición necesaria del "Decir", ya que el *alèteia* debe de ser el objetivo de todo "Decir", igual cuando expresa la autobiografía del comunicante que cuando notifica un descubrimiento o un sentimiento personal e interno. Por eso, ha de expresar verdad y no tergiversarla, ya que es la vía natural para darla a conocer al mundo. El "Decir" es el fenómeno más determinante del lenguaje, ya que, sin "Decir", no hay transmisión ni elemento apropiador, pues nada se muestra para poder realizar la apropiación. Lo que se muestra y ofrece en el "Decir" no es cosa material sino un "mensaje", equivalente a noticia o información para que otros la recojan y apropien o hagan suya. Si no hay "Decir" nada se emite o envía ni hay comunicación, pues el habla puede ser "Decir", pero hay veces en que, hablando, nada se dice, y no hay "Decir". En el "Decir", por otra parte, quien realiza el acto, convierte el "Decir" en *decirse*, pues, antes que al otro, se lo dice a *sí mismo*, con lo que constata que tiene *vida*, pues ha hecho algo que sólo es propio del que vive. La manifestación física más usual del "Decir" es el "habla", pero

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sólo cuando es portadora de contenido apropiador o mensaje, dado que, de no ser así, sería nada más que un habla huera y sin valor. Ya se habló de la teoría orteguiana del decir (ver texto 28, cap. 7) y de la proximidad, en este aspecto, de Martin Heidegger al filósofo Ortega, completándose, con lo aquí dicho, la *teoría del decir*. [Ver parágrafo 5.9.8. (Textos 47-53)].

En lo tocante a los llamados "usos", hay que reconocer que fue Ortega el que aplicó el término "uso" a ciertas formas de la comunicación social, las cuales por aplicarse tan reiteradamente, llegan a hacerse de forma automática y sin saber lo que significan. De todas formas, gozan de aceptación social, se convierten en costumbres y reglas y se hacen por dar buena impresión y no ser tildados de descortesía. En ese terreno de los usos, y puesto que la mayoría de ellos se hacen mediante el habla, Ortega llegó a pensar que las lenguas e idiomas vienen a ser como gigantescos "usos", en los que todo lo que se dice está ya formulizado en frases ya hechas que se suelen aplicar de forma habitual ante las situaciones a que cada una de ellas corresponde. Un ejemplo que solía poner Ortega era el del uso del saludo, quizá porque era el más frecuente y el más extendido. Indudablemente, como los demás "usos", éste también tuvo su razón de ser y su sentido propio al surgir y durante un tiempo después, porque era signo de buenos deseos y de intenciones pacíficas y amistosas, pero cuando todo eso se olvidó o se hizo innecesario, es cuando el saludo se convirtió en un gesto o expresión vacía, que la gente seguía repitiendo sin saber qué significaba, en cuya forma ha llegado a la actualidad, sin que la gente sepa para qué lo hace mas sin que se presente quien se decida a romper con esa normativa, acaso por temor a que se pierda una "buena costumbre". Ese gesto vacío

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

o, como máximo, teñido de hipocresía, es lo que censura Ortega en su comentario sobre el uso del saludo (ver parágrafo 5.9.6.).

En cuanto al asunto relativo a "lenguaje y sociedad", se ha de admitir que el lenguaje humano es una manifestación esencialmente social, que se transmite por tradición cultural y que se enseña como una parte de la educación general primaria. A diferencia del rudimentario lenguaje de algunos animales, el humano no se hereda biológicamente, por lo que no es instintivo y, al tener que aprenderse, no es rígido ni invariable sino que se puede modificar. Usa signos convencionales en sistema abierto. Sólo aparece en el *grupo* o *comunidad* humana, no en personas aisladas, y en cada grupo humano en que surge *se constituye en un determinado sistema de signos* u unos determinados modelos de uso de los mismos. A esos sistemas de lenguaje se les llama *lenguas* o idiomas. Este tema fue muy tratado por Ortega en *El hombre y la gente* (1957) (ver parágrafo 5.2.2.).

TEXTO 32: PALABRA Y HABLA (*Antropología metafísica*, 244-245)

Pero la palabra es la función más propia del habla, la comunicación entre distintas personas, por su carácter acústico determina ciertas formas de instalación y convivencia. La palabra se emite y tiene un alcance limitado: se oye a cierta distancia, y no más allá. El "cerca" y el "lejos" tienen un sentido lingüístico; y la graduación de la intensidad de la voz permite establecer una serie de círculos de convivencia, desde la extrema intimidad de las palabras susurradas al oído hasta el máximo alcance de la voz potente o estentórea. (Y aquí tenemos un caso particularmente claro de cómo la estructura empírica es permanente pero en principio variable: la técnica, con micrófonos y altavoces manteniendo la presencia física, con teléfonos y emisoras de radio prescindiendo de ella, reintroduciéndola en forma de imagen virtual mediante la televisión, ha alterado profundamente las condiciones originarias, "naturales", de la comunicación verbal.)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

El hecho de que las ondas sonoras no se propaguen en línea recta, como la luz, sino de manera concéntrica, crea un "ámbito" auditivo circundante y sin direcciones privilegiadas (o apenas privilegiadas, según la posición de los órganos de emisión y recepción de la voz). Se puede hablar y escuchar en cualquier dirección, siempre que la distancia lo permita, en la luz o en la oscuridad. Esto último, sin embargo, no es estrictamente verdadero, en la medida en que ciertas formas lingüísticas no son enteramente auditivas, sino que la voz está apoyada enérgicamente por la expresión y el gesto, como sucede en muchos pueblos primitivos, que apenas se entienden con las palabras solas, sin verse o sin gesticular. Dentro de los pueblos occidentales incluso, la dependencia del gesto es mucho mayor entre látino que entre alemanes o ingleses (Marías 1973: 244-245).

Alude en este texto el autor a la forma hablada del lenguaje, a la que otorga ciertas cualidades propias, como son las siguientes: a) es una manifestación eminentemente acústica; b) se puede graduar su alcance bajando o subiendo la intensidad o volumen de voz; c) tiene la limitación física que impone la propia voz, en función del máximo volumen que pueda alcanzar; d) según el alcance, puede crear círculos de convivencia que van desde el hablar íntimo hasta el hablar a muchas personas; e) el habla es comunicación entre distintas personas; f) las dos modalidades del habla por la distancia son el "cerca" y el "lejos"; g) la voz se propaga en ondas circulares permitiendo comunicación en círculo o grupo circular; h) los pueblos primitivos acompañan mucho el habla con la "gesticulación"; i) las modernas tecnologías están cambiando bastante las condiciones naturales del habla (teléfono, micrófono, etc.).

Con lo apuntado hasta aquí queda expuesto el contenido y el sentido del texto que se comenta, centrándose dicho contenido en la palabra, a la que considera como la función más propia del habla, en el sentido de que hablar es pronunciar palabras, usando

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

la voz para que otros la oigan y escuchen el mensaje que se intenta transmitir por vía acústica, de modo que el habla es comunicación que implica un acto de convivencia entre los hablantes y los oyentes. También es innovación, pues, como se dijo anteriormente al comentar la noción de *enérgeia* humboldtiana, el habla y, con ella, las palabras se están renovando en un contínuo cambio y cada vez que se practica el acto de hablar se contribuye a esta modificación. Ortega, en efecto, y de acuerdo con lo observado por el profesor Carriscondo, relacionaba la concepción tenida por Humboldt sobre el lenguaje como *enérgeia* con lo que tiene que ver con la idea de la lengua interpretada como una manifestación de la realidad en su contínuo hacer, entendiendo tal hacer, para ello, como la vida de las plantas, que, con energía, renacen de sus propias raíces u orígenes y pueden revivir, así también las palabras pueden hacerlo, retornando a su sentido más antiguo u originario (Carriscondo 2005-2006: 42). Es la dinámica vitalista que, en consonancia con su pensamiento, Ortega aplica a la dinámica del lenguaje, continuando la tradición filológica iniciada por Humboldt con su tesis de la *enérgeia*.

La lengua, como parte del lenguaje humano, por otro lado, es siempre verbal, lo que quiere decir que está formada por palabras-signo, pudiendo ser esta forma verbal de dos maneras: la *oral* y la *escrita*, según que los signos que la integren sean sonoros o gráficos, si bien éstos últimos son una simple transposición de los primeros, en una etapa posterior del desarrollo lingüístico. Los signos gráficos han pasado por dos formatos: el *ideográfico* (cuando se representa el objeto al que se menciona) y el *alfabético* (cuando se transcriben gráficamente los sonidos con que *se dice* la palabra oral con la cual se nombra al objeto que se menciona). Queda claro, con esto, que el

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"lenguaje verbal humano" se divide en *oral* y *escrito*, mientras que, el "lenguaje oral" es sólo la parte del lenguaje verbal que está compuesta por los sonidos articulados emitidos por la voz humana.

Acerca de la comunicación, hay que indicar que en la vida social, sobre todo la actual, todos estamos expuestos a los más diversos mensajes o signos de comunicación, y recibimos continuamente informaciones variadas. Esas informaciones llevan siempre una intención comunicativa. Se trata siempre de actos sociales, con o sin destinatario personal. Información y comunicación, por otra parte, no son lo mismo. La información es más amplia que la comunicación, puesto que puede venir de signos que no son humanos (nubes, aves, etc.). La comunicación puede ser para dar información, pedirla, emitir una orden o practicar algún tipo de enseñanza. Por la forma o procedimiento de efectuarla, puede ser la comunicación hablada, escrita, de signos, de señales, de símbolos, gestual, mímica y pantomímica.

La comunicación hablada se ejecuta con el uso del habla mediante la voz. La comunicación escrita se efectúa con la escritura gráfica. La comunicación de signos es la que utiliza *signos* para comunicar, dividiéndose dichos signos en señales y símbolos. La comunicación por señales es la que emplea unos signos llamados *señales*, que sirven para mostrar, indicar, representar o motivar sobre algo. La comunicación por símbolos es la que llama la atención mediante el empleo de una cosa abstracta y convencional. La comunicación gestual es comunicación no verbal que se basa en la expresión del rostro o lenguaje de gestos. La comunicación mímica es la que recurre a la imitación y los ademanes para avisar o notificar algo. La comunicación pantomímica utiliza

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

composturas del cuerpo y actitudes mudas para significar sentimientos, ideas, avisos o bufonadas.

A la gesticulación o lenguaje de gestos dio Ortega gran importancia, hasta el punto de que lo consideraba como parte esencial de la comunicación hablada, de modo que, sin poder captar los gestos de los hablantes, como sucede en casos de carencia de luz, aseguraba que gran parte de la conversación quedaba ininteligible [ver parágrafo 5.11.6. (textos 24-33)].

TEXTO 33: LOS MODISMOS Y LAS VARIANTES DEL LENGUAJE ("Nuevos ensayos…", *O.C.*, VIII, 648-649)

Vistas las cosas en concreto, y tal como se da la convivencia de los distintos grupos, las cosas son más complejas: cada grupo o fracción social vive *en* sí pero *con* los demás, esto es, en interacción, y por eso "hay otro tipo de vigencias particulares pero que pudiéramos llamar externas o de relación, y que son las que afectan a los miembros de un grupo en cuanto este se afirma como tal entre los demás". El aristócrata habla a los que no lo son, el intelectual conversa con personas de otros hábitos y profesiones, el sacerdote o el militar se expresa fuera de sus mundos privados, fuertemente matizados lingüísticamente, el hombre del pueblo tiene conciencia de que hay otras esferas sociales, caracterizadas muy especialmente por una distinta manera de hablar, con las cuales entre en contacto. Cuando esto ocurre, el hablante "suspende" parcial y provisionalmente sus modos de hablar *propios*, sus vigencias particulares, se apoya en las universales de la sociedad total y las completa con las del grupo con el cual está en relación verbal o más probablemente y con mayor discreción con un tercer estrato que sirve a la comunicación entre grupos. El campesino que habla al intelectual, etc., se sirve de formas lingüísticas que "adaptan" las formas internas de un grupo a los usos del otro y significan un compromiso entre ambas.

Creo que por esta vía se podrían interpretar fenómenos lingüísticos decisivos, que tienen una fuerte base social; me refiero a los "ismos" que en ocasiones matizan el lenguaje de un país o ciertas porciones de él. El plebeyismo sobre todo, secundariamente el snobismo, en algunas épocas y países el clericalismo, son ejemplos de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

este fenómeno, que yo definiría como la estravasación de las vigencias "internas" a la vida colectiva *sensu stricto*, es decir, a la sociedad total. Y los "anti-ismos" que estas tendencias suscitan son fenómenos reactívos que consisten en negar no la indebida extravasación, sino las mismas vigencias internas como tales, y por tanto la legítima peculiaridad del grupo. A veces las vicisitudes del lenguaje son la mejor expresión de procesos estrictamente sociales que afectan a un país. El plebeyismo que se inicia en el español a fines del reinado de Felipe V, pocos arios después de la fundación de esta Academia, la "chulería" que invade el habla general a fines del siglo XIX (Marías 1970: 648-649).

El asunto de este texto de Marías gira en torno a los usos lingúísticos y sus derivaciones y amaneramientos, a veces vulgares e incorrectos, lo que se debe al contraste cultural y choque de los distintos grupos sociales, pues cada grupo o sector social actúa "en sí" pero "con los demás" o interaccionando con ellos, de donde resulta que unos se contagian de otros en el empleo de los usos, por lo general deformándolos. Así, el aristócrata se relaciona con quienes no lo son, el intelectual comunica con personas incultas, etc. Esto motiva que se establezca un lenguaje híbrido o bien que se recurra a fórmulas universales de entendimiento. Por lo general, se busca el acercamiento aunque sea prescindiendo de lo propio. De aquí viene la "adaptación" o aproximación entre usos lingüísticos distintos. Con esto quedan plasmadas las dos formas de vigencias sociales que hay: las internas o propias del grupo, y las externas o procedentes del contacto con otros grupos en un proceso de adaptación. A un tal proceso de adaptación con tendencias informantes en el habla responden las "modismos", que son muy frecuentes en la actualidad.

El actual panorama social se caracteriza por la homogeneización de los distintos grupos o sectores sociales, con desaparición de lo que tradicionalmente se llamaba "clases sociales". Esta mezcolanza social ha provocado la correspondiente mixturación cultural, con la consiguiente fusión de los saberes culto y popular. De ello habla Julián

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Marías en su texto, que ya se ha comentado, siendo de Javier Marías del que se recoge lo siguiente:

"Es muy rara la vez en que uno dice lo que literalmente quiere decir y lo que está pensando, pues casi todas nuestras frases son, de hecho, metafóricas en sí mismas, de modo que el lenguaje sólo es aproximación, tentativa y rodeo, hasta llegar al que usan los más brutos y los más iletrados, aunque también pudiera ser que el más metafórico fuese el de ellos, porque quizá sólo se salven el técnico y el científico y, aun así, no siempre" (Marías 2002: 294-295).

El término metafórico lo emplea el autor en sentido comparativo: lo que expresamos con el lenguaje es sólo la metáfora o parecido de lo que realmente estamos pensando y, cuanto más inculta es la población más habla en parecidos o comparativismos y más difícil se le hace expresar o decir lo que siente y quisiera decir. Sólo los lenguajes técnico y científico, por sus necesidades de precisión, llegan a la identificación entre lo dicho y lo pensado. Buena es, también, la siguiente apreciación sociolingüística del mismo autor:

"Puesto que "ya" no arde, es "casi" como si no hubiera ardido". El "ya" tiene significado de "antes" como algo que pasó y no hay quien lo cambie. "Ahora", sí tiene significado de presente y de algo que se puede cambiar o modificar, equivaliendo, pues, a "al menos" o, también, a decir "lo que ya no es, no ha sido", con lo que se niega lo pasado y se adopta postura de infantilismo, como cuando una madre dice a su hijo "ya está, ya pasó", para que se consuele de algún disgusto recibido (Marías 2002: 343).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Alude aquí el autor a la relativización que actualmente se hace con los términos adverbiales "ya", "antes", "ahora" y algunos más, puesto que se intenta con ellos modificar el sentido del tiempo, haciendo creer que, lo que está aún pasando, pasó anteriormente o, lo que es peor, nunca pasó, denotándose, con ello, aversión al pasado y deseo de olvidarlo, como si no hubiese ocurrido. Aportaciones también de interés sobre la lengua española, de este mismo autor son las siguientes:

"El español es una lengua en la que frecuentemente se ignora lo que se está diciendo, aunque se lo diga con desparpajo; pues, si nó, ¿qué significan "a pies juntillas", "a pie enjuto", "a dos velas", "caerse los anillos" y "manzanas" (en referencia a bloques de edificios entre calles)? […] Los apelativos, los motes, los apodos, los alias y los eufemismos hacen fortuna y se quedan, con lo que se refiere uno a las personas siempre del mismo modo, que, por ello, da origen a un nombre fijo" (Marías 2002: 231-233).

Alude aquí este autor a un asunto muy tratado por Ortega y por Julián Marías, que es el de los "usos" o expresiones verbales que en un tiempo tuvieron significado y que, luego, se olvidó, aunque se siguieron repitiendo sin saberse qué decían, siendo este el caso de los usos citados en esta referencia, que ya son difíciles de entender por ser usos en desuso. Igual es el caso de los apodos, motes o sobrenombres aplicados a personas, que se les quedan fijos y toman valor distintivo o diferenciador de esas personas y de sus descendientes, aunque se olvidó el motivo por el que se los aplicaron. Se trata del caso de los "usos" particulares o personales, muy frecuentes en el medio

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

rural. Continuando con estas referencias de Javier Marías, bueno es agregar la siguiente, también de contenido lingüístico:

"Vaya "inmundicia", menuda "tabarra". Eran las palabras antiguas, o tal vez que el léxico general de los españoles se ha reducido hoy a tal mínimo que casi todas lo parecen, a veces con palabras conocidas, como "ventolera", "sarta", "necedades", "inmundicia", "tabarra" o la frase "no estar en sus cabales". También al modo de expresión de ciertas formas poéticas ahora se lo llama hip-hop" (Marías 2002: 289).

Hace referencia el autor en este fragmento a otro tema lingüístico de enorme actualidad, como es la pobreza léxica o de vocabulario que existe ahora entre los españoles, hasta el punto de que, palabras muy conocidas y usadas hasta hace poco tiempo, ya no se conocen y, con ello, el habla es cada vez más pobre e inexpresiva, al no poder describir ni manifestar las ideas con exactitud y corrección inteligible, cosa que se debe a la falta de lectura, la poca importancia que se le da en la enseñanza al estudio del español y el desinterés cada vez mayor por la comunicación hablada y, sobre todo, la escrita. Estos fragmentos expuestos de Javier Marías, informan de situaciones y conflictos por los que ahora pasa el español en sus aspectos sociales, según los distintos sectores de la sociedad que lo utilizan y el nivel cultural en cada uno de ellos, sin olvidar la interrelación que hay actualmente entre todos los grupos sociales y la tendencia que existe a la igualación de todos ellos y a la creación de un modelo común de ciudadano que sea despreocupado, indiferente y descreído, así en el lenguaje como en todo lo demás.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TEXTO 34: INTELECTUALIDAD Y FILOLOGÍA ("El intelectual…", *O.C.*, IV, 574-575)

Quedan viejos ilustres, ciertamente. Además de los nombrados, Azorín, Baroja, Gómez Moreno, Julio Casares, entre los pertenecientes a la generación del 98. Pero la historia no termina aquí. Es sabido que la filosofía tiene en España un momento de insólito esplendor, del que se empieza a tener noticia en Europa; bastaría con citar, junto a Ortega, el nombre de Xavier Zubiri, autor de un libro (*Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid 1944), que se cuenta entre los primeros publicados en el mundo en lo que va de siglo; y aún habría que añadir otros nombres. ¿Puede olvidarse la existencia de una escuela de arabistas, cuya figura más notoria es García Gómez, continuador de Asín Palacios, muerto recientemente? ¿Es posible pasar por alto un grupo de filólogos e historiadores de la literatura en que figuran Dámaso Alonso, Salvador Fernández Ramírez -que acaba de publicar la mejor Gramática española existente-, Gili Gaya, Lapesa, Valbuena, Astrana Marín, García de Diego, Entrambasaguas, Blecua, Oliver Asín, Díaz-Plaja, García Blanco y tantos otros? Por primera vez desde el siglo XVII empieza a haber helenistas y latinistas que publican traducciones directas de los clásicos y estudios como los de Antonio Tovar, Pabón, B. Gaya, Fernández Galiano, En los últimos cinco o seis años se han publicado en Madrid dos traducciones directas de la Biblia, del hebreo y el griego. La historia del arte cuenta con un desarrollo cuyos índices podrían ser nombres como los de Enrique Lafuente, Camón, Sánchez Cantón, J. A. Gaya, María Luisa Caturla, María Elena Gómez Moreno. Los estudios etnológicos han recibido nuevo impulso de Caro Baroja; la historia es cultivada por hombres como Valdeavellano, Sánchez Alonso, Aguado Bleye, Pericot; las disciplinas jurídicas y sociológicas por Garrigues, Conde, Arboleya, Díez del Corral, Maravall o García Pelayo. Respecto a la medicina, la lista de sus cultivadores de primer orden tendría que ser larga; para evitarlo, nombraré, un poco al azar, a Marañón y Laín Entralgo, que la unen con un penetrante cultivo de la historia; a Jiménez Díaz y Hernando, Arruga y Duarte, Rof y Grande, López Ibor, Germain, Sacristán, Lafora. La matemática y la física son cultivadas por figuras como Bachiller, Flores, Catalán o Palacios. Y si se habla, más específicamente, de literatura, habría que dar no pocos nombres de maduros y jovenes, por ejemplo, los de los poetas Aleixandre, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Rosales, Panero y otros muy jóvenes; novelistas como Zunzunegui, Cela, Carmen Laforet, Suárez Carreño, Agustí, Gironella; autores dramaticos como López Rubio, Ruiz Iriarte, Buero Vallejo, Valentín Andrés Álvarez; prosistas como Julio Camba, Fernando Vela, Marichalar...

¿Para qué seguir? No es mi propósito hacer recuento de los intelectuales españoles de los dos lados del Atlántico, ni menos establecer aquí su jerarquía, que va -tanto en unos como en otros- de la genialidad a la calidad estimable. Me interesaba solo poner de relieve dos hechos: 1) que en España existen grupos considerables que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cultivan intensamente todas las disciplinas intelectuales; 2) que su número —como podía anticiparse *a priori*— es *enormemente mayor* que el de los radicados en el extranjero (Marías 1969: 574-575).

El asunto de este texto es el alegato en pro de la intelectualidad que existía en España a la fecha en que esto se escribe (año 1951) y cuyo alto nivel venía corroborado por la larga lista de ilustres personalidades de la cultura hispánica que expone. La razón de esta reivindicación fue la declaración de un tal señor Mead, que había dicho que en ese tiempo sólo quedaban en España cuatro intelectuales (Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Jacinto Benavente y Eugenio d´Ors) y ya muy envejecidos, lo que refuta Marías con el largo elenco de intelectuales que cita, entre los cuales había muchos de edad joven. Semejante tesitura, sobre que España era entonces un erial de cultura, no era exclusiva del señor citado, sino que era muy utilizada por amplios sectores de opinión poco simpatizantes con las circunstancias históricas de aquel momento. La defensa en su contra que hace Marías es contundente y prueba que en la década de los años 50 había una intensa vida intelectual en España, con especialistas de todas las materias, tanto en ciencias como en letras y en humanidades. Así lo expone en la conclusión final de su argumento, al dejar probado los muchos especialistas que había entonces en España y que, en número, eran bastantes más que los que se hallaban radicados en el extranjero.

La serie de autoridades científicas y literarias que muestra el autor del texto, es elocuente, por supuesto, y habla por sí misma.

El discurso que se desprende tras la lectura de la larga lista de intelectuales que menciona Marías, tiene que estar compendiado en la cantidad como rasgo más

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

destacado, ante las muchas personalidades que cita. También es cierto que la calidad hubo de ser el segundo rasgo de esa ilustre lista de intelectuales, ya que queda constancia de la valiosa labor que muchos de ellos realizaron en sus respectivos campos temáticos, aunque fuese con frecuencia un trabajo silencioso el que estos investigadores realizaran. Un tercer rasgo, por lo que el autor del texto especifica, hubo de estar en la diversidad, dado que, a diferencia de otras épocas históricas, hay en este caso especialistas de muchas materias del saber humano. El cuarto rasgo de este nutrido grupo es la procedencia del mismo, que le hace parecer como la segunda generación de ilustres pensadores españoles del siglo XX, tras la primera que hubo en el primer tercio de dicho siglo. El quinto rasgo distintivo fue, como dejó bien probado Marías, que se trató de un grupo de intelectuales, o sea, de personas de sólida formación y comprometidas con la verdad de lo que escriben. El sexto rasgo sería que, al provenir este conjunto de pensadores de la primera generación de intelectuales del siglo XX, tuvo como referentes lejanos a Menéndez Pidal y a la generación del 98. El séptimo rasgo puede decirse que fue la importancia que en este florecimiento cultural alcanzaron los estudios lingüísticos y filológicos, gracias a la fundación de la Escuela de Filología Española, por Ramón Menéndez Pidal, y al interés denotado por aquellos expertos hacia los estudios de la lengua española (ver parágrafos 3.2.1. y 3.2.2.).

La aportación, en efecto, de Menéndez Pidal a los estudios filológicos no sólo consistió en la fundación de la escuela de Filología Española, sino también en los muchos y muy destacados discípulos que tuvo y que se vieron propiciados tanto por la iniciativa de esta fundación como por el propio interés de Menéndez Pidal por esos estudios y sus publicaciones al respecto. Pueden citarse entre los ilustres componentes

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de la escuela pidaliana a los siguientes: Américo Castro (lingüista, crítico literario e historiador), Tomás Navarro Tomás (fonetista y pulcro editor de clásicos), Samuel Gili Gaya (crítico eminente y autor de un conocido *Curso superior de sintaxis española*), Amado Alonso (autor de excelentes trabajos crítico-literarios y filológicos), Dámaso Alonso (filólogo excepcional, que cultiva especialmente la *estilística* y se ha erigido en maestro de la crítica literaria contemporánea), J.F. Montesinos (lopista insigne y crítico de agudeza impar), Rafael Lapesa (especialista en literatura medieval y autor de una magnífica *Historia de la lengua española*), Manuel García Blanco (especializado en la obra unamuniana y en lingüística) y Vicente García de Diego (dialectólogo e importante editor de clásicos) (Lázaro 1965: 352).

Todas estas figuras de la escuela pidaliana formaron parte de esa gran generación de intelectuales de mediados del siglo XX que Marías enumera en su texto, lo que viene a probar que, en efecto, la dicha generación y, con ella, su tiempo, tuvieron abundancia de pensadores e intelectuales, al menos en lo que a lingüística y filología se refiere.

TEXTO 35: GÉNEROS FILOSÓFICOS O ANÁLISIS DEL DISCURSO FILOLÓGICO ("Ensayos de…", *O.C.*, IV, 334-335)

Me importa hacer constar que aquí no pretendo estudiar en general el problema, sino solo en lo que afecta: a las dificultades de la filosofía del siglo XX; por eso no hay que esperar una enumeración rigurosa ni exhaustiva de los géneros literarios filosóficos; bastará con apuntar, en orden aproximadamente cronológico, una Serie de formas inequívocas, cuyo solo enunciado aclarará en qué consiste nuestro problema concreto:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

1) Poema presocrático. 2) Prosa presocrática. 3) *Lógos* o discurso sofístico. 4) Diálogo socrático-platónico. 5) *Pragmateía* o *akróasis* aristotélica. 6) Disertación estoica. 7) Meditación cristiana (San Agustín, San Bernardo). 8) Comentario escolástico (musulmán, judío o cristiano). 9) *Quaestio*. 10) *Summa*. 11) Autobiografía (Descartes). 12) Tratado. 13) *Essay*. 14) Sistema como género literario (idealismo alemán).

A partir de aquí comienza, no ya el cambio -ya hemos visto cuánta ha sido la variación-, sino la crisis de los géneros literarios. Y en una forma muy concreta, porque lo que empieza es la historia de una serie de tentaciones. Me explicaré.

El idealismo alemán, especialmente con Hegel y Schelling, significa el triunfo de la Universidad en la sociedad europea. Sobre todo después de la fundación de la Universidad de Berlín, esta irradia extraordinariamente sobre Prusia, sobre toda Alemania y, en seguida, sobre Europa casi entera. Y esta irradiación es principalmente filosófica. De esta manera el filósofo se va a convertir en *profesor* (Marías 1969: 334-335).

En su doble dimensión de filósofo y escritor, habla aquí Marías de los géneros literarios en filosofía, pues tales géneros revisten la doble función de ser obras literarias, por tratarse de formas de expresión o de comunicación, y obras filosóficas, por poseer unos contenidos de carácter filosófico. No obstante, Marías advierte un peligro que se hace patente para esos géneros literarios a partir del siglo XIX, y ese peligro es el del riesgo de desaparición de tales géneros, al entrar desde aquel entonces en crisis. ¿A qué se debe semejante crisis?, pues a que el cultivador de la filosofía deja de ser filósofo para convertirse en "profesor", con lo que pierde su identidad, en versión de Marías. La causa del cambio está en que desde Hegel la filosofía se empieza a enseñar en la Universidad y el filósofo docente tiene que aplicar un método pedagógico para enseñarla.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como queda explicado, los géneros literarios en su aplicación discursiva filosófica, empiezan a entrar en crisis a partir de su entrada en la Universidad en el siglo XIX. Esto se debe, como también se ha mencionado, a que, al convertirse la filosofía en objeto de enseñanza, el filósofo deja de actuar por "libre", aplicando el género literario y el método que más le conviniese, convirtiéndose en un profesor que tiene que someterse a un reglamento didáctico asequible al alumnado a que vaya dirigido, de modo que el género antes usado queda sustituido por lo que empezó a llamarse, por su orientación académica, "curso de filosofía", "elementos de filosofía", "compendio de filosofía", "principios de filosofía", "síntesis de filosofía", etcétera, donde ya se veía reflejado el interés pedagógico que había en esos textos filosóficos. Esto obligó a los entendidos en filosofía a ordenar sus distintas partes para que pudiese ser entendida por los estudiantes, surgiendo, así, los manuales de "filosofía general", que incluían, metodológicamente expuestas, todas las partes en que se divide la filosofía (lógica, cosmología, psicología, ética y sociología). Esto es lo que Marías da a entender en su texto (publicado en 1953), si bien después de esto se ha detectado una nueva deriva de la filosofía, consistente la cual en que, debido al pragmatismo imperante, la filosofía como tal ha dejado de interesar tanto al estudiante como al sujeto de la calle, que ahora sólo buscan la utilidad práctica de lo que se les enseñe o estudien, de modo que esto ha hecho ver a la filosofía como el recurso para resolver los problemas que inquietan al ser humano (la injusticia, el dolor, la felicidad, la violencia, etcétera), aunque siempre de una manera utilitaria y sin llegar al fondo de la cuestión. Esto es lo que Marías atisbó posteriormente y lo que ahora se ve al observar las aulas o visitar la sección de libros de divulgación de las librerías.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

A lo largo de la historia humana, la filosofía funcionaba de forma muy libre y, por ello, no se atenía a un género filosófico-literario que le fuera propio, expresándose cada filósofo en el género que creyera preferible. Esta circunstancia la advirtió Ortega, que llegó a lamentar que todas las disciplinas del saber tuviesen su propio género de expresión y que la filosofía no hubiera llegado a encontrar el suyo propio. Esto, sin duda, se ha debido a lo dilatado del saber filosófico por su antigüedad, la dispersión geográfica del mismo, el predominio de determinados géneros literarios en cada época histórica, y la propia idiosincrasia de los distintos filósofos que han existido (ver texto 5.3.).

Que las primeras manifestaciones filosóficas fueran orales y en poesía fueran orales y en poesía, nada tiene de extraño, pues que, sin duda, fueron anteriores al texto escrito y, además, cuando entonces se comunicaba algo importante, solía hacerse en tono declamatorio y con rima versística, caso del poema presocrático. Después, los "enseñadores" o "educadores" griegos hacían su trabajo verbalmente, lo que luego mejoró Platón con sus "diálogos", aunque, seguro de su trascendencia, los expuso en forma escrita. Después vinieron la pragmática aristotélica, la disertación estoica, la meditación cristiana, el comentario escolástico, la cuestión, la síntesis, la autobiografía, el tratado, el ensayo y el sistema del idealismo alemán, de acuerdo con la relación de Marías. Estas variantes literarias aplicadas a los contenidos filosóficos, aunque parecen restarles unidad, desde el punto de vista lingúístico puede decirse que fueron ventajosas, puesto que ofrecen una amalgama de formas gramaticales mucho más variada que si todo se hubiese hecho de conformidad con un único modelo de género literario.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

En todo esto también es muy importante, además del género literario que se utilice, el estilo o modo propio de cada uno para expresarse hablando o por escrito, pudiendo decirse que, igual que no existen dos caracteres idénticos, tampoco hay dos estilos iguales. El estilo, en general, ha de ser naturalidad, sencillez, personalidad, claridad, precisión, concisión y variedad. Inversamente, el buen estilo ha de evitar la oscuridad, la redundancia, la concisión extrema, la afectación, los extranjerismos, las faltas contra la sintaxis y la monotonía o pobreza léxica (Pérez-Rioja 1966: 470-471). Todos estos rasgos también se marcan en los textos filosóficos, aumentando o disminuyendo su calidad transmisora de mensajes y de pensamiento.

TEXTO 36: CONCEPTOS COMUNES ENTRE LOS AUTORES INVESTIGADOS ("Circunstancia", *O.C.*, IX, 555)

Esta teoría de la realidad está formulada inequívocamente y en términos sumamente precisos, que por su parte implican -o, usando expresiones introducidas posteriormente por Ortega, "complican"- la actividad cognoscitiva del hombre. Hay, dice Ortega, un *mundo patente*, que es el mundo de las *puras impresiones*; pero hay además un *trasmundo* constituido por *estructuras de impresiones*, "que si es latente con relación a aquél no es, por ello, menos real" y que requiere de nosotros algo más que abrir los ojos. La culminación de esta teoría es el concepto de *escorzo*. La profundidad -Ortega toma ahora esta noción en toda su generalidad, sea visual o auditiva, de espacio o de tiempo- se presenta siempre en una superficie. Y entonces ésta tiene dos valores: uno, material; el otro, virtual; según éste, la superficie, sin dejar de serlo, "se dilata en un sentido profundo"; a esto llama Ortega escorzo. "El escorzo -concluye- es el órgano de la *profundidad visual*; en él hallamos un caso límite, donde la *simple visión está fundida con un acto puramente intelectual*".

Este *concepto* de escorzo tiene singular fecundidad, y a él podrían reducirse doctrinas recentísimas de la percepción y la intelección humanas. Encierra en sí las dos vertientes o dimensiones de la percepción o, si se quiere, de la intelección. Es el escorzo, a la vez, *visión* y *lo visto*. Con mayor precisión: *la realidad es vista en escorzo*, es decir, *perspectivamente*, y esto quiere decir: a) concretamente (ya que el punto de vista es siempre *éste* y *no otro*); b)

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

intelectivamente (desde cierta interpretación). Pero, por otro lado: *la realidad es escorzo*, quiero decir, se constituye y tengo que habérmelas con ellas en cuanto se manifiesta y existe para mí perspectivamente. Esta noción de escorzo, que Ortega toma en toda su extensión, aunque partiendo de *ejemplos* preferentemente visuales, y también auditivos, encierra posibilidades que están lejos de haberse explotado. Habría, claro es, que elaborar una teoría adecuada, y ante todo la de las formas "analógicas" u "homólogas" del escorzo. Pero no se crea que Ortega sólo da estos primeros pasos, que no son desdeñables. Esta idea de la realidad lo lleva al concepto de estructura, tantas veces usado en este contexto, y que hay que considerar aparte (Marías 1982: 555).

Marcando su buena sintonía con Ortega y Gasset, habla Marías en este texto del "escorzo", concepto que significaba para Ortega el *órgano de la profundidad visual*, o sea la visión no superficial sino en profundidad, para contemplar el punto de partida de las cosas. Es un término filosófico, porque va al origen o punto de arranque de los objetos, pero también lo es lingúístico, ya que se puede aplicar al concepto, que extrae el fondo de las cosas o lo esencial de ellas para definirlas en abstracción, y a la metáfora, que busca la parte intelectiva o abstracta que hay entre dos seres. Esto arranca de la visión del mundo en dos partes que establece Ortega: la del *mundo patente* o de las *puras impresiones* y la del mundo de las *estructuras de impresiones* o *trasmundo*, siendo ambos igualmente "reales", pues el primero es lo que está encima o realidad visible y el segundo es lo que está debajo o realidad oculta o invisible. Por eso la realidad es volumínica y hay que verla en perspectiva o escorzo. Llevado tal razonamiento a la apreciación humana, hay que decir que la realidad vista en escorzo o perspectivamente incluye la *visión concreta* (según el punto de vista) y la *visión intelectiva o interpretativa* (según la idea que se saque). De aquí llega Ortega, y también Marías, a la noción de *estructura*.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Como en otros momentos, aparece aquí Marías de buen seguidor de Ortega, en esta ocasión recopilando vocabulario y expresiones que fueron creaciones suyas. Los términos que para esta ocasión selecciona, no están cogidos al azar sino que todos se relacionan entre sí, al aludir a la realidad del mundo tal como él la concebía, que era en una proyección volumínica o tridimensional, en la que lo material se hermanase con lo espiritual, formando como dos aspectos de una misma realidad. Ya se ha dicho como se concatenan los distintos elementos de ese "mundo" para constituirse en una correcta organización, por lo que, ahora, procede describir y definir esos elementos. Se trata de un ejercicio de vocabulario, aunque de un vocabulario específico orteguiano, que, luego, fue utilizado por sus discípulos, y hasta por escritores ajenos al círculo orteguiano, que lo difundieron.

Los términos de procedencia ortegiana que aparecen en el texto son los siguientes: "complican" (equivale a que todo lo que implica o se une a algo, complica o dificulta); "mundo patente" (el que se capta por la impresión de los sentidos); "puras impresiones" (estímulos sólo compuestos por sensaciones primarias); "trasmundo" (lo que hay detrás del mundo o mundo posterior); "estructuras de impresiones" (impresiones ordenadas y distribuidas en forma correcta y adecuada "lo latente es real" (lo oculto, secreto o escondido puede ser tan real como lo que se percibe con los sentidos); "escorzo" (es como lo que se ve en perspectiva o con varias dimensiones, aunque llegue hasta el observador representado en un solo plano, que es la superficie, la cual, por su valor virtual, puede dilatarse en sentido profundo, dando origen al escorzo, que viene a ser, por ello, el órgano de la profundidad visual, donde la visión se funde con lo intelectual en un acto común intelectivo-visual o intelecto-perceptivo); "visión"

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(acto de ver); “lo visto” (el objeto captado por la visión); “la realidad es escorzo” (quiere decir que la realidad se ve perspectivamente con lo que se ve y como se la entiende, y así es como hay que enfrentarse a ella); “formas analógicas u homólogas del escorzo” (las grandes líneas maestras que lo sostienen); “estructura” (la complejidad en que se ordena toda la armazón del escorzo).

Esta terminología, radicada en torno al concepto de “escorzo”, encierra una significación tan profunda como compleja y, como indica Marías, tiene posibilidades inexploradas, que podían ser objeto de especiales estudios ulteriores. En el presente caso, sólo se ha tenido en cuenta el significado semántico de las palabras que se han citado, de acuerdo con el particular sentido que Ortega quiso otorgarles en el contexto para el que las empleó, y sin perder de vista la aportación de Marías, que es quien las trae a comentario en el correspondiente texto. Lingüísticamente hablando, es lo que procede hacer, y siempre teniendo en cuenta que son palabras y expresiones de invención orteguiana o bien alteradas sobre la base de una raíz conocida.

En cuanto a otras palabras de procedencia orteguiana que siguieran siendo utilizadas por discípulos del maestro, se ha constatado en este trabajo que fueron varias las que se emplearon, al menos en lo que respecta a Julián Marías y a María Zambrano, que son quienes se han estudiado. En Julián Marías, se han detectado cuatro palabras de origen orteguiano, que son: “escorzo”, “contorno” (referido a lo social), “repristinación” (referido al origen de los conceptos y vuelta al mismo) y “esquematismo” (referido a lo esquelético o esencial originario). En María Zambrano se ha detectado una palabra de procedencia orteguiana, que es: “inefabilidad” (se refiere a lo impronunciable o

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

innombrable). En ambos casos fueron excelentes alumnos de Ortega, que asimilaron pausada y eficazmente la enseñanza de su profesor y luego la potenciaron, agregando a la misma sus aportaciones pertinentes, lo que pudo ser, acaso, porque se cumplió eso de que, en palabras de Salinas, "la obligación de la Universidad es enseñar a hacer bien cualquier trabajo, y no deprisa, pues la actividad del pensamiento debe de hacerse respetando su propio paso y ritmo, sin medidas de velocidad extrema […]. La Universidad ha de ser un recinto salvado de lo material y para enseñar al hombre valores superiores de la vida y desinteresados, guiando a la población por mejores caminos" (Salinas 2011: 59-70).

Después de esta oportuna cita, se podían incluir otras dos definiciones de Ortega, mencionadas por el profesor Carriscondo y muy reiteradas en los textos orteguianos, son las siguientes: "metáfora": "intercambio de propiedades entre dos realidades para dar una tercera"; "definición": "esquema de significación de la unidad léxica". En cuanto a vocabulario léxico, tuvo tanta habilidad Ortega que intuía en la lengua los campos semánticos (Carriscondo 2005-2006: 65-66). Es, por todo ello, de gran interés el presente texto, al aludir a la faceta lexicológica de Ortega, que para él fue tan importante, así para su quehacer filosófico como para el lingüístico y el sociológico.

A modo de aclaración sobre los comentarios de textos realizados en este capítulo, hay que anotar que, con frecuencia, se ha caído en el parafraseo en muchos de ellos no por impulso repetitivo o por no encontrar una explicación pertinente a lo que hubiese que comentar, sino por subrayar o hacer resaltar la importancia de lo que el autor en cuestión manifestase, tanto en razonamientos como en frases certeras o en

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

afirmaciones del mismo, que, por sí solas, se justificaban. También se habrá podido detectar cierta reiteración temática tanto en el autor al que alude el presente capítulo como en los que ocupan los dos capítulos precedentes, lo cual viene determinado por la preferencia de los tres autores en cuestión a tratar sobre determinados temas del espectro temático lingüístico, con preferencia a otros, por lo que se ha respetado esa inclinación, para que, así, quedase constancia de las cuestiones que para estos intelectuales eran de mayor relevancia dentro del mencionado campo temático lingüístico.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CAPÍTULO 8: INDICACIÓN DE ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS EN LAS FORMAS DE LENGUAJE Y CRITERIOS LINGÚÍSTICOS ENTRE ORTEGA Y GASSET, MARÍA ZAMBRANO Y JULIÁN MARÍAS

8.1. AFINIDADES Y DIVERGENCIAS LINGÜÍSTICAS Y FILOLÓGICAS ENTRE LAS PERSONALIDADES ESTUDIADAS

Después de haber expuesto documental y pormenorizadamente en los capítulos precedentes los modos lingúísticos y las opiniones filológicas de Ortega y Gasset, Julián Marías y María Zambrano, con sus correspondientes derivaciones en la filosofía, sociología y la cultura, procede analizar ahora las afinidades y las divergencias en esos aspectos de estos tres personajes, para poner de relieve sus mutuas influencias, sus desacuerdos y sus aportaciones al movimiento literario-cultural del novecentismo, y aún después.

8.1.1. CLASIFICACIÓN TEMÁTICA Y CRITERIOS UTILIZADOS

Para cotejar estos aspectos, aunque puede hacerse desde distintas perspectivas, se ha preferido la confrontación temática o por asuntos, enfrentando versiones diferentes de cada uno de estos autores, para determinar la riqueza y variedad de puntos de vista que existe entre ellos y la significación que alcanzaron en su época generacional. Al respecto, pues, se verán temas tratados por los tres con sus formas peculiares, temas

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tratados sólo por dos de esos autores, y temas que sólo son tocados por un solo autor de los tres que se estudian. También se tendrá en cuenta en ello las relaciones dentro del grupo, que pueden ser de profesor-alumnos y de alumnos y de alumno-alumna, siendo la primera de ellas la de mayor fuerza influyente.

Entrando en la enumeración de temas en concreto, los que aparecen como comunes a los tres pensadores son los siguientes: lengua, lenguas y lenguaje; la palabra y las palabras. Siguen los temas tratados por dos autores, y que son los siete siguientes: el habla; el concepto; la metáfora; las etimologías; el uso; las vigencias, opiniones y tópicos.

Para hacer esta clasificación, se han tenido en cuenta las divisiones textuales verificadas en los tres capítulos precedentes, de modo que va de acuerdo con las tales divisiones temáticas, aunque es preciso reconocer que, pese al rigor aplicado al caso, ha resultado muy difícil evitar cierto margen de ambigüedad, al deslizarse indistintamente muchas de las citas textuales utilizadas en diversas direcciones temáticas, haciendo muy ardua la inclusión en un grupo temático específico, o la exclusión del mismo. El criterio clasificador que ha parecido más adecuado tener en cuenta al respecto ha sido el del contenido argumental predominante, independientemente de otras connotaciones secundarias, que de resultar importantes, han podido ser utilizadas en otros apartados del comentario global.

A título aclaratorio hay que decir, además, que la referencia textual se hace con la indicación del capítulo, y el número correspondiente del texto que se cite, ya que la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

anotación bibliográfica completa quedó reflejada en el capítulo ordinariamente señalado.

También se ha de apuntar que las explicaciones de los aspectos temáticos se han simplificado lo más posible, ya que la exposición meticulosa de los contenidos textuales se verificó en los oportunos capítulos y aquí sólo se trata de anotar concomitancias o disparidades entre autores y sus aportaciones al panorama cultural de la época comentada.

Dicho todo lo cual, procede, a continuación, entrar en la descripción razonada de los apartados consignados.

8.2. ASUNTOS TRATADOS POR LOS TRES AUTORES

8.2.1. LA LENGUA, LAS LENGUAS Y EL LENGUAJE: ORTEGA

Empezando con el comentario de aspectos tratados, hay que hacerlo aludiendo a los que más utilizados han sido por los tres autores que se analizan, apareciendo en lugar destacado, en este sentido, el aspecto del lenguaje. Comenzando con Ortega y Gasset, como maestro que lo fue del grupo, hay que distinguir al hablar de lenguaje entre pensador y escritor, pues éste se preocupa primero del estilo lingüístico y retórico y, después, de lo que piensa y dice, mientras que para el pensador lo principal son sus ideas. El escritor y el poeta no se hacen responsables de lo que dicen, pero el pensador sí se responsabiliza de que, aquello que afirma, sea cierto (Cap. V, texto 29). Añade

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ortega que hay un lenguaje vulgar o del pueblo, con ideas "preconcebidas", que son reflejo del "alma colectiva", y lenguaje específico o científico, que es el que tiene que inventar el pensador para expresar las ideas nuevas que descubre en la materia científica o filosófica que investiga y estudia (Cap. V, texto 30). Entra también Ortega en el problema del origen del lenguaje, sobre lo que dice que hay que buscar dicho origen en el análisis de los rasgos genitrices que se encuentran en el lenguaje y no en un regalo gratuito de Dios al hombre ni en la imitación onomatopéyica de los sonidos de la naturaleza (Cap. V, texto 31). Pero no se queda Ortega en invitar a que se investigue en los rasgos genitrices o generadores del lenguaje para conocer el origen del mismo sino que él llega a afirmar que el hombre inventó el lenguaje porque "tenía mucho que decir" de su mundo interior o vida psíquica. El "habla" es medio de comunicación colectivo de una población, pero el lenguaje o lengua tiene mucho de subjetivo o personal, y ahí está la otra gran razón sobre el origen del lenguaje, según Ortega: lo que motivó la aparición del lenguaje fue el choque entre el "habla" o comunicación colectiva ya hecha y el deseo individual humano de poder comunicar impresiones y vivencias nuevas (Cap. V, texto 32). Insiste, pues, Ortega en que el "habla" o "el hablar" es proceso que va de fuera hacia adentro y que, aunque tiene algo de racional, también tiene mucho de mecánico, porque consiste en que digan las personas lo que les enseñan que digan. El "decir" o lenguaje propio de un determinado sujeto es, en cambio, acto racional en su totalidad y humano, puesto que va desde dentro hacia fuera y expresa lo que el hablante quiere comunicar (Cap. V, texto 33).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

8.2.1.1. La lengua, las lenguas y el lenguaje: Zambrano. Pasando, ahora, a los discípulos de Ortega, hay que decir que María Zambrano también se ocupó del lenguaje como forma de comunicación, aunque ella prefirió ocuparse en especial del lenguaje de la expresión del rostro, incluyendo la fisiognomía, por tanto, entre las distintas formas válidas del lenguaje que existen. Muy especial atención le dedica al lenguaje de la última expresión del rostro de las personas cuando fallecen, porque en ella resumen toda su vida y expresan la postrer palabra que hubieran querido decir y que ya no pudieron pronunciar. Esa expresión y ese gesto quedan fijados en la máscara mortuoria, que puede, a veces, retratar el rostro del difunto con exactitud, como es el caso de la máscara de Agamenón (Cap. VI, texto 25). Se trata, claro está, de una aportación en la que Ortega no reparó. En lo que respecta al habla, distingue dos modos de hablar, que son el antiguo (es el bueno, perdura en los pueblos, usa la verdad, es objetivo, no emplea el "yo" personal, usa correctamente el verbo, matiza los afectos y es aristocrático y culto aunque lo emplee un analfabeto) (Cap. VI, texto 26) y el nuevo (es un lenguaje malo, lo usa la "masa", es inculto, no es popular sino populachero, abusa de las interjecciones y de uso del "yo", se expresa sólo en presente, no respeta la verdad, es esquemático, marca la degradación del pueblo, es grotesca parodia del lenguaje culto moderno y resulta ser fruto de la demagogia) (Cap. VI, texto 27). Las influencias de Ortega en estas apreciaciones son claras, porque lo tienen en cuenta con gran fidelidad. Sobre el origen del lenguaje, Zambrano recurre a algo diferente a lo expuesto por Ortega, pues dice estar ese origen del lenguaje en la "razón fecundante", que equivale a las "razones seminales" de los estoicos y que viene a ser cual signos o semillas de conocimiento que, a modo de palabras sueltas, inducen a mirar hacia la razón primera o creadora (Cap. VI, texto 28). Retomando lo de las clases de lenguaje, además,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Zambrano considera como otra variante o modalidad de lenguaje al balbuceo, pues asegura que no dice nada pero que lo dice todo para personas que no pueden expresarse con palabras, como pueden ser los moribundos, los recién nacidos y los que están en estado de vida fetal, todo lo cual aproxima al lenguaje del balbuceo a un "sentir de eternidad" (Cap. VI, texto 29). Esto incluye al lenguaje, según Zambrano, en una cosmosofía, que lo sitúa en una dimensión anterior a la palabra, al ser común también a los animales y tener un carácter universal. La palabra, a la que Zambrano otorga una condición de ser revelada al hombre, aparece después, si bien, siguiendo el texto bíblico, admite que existía "desde el principio". Le concede, incluso, una naturaleza propia, como de criatura con vida, capaz de poder vengarse de quienes la maltraten, como es el caso del lenguaje, que la asfixia al despojarla de su primitiva forma de "amor trascendente". La palabra "sola y pura" viene de las aguas primeras de un mar que ya no se ve" (Cap. VI, texto 30). Todo esto da un tono peculiar a la apreciación de Zambrano con su concepción teosófica-bíblica sobre el lenguaje y la palabra, aunque al otorgar a ésta un rango de criatura con "vida propia", delata aquí influencia del vitalismo de Ortega. A la palabra, pues, concede Zambrano una extensión ilimitada e imprevisible. A la lengua, si bien perecedera, la ve como emanada del Principio y formando parte del espíritu procedente de ese Principio. Al lenguaje, en cambio, lo califica de algo cambiante y transitorio, por ser la forma ocasional en que se va articulando una lengua para usarla. La palabra y una parte de las lenguas irán a parar al rincón del universo en que se genera la palabra y la resurrección (Cap. VI, texto 31). Considera Zambrano que la palabra y, en parte, la lengua tienen un espíritu de verdad que las hace imperecederas a escala universal, dentro de un ciclo eterno de muerte (que es ocultamientro) y resurrección (que es volver a surgir o renacer). Con ello, se acerca al sentido sagrado y

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

teológico que otorgan los orientales a la vida (Cap. VI, texto 32), de modo que enriquece al vitalismo orteguiano con esa aportación orientalista. La palabra, igualmente, se completa con el canto y la poesía, haciéndose, así, larga y contínua hasta confundirse con la melodía universal de la música de las esferas. Como portadora de la verdad, equivale a la aurora o llegada del día o la luz y, cuando calla, se hace la noche o tiniebla de la ignorancia (Cap. VI, texto 33). Aquí aparece bien clara la huella del pitagorismo en Zambrano, que lo reactualiza para el novecentismo. Indagando en los orígenes del lenguaje, llega Zambrano a concluir que nunca hubo conformidad entre las cosas y el nombre que se les ponía o palabra designadora, porque nunca se buscó el sentido de las cosas "en sí mismas" sino su utilidad para el sujeto que las nombra. El diálogo socrático basado en el "concepto-logos", puede aproximarse al descubrimiento de ese sentido auténtico, al practicar la búsqueda en colectivo de la verdad. Ortega pensó en esto y dijo que las cosas pueden "resistirse al sujeto" al ser nombradas inadecuadamente (Cap. VI, texto 34). Se ve, en consecuencia, la influencia orteguiana y la solución socrática aportada por Zambrano al problema.

8.2.1.2. La lengua, las lenguas y el lenguaje: Marías. Aludiendo al discípulo de Ortega, Julián Marías, es conveniente reconocer que, por su juventud durante el novecentismo y su dilatada vida, pudo ser testigo de los ataques y agresiones del idioma español que en fechas recientes se han ido cometiendo y que aún continúan, sobre lo que dice que tales agresiones son intencionadas y que llegan a tal grado que hacen ininteligible al dicho idioma. La intención que se persigue con ello es degradarlo y envilecerlo y sus autores son jóvenes semicultos, de dudosas lecturas y que actúan presionados por grupos

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

organizados que quieren imponer sus "vigencias particulares", en lo que son apoyados por los medios de comunicación (Cap. VII, texto 13). En igual sentido, señala que se están viendo afectados los rasgos distintivos de la lengua española, los cuales son: el ritmo (se está rompiendo la sinalefa o enlace de palabras), el temple (se están deteriorando las variedades territoriales del español) y la articulación (se está imponiendo una mala pronunciación de la lengua española) (Cap. VII, texto 14). Otros males del español en las postrimerías del siglo XX son los siguientes: disminución de la calidad de la enseñanza, la difusión de la idea de que no hay normas, el principio de que cada cual puede hablar o escribir como quiera, reducción de la lectura, el influjo de los que hablan mal por radio o televisión, la carencia de buenos oradores y los atropellos al habla general; todo lo cual viene determinado por un deseo de estilización negativa (Cap. VII, texto 15). Esta realidad que Marías captó es auténtica y sigue en plena efervescencia. Como dato positivo, apunta que el español mantiene su unidad a pesar de su enorme área de expansión y que sólo muestra diferencias a nivel popular y de la lengua hablada, si bien reconoce que la ortografía de la lengua escrita es lo que ha de conservarse para que se mantenga la unidad del idioma (Cap. VII, texto 16). El carácter de "lengua universal" lo adquirió el español tras su penetración en América, en la que se verificó un injerto cultural o fusión de la cultura española con la indígena, a través, sobre todo, del idioma (Cap. VII, texto 17). También advierte Marías que hay más interés por el español o castellano en Hispanoamérica que en España, en la que observa desinterés por su propia lengua y la lectura de sus autores clásicos (Cap. VII, texto 18). El pesimismo lógico de Marías vuelve a aparecer cuando anota que ahora se prefiere la "espontaneidad" a la "norma", que el idioma se conserva mejor en el medio rural, que en el medio urbano el español se ha degradado, que se cometen abusos contra el idioma

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y que la incultura lingüística es mayor en personas jóvenes que en las que son más mayores (Cap. VII, texto 19). Se trata de una situación idiomática muy de actualidad, pero que es denunciada por un testigo real que también vivió la época del novecentismo y puede, así, establecer comparaciones valiosas entre lo sucedido en materia lingüística en los comienzos y en los finales del siglo XX.

8.2.2. LA PALABRA, LAS PALABRAS Y LA FRASE: ORTEGA

Aunque en el apartado anterior se ha aludido a la "palabra", será en la presente sección donde se toque de una forma especial ese asunto. Empezando con la aportación de Ortega y Gasset, aparece su afirmación de que el auténtico significado de las palabras depende de las circunstancias, coincidiendo tal significado con el momento en que son dichas, ya que la palabra tiene que expresar la realidad y ésta es distinta y cambiante en cada momento, debiendo adaptarse a ella la palabra para que sea inteligible en su contexto histórico y circunstancial. El lenguaje hablado será, pues, el que mejor exprese el significado de la palabra al tener como condición el que se puedan entender los que hablen (Cap. V, texto 14). Ortega y Gasset, como buen comunicador, prefería el lenguaje hablado al escrito y así lo expresa en esta opinión. Entre las palabras, además, encuentra tres con especial importancia por definir la condición humana. Son: "yo", "mías" y "amor". Al "yo" le da sentido de individualidad imperativa. Al "mías" le da el sentido posesivo de las cosas que el "yo" atrae hacia sí, porque quiere poseerlas y están fuera de él. Al "amor" le da el significado de egoísmo y ambición por poseer mucho y convertirlo en propio. Por eso también llama al amor con el término de "pasión unitiva", que es reunir propiedades en torno a sí mismo (Cap. V,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

texto 15). Se trata en estos casos de aportaciones semánticas, con aplicación de nuevos matices de significado a ciertas palabras e incorporación de alguna expresión específica. Luego, habla Ortega del desprestigio que estaba sufriendo la palabra en los "últimos setenta años" y otorga a las palabras habladas definiciones ideadas por él, como: "místicas ampolluelas incorpóreas que se desprenden de los senos del alma", "partículas de nosotros mismos que impregnan la atmósfera" y "confesiones para romper la soledad de los espíritus" (Cap. V, texto 16). De estas ideas sobre las palabras se inspiró Zambrano para hablar del origen espiritual y trascendente de la palabra originaria o pura. El recurso expresivo de la frase atractiva para llamar la atención en sus piezas de oratoria, no es invento de Ortega pero él lo utiliza bastante y lo difunde en el novecentismo, influyendo en tal sentido sobre alumnos suyos, como Julián Marías, que también lo empleó. Del lenguaje expone en esa ocasión que es "anhelo de comunicación con los demás, saliendo de sí mismo para meterse en el otro" (Cap. V, texto 17). Esta operación se entiende que donde mejor se plasma es en el lenguaje hablado, porque no necesita el intermediario del papel escrito. Sobre el diccionario señala que sólo ofrece "posibles significaciones" de las palabras, ya que éstas toman realidad viviente o verbal cuando son dichas por una persona a otra persona dentro de una circunstancia determinada (Cap. V, texto 18). Defiende, así, que el pleno significado de las palabras se localiza en el contexto hablado. De la frase, aunque está formada por un grupo de palabras, rechaza Ortega su importancia y utilidad, porque dice que lleva una parte que no es verdadera y que, por ello, no es aceptable por quien tenga un pensamiento realista y racional, llamando, además, a la Edad Moderna (años 1500 a 1900) "Edad del fraseo o fraseológica", por hablarse en frases durante la misma (Cap. V, texto 19). Con esto, defiende el habla original o personal propia y se opone al habla preestablecida a base de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dichos ocurrentes o frases de uso común. Alega que el pensamiento no se puede reducir a memorizar frases, puesto que hay que deducir y razonar para encontrar la verdad y el ser de las cosas, prescindiendo de la imaginación, a fin de evitar falsificaciones (Cap. V, texto 20). Un lenguaje a base de sentencias previas es un lenguaje muerto, porque impide pensar y Ortega, como filósofo que era, se opone a él.

8.2.2.1. La palabra, las palabras y la frase: Zambrano. Pasando al aporte de María Zambrano, se comprueba que, igual que Ortega, defiende el valor e importancia de la palabra, concediéndole realidad propia y categoría de acto, aunque se manifieste en sueños, dado que asegura que "ninguna palabra es soñada", pues cuando no hay palabra es cuando realmente se sueña. Con ello, expresa que la palabra es "inspiración" o idea novedosa, para entrar en "acción creativa" que eternice con su acto el tiempo presente. En su visión cosmosófica, Zambrano confiere dimensión atemporal a la palabra, con capacidad de realidad actuante en libertad (Cap. VI, texto 12). Por eso, sitúa a la palabra como el "principio", ya que la ve como "acto" y, sin éste, no hay movimiento formativo ni creador. De la palabra deriva el lenguaje, que es el fruto o germinación de la palabra *logos* (Cap. VI, texto 13). Pese a la excelsitud que otorga a la palabra, también reconoce Zambrano que el mal uso puede envilecer y gastar las palabras, dejándolas huecas e inadecuadas, como dice que sucede con los términos *pueblo*, *democracia* y *libertad*, entre otros (Cap. VI, texto 14). También admite cierta limitación en las palabras a la hora de expresar algo, por lo que les encuentra parte de luz (lo que pueden expresar) y parte de tinieblas (lo que no pueden expresar). Hay, así, un dar y recibir con las palabras, cuya ofrenda máxima sería "dar el corazón o las entrañas", en expresión

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

zambraniana, que es como el darse a sí mismo. Eso, claro, exige sinceridad y veracidad (Cap. VI, texto 15). En este punto, Zambrano une apertura plena de la persona en su palabra con el compromiso moral, que distinga lo veraz de lo fraudulento. Para poner el sentido que desea, recurre, además, al empleo de abundantes figuras de lenguaje (*luz del corazón*, por sentimiento; *tumba*, por cárcel del alma; *pueblo de los muertos*, por personas que nada son; etc.) (Cap. VI, texto 16). Sobre el origen de la palabra, por otra parte, Zambrano piensa que hubo un tiempo sin palabras habladas ni lenguaje pero que, cual enjambre, había muchas palabras que iban de acá para allá libremente y sin obstáculos, expresándose en silencios, gestos, movimientos y algunos sonidos guturales. Todavía quedan muchas de esas palabras primigenias, que se usan, a veces, sin pronunciarlas (Cap. VI, texto 17). Aquí parece aludir Zambrano a la palabra como expresión de un sentir. Algo más aclara en tal sentido, al decir que las palabras que vienen de la profundidad interior propia se manifiestan externamente como un balbuceo o un aletear de significación oculta y simbolismo hermenéutico y no semántico, aunque, pese a ello, sean "palabras de verdad", según Zambrano, con su propia musicalidad y su carácter de contenido inmutable, que jamás cambia aunque la palabra se ausente por un tiempo (Cap. VI, texto 18). Parece invocar con todo esto la autora esa forma de expresión prehablada de la humanidad, que también se muestra en niños de corta edad y que, por supuesto, es universal. Es la palabra perdida que se adivina o se presiente y que no se puede pronunciar por el motivo que fuere, aunque vuelve con igual significado para otras personas en un proceso de eterno retorno (Cap. VI, texto 19). Hay aquí influencia de la "palabra callada" del misticismo de San Juan de la Cruz. Es una conexión lingúística-espiritual establecida por Zambrano en el novecentismo. Prueba de ello es que, más adelante, señala que se trata de una palabra que orienta a quienes se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aventuran en la "noche de su mente", como pueden ser los artistas y los pensadores, pudiendo, incluso, hacerse presente en seres no humanos, como los astros y los animales (Cap. VI, texto 20). Con estas matizaciones, bien puede aludir con tal palabra a la armonía del Universo. De la palabra escrita o escritura, anota Zambrano que marca el "cerco de inspiración" en que se mueve una época, o sea la norma a seguir en cada época, añadiendo que lo escrito es lo que "hace la historia", si bien reconoce que hay, además del escrito, otros lenguajes para interpretar la historia, como el de la piedra (Cap. VI, texto 21). Es la valoración del lenguaje escrito para conocer la historia, pero sin menospreciar el lenguaje de las ruinas o piedras del pasado, de cuya interpretación se encarga la arqueología. La palabra, explica Zambrano, está delimitada por silencios, engendra ideas, de las que nacen conceptos y, de ahí, surge la función del pensar. Esta palabra como pensamiento se sostiene por sí misma, es universal, abre los ojos del entendimiento, fue la que hablaron los Apóstoles el día de Pentecostés y, acaso, llegue algún día esa palabra de lenguaje absoluto, para acabar con tantas variantes idiomáticas como existen en el mundo, según opina Zambrano (Cap. VI, texto 22). Aunque se trata de conjeturas, no cabe duda de que esta autora enriquece con ellas la noción de palabra y de lenguaje, dándoles un alcance metafísico y supralingüístico. La palabra inicial u original es la "piedra angular" del edificio literario, tiene origen divino y surge inesperadamente haciendo sentir "la vida de verdad" a quien le llega (Cap. VI, texto 23). Hay aquí influencia del vitalismo de Ortega, ampliando la noción vital al decir que las palabras tienen vida, ya que fuera de la vida no puede haber palabras y éstas forman parte del gran engranaje de conexión que configura en su conjunto la vida en el mundo. En cuanto a la espera del "lenguaje absoluto" o único que se extienda a toda la humanidad y ponga fin a la diversidad idiomática, no cabe duda de que es un deseo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

bastante loable, aunque parezca propio de los tiempos antediluvianos. La misión de poner nombre a las cosas también parece bíblica y Zambrano, en efecto, encuentra en ese trabajo un componente divino, que es la iluminación del entendimiento, y otra humana, que es la inspiración producida en el hombre por la impresión de lo que percibe. Si esa inspiración alude a efectos futuros, la designación de las cosas se convierte en un "decir profético". Asegura la autora, incluso, que la primitiva lengua del ser humano fue profética o anunciadora y que las dificultades humanas para nombrar las cosas adecudamente fueron soslayadas por la asistencia divina, lo que daría un carácter sagrado a este originario lenguaje de la humanidad, junto con su sentido profético (Cap. VI, texto 24). Queda evidente, con esto, la influencia bíblica de estas opiniones, sobre las que también gravita el influjo de la poesía mística de San Juan de la Cruz.

8.2.2.2. La palabra, las palabras y la frase: Marías. Recogiendo, a continuación, alguna aportación de Julián Marías al asunto de las palabras, hay que admitir que siempre mostró este autor gran interés y preocupación por el léxico, siendo de destacar, al respecto, el texto en el que dice que, tras consultar 17.000 títulos de películas, se conocieron las veinte palabras que bastan para anotar todas las inquietudes del ser humano. Estas palabras son: *Amor*, *aventura*, *misterio*, *mujer*, *esposa*, *noche*, *enigma*, *juego*, *deseo*, *fracaso*, *mundo*, *azar*, *hijo*, *dama*, *millones*, *dólares*, *corazón*, *crimen* y *vida*. Aunque no hay veinte en la lista sino diecinueve palabras, reconoce Marías que, hasta con menos, se pueden mover todos los impulsos del hombre, si bien lo importante de este ensayo es que sentencia en él que sería mejor que los doctorandos (el trabajo consultado había sido una tesis doctoral) se aplicasen en investigar temas profundos del

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

alma humana y no malgastaran el tiempo investigando temas que interesan a nadie (Cap. VI, texto 11). Este tema de las investigaciones en las universidades sobre nimiedades carentes de importancia lo trae Marías a colación varias veces.

Retomando lo del sistema oral y lo del escrito, apunta Zambrano que, en el lenguaje hablado, la palabra se lanza fuera y no vuelve ni se encuentra, hablándose siempre por necesidad inmediata de expresar algo, pero que, en el lenguaje escrito, las palabras quedan retenidas o fijadas y toman sentido de perpetuidad, asumiendo su autor la responsabilidad sobre las mismas.

También habla Marías de un tipo de libro que incluye los géneros periodístico o informativo y recopilatorio o documental y que es la enciclopedia, la cual contiene mucha información noticiable, o sea, de actualidad o actualizada al momento presente. Su fecha es el "hoy", su orden es el alfabético y su estilo literal es el "artículo". Tiene que ser manejable, clara, concisa y abarcar todas las materias del saber humano (Cap. VII, texto 5). En el aspecto de la enciclopedia muestra Marías más estima por ella que la demostrada por Ortega.

8.2.3. LA PALABRA Y SU VINCULACIÓN CON EL CONCEPTO

Del conocimiento pasa Ortega al "concepto", que es la definición de una cosa prescindiendo de sus elementos secundarios y teniendo en cuenta sólo sus elementos fundamentales, lo que equivale al conocimiento esencial o en profundidad. Metafóricamente, define al concepto como "materia espectral", llegando a indicar que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

es producto de la razón, la cual es, afirma, "función tan vital como el palpar" (Cap. V, texto 10). Lo que otorga al concepto su carácter esquelético o espectral es la esquematización o espiritualización que hace de las cosas, reduciéndolas al espíritu que hay dentro de ellas y que no se ve (Cap. V, texto 11). La idea de "concepto" lleva al término filosófico de "abstracción", que tiene aplicación lógica (suprimir notas de las que componen un concepto) y aplicación psicológica (acto de razonamiento mental). Cuanto menos contenido o menos notas tenga un concepto, mayor es su extensión o radio de aplicación. Cuantas más notas tenga un concepto, menor es su aplicación o radio de acción. En este sistema cognitivo se basa la lingúística, aunque cambiando "abstracción" por "implicación" o "no implicación" conceptual, de acuerdo con Ortega (Cap. V, texto 12). En cuanto a la abstracción psicológica, conduce a pensar por qué existen "ideas generales" en las personas, ya que no hay plena correlación entre lo que se dice y la idea aprehendida de aquello de lo que se habla, porque las cosas nunca se captan tal y como se fijan en el conocimiento. Por eso y a pesar de la dificultad indicada, la abstracción psicológica es la que, tras el oportuno razonamiento mental, se encarga de formar ideas generales en la mente de las personas, proceso que origina el "concepto lógico" o idea genuina universal de una determinada cosa, sin datos referenciales y con implicación mínima (Cap. V, texto 13). De esta consideración lógica y psicológica llega Ortega a la noción de palabra, cuya condición primordial es que exprese la realidad y que "sirva para entenderse". Según eso, la palabra toma significación útil en el lenguaje hablado, de acuerdo con el sentido contextual en que se la aplique, de modo que el diccionario y la gramática son "adminículos de segunda importancia", porque exponen unos significados petrificados y sin vida evolutiva (Cap. V, texto 14). Es, como se desprende de lo dicho, una definición "vitalista" de la que es

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"palabra", muy en consonancia con los criterios orteguianos y que encaja bien con el montaje lingüístico-filosófico de Ortega y Gasset.

Por la "vida de la palabra" muestra la autora sentirse influida por Ortega. Pero, a diferencia de éste, no aporta razones de la palabra empleada filosóficamente, sino que ve la palabra como música o sentimiento, que es antecesor al lenguaje filosófico, de modo que opta por el lenguaje poético de la palabra y no por el lenguaje filosófico de la misma, que sigue otro camino, por el que ella rehúsa andar, aunque reconozca que ambos derroteros (el poético y el filosófico) terminen juntándose en su final (Cap. VI, texto 7). Como máximo representante del saber filosófico griego se erigió el sabio Aristóteles, en tanto que del saber poético fue Pitágoras su personificación. Por eso, Zambrano se declaró pitagórica, a pesar de que abrazó la filosofía, confiando, eso sí, en que los pitagóricos, defensores de que portaban la voz que escuchaban de una sabiduría ancestral, y que fue identificada por esta pensadora como la "palabra perdida", volverán a su antiguo esplendor y llegarán a establecer su lenguaje simbólico y de signos, que es más significativo y profundo que el filosófico. Lo que con esto plantea Zambrano es una alternancia de métodos o procedimientos pero no de fines, que son la adquisición de las máximas sabidurías tanto en un caso como en otro. De la aplicación o razón de las cosas dice que es "una" (todo tiene un motivo real) y "múltiple" (al no hallar la verdadera, se dan muchas explicaciones sobre la razón de algo). A la más importante, Zambrano la llama "razón seminal" (explica el germen o comienzo de lo que se trate) y la identifica con la palabra inicial y anterior al lenguaje que tuvo la humanidad en sus albores. Sobre el grado de razón que puede tener una explicación, la filósofa admite que los números tienen más exactitud que las palabras, en lo que justifica también su preferencia por los

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pitagóricos, que practicaban la explicación numérica, con la que se puede dar a entender la razón seminal de las cosas. Confía, pues, que la vuelta al pitagorismo permitirá descubrir los secretos del mundo, del alma y del ser humano. De todas las razones aplicables al conocimiento, la más inquietante para Zambrano es la "razón poética", porque se conoce sólo cuando el sujeto queda en mismidad consigo, o sea, abandonado por sí mismo y sin posible ayuda de los demás. Entonces recibe la notificación de lo que es él en realidad, pero nada más que en parte, pues si fuese total, se encontraría con sus "logos sumergido", identificándose con él hasta el punto de que se convertiría en una nueva criatura, quedándose al "otro lado", sin volver a ser lo que había sido ni retornar al "más acá" (Cap. VI, texto 8). Es una explicación metafísica del destino humano, en la que la palabra, como mensaje formativo-informativo, cobra mucha importancia. De la "poesía primera", que es la que se empleaba en la prehistoria, explica Zambrano que perdura aún para uso de la Religión, en la que se ha convertido en fórmulas religiosas, llenas de palabras sagradas que contienen para el creyente una misteriosa verdad. Tal palabra sagrada la considera la escritora como "acción pura", que es creadora, liberadora y anterior al pensamiento. Esa "acción pura" de la palabra abre las puertas al "verdadero espacio vital", por lo que, para esta autora, la poesía se divide en pura o auténtica (la que tiene valor de acción y sagrado) y en pseudopoesía o falsa poesía (la carente de palabra sagrada y de capacidad creadora) (Cap. VI, texto 9). Hay algo orteguiano en lo de la fuerza vital de la palabra poética, mas el influjo del Evangelio de San Juan es mayor, al considerar la palabra del principio como "verbo", dotado de movimiento y con fuerza creadora. De todos modos, la pseudopoesía termina dando origen a la poesía profana, que toma un lenguaje humano y determina el nacimiento de la poesía épica, que pasa al hombre la heroicidad de los dioses, en un acto de recuerdo

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

de aquellas primitivas gestas, tornándose, así, en transmisora del pasado a las nuevas generaciones (Cap. VI, texto 10). La poesía, incluso en su faceta humana-profana, guarda su sentido educador en verdades auténticas, según María Zambrano. En este proceso evolutivo, tras la épica llega la poesía lírica, que se ocupa del hombre como individuo y suele contar desventuras y no actos gloriosos, si bien la nostalgia del tiempo que se va viene la noción del "tiempo sagrado", que permitirá encontrar la palabra pura o primitiva palabra sagrada, que sigue existiendo y que puede mostrarse de forma inesperada, a decir de Zambrano (Cap. VI, texto 11). Es, por eso, que esta filósofa pretende llegar al conocimiento profundo del alma humana a través de la poesía lírica, que hace posible el ejercicio la "razón poética", aunque tanto la lírica como la épica, sean poesía centrada en temática humana. El empleo de la palabra, gramaticalmente hablando, es, de cualquier forma, inevitable en esta "razón poética". Matiza, luego, la autora que la separación entre poesía y filosofía no fue tan radical cual pudiera parecer(Cap. VI, texto 12). Tras vincular la filosofía con la poesía, encuentra Zambrano un tercer socio para indagar en el primitivo conocer humano, que es la religión, estableciendo, así, la tríada Filosofía-Poesía-Religión, con el que poder acceder a la esencia de la "palabra originaria". El origen común de estos conocimientos no ha impedido la fuerte enemistad que los ha separado durante toda la historia, lo que ha restrasado el progreso mental y espiritual de la humanidad (Cap. VI, texto 13). La filosofía, según esto, necesita de la poesía y de la religión para ser transparente y facilitar que el hombre pueda "verse a sí mismo". De las conceptualizaciones derivadas de estos tres componentes derivan, en consecuencia, casi todas las aportaciones zambranianas a la lingüística. También es muy valioso el factor onírico en la semántica utilizada por Zambrano, ya que origina metáforas, presencias y diversas simbologías

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

con las que describe el "sueño trascendente" o revelador (Cap. VI, texto 14). Algo en afinidad con el sueño es lo que la pensadora denomina "lo interior", que es, en contraposición al mundo exterior, lo que late dentro de cada persona, siendo designado otras veces por dicha pensadora con los nombres de alma, conciencia y corazón (Cap. VI, texto 15). Esas significaciones son muy necesarias para poder interpretar bien sus escritos. Es evidente que, aunque con un objetivo filosófico, el lenguaje utilizado en estas descripciones por Zambrano es esencialmente poético. Precisamente, en su obra *Los sueños y el tiempo* (1957) expone una larga serie de expresiones de gran valor retórico y rica variedad semántica a propósito de los sueños, aunque reconoce ella misma que ese pensamiento creativo y puro, basado en ideas lógicas o intuitivas, que poseía, era inadmisible para las mentalidades racionalistas, como la de Ortega (Cap. VI, texto 17). En ese punto, reconoce que disiente de su maestro. De la palabra dice que es realidad, acto y libertad, incluso en sueños, y que lo que no es palabra es sueño porque no es acto sino pasividad. Además, la palabra, al cambiar la potencia por el acto, crea el "presente verdadero y real" cuando se "presenta" (Cap. VI, texto 18). En lo lingüístico, lo importante de estas explicaciones es el significado especial que otorga la autora a los términos que utiliza, así como la rotundidad de ciertas frases empleadas. También identifica la palabra con la "luz", por lo que "aclara" e "ilumina" con lo que descubre y revela. Igualmente, la considera "semilla" porque da origen a hechos y realidades y de ella nace el lenguaje, con sus buenas maneras o frutos saludables y sus malas maneras o frutos podridos. La palabra, asimismo, da sentido a la vida humana (Cap. VI, texto 19). En esto último apunta la autora su vinculación con el "vitalismo" de Ortega y Gasset, aunque en las dimensiones metafísicas que le confiere a la palabra disiente bastante del

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

racionalismo de su maestro. La interrelación entre filosofía y literatura poética es patente a lo largo de toda la producción escrita de Zambrano, como queda probado.

Insiste Ortega en afirmar que las nuevas generaciones son sometidas en los centros de enseñanza a un proceso de deseducación, por el que se cambian valores positivos, como la intelectualidad, la creatividad, la utopía y la cultura del espíritu, por valores negativos, como la juventud, la belleza del cuerpo, la superficialidad, la simpleza y la importancia del hombre-masa o actuaciones de colectivos de población en forma violenta y sin concierto. En tal situación dejan de interesar el arte y la filosofía y sólo preocupa lo superficial y momentáneo, de modo que ya no gusta el hablar y se evita la conversación, al nada tener que decir. La política no la entiende el hombre-masa y, por eso, pasa a la "acción directa" y sin rodeos o bien a la postura de llegar a "gobernar con la oposición", lo que para Ortega es síntoma de haber perdido el pueblo su identidad y de que rechaza las leyes o principios reguladores de comportamiento, pese a que sigue aspirando a tomar el poder y a gobernarse por sí mismo. El peligro de este estado de cosas es que las masas no son transmisoras, no defienden valores en que apoyarse, ponen en peligro la cultura y destruyen las normas gramaticales y la propia lengua, junto con la posibilidad de comunicación. Tales palabras orteguianas resultan ser un serio vaticinio de lo que, con el paso del tiempo, se ha venido evidenciando.

Comparando lo dicho por Ortega con lo apuntado por María Zambrano en *La agonía de Europa*, se advierte una coincidencia de criterios, pues admite la autora la decadencia cultural de Europa y el consiguiente fin de la cultura occidental, indicando, incluso, las tres etapas en que se producirá este proceso: 1ª, desintegración de los

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

elementos humanos y sus formas (arte, saber, sentimientos, etc.); 2ª, llegada e imposición de los elementos contrarios (fealdad, odio, ignorancia, etc.); 3ª, oscurecimiento de la *fisis* o intelecto (incapacidad para pensar y razonar). A pesar de tan sombrío panorama, vaticina que no se perderá del todo la razón poética y que ésta hará volver lo "inefable", para que haya concordancia entre palabra o *logos* y visión objetiva de la Naturaleza, armonizándose, así, la razón, la palabra y el sentimiento (Cap. VI, texto 39). La similitud de opiniones entre Ortega y Zambrano, influida ésta por aquél, es palpable, si bien Zambrano intuye una hipotética recuperación de valores propios en un futuro lejano, a lo que no llega Ortega desde su racionalismo. De todos modos, la realidad con tintes ácratas que presintieron, sigue confirmándose plenamente, con su oportuna incidencia en la cultura y, en especial, en el lenguaje.

8.3. ASUNTOS TRATADOS POR DOS DE LOS AUTORES

8.3.1. EL HABLA EN LA REFLEXIÓN DE ORTEGA

Un aspecto afín con la lingúística también tocado por los autores que aquí se analiza, es el del habla, sobre el que reflexionan mayormente Ortega y Gasset y Julián Marías. Respecto al primero de ellos, nada tiene de extraño que así sea, ya que, como se ha dicho anteriormente, era la lengua hablada la que él prefería utilizar para comunicarse con la gente, tanto en sus conferencias como cuando impartía enseñanza a sus alumnos en la Universidad. Ortega fue, pues, un dialogador. Del habla empieza diciendo que no debe de ser "dar la lata", de modo que, si no ha de ser decir inconvenientes, habrá de ser decir lo conveniente o lo que convenga, considerándose como tal el acto oral de revelar,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mostrar o exhibir alguna cosa o circunstancia en forma de narración o explicación. En el habla hay, pues, actuación vocal de emisión de sonido articulado, mientras que el "narrar" es la emisión de sonido articulado, mientras que el "narrar" es la aplicación práctica o utilización del acto fonético de hablar, de acuerdo siempre con el parecer de Ortega y Gasset.(Cap. V, texto 21). Añade al respecto que hablar tiene que ser como el desnudar las cosas, para poder verlas verdaderamente, es decir, tal cual son en la realidad, pues en toda cosa hay una verdad, que es el atributo principal de esa cosa, porque dice lo que es auténticamente. Se trata, en consecuencia, de hacer un juicio verdadero sobre algo, diciendo lo que *es*. La verdad, a su vez, se puede resumir afirmando que "la verdad es *lo que es*". Pero Ortega, como defensor del "perspectivismo", no cree que exista una sola verdad en cada cosa sino que puede haber muchas verdades en una sola cosa, dependiendo del punto de vista desde el cual se la vea o enjuicie. El perspectivismo es relativismo, al asegurar que un objeto puede prestarse a distintas interpretaciones, de acuerdo con la "perspectiva" desde la cual se contemple (Cap. V, texto 22). En lo referente al habla como instrumento social de comunicación, Ortega distingue dos tipos de habla, que son la popular (que no entiende de incorrecciones) y la de la clase culta o bien preparada (que conoce las normas del lenguaje hablado, las aplica y hasta las marca). En el lenguaje hablado, pues, es el hombre de sociedad el que decide el "cómo hay que decir" para ser entendido en esa sociedad. En el lenguaje escrito, en cambio, es el escritor quien determina "lo que hay que decir". Especifica Ortega que si el lenguaje se abandona a la deriva de las leyes fonéticas termina convirtiéndose en un lenguaje de equívocos monosílabos que harían imposible la comprensión (Cap. V, texto 23). Hay que matizar que el lenguaje hablado, y en gran medida el escrito, ya no es fijado por el hombre de sociedad o clase aristócrata

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sino por los medios de comunicación, que actúan muy mediatizados por ciertas esferas de poder. En cuanto a los defectos fonéticos o de pronunciación, son, en efecto, un riesgo destructor del idioma que ahora está muy presente. Del "hablar", siguiendo con Ortega, hay que entender que es usar una lengua que ya está hecha y que, en buena medida, es impuesta al hablante por la sociedad. Cuando el idioma se queda pequeño para expresar lo que se siente o se piensa, se inventa otra nueva lengua, ya que toda lengua nace, envejece y muere, de modo que nunca está "hecha" totalmente, sino que siempre está haciéndose y deshaciéndose, en una permanente creación y destrucción, aunque, recuerda Ortega, convendría estudiar el proceso de formación de las lenguas, porque se conoce poco. Sólo se puede afirmar, en tal sentido, que "decir" es anterior a hablar y que éste es anterior a la "lengua", "lenguaje" o "idioma" (Cap. V, texto 24). En lo de la idea evolutiva del lenguaje como si fuera un organismo viviente, parece estar de acuerdo el autor con la teoría de la evolución de las culturas como si fuesen seres biológicos, formulada por Oswaldo Spengler. En lo del origen del lenguaje, es seguro que influyó en su discípula María Zambrano, que tomó de él ese interés por los comienzos del habla y por la "palabra primitiva" que siempre tuvo. Ortega, por su parte, no se quedó en la incertidumbre de no saber el origen de las lenguas sino que emitió su propia opinión sobre el caso, asegurando que las lenguas se hicieron por la precisión de las cosas que se tenían que decir o la complejidad del comunicar humano, pero no para exponer simplezas o superfluas vaguedades. También anota que en el decir hay sonidos o palabras y silencios, los cuales son lo inexpreso del lenguaje y poseen tanto valor como la palabra misma, pudiendo haber silencios por encima o referidos a lo que "por sabido se calla" (Cap. V, texto 25). También Zambrano atendió a este mensaje, porque otorgó gran importancia al silencio como precursor de la palabra. En lo de la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

complejidad del hablar o decir humano indica Ortega que el lenguaje no se hizo a partir de los sonidos instintivos que profieren los animales ni por onomatopeyas o imitación de los ruidos de la naturaleza sino por el esfuerzo de la mente racional humana para poder dar a conocer a sus congéneres las ideas y los pensamientos llenos de complejidad que iba teniendo. Al hablar, prosigue Ortega, el hombre cree que va a decir lo que piensa, si bien no lo consigue puesto que el lenguaje no se lo permite. Dice una parte de lo que desea decir y el resto de lo que dice en imprecisión, porque la lengua dificulta expresar los pensamientos, yendo los silencios en ayuda del que no puede exponer algún concepto o idea. Por ello, el lenguaje es callar unas cosas para poder decir otras. En cuanto a tema, las ciencias exactas, como las matemáticas, se expresan mejor que las ciencias humanas, por ser éstas más confusas y ambiguas. Al "pensar" lo considera Ortega como un "hablar consigo mismo", que nada resuelve (Cap. V, texto 26). Pero, además de sonidos o palabras y de silencios, el habla también tiene gestos o gesticulación, anota el filósofo, interviniendo en ellos manos, rostro, piernas y cuerpo, si bien se debe emplear la voz o aparato fonador y suprimir lo más posible los gestos, porque ridiculizan al que los hace, demostrando que conoce poco el idioma en que quiere expresarse. No obstante, Ortega aconseja estudiar el lenguaje de los gestos, dado que admite que "hablar es gesticular", matizando que unos pueblos son más gesticuladores (pueblos primitivos) y otros menos gesticuladores (pueblos desarrollados de Occidente) (Cap. V, texto 27). Más adelante, aclara Ortega que la mayoría de los gestos que se hacen al hablar son tomados de la sociedad, por lo que infiere de ello que son "usos" sociales, ya que muy pocos gestos, de los que se emplean a modo de usos sociales, se podrían considerar como una falta contra la sociedad que los usa. El sistema sonoro o fonético de todo lenguaje tiene sus propios fonemas, articulaciones y sistema

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

gestual, por cuanto que representa el "alma" o forma de ser y de sentir del pueblo que lo utiliza (Cap. V, texto 28). Es esta la aportación de Ortega al aspecto social del lenguaje, sobre todo en su forma hablada: descubrir el sentido profundamente social o colectivo que tiene el habla humana.

8.3.1.1. El habla en la apreciación de Marías. Entrando, ahora, en la aportación de Julián Marías, se puede decir que, gracias a su dilatada y fecunda vida, pudo convertirse en testigo de evoluciones tardías del lenguaje, a las que enjuició desde su posicionamiento novecentista. De ese modo, denuncia en un escrito de 1988 que el empleo del lenguaje se había degradado bastante y que muchas personas habían llegado a perder el uso normal de la lengua en morfología, sintaxis, uso de tiempos verbales, léxico y pronunciación, aumentando esa incultura a medida que disminuía la edad de las personas. Esa ignorancia la atribuye al mal ejemplo de la televisión, al ostentar usos abusivos del lenguaje, y a las tendencias pedagógicas actuales, que evitan toda norma y corrección y prefieren la "espontaneidad", que conduce a la degradación del lenguaje. La fonética es la parte de éste más perjudicada por la incultura. Lo peor es, afirma Marías, que, al perderse el habla correcta, se pierde la capacidad de razonamiento y hasta la misma condición personal. Observa, además, que es en el medio urbano donde más se deteriora el idioma, mientras que en el medio rural se mantiene con más pureza (Cap. VII, texto 19). El dictamen que del idioma, sobre todo el hablado, hace Marías en los finales del siglo XX es bastante acertado, sobre todo al atribuir la decadencia idiomática a la "deseducación" que practican tanto la televisión como las actuales tendencias pedagógicas, que, bajo el pretexto de "espontaneidad", esconden un larvado

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y demoledor ataque al idioma español. Del hablar en su forma individualista, dice Marías que se pierde al socializarse el sujeto conforme va creciendo y formándose en el grupo social, de modo que su decir se hace frustrante porque sólo consigue expresar una porción de lo que auténticamente hubiera querido decir. Lo que se dice, pues, es una aproximación de lo que se quiere decir, por imperativos sociolingüisticos. Eso equivale a que *mi decir* se cambia por el *se dice*, en el uso de los signos de valor unívoco del lenguaje (Cap. VII, texto 20). En este aserto Marías refleja su adhesión a la idea de Ortega sobre la socialización o colectivización del idioma. Aclara, además, que la lengua es algo que ya existe antes de que un individuo la conozca y aprenda, empleándose automáticamente y de forma colectiva, como una "realización social" que sirve para todos. No es invención de alguien ni convenio de un grupo sino algo espontáneo que surge paulatinamente, aplicándosele después las reglas gramaticales. El "ámbito lingüístico preexiste en los individuos", asegura Marías. El habla, pues, es algo particular de cada uno, pero usando elementos ajenos, que proceden de la lengua o sistema lingüístico. Por esto, se puede decir que la "realidad lingüística" que constituye una lengua es una "realidad natural" cuya existencia implica la presencia de una sociedad, como fenómeno sociológico que es (Cap. VII, texto 21). La influencia de Ortega vuelve a notarse aquí, al insistir Marías en que la lengua y, por ello, el habla también, llegan al hombre cuando éste es "sociedad" o que vive en un entorno social. Las palabras, como unidades sonoras o acústicas, tienen carácter insinuante en el comunicador y carácter evocador en el oyente, desempeñando, así, una función de "signo", que orienta hacia algo determinado. Las palabras son signos y el lenguaje se compone de signos o palabras, para lo que, siguiendo a Bühler, menciona Marías que la función del signo lingúístico es triple: expresión (interioridad del que habla), apelación

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

(llamada al oyente) y representación (se remite al oyente a lo mentado por el habla). La ecuación resultante queda así: emisor - signo expresado - receptor - mensaje significado (Cap. VII, texto 22). Esta es la base del sistema de comunicación empleado por el lenguaje de signos, expresada correctamente por Marías mediante dicha ecuación lingüística. Añade Marías que el habla es acto social, porque va dirigida a otros, aunque se origina en el deseo de comunicación de un individuo, de modo que habla y lenguaje tienen dimensión individual y dimensión social. Así fija Marías los supuestos del lenguaje, que empiezan con la idea pensada por el comunicador y que los plasma en esta ecuación: pensamiento - lenguaje - habla - emisor – receptor (Cap. VII, texto 23). Con esta nueva fórmula lingüística completa Marías su idea de la función social del habla y del lenguaje y se reafirma como continuador de los planteamientos sociolingüisticos de Ortega y Gasset. Refiriéndose, por otra parte, a la ortografía, Marías declara estar de acuerdo con la supresión de acentos ortográficos, pero no estarlo con la simplificación de grupos consonánticos, como era el caso de los grupos “ps”, “pn” y “gn”, a los que, según las normativas de la Real Academia de la Lengua, promulgadas en 1953, se les suprimía la primera letra, quedando en “s”, “n” y “n” respectivamente (Cap. VII, texto 24). A pesar de tales normativas, la discusión continúa abierta sobre si se debe de escribir “sicología” en vez de “psicología”, “nomo” en vez de “gnomo”, etc. Marías se ve que prefiere la ortografía anterior, igual que muchos entendidos en gramática y ortográfica.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

8.3.2. EL CONCEPTO Y LA CONCEPTUALIZACIÓN EN EL "VITALISMO" ORTEGUIANO

Al asunto del concepto, en el sentido de conceptualización de objetos, dedica bastante atención en sus escritos y enseñanzas, interesándole sobre todo las cuestiones filosófica y social de la conceptualización. El objeto, o lo que se ve o descubre como cosa exterior al observador, es el punto de partida de esa conceptualización. Si no hubiera objetos, no habría conceptos, reconoce Ortega, aunque asegura que los objetos son de dos clases: objetos materiales o dependientes (son perceptibles) y objetos inmateriales o independientes (son imperceptibles o mentales y no necesitan soporte para existir). Ambos tipos de objetos pueden tener plena realidad, tanto si son concretos (primer caso) como abstractos (segundo caso) (Cap. V, texto 1). Es una apreciación de valor lingüístico y filosófico. Explica, después, que en la conceptualización se puede dar lo concreto, que es lo que está completo y es, por ello, independiente, y la idea, que es algo no concreto ni completo y, por tanto, es abstracto, encerrando sentido de generalidad. Al hecho de pensar en lo general y en lo abstracto lo llama Ortega "acto" de conciencia, con las fases: pensar, momento (totalidad pensada) y abstracción. Hay que educar la inteligencia para que piense bien (Cap. V, texto 2). Con esto pone el autor un origen filosófico a la conceptualización lingüística, corroborando, así, la estrecha relación que hay entre filosofía y lingüística. En el conocimiento, agrega, hay elementos que se advierten y elementos que no se advierten, de acuerdo con la percepción, que es lo que permite captar los objetos y hacer "reflexión" sobre ellos para conceptualizarlos y ponerles el nombre que más convenga. Tal función de psiquismo inferior reconoce

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Ortega que tiene enorme valor lingüístico (Cap. V, texto 3). En las percepciones, según Ortega, hay los siguientes componentes: apercatación (se queda en "percatación" y, luego en "percatamiento", significando estímulo grande formado por otros muchos pequeños) y "pequeñas percepciones" (estímulos imperceptibles o poco captados por los sentidos, que componen la totalidad de una percepción), siendo ambos componentes perceptivos de gran importancia lingüística y psicológica, en opinión de Ortega (Cap. V, texto 4). Resalta, con esto, la componente básica de psicología que hay en el lenguaje. Pero repara también en que todo entra en el conocimiento de la mano de algo ya conocido, con lo que se le asocia en la mente, porque, si no es así, ésta lo rechaza. Este es otro descubrimiento de Ortega: que en la mente humana lo nuevo entra a través de lo viejo, de donde viene la gran ley de la analogía que predomina en el lenguaje y el porqué existe tanta semejanza entre unas palabras y otras y la causa de que muchas palabras tengan una raíz común (Cap. V, texto 5). Son valiosas aportaciones lingüísticas de Ortega. El percatarse o advertir algo implica saber que ese "algo" existe, pero sólo un ser con inteligencia racional puede captar que existe él mismo, lo que sólo puede hacerlo el hombre, el cual, al pensar que existía, se dio cuenta de que vivía y, por ello, su primer concepto fue "vida", deducción lógica para Ortega, supuesto que defendió el "raciovitalismo" (Cap. V, texto 6). Esto ofrece un valioso interés para la lingüística. Al captar el hombre que vive, ve de inmediato la vida como un "problema", o sea, como algo difícil de entender y de resolver, llegando tal dificultad, por irresoluble, a convertirse en problema infinito. De aquí deduce Ortega que el hombre es "el problema de la vida", aunque una vida con mayúsculas (VIDA), porque equivale a vida comprendida mentalmente como una forma consciente de existir. Toda esta complejidad viene sólo cuando la vida es "pensada". El animal vive pero no lo piensa y, por ello, no

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tiene problema vital. Aunque Ortega fija esto como la esencia del raciovitalismo, influye también en lo lingüístico, ya que la vida es para él la primera condición de la lengua, dado que, sin vida, no habría lengua (Cap. V, texto 7). La aportación lingüística está en la ampliación del término conceptual "vida" (lo hace igual al asumir la existencia en general a partir de su forma pensada o humana). Como la vida es individual e intrasferible, cada sujeto tiene sus propias impresiones, lo que, aplicado al campo de la semántica, motiva que, empleando palabras de uso común, las personas tengan dificultad para hacerse entender entre ellas. Partiendo de esta idea orteguiana, parece ser que Zambrano llegó a deducir la existencia de esa "palabra inicial" que no podía llamar a equívocos, porque era la pura verdad. Pero la vida, conocida como el existir, es tragedia porque es lucha, y una lucha que no termina, pues se pasa de lo particular a lo universal, hasta alcanzar una visión cósmica de lo existente, con el ser racional como centro de esa realidad cosmogónica. Esto le permite a Ortega la utilización de un gran número de metáforas para poder explicar tales ideas raciovitales de su filosofía. Hablando, además, del proceso cognitivo, Ortega señala el encadenamiento que hay entre "apercepción", "asociación", "extracción de datos concretos" y "conclusión", lo que es de gran importancia para el aspecto lingüístico, ya que, del rigor de lo concluido, depende la exactitud conceptual (Cap. V, texto 8).

8.3.2.1. La opinión de Julián Marías sobre el concepto. Pasando a la opinión de Julián Marías sobre el concepto, hay que decir que se muestra fiel seguidor de su maestro Ortega en el asunto del vitalismo y de la vida, aclarando que toda vida hay que referirla a la vida humana, ya que ésta ha de ser siempre el referente de vida, por cuanto que es

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"vida consciente de su existir". En otro aspecto, comenta que la conceptualización se presta a la ambigüedad, por ofrecerse un mismo objeto a distintas conceptualizaciones, según los diferentes pueblos y según la utilidad que puedea tener en diversos casos, si bien admite que hay un "concepto esencial y único" para cada cosa, el cual no puede cambiar. Añade que los conceptos no se identifican plenamente con las cosas que nombran sino que las significan como "algo parcial", encontrando su pleno sentido en función del contexto en que se usen o aparezcan. En esto concuerda con Ortega, que rechaza el sentido que pueda tener una palabra en solitario, como las que trae el diccionario. Algunos conceptos aportados por Marías son: esquema lógico (parte invariante de un concepto), concepto concipiente (parte cambiante de un concepto, según las circunstancias), metáfora desgastada (de acuerdo con Ortega, la que ha perdido su sentido originario) y potencia de repristinación (fuerza de rejuvenecimiento que puede tener una metáfora o un concepto desgastado para recuperar su perdido sentido originario) (Cap. VII, texto 12). En esto último parece coincidir con Zambrano sobre la idea de que el esencial significado de los conceptos y de las palabras es el que tuvieron en el origen de su existir.

8.3.3. LA METÁFORA Y EL INTERÉS DE ORTEGA HACIA ELLA

El siguiente grupo de asuntos tratados por dos de los tres consultados es el de la metáfora, a la que Ortega y Gasset le prestó una especial atención. Dice que es poner una cosa en lugar de otra, porque ambas coinciden en un punto, al que llama "lugar sentimental". Tal punto se ve cuando se descubre la semejanza entre objeto y comparación metafórica, llegando a decir del autor que cada metáfora es el

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

descubrimiento de una ley del universo, aunque se ignore el porqué y sólo se entienda la identidad establecida. Al objeto creado por la metáfora lo denomina "objeto sentimental", visto por algunos como el "símbolo de la suprema realidad", o sea, la realidad más auténtica de todas (Cap. V, texto 54). En este fondo filosófico de búsqueda de la verdad o realidad más auténtica de las cosas fundamenta Ortega la importancia filosófica de la metáfora, sin quitarle, por supuesto, su valor literario. Tradicionalmente, agrega este autor, la metáfora surgía de admiración por algo impresionante, que establecía, mediante una sacudida del ánimo, la semejanza entre dos cosas y creaba el correspondiente "ser sentimental", designado por la metáfora y que aplica el nombre de algo ya conocido a lo nuevo conocido y que es la causa del deslumbramiento o impresión experimentada ante lo asombroso de ese objeto nuevo (Cap. V, texto 55).

8.3.3.1. La profundización de Zambrano en el significado de la metáfora. De los seguidores de Ortega, no cabe duda de que quien más recurrió a la metáfora y profundizó en su contenido fue María Zambrano, hasta el punto de que la mayor parte de sus escritos giran en torno al significado hondo y oculto que puedan tener las metáforas, cuando se las emplea en su más estricta esencia, que es lo que a ella le interesaba. Al usarlas en ese sentido puro y transparente, se convierten en "metáforas de la luz", porque son las deducidas por los filósofos a la luz de la razón, frente a las que también se encuentran las "metáforas literarias o poéticas", que vienen de la inspiración popular y las aplican los escritores en sus escritos. Pero Zambrano, además de estos dos tipos de metáforas, declara que hay un tercer tipo, que designa con el nombre de "metáfora del corazón", la cual alude a una realidad tan inefable como inabarcable,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

procediendo de épocas remotas en las que no había pensamiento ni cultura racionalista, por lo que no puede compaginar con el racionalismo radical, si bien , por su valor, la autora considera conveniente su búsqueda y estudio (Cap. VI, texto 1). Es aquí, con la metáfora precisamente, donde Zambrano, partiendo de Ortega, empieza su divergencia con él, al alejarse por otros senderos en pos de unas verdades ancestrales de inspiración bíblica-teológica, que dicho filósofo no compartía. A las metáforas de la visión y de la luz de la inteligencia racional las considera Zambrano originadas en la filosofía de la antigua Grecia, mientras que a las metáforas de "la luz de corazón" les atribuye una antigüedad mucho mayor y un origen oriental, que es lo que les otorga el sentido místico, intuitivo y mistérico que poseen. Su objetivo final es la búsqueda de la "metáfora de la vida" (Cap. VI, texto 2), en lo que, a la postre, torna a coincidir con el "raciovitalismo" orteguiano. Más adelante, aclara que la "metáfora del corazón" viene del deseo de conocer su propia creación u origen que tiene del hombre, pues, ignorándolo, se siente como un "desconocido" de sí mismo. De ahí que tal metáfora tenga palabras inextinguibles o de "vida eterna", trascendentales y de sentimiento puro sin intelección alguna (Cap. VI, texto 3). En esto delata la autora su influjo bíblico, asociando esas palabras con revelaciones, aunque, al ser metáforas, son también expresiones de valor etimológico y lingüístico, susceptibles de ser analizadas. No cabe duda de que la "metáfora de la luz del corazón" es la que tiene más valor para Zambrano, por contener esencia de vida originaria y condicionar, en consecuencia, la vida psíquica, en lo que parece apuntar a la importancia de esta vida psíquica en el origen del lenguaje, lo que implica, a su vez, que el sentimiento es una forma válida de conocimiento (Cap. VI, texto 4). Igualmente, admite la "metáfora del corazón" que la humanidad tuvo un lenguaje único y común en sus orígenes, el cual llegó a la posteridad

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

a través del "mito", del que habló Platón y, luego, Plotino, siendo atisbado ese lenguaje por los místicos de las religiones, de modo que, a nivel literario, eso implica que el escritor suele pasar en su evolución literaria por las fases poética, filosófica y mística, las cuales aparecen amalgamadas en el estilo literario zambraniano (Cap. VI, texto 5). Esta parece ser la explicación lógica de la forma de estilo que muestra Zambrano en sus escritos, como explica Chantal Maillard. La "metáfora del corazón" le inspira a Zambrano diversas metáforas, como la de "corazón en llamas", la del "fuego del corazón", la de la "pesadumbre" (el corazón "pesa", quiere decir) y la misma palabra "corazón" (es metáfora porque significa el aspecto afectivo y sentimental del ser humano) (Cap. VI, texto 6). Queda claro que la "metáfora del corazón" sirve de referente poético, psicológico y filosófico a María Zambrano en sus escritos. Aunque reconoce que es un órgano vital, esta autora imagina el corazón como una cavidad o espacio que se aloja en lo más oculto de las personas y que, por ello, también lo llama "entrañas", en las que están depositados los buenos sentimientos. Todo esto se refleja en los caracteres grafológicos de la escritura y en el estilo literario y temáticas sobre las que se escribe.

8.3.4. LAS ETIMOLOGÍAS PARA ORTEGA EN SU BÚSQUEDA DE SIGNIFICADOS ORIGINARIOS

Al asunto de las etimologías, con su carácter lingüístico-semántico y su raíz filosófica de búsqueda de significados profundos y originarios, dedica Ortega bastante atención, demostrando, así, su fuerte vinculación con el campo de la lengua. Alude, al respecto, al "don de lenguas", que lo ve como la posibilidad lingüística de que todos puedan

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

entenderse, gracias a un sistema idiomático entendible por todos, cuyo camino parece que lo puede marcar el fervor religioso, como atestigua la historia con el caso bíblico de Pentecostés, siendo el no entendimiento el caso opuesto, cuya manifestación histórica-bíblica sería el de la torre de "Babel", que simboliza la confusión o incapacidad para comprenderse. Recuerda, sobre esto, que "Babel" puede venir etimológicamente de "Bab-Bel" (puerta de Dios) o de "Bal-Bel" (confusión), inclinándose por este segundo significado (Cap. V, texto 47). Con esto, parece servir de inspiración a María Zambrano para su hipótesis de la palabra originaria que contiene verdad y de la primitiva lengua universal; ¿era, acaso, menor la distancia que separaba los posicionamientos del maestro y su discípula de la que supone que fue?... El "talento denominador", por otra parte, es lo que el pensador necesita para ir nombrando las cosas con las que se encuentra. Esta denominación da origen a la palabra, que va evolucionando desde su forma primitiva hasta la actual, siendo el término primitivo u original el más exacto de todos y el que constituye la etimología o significado etimológico de las palabras, las cuales, por ello, "siempre claman su origen". Añade Ortega que, para dar con el sentido originario o etimología más antigua de las palabras, hay que hacer el descenso de los senos profundos o vísceras recónditas de esas palabras (Cap. V, texto 48). La respuesta a la pregunta anterior queda claro que es afirmativa, puesto que Zambrano se inspiró en Ortega para elaborar su teoría del descenso a los "ínferos" o las entrañas del propio sujeto pensante, para descubrir o escuchar la "palabra verdadera y originaria" o "metáfora del corazón" de la que ella habla en sus escritos. Cuando una etimología está formada por la concurrencia de dos palabras, explica Ortega, hay que buscar el primitivo significado de esas dos palabras para saber el contenido de tal etimología. Pero el hombre es un "ser histórico" y la etimología se extrae del sentido originario de

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

las palabras, infiere de ello Ortega que el hombre es un "animal etimológico" (Cap. V, texto 49). Esta condición de "animal etimológico" determina que el hombre vaya creando en su mente la realidad del mundo que observa, la cual es una "realidad subjetiva", a través de la que únicamente puede conocer el mundo y darlo a conocer a los demás, sin que pueda saber cómo es en sí mismo, ya que ningún otro ser no humano puede decírselo. Las etimologías, al analizarse, descubren crudas realidades, que se suavizan al convertirse en usos sociales de la lengua, de empleo colectivo, bajo la denominación de lo que se llama el "común decir", en torno al cual se va forjando la lengua (Cap. V, texto 50). Con esto, anota Ortega que la lengua tiene un sentido histórico, porque se va haciendo con el paso del tiempo y descansa sobre la base del significado ancestral de las etimologías.

8.3.4.1. La atención prestada por Marías a las etimologías. Julián Marías, como buen seguidor del pensar orteguiano, también presta buena atención a las etimologías, lamentándose de que se hubiese profundizado poco en el estudio de las mismas, ya que, sólo a través de ellas, se puede conocer el significado exacto de las palabras, constituyendo, además, el "subsuelo" o parte profunda del lenguaje, es decir, los cimientos o soportes del lenguaje sobre los que éste se asienta (Cap. VII, t. 26). Aquí se muestra claro continuador del discurso de Ortega, acerca de la base historicista del lenguaje y la aportación de las etimologías al mismo. La lengua se argumenta en la "razón histórica", por la que, partiendo de una *raíz de sentido*, procedente del latín u otro idioma, han ido modulando las palabras sus significados hasta alcanzar los que ahora tienen. La etimología sirve para conocer la semántica de una lengua y para

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

despejar muchas circunstancias del pasado histórico (Cap. VII, t. 27). Tras estas aclaraciones, entra Marías en lo del sentido biológico del lenguaje y de la lengua y su total dependencia con la vida, que es la que posibilita la comunicación y el lenguaje, precisando el matiz específico de los siguientes términos: *decir* (es la parte de la vida humana y puede ser "decirse a sí" o "decir a otro"), *habla* (realidad fonética y auditiva, exige oyente y depende de la distancia), *lenguaje* (no es narural y exige su elaboración, porque es estructura empírica), *lengua* (variante del lenguaje que practica una sociedad) e *idioma* (es semejante a la lengua, aunque con el sentido diferenciador de otras lenguas próximas en el espacio geográfico) (Cap. VII, t. 28). Expresa con esto la adhesión al vitalismo de Ortega, al ver la vida como condición primera de cualquier lenguaje, incluyendo todas sus matizaciones, como son, entre ellas, los aspectos evolutivo y etimológico.

8.3.5. EL "USO" EN SU SENTIDO ABARCADOR DE TODA LA LENGUA, SEGÚN ORTEGA

Un elemento sociolingüistico muy estudiado por Ortega y Gasset, sobre todo en su obra *El hombre y la gente*, es el del "uso", que es una expresión verbal, acompañada generalmente de gesticulación mímica, la cual suele ser empleada por un grupo o colectivo humano en el trato habitual entre personas. Lo define Ortega diciendo que es "lo que decimos porque se dice y lo que hacemos porque se hace", de modo que considera los usos como manifestaciones impuestas por la sociedad con carácter de rasgo duradero, aunque muchas veces no se entiende lo que significan ni se está de acuerdo con ellos (Cap. V, t. 36). Por eso, al seguir los usos "nos comportamos como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

autómatas", según Ortega, lo que demuestra, de acuerdo con él, que la sociedad no es humana, sino una máquina de hacer hombres "al uso", aunque permite preveer conductas de sujetos desconocidos, hacer que todos actúen según el "uso" o la moda y conseguir que cada persona se concentre en su trabajo profesional (Cap. V, t. 37). Viene a ser el intento de subsistir al individuo por el colectivo, implantando el pensamiento único, de acuerdo con lo que dice Ortega. Insistiendo en ello, asegura que el uso ejercita coacción o presión sobre las personas y que hasta puede matar cuando se convierte en "ley" o derecho (Cap. V, t. 38). Con esto se advierte el sentido amplio que Ortega tenía sobre el concepto de "uso", del que asegura que es un "imperativo emanado de la colectividad" y, por tanto un "nadie", aunque actúe como "algo". La sociedad que funciona con "usos" es inhumana, porque no razona, y todo el conjunto social que se llama "nación" es un "uso gigantesco" movido por una potente maquinaria llamada "Estado" (Cap. V, t. 39). Es un recurso oral fuerte que Ortega emplea para decir que la nación es una forma social espontánea que carece de pensamiento propio y que se gobierna con las cabezas de quienes la componen. Dentro de los usos se encuentra la "lengua", con el cual se puede entender lo que se quiere decir pero sin conocer el significado de las palabras utilizadas (Cap. V, t. 40). Es esto una alusión al abuso del empleo de las "frases hechas" y a la ignorancia que hay del conocimiento etimológico o profundo de las palabras. La lengua refleja la forma de ser de una sociedad, por aplicarse en el trato del convivir cotidiano, por lo que cuando una persona se aleja de su grupo social, cambia su forma de hablar. Asimismo, para que un grupo humano adquiera lengua propia o idioma fijo necesita mantenerse largo tiempo en un lugar concreto y que no sea país de tránsito (Cap. V, t. 41). Los usos producen términos gramaticales específicos, como *nadie* (ser indeterminado y no humano), *se* (impersonal

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

equivalente a todos y nadie determinado), *alguien* (individuo indeterminado que puede ser cualquiera), *lo humano es inhumano* (paradoja que indica que los usos los emplean los humanos pero no tienen inventor ni aplicador humano concreto), *cosa social* (modo o costumbre anónima que se aplica en un grupo social) (Cap. V, t. 42). Todas estas expresiones, alusivas a los "usos", tienen en común su imprecisión, ambigüedad e impersonalidad. Un uso muy típico es el del saludo, que es de obligatorio cumplimiento, de modo que quien lo aplica es persona bien educada y quien no lo aplica es persona mal educada. Además, partiendo del saludo, Ortega fija las cuatro reglas que cumple todo "uso" y que son éstas: 1., es acto que *yo* ejecuto; 2., aplico el "uso" pero no es invención mía; 3., lo realizo no por deseo sino empujado por la costumbre; 4., el "uso" lo hago pero no lo entiendo, por lo que no es acto voluntario (Cap. V, t. 43). Seguidamente, declara Ortega que una lengua es como un "océano de usos", manejando los cuales se posibilita el conocimiento de "nuestro mundo" y la comunicación con el entorno social. Esto le permite definir la lengua en función de los "usos", diciendo de ella que es un "enorme repertorio de vocablos usados y de formas sintácticas estereotipadas", un "sistema de opiniones", el decir de la gente" o "la opinión pública". Todo eso lo lleva a la conclusión de que el empleo inadecuado de un "uso", provoca el "abuso" del mismo, al igual que la falta de aplicación de un "uso" hace caer a éste en el "desuso" (Cap. V, t. 44). Tales consideraciones evidencian la idea orteguiana de que una lengua fundamentada en la aplicación desmedida de los "usos" puede servir para un entendimiento rudimentario con los demás, pero no para profundizar en los razonamientos ni para crear nuevos enunciados. Admite Ortega, tras lo anotado, que el término "uso" se une tanto al de "costumbre", que origina el binomio plural de "usos y costumbres", sobre el que se puede aclarar que "uso" es sólo hábito social y que

Publicaciones y Divulgación Científica
UMA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"costumbre" es el hábito que se generaliza a un grupo grande de invividuos, convirtiéndose en "uso colectivo" (Cap. V, t. 45). La significación que para la lengua tiene la utilización adecuada o inadecuada de los "usos" queda palpable tras lo apuntado. Especifica el autor, sin embargo, que los "usos" suelen tener sentido en el momento en que aparecen y durante algún tiempo más, pero que, por pérdida de la costumbre correspondiente o por empleo inadecuado, pierden ese sentido y se quedan vacíos e ininteligibles, perdurando en forma esquelética o desalmada, como vestigio de algo que tuvo vigencia en el pasado y la perdió (Cap. V, t. 46). La utilización de estas formas pretéritas dan origen a los arcaismos en el hablar o en el escribir.

8.3.5.1. El sentido otorgado por Marías a los usos lingüísticos. Julián Marías, como buen seguidor de Ortega, entra en el asunto de los "usos" lingüísticos, aludiendo a la evolución que experimentan y las desviaciones en que caen, tornándose muchas veces en vulgarismos incorrectos o en anacronismos culturales o sociales. Las mezclas culturales y de grupos sociales deforman el idioma, por lo que se tiende a inventar unas fórmulas de comunicación que sean de un entendimiento universal, aunque ello implique el tener que dejar lo propio para coger lo ajeno. Los "modismos" de hoy en día buscan, precisamente, la puesta en práctica de ese proceso de adaptación uniformante del habla, con sus distintos "usos" lingüísticos (Cap. VII, t. 33). Con esto, Marías se muestra continuador del pensamiento de Ortega, aunque, a diferencia de éste, parece vislumbrar la posibilidad de que se constituya un lenguaje universal común formado a partir de la conjunción de "usos idiomáticos" más o menos comunes a toda la humanidad, siendo los "modismos" las primeras manifestaciones de ese idioma

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

mundial, que estaría en ciernes. Esta idea, expuesta en 1965, cada día adquiere mayor realidad, aunque para ella se toma como referente el vertiginoso avance de las comunicaciones en la actualidad.

8.3.5.2. Las vigencias, opiniones y tópicos derivados de los "usos" para Ortega. En cierta analogía con los "usos" se encuentran tres manifestaciones lingüísticas, como son las vigencias, las opiniones y los tópicos, de los que se ocupan Ortega y Gasset y Julián Marías. El primero de ellos asegura que las ideas son opiniones sobre algo, por lo que las opiniones son, inversamente, las ideas que se tienen acerca de alguna cosa concreta. Más exactamente, la idea implica un sentido riguroso de lo que se conoce y la opinión es conocimiento superficial y de tipo colectivo o social que se tiene sobre algo sin recurrir al uso del intelecto. Las opiniones, por tanto, impiden el sentido crítico y no se pueden rechazar, por falta de argumentos, convirtiendo al hombre en un autómata, si bien los "decires" son más superficiales como frases hechas de uso social. Dentro de las opiniones, reconoce que las hay de empleo común (las admite "todo el mundo") y particulares (las sostienen unos pocos y son contrarias a las de uso común). De la palabra dice que es "unidad de significado" (Cap. V, t. 51). Ampliando más lo de las opiniones, afirma Ortega que las particulares son dichas con brío (para imponerlas) o tímidamente (por temor al rechazo), pero que las colectivas o comunes, por ser opiniones que "todo el mundo" acepta, se justifican por sí solas y no precisan aprobación del público ni justificación. Son como los "usos establecidos" y también se llaman "vigencias" y "tópicos", que no son ideas pensadas ni tienen "alma", sino que se quedan en meras "opiniones reinantes" de la "lengua vulgar", mostrándose Ortega en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

esto contrario al orador griego Demóstenes, que dijo ser las opiniones colectivas como "la voz pública de la patria" (Cap. V, t. 52). En esto demuestra Ortega disentir del concepto simple que actualmente parece tenerse de lo que es la democracia. La vigencia indica aludir a lo que "se mantiene en vigor", al tiempo que el tópico viene a ser una expresión vulgar pero de sentido trivial, de acuerdo con este filósofo. El "uso establecido", en cambio, es el modo popular que alcanza fuerza coercitiva, según el mismo, que insiste en que la opinión pública es uso que se conserva por sí mismo, mientras dura su vigencia o se mantiene "de moda", marcando tales usos la dirección de las corrientes sociológicas, de modo que a través de los usos o costumbres se pueden fijar épocas (Cap. V, t. 53).

8.3.5.3. El gran interés de Marías por las "vigencias sociales" y "las vigencias, lingüísticas". En lo referente a Julián Marías, resalta éste que las "vigencias sociales" tienen mucho interés para el habla y la lengua, puesto que condicionan las maneras de hablar a través de las "vigencias lingüísticas", que influyen en términos y expresiones del lenguaje popular, dándoles al mismo un tono de actualidad. Por eso tienen "fuerza coactiva", ya que se ofrecen como algo de lo que "no se puede prescindir" y con lo que "hay que contar". Lo que no obliga ni presiona no es una vigencia, aunque advierte el autor que se puede manifestar inconformismo ante una vigencia, por el "derecho a discrepar" que asiste a todo ciudadano (Cap. VII, t. 25). En este sentido, parece aludir Marías a esas vigencias o modas lingüísticas de mal gusto que tienden a imponerse en el lenguaje hablado y hasta en el escrito. Comenta, asimismo, que la "vigencia" es una de las mayores aportaciones de Ortega a la teoría de la vida colectiva, por su amplio

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

sentido social y su carácter de ser duradera en el tiempo, afectando también a la lengua, dado que es ésta una vigencia que, como tal, ni se promulga, ni se deroga, ni es convenida y ni es estipulada. Además, ha de ser "descriptiva" en sus aspectos gramaticales, lingüísticos, léxicos y fonéticos y no debe ser "normativa", porque las "vigencias expresas" o reglas gramaticales son más dudosas e inseguras que las reglas tácticas. Las "vigencias lingüísticas básicas" actúan relevantemente como "líneas de fuerza" en la lengua, ejerciendo en ella presión o fuerza impositiva bajo la apariencia de "uso social". La misma ortografía es, dentro de la lengua, una vigencia (Cap. VII, t. 29) . Los usos, en efecto, tienen mucho de aleatorios. De común acuerdo con Ortega, dice Marías que las vigencias se generan en la vida colectiva y no en la individual y que toda vigencia nace a partir de otra vigencia, de modo que un "uso" se genera para sustituir a otro que se quedó anticuado, lo que forma el "principio organizador" que decide, aplicado al caso de la lengua, la "capacidad creadora" de la lengua. De esto, induce Marías que el lenguaje "es creación", variando el "ritmo creativo" de lento a rápido. El de ahora lo ve muy acelerado, lo que trae el riesgo de que no pueda ser asimilado el cambio por la velocidad que lleva y que se produzca, por ello, oscurecimiento del idioma (Cap. VII, t. 30). En este vaticinio aparece Marías bastante acertado. En toda sociedad, además, unos sectores hablan de un modo y, otros, de otro diferente, por lo que para entenderse se verifica aproximación o adaptación de unos grupos a otros y, por tanto, entre "usos lingüísticos" distintos. De aquí que haya dos clases de vigencias sociales y lingüísticas: las internas, o procedentes del grupo, y las externas o procedentes de otros grupos (Cap. VII, t. 33). Todo esto condiciona la dinámica lingüística en las sociedades. Anota, asimismo, Marías cómo evolucionan las "vigencias", señalando en tal evolución las cinco siguientes fases: génesis o nacimiento,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

consolidación, imperio, declinación y crisis o extinción, lo que es aplicable por igual a las vigencias lingüísticas, demostrando que, igual que Ortega, Marías aceptaba el proceso evolutivo de las nuevas tendencias o modas vigentes, aplicándoles un ciclo vital muy similar al de los seres vivos, en lo que manifestaba su adhesión al vitalismo orteguiano, pero en una dimensión evolutivista.

Empezando, como es habitual, con Ortega y Gasset, hallamos de él que el verdadero sentido de las palabras es el que éstas tuvieron cuando fueron creadas, estando la dificultad en descubrir ese sentido originario, puesto que, para ello, había que encontrar la situación vital existente en lo orígenes diversos de las palabras y, luego, ir quitándoles los aditamentos que se les hayan ido poniendo a lo largo del tiempo, para dejarlas reducidas a su "estado puro". Cada palabra, afirma el filósofo, responde a una situación vital específica y no casual o anecdótica, de modo que hay que hallarla para dar con ese significado real que posee toda palabra (Cap. V, t. 34). Defiende aquí Ortega su vitalismo, aplicado al origen de las palabras, en contra de la lingüística científica propugnada por el positivismo experimental. Es indudable que lo de la búsqueda del origen de las palabras buceando en los tiempos remotos y aborígenes hubo de influir en Zambrano para su teoría de la palabra pura, inicial y reveladora de la verdad, que se ha de intentar descubrir como salida del corazón o las entrañas para conocerse a sí mismo y a los demás. No es obvio este referente a la palabra en este espacio literario, porque Ortega otorgó mucha importancia a la palabra y su significado en su estilo filosófico, en el que muestra afinidad con el de Heidegger en lo tocante a etimología y sentido originario de las palabras. Este sentido originario de las palabras era cosa que a Ortega le interesaba también por indagar en la cultura española, sobre

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

todo la literaria. Del estilo literario dice que tiene que ver con el arte, con la voluptuosidad y hasta con una cierta sublimación de la sexualidad, por lo que pierde fuerza al llegar el escritor a la vejez. Además, buscar la etimología, es buscar la raíz de un pueblo y ponerlo en contacto con su origen. No ha habido estilo filosófico propio, pues se han utilizado todos los géneros literarios por los filósofos. Recientemente se le han aplicado lo de manual, guía, etc. (Cap. V, t. 35). Se nota, con esto, que Ortega daba prioridad al estilo filosófico, y también literario, basado en la etimología o significado profundo y original de las palabras, en torno a las cuales giraba el sentido de sus discursos y lecciones. Esto era porque intentaba entroncar sus razonamientos filosóficos con las raíces mismas del saber filosófico y porque deseaba también ahondar en la esencia y fundamento originario de la cultura del pueblo español. Relacionado con el estilo literario está lo "castizo" o lenguaje sin elementos extraños que viene de buen linaje o casta, donde se puede contener lo valioso de una raza, que es la que condiciona con su psicología propia ese modo de hablar.

Respecto a otro aspecto al que Marías hace alusión es el del "releer", que es leer de nuevo, o volver a leer lo ya leído, todas las veces que sea conveniente, para entender mejor un texto o, simplemente, recordarlo. De ello dice Marías que en la actualidad se relee poco, aunque en compensación se lee más que antes. Los motivos del no "releer" señala que son: el deseo de leer cosas nuevas para estar al día, falta de tiempo, las "ocupaciones provechosas" y la "pérdida de tiempo" que supone la lectura de un "libro descalificado porque ya se ha leído". Pese a todo esto, el autor se declara como un gran aficionado a la relectura, pero efectuándola "desinteresadamente". Esto lo decía Marías en 1988 y la tendencia sigue en aumento.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

8.4. ASUNTOS TRATADOS POR UNO DE LOS AUTORES

8.4.1. LAS BASES LINGÜÍSTICAS DE TODA CULTURA, DE ACUERDO CON MARÍAS

Bueno es empezar este paseo por lo cultural aludiendo a las bases lingüísticas que tiene toda cultura, siguiendo las referencias que, al respecto, ofrece el propio Marías. Asegura éste, de acuerdo con Ortega, que el fenómeno más determinante del lenguaje es el "decir", que forma parte de la "teoría analítica y universal de la vida humana" y que es lo que hace posible la "vida biográfica", con la que pueden trasmitir los conocimientos y las vivencias interiores, que se corresponden con el "verbum mentis" o "palabra interior" que todos llevan grabada en su interior con caracteres universales y entendibles por cualquier persona. El lenguaje es la forma fonética y auditiva del "decir" y de ello, igual que del "habla", se ocupa la antropología, en su estudio sobre la noción de "hombre". Pero de lo relativo al "decir" se encarga el capítulo de la filosofía que trata de la "estructura necesaria y universal de la vida humana", en correspondencia con la "realidad histórica-social" de esa vida humana, cuyo estudio pertenece al campo de la sociología (Cap. VII, t. 31). Es este un punto de opinión en el que coinciden los tres pensadores investigados, puesto que Marías lo expone como inspirándose en Ortega y, a su vez, Zambrano recoge la idea del "verbum mentis" o "palabra interior" para desarrollar su teoría de la metáfora del corazón o palabra primitiva que brota de las "entrañas" o lo más profundo del ser humano. De las cualidades de la lengua hablada, apunta Marías las nueve siguientes: 1ª, su manifestación es acústica; 2ª, es graduable,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

subiendo o bajando la voz; 3ª, está limitada por el alcance a que pueda llegar el sonido; 4ª, oscila entre el hablar íntimo y hablar a una multitud, de acuerdo con ese alcance; 5ª, el habla es comunicación entre personas; 6ª, hay "habla de cerca" y "habla de lejos", según la distancia; 7ª, la comunicación hablada puede hacerse en grupos circulares porque la voz se propaga en ondas circulares; 8ª, es posible hablar en la oscuridad, al no precisar el habla condición lumínica para emitirse; 9ª, los pueblos primitivos emplean la "gesticulación" al hablar; 10ª, las nuevas tecnologías están cambiando mucho las condiciones naturales del habla (Cap. VII, t. 32). Este cuadro sinóptico de las características de la lengua hablada está tomado en buena medida de los criterios orteguianos sobre el caso, aunque, de cualquier modo, es muy preciso y refleja el exhaustivo seguimiento verificado por Marías de la obra de su maestro.

Hay que aclarar, al respecto, que se han repetido, tanto en el presente capítulo como en los anteriores, muchas de las ideas de los tres personajes analizados, igual de un mismo autor como de escritores distintos, lo que contiene un fin intencionado, al pretenderse, con ello, corroboración de criterios, al tratarse de un solo filósofo, o concomitancia de pareceres, si se refiere a dos o tres de los pensadores enjuiciados.

8.4.2. LA LENGUA ESPAÑOLA COMO ENVOLVENTE CULTURAL, SEGÚN MARÍAS

Algo en lo que Marías reparó, quizá con más acierto que sus compañeros de época, fue en la significación del español o lengua española como forma de "instalación histórica" o elemento envolvente que fija unas determinadas condiciones socio-culturales, como son las creencias, usos, estimaciones y proyectos comunes en la diversidad, ya que la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

lengua es el elemento forjador de todas estas tendencias, lo cual hay que contemplarlo desde la realidad que conforma el español de las dos orillas (España e Hispanoamérica). En ese sentido, advirtió que el escritor español debe fijarse en Hispanoamérica, para tender un puente con lo americano y dar sentido unitario a la literatura española o en español (Suances 1989: 338-341). La lengua, añade Marías, es "condición radical" en la definición o interpretación de una sociedad, dado que es la primera forma de interpretación de la realidad. Eso se hace patente, ejemplifica, cuando personas de distintas razas se ponen a hablar en igual lengua y todas se entienden. Hoy día el español-romance de Castilla o castellano es el "español universal", cuyo patrimonio de propiedad lo detentan todos los hispanohablantes (Suances 1989: 360).

8.4.3. LA UNIVERSALIDAD DEL ESPAÑOL, EN OPINIÓN DE MARÍA ZAMBRANO

En cuanto a María Zambrano, acaso no vio la lengua española con la amplitud de miras con que lo hizo Marías, pero sí le reconoció su carácter unitivo, como elemento aglutinante de pueblos distintos y distantes entre sí. El compartir una misma lengua, en efecto, unifica naciones de diferentes culturas, sencillamente porque eso les permite poder entenderse entre ellas al hablar. Otro rasgo del lenguaje zambraniano es que se trata de un lenguaje oracular, como el de la Sibila, restituyendo algo divino a quien entra en contacto con él. No en vano, la escritora habló de este asunto en la obra *El hombre y lo divino*, aunque matizando que lo sagrado es transformado en divino por el pensamiento humano, de modo que el lenguaje oracular le sirve para describir el vínculo que une al hombre con lo divino. El lenguaje oracular, por otra parte, no es un discurso razonado sino algo que revela por intuición, sin entrar en razonamientos,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aunque confiriendo fuerte confianza en la verdad que llega a convencer. Por ello, se parece a una oración en la que se vincula creador con criatura, si bien parece que Zambrano considera al Creador como creación humana. Escribir en el lenguaje oracular no es lo mismo que hacer epistemología de lo sagrado, puesto que el lenguaje oracular "muestra" algo, mientras que la epistemología de lo sagrado "demuestra" mediante datos aquello que dice. El lenguaje oracular, consiguientemente, es visual y recibido, siendo este tipo de lenguaje el que enseñan las madres a sus hijos pequeños, basándose el aprendizaje del mismo en imitación de gestos y repetición de los sonidos escuchados. Por eso se le llama también "lengua materna", de acuerdo con la comentarista zambraniana María M. Rivera Garretas (Rivera 2004: 168-172).

8.4.4. LA PALABRA ANTERIOR AL LENGUAJE O DE LA ETAPA PRELINGÜÍSTICA, AL DECIR DE ZAMBRANO

A la palabra poética, además, Zambrano le otorga vida propia, por tener donación plena de significado, ya que lo que revela es la vida o esencia vital de la persona que la descubre en el "claro" o espacio vacío de su saber íntimo, en un momento inesperado pero con un sentido atemporal, y siempre envuelta en el silencio revelador. Así, para Zambrano hablar de la palabra es como hablar del corazón, o al revés, aunque puntualizando que alude a la "palabra verdadera", que es la anterior al lenguaje y no tiene adulteración ni sombras ni deformaciones (Zambrano 1982: 183-185).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

María Zambrano, en efecto, se aleja en su investigación lingüística la etapa pre-lingüística de la lengua, aquella anterior a Babel y que era común a todos, quedando de ella un murmullo olvidado y una letra muerta sin referente fonético, que le sirve a esta filósofa para construir su filosofía espectral y que va más allá de la simple tradición, ya que entra en el terreno de la utopía (Brioso 2009: 43-44). La escritura, al respecto, la conecta con ese pasado, porque comprende que la escritura, en su soledad, salva las cosas desde la lejanía, como lo único que prevalece del pasado tras la ruina que provoca el tiempo y la desaparición de la palabra hablada (Brioso 2009: 50). Una buena imagen de esta soledad que provoca la muerte la expone Zambrano en su obra *La tumba de Antígona*, que es como las letras de un epitafio con las que la muerta (lo muerto por mano del tiempo) se lamenta del olvido en que ha caído por parte de los vivos (Brioso 2009: 53). Para Zambrano el exilio fue como un preludio de la muerte, pues en él experimentó olvido y soledad, convirtiendo su destierro en entierro en esa expresada obra de Sófocles, transformando, así, a Antígona en una enterrada viva pero que carece de sepultura. Por eso se identifica más con reminiscencias de un pasado muerto que con vigencias de actualidad; y por eso busca el lenguaje primitivo y la palabra originaria (Brioso 2009: 53-55).

8.4.5. LO INEFABLE Y EL VALOR COMUNICATIVO DEL SILENCIO, PARA ZAMBRANO

Ante la limitación del lenguaje, expresada a veces con silencios, surge lo inefable, que es lo que completa al lenguaje, según Zambrano, y permite conocer la

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

verdad última. Del silencio aclara que puede ser positivo, si da paso a la concreción de la palabra, y negativo, si pretende omitir algo que no conviene. La verdad, reconoce la pensadora, necesita de un gran vacío o silencio para situarse. De aquí viene la "sabiduría del silencio", que inspira a místicos y poetas. Cuando el decir se acaba, empieza la palabra del místico y del poeta. Es el narrar de una experiencia inefable a través del silencio de la palabra. La palabra acarrea lucha con la palabra, con su sombra, con la oscuridad que la envuelve y con el silencio que se resiste a soltarla (Llera 1996: 73-75). Es la idea mística-trascendente que de la palabra tenía Zambrano lo que aquí se expone.

La filosofía libera de la filosofía y, para ello, Zambrano recurre a una forma de conocimiento más flexible, a la que llama "razón poética", en la que hace coincidir interés por la civilización, inquietud epistemológica y orientación estética-artística. En ese punto de encuentro se cruzan pensamiento y poesía y toma importancia el símbolo como revelación de significados. La nostalgia de lo perdido, además, vincula este conocer con el romanticismo, en el que siempre estuvo presente el anhelo de recuperar el *mundo perdido* o *edad de oro de la humanidad*. También encaja esto con la idea del paraíso perdido de que habla la Biblia, con lo que se vinculan Zambrano con el romanticismo y la tradición religiosan (Cairol 2005: 16-17). La palabra poética, por su proximidad al silencio y al ritmo, experimentará, como anunció Octavio Paz, un vigoroso renacimiento ante el impulso antiintelectualista del romanticismo, que defiende el virtualismo poético y la religión del arte, en fusión con la naturaleza. De aquí se llega a un estado singular de la palabra, diferenciado del lenguaje cotidiano y que puede identificarse con la poesía, siendo esa la "palabra viva", cuyo interés está en el modo de decir las cosas, y el "verbo poético", que, por su esencia musical, encierra al

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

tiempo en el instante de una palabra. Así, según Zambrano, se llegará a la Edad de Oro, convirtiéndose la poesía en religión, al lograr el milagro de restaurar la perdida unidad (Cairol 2005: 24-26).

Para María Zambrano, su filosofar rico en imágenes se nutre de la metáfora, muy apropiada para su exploración filosófica estrictamente conceptual y orientada hacia los temas del alma, la memoria, los sentimientos y el sueño. La metáfora del lenguaje poético concuerda bien con su *razón poética*, al considerarla como "supervivencia de algo anterior al pensamiento" y que es la "huella de un tiempo sagrado", cargado de contenido metafísico. Metáforas zambranianas son la del corazón, la del río, la de la sierpe, la del laberinto, la del puente, la del exilio y la de la luz, entre otras muchas. En lo que respecta a la de la luz, hay que decir que la asocia con la sabiduría, en el sentido de la religión de la luz, la llama luminosa de San Juan de la Cruz y, también, la luz sapiencial de la razón poética. Tiene como destino final la sabiduría plena y luminosa de los "bienaventurados" (Russo 2002: 2013-2016).

Todo esto queda plasmado por María Zambrano en sus textos en un lenguaje oracular, que resulta fascinante por el convencimiento que denota en su autora sobre lo que dice y que recuerda el estilo profético de la Sibila. Es como un vínculo que une al hombre con lo divino y que le otorga la garantía de la veracidad sin necesidad de demostración. Porque el lenguaje oracular es el que "revela" algo nuevo o "un más" que hace confiar en la verdad, en contraposición al nihilismo. Pero no es "visión sólo aquello que expresa Zambrano sino, al mismo tiempo, "reflexión", o sea que expone lo que "ve" pero "desde dentro" y, por tanto, con conocimiento previo de ello. Es, en

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

cierto modo, el lenguaje materno que primero se aprende y que goza de esa luz de la verdad del lenguaje primordial que hubo antes de que Lucifer se apoderara de la "luz", según el Génesis (Rivera 2004: 168-172).

8.4.6. NECESIDAD DE LA METÁFORA EN EL LENGUAJE, EN OPINIÓN DE ORTEGA

Pasando ahora a la enumeración de referencias sobre el trabajo de Ortega y Gasset, especialmente en el aspecto lingüístico, conviene aludir al asunto de la metáfora, sobre el que este pensador decía que el escritor que censuraba el uso de metáforas en filosofía indicaba con ello que desconocía lo que era filosofía y lo que era metáfora, porque, en realidad, la metáfora es "un instrumento mental imprescindible" y "una forma de pensamiento científico", de modo que los eductos metafóricos son cognoscitivos y las aseveraciones metafóricas pueden ser verdaderas o falsas (Chamizo 1990: 463). Parte, para ello, de la idea de que la metáfora es una mutación significativa en un término originada por una necesidad comunicativa. Esto precisa que exista conciencia reflexiva tanto en el hablante como en el oyente. La necesidad de hacer metáfora surge en quien ha visto cosas nuevas y tiene que nombrarlas partiendo del lenguaje que ya conoce y de su vocabulario. Por eso asegura Ortega que es la metáfora un "procedimiento intelectual para aprehender lo que se halla lejos de nuestra potencia conceptual" (Chamizo 1990: 466-468). Llega, incluso, a comparar Ortega en este asunto, al cazador que espera que brinque en el punto más imprevisible de la solución a un problema, basada en un juego de lenguaje que toma la forma de metáfora (Chamizo 1990: 471-472).

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

8.4.7. REFLEXIÓN DE ORTEGA SOBRE EL DESACUERDO ENTRE SIGNIFICADO REAL Y PALABRA CON QUE SE NOMBRA UNA COSA

Reconoce Ortega, por otra parte, que hay desacuerdo entre el "ser" de las cosas, que es universal y abstracto, y las palabras con que se nombran, que son conceptos concretos (Nigris 2012: 629). De ahí viene el desacuerdo entre el objeto visto y el objeto nombrado. Esto plantea un "solipsismo", que es la incapacidad de los actos humanos de poder salir de sí mismos y tener existencia o vida propia en el mundo exterior a las personas que los generan. De esto resulta que se conforman dualidades, como "sujeto" y "objeto", "yo" y "tú"; etcétera, a pesar de que la verdad siempre ha tratado de adecuar el ser pensado con el ser de las cosas. La realidad, no obstante, queda determinada por la forma de las cosas. Esto origina el "determinismo", que tiene gran influencia en el lenguaje. Así, al hombre se le impone la realidad desde fuera y pierde, con ello, la capacidad de hacerse real desde dentro, funcionando los objetos externos como lo absoluto (Nigris 2012: 633-635). Los conceptos genéricos y las definiciones carecen de exactitud, porque tendría que haber un nombre único para cada cosa y eso haría imposible la existencia del lenguaje (Nigris 2012: 636). Porque la lengua no es una "lógica" o lenguaje intelectual sino que se forma a base de convivencia. La pregunta que surge es si la lengua tiene alguna lógica, a lo que hay que decir que sí la posee de forma intrínseca, ya que responde al "¿quién soy?", con cuya pregunta se supera el solipsismo en que, de entrada, se pudiese haber caído conociéndose cada uno a sí mismo y a los demás. La lengua, pues, es un sistema de signos que permite la comprensión personal y la relación interpersonal, por el "esquema lógico común" con "función significativa" que contiene. Por eso Julián Marías distinguió en el concepto su

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"esquema lógico" y su "función significativa concreta". El hablante no puede expresar siempre lo que quiere, mientras que el oyente no puede interpretar correctamente lo que oye o le dicen. Esto introduce en la lengua el factor de "equivocidad" o "malentendido", aunque la lengua siempre se va moldeando, porque toda lengua va inserta en un "sistema" social con sus vivencias y vigencias propias. Pese a todo, pues, la lengua es el mejor medio de interpretación conceptual y verbal del mundo. El problema está en la consideración de lenguas distintas, que parece romper el esquema general interpretativo que deriva de la visión de una lengua particular (Nigris 2012: 640-643). La palabra reduce el ámbito de la razón vital a lo que se dice verbalmente, aunque los conceptos que expresan las palabras son como islotes que nos orientan en el océano de significados que rodean nuestras vidas, dentro de una escala de niveles conceptuales de mayor a menor captabilidad. El ser, en consecuencia, tiene que quedar reducido a lo que "se dice", con palabras naturalmente, de la entidad (Nigris 2012: 644). Esto es propio de la limitación comprensiva que impone el lenguaje de la palabra.

Al tema de los significados de las palabras le prestó Ortega importancia, por lo que su obra contiene, aparte de otros, un gran valor semántico, mostrando un gran deseo de completar el significado de unas palabras, modificar el de otras o inventar sentidos nuevos para algunas otras palabras. A los vocablos de origen latino fue a los que más atención le prestó (Pino 2000: 323). Entre esos términos, se pueden citar: *abstracción* (aislado, estar aparte), *alegría* (aligerar), *amor* (acción, movimiento), *aspecto* (idea), *autoridad* (autor, responsable), *imperator* (poder), *auspicio* (estar a las órdenes de alguien), *mandar* (entregarse, rendirse), *magistrado* (el que mandamás), etcétera (Pino 2000: 324-341). Esto demuestra que Ortega y Gasset estudió mucho las palabras. A

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

veces interpretaba adecuadamente la etimología, pero hubo casos en los que la interpretación fue errónea. Además, añadió al significado semántico el aspecto sobre el mundo social envolvente en el tiempo del nacimiento de la palabra analizada. La interpretación léxica de palabras castellanas de origen latino es un valioso arsenal lingüístico e histórico de la obra de Ortega en el que hay que profundizar más ya que así se puede mejorar la *perspectiva* sobre el quehacer docente, filosófico y lingüístico de este pensador (Pino 2000: 343).

8.4.8. LA "SOCIOLINGÜÍSTICA" FUNDADA POR ORTEGA

También entra Ortega en el asunto de la teoría de la lingüística, mostrando su punto de vista, que se centra en el aporte social, de modo que puede ser considerado como el fundador de la "sociolingüística", con clara aproximación a la filosofía del lenguaje (García 2000: 69). Ortega, en efecto, plantea una nueva lingüística, la cual pretende estudiar el "lenguaje real" de acuerdo con tres puntos de vista: 1º, variaciones de la frase según la valoración estilística; 2º, dimensión social de la lengua; 3º, aspecto filosófico del lenguaje con el origen de las palabras. Con esto se opone a la vieja lingüística, la del "lenguaje ideal", defendida por lingüistas como Ferdinand de Saussure y Noam Chomsky (García 2000: 70-71). Una frase u oración la tiene que decir alguien para que diga algo, pues el productor la dice para comunicar alguna cosa a un receptor, teniendo en cuenta lugar y momento en que lo dice. El lenguaje no lo dice todo por no ser inefable y porque no siempre conviene decir todo, estando para ello el "silencio". Igualmente, hay procesos sociales que influyen en el habla (García 2000: 72-74). En lo social, la lengua viene impuesta y no se sabe, pues, qué quieren decir las palabras que se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dicen, porque las determinan las *vigencias* y las *opiniones particulares*. Esto cae en el campo de la corriente lingüística llamada *Análisis crítico del discurso* (A.C.D.), que distingue entre ideología y opiniones personales. El A.C.D. propone fomentar ideologías opositoras frente a las asumidas, que serían las *vigencias* de Ortega (García 2000: 75-76). Ante el envilecimiento que sufren las palabras, Ortega desea conocer su verdadera significación, más que convertirlas en armas de combate. Los *campos lingüísticos* los convierte en *campos pragmáticos*, en los que analiza el contexto histórico-social en que se han pronunciado las palabras o "situación típica" acompañante a la emisión de las mismas. Esto implica evolución continua del lenguaje, por lo que Ortega propone una visión dinámica de la lengua, diacronía en su estudio y regreso al sentido originario de las palabras (García 2000: 77-79). En el uso coloquial las palabras pierden su sentido originario. Ortega pide, por eso, volver al momento en que se originó el lenguaje y también que se insista en el "estudio del decir", por él se descubre el proceso generador del lenguaje en forma contínua. Se convierte, con esto, nuestro filósofo en propugnador de la aparición de una nueva lingüística, aunque no ha sido una sola sino varias lingüísticas nuevas las que han aparecido (García 2000: 79).

Todas estas referencias articulísticas con que se pone fin al presente capítulo completan la visión sobre los autores estudiados, mayormente en el sentido actualizante –teniendo en cuenta las más recientes aportaciones aparecidas sobre los asuntos en cuestión– del tema, lo que también se ha tenido en cuenta y ha sido de gran utilidad para el desarrollo y encauzamiento de la investigación que aquí culmina.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

CONCLUSIONES

1. PLANTEAMIENTOS

Llegando a esta parte de la investigación desarrollada, se produce, en cierta medida, algo así como el regreso al punto de partida del trabajo efectuado, es decir, la vuelta a su inicio, puesto que se trata de incidir en el tema propuesto, pero ofreciendo ahora dicho tema en toda la extensión de su desarrollo, como si se tratase de la representación superficial o plana de un cuerpo volumínico de la geometría espacial. Naturalmente, la expresión más sintetizada de ese trabajo verificado queda plasmada en su título del mismo, en el que se contiene germinativamente la totalidad de la amplitud que el asunto investigado pudiese alcanzar. De modo que es a él, como propuesta inicial, al que se han dirigido todas las comprobaciones llevadas a cabo y en torno al cual han girado las apreciaciones tenidas en cuenta. Por supuesto que la complejidad que implica una investigación en profundidad y a nivel superior, ha impedido, ya desde el principio, cualquier modelo de linealidad simple, exigiendo, por el contrario, una pluralidad de diversificaciones en contenidos y procedimientos que ha dilatado considerablemente la prosecución del cometido y le ha otorgado a éste una variedad casi enciclopédica, aunque siempre dentro de la coherencia que exigía la necesidad de no perder de vista sus objetivos fundamentales.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La primera dicotomía con que se tropieza el análisis, viene determinada por el dualismo que se encierra en el título del mismo, dado que en él se alude al lenguaje en una cierta época y a unos personajes con sus señas propias de identidad. En lo que respecta al lenguaje, se ha tenido que buscar y aportar la información precisa a cómo era en la época propuesta, que es la del novecentismo, incluyendo lógicamente sus manifestaciones lingüísticas y sus aditamentos e implicaciones históricas, sociales y culturales. En lo concerniente a los personajes tratados, ha surgido la necesidad de considerarlos, por razón de su profesionalidad, desde dos vertientes distintas, que son la lingüística y la filosófica, dado que se trataba, en los tres casos contemplados, de escritores, pero que eran a la par auténticos profesionales de la filosofía. De este modo, sus obras literarias, con sus géneros y formas de expresión propias, entran con gran frecuencia en el terreno filosófico, matizando sus apreciaciones de una visión filosófica que suele concordar con las escuelas de pensamiento de aquella ocasión, aunque ofreciendo sus peculiaridades personales propias.

2. PARTES DEL ESTUDIO

De acuerdo con estos planteamientos, el estudio se ha dividido en ocho capítulos, que incluyen los aspectos lingüísticos en concomitancia con lo que aquí se ha intentado conocer, la presentación de los autores investigados, que son, como el título de la obra delata, Ortega y Gasset, María Zambrano y Julián Marías y, por supuesto, la extracción de las conclusiones oportunas, de acuerdo con el análisis textual de los documentos más idóneos para el caso de los tres autores inventariados, lo que es esencial, dado que

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

dichas conclusiones recopilan lo fundamental de la investigación verificada y muestran el fruto del trabajo efectuado. En lo referente a las fuentes de información empleadas, de ellas se ha hecho un listado por orden alfabético, que aparece al final de este ejercicio y que incluye tanto las fuentes referenciales como las de consulta bibliográfica.

Considerada ya la estructura del tal ejercicio, hay que decir que, temáticamente, incluye los aspectos lingüístico-culturales del novecentismo, junto con la consideración de los personajes de José Ortega y Gasset, María Zambrano y Julián Marías, analizados a partir de sus documentos escritos.

Hay que dejar constancia, al respecto, que ha resultado un trabajo ímprobo la selección de dichos textos, ante la riqueza temática y la abundancia de los escritos legados a la posteridad por estos tres autores y la necesidad de acotar la amplitud de la indagación que se hacía, por evitar una excesiva prolijidad.

3. DIFICULTAD A LA HORA DE EXTRAER CONCLUSIONES DETERMINANTES

En cuanto a las "conclusiones", conviene señalar otra dificultad sobre las mismas, la cual ha consistido en la fiel observancia de la condición de reducir los puntos concluyentes al número más exiguo que fuese posible, para dejar suficientemente probada la tesis que se quería demostrar, y la abundante cantidad de referencias probatorias que, tras haberlas detectado, se podían aportar. Tal dificultad se ha logrado

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

resolver, finalmente, confinando en capítulo aparte los resultados extensos de la búsqueda, mientras que, en esta parte, se ha decidido transcribir sólo el extracto esencial de las conclusiones extensas. El mencionado capítulo en el que éstas figuran, es el octavo del estudio ("Indicación de analogías y diferencias en las formas de lenguaje y criterios lingüísticos entre Ortega y Gasset, María Zambrano y Julián Marías"), en el cual, a lo largo de una cincuentena de páginas, se han anotado pormenorizadamente las influencias del maestro (Ortega) sobre sus alumnos (Zambrano y Marías), las de éstos entre sí, la proyección de estas personalidades en el enclave del novecentismo y la pervivencia de las mismas con posterioridad a su época cultural.

Las conclusiones consignadas en esta sección de la operación analítica se han reducido, en consecuencia, a lo primordial de lo hallado y deducido, haciendo especial hincapié en lo concerniente a la lingüística y su anclaje filosófico.

Queda claro, por consiguiente, que la información de resultados obtenidos de una manera amplia y general se contiene en el capítulo octavo, mientras que las conclusiones estrictas, en torno a lo más específicamente lingüístico, se han reservado para la parte concluyente del presente trabajo.

Vista la situación de ese modo, tales conclusiones esenciales que se han extraído de lo hecho y que se han formulado, han sido las siguientes:

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

4. CONCLUSIONES REFERENTES A JOSÉ ORTEGA Y GASSET

1ª) Acerca del lenguaje. En lo que respecta al lenguaje, distingue entre el lenguaje vulgar o del pueblo, que es el reflejo del alma del pueblo y tiene ideas preconcebidas, y el lenguaje científico o del pensador, que tiene ideas nuevas y es, por ello, inventado. De su origen afirma este autor que fue creado por el hombre debido a la necesidad que éste sentía de comunicar o decir lo que pensaba, sentía e iba conociendo, siendo esas primeras manifestaciones idiomáticas los rasgos generadores o genitrices del lenguaje, aunque reconoce Ortega que aún queda mucho por investigar sobre el mismo. Inversamente al habla, va el lenguaje de dentro hacia fuera o del individuo a la colectividad. Toda lengua, lenguaje o idioma, de acuerdo con el vitalismo orteguiano, está sometida a un proceso de nacimiento, envejecimiento y muerte, por lo que nunca está hecha del todo. Al escribir en un lenguaje o idioma se dan tres casos, que son: el del escritor, que repara sólo en el estilo lingüístico, el del pensador, que repara en sus ideas, y el del poeta, que es irresponsable de lo que dice. La lingüística o ciencia del lenguaje se ha de basar en la abstracción, aunque cambiando la palabra abstracción por la de implicación conceptual. El lenguaje, finalmente, es subjetivo.

2ª) Acerca del habla. Frente al lenguaje, el habla es un medio de comunicación colectivo, es anterior a aquél y va de fuera hacia dentro o de la colectividad al individuo. Ortega define al habla como "decir lo conveniente en narración o explicación mediante la emisión de sonido articulado", añadiendo que "hablar es desnudar las cosas para verlas tal cual son en realidad y con verdad". Esa verdad es atributo principal del hablar

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

y produce el "juicio verdadero" al decir lo que *es* una cosa, aunque puede haber muchas verdades según el punto de vista desde el cual se contemple un objeto o situación, a lo que llama el autor "perspectivismo". Hay, además, habla popular, que es incorrecta y muestra destructores defectos de pronunciación, y habla de clase culta, que es correcta y marca normas en el habla. El hablar se basa en usar una lengua ya hecha, se ofrece como cosa impuesta por la sociedad, tiene un sentido profundamente social, sólo permite decir parte de lo que se piensa y no todo, y se alterna con el silencio, que es lo inexpreso del lenguaje y el precursor de la palabra. En ese proceso comunicativo, 1º, fue el decir; 2º, el hablar, y; 3º, la lengua o idioma. También aconseja Ortega que se indague en el origen de habla, en lo que Zambrano fue fiel seguidora suya. Apunta, igualmente, que las "masas" populares dominantes destruyen la lengua y la posibilidad de comunicación.

3ª) Acerca de las palabras. De las palabras, anota Ortega que su verdadero sentido se encuentra en el que éstas tuvieron al ser creadas o sentido originario, por lo que, para conocer éste, hay que ir al origen de las palabras y descubrir la situación vital que había en ese principio. Esto concuerda con el vitalismo orteguiano y se opone al positivismo experimental de la lingüística científica. Zambrano asimiló el asunto del origen de las palabras y su búsqueda. Esa significación primigenia de las palabras es su etimología, que tiene un gran valor en filosofía y en la evolución de las culturas. Lo castizo, en ese sentido, es lo que practica una población en cuestión de palabras o frases típicas, que no tiene reglas pero que se considera aceptable por proceder de buena casta o de buen origen. El significado de la palabra depende, no obstante, de las circunstancias en que se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

diga, concretándose, pues, en el contexto verbal en que se pronuncie dentro de la lengua hablada, que es la más importante para Ortega. Palabras muy significativas para este autor son: "yo" (identidad individual), "mías" (deseo de apropiación) y "amor" (egoísmo y ambición). Hace, así, nuevas aportaciones semánticas y nuevas definiciones de palabras. Influye en Zambrano con lo de la palabra originaria pura. En la lengua hablada la palabra se convierte en "realidad viviente", mientras que el diccionario sólo da significados de palabras a modo de esquemas. La frase hecha tiene poco valor en el habla, porque es expresión preestablecida que ha quedado vacía de contenido.

4ª) Acerca de la conceptualización. La conceptualización es la posibilidad de crear conceptos, los cuales nacen porque hay cosas u objetos para nombrar y definir. Esos objetos se dividen en: objetos materiales, que son concretos y perceptibles, y objetos inmateriales, que son abstractos e imperceptibles. Para formar el concepto hay que pensar y hacer una idea sobre lo captado o conocido, por lo que la conceptualización tiene origen filosófico y exige educar la inteligencia para poder pensar bien. Tras la abstracción filosófica, se va a lo concreto por conclusión, del rigor de la cual depende la exactitud conceptual que servirá para insertarla en la lingüística. El proceso verificado pasa, pues, por la percepción y captación del objeto, la abstracción mental para formarse una idea de lo percibido, la elaboración de una conclusión definitoria, el nacimiento del nuevo concepto formulado, la fijación semántica o lingüística del término definido o nueva palabra. Esto demuestra que hay estrecha relación entre filosofía, psicología y lingüística, a partir de la función perceptiva y del principio de que las ideas mentales o psicológicas generalizantes forman conceptos lógicos de carácter universal. El primer

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

concepto para Ortega es “vida”, aunque escrito con mayúsculas (VIDA), ya que lo equipara a conciencia del existir o vida pensada, que sólo se puede dar en el ser humano, a partir del cual se expande como “razón vital”, que, por alcanzar todo el universo, se convierte en “razón cósmica”. Esto se ajusta al “ratio-vitalismo” orteguiano.

5ª) Acerca de la metáfora. Partiendo de la idea de que la ciencia de las palabras o semántica puede ser tan exacta como la matemática, Ortega entra en el análisis de la metáfora, a la que le encontró una triple utilización: en poesía (porque toda la poesía es una metáfora), en filosofía (porque descubre significados) y en ciencia (porque deduce). El poeta, justamente, va del sentido actual de las palabras al que tuvieron originariamente, formando, así, un doble poético de significado (el del presente y el del pasado) que es lo que busca el saber metafórico y que fue empleado por Zambrano para su “metáfora del corazón”, inspirada, por tanto, en su maestro Ortega. La metáfora es poner una cosa en lugar de otra por coincidir ambas en lo que él llamó “lugar sentimental” o “punto de semejanza”, llegando a afirmar que cada metáfora es como el descubrimiento de una ley del universo, y que el lugar u objeto sentimental es símbolo de “suprema realidad” o de la realidad auténtica. Por eso tiene importancia filosófica la metáfora, la cual, naciendo de la admiración, engendra un ser sentimental, al que, siendo un desconocido nuevo, le aplica el nombre de algo ya conocido, como se hace en el encadenamiento conceptual.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

6ª) Acerca de la etimología. La etimología es el primer significado y el más exacto que ha podido tener una palabra. Su descubrimiento implica la búsqueda de significados profundos, ya que se trata del más lejano o escondido en el tiempo, lo que implica el descenso a las cavidades, senos profundos o vísceras recónditas de las palabras, aunque eso al hombre no le detiene, puesto que es "animal etimológico" y le seduce indagar en sentidos originarios incógnitos y cavernarios. Esa idea fue la que sugirió a Zambrano su teoría de la "metáfora del corazón". Además, la etimología puede conducir al descubrimiento de la primitiva palabra originaria y de la lengua primera y universal de la humanidad, manifestada en el "don de lenguas" o lengua para todos, de lo que también se ocupó Zambrano, inspirada en su maestro de filosofía. El talento denominador para designar lo que se encuentre es muy importante en la construcción de etimologías. Al venir de antiguo, asimismo, las etimologías descubren crudas realidades, si bien luego se tornan en usos sociales, que son el "común decir" en torno al que se va forjando la lengua, en opinión de Ortega. De aquí llega a la "razón histórica", al considerar la historia humana como una gigantesca etimología.

7ª) Acerca del "uso". Del "uso" lingüístico expone este autor que es expresión verbal y con mímica de un grupo o colectivo humano y que tiene carácter de forma impuesta, duradera y automática, viniendo a demostrar que la sociedad no es humana sino una máquina de hacer hombres "al uso" o según convenga a la "sociedad", de modo que ante ella desaparece el individuo, que se cambia por el "colectivo", que tiene un pensar único y una lengua que es un uso sin significados y de frases hechas. Los usos producen términos inhumanos o indeterminados en las lenguas, como son las expresiones "nadie",

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

"alguien", "se", etcétera, que son todas ellas impersonales, porque la colectividad a la que aluden no es persona sino "masa" despersonalizada. Pero todas las lenguas son un "océano de usos", como reconoce Ortega. Situaciones anormales, al respecto, son: el abuso (empleo desmesurado de un uso), el desuso (pérdida de vigencia de un uso) y el arcaísmo (uso anticuado).

8ª) Acerca de los "decires" u "opinión pública". Los "decires" son el conjunto de frases hechas con el que funciona una lengua a nivel social, conformando lo que viene en llamarse el "decir de la gente" o la "opinión pública" u "opinión colectiva", que es idea circulante que todo el mundo acepta pero que carece de alma o de sentido, no tiene valor y pertenece a la lengua vulgar, de modo que no pasa de ser un tópico o vulgarismo, impuesto por la "moda" y cuya vigencia está asociada a la época a que corresponda el uso de que forma parte. Esto prueba que hay mucho componente social en la lengua y que la mayoría social de cualquier población está compuesta por "masa inculta", aunque también hay un "decir" de transmisión de vivencias y conocimientos interiores de tipo elevado, en lo que están de acuerdo tanto Ortega como Marías y Zambrano, si bien con sus matizaciones correspondientes en cada uno de ellos.

5. CONCLUSIONES REFERENTES A MARÍA ZAMBRANO

9ª) Acerca del lenguaje. Al lenguaje lo ve Zambrano como cosa universal a todo ser humano, ya que lo considera como la posibilidad y el hecho de comunicar algo a alguien. Su origen está en la razón fecundante o razones seminales, que son como

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

palabras sueltas procedentes de la razón creadora, aunque la palabra se revela al hombre después de que éste ya usase su propio lenguaje universalista, dado que hasta los mismos animales tienen su lenguaje específico, por ser atributo de todo ser viviente. Las formas de lenguaje que se pueden dar en el ser humano son: lenguaje verbal (habla), lenguaje escrito (con letras en un soporte), lenguaje de la pintura (imágenes coloreadas), lenguaje del dibujo (líneas esquemáticas), lenguaje del balbuceo (sonidos que no llegan a palabras), lenguaje del rostro (valiosa la última expresión) y lenguaje de las ruinas o de las piedras (muerte y renacimiento). Lo del lenguaje como comunicación, concuerda con Ortega, pero agrega que tiene también origen psíquico, porque conocer es sentir.

10ª) Acerca del habla. En el habla hay dos modos: antiguo (es bueno y se mantiene en los pueblos) y nuevo (es malo, inculto y propio de la masa). En esto hay influjo de Ortega, pero no en el interés por la forma hablada, pues Zambrano no gustó de la oratoria, aunque sí tuvo en cuenta el valor del diálogo, en el caso de Platón, y el del monólogo, en el caso de la confesión.

11ª) Acerca de la palabra. La palabra, aunque anterior al lenguaje, se revela al hombre después del lenguaje, considerándola Zambrano como criatura con vida y portadora de amor trascendente, procediendo de las "aguas primeras", donde vivía sola y pura y en estado inmortal. La lengua también emana del Principio y es muy duradera pero inmortal. El espíritu de verdad es lo que hace a la palabra y a la lengua imperecederas, quedando completada la palabra con el canto y la poesía. En esto se ven influencias bíblica y pitagórica sobre el criterio de Zambrano. También señala que el nombre que se

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

pone a las cosas no coincide con ellas, porque no se las ve por lo que son en sí mismas sino por la utilidad que se extrae de dichas cosas. La palabra es realidad propia y acto, incluso en sueños, aunque el mal uso puede hacerle perder valor y contenido. Las primeras palabras eran expresión de un sentir y no se pronunciaban (gestos, movimientos, sonidos, etcétera), teniéndo un contenido hermenéutico, aunque eran palabras de verdad y universales. Esas palabras siempre vuelven para iluminar la noche de la mente y mostrar la armonía universal, siendo de origen divino, la piedra angular de la creación literaria y las semillas de la vida. El vitalismo orteguiano se mezcla aquí con el misticismo de San Juan de la Cruz y con el evangelio de San Juan. Donde hay palabra, hay acto y libertad, así como la simiente del lenguaje.

12ª) Acerca de las metáforas. La mayor parte de los escritos de Zambrano giran en torno al significado oculto y hondo de las metáforas, según su esencia estricta, a las que denomina "metáforas de la luz" porque son las que iluminan el razonar filosófico. A este tipo de metáforas agrega otros dos, que son: el de las "metáforas literarias" o poéticas, con un sentido popular, y el de las "metáforas del corazón", que reflejan una realidad inefable, inabarcable y pre-racionalista. Arranca de Ortega en lo de la metáfora pero, por ella, Zambrano se alejó de él, cuando le planteó el sentido mistérico de la "metáfora del corazón", a la que le concedía una procedencia oriental y muy antigua, en tanto que a la "metáfora de la luz" le situaba el origen en Grecia y más posterior en el tiempo. De todos modos, Zambrano nunca dejó de ser orteguiana, porque con sus metáforas verificaba una búsqueda de la vida, de acuerdo con el "vitalismo" de Ortega,

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

aunque ella se distanció a las palabras metafóricas de "vida eterna", de evidente procedencia bíblica.

6. CONCLUSIONES REFERENTES A JULIÁN MARÍAS

13ª) Acerca del lenguaje. El lenguaje es realidad natural pero que sólo aparece cuando el hombre forma sociedad, porque es, al mismo tiempo, una realidad social, aunque entonces lo individual que pueda tener el lenguaje (el "mi decir") se convierte en colectivo o lenguaje de adultos (el "se dice"), por imperativo sociolingüístico, al ser la lengua una "realidad social". La influencia de Ortega en Marías es aquí evidente. La lengua española es universal pero se conserva mejor en Hispanoamérica que en España y en el medio rural que en el urbano. También se conserva mejor el español entre las personas mayores que en las jóvenes. Actualmente se prefiere la espontaneidad a la norma en el empleo del lenguaje. La fonética o lenguaje hablado es el que más se está deteriorando, aunque lo que garantiza la unidad del lenguaje es la lengua escrita. Los rasgos distintivos de la lengua española, que son el ritmo (línea melódica), temple (modulaciones territoriales) y articulación (pronuciación), también se están estropeando. Males que afectan al idioma español a finales del siglo XX son: disminución de calidad de enseñanza de la lengua, fijación de la idea de que no hay normas en la lengua, difusión del principio de que cada cual puede hablar o escribir como quiera, reducción de la lectura, influjo de los que hablan mal en público, atropellos al habla, estilización negativa. Las agresiones que sufre el idioma español son intencionales, lo hacen

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

ininteligible, es por degradarlo y envilecerlo y las hacen jóvenes semicultos presionados por organizaciónes que quieren imponer sus “vigencias particulares”.

14ª) Acerca de las palabras. Las palabras son unidades sonoras, con sentido insinuante en el comunicador y con carácter evocador en el oyente, siendo, pues, “signos” que cumplen una función social siguiendo este esquema: pensamiento-lenguaje-habla-emisor (signo expresado)-receptor (mensaje significado).

15ª) Acerca del concepto. Del concepto, también en la línea de Ortega, dice Marías que tiene un sentido relativo (según época, pueblos, etc.) y otro absoluto (dice lo esencial), aunque es en el contexto o en el hablar cuando toma pleno sentido, de acuerdo con la circunstancia en que se exprese. Conceptos aportados por Marías son: esquema lógico (lo invariante conceptual), concipiente (lo cambiante), metáfora desgastada (la que pierde el sentido primitivo), potencia de repristinación (capacidad de rejuvenecer de una metáfora desgastada), vida (es la vida humana porque es la única vida consciente de su existir, de acuerdo con el “vitalismo” de Ortega y continuado por Marías).

16ª) Acerca de las etimologías. Las etimologías forman el subsuelo o parte profunda del lenguaje, es decir, sus cimientos, al revelar el exacto significado de las palabras, que se articula en torno a la “raíz de sentido” de cada palabra. También ayudan las etimologías a conocer la semántica de una lengua. Las lenguas, a su vez, tienen sentido biológico y dependen de la vida, ya que ésta es condición primera de todo lenguaje, según “el vitalismo”. Hay seguimiento de Marías a la teoría vitalista orteguiana en este aspecto.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

17ª) Acerca de los "usos" universales. Utilizando los usos deformes pero comunes a toda humanidad, como son los vulgarismos, barbarismos, anacronismos y modismos en general, piensa Marías que se podría construir un lenguaje universal, con lo que, partiendo de Ortega, llega más lejos que éste. Las vigencias sociales son "usos" que están de actualidad y de ellas vienen las "vigencias lingüísticas", que son expresiones del lenguaje popular con sentido de obligación y carácter duradero. La lengua en su totalidad es una "vigencia descriptiva" y no "normativa", empujando las vigencias lingüísticas en unos determinados sentidos a la lengua, como si fuesen líneas de fuerza, aunque no leyes fijas e inmutables. La lengua, además, tiene capacidad creadora, porque toda vigencia nace a partir de otra anterior. El ritmo creador de una lengua puede ser lento o rápido (como el de ahora). La vigencia, de acuerdo con el vitalismo orteguiano y que lo continúa Marías, se comporta como un ser vivo, pues está sometida a un proceso evolutivo, durante el que nace, se consolida, impera, declina, entra en crisis y se extingue.

18ª) Acerca del "decir" o "palabra interior". El "decir" es una transmisión de vivencias y conocimientos interiores de la vida biográfica según van surgiendo por el "verbum mentis" o "palabra interior". A la forma fonética del decir se le llama "lenguaje", que suele ir inserto en un contexto histórico-social. Marías toma esta noción de Ortega, mientras que Zambrano se inspira en esa "palabra interior" para su teoría de la "metáfora del corazón" o "palabra primera" que brota de las entrañas. En este aspecto

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

coinciden, pues, los tres autores que se vienen analizando en el presente trabajo de investigación.

Quedan plasmadas en estas conclusiones las aportaciones de los tres personajes estudiados a la época del novecentismo, así como su significación en ese periodo histórico-cultural, quedando claro que se trata de aportaciones lingüísticas, aunque, por la formación vocacional y académica de tales personalidades, reflejadas siempre a través del "speculum philosophiae" que en todo momento confiere una dimensión filosófica o de saber profundo a los razonamientos y argumentos que se han ido formulando.

Resulta incuestionable, tras lo expuesto, el papel de líder desempeñado por Ortega y Gasset en el movimiento novecentista, así como la notable significación de María Zambrano y de Julián Marías que, como discípulos aventajados y decisorios de Ortega, tuvieron en dicho movimiento, y hasta cierto punto, en su continuidad temporal.

La iniciativa conjunta de estos tres autores se hace patente, pues, en el tema del lenguaje, considerando su función social y su aspecto vitalista, tanto al ver la vida en el lenguaje como en apreciar el lenguaje de la vida. Frente a ese lenguaje de la colectividad, también descubren que hay otro lenguaje individual o del sujeto, profundizando en el conocimiento de sí mismo o interior a través de palabras silenciosas pero llenas de sabiduría. Ese interés por las palabras motiva que entren en la semántica, aportando nuevas palabras, o dando significados diferentes o añadidos a otras ya

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

conocidas. Asimismo, la búsqueda de lo originario y auténtico hace que estos escritores se interesen por la etimología de las palabras, para conocer la historia cultural y los cimientos o raíces del idioma.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

OBJETIVOS ALCANZADOS

Sobre los objetivos propuestos al comienzo de este trabajo de investigación, después de reseñadas las conclusiones, tanto en forma pormenorizada como resumida, puede decirse que se han conseguido los mismos en una muy alta proporción de ocasiones, de modo que hay que afirmar que esos objetivos trazados han quedado cumplidos satisfactoriamente y que la obra obtenida puede constituir un aporte de conocimientos nuevo e interesante sobre los casos estudiados, el cual ha de servir de ayuda y referencia a quienes intenten seguir en la línea investigadora que aquí se ha trazado. Porque es mucho lo que con esto, se ha hecho y conseguido, aunque, pese a ello, es bastante lo que aún queda por hacer, tanto por las posibles omisiones en que, por la amplitud del trabajo, aquí se haya podido incurrir como por la riqueza de contenidos que el acervo intelectual de los pensadores estudiados sigue brindando al interés de quienes intenten aproximarse a los dichos contenidos.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

BIBLIOGRAFÍA

Abad Nebot, Francisco; Lapesa Melgar, Rafael (1986) *Diccionario de lingüística de la escuela española*. Madrid, Gredos.

Abad Nebot, Francisco (1994) *Introducción al pensamiento español del siglo XX: dos estudios*. Colección Trípode. Málaga, Ágora.

Abellán, José Luis (2000) *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid, Editorial Espasa Calpe.

Acevedo Molina, Freddy (2011) *Los tropos "horizonte", "circunstancia", "mundo" y "paisaje" en la obra ensayística de José Ortega y Gasset*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Alcalá Galiano, Antonio (1951) *Recuerdos de un anciano*. Buenos Aires Espasa-Calpe.

Alonso, Dámaso (1963) *Antología de la poesía española: lírica de tipo tradicional*. 2ª corr. Madrid. Gredos.

Anscombre, Jean-Claude (1994) *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.

Antas García, Delmiro (1987) *Auxiliar para el comentario de textos literarios: (práctica y textos Resueltos)*. Barcelona, PPU.

Araya, Guillermo (1971) *Claves filológicas para la comprensión de Ortega*. Gredos. Madrid.

Ariza Viguera, Manuel (1981) *Comentario lingüístico y literario de textos españoles*. Madrid, Alhambra.

Aróstegui, Julio (2001) *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, Editorial Crítica.

Atencia, José María (Coord.) (2008) *Julián Marías Una filosofía en libertad*. Málaga. Universidad de Málaga, Fundación General, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

Bahler, Karl (1979) *Teoría del lenguaje*. Madrid, Alianza.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Blumenberg, Franz-Jürgen y Kury, Helmut (1979) *Diccionario de psicología*, 2ª edición. Madrid. Ediciones Rioduero.

Brioso, Jorge (2009) "¿Cómo se lee una lengua muerta?: Filosofía, utopía y exilio en la obra de María Zambrano." *Lectora: revista de dones i textualitat*, nº 15, págs. 43-60.

Burgoa, Lorenzo Vicente (2008) Daimon. Revista de Filosofía, Murcia, págs. 103-130.

Bustos, Eduardo de. (1992) "La evolución de la lógica y la filosofía del lenguaje en la filosofía española después de Ortega y Gasset". 7 Vol. *Theoria an international journal for theory, history and foundations of science*, Universidad del País Vasco, págs.327-338

Cairol, Eduard (2005) "Edad de oro, Lengua Originaria, Poesía María Zambrano, El Romanticismo y La Tradición Perenne." *Aurora*.7, págs. 16-25.

Cairol, Eduard (2005) "Edad de oro, lengua originaria, poesía. María Zambrano, el romanticismo y la tradición perenne", art. revista *Aurora*, 13., mayo-septiembre.

Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (1999) *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, 1ª edición. Barcelona, Editorial Ariel.

Carriscondo Esquivel, Francisco M. (2006) "Biografía de dos temas orteguianos: la creatividad léxica-semántica y el diccionario", *Revista de Estudios Orteguianos*. Madrid. 2005-2006.

Catalán, Diego (1974) *Lingüística ibero-románica: crítica retrospectiva*. Madrid, Gredos.

Cervera Rodríguez, Ángel (1999) *Guía para la redacción y el comentario de texto*. Madrid Espasa Calpe.

Chamizo Domínguez, Pedro José (1985) *Ortega y la cultura española*. Madrid, Cincel.

Cobos Navidad, María (2004) *Al encuentro del alba: María Zambrano*. Burgos, Monte Carmelo.

Coseriu, Eugenio (1986) *Lecciones de lingüística general*, 1ª edición. Madrid, Editorial Gredos.

Crespillo, Manuel y Lara Garrido, José (1997) *Comentario de textos literarios*. *Analecta Malacitana*. Anejo 9. Málaga, Universidad de Málaga.

Díaz-Plaja, Guillermo (1975) *Estructura y sentido del novecentismo español*. Madrid, Alianza.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Díez Borque, José María (1996) *Comentario de textos literarios: Método y práctica*. 21ª. ed. Madrid Playor.

Eco, Umberto (1994) *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Ediciones Grupo Grijalbo Montadori. Barcelona.

Fernández, Pelayo H (1981) *Ideario etimológico de José Ortega y Gasset*. Gijón. Editorial Gijón.

Fontanela de Weinberg, María Beatriz (1995) *El español de América,* 3ª edic, Madrid, Editorial Mapfre.

García López, José (1991) *Historia de la literatura española*. (2ª , 2ª reimp.) ed. Barcelona Vicens-Vives.

García, Juan José (2005) *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*. Pamplona Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones.

Garrido Gallardo, M.A. (compilador) (2014) *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco Libros.

Gracia, Jordi. (2014) *José Ortega y Gasset*. Madrid. Taurus.

Hernández Alonso, César (1993) *El comentario lingüístico de textos*. Gijón Ediciones Júcar, 1993.

Hernández Guerrero, José Antonio (1994) *Historia breve de la retórica*, Madrid, Síntesis.

Hernández Guerrero, José Antonio y García Tejera; María del Carmen (2005) *Teoría, historia y práctica del comentario literario: principios, criterios y pautas para la lectura crítica de la literatura*. Barcelona. Ariel.

Janes, Clara (1984) "La palabra poética en María Zambrano" *Cuadernos Hispanoamericanos*. nº 413, págs. 183-197.

Heidegger, Martin: *De camino al habla*. Ediciones Serbal-Guitard. Barcelona. 1987.

Hirschberger, Johannes: *Historia de la filosofía*. Editorial Herder. Barcelona. 1959.

Hubert, Juan: *Mitología griega y romana*. Editorial Gustavo Gili, 24ª edición, Barcelonna, 2000.

Lasaga, José; Marquez, M.; Navarro J.M. y San Martín, J. (2007) *Ortega en pasado y en futuro. Medio siglo después*, Madrid, Biblioteca Nueva. Fundación José Ortega y Gasset.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Lafuente Niño, Enrique; Castro Tejerina, Jorge; Herrero González, Fania; Loredo Narciandi, J.C.; *De Vives a Yela: Antología de textos de historia de la psicología en España*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005.

Lázaro Carreter, F.; Correa Calderón, E. (1965) *Curso de literatura*, Madrid, Ediciones Anaya

Lázaro Carreter, Fernando (1998) *Cómo se comenta un texto literario*. Ed. rev. y amp., 33ª ed. Madrid Cátedra.

Lázaro Carreter, Fernando (1968) *Diccionario de términos filológicos*. Editorial Gredos. 3ª edición. Madrid.

Lawhead, William T. (1987) "Ortega's Phenomenology of Language Versus Linguistic Philosophy." *José Ortega y Gasset.* Eds. Nora de Marval-McNair and Ignacio L. Götz.Greenwood.

Llera Cantero, Luis (1996) "María Zambrano y la tradición mística española", *Actas de las II jornadas de hispanismo filosófico*, Revista: *El Basilisco* (Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura), nº 21, Oviedo, págs. 73-75.

Luengo Gascón, Elvira (2012) *María Zambrano: "La Confesión: género literario" Como lenguaje del sujeto*.

Mc Bleyle, Albert (1963) *Las sociedades secretas*. Barcelona, Ediciones G.P. y Plaza y Janés.

Maillard, Chantal (1992) *La creación por la metáfora: introducción a la razón poética*. Barcelona Anthropos.

Maillard, Chantal (1990) *El Monte Lu En Lluvia y Niebla: María Zambrano y lo divino*. Málaga Diputación provincial, Servicio de publicaciones.

Zambrano, María (2004) *María Zambrano (1904-1991): De la razón cívica a la razón poética*. Madrid Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Fundación María Zambrano.

Marías, Javier (2002) *Tu rostro mañana*. Volúmenes 1,2 y 3. Madrid, Santillana y Ediciones Alfaguara.

Marías, Julián (1971) *Acerca De Ortega*. Madrid, Revista de Occidente.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Marías, Julián (1954) *Aquí y ahora*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

Marías, Julián (1964) *Aquí y ahora, 3ª Ed; Ensayos De Convivencia, 3ª Ed. Los Estados Unidos en escorzo*, 4ª Ed. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1956) *Biografía de la filosofía*. 2ª ed. Buenos Aires. Emecé Editores.

Marías, Julián (1966) *Ensayos De teoría*. 3ª ed. Madrid Revista de Occidente.

Marías, Julián (1966) *Los españoles, 3ª ed; La España posible en tiempo de Carlos III, 2ª Ed.; El tiempo que ni vuelve ni tropieza, 3ª Ed.*, Madrid, *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1973) *Antropología metafísica*. Madrid, *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1980) *La mujer en el siglo XX*. Madrid, Alianza.

Marías, Julián (1993) *La identidad de España. España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)*; tomo XXXIX, vol. I. Madrid Espasa Calpe.

Marías, Julián (1998) *El Curso Del Tiempo*. Madrid, Alianza.

Marías, Julián (1972) *Los españoles*. Madrid Revista de Occidente.

Marías, Julián (1972) *Los Estados Unidos en escorzo*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1956) *Los Estados Unidos en escorzo*. Buenos Aires. Emecé Editores.

Marías, Julián (1972) *La estructura social*. Madrid. *Revista de Occidente*. 1972.

Marías, Julián (1972) *La filosofía del Padre Gratry*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1948) *Historia de la filosofía*. 4ª con nuevas ampliaciones ed. Madrid. Revista de Occidente.

Marías, Julián (1948) *Ortega y la idea de la razón vital*. 2ª ed. Madrid, Antonio Zuñiga.

Marías, Julián (1954) *Idea de la metafísica*. Buenos Aires, Columba.

Marías, Julián (1973) *Innovación y arcaísmo*. *O.C.* Madrid, Ediciones Revista de Occidente. Col. "El alción".

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Marías, Julián (1971) *La imagen de la vida humana y dos ejemplos literarios: Cervantes, Valle-Inclán*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1973) *Innovación y arcaísmo*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1947) *Introducción a la filosofía*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1969). *Miguel de Unamuno*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1972) *Nuestra Andalucía y consideración de Cataluña*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1973) *Ortega: Circunstancia y vocación*. Madrid. *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1982) *Ortega y tres antípodas; el lugar del peligro; Ortega, circunstancia y vocación; ensayos*. Madrid, *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1973) *Sobre hispanoamérica*. Madrid, *Revista de Occidente*.

Marías, Julián (1989a) *Una vida presente 1, Memorias (1914-1951)*. Madrid. Alianza. 1989.

Marías, Julián (1989b) *Una vida presente 2, Memorias (1951-1975)*. 1ª, 1ª reimp. ed. Madrid. Alianza Editorial.

Marías, Julián (1989c) *Una vida presente 3, Memorias (1975-1989)*. Madrid. Alianza.

Marset, Juan Carlos (2004) *María Zambrano I, Los años de formación*. Sevilla. Fundación José Manuel Lara.

Martín, Francisco José (2007) "María Zambrano. El espectador." *Revista de hispanismo filosófico*.12, págs. 85-92.

Mora García, José Luis (2008) "Sobre el sentido de expresarse así entre nosotros", *Arbor*, vol. 184. nº 734 págs. 1061-1070.

Mortara Garavelli, Bice (1996) *Manual de retórica*. 2ª ed. Madrid, Cátedra.

Navarro Domínguez, Fernando, Salah Mejri, and Gaston Gross (2010) *Meta: Journal des traducteurs* Universidad de Montreal, págs. 88-104.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Nigris, Francesco de (2012) *El ser y la sustancia de Aristóteles ante la razón vital: las cuatro reducciones de la realidad*. Vol. 29.

Ortega Muñoz, Juan Fernando (1982) *María Zambrano o la metafísica recuperada*. Málaga Universidad de Málaga. Vélez-Málaga. Ayuntamiento de Vélez-Málaga.

Ortega y Gasset, José (1993) *La deshumanización del arte y otros ensayos de estética*. 3ª ed. Madrid, Espasa-Calpe.

Ortega y Gasset, José. *Espíritu de la letra*. 6ª ed. Madrid. *Revista de Occidente*, 1967.

Ortega y Gasset, José. *Espíritu de la letra*. Madrid Cátedra. 1985.

Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Madrid. *Revista de Occidente*. 1957.

Ortega y Gasset, José (1972) *El hombre y la gente*. 7ª ed. Madrid. *Revista de Occidente*.

Ortega y Gasset, José (1972) *El hombre y la gente*. Madrid. Espasa-Calpe.

Ortega y Gasset, José (1970) *Notas*. Salamanca. Anaya.

Ortega y Gasset, José (1970) *El tema de nuestro tiempo: el ocaso de las revoluciones, el sentido histórico de la teoría de Einstein, ni vitalismo ni racionalismo*. 17ª ed. Castellano. Madrid. *Revista de Occidente*.

Ortega y Gasset, Jose (1988) *El hombre y la gente*. (3ª en "Obras de Jose Ortega y Gasset"). Madrid. Alianza.

Ortega y Gasset, José (1995) *La rebelión de las masas*. 27ª ed. Madrid. Espasa-Calpe.

Ortega y Gasset, José (2010) *Obras Completas*. 2ª ed. Madrid. Fundación José Ortega y Gasset. 2004-2010. Taurus.

Ortiz Buitrago, Humberto (2011) "Sobre la afectividad de la racionalidad poética en el pensamiento de María Zambrano", *Logos. Anales del seminario de Metafísica*.Vol. 44. Madrid. Universidad Complutense de Madrid, 235-261.

Menéndez Pidal, Ramón (1993) *Historia de España*. Madrid, Espasa-Calpe.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Mounin, Georges (1968) *Historia de la lingüística (desde los orígenes hasta el siglo XX)*, 1ª edición. Madrid, Editorial Gredos.

Mounin, Georges (1977): *La lingüística del siglo XX*. 1ª edición, Madrid, Editorial Gredos.

Paredes Martín, María del Carmen (1994) *Ortega y Gasset: Pensamiento y conciencia de crisis*. Salamanca, Universidad de Salamanca.

Pérez-Rioja, José Antonio (1966): *Gramática de la lengua española*. 6ª edición. Madrid, Tecnos.

Pino Campos, Luis Miguel (2005). *Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía*. La Laguna. Universidad de La Laguna.

Platón (2002): *Crátilo o del lenguaje*. Editorial Trotta. Madrid.

Poyatos, Fernando (1994): *La comunicación no verbal*. Vol. 1 y 2. Ediciones Istmo, 1ª edición. Madrid.

Pozuelo Yvancos, José María (1988). *La teoría del lenguaje literario*. Madrid. Cátedra.

Presas, Mario A (2000). *Revista latinoamericana de filosofia*. 26.2. 2000.

Pujala, Grisel (1993). "Centro, método y poesía en *Claros del bosque* de María Zambrano" *Anales de Literatura Española*. nº 9. págs. 115-27.

Quiles, Ismael (1991). *Estudios sobre Ortega y Gasset*. Buenos Aires. Depalma.

Ramoneda, Arturo (2010). *El comentario de textos. Una guía práctica*. Madrid, Alianza Editorial. Grupo Anaya.

Reig, Carola (1960) *Lengua española*. Valencia, Editorial ECIR.

Reis, Carlos (1989) *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. (1ª, 2ª reimp.). Madrid, Gredos.

Revilla, C. (Editora). *Claves de la razón poética: María Zambrano, un pensamiento en el orden del tiempo*. Madrid. Trotta. 1998.

Ríos Ruíz-Esquide, Emilio. "La dimensión razonadamente poética de *De la Aurora*". *Letras de Deusto*. Bilbao. Universidad de Deusto.Vol. 34. nº 104. 2004. 165-86.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Rivera Garretas, María Milagros. “El lenguaje oracular de María Zambrano”. *Aurora: papeles del Seminario María Zambrano*. 6. 2004. 168-72.

Roberts, Edward A. y Pastor, Bárbara: *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Alianza. 1ª edic. Madrid. 1996.

Robin, R. H.: *Breve historia de la lingüística*. Editorial Paraninfo, 6ª edición. Madrid. 1992.

Romano García, Vicente. *José Ortega y Gasset: análisis de su actuación periodística*. Madrid. Universidad Complutense de Madrid. Servicio de reprografía, 1980.

Russo, María Teresa. “Trascendencia y transparencia: la metáfora de la luz en el pensamiento de María Zambrano” *Aurora*. 4. (2002).

Russo, María Teresa: “Trascendencia y trasparencia: la metáfora de la luz en el pensamiento de María Zambrano”, Revista *Aurora*, (Papeles del “Seminario María Zambrano”). núm.4, 2002. págs. 113-116.

Salinas, Pedro: “Defensa del estudiante y de la Universidad”, conferencia pronunciada en Puerto Rico, en 1943. Editorial Renacimiento. Sevilla. 2011.

Sánchez Cuervo, Antolín (2009). “El exilio del 39 y su contribución a la reflexión sobre la filosofía en lengua española”. *Revista de hispanismo filosófico*.14: págs. 129-39.

Seco Reymundo; Manuel (2011): *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Editorial Espasa: Barcelona.

Senabre Sempere, Ricardo. *Lengua y estilo de Ortega y Gasset*. Salamanca Universidad, 1964.

Sombart, Werner (1943) *Guerra y capitalismo*. Madrid. Summa.

Suances, Manuel: “El espíritu de Ortega: Julián Marías”, de la obra: *El pensamiento español contemporáneo y la idea de America*, coordinada por José Luis Abellán y Antonio Monclús; Editorial del hombre ANTHROPOS, Barcelona, 1989, col. Pensamiento crítico/ Pensamiento utópico, núm. 42, vol. I (El pensamiento en España desde 1939); artículo: núm. 8, aptdo.: II (Búsqueda de la identidad hispanoamericana), punto: núm. 3 (La lengua y la literatura), págs. 338-341.

Suñen, Luis. “Javier Marías: la experiencia del lenguaje” *Ínsula*. 385. pág. 5.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Tejada, Ricardo (2003) "La metáfora del naufragio en Ortega y su pregnancia en algunos orteguianos". *Revista de estudios orteguianos*.7, págs. 139-72.

VV.AA. (2004) *Actas del III Congreso internacional sobre la vida y obra de María Zambrano (Velez-Málaga). María Zambrano y la "edad de plata" de la cultura española*.Vélez-Málaga. Fundación María Zambrano.

VV.AA. (1998) *El comentario de textos*. Anejo XVII. Málaga. *Analecta Malacitana*.

VV.AA. (1998) Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano (Velez-Málaga). *II Congreso internacional sobre la vida y obra de María Zambrano Velez-Málaga, 1994*. Velez-Málaga Fundación María Zambrano.

VV. AA. (1984) *Homenaje a Julián Marías*. Madrid Espasa-Calpe.

VV. AA. (1994) *Historia de España*. Madrid. Espasa-Calpe.

VV. AA. (1994) *Historia de la literatura: literatura y sociedad en el mundo occidental. Vol. 5, La edad burguesa, 1830-1914*. Madrid, Akal.

VV. AA. (1992) *Historia de la literatura: literatura y sociedad en el mundo occidental. Vol. 4, Ilustración y romanticismo, 1700-1830*. Madrid, Akal.

Zambrano, María (1973) *El hombre y lo divino*. 2ª, aum. ed. México, Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, María (1986) *Claros del bosque*. Barcelona. Seix Barral.

Zambrano, María (1988) *La agonía de Europa*. 2ª edición. Madrid. Mondadori.

Zambrano, María (1989) *Delirio y destino: (Los veinte años de una española)*. Madrid, Mondadori.

Zambrano, María (1990) *Claros del bosque*. 3ª ed. Barcelona. Seix Barral.

Zambrano, María (1991) *Amor y muerte en los dibujos de Picasso: 1952; Picasso en Roma: 1960*. Málaga. Fundación Pablo Ruiz Picasso.

Zambrano, María (1991) *Los bienaventurados*. 2ª ed. Madrid. Siruela.

Zambrano, María (1982) *Dos fragmentos sobre el amor*. Málaga. Begar.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Zambrano, María (1982) *España, sueño y verdad*. 2ª aum ed. Barcelona. Edhasa.

Zambrano, María (1982) "La palabra poética en María Zambrano", revista *Cuadernos hispanoamericanos*, del registro sonoro: *Voz y textos* (casette), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, nº 43, año 184. págs. 183-185.

Zambrano, María (1986) *De la Aurora*. Madrid. Turner.

Zambrano, María (1986) *El sueño creador*. Madrid, Turner.

Zambrano, María (1987) *El pensamiento vivo de Séneca*. Madrid. Cátedra.

Zambrano, María (1988) *Persona y democracia: La historia sacrificial*. Barcelona. Anthropos.

Zambrano, María (1989) *Notas de un método*. Madrid. Mondadori.

Zambrano, María (1989) *La España de Galdós*. 3ª ed. Madrid, Endymión.

Zambrano, María (1989) *Senderos: Los intelectuales en el drama de España; La tumba de Antígona*. 1ª, reimpr. ed. Barcelona, Anthropos.

Zambrano, María (1991) *Amor y muerte en los dibujos de Picasso: 1952; Picasso en Roma: 1960*. Málaga. Fundación Pablo Ruiz Picasso.

Zambrano, María (1992) *Los sueños y el tiempo*. Madrid, Siruela.

Zambrano, María (1993) *La razón en la sombra: Antología*. Madrid, Siruela.

Zambrano, María (1993) *Filosofía y poesía*. Alcala de Henares. Madrid. Universidad Madrid. Fondo de Cultura Económica.

Zambrano, María (1994) *La llama sobre el agua*. Altea, Alicante Aitana.

Zambrano, María (1994) *España, sueño y verdad*. Madrid. Siruela.

Zambrano, María (1995) *La confesión, género literario*. Madrid. Ediciones Siruela.

Zambrano, María (1996) *La cuba secreta y otros ensayos*. Madrid. Endymion.

Zambrano, María (1996) *Horizonte del liberalismo*. Madrid. Morata.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

Zambrano, María (1996) *Pensamiento y poesía en la vida española*. 3ª ed. Madrid. Endymión.

Zambrano, María (1998) *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la Guerra Civil*. Madrid. Trotta.

Zambrano, María (2000) *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid. Alianza Editorial.

Zambrano, María (2000) *La agonía de Europa*. 3ª edición. Madrid Trotta.

Zambrano, María (2001) *El agua ensimismada*. Málaga. Ed. Universidad de Málaga.

Zambrano, María (2005) *Cervantes: (Ensayos de crítica literaria)*. Málaga. Fundación Málaga.

Zambrano, María (2011) *Obras completas*. Barcelona. Galaxia Gutemberg. Círculo de Lectores.

Zambrano, María (2012) *Cartas inéditas (a Gregorio del Campo)*. Orense. Linteo.

Publicaciones y Divulgación Científica
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA